

ISSN 2422-779X

MAGALLANICA

REVISTA DE HISTORIA MODERNA



Vol. 12, N° 23, 2025
(julio - diciembre)

MAR DEL PLATA - ARGENTINA



GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN
HISTORIA DE EUROPA MODERNA

Red de Historia
Moderna



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES
Paseo 3350 Mar del Plata
Teléfono 0223 476 0277

Correo electrónico: magallanicahistoriamoderna@gmail.com
Web: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica>

MAGALLÁNICA, Revista de Historia Moderna

Directora	María Luz González Mezquita
Secretaría	Darío Lorenzo-Facundo García
Consejo de Redacción	Juan Pablo Bubello (Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de La Plata, Argentina); Ariel Gamboa, (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina); Martín Gentinetta (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina); Víctor Pereyra (Universidad Nacional de La Plata, Argentina); Sebastián Perrupato (Universidad Nacional de Mar del Plata-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Argentina); Guillermo Nieva Ocampo (Universidad Nacional de Salta-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Argentina); Rogelio Paredes (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, Argentina); Mariano Rodríguez Otero (Universidad de Buenos Aires, Argentina).
Comité Editorial	Darío Barrera (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de Rosario, Argentina); José Emilio Burucúa (Universidad Nacional de San Martín, Argentina); Adolfo Carrasco Martínez (Universidad de Valladolid, España); María Inés Carzolio (Universidad Nacional de La Plata, Argentina); Ana Crespo Solana (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España); José Miguel Delgado Barrado (Universidad de Jaén, España); Rosa Isabel Fernández Prieto (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina); Agustín Guimerá Ravina (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España); Lluís Guia Marin (Universidad de Valencia, España); Manuel Herrero Sánchez (Universidad Pablo de Olavide, España); Cecilia Lagunas (Universidad Nacional de Luján, Argentina).
Consultores Externos	Joaquín Albareda Salvadó, (Universidad Pompeu Fabra, España); Joaquín Álvarez Barrientos (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España); Francisco José Aranda Pérez (Universidad de Castilla - La Mancha, España); Lucien Bély (Université Paris IV - Sorbonne, Francia); Francesco Benigno (Università degli Studi di Teramo, Italia); José Manuel de Bernardo Ares (Universidad de Córdoba, España); Fernando Bouza (Universidad Complutense de Madrid, España); Roger Chartier (École des Hautes Études en Sciences Sociales. Collège de France, Francia); Friedrich Edelmayer (Universität Wien, Austria); Luis Miguel Enciso Recio (Real Academia de la Historia, España); Pablo Fernández Albaladejo (Universidad Autónoma de Madrid, España); Antonio Feros (University of Pennsylvania, Estados Unidos); Remedios Ferrero Micó (Universidad de Valencia, España); Gloria Franco Rubio (Universidad Complutense de Madrid, España); José Ignacio Fortea Pérez (Universidad de Cantabria, España); Linda Frey (University of Montana, Estados Unidos); Marsha Frey (Kansas State University, Estados Unidos); José Luis Gómez Urdañez (Universidad de La Rioja, España); José María Imízcoz Beunza (Universidad del País Vasco, España); María Victoria López Cordón (Universidad Complutense de Madrid, España); Carlos Martínez Shaw (Universidad Nacional de Educación a Distancia-Madrid, Real Academia de la Historia, España); Miguel Ángel Melón Jimenez (Universidad de Extremadura, España); Manfredi Merluzzi (Università degli Studi di Roma Tre, Italia); Jesús Pérez Magallón (McGill University, Canadá); Ofelia Rey Castelao, (Universidad de Santiago de Compostela, España); Luis Antonio Ribot García (Universidad Nacional de Educación a Distancia - Madrid. Real Academia de la Historia, España); Gregorio Salinero (Université Paris I Panthéon - Sorbonne, Francia); José Manuel Santana Pérez (Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España); Christopher Storrs (University of Dundee, Reino Unido); Alfonso Tórtora (Università Degli Studi di Salerno, Italia); Bernard Vincent (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia); Bartolomé Yun Casalilla (Universidad Pablo Olavide, España).
Entidad editora	Grupo de Investigación en Historia de Europa Moderna. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata
Sede administrativa	Funes 3350, (B7602AYL), Mar del Plata. Argentina
ISSN	2422-779X
Inicio de publicación	2014
Sistema de arbitraje	Sistema de doble par ciego (peer review)
Periodicidad	Bianual
Sitio web	https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/magallanica/index



TABLA DE CONTENIDOS

Vol. 12, Núm. 23 (2025)

DOSSIER: EL ACCESO DE FELIPE V AL TRONO ESPAÑOL. REACCIONES ANTE UNA REFORMULACIÓN EN LAS RELACIONES DE PODER"

Introducción: “El acceso de Felipe V al trono español. Reacciones ante una reformulación en las relaciones de poder a nivel mundial (c. 1690-1725)” <i>Christopher Storrs, María Luz González Mezquita</i>	1-10
La insoportable aceptación de la paz (de Utrecht). A propósito de las reflexiones de Leibniz <i>María Luz González Mezquita</i>	11-45
Práctica, castigo y rehabilitación del austracismo en el reino de Navarra: redes secretariales e infidencia dinástica <i>Roberto Quirós Rosado</i>	46-65
La “nuova Spagna” attraverso la percezione di alcuni residenti e diplomatici italiani di inizio Settecento (1701-1710) <i>Cinzia Cremonini</i>	66-84
Prima e dopo Utrecht. La Repubblica di Venezia e la guerra di Successione Spagnola (1701-1713) <i>Paolo Maria Amighetti</i>	85-105
La corte torinese e l’ascesa al trono di Filippo V: prime reazioni nei carteggi degli inviati sabaudi (1713-1718) <i>Paola Bianchi</i>	106-133
Et nondimeno finis. I gesuiti alle soglie del Settecento tra conflitti, disobbedienze, esilio <i>Lina Scalisi</i>	134-161
Frederick I / III, the krontraktat, and the Brandenburg - Prussian reaction to the accession of Philip V of Spain: a straightforward case? <i>Crawford Matthews</i>	162-193
El equilibrio político entre las potencias del Occidente y del Norte: diplomacia, neutralización y simetría al cierre de la Guerra	194-223

de Sucesión de España
Núria Sallés Vilaseca

The English response to the accession of Philip V in Spain, c. 1697-1713/20 224-255

Christopher Storrs

Outsider and insider views of Philip V's monarchy: Réal de Curban and abbé de Montgon 256-286

Frederik Dhondt

La Paz de Viena de 1725. El acuerdo de amnistía en la estrategia europea de España y Austria 287-320

Virginia León Sanz

VARIA

La ciudad del Turia, Valencia. La ciudad confesional soñada en los documentos de la *Fàbrica nova del riu* 321-348

Gaetano Giannotta

Pluralidad y autogestión en el desarrollo espiritual: las relaciones espirituales de María Antonia de Jesús (Pereira y Andrade) (1700-1760) 349-379

Marta Jiménez Sáenz de Tejada

INSTRUMENTOS

Nuevas miradas a la historia del archivo y colección del duque de Alba 380-389

Sandra Antúnez López, Eduardo Muñoz Baudot

Nuevas adiciones a la fundación del colegio de la Compañía de Jesús e iglesia de san Ferdinando de Nápoles 390-415

Manuela Sáez González

La música en la casa de Alba: propuestas para la reconstrucción de una colección perdida y su mecenazgo musical 416-450

Judith Ortega

Archivo y gobierno en tiempos de sucesión: el VII duque de Veragua y la defensa de Milán (1700-1701) 451-470

Gabriel Téllez Calvín

Si estas paredes pudieran hablar. La galería de arte del palacio de Liria: un punto de partida para el estudio de los primeros públicos de bellas artes en Madrid y la historia de interiores perdidos (1821-1862) 471-498

Whitney Dennis

PROYECCIONES

Representaciones locales y prácticas documentales en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII). Introducción <i>Mathias Ledroit, Ida Mauro</i>	499-512
Las instrucciones: una pieza documental clave de la “valija” de los procuradores en la Monarquía Hispánica. El caso del Consell de Cent de Barcelona (ca. 1570-ca. 1620) <i>Mathias Ledroit</i>	513-530
Suplicar y convencer. Los memoriales entregados por el emisario sardo Pedro Aymeric a Felipe II (1575) <i>Miquel Fuertes Broseta</i>	531-551
Por una “vida social” de la comunicación epistolar. Aproximación metodológica a los procuradores del Chile colonial (s. XVII) <i>José Araneda Riquelme</i>	552-572
Hablar de la corte a la ciudad. Las cartas enviadas desde Madrid por los agentes napolitanos, sicilianos y milaneses a mediados del siglo XVII <i>Ida Mauro</i>	573-597
Territorializar con imágenes: dinámicas documentales y actores de la comunicación política entre Santiago de Guatemala y la corte del rey <i>Martha Atzin Bahena Pérez</i>	598-620

RESEÑAS DE LIBROS

Reseña de MENA ACEVEDO, D., (2025). <i>Casas de señores: Las élites compostelanas y sus residencias a fines de la Edad Moderna</i> , Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 281 pp. ISBN 9788410142824. <i>Sandra Antúnez López</i>	621-625
Reseña de ALEGRE HENDERSON, M., (Coord.) (2024). <i>Relecturas del fracaso. Comunidades, género y raza en perspectiva histórica</i> , Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 200 pp., ISBN 9786123179649. <i>Javier Agustín Arnaud</i>	626-632
Reseña de REYES GARCIA HURTADO, M., (Eds.) (2025). <i>The United Kingdom and Spain in the Eighteenth Century: Beloved Enemy</i> , London: Routledge, pp. 404. ISBN 9781032816654 <i>Nahuel Enrique Cavagnaro</i>	633-637
Reseña de ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.; BRAVO LOZANO, C.; QUIRÓS ROSADO, R., (Eds.) (2025). <i>Bifronte</i>	638-645

imperio de dos mundos. La Monarquía de Carlos II en Europa y América, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 853 pp., ISBN 9788491923718.

María Luz González Mezquita

Reseña de PORRAS GIL, M.C., LAFUENTE DEL CANO, J., (Eds.) (2023). *Caminos y rutas: comercio, ideas y arte*, Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 192 pp., ISBN 9788413202617.

Darío Rafael Lorenzo

646-652

Reseña de CASTILLO GÓMEZ, A., (2021). *Grafias do cotidiano. Escrita e Sociedade na História (séculos XVI a XX)*, Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, 462 pp., ISBN 9786500030259 (UERJ) / ISBN 9786558310709 (UFF).

José Ignacio Monteagudo Robledo

653-658

Reseña de DE FRANCESCO, A., (2024). *Repúblicas atlánticas. Una historia global de las prácticas revolucionarias (1776-1804)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 228 pp., ISBN 9788413408545.

Alejandro Morea

689-696

Reseña de GARCÍA FERNÁNDEZ, M.; ESTEBAN OCHOA DE ERIBE, J.; BLANCO CARRASCO, J. P., (Eds.) (2025). *Modelos de vida. Procesos de civilización y emergencia del yo a finales del Antiguo Régimen*, Gijón: Ediciones Trea, 286 pp., ISBN 9788410263994.

Jon Peña Ramos

697-701

Reseña de VINCENT, B., (2023). *Esclavitudes Ibéricas. Hacia una historia conjunta del fenómeno esclavista entre el mundo mediterráneo y el mundo atlántico (siglos XVI-XVIII)*, Rosario: Red Columnaria, Hya Ediciones, 282 pp., ISBN 9789878090757.

Ofelia Rey Castelao

702-708

Reseña de ILLANA LÓPEZ, F. J., (2025). *Señorío y vasallaje. La venta de jurisdicciones en el Reino de Jaén durante la Edad Moderna (1537-1804)*, Jaén: Universidad de Jaén, 253 pp. ISBN 9788491596516.

Ana Sixto Barcia

709-716

Reseña de SMITH, F., (2022). *Transnational Catholicism in Tudor England. Mobility, Exile, & Counter-Reformation, 1530-1580*, Oxford: Oxford University Press, 280 pp., ISBN 9780192865991.

Juan Ignacio Torres Aimú

717-721



**INTRODUCCIÓN: EL ACCESO DE FELIPE V AL TRONO ESPAÑOL.
REACCIONES ANTE UNA REFORMULACIÓN EN LAS RELACIONES DE
PODER A NIVEL MUNDIAL (c. 1690-1725)**

Christopher Storrs

University of Saint Andrews, Scotland,
United Kingdom

María Luz González Mezquita

Universidad Nacional de Mar del Plata,
Argentina | Real Academia de la Historia,
España

Recibido: 16/12/2025

Aceptado: 21/12/2025

RESUMEN

La muerte del último Habsburgo español en 1700 y la ascensión, de acuerdo con el testamento de Carlos II, del nieto de Luis XIV, Felipe de Anjou, al trono como Felipe V de España, fue un acontecimiento importante en la historia de Europa, con implicaciones fuera de ella, dado que el rey de España poseía dominios que se extendían por todo el globo. En los textos incluidos en este *dossier* surgen nuevas interpretaciones de la guerra de Sucesión española y de la llegada de una nueva dinastía al trono español, que complementan otras tradicionales o, en parte, las contrastan.

PALABRAS CLAVE: Felipe V; Guerra de Sucesión española; Paz de Utrecht; reacciones.

**INTRODUCTION: THE ACCESSION OF PHILIP V IN SPAIN. REACTIONS
TO A REFORMULATION OF GLOBAL POWER RELATIONS (c. 1690-1725)**

ABSTRACT

The death of the last Spanish Habsburg in 1700 and the accession, in accordance with Carlos II's will, of Louis XIV's grandson Philip of Anjou as Philip V of Spain, was a major event in European history, one which also had implications for the world outside Europe given that the king of Spain possessed dominions which spanned the globe. The essays included in this dossier focus mainly on Europe but make clear just how wide-ranging and diverse was the impact of the response to Philip's accession; they also offer new interpretations of the war and the arrival of a new dynasty in Spain, which complement but also challenge some more traditional interpretations.

KEYWORDS: Philip V; War of Spanish Succession; Peace of Utrecht; responses.

Christopher Storrs studied Modern History at the University of Oxford before completing his PhD at the University of London (LSE). Between 1994 and 2022 he taught at the University of Dundee. He is currently honorary Professor of History at the University of St. Andrews, Scotland. He has published widely in the history of early modern Europe, on Italy, Spain and its empire, state formation, diplomacy and war. His chief publications are *War, Diplomacy and the Rise of Savoy 1690-1720* (1999), *The Resilience of the Spanish Monarchy, 1665-1700* (2006), *The Spanish Resurgence 1713-1748* (2016), and the edited collection, *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe* (2009). He is currently preparing a history of espionage and intelligence in Europe between 1500 and 1800.

Correo electrónico: cs423@st-andrews.ac.uk

ID ORCID: 0000-0001-9628-9512

María Luz González Mezquita. Profesora de Historia Moderna y directora del Grupo de Investigación en Historia de Europa Moderna en la Universidad Nacional de Mar del Plata. MC en Argentina de la Real Academia de la Historia de Madrid. Dra. en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Directora de la Red de Historia Moderna y de Magallánica Revista de Historia Moderna. Directora e integrante de Proyectos de investigación nacionales e internacionales. Profesora invitada en universidades argentinas y del exterior. Organiza con frecuencia bienal el Coloquio Internacional de Historiografía Europea y ha editado sus resultados. Sus investigaciones se centran en la cultura política de la Monarquía de España. Autora, entre otras obras, *de Oposición y disidencia nobiliaria en la Guerra de Sucesión Española. El caso del Almirante de Castilla* (2007), (Ed.) *Sociedad, Cultura y política en el Antiguo Régimen: Prácticas y representaciones en la Monarquía de España* (2019).

Correo electrónico: gomezqui@mdp.edu.ar

ID ORCID: 0000-0002-6013-7434

INTRODUCCIÓN: LA LLEGADA DE FELIPE V AL TRONO ESPAÑOL. REACCIONES ANTE UNA REFORMULACIÓN EN LAS RELACIONES DE PODER A NIVEL MUNDIAL (c. 1690-1725)

La muerte del último Habsburgo español en 1700 y la ascensión, de acuerdo con el testamento de Carlos II, del nieto de Luis XIV, Felipe de Anjou, al trono como Felipe V de España, fue un acontecimiento importante en la historia de Europa, con implicaciones fuera de ella, dado que el rey de España poseía dominios que se extendían por todo el globo. La llegada del nuevo soberano, ocasionó un largo enfrentamiento conocido como la Guerra de Sucesión española que finalizó con la firma de la Paz de Utrecht (1713).

Las investigaciones recientes proponen nuevas interpretaciones del conflicto que permiten superar las ofrecidas por las historiografías nacionales, en gran medida inconexas, que contribuyeron a dificultar la comprensión del enfrentamiento de manera integral. Se plantean una serie de escenarios de guerra interrelacionados, aunque a veces separados, movidos por intereses particulares, que abarcaron amplias zonas de Europa occidental, central y meridional, así como interoceánicas. En el contexto de la interpretación *whig*, la guerra fue vista como el fin de la hegemonía francesa, incluso como una derrota gala. Sin embargo, también es posible verlo como una victoria, al menos de los Borbones, que se aseguraron un segundo reino en España (SCOTT, 2018:34).

Al conocerse en el imperio las negociaciones de paz en Utrecht y La Haya se podría haber pensado en una reunión fallida para los reclamos imperiales; un fracaso debido no solo a la incompetencia sino, sobre todo, a falsas presuposiciones y prioridades. Pero, los intereses de los miembros del Sacro Imperio Romano Germánico no se convinieron en absoluto con seriedad. La “barrera” y los acuerdos de Ryswik nunca jugaron un papel tan importante como las cuestiones relativas a España e Italia. El emperador finalmente retiró a su representante en Utrecht, aunque muchas señales de

los ingleses y del propio plenipotenciario Sinzendorff, parecían ofrecer una última oportunidad (SCHMIDT-VOGES, 2017).

Utrecht solucionó lo que, con independencia de la cuestión sucesoria, constituía un problema, por no decir una verdadera anomalía: la inadecuación entre la estructura territorial de una monarquía, verdaderamente universal y su auténtico poder para mantenerla por sí misma. Un repaso a los tratados de reparto lo deja muy claro. Al final, más que el testamento de Carlos II o la indignación de Viena por su exclusión, fue la sorpresa de las otras potencias, que habían dado por hecho que Luis XIV se mantendría favorable a la idea de reparto, lo que llevó a considerar la guerra como la única solución posible para evitar que toda la herencia pasara a los Borbones, consolidando en el continente una nueva hegemonía (LOPEZ-CORDON, 2019).

La Guerra de Sucesión Española marca el fin de la supremacía francesa. Sin embargo, un Borbón, Felipe V, permanecía en el trono de España generando diversas reacciones. Es evidente que los esfuerzos de los bandos en pugna habían sido notables a lo largo de un penoso conflicto. Las negociaciones para llegar a la paz fueron complicadas y se aceleraron favorecidas por el desgaste de los contendientes (BÉLY, 2007). El trabajo de los plenipotenciarios buscó afirmar la seguridad y el orden en Europa a través de un acercamiento entre Francia e Inglaterra.

El equilibrio de poderes formaba parte de la argumentación antihegemónica que abogaba por la paz en el orden europeo, aunque a menudo se utilizaba como excusa para la guerra. Actualmente se lo ve como un modelo de multilateralidad y de cooperación internacional destinado a contrarrestar las políticas hegemónicas tanto en el continente como en sus proyecciones de ultramar (SCHMIDT-VOGES, CRESPO SOLANA, 2017: 5). El principio de equilibrio estaba presente en los tratados internacionales: implícitamente en Westfalia y explícitamente en Utrecht. Westfalia se ha considerado a menudo como el inicio del sistema de equilibrio de poder, pero, en este sentido, se limitaba principalmente al religioso en el Imperio. Por lo tanto, fue solo uno de los varios pasos en el siglo XVII hacia la consolidación de la centralidad del equilibrio de poder en el siglo XVIII.

Pensar la Paz de Utrecht como resultado de una guerra general, proporciona una base conceptual para reconsiderar el impacto y la importancia de los tratados en un contexto más amplio de transición social y cultural en una fase de transiciones y

transformaciones aún inconclusas como parte de un proceso integral de reordenamiento y estabilización de sociedades que habían estado en movimiento por diversas razones. Esto permite ampliar la perspectiva más allá del ámbito de las relaciones internacionales e integrar a los actores y acciones diplomáticos en un contexto social, económico y cultural más amplio, para proyectar novedosos enfoques sobre las negociaciones. Al mismo tiempo, se le atribuye haber sentado las bases para el surgimiento de una “nueva” forma de pacificación y relaciones internacionales, definida como un sistema secular de equilibrio de poder. La Paz de Utrecht confirmaba la afirmación de Nicolaus Hieronymus Gundling de que “toda Europa está conectada” (SCHMIDT-VOGES, CRESPO SOLANA, 2017:5). En este sentido, se debe destacar la importancia de la propaganda para forjar una imagen perdurable de los combates a través de la circulación de noticias que contribuyeron a que los contemporáneos estuvieran familiarizados con el desarrollo global de la guerra (POHLIG, SCHAICH: 2018: 6).

Los ensayos de este *dossier*, que abarcan cronológicamente desde los años inmediatamente anteriores a la muerte de Carlos II hasta los posteriores a la Paz de Viena (1725), y -geográficamente- desde España hasta Rusia, exploran diversos aspectos de las respuestas y las consecuencias a largo plazo del acceso de Felipe V al trono y de la Guerra de Sucesión Española. **María Luz González Mezquita** analiza el papel desempeñado por Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) en el contexto de la Guerra de Sucesión española para conocer los argumentos que expone en defensa de los derechos de la Casa de Austria, frente a los esgrimidos por quienes apoyan el acceso al trono de Felipe V. Cómo reaccionó frente a los hechos que le tocó vivir en el contexto del conflicto y cuáles fueron sus aportaciones para la defensa de las aspiraciones de Carlos VI ante la firma de la paz de Utrecht. Destacando sus actividades y orientaciones como consejero áulico que lo conducen a calificar la paz como "miserable" con una particular visión geopolítica respecto a la actuación de Gran Bretaña y a las expectativas a futuro que estaban implícitas en los tratados.

Roberto Quirós indaga el caso del reino de Navarra que constituyó uno de los baluartes de la naciente monarquía borbónica de España durante la guerra de Sucesión. Militares, financieros y ministros sirvieron a Felipe V y vieron premiada tal fidelidad con el mantenimiento de los fueros y privilegios del reino. Sin embargo, buena parte de sus elites derivó su obediencia hacia los Habsburgo. A través de la figura de Juan

Antonio Romeo y Anderaz, elevado a la secretaría de Estado de la parte de Italia y reconocido por Carlos III de Austria con el marquesado de Eréndazu, se generó una pujante clientela que articuló una parte del ministerio de Barcelona y de las redes diplomáticas, políticas y militares al servicio de la Augustísima Casa. Dada la lealtad mayoritaria de su reino de origen a la causa borbónica, los bienes austracistas serían confiscados tras diferentes procesos ante los tribunales de Pamplona, administrados judicialmente por sus ministros y gestionados por hombres de negocios radicados tanto en Madrid como en otras poblaciones navarras. Solo serían devueltos tras la firma del tratado de Viena (1725). Sin embargo, pronto surgirían pleitos entre los herederos y familiares de los antiguos “traidores” y otras incidencias que pospondrían por varios lustros la “pacificación” de las elites regnicolas.

Cinzia Cremonini utiliza los informes de sucesivos representantes modenese en Milán para identificar tres fases distintas en las percepciones de España en la Italia no española entre 1701 y 1710: inicialmente (1700-02) la España borbónica fue vista como muy estrechamente vinculada a la Francia de Luis XIV, pero después (1702-5), como más autónoma hasta que, con el establecimiento de la corte de Carlos III en Barcelona, la España borbónica pareció (1705-10) eclipsada, aunque ahora el nuevo problema del dualismo de los Habsburgo complicaba la posición de la corte de Barcelona.

Paolo Amighetti investiga los esfuerzos de la República de Venecia por mantenerse neutral en la Guerra de Sucesión. Desafortunadamente, la neutralidad resultó difícil de mantener y fue abiertamente violada por los beligerantes. Además, esta actitud debilitó la posición de la república durante las negociaciones de paz al final del conflicto. En un mundo cada vez más dominado por unas pocas "Grandes Potencias", Venecia se debatía con dificultad entre la Corte de Viena y la de Madrid.

Paola Bianchi considera la respuesta al ascenso de Felipe V por parte del más importante de los príncipes italianos independientes, Víctor Amadeo II, duque de Saboya, inicialmente aliado de las coronas borbónicas y padre de la primera esposa de Felipe V, María Luisa (1688-1714). Víctor Amadeo abandonó a los Borbones, se unió a la Gran Alianza y fue recompensado (1713) con la isla de Sicilia. Sin embargo, la posesión de Sicilia por parte de Víctor Amadeo se vio constantemente amenazada por el revanchismo italiano de Felipe, y aunque la invasión de Sicilia por parte de Felipe (1718) finalmente fracasó, Víctor Amadeo se vio obligado a intercambiarla por el reino

insular de Cerdeña, de menor importancia. La participación en estas luchas estuvo asociada, y en gran medida estimuló, incluso requirió, un amplio programa de reforma interna dentro del estado saboyano.

Lina Scalisi indaga un caso que se produce entre mayo y junio de 1717, cuando más de ciento treinta jesuitas abandonaron Sicilia en desobediencia a las autoridades civiles en los acontecimientos derivados de la disputa jurisdiccional entre la Santa Sede y Víctor Amadeo II. Este acontecimiento ha tenido menos trascendencia que el conflicto conocido como la controversia de Lípári, que tuvo lugar en los últimos años del dominio español y se vio avivado por un nuevo impulso secular tras la llegada del gobernante piemontés. En el caso de la Compañía de Jesús, la intransigencia de Saboya a la hora de exigir fidelidad reveló las profundas divisiones entre los Padres, muchos de los cuales parecían comprender las tensiones ideológicas de la época y la cambiante relación con la Santa Sede. La autora describe ese momento político particular que, además, reveló de manera ejemplar, lo diferente que era Europa después de la Paz de Utrecht respecto al pasado no sólo por los cambios dinásticos que de ella resultaron, sino por la radicalidad de las opciones del poder civil respecto al poder eclesiástico, espejo de las tensiones políticas, sociales y de los ideales de la época.

Crawford Matthews centra su análisis en la respuesta a la llegada al trono de Felipe V por parte del recientemente elevado al trono como rey de Prusia (1701), una respuesta que se ha descrito como una simple consecuencia del precio pagado al emperador por su estatus real. De hecho, la política de Federico I fue compleja y estuvo marcada principalmente por su deseo de un reconocimiento más amplio de dicho estatus. Entre 1700 y 1702, Federico maniobró diplomáticamente, aprovechando el compromiso de tropas para asegurar dicho reconocimiento, realizando tentativas de acercamiento a los monarcas borbones y flirteando con la neutralidad. Finalmente, Federico se alineó con el rival de Felipe, Carlos III, pero solo después de obtener concesiones significativas que aseguraron el reconocimiento amplio de su título real.

Nuria Salles examina el compromiso para la neutralización de Pomerania, que aceptaron en 1710 los miembros de la Alianza del Norte contra Carlos XII de Suecia y que les solicitaban las Potencias Marítimas en nombre de la Gran Alianza contra Luis XIV para evitar que se abriera un nuevo frente en los territorios de soberanía sueca en el Imperio, como elemento clave en el mantenimiento de la separación entre la Gran

Guerra del Norte y la Guerra de Sucesión de España, evaluándolo -a través de la correspondencia diplomática y los memoriales relacionados- como parte de las dinámicas de confluencia de los asuntos e intereses que afectaban a los príncipes involucrados en la configuración de un equilibrio político para Europa.

Christopher Storrs analiza la respuesta inglesa a la ascensión de Felipe, situándola en parte en el contexto de una política interna muy específica entre otras cuestiones. También advierte contra la necesidad de considerar las preocupaciones inglesas en 1700 únicamente a la luz de las concesiones comerciales con las que salió victoriosa de la guerra en una paz separada, en la que abandonó en gran medida a sus aliados de guerra en 1713, momento en el que también estaba vinculada en una unión más formal que antes con el reino adyacente de Escocia. En los últimos años de Guillermo III (m. 1702), la respuesta inglesa estuvo en gran medida en sintonía con la de la república holandesa frente a la ascensión de Felipe -y arroja importantes datos sobre ella-, pero para 1713 la muerte de Guillermo y, -sobre todo la guerra- había dividido significativamente, aunque no completamente, a Inglaterra y los holandeses.

Frederik Dhondt indaga en dos fuentes francesas del siglo XVIII para ilustrar tanto el desarrollo del derecho público europeo en la época de la lucha sucesoria como las realidades de los acuerdos diplomáticos. Gaspard Real de Curban, un comentarista posterior, ofrece una perspectiva en su obra *La Science du Gouvernement* (1760-64) sobre el impacto de la ascensión al trono de Felipe V y las guerras en el derecho público y el desarrollo de la práctica española de gobierno. Por su parte, el abate de Montgon, en sus *Memoires*, ofrece una visión -no del todo confiable- de uno de los participantes en las negociaciones que, en la década de 1720, aún intentaban definir cuestiones aún no resueltas de la Guerra de Sucesión Española o que habían surgido tras su conclusión.

Virginia León, por su parte, explora la implementación de la amnistía, uno de los componentes principales de la Paz de Viena, firmada por Felipe V y Carlos VI en 1725, cuyo objetivo era resolver definitivamente la disputa entre los dos aspirantes al trono español. La ascensión de Felipe al trono supuso decisiones difíciles para muchos súbditos de la Monarquía Española en general, que voluntaria o involuntariamente, llevaron a algunos al exilio y a la confiscación de sus propiedades en España y otros lugares. La amnistía prometida no fue en absoluto sencilla, pues quienes buscaban

beneficiarse de ella se enfrentaron a diversos obstáculos; sin embargo, facilitó la recuperación de lo perdido y cierto grado de reintegración a la sociedad española.

En los textos incluidos en este *dossier* surgen interpretaciones de la guerra y de la llegada de una nueva dinastía al trono español que complementan otras tradicionales o, en parte, las contrastan. En particular, enfatizan los rasgos de la cultura política, de la diplomacia de la esfera pública y de los juegos de lealtades entre los bandos en pugna durante este proceso y destacan sus repercusiones aún después de su finalización. Estos análisis relativizan las perspectivas establecidas sobre diferentes dinámicas y reacciones ante la llegada de Felipe V al trono español y, al considerar su proyección extrapeninsular, ponen en primer plano dimensiones descuidadas hasta hace algunos años.

Los ensayos dejan claro cuán amplio y diverso fue el impacto de las respuestas a la ascensión de Felipe, de modo que ninguna colección de trabajos podría aspirar a abarcar más que superficialmente este punto de inflexión en la historia de Europa. Si bien esta colección no pretende agotar este rico e importante asunto, los editores esperan que los textos no solo sean valiosos por sí mismos, sino que también sugieran líneas de investigación y enfoques útiles que se puedan aplicar con provecho a otros aspectos del tema.

Bibliografía

BÉLY, L., (2007). "La diplomatie européenne et les partages de l'Empire espagnol". En A. ÁLVAREZ-OSSORIO, B. GARCÍA GARCÍA y V. LEÓN (Eds.), *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (pp. 631-652). Madrid: Fundación Carlos de Amberes y SECC.

LÓPEZ CORDÓN, M, V., (2019). "Entre política y sociabilidad o de cómo la conferencia de Utrecht fue mucho más que unos tratados". En M. L. GONZÁLEZ MEZQUITA (Ed.), *Sociedad, cultura y política en el Antiguo Régimen prácticas y representaciones en la Monarquía de España* (pp. 141-186). Buenos Aires: Biblos.

POHLIG, M. y SCHAICH, M., (Eds.) (2018). *The War of the Spanish Succession New Perspectives*, Oxford: Oxford University Press.

SCHMIDT-VOGES, I. y CRESPO SOLANA, A., (Eds.) (2017). *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 1-19). London: Routledge.

SCOTT, H. M., (2018). “The War of the Spanish Succession: New Perspectives and Old”. In M. POHLIG y M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession New Perspectives* (pp. 29-62). Oxford: Oxford University Press.



**LA INSOPORTABLE ACEPTACION DE LA PAZ (DE UTRECHT). A
PROPOSITO DE LAS REFLEXIONES DE LEIBNIZ**

María Luz González Mezquita

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina | Real Academia de la Historia,
España

Recibido: 01/09/2025

Aceptado: 20/09/2025

RESUMEN

En este trabajo, se analiza el papel desempeñado por Leibniz en el contexto de la Guerra de Sucesión española para conocer los argumentos que esgrime en defensa de los derechos de la Casa de Austria, frente a los defendidos por la dinastía borbónica. Cómo reaccionó frente a los hechos que le tocó vivir en el contexto del conflicto y cuáles fueron sus aportaciones para la defensa de los derechos de Carlos VI ante la firma de la paz de Utrecht. Nuestro interés se centra en sus actividades y orientaciones como consejero en diferentes cortes europeas

PALABRAS CLAVE: Leibniz; Guerra de Sucesión española; Paz de Utrecht; Felipe V; Carlos VI.

**THE UNBEARABLE ACCEPTANCE OF THE PEACE (OF UTRECHT).
REGARDING LEIBNIZ'S REFLECTIONS**

ABSTRACT

This paper analyzes the role played by Leibniz in the context of the War of the Spanish Succession to uncover the arguments he used in defense of the rights of the House of Austria against those defended by the Bourbon dynasty. It examines how he reacted to the events he witnessed during the conflict and what his contributions were to the defense of Charles VI's rights at the signing of the Peace of Utrecht. Our interest focuses on his activities and guidance as an adviser in various European courts.

KEYWORDS: Leibniz; War of the Spanish Succession; Peace of Utrecht; Philip V; Charles VI.

María Luz González Mezquita. Profesora de Historia Moderna y directora del Grupo de Investigación en Historia de Europa Moderna en la Universidad Nacional de Mar del Plata. MC en Argentina de la Real Academia de la Historia de Madrid. Dra. en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Directora de la Red de Historia Moderna y de *Magallánica Revista de Historia Moderna*. Directora e integrante de Proyectos de investigación nacionales e internacionales. Profesora invitada en universidades argentinas y del exterior. Organiza con frecuencia bienal el Coloquio Internacional de Historiografía Europea y ha editado sus resultados. Sus investigaciones se centran en la cultura política de la Monarquía de España. Autora, entre otras obras, de *Oposición y disidencia nobiliaria en la Guerra de Sucesión Española. El caso del Almirante de Castilla* (2007), (Ed.). *Sociedad, Cultura y política en el Antiguo Régimen: Prácticas y representaciones en la Monarquía de España* (2019).

Correo electrónico: gomezqui@mdp.edu.ar

ID ORCID: 0000-0002-6013-7434

LA INSOPORTABLE ACEPTACION DE LA PAZ (DE UTRECHT). A PROPOSITO DE LAS REFLEXIONES DE LEIBNIZ

"Ciertamente, Francia tiene hoy entre las artes de gobernar ésta: una vez que arroja el dardo, acto seguido comienza negociaciones de paz, pues al mismo tiempo ve las ventajas de la guerra y aspira al honor de ser considerada pacifista."
Leibniz, *Codex Iuris Gentium Diplomaticus* (1693)

La Guerra de Sucesión Española¹ (1702-1713)² es un proceso complejo debido a un conflicto multifacético que, tanto como los tratados de Utrecht que le ponen fin, produce importantes cambios en la Monarquía de España. Una guerra civil, dinástica, global, económica, comunicacional y política en la que se enfrentaban dos estilos de gobierno. En la historiografía, al conflicto no se le ha concedido un lugar correspondiente al impacto que tuvo en el siglo XVIII. Sin embargo, en décadas recientes, este olvido se ha revertido y se han incorporado dimensiones como la transatlántica³ o mundial si se la compara con la Guerra de los Siete Años, aunque este aspecto ha sido discutido en ocasiones (SCOTT, 2018: 70). Por otra parte, se acepta que la perspectiva mundial de la guerra es apropiada en un aspecto importante ya que un valor significativo de la herencia española residía en las posesiones de la corona castellana más allá de Europa. Luis XIV, reconocía que el objetivo principal de la guerra era el comercio de las Indias y la riqueza que estos territorios producían (SCOTT, 2018:71).

En este trabajo, se analiza el papel desempeñado por Gottfried Wilhelm Leibniz en el contexto de la Guerra de Sucesión española para conocer los argumentos que esgrime en defensa de los derechos de la Casa de Austria, frente a los defendidos por la

¹ La obra de Kamen (1974), sigue siendo un clásico punto de partida en el análisis sobre este conflicto. Para una bibliografía más amplia y actualizada, remito -por cuestiones de espacio- entre otros posibles autores, vid. Albareda (2010) y González Mezquita (2007).

² Fecha convencional que puede tener otras opciones 1701/2 y 1713/14.

³ Un ejemplo, entre otros, Saunders Webb (1979). No podemos detenernos en esta ocasión sobre los debates a propósito de la cuestión de cuándo y cómo comenzó el proceso de globalización, En este sentido, nos permitimos plantear la posibilidad de considerar que la guerra tuvo proyecciones más allá de los territorios europeos y afectó intereses vinculados a territorios de diferentes continentes. Sobre el tema, vid. Füssel (2018).

dinastía borbónica. Cómo reaccionó frente a los hechos que le tocó vivir en el contexto del conflicto y cuáles fueron sus aportaciones para la defensa de los derechos de Carlos VI ante la firma de la paz de Utrecht. Nuestro interés se centra en sus actividades y orientaciones como consejero en diferentes cortes europeas.⁴

Algunas consideraciones historiográficas

A pesar de la trascendencia de la guerra y la paz subsiguiente, era escasa la bibliografía sobre el alcance y las repercusiones que los tratados de Utrecht y Rastatt tuvieron para España, si bien en los últimos años han visto la luz aportaciones relevantes (ÁLVAREZ-OSSORIO, GARCÍA GARCÍA, LEÓN SANZ, 2007; EDELMAYER, LEÓN SANZ, RUIZ RODRÍGUEZ, 2008; DADSON y ELLIOTT, 2014; ALBAREDA SALVADÓ, 2010), sin dejar de mencionar, el trabajo pionero de José María Jover y Elena Hernández Sandoica (1985), publicado hace casi tres décadas, que constituyó una aproximación fundamental a la problemática del conflicto (ALBAREDA: 2015).

Si la falta de investigaciones ha sido un obstáculo para una comprensión integral de la paz y de la guerra que la precede, es importante considerar otro aspecto relativo a la continuidad de una aceptación acrítica de la propaganda producida en ese momento y desde entonces sobre estos procesos. En particular la procedente de los hugonotes y, en mayor medida, la *whig*, así como las obras de autores contemporáneos a los hechos, han contribuido a distorsionar las representaciones de la guerra en las interpretaciones posteriores. Con frecuencia, la paz de Utrecht ha sido vista como una victoria británica (providencial) y una derrota francesa (merecida), descuidando otras dimensiones de la lucha, posiblemente más importantes. Este punto de vista se consolidó durante la primera mitad del siglo XX, cuando las preocupaciones políticas contemporáneas - señala Scott- contribuyeron a revitalizar una imagen del conflicto que la academia anglófona, en particular, había transmitido durante mucho tiempo, y que todavía sigue siendo influyente en algunos autores. (SCOTT, 2018: 32)

Superadas las lecturas que concebían la política exterior como un ciclo interminable de alianzas y tratados negociados, y que se detenían en las tácticas

⁴ Una primera aproximación al tema la presenté en: “Intelectual y político. Leibniz y la política internacional de Luis XIV”. *VII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 18, 19 y 20 de octubre de 2010.

aplicadas en el campo de batalla, a medida que la historia diplomática y militar caía en desuso con el auge de la historia social, la guerra como tema de investigación perdió interés, y no reapareció hasta la segunda mitad del siglo XX, con nuevos enfoques. Pero la Guerra de Sucesión Española no se benefició de esta renovación hasta estudios recientes y en otro orden, con las conmemoraciones del tricentenario de la Paz de Utrecht (POHLIG, SCHAICH, 2018: 2)

Una guerra multifacética con intereses cruzados

Había tres conflictos distintos, en el contexto internacional, aunque no enteramente separados. El primero, localizado en la Europa del sudeste relacionaba principalmente al Imperio Otomano y Austria en cuanto pretendía representar el acto final del enfrentamiento entre la Cristiandad contra el Islam. El segundo se vinculaba con el descenso de Suecia y la búsqueda de equilibrio en el Mar Báltico (TÓRTORA, 2025). El tercero, estaba definido por las guerras contra Luis XIV y el peligro que Francia suponía para el orden europeo. La alianza organizada contra los Borbones en la Guerra de Sucesión Española tenía como objetivo decidir quién gobernaría la monarquía española pero más aún, quién tendría el poder en Europa y en el mundo colonial. La dimensión colonial emerge con claridad al principio y al final de la Guerra de Sucesión Española. Después de todo, una de las principales causas de la guerra fue el asiento de negros y a pesar de que los principales combates tuvieron lugar en Europa, las regulaciones sobre aspectos coloniales fueron fundamentales para la Paz de Utrecht (POHLIG, SCHAICH: 2018: 6)

El cambio de orientación del partido *tory* en el Parlamento inglés en 1710, produjo variaciones en la marcha del conflicto. Se consideraron excesivos los gastos de guerra del gabinete anterior, en comparación con los beneficios derivados de ellos. Parecía conveniente concluir la paz con Francia lo antes posible, dadas las ventajas comerciales y de seguridad que recibirían (HATTENDORF, 1987: 231-237). La paz debía ser acordada con Francia en detrimento de los aliados, captando la voluntad del duque de Saboya para poder diluir la Gran Alianza. La amenaza de una paz separada obligaría a las potencias a aceptar los acuerdos negociados con Francia previamente. Los ingleses desarrollarían una política ambigua: de una parte, negociarían oficialmente el acuerdo con los holandeses, de otra parte, las negociaciones se seguirían en secreto

entre Londres y París, para luego revelar por etapas el acuerdo obtenido con los franceses. Felipe V conservaría España y las Indias pero Inglaterra en compensación obtendría ventajas en Europa y América (BÉLY, 1992).

En España las batallas de Brihuega y Villaviciosa en 1710 hacían difícil suponer que Felipe V dejaría su trono; por otra parte, en abril de 1711, el emperador José I falleció inesperadamente. Su hermano menor, el archiduque Carlos de Habsburgo, pretendiente al trono español (que tenía su corte en Barcelona desde 1705), heredó todos sus territorios. Para asumir el gobierno, regresó a Viena (KALMAR, 2013:10). La amenaza de una monarquía universal no provenía ahora de los Borbones sino de los Habsburgo. Además, la desaparición del Gran Delfín ese mismo año aproximaba peligrosamente a Felipe V al trono de Francia (KAMEN, 2000; MARTINEZ SHAW y ALFONSO MOLA, 2001; GARCIA CARCEL, 2003). A pesar de las dificultades, en octubre de 1711 se firman las preliminares de paz entre Inglaterra y Francia. Se invitaba a los beligerantes a reunirse en un congreso internacional y en noviembre Jonathan Swift publicaba *The conduct of the Allies* para defender la política del gobierno tory de acusaciones y mostrar que los aliados nunca habían cumplido sus promesas desencadenando una guerra de panfletos (PERRY, 1962).

Dadas estas circunstancias, no sorprende la desconfianza del emperador y su distanciamiento de las negociaciones al mismo tiempo que su deseo de seguir la guerra (SCHRÖDER, 2017). El emperador se indignó al ver que los asuntos en Utrecht se desarrollaban en contra de su voluntad. Le asombró que los aliados no hubieran logrado arrancar concesiones a los franceses, mientras que sus camaradas de armas parecían cuestionar sus verdaderas posesiones; un comportamiento que no habría esperado, especialmente de los holandeses.

Según el conde de Sinzendorf, enviado imperial a Utrecht, Viena podría concluir una paz basándose en las siguientes consideraciones: la renovación de la alianza con el fin de adquirir la totalidad de la monarquía española para la Casa de Austria y el establecimiento de una barrera para las Provincias Unidas; la creación de un arancel aduanero contra Francia, válido en los territorios de la corona española. La alianza renovada debería ser aceptada por los reyes de Portugal y Prusia, el duque de Saboya, los electores del Palatinado, Hannover y todos los príncipes que se habían comprometido con el emperador, Gran Bretaña y las Provincias Unidas contra Francia,

garantizando al mismo tiempo la seguridad de los círculos imperiales (KALMAR, 2013).

El Congreso de Utrecht se inauguró en enero de 1712. Casi todas las potencias participantes en la Guerra de Sucesión Española enviaron allí a sus representantes durante ese mismo mes, a excepción del emperador Carlos VI, quien, a regañadientes, sólo en febrero dio sus instrucciones a Sinzendorf. Luis XIV también había pedido la paz tras las derrotas militares de su ejército en 1708 (Oudenarde, Lille, Gante), 1709 (Tournai, Malplaquet, Mons) y como consecuencia de la hambruna del invierno de 1709. Pero el rey consideró exorbitantes las pretensiones de las potencias marítimas; no solo en lo referente a la barrera, sino especialmente porque los aliados esperaban que expulsara a Felipe V, su nieto, de España. La situación terminó entonces con un fracaso de las negociaciones, iniciadas en 1709 y continuadas en Gertruydenberg en 1710 (KALMAR, 2013: 4-6).

Ahora bien, según el Emperador, no habría otra condición para la restauración de la tranquilidad en la Cristiandad que la adquisición de toda la monarquía española por los Habsburgo. Tiempo después, se consolaría pensando que, con la posible división futura de la monarquía española, ya no perdería nada, como si el contrato familiar secreto de 1703 se hubiera cumplido según la voluntad de su padre, el emperador Leopoldo I. (Carlos VI se refería al *pactum mutuae successionis*, celebrado en Viena antes de su partida a Barcelona, según el cual, si los Habsburgo adquirían la totalidad de la herencia española, formalmente destinada al Archiduque, en realidad habría tenido que compartirla con su hermano José) (QUIRÓS ROSADO, 2017).

Al gobierno vienés le quedó cada vez más claro que los ingleses preferían sus propios intereses a los objetivos comunes de los aliados y que, para lograrlos, estaban decididos a llegar a un acuerdo con Francia, olvidando las reivindicaciones del emperador con respecto a España (BURNET, 1840). Carlos VI, abandonado a su suerte por sus aliados, tuvo que continuar en solitario la lucha por la conquista de la monarquía española. Cuando el resto de los aliados firmaron la paz en Utrecht en 1713 reconociendo a Felipe como Rey de España, la esperanza de poseer esa corona se convertiría en un sueño cada vez más lejano (KALMAR, 2013:34).

Las numerosas derrotas francesas, la duración y el coste de la Guerra de Sucesión Española -en una época en la que Francia aún no se había recuperado de la Guerra de

los Nueve Años-, el terrible invierno de 1709 y las muertes en la propia familia real fueron interpretados por Luis XIV como prueba de una crisis del modelo político francés y de la representación del soberano como “rey guerrero” (RAMEIX, 2017). Si bien los acuerdos que pusieron fin al conflicto, que inauguró el siglo, parecían consolidar un equilibrio de poderes que podría evitar nuevos enfrentamientos, la realidad política mostraba que la corte española no estaba dispuesta a aceptar el orden impuesto por la diplomacia internacional y se encaminaba hacia lo que se ha llamado el “revisionismo de Utrecht” (GONZÁLEZ MEZQUITA, 2019).

Durante los años que estuvo abierta la Conferencia, el papel de la monarquía española, siempre se ha considerado como poco activo, debido entre otras cosas, a la tardía admisión de sus representantes, pero esto no significa que no fuera un interlocutor importante, sobre todo para Inglaterra. El problema no fue, por tanto, la mayor o menor capacidad de sus delegados o la escasa autonomía de su rey respecto a su abuelo, sino una cuestión previa: el que las líneas maestras de lo que iba a ser su nueva posición en Europa debían quedar previamente trazadas, ya que eran una de las causas del conflicto (LOPEZ-CORDON, 2019).

Felipe V tuvo que aceptar el abandono de sus territorios europeos extrapeninsulares, en particular, la cesión de Sicilia al duque de Saboya, que no había sido conquistada por los aliados: los gobiernos de Londres y Versalles le exigieron este sacrificio para poder permanecer en Madrid y para que Inglaterra pudiera recompensar a Saboya por su compromiso con la guerra (BELY, 2021).

En lo que afectó a Francia, los tratados de Utrecht podrían interpretarse como la venganza de las conversaciones de Gertruydenberg (1710), vividas como una auténtica humillación en el caso de España. En Utrecht, la casa de Austria, obtiene los Países Bajos (Bélgica y Luxemburgo), Milán y el Milanésado, el reino de Nápoles y el reino de Cerdeña, recuperando para sí el sueño imperial en Europa en detrimento de la casa de Borbón. Sin embargo, pese al considerable incremento de su poder, el emperador no acepta la nueva situación geopolítica. Carlos VI no olvidaba que había sido Carlos III de España (BELY, 2015:15).

En realidad, la paz de Utrecht no satisfizo a nadie. Si bien se celebró dentro de las formas tradicionales, la alegría no fue manifiesta en Holanda o en Londres. España y el Emperador no firmaron la paz, la guerra siguió en el norte y los soberanos de Gran

Bretaña y Francia, desaparecieron dejando una situación incierta: los tratados no habían resuelto todos los litigios y problemas de Europa. Aunque el emperador Carlos VI, continuó alimentando sueños universalistas, el apoyo internacional a la sucesión de los Habsburgo en España desapareció. Tras haber luchado para evitar la hegemonía borbónica, los aliados no estaban dispuestos a reemplazarla por un Leviatán Habsburgo (HAMISH SCOTT, 2018: 45). Incluso después de los acuerdos de paz de Utrecht y Rastatt, Carlos VI no había perdido la esperanza de recuperar su herencia española. A pesar de la pérdida de España, o quizás incluso a causa de ella, sus sueños de grandeza global permanecieron inquebrantables (AUER, 2018:441). El “sueño español” de Carlos VI (privado de la posibilidad de convertirse efectivamente en rey de España), duró largos años y sólo decayó al final de su vida (CREMONINI, 2015: 50).

Los *whigs* británicos criticaron los tratados de Utrecht, denunciando medidas que perjudicaban a Inglaterra y lamentaron una paz infame. Consideraban escasos los beneficios obtenidos en un tratado *tory* a pesar de haber recibido Gibraltar, Menorca, tratamiento aduanero de nación más favorecida para Inglaterra, y la Bahía de Hudson, Terranova, derechos de pesca en la Acadia y San Cristóbal en las Antillas junto con el Tratado de Asiento que Lexington, designado por la reina Ana como embajador para las negociaciones comerciales, firmó en Madrid el 26 de marzo de 1713 (MARTÍNEZ SHAW, 2002). El Imperio británico pretendía ser marítimo y comercial pero las preocupaciones imperiales durante la Guerra de Sucesión Española pasaron inevitablemente a un segundo plano, aunque subsistieran esos intereses (PINCUS, 2017).

Hoy sabemos que, durante el largo proceso de negociaciones secretas, se estaba estableciendo un nuevo marco de relaciones internacionales. Esto representó un gran éxito para el comercio inglés, que optó por renunciar al intervencionismo en la guerra española a cambio de recibir de Felipe V derechos comerciales con América (CRESPO SOLANA, 2017:38).

Las Provincias Unidas se convierten en garantía de la sucesión Hannover. La barrera en la que establecerán sus guarniciones estará compuesta por Furnes, Fort Knocke, Ypres, Menin, Tournai, Mons, Charleroi, Namur y Gand. El elector de Brandeburgo recibe el fuerte de Güeldres y reconocimiento del título de rey en Prusia renunciando a sus pretensiones sobre el principado de Orange. El duque de Saboya es

reconocido como rey de Sicilia y sucedería a los Borbones en España en el caso de extinción de la dinastía. Los duques de Anjou, Berry nieto de Luis XIV y el duque de Orléans, sobrino del rey, renuncian a sus derechos a la corona de España como contrapartida a la renuncia de Felipe V a la corona francesa (BÉLY, 1992).

La guerra siguió entre Francia y Viena pero las negociaciones entre ambas cortes se retoman a través del mariscal de Villars y el príncipe Eugenio de Saboya en 1714 para acordar la paz, primero en Rastadt (o Rastatt) y luego en Baden. Alsacia y Estrasburgo permanecían francesas pero Luis XIV devolvía todas las tierras de la orilla derecha del Rin (Brisach, Kehl, Fribourg) y mantenía Landau. Se restauraba a los electores de Colonia y Baviera y Carlos VI aceptaba la soberanía de los Países Bajos con la promesa de una barrera para los holandeses, conservaba Nápoles, Cerdeña, los presidios de Toscana y los pequeños principados de los que se apoderó en Italia. El último tratado firmado en Utrecht fue el que acordaron España y Portugal por el que Sacramento fue cedido a Portugal en el Río de la Plata (BÉLY, 1992: 435).

Luis XIV intentaría más tarde, un acercamiento al emperador, anunciando la revolución diplomática del siglo XVIII que se conocerá como la inversión de las alianzas de 1756. El soberano francés era consciente de que Europa tenía necesidad de paz, lo mismo que en la época de su matrimonio con María Teresa, y que los gobiernos no podrían arriesgarse en conflictos muy puntuales (BERENGUER, 1993:360).

Desde su regreso a Viena, el emperador había proyectado impulsar una política que pudiera transformar la monarquía de los Habsburgo de una potencia económica continental en una marítima. Para lograr este objetivo, firmó tratados comerciales con el Imperio Otomano, los gobernantes norteafricanos y, durante el breve período de estrecha cooperación posterior a 1725, con España, y declaró Trieste y Fiume puertos francos. Pero estos intentos estuvieron condenados al fracaso debido a la resistencia de las potencias marítimas (ELLIOTT, 1998).

En una perspectiva amplia, el sangriento siglo XVII finalizó con la conclusión de la última gran guerra de Luis XIV. La historiografía considera el período siguiente como un paréntesis de transición, que condujo a la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1748) o la Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748). Felipe V actuó movido por su animosidad personal contra Carlos VI y el Regente, más que por razones de Estado (DHONDT, 2015, 2016). En España, Alberoni (MAQUEDA ABREU, 2009) y otros

italianos influyentes organizan el casamiento de Felipe V con una princesa de Parma - Isabel de Farnesio- sobrina del duque reinante. Con el apoyo de la nueva reina, Alberoni causó preocupación a los europeos por sus proyectos (GONZÁLEZ MEZQUITA, 2024b). La posterior llegada de Carlos de Borbón al trono de Nápoles podría atribuirse a un proyecto familiar, pero el reino logró su autonomía mediante la compleja interrelación de la política dinástica y la lógica del equilibrio (OCHOA BRUN, 2004: 713). Entre 1715 y 1719 se puso en evidencia que los tres tratados de paz de 1713 - 1714 (Utrecht, Rastatt y Baden) habían dejado numerosos descontentos y por esta razón el equilibrio que se esforzaron en tejer era frágil (SALLÉS VILASECA, 2015).

La actitud imperial fue un condicionante de la intervención militar española: el rey de España había sido despojado de sus reinos, que fueron sacrificados para asegurar la paz común. Si bien los austriacos, abandonaron Cataluña, no respetaron los acuerdos económicos de la desmovilización, difundiendo maliciosamente la creencia de que regresarían allí. Según los argumentos de Grimaldo, la justificación del revisionismo español se circunscribía a una lógica dinástica que abarcaba desde la reivindicación patrimonial de los reinos perdidos hasta la necesidad de redimir el honor real. Por su parte, la diplomacia austríaca se ocupó de mostrar al emperador como una víctima, atacado en el momento en que defendía la Cristiandad contra los turcos.

El intento militar de Alberoni, a pesar del fracaso de la operación, había sido sorprendente, aunque solo fuera por el júbilo con el que las poblaciones de Sicilia y Cerdeña acogieron el regreso de los españoles (SODANO, 2021: 190). Saint-Simon (1858) y Torcy (1756) entre otros, acusan a Alberoni de haber preparado una expedición contra Italia para romper los acuerdos de Utrecht, aunque él lo negara expresamente. La razón de estado no parecía compatible con las convicciones pacifistas

“Comprendo que si se pudiera proponer un tratado que consiga paz sólida e inalterable y que le diera al mundo una seguridad suficiente de la perpetuidad de la paz, los soberanos encontrarían menos inconvenientes y más grandes ventajas que en el actual sistema de guerras, la mayoría de soberanos la firmaría (...) y si la examinaran con cuidado se darían cuenta que no hay nada que los beneficie más” (SAINT-PIERRE, 1713-1717: I, 18).

El concepto de “equilibrio de poder” (*balance of power*) comenzó a tener importancia en el discurso de los asuntos internacionales a mediados del siglo XVII, aunque no se mencionó explícitamente en la Paz de Westfalia (1648). La primera referencia explícita en un tratado internacional significativo se encuentra en los

firmados en Utrecht en 1713. En la renuncia del Rey de España al trono francés, incluida en el artículo X del Tratado entre Francia y Gran Bretaña, declaró que “lograr la paz general [es] asegurar para siempre el bien y el descanso universales de Europa y establecer un equilibrio entre las potencias”. El objetivo de Utrecht era “establecer la paz y la tranquilidad de la cristiandad mediante un equilibrio de poder igualitario (que es la base más sólida y mejor de una amistad mutua y de una concordia duradera para todos)” (JANŽEKOVIČ, 2022).

Este proceso de búsqueda de equilibrio se volvió menos teórico y más pragmático, como queda demostrado en los tratados de alianza interactiva que establecieron responsabilidades recíprocas y equilibrio numérico. Es posible que su éxito se debiera a que fue uno de los principios que eludían una definición simple y clara y por eso, pudo tener tantas interpretaciones como escritores que se hayan ocupado de él por su indudable valor discursivo presente en textos jurídicos históricos y abstractos, en panfletos y textos de propaganda. Los participantes en la guerra no solo seguían políticas antihegemónicas, como muchos publicistas destacaron en aquel momento. (JANŽEKOVIČ, 2022).

Por otra parte, la Guerra de Sucesión Española no fue simplemente un conflicto entre grandes potencias y estados -señala Storrs- sino una lucha por la influencia política a distintos niveles, librada por diversos grupos de participantes, que a menudo han sido ignorados o injustamente marginados. Hubo todo un elenco de actores no oficiales que incursionaron en la diplomacia a principios del siglo XVIII: comerciantes, cortesanos y nobles participaron junto a los diplomáticos dentro y fuera de los entornos cortesanos (STORRS, 2018).

No podemos detenernos en los detalles de los diversos conflictos que se relacionan dentro del contexto general de la guerra aunque, como tales, contribuyen a la comprensión de una visión integral de la Guerra de Sucesión Española. Todas las guerras del Antiguo Régimen europeo fueron en realidad una serie de conflictos separados, con beligerantes individuales que perseguían objetivos distintos en lugar de los de la alianza más amplia de la que formaban parte. El conflicto de Sucesión Española inicialmente tuvo una unidad más real que otras guerras: como su nombre indica, comenzó siendo una lucha por la rica herencia de España y sus vastas posesiones de ultramar, y en cierta medida esto se mantuvo a modo de factor unificador durante

toda la contienda (SCOTT, 2018). En este sentido, un aspecto importante sobre el que es necesario insistir es el papel de los territorios situados fuera de Europa que debe reconocerse e integrarse más plenamente en investigaciones futuras.

Leibniz y el principio de equilibrio de la Paz

El pensamiento político de Leibniz es poco conocido en parte, debido a su escasa difusión, lo que resulta curioso, ya que, este filósofo lo que más publicó en vida, fueron sus escritos políticos. Esto no significa que no haya sido objeto de estudio, no obstante, algunos temas no se han analizado con detalle. La propuesta política de Leibniz desde la perspectiva teórica no se la considera atractiva, en razón de que sus ideas no son generadoras de puntos de vista novedosos, ni brindan aportes significativos a la historia del pensamiento político, lo cual, se explica por la defensa que hace del poder existente en su época: la monarquía (CARVAJAL VILLAPLANA, 2012).

Como sugiere Ward (1911), es imposible en pocas líneas analizar en profundidad las contribuciones totales a la literatura política de Leibniz, por lo tanto, nos limitaremos a la mención de algunos ejemplos. En esta ocasión a los relacionados con su actuación relacionada con la posición imperial en el desarrollo del conflicto sucesorio que nos ocupa y a la defensa que realiza de esa perspectiva principal. En este breve recorrido es posible observar cómo el pensador convencido de que al final todo contribuiría al cumplimiento del plan divino, consideró algunos de los principales problemas políticos de su época y deseaba verlos tratados por aquellos de cuya acción o inacción dependía en qué sentido se resolverían.

Leibniz es considerado un autor que posee un sentido pragmático con apreciaciones condicionadas por el contexto en el que actuaba. Mientras que al comienzo de 1714 estaba escribiendo versos anónimos alertando contra la paz (*treacherous peace*) que resultaba de Rastatt, en abril producía un breve poema en latín celebrando la paz (ANTONGNAZZA, 2009: 494).

Las posibles ambivalencias, los contrastes en su pensamiento, si los tuvo, hacen que de él se tengan opiniones dispares que oscilan entre considerarlo poco sincero, por ser un adulator del poder, un pensador en el que no se pueden identificar sus verdaderas opiniones políticas o un optimista (WARD, 1911). En general, se acepta que Leibniz expresa un pensamiento político conservador, por su apoyo la monarquía y que se limita

a ser un asesor de príncipes y princesas; sin embargo, este criterio no valora sus ideas progresistas. Estos temas siempre están en discusión en los diferentes planos de su pensamiento como en el caso de su oposición a Newton que lo alejaron de la corte inglesa (WARD, 1911). Pero, si dejamos de lado su matiz diplomático, no pueden negarse las interrelaciones existentes entre el sistema metafísico, la ética, el derecho y la política en Leibniz. Esto constituiría una forma de comprender, en parte, supuestas inconsistencias, distinguiendo varios niveles en el pensamiento político del autor. (WARD, 1911).

Leibniz actúa en un momento de transición ante la decadencia de los “poderes universales”, papado e Imperio, que hacía posible la construcción de los estados dinásticos soberanos; y de ahí la idea de la paridad de una pluralidad de poderes que reemplazó poco a poco la idea jerárquica de sociedades políticas más o menos subordinadas entre ellas en el seno de la Cristiandad por lo menos hasta la Paz de Westfalia (HEINEKAMP, 1994). La política está siempre presente en la obra leibniziana: sea por los volúmenes de correspondencia fundamentalmente política, sea por las reflexiones políticas propiamente dichas, sea por las implicaciones políticas de la ciencia y de la técnica, y al mismo tiempo sus relaciones con una determinada visión teocéntrica de la realidad (SALAS, 2010: 130).

En cuanto a lo referido específicamente con la Paz de Utrecht, Leibniz protagoniza una relación particular con el abate de Saint-Pierre. El tema central es la paz como objetivo, como la necesidad para lograr un orden europeo estable. Esta aspiración inspira la obra de Saint-Pierre⁵ (*Project pour rendre la paix perpetuelle en Europe*, 1713-1717, 3 v.) que fuera, más tarde, reivindicada por Rousseau. (GOYARD-FABRE, 1981) En su propuesta, solicitaba a los europeos una sociedad de naciones con el centro en Utrecht y la existencia de un control internacional que se encargaría de evitar los conflictos. Su discurso atraviesa la crisis de conciencia de la época, las corrientes pacifistas que influyen en el derecho y la filosofía tanto como los conflictos que se traducen en los enfrentamientos bélicos. Saint-Pierre propone la creación de un Senado Europeo para arbitrar entre los “estados” y la finalización de las guerras junto al fomento del comercio para afirmar en sus tronos a las casas reinantes.

⁵ Charles Irénée Castel de Saint-Pierre, nacido en una familia de baja nobleza, estudió con los jesuitas y luego fue clérigo, aunque no siempre dentro de la ortodoxia, con una vocación que lo llevó a cultivar la política y las ciencias, como vías para mejorar la sociedad.

El proyecto (PIN ALBERTUS, 2006) es un llamado de atención contra la política hegemónica y agresiva de Luis XIV y una propuesta para remediarla. El autor es un producto y, al mismo tiempo, un constructor de la corriente pacifista en su época. La guerra no puede ser más que el último recurso con el objetivo de conseguir el equilibrio y la paz en Europa, siempre dentro de normas jurídicas explícitas. Del mismo modo, la paz debe ser jurídicamente construida y por lo tanto, durable a través del arbitraje, de la mediación y la conciliación.

En una carta del 3 de marzo de 1715 a Leibniz, el abad, instó al polihistoriador alemán a escribir una obra en la misma sintonía que el *Project* en alemán y en francés y le pregunta: “¿Puede el Solón alemán omitirlo?” (RILEY, 1995: 49-50). Leibniz, nunca lo hizo pues murió al año siguiente, en noviembre de 1716. Además, como la mayoría de sus contemporáneos, no tenía suficiente consideración intelectual por el académico francés.⁶ Para Leibniz, el proyecto de Saint-Pierre era parecido a la *Utopía* (1516) de Tomás Moro, y al igual que Kant, ridiculizó la visión de una paz perpetua en Europa con su conocido argumento sobre la única *pax perpetua* que es la que permanece en las lápidas (RILEY, 1988: 183).

A pesar de lo afirmado, Leibniz aseguraba que el proyecto que había recibido le parecía factible en sus líneas generales y que su ejecución podría ser una de las cosas más útiles del mundo.⁷ Saint-Pierre tenía razón, no era injustificado esperar una obra de este tipo por parte de Leibniz que pasó su vida en territorios del Sacro Imperio Romano Germánico, entre Hannover, Viena y Berlín. Viajó por Europa y conocía las derivaciones del tema. (RILEY, 1988: 176-77). Su edición de textos antiguos de derecho internacional (*Codex juris gentium diplomaticus*, 1693), le había ganado la reputación de ser uno de los principales expertos de la época en la historia del derecho internacional. A esto hay que agregar numerosos artículos, en su mayoría inéditos, que abordaban cuestiones europeas relacionadas con la guerra y la seguridad, los asuntos de la corte, la política eclesiástica, la educación, el comercio y la colaboración científica

⁶ Hannover, 7 de febrero de 1715. *Lettre à l'abbé de Saint-Pierre, et Observations sur le projet de l'abbé de Saint-Pierre*, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k134979m/f15.item>

⁷ Aunque en 1712 ya había publicado en Köln una *Mémoire pour rendre la paix perpétuelle en Europe*, el escrito del Abbé de Saint-Pierre conocido como *Projet pour rendre la Paix perpétuelle en Europe* consta de tres volúmenes publicados por Antoine Schouten en Utrecht, habiendo sido publicados los dos primeros en 1713 bajo el título mencionado y el tercero en 1717 bajo el título *Projet de Traité pour rendre la paix perpétuelle entre les souveraines chrétiens*. Los dos primeros fueron los conocidos y comentados por Leibniz en sus *Observations sur le projet d'une paix perpétuelle de M. L'Abbé de Saint-Pierre*.

(LÆRKE, 2021). Sus ideas se pueden encontrar en diferentes obras sin que constituyan un cuerpo sistemático, desde el prefacio de su *Nova methodus discendae docendae jurisprudentiae* (1667), el *Specimen demonstrationum politicarum pro eligendo rege polonorum* (1669) hasta el *Caesarinus fürstenerius* (1677) y el *Mars Christianissimus* (*Most Christian War-God*) (1683), entre otros. La expectativa de Leibniz para Europa está inspirada por los objetivos sociales generales que persigue -el bien público y la gloria de Dios- y la ética intelectual que la rige, esencialmente de reciprocidad, moderación e Ilustración (LÆRKE 2021: 49). Sobre todo, está inspirada por el ideal superior de un “Imperio de la razón”. Lo que Leibniz rechaza en el ámbito político es el reinado del poder arbitrario, la subordinación de la sabiduría a la fuerza desenfrenada o, lo que para él equivalía a lo mismo, la libertad separada de la razón (RILEY, 1988: 193-194). Su proyecto político estaba centrado en la promoción de la racionalidad y la paz mediante un gobierno sabio, leyes justas, la armonía eclesiástica, la educación cívica y el progreso científico (ROLDÁN, 2016).

Percibía la urgente necesidad de una paz estable en Europa, fundada sobre una base menos volátil que la acumulación de tratados frágiles que se violaban constantemente (RILEY, 1988: 166-167). Por ello, Leibniz se quejaba constantemente de cómo los franceses, en particular, en lugar de apoyar alianzas equitativas a largo plazo, obligaban a los estados vecinos a aceptar sucesivos acuerdos que reflejaban únicamente las relaciones de poder vigentes, invariablemente a su favor, mediante “violencia cruel y usurpaciones inicuas” (A VI, iv, 476). En conformidad con el ideal de Leibniz de un Imperio de la razón, el nuevo equilibrio en Europa no solo debía basarse en el poder, sino más bien en la razón, o la justicia, donde el justo medio se establecería mediante la adhesión de buena fe a los resultados de la deliberación racional, en lugar de oponer la fuerza a la fuerza.

El principal objetivo de Leibniz sobre la restauración del equilibrio cristiano y la tranquilidad de Europa tenía pocas expectativas. El primer obstáculo político era Luis XIV, este “cristianísimo dios de la guerra”. Ante todo, por la falta de respeto del rey francés a los principios del derecho internacional. Sin embargo, el verdadero inconveniente lo constituían las diferencias confesionales (RILEY, 1988: 181).

En realidad, no existe un gran proyecto leibniziano de reformulación del sistema de estados, solo una serie de anotaciones distribuidas en varias obras.⁸ Una mente universal por excelencia, a la vez abogado, filósofo político, matemático, físico, alquimista, naturalista, psicólogo, lógico, metafísico, jurista, diplomático, historiador, teólogo, consejero de príncipes, viajero y corresponsal universal. Encarna al intelectual comprometido con la mejora del mundo a través de una propuesta nostálgica con la reducción de la variedad a la unidad tanto en el ámbito de la ciencia (una enciclopedia universal, una academia europea) y la lingüística (un lenguaje combinatorio universal), como con el de la religión (un cristianismo reconciliado y ecuménico), que en última instancia conducen las relaciones internacionales: la recomposición confesional de Europa iría de la mano de su unificación política. En este sistema era necesario un arbitraje europeo para juzgar las disputas ajenas y, posiblemente, asegurar la ejecución de los veredictos. Leibniz presentó esta idea a Luis XIV adicionando un plan oriental: la conquista de Egipto para construir un canal que comunicara a Occidente con Oriente que le otorgaría una "hegemonía arbitral" europea y la preeminencia del cristianismo (ARCIDIACONO, 2011: 3 y ss). El Mediterráneo sería así no solo el enlace que se mantendría libre con Oriente Medio, sino también una doble ruta de acceso a Persia, India y China, por tierra y mar. Ciertamente, la ruta terrestre directa rusa competiría con las rutas egipcia y asiática, pero el Mediterráneo albergaría el potencial para la apertura de un canal con navegación marítima continua desde Marsella o Génova hasta Madagascar, India y China (ROBINET, 2003: 250).

En realidad, el principio defendido por él con mayor convicción era el del fortalecimiento, de la autoridad imperial, esencial para la preservación del sistema europeo. Es desde este punto de vista, que propone prevenir el derrocamiento de ese tipo de gobierno, en peligro por el engrandecimiento indebido de Francia, en relación con la cuestión de la sucesión española y las problemáticas de la guerra que ocasionó (TRUYOL Y SERRA, 1991). En el primero de sus panfletos pertenecientes a este período, denuncia el sacrificio de las reivindicaciones de los Habsburgo sobre la totalidad de la monarquía española en los Tratados de Partición como una cobardía. Su

⁸ *Oeuvres* de Gottfried Wilhelm Leibniz (1861). Publiées pour la première fois d'après les manuscrits originaux avec notes et introductions par A. Foucher de Careil, tome troisième: histoire et politique. Paris librairie de Firmin Fidot frères.

actividad en los meses críticos que culminaron con la aceptación por parte de Francia del testamento de Carlos II fue extrema, con una ingeniosa puesta literaria en escena.

Las publicaciones de Leibniz demuestran que pudo ejercer una amplia influencia en sus contemporáneos, sobre todo a través de sus artículos en las revistas francesas eruditas, escritos políticos, panfletos y colecciones de documentos históricos y legales. Podría considerarse que la publicación de la *Teodicea* en 1710, fue en cierto sentido el acontecimiento más destacado de su carrera, pero las publicaciones periódicas tuvieron un efecto más amplio entre los intelectuales, como en el caso del *Journal des Savants* (1666-1792) o *Nouvelles de la République des Lettres* (1687-1689 y 1699-1718) (BARBER, 1955: 27-29).

Leibniz analiza en sus escritos (1646-1716) la interpretación de los tratados que conducen a la paz a partir de su posición a favor de los intereses imperiales (en la corte del emperador desde diciembre de 1712 hasta setiembre de 1714). En este sentido, se puede lograr una aproximación a su pensamiento, si bien a través de una visión partidista (ANTOGNAZZA, 2009: 488-49). Enuncia una serie de argumentos contra la política borbónica, reforzados por el contexto de la Guerra de Sucesión española. Señala la ilegalidad del testamento de Carlos II nombrando heredero del reino al duque de Anjou y subraya que el difunto rey no tenía el poder para legar su reino, ni el testamento podía transgredir los tratados internacionales, ni se había realizado el testamento con las solemnidades jurídicamente exigidas (SEGURA GARCÍA, 2006: 20). También desarrolla otro tema común a la Europa aliada que consistía en destacar los problemas derivados de la acumulación de las coronas de Francia y España (GONZALEZ MEZQUITA, 2024a) en una misma casa reinante como un peligro para los pueblos y la comunidad internacional (PEÑA, 2002: 121-134).

Podemos examinar la posición de Leibniz a favor de la causa imperial en la guerra de España a la luz de una larga trayectoria de participación en los conflictos políticos de su época, poniendo su pluma al servicio de las causas que estimaba justas. Las principales ideas están incluidas en algunos de sus escritos como *Los males de Francia* (1672), que incluye sus experiencias en ese reino. Su interés se centra en los aspectos de la política exterior francesa que afectan al Imperio (SALAS, 1979: 32). *La Justice encouragée, contre les chicanes et menaces d'un partisan des Bourbons, Dialogue entre un cardinal et l'amirante de Castille relativement aux droits de Charles III, roi*

d'Espagne/Diálogo entre un Cardenal y el Almirante de Castilla (1702), el *Manifesto for the Defense of the Rights of Charles III to the Spanish Monarchy, and the Just Motives of his Expedition to Spain* / *Manifiesto para la defensa de los derechos de Carlos III, rey de España y de los justos motivos de su expedición* (1703). Sus reflexiones más significativas sobre las consecuencias de los tratados que pusieron fin a la Guerra de Sucesión, las vierte en *La paz de Utrecht inexcusable (de una carta a un lord tory)* / *La Paix d'Utrecht inexcusable, mise dans son jour par une lettre a un milord tory* (1713) a la que dedicaremos especial atención (TRUYOL y SERRA, 1985: 77-230). En el prefacio, nuestro autor defiende los derechos del emperador para mostrar la justicia y la necesidad de una guerra que se ha visto obligado a realizar. Se dirige a un lord tory que se supone que habría leído *Razones por las que el emperador no ha concurrido a la conclusión de la Paz de Utrecht* (TRUYOL Y SERRA, 1985: 80).

El autor de la *Paz de Utrecht inexcusable*, sostiene que el Archiduque Carlos posee mejores derechos a la corona de España que el Duque de Anjou, porque éste sólo deriva su título de herencia (aparte del testamento de Carlos II) de ser nieto de la Infanta María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, y biznieto de la infanta Ana de Austria, hija de Felipe III. Pero, como ambas infantas renunciaron a los derechos a la sucesión de la corona española para sí mismas y sus herederos, esa línea sucesoria no es válida. Entre los numerosos argumentos esgrimidos al respecto, el principal para Leibniz es la inviolabilidad del Tratado de los Pirineos y la consideración decisiva de que, sin el respeto a la inviolabilidad de los tratados, no hay cómo establecer y asegurar la paz entre los pueblos y el orden pacífico que exige el derecho de gentes.

Las manifestaciones de Leibniz a favor de la causa imperial demuestran que en su pensamiento la teoría y la praxis no están separadas. Los principios y el estilo argumentativo de sus escritos políticos son los mismos que los de los tratados científico-filosóficos y sus tesis vienen aplicadas en los panfletos a partir de los datos de la experiencia práctica. Sostiene que hay una preeminencia política del Imperio romano-germánico y un derecho superior de la casa de Austria ya antes de su viaje a París; donde desarrolló una actitud ambivalente hacia la Francia de Luis XIV (admiración, pero también repugnancia e indignación).

El patriotismo alemán de Leibniz favoreció su oposición a las pretensiones francesas y la correspondiente defensa de la causa imperial también amenazada por los

turcos. Como autor anónimo no había dudado en desacreditar las acciones del soberano francés en el *Mars Christianissimus, ou apologie des armes du Roy Tres chrestien contre les Chrestiens. Autore germano gallo-græco* (1683).⁹

“Puesto que la mayoría de los hombres acostumbran a mirar más por el interés particular que por el bien público, y más por el presente que por el provenir, no me sorprende ver que haya quienes percatándose de que la salvación de la Iglesia depende únicamente de la grandeza de Francia, valoran en más el interés de sus príncipes o de su nación que el bien general de la cristiandad, so pretexto de conservar la libertad de sus padres, la cual (libertad) sin embargo, no conservarán frente a las armas otomanas si Francia no les protegiera contra la esclavitud” (SALAS, 1979: 205).

Su interés por las relaciones internacionales, le inspiró una crítica sobre la Paz de Ryswick y un extenso análisis de los problemas que dieron lugar a la Guerra de Sucesión Española y a los tratados que la siguieron (NEXON, D. H., 2009). El tema le resulta atractivo no sólo por su vinculación con el Imperio y con el principado de Hannover, al que Leopoldo I había concedido calidad de Electorado en 1692 sino por la relación que Jorge de Hannover tendría con Inglaterra a cuyo trono accedería en 1714 como heredero de la reina Ana (TRUYOL Y SERRA, 1985).

Tengamos en cuenta que, según algunos autores, Leibniz en su calidad de consejero de príncipes¹⁰ escribe para cumplir su función y no para realizar un planteo formal de teoría política (BELAVAL, 1962). En este sentido, la defensa que realiza de un gobierno con autoridad absoluta por parte del príncipe, es una justificación desde el poder del que quiere formar parte, entendiendo la corona no sólo formada por el soberano, sino también por su corte y una burocracia. Esto no es obstáculo para que su pensamiento incluya características progresistas con propuestas que son propias de un ilustrado que acepta la necesidad de un poder fuerte para ser realizadas. El poder tiene, sin embargo, ciertas limitaciones aunque no sean institucionales. La autoridad del príncipe debe ser ejercida con respeto a una serie de exigencias morales y este es uno de

⁹ Es probable que sea el escrito político más conocido de Leibniz y el que traduce con claridad una vida dedicada al servicio de los intereses imperiales no compensada adecuadamente tal como se deduce de su correspondencia con el barón de Boineburgo, su primer protector, para Juan Federico, elector de Hannover que en 1676 lo introdujo en la corte a la que sirvió el resto de sus días, para el duque Ernesto Augusto, su sucesor y para la duquesa y luego princesa Sofía su mujer, siempre dependiente del apoyo y comprensión de sus protectores. Sus textos muestran una persona movida por una inquietud intelectual donde el conocimiento de las Sagradas Escrituras, de la historia política o del derecho público quedan claramente reflejados. (SALAS, 1979: 205-207)

¹⁰ Su actuación política se vincula en este trabajo a los períodos al servicio del elector Jorge Luis de Hannover y del emperador Carlos VI en el período en que se desarrolla la guerra y las tratativas para obtener la paz.

los motivos de su crítica a Luis XIV que lleva adelante una política carente de esos principios (SALAS, 1979: 208).

Leibniz calificó los tratados de Utrecht como una capitulación, considerando que no se había ejercido suficiente presión sobre Luis XIV (ROBINET, 2003). Las expresiones más fuertes contra Francia están en la *Paz inexcusable* en la que reprende a los antiguos aliados del Imperio por abandonar al Emperador cuando Francia ya estaba casi dominada. El temor a Francia es el motor de sus protestas aunque hay otros temas políticos, como la defensa del trono inglés para los Hannover. Considera que la salvación de Europa estaba en manos de los poderes del norte: Gran Bretaña, Holanda y Prusia de religión protestante y antifranceses, mezclando con habilidad los temores a Francia y al catolicismo (RILEY, 1988; 38).

La fortuna había favorecido a Leibniz en 1711, cuando por intercesión del duque Anton Ulrich von Brunswick, fue nombrado consejero en la Corte del Imperio con un salario anual de 1.000 táleros. En un clima de transición y de incertidumbre Leibniz llegó a Viena a mediados de diciembre de 1712 para apostar por su designación como *Reichshofrat*. El 23 de diciembre escribía al primer ministro de Hannover. Bernstorff, para decirle que estaba en la ciudad imperial. Esto no fue bien visto dado que Leibniz había recibido el encargo de escribir una historia de los güelfos por su cargo de bibliotecario-archivero en Hannover, de la que no había mostrado resultados. A mediados de enero de 1713 Leibniz consiguió audiencia para hablar con el emperador y llevarle sus numerosos papeles pero desde Hannover insistían en su regreso, aunque terminaron flexibilizando su posición frente al emperador. A mediados de abril consiguió integrar el Consejo aúlico imperial. De esta manera, pudo acumular varios sueldos aunque no siempre fueran pagados a tiempo. En noviembre de 1713 anuncia orgulloso que tendría rango de ministro al que el emperador escuchaba en audiencia (WOLFF, 2002).

Leibniz muestra indignación por la defección de los aliados y escribe utilizando documentación precisa para defender la posición de Carlos VI, la formación de una Alianza de Naciones en la que el Imperio sería el núcleo natural. Describe los modos para continuar la guerra, entre los que incluye una posible alianza con Rusia, Prusia y Dinamarca. En particular, los conceptos vertidos en la *Paz de Utrecht inexcusable*, condenan los tratados. tal vez con la intención de influir en la opinión del Príncipe

Eugenio que por su parte, confiaba en concretar la paz con Francia (TRUYOL Y SERRA, 1985). Entre las razones para oponerse al fin de las hostilidades con Francia estaba el miedo de que una reconciliación entre Francia y Gran Bretaña pudiera poner en peligro la sucesión protestante la cual él consideraba “el único camino para recuperar la religión reformada y la libertad pública” (ANTOGNAZZA, 2009: 490-492). La obra fue escrita no solo con el objetivo de exponer la conducta de las potencias marítimas - que, en el caso de Inglaterra, Leibniz consideraba tan cínica que apenas necesitaba ser expuesta-, pues si bien se podía defender la Paz de Utrecht, esto no era posible con los métodos que se utilizaron para firmarla (TRUYOL Y SERRA, 1991).

En cuanto a las renunciaciones del duque de Anjou y los duques de Berry y Orleáns, considera que son insuficientes, porque las palabras no sirven cuando dependen de la buena fe de la gente, además consignando que los príncipes que nazcan luego del juramento no tienen por qué respetarlo. Una parte importante de la obra se dedica a las acotaciones a las condiciones de paz que Francia ofreció al Emperador después de la Paz de Utrecht, las cuales por su iniquidad e indignidad provocaron por parte del emperador la necesidad de seguir la guerra, ante la falta de respeto hacia los tratados previos, en particular de Inglaterra (BÉLY, 1990: 39).

“De donde se deduce que esta barrera segura y conveniente para el Imperio, no puede ser entendida más que por medio de un gran alejamiento de Francia de la ribera del Rin, y consiguientemente por medio de la restitución de Alsacia y de Estrasburgo, conforme al estado en que las cosas se encontraron durante un tiempo considerable, después de la paz de Westfalia y de dejar libre al duque de Lorena, cuyo país mismo es del Imperio” (TRUYOL Y SERRA, 1985: 89).

Las potencias marítimas -afirma Leibniz- han obtenido poca ventaja en la paz y no tienen conciencia de cuántos problemas ocasionan con esta actitud al dejar engrandecer el poder de los Borbones poniendo a Europa en riesgo y arriesgando el equilibrio continental. En este sentido, la barrera de Flandes no parece muy efectiva para las Provincias Unidas de los Países Bajos. En particular, es peligrosa la actitud de Gran Bretaña que pactó con Francia y anuló la potencia holandesa, sin darse cuenta de que con esta decisión favorecían la superioridad francesa. Se asombra de la ingenuidad holandesa, que se dará cuenta tarde de su error, sobre todo, cuando necesite auxilios contra amenazas francesas

“No siempre los encontrarán, a no ser que adopten desde hoy, lo más pronto y lo mejor posible con el emperador, con las potencias del Norte y con los príncipes de Alemania, los más interesados en la buena causa y también con los ingleses, mejor informados, las medidas más eficaces para frenar el golpe que les amenaza a todos” (TRUYOL Y SERRA, 1985: 90).

Leibniz refuta las opiniones inglesas sobre la imposibilidad de conceder al emperador España y las Indias y señala que la paz es incompleta e imperfecta. La principal frustración es la anulación de los esfuerzos que se habían realizado durante cuarenta años para detener el engrandecimiento francés y su "poder arbitrario". Estos comentarios se manifestaron en el momento en que se hicieron públicos los tratados, cuando todavía quedaban algunas condiciones en secreto, pero ya resultaba evidente que los vencedores no habían impuesto su poder en las estipulaciones de la paz.

“Yo os diré que no se trata sólo de las razones que el emperador ha tenido para no concurrir (a Utrecht) sino también de las que tiene para quejarse. Las tiene ciertamente muy grandes y vos no habéis sido bien informado mylord, cuando se os ha dicho que las potencias marítimas no estaban obligadas a mantener España para la Casa de Austria. Pues yo os haría pronto ver que estas mismas potencias, hasta llevar al emperador Leopoldo a arriesgar al archiduque, su hijo, se comprometieron en ello de una manera positiva” (TRUYOL Y SERRA, 1985: 95).

Inglaterra y Holanda argumentaron que tenían dificultades económicas para seguir la guerra, pero no confiaron en las posibilidades del emperador una vez que se había pacificado Hungría. Con el esfuerzo de todos, hubiera sido posible poner en serio riesgo París y este era "El único medio de hacer razonable (a Francia) y llevarle a satisfacer sus obligaciones y juramentos" en lugar del "entendimiento (...) con el enemigo" (TRUYOL Y SERRA, 1985: 96).

Los holandeses no entienden el lugar al que se verán reducidos ahora que España ya no será un contrapeso de Francia. Los Borbones han redoblado su poder "por la unión de España y de América con Francia" y se han vengado de la afrenta que los holandeses les infringieron cuando Luis XIV invadió su territorio. Leibniz los compara con los avestruces por ocultan su cabeza y aceptar que los Países Bajos católicos sean una garantía mientras el Imperio es abandonado. Al poner en peligro al Imperio y al Rin, contribuyen, por las condiciones de la paz que aprobaron, a la destrucción de "la autoridad y la jurisdicción del emperador y del Imperio sobre los miembros que se declaran enemigos de su patria y partidarios del enemigo" (TRUYOL Y SERRA, 1985: 101).

La admiración por el poder francés es algo que Leibniz no puede ocultar y frente a él se engrandece la figura del emperador y del príncipe Eugenio de Saboya quien hizo victoriosos sus ejércitos favorecido por Dios en defensa de una causa justa. Pero, a pesar de las victorias aliadas, se ha dejado a Francia en posición privilegiada como resultado de las intervenciones interesadas de Inglaterra y se le ha permitido establecer un lugarteniente del rey francés en España a través de su nieto y actuar de acuerdo con su interés en otros territorios.

Se denuncia la existencia de una activa publicística aludiendo a una carta dada a conocer contra un libro titulado *Les Soupirs de L'Europe A La Veue Du Projet De Paix* (1713). El autor de la supuesta misiva intenta enemistar a ingleses y holandeses defendiendo la superioridad francesa. Leibniz acepta que es difícil vencer a Francia pero no lo considera imposible. El error es la división que ha debilitado el proyecto de los aliados (TRUYOL Y SERRA, 1985: 107). Es interesante analizar las contradicciones que son parte de lo que define como el sistema de los malvados pacíficos. Por un lado, aseguran que el poder del emperador es muy grande aún sin las posesiones españolas, pero no lo reconocen poderoso en la medida necesaria para continuar la guerra con el objeto de satisfacer sus demandas. Los publicistas que sostienen estos principios impiden que el emperador proteja su reputación y pretenden imponerle decisiones inaceptables.

Queda claro que esta paz priva al Emperador de una herencia legítima tal como se estableció con la renuncia de las infantas españolas. Las actitudes de príncipes como Vaudemont o Maximiliano de Baviera y de algunos Grandes en la corte de Madrid habían convertido en nulos los intentos de una política de acuerdos tal como se había discutido en los tratados de Reparto.

“Y se ha señalado bien en el primer tratado de la Gran Alianza que Luis XIV gobierna los dos reinos como si fuera un mismo Estado y de ello ya se han surgido grandes consecuencias y se sufrirán todavía otras más terribles si los Borbones son prudentes, como se debe presumir que lo serán y permanecen en buena inteligencia” (TRUYOL Y SERRA, 1985: 115).

La concesión a la Casa de Austria, de los Países Bajos y las provincias italianas no es óbice para derogar el punto principal que se había acordado para entregarle España y las Indias como satisfacción justa y razonable. La posesión de España había sido la promesa que justificó el pedido de las potencias marítimas al emperador. Las

concesiones mencionadas están por otra parte, destinadas a evitar la posesión por parte de Francia ya que no podría recibirlas debido a su violación de los tratados anteriores a la Guerra. Se debe recordar que tal como se acordó en Lisboa en 1703, "No se hará paz ni tregua sin el mutuo consentimiento de todos los confederados y no se hará mientras el segundo hijo del delfín, nieto del rey cristianísimo, permanezca en España" (TRUYOL Y SERRA, 1985: 123).

Estas condiciones fueron ratificadas en las reuniones preliminares de la paz para la seguridad de Europa pues "la unión de Francia y España en una misma Casa forma una potencia capaz de devorarlo todo" (TRUYOL Y SERRA, 1985: 124).

Los aliados, no cumplieron sus obligaciones y aceptaron propuestas perjudiciales a la causa común, y particularmente al emperador y al Imperio, actuando casi como enemigos faltando a obligaciones de amigos abandonando al emperador. Inglaterra y Holanda habían sido siempre poco confiables y así lo demostraban, entre otros, los antecedentes de Nimega y Ryswick. Resultaba curioso que, cuando murió José, en Inglaterra se hicieron circular diferentes versiones sobre la prioridad que el Archiduque asignaría a las posesiones imperiales sobre España y se fomentó una campaña de propaganda por el peligro que significaría para la tranquilidad común. Con actitudes similares, los franceses trataron de incentivar la ruptura de la armonía entre los aliados y atizaron el disgusto de parte de la población contra los *whigs* como sospechosos para la iglesia anglicana y contra los holandeses por ser amigos de los *whigs* y por su búsqueda de beneficios en una guerra tan costosa para Inglaterra. Puede ser el mejor ejemplo de duplicidad -propia de la propaganda política al servicio de una causa- la pregunta que se formula Leibniz:

"¿Qué se puede responder a estas instancias sino que la misma máxima debe pasar por buena cuando ella es útil a la cábala francesa y por mala cuando ésta no le conviene? (...) Sin embargo, hay gentes, en Inglaterra y en otras partes, que simulan no ver esta mascarada" (TRUYOL Y SERRA, 1985:141).

Tanto en Londres como en Versalles se miraron con indiferencia las tergiversaciones y campañas difamatorias emprendidas por sucesivos impresos contra el emperador. Las estrategias francesas procuraron incentivar todos los motivos de posible disensión en el seno de la Gran Alianza, fomentando las negociaciones bilaterales. Por su parte, los aliados olvidaban el principio aceptado de "que, comenzada la guerra,

ninguno de los aliados podrá tratar de la paz con el enemigo si no es conjuntamente con la participación y consejo de las otras partes" (TRUYOL Y SERRA, 1985:141)

Los Estados Generales, siguieron la política inglesa y aceptaron los acuerdos preliminares que garantizaron la firma de la paz en el congreso de Utrecht, sin el consentimiento o mejor, contra la voluntad del emperador, que concedió enviar representantes ante las declaraciones de Inglaterra y Francia que aseguraban que los supuestos preliminares no comprometían a los aliados. Sin embargo, los representantes imperiales tardaron poco tiempo en descubrir que sólo era una reunión para cubrir formalidades. Inglaterra es acusada de provocar la deserción de los ejércitos y la ruptura de la alianza.

"Ello era una de las acciones más negras y de las más vergonzosas que se encuentran en la historia de nuestro tiempo y de las más indignas (...) era traicionar de golpe la buena causa y no solo quitarle por la fuerza el medio seguro de triunfar sino incluso ponerle en peligro de perderlo todo" (TRUYOL Y SERRA, 1985:152).

Leibniz señala el peligro para Europa y en especial para Inglaterra debido a lo que califica como una paz "miserable". Tal vez, se trata de una estrategia discursiva para fundamentar sus argumentos, pero no deja de ser llamativa su visión geopolítica con respecto a la actuación de Gran Bretaña y a las expectativas a futuro que estaban implícitas en los tratados.

“Francia y España juntas y vecinas, hacen a esta casa señora de la parte más considerable del cuerpo de Europa. Porque Alemania e Italia están demasiado divididas y el Norte está sujeto a movimientos que impiden velar por el bien común. No quedáis más que vosotros y los holandeses los que pueden juntarse al emperador para mantener el equilibrio” (TRUYOL Y SERRA, 1985:221).

El plan de Francia -afirma Leibniz- incluye el retorno de los Estuardo al trono de Inglaterra, entonces podrá dar órdenes también a los ingleses y Europa observará al rey de Francia gobernando en Inglaterra y España a través de dos virreyes. Si bien se definen con claridad las disensiones entre los aliados, no se descubre que la Guerra de Sucesión Española marca el fin de la supremacía francesa y que fue Inglaterra quien condujo las negociaciones para construir con firmeza un nuevo orden europeo que ella garantizaba y supervisaba (HILL, 2000). Las discusiones en el seno del gobierno inglés parecían indicar insatisfacción por el resultado de las negociaciones, pero no era posible ocultar que todo había sido convenido con el acuerdo entre Gran Bretaña y Francia para

que los tratados sostuvieran la trama de la política europea (CHAUSSINAND-NOGARET, 2000).

El odio hacia Francia, impidió a Leibniz dimensionar correctamente las consecuencias a favor de Inglaterra. Utrecht simboliza el comienzo de un camino que conduce a la preponderancia inglesa en Europa y en el comercio internacional. Las Provincias Unidas salieron agotadas de la guerra y la participación de comerciantes ingleses en el reparto internacional amenazaba su posición. Su política no podía aspirar a ser independiente y su relación con Inglaterra definía su posición a nivel mundial (THOMPSON, 2016).

El emperador no firmó la paz con España rodeado de consejeros peninsulares que colaboraban en la administración de los territorios españoles que le fueron asignados. Centró sus intereses hacia el este y se dedicó a presionar los estados alemanes del sur preocupado por asegurar su propia sucesión y por la amenaza que suponía Prusia (MOLAS RIBALTA, 2007; LEON SANZ, 2004; QUIROS ROSADO, 2017).

A modo de conclusión

Las investigaciones recientes permiten alentar el desarrollo de perspectivas novedosas en el ámbito de la Guerra de Sucesión Española y de los tratados que de pusieron fin (1702-1715). Los estudios que relacionan los tratamientos de estos procesos con enfoques micro y macroanalíticos favorecen la mejor comprensión del contexto en el que se produjeron. En especial, la guerra tuvo lugar en una época de transición desde un sistema internacional dominado por los intentos de limitar a una potencia líder -primero España y luego Francia-, a una competencia entre varias que era más equitativa en estatus y potencial (SCOTT, 2018). En este proceso, el equilibrio buscado se apoyaba en la razón, en una visión medida del orden político, en la elaboración razonada de una geografía política que fue durable en el marco de lo que debía darse ante una igualdad relativa de los poderes europeos. El estudio de una guerra que fue durante mucho tiempo minimizada, ocupa hoy un lugar destacado (ALABRÚS, 2015) entendida como un largo conflicto mundial que permite entrelazar los juegos económicos, comerciales y coloniales con los dinásticos, políticos y religiosos (BELY, 2003: 28).

En el contexto de la política y la diplomacia, la Guerra de Sucesión Española tiene un doble rostro, como Jano, que mira hacia atrás, tanto como hacia adelante. También es necesario incluir la dimensión pública del conflicto que se libró en diversos escenarios: en primer lugar, por supuesto, en el campo de batalla pero, también en el campo discursivo (POHLIG, SCHAICH: 2018: 15).

Los resultados de los tratados que le ponen fin no satisficieron a nadie y la paz ha sido definida, entre otros conceptos, como infame o incompleta. Muchos actores contemporáneos al conflicto participaron en los debates que surgieron a lo largo de los enfrentamientos y después de firmada la paz. Leibniz con una pluma autorizada por su formación en diferentes campos del saber, defendió los intereses del Imperio que se había visto perjudicado de acuerdo con la opinión de Carlos VI. La alegría que producía el fin de la guerra, dio paso a las opiniones discordantes con los acuerdos conseguidos. El orden internacional necesitaba -para ser duradero- que la mayoría de las potencias intervinientes en la guerra estuvieran convencidas de que sus aspiraciones habían sido satisfechas en los tratados tanto como fuera posible, sin frustrar las de otros actores (ARCIDIACONO, 2011: 3).

Es evidente la dificultad para conseguir la paz que pretendían Leibniz y Saint-Pierre. Las aspiraciones pacifistas debían sostener la coexistencia forzosa con las aspiraciones del revisionismo promovido desde la corona española. Este equilibrio inestable se sostendría a lo largo del siglo favorecido por las diversas guerras de sucesión y coloniales (PIN ALBERTUS, 2006). Este intento repetido de poner fin a las guerras, se ha definido recientemente como un proceso de conquista de la paz, en tanto constituye una aspiración permanente (GHERVAS, 2021).

La construcción de Utrecht aspiró a un sólido sistema en el territorio europeo continental, del que Inglaterra sacaba su provecho. Una larga guerra fue necesaria para que las potencias europeas reconocieran que ninguna podría imponer su voluntad y debían acordar como lo hicieron en Utrecht, de mejor o peor grado, para reconocer que era necesario dejar de pensar en la monarquía universal o en algún tipo de hegemonía, pero también tomar conciencia de que las potencias continentales no habían contado con el protagonismo de Inglaterra. En este sentido, Leibniz desestimó su papel y sobreestimó el de Francia. La hipótesis de que el emperador fue objeto de una permanente agresión era tan difícil de sostener como la aspiración de Leopoldo I de

mantener intacto todo el patrimonio de los Habsburgo. Es cierto, que el derecho lo respaldaba, pero no tuvo en cuenta la nueva relación de fuerzas y sus proyecciones internacionales.

Como aseguraba Leibniz, reflexionando sobre las consecuencias de la extinción de la rama Habsburgo de Madrid, un mundo desaparecía y nueva realidad nacía con el siglo XVIII anunciando un período de paz relativamente largo. Pero ese resultado, por supuesto, no era evidente para los contemporáneos, quienes debatieron la naturaleza de las relaciones internacionales para decidir una nueva dirección de la política exterior en la que los principios morales convivieron con los cambios hacia la secularización y una tendencia hacia relaciones internacionales condicionadas por normas, tratados e intereses concretos (ONNEKINK, 2017: 146). El equilibrio de poderes era una necesidad que se impuso por la flexibilidad y ambigüedad que le han asegurado la pervivencia hasta nuestros días.

Subsistían reivindicaciones y sueños sin cumplir; la monarquía española buscaría recuperar los territorios perdidos y el emperador volver al territorio peninsular. En la corte de Viena, el jesuita A. Cienfuegos -que fuera consejero del Almirante de Castilla- alienta una orientación revisionista de los Habsburgo. En la dedicatoria al emperador Carlos VI, de su *Aenigma Theologicum*, publicado en 1717, enuncia una propuesta para recuperar lo que le fuera arrebatado injustamente. El valor de la Casa de Austria devolvería finalmente el trono a quienes eran sus legítimos dueños y de esta manera sería también posible restituir los valores del Imperio en su auténtica amplitud “Ya está cerca el día de la felicidad y la restauración (...) en ti solo y en tus victoriosas águilas están fijas las mentes de todos” (CIENFUEGOS, 1717: 9).¹¹

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

BURNET, G., (1840). *History of his own Time: The Restoration of Charles II to the Treaty of Peace at Utrecht, in the Reign of Queen Anne, Vol. II*, Londres: William Smith.

CIENFUEGOS, A., (1717). *Aenigma Theologicum*, Viennae: s/i.

GIRAUD, Ch., (1847). *Le traité d'Utrecht*, Paris: s/e.

¹¹ Traducció de la autora.

ROUSSET DE MISSY, J., (1731). *Les intérêts présents et les prétentions des puissances de l'Europe fondez sur les traités depuis ceux d'Utrecht inclusivement*, La Haya: s/e.

SAINT-SIMON, Duc de, Louis de Rouvroy, (1858). *Mémoires*, Paris: Hachette.

Fuentes secundarias

ALABRÚS IGLESIAS, R. M., (Coord.) (2015). *La memoria de la guerra de sucesión y el Tratado de Utrecht*, Madrid: CEU ediciones.

ÁLVAREZ-OSSORIO, A.; GARCÍA GARCÍA, J.; LEÓN SANZ, V., (Eds.) (2007). *La pérdida de Europa: la guerra de sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

ALBAREDA SALVADÓ, J., (2015). “Los tratados de Utrecht-Rastatt y España: *ceder lo mínimo para conservar lo principal*”. En: J. ALBAREDA SALVADÓ (Coord.), *El declive de la monarquía y del Imperio español: los tratados de Utrecht (1713-1714)* (pp. 65-122). Barcelona: Crítica.

ALBAREDA SALVADÓ, J., (2010). *La guerra de sucesión de España (1700–1714)*, Barcelona: Crítica.

ANTOGNAZZA, M. R., (2009). *Leibniz. An Intellectual Biography*, Cambridge: Cambridge University Press.

ARCIDIACONO, B., (2011). *Cinq types de paix*, Genève: Graduate Institute Publications, <https://doi.org/10.4000/books.iheid.922>

AUER, L., (2018). “A Habsburg Overseas Empire after 1700? Contemporary Austrian Views on the Colonial Dimension of the Spanish Succession”. In M. POHLIG and M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession: New Perspectives* (pp. 431-443). Oxford: Oxford University Press,

BACALLAR y SANNA. V. Marqués de San Felipe, (1957). *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, el Animoso*, Madrid: Atlas (Edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano).

BARBER, W. H., (1955). *Leibniz in France from Arnauld to Voltaire. A study in French reactions to leinizianism 1670-1770*, Oxford: Clarendon Press.

BELAVAL, Y., (1962). *Leibniz: Introduction à sa philosophie*, París: Vrin.

BELY, L., (2021). “L’histoire d’une émancipation diplomatique”. En J. ALBAREDA SALVADÓ y N. SALLÉS VILASECA (Eds.), *La reconstrucción de la política internacional española* (pp. 217-226). Madrid: Casa de Velázquez.

BÉLY, L., (2015). “El equilibrio europeo, fundamento de la paz (1713-1725)”. J. ALBAREDA SALVADÓ (Coord.), *El declive de la monarquía y del Imperio español: los tratados de Utrecht (1713-1714)* (pp. 19-64). Barcelona: Crítica.

BÉLY, L., (2007). “La diplomatie européenne et les partages de l'Empire espagnol”. En A. ÁLVAREZ-OSSORIO, B. GARCÍA GARCÍA y V. LEÓN (Eds.), *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (pp. 631-652). Madrid: Fundación Carlos de Amberes y SECC.

BÉLY, L., (2003). *La présence des Bourbons en Europe XVIe-XXIe siècle*, Paris: PUF.

BÉLY, L., (1992). *Les relations internationales en Europe XVIIe-XVIIIe siècles*, París: PUF.

BÉLY, L., (1990). *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris: Fayard.

- BÉRENGUER, J., (1993). *El Imperio de los Habsburgo 1273–1918*, Barcelona: Crítica.
- BERNARDO ARES, J. M. de, (2002). “La Monarquía Hispánica de Ryswick y el Estado español de Utrecht. Dos formas diferentes de configurar política y económicamente a Europa”. En J. L. PEREIRA IGLESIAS (Coord.), *Felipe V de Borbón 1701-1746. Actas del Congreso de San Fernando (Cádiz)* de 27 de noviembre a 1 de diciembre de 2000 (pp. 501-518). Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de San Fernando
- BLACK, J., (2005). “El papel de la monarquía en la Inglaterra del siglo XVIII”. *Manuscripts*, N° 23, pp. 151-162.
- BLACK, J., (1991). *A System of Ambition? British Foreign Policy 1660-1793*, New York: Longman.
- BLACK, J., (1999). *Britain as a military power. 1688-1815*, London: Routledge
- CARVAJAL VILLAPLANA, A., (2012). “Política, poder y guerra en Leibniz”. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, Vol. LI, N°129-131, pp. 347-356.
- CHAUSSINAND-NOGARET, G., (2000). *Cardenal Dubois, 1656-1723 ou une certaine idée de l'Europe*, Paris: Perrin.
- CREMONINI, C., (2015). “Proyectos, aspiraciones y vínculos internacionales de las élites italianas entre 1700 y 1714 durante la Guerra de Sucesión al trono de España”. En J. ALBAREDA I SALVADÓ y A. ALCOVERRO I PERICAY (Coords.), *Actes del Congrés Els Tractats d'Utrecht clarors i foscors de la pau, la resistència dels catalans* (pp. 41-50). Barcelona: Museu d'Història de Catalunya, Generalitat de Catalunya. Universitat Pompeu Fabra.
- CRESPO SOLANA, A., (2017). “The repercussions of the treaties of Utrecht for Spanish colonial trade and the struggle to retain Spanish America”. In I. SCHMIDT-VOGES and A. CRESPO SOLANA (Eds.) *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 37-57). London: Routledge.
- De BRUIN, R.E.; Van der HAVEN, C.; JENSEN, L.; ONNEKINK, D., (Eds.) (2015). *Performances of Peace - Utrecht 1713*, Leiden: Brill.
- DADSON, T. J. and ELLIOTT, J. H., (Eds.) (2014), *Britain, Spain and the Treaty of Utrecht 1713–2013*, New York: Legenda.
- DHONDT, F., (2016). “Équilibre et hiérarchie. L'argument juridique dans la diplomatie française et anglaise après la Paix d'Utrecht (1713-1740)”. In É. SCHNAKENBOURG and N. DROCOURT (Eds.), *Thémis en diplomatie* (pp. 67-83). Rennes: Presses universitaires de Rennes.
- DHONDT, F., (2015). *Balance of Power and Norm Hierarchy: Franco-British Diplomacy after the Peace of Utrecht*, Leiden: Brill.
- EDELMAYER, F.; LEÓN SANZ, V.; RUIZ RODRÍGUEZ, J. I., (Eds.) (2008). *Hispania–Austria, III. Der spanische Erbfolgekrieg/La guerra de sucesión española*, Vienna: Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- ELLIOTT, J. H., (1998). *¿Do the Americas Have a Common History?* Providence: Associates of the John Carter Brown Library.
- FÜSSEL, M., (2018). “Global Wars in the Eighteenth Century: Entanglement-Violence-Perception”. In M. POHLIG and M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession New Perspectives* (pp. 371-394). Oxford: Oxford University Press.
- GARCIA CARCEL, R., (2003). *Felipe V y los españoles*, Barcelona: Plaza & Janés.

- GHERVAS, S., (2021). *Conquering Peace: From the Enlightenment to the European Union*, Cambridge: Harvard University Press.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, M. L., (2024b). “Giulio Alberoni: el artesano de su fortuna”. *MO. DO. Rivista di Storia, Scienze umane e Cultural Heritage* Vol. 9, N°10, pp.121-152.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, M. L., (2024a). “Intereses estratégicos y afinidades necesarias. La unión de las coronas como aspiración durante la guerra de Sucesión española”. *RiMe*, N°14, pp. 17-39.
- GONZALEZ MEZQUITA, M. L., (2019). “Alberoni y la revisión del sistema de Utrecht: Buscar la neutralidad y conquistar la opinión”. En M. L. GONZÁLEZ MEZQUITA (Ed.), *Sociedad, Cultura y política en el Antiguo Régimen: Prácticas y representaciones en la Monarquía de España* (pp. 251-273). Buenos Aires: Biblos.
- GONZALEZ MEZQUITA, M. L., (2007). *Oposición y disidencia nobiliaria en la Guerra de Sucesión española. El Almirante de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GUILLEN, VERA, T., (1994). “Bases filosóficas para la ética y la política en Leibniz”. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Epoca), N°83, pp. 273-312.
- HATTENDORF, J., (1987). *England in the War of the Spanish Succession: A Study in the English View and Conduct of Grand Strategy, 1701-1713*, New York/London: Garland.
- HEINEKAMP, A., (1994). *Leibniz und Europa*, Hannover: Schlütersche.
- HERRERO SANCHEZ, S. (2017). “Continuity and change in Spanish–Dutch relations between Westphalia (1648) and Utrecht (1714)”. In I. SCHMIDT-VOGES and A. CRESPO SOLANA (Eds.), *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 58-78). London: Routledge.
- HILL, B.W., (1973). “Oxford, Bolingbroke, and the Peace of Utrecht”. *The Historical Journal*, Vol. 16, N°2, pp. 241-263.
- JANŽEKOVIČ, I., (2022). “The Balance of Power from the Thirty Years’ War and the Peace of Westphalia (1648) to the War of the Spanish Succession and the Peace of Utrecht (1713)”. *History of European Ideas*, Vol. 49, N°3, pp. 561-579.
- JOVER ZAMORA J. M., y HERNÁNDEZ SANDOICA, E., (1985). “España y la Paz de Utrecht”. En J. M. JOVER ZAMORA (Coord.), *La época de los primeros Borbones. La nueva monarquía y su posición en Europa, 1700-1759* (Vol. XXIX de la *Historia de España* R. Menéndez Pidal, pp. 339-439). Madrid: Espasa-Calpe.
- KALMÁR, J., (2013). “Tentatives de l’empereur Charles VI au congrès d’Utrecht en 1712”. *Cuadernos de Historia Moderna*, N°XII, pp.121-131
- KAMEN, H., (2000). *Felipe V, el Rey que reinó dos veces*, Barcelona: Temas de Hoy.
- KAMEN, H., (1974). *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona: Grijalbo.
- LAERKE, M., (2021). *Leibniz in Europe*, London: Routledge.
- LEIBNIZ, G. W., (1979). *Escritos Políticos*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Vol. I., Selección, traducción. Notas y prólogo de Jaime de Salas).
- LEIBNIZ, G. W., (1985). *Escritos Políticos*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (Vol. II., Preparación y traducción de E. Tierno Galván y P. Mariño. Prólogo de A. Truyol y Serra).
- LEIBNIZ, G. W., (1984). *Escritos de filosofía jurídica y política*, Madrid: Ed. Nacional (Edición preparada por Jaime de Salas Ortueta, traducción de Jose Ma Abencia Palz).

- LEON SANZ, V., (2004). "De rey de España a emperador de Austria: el archiduque Carlos y los austracistas españoles." En: E. SERRANO (Ed.), *Felipe V y su tiempo* (pp. 747-774). Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- LÓPEZ CORDÓN, M. V., (2019) “Entre política y sociabilidad o de cómo la conferencia de Utrecht fue mucho más que unos tratados”. En: M. L. GONZÁLEZ MEZQUITA (Ed.), *Sociedad, cultura y política en el Antiguo Régimen prácticas y representaciones en la Monarquía de España* (pp. 141-186). Buenos Aires: Biblos.
- MAQUEDA ABREU. C., (2009). *Alberoni: entorno jurídico de un poder singular*, Madrid: UNED.
- MARTINEZ SHAW, C., (2002). "Felipe V y las Indias". En: A. BÉTHENCOURT MASSIEU. (Coord.), *Felipe V y el Atlántico. III Centenario del advenimiento de los Borbones*, XIV Coloquio de Historia Canario-Americana (pp. 2029-2043). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- MARTINEZ SHAW, C. y ALFONSO MOLA, M., (2001). *Felipe V*, Madrid: Arlanza.
- MOLAS RIBALTA, P., (2007). "¿Qué fue de Italia y Flandes?" En: A. ÁLVAREZ-OSSORIO, B. GARCÍA GARCÍA y V. LEÓN (Eds.), *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (pp. 693-717). Madrid: Fundación Carlos de Amberes y SECC.
- MÜLLER, K., (1967). *Leibniz bibliographie. Die Literatur über Leibniz, bearbeitet von*, Frankfurt am Main: Klostermann.
- NAERT, E., (1964). *La pensée politique de Leibniz*, Paris: PUF.
- NEXON, D. H. (2009). *The struggle for power in Early modern Europe*, Princeton: Princeton University Press.
- OCHOA BRUN, M. A. (2004). "La diplomacia española durante la Guerra de Sucesión". En E. SERRANO (Ed.), *Felipe V y su tiempo* (pp. 701-723). Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza, Institución "Fernando el Católico"
- ONNEKINK, D. (2017). “Old worlds, new worlds? Contemporary reflections upon international relations ca. 1713”. In I. SCHMIDT-VOGES and A. CRESPO SOLANA (Eds.), *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp.131-153). London: Routledge.
- PEÑA, L., (2002). “Leibniz y el pragmatismo jurídico-político”. *Themata*, N°29, pp. 121-134.
- PERRY, T. W., (1962). *Public opinion, propaganda, and politics in eighteenth-century England*, Harvard: Harvard University Press.
- PINCUS, S., (2017). “Empire and the Treaty of Utrecht (1713)”. In I. SCHMIDT-VOGES and A. CRESPO SOLANA (Eds.), *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 153-176). London: Routledge.
- PIN ALBERTUS, M., (2006) "El Proyecto de Paz Perpetua del Abate Saint-Pierre como antecedente de actual proceso de construcción europea". *Asteriskos*, N°1-2, pp. 83-98.
- POHLIG, M. and SCHAICH, M., (2018). “Revisiting the War of the Spanish Succession”. In M. POHLIG and M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession New Perspectives* (pp. 1-28). Oxford: Oxford University Press.
- QUIRÓS ROSADO, R., (2017). *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons.

- RAMEIX, S., (2017). “From the warrior king to the peaceful king: Louis XIV’s public image and the Peace of Utrecht”. In I. SCHMIDT-VOGES and A. CRESPO SOLANA (Eds.), *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 194-209). London: Routledge.
- RILEY, P., (Ed.) (1995). *Leibniz, G. W., Political Writings*, Cambridge: Cambridge University Press.
- RILEY, P., (Ed.) (1988). *Leibniz, G. W. Political Writings*, Cambridge: Cambridge University Press.
- RILEY, P., (1999). "Leibniz's Political and Moral Philosophy in the "Novissima Sinica". *Journal of the History of Ideas*, Vol. 60, N°2, pp. 217-239
- ROBINET, A., (2008). “La géo-politique méditerranéenne de G. W. Leibniz”. In J.DUMA (Ed.), *L’espace politique méditerranéen. Actes du Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, “Relations, échanges et coopération en Méditerranée. Bastia, 2003”* (pp. 245-253). Paris: Editions du CTHS.
- ROLDÁN, C., (1984). *Reseña del libro: Leibniz, G. W.: Escritos de filosofía jurídica y política*, Madrid: Ed. Nacional. (Edición preparada por Jaime de Salas Ortueta. Traducción de Jose Ma Abencia Palz).
- ROLDÁN, C., (2014). “Paz perpetua y federación europea: la crítica de Leibniz a Saint-Pierre”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 16, N°32, pp. 111-133.
- SAINT-PIERRE, Abbe de, (1981). *Projet pour rendre la paix perpétuelle en Europe (1713-1717)*, 3 vols., París: Garnier (Présente par S. Goyard-Fabre).
- SALAS, J. de, (2010). “Nuestro tiempo visto desde la Política y la Teodicea de Leibniz”. *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica*, Vol. 43, pp. 127-144.
- SALLÉS VILASECA, N., (2015). “La política exterior de Felipe V entre 1713 y 1719: un desafío al sistema de Utrecht”. En J. ALBAREDA I SALVADÓ (Coord.), *El declive de la monarquía y del Imperio español: los tratados de Utrecht (1713-1714)* (pp. 277-317). Barcelona: Crítica.
- SCHMIDT-VOGES, I. and CRESPO SOLANA, A., (Eds.) (2017). *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht*, London: Routledge.
- SCHMIDT-VOGES, I. and CRESPO SOLANA, A., (2017). “Introduction: New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht” (2017). In I. SCHMIDT-VOGES and A. CRESPO SOLANA (Eds.), *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 1-19). London: Routledge.
- SCHMIDT-VOGES, I., (2017). “Diverging concepts of peace in German newspapers 1712/1713. A case study of the *Hamburger Relations-Courier*”. In I. SCHMIDT-VOGES and A. CRESPO SOLANA (Eds.), *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 209-226). London: Routledge,
- SCHRÖDER, P., (2017). *Trust in Early Modern International Political Thought, 1598–1713*, Cambridge: Cambridge University Press
- SCOTT, H., (1999). "Europe turns East: Political Developments". In E. CAMERON (Ed.), *Early Modern Europe* (pp. 298-345). Oxford: Oxford University Press.

- SCOTT, H. M., (2018). “The War of the Spanish Succession: New Perspectives and Old”. In M. POHLIG, M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession New Perspectives* (pp. 29-62). Oxford: Oxford University Press.
- SEGURA GARCÍA, G., (2006). “Cataluña contra la monarquía borbónica: la primera constitución de las cortes catalanas de 1705-1706”. *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, Vol. 5, N°13, pp.1-21.
- SODANO, G., (2021). “Una nuova dinastia e una nuova monarchia per il regno di Napoli”. En G. BREVETTI, A. DI BENEDETTO, R. LATTUADA e O. SCOGNAMIGLIO (A cura di), *Finis coronat opus. Saggi in onore di Rosanna Cioffi* (pp. 187-193). Todi: Tau Editrice.
- STORRS, Ch., (2017). “The peace settlement and the reshaping of Spain (to c. 1725)”. In I. SCHMIDT-VOGES and A. CRESPO SOLANA (Eds.), *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 21-36). London: Routledge.
- STORRS, Ch., (2018). “Negotiating the Transition from Spanish to Austrian Habsburg Italy: Non-Spanish Italy and the War of the Spanish Succession (c. 1700-1713/14)”. In M. POHLIG and M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession: New Perspectives* (pp. 131-157). Oxford: Oxford University Press.
- THOMPSON, A. (2016). “Balancing Europe: ideas and interests in British foreign policy (c. 1700–c. 1720)”. In D. ONNEKINK and G. ROMMELSE (Eds.), *Ideology and Foreign Policy in Early Modern Europe (1650–1750)* (pp. 267–282). Farnham, Surrey: Burlington, VT / Ashgate.
- TORCY, Marqués de, (1756). *Mémoires pur servir a des histoires des negociations depuis le Traité de Ryswick jusqu’a la paix d’Utrecht*, La Haya: s.n.
- TORTORA, A., (2025). *Al centro della modernità. dal mare Baltico al Mediterraneo: aspetti di storia europea tra i secoli XVII-XVIII*, Salerno: Laveglia & Carlone.
- TRUYOL Y SERRA, A., (1991). “Leibniz et l’Europe”. In *Humanité et droit international: mélanges René-Jean Dupuy* (pp. 329-337). Paris: A. Pedone.
- WARD, A. W., (1911). *Leibniz as a Politician The Adamson Lecture, 1910*, Manchester: Manchester University Press.
- WOLFF, Ch., (2002). “La vie de monsieur Gottfried Wilhelm Von Leibniz”. *Philosophique* [En ligne], N°5.



PRÁCTICA, CASTIGO Y REHABILITACIÓN DEL AUSTRACISMO EN EL REINO DE NAVARRA: REDES SECRETARIALES E INFIDENCIA DINÁSTICA *

Roberto Quirós Rosado

Universidad Autónoma de Madrid, España

Recibido: 01/09/2025

Aceptado: 30/09/2025

RESUMEN

El reino de Navarra constituyó uno de los baluartes de la naciente monarquía borbónica de España durante la guerra de Sucesión. Militares, financieros y ministros sirvieron a Felipe V con lealtad y vieron premiada tal fidelidad con el mantenimiento de los fueros y privilegios para su patria. Sin embargo, buena parte de sus élites derivó su obediencia hacia los Habsburgo. A través de la figura nuclear de Juan Antonio Romeo y Anderaz, rápidamente elevado a la secretaría de Estado de la parte de Italia y reconocido por Carlos III de Austria con el marquesado de Eréndazu, se generó una pujante clientela que articuló buena parte del ministerio de Barcelona y de las redes diplomáticas, políticas y militares al servicio de la *Augustísima Casa*. Dado el acatamiento mayoritario de su reino de origen a la causa borbónica, los bienes austracistas serían confiscados tras diferentes procesos ante los tribunales de Pamplona, administrados judicialmente por sus ministros y gestionados por hombres de negocios radicados tanto en Madrid como en otras poblaciones navarras. Solo serían devueltos tras la firma del tratado de Viena (1725), que puso fin al conflicto por la herencia de Carlos II. Sin embargo, pronto surgirían pleitos entre los herederos y familiares de los antiguos “traidores” y otras incidencias que pospondrían por varios lustros la “pacificación” de las elites regnícolas.

PALABRAS CLAVE: Navarra; Casa de Austria; Guerra de Sucesión española; Siglo XVIII; clientelismo; secretarías; confiscación de bienes.

* Este ensayo forma parte del proyecto I+D Generación de Conocimiento *De los reinos al Palacio Real: los agentes y el despacho regio en la monarquía de España, 1659-1725* [PID2023-148329NB-I00], financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER/UE y concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España).

**PRACTICE, PUNISHMENT, AND REHABILITATION OF AUSTRACISM IN
THE KINGDOM OF NAVARRE: SECRETARIAL NETWORKS AND
DYNASTIC DISLOYALTY**

ABSTRACT

The Kingdom of Navarre was one of the bulwarks of the nascent Bourbon Monarchy in Spain during the War of the Spanish Succession. The military officers, financiers and ministers served Philip V loyally and were rewarded for their allegiance by maintaining the *fueros* and privileges of their homeland. However, a good part of the Navarrese elites turned their obedience to the House of Habsburg. Through the key figure of Juan Antonio Romeo y Anderaz, who was quickly promoted to Secretary of State for Italy and awarded the Marquisate of Eréndazu by Charles III of Austria, a powerful clientele was created that articulated a large part of the Barcelona Ministry and the diplomatic, political and military networks serving the *Augustissima Domus*. Given the majority Bourbon allegiance of his kingdom, pro-Habsburg properties were confiscated after various proceedings before the Courts of Pamplona, administered judicially by his ministers and managed by businessmen based in Madrid and other places in Navarre, and were only returned after the signing of the Treaty of Vienna (1725), which ended the conflict over the inheritance of Charles II. However, lawsuits soon arose between the heirs and relatives of the former ‘traitors’ and other incidents that would postpone the ‘pacification’ of the Kingdom’s elites for several decades.

KEYWORDS: Navarre; House of Habsburg; War of the Spanish Succession; 18th Century; Clientelism; Secretariats; confiscation of properties.

Roberto Quirós Rosado. Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2009), máster en estudios avanzados de Historia Moderna (2011) y doctor en Historia Moderna con mención internacional (2015) por la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Cantabria. Tras haber sido investigador contratado Juan de la Cierva-Formación en la Universidad de Alcalá (2016-2018), ejerce como profesor permanente laboral en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid. Es coeditor de más de una quincena de libros colectivos y dossiers de revistas científicas sobre la cultura política en la monarquía de España durante la Modernidad y autor de tres libros monográficos, de entre los cuales cabe destacar *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la guerra de Sucesión española* (2017). Actualmente codirige el proyecto I+D Generación de Conocimiento *De los reinos al Palacio Real: los agentes y el despacho regio en la monarquía de España, 1659-1725* [PID2023-148329NB-I00], junto con Antonio Álvarez-Ossorio Alvarino.

Correo electrónico: roberto.quirós@uam.es

ID ORCID: 0000-0003-1773-3254

PRÁCTICA, CASTIGO Y REHABILITACIÓN DEL AUSTRACISMO EN EL REINO DE NAVARRA: REDES SECRETARIALES E INFIDENCIA DINÁSTICA

El secretario Juan Antonio Romeo y la conformación de la *nación navarra* de Carlos III/VI de Austria

Uno de los arcanos políticos del siglo XVIII, surgido mientras todavía crepitaban las llamas de la guerra *universal* que se desencadenó de la muerte sin descendencia directa de Carlos II, fue la inquebrantable lealtad del reino de Navarra a las lises borbónicas. La indisoluble comunión entre la fidelidad a la monarquía de Felipe V y la promoción socioeconómica atlántica de los navarros (la carobarrojiana “hora navarra del Setecientos”) ha pasado de relato político a objeto de una sobresaliente historiografía desde mediados de la pasada centuria (CARO BAROJA, 1969; TORRES SÁNCHEZ, 2010; FLORISTÁN IMÍZCOZ, 2014). Sin embargo, este *topos* opaca otra realidad patente en el mismo tiempo en que se consolidara dicha memoria de obediencia al nuevo soberano venido desde Versalles: la existencia de una buena parte de la elite regnícola que, dentro y fuera de sus límites territoriales, conformó una “nación navarra” al servicio de la *Augustísima* Casa de Austria.

Si bien pudiera parecer una historia de *outsiders*, esto no queda nada más lejos de la realidad. En buena medida, esta vinculación dinástica se sostuvo gracias a la intermitente ocupación de buena parte de las merindades navarras por los regimientos de Carlos III de Austria y por voluntarios aragoneses durante la “guerra viva” de 1706 y, sobre todo, 1710-1711 (QUIRÓS ROSADO, en prensa). También hundía sus raíces en los momentos de la conquista militar de Madrid por los ejércitos portugueses en julio del citado año 1706. Desde entonces, se dio inicio al nacimiento y consolidación dentro de la monarquía carolina de un ministerio cortesano conformado por diferentes oficiales navarros y que se extendió por Italia y Flandes a través de la capilaridad de relaciones clientelares con otros tantos connaturales con cargos en las secretarías y tribunales que administrarían la monarquía de España *de Oriente* (LEÓN SANZ, 1993; QUIRÓS ROSADO, 2017a).

Una pieza esencial en dicho entramado de fidelidades y servicios políticos se halla en Juan Antonio Romeo y Anderaz, I marqués de Erendazu. Nacido en Miranda de Arga a mediados del Seiscientos, durante su juventud pasó al servicio “familiar” de Juan Tomás Enríquez de Cabrera, conde de Melgar y futuro almirante de Castilla, siguiéndole en su periplo italiano como militar en Lombardía, diplomático ante la Santa Sede y gobernador general de Milán (GONZÁLEZ MEZQUITA, 2007). Afianzado en el plano de la gestión de los papeles y las secretarías gubernativas lombardas de este poderoso Grande de España, Romeo fue premiado con un hábito de Santiago en 1681 y, a fines del siglo XVII, recibió de su patrón el cargo de procurador general del condado de Modica, uno de los principales y más ricos feudos sicilianos, al menos, hasta el terremoto de 1693. Poco después don Juan Antonio consiguió retornar a España, iniciando una proficua carrera cortesana, siempre bajo el amparo del Almirante que gozaba del valimiento de la pareja real, primero como ayuda de cámara de Carlos II y, en paralelo, incorporándose en la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. También iniciaría una fulgurante promoción en las secretarías consiliarias de la Villa y Corte, alcanzando en 1706 la secretaría de la negociación de Nápoles del Consejo de Italia, desde donde trataría de proyectarse a la del Despacho Universal (QUIRÓS ROSADO, 2017b).

Con ocasión de la primera ocupación aliada de Madrid, Romeo decidió mudar su lealtad a Felipe V y se distinguió como secretario del marqués das Minas, quien lograra la obediencia de la corte española. Poco después, ya dentro del séquito de Carlos III radicado en Valencia, don Juan Antonio sería protegido por el conde de Oropesa y, con la inmediata restauración de las dos antiguas secretarías de Estado, se le encomendó la de Italia. Este puesto, que en la práctica no solo suponía el monopolio de las informaciones sobre Milán y Nápoles (incorporados a la soberanía carolina entre 1706 y 1707), sino también la gestión diplomática en el ámbito mediterráneo, le llevó a convertir al plumista navarro en un ministro decisivo en el reforzamiento de la majestad del Habsburgo frente a los intentos de mediatización por parte de la corte vienesa del emperador José I. Premiado con la dignidad de marqués de Erendazu en 1708, de consejero de capa y espada de la Junta de Dependencias de Nápoles y la subsiguiente de Italia creadas en 1709, y de secretario de la reina regente Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel durante la campaña carolina hacia Aragón y Castilla en el

verano-otoño de 1710, Romeo terminó por ser elegido por Carlos III como secretario del Despacho Universal en su viaje a Italia y el Sacro Imperio en 1711, en el contexto de la elección cesárea. A caballo entre Frankfurt, Viena y Bratislava, Erendazu mantuvo una amplia influencia política hasta fines de 1713, cuando hubo de ceder el oficio ministerial a su homólogo barcelonés Ramon Frederic de Vilana Perles, marqués de Rialp, a cambio de una plaza de capa y espada por Milán en el Consejo Supremo de España (QUIRÓS ROSADO, 2017a: 154-206).

El vertiginoso *cursus honorum* de este navarro vino acompañado por un intenso ejercicio de protección a nobles, oficiales de pluma, togados y advenedizos que, en su mayor parte, compartían un mismo paisanaje regnícola e, incluso, lazos familiares. Así, su primo Juan Antonio de Alvarado y Colomo ejerció durante casi una década un destacado papel a la sombra de su patrón directo dentro de la secretaría de Estado -como oficial mayor- y la de la Junta y el Consejo de Italia -en calidad de secretario-. En paralelo, una pléyade de navarros, castellanos y vascos con experiencia en la administración madrileña y de otras partes de la Monarquía (Carlos de Eguía, Pablo Bermúdez de la Torre, Pedro de Jaurrieta y Landa, Antonio de Vergara y Gaviria, Juan de Iribarren, Juan Manuel de Jaurrieta y Landa, Juan Antonio de Orbea, Manuel Tomás de Legazpi, Pablo Fornells y Francisco de Baraya y Larrabe) ocuparon diferentes “cajones” en las oficinas barcelonesa y vienesa de su “jefe” Erendazu. Todo ello reforzó el rol ejecutivo del marqués dentro de la esfera cortesana carolina y, una vez caído este en desgracia, el de la propia corona austriaca hasta los tiempos de la emperatriz María Teresa (QUIRÓS ROSADO, 2017b: 148-150).

Otro espacio en el que Romeo actuó de medianero de sus connaturales fue el sistemático proceso de concesión de oficios políticos y judiciales a lo largo y ancho de la Monarquía carolina. Dejando a un lado los plumistas dependientes directos de Erendazu, varios serían los navarros que sirvieron en otras oficinas de la corte de Barcelona ya en tiempos de la regencia de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel. Dos de los beneficiarios del amparo del marqués fueron Joseph de Gurpegui, que como miembro del Consejo de Castilla, fue proyectado a ministro del Gabinete de la reina-emperatriz, y un veterano de la Covachuela madrileña, Miguel de Esparza y Surice, a quien se encargó como propietario, entre octubre de 1711 y marzo de 1713, de la secretaría de Justicia de la Cámara de Castilla, mientras que también

“gobernaría” la de Gracia, Estado y Patronato de dicha institución consiliaria.¹ Paradójicamente, esta última había sido otorgada por real decreto de 11 de septiembre de 1711 a otro hidalgo navarro-guipuzcoano con dilatada experiencia en la tramitación de los negociados inquisitoriales bajo Carlos II y Felipe V, Juan Cristóbal de Urrelo y Atocha, por su “inteligencia, legalidad, sigilo, aplicación y demás buenas partes”, junto a la merced adicional del patronato de la parroquia de Hernani por cinco vidas.²

Diferentes austracistas regnícolas llegarían a recibir de la regente Isabel Cristina cargos futurarios para la propia Navarra, pese a que hacía meses que las tropas carolinas abandonaran las merindades de Tudela y Sangüesa, ocupadas intermitentemente entre agosto de 1710 y enero de 1711. Esta no sería una práctica exclusiva en la corte barcelonesa, dado que idénticas “futuras” se fueron gestionando por la citada Cámara de Castilla habsbúrgica (hasta su supresión en la primavera de 1713) o se otorgaran de manera individual, graciosa o venalmente, en otros territorios de la Monarquía que no se encontraban bajo el control directo del soberano austriaco, como Galicia (QUIRÓS ROSADO, 2016). Para el caso navarro, se tiene constancia de la nómina de una plaza de ministro en la Cámara de Comptos a favor de Miguel de Requena, concedida el 27 de noviembre de 1711.³ Otros compatriotas también se beneficiaron de esta munificencia de oficios, aunque desde su estancia (o exilio) de Italia y Flandes. Así, habría que situar en esta senda la carrera napolitana de Simón de Iturrigaray -antepasado directo de un futuro virrey de la Nueva España en tiempos de Carlos IV-, de Joaquín Morrás y Mauleón en las magistraturas fiscales de Milán, o de un reputado ministro y diplomático natural de Sangüesa, Francisco Antonio Navarro, en la corte provincial de Bruselas, desde donde “restauraría” la potente secretaría de Estado y Guerra de los Países Bajos habsbúrgicos en 1716 (QUIRÓS ROSADO, 2017b: 151-157).

Las lealtades adquiridas en pro de la Casa de Austria también fueron premiadas con títulos nobiliarios tanto en Navarra como en Castilla. Entre los otorgados entre 1707 y 1713 se hallaban los marquesados *navarros* de Erendazu (Juan Antonio Romeo y

¹ Archivio di Stato di Napoli (en adelante, ASNa), *Consiglio di Spagna*, vol. 236, ff. 1r-v. Cédula de privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Miguel de Esparza y Surice (Barcelona, 21 de octubre de 1711).

² ASNa, *Consiglio di Spagna*, vol. 236, ff. 196r-202r. Cédula de privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Juan Cristóbal de Urrelo y Atocha (Barcelona, 21 de octubre de 1711).

³ ASNa, *Consiglio di Spagna*, vol. 236, ff. 21v-22r. Cédula de privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Miguel de Requena (Barcelona, 22 de septiembre de 1711).

Anderaz), Honrubia (Pedro Morrás y Mauleón), Caparroso (Joseph Antonio de Ayanz y Ureta -antiguo coronel al servicio de Felipe V hasta, al menos, 1706-)⁴ y Las Navas (Joseph Iñíguez de Abarca y Ursúa), mientras que en tierras de Guadalajara se dio el marquesado de Cabanillas a otro conspicuo agente austracista (Agustín Colomo). Pese a no ejercer la soberanía fáctica sobre el reino pirenaico, el monarca incluso haría concesiones de títulos de Navarra en otros sujetos foráneos, como el marquesado de Liédena -junto con su señorío, jurisdicción y vasallaje- otorgado al ministro montañés Francisco de Velasco y Ceballos el 4 de enero de 1709, si bien el despacho sólo se sacó en 1712 por su hijo don Fernando. Esta nómina de *homines novi* o antiguos descendientes de palacianos ahora titulados se amplió hasta tiempos de la emperatriz María Teresa de Austria con otros privilegios aristocráticos a soldados y ministros de origen navarro exiliados en las tierras italianas y centroeuropeas de los Habsburgo, como la patente de conde en Navarra a Juan Simón de Yoldi (1720), la de conde en Milán al prestigioso togado baztanés Juan Ángel de Apezteguía (1730) o la de barón en los Países Bajos austriacos al secretario Joseph de Echeverría (1742).⁵

Tabla N° 1: Títulos nobiliarios otorgados por Carlos III/VI y María Teresa de Austria a sujetos navarros o en el reino de Navarra (1707-1742).

Beneficiario	Título	Lugar de situación	Ubicación	Año	Origen	Oficio
Pedro Morrás y Mauleón	Marqués	Honrubia	Navarra	1707	Navarro	Militar
Joseph Antonio de Ayanz y Ureta	Marqués	Caparroso	Navarra	1707	Navarro	Militar
Juan Antonio Romeo y Anderaz	Marqués	Erendazu	Navarra	1708	Navarro	Secretario
Joseph Iñíguez de Abarca y	Marqués	Las Navas	Navarra	1708	Navarro	Militar

⁴ Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), *Diversos-Colecciones*, legajo 113, expediente 1. Oficio de Jean Orry a Francisco Fernández de Córdoba (Madrid, 27 de julio de 1705).

⁵ GAZETA, 1707: s. p. ASNa, *Consiglio di Spagna*, vol. 236, ff. 209r-214v. Cédula de privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel a favor de Fernando de Velasco Ceballos y Bustamante (Barcelona, 20 de octubre de 1712); ASNa, *Consiglio di Spagna*, vol. 236, ff. 243r, 246r. Registros del privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel de señorío, jurisdicción, vasallaje y título de Castilla (marqués de Cabanillas) a favor de Agustín Colomo (s. l., s. f.; Barcelona, *circa* enero de 1713); Archives Générales du Royaume de Belgique (en adelante, AGRB), *Chancellerie Autrichienne des Pays-Bas*, 774, pp. 97-102. Patente de privilegio de María Teresa de Austria a favor de Joseph de Echeverría (Viena, 10 de septiembre de 1742); QUIRÓS ROSADO, 2017b; GARRIDO YEROBI, 2021: 136-139.

Ursúa						
Francisco de Velasco y Ceballos / Fernando de Velasco Ceballos y Bustamante	Marqués	Liédena	Navarra	1709/1712	Montañés	Consejero
Agustín Colomo	Marqués	Cabanillas	Castilla	1711/1713	Navarro	Asentista / agente diplomático
Juan Simón de Yoldi	Conde	Sobre su apellido	Navarra	1720	Navarro	Militar
Juan Ángel de Apezteguía	Conde	Sobre su apellido	Milán	1730	Navarro	Togado
Joseph de Echeverría	Barón	Sobre su apellido	Países Bajos	1742	Navarro	Secretario

Fuente: Elaboración propia.

Lesá majestad. La justicia borbónica y el secuestro de bienes a la red del marqués de Erendazu (1706-1725)

Si bien este pujante austracismo navarro era patente a los ojos de sus coetáneos, dada la relevancia adquirida por sus miembros en las esferas militares y gubernativas de la monarquía de Carlos III/VI de Austria, la constante fidelidad del reino a la Casa de Borbón llevó al establecimiento de medidas punitivas contra los regnícolas afines a los Habsburgo y, en particular, a aquellos ligados al *entourage* familiar y/o clientelar de Juan Antonio Romeo y Anderaz. Ya en 1706 fueron secuestrados los bienes de un primo de su mujer, el coronel de caballería Pedro Morrás y Mauleón (futuro general, marqués de Honrubia y enviado extraordinario carolino en Turín, puesto que ejerció entre 1707 y 1713), sitios en las cercanías de Estella y vinculados al palacio cabo de armería de Arbeiza, valorado en 6.257 reales y 58 fanegas de trigo anuales (LEÓN SANZ - SÁNCHEZ BELÉN, 1998: 152, 171). En paralelo, el propio Romeo se vio separado de una de sus dos hijas menores (criada en Navarra por su abuela materna y que solo pudo canjear en el otoño de 1712)⁶ sino también le fue confiscado el señorío

⁶ A comienzos del verano de 1712 y en carta a su colega en Barcelona, el marqués de Rialp, Erendazu daba cuenta cómo “yo me hallo con el desconsuelo de haver sabido que la madre de mi muger quedaba muy quebrantada de salud y hallándose en su compañía una niña mía que ya tiene cumplidos diez años, temo que si le falta la abuela haya de quedar en la calle sin tener quién la recoja, por el orror con que por allá miran mis cosas, temiendo todos la violencia de aquel tiránico gobierno, y así deseo traer esta niña a

jurisdiccional de Erendazu, sito en el valle de Yerri y conformado de varias casas, tierras y viñas por un valor de 2.868 reales anuales de renta, los cuales se aplicaron a cargas de Justicia y se *legitimaron*, “por lo que no se saca residuo” (LEÓN SANZ - SÁNCHEZ BELÉN, 1998: 152, 173).⁷ A otros particulares de menor esfera política, aunque ligados por parentela con el propio don Juan Antonio, también les fueron requisados sus bienes rústicos y muebles, caso de los hermanos Juan, Felipe y Cayetano Antillón, evaluados en 5.937 reales (LEÓN SANZ - SÁNCHEZ BELÉN, 1998: 168). Poco tiempo después sería un hermano de Pedro Morrás, Diego Morrás y Mauleón, quien vio cómo la Corte Mayor de Navarra le tomaba más de 270 carneros en Arbeiza mientras estaba preso en el castillo de Pamplona (donde murió al cabo de meses) y sin que su esposa, Teresa de Salinas y Aguirre, lograra demostrar que la propiedad recaía en ella misma en tanto bienes derivados de su dote matrimonial.⁸ En los cuatro casos, las sumas pecuniarias fueron inicialmente remitidas al pago de las cargas de justicia del reino de Navarra y no entregadas a particulares o corporaciones como pago de su fidelidad a la causa filipina, como se estaba ejecutando tanto en Castilla como en la Corona de Aragón.⁹

A estos ejemplos iniciales habría que sumar el castigo ejercido contra dos sujetos regnícolas con patrimonio inmobiliario en Madrid: por un lado, el militar Joseph Iñíguez de Abarca y Ursúa, que poseía sendas casas en la plazuela del Ángel, junto al

la compañía de su madre”. Por ello, pedía a Vilana Perles que ayude al primo de Romeo, Juan Antonio de Alvarado y Colomo, para su consecución de cara a que la emperatriz-reina ordenase al conde Starhemberg “pase oficio a fin de que los enemigos permitan sacar de Navarra esta muchacha”. Meses más tarde, en el corazón del otoño, se logró la salida de la niña “de la captividad de Egipto, expuesta a las contingencias de la tiranía”, si bien la suegra de Erendazu se negó a abandonar el reino de Navarra, pese a la insistencia del marqués, dado que “no quisiera que cosa mía avitase aquel terreno, mientras no dispone Dios esté a la obediencia del amo [Carlos VI]”. Cartas del marqués de Erendazu al marqués de Rialp (Bratislava, 8 de julio de 1712 y Viena, 9 de noviembre de 1712), cfr. VOLTES BOU, 1963: 79, 84.

⁷ Archivo General de Simancas (en adelante, AGS), *Secretaría y Superintendencia de Hacienda*, legajo 972, expediente 3. Listado de bienes confiscados en la Corona de Castilla, realizado por Miguel Rosa (Madrid, 15 de julio de 1721).

⁸ Archivo Real y General del Reino de Navarra (en adelante, ARGN), *Procesos judiciales*, 108208. Para la presente referencia y las demás del mismo archivo, y en pro de agilizar la lectura del ensayo, se referirá en exclusiva la signatura documental, sin especificar la tipología y data de cada referencia concreta dentro del expediente judicial. Respecto a Diego Morrás, frente a sus hermanos, encaminados desde su juventud a la milicia o las secretarías madrileñas, aquél se había formado en derecho eclesiástico. Una notificación de 12 de enero de 1693 emanada de la Universidad de Salamanca alude a cómo el estellés había pasado por la de Oñate y la de Valladolid hasta proseguir sus estudios en Cánones en dicho centro salmantino. Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca (en adelante, AUSA), 672, f. 202r.

⁹ Para una profundización territorial sobre las dinámicas gestoras de los secuestros de bienes y su administración bajo la autoridad real borbónica, vid. LEÓN SANZ - SÁNCHEZ BELÉN, 1998; PASCUAL RAMOS, 2011; LEÓN SANZ, 2015.

oratorio de San Felipe Neri, y en la calle de Alcalá, hacia la iglesia del Buen Suceso;¹⁰ por el otro, el ya citado plumista Miguel de Esparza y Surice. Para el caso de este último, tras reconocer a Carlos III con ocasión de la segunda ocupación aliada de Madrid (1710) y seguir su séquito hasta Barcelona, perdió su domicilio principal en la Villa y Corte, así como varios juros situados en ésta y Santiago de Compostela, pertenecientes tanto a él como a su mujer Josefa María de Echenique (LEÓN SANZ - SÁNCHEZ BELÉN, 1998: 153, 154, 169).¹¹ En su reino natal serían tomados por las autoridades reales viñedos, tierras de cultivo y viviendas. Reconocidos tales secuestros por el “juez conservador” Francesc Portell, consejero de Castilla, les serían encomendados en administración general a Claudio Cerdán. Éste, a fines de 1711, cedió la comisión al pamplonés Norberto Michelena, dotándole privativamente del “mismo poder y facultad” que el remitido desde el ministerio borbónico, es decir, dejándole exento de cualquier otra jurisdicción que actuase en paralelo contra los *ausentes* del reino.¹²

Frente a los casos paradigmáticos de los grandes estados señoriales tomados en pro de la Real Hacienda o de los más fieles servidores de Felipe V en Castilla, Aragón o Valencia, estos expedientes navarros evocan el fracaso del austracismo social navarro y, a su vez, demuestran el escaso impacto económico de tales medidas punitivas ante la limitada influencia jurisdiccional de los proscritos dentro del reino. No obstante, sí posibilitan indagar pormenorizadamente en los mecanismos de castigo y, tras la definitiva paz entre el monarca Borbón y su émulo Habsburgo en Viena en abril de 1725, los procesos de devolución y de concordia de la monarquía borbónica con sus antiguos inconfidentes.

¹⁰ El mantenimiento de los bienes confiscados a Iñíguez de Abarca en Madrid corrió a cargo de Antonio de la Pedrosa y Guerrero, consejero de Hacienda y “juez particular y privativo para el conoziemiento de las dependenzias tocantes a Bienes Confiscados”, y de Asensio Mocha, “administrador general de Vienes Confiscados y Sequestrados en esta corte”. Archivo Histórico Provincial de Madrid (en adelante, AHPM), protocolo 15193, ff. 117r-v. Carta de pago otorgada por el maestro de obras y alarife Pedro de Casas a favor de Asensio Mocha (Madrid, 4 de junio de 1715). AHPM, protocolo 15287, ff. 428r-v. Carta de pago otorgada por el maestro de obras Francisco Fernández a favor de Asensio Mocha (Madrid, 18 de abril de 1716).

¹¹ Una relación de bienes y propiedades del matrimonio Esparza-Echenique consta en AHPM, protocolo 16059, ff. 151r-155v. Escritura de recibo otorgada por Juan Tomás de Irigoyen, podatario de Pedro Joseph de Echenique (Madrid, 18 de marzo de 1754).

¹² AHPM, protocolo 15144, ff. 81r-82r. Escritura de nombramiento de Claudio Cerdán a favor de Norberto Michelena (Madrid, 14 de diciembre de 1711).

Sin embargo, antes de llegar a la “restauración” de los fieles a los Austrias en el reino pirenaico, cabe analizar la gestión de tales bienes secuestrados antes del tratado que pusiese fin al conflicto sucesorio hispano. Según emana de los procesos judiciales conservados en el Archivo Real y General de Navarra, el conde de la Estrella, superintendente general de Bienes Secuestrados y ministro de la Cámara de Castilla, comisionó privativamente en 1706 a Jerónimo Navarro, oidor de la Corte Mayor -y, paradójicamente, hermano de un conspicuo austracista radicado en Flandes, Francisco Antonio Navarro- para que procediese contra todos los encausados por traición al rey Felipe. Una vez ejecutadas las sentencias penales de los filo-carolinos, la gestión económica de los bienes secuestrados pasó a un administrador general radicado en Madrid: el irlandés Edward Crean. Oriundo del condado de Galway, este hombre de negocios descolló en su tiempo tanto por sus nutridas redes y amistades en las principales plazas mercantiles españolas, como por su avanzado conocimiento en materia de cambios y giros de letras, tal y como atestigua su *Cálculo general de todos los cambios corrientes*, publicada con la aprobación del Consejo de Castilla, en 1737.¹³ Dado que Crean nunca llegó a administrar *in situ* las propiedades tomadas judicialmente a los infidentes habsbúrgicos de Navarra, en el reino pirenaico actuó con su poder el sangüesino Lorenzo de Igariburu.

Una vez articulado el sistema de enjuiciamiento a través del oidor Navarro y de la percepción general de las rentas secuestradas por Crean y su podatario local, las autoridades regnícolas nombraron sujetos para gestionarlos en su cotidianeidad, aunque pronto surgieron excepciones a la norma, como la administración privativa de lo tomado a Miguel de Esparza encomendada por el administrador general Claudio Cerdán a favor de Norberto Michelena.¹⁴ Un año antes de esta particularidad jurisdiccional, ya habían comenzado a emerger problemas entre los responsables de la gestión de lo requisado por orden de Felipe V. Ante la Corte Mayor de Navarra litigarían, ya en 1710, el citado Igariburu y el curador local de los bienes de Joseph Iñíguez de Abarca y Ursúa en Sangüesa, que contaba con el visto bueno del tribunal pamplonés.¹⁵ Tiempo más tarde,

¹³ AHN, *Consejos suprimidos*, legajo 50634, expediente 47. Memorial de Edward Crean (s. l., s. f.; Madrid, 1737) y consulta del Consejo de Castilla (Madrid, 11 de julio de 1737). CREAN, 1737.

¹⁴ Gracias a su cometido judicial Navarro sería pronto ascendido al puesto de oidor del Consejo Real de Navarra, la máxima institución consiliaria del reino Avisos (Madrid, 26 de marzo de 1709) (GACETA, 1709: 72).

¹⁵ ARGN, *Procesos judiciales*, 258504.

en los estertores del conflicto sucesorio, Edward Crean nombró otro nuevo apoderado, Alfonso Cenzano y Tejada. Don Alfonso, alcalde mayor de la villa de Lodosa, será objeto de pleito por parte de los familiares del citado Iñíguez de Abarca, de cara a lograr la restitución de los mayorazgos y vínculos secuestrados. Si obtuvieran el control de tales rentas podrían, así, sobrevivir al ostracismo causado por la deslealtad del cabeza de familia, el marqués de Las Navas, quien había fallecido en la defensa de Barcelona mientras comandaba el regimiento -principalmente navarro- de Santa Eulalia.¹⁶

Respecto a los bienes estellesses de la familia Morrás, Jerónimo Navarro procedió a ceder su gobierno económico a Diego Fernández de Guevara, quien la retuvo hasta su muerte en 1717. Desde entonces, la comisión pasó a un sobrino menor de edad, Diego de Baquedano, quien transmitió las cuentas de los once años de gestión al alcalde de la Corte Mayor Eugenio de Chaves, juez administrador para bienes secuestrados en Navarra. Dada la incapacidad económica de Baquedano para proseguir en el encargo, fue un holgado propietario local, Ramón Sanz de Echávarri, quien terminó por obtener la comisión delegada de tal administración de haciendas de inconfidentes en todo el reino y quien se encargó de arrendarlos por separado a diversos particulares.

Para lo tomado a Pedro Morrás, el beneficiario directo fue Félix Ignacio de Echauz, quien inició un alquiler quinquenal desde comienzos de 1718 tras aceptar una larga serie de capitulaciones pecuniarias y judiciales. Contando con el visto bueno de Felipe V, por real cédula de 23 de junio y sobrecarta del Consejo Real de Navarra de 13 de agosto, el administrador y el arrendador trataron de poner cobro a las rentas estellessas. Sin embargo, se toparon con un obstáculo impensado: la madre del último administrador, Ángela Fernández de Guevara, se negó a ceder los instrumentos (pero no las cuentas) y los últimos cobros a la nueva pareja de gestores de bienes secuestrados. Incapaces Sanz de Echávarri y Echauz de llevar correctamente “el gobierno de su administrazi3n” y sin alcanzarse el acuerdo de entrega en tres tercios idénticos al año de los caudales de Pedro Morrás, hubo que esperar al año 1719 para conseguir que, en apelaci3n, la Corte Mayor resolviese a su favor frente a la progenitora del difunto cesante.¹⁷

¹⁶ ARGN, *Procesos judiciales*, 125931 y 181197.

¹⁷ ARGN, *Procesos judiciales*, 205477.

En el caso de las propiedades tomadas a Juan Antonio Romeo, se abrió un pleito ante dicho tribunal intermedio en 1708 sobre diferentes “excesos”, es decir, su causa de inconfidencia después de haber abandonado Madrid dos años atrás en seguimiento del marqués das Minas y del rey Carlos III. Por desgracia, tales actas judiciales han desaparecido del Archivo Real y General de Navarra, perdiéndose la posibilidad de conocer los pormenores de una de las más relevantes causas penales de la guerra de Sucesión en el reino norteño.¹⁸ Por contra, sí se dispone de informaciones relativas a la administración de sus bienes secuestrados durante el verano de 1706. Al igual que en el caso de Pedro Morrás, la comisión del oidor Navarro y la dación de la administración de rentas al citado Diego Fernández de Guevara tuvo directa repercusión en el señorío de Erendazu -que albergaba dicho monte en el valle de Yerri y los lugares vecinos de Zabal, Arizala, Murugarren y Zurucuáin-, el palacio cabo de armería de Arburúa, sito en la vecina Iruñela, y otras posesiones en la villa de Miranda de Arga, de donde era natural Romeo. Para esta última localidad, se tomaron casas y propiedades rústicas a nombre de la Real Hacienda que se encomendaron a Matías de Abrego hasta su muerte en 1713, cuando fue sucedido por su hijo homónimo y su viuda, María Baztán. Tras presentarse las cuentas de las requisas, se falló en alcance del difunto en 1.399 reales y 11 maravedís, cuyas sumas serían dadas a la Tesorería General de Guerra del presidio de Pamplona (no a penas de justicia, como inicialmente se había dispuesto), aunque todavía restaran más de 500 reales por pagar en 1724.¹⁹ Con respecto al lugar de Erendazu, el mencionado Félix Ignacio de Echauz recibió del administrador Sanz de Echávarri el arriendo del monte y casas en comunión con el casero del palacio, Esteban de Ossés, y el abad del lugar, Pablo de las Heras. Esta tríada gestora no parece que fuera bien avenida, pues un pleito en el Consejo Real de Navarra en 1722 muestra a Echauz enfrentado con sus compañeros por el reparto del arriendo del pasto, el denominado “remate de candela”.²⁰

¹⁸ El proceso original, perdido o extraviado en la actualidad, contaba con la signatura ARGN, *Procesos judiciales*, 258446.

¹⁹ ARGN, *Procesos judiciales*, 136986.

²⁰ ARGN, *Procesos judiciales*, 19573.

¿El triunfo de la paz? La litigiosa (y transnacional) restauración del austracismo regnícola en la Navarra borbónica

El sistema de fiscalización de los bienes secuestrados a los partidarios de la Casa de Austria en pro de la hacienda borbónica terminó el año 1725. El acuerdo de paz, que acababa definitivamente con la guerra de Sucesión española, había sido logrado tras cristalizar las disensiones familiares y diplomáticas entre Felipe V y el joven Luis XV de Francia. Éstas se habían producido un año atrás, con el *affaire* de las devoluciones de Luisa Isabel de Orléans, viuda de Luis I, y su hermana Felipa Isabel por la delfina prometida María Victoria de Borbón. Pero también ante la necesidad de contrabalancear las alianzas diplomático-militares europeas sancionadas por el Congreso de Cambrai iniciado en 1721. La mediación del barón Ripperda, antiguo embajador neerlandés en Madrid y agente secreto del rey Felipe e Isabel de Farnesio en Viena, supuso un vuelco en el tablero político del continente y la restauración de los lazos entre dos cortes tradicionalmente aliadas durante los reinados habsbúrgicos. Esta concordia dinástica tuvo particular incidencia en los vasallos españoles, italianos o flamencos que perdiesen sus propiedades y jurisdicciones a causa de sus posicionamientos políticos durante el conflicto iniciado en el otoño-invierno de 1700 (LEÓN SANZ, 1992; MUR I RAURELL, 2021).

Si bien se había expedido pocos años atrás un primer poder para percibir y gobernar las haciendas navarras de Francisco Antonio Navarro, posiblemente a la expectativa de una hipotética resolución del conflicto dinástico,²¹ ahora, tras la publicación del tratado de paz y los capítulos de devoluciones y reconocimientos mutuos por Felipe V y Carlos VI, se encaminó desde la lejana Asís una procuración por parte de Pedro Morrás y Mauleón. El marqués de Honrubia, que había dejado años atrás su generalato y regimiento con el que combatió en Hungría a los otomanos después de cesar su legación diplomática en Turín, se había retirado como laico al servicio de los franciscanos de la Confraternità di Santa Maria. No por ello dejó de tratar de desembargar sus bienes en la lejana merindad de Estella. Según la escritura, don Pedro nominaba como su procurador al que sería su futuro heredero, Joseph Morrás y Mauleón, que quedó encomendado para administrar y regir las rentas y bienes del

²¹ AGRB, *Notariat Général*, 397. Carta de poder de Francisco Antonio Navarro a “su sobrino” Sebastián de Murillo y Ripalda, vecino de Sangüesa (Bruselas, 12 de junio de 1722).

mayorazgo fundado en Arbeiza y la propia Estella por su antepasado Miguel de Zufía. Aprovechando la “ocasión de la paz y confederación” entre los monarcas Borbón y Habsburgo, y sabiendo por las informaciones públicas que “se a otorgado recíprocamente amnestía y abolición general” para el 4 de octubre de 1725, el podatario habría de conseguir de las autoridades navarras la devolución inmediata de todo lo secuestrado casi veinte años atrás. Para este caso, las órdenes de Felipe V fueron rápidamente ejecutadas por el virrey de Navarra, Cristóbal de Moscoso y Montemayor, conde de las Torres, y por los tribunales regnícolas. Por ello, don Joseph fue investido con el palacio cabo de armería de Arbeiza, otras casas en Igúzquiza y Estella, propiedades ganaderas y de labranza y censos perpetuos que pertenecieran a su tío exiliado hasta su confiscación en 1706.²² De hecho, pronto se vio pleitear a Morrás en la Corte Mayor contra el concejo de Arbeiza a causa de la “contrabención e las costumbres que tiene el dicho lugar” y por la usurpación de tierras por los animales de sus convecinos.²³

Sin embargo, más complicado fue el caso de la devolución de lo requisado en 1706 a Juan Antonio Romeo. Fallecido en Viena en 1717, su viuda y sus dos hijas pasaron a residir a Nápoles. En la corte partenopea murieron estas dos últimas al poco tiempo de su llegada. Habría de ser la marquesa María Clara de Novar y Ursúa quien, por tanto, reclamase desde Italia todo lo que fuera tomado a su marido hasta su “traición”, en particular, las jurisdicciones radicadas en el valle de Yerri.²⁴ De hecho, meses antes de que se firmase la paz de Viena, en octubre de 1724, la aristócrata hizo llegar una procuración para administrar su señorío secuestrado, que tendría que ser gestionado por un estrecho pariente, el fraile mercedario Francisco Morrás, comendador del convento de Estella y miembro de la parentela estellesa del marqués de Honrubia.²⁵ Sin embargo, su reclamación no estuvo exenta de problemas, dado que tales posesiones navarras ya habían sido solicitadas nada más terminar el conflicto sucesorio por parte de un presbítero de Miranda de Arga, el doctor Nicolás Alcalde y Colomo, en tanto podatario de su sobrino Bernardo Alcalde Romeo, contador y juez de las minas de Zacatecas, al menos desde 1719. Así, ambos familiares en tierras foráneas, como Nueva

²² ARGN, *Procesos judiciales*, 19763.

²³ ARGN, *Procesos judiciales*, 154422.

²⁴ ARGN, *Procesos judiciales*, 61285.

²⁵ ARGN, *Procesos judiciales*, 47826.

España y Nápoles, terminaron por litigar por la pingüe herencia regnícola del difunto marqués de Erendazu, uno de los más relevantes artífices de la monarquía austriaca del Setecientos.

El Consejo Real de Navarra fue el tribunal donde se dirimió -por largo tiempo- el asunto de la posesión del palacio cabo de armería de Arburúa, el señorío de Erendazu y los lugares de Murugarren, Zurucuáin, Arizala y Zábal. El primero que trató de lograr la resolución a su favor fue Miguel de Samper, nuevo procurador del poderhabiente del indiano Bernardo Alcalde y Romeo, considerado “dueño y subcesor” del mayorazgo familiar. Para ello, glosaba en los memoriales presentados cómo su tío abuelo, Juan Fernández de Murugarren y Arburúa, había dejado tales posesiones a su sobrina carnal María López Calvo, mujer de Juan Antonio Romeo *senior*, con lo que debían haber pasado la propiedad a su primogénita Lorenza Romeo. Sin embargo, la herencia terminó en manos del segundogénito, Juan Antonio Romeo *iunior*, hasta que fuera secuestrada por su infidencia. Con el deceso de este en Viena y el de sus dos hijas en Nápoles, Alcalde haría valer sus derechos sucesorios sobre todo el mayorazgo, basándose en su naturaleza como hijo de doña Lorenza. El Consejo Real comenzó el proceso de citaciones en 15 de diciembre de 1725 para dirimir judicialmente la posesión y se clavó inmediatamente su traslado en diferentes lugares públicos del reino para que compareciesen las partes.²⁶

Si bien parecía que la resolución había de recaer en el indiano don Bernardo, los consejeros pamploneses resolvieron a favor de la viuda de Romeo en 12 de abril de 1726, “como heredera de sus hijas y del dicho (...) su marido” en virtud del articulado del capítulo noveno de la paz de Viena, siendo alzado el secuestro de todas las propiedades del difunto.²⁷ Sin embargo, el 7 de junio de 1727, la querella se resolvía de manera diametralmente opuesta, al fallar el Consejo Real en favor de Bernardo Alcalde los mayorazgos de la familia, con sus frutos y bienes caídos desde 19 de agosto de 1718, día del deceso de la última hija de don Juan Antonio, Petronila Romeo de Novar.²⁸ La existencia de dos vigentes sentencias contradictorias llevó a una situación de *impasse*. Si bien se consiguió alcanzar la concordia a nivel regnícola, las disputas en el seno de las familias de borbónicos y austracistas prosiguieron con fuerza durante los años

²⁶ ARGN, *Procesos judiciales*, 47826, 47874, 61285 y 181449.

²⁷ ARGN, *Procesos judiciales*, 47826.

²⁸ ARGN, *Procesos judiciales*, 47874.

siguientes. En el caso de los Novar-Alcalde, la pugna se alargó hasta más allá de 1739, pero no con el objetivo deseado por doña María Clara, pues el oficial de Zacatecas lograría la posesión firme de Arburúa y Erendazu.²⁹ De hecho, todavía a finales del siglo XVIII permanecía tan disputado mayorazgo en manos de la parentela Ribas-Alcalde-Bértiz-Romeo, plenamente consolidada en la oligarquía política y económica de Ciudad de México, pero siendo consciente de la necesidad de no perder los lazos nobiliarios con su reino de origen.³⁰

Por último, ajeno a los casos de los Morrás y Romeo, se situaría un caso de estudio particularmente interesante para analizar tales procesos de “conflictiva” concordia entre los austracistas navarros y la monarquía de Felipe V: Agustín Colomo. Nacido en la ya citada Miranda de Arga y estrecho pariente de Juan Antonio Romeo y de su primo y hombre de confianza Juan Antonio de Alvarado y Colomo, don Agustín había hecho fortuna en América a finales del reinado de Carlos II. Sin embargo, diferentes procesos por contrabando en Panamá le obligaron a regresar de manera furtiva a una España en guerra. En seguimiento de sus parientes, recaló en la corte de Barcelona donde adquirió de forma venal la futura de la capitanía general de Filipinas para cuando se restaurase el dominio de las águilas austriacas en el Lejano Oriente y, también, el título de marqués de Cabanillas, cuyo despacho sacaría en 1713.³¹ Iniciando una discreta carrera diplomática, Colomo se encaminó en 1712 a Viena y después a Bruselas y Utrecht como enlace de Diego Hurtado de Mendoza, conde de La Corzana y segundo plenipotenciario regio-imperial. Sus siguientes pasos le llevaron a Italia, donde ejerció como secretario de Estado y Guerra en el reino de Nápoles, siendo acusado de corruptelas con la connivencia del virrey cardenal Schrottembach. En 1725 Colomo retornaría de nuevo a Navarra y consiguió de Felipe V la convalidación de su título de Castilla por el de marqués de Colomo, es decir, sobre su apellido (QUIRÓS ROSADO,

²⁹ ARGN, *Procesos judiciales*, 61285. Por contra, la marquesa viuda de Erendazu (título que no llegaría a convalidar en la Cámara de Castilla) sí consiguió administrar privativamente el palacio y mayorazgo de Anderaz, sito en las inmediaciones de Abárzuza, el cual trató de restaurar ante la incuria de los tiempos y su prolongada ausencia, primero en Madrid y después en Barcelona, Viena y Nápoles. Dichos bienes terminaron siendo otorgados a su “ynmediato subcessor”, Pedro de Irujo y Novar. ARGN, *Procesos judiciales*, 79742.

³⁰ Ejemplo de dicha preocupación de la parentela criolla por la gestión de sus bienes en Navarra son los pleitos ante los tribunales pamploneses conservados en ARGN, *Procesos judiciales*, 81138, 302529, 314761 y 315183.

³¹ ASNa, *Consiglio di Spagna*, vol. 236, ff. 243r, 246r. Registros del privilegio de Isabel Cristina de Braunschweig-Wolfenbüttel de señorío, jurisdicción, vasallaje y título de Castilla (marqués de Cabanillas) a favor de Agustín Colomo (s. l., s. f.; Barcelona, circa enero de 1713).

2013: 6; QUIRÓS ROSADO, 2017b: 157-162).³² Tras poner en buen estado sus propiedades en Miranda, se encargó de potenciar medidas innovadoras en sus fincas, desarrollando nuevas intervenciones y proyecciones para canalizar las aguas e implementar regadíos y plantando 1.500 moreras, y creó una capellanía que dejó en cabeza del mencionado doctor Nicolás Alcalde y Colomo.³³

Sin embargo, su vuelta a la patria tras tres décadas de ausencia resultó efímera. Una información sumaria del Santo Oficio de Logroño, de 1732, le citaba como reo por “proposiciones heréticas”.³⁴ Al no conservarse el proceso en el Archivo Histórico Nacional, no se puede conocer la sustanciación de la causa. Bien tras un auto de fe, bien escapando de las autoridades inquisitoriales, el marqués abandonó definitivamente el reino de Navarra sin dejar pistas sobre su destino. Un aviso diplomático del príncipe de Campofiorito, embajador español en Versalles, y un tratado político-económico le situaron en París a finales de la década de 1730 (SÁNCHEZ MÁRQUEZ, 2013: 326). Desde la corte francesa Colomo volvería a “reinventarse”, dedicando al propio rey Felipe un tratado escrito con el pensamiento mercantilista adquirido con sus experiencias en Europa y América y, sobre todo, frecuentando a un nuevo amigo íntimo, un personaje fracasado y situado en las antípodas de sus propias filias dinásticas: Melchor de Macanaz, el artífice de la *Nueva Planta* borbónica (MACANAZ, 1788a: 237; MACANAZ, 1788b: 33). En los albores de la Ilustración, la concordia -en el exilio- terminó echando al olvido las disputas por los destinos de la monarquía de España de comienzos de la centuria.

³² La presentación del título marquesal por parte de Agustín Colomo de cara a su convalidación por Felipe V tuvo lugar en 1728. Sin embargo, ha desaparecido su expediente de entre los fondos del Archivo Histórico Nacional. AHN, *Estado*, legajo 3473, caja 2, expediente 27. Sin embargo, sí se tiene constancia de la consulta favorable resuelta por la Cámara de Castilla en dicho año. AHN, *Consejos suprimidos*, libro 2757, f. 162r.

³³ ARGN, *Procesos judiciales*, 79708, 206764 y 272308.

³⁴ AHN, *Inquisición*, legajo 2226. Información sumaria del licenciado Andrés Francisco de Arratabe (Logroño, 5 de abril de 1732). Este expediente fue tramitado por el Consejo de la Suprema el inmediato 21 de abril.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

- CREAN, E., (1737). *Cálculo general de todos los cambios corrientes en estos reynos de España con Francia, Inglaterra, Olanda, Portugal e Italia*, Madrid: en la oficina de Francisco Martínez Abad.
- Gaceta, (1709). *Gaceta de Madrid*, nº 13, Madrid: por Antonio Bizarrón.
- Gazeta, (1707). *Gazeta, publicada en Barcelona día 22 de agosto 1707*, Nº 38, Barcelona, por Rafael Figueró.
- MACANAZ, M. R. de, (1788a). “Glorias de España. Parte Iª”. En A. VALLADARES DE SOTOMAYOR (Ed.), *Semanario erudito* (vol. VII). Madrid: por don Blas Román.
- MACANAZ, M. R. de, (1788b). “Glorias de España. Parte IIª”. En A. VALLADARES DE SOTOMAYOR (Ed.), *Semanario erudito* (vol. VII). Madrid: por don Blas Román.
- VOLTES BOU, P., (1963). *Barcelona durante el gobierno del archiduque Carlos de Austria, 1705-1714* (vol. III). Barcelona: Instituto Municipal de Historia.

Fuentes secundarias

- CARO BAROJA, J., (1969). *La hora navarra del XVIII*, Pamplona: Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., (2014). *El reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*, Madrid: Akal.
- GARRIDO YEROBI, I., (2021). *Las mercedes nobiliarias del reino de Navarra. Origen, evolución y genealogía (siglos XIV-XIX)*, Madrid: Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, Mª. L., (2007). *Oposición y disidencia en la Guerra de Sucesión Española. El Almirante de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- LEÓN SANZ, V., (1992). “Acuerdos de la paz de Viena de 1725 sobre los exiliados de la Guerra de Sucesión”. *Pedralbes*, Nº 12, pp. 293-312.
- LEÓN SANZ, V., (1993). *Entre Austrias y Borbones. El archiduque Carlos y la monarquía de España (1700-1714)*, Madrid: Sigilo.
- LEÓN SANZ, V., (2015). “Un conflicto inacabado: las confiscaciones a los austracistas valencianos después de la Guerra de Sucesión”. *Cuadernos Dieciochistas*, Nº 15, pp. 195-237.
- LEÓN SANZ, V. y SÁNCHEZ BELÉN, J. A., (1998). “Confiscación de bienes y represión borbónica en la Corona de Castilla a comienzos del siglo XVIII”. *Cuadernos de Historia Moderna*, Nº 21, pp. 127-175.
- MUR I RAURELL, A., (2021). “La embajada de Ripperda en Viena”. En J. ALBAREDA y N. SALLÉS VILASECA (Eds.), *La reconstrucción de la política internacional española: el reinado de Felipe V* (pp. 53-72). Madrid: Casa de Velázquez.
- PASCUAL RAMOS, E., (2011). “Confiscación y secuestro de bienes en el reino de Mallorca tras la guerra de Sucesión”. En J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (Eds.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio* (Vol. III, pp. 1597-1626). Madrid: Polifemo.
- QUIRÓS ROSADO, R., (2013). *Corte y redes de poder en la monarquía de Carlos VI: el conde Quirós (c. 1685-1757)*, Madrid: UAM Ediciones.

QUIRÓS ROSADO, R., (2016). “Proyectos militares y nuevos virreinos en la guerra de Sucesión española. Galicia ante la monarquía de Carlos III de Austria”. *Tiempos Modernos. Revista Electrónica de Historia Moderna*, N° 33, pp. 112-131.

QUIRÓS ROSADO, R., (2017a). *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la Guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons Historia.

QUIRÓS ROSADO, R., (2017b). “La red navarra del marqués de Erendazu y la Monarquía de Carlos III de Austria: entre dinastismo y lógica clientelar”. En A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (Ed.), *Decidir la lealtad. Leales y desleales en contexto (siglos XVI-XVII)* (pp. 135-165). Aranjuez: Doce Calles.

QUIRÓS ROSADO, R. (en prensa). “*Navarra capta?* La proyección militar de la monarquía de Carlos III de Austria hacia un reino de frontera (1706-1711)”. En M. GALÁN LORDA (Ed.), *Modelos territoriales en la construcción de Estados: el estatus de Navarra en la Monarquía hispánica*. Pamplona: Aranzadi.

SÁNCHEZ MÁRQUEZ, J., (2013). “La corte de Francia y su sistema a través de las instrucciones del príncipe de Campoflorido (1740): advertencias y circunstancias de un nuevo embajador en París”. En C. BRAVO LOZANO y R. QUIRÓS ROSADO (Eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII* (pp. 317-331). Valencia: Albatros.

TORRES SÁNCHEZ, R., (Ed.) (2010). *Volver a la “hora navarra”. La contribución navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*, Pamplona: EUNSA.



**LA “NUOVA SPAGNA” DI INIZIO SETTECENTO ATTRAVERSO LA
PERCEZIONE DI ALCUNI RESIDENTI E DIPLOMATICI ITALIANI
(1701-1710)**

Cinzia Cremonini

Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia

Recibido: 01/09/2025

Aceptado: 21/09/2025

ABSTRACT

Analizzando alcuni carteggi diplomatici intercorsi tra 1701-1710 emerge la grande complessità degli allineamenti delle diverse forze in gioco nello scenario internazionale dopo la fine della dinastia degli Austrias. Nelle fonti consultate si rileva il cambiamento nella percezione della Spagna diffusa in Italia in territori estranei al governo spagnolo propriamente detto, ma coinvolti a vario titolo nel sistema asburgico. Si possono individuare almeno tre fasi: nella prima (1701-1702) la Spagna neoborbonica appariva concepita soltanto in stretta connessione con la Francia; nella seconda, tra la metà del 1702 e il 1705, emerse la percezione di una Spagna borbonica più autonoma e defilata rispetto alla corte del Re Sole; infine, con la creazione della corte barcellonese di Carlo III, in Italia la Spagna borbonica di Filippo V sembrò caduta in ombra e allo stesso tempo la Spagna asburgica che aveva il suo centro a Barcellona appariva in grande difficoltà a causa del dualismo con la corte imperiale di Vienna nell'assegnazione di cariche e indirizzi di governo.

KEYWORDS: Austrias; Asburgo; Borbone; corte di Barcellona; corte di Vienna; Italia; Spagna; residenti e agenti diplomatici.

**LA “NUEVA ESPAÑA” DE LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XVIII
EN LA PERCEPCIÓN DE ALGUNOS DE LOS RESIDENTES Y
DIPLOMATICOS ITALIANOS (1701-1710)**

RESUMEN

Analizando los papeles de agentes y residentes en algunas de las pequeñas cortes italianas se encuentra entre 1701 y 1710 la complejidad de los alineamientos políticos en el escenario internacional después de la extinción de los Austrias. Las fuentes consultadas nos permiten profundizar como España fue percipida en algunos territorios italianos no directamente incluidos en el gobierno castellano, pero involucrados de

varias maneras en el “sistema europeo” de los Asburgos. La investigación permite distinguir tres fases: en la primera la España neo-borbonica parece considerada solo en relación con la corte de los Borbones franceses (1701-1702); en la segunda fase (entre la segunda mitad de 1702 y 1705) la España borbonica se muestra apreciada como más autónoma y apartada de la corte de Luis XIV; en la tercera fase, cuando el archiduque Carlo fue reconocido en Barcelona como rey Carlos III, la España de Felipe V pareció caída en la sombra. En lo mismo tiempo la corte de Barcelona pareció a los italianos dificultada por el contraste con la corte imperial en la atribución de cargos y direcciones de gobierno.

PALABRAS CLAVE: Austrias; Hasburgos; Borbones; corte de Barcelona; corte imperial de Viena; Italia; España; residentes y agentes diplomaticos.

THE "NEW SPAIN" OF THE EARLY 18TH CENTURY THROUGH THE PERCEPTIONS OF SOME ITALIAN RESIDENTS AND DIPLOMATS (1701-1710)

ABSTRACT

By analyzing some diplomatic correspondence between 1701 and 1710, it emerges the great complexity of the alignments among the various forces at play on the international scene after the end of the Austrias dynasty. The sources consulted reveal a shift in the perception of Spain, which was widespread in Italy in territories outside the spanish government proper, but involved in various ways in the Habsburg system. At least three phases can be identified: in the first phase (1701-1702), neo-bourbon Spain appeared to be conceived only in close connection with France; in the second phase, between mid-1702 and 1705, it emerged a perception of a bourbon Spain that was more autonomous and isolated from the court of Louis XIV; finally, with the creation of Charles III's court in Barcelona, the bourbon Spain of Philip V seemed to have fallen into the shadows in Italy, and at the same time, Habsburg Spain, which had its center in Barcelona, appeared to be in great difficulty due to the dualism with the imperial court in Wien in the assignment of government positions and directions.

KEYWORDS: Austrias; Habsburgs; Bourbons; Court of Barcelona; Court of Vienna; Italy; Spain; residents and diplomatic agents.

Cinzia Cremonini. Profesora titular de Historia Moderna en la Universidad Cattolica del Sacro Cuore (Milan y Brescia), miembro de la junta directiva de la Sociedad SISEM (Società Italiana Storia età Moderna) desde 2022 hasta la actualidad; miembro de la junta directiva del ISTIMEC (Istituto Storico Italiano Età Moderna e Contemporanea) desde 2024 hasta la actualidad. Temas principales de investigación: las relaciones entre Italia, Impero y España (siglos XVI-XVIII); los feudos imperiales italianos; las élites italianas y las dinámicas con la corte de Madrid y Viena; la identidad patricia; la

transición entre los siglos XVII y XVIII; las ceremonias civiles en el Estado de Milán y en las pequeñas cortes aristocráticas; estudio sobre las investigaciones genealógicas y prosopográficas en los siglos XVIII, XIX y XX.

Correo electrónico: cinzia.cremonini@unicatt.it

ID ORCID: 0000-0002-1739-841X

LA “NUOVA SPAGNA” DI INIZIO SETTECENTO ATTRAVERSO LA PERCEZIONE DI ALCUNI RESIDENTI E DIPLOMATICI ITALIANI (1701-1710)

Introduzione

Il recente risveglio di interesse verso la Guerra di Successione spagnola da parte della storiografia europea (ÁLVAREZ OSSORIO ALVARIÑO, 2003; ÁLVAREZ-OSSORIO-GARCÍA GARCÍA-LEÓN, 2007; ALBAREDA Y SALVADÓ, 2010; CONCEIÇÃO, FRAY DOMINGOS DA, 2013; GARCÍA GARCÍA, 2013; SCHNETTGER, 2014 A; ALBAREDA, 2015; LEÓN, 2013) ha finalmente permesso di cogliere in modo più compiuto (FRIGO, 2006; GUASTI, 2010; CREMONINI, 2015 ; CREMONINI, 2022 ; CREMONINI, 2023 e 2025; BAZZANO, 2024), la grande frattura nella storia della penisola e della corti dei territori italiani preunitari rappresentata da tale conflitto che costituì un passaggio epocale per i signori italiani che avevano avuto per lungo tempo uno spazio non secondario nel sistema europeo avviato a metà Cinquecento da Carlo V e ancora riassumibile con l'espressione “asse asburgico” (KENNEDY, 2001) per indicare l'esistenza di due corone legate alla famiglia degli Asburgo, tra loro alleate e imparentate, rispetto alle quali molti di questi “potentadillos” non avevano potuto (per diritti di nascita, accordi politici e/o dipendenza feudale) evitare di riferirsi, fino alla scomparsa di Carlo II, l'ultimo degli Austrias. La guerra e i suoi esiti in termini di riorganizzazione geopolitica del mondo, contribuì indubbiamente alla sensibile marginalizzazione dell'Italia nel concerto internazionale, evidenziata negli ultimi anni su iniziativa della storiografia spagnola da alcuni primi importanti contributi (LEÓN SANZ, 2019; ALBAREDA-SALLÉS, 2021, 2022; SALLÉS VILLASECA, 2024).

L'idea di scandagliare l'immagine che della “nuova Spagna” circolò durante il conflitto (o appena prima della firma dei trattati di Utrecht e Rastadt del 1713-1714) può contribuire a fare ulteriore chiarezza non solo sugli orientamenti presenti in Europa in quegli anni di grande trasformazione, ma anche sui progetti che avrebbero sostanzialmente delineato il futuro verso cui il mondo europeo si stava muovendo. Oggetto di queste

pagine sarà sondare cosa si pensasse della Spagna di inizio Settecento in alcuni ambienti milanesi legati principalmente al Ducato di Modena, posto che la corte estense, nel mutato clima politico, ebbe la ventura di veder ritagliato, almeno sulla carta, a partire dal 1708 per il duca Rinaldo un profilo da protagonista del nuovo corso, come meglio si dirà. La posizione delle corti italiane durante il conflitto, come è noto, fu estremamente variegato: si andò dall’atteggiamento fluttuante del duca di Savoia (PUGLIESE, 1932-1935; TABACCO, 1939; CREMONINI, 2012; STORRS 1999; SYMCOX, 2003; SCHNETTGER, 2014b; CREMONINI, 2019), a quello filoborbonico del duca di Mantova (FRIGO, 1994; ANNIBALETI, 2009), a quello neutralista o attendista degli altri stati (PUGLIESE, 1935: 192-230), che furono capaci di mostrare durante il conflitto linee che denunciavano una qualche presunzione di autonomia non del tutto confacente a quello che avrebbe dovuto essere il loro contegno rispetto ai desideri della corte imperiale e alle sue pretese di successione: essi infatti avrebbero dovuto essere, per tradizione, più legate agli Asburgo che ai Borbone, come era iscritto nella storia dei Savoia, dei Gonzaga e degli Estensi.

Per tutta questa serie di ragioni, i carteggi, in parte cifrati, dei residenti milanesi per la corte estense negli anni compresi tra 1701 e 1710 si rivelano un’interessante cartina di tornasole dei mutamenti nello scenario internazionale (CATTINI, 1989). La centralità di Milano, feudo imperiale dal 1395 infeudato alla Monarchia Cattolica dal 1554, già “corazón de la Monarquía” e pedina fondamentale dell’Impero sullo scacchiere internazionale, conservava un particolare rilievo strategico e geopolitico di calibro europeo, che rendono per noi la città e il suo stato un luogo privilegiato di osservazione dei cambiamenti in corso e delle varie fasi del conflitto. Attraverso quanto riferivano da Milano alle loro corti i residenti, si può seguire il groviglio di posizioni, in parte contraddittorie rispetto agli orientamenti precedenti e in parte frutto dell’influsso del mutare degli eventi bellici.

Prima fase. La corte di Modena e l’inizio della Guerra di successione spagnola

Contrariamente ai casi di signori capaci di mostrare apertamente la loro pretesa autonomia già in tutta la seconda metà del XVII secolo (si pensi ai Savoia o ai Gonzaga), quella estense appare una corte contrassegnata da una lineare continuità e vicinanza al mondo asburgico, ma come vedremo, nel corso del conflitto per la

successione spagnola e in particolare nel periodo analizzato, ovvero tra 1701 e 1710, rivela posizioni articolate che potrebbero costituire un primo banco di prova per lo studio dall'interno, attraverso i carteggi diplomatici condotti su altre realtà territoriali, la percezione suscitata nei territori italiani dalla nuova Spagna; allo stesso tempo per mezzo di queste fonti si può meglio definire e comprendere il percorso che ha portato il duca di Modena a rivestire dopo il 1706 un ruolo di rilievo attraverso l'assegnazione della carica di governatore di Milano, quando la città smise di essere capitale di uno stato inserito nel governo borbonico.

Pure il Ducato di Modena era da sempre un feudo imperiale e la dinastia estense, legatissima alle corti degli Asburgo, aveva con l'ultimo duca elementi in più per proseguire sulla strada tracciata (SPAGGIARI – TRENTI, 2001). La corte di Rinaldo I d'Este (1655-1737), già cardinale, divenuto inaspettatamente duca di Modena e Reggio dal 1694 a seguito della morte del nipote Francesco II (AL KALAK, 2016), sembrava incanalata verso un presente e un futuro di stabilità grazie alla sua politica avveduta. Il nuovo sovrano infatti, abbandonato l'abito cardinalizio, intrapresa una politica di riforme, stipulò un'alleanza matrimoniale di primo livello, con la quale venne a rinsaldare i legami con il mondo imperiale e asburgico.

Le sue nozze, avvenute nel 1696 (CAVICCHIOLI, 2017) con Carlotta Felicità di Brunswick- Lüneburg (1671-1710) e il rinnovo dell'investitura imperiale ottenuta già nel 1695, definivano in modo esplicito il suo schieramento, perfettamente in linea con la storia del Casato e dello stato, tanto che Rinaldo tentò pure (tramite padre Marco D'Aviano, confessore dell'imperatore Leopoldo I) di convincere il re dei Romani Giuseppe I a prendere in moglie Guglielmina Amalia di Brunswick che era sua cognata ma aveva il difetto di avere ben cinque anni più di Giuseppe per cui il tentativo non andò in porto.¹

La guerra di successione e il nuovo schema internazionale che sostituiva con l'asse borbonico quello asburgico precedente, creò una difficoltà rispetto alla quale un seppur avveduto e importante feudatario imperiale italiano come Rinaldo I d'Este non poteva esibire concrete ed efficaci salvaguardie.

¹ Cfr. p. Arturo M. da Carmignano di Brenta (ed.), *P. Marco d'Aviano. Corrispondenza epistolare*, 5 voll., Abano Terme, Piovan Editore, 1986-1991, vol. 3, p. 591, lettera dell'8-8-1698 di padre Marco al duca di Modena.

Si può pertanto comprendere perché all’inizio del conflitto il residente estense a Milano, conte Giovanni Francesco Bergomi (1650-1718) (ASCARI, 1967), lasciasse trasparire in modo evidente che non solo a Milano, ma anche a Modena si guardava con attenzione e fiducia alla Spagna di Filippo V. Il tentativo di Rinaldo di accreditarsi presso le due corone borboniche,² in parte anche attraverso i buoni uffici del principe di Vaudémont ultimo governatore spagnolo di Milano (CREMONINI, 2018), era documentato dall’opinione che quest’ultimo manifestava nei confronti del duca estense,³ verso il quale asseriva di non nutrire dubbi, tanto da sottolineare la “prudenza” di Rinaldo che diventava motivo per rassicurare il residente modenese sulla buona disposizione del nuovo re di Spagna verso i principi italiani. Stare dalla parte di Filippo V di Borbone appariva dunque in quei mesi la cosa più logica e utile per “la difesa d’Italia”⁴ e sicuramente il duca di Modena a sua volta non trascurò occasione per far conoscere, tramite il conte Bergomi, la propria benevola disposizione nei confronti della Spagna borbonica⁵ e il residente nelle proprie lettere assicurava di aver comunicato la “grande venerazione” di Rinaldo “per le due corone”.⁶ L’insistenza sul tema del nuovo allineamento chiarisce il programma della corte estense che, palesemente, voleva evitare di suscitare reazioni negative da parte borbonica.

Allo stesso tempo scorrendo le pagine di questi carteggi appare evidente che nel 1701 la nuova Spagna non fosse ancora percepita come un’entità autonoma, bensì venisse pensata sempre unita alla Francia, senza nominare la quale difficilmente si trovava citata la Spagna. E del resto, la stessa Reggenza in vigore a Madrid dopo la morte di Carlo II e in carica fino all’arrivo del nuovo re in Spagna, ordinava al governatore Vaudémont “d’obbedire agli ordini del re Cristianissimo, havendo dato alla Maestà Sua ogni arbitrio”:⁷ la Francia era dunque un punto di riferimento

² Archivio di Stato, Modena (d’ora in poi ASMo), *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano il 5 gennaio 1701, lettera in parte cifrata, con decodifica

³ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano, il 1° gennaio 1701.

⁴ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano, il 12 gennaio 1701.

⁵ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano, 3 aprile 1701: in cifra: “Vaudémont mi disse che ringraziava V.A.S. della attenzione che V.A.S ha verso di S. M. Cattolica”.

⁶ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, lettera cifrata di Bergomi, da Milano al duca d’Este, datata 17 aprile 1701.

⁷ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano, il 19 gennaio 1701.

imprescindibile. Infatti la dipendenza soprattutto negli anni iniziali del regno di Filippo V dalle direttive di Parigi fu assolutamente evidente per i contemporanei, convinti almeno fino alla morte di Luigi XIV nel 1714 che “non si moveva nel Consiglio di Madrid, per così dire, una foglia senza la sua direzione e consenso” (OTTIERI, 1728), cosicché ben presto parve chiaro a tutti quanto fosse importante muovere le proprie pedine a Parigi per ottenere qualcosa da Madrid.⁸

Domandarsi come fosse percepita la Spagna non esclude naturalmente la necessità di capire come fossero interpretati a Vienna l’atteggiamento, le delicate e pericolose sfumature di allineamento emergenti tra i potentati italiani in questa fase iniziale, soprattutto rispetto a quello che avrebbe dovuto essere il naturale schieramento di un feudatario imperiale: come era vista nella corte imperiale la posizione del duca di Modena? Il residente modenese Bergomi escludeva categoricamente che la benevolenza di Rinaldo verso il nuovo re Cattolico potesse apparire in qualche modo oltraggiosa all’imperatore Leopoldo I che essendo “tanto giusto e tanto savio” poteva ben comprendere gli equilibrismi estensi. Scriveva infatti il residente Bergomi che a suo avviso l’imperatore non poteva avere “sentimenti così severi da non compatire un principe (Rinaldo) di cui sa qual sia il cuore e che è mosso da una necessità dalla quale pure sono mossi altri principi e stati a riconoscere un re costituito erede dal zio et acclamato da popoli”⁹ e si diceva certo che, di fronte alla sproporzione delle forze in campo l’imperatore ben avrebbe compreso quanto i piccoli stati italiani, non essendo in grado di difendersi da soli, avessero bisogno di qualcuno che li aiutasse.

Del resto nel primo anno del conflitto, da più parti la Spagna borbonica si presentava ed era anche vissuta come la naturale prosecuzione di quella degli Austrias, pertanto gli Este si sentivano legittimati a rivolgere verso Filippo V e la sua nuova Spagna la considerazione che avevano dimostrato a Carlo II; infatti, nella lunghissima lettera cifrata del 13 aprile 1701 il conte Bergomi diceva, fra le altre cose, di aver esposto al principe di Vaudémont che il duca di Modena “havendo goduto della protezione del defonto re cattolico sin che visse” si sentiva di essere ben disposto verso il nuovo re spagnolo, “le massime essendo nel presente le stesse che era in vita Sua Maestà” quindi le stesse disposizioni d’animo rivolte a Carlo II, il duca Rinaldo “le

⁸ Archivio Storico Civico, Milano (ASCMi), *Dicasteri*, cart. 171.

⁹ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano, il 1° gennaio 1701.

avrebbe continuato verso del successore”.¹⁰ Nei carteggi del residente Bergomi ritornano più volte espressioni come “le due corone”,¹¹ “le due armate”,¹² “i due monarchi” oppure “li due Re”.¹³ Si tratta della dimostrazione di un’attitudine presente nel lessico politico di quel periodo nel considerare unitamente i due poli politici che almeno in quell’inizio secolo apparivano i più importanti punti di riferimento politico per gli stati italiani.

Tuttavia, l’accondiscendenza e la disponibilità del duca Rinaldo non produsse gli effetti voluti, anzi, forse contribuì a suscitare una reazione da parte imperiale. Significativo il punto di vista di Ludovico Antonio Muratori (1672-1750) (IMBRUGLIA, 2012), il quale nel proprio carteggio con il conte Carlo Borromeo Arese (1657-1734) (CREMONINI, 2008), riferiva con tono stigmatizzante il fatto che le forze imperiali nel 1701 avessero privato il vassallo estense del controllo diretto della fortezza di Brescello con il pretesto di evitare l’invasione da parte delle truppe francesi¹⁴ (cosa che in effetti avvenne nella primavera successiva). Si trattava di un’opinione che non teneva conto del fatto che una fortezza detenuta da un feudatario imperiale, anche se di rango maggiore (PUGLIESE, 1936; CREMONINI, 2012), in caso di conflitto doveva essere resa pienamente disponibile per l’esercito imperiale, come era chiaramente definito nella condizione di ogni feudatario imperiale (CREMONINI, 2012, p. 68). A ben vedere, anche per questo l’equidistanza palesata dal duca d’Este si era di fatto dimostrata una posizione impossibile da sostenere, da un lato perché all’inizio del conflitto le forze militari e il peso politico delle due corone borboniche sembravano insuperabili e dunque, a fronte dell’impossibilità di una difesa autonoma, la sventagliata neutralità era viziata dalla convenienza di mostrare condiscendenza nei loro confronti per paura della loro forza; dall’altro il neutralismo o l’equidistanza erano una scelta improbabile perché quella che a Muratori sembrava un’indebita violazione del legittimo

¹⁰ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140.

¹¹ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano, molti gli esempi: il 4 maggio 1701.

¹² ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano, il 25 maggio 1701.

¹³ ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, conte Giovanni Francesco Bergomi a Sua Altezza Serenissima, da Milano, il 29 maggio 1701.

¹⁴ Lo comunica il Muratori da Modena al conte Carlo Borromeo Arese alla fine del 1701, Bibliothèque Nationale de France, Paris, (d’ora in poi BNP), *Département des Manuscrits Italien*, ms. 1557.

controllo sul territorio,¹⁵ era di fatto la richiesta, francamente ineludibile per un vassallo dell’Impero, di acuartieramento delle truppe imperiali per evitare che le truppe francesi se ne impossessassero. Nonostante la mossa del principe Eugenio di Savoia di controllare Brescello nel 1701, qualche mese dopo, nel 1702 si verificò l’occupazione di parte del territorio estense da parte dei gallo-ispani¹⁶ che costrinse il duca Rinaldo a lasciare per ben sei anni il Ducato e rifugiarsi, lui che era stato cardinale, nella vicina Bologna, terra pontificia. Quando il duca ritornò in patria la guerra, in Italia, aveva preso un’altra forma, ora non più favorevole ai Borbone, ma agli Asburgo.

Seconda fase. La svolta del 1702

Già nel novembre del 1701, quando a Modena ancora si pensava e si sperava che la guerra non dovesse riguardare il piccolo stato padano, Ludovico Antonio Muratori scriveva al conte Carlo Borromeo Arese comunicandogli una notizia giunta da Roma, secondo la quale il re di Spagna Filippo V stava organizzando un proprio viaggio in Italia: le voci dicevano che il re avrebbe visitato nella primavera successiva prima Napoli, “poi cotesta saporita busecca”, ossia Milano.¹⁷ Si trattava di una notizia il cui reale concretizzarsi pareva al grande modenese davvero impossibile. Invece, come sappiamo, non solo il viaggio ci fu, ma addirittura fu occasione per la manifestazione a Milano di aperto consenso nei confronti della nuova Spagna borbonica e di cambiamento negli equilibri interni (CREMONINI, 2022). La presenza in città e nello stato del giovane monarca in armi suscitò infatti grande impressione in una popolazione e in un’élite poco avvezze alla consuetudine con la sovranità e il corpo del re.¹⁸ I preparativi per la visita e l’accoglienza calorosa sparsero tracce consistenti nei carteggi

¹⁵ “Brescello non è più nostro, ma del barbaro settentrione che con gravi minacce l’ha rapito di mano ad un principe sì fedele, sì devoto, sì amico. Giunse ieri mattina il conte Sormanno che intimò il comandamento cesareo fondato sul solo pretesto che i Franzesi potessero impadronirsene, il che sarebbe stato di sommo pregiudizio a gl’interessi di Cesare”, BNP, *Département des Manuscrits Italien*, ms. 1557, lettera da Modena di Ludovico Antonio Muratori a Carlo Borromeo Arese, datata solo 1701.

¹⁶ La voce della preparazione di un’invasione di Brescello era già circolata nella primavera del 1701, cfr. ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 140, corrispondenza cifrata del conte Bergomi con il duca di Modena, 23 marzo 1701.

¹⁷ BNP, *Département des Manuscrits Italien*, ms. 1557, lettera del 1701 da Modena di Ludovico Antonio Muratori a Carlo Borromeo Arese.

¹⁸ Seppure redatto con tono un poco agiografico, è interessante il *Ragguaglio de 20 luglio 1702 toccante la venuta del nostro Cattolico Monarca Filippo Quinto ed il corrente stato di guerra in Italia diretto da un humilissimo, riverentissimo e lealissimo suddito alla Serenissima Altezza del glorioso, invitto e generoso Ferdinando Carlo duca di Mantova e Monferrato*, in Biblioteca Ambrosiana, Milano (d’ora in poi BAMi), ms. 0 29 inf.

in tutte le direzioni: il conte Landriani, residente a Milano per il duca Vittorio Amedeo II di Savoia informava la corte di Torino dell'entusiasmo e delle feste intorno al re giunto in città.¹⁹

Ancora una volta il conflitto e le sue conseguenze scompigliarono, dunque, quelle che erano le previsioni delle menti più avvedute e creavano situazioni nuove. Il viaggio era stato voluto da Filippo V nonostante la contrarietà di Luigi XIV e nei carteggi sembrò finalmente sfumare in modo sempre più tangibile la necessità di parlare in maniera così rigorosa delle “due corone”, dei “due re”, dei “due eserciti” tra loro uniti anche nell'immaginario collettivo. Pertanto grazie a questo viaggio in Italia, almeno al nord il sovrano spagnolo e la sua nuova Spagna sembrarono acquisire una dignità più forte e autonoma in quanto andò scemando il senso della dipendenza di Madrid dalla corte di Parigi.

Tuttavia, il viaggio in Italia, costituì anche l'avvio di una nuova fase. L'iniziale sbigottimento per lo scoppio del conflitto e i tentativi di alcuni principi di fluttuare nel nuovo contesto attraverso una condotta neutrale, furono superati da due nuovi elementi: da un lato la comparsa nelle autorità governative di una politica volta a individuare gli oppositori della Spagna borbonica, l'atteggiamento favorevole agli imperiali e al ritorno degli Asburgo, con la conseguente nascita di indagini specifiche condotte dalle autorità milanesi - che rilevarono soprattutto nei conventi la presenza di avversari del governo di Madrid-;²⁰ dall'altro lato, all'opposto, si assistette al profilarsi di una fazione filoborbonica che a Milano si avvertì in modo più concreto anche grazie ai premi e alle promozioni elargite da Filippo V al momento del viaggio in Italia.²¹ Pertanto, sebbene la fazione filoborbonica non divenisse mai prevalente su quella filoimperiale, dopo l'iniziale attendismo a Milano iniziò a delinearsi un piccolo gruppo in cui era più evidente l'atteggiamento filogovernativo rivolto alla Spagna borbonica di Filippo V.

Terza fase (1705-1710): un nuovo corso?

¹⁹ Si vedano i carteggi del conte Pietro Paolo Landriani al primo segretario di stato Giuseppe Gaetano Giacinto Carron, marchese di San Tommaso (1670-1748), da Milano, in Archivio di Stato, Torino (d'ora in poi ASTo), *Lettere Ministri, Milano*, mazzo 40, Landriani conte Pietro Paolo 1700 – 1701, 5 maggio 1702, 19 giugno 1702, 23 giugno 1702, 23 luglio 1702.

²⁰ Se ne ha prova nei documenti conservati presso la BNP, *Collection de Lorraine*, 886, «Vaudémont Procès d'Etat contre des cleres et des religieus en 1706», ma con dati relativi anche al 1703 e 1704.

²¹ Archivio Civico, Milano (d'ora in poi ASCMi), *Dicasteri*, cart. 171, lettera del 14 settembre 1702 del marchese Airoidi al segretario Bonenzio.

Ben presto però tra gli italiani dell'area padana venne a concretizzarsi una sorta di “terza fase” in cui emersero osservazioni e allineamenti prodotti da un nuovo mutamento negli equilibri internazionali, sorto dalla stipulazione dell'alleanza tra Olanda, Inghilterra e Impero. A fronte della rivolta catalana contro Filippo V, tale alleanza portò già nel 1705 l'aspirante arciduca Carlo d'Asburgo ad essere riconosciuto re di Spagna a Barcellona col nome di Carlo III. A quel punto sul campo non vi era più una sola Spagna, ve n'erano due, quella borbonica di Madrid e quella asburgica di Barcellona. Per i territori che avevano fatto parte dell' “Italia spagnola”, ma soprattutto per lo Stato di Milano, si trattò di una situazione estremamente complicata perché a questo dualismo “ispanico” che metteva in gioco una doppia opportunità di allineamento e di fedeltà, si aggiunse il dualismo asburgico contrassegnato dal “Bruderzwist” tra Vienna e Barcellona (VERGA, 1994). Nonostante già nel 1703 fossero stati definiti i campi d'azione grazie alla rinuncia di Leopoldo I e del re dei Romani Giuseppe che cedevano il diritto di successione al trono spagnolo all'arciduca Carlo,²² dopo il 1705 la contrapposizione tra quest'ultimo e il fratello Giuseppe, entrambi figli dell'imperatore, nonché l'antitesi tra la capitale dell'Impero e la città catalana, rappresentarono per gli italiani con un passato spagnolo, una nuova variante di quella presenza di due riferimenti borbonici (due corti e due corone) che essi avevano sperimentato nel 1701. La nuova antitesi, particolarmente avvertita, a Milano trova conferma anche nelle relazioni dell'incaricato d'affari francese Henry Leblond,²³ nella corrispondenza della Congregazione di Stato con il proprio agente a Madrid,²⁴ nella corrispondenza stessa tra il governo di Milano e la corte di Vienna.²⁵

Nel caso milanese il Bruderzwist fu ulteriormente gravato dal fatto che Milano era un feudo imperiale e dunque, in mancanza di una rinfeudazione, avrebbe dovuto essere

²² “*Diario Storico – Politico / di alcuni avvenimenti nel secolo XVIII / Dell'Abate D.re Diego Ant.° Minola / Milanese / Tomo I. dal 1701. al 1729 inclusivo*”, BAMi, G 111/G 124 suss., annotazione del 17 sett. 1703: Leopoldo I e Giuseppe suo figlio cedono ogni loro diritto sulla Monarchia di Spagna al figlio e fratello Carlo.

²³ BNP, *Correspondance Politique, Milannais*, vol. XX.

²⁴ ASCMi, *Dicasteri*, cart. 171.

²⁵ Haus Hof-und Staatsarchiv, Wien (AT-OeStA -HHS AW), *Italien Spanischer Rat, Lombardei Korrespondenz*, 1 (frühere Signaturen 1-2), „Korrespondenz zwischen der La Junta de las dependencias de Napoles und Prinz Eugen von Savoyen, Prinz Eugen an Kaiser Joseph I., Beamte der Junta an Prinz Eugen, La Junta de Italia an Prinz Eugen”, 1707-1711; Haus Hof-und Staatsarchiv, Wien (AT-OeStA -HHS AW), *Italien Spanischer Rat, Lombardei Korrespondenz*, 2 (frühere Signaturen 2-3), „Korrespondenz zwischen der Junta de Italia und Prinz Eugen von Savoyen, Korrespondenz zwischen Prinz Eugen und Erendaza, Korrespondenz zwischen Prinz Eugen und dem Consejo de Italia” 1707-1717.

l'imperatore a decidere e realizzare le nomine, infatti secondo l'accordo segreto del 1703, se anche fosse stato riconosciuto l'arciduca Carlo come nuovo re di Spagna, lo Stato di Milano sarebbe stato gestito direttamente da Giuseppe, ormai divenuto imperatore, e dall'Impero.

Il Bruderzwist e le sue appendici furono pertanto per le élites locali più laceranti di quanto accaduto con le corti borboniche nel 1701 (tra le quali era parsa evidente una certa sintonia, almeno fino al *voyage en Italy* di Filippo V nel 1702), in quanto nel caso della contrapposizione tra Vienna e Barcellona per gli italiani entrava in gioco la difficoltà di comprendere con chi ci si dovesse interfacciare e quale sarebbe stata la fonte da cui sarebbero stati assegnati gli incarichi: come nel 1701 si riprendeva ad usare nel lessico epistolare l'espressione “le due corti”, solo che ora erano contesti asburgici e non borbonici, una era quella “imperiale” e l'altra quella “regia” (e di entrambe iniziarono a circolare le notizie su malaffare e corruzione)²⁶ da qui si capisce perché ogni notizia proveniente da Vienna o da Barcellona venisse ritenuta veritiera solo se confermata da notizia analoga dall'altra corte,²⁷ il che provocò grave ritardo nella prassi burocratica. In tutto ciò ben si comprende quanto la Spagna borbonica di Filippo V potesse, almeno sulla carta, apparire la soluzione più semplice, ma al momento non si hanno notizie del ruolo che la corte di Madrid abbia rivestito tra 1705 e 1711 tra le élites italiane e questo potrebbe certamente essere un nuovo ambito di ricerca.

Sul piano logistico e politico il riconoscimento della sovranità spagnola all'arciduca Carlo a Barcellona e il persistere di accordi di alleanza con Olanda e Inghilterra portarono ad una serie di cambiamenti da cui scaturirono tra il settembre del 1706 e il 1708 le vittorie militari degli imperiali che prelusero alla fine definitiva del governo spagnolo in Italia. La cacciata da Milano il 26 settembre 1706 del governatore spagnolo principe di Vaudémont, fu seguita dalla nomina del principe Eugenio di Savoia come successore. La vittoria delle forze imperiali costituì senz'altro la condizione favorevole anche per il rientro di Rinaldo a Modena come duca, cosa che avvenne il 5 febbraio del 1707. Tornato feudo imperiale, il Ducato di Modena guardava alla Spagna

²⁶ ASMO, *Cancellaria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148, lettera dell'8 maggio 1709 di CBA al duca Rinaldo, parla delle “piaghe” di entrambe le corti.

²⁷ Ad esempio si veda le lettere di CBA al duca Rinaldo in ASMO, *Cancellaria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148,

asburgica di Carlo III, che per questa parte degli italiani era il vero re di Spagna²⁸ e la corte spagnola alla quale si faceva riferimento nei carteggi era solo quella di Barcellona.²⁹

Nel dicembre del 1707 Carlo Borromeo Arese, ora ufficialmente corrispondente da Milano per il duca di Modena al quale lo legava la comune appartenenza alla fazione filoimperiale, inviava informazioni sul principe Eugenio che si trovava a Vienna³⁰ e che, si diceva, probabilmente stava per essere destinato al comando dell'esercito in Spagna.³¹

Nella primavera del 1708 si iniziò pure a diffondere la notizia secondo la quale la Spagna asburgica di Carlo III con l'approvazione della corte imperiale voleva designare il duca di Modena quale governatore di Milano,³² una carica alla quale in quegli anni aveva ambito, ma invano, lo stesso duca di Savoia: si trattava di un'antica aspirazione sabauda, e nel 1702, forse per consolidare progetti espansionistici da sempre inserito nei disegni del Piemonte, Vittorio Amedeo I di Savoia si era schierato con gli Asburgo pretendendo come premio l'assegnazione del governo della Lombardia. Per tacitarlo, l'imperatore Leopoldo I propose invece un compenso che corrispondeva ad un altro dei “desiderata” dei Savoia, ovvero la cessione di parti consistenti del territorio milanese: le province di Alessandria e Valenza con tutte le terre tra il Po e il Tanaro, la Lomellina e la Val Sesia (CREMONINI, 2010 e 2019). Le ragioni che rendevano opportuno un passaggio di mano della carica di governatore di Milano erano legate al fatto che Eugenio di Savoia, principale punto di riferimento della fazione imperiale, era anche comandante dell'armata dell'Impero e la sua assenza per necessità belliche dal territorio milanese (fatto insolito nella prassi abituale anche se consueto in regime di guerra), rendeva necessario pensare ad una sostituzione in quanto l'affidamento del governo a

²⁸ ASMO, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148, CBA a Rinaldo il 10 aprile 1709.

²⁹ ASMO, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148, lettera del 28/12/ 1707 , in cifra il conte Carlo Borromeo Arese al duca Rinaldo d'Este: le notizie da Barcellona le riceve dall'abate Bazzetta.

³⁰ ASMO, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148, Carlo Borromeo Arese a Rinaldo il 4 dicembre 1707.

³¹ ASMO, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148, Carlo Borromeo Arese a Rinaldo l'8 febbraio 1708.

³² ASMO, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148, messaggio in codice, decodificato: Carlo Borromeo Arese a Rinaldo il 22 agosto 1708.

una Giunta politico amministrativa decisa nel 1707 era un fatto inedito che preoccupava tutti.³³

Nelle more in cui continuò ad esistere una doppia Spagna (borbonica versus asburgica), lo Stato di Milano, ovvero uno dei centri nodali di quella che era stata l'Italia spagnola, viveva una delle fasi più complesse della sua storia d'Antico Regime. La nomina di Rinaldo d'Este quale nuovo governatore, effettivamente formalizzata il 17 luglio 1708 (ARESE, 2008: 246), non ebbe però mai concreta esecuzione: si diceva che il mandato firmato dall'imperatore non fosse giunto nella corte barcellonese,³⁴ ma è più probabile che il duca di Modena non abbia potuto prendere possesso della carica in quanto la corte imperiale non accettava una designazione decisa a Barcellona, benché riguardasse una figura conosciuta e fedele anche a Vienna. Come ho avuto già modo di notare (CREMONINI, 2000), l'episodio rivela molti aspetti: innanzitutto che l'assenza di Eugenio di Savoia da Milano non provocò soltanto il manifestarsi di contrapposizioni interne ai ceti dirigenti e nobiliari lombardi attraverso la Giunta di Governo guidata da Pirro Visconti (CREMONINI, 2020), ma fu anche l'occasione per il palesarsi di oscure strategie politiche, certamente legate al “*Bruderzwist*”, ma pure allo scomporsi della fazione imperiale in più gruppi.

La dinastia estense ne uscì comunque bene. Il suo legame con Vienna non ebbe modo di incrinarsi e al figlio del duca Rinaldo, Francesco d'Este (1698-1780) a sua volta duca alla morte del padre nel 1737, fu assegnato il titolo ad interim di amministratore-governatore della Lombardia Austriaca nel 1753, titolo che conservò fino alla maggiore età dell'arciduca Ferdinando d'Asburgo sposo di Maria Beatrice Ricciarda, nipote dello stesso duca di Modena (RIVA, 2008).

Conclusioni

Tra 1705 e 1707 la percezione della Spagna presente sui territori dell'area padana e l'idea che potesse tornare ad essere un polo di riferimento e di governo per i territori italiani si stava allontanando dall'orizzonte. L'intento dichiarato del principe Eugenio, nuovo governo asburgico, subentrato a Milano a quello ispano- borbonico ed ora in

³³ Se ne trova ampia documentazione nel carteggio del conte Borromeo Arese al duca di Modena, in ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148.

³⁴ Carlo Borromeo Arese al duca Rinaldo il 3 giugno 1709 in ASMo, *Cancelleria ducale- Estero, Ambasciatori, agenti e corrispondenti estensi, Italia, Milano*, cart. 148.

cerca di consenso, era quello di non creare un regime antagonista, ma di agire in continuità col passato spagnolo, cosa che non avvenne affatto, e del resto non era chiaro a quale Spagna i nuovi amministratori si riferissero: tra 1700 e 1706 si erano succeduti a Milano ben tre punti di riferimento “spagnoli” diversi, la Spagna degli Austrias, quella borbonica di Filippo V e quella asburgica di Carlo III, ormai a sua volta superata quando morto improvvisamente Giuseppe I nel 1711, suo fratello Carlo (l’arciduca riconosciuto re di Spagna dai catalani), fu costretto ad abbandonare la Spagna per andare a ricevere la corona imperiale con il nome di Carlo VI.

Da quel momento ebbe inizio, concretamente, quello che è stato chiamato il “sogno spagnolo” che animò il governo di Carlo VI fino al 1738 quando con la fine della guerra di successione polacca, la diminuzione del territorio milanese e la perdita del governo di Napoli e Sicilia nonché la costituzione là di un Regno Borbonico, apparve ormai completamente superato il miraggio carolino di tornare a governare la Spagna insieme con l’Impero.

Ma prima del fatidico 1738 che diede avvio ad una fase completamente nuova, era molto chiaro nei territori italiani che la percezione della Spagna e l’idea di Spagna e del governo spagnolo aveva proseguito ad esistere, prevalentemente a Vienna, grazie alla presenza nella capitale dell’Impero dei fuorusciti catalani che nel 1711 seguirono Carlo in direzione Francoforte e poi Vienna; ma rimase presente in Italia anche sotto altra forma, almeno quale presenza burocratica) nella circostanza per cui tutti gli atti amministrativi dovevano essere rogati in lingua spagnola nei territori dell’Italia spagnola ora sottoposti al governo asburgico di Carlo VI.

Come si è visto durante la Guerra per la successione, i carteggi tra Milano e Modena attestano uno slittamento nella percezione di quale fosse la Spagna cui guardare, un cambiamento di senso la cui presenza andrebbe verificata in altri contesti italiani ed europei, per una conoscenza più approfondita di quel fenomenale laboratorio europeo che fu il conflitto per la successione spagnola di inizio Settecento.

Bibliografia

- ALBAREDA Y SALVADÓ, J., (2010). *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica.
- ALBAREDA, J., (Ed.) (2015). *El declive de la Monarquía y del Imperio español. Los Tratados de Utrecht (1713-1714)*, Barcelona: Crítica.
- ALBAREDA, J.; SALLÉS, N., (Eds.) (2021). *La reconstrucción de la política internacional española: El reinado de Felipe V*, Madrid: Casa de Velázquez.
- ALBAREDA, J.; SALLÉS, N., (2022). “La monarquía española en el nuevo orden internacional europeo (1713-1748)”. *Studia Histórica*, Vol. 44, N°2, pp. 7-277.
- AL KALAK, M., (2016). “Rinaldo I d’Este, duca di Modena e Reggio”. *Dizionario Biografico degli Italiani*, Volume 87, [https://www.treccani.it/enciclopedia/rinaldo-i-d-este-duca-di-modena-e-reggio_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/rinaldo-i-d-este-duca-di-modena-e-reggio_(Dizionario-Biografico))
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., (Ed.) (2003). “Famiglie, nazioni e Monarchia. Il sistema europeo durante la Guerra di Successione spagnola”. *Cheiron* (39-40). Roma: Bulzoni Editore.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, A.; GARCÍA GARCÍA, B. J.; LEÓN, V., (Ed.) (2007). *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- ANNIBALETI, G., (2009). “Un declino irreversibile? I rapporti tra Mantova e l’Impero tra 1627 e il 1708”. *Annali di storia moderna e contemporanea*, N°XV, pp. 161-170.
- ARESE LUCINI, F., (2008). “Le supreme cariche della Lombardia austriaca”. In C. CREMONINI (Ed.), *Carriere, magistrature e stato. Le ricerche di Franco Arese Lucini per l’Archivio Storico Lombardo (1950-1981)* (pp. 233-296). Milano: Cisalpino.
- ASCARI, T., (1967), “Bergomi Giovanni Francesco”. In *Dizionario Biografico degli Italiani*, [https://www.treccani.it/enciclopedia/giovan-francesco-bergomi_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/giovan-francesco-bergomi_(Dizionario-Biografico)/)
- P. ARTURO M. DA CARMIGNANO DI BRENTA, (1986-1991) (Ed.), *P. Marco d’Aviano. Corrispondenza epistolare*, 5 voll., Abano Terme: Piovani Editore.
- BAZZANO, N., (Ed.) (2024). *La guerra di Successione spagnola: l’Italia, l’Europa, il mondo (1700-1714)*, Cagliari: UNICApress.
- CATTINI, M., (1989). “«Alla Altezza Serenissima di Modena dal Residente in Milano». Ambasciatori, agenti e corrispondenti modenese nel XVII secolo”. In «*Millain the great*». *Milano nelle brume del Seicento* (pp. 223-224). Milano: Cariplo.
- CAVICCHIOLI, S., (2017). “Le nozze di Rinaldo I d’Este e Carlotta Felicità di Brunswick-Lüneburg nel 1696: «allegrezze» e commissioni artistiche alla corte di Modena”. In *Dialogo tra Italia e Germania. Arte, Letteratura, Musica* (pp. 9-20). Bologna: Bononia University Press.
- CONCEIÇÃO, Fray D. da, (2013). *Diario bellico. La Guerra de Sucesión en España*. (Con estudio introductorio de J. ALBAREDA Y SALVADÓ, V. LEÓN SANZ, Alicante: Universidad de Alicante).
- CREMONINI, C., (2008). *Ritratto politico-cerimoniale con figure. Carlo Borromeo Arese e Giovanni Tapia, servitore e gentiluomo*, Roma: Bulzoni Editore.
- CREMONINI, C., (2000). “Lo Stato di Milano nel Settecento: il lungo tramonto dell’Antico Regime”. In *Storia dell’Ambrosiana. Il Settecento* (pp. 1-53). Milano: Cariplo-Laterza.
- CREMONINI, C., (2010). “Pirro Visconti di Brignano-Borgoratto, al servizio degli Asburgo, in nome dell’Impero (1674-1711)”. *Cheiron*. N°53-54, pp. 198-264.
- CREMONINI, C., (2012). *Impero e feudi italiani tra Cinque e Settecento*, Roma: Bulzoni Editore (e-book).

- CREMONINI, C., (2013). “Ottieri Francesco Maria”. In *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 79, Roma:Fondazione Treccani. on-line: [http://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-maria-ottieri_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/francesco-maria-ottieri_(Dizionario-Biografico))
- CREMONINI, C., (2015). “Proyectos, aspiraciones y vínculos internacionales de las élites italianas entre 1700 y 1714 durante la Guerra de Sucesión al trono de España”. In *Els Tractats d'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels Catalans* (pp. 41-50). Barcelona: Parlament de Catalunya-Museu d'Historia de Catalunya.
- CREMONINI, C., (2018). “La parábola del príncipe de Vaudémont entre austracismos y provechos personales”. *Espacio, Tiempo y Forma*, N°31, pp. 102-122.
- CREMONINI, C., (2019). “La Dynastie de Savoie et l'Empire dans la seconde moitié du XVII^e siècle”. In G. FERRETTI (Ed.), *Les États de Savoie, du duché à l'unité d'Italie (1416-1861)* (pp. 302-318). Paris: Garnier Classique.
- CREMONINI, C., (2020). “Visconti Pirro”. In: *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 99, on line: https://www.treccani.it/enciclopedia/pirro-visconti_%28Dizionario-Biografico%29/
- CREMONINI, C., (2022). “Fazioni e partiti politici nell'Italia spagnola di Filippo V di Borbone (1700-1714). In S. BARBAGALLO, L. MASCILLI MIGLIORINI, M. TROTTA (Eds.), *La storia. Una conversazione infinita. Studi in onore di Giovanni Brancaccio* (pp. 501-525). Milano: Biblion Edizioni.
- CREMONINI, C., (2023). “Survivre aux changements. Les strategies des élites italiennes durant la Guerre de Successione spagnole”. *Cahiers de la Méditerranée*, N°106, pp. 197-210.
- CREMONINI, C., (2025). “Potere, conflitto e consenso nello Stato di Milano durante la Guerra di Successione spagnola”. In: M. L. GONZÁLEZ MEZQUITA (Dir.) *Historia Moderna: actores, movilidades y conexiones* (pp. 89-100). Buenos Aires: Teseo.
- FRIGO, D., (1994). “Impero, diritti feudali e “ragion di stato”. La fine del ducato di Mantova /1701-1708)”. *Cheiron*, N°21, pp. 55-84.
- FRIGO, D., (Ed.) (2000). *Politics and diplomacy in Early Modern Italy. The Structure of Diplomatic Practice, 1450-1800*, London: Cambridge University Press.
- FRIGO, D., (2006). “Gli stati italiani, l'Impero e la guerra di successione spagnola”. *Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento*, pp. 85-114.
- GARCÍA GARCÍA, B. J., (Ed.) (2013). *En nombre de la paz. La Guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Baden 1713-1715*, Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- GUASTI, N., (2010). “La Guerra di Successione spagnola: un bilancio storiografico”. In S. RUSSO, N. GUASTI (Eds.), *Il Viceregno austriaco (1707-1734). Tra capitale e province* (pp. 17-42). Roma: Carocci.
- IMBRUGLIA, G., (2012) “Muratori Ludovico Antonio”. In *Dizionario Biografico degli Italiani*. Vol. 77 online: [https://www.treccani.it/enciclopedia/ludovico-antonio-muratori_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/ludovico-antonio-muratori_(Dizionario-Biografico))
- KENNEDY, P., (2001). *Ascesa e declino delle grandi potenze*, Milano: Garzanti.
- LEÓN SANZ, V., (Ed.) (2019). *Europa en la Monarquía de Felipe V*, Madrid: Silex.
- OTTIERI, F. M., (1728). *Istoria delle Guerre avvenute in Europa e particolarmente in Italia per la successione alla monarchia delle Spagne dall'anno 1696 all'anno 1725*. 8 voll. Roma: Stamperia di Rocco Bernabò, poi nella Stamperia di Pallade di Niccolò e Marco Pagliarini, quindi Giovanni Lorenzo Barbiellini, 1728-1757, qui vol. 1, p. 32.
- PUGLIESE, S., (1932). *Le prime strette dell'Austria in Italia*, Milano-Roma: Treves-Treccani-Tumminelli.

- PUGLIESE, S., (1935). *Il Sacro Romano Impero in Italia*, Milano-Roma: Treves-Treccani-Tumminelli.
- RIVA, E., (2008). “La corte dell'arciduca Ferdinando Asburgo Lorena, governatore di Milano (1771-1796)”. In A. CASCETTA and G. ZANLONGHI (Eds.), *Il teatro a Milano nel Settecento*. vol. I. *I contesti* (pp. 55-73). Milano: Vita e Pensiero.
- SALLÉS VILLASECA, N., (2024). *La política internacional de Giulio Alberoni. El desafío al orden europeo en el reinado de Felipe V*, Madrid: Albatros.
- SCHNETTGER, M., (2014a). *Der Spanische Erbfolgekrieg 1701-1713/14*, München: Beck.
- SCHNETTGER, M., (2014b). “La Maison de Savoie et le Sain-Empire à l’époque moderne”. In G. FERRETTI (Ed.), *De Paris à Turin. Christine de France duchesse de Savoie* (pp. 125-140). Paris: L’Harmattan.
- SPAGGIARI, A.; TRENTI, G., (Ed.) (2001). *Lo Stato di Modena: una capitale, una dinastia, una civiltà nella storia d’Europa*, 2 voll., Roma: Ministero per i beni e le attività culturali.
- STORRS, Ch., (1999). *War, Diplomacy and the Rise of Savoy, 1690-1720*, London: Cambridge University Press.
- SYMCOX, G., (2003). “L’età di Vittorio Amedeo II”. In P. MERLIN, C. ROSSO, G. SYMCOX, G. RICUPERATI (Eds.), *Il Piemonte sabauda, Stato e territori in età moderna* (pp. 271-439). Torino: UTET.
- TABACCO, G., (1939). *Lo Stato sabauda nel Sacro Romano Impero*, Torino-Milano-Padova-Firenze-Roma-Napoli-Palermo: G. Paravia &C.
- VERGA, M., (1994). “Il “Bruderzwist”, la Spagna, l’Italia. Dalle lettere del duca di Moles”. *Cheiron*, N°21, pp. 13-53.



PRIMA E DOPO UTRECHT. LA REPUBBLICA DI VENEZIA E LA GUERRA DI SUCCESSIONE SPAGNOLA (1701-1713)

Paolo Maria Amighetti

Università degli Studi di Bergamo, Italia

Recibido: 22/08/2025

Aceptado: 15/09/2025

ABSTRACT (ITALIANO)

Allo scoppio della Guerra di successione spagnola, la Repubblica di Venezia optò per la neutralità. Tale scelta costituiva forse l'unica possibilità di tenere Venezia fuori dal conflitto, ma non impedì agli eserciti belligeranti di violare apertamente la neutralità della Repubblica, giungendo a darsi battaglia in territorio veneziano. La politica di neutralità ebbe profonde conseguenze indirette, indebolendo la posizione diplomatica di Venezia nelle trattative di pace di Utrecht. In un mondo sempre più dominato dalle grandi potenze continentali e marittime, Venezia cercò di trovare una propria collocazione, adattandosi ai mutati equilibri di forza. In particolare, attuò una cauta politica di riavvicinamento a Vienna, che causò il deterioramento delle sue relazioni con Madrid.

PAROLE CHIAVE: Repubblica di Venezia; Guerra di successione spagnola; Pubblica storiografia veneziana; Neutralità; Terraferma veneziana; Brescia.

ANTES Y DESPUÉS LA PAZ DE UTRECHT. LA REPÚBLICA DE VENECIA Y LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA (1701-1713)

RESUMEN

Al comienzo de la Guerra de sucesión española, la República de Venecia optó por la neutralidad. Esta opción fue quizás la única forma de mantener a Venecia al margen del conflicto, pero no impidió que los ejércitos beligerantes violaran abiertamente la neutralidad de la República, llegando incluso a librar batallas en suelo veneciano. Esta política de neutralidad tuvo profundas consecuencias indirectas, debilitando la posición diplomática de Venecia en las negociaciones de paz de Utrecht. En un mundo cada vez más dominado por las grandes potencias continentales y marítimas, Venecia buscó encontrar su lugar, adaptándose al cambiante equilibrio de poder. En particular, implementó una

cautelosa política de aproximación a Viena, que provocó la deterioración de sus relaciones con Madrid.

PALABRAS CLAVE: República de Venecia; Guerra de sucesión española; historiografía pública veneciana; Neutralidad; *Terraferma* veneciana; Brescia.

BEFORE AND AFTER UTRECHT. THE REPUBLIC OF VENICE AND THE WAR OF THE SPANISH SUCCESSION (1701-1713)

ABSTRACT (ENGLISH)

As the War of Spanish Succession broke out, the Republic of Venice decided to remain neutral. This was perhaps the only way to keep Venice out of the conflict, but this strategy showed its limits as the belligerent armies began to openly violate Venetian neutrality, even fighting each other into Venetian territory. Furthermore, the neutrality policy had deep indirect consequences, weakening Venice's diplomatic position at the following peace negotiations of Utrecht (1713). In a world ruled by the great European continental and maritime powers, Venice strived to find its place in the diplomatic theatre, trying to adapt to new balance of power; a change in its attitude towards many actors (in particular Austrian Habsburgs and Bourbon Spain) was needed. As a consequence, the Republic tried a cautious reapproaching to Vienna, and saw the worsening of its relationship with Madrid.

KEYWORDS: Republic of Venice; War of the Spanish Succession; Venetian Public History; Neutrality; Venetian Mainland; Brescia.

Paolo Maria Amighetti. Docente a contratto presso l'Università degli Studi di Bergamo (Dipartimento di Lettere, Filosofia, Comunicazione). Nel 2023 ha discusso presso l'Università Cattolica del Sacro Cuore una tesi di dottorato dal titolo *Fedeltà itineranti. Reti politiche della nobiltà bresciana tra Venezia, Mantova, la Spagna e l'Impero (secc. XVI-XVII)*. Si occupa di storia politica delle élites nella Terraferma veneziana e nell'area padana tra Cinque e Seicento e delle vicende editoriali delle opere di Paolo Sarpi.

Correo electrónico: paolomaria.amighetti@guest.unibg.it

ID ORCID: 0009-0007-7118-3990

PRIMA E DOPO UTRECHT. LA REPUBBLICA DI VENEZIA E LA GUERRA DI SUCCESSIONE SPAGNOLA (1701-1713)

Nel ricco panorama degli studi sulla “transizione” tra Sei e Settecento (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, CREMONINI, RIVA, 2016), che colgono nella guerra di successione spagnola un *turning point* decisivo per la comprensione dei più profondi mutamenti politici che segnano il passaggio di secolo, la Repubblica di Venezia sembra rimasta sullo sfondo. I motivi paiono, a tutta prima, comprensibili: estranea al complesso di domini degli *Austrias*, fautrice di una neutralità non priva di insidie e limiti nella delicata congiuntura della guerra di successione, la città lagunare è sembrata in quel frangente più spettatrice che attrice. Confinata nella sua deliberata autoesclusione dagli eventi militari sul continente e casomai assorbita, nel primo ventennio del secolo, dalle necessità di amministrare, presidiare e difendere il recente acquisto della Morea¹ nel Levante, Venezia sembra rispettare scansioni cronologiche sue proprie,² collocandosi ai margini di una congiuntura che per altre aree d'Europa e d'Italia determina invece un momento di passaggio rilevante (CREMONINI, 2013 e 2014).³ A mitigare tale impressione bastano comunque gli orientamenti della storiografia specificamente dedicata a Venezia (PERINI, 1996), che sottolineano quanto -al netto della sua apparente posizione *super partes* nella disputa per la successione- la Repubblica sia stata toccata dalla guerra⁴, come il conflitto abbia costretto il patriziato a rimodulare la propria posizione in ambito internazionale e come in ultimo il ceto dirigente veneziano abbia tentato di rendersi partecipe, direttamente o indirettamente,

¹ Peloponneso, conquistato nel corso di una guerra (1684-1699) che aveva visto la Repubblica stringere un'inedita alleanza (Sacra Lega) con l'Impero di Leopoldo I d'Asburgo e altri potentati cattolici grazie alla mediazione di papa Innocenzo XI.

² Si pensi al 1718, anno della pace di Passarowitz che sancì, in una con la restituzione della Morea alla Porta, la fine delle ambizioni espansionistiche veneziane nel Levante.

³ Anche se non sempre decisivo quanto potrebbe apparire, malgrado il perdurante valore periodizzante dello snodo 1701-1714: si pensi ai problemi posti dalla situazione politica italiana, alla quale gli accordi di Utrecht non seppero dare sistemazione duratura (FRIGO, 2003).

⁴ E non soltanto, come si vedrà più sotto, a causa delle note violazioni della sua neutralità da parte degli eserciti in lotta.

delle negoziazioni di pace svoltesi a Utrecht (POUMARÈDE, 2014; FRIGO, 2018). Una ricostruzione sistematica delle modalità con cui Venezia tentò di agire sulla scena europea negli anni della guerra di successione -così come un’analisi completa dell’ingente mole documentaria conservata nell’Archivio di Stato di Venezia- esulano dagli intenti di questo scritto. Il contributo mira piuttosto a isolare alcuni momenti particolarmente significativi, utili a intravedere, come in filigrana, l’atteggiamento veneziano di fronte alla guerra di successione, alla pace di Utrecht e alla nuova fisionomia politica assunta dall’Europa: alla luce, è bene precisarlo, di una prospettiva più che peculiare, quella di una Repubblica del tutto consapevole dei suoi limiti sulla scena internazionale, e in certa misura combattuta tra la necessità della neutralità e il timore che ciò equivallesse a un declassamento, a uno scivolamento nell’irrelevanza - con buona pace, come si vedrà, delle formule apologetiche della sua storiografia pubblica.

Decisa a evitare gli evidenti svantaggi derivanti da un impegno diretto nella lotta, Venezia appare al contempo desiderosa di accreditarsi, al momento delle negoziazioni, quale interlocutrice delle potenze che la guerra l’avevano invece decisa e combattuta, e che cercavano, al tavolo della pace, di guadagnarsene i dividendi politici, diplomatici, economici. Le modalità della presenza veneziana al congresso di Utrecht furono in realtà segnate sin dall’inizio dalla fondamentale scelta neutralista compiuta dalla Repubblica alla vigilia del conflitto: è stato notato come proprio tale posizione rendesse particolarmente ardua la missione dell’esperto diplomatico Carlo Ruzzini (1653-1735) al cospetto delle rappresentanze delle potenze europee (FRIGO, 2018). Sembra quindi opportuno prendere le mosse proprio dal momento in cui la Repubblica, posta suo malgrado di fronte alla necessità di determinare una propria linea di condotta nella congiuntura del conflitto di successione, decise per la neutralità, intesa, in un frangente politico-militare potenzialmente esplosivo, quale *exit strategy* di fatto obbligata.

Venezia alla vigilia del conflitto

La situazione veneziana alla vigilia delle ostilità appariva per molti versi scomoda. Indipendentemente dal suo esito, una grande guerra tra le case d’Austria e di Borbone prometteva di rimettere in discussione equilibri peninsulari che la Repubblica non desiderava vedere alterati. Due possibili epicentri dello scontro, il *Milanesado* e -

per ragioni diverse dalla contesa per la successione- il ducato di Mantova, si situavano ai confini occidentali e meridionali del Dominio; eventuali mutazioni di governo in uno o, come sarebbe effettivamente accaduto, in entrambi i potentati avrebbero indirettamente colpito Venezia nella sua sicurezza. L’atteggiamento imprudente del duca di Mantova Ferdinando Carlo Gonzaga-Nevers (1652-1708), che l’avrebbe portato a farsi sostenitore della causa borbonica -scelta a causa della quale, com’è noto, sarebbe stato privato dei suoi stati- dava motivi di inquietudine anche a Venezia, che col ducato gonzaghesco intratteneva rapporti di amicizia, cercando anche di esercitarvi una specie di paternalistica tutela. L’intera area padana, con i suoi piccoli e medi principi che tuttora si rivolgevano al *Reichshofrat* per risolvere i loro contenziosi, era in realtà suscettibile di semplificazioni che avrebbero ingigantito il nuovo ma già tangibile influsso degli Asburgo d’Austria sulla penisola. Questo si era fatto sentire sin dai tempi della guerra della Lega di Augusta (1688-1697) sotto forma di pressanti ed esorbitanti richieste di contribuzioni, cui i potentati italiani avevano risposto compatibilmente con le loro possibilità e interessi. Col nuovo secolo, il ritorno dell’Impero in Italia (VERGA, 2016) implicava una generale ridefinizione di cui -in Laguna si avevano pochi dubbi a proposito- Venezia non avrebbe con ogni probabilità beneficiato; la devoluzione del Mantovano seguita alla condanna per fellonia di Ferdinando Carlo (1708) avrebbe difatti eliminato un *partner* strategico della Repubblica, alimentando i timori di accerchiamento e il senso di ridimensionamento del patriziato lagunare. Vano, dinanzi al preponderante interesse asburgico, sarebbe stato l’appoggio veneziano all’ipotesi di conferimento del ducato al ramo cadetto dei Gonzaga di Guastalla, che perlomeno avrebbe conservato a Mantova un principe italiano.

Né era ignoto al ceto dirigente veneziano che gli eserciti cesarei provenienti dalla Germania e diretti ad esempio a Milano avrebbero potuto richiedere il permesso di transito per la Terraferma, ponendo problemi politico-diplomatici non di poco conto. Ambigua appariva la stessa posizione del patriziato nei confronti dei due principali contendenti in lotta: l’adesione veneziana alla Sacra Lega, alleanza promossa nel 1684 da papa Innocenzo XI che includeva tra i principali contraenti l’imperatore Leopoldo, aveva ufficialmente sospeso la lunga tradizione di ostilità veneto-asburgica, che pure

per larga parte del Seicento aveva condizionato la politica marciata;⁵ per converso, l’atteggiamento bellicista del Re Sole aveva perlomeno raffreddato l’altrettanto abituale simpatia veneziana per la Francia. Anche l’ambasciatore veneziano alla corte di Luigi XIV Nicolò Erizzo,⁶ in più punti della sua relazione assai morbido nei confronti del Cristianissimo, notava come agli occhi delle potenze europee “la Francia tendesse alla monarchia universale del mondo” (FIRPO, 1975: 74): un giudizio che l’ambasciatore veneziano non era il solo a formulare, e che nel corso dell’ultimo quarto del Seicento aveva preso sempre più piede nell’opinione degli osservatori europei (BOSBACH, 1998). In Laguna “un vivacissimo risentimento anti-francese, diffuso a tutti i livelli” (INFELISE, 2007: 68) datava sin dagli anni della guerra di Candia, contribuendo a una gallofobia che le iniziative propagandistiche dei filo-francesi (librai, informatori, spie, esponenti del patriziato) non riuscivano a dissipare. Reduci dall’onerosa impresa di Levante, apparentemente fortunata ma densa di complicazioni e insidie (ANDRETTA, 2000a), i veneziani non potevano ignorare che il successo era stato possibile anche grazie all’alleanza con l’Impero degli Asburgo, in un teatro strategico nel quale il Cristianissimo figurava invece come un *partner* della Sublime Porta. La spregiudicatezza del Re Sole non ispirava fiducia, tanto più che ora la Milano spagnola, assieme al resto della *Monarquía*, era entrata nell’orbita francese. Le mosse spagnole non apparivano meno ambigue.

Lunedì 28 marzo 1701, il governatore di Milano Carlo Enrico di Lorena principe di Vaudémont (1649-1723) (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2007, CREMONINI, 2018) giunse a Brescia con un seguito di illustri personalità, tra cui il militare e diplomatico francese René de Froulay de Tessé (1648-1725) e il generale spagnolo don Ferdinando Torralba, governatore di Cremona. Il capitano veneziano di Brescia Bernardo Donà, accolti gli ospiti con ogni cortesia, pochi giorni dopo dava conto al Senato di una “lunga conferenza” che i convenuti avevano avuto con il “conte Casati”, inviato presso il duca di Mantova. Il capitano riferiva che

“per quanto si è potuto traspirare, ha versato la medesima [conversazione] sopra l’alloggio di 6500 francesi nel ducato di Mantova di concerto con quel signor duca, con qualche intentione, che possi pure venir introdotto presidio nella città o col consenso del

⁵ Comunque, i veneziani erano rimasti tutt’altro che indifferenti ai sensazionali successi militari degli alleati ai danni dell’impero ottomano, traendone più di un motivo di preoccupazione e cercando di dissuadere il papa dal sussidiarli (CREMONINI, 1994: 315).

⁶ Nicolò Erizzo svolse il suo incarico di rappresentanza alla corte di Versailles dal 1695 al 1699.

medesimo, o colla forza. Qual fondamento possino haver queste voci, non mi è noto; quali però si siano le rassegnò alla cognitione suprema di Vostra Serenità”.⁷

Il governatore di Milano ripartiva la mattina del martedì, il giorno dopo la conversazione con il conte Casati; don Ferdinando Torralba si tratteneva invece a Brescia. Interpellato sulla neutralità veneziana, si limitava a dire “che sarà necessario, che [la Repubblica] si dichiari”. “Di confidenza” il capitano era venuto a conoscenza di giudizi e notizie trapelate dalla corte del governatore, all’interno della quale non mancavano suoi informatori:

“che li alemani non siano in stato di calar in Italia per questa campagna; che si attendesse Cattinat [Nicolas de Catinat (1637-1712), generale francese] con altre militie; che saranno in numero considerabile divise in due corpi, uno sotto il commando del duca di Savoia [Vittorio Amedeo II], e dello stesso Cattinat, e l’altro del principe di Vaudémont, e signor di Tessé; che vi fosse rigorosa commissione del Re Christianissimo di non inferire molestia veruna allo stato veneto, se non in caso venissero provocati”.⁸

Anche su queste informazioni Donà manteneva una cautela d’obbligo, ma teneva a far sapere al Senato che in corte qualcuno credeva che Vaudémont si fosse messo in viaggio “per informarsi de’ siti, et osservare le città per distinguere le più deboli dalle più forti”.⁹ In effetti, quando quindici giorni dopo passarono per Brescia il conte di Tessé e il maresciallo Catinat, quest’ultimo fu visto osservare la città dando un’occhiata al castello “col pretesto di fermarsi per suo natural bisogno”.¹⁰ L’idea che a Milano ci si faceva della preparazione delle truppe cesaree era perlomeno imprecisa; già a inizio aprile un corrispondente scriveva da Vienna al conte bresciano Lucrezio Gambara¹¹ che “li generali, che devono comandare per costì nell’armata imperiale hanno ordine di partire per il 12 del corrente, havendo ordinato Sua Maestà Cesarea di voler, che sii insieme tutta l’armata sua nell’Italia per il 24 di questo”.¹² La situazione internazionale precipitava: l’Inghilterra e le Province Unite avevano reso noto che intendevano

⁷ Archivio di Stato di Venezia, Senato, *Dispacci dei rettori*, Brescia, b. 105, 30 marzo 1701.

⁸ Archivio di Stato di Venezia, Senato, *Dispacci dei rettori*, Brescia, b. 105, 30 marzo 1701.

⁹ Archivio di Stato di Venezia, Senato, *Dispacci dei rettori*, Brescia, b. 105, 30 marzo 1701.

¹⁰ Archivio di Stato di Venezia, Senato, *Dispacci dei rettori*, Brescia, b. 105, 14 aprile 1701.

¹¹ Lucrezio (1636-1703) apparteneva a una delle principali famiglie della nobiltà bresciana. Titolari di feudi nei pressi del fiume Oglio, i Gambara si erano distinti nel Cinquecento e nel Seicento per i loro legami con la Curia romana, con gli Asburgo d’Austria e i piccoli e grandi principi dell’area padana (Pio, Pallavicini, Gonzaga, Farnese). Nel 1653, dietro versamento di una cospicua somma di denaro, Lucrezio e i suoi fratelli Annibale, Francesco, Nicolò, Marco Antonio e Carlo Antonio avevano acquisito per sé e i loro successori il diritto di accesso al patriziato veneziano, al quale soltanto, com’è noto, era riservato l’esercizio delle magistrature della Repubblica.

¹² Archivio di Stato di Brescia, Archivio Storico Civico, *Archivio Gambara di Verolanuova*, b. 468, Vienna, Giuseppe Calvi a Lucrezio Gambara, 6 aprile 1701.

sostenere i diritti all’eredità spagnola dell’arciduca Carlo d’Asburgo. Se i francesi non avessero evacuato in breve tempo le fortezze di Fiandra per consentire agli anglo-olandesi di insediarsi “sino a tanto che saranno decise le pretensioni di tutte le parti”, le potenze marittime avrebbero dichiarato guerra.¹³

Del resto, se l’*exploit* peloponnesiaco aveva generato illusioni sulla possibilità di un ritorno in grande stile sulla scena mediterranea, analoghe affermazioni sulla terraferma apparivano del tutto improbabili, se non altro a causa dell’esiguità delle forze terrestri a disposizione della Repubblica. Minore, quindi, doveva essere la tentazione di lanciarsi in un’avventura terrestre così densa di incognite. Tanto più che, come i suoi rappresentanti non avrebbero mancato di far notare agli emissari delle parti in lotta, alla vigilia della guerra di successione Venezia attendeva ancora la ratifica ottomana della pace di Carlowitz (1699), che aveva suggellato, malgrado un *iter* negoziale faticoso con esiti al ribasso, i recenti successi nel Levante. Fu in questa situazione, in cui l’*impasse* politico-diplomatica faceva il paio con le difficoltà finanziarie dovute ai recenti impegni militari, che il ceto dirigente della Repubblica dovette interrogarsi sull’atteggiamento da assumere di fronte a una crisi di maggior momento: un conflitto generale che avrebbe senz’altro avuto in Italia -e non soltanto nei domini peninsulari degli *Austrias*- uno dei suoi palcoscenici principali.

Non è inutile a questo proposito rifarsi alla ricostruzione di Pietro Garzoni, patrizio veneziano proveniente da una casa di non immense fortune, ma che, conseguito un *cursus honorum* significativo, ricoprì per una quarantina d’anni l’incarico di pubblico storiografo. Nel secondo volume della sua *Istoria della Repubblica di Venezia* (1716),¹⁴ opera da considerarsi, per il suo crisma di ufficialità, espressione dell’ortodossia politica del patriziato, egli mirava a sintetizzare, da *insider* – specificando di averne “l’intero fondamento essendo intervenuto nelle sessioni” – le ragioni che indussero il Senato a optare per la neutralità. I pro e i contro erano stati da tempo sviscerati dai Savi di Collegio: primo obbligo del patriziato era “preservare illeso l’interiore del principato” (GARZONI, 1716: 87), sacrificando, se necessario, l’“esteriore”; l’ingresso degli eserciti contrapposti in Terraferma e forse il loro scontro erano eventualità da considerarsi con realismo e da accettare, dal momento che

¹³ Archivio di Stato di Brescia, Archivio Storico Civico, *Archivio Gambara di Verolanuova*, b. 468, Vienna, Giuseppe Calvi a Lucrezio Gambara, 6 aprile 1701.

¹⁴ L’opera uscì in due volumi, il primo dedicato alla storia di Venezia *in tempo della Sacra Lega* (1705), il secondo *Ove insieme narrasi la guerra per la successione delle Spagne al re Carlo II* (1716).

mancavano le forze necessarie a presidiare passi, città e fortezze, e che le truppe allora disponibili nel Dominio ammontavano a non più di undicimila; nell'impossibilità di impedire *manu militari* il passo a entrambi i contendenti era consigliabile concederlo agli uni e agli altri, tentando di limitare i danni e di pattuire con le autorità militari riparazioni e risarcimenti. Né sembrava ragionevole ai fautori della neutralità porre la Repubblica sotto la protezione dell'una o dell'altra potenza: se “in niun affare politico dee tanto affaticarsi la prudenza, quanto in stabilire una lega” (GARZONI, 1716: 91), c'era motivo di ritenere che chiunque risultasse vincitore si sarebbe poi rivalso sull'alleata. In ogni caso, un impegno del genere alla vigilia di una guerra comportava rischi troppo grandi, perché grande era l'incertezza sugli eventi a venire, e nella storia non mancavano casi di voltafaccia improvvisi ai danni di un più debole confederato. Un'ipotesi di intesa tra principati italiani era da scartarsi, data la geografia variabile della politica peninsulare, che vedeva il ducato di Savoia schierato allora con i Borbone, Genova tuttora legata alla Spagna da interessi politico-commerciali, il ducato di Modena filo-asburgico, il papa privo di forze e non più deciso, come nel recente passato, a cercare credibili intese con Venezia per la tutela dell'Italia. “Aggruppare insieme varietà sì molteplice d'interessi” (GARZONI, 1716: 92) appariva pertanto impresa impossibile: era quindi opportuno che la Repubblica si mantenesse “amica comune [dei due schieramenti], e lascia[sse] libero il passo”, contemporaneamente sforzandosi di tutelare i suoi sudditi e la pubblica dignità. Forte della sua neutralità “armata”, Venezia avrebbe imitato la salamandra, “che sta nel fuoco senza soggiacere a offese” (GARZONI, 1716: 92). D'altro canto, la tesi contraria era che se la Repubblica si fosse rifiutata di scendere in lizza, lo *stato da terra* sarebbe diventato -proprio per l'impossibilità di bloccare gli accessi alla Terraferma agli uni e agli altri- “lo steccato delle battaglie” (GARZONI, 1716: 94); tanto valeva quindi prendere partito, come il Senato aveva fatto in passato “seguendo ora un vento, ora un altro, che spirava propizio, ora unendosi con Casa d'Austria, ora con la Valesia [Valois]” (GARZONI, 1716: 94). Solo così la Repubblica avrebbe difeso, in una con i suoi interessi, la reputazione di cui aveva goduto in passato. Nell'interpretare le posizioni degli uni e degli altri, la narrazione del pubblico storiografo attingeva indiscriminatamente al medesimo repertorio di massime e luoghi comuni in cui si era ormai cristallizzata l'originale formulazione del “mito” veneziano; una tradizione che, dal pieno Cinquecento, aveva sempre più insistito sull'intrinseco

valore che la Repubblica attribuiva alla pace, e alla superiore saggezza istituzionale che avrebbe permesso di coniugare la quiete interna al ripudio degli immoderati appetiti di conquista. Lungi quindi dall'apparire come un'inconfessabile dimostrazione di passività, il “consiglio” della neutralità poteva rivelare una volta di più la superiore moderazione di una Repubblica che nella sua *mediocritas* territoriale e di potenza si manteneva stabile in un'Europa scossa dal frequente ricorso alle armi. Ma anche la -per la verità assai scarna- sintesi degli argomenti del partito contrario faceva appello in Garzoni al familiare *topos* di una Venezia tuttora in grado, come già in passato, di destreggiarsi nel labirinto della politica europea fidando sull'esperienza e avvedutezza del suo ceto dirigente. Garzoni, per certi versi ultimo esponente di rilievo della pubblica storiografia veneziana tradizionale, dava fondo a un repertorio che gli era caro e che conservava, almeno presso il patriziato, una residua validità apologetica; tuttavia i primi due decenni del Settecento, segnati dalle conseguenze della guerra di successione e soprattutto dalla perdita della Morea (1718), avrebbero inferto duri colpi all'impianto stesso di questa narrazione.

La proposta della neutralità, avanzata dai Savi, fu tuttavia approvata largamente dal Senato, decretando l'atteggiamento che Venezia avrebbe formalmente assunto per l'intera durata del conflitto. Significativamente, il Senato preferiva astenersi dal prendere posizione sullo stesso problema dell'eredità spagnola. La notizia della deliberazione fu comunicata a Vienna, Versailles e Madrid; gli uffici degli ambasciatori Luigi Pisani e Francesco Loredan furono accolti con favore da Luigi XIV e Leopoldo I. Le passate *avances* delle due parti, tese a conquistare alla loro causa l'appoggio veneziano, cadevano nel vuoto; in compenso ambedue i contendenti ebbero assicurazione che potevano contare sull'amicizia della Repubblica, che da parte sua avrebbe energicamente respinto d'ora in avanti ogni accusa di parzialità – benché, come si vedrà, più di un indizio suggerisse una sorta di tacito allineamento veneziano al nuovo stato di cose determinato in Italia dai successi asburgici. A ulteriore tutela del Dominio, si diede inoltre avvio all'allestimento di un più numeroso contingente che, stando a quanto riporta Garzoni, col tempo avrebbe raggiunto le 24.000 unità tra appiedati e truppe a cavallo.

“Lo steccato delle battaglie”: voci dal Bresciano

La scelta, del resto pressoché obbligata, di non opporsi a eventuali sconfinamenti degli eserciti in lotta ebbe presto conseguenze gravi. Nell'estate del 1701, l'armata del principe Eugenio di Savoia si fece strada a sud delle Alpi attraverso i passi montani situati tra il Veronese e il Vicentino; a Rivoli¹⁵ si trovavano già le truppe francesi, in numero di 30.000 circa, al comando dei generali Catinat e Tessé, decise a ostacolare la manovra nemica prima che potesse raggiungere la pianura. Un primo scontro ebbe luogo il 9 luglio presso la località di Carpi d'Adige:¹⁶ la scaramuccia, che si risolse con il successo dell'esercito cesareo, costrinse il contingente franco-spagnolo a ritirarsi a Villafranca, quindi a ripiegare ulteriormente oltre il Mincio. Fallito il tentativo franco-ispanico di interdire l'accesso in Italia agli imperiali, la situazione strategica mutava, esponendo direttamente il *Milanesado* alle mire del principe Eugenio. Presto egli avrebbe guadato il Mincio, proseguendo proprio attraverso il Bresciano la sua marcia verso la capitale lombarda e il Mantovano. I costi delle operazioni militari sarebbero gravati innanzitutto sulle comunità del Dominio, in particolare a causa delle difficoltà di rifornimento delle truppe cesaree e dell'indisciplina di comandanti e subordinati. La neutralità “armata” trasformava la Terraferma in un terreno di operazioni, senza peraltro riuscire se non in parte a mitigare i disagi che le soste, i movimenti, le scaramucce degli eserciti comportavano. Anche in questo caso, il punto di osservazione di Brescia appare ideale, se non altro per la duratura presenza nel territorio di ingenti eserciti contrapposti e per l'episodio, di modesta rilevanza nel quadro di un conflitto dalle proporzioni globali (ALBAREDA, 2010: 19), ma tutt'altro che secondario per chi vi assistette e partecipò, quale la battaglia di Chiari. Brescia, al centro di un contado fertile, popoloso ed economicamente sviluppato, costituiva uno dei pilastri dello *stato da terra* della Repubblica. Un patrizio veneziano che fosse eletto rettore di questa o di altre città tra le principali (Verona, Padova) poteva considerarsi titolare di un incarico assai rilevante per il suo *cursus honorum*; d'altra parte la gestione dei rapporti con le oligarchie locali, stratificate e attraversate, pur nella comune matrice cittadina, da tensioni interne, costituiva un compito arduo, che metteva a dura prova le capacità di mediazione anche di uomini politici esperti. Per quanto nella narrazione di Pietro Garzoni l'“esteriore”

¹⁵ Località situata tra la città di Verona e il lago di Garda.

¹⁶ Oggi frazione del comune di Villa Bartolomea (Verona).

della Repubblica apparisse in qualche misura sacrificabile -posto che si fosse riusciti ad ottenere dalle potenze belligeranti i dovuti risarcimenti- restava il fatto che lasciare lo *stato* alla mercé di gallispani e imperiali esponeva l'autorità della Dominante al biasimo, diretto o velato, delle comunità costrette a patire le conseguenze del conflitto. Cause di forza maggiore, certamente, avevano indotto il Senato ad adottare tale strategia, affidandosi per la gestione delle emergenze quotidiane all'iniziativa del provveditore generale in Terraferma Alessandro Molin; ma l'incarico, sia pure svolto da Molin con zelo e sollecitudine (FRIGO, 2003) si dimostrò, date le circostanze, fin troppo superiore alle sue possibilità d'intervento. In un quadro di sostanziale rassegnazione, nel quale la prudenza suggeriva di moderare le risposte agli affronti subiti da una parte per evitare accuse di parzialità, i territori esposti alle manovre militari risultavano di fatto abbandonati alla licenza della soldatesca.

Nei mesi precedenti e successivi alla giornata di Chiari, le fertili pianure irrigue della Bassa bresciana furono quindi battute dalle truppe dei due schieramenti, che, al netto di alcuni episodi di cortesia e pacifica convivenza (GUERRINI, 1929: 481) ebbero buon gioco -soprattutto quella imperiale- nel metter mano alle scorte di viveri e non solo. In data 15 settembre, riferisce un diarista bresciano (GUERRINI, 1932: 60),

“si fa l'espositione in domo delle 40 ore, ove concorrono tutte le compagnie, oratorii, giusta l'uso della settimana santa per le calamità della presente guerra, essendo vicini al Bresciano li gallispani e li todeschi tra di loro nemici, e si teme di qualche grandissima invasione sul stato.”

In un simile frangente, la città era luogo assai più sicuro dell'aperta campagna; molti esponenti dell'aristocrazia locale preferirono difatti abbandonare le residenze nel contado per rifugiarsi nei palazzi cittadini. Il conte Lucrezio Gambara invece si trattenne nel feudo di Verola Alghise,¹⁷ come testimonia una lettera della figlia Ludovica:

“È un pezzo che tanto io quanto il signor conte mio consorte [Pietro Emanuele Martinengo Colleoni] stiamo sospirando qui la sua presenza, ma quando tutti li altri si ritirano con le loro famiglie, e robbe in città, Vostra Eccellenza continua il suo soggiorno a Virola, onde si contenti di consolar un pocho anco i nostri ardentissimi desiderii col lasciarsi qui godere già che la corrente staggione, e l'inondatione di tante truppe insegnano universalmente a non restar esposti alla licenza militare, anzi il signor conte Pietro mio consorte essendo stato al campo ha ottenuto amplissime esibitioni di salvaguardie per li suoi beni, e di lui amici, onde caso Vostra Eccellenza non tenesse

¹⁷ Oggi Verolanuova, nella Bassa bresciana.

simili incontri, e che comandasse, basta un cenno, per esser prontamente ubbidita. Vostra Eccellenza dunque è vivamente supplicata felicitar le nostre brame con la sua sospirata persona, o almeno con qualche notizia del suo stato che spero ottimo in salute, lo stesso godendo noi, e come se la passa con li tedeschi [...]”.¹⁸

Se non era impossibile ai notabili locali ottenere dagli ufficiali degli eserciti in movimento garanzie per sé e i propri beni¹⁹, diverse comunità furono investite dalle scorrerie di reparti indisciplinati. Bastava la loro presenza o il timore del loro arrivo a paralizzare le attività produttive, disperdendo e demoralizzando gli addetti al lavoro nelle tenute signorili. “Sono tanto grandi i rumori, che si sentono in questi contorni, che hanno disapplicato le genti dal loro lavorerio, tutti attenti solamente a scampare, e procurar di mettere in salvamento quel poco che ponno” si legge in una lettera conservata nell’Archivio Gambara: i tedeschi “oltre tutto il fieno che hanno rubato in questi contorni, rubbano anco tutto quello che ponno, che si ritrovano per le case, onde non si sente altro che pianti”.²⁰

Dopo lo scacco subito a Carpi era subentrato al comando delle truppe gallispane il generale Villeroy (1644-1730), intimo del Re Sole ma privo di spiccate qualità militari. Il 1° settembre 1701 i francesi tentarono inutilmente di assaltare la munitissima posizione nemica nei pressi della terra di Chiari, a ovest di Brescia, in cui il principe Eugenio, malgrado l’iniziale resistenza dei locali, era entrato con le sue truppe. Secondo la ricostruzione che ne fa Voltaire ne *Il secolo di Luigi XIV*, l’idea di scagliare l’offensiva sarebbe stata tutta di Villeroy; il parere degli ufficiali era

“che un attacco contro quel posto fosse contrario a tutte le regole della guerra, per alcune decisive ragioni, e cioè che in sé esso non aveva alcuna importanza, che i trinceramenti erano inabbordabili, che occupandolo non ci si avvantaggiava di nulla, ma se si falliva, si sarebbe perduta la reputazione per tutta la campagna” (VOLTAIRE, 1994: 202).

L’esperto Catinat avrebbe chiesto tre volte conferma dell’ordine prima di lanciare all’assalto le truppe (VOLTAIRE, 1994: 202). L’attacco, proibitivo e rischioso, si esaurì

¹⁸ Archivio di Stato di Brescia, Archivio Storico Civico, *Archivio Gambara di Verolanuova*, b. 468, Brescia, Ludovica Gambara in Martinengo a Lucrezio Gambara, 5 agosto 1701.

¹⁹ In questo sembra che Lucrezio Gambara fosse particolarmente fortunato, se si vuol dar credito alla lettera di un corrispondente da Brescia che si felicitava con lui “che la di lei venerabile, e nobilissima casa venga trattata con quel rispetto, che si richiede ha [sic] così illustre famiglia, senza ricevere alcun disturbo dalle truppe alemane, che passano e ripassano”; probabilmente il mittente coglieva nel segno quando scriveva di augurarsi che “[Vostra Eccellenza] continui ha [sic] godere la medema felicità per li riguardi delle tante adherenze, che tiene nella Germania”; Archivio di Stato di Brescia, Archivio Storico Civico, *Archivio Gambara di Verolanuova*, b. 468, Brescia, 3 settembre 1701.

²⁰ Archivio di Stato di Brescia, Archivio Storico Civico, *Archivio Gambara di Verolanuova*, b. 468, San Vito (frazione di Bedizzole, provincia di Brescia), 5 agosto 1701.

dopo scontri sanguinosi che si susseguirono per alcune ore; al termine delle ostilità, Chiari era ancora in mano agli imperiali. Gli sconfitti tuttavia non si ritirarono nel Milanese, preferendo attestarsi al di qua dell'Oglio tra le località di Castelvati e Urago, sempre in territorio bresciano (GUERRINI, 1929). La sconfitta di Chiari lasciava temporaneamente il Mantovano in balia degli imperiali e complicava la situazione strategica dei francesi, costretti a fronteggiare un esercito nemico stabilmente insediato nell'Italia settentrionale mentre con l'anno nuovo (1702) altri teatri di guerra, nelle Fiandre e nell'Impero, erano in procinto di aprirsi. Poco di tutto questo interessava, tuttavia, agli abitanti del Bresciano, che, pur non avendo chiara nozione delle prossime mosse degli eserciti di stanza nel loro territorio, stimavano ragionevole “di ripor in asilo sicuro le migliori sostanze, mentre il tutto danno ha sacco [sic] senza rispetto alcuno”.²¹ Questo nella sostanziale impotenza delle autorità veneziane, se si vuol dare credito alle lettere dei testimoni, che danno della situazione una descrizione impietosa. Gli eserciti in lotta avrebbero investito la Terraferma in più occasioni, scontrandosi ancora nel 1706 nella località bresciana di Calcinato, dove la vittoria arrise ai gallispani comandati dal duca di Vendôme (1654-1712), e lungo l'Adige, oltrepassato il quale l'armata cesarea riprese il controllo della situazione. Il 1706, *annus mirabilis* dell'Alleanza, registrò il pieno successo delle forze imperiali nella valle padana e nell'Italia settentrionale, determinando il successo asburgico in questo scacchiere e ponendo le premesse per il consolidamento politico-dinastico degli Asburgo d'Austria nella penisola (ALBAREDA, 2010: 214-215).

Resterebbe da comprendere se e quanto il caos provocato dagli eventi bellici influisse sulla percezione dei sudditi di Venezia e quanto ne risultasse incrinata quell'immagine, edulcorata e venata di paternalismo, del “buongoverno” della Repubblica in Terraferma. Di certo l'analoga e più o meno sistematica violazione della sovranità marciana nel Golfo,²² sul quale la Repubblica aveva sempre rivendicato e fatto valere una esclusiva giurisdizione, fu un sintomo grave della debolezza veneziana persino in questo delicato quadrante. In primo luogo, la presenza delle flotte francesi e

²¹ Archivio di Stato di Brescia, Archivio Storico Civico, *Archivio Gambara di Verolanuova*, b. 468, 19 settembre 1701.

²² Mare Adriatico.

inglesi nel Mediterraneo²³ denotava il definitivo mutamento degli equilibri di forza navali; a medio termine, a guerra conclusa, le ambizioni mediterranee e commerciali della nuova monarchia asburgica di Carlo VI²⁴ ponevano alla Repubblica ulteriori sfide.

Se la violazione della neutralità di Venezia, tangibile sia in terraferma che sul mare, costituiva una prova del graduale ridimensionamento della Repubblica e una perdita significativa di credibilità al cospetto delle potenze europee -risultando in questo senso un *vulnus* difficilmente sanabile- restava pur sempre aperta la questione delle riparazioni e dei risarcimenti che i belligeranti avrebbero dovuto corrisponderle; questo fu, a lato dei *desiderata* politici in senso lato che Venezia tentò con scarsa efficacia di far presenti, il negozio più pressante di cui si occuparono i rappresentanti della Repubblica a Utrecht.

Dal congresso di Utrecht al dopoguerra

L'apertura del congresso di Utrecht a inizio 1712 fece seguito a laboriosi colloqui preliminari, tenutisi all'Aja dal 1709. In quell'occasione la Repubblica aveva deliberato di inviare quale rappresentante plenipotenziario Sebastiano Foscari (1649-1711). Il diplomatico si era dovuto confrontare con la freddezza e la diffidenza delle delegazioni delle potenze belligeranti, presso le quali era maturata l'impressione che la neutralità veneziana fosse stata, nella sua sterilità, strumentale quando non mendace. Tale dispetto sembrava *bipartisan*, accomunando inglesi e francesi, spagnoli e asburgici. Questi ultimi, che erano stati i principali beneficiari dell'atteggiamento veneziano, si schermarono dietro professioni di buona volontà verso la Repubblica, ma diffondendo al contempo presso gli interlocutori europei l'immagine di un'Italia suddivisa in potentati imbelli, incapaci di governare sé stessi, bisognosi della tutela di Sua Maestà Cesarea. Gli emissari del Re Sole, dal canto loro, non avevano gradito la refrattarietà veneziana ad aderire alle proposte, più volte avanzate sin dalla vigilia del conflitto, di una lega italiana in funzione anti-asburgica, che avrebbe avuto in Venezia e nel duca di Savoia i suoi capifila. A pregiudicare le possibilità di azione di Sebastiano Foscari e del

²³ D'altra parte, già la pace di Carlowitz (1699) era stata resa possibile dalla mediazione anglo-olandese, anche in ragione dei sempre più cospicui interessi commerciali che le potenze marittime detenevano in un'area tradizionalmente di pertinenza veneto-ottomana.

²⁴ Che con la pace di Utrecht avrebbe acquisito, come noto, un'inedita proiezione insulare e marittima nel cuore del Mediterraneo, di cui la Sicilia e Napoli erano i baluardi; non si ignori inoltre il ruolo cruciale riservato da casa d'Austria al porto di Trieste proprio a partire dal XVIII secolo.

successore Carlo Ruzzini erano anche le riserve dei governi inglese e asburgico, che non desideravano che i rappresentanti delle potenze neutrali prendessero parte alle negoziazioni. Analoga era la posizione del diplomatico francese Jean-Baptiste Colbert, marchese di Torcy (1665-1746). Del resto, solo dopo e in parte grazie a Utrecht lo *status* dei neutrali trovò una sua fisionomia riconosciuta nell'ambito delle relazioni internazionali (FRIGO, 2018). Le pretese veneziane risultavano inevitabilmente alquanto deboli, dato il contegno di passività cui fino ad allora la Repubblica si era attenuta; l'argomentazione di Foscarini, che la neutralità veneziana aveva in realtà favorito l'alleanza antiborbonica più di quanto non avrebbe potuto fare un impegno diretto, non dissipò i dubbi dei convenuti (PERINI, 1996: 55). Sia all'Aja che a Utrecht, i plenipotenziari veneziani furono costretti a difendere il punto di vista della Repubblica dinanzi a interlocutori poco disposti a dar loro credito. Carlo Ruzzini, subentrato a Foscarini dopo la sua morte, era per molti versi il più indicato per svolgere l'incarico: diplomatico esperto e da molti anni impegnato in ambascerie e trattative di primo piano -l'ultima proprio a Carlowitz nel 1699- egli prometteva se non altro di ben figurare, forte della sua aderenza a un modello diplomatico che a Venezia aveva una lunga tradizione. Nei suoi abboccamenti con il gran pensionario d'Olanda all'Aja, Ruzzini pose subito innanzi il problema delle riparazioni, evidenziando i meriti della Repubblica e gli oneri sopportati dai suoi stati, ma traendone poco altro che parole di generica comprensione, unite al sinistro monito che non sempre nelle conferenze di pace le richieste di risarcimento dei principi creditori erano accolte.²⁵ A Utrecht il suo compito appariva ancora più difficile del previsto, poiché le esigenze del congresso avevano imposto modalità operative per certi versi sconcertanti, contrarie al consolidato formalismo delle consuetudini cinque e secentesche:

“è però vero, che come questo congresso si rende superiore agl'antepassati, nelle gravi conseguenze del suo negotio, che deve decidere, si può dir, della libertà di tutta l'Europa, e della sicurezza di tutti i principi; così egualmente può dirsi, che sia del tutto diverso, e contrario ad ogn'altro nel contegno delle sue formalità. Se fu misterioso, secreto, e particolare il maneggio per concertarlo, fu anco arbitrario, risoluto, e quasi violento [sic] il modo per eseguirlo. Un solo tra tanti aleati, cioè l'Inghilterra assunse l'arbitrio di decidere la massima, ascoltare, e ricever deboli, e imperfetti preliminari, destinar il luogo del congresso, fissar il giorno per aprirlo, il modo per introdurlo senza figura, et opera di mediatione, con titoli, e plenipotenze dimezzate, perché nel principio furono solo dirette ad ascoltare, e riferire; che tali sono state le maniere ben insolite, et irregolari nelle misure

²⁵ Archivio di Stato di Venezia, Senato, *Dispacci degli ambasciatori*, Signori Stati (Olanda) Utrecht, f. 4, L'Aja, 8 aprile 1712.

del negotio; esse non sono diverse nelle formalità del cerimoniale. Questo nelle passate occasioni fu sempre una gran pietra d'intoppo, che serviva di remora quasi ad ogni passo; ma nella presente, in gratia della bramata brevità, è egli, si può dire, intieramente distrutto”.²⁶

Lo stupore di Ruzzini era spia di uno spaesamento di carattere tecnico prima che politico: la priorità strategica del governo inglese di addivenire a un rapido accomodamento a scapito delle tradizionali forme della diplomazia -sia pure definite dallo stesso Ruzzini “pietr[e] d'intoppo”- dettava il tono di un congresso *sui generis*, i fili del quale sembravano tirati innanzitutto dalla Londra *tory*, ormai orientata alla pace: l'armistizio anglo-francese sarebbe stato infatti dichiarato nell'agosto 1712 (ALBAREDA, 2010: 319). La pace di Utrecht costituì un primo passo, imperfetto anche ai fini della risoluzione del conflitto²⁷ verso una ridefinizione generale dello scacchiere europeo, in un contesto nel quale i *desiderata* veneziani, in certa misura appiattiti su quelli di casa d'Austria, passavano giocoforza in secondo piano. In una con le modifiche negli equilibri di forza, mutavano le priorità e le sensibilità diplomatiche di Venezia, costretta a fare i conti con un ingrandimento della potenza degli Asburgo di Vienna i cui domini (territori ereditari, Lombardia austriaca) ormai cingevano quasi del tutto lo *stato da terra*. Vecchie ossessioni come il timore della potenza spagnola, che così profondamente aveva condizionato il patriziato nel XVII secolo (ANDRETTA, 2000b), tendevano a passare in secondo piano, malgrado le relazioni diplomatiche veneto-spagnole, tradizionalmente tese, fossero peggiorate di pari passo con la presa d'atto veneziana dei successi asburgici in Italia. Alle vittorie militari, che costituivano il preludio di una riconfigurazione degli equilibri della penisola a vantaggio di Vienna, Venezia aveva infatti risposto con un tentativo di *rapprochement* con casa d'Austria, riconoscendo Carlo re di Spagna nel 1711. Al difficile confronto cinque-seicentesco tra Madrid e Venezia, venato di reciproci sospetti e inquinato da paranoie e incomprensioni, seguiva ora una rottura in piena regola, con l'espulsione del segretario veneziano a Madrid Antonio Peruzzo e il rifiuto di Filippo V di inviare un ambasciatore spagnolo in Laguna in sostituzione del suo precedente rappresentante (POUMARÈDE, 2021). I successivi tentativi veneziani, volti a richiedere l'ausilio della flotta ispanica nella lotta

²⁶ Archivio di Stato di Venezia, Senato, *Dispacci degli ambasciatori*, Signori Stati (Olanda) Utrecht, f. 4, Utrecht, 15 aprile 1712.

²⁷ Come noto, la monarchia asburgica avrebbe stipulato con la Francia la pace di Rastatt (1714) e il Sacro Romano Impero avrebbe fatto altrettanto, qualche mese dopo, col trattato di Baden.

mediterranea contro la Sublime Porta, dimostravano la volontà politica di ricucire gli screzi con Madrid e di concentrarsi sul quadrante egeo e peloponnesiaco -uno sforzo in ogni caso destinato al fallimento, l'esito del quale sarebbe stata la definitiva rinuncia alla Morea (1718). Passati gli attriti dell'immediato dopoguerra, l'ambasciatore alla corte madrilenica Nicolò Erizzo poteva affermare (1730) che a suo parere i regnanti dimostravano buona volontà nei riguardi di Venezia, ma che non ignoravano come “o sia per cambiamento di massime o sia per situazione de' loro stati, che da ogni lato sono circondati da quelli dell'imperatore, o sia per riguardo de' Turchi non possano allontanarsi [i veneziani] dalla corte di Vienna” (FIRPO, 1975: 781). La reticenza veneziana a prendere parte attiva agli affari d'Italia -la guerra della Quadruplice alleanza (1717-1720) aveva rimesso in questione gli equilibri mediterranei e peninsulari, ma Venezia era rimasta spettatrice- dissuadeva Madrid, secondo l'ambasciatore, dal tentare aperture diplomatiche. Irrigiditasi in una neutralità ormai apparentemente inscalfibile, Venezia si sottraeva al gioco degli equilibri, evitando rischi ma perdendo, forse, opportunità che in altre epoche non avrebbe esitato a cogliere. L'*élite* lagunare aveva fatto della neutralità la sua cifra distintiva, non mancando di giustificarla e di elogiarne le virtù, in una con l'avvedutezza del ceto dirigente che l'aveva adottata.

Qualche anno dopo il drammatico *turning point* della pace di Passarowitz, il patrizio veneziano Marco Foscarini (1696-1763) si diede alla stesura di un'operetta intitolata *Della perfezione della Repubblica veneziana*.²⁸ La tradizione del “mito”, e in particolare del tema ormai abusato e sempre meno convincente di Venezia quale ottima repubblica, riaffiorava sotto la penna di un politico di primo piano, che per un breve periodo avrebbe indossato, in età avanzata, la berretta dogale (1762-1763). *Exempla* tratti dalla classicità greca e romana si intrecciavano alle più recenti memorie di storia patria, in un panegirico volto a sostenere -secondo schemi sostanzialmente convenzionali- la superiorità della Repubblica veneziana sulla romana: giudizio che doveva non solo contribuire a instillare nei cittadini, e segnatamente nei patrizi, l'amore per la loro patria, ma anche rassicurare gli scettici sulla duratura vitalità degli ordinamenti veneziani malgrado le recenti burrasche. Rapide, ma non prive di interesse

²⁸ L'opera, che ebbe senz'altro circolazione manoscritta, è stata pubblicata solo nel 1983 dalla casa editrice milanese FrancoAngeli assieme a un altro scritto dello stesso autore dedicato alla *Necessità della storia*.

le allusioni alla recente politica di neutralità, riletta ovviamente in chiave auto-assolutoria come una grande dimostrazione di “prudenza” civile:

“Della prudenza poi del Senato veneziano la passata neutralità ne dà così grand’argomento, che quegli, che ne aspetta uno maggiore, aspetta cosa impossibile, e sopra l’umana capacità. Imperciocché sebbene non è quello stato l’esempio nuovo di tenersi indifferente nelle contese di due Potentati, mai però s’è veduta più ostinata, e atroce guerra di quella, né mai a noi più vicina, anzi in certa maniera dentro lo Stato nostro per i passaggi continui della milizia Alemana, e Francese; nelle quali congiunture pur si soddisfece ad ognuna delle parti, e conservando la buona intelligenza di mezzo alle mortali loro diffidenze, si mantenne pacificamente, cosa rarissima ad accadere, tra gente armata la dignità del Principato; da che si vide, che in ogni tempo sono stati nella Repubblica uomini di singolare ingegno, e prudenza” (FOSCARINI, 1983: 206).

Del resto le vicende dell’ultima pace europea erano anche, per l’autore dell’operetta, storia di famiglia. Il plenipotenziario Sebastiano Foscari, suo zio, deceduto in servizio all’Aja, era citato come esempio di probità, all’altezza di quegli “avi” che avevano fatta grande la Repubblica, e nel solco dei quali era opportuno muoversi affinché, Morea o no, Venezia vivesse felice e prospera all’ombra delle sue leggi (FOSCARINI, 1983: 207). La posizione di Foscari ribadiva a oltranza le massime sulle quali la Repubblica aveva ormai da tempo fondato, o strumentalmente giustificato, il suo agire politico, malgrado la situazione fosse ormai mutata in modo radicale, stravolgendo un ordine al quale il patriziato si era adeguato sin dalla metà del ‘500. La graduale marginalizzazione della Repubblica nel contesto internazionale si consumava all’insegna della riproposizione di un modello che aveva mostrato tutti i suoi limiti.

Bibliografia

Fonti primarie stampate o pubblicate

Archivio di Stato di Brescia, *Archivio Storico Civico*, *Archivio Gambara di Verolanuova*, b. 468.

Archivio di Stato di Venezia, *Senato*, Dispacci degli ambasciatori, Signori Stati (Olanda) Utrecht, f. 4.

Archivio di Stato di Venezia, *Senato*, Dispacci dei rettori, Brescia, b. 105.

I Diari dei Bianchi, 1630-1743, in P. GUERRINI (a cura di), *Le cronache bresciane inedite dei secoli XV-XIX*, volume quinto (pp. 1-148). Brescia, 1932.

Istoria della Repubblica di Venezia ove insieme narrasi la Guerra per la Successione delle Spagne al Re Carlo II. Di Pietro Garzoni senatore. Parte seconda, in Venezia, appresso Gio: Manfrè, MDCCXVI. Con licenza de' superiori, e privilegio.

Della perfezione della Repubblica veneziana. Discorso politico di M.F.P.V. Marco Foscarini Patrizio Veneto, in L. RICALDONE (a cura di), *Marco Foscarini, Necessità della storia e Della perfezione della Repubblica veneziana*, (pp. 115-208). Milano, FrancoAngeli 1983.

Relatione della guerra dell'anno 1701 e rovina di Castel Coati, in P. GUERRINI (a cura di), *Le cronache bresciane inedite dei secoli XV-XIX*, volume terzo (pp. 479-483). Brescia, 1929.

Relazione di Francia di Nicolò Erizzo ambasciatore ordinario a Luigi XIV dall'anno 1695 al 1699, in L. FIRPO (a cura di), *Relazioni di ambasciatori veneti al Senato*, vol. VII, *Francia (1659-1792)* (pp. 577-597). Torino, Bottega d'Erasmus 1975.

Relazione del n.u. Niccolò III Erizzo cavaliere ritornato dall'ambasciata di Spagna nel MDCCXXX. Venezia, nella tipografia di Alvisopoli MDCCXV, in L. FIRPO (a cura di), *Relazioni di ambasciatori veneti al Senato*, vol. X, *Spagna (1635-1738)* (pp. 723-790). Torino, Bottega d'Erasmus 1979.

Fonti secondarie

ALBAREDA SALVADÓ, J., (2010). *La guerra de sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO A., (2007). “Prevenir la sucesión. El Príncipe de Vaudémont y la red del almirante en Lombardia”. *Revista de Historia moderna*, N° 33, pp. 61-91.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO A., CREMONINI C., RIVA E., (Eds.) (2016). *The Transition in Europe between XVII and XVIII centuries*, Milano: Franco Angeli.

ANDRETTA, S., (2000a). “L'immagine della Spagna negli ambasciatori e negli storiografi veneziani del Seicento”. In S. ANDRETTA, *La repubblica inquieta. Venezia nel Seicento tra Italia ed Europa* (pp. 71-94). Roma: Carocci.

ANDRETTA, S., (2000b). “Venezia e la pace di Carlowitz (1699)”. In S. ANDRETTA, *La repubblica inquieta. Venezia nel Seicento tra Italia ed Europa* (pp. 169-200). Roma: Carocci.

BOSBACH, F., (1998). *Monarchia universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*, Milano: Vita e Pensiero.

CREMONINI, C., (1994). “Grossmacht o trompe l'oeil barocco? Considerazioni sull'Impero in Italia e i rapporti con il Papato all'epoca di padre Marco d'Aviano”. In R. SIMONATO (a cura di), *Marco d'Aviano e il suo tempo. Un cappuccino del Seicento, gli Ottomani e l'Impero*, Atti del convegno storico internazionale, Pordenone 12-13 novembre 1993 (pp. 311-341). Pordenone: Edizioni Concordia Sette.

CREMONINI, C., (2013). “Riequilibrare il sistema: mutazioni e permanenze in Italia tra 1706 e 1720. Alcune considerazioni”. *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo XII: 1713, *La monarquía de España y los tratados de Utrecht*, pp. 177-188.

CREMONINI, C., (2014). “Proyectos, aspiraciones, y vínculos internacionales de las élites italianas entre 1700 y 1714 durante la guerra de sucesión al trono de España”. In J. ALBAREDA SALVADÓ, A. ALCOVERRO I PERICAY (Eds.), *Els tractats d'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*, Actes del congrés celebrat a Barcelona de 9 al 12 d'abril de 2014 al Museu d'Història de Catalunya (pp. 41-50). Barcelona: Museu d'Història de Catalunya: Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya: Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives: Universitat Pompeu Fabra.

CREMONINI, C., (2018). “La parábola del príncipe de Vaudémont entre austracismos y provechos personales”. *Espacio, Tiempo y Forma*, N° 31, pp. 102-122.

FRIGO, D., (2003). “Guerra, alleanze e “neutralità”. Venezia e gli stati padani nella guerra di successione spagnola”. *Cheiron. Materiali e strumenti di aggiornamento storiografico*, N° 39-40, pp. 129-158.

FRIGO, D., (2018). “Difesa della neutralità e “arte del negoziare”: Carlo Ruzzini al congresso di Utrecht (1711-1713)”. In E. INSABATO, R. MANNO, E. PELLEGRINI, A. SCATTIGNO (a cura di), *Tra archivi e storia. Scritti dedicati ad Alessandra Contini Bonacossi* (pp. 537-564). Firenze: Firenze University Press.

INFELISE, M., (2007). “Conflitti tra ambasciate a Venezia alla fine del ‘600”. *Mélanges de l'École française de Rome*, N° 119/1, pp. 67-75.

PERINI, S., (1996). “Venezia e la pace di Utrecht”. *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*, N° CLVIII, pp. 51-91.

POUMARÈDE, G., (2014). “La paix d'Utrecht vue de Venise: l'avènement d'un monde nouveau”. In J. ALBAREDA SALVADÓ, A. ALCOBERRO I PERICAY (Eds.), *Els tractats d'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels catalans*, Actes del congrés celebrat a Barcelona de 9 al 12 d'abril de 2014 al Museu d'Història de Catalunya (pp. 51-57). Barcelona: Museu d'Història de Catalunya: Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya: Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives: Universitat Pompeu Fabra.

POUMARÈDE, G., (2021). “Illusions et disillusions d'Alvise Mocenigo, envoyé de Venise à Madrid (1716-1717)”. In J. ALBAREDA SALVADÓ, N. SALLÉS VILASECA (Eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V* (pp. 153-167). Madrid: Casa de Velázquez.

VERGA, M., (2016). “Il ritorno dell'Impero in Italia tra XVII e XVIII secolo”. In F. IEVA (a cura di), *I trattati di Utrecht. Una pace di dimensione europea* (pp. 131-147). Roma: Viella.

VOLTAIRE, (1994). *Il secolo di Luigi XIV*, Torino: Einaudi.



**LA CORTE TORINESE E L'ASCEA AL TRONO DI FILIPPO V: PRIME
REAZIONI NEI CARTEGGI DEGLI INVIATI SABAUDI (1713-1718)**

Paola Bianchi

Università di Torino, Italia

Recibido: 01/09/2025

Aceptado: 12/10/2025

ABSTRACT (ITALIANO)

La guerra di successione spagnola trasformò non solo la geografia politica dell'Italia, ma anche gli equilibri nel Mediterraneo e il rapporto di forza tra le maggiori potenze europee. Fra gli antichi Stati italiani, il Ducato di Savoia fu tra i più esposti, passando rapidamente, fra il 1702 e il 1703, dall'intesa con i Borbone a un cambio repentino di accordi con il partito filo-austriacante, che a fine Seicento aveva già fatto incontrare le mire di Torino e di Vienna durante la guerra della Lega d'Augusta, altrimenti nota come Guerra dei Nove Anni o della Grande Alleanza.

Un ruolo decisivo nel tessere i rapporti della corte torinese con la Francia era stato giocato, in un primo momento, dalle nozze della figlia di Vittorio Amedeo II, Maria Luisa Gabriella di Savoia, con Filippo di Borbone, futuro re di Spagna. La situazione cambiò con la rottura delle alleanze e dopo la morte della Savoia nel 1714. La pace di Utrecht (1713) aveva assegnato a Vittorio Amedeo II di Savoia la corona reale sulla Sicilia, affidandola al governo di una nuova generazione di capaci funzionari e diplomatici sabaudi, che tuttavia trovarono nella corte dei Borbone di Spagna ostilità sfociate nella nascita della Quadruplice alleanza e in altre operazioni militari nel Mediterraneo. I Savoia dovettero infine cedere la Sicilia in cambio della Sardegna (1720), dopo lunghi e logoranti tentativi di far accogliere a Madrid, attraverso i propri inviati, le istanze di uno Stato di media grandezza, ma di rango ormai regale.

PAROLE CHIAVE: guerra di successione spagnola; pace di Utrecht; Regno di Sicilia; Regno di Sardegna.

**LA CORTE DE TURÍN Y LA ASCENSIÓN AL TRONO DE FELIPE V:
PRIMERAS REACCIONES EN LA CORRESPONDENCIA DE LOS ENVIADOS
SABOYANOS (1713-1718)**

RESUMEN

La guerra de sucesión española transformó no solo la geografía política de Italia, sino también el equilibrio en el Mediterráneo y la relación de fuerzas entre las principales potencias europeas. Entre los antiguos Estados italianos, el Ducado de Saboya fue uno de los más expuestos, pasando rápidamente, entre 1702 y 1703, del acuerdo con los Borbones a un cambio repentino de acuerdos con el partido proaustriaco, que a finales del siglo XVII ya había hecho coincidir los intereses de Turín y Viena durante la guerra de la Liga de Augusta, también conocida como la Guerra de los Nueve Años o de la Gran Alianza.

En un primer momento, el matrimonio de la hija de Víctor Amadeo II, María Luisa Gabriela de Saboya, con Felipe de Borbón, futuro rey de España, había desempeñado un papel decisivo en el establecimiento de las relaciones de la corte de Turín con Francia. La situación cambió con la ruptura de las alianzas y tras la muerte de María Luisa Gabriela de Saboya en 1714. La paz de Utrecht (1713) había asignado a Víctor Amadeo II de Saboya la corona real de Sicilia, confiándola al gobierno de una nueva generación de capaces funcionarios y diplomáticos saboyanos, que, sin embargo, encontraron en la corte de los Borbones de España una hostilidad que desembocó en el nacimiento de la Cuádruple Alianza y en otras operaciones militares en el Mediterráneo. Los Saboya debieron finalmente ceder Sicilia a cambio de Cerdeña (1720), tras largos y agotadores intentos de que Madrid aceptara, a través de sus enviados, las reivindicaciones de un Estado de medianas dimensiones, pero ya de rango real.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Sucesión Española; Paz de Utrecht; Reino de Sicilia; Reino de Cerdeña.

**THE COURT OF TURIN AND THE ASCENSION OF PHILIP V TO THE
THRONE: INITIAL REACTIONS IN THE CORRESPONDENCE OF THE
SAVOY ENVOYS (1713-1718)**

ABSTRACT (ENGLISH)

The War of the Spanish Succession transformed not only the political geography of Italy, but also the balance of power in the Mediterranean and the relationship between the major European powers. Among the ancient Italian states, the Duchy of Savoy was the most exposed, rapidly shifting between 1702 and 1703 from an alliance with the Bourbons to a sudden change of agreements with the pro-Austrian party, which at the end of the 17th century had already brought together the aims of Turin and Vienna during the War of the League of Augsburg, otherwise known as the Nine Years' War or the War of the Grand Alliance.

A decisive role in forging relations between the Turin court and France was initially played by the marriage of Vittorio Amedeo II's daughter, Maria Luisa Gabriella of Savoy, to Philip of Bourbon, the future king of Spain. The situation changed with the breakdown of alliances and after the death of Maria Luisa Gabriella of Savoy in 1714. The Peace of Utrecht (1713) had assigned the royal crown of Sicily to Victor Amadeus II of Savoy, entrusting it to the government of a new generation of capable Savoy

officials and diplomats, who nevertheless encountered hostility from the Bourbon court of Spain, which led to the creation of the Quadruple Alliance and other military operations in the Mediterranean. The House of Savoy finally had to cede Sicily in exchange for Sardinia (1720), after long and exhausting attempts to persuade Madrid, through their envoys, to accept the demands of a medium-sized state, but one that was now of royal rank.

KEYWORDS: Spanish War of Succession; Treaty of Utrecht; Kingdom of Sicily; Kingdom of Sardinia.

Paola Bianchi. PhD, es Profesora asociada de Historia Moderna en el Departamento de Estudios Históricos de la Universidad de Turín. De 2005 a 2021 impartió clases en la Universidad del Valle de Aosta. Desde octubre de 2022, tras su traslado, presta servicio en el Departamento de Estudios Históricos de la Universidad de Turín. En 2018 obtuvo la habilitación para la primera categoría como profesor de Historia Moderna. Miembro de la Junta Directiva de la Società Italiana per la Storia dell'Età Moderna SISEM (2016-20), formó parte del claustro docente de la Escuela de Doctorado de la Universidad del Piamonte Oriental y, desde 2023-2024, forma parte de la Escuela de Doctorado del Departamento de Estudios Históricos de la Universidad de Turín. Es miembro del Comité Directivo de la revista “Società e Storia” y del Comité Científico de la “Rivista di Storia dell'Università di Torino”. Miembro de la Società Italiana di Studi sul Secolo XVIII SISSD, forma parte del Centro Interuniversitario di Studi e Ricerche Storico-Militari CISRSM, de cuya colección forma parte del comité editorial, y del Centro di Studi sull'Arco Alpino Occidentale CSAAO. Desde 2025 es miembro efectivo nacional de la Deputazione Subalpina di Storia Patria (Turín, Palazzo Carignano) y miembro del Comité Científico de la Fondazione Luigi Firpo de Turín. Sus investigaciones y numerosas publicaciones se centran en las instituciones, la cultura y la sociedad, la circulación y la formación de las élites europeas y el fenómeno “militar” en particular entre el siglo XVII y la primera mitad del siglo XIX. La lista completa de publicaciones está disponible en el link: <https://iris.unito.it/browse?type=author&authority=rp39558>

Correo electrónico: paola.bianchi@unito.it

ID ORCID: 0000-0002-8870-5640

LA CORTE TORINESE E L'ASCESA AL TRONO DI FILIPPO V: PRIME REAZIONI NEI CARTEGGI DEGLI INVIATI SABAUDI (1713-1718)

Da Maria Luisa di Savoia, “La Saboyana”, a Elisabetta Farnese

I primi decenni del XVIII secolo coinvolsero direttamente i Savoia nelle vicende dell'avvento al potere borbonico in Spagna. Il Ducato sabaudo era stato, infatti, uno degli antichi Stati italiani su cui maggiormente avevano pesato gli spostamenti delle alleanze durante la guerra di Successione combattuta fra il 1701 e il 1714. Una guerra destinata a trasformare non solo la geografia politica della Penisola, ma gli equilibri nel Mediterraneo e il rapporto di forza tra le maggiori potenze europee.

A metà Ottocento il patriota milanese Carlo Cattaneo (1801-1869), consegnando alla storiografia il modello (deformato) di una lettura proto-nazionale dei conflitti dinastici settecenteschi, leggeva la guerra di Successione spagnola come un'autentica svolta per gli spazi italiani: Milano, secondo le sue parole, aveva ottenuto dal 1713, dopo Utrecht, di staccarsi dal “cadavere spagnolo” e l'Italia di ricongiungersi all'“Europa vivente”.

“Al principio del secolo XVIII era mirabile il fermento che si vedeva nelle nazioni. La Russia si era desta dal sonno dei secoli; la Prussia era un regno; la stirpe britannica surgeva a inaspettata potenza, fondava un imperio nelle Indie, e un altro e più glorioso in America. Il ducato di Milano si era finalmente distaccato dal cadavere spagnolo, e ricongiunto all'Europa vivente. I domini austriaci, vari di lingua, e dissociati di civiltà, cominciarono ad essere uno Stato, e possedere un principio d'amministrazione e d'unità. Ma se lo spirito del secolo e l'animo della Regnante additavano le grandi vie del ben pubblico e della prosperità, gli esperimenti erano ardui. Nelle provincie germaniche, slave e ungariche rara la popolazione, rare le città, poche tracce o nessuna d'incivilimento più antico, isolata la posizione su le frontiere di nazioni barbare. In Fiandra v'erano città lavoratrici e ubertose campagne, e vicinanza di nazioni progressive; ma lo spirito dei popoli era provinciale, tenace, diffidente. La Lombardia, che già sentiva l'aura del tempo che veniva, e nella sua miseria era pur sempre una terra di promessa, e aveva un popolo di mente aperta e d'animo caldo e sensitivo, parve ai zelatori del bene come uno di quei campi eletti, in cui l'agricoltore fa prova di qualche novella semente. È un fatto ignoto all'Europa, ma è pur vero: mentre la Francia s'inebriava indarno dei nuovi pensieri, e annunciava all'Europa un'era nuova, che poi non riusciva a compiere se non attraverso il più sanguinoso sovvertimento, l'umile Milano cominciava un quarto stadio di progresso,

confidata a un consesso di magistrati, ch'erano al tempo stesso una scuola di pensatori” (CATTANEO, 1844; CASTELNUOVO FRIGESSI, 1972: cap. XXXIX).

Nelle pagine di Cattaneo affioravano, evidentemente, alcune forzature: il rilievo attribuito al “fermento nelle nazioni” che anticipava di un secolo circa le tensioni patriottiche che sarebbero maturate nel corso del XIX secolo, l'immagine di un avanzato e irreversibile stato di decadenza della Spagna dovuto agli epigoni del governo degli *Austrias* e, per contro, l'idea di un ormai maturo e originario buon governo attuato dal regime austriaco. Tesi oggi in gran parte superate (STORRS, 2006).

All'aprirsi del Settecento, infatti, l'età dell'imperatore Carlo VI d'Asburgo, il rivale di Filippo di Borbone, non era ancora quella che avrebbe caratterizzato il riformismo della figlia Maria Teresa e del nipote Giuseppe II. Carlo VI, inoltre, conservò un ricordo indelebile degli anni giovanili trascorsi a Barcellona, tanto che nel 1711 tornò dalla Spagna per l'elezione imperiale con un certo numero di ministri e consiglieri catalani, e uno dei primi passi del suo impero fu la creazione di un *Consejo* (dicembre 1713) organizzato sulla falsariga del vecchio Consiglio d'Italia creato da Filippo II (1558), da cui sarebbero dipesi i viceré di Napoli e di Cagliari, poi anche di Palermo (quando, nel 1720, la Sicilia passò per pochi anni dal breve governo sabaudo all'Austria, in cambio della Sardegna) e il governatore di Milano. Nei domini asburgici italiani l'iniziale continuità di governo rispetto alla struttura istituzionale precedentemente creata dagli *Austrias* fu, del resto, voluta, per non compromettere eccessivamente i rapporti con i ceti dirigenti locali.

Differente la situazione in uno Stato come quello sabaudo, bene o male cresciuto nel corso dei secoli mantenendo una propria autonomia, se pur spesso piegata dalle alleanze con Stati più forti. All'aprirsi del Settecento la posizione del duca di Savoia passò rapidamente fra il 1702 e il 1703 dall'intesa con i Borbone a un cambio repentino di accordi con il campo nemico: quel partito filo-austriacante che a fine Seicento aveva già fatto incontrare le mire di Torino e di Vienna durante la guerra della Lega d'Augusta, altrimenti nota come Guerra dei Nove Anni o della Grande Alleanza.

Un ruolo decisivo nel tessere i rapporti della corte torinese con la Francia era stato giocato dalla figlia di Vittorio Amedeo II, Maria Luisa Gabriella di Savoia, andata sposa nel 1701, appena tredicenne, a Filippo di Borbone, offrendogli legami dinastici più che solidi (MERLOTTI, 2008). Quel matrimonio aveva rappresentato il prezzo dell'alleanza

conclusa fra il re Sole e Vittorio Amedeo II, a seguito della quale il duca di Savoia, schierandosi contro l’Impero, avrebbe dovuto contrastare le pretese asburgiche al trono iberico avanzate dall’arciduca Carlo, figlio dell’imperatore Leopoldo I.

Le nozze, come in ogni occasione simile, erano state celebrate inizialmente per procura a Torino. A rappresentare lo sposo era stato scelto l’anziano Emanuele Filiberto Amedeo di Savoia Carignano: un principe del sangue che costituiva l’ultimo esponente di quella vecchia fazione “principista” (già alleata alla Spagna) che a metà Seicento aveva cercato di contrastare in Piemonte la reggente Cristina di Borbone, vedova del duca Vittorio Amedeo I, e, più in generale, l’egemonia francese sui domini sabaudi (BIANCHI e MERLOTTI, 2020).

Nel 1701 da Torino Maria Luisa Gabriella si era trasferita a Nizza, dove aveva incontrato quella che sarebbe stata la sua *camarera mayor*: la potente Marie-Anne de La Trémoille (1642-1722), vedova del principe romano Flavio Orsini di Bracciano, che Luigi XIV e la marchesa de Maintenon avevano scelto per lei, perché la giovane regina di Spagna potesse essere controllata a distanza dal re Sole. Scortata da un corteo di servitori piemontesi fino a Perpignan, Maria Luisa Gabriella era stata affidata alle cure di dame francesi dirette dalla principessa Orsini. L’incontro con Filippo V, a Figueras, aveva dato il via a una nuova cerimonia nuziale, dopo la quale la principessa sabauda aveva dovuto iniziare presto a prendere le misure a una corte in parte ostile, divisa fra vecchi partigiani degli *Austrias* e nuovi esponenti della corte borbonica, e irrigidita in un cerimoniale lontano dai costumi torinesi. Il re Sole avrebbe voluto che la giovane si lasciasse dirigere dall’ambasciatore francese a Madrid, il cardinale d’Estrées, agendo semplicemente come mediatrice a corte delle sue decisioni. Così, però, non fu.

La determinazione di Maria Luisa Gabriella e della principessa Orsini aveva, infatti, impedito al cardinale di sedere nel Consiglio di Stato come il re Sole avrebbe voluto. La principessa sabauda aveva, poi, saputo conquistare libertà di manovra finendo, col passare del tempo, per abbracciare la causa di Filippo V più di quella di Luigi XIV. Non senza, tuttavia, patire personalmente, nel suo intimo, dissidi e tristezza.

Nell’aprile 1702 Filippo V era stato costretto a lasciare la Spagna e a trasferirsi in Italia. A Maria Luisa Gabriella spettò allora il non facile compito di saldare i rapporti di fedeltà fra la corte e la nuova dinastia appena insediata sul trono spagnolo. Successivamente si trovò a seguire la rottura del fronte alleato. Tra la fine di settembre e

l'inizio dell'ottobre del 1703 il padre Vittorio Amedeo II aveva infatti abbandonato l'alleanza con i Borbone passando a quella con Vienna.

Importante, se non principale artefice dell'alleanza austro-sabauda era stato un nobile piemontese dedito da tempo alla carriera diplomatica: Ercole Turinetti di Priero (Torino 1658-Vienna 1726), già ambasciatore a Londra (1679 e 1682) e a Vienna (1691-1701) e già attore sulla scena delle trattative diplomatiche alla fine della guerra della Lega d'Augusta (MERLOTTI, 2000). Proveniente da una famiglia d'origine feneratizia arricchitasi e infeudatasi nel corso del Seicento, destinata a restare fra il ceto dirigente più facoltoso nella Torino del Settecento, col consenso di Vittorio Amedeo II Turinetti era passato al servizio dell'Austria, assumendo l'incarico di commissario presso l'esercito d'Italia (1707), quindi di ambasciatore a Roma (1708), infine di vicegovernatore dei Paesi Bassi (1714-25), delegato di fatto ad agire in quel territorio a nome del principe Eugenio.

Vista nell'arco di più decenni, la politica sabauda rientrava, apparentemente, nel tradizionale *balance of power* a cui i territori controllati dai Savoia, alle porte d'Italia e lungo un importante snodo di confini con l'Europa, erano stati abituati da secoli. È indubbio, tuttavia, che questo cambio d'alleanza, che portò i plenipotenziari sabaudi a trattare nel 1713 con i rappresentanti dei maggiori Stati europei a Utrecht, innescò trasformazioni di nuova portata non soltanto per l'estensione dello Stato, ma per il suo rango a livello internazionale (STORRS, 1999).

Quel rovesciamento delle alleanze aveva rappresentato per la giovane moglie di Filippo V un duro colpo, cui parve reagire con una notevole fermezza, degna dell'energico carattere del padre. I due anni trascorsi in Spagna l'avevano resa sicura di sé, anche se, nel copioso carteggio che intrattenne fino alla sua precoce morte (1714) con il padre, con la madre, con i fratelli e con la nonna paterna, senza mai interrompere davvero i contatti con Torino, rivelò il profondo contrasto fra l'attaccamento alla propria dinastia e gli obblighi imposti dall'adempimento dei doveri di sovrana (AST, Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Lettere diverse Real Casa, Lettere Principi diversi di Savoia, mazzo 26; La comtesse de La Rocca, éd. par, 1865).

Alla corte spagnola, la principessa sabauda aveva trovato un clero più opprimente di quello conosciuto a Torino (Lettere Principi diversi di Savoia, mz. 26, fasc. 1, lettera n. 10, da Barcellona, 10 novembre 1702) e l'assenza di quegli spazi cerimoniali riservati

alle donne che in Piemonte erano ancora previsti, in particolare un “gabinetto” per la sociabilità della regina, nonostante la stretta che Vittorio Amedeo II aveva già dato al potere della madre, Giovanna Battista di Savoia Nemours, e della moglie, Anna d’Orléans (MERLOTTI, in corso di stampa).

Accolta da Filippo V con un rispetto e un affetto poco comuni per le consuetudini della ragion di Stato che generalmente regolavano le unioni fra regnanti, la giovane aveva saputo esercitare una reggenza complicata quando il consorte era stato costretto a lasciare la Spagna trasferendosi in Italia, dove l’esercito imperiale, guidato da Eugenio di Savoia, aveva invaso e conquistato il Ducato di Milano. Dell’arrivo di Eugenio, che stava inviando truppe contro Napoli, diede tempestiva notizia scrivendo alla madre e confessando tutta la nostalgia per Torino e l’amore immutato nutrito verso i genitori da lei lontani (Lettere Principi diversi di Savoia, mz. 26, fasc. 1, lettera da Barcellona, 29 gennaio 1703). E così in altre lettere inviate al padre, confidenzialmente definito “cher papà”, a fronte del dolore provato per il protrarsi della guerra che divideva ormai da tempo le due corti di Madrid e Torino (Ivi, fasc. 8, lettera da Madrid, 31 gennaio 1708).

Separata temporaneamente, fra 1704 e 1705, per volere di Luigi XIV, dalla principessa Orsini, Maria Luisa Gabriella aveva mostrato via via una sempre maggiore autonomia nelle proprie scelte, occupandosi ormai direttamente degli affari di Stato, dando buona prova di sé in un momento particolarmente difficile per la Corona di Spagna, segnato, fra l’altro, dalla perdita di Gibilterra, conquistata dagli inglesi nell’agosto 1704, e dall’occupazione imperiale di Barcellona nel 1705.

Il 1706 era stato l’anno peggiore della guerra per le Corone borboniche. Filippo V aveva tentato di reagire all’invasione dell’anno precedente assediando Barcellona, ma le operazioni militari non avevano avuto l’esito sperato. L’assedio non era stato vittorioso e un esercito anglo-portoghese aveva invaso la Spagna, conquistando anche Madrid in giugno. Tre mesi dopo Torino veniva liberata dall’assedio dell’esercito franco-spagnolo, grazie all’intervento congiunto di Vittorio Amedeo II e di Eugenio di Savoia a capo delle truppe alleate filo-imperiali (BIANCHI, 2007).

Maria Luisa Gabriella, ormai diciottenne, aveva rivelato una notevole forza d’animo nella difesa della capitale spagnola, trasferendosi a Burgos solo quando la resistenza apparve inutile. Aveva, inoltre, convinto Filippo V a non lasciare la Spagna per rifugiarsi in Francia, come altri gli avevano invece consigliato. Nell’aprile 1707 le

truppe spagnole guidate dal maresciallo di Francia James FitzJames duca di Berwick, figlio naturale di Giacomo II Stuart, sconfitte quelle anglo-portoghesi nella battaglia di Almanza, avevano infine liberato Madrid. Quattro mesi più tardi nasceva il primo figlio della coppia reale, Luigi Ferdinando, principe delle Asturie.

I contatti con Torino non si erano mai interrotti nel carteggio di Maria Luisa Gabriella, che nel 1708 esortava per lettera il padre Vittorio Amedeo II a rinunciare all'alleanza con l'Impero, in cambio dell'ottenimento del Ducato di Milano. Il tentativo, com'è noto, non avrebbe avuto alcun seguito, ma era stato un segno che dopo sette anni di guerra le forze in campo erano ansiose di trovare una via d'uscita.

Nel 1709 Luigi XIV aveva poi fatto credere di voler abbandonare la causa del nipote Filippo. E la giovane regina, per tutta risposta, non aveva esitato a cacciare i cortigiani francesi, sostituendoli con nobili castigliani: una scelta che le garantì un più ampio consenso fra i sudditi spagnoli. Il 2 luglio dello stesso anno nasceva il secondogenito, battezzato Filippo Emanuele, destinato però a morte prematura.

La guerra non era conclusa e il ruolo della giovane sovrana si faceva sempre più difficile nel tentativo di conciliare affetti, relazioni private e doveri di governo. Nel 1710 la Spagna era tornata a essere teatro di battaglie, mentre si apriva una nuova fase di reggenza. In giugno le truppe di Filippo furono sconfitte nella battaglia di Almenara e in agosto la corte lasciò ancora una volta Madrid, trasferendosi a Vitoria. A fine settembre l'armata guidata dall'arciduca Carlo d'Asburgo entrò dunque nella capitale, ma pochi mesi dopo Filippo V vinceva la battaglia di Villaviciosa e la corte riusciva a tornare, con la regina, a Madrid. La guerra andava ormai spegnendosi e quando, nel 1711, l'arciduca Carlo d'Asburgo salì al trono imperiale, la posizione di Filippo V e di Maria Luisa Gabriella risultò praticamente sicura.

Il 7 luglio 1712 un nuovo parto: nasceva il terzo figlio della coppia reale, Filippo Pietro Gabriele (m. 1719), che risollevò Maria Luisa Gabriella dal dolore per la morte della sorella Maria Adelaide, duchessa di Borgogna (su Maria Adelaide di Savoia: RIVA, 2015; su Maria Luisa Gabriella di Savoia: SCLOPIS, 1866). Lutti e nascite erano stati alterne occasioni per i contatti con i genitori, in particolare con il padre Vittorio Amedeo II.

Il trattato di Utrecht, siglato fra marzo e aprile del 1713, segnò la fine la guerra, che aveva trasformato la principessa piemontese in una sovrana rispettata dalla corte

castigliana, dove per antonomasia era ormai definita “la Saboyana”. In una lettera inviata al padre, la giovane esprimeva tutta la sua soddisfazione non solo per la pace, ma anche per la ritrovata serenità privata (Lettere Principi diversi di Savoia, mz. 26, fasc. 31, lettera da Madrid alla nonna Giovanna Battista di Savoia Nemours, 24 luglio 1713). La nascita del quartogenito peggiorò, tuttavia, irrimediabilmente le sue condizioni di salute, da tempo fragili.

Maria Luisa si spense poco dopo a Madrid, il 14 febbraio 1714. Altri avrebbero ricevuto i frutti della sua condotta. Da allora, tuttavia, mancò un’importante presenza sabauda in Spagna, e le relazioni fra Torino e la corte borbonica si giocarono tutte sul filo di difficili rapporti diplomatici.

Dopo Utrecht: gli spazi italiani come pedine del gioco diplomatico europeo

Carlo d’Asburgo, salito al trono del Sacro Romano Impero come Carlo VI nel 1711, non si era rassegnato ad abbandonare in mani borboniche il trono spagnolo. Il conflitto fra Vienna e Madrid era tuttavia al termine. La conquista francese di Friburgo aveva spinto infatti gli austriaci a trattare.

Il principe Eugenio di Savoia e il maresciallo de Villars si incontrarono, così, a Rastadt, nel Palatinato, per siglare la pace del 6 marzo 1714. Con quegli accordi gli alleati dei Borbone, gli elettori di Baviera e Colonia, riconquistavano i propri Stati, mentre l’imperatore aggiungeva ai domini asburgici i Paesi Bassi, il Milanese e il Regno di Napoli. Quest’ultimo, però, soltanto per due decenni ancora.

Utrecht e Rastadt avevano dunque rappresentato, per Filippo V, una soluzione amara, facendogli accettare di cattivo grado il divieto della successione al trono di Francia. Nel 1714, col peggioramento dello stato di salute di Luigi XIV e la morte del duca di Berry, fratello di Filippo, il nuovo re di Spagna restava il parente più vicino al futuro Luigi XV; ma la reggenza era destinata a passare a Filippo d’Orléans, anche se il vecchio re Sole, che non amava questo suo nipote, aveva tentato fino all’ultimo di lasciare poteri esorbitanti al figlio legittimato, il duca del Maine (ROWLANDS, 2002).

La lunga guerra generata dalla successione sul trono di Madrid aveva, così, finito coll’inasprire le relazioni fra il trono di Francia e quello di Spagna. Lo stesso anno, le tensioni aumentarono dopo le seconde nozze di Filippo V, rimasto vedovo, con Elisabetta Farnese, nipote del duca di Parma.

Già prima di incontrare il marito, la Farnese aveva fatto allontanare la principessa Orsini dalla corte madrilenia portando nuovi fidati cortigiani al proprio servizio, fra cui l'influente cardinal Alberoni. Madrid si preparava a riconquistare, sotto la nuova dinastia regnante, un ruolo importante negli spazi italiani. Occorreva, però, riconfigurare le relazioni, mai interrotte, con le *élites* degli antichi Stati.

Immediatamente fu l'Austria a guadagnare il controllo del nord e del sud dell'Italia. Solo il Regno di Sicilia, con un sovrano energico come Vittorio Amedeo II, era di fatto uscito rafforzato dalla guerra del 1701-1714 e fra i vincitori, consolidando la propria indipendenza, soggetto e non oggetto della politica europea negli spazi della Penisola, ma con un'estensione territoriale ancora precaria e per un arco di anni in cui la diplomazia operò raccogliendo con grande circospezione, e non senza difficoltà, le notizie che arrivavano da Madrid.

A Utrecht il corpo diplomatico sabaudo aveva compiuto un salto di qualità, grazie all'azione congiunta di tre figure diverse, ma complementari: il conte Annibale Maffei, Ignazio Solaro della Moretta marchese del Borgo e Pierre Mellarède (BIANCHI, 2017a). A Vienna, peraltro, il principe Eugenio di Savoia era stato spesso costretto a dissimulare il proprio sostegno a Vittorio Amedeo II, e cioè alla dinastia alla quale apparteneva. Allo scorcio della guerra ci si era, infatti, chiaramente accorti che l'imperatore Carlo VI aveva maturato un crescente astio verso la corte sabauda, imputandole di aver osato stringere autonomamente le trattative con i francesi e gli spagnoli (STORRS, 1999: 123, 156).

Nel 1713 da Vienna l'inviato piemontese, il conte San Martino di Baldissero, scriveva:

“Questo [il re di Sicilia, Vittorio Amedeo II di Savoia] è quel principe che più d'ogni altro si teme dalla corte di Vienna ... Presentemente l'imperatore vi ha un astio, contro, grandissimo a riguardo della pace che ha fatto con la Francia e con il re Filippo di Spagna. Né può digerire che siasi, come crede, a di lui pregiudicio fatto dare il regno della Sicilia, e che oltre a questo abbi impegnata la Francia e la Spagna a farli rimettere il Vigevanasco e li feudi delle Langhe” (MORANDI, 1935: 139).

Il gioco diplomatico era perciò tutt'altro che spianato. L'Italia, come aveva denunciato un'allegoria a stampa datata 1701 del celebre pittore e incisore bolognese Giuseppe Maria Mitelli (1634-1718), era stata devastata e “cinta di ferro e fuoco” (SORCE, 2011).

A pace conclusa, il fuoco non era comunque né sopito né spento, e l'attenzione internazionale si fissava anche, se non soprattutto, su quelle zone insulari che l'acquaforte del 1701 aveva trascurato, ma che restavano basi strategiche più che mai contese nella dimensione mediterranea del potere delle maggiori monarchie europee.

Illustrazione N°1: Giuseppe Maria Mitelli, *Italia son cinta di ferro e fuoco* (1701).



Fonte: Stampa conservata a Milano, presso Civiche Raccolte Grafiche e Fotografiche del Castello Sforzesco, Raccolta delle Stampe Achille Bertarelli
(<https://www.lombardiabeniculturali.it/stampe/schede/H0110-16610/>).

Filippo V aveva firmato l'atto di cessione della Sicilia a Vittorio Amedeo II di Savoia nell'agosto del 1713. Il passaggio dell'isola al duca di Savoia era stata però subito accolta con inquietudine dai principi italiani - i Ducati di Parma, Modena, Mantova, il Granducato di Toscana - e dalle Repubbliche di Genova e Lucca. Contraria risultò soprattutto l'Austria, che non riconobbe mai Vittorio Amedeo II come re di Sicilia. La corte di Roma, inoltre, da tempo in contrasto con il Savoia, era decisa a rendergli la vita difficile sfruttando la precedente e annosa diatriba fra il governo

vicereale spagnolo e la Santa Sede per il Tribunale della Monarchia (STELLARDI, 1862-1863; LA LUMIA, 1877).

Il peso rivestito in Spagna da Alberoni grazie all'appoggio convinto della regina Elisabetta Farnese aveva rilanciato, del resto, l'economia spagnola avviando, di fatto, una nuova fase di riarmo (STORRS, 2016). Nel 1715 il sovrano aveva già rimesso in piedi anche i reggimenti composti da italiani al servizio della Spagna. E negli anni seguenti, fra 1717 e 1718, le campagne per recuperare i domini in Italia erano destinate ad assistere a un'ulteriore iniezione di reclute (MAFFI, 2011). Prima che nel 1718 lo sbarco in Sicilia delle truppe spagnole coinvolgesse un gran numero di compagnie sotto le insegne di Filippo V contro i Savoia, prima che da Palermo a Messina il numero degli aristocratici siciliani disposti ad armare uomini a sostegno dei Borbone si rivelasse consistente, la diplomazia sabauda agì per gestire i difficili rapporti tanto con Vienna quanto con Madrid.

Fra il 1715 e il 1717 dalla capitale spagnola giunse a Torino una straordinaria quantità di lettere da un segretario d'ambasciata e dall'ambasciatore incaricato, impegnati entrambi a costruire una fitta rete di relazioni per parare i colpi e cercare di reggere la scena. Le lettere erano indirizzate al sovrano o a chi poteva raggiungerlo all'interno del Consiglio di Stato. Il neonato Regno di Sicilia non disponeva, infatti, ancora di quelle Segreterie (divise per funzioni fra Interni, Esteri e Guerra) che avrebbero rappresentato dal 1717 in poi l'ossatura fondamentale per il governo del territorio (STORRS, 1999; BIANCHI e MERLOTTI, 2017a). Il primo compito degli inviati sabaudi nella Spagna del nuovo governo borbonico era sostanzialmente quello di ricucire le fratture create dal cambio di alleanze attuato da Vittorio Amedeo II durante la guerra, oltre a quello di prendere le misure della corte madrilenza, che stava ridisegnando la propria composizione.

All'aprirsi del conflitto il testimone che aveva assistito, in veste di ambasciatore sabauda, alla crisi dinastica che portò alla scelta di Filippo d'Anjou come nuovo sovrano era stato un cavaliere gerosolimitano, fra Costanzo Operti, profondo conoscitore degli ambienti curiali, in contatto con varie sedi, con diversi sovrani, principi, uomini di Chiesa e “particolari”. Già nelle sue lettere si evinceva l'evidente rottura politico-istituzionale provocata dall'arrivo di un sovrano francese a Madrid all'inizio della guerra di Successione spagnola (RIVA, 2016: 199-213).

Passata al fronte anti-borbonico, dal 1707 al 1711 Torino aveva poi ricevuto raggiugli dall'inviato straordinario, presente alla corte dell'arciduca Carlo d'Asburgo, Giuseppe Nicolò Eleazaro Wilcardel de Fleury, l'irrequieto marchese di Trivero e Mortigliengo, poi ministro sabaudo a Londra e Vienna, che avrebbe deciso infine di lasciare i domini sabaudi per prestare servizio in Polonia, in segno di protesta contro le riforme feudali di Vittorio Amedeo II, che lo avevano penalizzato (MORANDI, 1935: 39-87; QUAZZA, 1965: 359-403; MORO, 2019: 975-997).

Dal 1713 al 1717 scrivere da Madrid toccò a Gaspare Maria Lodovico Morozzo, in qualità di ambasciatore sabaudo. Un ambasciatore che stentò a essere riconosciuto e ricevuto adeguatamente alla corte di Filippo V. Suo padre, Carlo Francesco Morozzo (m. 1699), era stato cavaliere dell'Annunziata, grand'aio di Vittorio Amedeo II, inviato a Milano, Parma, Parigi, Londra, Vienna, gentiluomo di Camera e consigliere ordinario del Senato. Gaspare Maria Lodovico, nato a Torino nel 1675, dove morì nel 1732, era gran cancelliere dell'Ordine mauriziano dal 1690. Infeudato di Bianzé col marchesato nel 1722, sposò Maria Giovanna Battista Saluzzo di Paesana (altra famiglia nobile molto in vista), dama della regina alla corte torinese (BIANCHI e MERLOTTI, 2017b: 29-43; MOROZZO DELLA ROCCA, 1887).

Nella capitale spagnola si trovava, dal 1713, immediatamente dopo gli accordi di pace, anche Onorato Leotardi, in contatto epistolare, in francese, con il potente segretario di Stato sabaudo Giuseppe Gaetano Giacinto Carron di San Tommaso (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, fasc.1). Figura sfuggente (STORRS, 2025: 162), si trattava forse di un parente del più noto giurista nizzardo Leonardo Leotardo, scomparso nel 1660, che era stato console, prefetto di Nizza, quindi senatore, conosciuto soprattutto per il suo *Liber singularis de usuris*, pubblicato per la prima volta nel 1643 a Lione, riedito nel 1662 e 1682, e ancora a Venezia (1655, 1761) e a Brescia (1701). Leotardi fu creditore di Filippo V per finanziarne alcune campagne militari, come apprendiamo da alcune lettere:

“questo Signore dopo d'aver supplicato più anni di continuo Sua Maestà Cattolica per il pagamento del suo credito ... dopo d'aver fatto prestito a queste Finanze Reggie pendente l'assedio di Barcellona d'una partita considerabile di grani ascendente al valore di trentamilla scudi, finalmente gli è stato accordato il pagamento d'una pezza del suo avere di venti milla doble, mediante però che s'addossasse per l'anno imminente l'impresa della munizione e viveri per le truppe esistenti né Regni d'Aragona e Valenza, con patti e condizioni sì gravose che ne resta palpabile la perdita di quatro o cinque milla doble,

senza che si parli per ora di restituirgli l'accennato grano o abbonargliene il suo valore“ (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, fasc. 3, 19 novembre 1714).

Egli era certamente originario di Nizza, ma risultava residente a Madrid in una “villa”, dove fece testamento nel 1733. Fu infeudato da Vittorio Amedeo II di Pigna, presso Nizza, nel 1718 (MANNO, 1895: 310; CARUTTI, 1860: 12).

Dal 1714 al 1718 a Madrid fu pure il segretario Giuseppe Cordero, o “Corderi”, autore di un fittissimo carteggio in italiano indirizzato pure a Carron di San Tommaso (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, fasc. 3, e mz. 59).

Fin dal luglio 1713 Leotardi era stato incaricato di trovare documentazione risalente al regno di Filippo II d'Asburgo da trasmettere al Consiglio di Stato a Torino per la via di Nizza; ma il “papier” richiesto tardava a essere consegnato dal Consiglio d'Italia spagnolo (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, fasc. 1, 10 luglio 1713). Intanto a Madrid erano in corso i cambiamenti nelle principali cariche della monarchia, mentre la regina esercitava un sempre più forte “pouvoir sur l'esprit du Roy”. Il 25 febbraio 1715 Leotardi annunciava che il cardinal Francesco Del Giudice era stato scelto ormai praticamente come primo ministro di Stato e inquisitore generale nel Consiglio dell'Inquisizione. Vittorio Amedeo II, attraverso gli inviati a Madrid, avrebbe cercato in Del Giudice un sostegno per entrare in sintonia con la corte di Filippo V, proprio in quel biennio che fu per il cardinale insieme l'apice del successo in Spagna e l'inizio della conversione al partito filo-asburgico.

Nato a Napoli nel 1647 da una famiglia originaria di Genova entrata nel baronaggio, Del Giudice era figlio del principe di Cellamare e duca di Giovinazzo. Grazie all'appoggio della Spagna e ai cospicui mezzi finanziari, compì in Curia una rapida carriera fino alla nomina a cardinale. Nel 1699 Carlo II lo aveva scelto come componente di un nuovo Consiglio di Stato, ma il cardinale non aveva abbandonato Roma, dove continuò le funzioni di rappresentante, assumendo anche la carica di cardinale protettore. Salito Filippo V sul trono di Spagna, Del Giudice divenne uno dei principali esponenti del partito borbonico. Viceré di Sicilia dal 1702, nel 1709, quando la Santa Sede riconobbe le conquiste di Carlo VI d'Asburgo, la Spagna ruppe le relazioni diplomatiche e il cardinale abbandonò Roma ritirandosi a Genova. Luigi XIV lo stimava molto, dunque nel novembre 1710 inserì il suo nome in una rosa di candidati tra cui scegliere un primo ministro da affiancare al nipote Filippo V. Nel 1715, dopo

l'arrivo di Elisabetta Farnese in Spagna, da dove fu cacciata la principessa Orsini (principale avversaria del cardinale), Del Giudice fu richiamato a Madrid, riuscendo a realizzare una fulminea ascesa ai vertici dello Stato. Nominato ministro per gli affari della Giustizia e della Chiesa, divenne precettore dell'erede al trono, ottenendo anche il controllo della politica estera, di fatto come primo ministro. Trovato però un acerrimo avversario in Giulio Alberoni, finì isolato. Esonerato nel 1716 dall'incarico di precettore del principe delle Asturie, diede le dimissioni da grande inquisitore e da membro del Consiglio di Stato. Lasciata la Spagna nel 1717, si fermò a Genova e a Torino, dove s'intrattenne per un certo periodo presso la corte di Vittorio Amedeo II. A Roma, come esponente del partito asburgico, nel conclave del 1721 contribuì all'elezione di Innocenzo XIII, e in quello del 1724 all'elezione di Benedetto XIII, suo amico personale. Morì nel 1725 (MESSINA, 1988).

Nel dicembre 1713, mentre le truppe spagnole stavano smobilitando dalla Sicilia, Vittorio Amedeo II, alle soglie dell'incoronazione, aveva scritto a Morozzo, a Madrid, descrivendo la situazione in Sardegna, accerchiata da navi spagnole, e a Napoli, sulla base degli “avvisi” ricevuti da quelle zone:

“Gli allemani in Calabria non sono di più di due milla uomini ... A Reggio vi sono circa due milla soldati e da detta città sino alla porta del Peloro non vi sono né guardie né trinciere, ma solo le antiche torri. Delle antiche truppe spagnuole ch'erano nel Regno di Napoli sono partite circa 4mila persone comprese le donne, i figliuoli per andar in Ongheria, imbarcati sopra due vascelli, 14 tartane et al loro seguito vi ertano 30 barche vuote che si dice andassero a caricare grani nella Puglia. Passando per il faro di Messina hanno fatti sbarcare a Reggio 12 pezzi di cannone, 4 mortari, mille barili di polvere e piombo et una quantità di utigli” (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, fasc. 2, lettera di Vittorio Amedeo II a Morozzo, 9 dicembre 1713).

Il sovrano sabaudo lamentava la mancanza di notizie da Madrid, su come procedere per adeguarsi ai cerimoniali e alle precedenze senza entrare in aperto conflitto con i principi siciliani, con la corte borbonica e con quella di Roma (Lettere ministri, Spagna, lettere di Vittorio Amedeo II a Morozzo, a Madrid, 16 dicembre 1713 e 13 gennaio 1714).

I ritardi nelle risposte tramite gli inviati sabaudi, l'inerzia nel predisporre l'accoglienza di Morozzo a corte a Madrid, le resistenze percepite come sgarbi furono all'ordine del giorno in buona parte della corrispondenza ricevuta a Torino da Madrid fra 1714 e 1717. Lo manifestò molto chiaramente, aggiungendo nelle lettere spedite a Carron di San Tommaso anche valutazioni molto schiette, il segretario d'ambasciata

Giuseppe Bartolomeo Cordero (1671-1731), che stava iniziando una brillante carriera come uno dei personaggi di fiducia di Vittorio Amedeo II. Non fu casuale che, dopo Madrid, egli fosse destinato a svolgere un analogo incarico d’invio a Roma (1719) e a Parigi (1721).

Laureatosi in legge a Torino nel 1703 (contro la prassi della nobiltà di Mondovì di laurearsi nell’antico Studio monregalese prima della grande stagione di riforme degli anni Venti), Cordero era entrato nell’Uditorato generale di guerra, il tribunale che giudicava i reati militari, al quale afferì nel corso dell’intera guerra di successione spagnola. Importante fu per lui l’eccellente rapporto con il potente Carlo Vincenzo Ferrero marchese d’Ormea, futuro primo segretario degli Interni e degli Esteri (FRIGO, 1991: 189-197; COMINO, 2001: XXVII-XXIX; BIANCHI e MERLOTTI, 2009: 191, 208, 210).

Amareggiato per non essere stato inizialmente riconosciuto come segretario d’ambasciata dal “signor ambasciatore marchese Morozzo”, che lo escludeva dalla comunicazione dei dispacci per “diffidenza”, Cordero aveva ricevuto il compito di trasmettere, tradotte in italiano, a Vittorio Amedeo II antiche carte sulla giurisdizione siciliana: bolle papali, un “libro estratto dal protonotario del Regno di Sicilia l’anno 1562, ove s’esprimono le concessioni e preminenze spettanti alla Monarchia” e le “differenze tra il vescovo di Catanea e ‘l Giudice della Monarchia dall’anno 1694 sin al 1701” (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, fasc. 3, lettere da Madrid di Cordero a Carron di San Tommaso, 5 gennaio e 3 giugno 1714). Raccolse, in tal senso, facendoli tradurre dallo spagnolo all’italiano, documenti forniti da Manuel de Vadillo y Velasco, segretario del Dispaccio universale: tutte le “scritture” utili “negli Archivi delle Secretarie di Stato, Italia e Simancas spettanti al Regno di Sicilia ed a’ Paesi ceduti d’Alessandria della Paglia, Lomellina, Valle di Sesia, Valenza del Po, e feudi delle Langhe ed anche l’ordine che di nuovo si dava, acciò che ne’ medesimi Archivi e parimente in quello d’Aragona si proseguisse la ricerca delle rifferte scritture” (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, fasc. 3, lettera di Cordero da Madrid, 14 maggio 1714).

L’ambasciatore Morozzo tardava, peraltro, a essere accolto pubblicamente come “ministro straniero”. A mediare fra la corte di Madrid e quella di Torino, in contatto con Cordero, erano la principessa Orsini, prima del suo allontanamento, e Vittorio Amedeo Fieschi di Masserano marchese di Crevacuore (1687-1743), naturalizzato spagnolo

dopo l'arruolamento nelle truppe di Filippo V durante la guerra di successione spagnola e divenuto importante uomo di corte e diplomatico al servizio del re di Spagna: uno di quegli italiani a favore dei quali fu concepita la riforma dei corpi armati che i Borbone di Spagna portarono a compimento nel 1715. Fieschi era, del resto, figlio di Cristina Ippolita di Savoia, figlia naturale del duca Carlo Emanuele II di Savoia, riconosciuta come sorellastra di Vittorio Amedeo II (BIANCHI, 2015).

Tornando a Cordero, il segretario continuava a lamentarsi di non riuscire a leggere i dispacci di corte.

“Il signor ambasciatore nulla conferisce meco, e sin ora non ho avuto il vantaggio di legger un dispaccio di Corte ... Scarseggio altresì delle notizie che risguardano questa Corte, poichè, trovandomi astretto quando esco di casa di tapinar a piedi, senza ne pur un staffiere, in una città ove sino i claustrali nonostante il voto di povertà usano carrozza, non posso produrmi in quelle cognoscenze proprie del mio impiego... Continua la solita intrinsechezza tra ‘il Signor Ambasciatore [Morozzo] e ‘l Principe di Campofiorito avendo motivo di credere ch’il di lui parere sia di qualche considerazione press’il sudetto mio signore ed abenchè sia notorio ch’il nominato Principe non è provvisto d’un gran credito in questa corte, mi pare che la necessità costringa il Sig. Ambasciatore a valersene, non vedendo ch’abbia altri ministri confidenti per consultare e far trattare gli affari del suo Ministero” (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, fasc. 3, lettere da Madrid di Cordero a Carron di San Tommaso, lettera di Morozzo da Madrid, 23 luglio 1714).

I ministri spagnoli erano descritti come troppo lenti nel risolvere le vertenze, divisi fra loro nell’usare intermediari inappropriati e impegnati, piuttosto, nel diffondere voci poco veritiere sull’azione del nuovo re di Sicilia verso il clero siciliano. Fra costoro era anche Luigi Reggio e Branciforte, principe di Campofiorito (1677-1757), autore di alcune relazioni sulla situazione e sugli impieghi in Sicilia trasmesse al nuovo re Vittorio Amedeo II (BARBAGALLO, 1974).

Difficile da risolvere, in tal senso, la questione del donativo straordinario da esigere dal contado di Modica. Quel territorio era stato, infatti, sequestrato da Filippo V all’ultimo ammiraglio di Castiglia, Juan Tomás Enríquez de Cabrera, VII duca di Medina de Rioseco e conte di Melgar (Genova 1646-Estremoz 1705), dal momento che si era schierato a favore dell’arciduca Carlo durante la guerra di successione. Ultimo erede della carica di ammiraglio di Castiglia e del titolo di duca di Medina de Rioseco, Enríquez de Cabrera era stato governatore e capitano generale dello Stato di Milano dal 1678 al 1686, nel 1688 viceré di Catalogna, infine ambasciatore a Roma e in Francia. Membro di una famiglia dell’alta aristocrazia presente alla corte degli Austrias, aveva intrapreso il mestiere delle armi facendo parte della guardia reale di Carlo II d’Asburgo,

arrivando al rango di mastro di campo e generale, insignito del cavalierato dell'Ordine di Calatrava. Schieratosi nel 1702 con l'arciduca Carlo d'Asburgo, era stato esiliato dalla Spagna e si era quindi recato alla corte di Vienna, poi in Portogallo, dove morì.

Modica e altri terreni confiscati da Filippo V, per un'estensione che è stata calcolata intorno a un decimo dell'isola, costituivano una delle spine al fianco del governo sabaudo, una sorta di piccolo Stato controllato da Madrid all'interno del Regno di Sicilia (STORRS, 2016: 185-186). Nel febbraio 1715 Cordero riferiva di essersi recato presso “la Camera del dispaccio”, accolto dal cardinal Del Giudice, per portare le richieste rivolte al re di Spagna dall'ambasciatore Morozzo circa i diritti da esigere in Sicilia, e commentava seccamente: “parmi ch'il signor cardinale non sia per impegnarsi in quest'affare col calore che si richiede” (Lettere ministri, Spagna, mz 56, fasc. 3, lettera di Cordero a Carron, 25 febbraio 1715).

Fin dal dicembre 1714 era stato nominato ambasciatore presso il re di Sicilia Juan Antonio Albizu marchese di Villamayor (OZANAM, 1998: 149-150; OCHOA BRUN, 2002: 95-99), che avrebbe dovuto intervenire sulle “pendenze colla corte di Roma per il Regno e Monarchia di Sicilia” (Lettere ministri, Spagna, mz 56, fasc. 3, lettera di Cordero a Carron, Madrid, 17 dicembre 1714). Vittorio Amedeo II aveva chiesto al re di Spagna di “contrapporsi unito alle intenzioni che dimostra avere la corte di Roma contro li diritti appartenenti alla Sua Maestà Siciliana come Re di Sicilia”; prima di fiancheggiare il Savoia, il re di Spagna intendeva, tuttavia, risolvere la questione dei cerimoniali che toccavano le rappresentanze diplomatiche a Madrid (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, lettera di Cordero a Carron, Madrid, 28 gennaio 1715). Un'evidente e utile scelta di temporeggiamento.

Nel maggio 1715 Cordero comunicava che l'ambasciatore era stato ricevuto dai Grandi di Spagna ad Aranjuez con “accoglienze maggiori di quelle solevano compartirgli in Madrid”. E ad Aranjuez Morozzo continuò a trattare perché gli accordi di pace potessero garantire la tranquillità agli Stati italiani. In gennaio il cardinal Alberoni lo aveva ricevuto “in privata udienza” e gli era sembrato subito molto “ambidestro”:

“Non mi posso fidare; vero è che continua nel possesso d'entrar e uscire dalla camera della Regina con più franchezza e libertà di quello pratica la Cameriera, ma tale familiarità è facile non sia per durare, essend'odiato da questo ministero, che si vale del di lui mezzo per far gustare certe massime alla Regina, e quando ne sarà imbevuta si

troveranno spediti per iscacciarlo, acciò non abbia parte nell'esecuzione” (Lettere ministri, Spagna, mz. 57, lettera di Morozzo alla corte torinese, 7 gennaio 1715).

La principessa Orsini era stata ormai allontanata da Madrid, dove la Farnese spadroneggiava. E Morozzo, finalmente vicino al cuore della corte madrilenia, aveva raccolto molte voci malevole contro la sovrana (“questo popolo esalta la Regina con dire che porta li calzoni e fa marchiare la Cameriera sopra li ghiaccioni”, scriveva alla corte torinese) cercando di stringere l'alleanza con Francesco Maria Grimaldi, inviato da Genova, per arginare “li continui attentati della Corte di Roma”, che pareva risoluta ad applicare un interdetto generale nel Regno di Sicilia. Restava “più che mai necessario il premunirsi contra simili estremi”, sosteneva Morozzo, chiedendo che il re di Spagna si prestasse a “contener essa Corte di buon concerto col Re mio sovrano” (Lettere ministri, Spagna, mz. 57, lettera di Morozzo alla corte torinese, gennaio 1715).

Non restò, però, molto spazio di manovra a questo ambasciatore. Nel settembre del 1715 egli riferiva che a Madrid la notizia della morte di Luigi XIV aveva provocato “gran spargimenti di lagrime”. E in novembre che la Spagna, ancora priva di mezzi e di truppe sufficienti per riprendere il conflitto, avrebbe mantenuto la pace, ottemperando ai dettati di Utrecht, solo a patto che l'imperatore facesse altrettanto, per non turbare il “riposo de' Principi d'Italia, niuno escluso”.

L'equilibrio stabilito dai trattati del 1713-1714, attraverso il principio della neutralità degli Stati italiani, stava sempre più scricchiolando. E mentre a Madrid e a Torino si preparava un cambio di rappresentante, il segretario Cordero riferiva di questioni commerciali: diritti ed esenzioni a favore di britannici e olandesi sanciti a Utrecht; raccoglieva inoltre informazioni su esperti che potessero sostenere la politica di Vittorio Amedeo II in Sicilia contro le pretese della corte papale: le Università di Salamanca, Valladolid e Alcalà contavano, però, giuristi troppo fedeli all'Inquisizione spagnola per poter servire alla causa sabauda (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, lettera di Cordero, 24 marzo 1716).

Il 6 dicembre Filippo V aveva acconsentito a ricevere Morozzo per congedarlo dall'incarico di ambasciatore, ma piuttosto freddamente. Solo il maggiordomo della regina, il marchese della Rosa, fra tutta la nobiltà presente a corte a Madrid, si rivolse adeguatamente a Morozzo; né l'ambasciatore fu omaggiato, come di consueto, con il

“solito regalo, il di cui valore, secondo lo stile, dev’essere di doppie mille” (Lettere ministri, Spagna, mz. 56, lettere di Cordero del 7 e 14 dicembre 1716).

Il successore di Morozzo fu l’abate Doria del Maro (Stumpo, 1992). Nato a Torino nel 1678 dal marchese Giovanni Gerolamo, gran maestro alla corte del duca di Savoia, e da Claudia Margherita Scaglia di Verrua, dama d'onore della duchessa, Carlo Alessandro Doria apparteneva a un ramo della grande famiglia genovese, che, in seguito alla vendita di Oneglia ai Savoia (1576), si era trasferito in Piemonte ottenendo importanti feudi in cambio del servizio in missioni diplomatiche. Abate di Santa Maria di Vezzolano, senza tuttavia aver mai preso gli ordini, durante la guerra di successione spagnola era stato già inviato presso la Repubblica di Genova, per vigilare sulla posizione di Oneglia, esposta a eventuali attacchi della flotta francese, per informarsi sulle contribuzioni finanziarie richieste dall’Impero alla Repubblica, sulle quali il duca di Savoia contava per ottenere a sua volta i regolari sussidi militari da Vienna, e infine per seguire i movimenti delle truppe francesi in Provenza e in Linguadoca. Aveva trascorso successivamente due anni come ministro residente a Roma per cercare di attutire, in presenza della corte papale, gli effetti della politica energicamente giurisdizionalista di Vittorio Amedeo II. Nel 1713 l’incoronazione a re del duca di Savoia a Palermo aveva scatenato le rivendicazioni della Santa Sede sul *Regnum Siciliae*, così come sarebbe accaduto, pochi anni dopo, sul *Regnum Sardiniae*. In tutte queste situazioni, Doria aveva seguito le istruzioni del sovrano, ispirate a fermezza e a difesa intransigente delle prerogative sabaude, ma anche a prudenza nell’avventurarsi sul terreno teologico. Richiamato a Torino, tornò nuovamente in missione nel 1717, appunto a Madrid, con l’incarico di riferire sui preparativi politici e militari che il desiderio di rivincita nutrito dalla regina e da Giulio Alberoni stava mettendo in atto.

Giunto in Spagna nel gennaio 1717, fu accolto inizialmente nel palazzo abitato da Morozzo, e poi da questi accompagnato presso l’introduttore degli ambasciatori.

Doria era entrato in città “colla carrozza del Re, nel modo e forma che si pratica cogli Ambasciatori Reggi”. Cordero lo aveva raggiunto ad Alcala, città a sei leghe dalla capitale, per porgergli gli omaggi e il biglietto con la formula da presentare al conduttore degli ambasciatori. Nella notte l’inviato aveva poi pernottato “in una casa di campagna di Don Onorato Leotardi”, situata nelle vicinanze della corte, in attesa di essere ricevuto dal conduttore. Morozzo aveva chiesto intanto di poter partire da Madrid

su una carrozza pure reale, privilegio che gli fu concesso “per il canale del marchese Grimaldi”. (Lettere ministri, Spagna, mz. 58, fasc. 1, lettera di Doria da Madrid, 25 gennaio 1717. Cfr. anche ivi, mz. 59, lettera da Madrid del segretario Cordero, 25 gennaio 1717).

Il cardinal Del Giudice, sul punto di rientrare in Italia dopo essere caduto in disgrazia a corte, aveva fatto in tempo ad accogliere “con atto di civiltà” il nuovo inviato sabauda. Prima di presentarsi ai consiglieri di Stato del re di Spagna e ai ministri stranieri, Doria rimase però ritirato, valutando di poter usare Fieschi di Masserano come canale per entrare in contatto con Filippo V. Il 22 febbraio l’abate descriveva a Vittorio Amedeo II il clima ancora freddo e distaccato della corte madrileña nei suoi confronti, quando ormai era chiaro che Filippo V aveva rinunciato alla corona di Francia, rivelando che la sua mira sarebbe stata “unicamente diretta a ristabilire il dominio in qualche parte dell’Italia” (Lettere ministri, Spagna, mz. 58, fasc. 1).

L’azione di Doria del Maro rappresentò un estremo tentativo da parte sabauda di usare la diplomazia per levigare le asperità con Madrid, sempre più evidenti. L’abate impegnò tutta la sua già matura esperienza, ma fallì di fronte alla scaltrezza di Alberoni, provocandone la diffidenza, probabilmente a seguito dell’intercettazione di alcuni dispacci riservati rivolti alla corte di Torino. Non era forse casuale che, da quell’anno, il carteggio diplomatico con Torino si presentasse inframmezzato da fogli cifrati (per esempio, Lettere ministri, Spagna, mz. 59, fasc. 1, con lettere di Cordero, 1717-1718).

Rientrando a Torino, Doria consegnò un’interessante *Relazione della Corte di Spagna*, attenta nel descrivere la politica del riarmo dell’esercito e della flotta spagnoli, apparentemente ricostituiti per fornire aiuto all’Impero nella lotta contro la Sublime Porta, ma di fatto utilizzati per la riconquista della Sardegna, scacciandovi le truppe austriache e provocando così la permuta del Regno di Sicilia (CARUTTI, 1860: 1-105). A Torino Doria avrebbe lavorato per qualche tempo alla Segreteria per gli Affari esteri, fino a essere nominato nel 1723 viceré di Sardegna. Nel complesso, però, un’altra volta, la sua azione, condotta all’insegna della prudente cautela, non fu ritenuta abbastanza efficace, portando il governo sabauda ad attribuire al ruolo dei viceré successivi quel carattere militare che sarebbe stato mantenuto per più di un secolo.

Vittorio Amedeo II era stato, così, spinto a sostituire Doria con un magistrato, il conte Giulio Cesare Lascaris di Castellar, al quale, appena partito per Madrid, il sovrano

raccomandò di usare ancora grande accortezza con Alberoni (Negoziazioni con la corte di Spagna, mz. 7, fasc. 1 e 2). Ma per poco tempo. La corrispondenza di Lascaris non superò l'anno 1718 e l'attività diplomatica fra Madrid e Torino si interruppe presto, per un decennio. Già senatore e reggente nel Senato di Nizza e ambasciatore in Francia, dopo l'incarico spagnolo Lascaris fu ancora presidente del Senato di Monferrato, con sede a Casale, fino alla soppressione, quando diventò segretario di Stato (1730) (CARUTTI, 1860: 4; DIONISOTTI, 1881: vol. II, p. 448).

Riflessioni conclusive

Le lettere cifrate e i riferimenti impliciti a figure impiegate per esercitare informalmente il ruolo d'informatori, che si concentrano nei faldoni datati 1718 della corrispondenza fra Madrid e Torino, spiegano come ci si fosse trovati in un vicolo cieco. Quel “cameriere Giuseppe Taverna” che era venuto a sapere a Madrid dei contatti fra alcuni corrieri dell'inviato britannico e Parigi, dandone subito notizia a Lascaris di Castellar, che a sua volta ne aveva informato la corte torinese, rappresentava, per esempio, uno dei vari segnali d'allarme (Lettere ministri, Spagna, mz. 59, fasc. 2). La nomina alla diocesi di Patti dell'abate Giacomo Ruffo (CALABRESE, 2018), che Morozzo aveva trasmesso alla corte madrilenica attraverso il marchese Grimaldi, era stata contestata da Filippo V, il quale, essendo rimasta vacante quella sede già nel luglio 1713, pretendeva di poter nominare ancora personalmente tale vescovo (Lettere ministri, Spagna, mz. 59, fasc. 1). Né le questioni sui diritti a Modica vedevano chiarirsi la posizione del re di Sicilia (Lettere ministri, Spagna, mz. 59, fasc. 3.). Erano tutte spie di una rottura imminente.

Nell'agosto 1717, approfittando dell'impegno asburgico sul fronte orientale a fianco di Venezia nella terza guerra austro-turca, senza curarsi dell'opposizione della Gran Bretagna, della Francia e dei Paesi Bassi, Filippo V aveva, infatti, inviato contro la Sardegna, divenuta da pochi anni austriaca, un corpo armato di diverse migliaia di uomini. Per tutta risposta, Carlo VI, conclusa la pace con i turchi nel luglio 1718, non aveva esitato a unirsi all'alleanza anti-spagnola. In agosto si formalizzava dunque la Quadruplice alleanza, per garantire quel bilanciamento delle forze fra le potenze europee che non era stato raggiunto completamente dai trattati di Utrecht e di Rastadt (TALLONE, 1933: 183-248).

Fra il 1717 e il 1718 guerra e diplomazia si erano, così, intrecciate, generando anche in uno Stato di media grandezza e importanza come il neonato Regno di Sicilia un'intensa attività di raccolta, analisi e protezione d'informazioni politiche, attraverso non solo un risveglio dei contatti fra i rappresentanti degli “antichi Stati italiani”, ma anche un rinnovato rapporto con i poli del potere in Europa. Risulta, in tal senso, ampiamente superata la vecchia lettura in chiave nazionale o proto-nazionale della “ripresa dell'Italia” nella prima metà del secolo o, viceversa, la riduttiva interpretazione delle attività dei “governanti italiani” alla stregua di semplici “intrighi (quasi sempre insignificanti)” (WOOLF, 1973: 7).

Gli Stati italiani uscivano ancora largamente impotenti dalle trattative strette fra Vienna, Parigi, Madrid e Londra, ma avvertivano il bisogno di superare le inefficienze della macchina amministrativa. Se ne rendeva conto lo stesso governo degli Asburgo, che aveva scelto di puntare a una politica di presenza attiva in Italia dietro la spinta dei catalani che avevano sostenuto Carlo VI trasferendosi esuli a Vienna, ma soprattutto delegando al principe Eugenio di Savoia la conduzione delle principali campagne militari e la gestione di importanti trasformazioni istituzionali della monarchia. Chi, negli spazi italiani, riuscì a mantenere un ruolo dinamico come il governo sabaudo trovò negli anni dei conflitti armati del primo Settecento, come ho avuto modo di scrivere altrove, un “vivaio di riforme” (BIANCHI, 2002: 30-77), per avviare le quali (a partire, proprio e non a caso, da quella delle Segreterie di Stato inaugurate nel 1717) la rete diplomatica diede un contributo importante.

Con il pretesto dell'ostilità dei ceti dirigenti siciliani ai Savoia, il 3 luglio 1718 un esercito spagnolo sbarcava in Sicilia, conquistando prima Palermo e poi occupando quasi tutta l'isola. Era l'inizio di due anni di guerra, in cui le acque del Mediterraneo videro lo scontro fra la squadra navale britannica dell'ammiraglio George Byng e una flotta spagnola, destinata a essere sconfitta a Capo Passero. Da Napoli, nell'autunno del 1718, un piccolo esercito austriaco si diresse poi in Sicilia, dopo che gli alleati ne avevano garantito il possesso all'imperatore. Non mancarono, peraltro, battute d'arresto e di ripresa della Spagna, che aveva usato non pochi italiani per rimpinguare le proprie truppe (STORRS, 2016: 17-91).

Nel 1719 Francia e Paesi Bassi entrarono in guerra, che nel frattempo si era estesa ai domini d'oltreoceano. In quell'anno l'Austria riuscì a conquistare la Sicilia. Furono

tuttavia gli interventi britannici, com'è noto, a sciogliere i nodi del conflitto, costringendo Vittorio Amedeo II a scambiare la Sicilia con la Sardegna (GIRGENTI, 1994: 677-704). Si fece strada, in questo modo, la convinzione che l'Italia potesse raggiungere una condizione di equilibrio, tale da consentire una durevole neutralità. Un'illusione sfumata nel volgere di pochi anni, allo scoppio di due guerre ravvicinate, legate alla successione al trono polacco e austriaco. Un bilanciamento di poteri era stato realizzato, comunque, nella Penisola fra tre Stati: Milano, ormai austriaca, il Regno di Sardegna, territorialmente quasi raddoppiato, e il Regno di Napoli e di Sicilia, dal 1713 passato all'Austria e poi, dal 1734, ai Borbone di Spagna. In questo ancora evidente *balance of power* i domini sabaudi erano riusciti a resistere a logoranti esperienze di guerra, che, in particolare nei primi due decenni del secolo, produssero un intenso periodo di riforme. Riforme eminentemente pratiche, con obiettivi mirati, e tutt'altro che uniformi nella pluralità di nuclei territoriali raccolti sotto il governo dei Savoia (BIANCHI e MERLOTTI, 2017a: 63-130).

Riforme di un periodo di transizione, rese necessarie dalle tensioni e dalle difficoltà che tutti gli Stati italiani, premuti dalle necessità della guerra, avevano sperimentato all'inizio del secolo. Non tutti, però, riuscirono a giovarsene. Il Regno di Sardegna, uscito, sotto Vittorio Amedeo II, nel complesso rafforzato dal contrasto con la Spagna, era destinato a cavalcare ancora la forte volontà di rivincita dei Borbone durante il regno di Carlo Emanuele III, attraverso un doppio rovesciamento di alleanze: alleanza con la Francia e la Spagna durante la guerra di successione polacca, e nuovamente sul fronte anti-spagnolo nella guerra di successione austriaca.

Guerra e diplomazia, insieme, costituirono scelte inevitabili per uno Stato che, alle porte d'Italia, rischiava di essere schiacciato fra i contendenti e penalizzato per aver contrastato più di una volta i disegni di conquista della Francia o della Spagna. Guerra, diplomazia e nuove collocazioni alla corte di Filippo V rappresentarono però anche occasioni per sviluppare fedeltà multiple, usando Madrid come avamposto per muoversi in un più vasto panorama europeo. Il caso dei Fieschi di Masserano fu solo uno fra i diversi esempi di questo tipo prodotti dalla nuova era dei Borbone di Spagna, con effetti sulle vicende di alcuni ceti dirigenti italiani capaci di aprirsi (ancora una volta) all'Europa.

Bibliografia

Fonti primarie

Archivio di Stato di Torino (AST), Corte, Materie politiche per rapporto all'interno, Lettere diverse Real Casa, Lettere Principi diversi di Savoia, mazzo (mz.) 26 = Lettere Principi diversi di Savoia.

AST, Corte, Materie politiche in rapporto all'estero, Lettere ministri, Spagna, mz. 56, 57, 58, 59 = Lettere ministri, Spagna.

AST, Corte, Materie politiche per rapporto all'estero, Negoziazioni con la corte di Spagna, mz. 7 = Negoziazioni con la corte di Spagna.

CARUTTI, D., (1860). “Relazione dell'abate Doria del Maro”. In *Relazioni sulla corte di Spagna dell'abate Doria del Maro e del Conte Lascaris di Castellar. Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino*, serie II, tomo XIX.

CATTANEO, C., (1844). *Notizie naturali e civili su la Lombardia*, Milano: Tipografia G. Bernardoni.

DIONISOTTI, C., (1881). *Storia della magistratura piemontese*, Torino: Roux e Favale, 2 voll.

LA COMTESSE DE LA ROCCA, (éd. par) (1865). *Correspondance inédite de la duchesse de Bourgogne et de la reine d'Espagne petites-filles de Louis XIV*, Paris: Lévy.

LA LUMIA, I., (1877). *La Sicilia sotto Vittorio Amedeo II: narrazione istorica*, Livorno: Vigo.

MANNO, A., (1895). *Il patriziato italiano: notizie di fatto storiche, genealogiche, feudali ed araldiche desunte da documenti* (vol. I), Firenze: Civelli.

MOROZZO DELLA ROCCA, E., (1887). *Lettere di Vittorio Amedeo II di Savoia re di Sicilia a Gaspare Maria Morozzo, marchese della Rocca suo ambasciatore a Madrid dal settembre 1713 al principio del 1717*, Torino: Paravia.

SCLOPIS, F., (1866). *Marie-Louise-Gabrielle de Savoie reine d'Espagne. Etude historique*, Turin-Florence-Paris: Civelli-Durand.

STELLARDI, V.E., (1862-1863). *Il Regno di Vittorio Amedeo II di Savoia nell'isola di Sicilia*, Torino: eredi Botta, 3 voll.

Fonti secondarie

BARBAGALLO, F., (1974). “Campofiorito, Luigi Reggio e Branciforte, principe di”. In *Dizionario biografico degli italiani* (d'ora in poi DBI, consultabile anche online) (vol. 17). Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana.

BIANCHI, P., (2002). *Onore e mestiere. Le riforme militari nel Piemonte del Settecento*, Torino: Zamorani.

BIANCHI, P., (2007). “Riflessioni sul significato internazionale dell'assedio del 1706”. In *1706. L'ascesa del Piemonte verso il Regno* (pp. 91-111). Torino: Centro Studi Piemontesi.

BIANCHI, P., (2015). “I Ferrero Fieschi di Masserano nella Spagna del Settecento. *Rivista storica italiana*, fasc. 1, pp. 248-273.

BIANCHI, P., (2017). “Savoyard representatives in Utrecht: Political-aristocratic networks and the diplomatic modernisation of the State”. In A. CRESPO SOLANA and I. SCHMIDT-VOGES (Ed.), *New Worlds? Transformations in the Culture of International Relations Around the Peace of Utrecht* (pp. 96-112). London: Routledge/Taylor and Francis.

BIANCHI, P., e MERLOTTI, A., (2009). “Fra governo di Mondovì e servizio sabaudo: i Cordero di Montezemolo dal Cinque al Novecento”. In V. CORDERO DI MONTEZEMOLO (a cura di), *Memorie semiserie di un ambasciatore* (pp. 193-233). Soveria Mannelli: Rubbettino.

- BIANCHI, P., e MERLOTTI, A., (2017a). *Storia degli Stati sabaudi (1416-1848)*, Brescia: Morcelliana.
- BIANCHI, P. e MERLOTTI, A., (2017b). “Il marchese Giuseppe Francesco Ludovico Morozzo della Rocca. Strategie, percorsi e identità d'una famiglia dell'aristocrazia sabauda in Antico regime”. In *La “Stamperia” dell’ebanista. Storie segrete di un mobile inedito di Pietro Piffetti* (pp. 29-43). Torino: Allemandi.
- BIANCHI, P. e MERLOTTI, A., (2020). “Fratture e ricomposizioni fra i ceti dirigenti sabaudi nella cornice di un conflitto europeo 1638-1659”. In B. J. GARCÍA GARCÍA e D. MAFFI (a cura di), *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada* (pp. 357-374). Madrid: Ediciones Doce Calles.
- CALABRESE, M.C., (2018). *L’epopea dei Ruffo di Sicilia*, Roma-Bari: Laterza.
- CASTELNUOVO FRIGESSI, D., (a cura di) (1972). *Carlo Cattaneo. Opere scelte*, Torino: Einaudi.
- COMINO, G., (2001). “I Cordero di Mondovì: dal patriziato urbano alla nobiltà dello Stato”. In G. COMINO (a curadi), *Le carte dell'archivio Cordero di Montezemolo* (pp. XXVII-XXIX). Mondovì: Città di Mondovì.
- FRIGO, D., (1991). *Principe, ambasciatori e jus gentium. L’amministrazione della politica estera nel Piemonte del Settecento*, Roma: Bulzoni.
- GIRGENTI, A., (1994). “Vittorio Amedeo II e la cessione della Sardegna. Trattative diplomatiche e scelte politiche”. *Studi storici*, Anno 35, N° 3, pp. 677-704.
- MAFFI, D., (2011). “Al servicio del Rey: la oficialidad aristocrática de ‘nación’ italiana en los ejércitos borbónicos (1700-1808)”. *Cuadernos de Historia Moderna*, N°X, pp. 103-121.
- MERLOTTI, A., (2000). “Turinetti di Priero, Ercole Ludovico”. In DBI (vol. 97). Roma: Istituto dell’Enciclopedia italiana.
- MERLOTTI, A., (2008). “Maria Luisa Gabriella di Savoia, regina di Spagna”. In DBI (vol. 70). Roma: Istituto dell’Enciclopedia italiana.
- MERLOTTI, A., (in corso di stampa). “Tramonto e fine delle corti delle sovrane sabaude (1684-1722)”. In E. BORGOGNONI e V. LAGIOIA (a cura di), *Marginalità Principesca. Percorsi femminili, potere e Corte nell’Europa moderna (secc. XVI- XIX)*. Madrid: Dykinson - Universidad Rey Juan Carlos.
- MESSINA, P., (1988). “Del Giudice, Francesco”. In DBI (vol. 36). Roma: Istituto dell’Enciclopedia italiana.
- MORANDI, C., (1935). *Relazioni di ambasciatori sabaudi, genovesi e veneti (1693-1713)*, Bologna: Zanichelli.
- OCHOA BRUN, M.A., (2002). *Embajadas rivales. La presencia diplomática de España en Italia durante la guerra de Sucesión*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- OZANAM, D., (1998). *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Madrid: Casa de Velázquez.
- QUAZZA, G., (1965). *Il problema italiano e l’equilibrio europeo. 1720-1738*, Torino: Deputazione Subalpina di Storia Patria.
- RIVA, E., (2015). “Un’educatrice alla corte del re Sole. Il caso della marchesa di Maintenon e della delfina di Francia Maria Adelaide di Savoia”. In C. CONTINISIO e M. FANTONI (a cura di), *Testi e contesti. Per Amedeo Quondam* (pp. 371-391). Roma: Bulzoni.
- RIVA, E., (2016). “La crisi dinastica e le reti di potere cortigiane nei dispacci degli ambasciatori sabaudi a Madrid. Alcune linee di ricerca”. In M. AGLIETTI (a cura di), *Elites e reti di potere. Strategie d’integrazione nell’Europa di età moderna* (pp. 199-213). Pisa: University Press.

- ROWLANDS, G., (2002). *The Dynastic State and the Army under Louis XIV. Royal Service and Private Interest, 1661-1701*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SORCE, F., (2011). “Mitelli, Giuseppe Maria”. In DBI (vol. 75). Roma: Istituto dell’Enciclopedia italiana.
- STORRS, C., (1999). *War, Diplomacy and the Rise of Savoy, 1690-1720*, Cambridge: Cambridge University Press.
- STORRS, C., (2006). *The Resilience of the Spanish Monarchy 1665-1700*, Oxford: Oxford University Press.
- STORRS, C., (2016). *The Spanish Resurgence. 1713-1748*, Yale: Yale University Press.
- STORS, C., (2025). “Savoyard Subjects in Eighteenth Century Spain”. *Mo.Do.Rivista di storia, scienze umane e cultural heritage*, N° I-II, pp.135-171.
- STUMPO, E., (1992). “Doria, Carlo Alessandro”. In DBI (vol. 41). Roma: Istituto dell’Enciclopedia italiana.
- TALLONE, A., (1933). “Vittorio Amedeo II e la Quadruplice Alleanza”. In *Studi su Vittorio Amedeo II* (pp. 183-248). Torino: Biblioteca della Società Storica Subalpina.
- WOOLF, S.J., (1973). “La ripresa dell’Italia (1700-1750)”. In *Storia d’Italia. Dal primo Settecento all’Unità* (Vol. III, pp. 5-509). Torino: Einaudi.



ET NONDIMENO FINIS.
**I GESUITI ALLE SOGLIE DEL SETTECENTO TRA CONFLITTI,
DISOBBEDIENZE, ESILIO***

Lina Scalisi

Università di Catania, Italia

Recibido: 01/09/2025

Aceptado: 22/09/2025

RESUMEN

Tra maggio e giugno 1717, oltre centotrenta di gesuiti lasciarono l'isola per disobbedienza al potere civile nelle vicende derivanti dallo scontro giurisdizionale in atto tra la Santa Sede e Vittorio Amedeo II, nuovo sovrano dell'isola dopo le decisioni di Utrecht. Si tratta di una vicenda meno conosciuta del conflitto noto come controversia liparitana, avvenuto negli ultimi anni del governo spagnolo e accesi di nuova linfa laica dopo l'arrivo del sovrano piemontese e dei suoi ministri e consiglieri. Nel caso della Compagnia di Gesù, infatti, l'intransigenza del Savoia nel richiedere fedeltà, palesò le profonde lacerazioni tra i padri, molti dei quali mostrarono di recepire le tensioni ideali del tempo e un diverso rapporto con la Santa Sede. È da tale prospettiva, quindi, che nelle pagine successive proverò a delineare quel particolare frangente politico che, peraltro, esemplarmente rivelò quanto fosse diversa l'Europa uscita dalla pace di Utrecht rispetto al passato e non solo per i cambi dinastici che ne derivarono, ma per la radicalità delle scelte del potere civile nei confronti del potere ecclesiastico, specchio delle tensioni politiche, sociale e ideali del tempo.

PAROLE CHIAVE: Utrecht; Vittorio Amedeo II; interdetto; conflitto; gesuiti.

ET NONDIMENO FINIS.
**LOS JESUITAS A LAS PUERTAS DEL SIGLO XVIII ENTRE CONFLICTOS,
DESOBEDIENCIA Y EXILIO**

* Contributo realizzato con fondi per la Ricerca di Ateneo – PIAAno di inCEntivi per la Ricerca di Ateneo 2020/22 dell'Università degli studi di Catania.

RESUMEN

Entre mayo y junio de 1717, más de ciento treinta jesuitas abandonaron la isla por desobedecer al poder civil en los acontecimientos derivados del conflicto jurisdiccional entre la Santa Sede y Víctor Amadeo II, nuevo soberano de la isla tras las decisiones de Utrecht. Se trata de un episodio menos conocido del conflicto conocido como la controversia liparitana, que tuvo lugar en los últimos años del gobierno español y que cobró nuevo impulso laico tras la llegada del soberano piamontés y sus ministros y consejeros. En el caso de la Compañía de Jesús, de hecho, la intransigencia de los Saboya al exigir lealtad puso de manifiesto las profundas divisiones entre los padres, muchos de los cuales mostraron comprender las tensiones ideológicas de la época y una relación diferente con la Santa Sede. Desde esta perspectiva, en las páginas siguientes intentaré esbozar esa particular coyuntura política que, por otra parte, reveló de manera ejemplar lo diferente que era la Europa que salió de la paz de Utrecht con respecto al pasado, y no solo por los cambios dinásticos que se derivaron de ella, sino por la radicalidad de las decisiones del poder civil frente al poder eclesiástico, reflejo de las tensiones políticas, sociales e ideales de la época.

PALABRAS CLAVE: Utrecht; Víctor Amadeo II; interdicto; conflicto; jesuitas.

ET NONDIMENO FINIS.

THE JESUITS AT THE DAWN OF THE EIGHTEENTH CENTURY AMID CONFLICTS, DISOBEDIENCE AND EXILE

ABSTRACT

Between May and June 1717, over 130 Jesuits left the island in disobedience to civil authority following the jurisdictional dispute between the Holy See and Victor Amadeus II, the island's new sovereign after the decisions of Utrecht. This is a lesser-known episode of the conflict known as the Lipari controversy, which took place in the final years of Spanish rule and was reignited with new secular vigour after the arrival of the Piedmontese sovereign and his ministers and advisers. In the case of the Society of Jesus, in fact, the Savoy's intransigence in demanding loyalty revealed the deep divisions among the fathers, many of whom showed that they understood the ideological tensions of the time and had a different relationship with the Holy See. It is from this perspective, therefore, that in the following pages I will attempt to outline that particular political juncture which, moreover, exemplarily revealed how different Europe was after the Peace of Utrecht compared to the past, not only because of the dynastic changes that resulted from it, but also because of the radical nature of the choices made by civil power towards ecclesiastical power, reflecting the political, social and ideological tensions of the time.

KEYWORDS: Utrecht; Victor Amadeus II; interdict; conflict; Jesuits.

Lina Scalisi. Ordinario di Storia Moderna presso il Dipartimento di Scienze Umanistiche dell'Università degli Studi di Catania, prorettrice del medesimo Ateneo, già Coordinatore della classe di Scienze Umanistiche e Sociali della Scuola Superiore d'Ateneo, Académica correspondiente de la Real Academia de la Historia, componente del collegio dei docenti del Dottorato in Storia della Scuola Normale Superiore di Pisa e del board di riviste nazionali ed europee. I suoi interessi di ricerca riguardano la storia politica e culturale dell'aristocrazia europea in età moderna; la storia urbana e la storia socio-religiosa.

Correo electrónico: l.scalisi@unict.it

ID ORCID: 0000-0001-6081-0943

**ET NONDIMENO FINIS.
I GESUITI ALLE SOGLIE DEL SETTECENTO TRA CONFLITTI,
DISOBEDIENZE, ESILIO**

Il 24 marzo 1898 su *L'Italia*, quotidiano edito a San Francisco e diffusissimo sulla costa occidentale degli Stati Uniti,¹ usciva un articolo a due colonne intitolato *Il cinquantenario patriottico. La cacciata dei gesuiti*, ovvero una violenta requisitoria contro la Compagnia di Gesù, definita la setta che per secoli aveva manipolato le coscienze dei sovrani e dei maggiori ministri e che, cacciata dall'Europa nella seconda metà del Settecento ma restaurata dal Congresso di Vienna, aveva proseguito i suoi loschi traffici finendo per essere allontanata dalla Russia, dalla Francia, dalla Spagna, dal Portogallo e, in ultimo, dal Piemonte contro cui cospirava, visto che i suoi padri

“come nel 1715 avevano sollevata la Sicilia contro Vittorio Amedeo II, così tentarono ogni mezzo per impedire la salita al trono di Carlo Alberto e favorire la successione da Carlo Felice a Francesco IV di Modena, l'esecutore di Ciriaco De' Medici” (AUTORE: 1898 “Il cinquantenario patriottico. La cacciata dei gesuiti”. *Italia*, vol. 12, n. 69, 24 marzo 1898).

Frutto del cambio di rotta alla linea del giornale, impresso dal nuovo editore Ettore Patrizi, un ingegnere umbro emigrato nel 1893 ed intenzionato a promuovere una visione positiva della madrepatria assente in buona parte della stampa italoamericana della costa occidentale, l'articolo era, quindi, centrato sulla narrazione dei Savoia liberatori dell'Italia dallo straniero e in lotta contro i nemici della patria. Tra di loro i gesuiti, pesantemente attaccati in Italia dalla letteratura patriottica piemontese già nei decenni precedenti la riunificazione nazionale. Contro di loro, si era scagliato, ad esempio, Carlo Botta che nel suo *La Storia di Italia continuata da quella del Guicciardini* -testo diffusissimo nell'Ottocento e amato tanto dai democratici, quanto dai

¹ Quotidiano fondato nel 1886, si caratterizzava per la gradita mescolanza di notizie politiche dall'Italia, articoli utili alla comunità, annunci di lavoro, avvisi commerciali, narrativa, tant'è da raggiungere una tiratura superiore alle 5000 copie a fine secolo. La vera svolta giunse, però, nel 1898, quando venne acquistato dall'ingegnere Ettore Patrizi, suo direttore e editore per lunghi decenni, che ne modificò sentire, struttura, tempi di edizione e collegamenti nazionali. Ma sul giornale e Patrizi vedi, (DESCHAMPS, 2021: 187–216).

conservatori-² li additava come profittatori della benevolenza dei sovrani, al soldo dei pontefici.

Il che era avvenuto anche -come richiamato nell'articolo statunitense- al tempo della controversia liparitana (1711) dalle note e drammatiche conseguenze, ovvero la scomunica dei ministri regi cui fece seguito il decreto di espulsione di vescovi e religiosi e, da parte pontificia, l'interdetto sull'intera isola.³ Un terribile conflitto giocato senza esclusione di colpi dal 1713 al 1728, quando Benedetto XIII e Carlo VI d'Asburgo raggiunsero il compromesso noto come *Concordia benedettina*. Prima di allora, però, molti ecclesiastici presero la strada dell'esilio compresi i gesuiti che furono dichiarati nemici dello stato, del popolo, della religione e verso i quali rimase un'avversione che si tramandò nel tempo tra le fila della storiografia sabauda.

Pure, al di là dello scontro politico e culturale, quel che avvenne in quegli anni, quando moltissimi gesuiti furono esiliati dal regno e i beni della Compagnia sequestrati, fu molto più complesso e, in più, palesò le profonde lacerazioni tra i gesuiti nell'isola, molti dei quali mostrarono di recepire le tensioni ideali del tempo e un diverso rapporto con la Santa Sede. È da tale prospettiva, quindi, che nelle pagine successive proverò a delineare quel particolare frangente politico che, peraltro, esemplarmente rivelò quanto fosse diversa l'Europa uscita dalla pace di Utrecht e non solo per i cambi dinastici, ma per la radicalità delle scelte del potere civile nei confronti del potere ecclesiastico rispetto al recente passato.

La controversia liparitana

Tale affermazione deriva dalla constatazione che in Sicilia il conflitto giurisdizionale tra stato e chiesa non era certo una novità; anzi, anche prima di allora aveva raggiunto momenti di profonda crisi, nel corso delle quali si erano consumate accese controversie inerenti innanzitutto la veridicità del privilegio dell'Apostolica

² L'opera era stata inserita nell'Indice dei libri proibiti, *donec corrigatur*, il 26 marzo 1825, per alcune espressioni critiche sulla Chiesa e la Santa Sede, cfr. (CONGREGAZIONE DELL'INDICE, 1940: 60). Per un profilo biografico del Botta vedi: (ROMAGNANI, 2013: 325-330).

³ È noto come tutto nacque quando due ufficiali fiscali imposero il tributo del plateatico agli uomini del vescovo Tedeschi che si trovavano sulla piazza del mercato per vendere granaglie, il che irritò il vescovo che ritenendo lesi i suoi privilegi, comminò loro la scomunica. Provvedimento che, però, venne di lì a poco annullato dal tribunale della Regia Monarchia suscitando lo sdegno di Clemente XI che negò la legittimità della sentenza e, al tempo, della Legazia. (FODALE, 1998: 148-176; LONGHITANO, 2000: 167-200; CATALANO, 1973; CATALANO, 1955: 5-306; CATALANO, 1968: 1-20; VACCA, 2000; BAZZANO, 2010: 1065).

Legazia,⁴ concesso da Urbano II al conte Ruggero quale premio per aver riconquistato l'isola al cristianesimo e trasmessosi, a seguire, a tutti i sovrani del regno che, tramite esso godevano di notevoli potestà in campo ecclesiastico, nonostante il fiero disappunto della Santa Sede che lo riteneva prerogativa manifestamente arbitraria che minava alle radici le potestà della Chiesa. Disappunto che dalla fine del Quattrocento si tradusse in una difficile partita tra la monarchia spagnola e la curia romana che si mantenne, però, in ambito diplomatico. Tutto il contrario di quanto avvenne, invece, nel 1711 quando l'incidente tra gli ufficiali civili e gli uomini del vescovo di Lipari, il benedettino Nicolò Tedeschi, diede l'avvio allo scontro aperto tra stato e chiesa.

Per quanto, infatti, inizialmente fosse un episodio di scarso rilievo -poco più che una scaramuccia, peraltro abbastanza frequente- la personalità del vescovo -un esperto e ambizioso conoscitore della curia romana, deciso ad accrescere il proprio peso tra i prelati dell'Isola-⁵ e la ferma volontà del potere civile di mantenere nei nuovi domini le prerogative regie in materia ecclesiastica, ne fecero il pretesto per un durissimo scontro fra poteri e giurisdizioni nel corso del quale si ebbero una serie vicendevoles di sanzioni, pene, scomuniche, assoluzioni, espulsioni, confische di beni.

Ad iniziare fu proprio il vescovo Tedeschi che, esiliato a Roma, si impegnò con tutti i mezzi affinché il pontefice dichiarasse l'impossibilità della Regia Monarchia di assolvere dalle scomuniche i giudici ordinari e invitasse i vescovi ad agire di conseguenza.⁶ Tuttavia, l'alto clero isolano rispose in modi contrastanti che andarono

⁴ Il privilegio, concesso nel 1098 da Urbano II al conte Ruggero, era stato richiesto per contrastare l'invio di altri legati nell'Isola senza previo consenso dell'autorità civile; e per controllare l'alto clero attraverso il potere di scelta dei prelati da inviare nei concili fuori dall'Isola al fine di evitare disservizi per la popolazione. Poteri dilatatisi con il trascorrere del tempo e che compresero il diritto indiscutibile dei re dell'isola di conoscere in primo grado le cause degli esenti e di coloro che si appellavano alla Santa Sede; di conoscere in secondo grado gli appelli ai giudizi dei vescovi e degli arcivescovi (cause civili, criminali, matrimoniali, diritti di asilo, reati di usura, lenocinio e simonia); di conoscere gli appelli alle sentenze pronunciate dai delegati apostolici per le cause civili dei regolari; di conoscere in secondo grado le cause civili e criminali degli ordini militari con privilegio di foro; di annullare le sacre vestizioni; di reclamare tutte le cause ecclesiastiche per *viam saltus*; di annullare, su istanza delle parti, le disposizioni delle autorità ecclesiastiche, richiedendo la trasmissione degli atti originali in caso di supposte irregolarità nella procedura giudiziaria. Ma per una più ampia conoscenza di tale istituto cfr. soprattutto (CARUSO, 1863; FORNO, 1869; SENTIS, 1869; SAVAGNONE, 1919; CATALANO, 1955: pp. 5-306; CATALANO, 1973; FODALE, 1991; ZITO, 2000: 115-166; SCALISI, 2008: 53-74; CONDORELLI, 2014: 448-456).

⁵ Si veda (TEDESCHI, 1715). Il carattere del vescovo è ben tratteggiato dall'ambasciatore di Vittorio Amedeo a Roma che lo definisce, “cabalista, astuto, ambizioso, maligno, e che non può ridursi a vivere nello scoglio di Lipari, e crede con accender fuoco, come ha fatto fin'ora, di fare gran sbalzi, e di riuscir Cardinale, per altro egli è dotto, disinvolto e cortegiano all'usanza di Roma in grado supremo”, (STELLARDI, 1863: 131).

⁶ Tanto più che Tedeschi dopo la nomina vescovile, aveva continuato a mantenere la carica di segretario della Congregazione dei Sacri Riti e di componente della Congregazione dell'esame dei vescovi (OLIVA,

dalla calma misurata dei vescovi di Palermo, Monreale e Patti, che richiesero l'exequatur regio per la lettera della Sacra Congregazione dell'Immunità che formulava la condanna contro il potere civile; alla prudenza dei vescovi di Messina, Siracusa e Cefalù, che si rivolsero all'organo romano per discutere le implicazioni politiche, fino alla pubblicazione della lettera da parte dei vescovi di Agrigento, Mazara e Catania. Fu contro quest'ultimi che si scagliò la rappresaglia del viceré Carlo Spinola, marchese di Los Balbases (BAZZANO, 2018: 740-742), che, tra aprile e giugno, ordinò prima l'esilio del vescovo di Catania, che prima di partire impose un interdetto sulla diocesi;⁷ poi quello dell'arcivescovo di Messina, Giuseppe Migliaccio, che, però, partì senza lanciare l'interdetto; e, infine, quello del vescovo di Agrigento, che questi intraprese dopo aver comminato l'interdetto alla sua diocesi e precisato la successione dei suoi vicari, spia dell'esistenza di un dissenso interno al clero.

Nel frattempo, sebbene i provvedimenti presi dai due vescovi fossero stati dichiarati nulli dal Tribunale della Monarchia, iniziarono a emergere le conseguenze del conflitto sulla popolazione. Nelle diocesi, il clero e i fedeli si divisero tra quanti riconoscevano valido l'interdetto e si astenevano dal celebrare nelle chiese, e quelli che seguivano le tesi regie e continuarono come di consueto, mentre in tutto il regno vennero inviati funzionari per riaprire a forza le chiese e arrestare i religiosi più ostinati. Intanto, la politica internazionale estremizzava la crisi dal momento che dopo la pace di Utrecht (1713) e il passaggio dell'isola ai Savoia,⁸ il sovrano piemontese, inasprito dal rifiuto del papa di riconoscergli la sovranità sull'isola, inviava a Catania l'abate Francesco Barbara e il ministro Ignazio Perlongo, presidente del Real Patrimonio, con il

1905: 19-20). Un conflitto che si giocò anche tramite la produzione di trattati e opere cui contribuì lo stesso Tedeschi con la sua *Istoria della pretesa Monarchia di Sicilia* (Roma 1715), uscita in forma anonima ma a lui, immediatamente, attribuita; ma sulle opere uscite al tempo vedi (NAPOLI, 2006: 339-340).

⁷ L'interdetto imponeva una serie di misure che miravano ad indebolire il potere del re attraverso la sobillazione indiretta del popolo, privato delle funzioni religiose. Nelle diocesi di Lipari, Catania ed Agrigento era proibito celebrare tutte le cerimonie religiose pubbliche e amministrare i sacramenti, fatta eccezione per i battesimi e, in alcuni casi, anche per i matrimoni che si tenevano rigorosamente a porte chiuse. Era vietato invece confessare e dare la comunione. Inoltre, non si officiavano funerali e non si seppellivano cristianamente i defunti. Pertanto il governo si adoperò affinché le chiese restassero aperte e le messe venissero celebrate. A tale scopo vennero mandati alcuni preti che non intendevano osservare gli interdetti al fine di sostituire quelli che si rifiutavano di obbedire al governo

⁸ Della vasta storiografia sulla pace di Utrecht vedi almeno (IEVA, 2016; CREMONINI, 2013; CANDELA, 1996)

compito di convincere il clero locale a non obbedire all'interdetto,⁹ e, con la stessa missione, il giudice Loredano ad Agrigento. Né fu da meno Clemente XI che con altrettanta rigidità abolì i diritti della corona in materia ecclesiastica, senza però cedere del tutto all'intransigenza richiestagli dai vescovi esiliati che premevano per l'adozione di misure più severe contro il Savoia, come documentato dall'abate Del Maro che dal 1711 risiedeva a Roma per curare gli interessi piemontesi.¹⁰

Nel frattempo, nelle diocesi interdette si aggravavano i problemi di ordine pubblico alimentati da una intensa propaganda filo curiale diretta a convincere i fedeli del carattere spirituale della controversia e del peccato mortale in cui sarebbero precipitati coloro che non avessero osservato l'interdetto; e dagli inviati della Santa Sede che, travestiti da frati, sbarcavano di nascosto nell'Isola per incitare il popolo alla resistenza in nome del papa. Ma fu, soprattutto, all'interno del clero che emersero dubbi finora taciuti dal momento che se molte chiese rette dagli ordini regolari chiusero su ordine dei loro generali, altrettante chiese rette dal clero secolare rimasero aperte e molti sacerdoti difesero il Tribunale della Monarchia sostenendo che la Santa Sede non potesse giudicare i crimini dei chierici in modo imparziale, sia per le difficoltà logistiche di trasferimento a Roma, sia per la percepita mancanza di giustizia da parte dei giudici romani.¹¹

⁹ L'abate Barbara, agli inizi di febbraio del 1714, venne inviato a Roma per trattare la conciliazione con la Santa Sede, ma giunto ai confini dello Stato pontificio gli fu intimato di non mettere piede a Roma, pena la scomunica (DI BLASI, 1834: 308). Il magistrato era peraltro componente della Giunta dei ministri incaricata dal Savoia della difesa della Regia Monarchia cfr. (GALLO, 1996). Della Giunta istituita il 7 aprile 1714, facevano parte Giuseppe Fernandez, presidente del tribunale della Regia Gran Corte; Antonino Nigrì, presidente del tribunale del Concistoro; Nicolò Pensabene presidente e avvocato fiscale del tribunale della Regia Gran Corte; Francesco Maria Cavallaro, giudice della regia Gran Corte Civile; e Ignazio Perlongo, avvocato fiscale del tribunale del Real Patrimonio; infine, un giorno alla settimana partecipava alle loro sedute Giacomo Longo, giudice della Regia Monarchia cfr. (MANDUCA, 2012: 163).

¹⁰ “Sempre più si affaticano li tre vescovi di Girgenti, Catania e di Lipari, in lusingare la Corte romana [...] fanno due giuochi li detti vescovi: in primo luogo adulano il genio del Papa. [...], in secondo luogo, sempre più danno fomento al desiderio di anichilare il Tribunale della Monarchia”, *Lettera di Carlo Alessandro Doria Del Maro, 7 dicembre 1713*. Archivio di Stato di Torino, II, ctg 4, m. 7, f. 15. Su Carlo Alessandro Doria, marchese Del Maro, dal 1711 nominato ministro residente presso la corte romana in sostituzione del conte Girolamo Marcello De Gubernatis che aveva avuto duri scontri con il pontefice in materia giurisdizionale, vedi (STUMPO, 1992: 314-317).

¹¹ Si osservava: «Che animo ed ardire a peggiori delitti non si accrescerebbe nei laici col continuo scandalo de' chierici e persone ecclesiastiche, se questi non trovassero pronto il giusto rigore della Monarchia [...]. Non giova il dire che d'altri legati si potesse servire [il papa] in Sicilia, i quali sottentrassero alla recognizione delle cause, perché non può ne deve pregiudicare al jus del Re di Sicilia». Poiché la concessione fatta dal papa al conte Ruggero aveva carattere di remunerazione per aver liberato la Sicilia dagli infedeli, non vi era ragione di ritirare questa concessione senza giusta causa. Quindi andava conservata così come si conservava la causa motivo della remunerazione, *Scritto concernente*

Insomma, molti di loro parteciparono ai medesimi dubbi espressi sottotraccia da alcuni dei vescovi ancora nel regno come, appunto, il vescovo di Palermo la cui adesione al dettato romano fu così tiepida da non impedirgli, il 24 dicembre 1713, di celebrare l'insediamento di Vittorio Amedeo II e della sua sposa nella cattedrale. In realtà, un atto che poté compire per via del naufragio della nave che trasportava i brevi pontifici che imponevano la scomunica a chi non osservava le disposizioni papali.¹² Intanto da Roma, i vescovi esiliati scrivevano ai fedeli delle loro diocesi per confortare i credenti privati dei sacramenti dai sacerdoti che, nel rispetto degli interdetti, si rifiutavano di celebrare le funzioni religiose e che, per tale ragione, venivano esiliati e i loro beni confiscati.

Andrea Riggio, ad esempio, scrisse ai membri della sua diocesi spiegando che a causa delle persecuzioni governative, a Catania rimanevano solo gli inosservanti sicché, aveva emanato un nuovo Editto nel quale dichiarava, basandosi sulla dottrina dei teologi, che ogni fedele, in caso di necessità, potesse confessarsi con confessori inosservanti.¹³ Una posizione divergente dalla strategia finora da lui adottata di porre la diocesi in una sorta di ingovernabilità nominando e sostituendo diversi vicari e/o sospendendo tutti i sacerdoti inosservanti al punto che molti ecclesiastici si allontanarono dalla città per evitare di prendere posizione contro il governo (MANDUCA, 2012: 126-129). Di tutt'altro avviso, invece, il vescovo di Lipari, monsignor Tedeschi, secondo cui nessun ecclesiastico scomunicato poteva celebrare i sacramenti poiché si trattava di una scomunica *vitandi* che poteva essere assolta solo dal papa.¹⁴ Ma, al di là delle questioni dottrinali e contrariamente a quanto sostenevano i

l'origine della concessione della Monarchia rimesso dal sacerdote Giuseppe Maria Salerno da Trapani. Archivio di Stato di Torino, I, ctg. 4, m. 2, f. 9.

¹² Così come inattese le lettere inviate dal pontefice all'arcivescovo nell'ottobre 1713, per indurlo a lanciare l'interdetto sulla diocesi alla vigilia dell'arrivo del sovrano piemontese. Ma sulla vicenda vedi (COZZO, 2014: 52-64; MANDUCA, 2020: 166).

¹³ «Mi giungono oggi giorno dalla mia diocesi lettere più tosto scritte con lagrime che vergate con l'inchiostro, esprimendomi l'amarezze dello stato deplorabile in che si trovano le anime de' miei diocesani, specialmente delle moniali abbandonate per non dire perseguitate da tutti, senza alcun sussidio, o aiuto spirituale ne pur de' Sacramenti permessi dalla Chiesa, ne manco dalla confessione per non esservi sacerdoti, che loro potessero amministrare», *Scrittura data dal vescovo di Catania per giustificare il consiglio dato da lui che gli osservanti l'Interdetto potessero comunicare con gl'inosservanti e ricevere i sacramenti da preti inosservanti, nonostante che per l'inosservanza fossero censurati. Con una risposta del vescovo di Lipari che pretende di impugnare l'opinione di quello di Catania. Trasmessa dal Conte Provana li 27 giugno 1716 e mandata a S. M.tà. li 7 agosto 1716*, Archivio di Stato di Torino, f. 115.

¹⁴ «Si pretende oggidì, che gli osservanti dell'Interdetto nelle tre diocesi per mancanza di confessori che l'osservino, e che liberamente amministrano il Sacramento della Penitenza senza pericolo di carceri ed

vescovi espulsi, il clero delle parrocchie, in gran parte, restò fedele al sovrano mentre i pochi che si comportarono in modo diverso furono spinti, perseguitati o espulsi dal potere civile.

Tra i regolari, i gesuiti

Non sempre, però, tra i regolari l'adesione alle disposizioni papali fu completa. A fronte dello zelo manifestato dai Cappuccini, tra i diffusori della voce che il Savoia fosse un tiranno che emulava le gesta dei più efferati imperatori romani, molti altri Ordini simpatizzarono con le autorità civili come, ad esempio, i domenicani che si mantennero per mesi indifferenti alle pressioni romane. Vittorio Amedeo fu altresì in grado di contare su una sorta di neutralità dei gesuiti, inizialmente tenuti in considerazione dal sovrano che ne temeva la ricchezza, la potenza e il radicamento politico e sociale nel regno (SYMCOX, 1989: 377; CATALANO, 1973: 101-102). Relazioni che, però, peggiorarono nel breve fino alla completa rottura, cosa raramente verificatasi con la monarchia spagnola, con la quale gli scontri giurisdizionali c'erano stati ma non si erano mai spinti al punto da porre la Compagnia a scegliere tra obbedienza al pontefice o obbedienza al re. Domanda che, invece, fu loro posta nell'isola in quel secondo decennio di un secolo che, per molti altri versi, già li attaccava su molti fronti.

Un peggioramento dei rapporti palese nell'autunno del 1714, come riferito da padre Paolo Sala, il provinciale della Compagnia, al Generale Michelangelo Tamburini che chiedeva conto del perché si continuassero a professare i sacramenti nelle loro chiese -come era stato riferito al Santo Padre dal vescovo di Catania- e al quale Sala rispose che farlo era stato ritenuto un male minore rispetto al chiuderle “con il pericolo di perdere ogni cultura di cristianità e anche la fede in questi torbidi così perniciosi alla buona intelligenza delle verità cattoliche”.¹⁵ Certo, avevano sbagliato perché persuasi che così come era loro dovere convertire eretici e missionari, anche travestendosi da secolari, altrettanto lecito fosse dissimulare per il bene della chiesa. Ma da quel momento avrebbero obbedito ed erano pronti per l'esilio, in ordine al quale il

esili, possono confessarsi con i sacerdoti inosservanti, i quali sono incorsi nella scomunica e nell'irregolarità. [...] Non meno è certo che, la scomunica tira seco tutti i suoi effetti, tra questi il principale è il privare lo scomunicato d'ogni giurisdizione», *Scrittura data dal vescovo di Catania...*, Archivio di Stato di Torino, f.115.

¹⁵ *Lettera di Paolo Sala, Palermo, 9 febbraio 1715. ARSI, Sic.185-II, f. 359r.*

provinciale sottoponeva a Tamburini una serie di questioni pratiche atte, per loro natura, a mostrargli le difficoltà che la Compagnia avrebbe affrontato nel prossimo futuro.

La "dissimulazione onesta", quindi, come strumento orgogliosamente rivendicato dal provinciale figlio di una cultura che l'aveva eletta a modello politico e che tantissimi strali aveva attirato e attirava contro la Compagnia fin dai secoli precedenti.¹⁶ In ogni caso, una strategia non condivisa dai confratelli, come lamentato da padre Pietro Maria Reggio nel febbraio successivo, con una missiva consegnata a mano al generale da un confratello per informarlo che, ripetutamente, aveva chiesto al provinciale di applicare le disposizioni papali senza, però, persuaderlo; e che era opinione comune che fossero state distrutte le lettere che glielo ordinavano. Si era anche sparsa voce che il pontefice avesse sospeso padre Girolamo Pisano, prefetto degli studi, ritenuto “il principale artefice della continuazione degli uffici da parte dei nostri dei luoghi interdetti per la dottrina data da lui benché questi lo neghi”; dottrina che era alla base anche degli incidenti occorsi a Piazza e Castrogiovanni, dove tutte chiese erano state chiuse, ad eccezione di quelle della Compagnia. Questa era la verità. Nondimeno, che il Generale stesse sereno, perché quando il ministro Perlongo, l'avvocato fiscale della Gran Corte, avrebbe chiesto loro se ritenessero necessario il regio exequatur agli ordini papali, avrebbero ribadito l'obbedienza al pontefice, nonostante alcuni confratelli praticassero opinioni pericolose e nelle messe della Compagnia si tollerasse la presenza di ministri scomunicati.¹⁷

Il documento rivelava, dunque, i contrasti interni alla Compagnia nei confronti del provinciale e di confratelli come il prefetto Pisano, accusato di essere uno dei maggiori sostenitori della resistenza all'osservanza dell'interdetto. Cosa peraltro confermata dallo stesso prefetto in una lettera del 18 novembre, in cui sosteneva di celebrare in pubblico e di assistere al coro senza timore di incorrere in colpa o censura:

“Essendo opinione indubitata presso tutti i teologi e canonici che "timor gravis excusat ab incursu, et observantia censurae, quando abest contemptus ecclesiasticae iurisdictionis, et scandalum. Che nel caso nostro assista timor gravis è troppo manifesto. E manifesto ancora, che absit contemptus, poiche il nostro Ré (che Dio guardi) si mostra in fatti, ed in parole riverentss.o alla Sede Apostolica, ed a me costa, che egli desidera, e cerca, il pacifico aggiustamento col sommo Pontefice [...] Se poi ha dato, ò permesso qualche passo, non ha proceduto da poca stima della Giurisdizione Ecclesiastica, ma dal ius di

¹⁶ Dissimulazione honesta come il titolo della nota opera del napoletano Torquato Accetto. Ma vastissima la letteratura sulla categoria in ordine alla quale rinvio a: (SCARPATO, 2023).

¹⁷ Lettera di Pietro Maria Reggio, Palermo, 14 febbraio 1715. ARSI, Sic.185-II, ff. 361v-362r.

mantenere, e difendere li privilegij in vim remunerationis concessi alla Monarchia; oltre che sempre ha operato con la consulta di Teologi, e Ministri”.¹⁸

I documenti di cui sopra, palesano dunque la qualità del dissenso in atto nella provincia e, al tempo, le pressioni dei differenti centri di potere, più e più volte riportate nel fitto carteggio compreso tra inverno ed estate 1715, quando si consumò lo scontro tra la Compagnia e il potere civile, rappresentato dal viceré Maffei e dall'entourage di ministri e giureconsulti che lo assistevano. Intanto, nella provincia siciliana i contrasti aumentavano tra i fedelissimi a Roma e i sostenitori di una linea più moderata, giustificata tanto dalla necessità di non abbandonare i fedeli e tutto quello che si era costruito fino ad allora nel regno, quanto da motivazioni teologiche più in linea con il pensiero del tempo che allignava, oramai, anche nell'ordine religioso che aveva come quarto voto l'obbedienza al papa.

Né poteva essere altrimenti in quel primo Settecento segnato da cambiamenti dinastici, politici e culturali che contribuirono al mutato atteggiamento delle monarchie europee verso il potere religioso. Nondimeno, va rilevato come l'inasprimento sabaudo non fu solo particolarmente duro, ma partecipò alla costruzione di una memoria storica fatta di difficili rapporti con la Santa Sede; memoria rievocata all'indomani dell'Unità di Italia, quando quegli accadimenti furono ricordati tramite la pubblicazione di documenti che rivelarono, insieme alle ostilità che intercorsero tra le parti, il duro giudizio verso Clemente XI, descritto dall'ambasciatore sabaudo, conte Provana, “sui sessantott'anni, vegeto e robusto; dotto e pretensioso in latinità, ma ignorante di scienze; tenuto in opinione di poca fede e di religioso per semplice mostra; pochi i Principi con cui non vivesse in liti e in sospetti; propenso ad aprir volentieri le orecchie all'adulazione, testardo, bisbetico” (STELLARDI, 1863). Un pontefice che non aveva lasciato margini alla trattativa in una curia in cui i vescovi di Catania e Lipari davano per certi i tumulti della popolazione e dove vi era “la solita fiducia nel mal'animo della corte di Vienna

¹⁸ *Lettera di Girolamo Maria Pisano, Palermo 18 novembre 1713*. ARSI, Sic. 188-I, f. 293. Copia della lettera venne inviata al generale da Reggio il 2 marzo 1714. Girolamo Maria Pisano si era formato tra i collegi di Malta e Palermo. Sin dal noviziato, aveva manifestato il desiderio di partire missionario per le Indie Orientali con ripetute lettere inviate al generale Giovanni Paolo Oliva tra il 1669 e il 1671. Nel 1672 trovandosi a Malta scrisse del suo rammarico per non aver potuto incontrare Prospero Intorcetta, procuratore della missione dei gesuiti in Cina in visita presso il collegio di Palermo, al quale “haverei potuto comunicare le mie brame”, ARSI, FG 748, f. 34v. Uomo colto, ma inquieto, nel 1698 su richiesta della madre superiore Teresa Eleonora Filingeri, sarà confessore delle suore delle Clarisse di Palermo e successivamente ricoprirà il prestigioso incarico di Prefetto agli Studi del Collegio Massimo palermitano fino all'agosto del 1715, quando venne sospeso “per li perniciosi consigli e consulte date contro il papa e in difesa de' ministri regii”, in: (DI MARZO, 1871: 235). Si spense a Palermo nel maggio del 1723.

contro Vittorio Amedeo; e con ciò, indifferenza per la interposizione in favor di costui delle due corti di Francia e di Spagna, la quale non sarebbe andata al di là di vuote e inefficaci parole” (STELLARDI, 1863: 130-131).

Richiamare alla memoria degli italiani che il pontefice che negava la sovranità dei Savoia sull'Italia appena riunita dallo straniero, agiva così solo per mantenere privilegi e poteri ad onta della libertà, fu anche alla base della pubblicazione in quello stesso anno del *Discorso storico-apologetico della Monarchia di Sicilia* (CARUSO, 1863), scritto nel 1714 dallo storico Giovan Battista Caruso su commissione regia, per confutare dal punto di vista storico e dottrinale le tesi romane: ovvero che i diritti *circa sacra* dei sovrani dell'isola spettavano loro non solo perché titolari del privilegio della Legazia Apostolica, ma perché persone sacre esse stesse a cui competeva anche la autorità nella “disciplina esterna delle cose ecclesiastiche e la forma esteriore de’ giudizi contenziosi”, perché materie inerenti all’ordine pubblico; e che tutto ciò era in linea con le riflessioni e le prassi in atto in Francia, in Spagna e a Venezia (CONDORELLI, 2014: 458-459).

Una serrata difesa del privilegio che ebbe larga diffusione fuori dalla penisola e che lo stesso Vittorio Amedeo inviò al teologo parigino Luis-Ellies Du Pin, autore de la *Défense de la Monarchie de Sicile contre les enterprises de la Cour de Rome* (1716). La Francia gallicana in soccorso, quindi, del Piemonte sabauda in quel travagliato Settecento, cui rispose da Roma Clemente XI emanando segretamente la bolla di abolizione del privilegio, resa poi pubblica l'anno dopo.

Intanto da Palermo, il provinciale Sala non poté più indugiare nell'ordinare l'osservanza dell'interdetto ai collegi e alle case della Compagnia¹⁹, mentre, in contemporanea, affrontava il viceré al quale comunicò che i confratelli avrebbero da allora in poi osservato l'interdetto perché le dottrine “per le quali stimavano di non poter, lecitamente, osservarlo erano state dichiarate false e 'male' e se non 'male', malamente applicate”. Come si aspettava, Maffei rispose ricordandogli le conseguenze di tale condotta e accusando alcuni padri di sobillare le maestranze alla rivolta, materia inerente la ragion di stato. E a nulla servirono le giustificazioni del provinciale che spiegò al viceré come i confratelli avessero, piuttosto, calmato quanti protestavano invitandoli a presidiare i bastioni e a provvedere alla sicurezza della città, poiché Maffei

¹⁹ E lo fece affidandole ad un bordonaro esperto dei cammini del regno che le distribuì, sulla base delle minute indicazioni del provinciale, a Castrogiovanni Caltanissetta, Naro, Piazza, Bivona, Sciacca; mentre a Catania, veniva inviato un confratello a verificare e reprimere eventuali infrazioni nei collegi interdetti.

ordinò che gli accusati lasciassero subito dall'isola e che nessuno proseguisse nel loro operato perché li avrebbe prima carcerati e, poi, esiliati.²⁰ Altrettanto difficile il colloquio con il giudice della Monarchia che interrogatolo sulla partenza di padre Pisano da Palermo, costrinse il provinciale ad spiegargli che si era trattato di una scelta dello stesso Pisano per evitare di entrare in urto con le disposizioni romane e di essere interrogato dai confratelli e dai fedeli sulle sue idee.

Nondimeno, entrambi gli incontri erano serviti ad informare il viceré e il giudice della Monarchia delle disposizioni generalizie contenute nella lettera del 16 febbraio,²¹ e ad avviare l'invio delle nuove istruzioni ai collegi dell'isola che via, via chiusero collegi e chiese e avviarono un naturale esodo verso Palermo.

Ma non tutti i gesuiti concordarono con le decisioni romane come palesarono alcuni memoriali indirizzati al generale Tamburini, tra cui quello del padre catanese Agatino Tedeschi che nel marzo 1715, scrisse al superiore per sottoporgli le riflessioni sue e del confratello Domenico Maria Turano riguardo le accuse mosse dalla Santa Sede alla Compagnia in Sicilia e che, a loro avviso, si riducevano a due capi d'imputazione: ovvero, la mancata osservanza dell'interdetto da parte di molti e le dottrine insegnate da alcuni di loro. Era, allora, necessario consegnargli la “pura, ed istorica narrazione” rimettendo “la giustificazione al giudizio de' nostri, e di quanti altri si degneranno leggere, ò udire questa” poiché riguardo la prima accusa, rammentava che quando l'interdetto lanciato dal vescovo di Catania era stato annullato dalla Regia Monarchia, l'allora padre provinciale Barbieri aveva investito della questione padre Pisano che gli aveva confermato la necessità di rispettare l'interdetto, accettando qualsiasi persecuzione.

Pertanto, quando venne affissa la bolla pontificia il rettore del collegio catanese, Nicolò Migliaccio, chiuse la chiesa scrivendone le ragioni al viceré che, a sua volta, le inoltrò al sovrano ordinando, però, al rettore di non farsi vedere in pubblico e di evitare i

²⁰ ARSI, Sic.185-II, f. 368r.

²¹ “Io per insinuare qualche notizia di ciò nella Corte, giudicai valermi dell'ultima lettera, che sabbato 16 feb.ro scrissi à V. P. nella quale le significava le mie angustie nelle quali mi ritrovava (..) e tutto ciò, poiché sapendo che ci leggono tutte le lettere, che vanno e vengono fuori Regno; leggendo essi la mia lettera, sentissero quello che si stava da noi operando per non venir loro totalmente improvviso. Il modo di scrivere in quello dovette essere tale, che potesse stare bene, principalmente agl'occhi di quelli. Che però se vi scorgerà V.P. qualche cosa men castigata a riguardo degl'altri, e molto più di V.P. mi compatisca che in quella, dovea havee ancora principalmente la mira à non alienarmi la parte e l'animo dei Revisori delle Lettere” (ARS, Sic.185-II, f. 368r).

tribunali. Fu allora, mentre cercavano “qualche introduzione nella Corte”,²² che seppero da fonti autorevoli che il sovrano intendeva trovare un accordo con il papa e che desiderava che i gesuiti aprissero le chiese e officiassero, evitando ulteriori tensioni e disordini nel regno. In caso contrario, sarebbero stati espulsi e l'intera Compagnia sradicata. Al provinciale apparve allora necessario convocare la consulta di tutti i padri ordinari e di tutti i lettori di teologia che, dopo aver a lungo esaminato la questione, conclusero che la sospensione dell'interdetto era giustificata dalla dottrina del timore grave delle azioni del re e da quella del disprezzo formale dello scandalo. Tanto più che continuare ad osservare l'interdetto non era utile dal momento che non se ne conosceva la durata e che non costituiva un esempio per gli altri, visto che nessuna altra chiesa o comunità religiosa lo osservava.

Questi furono, dunque, i motivi che portarono all'apertura delle chiese e non altri. Inoltre, era eccessivo chiedere loro di dare l'esempio e di contraddire le autorità religiose, visto che la loro obbedienza non solo non era stata seguita da altri,²³ ma aveva recato la distruzione dei collegi, l'esilio per molti e numerose difficoltà a quanti erano rimasti, tra cui fronteggiare diverse situazioni spinose dal momento che Agrigento era senza guida e a Catania vi era un'autorità contestata, con in più alcuni individui che continuavano a esercitare il loro ufficio nonostante la revoca delle patenti da parte del vescovo. E per comprovarlo, non solo allegavano la lettera di alcuni gesuiti catanesi che dichiaravano come la maggior parte delle chiese e dei conventi non seguivano l'osservanza,²⁴ ma aggiungevano che anche il vescovo di Catania si comportava in maniera ambigua raccomandando ad un suo sodale di assolvere dalla scomunica chi violava l'interdetto. Insomma, l'isola era allo sbando e la Compagnia ancora di più.

²² ARSI, Sic.185-II, ff. 372v-373r

²³ “Nel contradire, e dissentire alli Vicarij Generali, Arcipreti, Beneficiali, ed all'altri capi tutti di Comunità. Così sia: è nostro svantaggio non piccolo con tutto che strascinasse seco la nostra distruzione. Mà in fatti non è stato così. Restò con evidenza mostrato la prima volta quando si chiuse in Catania: e resta con maggiore evidenza confermato al presente. Alla nostra osservanza non seguire la pratica degl'altri che noi haveriamo voluto, e desideratosi per amore al giusto, e dovere; si per osequio alla Santa Sede; si per riguardo proprio, poiche la forza unita nell'osservanza delle altre Chiese darebbe stata di qualche riparo all'impeto, e violenza de i Contradittori, tutta corsa contro di noi” (ARS, Sic.185-II, f. 375r).

²⁴ “Cotesto Monsig.re di Catania mio riveritissimo fè sentire ad un noto suo speciale servitore di assumersi l'impegno di andar nascostamente esortando all'osservanza, ed assolvendo dall'inosservanza dell'Interdetto col giuramento; e li insinuava in ciò doversi mutare la vocazione, e prontezza di missionare all'Indie. Costa à me che volentieri saria stato ubbedito Monsig.re, se l'esempio di quei buoni Religiosi, ò Preti che lo praticarono nella Diocesi di Girgenti, non havesse chiaramente mostrato che un tal fatto servi per più allacciare le coscienze di peccati, di giuramenti, e di spergiuri”, (ARS, Sic.185-II ff. 375v-376r).

I tormenti dell'obbedienza

Cosa che apparve evidente nell'inverno di quell'angoscioso 1715 quando, in occasione delle celebrazioni della festa di Francesco Saverio, l'avvocato fiscale Perlongo ordinò al preposito di casa professa di celebrare la *Cappella reale* nella chiesa del Gesù alla presenza del viceré Maffei, ricevendone un rifiuto motivato dalle disposizioni papali che “per niun motivo dovessero nell'avvenire caso d'essere a ciò obbligati da celebrare le narrate Cappelle reali coll'intervento de' Ministri, che si suppone incorsi nelle censure, con minacciare all'esponenti le censure, ed al pubblico altre pene”,²⁵ che erano state loro trasmesse dal cardinale Paolucci con una lettera pubblicata “per tutto Pal.o con motivo d'esser venute da Roma molte copie a Particolari [...], forse per non poter l'esponenti occultarne gl'ordini ò allegare ignoranza”.

Difesa rifiutata dal viceré che, disgustato da ogni soluzione alternativa offerta dal preposito, ordinò “il sequestro degli effetti delle quattro case della Compagnia esistenti in questa Città includendo anche la nova casa degl'esercitij, situata nel molo di questa Città non ostante esser il solo delitto (quando vi fosse), in detta Casa Professa”.²⁶

Al preposito non rimase altro che ricorrere al sovrano, perché conoscesse le ragioni del suo comportamento e provvedesse a soccorrere la Compagnia in quel momento di grande angoscia, affidando la supplica al generale affinché giungesse a Torino; e annunciandogli l'arrivo a Roma di un confratello che gli avrebbe detto a voce quel che non era possibile scrivere.²⁷ Era, infatti, necessario che Vittorio Amedeo sapesse che per evitare di inasprire lo scontro in atto, aveva proposto al ministro Perlongo di celebrare la festività in tono minore, adducendo la scusa dei lavori in corso nella chiesa che ne rendevano problematico l'uso consueto; e resistito alle pressioni della Giunta per gli affari ecclesiastici che non lo persuasero alla disobbedienza.

“A questa risposta succedette il fulmine prima a me intimato e minacciato; e fù il sequestro della Temporalità di tutte le case di Palermo anche quella. ove si fanno gli Esercizij di S.t Ignazio, come è seguito, e di tutti li Collegi del Regno, e di questi non sappiamo se si eseguirà. Fulmine, che avendo il suo effetto anche in queste delle Città, resterà poco men che estinta la Provincia tutta di Sicilia”.²⁸

²⁵ La Cappella reale era, in realtà, una cerimonia alla quale il potere civile veniva invitato dal clero secolare e regolare, non perché obbligato da bandi o prammatiche, ma per onore e prestigio di chi invitava.

²⁶ *Memoriale ad Regem*, ARSI, Sic.185-II, ff. 392r-v.

²⁷ *Memoriale ad Regem*, ARSI, Sic.185-II, f. 394r.

²⁸ *Memoriale ad Regem*, ARSI, Sic.185-II, f. 396v.

Questi erano i fatti e la verità: non peccare verso Dio e verso il re, dal momento che se avessero celebrato la *Cappella* ne sarebbe derivato pubblico scandalo visto che: “molte delle comunità di religiosi e religiose arrivarono a segno di esporre il Venerabile ad effetto d'impetrarci da Dio lume e forza di fare il giusto, come infatti non seguendo poi il tener la Cappella, n'è seguito un plauso, e un giubilo universale in segno di essersi quanto da tutti si aspettava”.²⁹ Avevano, così, evitato di mettere in pericolo il regno perché la popolazione era pronta alla rivolta ma ne erano stati ripagati con le punizioni inflitte loro dal viceré e dai suoi ministri, nonostante quest'ultimi avessero mostrato ben altra clemenza in passato come, ad esempio, quando l'arcivescovo di Messina aveva chiesto al sovrano di allontanare dalla cattedrale lo scomunicato canonico Buglio o, ancora, quando l'arcivescovo di Palermo si astenne dal “communicare in divinis con altri de' suoi similmente scomunicati dal Papa”. Inoltre, non tutti i ministri concordavano con le risoluzioni viceregie suggerite dall'avvocato fiscale che li detestava al punto da non frenare la violenza verbale nei loro confronti,³⁰ e che per umiliarli e ridurli in miseria bloccava le somme dovute dall'erario regio e vietava ai debitori di pagare quanto dovuto.³¹

Del tutto differente, di contro, la versione di Perlongo che sostenne che le sanzioni imposte ricevettero il plauso della maggior parte della popolazione poiché i gesuiti erano più odiati, che amati; che i timori di sedizione che minacciavano erano frutto della doppiezza che li spingeva a sobillare loro stessi le rivolte; e che per questa ragione era sua intenzione espellerne alcuni dal regno.

Pure, la missione gesuita a Torino, organizzata con l'aiuto del generale, ebbe successo dal momento che, a metà gennaio, il re scrisse al Maffei del memoriale dei

²⁹ *Memoriale ad Regem*, ARSI, Sic.185-II, f. 397r.

³⁰ «Questi hà un modo di procedere così crudo e inumano, che assai più nuoce, che giova al Servizio Reale. Li mali termini, che hà meco usati mo' sono credibili, se non alla Persona in tale età avanzata avrebbe egli dovuto usar altri termini come Sacerdote, Religioso e Superiore d'una casa così cospicua, ed una Religione minima sì, ma accreditata nel Mondo», *Memoriale ad Regem*, ARSI, Sic.185-II, f. 398r.

³¹ A tal proposito, il viceré scriveva al sovrano di avere ordinato al senato di sospendere i bimestri che pagava alle cinque case gesuitiche e di aver ordinato ai debitori della Compagnia di sospendere il pagamento dei censi e delle soggiogazioni, ad esclusione delle somme per le messe o altri legati pii. Inoltre, aveva inviato custodi nei loro sei feudi e masserie affinché controllassero che ne uscisse solo quanto necessario per il mantenimento di quanti vi lavoravano e per il vitto dei padri palermitani, mettendo sotto sequestro il rimanente. Tutto ciò con riguardo e senza violenza ma per mostrare che alla disobbedienza seguiva «un castigo, quanto che questo viene a confermare il nesso, su di cui resta fondata l'obbedienza prestata al Governo dalle altre Religioni, senza di che non si sarebbero più credute in obbligo di continuare a farlo, e troppo saria stato disdicente al Governo il dissimulare colli soli Gesuiti», (STELLARDI, 1863: 301-302)

padri palermitani presentatogli "nelle forme più convenevoli"; e della sua decisione "trattandosi d'una Società che conviene maneggiare, o intieramente perdere", di restituire quanto sequestrato e di lasciare liberi i feudi, certo che i gesuiti avrebbero reso presto quanto richiesto loro nel cerimoniale e che, comunque, quanto occorso era giovato a mostrare al clero regolare cosa lo attendeva se non avesse accettato di celebrare le Cappelle.

“Abbiamo hora più mesi di tempo prima che arrivi il caso di Cappelle appresso i Gesuiti: fra qui, e là potranno anche seguir più cose che ci diano campo di formar nuove regole. In questo mentre dovete voi andarvi regolando in riguardo alle Cappelle nella conformità che vi habbiamo ordinato di fare in riguardo del Tribunale della Monarchia, cioè a dire bastando di tenerne qualchuna nell'anno per mantenersi in possesso, scansando per il soprapìù colla vostra solita prudenza di prendere degli impegni in questa materia” (STELLARDI, 1863: 303).

Tale sospensione di pena decisa da Vittorio Amedeo va anche letta, però, come mossa strategica nelle trattative che i suoi diplomatici conducevano in quei mesi presso la curia romana dove, oramai, lo scontro sulla Legazia era diventato un *affaire* internazionale che coinvolgeva Francia, Inghilterra e Impero, e che palesava la fragilità degli accordi di Utrecht e delle strategie politiche intraprese per giungere a ben altra spartizione dell'eredità degli Asburgo di Spagna. Incontri serrati tra il conte di Provano e altri ministri sabaudi con i cardinali ai vertici delle congregazioni che occorre tener presente per comprendere l'altalena delle decisioni regie, oscillanti tra rigore e clemenza. Mesi in cui le preoccupazioni del sovrano sabardo per le ingerenze internazionali sul possesso del regno, lo indussero a placare le asprezze del viceré Maffei e dei suoi ministri a cui ordinava di chiedere poche *Cappelle*, quelle necessarie per mantenere il possesso, intanto che “fra qui, e là potranno anche seguir più cose che ci diano campo di formar nuove regole”.

Nel gennaio 1716, la situazione era, quindi, rientrata nei ranghi per quanto la benevolenza regia fosse stata concessa dietro la promessa di un comportamento accondiscendente in occasione della festa di S. Ignazio di fine luglio. Pochi mesi, nel corso dei quali i gesuiti, per evitare nuovi incidenti, si mossero abilmente presso gli ambienti romani sottoponendo piuttosto al pontefice la condotta del clero palermitano che, contrariamente a quanto ordinato, celebrava *Cappelle* in presenza del viceré e dei ministri scomunicati: dai canonici della cattedrale ai Domenicani, agli Agostiniani, ai Carmelitani, ai Minori Conventuali, ai Minimi. Denunce che ispirarono la bolla di

Clemente XI dei primi di giugno che minacciava gravi censure su quanti avevano e/o gli avrebbero disobbedito e l'interdetto generale sulla città. E che della bolla fossero responsabili i gesuiti, si persuase anche il sovrano che raccomandava al viceré di evitare che la *Cappella reale* in cattedrale in occasione della festa di metà luglio di Santa Rosalia, perché temeva i disordini popolari che ne sarebbero derivati per difendere un privilegio così opinabile (STELLARDI, 1863: 304).

Decisione avvilente per Maffei che, infiammato di sdegno verso il pontefice che progettava di scomunicarlo, sostenne reiteratamente come le *Cappelle* non fossero solo cerimonie sfarzose quanto, piuttosto, lo strumento per far conoscere alla popolazione “la ingiusta ed evidentemente nulla abolizione della Monarchia [...] niente facendosi, né potendosi fare dalla stessa per le misure che prendono i Vescovi, che non mandano li processi”, sicché i suoi poteri si riducevano alla “figura del Legato nato alla Ceremonia delle Cappelle, che veduta in Palermo, ed intesa nel Regno sostiene viva nell'opinione la sostanza e prerogativa della Legazia, e rassicura il Pubblico della nullità delle pretese Censure contro i Ministri e tanti Ecclesiastici che l'hanno sostenuta e difesa”.³²

Inoltre, poiché le *Cappelle* in Cattedrale e nella cappella di San Pietro erano fisse, non presentarsi per la festa di S. Rosalia, avrebbe significato che il sovrano riconosceva la preminenza del pontefice e ciò avrebbe indebolito il potere civile anche su altre potestà come il regio *exequatur*. Nondimeno, osservazioni che disturbarono Vittorio Amedeo che, con sua del 22 luglio tacitò Maffei, comunicandogli seccamente che le *Cappelle* erano ritenute di rilievo solo in un regno così dedito alle apparenze e che la sospensione delle stesse era solo un atto temporaneo. Che se ne convincesse insieme alla Giunta. Nessuna *Cappella* dunque in quei mesi. Ma lo scontro fu solo rimandato e, in particolare, quello che travolse i Gesuiti

Et nondimeno finis

Nei mesi convulsi che seguirono, densi di sospetti e accuse, è ancora padre Geronimo Pisano a tornare di scena, accusato dalla curia romana di aver scritto ad un canonico di Agrigento, una lettera ritenuta “piena di proposizioni hereticali”. Accuse restituite al mittente dal Pisano stupito di aver “cagionato tanto rumore e tanto fracasso

³² Maffei lamentava, inoltre, che nessuno più ricorreva in appello al Tribunale, che era stata sospesa l'autorità dei delegati nei procedimenti di primo grado, né si poteva procedere alla carcerazione degli ecclesiastici, (STELLARDI, 1863: 307).

in Roma, dove tanti scritti, e tante stampe della Sicilia in sommo pregiudiciali alla Santa Sede han trovato mute le lingue, e le penne”,³³ e risoluto nella difesa del suo operato e di quello dei confratelli che gli avevano chiesto consigli, poiché laddove fossero condannate le sue tesi, sarebbe occorso condannare tutti i libri e autori che le avevano ispirate. Aggiungeva, inoltre, che se la Santa Sede avesse preteso l’osservanza dell’interdetto, avrebbe dovuto comandarlo apertamente con la consapevolezza che la Compagnia tutta sarebbe stata cacciata dal regno, in procinto di diventare una selva incolta.³⁴

Ma in curia a Roma, non tutti erano in disaccordo con Pisano, consapevoli delle difficoltà in cui versava la Compagnia nell’assistere gli oltre 1500 confratelli esiliati dalla Sicilia, mentre aumentavano le pressioni delle monarchie europee sui vertici dei dicasteri e delle congregazioni poiché vi era in quell’*affaire*, lo spazio dove riaffermare la connessione tra potestà regia e potestà circa sacra.³⁵

Intanto, a Palermo incombeva la festa del Corpus Domini, dove era tradizione che la sera della vigilia la processione guidata dal capitolo della cattedrale e seguita dal potere civile e dal clero, venisse accolta all’esterno del collegio da otto scolari filosofi che, con torce e incensieri, accompagnavano l’ostensorio all’interno della chiesa per porlo sull’altare grande dove, tra la musica del coro, veniva celebrato un rito solenne. E nelle settimane precedenti furono molti i dubbi sul comportamento da tenere districati finalmente, alla vigilia della processione, da una carta romana indirizzata al confratello Orsi per informarlo che avrebbero potuto praticare quanto eseguito in passato e che potevano parteciparlo anche a padre Pisano, sebbene segretamente.

Ragione per cui, come scrisse pochi giorni dopo Giovanni Gioeni al generale, i confratelli Pisano, Faulis e Maiorana disposero che tutto avvenisse come in passato scoprendo però, la mattina della processione, una sorta di insurrezione tra gli scolari che dichiararono al rettore che la cerimonia era ingiuriosa verso Dio, il suo vicario e verso la Compagnia, e che in nome di nessuna formalità potevano cambiare opinione. Tale persuasione fu anche dei coadiutori che, spronati dal rettore e da Pisano a supplire nella

³³ ARSI, Sic.185 II, f. 421r.

³⁴ ARSI, Sic.185 II, f. 422.

³⁵ Lo aveva scritto dalla Sicilia il Caruso nel suo *Discorso* che era letto e commentato in Europa, dove aveva provocato anche reazioni come «la mozione del Parlamento di Parigi che vietava la pubblicazione e ordinava la distruzione di alcuni documenti della Santa Sede riguardanti la controversia siciliana, perché i principi che essi contenevano, soprattutto in materia di exequatur, attaccavano apertamente i diritti di tutti i sovrani», (CONDORELLI, 2014: 461).

funzione nelle veci degli scolari, dichiararono che la loro coscienza lo ripugnava. Questa la versione del Gioeni.

Opposta nel declinare gli eventi, quella resa dal rettore Palermo in un dettagliato memoriale in cui esponeva al generale come si fosse risolto a fare la funzione, ritenuta lecita dal vicario generale, perché informato che da Roma non sarebbe giunta alcuna intimazione. Con l'amarezza del superiore che aveva trascorso la giornata alla ricerca di studenti in un crescendo di perdita di autorevolezza -dal momento che quando ne convinceva qualcuno, i dissidenti lo persuadevano a rifiutarsi, mentre uno di loro, percorreva i corridoi del collegio con il crocefisso in mano per frastornare i presenti-, proseguiva narrando che, quando la processione fu così vicina da poter notare i volti attoniti dei partecipanti, giunsero tre confratelli di casa professa che lui spinse quasi a forza a pigliare le torce mentre convinceva, con qualche denaro, un chierico regolare a spargere l'incenso. Fu così che la funzione poté avere luogo, anche se i canonici della cattedrale non vollero parteciparvi.

Nonostante tutto, infatti, scoppiò lo scandalo di cui non si sentiva colpevole dal momento che nelle settimane precedenti, con i padri spirituali, aveva preparato i giovani senza mai cogliere in loro segni di dissenso salvo, poi, ricevere il giorno dei fatti un irriducibile rifiuto a prepararsi per l'accoglienza perché sobillati dai confratelli Giovanni Gioeni e Giuseppe Scilla. Erano loro, infatti, a fomentare gli studenti alla disobbedienza al punto da rovinare il collegio dal momento che il governo si attendeva ben altro comportamento o, almeno, che fosse identico a quello degli altri regolari.³⁶

Dai documenti emerge, quindi, netto il conflitto interno alla Compagnia, noto, peraltro, al governo che pochi giorni dopo convocò il rettore per comunicargli lo sdegno del viceré e la sua intenzione di cacciare i dissidenti dal regno a meno che all'ottava della processione del Corpus Domini, non avessero celebrato la funzione nel modo solito. E a nulla valsero le scuse del superiore che, in quell'occasione non ricevette neppure il sostegno del ministro Gastone, nonostante questi fosse da sempre vicino alla

³⁶ Il memoriale denunciava, inoltre, quali ispiratori della disobbedienza padre Placido Trimarchi, ministro dei retorici nel noviziato, e padre Bandini, vicerettore del noviziato. Nominativi che si aggiungono agli altri elencati dal rettore nel descrivere i due schieramenti presenti nelle istituzioni gesuitiche palermitane ovvero, i favorevoli alla funzione (i padri Pisano, Facchisi, Maiorana, Sgroi, Aguilera, Lancellata, Bartocelli, Baldanza, Baldassarre Giustiniani, Amato, Landolina, Vincinovi e Domenico Caracioli); e quanti vi si opponevano (i padri Trigona, Morabito, Bellassai, Torre, Carbone, del Bono, Gioeni, Scilla, Trimarchi, Bandini).

Compagnia.³⁷ Sicché, con amarezza dovette rispondere che non poteva soddisfare tale richiesta perché la processione dell'ottava era condotta dalla cattedrale nella sua qualità di parrocchia e il rituale non prevedeva che si facesse la funzione. In tutta risposta, gli fu ordinato di spostare in una altra residenza gli studenti di filosofia e di teologia, insieme ai loro maestri e al lettore di fisica, padre Migliaccio.

Fu così che l'8 giugno 1717, più di sessanta studenti e i loro maestri lasciarono l'isola imbarcati su un vascello genovese che il rettore aveva dovuto far noleggiare, ognuno di loro con una somma di denaro per affrontare il viaggio, il che fu un altro pesante aggravio per il collegio. Il fatto era che le circostanze non erano più a loro favore dal momento che, stavolta, il sovrano non intervenne e nessun amico della Compagnia poté moderare il rigore del Maffei, nemmeno il giudice Gastone che, pure, si era battuto a lungo contro gli altri ministri.

Stremato nel corpo e nell'animo, al rettore non restò che avvisare il generale che quanto occorso, era solo un anticipo del disastro futuro sia perché si avvicinava la festa di S. Ignazio che sarebbe stata l'occasione per il viceré di cacciarli tutti dal regno; sia perché pochi giorni la prima espulsione, questi aveva ordinato l'esilio di altri sei padri che furono costretti ad imbarcarsi subito su una tartana diretta a Napoli e non a Civitavecchia, porto d'elezione dei gesuiti che si recavano a Roma; sia perché temeva che da Torino giungessero l'ordine di sequestro di tutti i beni.³⁸

A Roma

Rifugio degli esuli, Roma era, però, soprattutto il luogo da cui sia a Torino che in Sicilia si attendevano sia le decisioni del pontefice, che i minimi segnali da una curia alle prese con trattative che proseguivano da anni per trovare un accordo istituzionale che resolvesse il conflitto in modo accettabile per le parti. Una impresa difficilissima fino ad allora, anche per la resistenza dei vescovi siciliani che erano andati per primi in esilio e che da Roma continuavano a tuonare contro chi intendeva abolire un privilegio connaturato alla stessa storia del potere civile e religioso nell'Isola.

Per tale ragione, risulta di particolare rilievo il memoriale inviato al pontefice, ai primi di maggio 1717, da Andrea Riggio, vescovo di Catania, tra i principali attori di

³⁷ Sul ruolo del giurista Francesco Gastone nella vicenda vedi (PACE GRAVINA, 2023: 337). Mentre un profilo biografico del personaggio in: (COCCHIARA, 2013: 957-958).

³⁸ ARSI, Sic.185-II, f. 425r.

quegli anni di guerriglia istituzionale, che, inaspettatamente, apre più che uno spiraglio verso l'ammorbidimento delle posizioni nella contesa, pronunciandosi a favore dell'investitura papale del Savoia quale nuovo sovrano dell'isola. Per quanto, infatti, l'incidente di Lipari fosse stato ingiurioso per la Chiesa, era suo fermo convincimento che occorresse trovare una composizione,³⁹ scegliendo il male minore per ottenere altre, ben più consistenti vittorie, smorzando “con questo concerto il fuoco maledico, e velenoso, che esce dalle bocche mordaci dell'inimici della Chiesa, seu del decoro della S.V. chi nel dire, tener ella astio con detto Principe”.⁴⁰ E sebbene sapesse che molti dissentivano per timore che le altre corone la intendessero come un cedimento alla violenza, rammentava al pontefice che se a queste fosse stato tolto un privilegio così grande come la Regia Monarchia “e fossimo nell'uguali circostanze, e col pericolo di passare qualche loro Regno all'eresia, come stà per accader in Sicilia, ed all'incontro non esservi diminuzione dell'autorità Pontificia mà avanzo, [...] dovriasi far l'istesso, che si supplica praticare à questo Sovrano [...] e male oprarebbe qualsisia Papa, se operasse in contrario, e ne sarebbe rovina alla Chiesa”.⁴¹

Né riteneva fondati i timori di quanti stimavano che l'imperatore se ne sarebbe risentito, sia perché la Sicilia non sembrava interessargli quanto altri territori della penisola; sia perché l'investitura era, di fatto, uno strumento politico da valorizzare in tempi così agitati dall'infrangersi degli equilibri che gli Asburgo di Spagna avevano detenuto per secoli.

“Di più oltre i motivi in questo foglio espressati dovria la S.V. per regularsi di buon governo bandizzare, proclamare, e far noto à tutti i Principi Cattolici dell'Europa, che ogn'un che bramasse l'investitura di Sicilia sia pronto a dargliela per profitto dell'autorità, e Maestà del dominio della Sede Apostolica [...] E soggiungo che il presente Sovrano stà in possesso col colore d'esser legittimamente in esso; E quest'investitura è per me somma sorte della Sede Apostolica per più capi, poiché oltre d'esercitar l'autorità sopra

³⁹ “Beatissimo Padre à riguardo di tal ripiego, e salutare medicina da me proposta non è più tempo di perder tempo, e la taciturnità riesce di gran danno, e precipizio dell'Anime, alle quali pare per la loro ignoranza, che qui si dorme, causandone questo concetto dal non rimirare che la S.V. prenda veruna risoluzione intorno l'aggiustamento, motivo d'essere parte de fedeli caduti e precipitati, attesa la fragilità umana, che le suggerisce non puotersi lungamente patire, e soggiacere alla violenta crudeltà della potestà laicale, confermando questo danno della dilazione 8...9 Troppo Sant.mo Padre, troppo oprano li figli perversi, troppo false dottrine suggeriscono con rovine degli altri. Non è tempo di perder tempo ad operare, tanto più che il negozio rimirasi posto in buono stato col sopra espresso ripiego, e tanto lodevole, e se in questo mondo pieno di tanti accidenti si temesse d'operare, e risolvere per non incontrar inciampo, come in negozij di sommo, et alto rilievo suole succedere, non può escusare di succedere, bisognando sempre riparare al maggior male, e non badare al minore”, ARSI, Sic.185-II, ff. 427v-428r.

⁴⁰ ARSI, Sic.185-II, f. 429r.

⁴¹ ARSI, Sic.185-II, f. 430r.

espressata, si lucra l'altra di stabilirsi le Bolle, e decreti Pontificij in quel regno, ed essendo Principe piccolo che arde per vedersi dalla Sede Apostolica riconosciuto per Re contentandosi di cedere a tutto, purché acquisti questa gloria”.⁴²

Con tale atto, la Regia Monarchia sarebbe stata definitivamente abbassata perché Vittorio Amedeo avrebbe riconosciuto le bolle e i decreti apostolici e, ancor di più, laddove nel futuro l'imperatore decidesse di volere l'Isola e reclamasse il privilegio della Legazia, lo avrebbe trovato riformato in modi che al papa sarebbe venuto semplice difendere con valide ragioni. Infine, a chiusa del memoriale, un ultimo accorato appello per la sua diocesi, che temeva fosse in procinto di precipitare nella perdizione che sarà, di fatto, uno dei suoi ultimi atti dal momento che la morte lo colse alle soglie del nuovo anno.

È, infatti, del 18 dicembre 1717, la lettera del cardinale Paolucci al nipote, il principe di Campofiorito, con la notizia della sua improvvisa morte e di come il pontefice, profondamente addolorato, avesse ordinato che le esequie si svolgessero a S. Maria Maggiore come “quelle che sogliono farsi per i Cardinali”,⁴³ lontano da una Sicilia, oramai in balia dei giochi della diplomazia europea.

Conclusioni

Il memoriale del Riggio apriva quindi al Savoia, mostrando una diversa attitudine del vescovo rispetto al passato, probabilmente dovuto all'aggravarsi delle tensioni nell'isola e all'ulteriore esilio a giugno di oltre sessanta gesuiti, tra padri e studenti, imbarcati verso Anzio e, da lì, spostati a Frascati dove sarebbero rimasti a spese del collegio romano e dove furono raggiunti dall'invito del papa che li volle a Roma per la festa dei santi Pietro e Paolo, dove poi li ricevette in udienza privata colmandoli di parole amorevoli, medaglie e indulgenze. Infiammati dalla presenza del pontefice, sentendosi martiri per la fede, i più giovani dedicarono il giorno dopo alla visita dei maggiori monumenti romani a dimostrazione della verità di quanto temeva il loro superiore rimasto nell'isola nelle lettere al generale, ovvero il fatto che la loro disobbedienza derivava anche dalla loro voglia “di andare con tale agire a Roma”, in Italia, nel mondo. Esisteva, insomma, una sete di avventura derivante dal dato generazionale che oscurava in loro le difficoltà che avrebbero incontrato nel vivere la

⁴² ARSI, Sic.185-II, f. 431r.

⁴³ *Lettera del cardinal Paolucci*. Archivio storico diocesano di Catania, Episcopati I, Episcopato Andrea Riggio (1693-1717), Copia del testamento di Riggio.

condizione di esiliati che, peraltro, a causa del numero sempre crescente, iniziava ad essere un problema economico per i loro ordini religiosi e per la Santa Sede. Né la soluzione era vicina, tanto più che la politica internazionale avrebbe di nuovo sparigliato le carte e consegnato un nuovo sovrano all'isola. In ogni caso, quel 1717 rimase uno spartiacque nella storia della provincia gesuitica in Sicilia -anno immortalato dall'opera sulla Compagnia nell'isola di Emanuele Aguilera commissionatagli proprio quell'anno-, per il suo palesare l'incrinarsi delle antiche obbedienze anche in un ordine che dell'obbedienza aveva fatto il suo motto, di fronte all'avanzare di un potere civile sospinto dal venti del cambiamento di idee, di ideali e, soprattutto, di fedeltà. Un preavviso dell'infiammata stagione che dagli anni Trenta del secolo avrebbe percorso la cultura siciliana e la politica degli ordini religiosi, con esiti inediti rispetto al glorioso passato in quel regno. Un Settecento ancora oggetto di ricerca per chi intenda leggere quel tempo attraverso le vicissitudini della Compagnia al fine di restituire della stessa il quadro complesso e tormentato dei suoi padri che, lungi dall'adesione totale al dettato della curia generalizia, furono pienamente coinvolti nei cambiamenti del tempo, uscendo dal canone del conservatorismo in cui sono stati a lungo racchiusi.

Bibliografia

Fonti primarie

Lettera di Girolamo Maria Pisano, Palermo 18 novembre 1713. Archivum Romanum Societatis Iesu, Sic. 188-I, f. 293.

Lettera di Paolo Sala, Palermo, 9 febbraio 1715. Archivum Romanum Societatis Iesu, Sic.185-II, f. 359.

Lettera di Pietro Maria Reggio, Palermo, 14 febbraio 1715. Archivum Romanum Societatis Iesu, Sic.185-II, ff. 361-362

Memoriale ad Regem, 1715. Archivum Romanum Societatis Iesu, Sic.185-II, ff. 392-393

Lettera del cardinal Paolucci. Archivio storico diocesano di Catania, Episcopati I, Episcopato Andrea Riggio (1693-1717), Copia del testamento di Riggio.

Lettera di Doria Del Maro, 7 dicembre 1713. Archivio di Stato di Torino, II, ctg 4, m. 7, f. 15.

Scritto concernente l'origine della concessione della Monarchia rimesso dal sacerdote Giuseppe Maria Salerno da Trapani. Archivio di Stato di Torino, I, ctg. 4, m. 2, f. 9.

Scrittura data dal vescovo di Catania per giustificare il consiglio dato da lui che gli osservanti l'Interdetto potessero comunicare con gl'inosservanti e ricevere i sacramenti da preti

inosservanti, nonostante che per l'inosservanza fossero censurati. Con una risposta del vescovo di Lipari che pretende di impugnare l'opinione di quello di Catania. Trasmessa dal Conte Provana li 27 giugno 1716 e mandata a S. M.tà. li 7 agosto 1716, Archivio di Stato di Torino, f. 115.

CARUSO, G.B., (1863). *Discorso storico apologetico della Monarchia di Sicilia*, Palermo: Stamperia di G. B. Gaudiano.

DI BLASI, G., (1834). *Storia del Regno di Sicilia dall'epoca oscura e favolosa fino al secolo XVIII*, vol. XXIII, Palermo: Nella Stamperia Reale.

FORNO, A., (1869). *Storia dell'Apostolica Legazione annessa alla corona di Sicilia*, Palermo: Tipografia G. B. Gaudiano.

MARIA, G. M. (Ed.), (1863). *Discorso storico-apologetico della Monarchia di Sicilia*, Palermo: Stamperia di G.B. Gaudiano.

SENTIS, F. I., (1869). *Die "Monarchia Sicula". Eine historisch-canonistische Untersuchung*, Freiburg in Breisgau: Herder.

STELLARDI, V. E., (Ed.) (1863). *Il regno di Vittorio Amedeo II di Savoia nell'isola di Sicilia, dall'anno 1713 al 1719 documenti raccolti e stampati per ordine della maestà del Re d'Italia Vittorio Emanuele II*, Torino: Dalla tipografia degli eredi Botta.

TEDESCHI, N. M., (1715). *Istoria della pretesa monarchia di Sicilia*, Roma: Presso il Gonzaga.

Fonti secondarie

BAZZANO, B., (2018). “Spinola Colonna, Filippo Antonio”. *Dizionario Biografico degli Italiani*, Vol. 93, pp. 740-742.

BAZZANO, N., (2010). “Monarchia sicula”. In A. PROSPERI, V. LAVENIA, J. TEDESCHI, (Eds.), *Dizionario storico dell'Inquisizione* (vol. 2, p. 1065). Pisa: Edizioni della Normale.

CANDELA, S., (1996). *I piemontesi in Sicilia. 1713-1718*, Caltanissetta-Roma: Salvatore Sciascia Editore.

CATALANO, G., (1955). “Controversie giurisdizionali tra Chiesa e Stato nell'età di Gregorio XIII e Filippo II”. *Atti dell'Accademia di Scienze, Lettere ed Arti di Palermo*, N° XIV, pp. 5-306

CATALANO, G., (1968). “La Regia Monarchia di Sicilia”. *Archivio Storico Siciliano*, N° 17, pp. 1-20.

CATALANO, G., (1973), *Studi sulla Legazia Apostolica di Sicilia*, Reggio Calabria: Edizione Parallelo.

COCCHIARA, G., (2013). “Gastone, Ignazio”. *Dizionario biografico dei giuristi italiani*, Vol. I, pp. 957-958.

CONDORELLI, O., (2014). “Istituzioni ecclesiastiche e cultura giuridica nella Sicilia di antico regime. Brevi note”. *Diritto e religioni*, N° 2, pp. 448-456.

CONGREGAZIONE DELL'INDICE, (1940). *Index librorum prohibitorum*, Roma: Tipografia Poliglotta Vaticana.

COZZO, P., (2014). “«No puedo creer que el papa y el rey pretendan cosas injustas» la doble lealtad de los obispos saboyanos (Sicilia y Cerdeña, a principios del siglo XVIII)”. *Libros de la corte*, N° 6, pp. 52-64.

- CREMONINI, C., (2013). “Riequilibrare il sistema: mutazioni e permanenze in Italia tra 1706 e 1720. Alcune considerazioni”. *Cuadernos de Historia moderna*, N° XII, pp. 177-188.
- DESCHAMPS, B., (2021). “La stampa d’emigrazione italiana negli Stati Uniti dal Risorgimento a oggi”. In B. DESCHAMPS, P. SERGI, (Eds.), *Voci d’Italia fuori d’Italia. Giornalismo e stampa dell’emigrazione* (pp. 187-216). Cosenza: Pellegrini.
- FODALE, S., (1991). *L’apostolica legazia e altri studi su Stato e Chiesa*, Messina: Sicania.
- FODALE, S., (1998). “Stato e chiesa: la prima controversia liparitana”. In U. SPIGO, M. SAJA, (Eds.), *Dal constitutum alle Controversie liparitane. La chiave di lettura della storia eoliana nell’ultimo millennio* (pp. 148-176). Palermo: Regione siciliana.
- GALLO, F., (1996). *L’alba dei gattopardi: la formazione della classe dirigente nella Sicilia austriaca (1719-1734)*, Catanzaro: Donzelli Editore.
- IEVA, F., (Ed.) (2016). *I trattati di Utrecht: una pace di dimensioni europee*, Roma: Viella.
- LONGHITANO, A., (2000). “Il tribunale di Regia Monarchia: governo della chiesa e controversie giurisdizionaliste nel Settecento”. In VACCA, S. (Ed.), *La Legazia Apostolica. Chiesa, potere e società in Sicilia in età medievale e moderna* (pp. 167-200). Caltanissetta-Roma: Salvatore Sciascia Editore.
- MANDUCA, R., (2020). *La guerra e l’altare. La controversia liparitana e i conflitti europei nei primi decenni del Settecento*. In E. GUGLIUZZO, G. RESTIFO (Eds.), *Una battaglia europea. Francavilla di Sicilia 20 giugno 1719* (pp. 161-170). Milano: Aracne Editrice.
- MANDUCA, R., (2012). *La Sicilia, la Chiesa, la storia. Storiografia e vita religiosa in età moderna*, Caltanissetta-Roma: Salvatore Sciascia Editore.
- NAPOLI, M. T., (2006). “Mito normanno e tradizione giuridica catalano-aragonese: alle origini della Regia Monarchia di Sicilia”. *Diritto e religioni*, N°1/2, pp. 339-340.
- OLIVA, G., (1905). “Le contese giurisdizionali della chiesa liparitana nei secoli XVII e XVIII”. *Archivio Storico Messinese*, N° VI, pp. 14-65.
- PACE GRAVINA, G., (2023). “Storie del diritto nella Controversia liparitana”. *Accademia*, N°1, pp. 335-341.
- ROMAGNANI, G. P., (2013). “Botta Carlo”. In G. GALASSO e A. PROSPERI (Eds.), *Enciclopedia di scienze, lettere e arti. Il contributo italiano alla storia del pensiero. Storia e politica* (pp. 325-330). Roma: Istituto della Enciclopedia italiana.
- SAVAGNONE, G., (1919). *Contributo alla storia dell’Apostolica Legazia di Sicilia. Uno scritto inedito del Fazello sulla ‘monarchia’ sur uno pseudo commento di Prospero Lambertini alla concordia benedettina*, Palermo: Stab. tip. ind. Diretto da G. Castiglia.
- SCALISI, L., (2008). “Il primato conteso. L’Apostolica Legazia tra Sette e Ottocento”. In SPEDICATO, M. (Ed.), *Stati e chiese nazionali nell’Italia di antico regime* (pp. 53-74). Galatina: Lecce.
- SCARPATO, G., (2023). “Una scuola di silenzio”. Maschere della dissimulazione e forme della comunicazione politica in Paolo Sarpi”. *Politics*, N° 20 (<https://journals.openedition.org/politics/342> consultato il 17 giugno 2025).
- STUMPO, E., (1992). “Doria, Carlo Alessandro”. *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 41, pp. 314-317.
- SYMCOX, G., (1989). *L’età di Vittorio Amedeo II, L’assolutismo sabaudo 1675-1730*, Torino: SEI.

VACCA, S., (Ed.) (2000). *La Legazia Apostolica. Chiesa, potere e società in età medievale e moderna*, Caltanissetta-Roma: Salvatore Sciascia Editore.

ZITO, G. (2000). “La Legazia Apostolica nel Cinquecento: avvio delle controversie e delle polemiche”. In S. VACCA (Ed.), *La Legazia Apostolica. Chiesa, potere e società in età medievale e moderna* (pp. 115-166). Caltanissetta-Roma: Salvatore Sciascia Editore.



FREDERICK I / III, THE *KRONTRAKTAT*, AND THE BRANDENBURG-PRUSSIAN REACTION TO THE ACCESSION OF PHILIP V OF SPAIN: A STRAIGHTFORWARD CASE?

Crawford Matthews

Stadtgeschichtliches Museum Leipzig, Germany

Recibido: 31/08/2025

Aceptado: 19/09/2025

ABSTRACT

This article reassesses the Prussian response to the accession of Philip V of Spain in 1700 which has been traditionally portrayed as a straightforward consequence of the *Krontraktat* obligations to the Emperor. It demonstrates that Frederick I's policy was complex and shaped less by his predetermined commitments than by his pursuit of recognition for Prussia's newly created royal dignity. Between 1700 and 1702, Frederick manoeuvred diplomatically between multiple partners, leveraging troop commitments to secure symbolic recognition of his kingship. His tentative overtures to the Bourbon monarchs and his flirtation with neutrality demonstrate his tactical manoeuvring. Ultimately, he sided with the Habsburg claimant, Charles III, but only after extracting significant concessions that secured widespread recognition of his royal title.

KEYWORDS: Prussia; Philip V; Charles III; War of the Spanish Succession; Diplomacy; Royal Title.

**FREDERICO I/III, EL *KRONTRAKTAT* Y LA REACCIÓN DE
BRANDEBURGO-PRUSIA AL ASCENSO AL TRONO DE FELIPE V DE
ESPAÑA: ¿UN CASO SENCILLO?**

RESUMEN

Este artículo reevalúa la respuesta prusiana a la ascensión al trono de Felipe V de España en 1700, que tradicionalmente se ha descrito como una consecuencia directa de las obligaciones del *Krontraktat* con el emperador. Demuestra que la política de

Federico I era compleja y estaba menos determinada por sus compromisos preestablecidos que por su búsqueda del reconocimiento de la recién creada dignidad real de Prusia. Entre 1700 y 1702, Federico maniobró diplomáticamente entre múltiples socios, aprovechando los compromisos de tropas para asegurar el reconocimiento simbólico de su reinado. Sus tentativas de acercamientos a los monarcas borbónicos y su coqueteo con la neutralidad demuestran su maniobra táctica. Finalmente, se puso del lado del pretendiente de los Habsburgo, Carlos III, pero solo después de obtener importantes concesiones que le aseguraron el reconocimiento generalizado de su título real.

PALABRAS CLAVE: Prusia; Felipe V; Carlos III; Guerra de Sucesión Española; Diplomacia; Título real.

Crawford Matthews completed his PhD in history at the University of Hull (U.K) in 2020. He has since worked as a postdoctoral research assistant at the Martin-Luther University Halle-Wittenberg and published the monograph *Anglo-Prussian Relations 1701-1713: The Reciprocal Production of Status Through Ceremony, Diplomacy, and War*, (Abingdon: Routledge) in 2024. His research interests include the history of early modern Germany, Britain, European diplomacy, ceremonial, symbolic communication, the cultural history of warfare, and gift-giving. Alongside his academic work, he has worked for museums and cultural institutions and was part of the project team for the exhibition “What is Enlightenment?” Questions for the 18th Century in the German Historical Museum. He currently works as a curator for the Museum of City History Leipzig, where he is curator of the Battle of the Nations Monument and responsible for military history as well as state and city history 1789-1849.

Correo electrónico: crawford.matthews@leipzig.de

ID ORCID: 0009-0007-8870-1635

FREDERICK I / III, THE *KRONTRAKTAT*, AND THE BRANDENBURG-PRUSSIAN REACTION TO THE ACCESSION OF PHILIP V OF SPAIN: A STRAIGHTFORWARD CASE?

At the commencement of the 18th century, two new kings assumed more or less contested royal titles, which they would spend the next decade and more securing and obtaining recognition of. On November 16th 1700, Philip, Duke of Anjou, was proclaimed as king of Spain and its empire by his grandfather, Louis XIV, in a ceremony at Versailles (EXTERNBRINK, 2021: 252-262). Three months later, on January 18th 1701, at a coronation ceremony in Königsberg, Elector Frederick III, Margrave of Brandenburg crowned himself as Frederick I, King in Prussia (BESSER, 1712). Although Philip V, the first Bourbon King of Spain, and Frederick I, the first King in Prussia, assumed their crowns under very different circumstances, the mutual recognition of their royal status by each other and by European princely society as a whole was closely interlinked.

The *Krontraktat* of November 16th 1700, the treaty under which Frederick III / I famously secured pre-emptive recognition from the Habsburg Emperor, Leopold I, for his impending Königsberg coronation, obliged the new Prussian king to provide 8,000 troops for the Habsburg claimant in the event of a disputed succession to the Spanish monarchy (GÖSE, 2012: 233-235). That these Prussian troops entered the field against the Bourbon powers in the War of the Spanish Succession has historically led many to view the Prussian king's approach to the succession of Philip V and the War of the Spanish Succession in general as a straightforward case. Victor Loewe, a historian well versed in Prussian archival sources, for example, surmised:

“The Berlin government did not pursue an independent policy on the question of the Spanish succession and when the outbreak of the great war ultimately saw it on the side of France's enemies, [...] this was merely the consequence of the obligations that Elector Frederick had already undertaken years earlier towards Austria in the event of the death

of the Spanish king” (LOEWE, 1924: 143).

Further treaties concluded with the Grand Alliance between 1701 and 1709 obliged the King in Prussia to furnish further men for the Habsburg cause, and in 1709, 31,000 troops stood in allied service in exchange for a range of subsidies (BRAUBACH, 1923: 104-125). This has led some to designate Frederick as a “powerless, cheated vassal” (HINRICHS, 1968: 146). Such thoughts reach their apotheosis under Johann Gustav Droysen, who remarked that during the epoch of the simultaneous War of the Spanish Succession and Great Northern War, the Prussian king enacted “in the west, war without politics, in the east, politics without an army” (DROYSEN, 1872: 254). Though such forceful statements have been relativised by recent historiography (GÖSE, 2012; PLASSMANN, 2002; ROLL, 2002), the assumption that the 1700 *Krontraktat* transformed Frederick I into a subordinate vassal of the Grand Alliance has long stymied research into the Prussian reaction to Philip V’s accession to the Spanish throne.

In fact, the Prussian response to Philip V’s assumption of the Spanish crown was complex. It gradually evolved and was by no means wholly determined by the agreement with the Emperor of 1700. Indeed, the Prussian monarch’s diplomatic dealings between the death of the Spanish king, Charles II, in November 1700, and Prussia’s full accession to the Grand Alliance in December 1702, illustrate just how much diplomatic manoeuvring Frederick I undertook. Such actions also demonstrate the interrelation of Philip V’s succession with other Prussian interests, most notably the establishment of Prussian royal dignity. Significantly, this two-year period illustrates several dynamics that would characterise the remainder of Frederick I’s reign. The Prussian king’s primary objective was to gain widespread recognition of his new royal title in European princely society. He placed particular importance on attaining recognition from influential and prestigious potentates, such as the Emperor and the kings of France and England. Frederick sought not only to secure written acceptance of his new title, he also sought symbolic recognition through diplomatic ceremonial. The Prussian King used his troops as a bargaining tool with which to secure diplomatic and ceremonial concessions from as broad a spectrum of actors as possible. At the same time, Frederick I often exhibited a flexible interpretation of diplomatic treaties and a willingness to use partners’ failures to meet their obligations as a means to escape his

own. Likewise, Frederick I exploited a conceptual differentiation between his roles as Electoral Prince of the Holy Roman Empire and sovereign King in Prussia to his own advantage. Finally, the Prussian king exploited factors inherent to early modern warfare in order to strategically prevaricate, delaying or withholding the dispatch of his troops, in order to extract concessions from allies. This article will therefore examine in detail the two-year period between the signing of the *Krontraktat* of November 1700 and the Accession Treaty of December 1702 as representative of these broader themes which have been discussed elsewhere (MATTHEWS, 2024). It will thus assess how these elements intersected with the Prussian response to the accession of Philip V in the initial stages of the War of the Spanish Succession.

A brief initial warning is in order. Although this article is about the Prussian reaction to the accession of a new Spanish monarch, it may appear to focus predominantly on Frederick I's entanglements with the Emperor, the King of France, the King of England, and the Dutch Republic. This is largely unavoidable. Throughout this period, Frederick had limited contact with the Spanish court, and the extent to which Louis XIV's grandson exercised an independent policy towards Prussia is questionable, particularly in the initial years of his reign (WADDINGTON, 1888: 250). Frederick's approach to Philip V was thus primarily shaped by his interactions and allegiances with those other courts.

The Prussian crown project and the Spanish succession

Because the Prussian reaction to the accession of Philip V was so heavily influenced by Frederick III / I's own project to secure royal status, it is worth examining the factors that motivated this endeavour in order to discuss how the two intersected. The 1701 Königsberg coronation was prompted by structural factors inherent in European princely society around 1700, as well as the experiences of Frederick and his father as Electors of Brandenburg. In the early modern European society of princes, rank and relative status were objects of inherent value, and while there existed an approximate, though much-contested, hierarchy of princes before 1648, the decades thereafter saw the gradual transition to a bipartite international system (STOLLBERG-RILINGER, 2002; STOLLBERG-RILINGER, 1997). The concept of sovereignty increasingly came to predominate, and it was asserted there could be no precedence or

hierarchy amongst sovereign princes (WICQUEFORT, 1716: 225). According to this metric there instead existed a dichotomous order, composed of sovereigns on the one side, and subjects on the other (STOLLBERG-RILINGER, 2002; STOLLBERG-RILINGER, 1997). Stollberg-Rilinger has for example spoken about the gradual emergence of a “circle of Sovereigns” (STOLLBERG-RILINGER, 2002; STOLLBERG-RILINGER, 1997). The boundaries to this contested grouping remained porous and flexible, while some concepts of hierarchy persisted, yet the idea of sovereignty increasingly came to shape actors’ positions in the international order. Sovereign status was not a mere legal concept, but rather a social status, tied to the dignity of the ruler. It represented the intersection of territorial sovereignty and royal dignity (KRISCHER, 2012: 213-218; KRISCHER, 2009: 12-14). Sovereign status was recognised in various ways, but increasingly important became a set of honours granted to a ruler’s diplomats at foreign courts: the so called royal honours or *honores regii* (STOLLBERG-RILINGER, 2002).

The structural precarity of certain actors within this transitioning system led them to seek to obtain tracts of sovereign territory and unleashed a veritable “wave of regalisation”, whereby rulers sought to attain royal titles (DUCHHARDT, 1983; FRIEDRICH, 2010: 4-6; MATTHEWS, 2024: 38-40; CLARK, 2007: 27). This was particularly prominent amongst the Electors of the Holy Roman Empire, as their status and the concept of “Electoral Pre-eminence” became increasingly challenged (GOTTHARD, 1999; RUFFERT, 2022: 137). The accession of the Elector of Saxony to the crown of Poland in 1697, the succession of the Elector of Hanover to the British crown in 1714, and the schemes of the Elector of Bavaria to secure the Spanish crown (or some part thereof) for his house, illustrate the pervasiveness of the structural pressures facing the imperial Electors (MATTHEWS, 2024: 38-40). They accordingly sought to acquire royal crowns to secure their appropriate place in European princely society.

Factors and experiences particular to Brandenburg-Prussia also made Frederick III intent on attaining a royal title. Unlike his counterpart electors, Frederick III possessed sovereign territory outside the Holy Roman Empire, with the territory of Ducal Prussia. Yet, despite this fact, the later decades of the seventeenth century were marked by numerous diplomatic setbacks whereby Brandenburg representatives were denied

sovereign ceremonial treatment (STOLLBERG-RILINGER, 1997: 159ff.; RUFFERT, 2022: 122, 172). Unwilling to grant the representatives of foreign rulers the *honores regii* when they were themselves denied them, Frederick William and his son, Frederick III, thus manoeuvred Brandenburg-Prussia into diplomatic isolation, with few high-ranking diplomats being dispatched to Berlin-Cölln (STOLLBERG-RILINGER, 1997: 167-168; JAGENBURG, 1936: 109-110). This process reached its culmination at the negotiations that led to the Peace of Ryswick of 1697, where Brandenburg representatives were refused crucial ceremonial honours and treated as the representatives of a subject (FREY, 1984: 189; GÖSE, 2012: 200-201). It thus became apparent, that if Frederick III was intent on obtaining elements of the *honores regii* and more or less equal treatment with other European sovereigns and kings, he could neither rely upon his status as imperial elector, nor as sovereign duke in Prussia.¹ Instead he would require a royal title, and as one Prussian minister observed, royal status would bring “real advantages”, allowing ceremonial difficulties to be overcome and facilitating important diplomatic meetings on an equal footing.²

In the late 1690s, Frederick formed a body of advisors to discuss the possibility of acquiring a crown, as well as its inherent advantages and disadvantages (GÖSE, 2012: 218-221). To these ministers Frederick clearly articulated his thoughts on the matter, stating that “when I have everything that belongs to the royal dignity, even more than other kings, why should I not also seek to obtain the title of king?”³ Frederick was, however, in a unique position in comparison with his international peers, for he was not seeking to attain an already existing kingdom through election or succession, nor was he seeking to claim the symbolic capital of a defunct kingdom (MATTHEWS, 2024: 39-40). Rather, Frederick sought to create a new royal title based on his existing domains (FRIEDRICH, 2010). On the question of upon which territory the royal title should be based Frederick opined: “it should be the Royal Dignity of Prussia, because I am sovereign there”.⁴ He continued: “If I assume the royal dignity over my Brandenburg lands, I am not a sovereign king but a vassal king [*Lehn König*], [...] but if I assume the

¹ Frederick III, *Andtwhort auf denen Punkten oder Aufsatz des von Fuchs wegen der Königlichen würde*, 1699, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1, f.89.

² Ilgen, *Denkschrift*, 1704 in (LEHMANN, 1878: 559)

³ Frederick III, *Andtwhort*, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1, f.85.

⁴ Frederick III, *Andtwhort*, 1699, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1, f.85.

royal dignity because of Prussia, I am an independent king”.⁵ Frederick’s ministers stressed how important it would be to gain recognition of this new title, with one remarking that “it is not enough to be crowned; one must also be assured of being recognised as king” (GÖSE, 2012: 225ff.).⁶ He deemed that unsuccessful establishment of Prussian royalty would push Frederick III into diplomatic isolation.⁷

Frederick himself emphasised the importance of imperial consent, stressing that “I want above all else to assure the Emperor’s approval” (DAUSER, 2017: 258).⁸ The Emperor’s traditional position as the preeminent prince in Christendom made his consent indispensable (ROLL, 2002: 190). Likewise, imperial consent was important for gaining the acceptance of Prussian royal status from the princes of the Empire. Once imperial approval was secured, Frederick deemed that favourable circumstances with England, Holland and Poland would enable him to swiftly acquire recognition from them.⁹ With regard to the Emperor, Frederick linked the issue of his rank elevation to the impending Spanish Succession crisis:

“He [the Emperor] also requires my assistance in the Spanish succession, and as the Emperor wishes to gain entire kingdoms in such a succession, [and] I will render him with that as much service as any other potentate in the world can, I can only conclude that this is an opportunity to oblige the Emperor and negotiate something good for myself in return, for if I let this opportunity pass, it will not come again for many generations or at least not during my reign, and from which I must necessarily profit in order to achieve my intention. If I miss this opportunity and the Emperor gains more realms and power through the Spanish succession, he will subsequently not only hold all other potentates, and me in particular, in lower esteem than he does now, but will also hinder rather than promote the growth of my dignity and authority. If I intend to make my services to the Emperor in the Spanish succession count, I must do so soon, before he aligns himself with France, England and Holland, for afterwards he will no longer need me...”.¹⁰

The *Krontraktat*

Frederick and his ministers raised the matter of the royal title with the Emperor at an opportune moment, instructing his envoy in Vienna, Christian Friedrich Bartholdi, to do so in October 1699 (GÖSE, 2012: 215-235; ROLL, 2002). Frederick mused that a change in diplomatic circumstances could prove beneficial for the project, for “now, in

⁵ Frederick III, *Andtwhort*, 1699, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1, f.85.

⁶ Ilgen, Memorial, 11.11.1700 in (WADDINGTON, 1888: 426).

⁷ Ilgen, Memorial, 11.11.1700 in (WADDINGTON, 1888: 428-429).

⁸ Frederick III, *Andtwhort*, 1699, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1, f.85.

⁹ Frederick III, *Andtwhort*, 1699, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1, f.86-88; Ilgen, Memorial, 11.11.1700 in (WADDINGTON, 1888: 427)

¹⁰ Frederick III, *Andtwhort*, 1699, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1, f.86-87.

the Spanish succession affair, the Emperor is being pressured so hard from all sides”.¹¹ This was indeed the case; an initial partition treaty drawn up between France, England, and the Dutch in 1698 had sought to avoid a war over the Spanish Succession by awarding Spain, the Spanish Netherlands and its overseas Empire to Joseph Ferdinand, the electoral prince of Bavaria. Thereunder, Habsburg and Bourbon candidates were to be compensated with territories in Italy (RULE, 2007: 96-97; WHALEY, 2013: 108-110). The premature death of Joseph Ferdinand in February 1699 however put paid to this prospect. William III attempted to negotiate a second partition treaty with France, now making the Habsburg claimant the main benefactor and compensating the French with Milan. Whilst Vienna rejected the second partition treaty (ROLL, 2002: 201), the Spanish court became outraged upon discovering its provisions, and Charles II concluded a will which named Louis XIV’s grandson, the Duke of Anjou, as sole inheritor of Spain and all its dependent territories (RULE, 2007: 100-101).

News of the will in favour of the Bourbon prince was circulating openly in Madrid and beyond, and these alongside the continuing precarious nature of Charles II’s health exacerbated Habsburg concerns (PRIBRAM, 1885: 186; ROLL, 2002: 201). Fearing isolation in the event of a conflict with the French over the Spanish succession, the Emperor set about looking for allies. From the Brandenburg side there was a desire to utilise the Emperor’s isolation and extract concessions, most notably recognition of the Prussian crown, whilst Frederick’s military assistance was still of importance (PLASSMANN, 2002). In a personally written letter to the Emperor of June 1700, Frederick requested support for his ‘assumption of the royal title on my Duchy of Prussia’ and at the same time assured Leopold I that in recognition “Your Imperial Majesty may also be assured that I [will] acknowledge this not with empty words, but with everything that I can contribute to the advancement of Your Imperial Majesty’s glory and Interest”.¹² The implication was of course, that Frederick would support the Emperor’s claims in the case of the Spanish Succession, though naturally other issues were also implied (ROLL, 2002: 218).

Emperor Leopold I and the then Elector, Frederick William, had already signed a twenty-year defensive alliance in 1686 in which both pledged to defend each other’s territories, including those:

¹¹ Frederick, 18.10.1699, I. HA Rep. 132, Nr. 1 f.2.

¹² Frederick III, 09.06.1700, in (VOTA, 1911: 546).

“That may accrue to them in the future by divine providence through succession or other lawful means, including in particular the case, which God in His goodness may long prevent! when the King of Spain should die without an heir, namely that His Electoral Highness will also then provide His Imperial Majesty with the promised assistance to claim what will thereupon rightfully fall to him and his heirs”.¹³

Although this agreement was technically still valid until 1706, both sides desired to renew it around 1700. It was now Frederick III and not his father who reigned as Elector in Brandenburg, and the Emperor saw an agreement as a means to bind him more tightly to his cause. He also saw the renewal of the agreement as a means to prevent Frederick from forming alliances with his enemies, or with other actors who might threaten Habsburg domains (ROLL, 2002: 206-208, 225; GÖSE, 2012: 226-227). Moreover, while France, England, and the Dutch were devising partition treaties to divide up the Spanish Empire upon Charles II’s death, the Emperor in August 1700 declared that “as long as the king [of Spain] lives, there is regarding the succession, nothing to discuss, nor any action to be taken”.¹⁴ Frederick III thus saw the opportunity to utilise the Emperor’s relative isolation to make promises of troop commitments for any Spanish succession war in exchange for an imperial guarantee that they would recognise Frederick’s coronation as King in Prussia (PLASSMANN, 2002: 231ff.). On the imperial side, it was surmised that Frederick may crown himself no matter what, and that this, and any potential pledging of himself to others in exchange for recognition, would bring harm to the House of Austria. As a result, they sought to extract as much as they could from the Elector for the recognition of the crown (ROLL, 2002).

Whilst Frederick emphasised that Leopold was “recognising” and not “creating” his new royal title, and thus rejected a reactivation of medieval imperial prerogatives that allowed the creation of kings, the weight of that recognition from the traditional leading prince in Christendom was inordinate (FRIEDRICH, 2010: 8-9; GÖSE, 2012: 230). Thus, once Frederick’s ministers discovered the conditions under which the Emperor would be willing to accept Frederick’s elevation to king, and some points were further negotiated, Frederick’s envoy in Vienna, received instructions to conclude a treaty with the Emperor’s ministers.¹⁵ The ‘renewed secret defensive alliance’, which

¹³ Printed in (MOERNER, 1867: 754).

¹⁴ Quoted in (PRIBRAM, 1885: 163).

¹⁵ Imperial conditions, 06.08.1700 & report from Wartenberg, Dohna and Ilgen, 13.08.1700, in (LEHMANN, 1878: 473-475, 476-492).

has since gone into historiography as the *Krontraktat*, or crown treaty, was consequently concluded on November 16th 1700¹⁶. It stated that:

“Should His Royal Majesty in Spain (which God in His mercy may prevent) die without descendants, [...] that His Electoral Highness, His Imperial Majesty and your heirs, should they be prevented from succeeding to the throne and from obtaining what they claim to be theirs, and should war break out before or after the death of the aforementioned king of Spain, the aid promised in the said treaty of eight thousand men shall be provided without any exception or dispute [...] in order to use them for that purpose according to the reason of war, and His Royal Highness will continue to provide such assistance until peace is made and the succession dispute is thereby resolved” (MOERNER, 1867: 812-813).

For these troops, the Emperor pledged to pay yearly subsidies of 100,000 *Gulden* in peace and 100,000 *Reichsthaler* (equivalent to 150,000 *Gulden*) in times of war (MOERNER, 1867: 643, 816-817; GÖSE, 2012: 234). But that while these troops could be used to secure Habsburg succession to the Spanish monarchy, they could not be dispatched “overseas or in the Kingdom of Naples, but only in those lands and fiefs belonging to the Holy [Roman] Empire” (MOERNER, 1867: 813). This importantly assuaged Brandenburg fears that those troops might be sent “to India [sic]”¹⁷, but enabled them to be sent to the Duchy of Milan, part of the Spanish monarchy, but technically an imperial fief (ROLL, 2002: 213; GÖSE, 2012: 234; PLASSMANN, 2002: 232-233).

In exchange, Frederick received imperial recognition for his impending coronation as king. Article seven declared that:

“if His Electoral Highness[...] on account of his Duchy of Prussia, allows himself to be proclaimed and crowned as a King, His Imperial Majesty will bestow[...] immediately, without any further delay or postponement[...] within and outside the Empire, [the] honours, dignity, and recognise all those prerogatives, titles, and honours, as other European kings[...] In sum, to make no difference between his Electoral Highness and other European kings, in particular those kings of Sweden, Denmark and Poland, in the titles and other marks of honour” (MOERNER, 1867: 814).

Moreover, the Emperor promised that he would:

“through all appropriate offices, in writing and through his ministers, will ensure that all foreign crowns and potentates, especially Spain and Portugal, as well as the Italian princes and republics, and above all the estates of the Empire, do likewise, and that His Electoral Highness [is] no less accepted and acknowledged as king from the same than

¹⁶ Printed in (MOERNER, 1867: 810-823)

¹⁷ *Report from Wartenberg etc.*, 13.08.1700, in (LEHMANN, 1878: 479).

from his Imperial Majesty” (MOERNER, 1867: 814-815).

The *Krontraktat* would thus seem, on the surface at least, to define Frederick’s approach to the death of the Spanish monarch, obliging him to support the Habsburg candidate and surely reject any French claimant. Yet, the *Krontraktat*, also left many details unresolved or poorly defined, and this would lead to later conflict (PLASSMANN, 2002: 222-225; GÖSE, 2012: 233-234). Frederick and his ministers, for example, knew the Emperor’s precarious financial position would make him unable to wholly fulfil his subsidy obligations, and they planned to use this as a potential excuse to also renege on their own troop commitments should it suit (PLASSMANN, 2002: 235). Important ceremonial matters were also left ambiguous and would lead to a future rupture between Berlin and Vienna (MATTHEWS, 2024: 151).

The initial response to Charles II’s death

The conclusion of the *Krontraktat* was eclipsed by events regarding the Spanish succession. When Bartholdi and the Habsburg ministers signed that agreement on November 16th 1700, they did not even know that Charles II had died on November 1st, due to delays engendered by the speed of the early modern postal network (FECKL, 1979: 38). Indeed, the *Krontraktat* was in fact signed on the exact same day as Louis XIV proclaimed his grandson as King Philip V of Spain at Versailles.

In advance of the conclusion of the *Krontraktat*, Frederick was, however, discussing the prospect of gaining French recognition for his prospective elevation to king. In October 1700 for example, Ezechiel Spanheim, Frederick’s envoy at the French court was assuring Louis XIV’s ministers that though Frederick was obliged to support the Emperor over the Spanish succession, this was only with 8,000 of his 30,000 troops. These in turn could only be used defensively in the Empire and Habsburg hereditary lands, and he speculated that he might otherwise be able to remain neutral (COLE, 1733: 222; PRIBRAM, 1885: 183).

With the Spanish court, Frederick made very little attempt to pre-emptively secure recognition of a prospective Prussian royal title. Though Brandenburg diplomats in Vienna had informally discovered, through Spanish diplomats, that the Spanish King might even be one of the first to recognise a Prussian king (WADDINGTON, 1888: 248). Throughout 1700 Frederick’s envoy in Madrid, Pierre de Falaiseau, was not

convinced that Charles II was nearing his end and even hoped as late as October 1700 that he may produce an heir (WADDINGTON, 1888: 249-250). Nevertheless, developments obliged him on November 4th, to inform his master of the Spanish king's deterioration and death. He moreover reported, that Charles II's testament had named the Duke of Anjou as “universal successor” to the Spanish monarchy and all of its territories, commenting that this ‘unexpected blow’ represented a ‘cruel mortification’ for the Emperor's ambassador.¹⁸ Falaiseau continued to transmit news from Madrid including copies of Charles II's full will and the imperial protestations thereto, as well as news of Philip V's imminent arrival in Madrid.¹⁹ Rhetorically, Falaiseau continually referred to the nominated Spanish king as ‘the Duke of Anjou’, due to the uncertainty of Frederick's approach towards him.²⁰ Falaiseau was ordered not to engage with Philip V, as it was assumed Spanish policy was subordinated to French interests, and was recalled from Madrid at the end of February 1701 (WADDINGTON, 1888: 250).

At the French court, the Brandenburg envoy, Ezechiel Spanheim, had instructions to keep Frederick III abreast of developments relating to French intentions around the Spanish Succession.²¹ On November 11th Spanheim reported Charles II's death and that Louis XIV and his ministers had been informed of the Spanish king's will, with rumours circulating that it favoured the Duke of Anjou.²² Spanheim likewise reported thereafter on the French acceptance of Charles II's will and the ceremony at which Louis XIV proclaimed Anjou as King of Spain, before a kneeling Spanish ambassador and humiliated imperial envoy²³ (EXTERNBRINK, 2021: 252-262). Spanheim himself was not present at this event, or as he dubbed it the “metamorphosis of the Duke of Anjou into the King of Spain”, but he thereafter remarked that he was now ‘embarrassed’ by the situation, not knowing whether to pay respect to the Duke of Anjou as king or to refrain from doing so.²⁴ Unsure, Spanheim avoided taking an audience with or congratulating Philip V, remarking that he had not been sent to him. He contented himself with vaguely congratulating Louis XIV on the “great occasion” that had taken place at Versailles, whilst appealing for further instructions from the

¹⁸ Falaiseau, 04.11.1700, GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9159.

¹⁹ GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9159; GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9162.

²⁰ Falaiseau 13.01.1701, & 07.06.1701 GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9162.

²¹ Spanheim's instructions in (LOEWE, 1924: 196).

²² Spanheim, 11.11.1700 & 15.11.1700, GStA PK, I. Ha Rep. 11, Nr. 2658.

²³ Spanheim, 16.11.1700 & 19.11.1700, GStA PK, I. Ha Rep. 11, Nr. 2658.

²⁴ Spanheim, 19.11.1700, GStA PK, I. Ha Rep. 11, Nr. 2658, fol.211.

Elector.²⁵ The Elector’s privy council however stated that they would take time to consider the approach to Anjou’s accession (WADDINGTON, 1888: 247).²⁶

On December 17th, following the signing of the *Krontraktat*, and with Frederick departing for the coronation in Königsberg (GÖSE, 2012: 235), Spanheim now requested that Louis XIV recognise Frederick as king as soon as he was crowned²⁷ (WADDINGTON, 1888: 248; LOEWE, 1924: 143; COLE, 1733: 262, 278). Yet the French king, knowing that his troops would likely soon confront Frederick’s, who were obliged to support Habsburg claims to the Spanish succession, gave a noncommittal reply, his response undoubtedly influenced by his “indignance” at Frederick’s outstanding recognition of Philip V as Spanish King (WADDINGTON, 1888: 248-249, 361).²⁸ From this point these two issues became interlinked, with Bourbon recognition of Prussian royalty dependent upon Frederick’s acceptance of Philip V as Spanish King, or at the very least his neutrality in any coming war over the Spanish Succession.

Spanheim continued in vain to negotiate, with the French minister Torcy stating that Louis XIV had not refused to recognise Frederick’s new crown but merely postponed his recognition, whilst simultaneously voicing his unhappiness over the prospect of Prussian military support for the Habsburgs.²⁹ Spanheim continued to hold out hope that French recognition of Prussian royal dignity could be obtained, however, after the recall of des Alleurs, the French envoy to Berlin, it was deemed hopeless, and Spanheim was also recalled from Paris, and departed in March 1701 (WADDINGTON, 1888: 249; LOEWE, 1924: 144). He would go on to serve Frederick as envoy and then ambassador to England (LOEWE, 1924: 146-156).

With this, the period of initial Prussian reaction to the accession of Philip V was concluded. Prussian envoys were withdrawn from both Paris and Madrid, and whilst Spanheim, for example, remained informed of the Bourbon courts’ dispositions via diplomatic colleagues in Paris (WADDINGTON, 1888: 362), the absence of reciprocal diplomats in Paris/Madrid and Berlin meant that Frederick was left both without direct communication channels to the Bourbon kings, as well as representatives through which recognition could ceremonially be expressed.

²⁵ Spanheim, 26.11.1700 & 20.12.1700, GStA PK, I. Ha Rep. 11, Nr. 2658, fol.224, 275.

²⁶ Rescript, 06.12.1700, GStA PK, I. Ha Rep. 11, Nr. 2658, fol.249-250.

²⁷ Frederick III, 27.11.1700 in (WADDINGTON, 1888: 444).

²⁸ Spanheim, 07.02.1701, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 9.

²⁹ Spanheim, 07.02.1701, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 9.

Prussian recognition of Philip V?

The Prussian approach to Philip V's accession now entered its next phase. Despite the recall of the Prussian envoys from Paris and Madrid, which might have seemed to indicate a definitive rejection of the Bourbon claimant to the Spanish throne, Frederick and his ministers continued to explore options that might secure Bourbon recognition of Prussian royalty. This included the prospect of recognising Philip V as king. Such ventures illustrate Prussian tactical manoeuvring to achieve the primary goal of gaining widespread recognition of the new royal title, which by no means came to an end with the outbreak of hostilities, despite Frederick I's treaty obligations to support the Habsburg cause in the War of the Spanish Succession. In seeking to obtain recognition of his royal title from further European potentates, Frederick attached particular importance to France (and by extension Spain), England and the Dutch Republic. He sought not only initial written acquiescence of his title, but also symbolic recognition thereof, performed symbolically, through the ceremonial granted to his diplomats at foreign courts, and via high-ranking foreign diplomats in Berlin.

Eager to obtain French recognition of his kingship, Frederick did all he could to avoid open hostilities with the French, which would undoubtedly have precluded this. He even considered making concessions to obtain Louis XIV's recognition of his royal status, the most significant of which would have been to recognise Philip V's accession to the Spanish throne. Thus, even though Frederick himself had conceded in December 1700 that recognising Anjou as king was “morally impossible”, he thereafter became more flexible in his approach (KLOPP, 1881: 184). Both the English king, William III, and the Dutch Republic had recognised Philip V as king in January and February 1701 (SCHNETTGER, 2014: 29). The Dutch were forced into doing so in order to secure the release of troops taken captive by the French in their seizure of the Dutch-occupied “Barrier Fortresses” in the Spanish Netherlands (BERNEY, 1927: 9). Consequently, from May 1701 Frederick I also considered recognising Philip V (BERNEY, 1927: 13; KLOPP, 1881: 184; NAUJOKAT, 1999: 21-22). In Frederick's private correspondence he referred to Philip as the “King in Spain” and simultaneously expressed his hopes that there would be no war over the Spanish Succession.³⁰ However, when Spanheim, intimated such thoughts to the English king and his ministers, they were critical of any scheme to

³⁰ Frederick I to Electress Sophie of Hanover, 24.05.1701, (BERNER, 1901: 18).

procure reciprocal recognition between the crowns of Prussia and Spain.³¹ To Spanheim, William III remarked, that as he himself had recognised Philip, he could not find fault in others doing so, but that he did not think such a recognition compatible with Frederick’s *Krontraktat* obligations.³² In correspondence with Anthonie Heinsius, the Dutch Grand Pensionary, William III was more scathing, stating that

“it seems supremely ridiculous to me that the King in Prussia has taken it into his head to recognise the King of Spain, given that this is in open contradiction of his treaty with the Emperor, which he has just renewed very recently”.³³

The design for a reciprocal Spanish-Prussian recognition of royalty came to nought because Frederick feared thereby antagonising the English and Dutch. Frederick knew he was far more likely to secure full symbolic recognition of his kingship from these actors, and did not wish to jeopardise this for the uncertain prospect of Bourbon recognition.³⁴

Such thoughts were confirmed by the treatment that followed. Ezechiel Spanheim, for example, previously Frederick’s envoy to France, was sent to England as envoy in May 1701. He was raised to the preeminent diplomatic rank of ambassador in 1702, though only after it was certain that the English court would grant him the full royal honours (LOEWE, 1924: 146-150; MATTHEWS, 2024: 87-104). He was accorded these at his public entry and ceremonial first audience with the English monarch, Queen Anne, with the Prussian ambassador being “received with the same respect as the ambassadors of France and Spain” (LUTTRELL, 1857: 186). Such ceremonies symbolically marked out Frederick as a sovereign king. In the following years, English and Dutch diplomats were sent to Berlin and took audiences under a new ceremonial, which likewise symbolically recognised Frederick’s royal status (MATTHEWS, 2024: 154-163). These precedents proved important in establishing the new king amongst his monarchical peers and were vigorously pursued by Prussian policy in the years following the Königsberg coronation of 1701. They moreover demonstrated the greater willingness of certain partners, most notably the English, to grant ceremonial concessions and cooperatively aid the construction of Frederick’s royal status

³¹ Spanheim, 26.05.1701, GStA PK, I. HA, Rep. 11, Nr. 1830, f.71.

³² Spanheim, 26.05.1701, GStA PK, I. HA, Rep. 11, Nr. 1830, f.79-80.

³³ William III, 31.05.1701 & 28.06.1701 in (SIRTEMA DE GROVESTINS, 1855: 71, 97.

³⁴ Frederick III, *Andtwohrt*, 1699, GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1, f.87.

(MATTHEWS, 2024).

Prussian neutrality

Unwilling to take the step of recognising Philip V, Frederick and his ministers nonetheless continued to solicit French recognition of the Prussian crown throughout 1701. Louis XIV and his ministers, however, wanted something “real” in exchange, and with war pending this amounted to Prussia’s neutrality in the coming conflict (WADDINGTON, 1888: 362-363). Through a representative of Anton Ulrich, the Duke of Brunswick-Wolfenbüttel and an ally of Louis XIV, it was supposedly suggested that France would recognise Frederick's royal dignity in exchange for his neutrality in the impending war, as well as yearly subsidies (LEGRELLE, 1892: 408-409). However, it is unclear whether France was truly prepared to pay subsidies and whether recognition would be immediate or only follow at the conclusion of the war (WADDINGTON, 1888: 362-363). There were even intimations made that Frederick would be able to remain neutral, even whilst providing the Emperor with the 8,000 troops promised under the *Krontraktat* (WADDINGTON, 1888: 362; FREY, 1975: 94-106). Spanheim discussed the proposal with William III, whilst simultaneously reassuring him that Frederick had no intention of abandoning his allies (WADDINGTON, 1888: 363).

It is notable that Louis XIV did not explicitly request that Frederick recognise Philip V. This was likely deemed both unlikely and unnecessary, given that several influential rulers had already recognised Philip V as king, and that he had entered Madrid without opposition on 18 February 1701 (FALKNER, 2015: 13-14). French troops had furthermore captured the barrier fortresses in the Spanish Netherlands in February 1701 (JANY, 1967: 433), and Louis must have adjudged that without significant aid from allies, Bourbon troops would be able to dislodge the Emperor from Spanish territories in Italy, making the accession of Philip V to the entirety of the Spanish inheritance a *fait accompli*. Thus, preventing prospective allies from flocking to the imperial cause became a main objective of French policy. It was in such a manner that Louis XIV’s ministers approached Prussia, seeking to secure Prussian neutrality whilst dangling the prospect of recognising Frederick's royal status.

However, it should be noted that Louis XIV and Frederick I were not negotiating over Prussia’s complete neutrality. The French offer, communicated via the

Wolfenbüttel agent, already accepted the possibility that, in the event of Prussian neutrality, Frederick would still be permitted to provide the 8,000 men promised to the Emperor under the *Krontraktat*, as well as his contingent to the *Reichsarmee*, should the Empire as a whole declare war (WADDINGTON, 1888: 362). The Empire ultimately declared *Reichskrieg*, or imperial war, in September 1702, and Frederick provided around 4,000 troops under his matricular obligations for his various imperial territories (KAUER, 1999: 54; BERNEY, 1927: 46). A case of ‘neutrality’ whereby one side commits 12,000 troops to fight the other may appear somewhat counter-intuitive. Yet both the terms of the *Krontraktat* and early modern conceptions of international law permitted such eventualities (PLASSMANN, 2002: 239; BERNEY, 1927: 22; HASSINGER, 1943: 48). This was just a portion of the total strength of the Prussian army, which numbered 30,000 troops in 1701, and was gradually expanded throughout the war to a total strength of 39,000 and then to 44,000 troops (PLASSMANN, 2002: 236; FECKL, 1979: 66). For Louis XIV, it was evidently worthwhile to endeavour to prevent the majority of Frederick’s forces from entering the conflict.

Nevertheless, in the summer of 1701, Frederick began negotiating with the Dutch over whether they would take on a Prussian auxiliary corps of 5,000 troops in exchange for subsidies (LOEWE, 1923: 8-14). Such arrangements stood in a tradition whereby the Electors of Brandenburg had often supplied troop contingents to wartime allies under such agreements (WILSON, 1998). Most recently, Frederick had committed roughly 21,000 troops against Louis XIV in the Nine Years War (1688-1697) in exchange for Dutch and Spanish subsidies (WILSON, 1998: 90; FREY, 1984: 186-187). The French king was therefore aware of the importance of preventing large numbers of effective Brandenburg/Prussian troops from joining his enemies (MERTA, 2001; FREY, 1984: 171). Frederick was ultimately to commit 31,200 troops against Louis XIV over the course of the War of the Spanish Succession. These contingents took part in many decisive battles and actions, from the Spanish Netherlands, along the Rhine, and in Bavaria, as well as in northern Italy (BRAUBACH, 1923: 124, 170; JANY, 1967: 432-531). However, the agreements for the provision of these troops were only made gradually, over a period of several years, and the French continually sought to hinder the conclusion of further troop agreements by pursuing Prussian neutrality and sowing discontent within the alliance.

That Frederick III / I could even consider such initial French endeavours to secure his neutrality derived from his conception of his separate roles as Elector of Brandenburg and King in Prussia. He posited that he could be at war with Louis XIV as elector, but at peace as king (FREY, 1975: 95; FREY, 1978: 15). Indeed, this distinction was applied in other areas, such as in a prohibition of commerce from his electoral dominions but not from the territory of Prussia (FREY, 1975: 95). Such a distinction was also recognised by the peace treaties that ended the War of the Spanish Succession, with Frederick’s son, Frederick William I, concluding peace with France and Spain at Utrecht in 1713 as King in Prussia, but remaining at war with them as Elector of Brandenburg until the peace of Rastatt / Baden in 1714 (FREY, 2004: 373). Indeed, in order to assuage the French, Frederick even suggested that contingents supplied under the *Krontraktat* or to the *Reichsarmee* did not fight as his own troops, but rather “as auxiliary troops of the Emperor” (FREY, 1975: 95). Frederick used such arguments to attempt to secure the neutrality of his Lower Rhenish territories, Cleves and Mark, from French deprivations in the seemingly imminent war (PLASSMANN, 2002: 234; NAUJOKAT, 1999: 22; BERNEY, 1927: 12-13, 32). Ultimately, these discussions with France came to nothing. For the full recognition of his kingship and the neutrality of his territories, the French increasingly insisted upon the withdrawal of Prussian troops from imperial service, which, for Frederick, was too great a concession to make (HASSINGER, 1943: 48-50; LEGRELLE, 1892: 407ff.).

The campaign of 1701

Nevertheless, despite Frederick's refusal to withdraw his troops and retreat into neutrality, the Prussian king remained defiantly stubborn over the precise use of his troops during the 1701 campaign. That year saw the commencement of hostilities, with French and Austrian forces contesting battles in northern Italy, though this was done without a declaration of war and portrayed as a private dynastic matter (PLASSMANN, 2002: 236). The Prussian king began to mass his forces around his territory of Cleves in response the French occupation of nearby fortresses in the Spanish Netherlands and the Electorate of Cologne (JANY, 1967: 434).

The Habsburg Emperor and his ministers wanted to dispatch these Prussian troops to Italy, or at the very least to the Upper Rhine, where they could unite with other

Habsburg troops (PLASSMANN, 2002: 236-238; BERNEY, 1927: 14-18). Frederick however desired to keep his troops stationed on the lower Rhine, nearby his possessions of Cleves and Mark (FECKL, 1979: 41-43). He justified this by stating that the terms of the *Krontraktat* allowed him to recall some of his troops for the defence of his own lands if “absolutely necessary” (MOERNER, 1867: 813; BERNEY, 1927: 14). As well as securing Prussia’s western territories, keeping his troops in the northwest, far from Habsburg centres of power enabled Frederick to maintain greater control over them (PLASSMANN, 2002: 236ff.). The Prussian king would, under certain circumstances, be able to delay their dispatch in order to wring further concessions out of the Emperor and his other allies (BERNEY, 1927: 14; MATTHEWS, 2024: 155-162). These troops could also be used to secure the nearby Spanish territory of Guelders, upon which Frederick had longstanding designs and semi-legitimate claims due to outstanding Spanish debts to Prussia (BERNEY, 1927: 221-224). Likewise they could occupy the territories that formed the Orange Inheritance, should the death of William III without an heir make this feasible. Finally, the proximity of these troops to the Dutch border would allow their swift leasing to the Dutch as auxiliaries once an agreement was reached.

Throughout 1701, the Emperor and his ministers responded to Frederick's evasions by declaring that hostilities had not yet broken out in the areas of Cleves and Mark. They correspondingly demanded that Frederick dispatch his troops to the Upper Rhine (PLASSMANN, 2002: 238; BERNEY, 1927: 18). An explosive internal report from the Emperor's council best summarises Habsburg frustrations, providing a clear example of Frederick's flexible interpretation or even downright disregard for the terms of the *Krontraktat*:

“These 8,000 men, [...], are almost the only advantage that, apart from many inconveniences, Your Imperial Majesty has from the new Prussian kingdom. The objection that the King needs the 8,000 men to protect his Cleves lands is not valid because the King of Prussia [sic] still has sufficient other troops. If, on the other hand, he wants to use these 8,000 men to protect Cleves, then the reality is that Your Imperial Majesty has not only made him king without any advantage for himself, but has also paid him 100,000 Reichsthaler annually to protect his Cleves lands.”³⁵

³⁵ Quoted in: (KLOPP, 1881: 387-388).

Prussian accession to the Grand Alliance

Whilst remaining intransigent about the dispatch of Prussian troops away from Cleves, Frederick I nonetheless began to negotiate with the Dutch about supplying an auxiliary corps of 5,000 men in the middle of 1701 and in November Prussian diplomats received orders to negotiate Prussia's accession to the Grand Alliance (KLOPP, 1881: 388; NAUJOKAT, 1999: 24-27; LOEWE, 1923: 8ff.). The reasons for this were manifold. The formation of the so-called “Grand Alliance” between the Emperor, England and the Dutch Republic in September 1701 made the anti-Bourbon coalition far more formidable, and the financial might of the Maritime powers of England and Holland moreover meant it could be expected to reliably pay subsidies. This was crucial for Frederick, whose large Prussian army required foreign subsidies for its maintenance (MERTA, 2001; GÖSE, 2012: 287; JANY, 1967: 437). Initial Imperial successes in northern Italy simultaneously demonstrated that Louis XIV's armies were not unassailable and made the prospect of entering open war against Louis XIV less daunting (NAUJOKAT, 1999: 23; JANY, 1967: 434). Frederick and his ministers thus viewed it as advisable to enter into the Grand Alliance early, in order to be recognised as a full participant and to ultimately be admitted to the peace negotiations as such, unlike had been the case at Ryswick in 1697 (NAUJOKAT, 1999: 24; GÖSE, 2012: 200-201). Moreover, discussions were ongoing with the English and Dutch about the prospect of symbolically recognising Frederick's kingship through diplomatic ceremonial. The potential of having Spanheim received as a royal ambassador in London was being negotiated, as was the dispatch of a high-ranking English ambassador to Berlin (LOEWE, 1924: 146-150; NAUJOKAT, 1999: 24). Here the ceremonial aspect should not be overlooked, as has often been the case in older literature, for Frederick repeatedly used diplomatic and military agreements to obtain ceremonial concessions, and rewarded ceremonial concessions with greater military commitments (MATTHEWS, 2024).

Intense negotiations ensued with the Maritime powers, with Frederick requesting numerous concessions (LOEWE, 1923: 10-11; NAUJOKAT, 1999: 24; KLOPP, 1881: 388-389). An alliance treaty was eventually concluded between England, the Dutch Republic, and Prussia in December 1701, under which Prussia was asked to join the

preexisting Grand Alliance already concluded in September 1701. The treaty stated that the “current dangerous situation” required closer cooperation between the three actors, “because the Spanish succession question, as it currently stands, prejudices the rights and claims of the Emperor, the security and freedom of Europe, and in particular that of the neighbouring powers” (LOEWE, 1923: 12). It was concluded that “Great Britain and Holland promise not to make peace with France and Spain, unless the king participates as King in Prussia and is recognised and treated as King by those two crowns” (LOEWE, 1923: 13; BERNEY, 1927: 19-23). A separate treaty regulated the provision of a Prussian corps of 5,000 men to the Maritime powers, who paid their wages and other costs (LOEWE, 1923: 15; BRAUBACH, 1923: 108, 125). It was this agreement that made Frederick far more unwilling to listen to propositions from Louis XIV (WADDINGTON, 1888: 363). Yet this treaty was concluded only with the Maritime powers, and Frederick still needed to reach an agreement with Vienna to assure full accession to the alliance.

Negotiations with the Emperor

The Emperor expected the unconditional accession of Prussia to the Grand Alliance, and considered that the *Krontraktat* offered a satisfactory basis for this (LOEWE, 1923: 23; BERNEY, 1927: 22). Frederick however wanted an additional treaty, with which he could win further concessions (BERNEY, 1927: 22-26). These were numerous, and included the payment of outstanding subsidies and the demand that any Spanish territories captured by Prussian troops could be held until the outstanding Spanish debt was paid off (BERNEY, 1927: 24-25; FECKL, 1979: 49). Ceremonial concessions were demanded, with Frederick attempting to gain symbolic recognition of his new royal rank by having an imperial envoy conform to a new ceremonial based on that recently introduced at the Danish court (BERNEY, 1927: 25, 215-220; MATTHEWS, 2024: 151). Vienna was not ready to accept many of the Prussian demands. There were intense debates over the exact terms under which a further 7,000 Prussian troops should be committed to the war, with Frederick only wishing to do so once international circumstances allowed and desiring “favourable conditions” (LOEWE, 1923: 23-24; BERNEY, 1927: 26). The Emperor by contrast wanted the unconditional commitment of these additional troops. The imperial court also rejected

Frederick’s ceremonial proposals and referred instead to the clauses of the *Krontraktat*. These were however ambiguous in nature: they guaranteed Frederick the same ceremonial treatment as the monarchs of Denmark, Sweden and Poland, though also stated that if those kings introduced ceremonial innovations, Frederick was obliged not to imitate their example (MATTHEWS, 2024: 151). Following the introduction of a new courtly ceremonial in Denmark in May 1702, these contradictory passages thus sanctioned differing treatment for the King in Prussia in comparison to his Danish counterpart, and this naturally delayed negotiations (MATTHEWS, 2024: 146-148). Negotiation continued on for nearly a year, with Frederick using various means to force Vienna into accepting the inclusion of his conditions into the Accession Treaty. These included temporarily threatening to vote against an imperial declaration of war at the Regensburg Reichstag, despite this contravening the terms of the *Krontraktat* (BERNEY, 1927; LOEWE, 1923: 24). At the same time, Frederick and his ministers let the imperial court know of substantial French offers to entice Prussia into neutrality (BERNEY, 1927: 32-35; FECKL, 1979: 50; HASSINGER, 1943: 49).

The campaign of 1702

In the meantime, Prussian troops took part in their first military engagements of the burgeoning War of the Spanish Succession during the campaign of 1702. Prussian participation, however, stemmed primarily from Frederick’s alliance commitments to the Elector of the Palatinate and his desire to protect his Rhenish territories of Cleves and Mark (BERNEY, 1927: 27-28; FECKL, 1979: 46). Of additional significance was Frederick’s desire to remain on cordial terms with the Dutch, good relations with whom would be instrumental in helping Frederick secure the Orange Inheritance. William III of England had died without an heir in March 1702 and Frederick, through his own connections to the House of Orange, expected to inherit the majority of the territories and property held by that sovereign prince, as well as the title of “Prince of Orange” (DRECHSLER, 1913; MATTHEWS, 2024: 50). In May of 1702 William’s testament was revealed and it unexpectedly named another as the universal heir to his territories and properties (DRECHSLER, 1913: 1-16; GÖSE, 2012: 263). Yet the Prussian king remained determined to obtain some part of the inheritance and thus it became essential to keep the Dutch Estates General, named executors of the testament, on side

(BERNEY, 1927: 29ff.; PLASSMANN, 2002: 239).

The French-allied Elector of Cologne had called French troops into his territories, and in response Prussian, Dutch, and Palatine troops besieged and cleared the fortified town of Kaiserwerth of French troops from April 1702 onwards (JANY, 1967: 438-442). However, because the Elector of Cologne had designated the French not as foreign troops but as “Auxiliaries from the Burgundian circle”, that is from within the Empire, the action to clear them could thus be termed as a *Reichsexekution* and thus an internal matter within the Holy Roman Empire, thus not necessitating a declaration of war against France (BRAUBACH, 1923: 50-54; BERNEY, 1927: 27; FECKL, 1979: 45-46).

Declarations of war from the Dutch Republic, England and the Emperor followed on May 15th.³⁶ Yet despite Frederick’s agreements with the Grand Alliance members of England and the Dutch Republic, an individual Prussian declaration of war did not follow, with Frederick stating that he first wanted to wait for the declaration of a *Reichskrieg* by the Empire (BERNEY, 1927: 33, 37). Prussian troops spent the remainder of the campaign capturing strategically important fortresses around the territory of Cleves from Bourbon forces and resisting demands they be dispatched to aid imperial forces elsewhere (JANY, 1967: 438-442).

Frederick did indeed wait for the territories of the Empire to reach the collective resolution to declare *Reichskrieg* against France and its allies on September 30th before himself issuing a declaration of war (FRIEDRICH, 2018: 159-186; FECKL, 1979: 48). Only thereafter, on November 27th 1702(!) did Frederick issue a declaration of war in which he proclaimed:

“Be it hereby known: After the imperial assembly in Regensburg has passed a resolution that, due to the infringements and contraventions of the peace treaties committed by the French crown, the violent invasion of one or more imperial estates, and the occupation of various imperial fiefdoms, the said crown and its supporters and accomplices are now to be considered open and general enemies of the Empire”.³⁷

The Prussian pronouncement then referred to a separate declaration from the Emperor, which asserted Habsburg claims to the Spanish territories, which the Louis XIV had “violently seized and installed his grandson, the Duke of Anjou, as king”, as

³⁶ Printed in: (LAMBERTY, 1725: 107-116).

³⁷ Declaration of War, 27.11.1702 GStA PK, I. HA Rep. 63, Nr. 777.

well as other issues (FRIEDRICH, 2018: 185).³⁸ The King in Prussia was now explicitly at war with France over its illegitimate installation of Philip V as King of Spain.

The Accession Treaty of December 1702

The Prussian and Habsburg courts were also able to gradually find common ground on the terms of Frederick’s accession to the Grand Alliance, which resulted in the conclusion of a treaty in December 1702 (LOEWE, 1923: 23-26). Its terms stipulated that “the treaties of 1686 and 1700 are confirmed and renewed, and the king [Frederick I] promises to faithfully comply with their provisions regarding the Spanish succession” (LOEWE, 1923: 25). Ceremonial difficulties were solved by ambiguous passages that each side could interpret as they pleased. The Emperor promised to support Frederick’s claims to the Orange Inheritance and to grant him the title of Prince of Orange. Frederick pledged to supply an additional 7,000 troops to the alliance, but only once the cessation of Polish-Swedish hostilities near his territories enabled him to do so. Thus a treaty was concluded under which “the King [Frederick I] declares himself ready to enter into the Grand Alliance of September 7th 1701” (LOEWE, 1923: 25). Perhaps most significantly for Frederick’s aim of constructing his royal status, the Emperor pledged “not to conclude peace with Spain and France without the King being admitted as a principal participant and without both crowns granting him the honours due to him” (LOEWE, 1923: 25).

With this Frederick had signed two agreements with the members of the Grand Alliance, under which they pledged to ensure Frederick was accepted as king by France and Spain at the peace congress and in the treaties that would end the War of the Spanish Succession. This went further than the vague assertions of the 1700 Krontraktat, which merely stated that the Emperor would do his utmost to ensure foreign powers accepted Frederick as king. The treaties of December 1701 and 1702 by contrast contained concrete mechanisms for ensuring the full recognition and appropriate ceremonial treatment of the King in Prussia by the Bourbon crowns. By tying recognition to the peace negotiations, it was ensured that Frederick, or, as it was to be, his successor, must be recognised as sovereign King in Prussia to conclude the War of the Spanish Succession. Historians have accordingly viewed the Accession Treaty

³⁸ Declaration of War, 27.11.1702 GStA PK, I. HA Rep. 63, Nr. 777.

positively, with Arnold Berney praising it “as a valuable addition to the *Krontraktat* and in itself a success of Prussian politics” (BERNEY, 1927: 42). Several other historians have also deemed the Accession Treaty as a political victory for Frederick I (FECKL, 1979: 51; PLASSMANN, 2002: 241; KAUER, 1999: 33-34; GÖSE, 2012: 262).

Frederick was now fully committed to the anti-Bourbon Grand Alliance. The combination of the *Krontraktat* obligations, the Accession treaties to the Grand Alliance of 1701 and 1702, Frederick’s own matricular obligations to the imperial army after the declaration of Reichskrieg in September 1702, and not least Frederick’s own declaration of war against France obliged him to commit considerable numbers of troops to the field. 17,000 Prussian troops were now operating on the allied side (GÖSE, 2012: 263). In the following campaign of 1703 they would besiege and conquer Bourbon strongholds, such as Guelders (which would remain in Prussian possession), Rheinsberg and Bonn, as well as facing Franco-Bavarian troops at the first battle of Höchstädt (JANY, 1967: 444-463). Yet significantly, it was under all of these agreements in their totality, concluded between November 1700 and December 1702, that Frederick fully resolved to support Habsburg claims to the Spanish monarchy through military means, and thus committed himself against Philip V. It was not the *Krontraktat* alone, and this was evidenced by the fact that Frederick had essentially been able to deny the Emperor the use of any Prussian troops until the campaign of 1703, for it was only at this point that they joined up with imperial forces, having up until that point merely engaged in actions deemed strategically imperative for Prussian security (PLASSMANN, 2002: 255).

Whilst from 1702 relations between the King in Prussia and the Bourbon monarchs were marked primarily by battlefield encounters and a lack of diplomatic representation, negotiations with France continued through an array of informal channels. The French persistently attempted to detach Frederick from the Grand Alliance by offering him a range of incentives, whilst Frederick utilised them, leaking news of them to negotiate for concessions from his allies, whilst remaining committed to the Grand Alliance (FREY, 1975: 94-105; FREY, 1978: 16; NAUJOKAT, 1999: 163-177; HASSINGER, 1943: 43-68; NAUJOKAT, 1999).

Charles III as Spanish monarch

Whilst the Prussian declaration of war against France marked the final step in Prussia's political and military stance towards the Bourbon monarchies, Frederick's ceremonial approach was concluded by the events of 1703. In September of that year, at a ceremony in Vienna, Leopold I proclaimed his younger son, Archduke Charles, as King Charles III of Spain.³⁹ Upon the instructions of his king, Bartholdi, the Prussian envoy in Vienna, took an audience with Charles III whereby he congratulated him on his proclamation as king.⁴⁰ Unlike certain other diplomatic representatives who avoided such an audience, Frederick thus immediately displayed his symbolic recognition of the Habsburg claimant to the Spanish throne.⁴¹

Charles III now set off to claim his Spanish kingdom, departing from Vienna and travelling to the Iberian Peninsula over the Autumn and Winter of 1703/1704 (LANDAU, 1889: 149-177). His journey took him from Vienna to Prague, then across Germany before making his way to the Netherlands, where he was transported first to England and then to Portugal by English and Dutch ships (LÜNIG, 1719: 116, 207).⁴² Whilst crossing the Empire, Charles passed through numerous Prussian towns, including Halle, Aschersleben, Halberstadt, Soest, Unna, Duisburg, Wesel, and Xanten where he was lodged and supplied.⁴³ Indeed, Frederick knew the new Spanish king would cross his territories, and so repeatedly requested the details of his route so that he could make preparations and dispatch representatives to greet him.⁴⁴ Accordingly, various Prussian ministers were given the task of meeting King Charles III along his route and paying their respects on behalf of Frederick I.⁴⁵ Charles was additionally greeted with a celebratory triple salvo and other ceremonial honours from the populaces of the Prussian towns he passed through.⁴⁶ The ceremonies that awaited Charles in the Prussian towns were admittedly less elaborate than those performed for him in London,

³⁹ *Außführliche Relation* (1703), Wien: Schönwetter; *Theatrum Europaeum* (1717). (Vol. 16), Frankfurt: Merian, pp.182-192.

⁴⁰ Bartholdi reports, 12.09.1703 and 15.09.1703, GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9166; *Theatrum Europaeum* (1717). (Vol. 16), Frankfurt: Merian, p.190.

⁴¹ Bartholdi report, 12.09.1703, GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9166; *Theatrum Europaeum* (1717). (Vol. 16), Frankfurt: Merian, pp.190.

⁴² *Diarium* (1703). Wien: Schönwetter; *Fernere Fortsetzung* (1704). Wien: Schönwetter.

⁴³ *Diarium* (1703). Wien: Schönwetter.

⁴⁴ Multiple letters in GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9166.

⁴⁵ *Diarium* (1703). Wien: Schönwetter; *Fernere Fortsetzung* (1704). Wien: Schönwetter.

⁴⁶ *Diarium* (1703). Wien: Schönwetter.

Lisbon or Düsseldorf (LÜNIG, 1719: 207-209).⁴⁷ However, this can be attributed to the fact that these were cities of princely residence, where the ruler was present, and that they were equipped for the staging of such festivities. Frederick himself did not undertake the journey from his residence of Berlin-Cölln to come and meet Charles on his route, however this was not uncommon due to the ceremonial difficulties engendered by early modern monarchical meetings (PAULMANN, 2000: 30-55). Frederick’s avoidance of a personal meeting also circumvented difficulties over titles. Charles III demanded the title of “majesty”, and while Frederick instructed his representatives to reciprocally obtain this form of address from the Habsburgs, it proved difficult for the Prussian king to consistently receive it from them (WADDINGTON, 1888: 368; GÖSE, 2012: 269; BERNEY, 1927: 45, 145, 164; DAUSER, 2017: 113-115, 225-226).⁴⁸ These marks of recognition were significant in themselves, but when contrasted against the complete lack of Prussian ceremonial recognition of Philip V, they now firmly demonstrated Frederick’s allegiances in the War of the Spanish Succession.

Conclusion

Ultimately, the Prussian reaction to Philip V’s accession was to side with his adversary; symbolically recognising the Habsburg claimant Charles III and militarily supporting him against the Bourbon crowns. Yet, this did not come about immediately after the proclamation of Philip as king, despite Frederick’s obligations under the *Krontraktat*. Frederick utilised the period between November 1700 and December 1702 to attempt to gain widespread acceptance of his royal title (even from the Bourbons) and to extract the highest possible price from the Habsburgs for the commitment to their cause. The *Krontraktat* was accordingly not the determining factor in governing the Prussian reaction to Philip V. The negotiations between 1700 and 1702 culminated in agreements with the Grand Alliance which ensured that the royal status of the Prussian king would be recognised by the kings France and Spain the conclusion of the War of the Spanish Succession. Frederick I died in February 1713 and so it was the royal dignity of his son, Frederick William I, that was recognised in the Utrecht treaty signed

⁴⁷ Bonet Report, 11.01.1704, GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9167; Diarium, Wien, 1703; *Fernere Fortsetzung* (1704). Wien: Schönwetter.

⁴⁸ Bartholdi, 01.08.1705 & Ilgen Rescript, 11.08.1705, GStA PK, I. HA Rep. 11 Akten, Nr. 9167.

in April 1713. After Charles III's unsuccessful effort to claim the Spanish monarchy and Charles III's election as Holy Roman Emperor, Frederick William I now recognised Philip V's accession to the Spanish crown, while the Bourbon monarchs stated that they recognised the King in Prussia as a king, and pledged to grant him all attached honours, including the title of majesty.⁴⁹

Bibliography

Primary sources

Außführliche Relation Alles dessen/ was sich sowohl bey der Von Ihrer Römisch=Käyserlichen Und Römisch=Königlichen Majest. An des Ertz=Hertzen Carls Durchleucht Beschehenen Cession und Declaration wegen der Succession zur Spanischen Monarchie [...] sich zugetragen. (1703). Wien: Schönwetter.

BERNER, E., (1901). *Aus dem briefwechsel König Friedrichs I. von Preussen und seiner Familie*, Berlin: Duncker.

BESSER, J. V., (1712). *Preussische Krönungs-Geschichte*, Cölln: Liebpert.

COLE, C., (1733). *Memoirs of affairs of state: containing letters, written by ministers employed in foreign negotiations, from the year 1697, to the latter end of 1708*, London: Woodfall.

Diarium, Oder Beschreibung dessen, was während Ihrer Königl: Majestät in Spanien Caroli III. Reise von Wienn biß in den Haag [...] vorgegangen, (1703). Wien: Schönwetter.

Fernere Fortsetzung Des Königlich=Spanischen Reiß=Diarii. Darinnen Ihrer Königlichen Majestät Caroli III. Glückliche Ankunfft und Auffenthalt in Haag, (1704). Wien: Schönwetter.

DROYSEN, J. G., (1872). *Geschichte der preußischen Politik* (Vol. 4), Leipzig: Veit.

GEHEIMES STAATSARCHIV PREUSSISCHER KULTURBESITZ (GStA PK), I. HA Rep. 11, Nr. 2658.

GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9159.

GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9162.

GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9166

GStA PK, I. HA Rep. 11, Nr. 9167

GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 1.

GStA PK, I. HA Rep. 132, Nr. 9.

GStA PK, I. HA Rep. 63, Nr. 777.

GStA PK, I. HA, Rep. 11, Nr. 1830.

KLOPP, O., (1881). *Der Fall de Hauses Stuart und die Succession des Hauses Hannover in Gross-Britannien und Irland, im Zusammenhange der europäischen Angelegenheiten* (Vol. 9), Vienna: Braumüller.

⁴⁹ Treaty printed in Printed in *Theatrum Europaeum* (1734). (Vol. 20), Frankfurt: Weyland, pp.268-272.

- LAMBERTY, G. D., (1725). *Memoires pour servir à l'histoire du xviii. siecle* (Vol. 2), La Haye: Scheurleer.
- LANDAU, M., (1889). *Geschichte Kaiser Karls VI. als König von Spanien*, Stuttgart: Cotta.
- LEGRELLE, A., (1892). *La diplomatie française et la succession d'Espagne* (Vol. 4), Braine-le-Comte: Dullé-Plus.
- LEHMANN, M., (1878). *Preussen und die katholische Kirche seit 1640 : nach den Acten des geheimen Staatsarchives*, Leipzig: S. Hirzel.
- LOEWE, V., (1923). *Preussens Staatsverträge aus der Regierungszeit König Friedrichs I*, Leipzig: Hirzel.
- LÜNIG, J. C., (1719). *Theatrum Ceremoniale Historico-Policum, oder Historisch und politischer Schau-Platz aller Ceremonien* (Vol. 1), Leipzig: Weidmann.
- LUTTRELL, N., (1857). *A Brief Historical Relation of State Affairs* (Vol. 5), Oxford: Oxford University Press.
- MOERNER, T., (1867). *Kurbrandenburgs Staatsverträge: 1601-1700*, Berlin: Reimer.
- PRIBRAM, A. F., (1885). *Österreich und Brandenburg, 1688-1700*, Leipzig: Freytag.
- SIRTEMA DE GROVESTINS, C.-F., (1855). *Guillaume III et Louis XIV : histoire des luttes et rivalités politiques entre les puissances maritimes et la France dans la dernière moitié du XVIIe siècle* (Vol. 8), Paris: Amyot.
- Theatrum Europaeum*, (1717). (Vol. 16), Frankfurt: Merian.
- Theatrum Europaeum*, (1734). (Vol. 20), Frankfurt: Weyland.
- WADDINGTON, A., (1888). *L'acquisition de la couronne royale de Prusse par les Hohenzollern*, Paris: Leroux.
- WICQUEFORT, A., (1716). *The Ambassador and his Functions* (J. Digby, Trans.), London: Lintott.

Secondary sources

- BERNEY, A., (1927). *König Friedrich I. und das Haus Habsburg (1701-1707)*, Berlin: Oldenburg.
- BRAUBACH, M., (1923). *Die Bedeutung der Subsidien für die Politik im spanischen Erbfolgekriege*, Bonn: Schroeder.
- CLARK, C., (2007). "When Culture Meets Power: the Prussian Coronation of 1701." in H. Scott & B. Simms (Eds.), *Cultures of Power in Europe During the Long Eighteenth Century* (pp.14-35). Cambridge: CUP.
- DAUSER, R., (2017). *Ehren-Namen: Herrschertitulaturen im völkerrechtlichen Vertrag, 1648-1748*, Weimar: Böhlau.
- DRECHSLER, G., (1913). *Der Streit um die oranische Erbschaft zwischen König Friedrich I. von Preussen und dem Hause Nassau-Dietz und sein Einfluss auf die preussische Politik (1702-1732)*, Leipzig: Universität Leipzig.
- DUCHHARDT, H., (1983). "Die preußische Königskrönung von 1701. Ein europäisches Modell?". In H. DUCHHARDT (Ed.), *Herrscherweihe und Königskrönung im frühneuzeitlichen Europa* (pp.82-95). Wiesbaden: Steiner.
- EXTERNBRINK, S., (2021). *Ludwig XIV: König im großen Welttheater*, Leiden: Brill | Schöningh.
- FALKNER, J., (2015). *The War of the Spanish Succession, 1701-1714*, Barnsley: Pen & Sword.
- FECKL, K.-L., (1979). *Preussen im spanischen Erbfolgekrieg*, Frankfurt: Lang.

- FREY, L., (1975). "Franco-Prussian Relations, 1701-1706". *Journal of the Western Society for French History*, Vol.3, pp. 94-106.
- FREY, L. & FREY, M., (1978). "Le Roi Soleil et le Singe: Louis XIV and Frederick I: Franco-Prussian Relations 1707-1713". In J. D. FALK (Ed.), *Proceedings of the Western Society for French History* (Vol. 5). Santa Barbara: Western Society for French History.
- FREY, L. & FREY, M., (1984). *Frederick I: The Man and his Times*, Boulder: East European Monographs.
- FREY, L. & FREY, M., (2004). "The Treaties of Utrecht and the European International System: 'Like the Peace of God Beyond Human Understanding'". *Studia Caroliensia*, pp.371-379.
- FRIEDRICH, K. & SMART, S., (2010). *The Cultivation of Monarchy and the Rise of Berlin: Brandenburg-Prussia, 1700*, Farnham: Ashgate.
- FRIEDRICH, S., (2018). "The Moment(um) for a Declaration of Imperial War. The Imperial Diet and the Beginning of the War of Spanish Succession". In M. POHLIG & M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession: New Perspectives* (pp.159-186). Oxford: Oxford University Press.
- GÖSE, F., (2012). *Friedrich I. (1657-1713): Ein König in Preußen*, Regensburg: Pustet.
- GOTTHARD, A., (1999). *Säulen des Reiches: die Kurfürsten im frühneuzeitlichen Reichsverband* (Vol. 2), Husum: Matthiesen.
- HASSINGER, E., (1943). "Preußen und Frankreich im Spanischen Erbfolgekriege". *Forschungen zur brandenburgischen und preußischen Geschichte*, Vol.54, pp.43-68.
- HINRICHS, C., (1968). *Friedrich Wilhelm I., König in Preussen: eine Biographie: Jugend und Aufstieg*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- JAGENBURG, E., (1936). *Die Diplomatie Brandenburgs zur Zeit des Großen Kurfürsten*, Würzburg: Mayr.
- JANY, C., (1967). *Geschichte der preussischen Armee vom 15. Jahrhundert bis 1914* (Vol. 1), Osnabrück: Biblio.
- KAUER, C., (1999). *Brandenburg-Preussen und Österreich 1705-1711*, Bonn: Holos.
- KRISCHER, A., (2009). "Souveränität als sozialer Status: Zur Funktion des diplomatischen Zeremoniells in der Frühen Neuzeit". In R. KAUZ, G. ROTA, & J. NIEDERKORN (Eds.), *Diplomatisches Zeremoniell in Europa und im mittleren Osten in der Frühen Neuzeit* (pp.1-32). Vienna: Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- KRISCHER, A., (2012). "Das Gesandtschaftswesen und das vormoderne Völkerrecht". In M. JUCKER & M. KINTZINGER (Eds.), *Rechtsformen Internationaler Politik: Theorie, Norm und Praxis vom 12. bis 18. Jahrhundert* (pp.197-239). Berlin: Duncker & Humblot.
- LOEWE, V., (1924). *Ein Diplomat und Gelehrter, Ezechiel Spanheim, 1629-1710*, Berlin: Ebering.
- MATTHEWS, C., (2024). *Anglo-Prussian relations 1701-1713: The Reciprocal Production of Status through Ceremony, Diplomacy, and War*, Abingdon: Routledge.
- MERTA, K.-P., (2001). "Eine Armee in Europa: Heerwesen und Militärpolitik". In F. WINDT (Ed.), *Preußen 1701: eine europäische Geschichte: Essays* (pp.121-132). Berlin: Henschel.
- NAUJOKAT, U., (1999). *England und Preußen im spanischen Erbfolgekrieg*, Bonn: Holos.
- PAULMANN, J., (2000). *Pomp und Politik: Monarchenbegegnungen in Europa zwischen Ancien Régime und Erstem Weltkrieg*, Paderborn: Schöningh.

- PLASSMANN, M., (2002). "Der Preis der Krone: Preußische Truppen im Spanischen Erbfolgekrieg". In J. KUNISCH (Ed.), *Dreihundert Jahre preussische Königskrönung* (pp.229-256). Berlin: Duncker & Humblot.
- ROLL, C., (2002). "Die preußische Königserhebung im politischen Kalkül der Wiener Hofburg". In J. KUNISCH (Ed.), *Dreihundert Jahre preussische Königskrönung* (pp.190-227). Berlin: Duncker & Humblot.
- RUFFERT, E., (2022). *Das Gesandtschaftszeremoniell des brandenburgisch-preußischen Hofes um 1700*, Berlin: Duncker & Humblot.
- RULE, J. C., (2007). "The partition treaties, 1698–1700: a European view". In E. MIJERS & D. ONNEKINK (Eds.), *Redefining William III* (pp.91-105). Aldershot: Ashgate.
- SCHNETTGER, M., (2014). *Der spanische Erbfolgekrieg: 1701-1713/14*, Munich: Beck.
- STOLLBERG-RILINGER, B., (1997). "Höfische Öffentlichkeit: Zur zeremoniellen Selbstdarstellung des brandenburgischen Hofes vor dem europäischen Publikum." *Forschungen zur brandenburgischen und preußischen Geschichte*, Vol.7, N°2, pp.145-176.
- STOLLBERG-RILINGER, B., (2002). "Honores Regii: Die Königswürde im zeremoniellen Zeichensystem der Frühen Neuzeit". In J. KUNISCH (Ed.), *Dreihundert Jahre Preußische Königskrönung* (pp.1-26). Berlin: Duncker & Humblot.
- VOTA, J., (1911). *Der Untergang des Ordensstaates Preußen und die Entstehung der preußischen Königswürde*, Kirchheim.
- WHALEY, J., (2013). *Germany and the Holy Roman Empire, 1648-1806* (Vol. 2), Oxford: Oxford University Press.
- WILSON, P. H., (1998). *German Armies: War and German Politics, 1648-1806*, London: UCL.



EL EQUILIBRIO POLÍTICO ENTRE LAS POTENCIAS DEL OCCIDENTE Y DEL NORTE: DIPLOMACIA, NEUTRALIZACIÓN Y SIMETRÍA AL CIERRE DE LA GUERRA DE SUCESIÓN DE ESPAÑA*

Núria Sallés Vilaseca

Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid), España

Recibido: 01/08/2025

Aceptado: 03/09/2025

RESUMEN

En la primavera de 1710, los miembros de la Alianza del Norte contra Carlos XII de Suecia aceptaron una convención de neutralización de Pomerania, que les solicitaban las Potencias Marítimas en nombre de la Gran Alianza contra Luis XIV para evitar que se abriera un nuevo frente en los territorios de soberanía sueca en el Imperio. El compromiso para la neutralización de Pomerania fue un elemento clave en el mantenimiento de la separación entre la Gran Guerra del Norte y el conflicto sucesorio español entre 1710 y 1713, pero se demostró también crucial al poner de manifiesto la asimetría que había marcado la integración de la región báltica en las dinámicas de la política exterior de las potencias europeas. Una vez cerrado el conflicto sucesorio español, en 1713-1715 los aliados septentrionales tuvieron ocasión de ofrecer resistencia ante lo que se conceptualizó ya como una intromisión indebida, en un momento en el que se debían reevaluar las formas de sociabilidad que gobernarían la interacción entre los príncipes involucrados en la configuración de un equilibrio político para Europa.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Sucesión de España; Gran Guerra del Norte; Pomerania sueca; paz de Utrecht; paz de Nystad.

THE “POLITICAL BALANCE” BETWEEN THE WESTERN AND THE NORTHERN POWERS: DIPLOMACY, NEUTRALIZATION AND SYMMETRY AT THE CLOSE OF THE WAR OF SPANISH SUCCESSION

* Esta publicación forma parte de los resultados del proyecto de investigación "De la hegemonía al equilibrio: La reubicación de la Monarquía de España en el orden de Utrecht" (PID2024-162619NA-I00), financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033/FEDER, UE y "La paz de Viena (1725): cambio en las alianzas internacionales, fin de la guerra civil en España" (PID2022-139592NB-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y FEDER.

ABSTRACT

In the spring of 1710, the members of the Northern Alliance against Charles XII of Sweden accepted a convention for the neutralization of Pomerania, requested by the Maritime Powers on behalf of the Grand Alliance against Louis XIV, to prevent the opening of a new front in the territories of Swedish sovereignty in the Holy Roman Empire. Their commitment to the neutralization of Pomerania was a key element in maintaining the separation between the Great Northern War and the War of the Spanish Succession between 1710 and 1713, but it also shed light on the asymmetry that had shaped the integration of the Baltic region in the dynamics of the European powers' foreign policies. In 1713-1715, once the Spanish War of Succession was over, the northern allies were able to display open resistance to what was then already seen as undue intervention, at a time when the forms of sociability that had to shape the interaction among the princes involved in shaping a political balance for Europe were under discussion.

KEYWORDS: War of Spanish Succession; Great Northern War; Swedish Pomerania; Peace of Utrecht; Peace of Nystad.

Núria Sallés Vilaseca. Doctora en Historia por la Universidad Pompeu Fabra, 2016. Profesora Permanente Laboral en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Nacional a Distancia (UNED, Madrid). Entre sus publicaciones, destacamos *La política internacional de Giulio Alberoni: el desafío al orden europeo en el reinado de Felipe V* (Albatros, 2024) y la coordinación, con Joaquim Albareda, del volumen *La reconstrucción de la política internacional española: El reinado de Felipe V* (Casa de Velázquez, 2021). Su trayectoria investigadora se ha dedicado a dilucidar la reubicación de la Monarquía de España en el entramado de las relaciones internacionales al cierre de la Guerra de Sucesión, entendiendo que la transformación que se había operado en la Monarquía coincidía temporalmente con un momento de profunda alteración en la esfera de las relaciones entre príncipes soberanos a raíz de la creación y estabilización del “orden de Utrecht”.

Correo electrónico: nsalles@geo.uned.es

ID ORCID: 0000-0001-7095-8810

EL EQUILIBRIO POLÍTICO ENTRE LAS POTENCIAS DEL OCCIDENTE Y DEL NORTE: DIPLOMACIA, NEUTRALIZACIÓN Y SIMETRÍA AL CIERRE DE LA GUERRA DE SUCESIÓN DE ESPAÑA

Introducción

George N. Clark apuntó, al reflexionar sobre el solapamiento cronológico entre la Gran Guerra del Norte (1700-1721) y la Guerra de Sucesión al trono de España (1701-1715), que “*more than once the two wars very nearly became one general conflict, but by luck and management they were kept apart.*” (CLARK, 1928a: 70). El presente artículo se aproxima a un episodio, la neutralización de las fronteras de Pomerania en 1710, que tuvo una importancia capital para mantener la separación entre los dos conflictos. En aquel contexto, dos grandes ligas enfrascadas cada una en una guerra distinta (la Gran Alianza de Lisboa, opuesta a Luis XIV de Francia, y la Alianza del Norte, opuesta a Carlos XII de Suecia), debieron tratar la una con la otra para atajar el riesgo de una confluencia bélica de grandes dimensiones y de consecuencias imprevisibles. Los compromisos alcanzados en aquel momento de peligro acarrearían no pocas servitudes hasta más allá del cierre del congreso en Utrecht en 1713. Nos interesa examinar, en el estudio de este caso, el impacto que esta experiencia -que es una de negociación y diplomacia- tuvo en la comprensión del sistema de sociabilidad que englobaba al continente europeo en un momento clave (1713-1715), cuyas repercusiones se hacen sentir todo a lo largo del siglo XVIII. Se pudo constatar entonces la contribución de las prácticas de sociabilidad -basadas en un presupuesto esencial de reciprocidad- en la fundamentación de la visión (escurridiza si se quiere, y de longevidad discutible, pero presente en nuestras fuentes) de una Europa que presentaba dos áreas diferenciadas, pero que no se podían entender como jerárquicamente desiguales. La historiografía se ha ocupado de esta cuestión de forma más ocasional de lo que la relevancia del contexto podría quizá justificar. Contamos, sin embargo, con los valiosos trabajos de Éric Schnakenbourg, quien ha desarrollado su investigación sobre las dinámicas de relación entre Francia y el Norte europeo en una *longue durée* que

muestra -muy significativamente, y a modo de actualización de aproximaciones anteriores- el potencial que los años finales del siglo XVII y los iniciales del siglo XVIII encierran para nuestra comprensión de la evolución de las relaciones entre soberanos europeos. El estudio que aquí presentamos halla en estos trabajos, y en el gran alcance de sus reflexiones, su anclaje principal.

Desde 1697, la diplomacia del zar moscovita Pedro I concertó acuerdos orientados a articular una alianza contra el imperio sueco, entonces gobernado por un rey de quince años que acababa de asumir el gobierno. El rey de Dinamarca y el rey de Polonia y duque de Sajonia, sus coligados desde 1699, secundaron su declaración de guerra a Carlos XII de Suecia a lo largo del año 1700. El zar concluyó asimismo un tratado con el elector de Brandeburgo, Federico Guillermo, “rey en Prusia”, en 1700, aunque este elector se mantuvo oficialmente neutral hasta 1710. Era el momento de disputar el *dominium maris Baltici* que la corona sueca había conseguido al derrotar a Dinamarca en la guerra de Torstenson (1643-1645), había confirmado mediante la paz de Westfalia (1648), y había consolidado mayormente en el reinado de Carlos X Gustavo, en particular en el tratado sueco-danés de Roskilde (1658). La expansión sueca se detuvo hacia 1660, en el momento de pacificación de la Primera Guerra del Norte (1655-1660). La supremacía sueca en el Báltico se apoyó desde entonces no sólo en el debilitamiento de sus competidores (los daneses, en primer lugar, en buena parte mediante la alianza estratégica entre Suecia y el ducado de Holstein-Gottorp, situado al sur de Dinamarca y separándola del continente), sino principalmente en un control territorial que abrazaba la orilla septentrional (Escania), meridional (norte germánico, con la llamada Pomerania sueca, los antiguos obispados de Bremen y Verden, Wismar, y la isla de Rügen), y oriental (las provincias de Livonia, Estonia, Ingria) de este mar (OLESEN, 2016: 258).

A pesar de la juventud del rey Carlos XII de Suecia, la Alianza del Norte se halló pronto en problemas: el rey sueco consiguió el apoyo anglo-holandés para trasladar sus tropas en territorio danés, y forzó un tratado (el de Travendal, en 1700) por el que el rey de Dinamarca abandonaba el conflicto (SCHNAKENBOURG, 2008: 62). En el mismo año el zar Pedro fue derrotado en la batalla de Narva. Luis XIV se apresuró a ofrecer una mediación que acabara con la “guerra en el norte”, y que le permitiera seguidamente establecer una alianza con el monarca sueco y el zar moscovita. El rey de Francia creía que los dos príncipes se podían constituir en instrumentos útiles en la

incierta coyuntura que iba a abrirse a la muerte del rey de España, Carlos II, y venía persiguiendo diplomáticamente a Carlos XII con este objetivo, que enlazaba con el papel que la política exterior francesa había asignado a la potencia sueca durante el siglo XVII (SCHNAKENBOURG, 2017). Luis XIV se halló, sin embargo, con una negativa rotunda por parte de ambos soberanos, aún convencidos de poder aumentar su lote antes de acudir a una mediación. La guerra seguiría en el norte; el único compromiso que el rey de Suecia contrajo a raíz de la desaparición del último monarca español de la Casa de Austria fue con las Potencias Marítimas, acordando precisamente -a cambio de un sustancioso subsidio- no aliarse con Francia en su contra (4 de octubre de 1701).¹ El rey de Inglaterra Guillermo III empleaba así, en el norte, un ejemplo de tratado “de neutralidad” que obedecía al interés de dejar a un enemigo sin aliados, y que en el escenario septentrional tomaba carta de naturaleza: este mismo tipo de tratado había dado forma a la relación del rey de Francia con Dinamarca y con Suecia en 1691 (SCHNAKENBOURG, 2014). Carlos XII reiteraría el acuerdo de 1701, a favor de las Potencias Marítimas, en 1703.²

Las Potencias Marítimas tuvieron pronta ocasión de poner en duda la eficacia del compromiso de neutralidad que habían conseguido a cambio de su subsidio al rey sueco. Carlos XII quizá no se había decantado por una alianza con Luis XIV, pero la guerra en el norte exigía a Prusia -neutral pero abierta a permitir el arriendo de tropas para que quedaran al servicio de la Alianza del Norte- y a Sajonia -miembro de pleno derecho de la Alianza del Norte- un esfuerzo militar que limitaba el envío de hombres útiles en la guerra que la Gran Alianza mantenía contra Francia (SCHNAKENBOURG, 2008: 64-65; HARTLEY, 2002: 66). Además, en 1706 una racha de victorias suecas permitió a Carlos XII marchar a través de Silesia -sin esperar el permiso de Leopoldo I- y sobre Sajonia, deteniéndose a pocas millas de Leipzig. Augusto, el elector, y rey de Polonia y Gran Duque de Lituania, tuvo que admitir su derrota. En el tratado de Altranstädt (13 de octubre de 1706) renunciaba a la corona polaca a favor del candidato apoyado por

¹ Era un ejemplo más de la competición diplomática entre Francia y el Reino Unido en lo que se refería a asegurar su alianza con el rey de Suecia, fuera este Carlos XI (como se había hecho evidente durante la guerra de los Nueve Años), o Carlos XII (HATTON, 1968; SCHNAKENBOURG, 2013; SCHNAKENBOURG, 2014).

² El tratado de Carlos XII con las Potencias Marítimas concluido en 1701 fue renovado en agosto de 1703, con un acuerdo en el que las Potencias Marítimas adelantaban subsidios al rey de Suecia, y este se comprometía a proporcionar 10.000 hombres a la Gran Alianza... tan pronto como su propia guerra hubiera terminado (SCHNAKENBOURG, 2008: 66-67).

Carlos XII, Estanislao Leszczyński (quien ya había sido elegido por un *Sejm* custodiado por tropas suecas dos años antes), y abandonaba su coalición con el zar. Carlos XII de Suecia, acampado en Sajonia, se dedicó a refrescar sus tropas y a aumentarlas, mientras amenazaba con intervenir en Silesia en defensa de los súbditos protestantes del emperador, cuyas libertades reconocidas en la Paz de Westfalia se habían visto vulneradas. Dada la impulsividad y el éxito intempestivo del rey sueco, los miembros de la Gran Alianza de Lisboa temieron que Luis XIV aprovechara la ocasión y lograra atraérselo para instrumentalizarlo en contra de la Casa de Austria y sus aliados.³ El monarca galo no ahorró en esfuerzos en este sentido: Éric Schnakenbourg argumentó sólidamente que el objetivo de la política exterior francesa en el Norte de Europa, en estos primeros años del siglo XVIII, era precisamente la extensión del conflicto septentrional para que afectara también al imperio. Y si bien el curso de la guerra nórdica fue favorable a Luis XIV en numerosas ocasiones, esto no sucedió como consecuencia y resultado de su actividad diplomática, más bien impotente ante la obstinación particular de Carlos XII de Suecia (SCHNAKENBOURG, 2008: 64-65).⁴

Para frenar esta intervención sueca en territorio imperial, los miembros de la Gran Alianza contra Francia persiguieron y consiguieron un nuevo compromiso de Carlos XII “*not to injure the common cause*” [i.e., su guerra contra Luis XIV] (ROTHSTEIN, 1986: 66). A cambio, Inglaterra otorgaba en 1707 su garantía al tratado de Altranstätt. En definitiva, desde su posición de fuerza en Sajonia, Carlos XII optó por no continuar

³ Quien sí oyó los cantos de sirena de la diplomacia francesa fue Augusto, elector de Sajonia y rey de Polonia, que concluyó un tratado con Luis XIV (17 de diciembre de 1700) en el que figuraba explícitamente la obligación de entrar en guerra cuando el rey de Francia lo pidiera, contra cualquiera que disputase la sucesión de Felipe de Anjou al trono de España. Pero el Rey Sol debió asumir rápidamente que Augusto iba a dar prioridad a su participación en el conflicto nórdico, contra el rey de Suecia, y canceló el tratado (y los subsidios franceses al elector sajón) pocos meses después, en mayo de 1701 (SCHNAKENBOURG, 2008: 54-56). En enero de 1702 el elector Augusto concluiría oficialmente un tratado cortado por el mismo patrón, pero con el emperador Leopoldo (SCHNAKENBOURG, 2008: 60, n. 92).

⁴ La frustración de Luis XIV ante su incapacidad de empujar a Carlos XII a emprender una actividad militar que sea útil a Francia es bien evidente en una frase que se cuela entre las instrucciones del agente francés enviado al rey de Prusia, en noviembre de 1709: “Il [le roy de Prusse] craindra peut-être que les anciennes liaisons entre la Couronne de France et celle de Suède n’obligent Sa Majesté à s’intéresser en faveur de cette dernière, mais les Suédois ont regardé avec tant d’indifférence les événements de la guerre présente [de Succession d’Espagne] qu’ils ne doivent pas être surpris que Sa Majesté se contente de les plaindre, les affaires de son Royaume ne lui permettant pas de s’intéresser plus vivement pour eux. » (WADDINGTON, 1901: 278). El otrora papel protagonista de Luis XIV como paladín y aliado de los príncipes protestantes en el imperio se había visto rebajado notablemente merced a la política de “reuniones” del Rey Sol, y por su revocación del edicto de Nantes (SCHNAKENBOURG, 2017).

la guerra en el imperio, y dirigió en cambio sus ejércitos contra los moscovitas.⁵ Los intentos contemporáneos de Pedro de Rusia -quien se había quedado sin aliados militares y redoblaba entonces sus esfuerzos para reformar la diplomacia rusa (ALTBAUER, 1980; BOHLEN, 1960)- de ser incluido como miembro de la Gran Alianza contra Francia cobraban entonces todo el sentido, pero estaban destinados al fracaso (HARLEY, 2002: 70): la liga occidental era la primera interesada en mantener a Carlos XII ocupado en una guerra nórdica contra el zar.⁶

Aunque su diplomacia se demostró poco fructífera, las armas no le fallaron al zar. La táctica moscovita forzó al rey sueco -y a sus tropas- a adentrarse en territorio ucraniano, donde quedó aislado de los refuerzos que esperaba y, como resultado de la política rusa de tierra quemada, a la merced de un tren de logística descalabrado. La ofensiva del rey de Suecia contra Pedro I iba a desmoronarse, finalmente, en el encuentro con las tropas moscovitas en la batalla de Poltava, en junio de 1709; y entonces los restos del ejército derrotado y el rey sueco se vieron aislados y sin posibilidad de cruzar Polonia para emprender el camino hacia los territorios de soberanía sueca en Pomerania o hacia Estocolmo. El monarca sueco cruzó el Dniéper y desde Bender, en la orilla oriental, se dedicaría a buscar fórmulas para atizar las huestes otomanas contra Moscovia. Un contingente de sus tropas, bajo la dirección del general Ernst Krassow, consiguió retirarse a través de Polonia hasta acantonarse en territorio sueco en Pomerania.

1710: Los aliados y la neutralización de Pomerania

En el verano de 1710, la reina Anna de Inglaterra y su ministerio *whig* debieron asumir que el fracaso de las negociaciones de Gertruydenberg les abocaba a continuar la guerra contra el reino de Francia, no tan exhausto ni desprovisto de iniciativa como

⁵ Luis XIV se empleó a fondo para tratar de evitar esta resolución, y destinó cuatro agentes al campo del rey de Suecia en Altrandstädt sólo para convencerle de quedarse en Sajonia y preparar una ofensiva contra el imperio (SCHNAKENBOURG, 2008: 84).

⁶ En agosto de 1708, el conde de Schulenburg reflejó la opinión del duque de Marlborough con las siguientes palabras: “*Milord Duke believes that one cannot do better than let him [i.e., Charles XII of Sweden] act exactly as he wishes in the direction of Moscow, where he could never reach his goal, but will ruin himself to such an extent that he will not be able to do any more mischief, and that we shall find ourselves altogether rid of him.*” (ROTHSTEIN, 1986: 89). La visión de Luis XIV era la contraria: a medida que se alargaba el tránsito sueco por territorio ucraniano, la gran preocupación era si el “ejército invicto” lograría salir airoso de la campaña contra el zar, o si la decisión de adentrarse en territorio ucraniano comportaría su total aniquilación (SCHNAKENBOURG, 2008: 91).

venía pareciendo desde la victoria aliada en Malplaquet. Entre las complejidades de la campaña que los aliados afrontaban, no era un problema menor la reciente derrota de Carlos XII de Suecia en Poltava, y la diplomacia de la Gran Alianza no ahorró esfuerzos para tratar de limitar el alcance de la sonora victoria de Pedro I.⁷ Pero no les sería sencillo: en la formalización de un nuevo acuerdo ruso-sajón en julio de 1709, y otro del rey danés con el zar moscovita en octubre de 1709, se adivinaba la reactivación de la liga de los enemigos de Carlos XII en una ofensiva coordinada contra el rey guerrero – una ofensiva que, se rumoreaba ya entonces, podía ampliarse con la incorporación del rey de Prusia, Federico I, a la alianza rediviva entre el zar, el rey de Dinamarca, y Augusto, elector de Sajonia y (de nuevo) rey de Polonia (ROTHSTEIN, 1986: 123-127).

Ante este escenario, el curso de la Guerra del Norte entrañaba, para los aliados en la Guerra de Sucesión al trono de España, repercusiones nada menores. Si el conflicto se reencendía y la guerra se movía en territorio imperial, esto debilitaría la capacidad de la Gran Alianza de continuar la guerra que se desarrollaba en la península ibérica y en los límites del reino de Francia. Una razón fundamental para ello era que los dos escenarios estaban, por así decirlo, sujetos a la ley de los vasos comunicantes, como ya se había intuido en los primeros años del siglo: ante un potencial requerimiento de las tropas constitucionalmente debidas al imperio en su defensa -si el emperador se decidía a responder militarmente al paso de tropas suecas-, las huestes contratadas danesas, sajonas, prusianas, hanoverianas o holsteinianas empleadas en los distintos frentes abiertos contra Luis XIV podían reducirse o retirarse por completo. Los soldados daneses y sajones, además, podían ser reclamados por sus propios monarcas, miembros de la liga nórdica y más interesados en tomar parte activa de esta nueva fase de la Guerra del Norte: la contratación de las tropas auxiliares que servían en el ejército de la Gran Alianza no se había formalizado con exactitud -renovándose de oficio de campaña en campaña- y una infracción o rescisión del contrato acarrearía un coste muy bajo para Federico IV de Dinamarca y Augusto de Sajonia.

El mosaico territorial germánico y la recuperada amplitud de la liga septentrional dotaba a la situación de enorme complejidad. El chispazo que “llevara la antorcha de la

⁷ National Archives, SP 104/75, Holland, ff. 55-56. Sunderland a Townshend, 11 de octubre de 1709.

guerra dentro del imperio”⁸ podía generarse tanto si los ejércitos de los aliados nórdicos entraban en Pomerania (para intentar asestar un golpe definitivo al ejército de Krassow, o para someter la región y sumarla a las ganancias territoriales que venían realizando a costa del imperio sueco), como si el general sueco Krassow tomaba la iniciativa y movilizaba sus tropas en una ofensiva sobre zonas bajo soberanía danesa, polaca o sajona;⁹ además de los daños asociados al paso de las tropas de unos y otros, que aumentaban la tensión y bien podían acabar implicando otros príncipes del Imperio cuyos territorios sirvieran de corredor.

Así las cosas, para ahuyentar de nuevo el espectro de una combinación de los dos conflictos en uno, el pensionario Antonio Heinsius puso sobre la mesa una propuesta concreta:¹⁰ entablar una negociación formal que condujera a un acuerdo multilateral de neutralidad (a todos los efectos, un cese de hostilidades) en el imperio entre los contendientes de la Guerra del Norte, para asegurar que no moverían la guerra en Pomerania ni en sus territorios adyacentes y, en consecuencia, que los coaligados contra Francia no verían reducidos sus efectivos debido a escaramuzas septentrionales (HARTLEY, 2002: 80-81).¹¹ La diferencia en el punto de partida respecto al compromiso de 1707, en el que la Gran Alianza de Lisboa solo se había preocupado de asegurar la neutralidad sueca, era abismal. La naturaleza del acuerdo, por otro lado, era particular, y remitía a las fórmulas de pacificación de territorios concretos entre príncipes formalmente en guerra. Esta práctica de la neutralización contaba ya con alguna trayectoria, como ha sintetizado Schnakenbourg (2013) mostrando su frecuencia en las décadas finales del siglo XVI. No obstante, ni los ejemplos precedentes ni los posteriores en el mismo el siglo XVIII reúnen las características del caso de 1710, singular en muchos aspectos: Pomerania no era una soberanía separada que se hubiese mantenido fuera de la guerra hasta aquel momento; la propia presencia, sobre el terreno,

⁸ La frase procede de una carta de Kurakin a Queensberry, 22 de enero de 1711. NA SP 100/51, Russia, ff. 220-222.

⁹ NA SP 104/75, Holland, ff. 65v-68v. 26 de noviembre de 1709, Boyle a Townshend. La preocupación de Bolingbroke un año más tarde es igualmente evidente: “*the least motion of that army which Crassau commands would wound us in a vital part, create an immediate diversion in favour of France, and confound the whole system of the war*”. NA SP 104/77, Holland, ff. 113-115v. 29 de diciembre de 1710, Bolingbroke a Townshend.

¹⁰ NA SP 84/233, Holland, ff. 299-302v. 4 de octubre de 1709, Townshend a Sunderland.

¹¹ La visión de Townshend era que mantener la Guerra fuera del imperio “*will depend principally on the Czar, and consequently on the good correspondence we shall keep with him*”. NA SP 84/233, General Correspondence-Holland, March 1709-February 1710. ff. 345-50. Townshend a Sunderland, 8 de noviembre de 1709.

del ejército sueco de Krassow en retirada se hubiera podido considerar una condición que invalidaba cualquier posibilidad de neutralización; ni era el emperador quien como suzerano exigía que terceros se abstuvieran de interferir militarmente en asuntos germánicos. Para retomar otro ejemplo próximo en el tiempo, tampoco se estipuló el cese de hostilidades allí a modo de armisticio temporal hasta la conclusión de una paz general, como se hizo en la convención de evacuación de Cataluña y neutralidad de Italia de 11 de marzo de 1713.

El ministerio británico tuvo que se secundar la propuesta de Heinsius, ponderando que, además de convenirles en la gestión y contención de la complejidad de la Guerra de Sucesión al trono de España, una inflamación de la guerra del norte en aquellos momentos sólo podía perjudicar aún más la posición del monarca sueco.¹² Los compromisos preexistentes entre los monarcas británicos y Carlos XII se habían formulado en un momento de éxito militar sueco y articulado bajo unos términos -la garantía al tratado de Altrandstädt de 1706- que el ministerio británico consideraba impracticables a la altura de 1710. Pero se percibía una nueva preocupación en la reina Anna de Inglaterra, desvinculada ésta del respeto a la letra del tratado. Una humillante derrota del reino de Suecia, seguida de un desmenuzamiento de su imperio entre daneses, sajones y rusos, podía lastimar irremediablemente “*the balance in the North*”. El desasosiego ganaría en intensidad a partir del cambio ministerial de septiembre de 1710. En los despachos de los diplomáticos británicos, como Thomas Wentworth (Baron Raby, luego Lord Strafford) o Charles Whitworth -los agentes más directamente implicados en la evaluación del estado de esta guerra cuando Bolingbroke se puso al mando del *Northern Department*-, circunstancias como el inesperado control moscovita de los puertos en el Báltico, y el fortalecimiento del zar en su dominio efectivo de los mercados y recorridos principales de los suministros navales necesarios para la marina británica, hacían temer la emergencia de un inesperado nuevo actor hegemónico.¹³

El ministerio *whig* puso la negociación para “garantizar la neutralidad del imperio” en manos de los Estados Generales de las Provincias Unidas, para que fueran los holandeses los que la presentaran y defendieran ante los “príncipes del Norte” en

¹² NA SP 104/75, Holland, ff. 55-56. 11 de octubre de 1709, Sunderland a Townshend.

¹³ NA SP 84/239, ff. 151-167v. Lord Raby a Bolingbroke, 15 de mayo de 1711; y en ff. 229-238. Lord Raby a Bolingbroke, 21 de mayo de 1711. Como ha subrayado Schnakenbourg, la balanza del Norte admitía la existencia de un actor preeminente, pero no uno hegemónico (SCHNAKENBOURG, 2024: 105).

nombre de los aliados, señalándoles explícitamente lo importante que esta medida era para su “causa común”. Que hablaran los Estados Generales en nombre de la Gran Alianza de Lisboa en una cuestión que era esencialmente un problema imperial, y por lo tanto, incumbencia en primer lugar del entonces emperador José I, no deja de ser relevante; sitúa el caso en la estela de la toma de posición de las potencias marítimas como “mediadoras” (y en esa venía, dispuestas a presionar al Emperador para que ofrezca concesiones) en los conflictos que podían minorar la contribución imperial al esfuerzo de guerra contra Francia, como la revuelta húngara encabezada por Francisco Rákóczi. Se trataba en todo caso de cuestiones que el Emperador veía como asuntos internos, para los que no había pedido intromisión alguna, y no podían sino crear nuevas fricciones en el entendimiento entre las potencias marítimas y el monarca austríaco.

El zar Pedro, el rey danés Federico IV, y el elector sajón Augusto -además del rey de Prusia, cuya concurrencia era imprescindible- admitieron prontamente esta neutralización, con su obligación consustancial de abstenerse de atacar las provincias suecas en territorio imperial, solicitando recíprocamente que los aliados contra Francia no proporcionaran ayuda alguna al rey de Suecia, y que se prohibiera a las tropas suecas acantonadas en Pomerania cualquier movimiento ofensivo. Con el rey de Suecia en el exilio otomano, el gobierno en tiempos de guerra quedaba en manos de una Regencia (el Senado) que operaba desde Estocolmo, y que rápidamente aceptó la propuesta. Para mayor seguridad ante el temor que el rey sueco se desmarcara de los compromisos tomados por su Regencia, el acta de neutralidad de 20/31 de marzo de 1710 se completó con el compromiso -de 24 de julio/4 de agosto de 1710- de constituir un cuerpo de 21.000 hombres (con participación británica, neerlandesa, prusiana, y de varios principados germánicos) que pudiera asistir en el mantenimiento de la neutralidad imperial en caso de infracción por parte del rey de Suecia.¹⁴

En efecto, el rey en el exilio, Carlos XII, expresó su total rechazo al acuerdo, a sus ojos inválido y no vinculante (DUMONT, 1731: 258); y se enrocó en la exigencia de respeto a la garantía británica de los tratados de Travendal (1700) y de Altrandstädt

¹⁴ El memorial insistente de Kurakin para la organización del cuerpo comprometido, en francés, NA SP 100/51, Russia, ff. 220-222, 22 de enero de 1711. Sobre cómo conseguir la cuota británica (12 batallones), véase National Archives, SP 87/5/110, ff. 222-225. Este compromiso militar suplementario forma parte, vale la pena señalarlo también, de las razones aducidas por las que el nuevo parlamento británico de noviembre de 1710 se ocupó inmediatamente de las tareas de evaluación de la deuda pública, y la búsqueda de medidas para consolidarla, que llevó primero a la lotería de marzo de 1711 y posteriormente a la creación de la South Sea Company.

(1706), solicitando que se le restaurara -siguiendo el tenor de los tratados, como si fuera cuestión de girar las manecillas de un reloj- en el momento de mayor lustre de su imperio.¹⁵ El monarca sueco dispuso que su flota patrullara el Báltico dificultando el acceso a los principales puertos anteriormente suecos, y para entonces ya bajo dominio moscovita (tres tomados en 1710, Vyborg, Riga y Reval, que se añadían a Narva y Tartu, tomados en 1704), para perseguir los navíos que pretendieran comerciar en ellos (CLARK, 1928). Desde Bender, consiguió -gracias a la activa colaboración francesa (SCHNAKENBOURG, 2008: 104-105)- que el Imperio Otomano declarara la guerra a Moscovia en noviembre de 1710, y efectivamente arrebatara al zar sus fortalezas en el Mar Negro en el verano de 1711, a resultas de la batalla del río Prut. La rendición de Azov, una de las plazas ganadas durante el zarato de Pedro, y la demolición del resto, era desde luego un símbolo potente, pero no supuso ningún éxito significativo ni para los turcos, ni para el rey de Suecia, quien seguiría en su exilio otomano hasta 1714.

Al asumir la secretaría del Norte en el advenimiento del ministerio *tory* a finales de 1710, Bolingbroke constataba que el acuerdo de neutralidad del imperio había acarreado un compromiso para Gran Bretaña pero ninguna seguridad, al persistir el peligro de una desestabilización súbita de todo “el sistema de la guerra”,¹⁶ que debilitaría mayormente la posición de Anna de Inglaterra en el momento en el que se contaba con las primeras aperturas de Torcy para buscar una fórmula de encauzar y pacificar el conflicto sucesorio. Era, a sus ojos, un fracaso atribuible al ministerio *whig* que le había precedido y a los neerlandeses, incapaces de cumplir como aliados de la reina y poco hábiles al negociar en nombre de toda la liga;¹⁷ y debido a una cascada de decisiones pésimas, “*the power of England is contemned, and breach of faith objected to us by each side in its turn; and we, who ought to hold the balance, and give the law,*

¹⁵ La garantía conllevaba también la necesidad de cumplir los artículos que se habían inserido en estos tratados a favor de Estanislao Leszczyński como rey de Polonia (Altrandstädt), y a favor de Federico, el duque de Holstein-Gottorp, cuñado de Carlos XII, como príncipe en este ducado situado al sur de Dinamarca (Travendal).

¹⁶ Bolingbroke a Townsend, 29 de diciembre de 1710. NA SP 104/77, Holland, ff. 113-115v.

¹⁷ “*The Queen has left the whole management of this last [i.e., the affair of the North] to the States, and what a dilemma are we now reduced to! The king of Sweden has been made neither unwilling nor unable to hurt us. He has had, in great measure, the advantage of the act of neutrality, and yet is under no obligation to abide by it; and now that he has gained time enough, he bids you, in plain terms, declare whether you will made good the guaranty of the treaty of Travendahl or not, that he may take his measures accordingly. The situation of these Northern affairs gives the Queen no small share of uneasiness*”. Bolingbroke a Drummond, 27 de abril de 1711 (PARKE, 1798: 105). Las lamentaciones en el mismo sentido se repiten en su correspondencia durante todo abril y mayo de 1711. Sobre la ya conocida “culpabilización” de los holandeses en este momento, véase: (COOMBS, 1958).

are every day bullied by our pensioners”.¹⁸ El persistente desafío sueco al acuerdo de neutralidad generó tensión e intranquilidad, proporcionando una buena justificación a otros contendientes -también miembros de la liga antifrancesa- para oponerse a la recluta y cesión a la alianza de contingentes numerosos para luchar en la península ibérica.¹⁹ Lo que a la postre constituía una razón más para tratar de salir de la guerra contra Francia rápidamente y con tan pocos rasguños como fuera posible (PARKE, 1798: 166).

La reina Anna -siempre temerosa de que Luis XIV consiguiera instrumentalizar la contienda septentrional para complicar las cosas a la Gran Alianza-²⁰ se esforzó en sentar a los príncipes del Norte alrededor de una mesa de negociación en la que pudieran alcanzar un acuerdo de paz. Era inútil. Por un lado, el zar tenía una larga lista de demandas para la reina,²¹ además de unas exigencias, en cuanto a cualquier negociación sobre la guerra, que no se podían acomodar en forma alguna a la garantía británica sobre el tratado de Travendal que, en principio, la soberana quería respetar. Pero además de las exigencias de máximos -entre las cuales, que las tropas británicas del cuerpo de garantía de la neutralización del imperio se juntaran con las del zar contra los suecos-²² el zar planteó también otra, por así decirlo, de mínimos, que debe ser reseñada. Las instrucciones del zar a finales de 1711 a Boris I. Kurakin (acompañadas de una plenipotencia y de credenciales ante los Estados Generales y ante cada uno de los miembros de la Gran Alianza) declaraban lo que se esperaba de los miembros de la

¹⁸ El fragmento procede de una carta muy relevante de Bolingbroke a Charles Whitworth, enviado en aquellos momentos como agente ante el zar. 12 de julio de 1711 (PARKE, 1798: 164).

¹⁹ La negativa prusiana a facilitar 8.000 hombres a finales de 1710, en NA SP 87/5/166, ff. 337-338. Bolingbroke se lamentaba que “*The war of the north, and the danger apprehended from the King of Sweden, diverts some of them [i.e., the allies] from the prosecution of the common cause, and from the fears of the French grandeur*”, como parte de su justificación para servirse de cualquier ocasión propicia para sentarse a negociar con los franceses. Bolingbroke a Drummond, 8 de mayo de 1711 (PARKE, 1798: 122). Su resquemor ante la poca colaboración prusiana a la causa comuna, en la carta a Drummond de 26 de junio de 1711 (PARKE, 1798: 161). La negativa imperial a ceder nuevos refuerzos para asistir al duque de Saboya, en la primavera de 1711, también se escudó en el riesgo de la guerra del Norte, en este caso el que podían significar los moscovitas (en particular si se decidían a secundar una nueva revuelta húngara, como les pedía Luis XIV (PARKE, 1798: 181).

²⁰ Bolingbroke a Drummond, 16 de marzo de 1711 (PARKE, 1798: 66).

²¹ Kurakin pasó diez meses en Londres, desde finales de octubre de 1710, con el cometido de conseguir que se constituyera el cuerpo de tropas para la neutralidad imperial, para procurar que se anulara la garantía británica al tratado de Travendal, y para evitar que se enviara una flota británica en el Báltico que perjudicara a los intereses militares navales de su aliada, Dinamarca (SEMEVSKII-SMOLIANINOV, 1892: 301-314).

²² Memorial de Kurakin a la reina Anna, 26 de mayo de 1711. NA SP 100/51, Russia, f. 245.

liga antifrancesa.²³ El insigne diplomático las resumía así en sus memorias: en Torgau, en octubre de 1711, se le había ordenado presentar “una propuesta a los Aliados, para que ellos, los Aliados, no interfirieran en los asuntos de la guerra del norte; y la alianza guerreante nórdica de Su Majestad Zariana no interferiría en los asuntos de la alianza contra Francia.” (SEMEVSKII-SMOLIANINOV, 1892: 310). No era, desde luego, la instrucción de quien está buscando un mediador; pero tampoco Carlos XII deseaba bajo ningún concepto entablar negociación estando en sus horas más bajas.²⁴

Las tropas de Augusto de Sajonia y de Federico IV de Dinamarca -con refuerzos de la caballería rusa-²⁵ efectivamente entraron en Pomerania en el verano de 1711 para dispersar el ejército de Krassow, habiendo conseguido el permiso británico y neerlandés.²⁶ En cambio, Carlos XII establecería progresivamente un mejor entendimiento con Luis XIV, que mantendría el rey sueco en su cartera de aliados *de revers*, con la esperanza de que aún le pudiera ser de alguna utilidad. Los subsidios franceses a la (malograda) campaña de Stenbock en el ducado de Holstein en 1712 publicitaron esta alianza, y la cesión de navíos bajo pabellón francés (y por ello, considerados neutrales en el Báltico) para transportar el grano necesario para las tropas

²³ La instrucción completa se halla en Institut Istoriï RAN, 1964: 156-157. Es de 17 de octubre de 1711, y se presenta como una pregunta: dado que Gran Bretaña ha pedido al zar que no interfiera en la guerra contra Francia, el zar quiere saber si los aliados se pueden comprometer a no interferir en el norte “ni durante la presente guerra contra Francia, ni después del establecimiento de la paz, y dejar a Su Majestad Zariana y sus aliados disfrutar sin interferencias de las plazas que han conquistado a Suecia, especialmente en este lado del mar, y no solicitar su devolución”. Vale la pena señalar que prácticamente todas las cartas con órdenes precisas, frecuentemente numeradas, que se remitían o entregaban a los diplomáticos que representaban al zar Pedro I son llamadas “instrucciones”; no se trata por lo tanto sólo de las instrucciones que se entregan al momento de partir hacia un destino concreto, sino que existe una actualización de estas órdenes mediante la correspondencia diplomática (o incluso, en el caso de Kurakin, de forma inmediatamente posterior a una audiencia privada con el zar).

²⁴ En una carta a Matthew Prior, de 6 de mayo de 1714, Bolingbroke se lamentaba: “*the inflexible obstinacy which this Prince [i.e., Charles XII of Sweden] has shewn, & the high terms he has insisted upon, even at the lowest ebb of his fortune, have made it impossible for his true friends to speak & act in his behalf, as they might on several occasions have done with great probability of success...*” (WICKHAM LEGG, 1925: 68).

²⁵ Fue en el transcurso de esta campaña que Pedro I detectó la utilidad de contar con una base, “un pie” (propio) en Alemania, y en particular se percató de las posibilidades que le podía ofrecer el ducado de Mecklemburgo si quedaba situado bajo su órbita. En unos pocos años, en 1716, las guarniciones rusas en Mecklemburgo se convertirían en una importante causa de fricción entre el zar y el elector de Hannover, vecino inmediato de Mecklemburgo. Mecklemburgo es una de las cuestiones clave en la evolución de las dinámicas de relación entre los príncipes miembros de la alianza del norte desde 1716 en adelante, y es un factor esencial en el rompimiento de relaciones entre el zar y el rey de Gran Bretaña en 1720.

²⁶ Las declaraciones de ambos príncipes dirigidas a la población de Pomerania, explicando sus motivos y reivindicando su intención de no molestar a las comunidades, se deben situar precisamente en la estela de las motivaciones que habían animado los acuerdos de neutralización a lo largo de los siglos XVI y XVII, haciendo hincapié, a fin de cuentas, en el derecho de la población de vivir en seguridad en medio de la guerra (DUMONT, 1731: 277-279).

suecas se convirtieron en pruebas irrefutables de la *intromisión* de Luis XIV a favor de Suecia en el conflicto nórdico – aunque fuera un apoyo con pobres resultados (SCHNAKENBOURG, 2008: 111-113).

En Utrecht: De la neutralización a la no-interferencia

A finales de 1711, el ministerio *tory* se apresuraba a concretar el procedimiento por el que los preliminares acordados entre la reina Anna y el rey de Francia, Luis XIV, se completarían mediante una negociación general de paz en la ciudad de Utrecht. El zar ruso observaba estos preparativos con aprensión: el fin de la actividad militar en el occidente europeo iba a tener, sin duda, algún tipo de impacto sobre su propia contienda en el septentrión. Pedro se preparó, por lo tanto, para desplegar una actividad diplomática preventiva. Para evaluar la situación, el zar envió Boris I. Kurakin a la ciudad sede del congreso para defender sus intereses en la línea definida desde finales de 1711. La primera de las opciones -pensada por si la paz se concretaba como una paz separada, sólo entre Luis XIV y la reina Anna- era ofrecer a las Provincias Unidas y a Carlos VI un cuerpo de tropas que les permitiera continuar la guerra contra Francia.²⁷ Esta opción se mantuvo sobre la mesa hasta finales de 1712. Además, el diplomático ruso tenía orden de esquivar cualquier ofrecimiento de mediación inglesa para la Guerra del Norte, e inquirir si las Provincias Unidas y el emperador estarían interesadas en postularse como mediadores. Y, si la paz se concluía, Kurakin había de oponerse, de entrada, a una mediación compartida anglo-francesa, bajo el convencimiento de que Luis XIV tenía un tratado concluido con Suecia y sólo estaba esperando el fin de la guerra para intervenir decididamente a favor de Carlos XII.²⁸

Si no se conseguía una mediación bienintencionada para el septentrión que fuera aceptable por moscovitas, daneses y sajones,²⁹ y si efectivamente se concluía una paz general para el conflicto sucesorio español, Kurakin debía interpelar tanto a los miembros de la Gran Alianza como a las Dos Coronas, exigiendo, en nombre del zar, que nada se regulara en los tratados de la paz occidental que fuera contrario a los

²⁷ Instrucciones de Pedro I a Kurakin, de 26 de diciembre de 1711 (Institut Istorii RAN, 1964: 315-319).

²⁸ Resumimos aquí los puntos principales de las instrucciones a Kurakin de 6 de octubre de 1712 (Institut Istorii RAN, 1977: 169-173). En ella, el zar se refiere al rey de Francia como “el nuevo enemigo”.

²⁹ El zar era perfectamente consciente de los intereses que los neerlandeses tenían en el comercio báltico, lo que le permitía tantearlos con la sugerencia de determinadas concesiones, para ganarse su favor como mediadores. Un ejemplo, en la carta de Pedro I a Kurakin de 15 de enero de 1713 (Institut Istorii RAN, 1992: 27). También otra del 3 de febrero de 1713 (Institut Istorii RAN, 1992: 54).

intereses del zar y de sus aliados en el norte.³⁰ La línea de acción era clara, y las instrucciones al residente ruso ante Carlos VI, V. Sh. Urbikh, de 28 de mayo de 1712 se situaban en su continuidad: o colaboración con el zar, o exclusión de cualquier interferencia.³¹

La petición de neutralidad y de no-interferencia a los príncipes que estaban concluyendo la paz en su guerra contra Francia no procedía de la nada, y se debe entender como respuesta a la larga trayectoria intervencionista que había dado forma a las relaciones entre el Occidente y el Norte europeo todo a lo largo del siglo XVII. En la articulación y fundamentación de esta respuesta, el alto el fuego en el imperio en 1710-1711 había sentado un precedente significativo: se había pedido a los contendientes de la Gran Guerra del Norte que se abstuvieran de emprender determinadas acciones militares -amparadas, a decir del zar, por el derecho de la guerra- por respeto a los intereses de los miembros de la Gran Alianza contra Luis XIV. En la comunicación de los representantes de Pedro I con los aliados, el gesto explicitado en el cese de hostilidades era una *marca de sinceridad*, la demostración de una *consideración especial*, para la cual podía esperarse compensación o reciprocidad.³² El zar exigía que los príncipes occidentales se abstuvieran de interferir en la guerra septentrional -

³⁰ La reiteración de estas órdenes, en febrero de 1713, ya reviste cierto carácter de urgencia, ante la constatación que la paz está cercana: “De forma que, cuando entre las potencias mencionadas mediante negociaciones continuadas se logre la conclusión de la paz, vos diligentemente y por todos los medios evitéis que se decida nada contrario a los intereses de Su Majestad Zariana y sus aliados en estos tratados de paz.” G. I. Golovkin a Kurakin, 7 de febrero de 1713 (Institut Istorii RAN, 1992: 57-58).

³¹ Uno de los puntos finales de la instrucción, de 28 de mayo de 1712, que miraba en primer lugar a crear una alianza anti-túrquica, señalaba: “Ni en el presente congreso general en Utrecht ni en adelante, se concluirá nada que sea perjudicial a Su Majestad Zariana ni a toda la Alianza del Norte ni secretamente ni abiertamente; sino que especialmente si Su Majestad Imperial y sus aliados concluyen la paz con Francia antes que los aliados del Norte con Suecia, se establecerá que el rey de Francia de ninguna forma se inmiscuirá en los asuntos del Norte.” (Institut Istorii RAN, 1975: 214-217).

³² Toma este carácter desde muy temprano. El memorial del embajador A. A. Matveev, de 22 de junio de 1710, lo expresa así: “de acuerdo con sus intereses y los de Su Majestad Imperial y de los Romanos [José I], de su Majestad Británica, y de sus Altos Señores los Estados Generales de las Provincias Unidas, reunidos para la preservación de la paz en el Sacro Imperio, y dado que había otorgado nueva prueba de su sinceridad hacia el interés común de la alianza de Sus Altezas en la guerra en el Oeste; declara [el zar] que no persiguió las fuerzas suecas bajo el mando del General Krassau cuando estas se retiraban de Polonia a Pomerania, aunque las leyes de la Guerra Justa habrían dado justificación a Su Majestad el Zar y a los Príncipes aliados a él para hacerlo, en vista de las innumerables medidas tomadas por el rey de Suecia para devastar el imperio de Rusia, el reino de Polonia y el electorado de Sajonia, y se reserva su derecho supremo a emprender tal acción...”. NA SP 84/235, Holland, ff. 182-88. El original, en latín; una traducción al inglés en DIXON, 1998: 94-95. Kurakin, en enero de 1711, lo presentaba como “el Generoso paso que tomó después de la gloriosa Victoria en Poltava, favoreciendo los intereses de los Grandes Aliados al no dignarse a perseguir el general Crassau dentro de las provincias del imperio que pertenecen a Suecia, aunque tenía todo derecho y causa justa para hacerlo por su propia seguridad.” NA SP 100/51, Russia, ff. 220-222. Kurakin a Queensberry, 22 de enero de 1711.

sobreentendiéndose que esta interferencia perjudicaba a los intereses del zar-, de la misma forma que el zar se había avenido a no interferir en la guerra de los aliados contra Francia en 1710. El monarca ruso se aferraría a este supuesto a medida que el curso de la Gran Guerra del Norte le pusiera en disposición de definir las condiciones del reparto de territorios del imperio sueco. Era, en puridad, un argumento que sólo podía emplear ante los miembros de la Gran Alianza, al menos como derivado de la concesión de la neutralidad de Pomerania, que les benefició en su guerra contra Francia; y el uso del argumento es de hecho constante en las comunicaciones oficiales de los representantes rusos, y del mismo zar, ante la reina de Inglaterra.³³

En Utrecht la representación del zar cayó en suelo abonado, pero allí donde Kurakin menos esperaba. Los plenipotenciarios franceses en Utrecht, el mariscal d'Huxelles, el abbé Polignac y Nicolas Mesnager, llevaban órdenes de no tratar las cuestiones bálticas en el marco de ese congreso para evitar desbordarlo de su cometido principal, que era la paz entre las Dos Coronas y las potencias marítimas y sus aliados.³⁴ En el trasfondo de esta orden francesa se hallaba la delicadeza de una negociación que debía ser completada con un tratado de paz entre Francia y “el Imperio”. Concertar la paz también con Carlos VI no se antojaba simple, y menos lo sería si se tomaban compromisos previos, en Utrecht, con terceros que se habían entrometido en el complejo equilibrio del conglomerado germánico. Aunque los acuerdos de paz con el “Archiduque” no se firmaran en Utrecht, sino en Rastadt (6 de marzo de 1714) y en Baden (7 de septiembre de 1714) -y en ellos tampoco se pondría por escrito cláusula alguna que se refiriera a la guerra en el Norte-, los condicionantes en los que se enmarcaba la relación entre Luis XIV y el emperador ya estaban claros en 1712. El otrora candidato austriaco a la sucesión de Carlos II de España iba a conservar después

³³ Además de las dos representaciones mencionadas en la nota anterior, sirvan de ilustración dos cartas de Pedro I a Anna de Inglaterra, separadas por casi tres años: la carta de 29 de abril de 1711 (Institut Istoriï RAN, 1962: 198-202); y la carta de 24 de enero de 1714 (DIXON, 1998: 127-128).

³⁴ El memorial preparado para el mariscal d'Huxelles, el abbé Polignac y Mesnager el 30 de diciembre de 1711 rezaba: “À peine les conférences seront ouvertes que les princes de l'Europe, qui n'ont qu'une part indirecte à la guerre, demanderont d'être compris dans le traité. Les rois du nord et les princes d'Italie enverront bientôt leurs ministres à Utrecht et, s'il falloir examiner leurs prétentions de part et d'autre, le règlement à faire entre eux consommeroit plus de temps qu'il n'en faudra peut-être employer à convenir des conditions de paix entre le roi et ses ennemis. Comme cet objet est celui que les sieurs plénipotentiaires doivent avoir uniquement en vue, sans jamais s'en écarter, le seul office qu'ils puissent rendre au roi de Suède sera d'appuyer les instances de ses ministres, lorsqu'ils demanderont l'exécution des traités de Westphalie et de ceux du nord dont Sa Majesté a promis la garantie, comme de celui d'Osnabruck...” (ANDRÉ-BOURGEOIS, 1923: 315)

de la guerra una buena parte de los territorios hispánicos en Italia, que ya tenía bajo su dominio. Este aumento territorial, sumado a la victoria en Szatmar en 1711 que le reforzaba como rey de Hungría, exigía -desde el punto de vista de Torcy- que se dedicaran los máximos esfuerzos a limitar su ascendente sobre el imperio, exigiendo para ello el respeto en rigor a los tratados de Westfalia e intentando asegurar los derechos y prerrogativas de los príncipes germánicos (SCHNAKENBOUG, 2008: 117).³⁵

Esta política germánica de Luis XIV se acoplaba con facilidad con la defensa del “pie en Alemania” para Suecia; y el restablecimiento de una Pomerania sueca emergería paulatinamente como una cuestión de principio. El asunto estuvo sólo indirectamente sobre la mesa en el contexto de la negociación de Utrecht por razón del ofrecimiento prusiano de tropas para ayudar al rey de Suecia, y por su petición, a cambio de esta ayuda y alianza, de que Francia le garantizara la posesión de Stettin.³⁶ El rey de Prusia -entonces ya Federico Guillermo, que había sucedido a su padre, Federico-³⁷ se presentaba en 1714 -a ojos de Luis XIV- como un aliado de gran utilidad: un príncipe protestante, ambicioso, guerrero, poco afín al elector de Hannover (futuro rey de Inglaterra).³⁸ Pero -como el rey de Francia descubriría a los pocos meses- este rey y elector, por mucho que apreciara la alianza francesa en principio, no tenía la capacidad ni el deseo de convertirse en el brazo ejecutor de una empresa francesa para echar al zar de las provincias que había conquistado a costa del imperio sueco (WADDINGTON, 1901: 300-301; 305-306).

³⁵ Esta orientación ya es perfectamente visible en las instrucciones al agente francés ante el rey de Prusia en 1711-1712 (WADDINGTON, 1901: 283-284).

³⁶ Stettin se hallaba entonces bajo secuestro prusiano; no era un secuestro ordenado por el emperador, como indica Schnakenbourg, sino que fue acordado en octubre de 1713 entre el rey de Prusia y los aliados septentrionales que habían sitiado y tomado la plaza (DUMONT, 1731: 407-409). Luis XIV temió que Carlos VI empleara un mecanismo como el secuestro (de las provincias suecas en el imperio) para engrandecer y amplificar su propio papel como mediador en Brunswick. De las instrucciones a Rottembourg, agente francés ante el rey de Prusia, en 1714: “*Le but de la Cour de Vienne est de profiter de l'autorité qu'elle s'attribuera dans cette assemblée pour acquérir encore un nouveau pouvoir dans l'Empire, et s'emparer sous le nom de séquestre 3, ou sous d'autres prétextes dont elle ne manquera jamais, des États et des places que la Maison d'Autriche voit à regret entre les mains de princes qui ne veulent pas dépendre de ses volontés*”. (WADDINGTON, 1901: 296). La negociación de esta propuesta se desarrolló después de la conclusión del tratado de paz y alianza franco-prusiano de 11 de abril de 1713.

³⁷ Federico I de Prusia murió el 25 de febrero de 1713, siendo sucedido por su hijo Federico Guillermo.

³⁸ Esta era una visión que ya tenía cierto recorrido (WADDINGTON, 1901: 285-286; 290), y que en 1714 Luis XIV empleó explícitamente para exacerbar la desconfianza entre el rey de Prusia y el emperador (WADDINGTON, 1901: 302).

Si resultó fácil que los franceses se abstuvieran de acordar en Utrecht ningún punto que tocara a la coalición septentrional y al reparto de territorios a la orilla del Báltico, en cambio las esperanzas británicas de dictar la ley a la Alianza del Norte fueron más difíciles de desarticular. Kurakin recibió instrucciones para actuar muy precavidamente, aceptando los “buenos oficios” de Inglaterra y Holanda, pero ofreciendo resistencia a admitir una mediación inglesa si, como se rumoreaba, Carlos XII era expulsado del imperio otomano y solicitaba sentarse a negociar.³⁹ La idea de un congreso en Gdansk mediado por Inglaterra al que se debía acudir tan pronto como se concluyese la tarea en Utrecht subsistió algún tiempo, como prueba la credencial de Kurakin para esta posibilidad que se preparó con fecha de 3 de julio de 1713, las instrucciones de Golovkin al respecto en la misma fecha,⁴⁰ y las ulteriores prevenciones que se remitieron al embajador plenipotenciario, en el que se le ordenaba comunicar a los mediadores británicos destinados al congreso futuro que las plazas bálticas ganadas a Suecia durante la guerra “antes serían convertidas a cenizas, que entregadas íntegras al enemigo.”⁴¹ A pesar del convencimiento británico de poder y deber resolver el conflicto septentrional (CHANCE, 1922: 56; THOMPSON, 2011), la propuesta no se consolidó y no se abriría ningún congreso para la paz del Norte mediante el cual, en palabras de Saint-John, Inglaterra pudiera *sostener en sus manos la balanza del Norte*.

Quedaba por delimitar el papel del emperador. En noviembre de 1713, Carlos VI ofreció su mediación para resolver el caso de Tönning, la ciudad en el ducado de Holstein-Gottorp donde se había refugiado el general Stenbock con las tropas suecas, y que había sido rendida por Dinamarca; y convocó para ello un congreso en Brunswick.⁴²

³⁹ Solovëv dejó escrito, en su monumental obra dedicada a la Historia de Rusia, que en Utrecht los representantes de las Potencias Marítimas ofrecieron al zar una mediación que era realmente un arbitraje: un plan de paz que se presentaría a los contendientes, y que se ejecutaría por la fuerza ante aquellos de ellos que no lo aceptaran de buenas primeras (SOLOVYEV, 1851, c. 1). En efecto las instrucciones a Kurakin de 27 de junio de 1713 le previenen en primer lugar sobre esta intención, reivindicando que se permitiera a los contendientes presentar sus propuestas, y no “darles la ley” (а не им, самим потенциям, ставить «законы».) (Institut Istorii RAN, 2003: 70-71).

⁴⁰ Institut Istorii RAN, 2003: 40. En las instrucciones se concretaba el ofrecimiento de una buena recompensa (i. e., soborno) a Charles Whitworth y a Lord Strafford por los servicios que pudieran prestar al zar (Institut Istorii RAN, 2003: 42-44). En la edición de estas fuentes primarias para su publicación, se señaló en el título de los documentos que la credencial e instrucciones eran para el congreso de Brunswick, lo que es una confusión fácilmente disipada al leer los dos documentos atentamente, y al compararlos con las credenciales e instrucciones de finales de 1713 que sí son para este congreso.

⁴¹ La frase es sólo la traca final de un larguísimo informe dirigido a Kurakin el 24 de julio de 1713 (Institut Istorii RAN, 2003: 70-73).

⁴² Es imposible pasar por alto que en el momento en que se creyó posible hacer una paz de doble frente y una vez concluida la paz de Utrecht abrir otro congreso general para resolver la Gran Guerra del Norte, la

La iniciativa era perfectamente apropiada a su posición, como emperador y por lo tanto suzerano último de los territorios en cuestión. Pero pronto la actividad del congreso desbordó este marco inicial tan estrecho. Los daneses exigieron que “la cuestión de Holstein” se tratara como parte de las condiciones de la paz de los aliados con Suecia (STERLIKOVA, 2007, 121).⁴³ Los aliados (daneses, sajones-polacos, moscovitas) y los neutrales pero interesados (hanoverianos, prusianos) se dieron cita ante los mediadores austriacos; el congreso se inauguró oficialmente el 21 de marzo de 1714, pero su trayectoria era limitada, al no acudir representación sueca.⁴⁴

Esto no significa que no fuera una ocasión útil. En efecto, el principal representante ruso (Boris I. Kurakin, que llegó a Brunswick procedente de Holanda sólo a finales de abril, y se retiró a principios de mayo del mismo año) recibió las instrucciones de acudir a proteger los intereses del zar, e intentar definir un proyecto de paz entre los aliados (*sus* aliados) y el mediador que se pudiera imponer al rey de Suecia.⁴⁵ Como ya venía siendo habitual, la preparación de la campaña de 1714 siguió a toda máquina; y siguieron también vivas las suspicacias entre los miembros de la coalición septentrional, en particular la preocupación del zar por si Dinamarca o Sajonia estaban negociando una paz separada con Suecia a sus espaldas – y a su cuesta. Las sospechas cruzadas y mutuas quedaron sin embargo empequeñecidas y silenciadas al empezar a circular una propuesta (de cuño hannoveriano) para formalizar un reparto de los territorios germánicos del imperio sueco.⁴⁶ El congreso, por otro lado, embarrancó; finalmente, el rey de Suecia y el Senado sueco sólo autorizaron a sus ministros a

propuesta del zar fue reunir todos los ministros en Gdansk, en Breslau, o en Brunswick; y que en la misma propuesta se exigió que se comunicara al emperador que el zar solicitaba que se sumara al equipo de mediadores (Institut Istorii RAN, 2003: 71-72).

⁴³ El ducado de Holstein-Gottorp, situado en la frontera sur de Dinamarca, se había convertido desde 1654 en un cliente, aliado estable y protegido de Suecia. En el tratado de Altona de 1689, Dinamarca se vio obligada a reconocer la soberanía de este ducado como separado de Dinamarca. Holstein-Gottorp prácticamente cortaba el paso desde la península danesa al continente, y en este sentido era un elemento defensivo para Suecia (ya que le permitía amenazar Dinamarca desde el sur), y un problema preocupante de seguridad para la Corona danesa (SCHNAKENBOUG, 2017; OLESEN, 2016).

⁴⁴ No está claro bajo qué fórmula había aceptado Carlos XII la mediación austriaca; lo que parece indudable es que desde inicios de 1714 ya hizo saber que no admitía al emperador como mediador único (STERLIKOVA, 2007, 119).

⁴⁵ Kurakin llegaba tarde a la convocatoria porque solicitó retrasar su viaje hasta tener alguna seguridad de la asistencia de una representación sueca al congreso. Al verse ésta cada vez más improbable, las instrucciones se adaptaron y, aunque le permitían tratar ampliamente con la delegación sueca, también preveían que ésta nunca llegara, o que sólo llevara instrucciones de la Regencia sueca (el Senado), sin poderes procedentes del rey en el exilio Carlos XII (STERLIKOVA, 2007).

⁴⁶ Sterlikova (2007: 120) atribuye la autoría de este plan al ministro hanoveriano Bernstorff.

negociar en el marco de la mediación británica, de la que los aliados del norte no querían oír hablar (STERLIKOVA, 2007: 122); y la atención que el emperador podía dedicar a la cuestión fluctuó enormemente. De Brunswick quizá sólo pervivieron la propuesta de partición de los territorios germánicos del imperio sueco (con participación prevista de Prusia y Hannover), y el reconocimiento (más formal que efectivo) de Carlos VI como mediador por parte de los aliados del Norte.⁴⁷

No se nos puede escapar la relevancia de la constatación a la que se llegaba entonces. Incluso habiendo cerrado la guerra de Sucesión y por lo tanto disuelto los compromisos que comportaba, la regulación de los “asuntos del Norte” escapaba a los soberanos más potentes del continente, incluso cuando compartían, a grandes rasgos, una misma visión de la forma que debía tomar el deseable “equilibrio del Norte” (uno que permitiera al rey de Suecia mantenerse como miembro del Sacro Imperio y que limitara la extensión de las conquistas moscovitas). Los aliados septentrionales (y no sólo Pedro I, aunque su protagonismo sea notable) habían detectado el interés de Anna de Inglaterra y de Luis, rey de Francia, de diseñar y establecer condiciones para la paz – unas condiciones que percibían como favorables a Suecia, lo que les permitía basar la negativa a la interferencia en un argumento de parcialidad. Y más importante, al mismo tiempo se reconocía que el intento transmitía una actitud de supervisión, una asimetría entre las relaciones del “Oeste” y del “Norte”, que sólo entonces se hallaban en condiciones de rechazar.⁴⁸ Era una píldora difícil de tragar para Luis XIV, garante de la paz de Westfalia (MALETTKE, 2001), cuyo papel en la segunda década del siglo XVIII no permite comparación alguna con su protagonismo tanto militar como diplomático en 1679, en el contexto de la Guerra de Escania.⁴⁹

⁴⁷ El congreso de Brunswick siguió adelante para la resolución de la cuestión de Holstein, y no se desconvocó hasta el otoño de 1717. Todo a lo largo de 1718 y 1719, en el marco de la guerra de la Cuádruple Alianza y del recrudecimiento de relaciones entre Jorge de Hannover y Pedro el Grande, la diplomacia francesa y británica siguió insistiendo que la paz del Norte se debía reglar allí, y pidiendo la reapertura del congreso.

⁴⁸ No está de más reiterar el papel de diplomáticos como Boris I. Kurakin (cuyo protagonismo personal en esta coyuntura es indiscutible) en la práctica de las negociaciones e intercambios concretos en los que se visualizó el desajuste entre las expectativas de las potencias occidentales y las expectativas del zar. La bibliografía es inabarcable; resulta ilustrativo, fascinante y singular el artículo de Zitser (2011). En este sentido, además de los estudios dedicados a su figura en particular, resulta muy relevante el campo de estudio de la creación del lenguaje político, en la forma que lo abordan: (POL'SKOY-RJÉOUTSKI, 2022).

⁴⁹ Schnakenbourg (2017: 127) atribuye esta limitación a la falta de líquido para emplear en subsidios. Hay una marcada diferencia entre el papel que puede jugar Luis XIV en 1713-1715, y el que había tomado en 1679, con una intervención militar y luego una presión diplomática que obligó a Dinamarca (tratados de

Algo semejante se percibe en los últimos meses de vida de la reina Anna: en aquel verano de 1714 si algo era claro era la incapacidad británica de postularse como un mediador válido en el Norte. La historiografía británica señaló ya hace un siglo como el abandono de la Gran Alianza por parte de Gran Bretaña en el momento en que la reina Anna se sentó a negociar con Luis XIV acarreó un alto precio a pagar en la política exterior británica: en palabras de J. F. Chance (1922), el tratado de Utrecht destruyó cualquier influencia que el gobierno británico hubiese podido tener sobre sus antiguos aliados, a los que había abandonado. Y, en lo que se refiere a la relación con Moscovia, la visión del ministerio *tory* era que Gran Bretaña no podía permitir su dominio incontestado en el Báltico, pero tampoco podía exponerse a un conflicto abierto con Pedro el Grande, porque ello significaría la exclusión británica -y el casi monopolio neerlandés- de aquel comercio (CHANCE, 1922: XVIII).

A fin de cuentas, en el momento 1713-1715 se visibiliza un punto de inflexión. La región báltica venía siendo integrada crecientemente en el sistema europeo en la segunda mitad del siglo XVII, no necesariamente debido a una iniciativa intrínseca (OLESEN, 2016: 262, 267). En la Primera Guerra del Norte (SCHNAKENBOURG, 2015), en la guerra de Escania -solapada cronológicamente con la Guerra de los Nueve Años (SCHNAKENBOURG, 2014)-, y en episodios concretos de la Gran Guerra del Norte, se hacía patente la participación de potencias del occidente europeo en defensa de sus intereses. La implicación de las potencias occidentales en la Guerra de Sucesión al trono de España limitó esta dinámica, y -a decir de Schnakenbourg (2017)- acarreó la pérdida de la capacidad de intervención francesa, británica y neerlandesa en la definición del “equilibrio septentrional” alrededor del Báltico. La atención y recursos que exigía este conflicto permitió a las potencias del Norte medir sus fuerzas las unas con las otras sin interferencias exteriores, de una forma inédita y que contrastaba con la experiencia del Seiscientos.

La asimetría de relaciones Oeste-Norte, añadimos, que se había manifestado en múltiples ocasiones durante el siglo XVII en el diseño y garantía occidentales de la configuración geopolítica báltica y que se había sostenido sobre una superioridad de hecho en el ámbito militar, se tenía en 1713-1715 presente; y de ella se derivaba

Fontainebleau y Lund) y a Brandeburgo (tratado de Saint-Germain-en-Laye) a devolver al rey sueco los territorios, en el norte del imperio y en Escania, de los que se habían emparado. Sobre la larga alianza entre Luis XIV y Carlos XI, véase el penetrante texto de Lossky (1968).

también la prevención de los aliados septentrionales ante el intento de que esta política de intromisión continuara después del paréntesis que el periodo 1701-1713 había supuesto. Así las cosas, no fue la muerte de la reina Anna, en el primero de agosto de 1714, lo que liquidó las opciones de un proceso de pacificación mediante el cual el ministerio *tory* condujera y culminara la tarea que se había autoimpuesto desde los últimos meses de 1710. Esta vía ya se había demostrado agotada. El deceso tuvo otras repercusiones en el conflicto septentrional, de muy distinta índole, añadiéndole virulencia y complejidad. Y, para acabar de sacudir la “coyuntura” a finales de 1714, la noche del 20 de noviembre Carlos XII de Suecia llegaba a Stralsund. Suecia recuperaba a su rey guerrero, y Luis XIV a un general capaz de plantar cara a la coalición que había planeado la aniquilación de la soberanía sueca a la orilla sur del Báltico.

A modo de epílogo: La exigencia de simetría como forma de reciprocidad en el camino hasta Nystad

La entronización en Gran Bretaña del elector de Hannover cambiaría los objetivos de la política nórdica británica, de forma inmediata, e inmediatamente percibida por Luis XIV. Jorge I de Hannover estaba llamado a ser un actor relevante también en el escenario nórdico. Su impacto en el “equilibrio” en el Norte se antojaba aún mayor que el que había supuesto, años antes, la unión en la figura de Guillermo III de la posición de *stadhouder* y de rey de Inglaterra (HATTON, 1968). Antes del fin de 1715 el conflicto septentrional se reencendería con mayor ímpetu, debido a la incorporación a la alianza nórdica del rey de Prusia y, precisamente, del elector de Hannover (y rey británico) Jorge, dispuesto, como tantos, a no conceder la paz al imperio sueco sin haber conseguido primero consolidar determinadas ganancias estratégicas a su costa (HARTLEY, 2002: 119). El reparto estaba hecho y pactado mediante una serie de acuerdos bilaterales concluidos entre 1714 y 1715 (al margen de la negociación del congreso de Brunswick, pero facilitados por ella): para Jorge I, los ducados de Bremen (con el puerto de Stade) y Verden; para el nuevo rey de Prusia Federico Guillermo, Stettin; para Dinamarca, Stralsund; para el zar, Ingria, Carelia y Estonia.

Las pretensiones del ministerio hannoveriano de Jorge I -de conseguir, como resultado del conflicto nórdico, una salida al mar para su ducado- pusieron al rey de Francia en guardia. Tan pronto como Carlos XII llegó a Stralsund procedente de su

exilio otomano, Luis XIV concluyó con él un tratado galo-sueco de alianza para canalizar los subsidios franceses y hacer posible que se restableciera la soberanía sueca sobre los territorios señalados en la paz de Westfalia (SCHNAKENBOURG, 2008: 137-138). Pero en junio de 1715, una flota anglo-holandesa bajo el mando del almirante Norris proporcionó un apoyo indispensable a las tropas danesas y prusianas de la alianza nórdica, bloqueando el puerto sueco de Karlskrona y liquidando cualquier posibilidad de que Stralsund -la penúltima plaza sueca en territorio germánico- recibiera suministros. Stralsund fue rendida en diciembre de 1715; Wismar en abril de 1716.

A pesar de este choque temprano, la posición británica y la posición francesa -incluyendo su visión de cómo debía quedar el mapa de soberanías en el norte europeo- estaba lejos de ser irreconciliable, como se demostraría poco después de la muerte del Rey Sol. A todos los efectos, la alianza franco-británica cuya trayectoria se inaugura en 1715 se construiría sobre un acuerdo también en la política nórdica, en base a dos principios -conservación del pie sueco en Alemania y limitación de la expansión moscovita- como el mínimo denominador para su coordinación en este escenario (SCHNAKENBOURG, 2008; DHONDT, 2015). Era el fin de la rivalidad diplomática entre franceses y británicos en este escenario (HATTON, 1968). Por otro lado, la cooperación dentro de la alianza septentrional ampliada a partir de 1715 fracasaría repetidamente; la amistad inicial entre el zar y el rey de Inglaterra se enfriaría a marchas forzadas (por la entrada de guarniciones rusas en Mecklemburgo, por el evidente fortalecimiento militar del zar y el despliegue de sus ambiciones comerciales, por el rumor del apoyo del zar al Pretendiente...), hasta el punto del abandono de las acciones coordinadas en favor de una dinámica de desbandada.

A medida que el curso de la guerra alejaba los intereses del soberano moscovita de los intereses del rey británico y elector de Hannover, el zar no dejó de reparar en el perjuicio que la intervención coordinada franco-británica en la definición del equilibrio báltico podía suponerle. Es esta una materia conocida, y no nos corresponde detenernos aquí en exponerla (SALLÉS VILASECA, 2021; SCHIRM, 2024; STERLIKOVA, 2006). Si no era posible crear un condicionante legal para formalizar la no-intromisión de determinados actores en el conflicto del Norte -se persiguió, pero se consiguió sólo limitadamente, insertando en el tratado franco-ruso de Ámsterdam de 1717 el fin del programa de subsidios a Carlos XII de Suecia-, el zar bien podía contribuir a crear un

condicionante material que limitara esta intervención. La insistencia de los representantes rusos para que España mantuviera activa la guerra de la Cuádruple Alianza, incluso después de la derrota en Cabo Passaro en agosto de 1718, se debe inscribir en esta intención general: que Gran Bretaña y Francia se hallaran “maniatadas” (*ruki svyazani*) y sin posibilidad de intervenir decisivamente en el Báltico,⁵⁰ mientras el zar intentaba conseguir una paz separada con Carlos XII mediante el congreso en las islas de Ahland (FEIGINA, 1959: 280).

Aunque los miembros de la coalición septentrional hicieran cada uno su paz separada con Suecia a lo largo de 1719 y 1720 -concediendo con ello, de nuevo, la iniciativa a la diplomacia británica-, y aunque James Stanhope se esforzara en articular una coalición antirrusa que permitiera a Gran Bretaña cumplir con los numerosos compromisos contraídos ante Suecia en la mediación de estas paces separadas precedentes (SCHNAKENBOURG, 2024; SALLÉS VILASECA, 2016), la coyuntura (marcada por el estallido de la *South Sea Bubble*) reservaba para el zar una ventana de oportunidad. El resultado: a pesar de deber ponerse en la continuidad de las paces de Utrecht, de Rastadt, de Baden (1713-1714); incluso de la de Passarowitz (1718); y de no poderse comprender sin recurso al estudio de la Triple Alianza de 1717 y la Cuádruple Alianza de 1718, la paz de Nystad se sitúa en un plano separado como “paz de hegemonía”, al margen del sistema de seguridad colectiva que se venía construyendo para Europa (SALLÉS VILASECA, 2021), que reflejaba la relación de fuerzas entre vencedor y vencido sin que terceros pudieran suavizar el cuadro. No se podía decir de ella que -como había fanfarroneado un incauto diplomático británico destinado a Berlín en la primavera de 1714- se hubiera hecho en Versalles o en París (SCHNAKENBOURG, 2024: 106). La pregunta pendiente de resolver era si podía existir un sistema para la tranquilidad de Europa que no incluyera al zar como un igual al resto de príncipes;⁵¹ en otras palabras, si no se admitía la nación rusa “a la comunidad de las naciones políticas”, como se señalaría muy significativamente en un elogio a

⁵⁰ (RGADA, F. 50, op. 1, d. 5, 1718, f. 265). *Relatsia* de Kurakin a Pedro I, 27 de mayo / 5 de junio de 1718: “Por todo el tiempo en que España esté involucrada en una guerra contra el Emperador, las potencias marítimas y Francia tendrán las manos atadas para entrometerse en los asuntos del norte.” El agente del zar en París, H. C. Schleinitz denunció también que el interés de franceses y británicos era mediar en la paz del Norte cuando hubiesen concluido la del Sur: RGADA, F. 93, op. 1, 1718, d. 4, f. 420. *Relatsia* de Schleinitz a Pedro I, 29 de agosto de 1718.

⁵¹ Tomo aquí las palabras de un memorial de Cadogan sin fecha, aunque probablemente de 1721, AAV, Segr. Stato, Polonia, t. 149, ff. 490r-490v (*apud* LEICHTENHAN, 2024: 43).

Pedro I pronunciado en 1721.⁵² El curso del Setecientos se ocuparía de aclarar la cuestión (BAGGER, 1993).

La renuncia del duque de Berry a sus derechos al trono español, formalizada el 24 de noviembre de 1712 -y que formaba parte del sistema de renunciaciones intercambiadas entre las dos ramas de la casa de Borbón para asegurar en la medida de lo posible la separación de la corona francesa y de la corona española-, identificaba el equilibrio político como una creación que interesaba a las potencias del Norte y del Occidente (DUMONT, 1731: 316). Posiblemente en el momento y contexto en el que se preparó esta declaración, el “Norte” al que se aludía era uno de significado tradicional, que incluía a las Potencias Marítimas y el Sacro Imperio (SALLÉS VILASECA, en prensa). Pero no es menos cierto que en aquel mismo momento la imaginación sobre el continente estaba cambiando, a partir de la transformación de la lista, y de la jerarquía de los soberanos, actores en este escenario. Existía un Norte plenamente europeo, identificado incluso administrativamente (definido, en cualquier caso, por los cauces de la burocracia, como mínimo en la Monarquía hispánica o en Inglaterra). Existía un Norte más remoto, circunscrito en asuntos propios en los que -no obstante- algunos príncipes se inmiscuían en defensa de su “legítimo” interés (el emperador, el rey de Francia, el rey de Inglaterra; incluso los Estados Generales de las Provincias Unidas). Lo que estimuló la búsqueda de un expediente como la neutralización de Pomerania en 1710 fue el riesgo de que los asuntos de este Norte remoto aplastaran, por la vía de hecho, los esfuerzos de los príncipes y potentados que, en aquel momento, se hallaban guerreando contra Luis XIV (POCOCK, 2009: 64-66). La neutralización de Pomerania no era tanto una medida de pacificación como una medida de contención de frentes, que vinculaba los soberanos en la coalición contra Suecia a abstenerse de continuar la guerra en un momento de evidente ventaja para ellos. Era -para Bolingbroke este extremo estaba claro- una medida que beneficiaba al rey de Suecia en un momento de debilidad.

Las exigencias del zar para que el gesto hallara alguna reciprocidad de parte de las Potencias Marítimas se expresaron inmediatamente, y también debieron mutar pronto.

⁵² Las palabras son del discurso de G. I. Golovkin, en nombre del Senado, al zar, en ocasión de su nombramiento como emperador (*apud* BAGGER, 1993: 37).

En el largo camino entre 1711 y 1721, el argumento tomaría nueva forma y reemergería como reivindicación de la *separación imprescindible* entre los asuntos del Occidente y los asuntos del Norte (léase, la no supeditación de los septentrionales a los occidentales) mientras la guerra durara y la paz estuviera pendiente (una transformación imprescindible debido a la entronización de Jorge de Hannover, miembro de la coalición septentrional desde 1715, y dada la confirmación de una alianza franco-británica que el zar vio con aprensión). Incluso la resistencia de Pedro I a aceptar una mediación (en Gdansk o en Brunswick) para la paz del norte -en la que temía que las potencias marítimas y Francia pretendieran arbitrar la situación- se comprende mejor como una reivindicación de la legitimidad y validez de su propia voz como miembro de la sociedad de príncipes, que como un deseo de hegemonía a toda costa. No nos parece que fuera tampoco la reivindicación de una (anacrónica) esfera de influencia, ni un intento de negar la existencia de las interrelaciones crecientes de este Norte con el conjunto del continente del que formaba parte. Al contrario: era un reconocimiento de la necesidad de concurrir liberado de cualquier tutela -después de equiparse mediante la absorción, digestión y transformación de principios, nociones y estilos “occidentales” que debían paliar las carencias percibidas en la práctica anterior (BAGGER, 1993: 138)- a la inevitable confluencia de los asuntos y de los intereses europeos, de la que todos los actores ya eran conscientes en aquel momento.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

ANDRÉ, L., BOURGEOIS, E., (1923). *Recueil des Instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie. Tome II : Hollande*, Paris: Ancienne Librairie Fontemoing et Cie.

CHANCE, J. F., (Ed.) (1922). *British Diplomatic Instructions 1689-1789. Volume I: Sweden, 1689-1727*, London: Offices of the Society.

DIXON, S., (Ed.) (1998). *Britain and Russia in the Age of Peter the Great: Historical Documents*, London: School of Slavonic and East European Studies.

DUMONT, J., (Ed.) (1731). *Corps Universel Diplomatique du Droit des Gens. Vol. VIII/1*, Amsterdam: Brunel, Wetstein et Smith.

- Institut Istorii RAN, (1962). *Pis'ma i bumagi imperatora Petra Velikogo. T. 11, vyp. 1 (yanvar'-iyun' 1711 g.)*, Moskva: Nauka.
- Institut Istorii RAN, (1964). *Pis'ma i bumagi imperatora Petra Velikogo. T. 11, vyp. 2 (yul'-dekabr' 1711 g.)*, Moskva: Nauka.
- Institut Istorii RAN, (1975). *Pis'ma i bumagi imperatora Petra Velikogo. T. 12, vyp. 1 (yanvar'-iyun' 1712 g.)*, Moskva: Nauka.
- Institut Istorii RAN, (1977). *Pis'ma i bumagi imperatora Petra Velikogo. T. 12, vyp. 2 (yul'-dekabr' 1712 g.)*, Moskva: Nauka.
- Institut Istorii RAN, (1992). *Pis'ma i bumagi imperatora Petra Velikogo. T. 13, vyp. 1 (yanvar'-iyun' 1713 g.)*, Moskva: Nauka.
- Institut Istorii RAN, (2003). *Pis'ma i bumagi imperatora Petra Velikogo. T. 13, vyp. 2 (yul'-dekabr' 1713 g.)*, Moskva: Nauka.
- SEMEVSKII, M. I., SMOLIANINOV, V. N., eds., (1892). *Arkhiv Kn. F. A. Kurakina. Kn. 3*, Sankt-Peterburg: Izd. Russkoy Stariny.
- PARKE, G., (Ed.) (1798). *Letters and correspondence, public and private, of the Right Honourable Henry St. John, Lord Viscount Bolingbroke, during the time he was Secretary of State to Queen Anne. Vol. 1*, London: G. G. and J. Robinson.
- WADDINGTON, A., (Ed.) (1901). *Recueil des Instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie. Tome XVI: Prusse*, Paris: Felix Alcan.
- WICKHAM LEGG, L. G., (Ed.) (1925). *British Diplomatic Instructions 1689-1789. Volume II: France, 1689-1721*, London: Offices of the Society.

Fuentes secundarias

- ALTBAUER, D., (1980). “The Diplomats of Peter the Great”. *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, N° 28, pp. 1-16.
- BAGGER, H., (1993). “The Role of the Baltic in Russian Foreign Policy, 1721-1773.” En H. RAGSDALE (Ed.), *Imperial Russian Foreign Policy* (pp. 36-72). Cambridge: Cambridge University Press.
- BÉLY, L., (1999). *Les relations internationales en Europe, XVIIe-XVIIIe siècle*, Paris: Fayard.
- BOHLEN, A., (1966). “Changes in Russian diplomacy under Peter the Great”, *Cahiers du monde russe et soviétique*, Vol. 7, N°3, pp. 341-358.
- CLARK, G. N., (1928a). “Neutral Commerce in the War of the Spanish Succession and the Treaty of Utrecht.” *British Year Book of International Law*, N°9, pp. 69-83.
- CLARK, G. N., (1928b). “War Trade and Trade War, 1701-1713”. *The Economic History Review*, Vol. 1, N° 2, pp. 262-280.
- COOMBS, D., (1958). *The Conduct of the Dutch: British Opinion and the Dutch Alliance During the War of the Spanish Succession*, Dordrecht: Springer.
- DHONDT, F., (2015). *Balance of power and norm hierarchy: Franco-British diplomacy after the Peace of Utrecht*, Leiden: Brill.
- FEIGINA, S. A., (1959). *Alandskii kongress: vneshnyaya politika Rossii v kontse Severnoi voyny*, Moskva: Izd. Akademii Nauk SSSR.

- FROST, R., (2000). *The Northern Wars: War, State and Society in Northern Europe, 1558-1721*, London: Longman.
- HARTLEY, J. M., (2002). *Charles Whitworth: Diplomat in the Age of Peter the Great*, Aldershot: Ashgate.
- HATTON, R., (1968). “Gratifications and Foreign Policy: Anglo-French Rivalry in Sweden during the Nine Years War”. En R. HATTON y J. S. BROMLEY (Eds.), *William III and Louis XIV: essays 1680-1720 by and for Mark A. Thomson* (pp. 68-94). Liverpool: Liverpool University Press.
- LEICHTENHAN, F. D., (2024). “Intimider pour convaincre. En marge des negotiations d’Aland et Nystad”. En É. SCHNAKENBOUG (ed.), *Le traité de Nystad et l’établissement de la paix en Europe dans les années 1720* (pp. 35-52). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- LOSSKY, A., (1968). “Maxims of state in Louis XIV’s foreign policy in the 1680s”. En R. HATTON y J. BROMLEY (Eds.), *William III and Louis XIV. Essays 1680–1720 by and for Mark A. Thomson* (pp. 7-23.) Liverpool: Liverpool University Press.
- MALETTKE, K., (2001). “Les traités de paix de Westphalie et l’organisation politique du Saint Empire romain germanique”. *Dix-septième siècle*, N° 210, pp. 113-144.
- NIKIFOROV, L. A., (1950). *Russko-angliyskie otnosheniya pri Petre I*, Moskva: Politizdat.
- NORDMANN, C., (1956). *La crise du Nord au début du XVIIIe siècle*, Paris: Pichon-Auzias.
- OLESEN, J. N., (2016). “The struggle for supremacy in the Baltic between Denmark and Sweden, 1563–1721”. En E. I. KOURI y J. N. OLESEN (Eds.), *The Cambridge History of Scandinavia, Vol. II* (pp. 246-267). Cambridge: Cambridge University Press.
- POL’SKOY, S. V. y RJÉOUTSKI, V. S. (Eds.) (2022). *Laboratoriya poniatii: Perevod i yaziki politiki v Rossii XVIII veka*, Moskva: Novoye literaturnoye obozrenie.
- ROTHSTEIN, A., (1986). *Peter the Great and Marlborough: Politics and Diplomacy in Converging Wars*, New York: St. Martin’s Press.
- SALLÉS VILASECA, N., (2016). *Giulio Alberoni y la dirección de la política exterior española después de los tratados de Utrecht (1715-1719)* (Tesis de Doctorado en Historia). Universitat Pompeu Fabra: Barcelona.
- SALLÉS VILASECA, N., (2021). “Un nuevo peso en la balanza: la incorporación de Rusia a la negociación del sistema del equilibrio europeo (1717-1721)”. En C. BRAVO LOZANO y A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO (Eds.), *Los embajadores: representantes de la soberanía, garantes del equilibrio, 1659-1748* (pp. 229-246). Madrid: Marcial Pons Historia.
- SALLÉS VILASECA, N., (en prensa). “La imaginación de un Norte perdido: Circulación de información y estrategias de la política exterior española en tiempos de Felipe V y Pedro I”. En T. NAVA RODRÍGUEZ y M. URJASZ-RACZKO (Eds.), *El Mundo Ibérico y el Intermarium: Circulaciones y espacios en la Europa Centro-Oriental de la Edad Moderna*. Madrid: Sílex Universidad.
- SCHIRM, E., (2024). “À la recherche de l’équilibre. L’alliance franco-anglaise et le rétablissement de la paix en Baltique (1716-1719) ”. En É. SCHNAKENBOURG (Ed.), *Le traité de Nystad et l’établissement de la paix en Europe dans les années 1720* (pp. 53-66). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- SCHNAKENBOURG, E., (2008). *La France, le Nord et l’Europe au début du XVIIIe siècle*, Paris: Honoré Champion.

- SCHNAKENBOURG, É., (2013). *Entre la guerre et la paix. Neutralité et relations internationales, XVIIe-XVIIIe siècles*, Rennes: Presses Universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pur.113108>
- SCHNAKENBOURG, É., (2014). “La première neutralité scandinave: Danemark et Suède face aux grandes puissances pendant la guerre de la Ligue d’Augsbourg, 1688-1697”. *Revue d’histoire nordique*, Vol. 14, N°1, pp. 23-38. <https://doi.org/10.3917/rhn.014.0023>.
- SCHNAKENBOURG, É., (2015). “Au lendemain du Déluge. Paix du Nord et équilibre Baltique en 1660”. En L. BÉLY, B. HAAN y S. JETTOT (Eds.), *La Paix des Pyrénées (1659) ou le triomphe de la raison politique* (pp. 389-405). Paris: Classiques Garnier.
- SCHNAKENBOURG, É., (2017). “L’histoire d’un déclin ou les limites de la puissance? La France face aux reconfigurations géopolitiques de l’Europe du Nord au tournant des XVIIIe et XVIIIe siècles”. En H. DRÉVILLON, B. FONCK, J.P. CÉNAT (Eds.), *Les dernières guerres de Louis XIV*. Rennes: Presses universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pur.155412>
- SCHNAKENBOURG, É., (2024). “La paix de Nystad et l’équilibre européen”. En É. SCHNAKENBOURG (Ed.), *Le traité de Nystad et l’établissement de la paix en Europe dans les années 1720* (pp. 105-122). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- SIMMS, B., (2007). *Three Victories and a Defeat. The Rise and Fall of the First British Empire, 1714-1783*, New York: Basic Books.
- SOLOVYEV, S. M., (1851). *Istoriya Rossii s drevneyshikh vremen*, T. 17, Moskva: V Universitetskoi tipografii.
- STERLIKOVA, A. A., (2006). *Russkaya diplomatiya v 1716 – nachale 1718: poisk vyhoda iz Severnoy voyni*, Sankt-Peterburg.
- STERLIKOVA, A. A., (2007). “Braunshveygskiy kongress”. *Severnaya voyna, Sankt-Peterburg i Evropa v pervoy chetverti XVIII v.* (pp. 202-212). St. Petersburg.
- THOMPSON, A. C., (2011). “Balancing Europe: Ideas and Interests in British foreign policy (c. 1700-c. 1720)”. En D. ONNEKINK y G. ROMELSE, *Ideology and Foreign Policy in Early Modern Europe* (pp. 267-282). London: Routledge.
- ZITSER, E. A., (2011). “The Vita of Prince Boris Ivanovich “Korybut”-Kurakin: Personal Life-Writing and Aristocratic Self-Fashioning at the Court of Peter the Great”. *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas, Neue Folge*, Bd. 59, H. 2, pp. 163-194.



THE ENGLISH RESPONSE TO THE ACCESSION OF PHILIP V IN SPAIN, C. 1697-1713/20

Christopher Storrs

University of St Andrews, United Kingdom

Recibido: 21/08/2025

Aceptado: 22/08/2025

ABSTRACT

He situates the English response to Philip's ascension, in part, in the context of a specific domestic policy. He also cautions against the need to consider English concerns in 1700 solely in light of the trade concessions by which it emerged victorious from the war in a separate peace in 1713, at which time it was also bound in a more formal union than before with the kingdom of Scotland. In the last years of William III (d. 1702), the English response was largely in tune with that of the Dutch republic to Philip's ascension – and yields important data on it – but by 1713 William's death and, above all, the war – had significantly, though not completely, divided England and the Dutch

KEYWORDS: William III; England; Scotland; Whigs; Tories; Jacobitism; Dutch; asiento.

LA RESPUESTA INGLESA A LA ASCENSIÓN DE FELIPE V EN ESPAÑA, C. 1697-1713/20

RESUMEN

Situa la respuesta inglesa a la ascensión de Felipe, en parte en el contexto de una política interna específica. También advierte contra la necesidad de considerar las preocupaciones inglesas en 1700 únicamente a la luz de las concesiones comerciales con las que salió victoriosa de la guerra en una paz separada en 1713, momento en el que también estaba vinculada en una unión más formal que antes con el reino de Escocia. En los últimos años de Guillermo III (m. 1702), la respuesta inglesa estuvo en gran medida en sintonía con la de la República Holandesa frente a la ascensión de Felipe -y arroja importantes datos sobre ella-, pero para 1713 la muerte de Guillermo y, -sobre todo la guerra- había dividido significativamente, aunque no completamente, a Inglaterra y los holandeses.

PALABRAS CLAVE: Guillermo III; Inglaterra; Escocia; whigs; tories; jacobitismo; Holanda; asiento.

Christopher Storrs. Christopher Storrs studied Modern History at the university of Oxford before completing his PhD at the university of London (LSE). Between 1994 and 2022 he taught at the university of Dundee. He is currently honorary Professor of History at the university of St Andrews, Scotland. He has published widely in the history of early modern Europe, on Italy, Spain and its empire, state formation, diplomacy and war. His chief publications are *War, Diplomacy and the Rise of Savoy 1690-1720* (1999), *The Resilience of the Spanish Monarchy, 1665-1700* (2006), *The Spanish Resurgence 1713-1748* (2016), and the edited collection, *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe* (2009). He is currently preparing a history of espionage and intelligence in Europe between 1500 and 1800.

Correo electrónico: cs423@st-andrews.ac.uk

ID ORCID: 0000-0001-9628-9512

THE ENGLISH RESPONSE TO THE ACCESSION OF PHILIP V IN SPAIN, C. 1697-1713/20

“...when the busie Mercurial Temper of the French puts a new Life into the Movements of Spain, these two Nations will carry all before them...” (*HISPANIA ILLUSTRATA*, 1703)

Introduction

The War of the Spanish Succession, the “great war” of the first half of the eighteenth century, shaped the short- and longer-term development of England - Great Britain following union with Scotland (1707) - as a major power in Europe, just as it shaped the short- and longer-term development of Spain, and of the broader European order. This essay seeks to explain why England was so concerned about the Spanish Succession, why the accession of Philip V in 1700 propelled England into war against Spain in 1702, why what began as a war of partition of the Spanish Monarchy soon became for England one to secure the entire Monarchy for Philip’s rival, the Austrian Habsburg archduke Charles, an objective encapsulated in the phrase “No Peace Without Spain”, only for English ministers to abandon that war aim such that the peace of 1713 effected a partition which left Philip in possession of Spain and the Indies (but no more), in a European order very different from 1700. The developing English mindset, between 1697/ 1700 and 1713 provides invaluable material for all who are interested in the causes or origins of wars, why, how - and when - they begin and end.

Louis XIV and many of those around him, not surprisingly, blamed his foreign enemies, not least William III of England (William of Orange) for forcing war on him, seeing William as a warmonger (THOMSON, 1954: 121-22, 131), whereas William believed that it was the French Court which was bent on war (GRIMBLAT, 1848: 1, 211). William shared a widely held view – inside and outside England before and after the death of Charles II - that war over Spain was likely, even inevitable (GRIMBLAT, 1848: 1, 360-63). However - and despite the view of at least one historian (ROOSEN, 1987) - war was not inevitable, systemic or structural, few wars are; it took more than a year after Philip’s accession for England to declare war, which was declared not by

William but by his successor, queen Anne, although England's ally, Emperor Leopold, was already fighting the Bourbons in Italy and offensive operations against France and Spain were being prepared in England.

In exploring what drove English policy, it will become evident that, as in all other combatant states during the war of succession, there were various, often competing influences and interests at play in an already divided England. In February 1709 Louis XIV asserted that the war was primarily about trade with the Indies (HANOTIN, 2018: 86) This view contains some truth, but does not identify all that motivated the English/British in 1709 (or in 1702 or in 1713), nor does it explain what motivated the Austrian Habsburgs (AUER, 2018: 431-43). There were many other issues at stake for the English, not least the fear of the imposition of a new European order in which a Bourbon bloc overturned the balance of power, with all that followed from that. In exploring these issues, I will focus on England (with little said about Scotland), not least because the war effort deployed mainly English resources, English concerns determined the key decisions, and those decisions were made by English politicians. For much of this period there were two rival English Courts, that in London and that in exile in France, what follows centres on the former. Events after 1713 will be discussed, but the emphasis is on the period 1697-1713.

England and Spain c. 1660-1700

A proper understanding of the English response to Philip V's accession in 1700 requires an appreciation of Anglo-Spanish relations in the preceding generation. Relations between England and Spain had not always been good. The abortive Spanish invasion of England – the Armada – of 1588 triggered a deep and enduring hostility and suspicion of Spain in England, founded on fear of a powerful, absolutist catholic Spain in possession of the Low Countries across the Channel. At the same time, there was an embedded memory of the exploits of Sir Francis Drake and others, and of the riches (notably American silver) to be won in war against Spain. English anxieties and ambitions respecting Spain persisted well into the seventeenth century. As recently as the 1650s Cromwell's anti-Spanish “Western Design” had achieved the conquest of Jamaica (SANZ CAMANES, 2021: 2073-92), while as recently as the 1660s England had aided Portugal in its war of restoration against Spain.

Between 1660 and 1700, however, England and Spain were generally on good terms – and were even allies – following the emergence of an aggressive, absolutist, catholic France under Louis XIV, now perceived in England as more of a threat – to its liberty, security and trade - than was an apparently declining Spain; Louis’ ambitions on Spanish Flanders make clear that in assessing English attitudes to Philip V we need to bear in mind that in 1700 Spain - the global Spanish Monarchy - comprised far more than just Spain.

The Spanish Court sought to mobilise English intervention on Spain’s behalf, interfering in English politics to force a change of policy if necessary (STRADLING, 1972: 269-86). In 1667-68, England did intervene, with the Dutch republic and Sweden, to prevent Louis XIV’s conquest of Spanish Flanders, and during Louis XIV’s “Dutch War (1672-78), the Spanish Court effectively obliged Charles II of England to abandon his alliance with France. Subsequently, during the so-called War of the League of Augsburg, or Nine Years War (1688-97), England, ruled by William III and Mary following the “Glorious Revolution” of 1688, and Spain were both members of the Grand Alliance against France, Louis XIV supporting the exiled James II and his Jacobite supporters and refusing to acknowledge William and Mary as rightful sovereigns (THOMSON, 1961: 37-58; SZECHI, 2019: 73-6). In 1694-95 an English fleet wintered at Cadiz, helping to defend Catalonia in 1695 (EHRMAN, 1947-49: 269-92). During that conflict, William and his English ministers came to appreciate the value for England’s Mediterranean interests of not only Cadiz but also of Gibraltar, Menorca, Ceuta and Oran. The success of the Grand Alliance obliged Louis XIV to return some of his earlier Spanish conquests, and to recognise William as king of England (Mary having died in 1694).

Spanish policy-makers then and later believed – with some justification - that English policy makers were particularly sensitive to threats to the country’s trade in and with Spain, and that the English merchant community was very influential in Parliament. English trade in Spain in 1700 rested on a commercial treaty of 1667, which guaranteed English trading privileges in “Old” Spain and beyond in the wider Monarchy (MCLACHLAN, 1934: 299-311; MCLACHLAN, 1940: 14, 20-22; STEIN AND STEIN, 2000: 60-64). Another treaty, of 1670, acknowledged the English presence in the Caribbean, in Jamaica (FERNÁNDEZ NADAL, 2009: 15-40) English

merchants could not legally trade with “New” Spain – they, like all foreign merchants were still excluded from trading directly with Spanish America - but could trade there illegally, via Jamaica and Cadiz (MCLACHLAN, 1940: 37). The end of the Nine Years War in 1697, and with it the threat to commerce posed by French privateers, stimulated the resumption in volume of trade between Spain and England (MAHAFFY, 1916: 299-303). English commercial interests within the Monarchy extended beyond the peninsula to the Canaries (STECKLEY, 1980: 335-50) and to Flanders (MAHAFFY, 1916: 64). These commercial links were articulated by a network of English consuls in Spain’s major ports, and contributed to the existence of a small English resident community (and occasional visitors) in Spain and its territories (CARRASCO GONZÁLEZ, 1997: 331-42) and to the presence of a small Spanish merchant community centred in London. An English community in Spanish Flanders included Jacobite exiles (MAHAFFY, 1916: 73-6).

Relations between England and Spain were better, but tensions persisted. English ministers expressed irritation that despite Spain’s apparent decline in power, Spanish policy makers too often assumed the superiority of manner adopted by their ancestors in the reigns of Charles V (Charles I) and Philip II (STORRS, 1997: 374). When Charles II died in 1700, William III had no English minister in Madrid, the Spanish Court having expelled his English envoy, Alexander Stanhope at the end of 1699, such that English interests were overseen thereafter by William’s Dutch representative in Madrid, Francis Schonenberg (FRANCIS, 1966: 88). As for the English merchant community in Spain, it sometimes encountered difficulties: in the spring of 1700 the local Inquisition arrested the English consul in the Canaries (BATESON, 1937b: 10). But England’s trade with Spain was too advantageous to forfeit (MCLACHLAN, 1940), while England was ruled by a monarch, who valued Spain’s contribution to the fight against the threat which William had long believed Louis XIV posed to the balance of power in Europe - and to his own position in England. A reluctance to alienate Spain, and the priority given to English concerns in London, helps explain why William failed to back his Scottish subjects when they sought to establish an independent colony at Darien in Spanish central America (STORRS, 1999: 5-37). The Spanish succession clearly mattered greatly, for various reasons, to many in England (and Scotland) in 1700.

Partition Treaties 1697-1700

While an appreciation of earlier Anglo-Spanish relations is necessary to understand English responses to the accession of Philip V, so too is a discussion of the two partition treaties concluded between William III, Louis XIV and the Dutch republic between 1698 and 1700.¹

Charles II's failure, after two marriages, to secure the Spanish succession was matter for concern in England, as elsewhere in Europe. So, too, was the fact that Louis XIV regarded as invalid his wife's renunciation of her claim to that succession on the occasion of their marriage in 1659. To many in Europe a war seemed likely – even inevitable – over the Spanish succession, one between Louis, on behalf of his son, the dauphin and one of the dauphin's sons (not necessarily Philip of Anjou) and the Austrian Habsburg Emperor Leopold and his two sons. William III's ambassador in Paris in the spring of 1698, the Dutch earl of Portland, said as much to the French ministers, Pomponne and Torcy at the start of the partition negotiations (GRIMBLAT, 1848: 1, 290-94). However, another war so soon after the Nine Years War was not an attractive proposition to William and most of his English subjects. The “Glorious Revolution” (1688) transformed England/ Britain, not only confirming that it was a parliamentary monarchy but also launching it on its career as a European (and global) power. The two developments were closely related, the cost of the war in the 1690s making William dependent on parliamentary taxation, to underpin a growing national or public debt, England exemplifying what has been termed a “fiscal-military state” (WESTERN, 1972, 381-400; BREWER, 1989). However, while England's transition to the status of major power was successful in the long term from 1689, the war had been very challenging: in 1696 England had experienced a serious financial crisis which had threatened its capacity to fight on. The challenge of war on the new scale had fuelled the clash between Whigs and Tories inside and outside Parliament, a conflict which embraced all aspects of policy, strategy, and the funding of the war (HOLMES and SPECK, 1967). In 1697-98, following the end of the war, Parliament obliged William to reduce his army, limiting his ability to confront Louis XIV should the latter fight for the Spanish Monarchy when Charles II died (SCHWOERER, 1966: 74-94).

¹ Luis Ribot considers an earlier agreement between Louis XIV and Emperor Leopold, concluded in 1668, as the first partition treaty.

But William, who had led the resistance to Louis XIV in the last quarter of a century, could not ignore English concerns regarding the Spanish succession. In May 1698, Louis’s ambassador in London, count Tallard, reported that although England was exhausted (after the war) and would be reluctant to get involved in a new war, William’s subjects “consider the partition of the succession of Spain as something in which they must take a part. Everybody spoke of it in the same manner that their commerce and its interests....would be ruined if your Majesty were in possession of the Indies and Cadiz” (GRIMBLOT, 1848: 1, 500-09). William’s thinking and conduct were also fundamentally influenced by his concern for Dutch interests (STORRS, 2016a: 218), Louis valuing a deal with William not least because he also spoke for the Dutch (Thomson, 1954) and had influence over many of the German princes, such that the Emperor might find it difficult to oppose any agreement between Louis and William (GRIMBLOT, 1848: 1, 379-83). William responded positively to the initial French approach to Portland in March 1698, when the French ministers emphasised the threat to the balance of power if the Spanish Monarchy passed to the Austrian Habsburgs (as envisaged in the Grand Alliance of 1689) and proposed instead a peaceful, negotiated resolution of the Spanish succession issue, including guarantees that Spain should never fall under the dominion of the king of France. The episode is interesting also in that Portland made a point which would be a leitmotiv throughout in the years to come: Spain was feeble, having no navy, such that if it passed to the Austrian Habsburgs who also lacked a navy, it would be a long time before Spanish naval power revived, offering no threat to the English (or Dutch), whereas a Spain associated with France and its naval power would be a menace (GRIMBLOT, 1848: 1, 290-94). William, who rarely took into his confidence his English ministers (not least because they were less experienced than him on European affairs), and to ensure secrecy, consulted his closest Dutch collaborator, the Grand Pensionary Anthony Heinsius; to Portland he declared his wish to avoid another war before he died (GRIMBLOT, 1848: 1, 305-87), implicitly contradicting those French suggestions that he was a warmonger.

In responding to the French approach William sought to protect English (and Dutch) commercial and strategic interests in both the Mediterranean and the Indies against the threat of a massive Bourbon in which the Spanish Monarchy was effectively subordinate to France former), with French naval power enabling the Spaniards to

exclude the English (and Dutch) from their lucrative trade with Spain and its overseas territories. Initially Portland had vaguely suggested the cession of the (Spanish) West Indies to England (GRIMBLOT, 1848, 1, 294-304), but this was not pursued, although William did wonder if a partition of the West Indies was possible, as well as a larger barrier (for the Dutch) in Spanish Flanders and - reflecting the damage done to English shipping by privateers based at Dunkirk in the Nine Years War- the cession of Dunkirk (GRIMBLOT, 1848, 1, 294-304). In April 1698, pressed by Tallard on what port (in the Indies) might secure their Indies trade, William mentioned Havana in Cuba (GRIMBLOT, 1848: 1, 419-29). Initially, Louis XIV thought these demands absurd, since neither the English nor the Dutch had any legal (dynastic) claims on the Spanish succession, justifying compensation but he preferred to accommodate them in respect of one or more of Santo Domingo, Mahon (Menorca), Gibraltar, Ceuta and Oran in order to secure their agreement to the succession in Spain of one of his grandsons (GRIMBLOT, 1848: 1, 384-93).

In the event, these concessions proved unnecessary as a partition of the Spanish Monarchy was agreed to the advantage of the young electoral prince of Bavaria, Joseph Ferdinand, son of the Elector Max Emanuel and grandson of Emperor Leopold, thus an Austrian Habsburg). The prince's name had been suggested by Portland in March 1698 and was promptly taken up by king William (GRIMBLOT, 1848: 1, 456-64). This was the basis of the (first) partition treaty concluded at the Hague in October 1698 The electoral prince (who at the same time was designated his heir independently by Charles II in a separate will) would receive Spain, the Indies, Flanders and Sardinia, the dauphin would receive Naples, Sicily Guipuzcoa, Finale and the Tuscan presidios, while Leopold's younger son, the archduke Charles would receive Milan (GRIMBLOT, 1848: 2, 483-95). William had sought to prevent the accession in Spain of a grandson of Louis XIV with a candidate who proved a popular choice in England, witness the English delight at Charles II's designating the young prince as his heir. The treaty safeguarded English interests and maintained the peace (BATESON, 1937a: vii-viii). All parties appeared satisfied, including the Emperor (HOCHEDLINGER, 2003: 174-75), and further territorial or other concessions to England (and the Dutch) as sought earlier by Portland and William now seemed unnecessary.

Unfortunately, the death of the electoral prince in February 1699 rendered necessary further negotiations, which culminated in the second partition treaty (March 1700). Spain, the Indies and Flanders, would now pass to the archduke Charles on the death of Charles II, and Milan to the duke of Lorraine, whose duchy would pass to the dauphin, along with what was assigned the latter in the first partition treaty (GRIMBLOT, 1848: 2, 495-507). William III had again sought to prevent a French Bourbon securing the Spanish monarchy, but once again without the promise of any territorial concessions in the Mediterranean or the Indies. In September 1699 Charles Davenant informed a friend that he had heard that England was to get the Canaries on the death of the Spanish king, but he was clearly ill-informed (HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 391-92). It is noteworthy that William had not considered the claim on the Spanish succession of the duke of Savoy, Victor Amadeus, although his claim - as a descendant of Philip II's younger daughter, Catalina - was recognised in the will of Philip IV. William's refusal to consider the claim - raised by Tallard as early as May 1698 - was due, in part at least, to the duke's desertion of the Grand Alliance in 1696, when he concluded a separate peace with Louis XIV (STORRS, 2016a: 227-54).

Although William had sought to secure English interests, reaction in England to the second Partition Treaty was mixed, once its provisions were known. Some were dismayed at the promised French acquisitions in the Mediterranean, believing that Naples and/or Sicily in French hands would threaten England's Levant trade,² a view which continued to influence thinking in England well into the War of the Spanish Succession (SNYDER, 1975: 2, 663-66). The clash of opinions in England was reflected in the usual pamphlet war.³

The Emperor insisted on securing for his son the entire Monarchy and refused to agree to partition, but it was hoped that others might be more positive such that securing adhesion to the partition treaty was one of the major objectives of English (and French and Dutch) diplomacy for the remainder of 1700.⁴ Securing adhesion might involve some tweaking of the partition arrangements. Following approaches by the Duke of

² Archivio di Stato, Turin [AST], Lettere Ministri [LM], Inghilterra o Gran Bretagna, mazzo. 8b, count Maffei to duke of Savoy, London, 4 Nov. 1700.

³ AST, LM, Inghilterra o Gran Bretagna, m. 8b, count Maffei to duke of Savoy, London, 11 Nov. 1700.

⁴ AST, Negoziazioni, Spagna, mazzo 6, doc. 8: Memoria presented by the English ambassador in Switzerland urging the Swiss to join in the guarantee, 1700.

Savoy, resentful of his exclusion from the partition and desiring to secure the neighbouring duchy of Milan, it was suggested that the duke of Lorraine should receive Naples and Sicily instead of Milan, which should go to the Duke of Savoy, who in return would cede some of his territories to France. This project gradually turned into another: that the Duke of Savoy exchange his territories for Naples and Sicily. This scheme attracted William as a means of reassuring his English subjects (and the Dutch) regarding their trade in the Mediterranean, but the Duke of Savoy continued to prefer the Milanese, such that these proposals had made little progress by the time of Charles II's death (SYMCOX, 1983: 136-38). Very few other states had signed up to the Partition Treaty by that time (BATESON, 1937b: 118-20).

While William and Louis sought to secure support for the Partition Treaty, William and his English subjects also had to grapple with the issue of the English Succession. James II's residence in France after 1697 was resented by William III, and menaced the Partition Treaty negotiations (GRIMBLOT, 1848: 1, 370, 500-09). Furthermore, William and Mary, like Charles II, had no children of their own. As for their successor, Mary's sister, Anne, she had numerous children, but in the summer of 1700 the only one to have survived infancy, the duke of Gloucester died, posing the question who would succeed Anne, given the ineligibility of her half-brother, James II's son, James Edward Stuart, the “Old Pretender”. Between the summer of 1700 and the passage of the Act of Settlement in the summer of 1701 - settling the succession on the Protestant house of Hanover and imposing certain limits on the power of the future monarch - who was to succeed in England focused minds there as much as did the Spanish Succession (TREVELYAN, 1930: 128-31; HORWITZ, 1977: 276-304).

Road To War December 1700- May 1702

The death of Charles II (1 November 1700), the revelation and publication of his will, Louis XIV's acceptance of the will on behalf of Philip of Anjou (rather than the younger duke of Berry) and Philip's proclamation as king of Spain at Versailles on 16 November created an entirely new situation. Within little more than two weeks of Charles II's death Louis had set aside the Partition Treaty which William had negotiated over more than two years, and threatened to bring about what that treaty had sought to prevent, the junction of Bourbon France and Spain, with all that followed from it in terms

of a threat to English interests and the European balance. Significantly, linking the Spanish and English succession issues, the day after Philip's proclamation, the exiled James II waited on the new king; the Jacobite Court clearly anticipated an improvement in its own prospects with Philip's elevation (GRIMBLOT, 1848: 2, 479-81). William must now – like so many others in Europe – consider how to respond. Should he recognise Philip as king of Spain? And what else should be done? War was an option, was widely expected in the winter of 1700-1, and was eventually declared. But war was not inevitable and was not formally declared by England – by William's successor, queen Anne – for almost a year and a half (THOMSON, 1954: 111).

William learnt of the death of Charles II, and of his will on 12 November (KRAMER, 1909, 226-27). Very soon thereafter he learnt of the proclamation of Philip of Anjou as king of Spain (KRAMER, 1909: 235-38). As soon as William received notification from the regency in Spain of Charles' death he ordered mourning and replied, but he did not acknowledge Philip as king (BATESON, 1937b: 173). Louis XIV sought to justify his betrayal of his treaty obligation, referring to the Emperor's hostility to partition, but his conduct confirmed William's long-held suspicion, that Louis could not be trusted. As early as April 1698, at the start of the partition negotiations William had wondered how any deal with Louis could be relied on given the French king's refusal to be bound by his consort's renunciation of 1659 (GRIMBLOT, 1848: 1, 344-45). William felt personally tricked by Louis and that war was inevitable, but with his army reduced (above), there was little he could do. While many of his English subjects were anxious about the implications of Philip's accession for the balance of power (HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 408-9) many others – to William's disgust – including some of his ministers, welcomed Louis's action, believing that the provisions of the Partition Treaty were bad for England and its trade (above) and – echoing arguments made by the French during the partition negotiations – that once in Spain, Philip would forget his French origins and become hispanised, independent of France (KRAMER, 1909: 241-42, 249-50); that many in England's merchant community took this view is suggested by the fact that stock prices rose on the news of Philip's proclamation (BAXTER, 1966: 379). In late December 1700 Louis XIV's ambassador in London, Tallard reported that the nation appeared to accept the will, but warned his master that William might be able to

transform attitudes should France appear to dominate Spain (MCLACHLAN, 1940:, 33) William would do little more at present than to seek guarantees from the French king of both the conservation of the Spanish Monarchy in its entirety and the security of the Dutch republic. William’s thinking and conduct continued, as during the partition negotiations, to be influenced by a determination to protect Dutch as well as English interests, and - witness the instructions given the ambassador he sent to Paris, the earl of Manchester, in January 1701 - to act in concert with the Dutch (WICKHAM LEGG, 1925: 7). Pressed by his English subjects to recognise Philip, for fear that a war would ruin England’s trade (KRAMER, 1909: 293-94, 295-97), in December 1700 William decided to send an unofficial agent to Madrid (KRAMER, 1909: 304-5), hoping to receive reassurances about the independence of Spain (and Flanders) before Philip reached Spain, and before recognising Philip (KRAMER, 1909: 276-79; MCLACHLAN, 1940: 34); although the man sent, William Aglionby only arrived in Madrid in March 1701 (leaving in July 1701) (HORN, 1932: 128). In the meantime, the Dutch minister in Madrid Francis Schonenberg, was ordered to tell the Spanish regents that if Spain remained independent of France all would be well, but if not William and the Dutch would act to prevent – using the dramatic language which characterised this correspondence - the “enslavement” of Spain and Europe. In late December William dissolved Parliament and called elections for a new Parliament, which would meet in February 1701 (HORWITZ, 1977: 278) and which – according to many observers - would decide for war or peace; for its part, the Jacobite Court remained hopeful of an improvement in its prospects (HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 416).

Some continued to recognise the need to oppose the ambitions of Louis XIV to create a Bourbon “Western Monarchy” and argued that England must act to prevent Flanders falling into Louis’s hands. and to secure England’s Mediterranean, Indies and Levant trade, using English (and Dutch) sea power to secure and deploy against the French king the immense treasure of the mines of Spanish America – echoes of Drake- but saying little about Philip himself (HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 417-18). But others were less bellicose, anxious among other things about the cost and resulting tax burden (HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 417). These differences of opinion fuelled and were fuelled by a flood of pamphlets

arguing for and against war ((HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 419-20); prominent among them was Daniel Defoe's *The Two Great Questions Considered* (LOPEZ CAMPILLO, 2014: 31-54). Already, before the new Parliament met, William was surprised – and encouraged – by an apparent shift in opinion, and greater readiness for war (KRAMER, 1909: 404-05). This was no doubt in response to developments across the Channel including the Spanish regency's instruction to its viceroys and others to obey the orders of Louis XIV, Louis' confirmation (December 1700) of Philip's place in the line of French succession (THOMSON, 1954: 118-19; WOLF, 1970: 620-1), and the French occupation (February 1701) of the “Barrier Fortresses” of Spanish Flanders, with the detention of their Dutch garrisons (BAXTER, 1966: 381). The new English Parliament met in mid-February 1701. Unfortunately for those hoping to focus on the Bourbon threat, the Parliament got bogged down in an attack on William's (mostly Whig) ministers for their role in the conclusion of the Partition Treaties (TREVELYAN, 1930: 139-40; HORWITZ, 1977: 275-304). However, William III was confident that the (Whig) war party would triumph, and that if Louis attacked the Dutch, Parliament would go to their aid; he continued to oppose recognition of Philip as king (KRAMER, 1909: 415-16). He proved right: the Commons asked the king to start negotiations with the Dutch (and other powers) and promised to honour the treaty of 1677 which committed England to defend the Dutch if attacked (TREVELYAN, 1930: 150; BAXTER, 1966: 383). William regretted the Dutch decision to recognise Philip V (in order to secure the release of their detained troops) and himself held out. (KRAMER, 1909: 436-38). At the same time, and in response to worrying intelligence from the French ports of naval armaments, William ordered counter-measures in England (BATESON, 1937b: 236). As relations worsened Tallard was recalled from London in March (BATESON, 1937b: 261). But there were still hopes of preventing war, the French Court apparently seeking to restrain the Jacobite Court (HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 422-24). In April, under pressure from Parliament, William wrote to Philip, finally recognising him as king (THOMSON, 1954: 123; FRANCIS, 1966: 96-7). But in May, fearing that the French (and Spaniards) intended to use the effects aboard the returning flota from Spanish America – some of which belonged to William's English subjects – to fund war

against England, William decided to send a force to the Caribbean under admiral Benbow to intercept the flota (BATESON 1937b: 407-9).

Some of William's subjects thought Parliament needed to go much further in confronting the Bourbons – which, as before, really meant Louis XIV rather than Philip V - prompting a wave of Whig petitions to Parliament for stronger measures and for elections for a new Parliament. In May 1701 those behind the Kentish Petition (urging war) were punished for seeking to intimidate Parliament (TREVELYAN, 1930: 150-1, 167). This in turn stimulated the production of more petitions and more pamphlets (CLARK, 1934: 195-96; MCLACHLAN, 1940: 43; BAXTER, 1966: 387). The Commons could not ignore the pressure and in June 1701 they urged William to reduce the exorbitant power of France (BAXTER, 1966: 387). These developments meant that William was able to prorogue Parliament in July 1701 – the impeachment of those involved in the Partition Treaties collapsing – and to leave for The Hague, accompanied by John Churchill, earl (later, duke) of Marlborough, to negotiate an alliance which should press Louis XIV (and Philip) to compromise (and avoid war), more confident of English support for any commitments he entered into (BAXTER, 1966: 390). At least one English politician, Sidney Godolphin, anticipated war by the end of that summer (SNYDER, 1975: 1, 5), although some others resented what they saw as the Court's drive to war (HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 431).

Unfortunately for those hoping to avoid war, the Spanish Court continued to enact provocative measures harmful to English interests, especially English trade. In August Philip V banned the import of tobacco from the English plantations and was expected to introduce further measures against England's trade with Spain (BATESON, 1937b: 418). That same month, Philip granted the *asiento* contract to supply the Spanish Indies with African slaves, which the Portuguese had recently surrendered, to the French Guinea Company (LYNN, 1999: 269; HANOTIN, 2018: 93-4). Schonenberg feared the total destruction of England's trade in and with Spain, and complete French domination of the Indies trade (COLE, 1733: 415-16; MCLACHLAN, 1940: 41). These developments hastened the conclusion (8 September 1701) at The Hague of the Grand Alliance between England, the Dutch republic and the Emperor (TREVELYAN, 1929: 5-10; TREVELYAN, 1930: 155-57). The preamble explained why the alliance was necessary: the Emperor was the legitimate heir to the Spanish succession, but Louis

XIV had effectively seized the latter, such that France and Spain were now effectively one, threatening not only England's trade everywhere, but also the whole of Europe. The measures taken by those menaced – the allies – created a state of affairs worse than that of “real” war, hence the alliance. To preserve peace, the Emperor sought reasonable satisfaction and the English and Dutch security for their territories and trade. The allies gave France and Spain two months in which to offer satisfaction, otherwise war would follow. In specifying the satisfaction sought the treaty mentioned Naples and Sicily, the Mediterranean islands, and the Tuscan presidios as security for English (and Dutch) trade (in the Mediterranean). Article 6 allowed the English and Dutch to seize and keep what they could in the Spanish Indies for the benefit of their trade (SNYDER, 1975: 1, 20-1). In the event of war, no separate peace would be made, and that peace must include provision for the separation of France and Spain and for the commercial privileges of the English (and Dutch) in Spain and Indies to be restored to what they were at the death of Charles II. The Grand Alliance thus envisaged the possibility, but not the inevitability, of a war of partition of the Spanish Monarchy, leaving Philip in possession of Spain but potentially of little else. It also held out to William's English subjects the prospect of territorial (and commercial) gains across the Atlantic not anticipated hitherto. However, war was contingent on various developments, including Parliamentary approval of the alliance and the commitments it entailed. In November, William, back in England, dissolved Parliament, ordering elections for a new Parliament (HORWITZ, 1977: 297).

The conclusion of the Grand Alliance was followed a month later by the measure which perhaps more than any other united opinion in England in favour of war. The death of James II, on 16 September 1701, and Louis XIV's recognition of his son, the “Old Pretender” as James III of England (James VIII of Scotland), provoked indignation in England (and Scotland) (HORWITZ, 1977: 296) Philip V, too, recognised James (BAUDRILLART and LECESTRE, 1912-16: 9). The French Court sought to justify the proclamation of James as it had that of Philip just ten months earlier, to downplay its significance, and to reassure English opinion (THOMSON, 1954: 125-30; BATESON, 1937b: 424-5)- but without success. Hitherto, trade had been the dominant issue in the English response to Philip V's accession and the measures which followed it; that was no longer the case. Louis' recognition of James III helped William enormously to

convince those in England who were still uncertain. Later that month it was reported from London that “we talk of nothing but war” (HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, 1888: 2, 436). In October 1701, the earl of Manchester was recalled from the French Court without taking formal leave (WICKHAM LEGG, 1925: 5). Later that same month, following reports that the French and Spanish Courts had instructed their governors and commanders in the West Indies not to allow the English (and Dutch) to trade in those parts, and to treat their ships as enemies, admiral Benbow was ordered to protect English shipping, to retaliate and to seize the French warships which it was believed now carried the cargo of the returning Spanish flota (BATESON, 1937b: 431-2) This was tantamount to a declaration of war, war was anticipated, and yet peace prevailed; indeed, the Dutch expressed surprised at the English indulgence of Louis’ recognition of James, promising their support if William declared war (BATESON, 1937b: 451-3).

The Parliament which assembled in January 1702 was understandably more bellicose than its predecessor, although some Tory merchants continued to worry that William’s committing England to supporting the Dutch against France and Spain (after having recognised Philip as king) would damage England’s trade (HOLMES and SPECK, 1967: 91-2). William’s initial address to Parliament urged the need for measures against France, the answering address urging him to include in his treaties a provision that no peace would be made with France until Louis XIV made reparation for his recognition of James, the “Old Pretender” (HORWITZ, 1977: 300-1). That same month further instructions were sent to admiral Benbow in the Caribbean and to the governor of Jamaica, founded on reports of hostility on the part of the Spanish colonists towards the French, which they were ordered to exploit if possible; they were to encourage those preferring the house of Austria (even independence) rather than France – as usual, there was no mention of Philip V (BATESON, 1937b: 520-22).

The death of William III in March 1702 and the accession of queen Anne might have been expected to prevent the outbreak of war; the French Court certainly thought so (THOMSON 1954: 132) After all, William’s opposition to Louis XIV, dating back to 1672, was in some respects a personal mission, and not necessarily one shared by the new queen. Nor did Anne have the same close personal tie to the Dutch. However, the sense of a real threat posed by a Spain ruled by Louis’ grandson was by this time

widespread in England, many continued to believe that England must support the Dutch (SNYDER, 1975: 1, 249-52), while the French Court continued to recognise James VIII, referring to Anne simply as the “princess of Denmark” (SNYDER, 1975: 1, 128). The addresses to the queen on her accession by both houses of Parliament called on her to continue William’s efforts to restrain the exorbitant power of France, but without mentioning Philip V or Spain; these latter were implicit but Louis and France remained the overriding concern (BOYER, 1722: 10-11). Pamphlets, too made the case for war, including *Reasons prov’d to be unreasonable: or, an answer to the Reasons against a war with France. Fully demonstrating, that the French King’s owning the Prince of Wales for King of England, Scotland, and Ireland is directly contrary to the Treaty of Ryswick* and *Reasons for a war with France and Spain, wherein some late arguments against it are consider’d*. The Secretary of State, the earl of Manchester instructed Methuen in Lisbon to inform the Court of Portugal that William’s death did not mean any change in English policy (BATESON, 1937b: 3). A provision was later added to the Grand Alliance that no peace be made which did not recognise queen Anne (TREVELYAN, 1929: 10). War against France and Spain was at last proclaimed in London, on 4 May 1702 (OS) (TREVELYAN, 1930: 214). The following day, intelligence having been received of 2,000 troops being sent from Spain to Mexico, with the new viceroy, ships were ordered to Coruna to intercept and (if possible) destroy the departing convoy, to protect English and Allied shipping, and to attack that of France and Spain (MAHAFFY, 1916: 49).

It was war at last, fifteen months after the death of Charles II and the succession of Philip V. The reasons for war, outlined by queen Anne in a letter sent to the Scottish Parliament a few days after the proclamation, are now familiar to us: the exorbitant power of the French king, threatening the liberties of Europe and his owning the “pretended” Prince of Wales as king, his influencing Spain to do the same, threatening the Protestant religion and the queen’s subjects, these had all obliged Anne, in pursuance of the treaty entered into by the late king and the queen’s allies (the Grand Alliance), to declare war against France and Spain; the queen took the opportunity to press the continuation of negotiations for the union of England and Scotland (MAHAFFY, 1916: 58). The war was about far more than just trade.

“No Peace Without Spain” (1703-10)

When England finally declared war in May 1702, England had recognised Philip V as king of Spain (above) but – as at end 1700 - was committed to a partition of the Spanish Monarchy, although with the prospect of obtaining (by conquest) some of Spanish America. In May 1702 admiral Benbow (in Jamaica) had hopes that the Spaniards in the Caribbean might declare for the Austrian Habsburgs, although he thought that a member of that family must first be established in Old Spain (MAHAFFY, 1916: 175). Soon thereafter Benbow informed the Governor of Havana that the English monarch was about to have the archduke carried to Spain where he was expected to be received as lawful king without opposition, being assured that nineteen parts of twenty in Spain “languish with impatience for the happy opportunity, having already had a taste of the French yoke and being sensible of the difference betwixt being a province of France...and living under the lenity of the House of Austria” (MAHAFFY, 1916: 174-75). But it was not (yet) official policy in London to secure the entire Monarchy for Charles at the expense of Philip.

In fact an English and Dutch land and sea operation was already under discussion before the declaration of war, under admiral sir George Rooke and the duke of Ormonde. Its objective was the capture of Cadiz, or – should that prove too challenging - Gibraltar, or (on the return journey) Vigo or Coruna. If any places were taken and could be held, Rooke was ordered to leave a garrison and ships there. He was also to detach a squadron of ships for the Caribbean to defend the English islands there and the trade of queen Anne’s subjects (MAHAFFY, 1916: 108-10). Rooke and Ormond were further ordered to find (in Cadiz) and send with that force, persons of credit and interest in those countries (Spanish America), and priests, who might bring over to the house of Austria the Spanish governors and indians, “since all we take is for the Emperor and the archduke” (MAHAFFY, 1916: 131). The expedition was late in leaving, ruling out any chance of attempting Gibraltar (MAHAFFY, 1916: 192). But otherwise the prospects seemed good, intelligence reports suggesting that the Spaniards were ready to revolt (MAHAFFY, 1916: 195). Queen Anne intended to send a powerful squadron to the Mediterranean in 1703, building on the possession of Cadiz (MAHAFFY, 1916: 215-16). However, Cadiz was not taken and the behaviour of the English and other troops – attacking and plundering churches - was counter-productive, a gift for Bourbon propagandists seeking to portray the war as one of religion (OWEN, 1938: 71-81). The

Imperial ambassador in London, count Wratislaw complained that the manifesto prepared for distribution by the expedition declared that the allies wished only to free Spaniards from French slavery, but that their conduct at Cadiz would drive the Spaniards into closer alliance with the French (MAHAFFY, 1916: 254-55). The victims of the plundering included the English merchants, George and Thomas Finch, who had long traded to Spain. In a petition to queen Anne of November 1702 they stated that they had been encouraged by the peace of 1697 to send out cargoes of goods to Puerto de Santa Maria, but that informed of the Partition Treaty and Charles II's will, they feared war and sought to wind up their business, and to recover those goods. Unfortunately, their English partner at Puerto de Santa Maria had lodged the goods, which they valued at 25,000 dollars, with a Spaniard, Don Juan del Camino, whose house was among those plundered (MAHAFFY, 1916: 299-303).

But while the expeditionary force did not achieve its primary goal at Cadiz, that setback was compensated by its capture of much of the returning flota at Vigo (KAMEN, 1996: 165-73; KAMEN, 1969: 179-80). Furthermore, this boosted English (allied) diplomacy in Lisbon. In 1701 the Portuguese king had allied with the Bourbon kings of France and Spain. This was not out of any real inclination to those two Courts, rather the opposite. The Portuguese Court - like that of Turin - joined the Bourbons out of fear of the vast neighbouring Bourbon bloc (justifying English and other allies' anxieties about the consequences of Philip V's accession, and indicating the extent to which independent Portugal remained after 1668 anxious about Spain (FRANCIS, 1966: 154). English ministers sought to exploit Portuguese unease, and to draw them into the Grand Alliance, with all the benefits that would bring the Allies, including an anchorage (Lisbon) which would permit English (and Dutch) ships to winter in southern Europe, to enter the Mediterranean early the following campaign (SNYDER, 1975: 1, 141, 145), to intercept French warships passing between Toulon and Brest (FRANCIS, 1966: 182-83), and opening a new front in Spain itself which would relieve the pressure on the Allies elsewhere (MAHAFFY, 1916: 632-33). Partial allied success at Cadiz, and success at Vigo and elsewhere in 1702 aided Allied diplomacy in Lisbon (FRANCIS, 1966: 151-54) where a treaty of alliance was concluded In May 1703 (HORWITZ, 1968: 172-73).

The Portuguese alliance had another important implication in terms of the English response to Philip V's accession in Spain, transforming England's war aims. The

Portuguese king had refused to join the Grand Alliance unless his new allies agreed that the archduke Charles should be declared king of Spain, that they would not make peace until Philip V was removed from Spain, and that he would not declare war until Charles and the promised allied troops appeared in Lisbon (MAHAFFY, 1916: 683-84). Accordingly, on 12 September the Emperor Leopold declared his son Charles (III) of Spain (SNYDER, 1975: 1, 246). Two weeks later, on 28 September 1703 the Imperial ambassador at Rome, count Lamberg, informed admiral sir Cloudesley Shovell at Leghorn of that declaration after which every English ship in Shovell's squadron fired a salute (BOYER, 1722: 85). In December 1703, Charles – en route for Portugal – was received in England by Queen Anne as king of Spain (FRANCIS, 1966: 219-23). Thereafter, until the end of the war English ministers invariably referred to Charles as king – “Charles III”- of Spain, and to Philip as duke of Anjou. In February 1704, the Emperor's envoy in London, count Wratislaw, was received by queen Anne as Charles' envoy (BOYER, 1722: 119), and English diplomats accredited to the Court of Spain resided at that of Charles (HORN, 1932: 128-32). Years later, some English politicians would regret a treaty which had diverted English resources away from a very profitable war in the West Indies and into a theatre (Portugal) which had proved completely unproductive (HMSO, 1904: 1, 155-56). But henceforth, partition was abandoned as an English and allied war aim in favour of “No Peace Without Spain”, i.e. Philip's replacement as sovereign of the entire Spanish Monarchy by the archduke, English troops fighting in Spain to that end (BURTON, 1955: 35-62). A bye-product of the alliance with Portugal was the conclusion (December 1703) of the so-called Methuen treaty which shaped trade between England and Portugal for long after the war of succession (FRANCIS, 1966: 184-218).

“No Peace Without Spain” remained the English objective between 1703 and 1710. As queen Anne told Parliament in October 1705, “Nothing can be more evident, than that if the French King continues Master of the Spanish Monarchy, the Balance of Power in Europe is utterly destroy'd, and he will be able, in a short Time, to engross the Trade, and the Wealth of the World” (BOYER, 1722: 209), a view echoed by Marlborough (SNYDER, 1975: 1, 504). In May 1706 Marlborough was optimistic that Spain would declare for Charles (SNYDER, 1975: 1, 537-38). Reflecting that expectation, James Stanhope's instructions as queen Anne's envoy to Charles III in 1706 urged him to secure as many commercial advantages for her subjects as possible. And when

the allies – briefly - occupied Madrid that summer, it seemed as if “No Peace Without Spain” was about to be realised. Hence the disappointment – and annoyance – of English ministers that Charles did not show himself in Madrid at that time. In November Stanhope 1706 was ordered to secure from Charles the *asiento*. Charles was reluctant to make concessions on Spanish America but his bargaining position vis a vis the ally – England - on which he depended so much following the Bourbon victory at Almansa in 1707. Stanhope was thus able to conclude a trade treaty in July 1707. The treaty not only confirmed (and extended) the English trading privileges detailed in the treaty of 1667, but also allowed the English (in a secret article) to send 10 ships annually to trade with the Spanish Caribbean until an Anglo-Spanish trading company could be formed after the war. Stanhope had not obtained the *asiento*, but in many respects the treaty anticipated the settlement with Philip V of 1713. More important in the present context, the treaty demonstrated that immediately after Almansa English ministers still envisaged a future in which Charles - not Philip V - occupied the Spanish throne (BOYER, 1722: 295-97; WILLIAMS, 1930: 60-1). The Allied conquest of Flanders, Milan, Naples, Sardinia, Ibiza and Menorca between 1706 and 1708 suggested that that view was not misplaced. Stanhope also sought to get Charles III to cede Menorca to England, efforts which would be realised in the peace of 1713 (WILLIAMS, 1930: 79-85; JUAN VIDAL, 2007: 717-56)

Peacemaking 1710-13

A requirement that Philip V surrender of Spain and the Indies was included in the instructions given Lord Townshend and Marlborough in the spring of 1709 for their mission to The Hague to agree terms which might be the basis of peace with France and Spain (SNYDER, 1975: 3, 1247). At the same time, Queen Anne’s ministers planned another expedition to secure Cadiz, in order to facilitate the transfer of Spain to Charles III (SNYDER, 1975: 3, 1261-62, 1287). At the end of May 1709, England/ Britain, the Dutch and the Emperor agreed their preliminary peace terms. Inter alia, Louis must recognise Charles as king of Spain, the Indies and of all the other territories which comprised the Spanish Monarchy, apart from those which were promised to the king of Portugal and the duke of Savoy and as a Dutch barrier in Flanders, he must also recognise Queen Anne and make other concessions to England (BOND, 1949: 268-76). In the negotiations which followed Louis XIV accepted the demand that Philip should abandon Spain, but claimed

that he could not force him to comply with, for example, the Allied demand for “cautionary” towns in Spain as guarantee of the cession of the whole Monarchy, and certainly not by the deadline laid down by the Allies as their condition for agreeing to a ceasefire (BOND, 1949: 285-86). Anticipating the conclusion of peace with France but not with Spain, queen Anne’s ministers contemplated a further treaty with the Emperor and the Dutch regarding their individual contributions to driving Philip out (BOND, 1949: 285-87-88), the Governor of the Bank of England insisting (September 1709) that a peace which did not include Spain would be “rotten” (SNYDER, 1975: 3, 1371). Nothing had been concluded by the time of the battle of Malplaquet, another defeat for France but one which was very costly for the Allies, and which encouraged both sides to continue the peace negotiations throughout the winter of 1709-10. In March 1710 the French negotiators repeated an old claim that Louis could not simply deliver up Spain, and that it was “unnatural” to expect him to wage war on his grandson (BOND, 1949: 308-10). They suggested that Philip be offered various territorial inducements to attract him from Spain: the kingdom of Aragon, or Naples or Sicily with Sardinia and the Tuscan presidios (BOND, 1949: 264-66, 310-12, 316-17, 317-19). Godolphin for one was not entirely hostile to this; he thought that a peace in which Philip secured Sicily and Sardinia - a partition of the Monarchy – represented a good deal for queen Anne (and her subjects) who could not rely on the full co-operation in any continuing war for Spain of either the Emperor, or of the Dutch, who had never fully subscribed to “No Peace Without Spain” (SNYDER, 1975: 3, 1453-54). In June the French reduced their demand to just Sicily and Sardinia for Philip, agreeing to help the Allies force Philip to accept this partition after four months, although Louis offered the Allies a subsidy rather than troops (BOND, 1949: 317-19). But these proposals were rejected by the Allies; the French, long suspected of not negotiating in good faith, broke off the peace talks in July 1710 (BOND, 1949: 330). The lengthy peace negotiations had not brought peace and left Philip in possession in Spain and the Indies. (TREVELYAN, 1932: 422-26; TREVELYAN, 1934: 54-9; VEENENDAAL, 1970: 410-445; PITT, 1970: 446-79; ALBAREDA, 2010: 278-92).

In London, in the spring of 1709 the stock market had risen on expectations of peace, only to fall as those hopes were dashed, rising again in early 1710 when negotiations continued (SNYDER, 1975: 3, 1271, 1437-38). The English public was increasingly tired of

a war, in which England seemed to bear most of the burden – not least in Spain (SCOULLER, 1976-1977) – but in which, despite remarkable successes, final victory – and peace – seemed elusive. English ministers had long been disappointed with Charles’s failure to act more vigorously in Spain (SNYDER, 1975: 2, 634-35), but still backed him. The war remained a divisive issue. In 1710, queen Anne dismissed her Whig ministers, those most enthusiastic for “No Peace Without Spain”, appointing a largely Tory ministry which in August 1710 – just weeks after the failure of the peace negotiations at Geertruydenberg (above) – opened secret peace talks in London with the French Court, through the Tory (and Jacobite) earl of Jersey (TREVELYAN, 1934B: 100-05). That same autumn the Tories won a General Election. In December, after the (second) Allied evacuation of Madrid that summer, but before queen Anne’s ministers knew of Stanhope’s defeat (and capture) at Brihuega, Jersey informed Torcy that the English government would no longer insist on “No Peace Without Spain”, or would only do so as a matter of form (TREVELYAN, 1934: 109). The death some months later, in April 1711, of Charles’s childless elder brother, Emperor Joseph, and Charles’ succession to that Habsburg inheritance (and election as Holy Roman Emperor), threatened to resurrect the empire of Charles V, menacing the European balance just as had Philip V’s succession in Spain. This gave added force to the arguments in favour of the shift in English policy, but the abandonment of “No Peace Without Spain” as a war aim had been decided long before, a policy change which for some – few – of those involved, including Jersey, implied a rapprochement with the Bourbons which might benefit the exiled James III, emphasising again the link between the Spanish and English succession issues.

The secret negotiations between England and France in London produced (October 1711) new peace preliminaries with offers for all of the Allies, which included Louis XIV’s recognition of Queen Anne, and the removal of the Old Pretender from France, measures to prevent the union of France and Spain should Philip succeed in France, and a barrier in Flanders for the Dutch. In addition, further secret offers were included for England, notably Philip’s cession of Gibraltar and Menorca, of the *asiento* for 30 years (for an unusually lengthy period because Philip refused an English demand, reminiscent of William III’s demands during the Partition Treaty negotiations, for cautionary towns in the Indies to secure their trade), and of a trading station on the river Plate. Louis XIV also offered concessions on his own part in north America, and at Dunkirk (PARKE, 1798: 1, 374-81; SOMERVILLE, 1932: 646-647; TREVELYAN, 1934: 204-7; PITT, 1970: 459-60; GREGG, 1980: 340-

41). The Imperial envoy in London, count Gallas, immediately made public what queen Anne’s ministers had communicated to him in confidence, causing a political storm (BOYER, 1722: 520). The Tory majority in the House of Commons ensured its approval of the preliminaries, but the House of Lords passed a motion reaffirming “No Peace Without Spain”; this threat to the government’s peace policy obliged queen Anne to create twelve Tory peers, to secure control of the Lords (TREVELYAN, 1934, 216-19; HOLMES, 1960: 223-34), paving the way for the opening of the peace congress at Utrecht in January 1712.

When the congress opened, the disposition of the Spanish crown was still not wholly settled. But deaths in the French royal family in 1711-12, leaving only the infant son (the future Louis XV) of Philip V’s older brother, the duke of Burgundy between Philip and the French throne, revived the fears which had helped bring England into the war in 1702. Queen Anne’s ministers realised that more must be done to prevent the danger which had loomed in 1700. In March 1712 the English demanded that Philip formally renounce his claim to the French throne, which had been confirmed by Louis XIV in 1700 (above) and not revoked since, only to be told that French “fundamental law” would invalidate this. But the English secretary of State, Henry St John rejected this argument (PARKE, 1798: 32, 227-30; STORRS, 2014: 32-33) and insisted on renunciation, saying Philip must choose: if he preferred his claim to France he should leave Spain immediately. To make abandoning Spain more attractive, queen Anne’s ministers suggested that Philip be offered Sicily (still in Philip’s possession in 1712) and the territories of the Duke of Savoy, which would become part of France should Philip succeed there. Louis XIV was attracted by these terms, urging Philip to accept them (BAUDRILLART, 1889-1901: 1, 499). While awaiting Philip’s response – he was expected to do as his grandfather wished - St John summoned to London the Savoyard representative at Utrecht, count Maffei, in the expectation of being able to inform him of his master’s receiving the great prize of Spain and the Indies (PITT, 1970: 464; SYMCOX, 1983: 157-70; GRELL, 2007: 673-90).

The English ministers’ wish to do something for the duke of Savoy (apart from securing restoration of the territories occupied by the French, and providing him with an Alpine Barrier against France is noteworthy, not least because queen Anne’s ministers had earlier been as critical of the duke as they were of the other Allies. (SNYDER, 1975: 3, 1300-1). But queen Anne was the cousin of the duke’s consort, Anne-Marie of Orleans, had spent part of her childhood in her household, and had great affection for her family

(CARUTTI, 1885: 233). Furthermore, the Act of Settlement (above) had set aside the claim to the English/ British crown of the duchess and her children (the next in line of succession after the Old Pretender) in favour of the house of Hanover. Finally, Victor Amadeus's claim to the Spanish succession had been acknowledged – after those of Anjou, Berry and the archduke - in the wills of Philip IV and Charles II.

But Philip, contrary to hopes (and expectation) preferred to keep Spain (BAUDRILLART, 1889-1901: 1, 499). In June 1712, the general peace terms were submitted to Parliament, which was then prorogued until April 1713, after the conclusion of the peace, ensuring that Queen Anne's ministers were not obstructed in their final negotiations by parliamentary interference. The queen (and her ministers) still wanted to do something for Duke of Savoy. The dukes had long sought to secure Milan, but this (and Naples and Sardinia) was now in the hands of the Emperor. Philip was therefore required to cede Sicily to Victor Amadeus. Sicily in the hands of the Duke of Savoy was advantageous to England because, having no fleet of his own as yet, the duke would be dependent on England to defend it, thus ensuring a (vicarious) British presence of sorts in the central Mediterranean to supplement that offered by possession of Gibraltar and Menorca, and further security for England's Mediterranean and Levant trade: William III had expressed a vague interest in Sicily – Messina - during the partition negotiations (GRIMBLOT, 1848: 1, 363-72). Finally, and reflecting the place of the house of Savoy in the wills of both Philip IV and Charles II, the house of Savoy was to succeed in Spain, should the Spanish Bourbon line die out (SYMCOX, 1983: 157-70; STORRS, 2013: 77-79) .

While Queen Anne and her ministers promoted the interests of the Duke of Savoy in their settlement with Philip V, they abandoned those of their Catalan allies. Anne expressed some concern for the Catalans, but she was too easily convinced by Philip (or perhaps by her own ministers) that Philip's promise that the Catalans would in future enjoy the same rights/privileges as his Castilian subjects meant that they would not lose out, although in reality this paved the way for the repressive Nueva Planta. This was one of the aspects of the peace which most rendered the queen's ministers vulnerable to attack inside and outside Parliament in 1713-14 (TREVELYAN, 1934: 247-48; ALBAREDA, 2010: 386-418; CASTELLANO GARCÍA, 2020: 329-63).

Post 1713

The peace of 1713 was unpopular with George I, who succeeded Anne in 1714 and who preferred the Whigs to the Tories, but he did not renew the war against the Bourbons, because the peace was reckoned to have brought some real gains, the country was averse to renewing war on the recent scale, and the new regime might face a Jacobite challenge, as it did in 1715 and 1719, when Philip V backed an abortive Jacobite invasion of Scotland (SZECHI, 2019: 184-88). Instead, England became the champion of the Utrecht settlement (MCKAY, 1971: 264-84). But that peace was resented by Philip V who sought to overturn it (STORRS, 2016b). In consequence it proved difficult for the English to take full advantage of the *asiento* and permission ship, which were abandoned after 1748 in return for compensation from Spain. Philip’s revisionist agenda, and his continued quarrel with the Emperor ensured that England and Spain were at war again briefly between 1718 and 1720, when the English ministers in their efforts to end the “slavery” now supposedly imposed on Spain by Alberoni briefly considered allying again with the Catalans, implicitly challenging Philip’s *Nueva Planta* and - echoes of 1702 - attacking Cadiz (WICKHAM LEGG, 1925: 145-48). That conflict ended with some concessions to Philip which included a vague promise by George I to return Gibraltar, another of Philip’s revisionist targets, and which his forces besieged in 1727. However, British opinion had become so attached to Gibraltar since its acquisition in 1704 that Philip and his successors would never recover it (PLANK, 2013: 346-69)

Conclusion

England – the Court in London - would not have entered the War of the Spanish Succession had the Archduke Charles or the Electoral Prince of Bavaria succeeded Charles II. The problem was less Philip himself than what he represented, (French) Bourbon control of Spain and of Spanish Americas, the transformation – invigoration and revival - of an apparently declining Spain, and the threat this posed to England’s trade in and with Spain and Spanish America. But trade was not the only issue, as Louis XIV recognised in December 1700 (MCLACHLAN, 1940: 34-5, 45). England’s revolution settlement (1688-89) and its Protestant religion also appeared to be menaced by a Bourbon bloc which would overturn the European balance of power. The English reaction was not – at least initially – narrowly insular. William III spoke for more than just England (and Scotland) while many other English subjects, before and after his death,

acknowledged the importance of the Low Countries to England's security. While war seemed likely to many in 1700, and inevitable after it was declared in 1702, it could be avoided and/ or delayed: reasons to go to war did not – and do not - guarantee war. (Later, the War of Jenkins Ear would also be a long time coming). In the war of succession that did eventually happen England's money, its fleet and Marlborough's victories transformed England's position in Europe. England became the arbiter of the peace in 1713. The war transformed England itself, a Union with Scotland being rendered necessary by the war (STORRS, 2008). The war also confirmed Britain as a parliamentary and a “fiscal military” state, although the associated challenges fuelled – as in other combatant states – domestic divisions. Initially, in 1702 England sought a partition of the Spanish Monarchy, but the cost of broadening the anti-Bourbon alliance was a commitment to secure the entire Monarchy for Charles II (“No Peace Without Spain”) – England pressing that objective far more than did its allies – until failure in Spain and frustration with Charles, the Austrian Habsburgs and the Allies generally, saw queen Anne's government prefer again partition. It is then that Philip really came into his own as an independent player, opting (against the preference of his grandfather) to keep Spain and the Indies. That Philip retained the Indies reflects the fact that although the English gained the *asiento* and permission ship, they failed to realise the possibility opened by the Grand Alliance of conquests in Spanish America; that failure was arguably another consequence of “No Peace Without Spain” but also of the fact that it was almost impossible to divert the necessary forces away from Europe to achieve such conquests, although it was considered (SNYDER, 1975: 3, 1346-47, 1348-49) : the war was won (and lost) in Europe. After 1713, English politicians had to come to terms with Philip's revanchism, the implications of his domestic transformation of Spain and the consequences of his second marriage, to Isabel Farnese (ARMSTRONG, 1892). Philip never completely lost his sense of being French and a Bourbon, contradicting those who had asserted that he would become a “good Spaniard”, but he did distance himself to a degree from France, in part because of Isabel's influence (Storrs, 2016b). Whether the English ministers regretted, after 1713, leaving Philip in possession of Spain and the Indies is not clear but might repay investigation.

Bibliography

Primary sources

- ARMSTRONG, E., (1892). *Elisabeth Farnese, “The Termagant of Spain”*, London: Longman.
- BAUDRILLART, A., (1889-1901). *Philippe V et la Cour de France*, 5 vols., Paris: Firmin-Didot.
- BAUDRILLART, A. and LECESTRE, L., (1912-16). *Lettres du Duc de Bourgogne au Roi d’Espagne Philippe V et la Reine*, 2 vols. Paris: Librairie Renouard.
- BOYER, A., (1722). *The History of the Life and Reign of Queen Anne*, London: J. Roberts.
- CARUTTI, D., (1885). “Relazione sulla Corte d’Inghilterra del Consigliere di Stato Pietro Mellarède, plenipotenziario di Savoia al Congress di Utrecht”. *Miscellanea di Storia Italiana*, 2nd ser., Vol. 24, pp. 221-240.
- COLE, C., (1733). *Memoirs of Affairs of State...letters foreign negotiations from 1697 to....1708*, London: Christian Cole.
- GRIMBLOT, P., (1848) *Letters of William III and of their ministers...from the peace of Ryswick to the accession of Philip V of Spain 1697 to 1700*, 2 vols. London: Longman, Brown and Co.
- HEADLAM, C., (1910). *Calendar of State Papers America and W indies, 1701*, London, HMSO.
- HISPANIA ILLUSTRATA, or the maxims of the Spanish Court...1667 to...1678. (1703) London.
- HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, (1888). *Twelfth Report, Appendix, Part Two: Cowper Manuscripts at Melbourne Hall, Derbyshire*, 3 vols., London: HMSO.
- HISTORICAL MANUSCRIPTS COMMISSION, (1904). *Calendar of the Manuscripts of the Marquis of Bath at Longleat*, Vol. 1, London: HMSO.
- KRAMER, F.J.L., (1909). *Archives ou correspondance inedite de la maison d’Orange-Nassau* (3rd series, 1689-1702, vol 3: 1700-02), Leiden: Sijthoff.
- MAHAFFY, R.P., (1916). *Calendar of State Papers Domestic 1702-03*, London: HMSO.
- PARKE, G., (Ed.) (1798). *Letters and correspondance, public and private, of the Right Honourable Henry St. John, lord viscount Bolingbroke, during the time he was secretary of state to Queen Anne.....*, 4 Vols., London: G. G. and J. Robinson.

Secondary sources

- ALBAREDA, J., (2010). *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Critica.
- AUER, L., (2018). “A Habsburg Overseas Empire after 1700? Contemporary Austrian Views on the Colonial Dimension of the Spanish Succession”. In M. POHLIG and M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession* (pp. 431-43). Oxford: University Press.
- BATESON, E., (1937a). *Calendar of State Papers Domestic 1699-1700*, London: HMSO.
- BATESON, E., (1937b). *Calendar of State Papers Domestic 1700-02*, London: HMSO.
- BAXTER, S., (1966) *William III*, London: Longman.
- BOND, M.F., (1949). *The Manuscripts of the House of Lords, vol. IX (NS): 1710-1712*, London: HMSO.
- BREWER, J., (1989). *The Sinews of Power. War, Money and the English State, 1688-1783*, London: Unwin Hyman.

- BURTON, J.F., (1955). “The Supply of Infantry for the War in the Peninsula, 1703-1707”. *Bulletin of the Institute of Historical Research*, Vol. 28, pp 35-62.
- CARRASCO GONZÁLEZ, M.G., (1997). ‘La colonia británica de Cádiz entre 1650 y 1720’. In A. MESTRE, P. FERNÁNDEZ ALBALADEJO and E. GIMÉNEZ LÓPEZ (Eds.), *Disidencias y exilios en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna. Alicante. 27-30 de mayo de 1996* (pp. 331-342). Alicante: Universidad de Aliocante.
- CASTELLANO GARCÍA, M.A., (2020). “Gran Bretaña y la cuestión catalana; la negociación hispanobritánica durante el final de la guerra de Sucesión española”. *Studia historica. Historia moderna*, Vol. 42, Nº 2, 329-6.
- EHRMAN, J., (1947-49). “William III and the Emergence of a Mediterranean Naval Policy, 1692-4”. *Historical Journal*, Vol. 9, Nº 3, pp. 269-92.
- FERNÁNDEZ NADAL, C.M., (2009). “La pugna por la soberanía colonial en América: el problema de Jamaica y las relaciones con Inglaterra (1665-1671)”. M. C. CORONA MARZOL, I. FRASQUET y C. M. FERNÁNDEZ NADAL (Coords.), *Legitimidad, soberanías, representación: independencias y naciones en Iberoamérica* (pp. 15-40). Castellón: Universitat Jaume I.
- FRANCIS, A. D., (1966). *The Methuens and Portugal 1691-1708*, Cambridge: University Press.
- GREGG, E., (1980). *Queen Anne*, London: Routledge.
- GRELL, C., (2007). “Philippe, prince francais ou rou d’Espagne: le debat sur les renociations”. In A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, B. GARCIA GARCIA and V. LEON (Eds.), *La Perdida de Europa. La Guerra de Sucesion por la Monarquia de Espana* (pp. 673-90). Madrid: Fundacion Carlos de Amberes.
- HANOTIN, G., (2018). “Trade and Men of Trade in the Conduct of Louis XIV’s Diplomacy”. In M. POHLIG and M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession* (pp. 85-99). Oxford: Oxford University Press.
- HOCHEDLINGER, M., (2003), *Austria’s Wars of Emergence 1683-1797*, Harlow: Longman.
- HOLMES, G., (1960). “The Commons Division on “No Peace Without Spain, 7 December 1711”. *Bulletin of the Institute of Historical Research*, Vol. 33, Nº 88, pp. 223-34.
- HOLMES, G., (1967). *British Politics in the Age of Anne*, London: Macmillan.
- HORN, D.B., (1932). *British Diplomatic Representatives 1689-1789*, London: Camden Society.
- JUAN VIDAL, J., (2007). “La Perdida de Menorca como consecuencia de la Guerra de sucesion a la corona de Espana”. In A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO, B. GARCIA GARCIA & V. LEON (Eds.), *La Perdida de Europa. La Guerra de Sucesion por la Monarquia de Espana* (pp. 717-756). Madrid: Fundacion Crlos de Ambers.
- KAMEN, H., (1966). “The Destruction of the Spanish Silver Fleet at Vigo in 1702’. *Bulletin of the Institute of Historical Research*, Vol. 39, Nº 100, pp. 165-73.
- KAMEN, H, (1969). *The War of Succession in Spain 1700-1715*, London: Weidenfeld.
- LOPEZ CAMPILLO, R.M., (2014). “Daniel Defoe, propagandista político al servicio de los intereses comerciales británicos durante la guerra de sucesión española (1702-1714)”. In *La guerra de sucesión española y la opinión pública hispano-británica* (pp. 31-54). Madrid: Silex.
- LYNN, J.A., (1999). *The Wars of Louis XIV*, Harlow: Longman.
- MCKAY, D., (1971). “Bolingbroke, Oxford and the defence of the Utrecht settlement in southern Europe”. *English Historical Review*, Vol 86, Nº339, pp. 264-84.

- MCLACHLAN, J., (1934). “Documents Illustrating Anglo-Spanish Trade between the Commercial Treaty of 1667 and the Commercial Treaty and the Asiento Contract of 1713”. *The Cambridge Historical Journal*, Vol. 4, N° 3, pp. 299-311.
- MCLACHLAN, J., (1940). *Trade and Peace with Old Spain 1667-1750*, Cambridge: University Press.
- OWEN, J.H., (1938). *War at Sea Under Queen Anne, 1702-1708*, Cambridge: University Press.
- PITT, H.G., (1970). “The Pacification of Utrecht”. In J.S. BROMLEY (Ed.), *New Cambridge Modern History*, vol 6: *The Rise of Great Britain and Russia 1688-1725* (pp. 446-79). Cambridge: University Press.
- PLANK, G., (2013). “Making Gibraltar British in the Eighteenth Century”. *History*, Vol. 98, pp. 346-369.
- ROOSEN, W., (1987). “The Origins of the War of the Spanish Succession”. In J. BLACK (Ed.), *The Origins of War in Early Modern Europe* (pp. 151-175). Edinburgh: John Donald.
- SANZ CAMAÑES, P., (2021). “Propaganda, discurso bélico y demonización del enemigo. La política de Cromwell hacia España a través de sus discursos en la cámara de los comunes”. In C. BORREGUERO BELTRÁN, O. MELGOSA OTER, Á. PEREDA LÓPEZ and A. RETORTILLO ATIENZA (Coords.), *A la sombra de las catedrales: cultura, poder y guerra en la Edad Moderna* (pp. 2073-2092). Burgos: Universidad de Burgos.
- SCHWOERER, L.G., (1966). “The Role of King William III in the Standing Army Controversy- 1697-1699”. *Journal of British Studies*, Vol. 5, N°2, pp. 74-94.
- SCOULLER, R.E., (1976-77). “The Peninsula in the war of the Spanish Succession”. *Journal of the Society for Army Historical Research*, Vol. 54, N° 220, pp. 231-245 and Vol. 55, No. 221, pp. 35-53.
- SNYDER, H.L., (1975). *The Marlborough-Godolphin Correspondence*, 3 vols., Oxford: University Press.
- SOMERVILLE, D.H., (1932). “Shrewsbury and the Peace of Utrecht”. *English Historical Review*, Vol. 47, N°188, pp. 646-647.
- STECKLEY, G.F., (1980). “The Wine Economy of Tenerife in the Seventeenth Century: Anglo-Spanish Partnership in a Luxury Trade”. *Economic History Review*, Vol. 33, N° 3, pp. 335-350.
- STEIN, S.J. and STEIN, B.H., (2000). *Silver, Trade and War. Spain and America in the Making of Early Modern Europe*, Baltimore: Johns Hopkins.
- STORRS, C., (1997). “The Army of Lombardy and the Resilience of Spanish Power in Italy in the Reign of Charles II (1665-1700) (Part One)”. *War in History*, Vol. 4, N° 1, pp. 371-397.
- STORRS, C., (1999). “Disaster at Darien (1698-1700)? The Persistence of Spanish Imperial Power on the Eve of the Demise of the Spanish Habsburgs”. *European History Quarterly*, Vol. 29, N° 1, pp. 5-37.
- STORRS, C., (2008). “The Union of 1707 and the War of the Spanish Succession”. *Scottish Historical Review*, Vol. LXXXVII, pp. 31-44.
- STORRS, C., (2013). “How Wars End: Lord Lexington’s Mission to Madrid, 1712-1713”. *Cuadernos de Historia Moderna. Anexos*, XII: 1713. *La monarquía de España y los tratados de Utrecht*, pp. 77-99.
- STORRS, C., (2014). “La Transformación de Gran Bretaña, 1689-1720”. In S. TRUCHUELO GARCÍA and M. TORRES ARCE (Eds.), *Europa en torno a Utrecht* (pp. 21-34). Santander: Editorial Universidad Cantabria.

- STORRS, C., (2016a). “Los tratados de reparto, la revolución de la política inglesa y el caso de Saboya”. In L. RIBOT and J.M. INURRITEGUI (Eds.), *Europa y los tratados de reparto* (pp. 227-254). Madrid: Biblioteca Nueva.
- STORRS, C., (2016b). *The Spanish Resurgence 1713-1748*, New Haven: Yale University Press.
- STRADLING, R. A., (1972). “Spanish Conspiracy in England, 1661-1663”. *English Historical Review*, Vol. 87, N° 343, pp. 269-286
- SYMCOX, G., (1983). *Victor Amadeus II: Absolutism in the Savoyard State 1675-1730*, London: Thames and Hudson.
- SZECHI, D., (2019). *The Jacobites. Britain and Europe, 1688-1788*, Manchester: University Press.
- THOMSON, M.A., (1954). “Louis XIV and the Origins of the War of the Spanish Succession”. *Transactions of the Royal Historical Society*, Vol. 4, pp. 111-134
- THOMSON, M.A., (1961). “Louis XIV and William III, 1689-1697”. *English Historical Review*, Vol. 76, N° 298, pp. 37-58
- TREVELYAN, G.M., (1929). *Select Documents of the Reign of Queen Anne*, Cambridge: University Press.
- TREVELYAN, G.M., (1930). *England under Queen Anne: Blenheim*, London: Macmillan.
- TREVELYAN, G.M., (1932). *England under Queen Anne: Ramillies and the Union with Scotland*, London: Macmillan.
- TREVELYAN, G.M., (1934a). *England under Queen Anne: The Peace and the Protestant Succession*, London: Macmillan.
- TREVELYAN, G.M., (1934b). “The 'Jersey' Period of the negotiations leading to the peace of Utrecht”. *English Historical Review*, Vol. 49 N° 103, pp. 100-105.
- VEENENDAAL, A. J., (1970). “The war of the Spanish Succession in Europe”. In J. S-BROMLEY (Ed.), *New Cambridge Modern History*, vol 6: *The Rise of Great Britain and Russia 1688-1725* (pp. 410-445). Cambridge: Cambridge University Press.
- WESTERN, J.R., (1972). *Monarchy and Revolution: the English state in the 1680s*, London: Blandford.
- WICKHAM LEGG, L.G., (1925). *British Diplomatic Instructions: France 1689-1721*, London: Camden Society.
- WOLF, J.B., (1970). *Louis XIV*, London: Panther.



OUTSIDER AND INSIDER VIEWS OF PHILIP V'S MONARCHY: RÉAL DE CURBAN AND ABBÉ DE MONTGON

Frederik Dhondt

Vrije Universiteit Brussel, Belgium

Recibido: 01/09/2025

Aceptado: 25/09/2025

ABSTRACT

This article examines two French printed sources that reflect on the Spanish monarchy under Philip V (1700–1746): Gaspard Réal de Curban's *La Science du Gouvernement* (1760–1764) and the *Mémoires* of the abbé de Montgon (1748–1753). The former seeks to label and classify Philip V's realm through a broad comparative approach encompassing public law, the law of nations, and what would today be described as political science. The latter, by contrast, offers a detailed (subjective and lively) *ex post* narrative of court intrigues and secret diplomacy between Versailles and San Ildefonso. While the former situates well-known episodes -such as Ripperda's extraction from William Stanhope's residence- or institutions -such as the organisation of colonial trade- against the backdrop of the developing European law of nations, the latter reveals the lived reality of a transnational court society, in which female actors and confessors could weave together multiple strands of influence.

KEYWORDS: legal history; Spanish Succession; law of nations; Bourbon monarchy.

VISIONES DESDE FUERA Y DESDE DENTRO DE LA MONARQUÍA DE FELIPE V: RÉAL DE CURBAN Y EL ABAD DE MONTGON

RESUMEN

Este artículo examina dos fuentes impresas francesas que reflexionan sobre la monarquía española bajo Felipe V (1700–1746): *La Science du Gouvernement* (1760–1764) de Gaspard Réal de Curban y las *Mémoires* del abad de Montgon (1748–1753). La primera obra intenta identificar y clasificar el reino de Felipe V mediante un amplio enfoque comparativo que abarca el derecho público, el derecho de gentes y lo que hoy denominaríamos ciencia política. La segunda, en cambio, ofrece un relato *ex post* detallado (subjeto, vivaz) de intrigas cortesanas y diplomacia secreta. Mientras que la

primera sitúa episodios bien conocidos -como la extracción de Ripperda de la residencia de William Stanhope- en el contexto del desarrollo del derecho de gentes europeo, la segunda revela la realidad vivida de una sociedad cortesana transnacional, en la que actores femeninos o confesores podían entrelazar múltiples hilos de influencia.

PALABRAS CLAVE: historia del derecho; sucesión Española; derecho de gentes; monarquía borbónica.

Frederik Dhondt. Associate Professor of Legal and Political History at the Vrije Universiteit Brussel (Research Group Contextual Research in Law), voluntary collaborator at the Gustave Rolin Jaequemyns Institute of International Law and the Ghent Legal History Institute. This article was written within the framework of the project PID2022-139592NB-100 *La paz de Viena (1725): cambio en las alianzas internacionales, fin de la guerra civil en España*.

Correo electrónico: frederik.dhondt@vub.be

ID ORCID: 0000-0001-9999-5658

OUTSIDER AND INSIDER VIEWS OF PHILIP V’S MONARCHY: RÉAL DE CURBAN AND ABBÉ DE MONTGON

The establishment of a second Bourbon branch in Spain and the ensuing conflicts have caught scholarly attention in several novel and original ways in the past two decades. Diplomatic and Franco-Spanish bilateral aspects have been in the centre of historiography for centuries (e.g.: MIGNET, 1835; BAUDRILLART, 1890; LEGRELLE, 1892; BOURGEOIS, 1909), with recent renewals (DÉSOS, 2009; HANOTIN, 2018; LLORET, 2024). Original work reconsiders the Atlantic face of the Spanish monarchy (CRUZ GONZÁLEZ, 2006) and its enduring economic importance (KUETHE & ANDRIEN, 2014), Philip V’s action in North Africa as well as the resurgence of the House of Bourbon in the Italian peninsula (STORRS, 2016), which was earlier described as a ‘national program’ integrated as such by his minister José Patiño (BÉTHENCOURT-MASSIEU, 1999: 33, 61). From the fields of history of political thought and legal history, alternative pre-Enlightenment schemes and visions of the Spanish empire in the shadow of Philip V’s ‘erratic approach to power’ are being studied (JONES CORREDERA, 2021: 32; FERNÁNDEZ DURAN, 2025). Alongside a renewed examination of interpolity relations following the Peace of Utrecht (ALBAREDA I SALVADÓ et al., 2014; ALBAREDA I SALVADÓ & SALLÉS VILASECA, 2021; SALLÉS VILASECA, 2024), scholars are progressively uncovering the intricate political, economic, and ideological factors that underpinned this turbulent reign. The state of the art has taken such proportions, that one could be tempted to wonder if any further additions would be possible.

In this contribution, I endeavour to focus on two French print sources, which appeared after Philip V’s death, and offer a double image of the reign of Louis XIV’s second grandson. Firstly, Gaspard Réal de Curban’s *La Science du Gouvernement*, published in the 1760s but composed in the 1740s and 1750s, during the reign of Philip V’s successor Ferdinand VI (RÉAL DE CURBAN, 1760-1764). This multi-volume

work offers an impressive comparative overview of public law (including the law of nations), as well as a thorough bibliographical survey of early modern scholarship. It has been translated into German (RÉAL DE CURBAN, 1766) and Spanish (RÉAL DE CURBAN, 1775). I will address Réal’s description of Spanish public law, as well as the appearance of Philip V and the numerous wars during his reign (War of the Spanish Succession, War of the Quadruple Alliance, War of the Polish Succession, War of the Austrian Succession) as far as they are seen as relevant by Réal for the development of state practice.

Secondly, I will briefly revisit an episode that, while not resulting in full-scale war, brought France and Spain to the brink of a general conflict. In 1725, the conclusion of a treaty of peace, as well as one of alliance and one of trade and commerce between Philip V (KAMEN, 2001) and Charles VI (LEÓN SANZ, 2003), broke off the peace congress of Cambrai (DHONDT, 2013), and triggered the constitution of a counter-alliance between France and Britain (DHONDT, 2011a; MUR RAURELL, 2011). Then, we will turn to the intriguing memoirs of abbot de Montgon (MONTGON, 1748; DURENG, 1911: 26), a French cleric who claimed to have been privately assigned a mission by the Duke of Bourbon, Prime Minister from 1723 to 1726 and cousin of the King of France: “*il plut alors à la Divine Providence de me conduire contre toute apparence, & par une suite d’événemens singuliers, à devenir en France le seul sur qui le Duc de Bourbon pût jetter les yeux*” (MONTGON, 1748: I, 27)

The dynastic ambitions of the Bourbon-Condé, who can be likened to those of the Orléans branch of the Bourbon family, are well-known (BÉLY 2003). When the Duke of Bourbon is brought down and ultimately succeeded by Cardinal Fleury (1653-1743) (CAMPBELL, 1996; MALCOR, 2023), France and Spain are gently reconciled, which leads to the preliminary articles of peace concluded in Paris and Vienna in May and June 1727. The ensuing Congress of Soissons, which I treated elaborately elsewhere (DHONDT, 2022), started yet another round of both multilateral and bilateral talks (DHONDT, 2024a).

Montgon claimed to have been sent by the Duke of Bourbon, in order to broker a deal favourable to the case of the latter’s house in France. This would have caused his progressive sidelining, and, ultimately, disgrace and arrest at the Cardinal’s command. Unfortunately, the volumes of Montgon’s memoirs do not reach the end of that story,

but they do portray interactions with hundreds of courtiers, clerics, diplomats, merchants, bankers and other protagonists both in France and Spain. Montgon resides at the Spanish court, portraying both male and female actors (notably absent from Réal de Curban’s analysis), accompanying the royal couple to Seville and Santa María. Philip V’s itineraries with court or army brought Henry Kamen to the statement that he had had ‘more contact with his subjects [...] than any Habsburg ruler since Philip II’ (KAMEN, 2001:219). The abbot also travelled to Lisbon for the wedding of the future King José I of Portugal (1714-1777) and Maria Anna Victoria of Spain (1718-1781), Louis XV’s former betrothed bride, on 27 December 1727 (MONTGON, 1748: VI, 61).

Philip V in Réal de Curban

Réal de Curban and the European Balance

Réal de Curban’s best known fifth volume provides a consistent overview of the law of nations (FEDELE, 2020) applicable to interpolity relations. Not unlike his contemporary Vattel (1714-1767, JOUANNET, 1998), Réal situated the law of nations within the context of an integrated system of interpolity relations in Europe. In an almost identical formulation as Vattel, Réal stated in the sixth volume (“*le traité de politique*”):

“l’Europe entiere n’est que comme un corps formé par la liaison des intérêts des Princes qui y dominant. Ces Princes, à parler en general, regardant l’Europe comme une balance dont le côté plus chargé enleve l’autre, & croient qu’afin que l’Europe soit dans une assiette solide & tranquille, il doit y avoir, entre les parties principales, ce point d’équilibre qui empêchant qu’aucun des deux côtés de la balance ne panche, fait la preuve qu’ils sont dans un exact niveau” (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 443, Vol. VI, Chapter III, Section I, § III).

Réal explicitly refers to natural sciences to explain the analogy (“*aussi certain & aussi inevitable que dans les choses physiques*”): what happens at the extremities of the world we inhabit, according to the ‘laws of moral movement’, will rapidly spread to neighbouring parts, and will quickly be known by even the most remote polities. Therefore, an ‘exact equality’ between powers (“*Potentats*”) is necessary: as the jealousy of a too formidable power will be taken away from its competitors, peace will be maintained (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 443). Not a single aspect of the

European powers’ life can be seen as aloof from the ‘common interest of Europe’ (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 445).

However, writing after the bloodshed of the War of the Austrian Succession... “*que de flots de sang*” result from the obsessional quest for the balance, that idol or divinity (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 446). Or, as one could reformulate, the dynamic aspect of balance of power-thinking allows to invoke it as a just cause to take up arms (LUARD, 1992). The Balance of Power is not content with the smoke of incense nor with the scent of perfumes; she demands human victims, and already more have been sacrificed to her than were ever immolated throughout the whole Universe to all the ‘most murderous Divinities of Paganism’ (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 446).

Réal admirably captured the essence of the twin drivers behind the omnipresent use of balance of power-rhetorics in the first half of the eighteenth century. On the one hand, it is static, and serves as a synonym for sovereign equality, or security (DHONDT, 2015a). On the other hand, invoked as a pretext to take up arms: “*Cet équilibre, qui doit rendre chacun maître chez soi, si dangereux à chercher, & encore à trouver; & si on l’avoit trouvé, il seroit impossible à conserver*” (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 447).

What causes the instability of the European balance? As we will see further below, Réal loathes the passions, or what contemporary IR scholars would call the role of emotions. As Europe is divided into many actors with a degree of agency akin to external and internal sovereignty, tumultuous internal and external evolutions are countless: the “inclination” of a people, the principles of statecraft, a change of ruler or internal revolutions make a point of balance hard to find. Perfect “equality” within the European balance is not to be attained in an absolute parity of power, but rather in a “*parfaite égalité de génie*” between two sovereigns and their diplomats (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 447). *Chimérique* (JUSTI, 1758)! A new succession claim will lead to the increase in power of one player, and thus to the reversal of the balance. Hence the attempts of Réal’s contemporary abbot Saint-Pierre (1713, 1717) to “freeze” existing territorial claims in Europe, as a necessary precondition to the operation of a European Senate (DHONDT, 2020). Internal troubles will also lead to a perceived change, just as the increase in power of one of the monarchs’ allies. However, the key drivers, besides all these potential factual pretexts, are the “*ambition, jalousie, desirs de haine et de vengeance*” (ambition, jealousy, hate and revenge feelings)!

This general description is followed by an immediate specific example: Charles V and Philip II dominated France with the House of Austria (which Réal sees as the key element to the balance of Europe, in its antagonism with the ‘House of France’). Yet, “forty years of bad government” weakened the House of Austria a lot, with the example of Louis XIV’s expansion and the “*abaissement*” of Spain under Charles II (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 447; STRADLING, 1981). Irrespective of new historiographical assessments (RIBOT, 2018), the reader would automatically be tempted to see how Réal would classify the decisions of Philip V, whose emotional leanings, obsession with the French succession (BAUDRILLART, 1889; GRELL, 2007; HAEHL & HILDESHEIMER, 2015) and mental health-issues were a topic in European news, pamphlets and diplomacy throughout the first half of the century.

As older historiography has argued, one could oppose the reproach of instability or unreasonable tenacity to the reality of the enduring and invariable demands formulated by the court of San Ildefonso. In the 1720s and 1730s alike, Philip V switched between alliances and agreements, but invariably demanded the restitution of Gibraltar (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 522), the end of British commercial abuses in the Spanish Empire, as well as the return to Italy through his children with Elisabeth Farnese. As Béthencourt-Massieu expressed it in a lapidary way: “*una de las mujeres más inteligentes de todo el siglo XVIII, con una inteligencia puesta al servicio de una ambición desmesurada*” (BÉTHENCOURT-MASSIEU, 1999: 42).

How does Réal treat these issues?

Bourbon Spain, “trop foible”?

For Réal, the “dismemberment” of the Spanish monarchy at the treaties of Utrecht ought to assure the King of France: Spain was “*trop foible pour rien entreprendre contre la France*”. Moreover, “no” quarrels existed between the two crowns, which could only benefit from mutual trade. This, for Réal de Curban, was especially the case after the War for Jenkins’ Ear (1739-1748), whereby Spain blocked imports from the United Kingdom, which generated opportunities for French merchants (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 508; Chapter III, Section XII, § LII; see; ROUSSET DE MISSY, 1740; WOODFINE, 1998; BÉTHENCOURT-MASSIEU, 1999: 451-518). France and Spain

are natural allies, especially since the whole of Europe resents their union, as the treaties of Utrecht illustrate (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 509–10).

However, are things so simple in practice? Réal recalls that since the Peace of Utrecht, Philip V had had three times “*des déplaisirs sanglans*” from France, but also reunited with France three times. The first case is that of 1717-1720, whereby “the ministers of the Catholic King wanted to perturb the tranquillity of Italy, and excite a revolt in France” (CORNETTE, 2008; RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 510; SALLÉS VILASECA, 2024). As a result, Britain destroyed the Spanish fleet, France attacked on land. This, however, did not stop the betrothal of Louis XV and the infanta Maria Anna Victoria, as well as reconciliation. The second instance is the dismissal of Louis XV’s betrothed future bride, where anger brought Philip V to an alliance with Charles VI, “his natural enemy” (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 510). Yet, some “light sacrifices” softened the Catholic King, who concluded a new alliance to wage war on the Emperor. The third instance, finally, is that whereby Philip V was angry with the separate peace concluded between Louis XV and Charles VI in 1735. In the end, however, four years later, Spain did accede, “*pour complaire au Roi Très-Chrétien*”. Two family pacts “brought French and Spanish to the apex of joy” (“*deux alliances de famille qui ont comblé de joie les François & les Espagnols*”, RÉAL DE CURBAN, 1764; VI, 511).

Hence, rather than to quarrel between them, the “natural allies” France and Spain ought to join forces to weaken Britain! Réal reproaches successive British monarchs and governments to preach the balance of power on the continent, but to practice quite the opposite on the high seas. British power exists “*que par leur commerce*” (RÉAL DE CURBAN, 1764; VI, 505, Chapter III, Section XII, §XLIX).

Philip V and the law of nations

Réal does not only provide the theoretical framework of the main topics (embassies – war – treaties – titles and prerogatives), but also illustrates them to the largest possible extent with contemporary state practice. I have argued elsewhere that Réal shares this distinctive element with his famous contemporary Emer de Vattel (DHONDT, 2015b).

The first mention of Philip V pops up in the sixth paragraph of Section VI of Chapter I, treating embassies, notably concerning the right of embassy (*ius legationis*)

in case a prince has been “dethroned” and his usurper intends to exercise the right to be diplomatically represented at another sovereign’s court. “*Le droit de Représentation imprime tant de majesté, qu’il ne peut découler que du pouvoir souverain*” (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 86, Chapter I, Section VI, §I). Recognising the latter’s envoy, means recognising “the sovereignty of the prince employing him” (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 86). Only sovereigns can send ambassadors. Logically speaking, only sovereigns can receive them. Only ministers sent by a sovereign to another sovereign can thus enjoy the protection of the law of nations (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 86).

Philip V is of course an obvious candidate for this category, as both he and Charles of Habsburg vied for recognition of their claims to the Spanish throne by pope Clement XI (1649-1721) (FRESCHOT, 1706; MARTÍN MARCOS, 2011). Réal condemns the Albani pope’s ambiguous attitude: he recognised first Philip of Anjou, but afterwards also Charles of Habsburg, while Austrian armies were controlling the Italian peninsula by 1707. This is not an “honourable” practice, but maybe merely a matter of necessity, according to Réal (RÉAL DE CURBAN, 1764; V, 94; Section VI, §VI). In a surprisingly contemporary way, still resounding in the 21st century, Réal does away with the distinction between fact and law, which merely served, in his eye, as a pretext:

“I recognised this prince, because he is the possessor, and thus King in fact. I also recognised the other Prince, because his right seemed well-founded. Although he only possesses part of a State, or even nothing at all, he is King in his own right [*de droit*].’
‘J’ai reconnu, dit-on, ce Prince, parce qu’il est possesseur & par consequent Roi de fait. J’ai reconnu cet autre Prince, parce que son droit m’a paru fondé; & quoiqu’il ne possède qu’une partie de l’Etat, ou qu’il n’en possède rien du tout, il n’en est pas moins Roi de droit’ (RÉAL DE CURBAN, 1764 ; V, 94).

Réal lamented that sovereigns, using the distinction between *possessio* (factual control with an appearance of a right) and *dominium* (property), construct mannerist arguments, to save appearances. The laws of politics seem to authorise their conduct, but cannot justify it. This practical use of legal language, however, is indispensable. No prince would dare to declare “*à la face de l’Univers*” that he had changed his views for his own interest, or by force. Not only a kind of common consciousness of mankind (“*reputation*”), but also mere “*amour propre*” explain this restraint.

However, the position of the papacy is peculiar. In case of rows between Catholic polities, Rome can least afford to refuse a pretender a title granted to his competitor. The

Pope, as *Père commun des Fidèles*, cannot violate his “*neutralité*” (RÉAL DE CURBAN, 1764, V, 94-95; CATTELAN & DHONDT 2025). Other sovereigns can afford to break off all interactions with another, who might for example have hurt one by insultingly recognising a disputed title. The Pope, however, cannot abort relations with a Catholic sovereign, without violating his duty as *Père commun*. Reciprocally, no Catholic sovereign can do the same, without violating one’s duty as child of the Church (“*Enfant de l’Eglise*”, RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 95).

The next appearance of Philip V’s reign (Section IX, paragraph IX) is the well-known episode of the Duke of Ripperda’s downfall (VAN DER VEEN 2007). Réal describes how Johan Willem Ripperda (1682-1737), having been dismissed as Prime Minister, could withdraw with an allowance and decided to retire in the residence of the English [sic] ambassador in Madrid. His movable and most precious goods were carried at night by the Dutch ambassador’s ‘mulets’ (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 196-199). The section treats the criminal and civil jurisdiction of a host state on a diplomat’s residence. Ripperda’s case, obviously, focuses on the right of the host state to capture a person in an ambassador’s residence. The British ambassador, William Stanhope (1683-1756) (WOODFINE, 2004), inquired whether Ripperda had fallen out of favour with his sovereign or was accused of committing any crime. Both cases would have excluded diplomatic asylum.

Ripperda answered he merely sought protection against “insults” from the Madrilenian populace. Stanhope allowed him to spend the night at his residence, and requested Philip V the next day to communicate his intentions. The monarch would have answered that Ripperda could withdraw at the embassy, but that he would only receive a passport for the Dutch Republic (where Ripperda originally came from) after having handed over “*divers papiers de conséquence pour son service*” (RÉAL DE CURBAN, 1764; V, 197). As an extensive inventory was still being compiled, Stanhope was asked to retain Ripperda. Spanish troops guarded his residence, and checked persons and carriages coming in and out. Soon, the “*Secrétaire d’Etat d’Espagne*” (VAN DER VEEN, 2007; 350; BADORREY MARTÍN, 2025) wrote to friendly request Ripperda to leave the embassy, assured of royal protection against the Madrilenian mob. Both the fallen Prime Minister and Stanhope refused: the latter would continue to grant

the former asylum. George II would not allow any violation of the law of nations against Ripperda, whatever his decision might have been.

On 25 May 1726 (according to Réal), Ripperda was abducted from Stanhope’s residence (MARTENS, 1827: I, 174-209; VAN DER VEEN, 2007, 348-365). In a footnote, Réal mentions the memoirs of Montgon (see II), the *Recueil des Actes* of Rousset de Missy, his *Cérémonial diplomatique* and various other print sources provided to guide the reader through “*le detail de cette affaire*” (RÉAL DE CURBAN, 1764, V, 198-199, note B). Réal concluded that the court of Spain had violated the law of nations. Firstly, the house of a “*ministre public*” must remain an “*asyle inviolable*” at all points. Secondly, Philip V and William Stanhope had agreed that Ripperda could remain in the residence. Only an order from the latter’s sovereign, George II, could rescind the agreement (with reference to Rousset’s *Recueil*, RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 199). Réal linked the outbreak of hostilities between Spain and Britain, among others around Gibraltar, directly to the incident. This is not surprising, in view of the crucial role diplomatic incidents could play (BÉLY & POUMARÈDE, 2010). However, this is of course not the only explanatory narrative for the episode, as we will see below (II). The expulsion of ambassador Cellamara by the Regent in 1718 was seen much more favourably by Réal de Curban. Cellamara would have been: “*traité avec considération [...] & le Droit des Gens, qui rendoit sa personne inviolable, fut respecté*” (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 240-241, Chapter I, Section IX, §XXVIII)

The third episode concerning Philip V appears in section XII of the same chapter, in the third paragraph. The section treats the interdiction to have one’s own subjects abducted. On 20 February 1735 (during the War of the Polish Succession, which pitted Spain with France and Savoy-Piedmont against the Emperor) (MASSUET 1736), last Carnival Sunday, a man who had entered Madrid by the gate of Alcalà, reached a small bridge in the middle of the “*promenade publique du Prado*”, amidst a great mass of people. He was suddenly abducted to the residence of don Pedro Cabral de Belmonte, minister of the King of Portugal (Minister representing João V from 17 november 1729 to 19 november 1736, “*artificieux*” in Montgon’s eyes, MONTGON 1748, VIII, 358). This fact was not disputed. However, in the Portuguese interpretation, the populace had abducted this man, who had been a prisoner, accompanied by archers, and brought him to the diplomat’s residence. Two footmen of the embassy had simply joined the crowd.

As soon as the diplomat had heard what was going on, he ordered to take off the livery attire from four lackeys (RÉAL DE CURBAN 1764, V, 204-205). Although two of them had been merely passive spectators, they were dismissed together with their active colleagues. Cabral wrote to the Governor of the Council of Castile (“*Chef de la Justice en Espagne*”, RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 205).

The Spanish reading of the episode was diametrically opposite. The abduction would have been premeditated: although executed only by the diplomat’s footmen, the design would have been solely his. An assassin had been distraught from Justice! The man had spent over thirty hours in the residence, had posed in front of its windows and had insulted Justice. The Governor of the Council of Castile, to whom Cabral’s letter had been addressed, was ill, and could thus not receive any kind of letters. Thirty hours later, the embassy staff had brought the prisoner to a place of security. Cabral, however, did not in any way render the “guilty” footmen to the Spanish authorities, nor did he chase them.

Consequently, on 22 February 1735, Spanish soldiers and officers entered Cabral’s residence, “*la baïonnette au fusil*”, and captured nineteen of his home staff, valets and lackeys, to lock them up in the Royal prison. As a reprisal, the King of Portugal did the same for a number of footmen of the Marquis of Capicelatto, Philip V’s ambassador in Lisbon. Both the latter and Cabral received orders to withdraw back to Portugal and Spain. Philip V sent his army to the Portuguese border, just as João V on the other side. No open war resulted, but communications were cut off between both courts for over two years, which is remarkable in view of their close relationship. France and Britain mediated, and the conflict was settled by a convention concluded in Versailles on 16 March 1737 (PARRY 1969, XXXV, 51). The release of the captured embassy staff in Madrid would only ensue after their Spanish counterparts in Lisbon would have been released as well.

Réal, again, condemned the actors’ behaviour. In this case, he targeted not the sovereigns, but foremost their representatives. The qualification of the facts and the resolution of the case according to the law of nations were little touched by the statements of both sides. Cabral would always have broken the rules, by not handing over the abducted prisoner, nor his staff responsible for that. If he would have behaved as the Court of Spain believed, and as everybody thought at that time, he ought to have

been severely punished. However, only his master (King João V) was competent to do that. The King of Spain had no right to offend the King of Portugal through his minister.

Philip V’s officials ought to have demanded satisfaction at the court in Lisbon. It would not have been possible to refuse it! A negative answer would have authorised Philip V to take up arms. However, Spain violated the law of nations herself by ignoring the sole possible remedy. Abducting staff from Cabral justified a demand of satisfaction by the court of Lisbon. The court of Spain, moreover, violated both law and political reason. Only moderation could have provided a dignified outcome. By allowing the affair to escalate, the court of Madrid became distracted from its *grand dessein*, establishing don Carlos (Philip V and Elisabeth Farnese’s oldest son) in Italy (AZNAR, 2022; HANOTIN, 2022)! Portugal, as Réal explained elsewhere, was militarily not very “considerable” in Europe, could harm Spain, “*en se joignant à ses ennemis*”, as it had done in 1703 by deserting the Franco-Spanish camp (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 523).

Sources in Madrid argued that the broil between Spain and Portugal was precisely set up by Charles VI, to divert attention away from the Italian campaign. This was “of course” wrong, Réal explained: Portugal relied so heavily on peace with Spain, that it lacked the necessary manpower to form a camp, nor warehouses for its subsistence. If it would be true that Portugal looked for a pretext to go to war, would it then have been wise for its Spanish counterpart to provide one? Reprisals were a bad choice in this case (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 207).

Curiously, Réal de Curban did not mention that Spanish forces from Buenos Aires, according to Coxe, based on British State Papers, “made an attack in America, against the obnoxious colony of Sacramento, and succeeded in driving the Portuguese from their incroachments [sic] on the Spanish territory” (COXE, 1815: II, 453-454). Chronologically, it seems that tensions among “Portuguese and Spanish settlers” on the ground had been mounting for months in the run-up to a siege of Sacramento in October 1735 by the Spaniards (MARLEY, 2008: 378-380).

The copious chapter on ambassadors (which takes up almost two fifths of the volume devoted to the law of nations) ends by mentioning Philip V’s use of the regular clergy as his envoys: the Dominican Ascanio represented the King of Spain in Florence (a key position in the *bellum diplomaticum* between the Emperor and the Republic, see

QUAZZA, 1965 and SALERNO, 2023) for over three decades (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 253, Chapter I, Section X, §3).

Spain’s maritime and commercial empire could not be absent from Réal’s volume on the law of nations, notably in section III (“*De la Compétence entre les Princes*”) of Chapter IV (on titles), under paragraph II, devoted to “*préséance*”, on land as well as at sea. Pursuant to an enumeration of claims of pelagic sovereignty by among others Venice, Tuscany, Genoa and Savoy-Piedmont (CATTELAN, 2025), Réal treats the exclusive colonial trade regime for Spanish subjects (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 755, Chapter IV, Section III, § II). The *Gardes-côtes* (“*guardacostas*”) used by the Spanish crown visit vessels passing too close by his coasts. Réal admits this right counts among the best founded pretensions, for three reasons. First: “*chacun est maître sur son territoire*”, or territorial sovereignty (DHONDT, 2025). Second, the King of Spain controls all coasts of the Gulf of Mexico. Finally, ‘all powers of Europe’ have agreed at Utrecht, Rastatt and Baden that trade with Spanish America is reserved to Spanish subjects only (MACLACHLAN 1940). Equality among other nations cannot exist if “*le canal des Espagnols*” would not be the sole, trusted, access to the richness of America (RÉAL DE CURBAN 1764: VI, 755)!

This equal access to Spanish America is a cardinal point in the bilateral Franco-Dutch negotiations during the winter of 1707-1708 in The Hague, in the heat of the Spanish Succession (DHONDT, 2011b: 350-369). The importance of these talks can not be underestimated, as Nicolas Mesnager, the merchant and ad hoc envoy who carried them out, also signed (as highlighted by Réal, solely) the decisive Franco-British preliminaries of Peace (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 770-771; BÉLY, 1990: 41-43, 125, 304, 439-440).

Due to the sequence between domestic governance (volumes I and II) and the law of nations (volume V), some aspects that we might qualify as domestic today, are treated in the fifth volume. In reality, this should not surprise us. Although the law of nature (*ius naturale* RÉAL DE CURBAN, 1764: I, 16), the law of nations (*ius gentium*, RÉAL DE CURBAN, 1764: I,22) and domestic law (*ius civile*, RÉAL DE CURBAN, 1764: I, 18) were different *sources*, law was considered to be one single corpus of norms and rules (JOUANNET, 1998). Hence, Réal de Curban treats the erection of “titles of sovereignty” as the fifth and last section of chapter IV. Paragraph XIV is

concerned with Spanish “*maxims*”, such as the inalienability of the “Kingdom of Spain” [sic]. Taken as such, the statement might seem isolated and of little importance. However, one cannot but think of the Utrecht bilateral peace treaties’ common provision, that of the separation of the crowns of France and Spain. I argued elsewhere that this can be seen as a *species* of a *genius* under the law of nations. However, the reverse is also true: the Spanish desire to acquire a sovereign who -if he would be born into another branch of the House of Austria- would be educated *à l’espagnole* in Madrid, as well as the aversion to a partition of the monarchy, are well-known *topoi*. In Philip V’s case, knowing the King’s ambitions to return to France if the branch of his elder brother Burgundy would become extinct, an abdication would have been not only personally, but only constitutionally logic, as we have seen with the advent of Luis I (GRELL, 2007: 677, 686; DHONDT, 2015: 282-284).

Réal de Curban’s method of comparison through description is directed at an initially Francophone, learned European audience, yet it implicitly takes the French monarchy as the standard frame of reference. For the question of the succession of Charles II, the author sighed that the partition treaties of 1698 and 1700 could have spared France unnecessary bloodshed (“*plus heureuse mille fois la France, si le feu Roi avoit pû faire le traité de partage*”, RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 101, Book I, Chapter VII, Section II, §XXI)! Only the “English” had gained something out of the war. The conflict certainly benefitted the “*Maison de France*” (the House of Bourbon) as a whole, but certainly not the individual crowns of France and Spain: whole kingdoms and provinces were lost for the latter, whereas Réal counted territorial losses in the Low Countries (e.g. Tournai, Ypres) and the Alps as “*démembrements de ses Domaines*” (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 101-102). Réal approved of Philip V’s renunciation: “*les renonciations à la future succession d’un Etat Souverain sont bonnes*”, irrespective of Philip V’s wish to retain a “*droit d’option*” (Chantal Grell) between the crowns of Spain and France (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 102).

Grell nuanced (GRELL 2007: 675-677) that even if Philip V depicted his renunciation as the result of violence and necessity, he did understand that the separation of France and Spain was to be preserved. I understand the cycle 1698-1713 as one of logical unity, whereby the idea of partition and thus compromise is entrenched in treaties, going often against domestic public law. This -of course- does not exclude

the presence of arguments trying to invalidate either the renunciations or the idea of partitioning the Spanish monarchy against domestic provisions (ARROYO VOZMEDIANO, 2019; DHONDT, 2016).

Spanish governance, seen by Réal de Curban

Chapter 7 of Book I (providing an overview of systems of government) immediately treats Spain (section II) after France (RÉAL DE CURBAN, 1764: II, 82, Book I, Chapter VII, Section II). Réal devotes several pages to a description of Philip V and Ferdinand VI's overseas empire, immediately after recognizing the reality of Spanish military “resurgence”: whereas Philip III, Philip IV and Charles II suffered from “*forces disperses [...], troupes mal payées, les finances mal administrées*”, a “flourishing navy” and “a bit better sustained manufactures” come with 50 000 men of infantry, cavalry and dragoons, which can easily be doubled in wartime (RÉAL DE CURBAN, 1764: II, 88).

How should we interpret Réal's assessment? Elsewhere in his work, Réal clearly stated that Spain was clearly less strong than France on the military level. Elder Spanish historiography, e.g. Béthencourt Massieu, saw Philip V's rule as one of renewal and a more “European” mentality, unleashing Spanish potential which would have been “locked up inside” before (BÉTHENCOURT MASSIEU, 1999: 32), while Henry Kamen underlined the fiasco of Cape Passaro (1718), whereby “over two-thirds of the warships built in the reign were sunk shortly after being launched” (KAMEN, 2001: 231).

The “*très-grandes*” possessions of the Catholic King in Africa, America, the Western and Eastern Indies and “an almost countless number of islands” do not mean that he owns the whole of the “new world”. However, he controls “the middle of the land”, with the largest and richest domains in “both Americas” (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 89–92).

The organisation of American commerce starts with the assertion of the abundance of gold and silver flowing to Spain, and then “from this Kingdom on, irrigating the other parts of Europe”. The idea of the bullion influx as a common European good is a frequent *topos* of economic and strategic thought in his own day, as well as of Spanish historiography. In 1707-1708, Nicolas Mesnager, who negotiated

French trade in Spain himself (HANOTIN 2018: 273-311), insisted that control by one player would allow the latter to control the whole continent (DHONDT 2011b: 362). In 1725, Charles VI's ambassador, Königsegg -which one can hardly suspect to be Protestant or Anglo-Saxon in his approach- starts a scathing description of the state of Spain by the impossibility to make this precious inflow fructify:

“[...] les richesses immenses qu'on y porte chaque année des Indes, s'évaporent et passent presque toutes dans des pays étrangers [...] ils se croient au dessus du reste de tous les hommes, et méprisent ceux qui s'attachent au commerce, et aux sciences [...] les anglais, les hollandais et les genoïs quoiqu'il ne leur soit pas permis de négocier directement avec aux Indes, se sont si bien (en Espagne même) emparés par des voies indirectes de tout le commerce que les propres marchandises et lingots d'or et d'argent, qui [sic] amènent les espagnols de leurs Indes à Cadix, passent en droiture en Angleterre, Hollande ou à Gênes” (KÖNIGSEGG, 1726, published in MUR RAURELL, 2011: II, 355-371).

Three types of ships are allowed to participate in the transatlantic trade. Firstly, the *flotte* (composed of both royal and private ships), sent off to Mexico from Cadiz in August, was underway for eighteen to nineteen months. The two or three frigates preceding its arrival and carrying news are called *flotilla*. Secondly, the eight to ten galleons or warships destined for Cartagena and Portobelo, escorting twelve to fifteen merchant vessels. Portobello houses the “*plus célèbre foire de l'Univers*”, with the richness of Peru and the “*Terre ferme*” (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 92). After passing at the fair, the galleons continue to Cartagena and sail home from Havana. Thirdly and finally, the register ships, allowed by the “*Chambre des Indes*” to trade with Honduras, “*Venezuela*”, Buenos Aires and other ports (TAVÁREZ, 2025).

However, Réal makes the same contrast as Königsegg: Spain, “exhausted in manpower”, cannot furnish with the labour of its own residents what would be necessary to exploit the immense colonies. The “idle pride” of the Spaniards allowed the riches of the New World to fall into other hands: traders from France, Italy, England, and the Netherlands, who operated under the cover of Spanish merchants in Cádiz (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 93). The King of Spain had nothing more than his “Indult”, or “Commission right” for his local subject. Furthermore, Réal portrays Spain as dependent on other European nations for goods and troops. Spain possesses “homegrown” silver and gold, yet remains enfeebled, whereas England and the Dutch Republic -lacking any silver or gold mines other than those of “labour and industry”-

nonetheless succeed in importing the wealth extracted from Spain’s mines. The plight of the country is so widely recognized that it has come to serve as a particular illustration of a general maxim (“*preuve de cette proposition incontestable*”): in all nations where gold and silver abound and whose inhabitants place excessive reliance upon them, not one can be considered enviable for its happiness, nor does any inspire fear (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 93).

To explain this problem, “diminishing the power of the Catholic King”, Réal does not refer to the treaties of Utrecht and the British privileges, but to demographic and cultural factors, notably “*leur superstition les empêche d’avoir des traités & de faire le commerce avec les Turcs & avec les Maures*”. Réal invokes thus a lack of commercial activity, due to moral and religious reasons (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 93). In this way, the possession of Oran, within the territory of the Dey of Algiers, and of Ceuta, within the “*Empereur du Maroc*’s dominions, allows Spain to cultivate its “pious singularity”. The crown of Spain, in Réal’s eyes, prides itself on being “the sole Christian Nation to have concluded not a single peace treaty with the Turks and Moors” (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 94).

Elsewhere, in volume VI, Réal explained the strategic use of the conquest of Oran and Mazarquivir, which make sure that Spain had nothing to fear from either Algiers or Tunis. Moreover, this created a useful hub between Spain and Italy. The operations of Barbary pirates were less harmful to the Spaniards, who in any case did not transport their own goods around Europe. The issue concerned more those from Britain, the Dutch Republic and elsewhere with an established trade in Spain, Italy or the Ottoman Empire (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 518, Volume VI, Chapter III, Section XIII, §LVIII; RESSEL, 2012; SIMON, 2021).

Apart from the conquest of Oran and Mazarquivir, Spain had been “waging war for about a century” in Africa, without formally fighting (RÉAL DE CURBAN 1764: VI, 518; BENTON 2024). In the same way, the Spaniards would “traffic without truly engaging in commerce” (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 518). The “Moors” keeping Ceuta under siege for over sixty years ought to be relativised: the sole garrison of Cadiz would have spent more in powder, than Ceuta needed for its defense! Not concluding any kind of treaty with “Moors”, Réal added, is not a sign of being a “good Christian”, but foremost one of being “*mauvais Politique*”! The French author lambasted -again-

“superstition”, the main driver behind the Spanish obsession not to conclude peace nor to allow communication with “pagans or Mahometans” (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 519). The idea is so absurd, that Spaniards trade with French and British merchants established in Africa, rather than with the ‘Moors’. In case of grain shortage, Spain imports from France, “à grands frais”, Britain, the Dutch Republic, the Levant or any other place, rather than from Africa. All wool needed for Spain could come directly from “Barbarie”, rather than from European manufactures, allowing Spanish competitors to compete with France and Britain.

The same “*fanatisme de religion*” explained why the Spaniards did not have an ambassador in Constantinople, nor traded in Turkey (RÉAL DE CURBAN, 1764: VI, 519). This rhetorical position allows for consistent support from the papacy, notably for the crown’s fiscal demands on the clergy. The “*pretexte de faire la guerre aux Infidèles*” or “*Croisade*” is thus a resource other Catholic monarchs cannot mobilise in the same way (a motive invoked by Philip V and Alberoni when assembling their fleet that would attack Sardinia in 1717, see: ROUSSET, 1720). However, Réal inquired, would this advantage really disappear if the Crown of Spain just allowed for trade with the infidels, as happened across the Mediterranean? (RÉAL DE CURBAN, 1760: II, 94; CALAFAT & GRENET, 2023). A final obstacle to Spain’s economic problems is the enduring power of the nobility, notably the *Grandes*, who have drawn too much wealth to themselves: “*l’indivisibilité de la Monarchie est aussi utile, que la trop grande inégalité des fortunes particulieres est nuisible*” (RÉAL DE CURBAN, 1760 : II, 94, note c)

This adds to the enduring “opulence” of the Spanish clergy, whose wealth, in spite of the “*Croisade*”, remains harmful to the state. Réal advised to tax the clergy anyway, as the “necessities of the state” imposed to do that, without permission from Rome. Is the mere existence of papal authorisation even legally acceptable? Trade ought to be conducted, finally, according to the interest of the state, and nothing else (RÉAL DE CURBAN 1764: VI, 519). Königsegg’s earlier analysis was very close to his views:

“Une grande partie des richesses est absorbée [sic] par les prêtres et par les moines qui fourmillent, et qui ont pris un tel ascendant sur l’esprit de ces Peuples qu’ils les mènent par le nez sous prétexte de dévotion comme des idiots, et obligent toujours ces pauvres gens d’une manière ou d’une autre à leur donner tout ce qu’ils ont [...] il est certain que l’état ecclésiastique possède [sic] près des deux tiers des richesses du royaume et plus de la moitié des biens fonds, et que si l’on y remédie, ils s’empareront du tout avec le temps, et ne feront de leur Prince qu’une ombre vaine [...] Tous ceux qui depuis le règne de

Philippe V aujourd’hui regnant ont voulu entreprendre de remédier à ces abus [...] ont été culbutés par les intrigues du clergé” (KÖNIGSEGG, 1726 in MUR RAURELL, 2011: II, 354-357).

How could one explain, as a Catholic, that treaties with infidels were binding (BECANUS, 2019; DHONDT, 2015a: 407)? Réal de Curban pointed to the example of Jesus Christ himself, who had no issues with demanding water from a woman from Samaria, irrespective of the lack of ‘communication’ between Jews and Samaritans (RÉAL DE CURBAN, 1764: V, 678, Chapter III, Section IX, §2; DHONDT, 2024b, 250–52). Theodosius, Arcadius, Honorius and Valentinianus concluded alliances with the Goths, “*qui étoient Arriens, mais encore des Payens, plus ennemis du Christianisme que ne le sont les Mahométans*” (RÉAL DE CURBAN, 1764; V, 679, Chapter III, Section IX, §III). The Kings of Hungary and Transylvania would have waged war on the ‘Germans’, under the protection of “Mahometans”.

What justified these treaties? Reason (RÉAL DE CURBAN, 1764; V, 679)! Don’t we all love our liberty more than we hate infidels? Nothing is more conformable to the law of nature, than to stop one’s enemies with allies. Réal admitted that an infidel ought to inspire “horror” to a Christian, because he does not honour the same God. Yet, religion persuades, and “*ne se commande pas*” (RÉAL DE CURBAN, 1764; V, 679). He exhorted to love religion and hate impiety, but not men: “*Il faut aimer la Religion, & haïr l’impiété; mais il ne fait pas haïr les hommes*”. There was no “necessary” link between religion and war: Christian princes can treat with “Mahometans”, without betraying either their country or glory, or even renouncing faith (RÉAL DE CURBAN, 1764; V, 680).

Philip V’s court in Montgon

“Il faut, comme le Bourgeois Gentilhomme de Moliere, se vanter qu’on a parlé de moi dans la Chambre du Roi” (MONTGON, 1748: VI, 32)

It is hard to digest a single narrative from the maze (MONTGON, 1748: V, 338) depicted in Montgon’s detailed memoirs, which portray (*ex post*) dozens of characters and weave several threads crossing the continent (in my notes: 114 characters, for the Spanish court between 1725 and 1730). Jean Dureng, in his monumental study on the

foreign policy of the Duke of Bourbon, suggests Ripperda fomented a Jacobite plot: a union of Catholic sovereigns (Spain, Austria, France) could develop if France acceded to the Treaty of Vienna. Bringing the Pretender to England from Ostend would lead to a restoration of Stuart rule and even... trading privileges granted to the Ostend Company, from the court of Saint-James, which had actually been fighting the Company's existence (DURENG, 1911: 442)! This would then explain the British eagerness to block the Spanish Silver Fleet in 1726, preventing thereby funding of Imperial troops to support a descent on the English coast. In Montgon's memoirs, a certain sociability with Jacobite figures is hardly denied: Clark (Irish, rector of the “*collège des Ecossois*”, removed by orders of the royal confessor, the Jesuit Bermudez), Maxhil (priest in the same college, called a “friend”), Wharton (who “founded [...] the first lodge of Masons” in Spain (KAMEN, 2001:234) or the Duke of Ormond (who dines with Montgon).

Irrespective of the success or failure of these schemes, they illustrate at least the temptation to keep domestic quarrels within competing polities alive (e.g. MONTGON 1748: V, 370, citing Amida's intention to keep Britain divided on the question of the Pretender, which is quite logical in view of the maritime and imperial opposition between Spain and Britain). One could even apply an analogy with the seemingly everlasting quarrels offering pretensions to sovereigns: even if the Quadruple Alliance and the Congress of Cambrai seemed to have decided otherwise, Montgon argues the question on the competence of the investiture for Parma and Piacenza was still open between Emperor and Pope (MONTGON, 1748: V, 393). Diplomatic history, it hardly needs to be said, distinguishes itself within historiography as the field particularly adept at mapping the coexistence of multiple plausible alternatives or the interconnection of a multitude of issues occurring simultaneously (e.g. BLACK, 1987), which help to understand the option finally chosen, or the image of events in published sources, e.g. Réal de Curban's *La Science du Gouvernement*.

Abbé de Montgon's lengthy and prolix volumes bring a granular narrative of places, people and itineraries between France, where familial and patronage ties continue to exist despite the fall of the Duke of Bourbon and the arrival of Fleury, on the one hand, and, on the other hand, the residences of the Spanish court, where Montgon hoped to obtain a politically or ecclesiastically (e.g. a cardinal's hat, MONTGON, 1748:

VIII, 251) relevant position and at least financial support to complement his dwindling French resources. Montgon does not forego a necessary institutional explanation for his French (European) readership, e.g. on the *Consejo de Castilla* (MONTGON, 1748: V, 96). Of course, ministers as Patiño or La Paz, or diplomats as Monteleón, Van der Meer, Keene... abound. With all the methodological prudence due with ego-documents, especially since the author systematically aims to undermine Fleury's reputation (e.g. when Montgon's pension is cut: MONTGON, 1748: V, 64), the memoirs sketch networks and flows of communication with its centre of gravity in the Mediterranean world, thus decentring away from Paris or at least complementing the perspective in a French-speaking source. Montgon equally visits peripheral places, e.g. Bayonne, residence of Maria Anna of Neuburg, Charles II's widow (MONTGON, 1748: V, 313; MARTÍNEZ LEIVA, 2025).

Throughout the memoirs, actors appear who are absent from Réal's legal treatise. These include, to begin with, the many women at court -such as -of course- Elisabeth Farnese (PÉREZ SAMPER, 2021) and the Duchess of Saint-Pierre (Marie-Thérèse Colbert de Croissy (1682-1769), married in 1704 to Francisco María Spínola y Spínola, duke of San Pietro in Galatina (1659-1727) (SÁNCHEZ MARTIN, 2025), but also the ladies of honour and palace ladies, as well as merchants (e.g. the Flemish merchant “Roberto Verminen” in Seville, MONTGON, 1748: VIII, 196), unsurprisingly, the *Grandes* and numerous members of the Spanish clergy, not in the last place the Archbishop of Amida, the Queen's confessor (MONTGON, 1748: V, 289; HERRERO, 2025). The King's health is often a matter of concern: he and the Queen jointly receive visitors, while rumours of poisoning schemes instil fear (MONTGON, 1748: V, 323).

The diplomatic society at Philip V's court is portrayed in a continuous swirl of gossip. Montgon's chronicle is not confined to the highest levels of diplomacy: secondary actors, as the Sicilian intermediaries between Fleury and Elisabeth Farnese, make an appearance as well (MONTGON, 1748: V, 138-144). Montgon works to preserve Philip V's rights to the throne of France (GRELL, 2007: 685), but the King never gives him the appointment that provides financial and political stability (see for a comparison with Alberoni: HÉNAULT, 1855: 128). The bad relationship between Montgon and Fleury logically explains that the abbot is trapped in Madrid. As France

and Spain draw closer to each other again, promoting Montgon, who is on bad terms with the Cardinal, would be detrimental to the relations within the “House of France”.

Events throughout Europe and in the world (e.g. the peace treaty between “*le Grand Seigneur*” and “*Le sultan Aszraff usurpateur du Royaume de Perse*”, MONTGON, 1748: VI, 161) are commented on *ex post*: Fleury deceased in 1743, Montgon’s memoirs, composed from within the Protestant Swiss Lausanne (MONTGON 1748: V, 488), are published five years later. The Cardinal is depicted as furthering his own interests under the guise of those of Europe or peace (MONTGON, 1748: V, 394). Against the background of Fleury’s perceived personal ambition and resentment (e.g. explaining the choice of Soissons for a congress by deference to the Cardinal’s advanced age... MONTGON, 1748: V, 105), the interests of the King of Spain take center stage. Montgon depicts the conundrums of Spanish foreign policy as the domain of the Queen: the court scrutinizes her personal reactions, which are portrayed as decisive in the choice between Habsburg (the Ripperda Treaties) or France (the Bourbon Family Pact, as first concluded in 1721; MONTGON, 1748: V, 324).

Montgon’s memoirs concur with Réal on the perceived imbalance between France and Spain: in 1725, when the Duke of Bourbon sends back Maria Anna Victoria to Spain, Spanish troops raided the French frontier. Yet, their French counterparts were instructed to complain only to the soldiers’ superiors: “*cette Monarchie, destituée d’Alliés & épuisée par la longue guerre [...] ne se fût trouvée dans une entière impossibilité d’en entreprendre une nouvelle. Sa foiblesse fut seule capable de mettre des bornes à la vengeance [...]*” (MONTGON, 1748: I, 25).

Montgon invariably sides with Spain against the reproaches made to Britain on interloping, precisely to underline either Fleury’s naivety or his bad faith in setting up diplomatic grand masses (the British would “violate all commercial treaties themselves”, MONTGON 1748: I, 121). He blames Fleury for continuing the policies of Dubois and the Regent, as a deviation from the “*constantes maximes*” of established foreign policy under Louis XIV (MONTGON 1748: I, 126). Acting as an agent for the Duke of Bourbon (BAUDRILLART 1890: III, 5-8), Montgon tries to broker an agreement between Philip V and the latter, in case Louis XV would die heirless. Hence, rumours of Marie Leczynska’s “advanced” pregnancy in 1727 are depicted as making Montgon’s self-assigned mission “less relevant” (MONTGON, 1748: V, 128). Cardinal

Fleury’s actions are described as steps in a well-devised malicious plot, aiming to ruin Montgon, who does not leave occasions unused to depict his own talents, to be compared to those of Orry and Bergeyck (MONTGON 1748: V, 128 and 243, whereby Montgon mentions “rumours” predicting his appointment as minister, to Patiño and Castelar’s resentment).

In 1726-1727, prior to the Congress of Soissons, the Cardinal is working towards a Franco-Spanish reconciliation (in Réal’s terms, within the ‘House of France’), but clearly without Montgon, against whom he spreads gossip and bad rumours (MONTGON 1748: V, 153). Shortly before his downfall (MONTGON 1748: V, 228) Montgon visits Morville, secretary of state for foreign affairs, who he counts in the circle of Bourbon, who is isolated in the family residence of Chantilly (MONTGON 1748: V, 177, 197). Fleury would insist on hearing all pending complaints and pretensions in Europe, yet... “*on l’accabloit de Memoires; il les lisoit, & ne décidait rien*” (MONTGON 1748: VI, 311). Montgon probably exaggerated his importance in Fleury’s eyes: “*l’abbé de Montgon se croyait l’objet de toute la politique du cardinal [...] mais si c’est un ridicule de se croire un personnage, cette présomption ne naissoit que de son malheur*” (HÉNAULT, 1855: 127).

Yet, he managed to provide a unique source on the multiple ins and outs of the Bourbon court of Madrid, which was not peripheral in Europe. If Réal de Curban’s work tries to digest *ex post* an image of state practice under Philip V, Baudrillart, synthetising correspondence in the late nineteenth century, associated actors as “Dubois, Alberoni, Ripperda or Montgon” with years of personal struggle for the Spanish monarch, who would have become “*presque raisonnable*” from 1733 on, closing the room for manoeuvre for his spouse, and taking over the direction of affairs himself (BAUDRILLART, 1890: IV, 11).

Conclusion

Thirty years after the Peace of Utrecht (for Montgon) or even more than half a century after his arrival in Spain (Réal de Curban), the reign had to receive its place in European memory, just as in Spain itself, where the creation of the Real Academia de la Historia is cited by Kamen as an answer to this need (KAMEN, 2001:233). Memoirs

and legal treatises adhere to another rhythm and temporality than that of the continuous source publications of Rousset de Missy or of newspapers.

Reasoning from a broad comparative perspective, combining the law of nations and internal public law, Réal de Curban either sees famous moments as the arrest of Ripperda or the competing titles of Charles ‘III’ and Philip V as examples of the general vice of passion that keeps sovereigns from applying and abiding by the law of nations. Philip V and Louis XV ought to have united against Britain: their mutual incidents, such as under the Regent (1718-1720), during the Duke of Bourbon’s tenure (1725) and when Fleury concluded peace with Charles VI (1735), are cast as diversions from a true policy of unity. However, as far as governance is concerned, Réal de Curban singles out Spanish persistence in refusing formal trade with non-believers as well as its perceived economic ineptness, although he values the monarchy’s control of Oran and Ceuta. The observation of the nobility’s excessive obstruction power, and the failure to develop a system of *intendants* as in the French *pays d’élection*, creates obvious differences with France (KAMEN, 2001: 221).

In his 2001 standard biography on Philip V, Henry Kamen stated that the core of the Spanish bureaucracy remained essentially domestic, hence the necessity to leave diplomatic and international political roles to recruits from abroad (KAMEN 2001: 224). Notwithstanding the clear roles played for Philip V by “Italians” as Alberoni or Beretti Landi, “Flemings” (e.g. Bournonville, “*nuestro flamenco*” at the Congress of Soissons, BÉTHENCOURT MASSIEU, 1999: 48; GLESENER, 2017; VERMEIR, 2024) or Dutchmen as Ripperda and the strong imbrication with France, Montgon’s memoirs reveal that a monolithic analysis of the Spanish monarchy would fall short from a diverse and transnational reality. The abbot dresses his long justificatory and comminatory considerations in a religious language, attacking Fleury’s supposed dissimulation and hypocrisy, but also lauding Philip V’s profound piety, which one can see as a distant reference to Fénelon (KAMEN 2001: 223) and the circles around the Duke of Burgundy, Philip V’s older brother, wherein Montgon had his connections, as his mother (raised by Madame de Maintenon), had been employed by Philip V’s mother, Marie-Adélaïde de Savoie (Louise Sublet d’Heudicourt, Marquise Montgon (1668-1707) (ANGLIVIEL DE LA BEAUMELLE, 1778: 276; PROSOCOUR, 2024).

Bibliography

Primary sources

ANGLIVIEL DE LA BEAUMELLE, L., (1778). *Mémoires pour servir à L'Histoire de Madame de Maintenon, et à celle du siècle passé*, Maastricht: Jean-Edme Dufour & Philippe Roux.

BECANUS, M., (2019). *On the Duty to Keep Faith with Heretics*, Grand Rapids (MI): Acton Institute (ed. W. DECOCK, trans. I. BUHRE)

BAUDRILLART, A., (1889). "Examen des droits de Philippe V et de ses descendants au trône de France, en dehors des renonciations d'Utrecht". *Revue d'Histoire Diplomatique*, N°III, pp. 161–91, 354–84.

BAUDRILLART, A. (1890). *Philippe V et la cour de France: d'après des documents inédits tirés des Archives espagnoles de Simancas et d'Alcala de Hénarès et des Archives du Ministère des Affaires Étrangères à Paris*, Paris: Didot.

COXE, W., (1815). *Memoirs of the Kings of Spain of the House of Bourbon*, London: Longman.

FRESCHOT, C., (1706). *Histoire anecdote de la cour de Rome. La part qu'elle a eû dans l'affaire de la Succession d'Espagne. La situation des autres cours d'Italie, et beaucoup de particularités de la dernière & de la présente guerre de ce país là*, Cologne : chez Jacques Le Jeune.

HÉNAULT, C.J.F., (1855). *Mémoires du président Hénault: écrits par lui-même*, Paris: E. Dentu (ed. Jacques François de Vigan).

JUSTI, J.H.G. von (1758). *Die Chimäre des Gleichgewichts von Europa*, Altona: s.n.

KÖNIGSEGG-ROTHENFELS, J.L. (presumably), (1726). 'Relation de l'Espagne, de ses forces, de ses revenus, de ses constitutions, et du génie du Gouvernement, suivant l'état où étaient les choses au commencement de l'année 1726'. *Haus-, Hof- und Staatsarchiv* (Vienna), Spanien Varia, Karton 53/Faszikel 66, ff. 66r°-79r°, published in MUR RAURELL 2011:II, 355-371.

MARTENS, C. de, (1827). *Causes célèbres du droit des gens*, Leipzig: Brockhaus.

MASSUET, P., (1736). *Histoire de la dernière Guerre et des Négociations pour la Paix. Enrichie des cartes nécessaires. Pour servir à l'Histoire de la guerre présente*, Amsterdam: François l'Honoré.

MONTGON, C.-A. de, (1748-1753). *Mémoires de Mr. l'Abbé de Montgon: contenant les negociations dont il a été chargé dans les cours de France, d'Espagne et de Portugal & divers événemens qui sont arrivés depuis l'Année 1725*, Lausanne: Marc-Michel Bousquet et Cie.

PARRY, C., ed. (1969). *The Consolidated Treaty Series*, Dobbs Ferry (N.Y.): Oceana.

RÉAL DE CURBAN, G., (1766). *Die Staatskunst, Oder: vollständige und gründliche Anleitung Zu Bildung kluger Regenten, geschickter Staatsmänner und rechtschaffener Bürger*, Frankfurt: Göbhart (transl. S.P. SCHULIN).

RÉAL DE CURBAN, G., (1775). *La Ciencia del Gobierno, Obra de Moral, de Derecho, y de Política, que comprehende los principios del Mando, y de la Obediencia, en qué se reducen todas las materias de Gobierno*, Barcelona: Carlos Gibert y Tutó (transl. Mariano Joseph Sala).

RÉAL DE CURBAN, G., (1760-1764). *La Science du Gouvernement, ouvrage de morale, de droit et de politique, qui contient les principes du commandement & de l'obéissance; Où l'on réduit toutes les matieres de gouvernement en un corps unique, entier dans chacune de ses parties; & Où l'on explique les droits & les devoirs des souverains, ceux des sujets, ceux de*

tous les hommes, en quelque situation qu'ils se trouvent, Paris: Briasson, Hérissant, veuve Savoye, Bauche, Simon, Saillant & Desaint.

ROUSSET DE MISSY, J. (1720). *Istoria del Cardinal' Alberoni. Dal giorno della sua Nascita fino alla metà dell'anno 1720. Seconda Edizione. Divisa in due Parti, & accressciuta di varie curiosità. Con aggiunta de'Manifesti pubblicati da Sua Eminenza, E di un Carteggio citato nel primo di essi.*, Amsterdam: Ipigeo Lucas.

ROUSSET DE MISSY, J., (1740). *Le procès entre la Grande-Bretagne et l'Espagne, ou: Recueil des Traitez, Conventions, Mémoires et autres pièces touchant les démêlez entre ces deux Couronnes*, La Haye: Gosse.

Secondary sources

ALBAREDA I SALVADÓ, J., (Eds.) (2014). *Els tractats d'Utrecht. Clarors i foscors de la pau. La resistència dels Catalans, 9-12 abril 2014: Actes del Congrés*, Barcelona: Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives/Museu d'Història de Catalunya.

ALBAREDA I SALVADÓ, J. y SALLÉS VILASECA, N., (Eds.) (2021). *La reconstrucción de la política internacional española: El reinado de Felipe V*, Madrid: Casa de Velázquez, <https://doi.org/10.4000/books.cvz.27560>.

ÁNGELES PÉREZ SAMPER, M., (2021). “La Influencia de Isabel de Farnesio en la política exterior de Felipe V”. In: J. ALBAREDA I SALVADÓ & N. SALLÉS VILASECA (Eds.), *La Reconstrucción de la Política Internacional Española* (pp. 39-52). Madrid: Casa de Velázquez, <http://books.openedition.org/cvz/27625>.

ARROYO VOZMEDIANO, J. L. (2019). “Spain and the Partition Treaties (1697-1700)”. *The International History Review*, Vol 41, N° 1, pp. 178–99.

AZNAR, D., (Ed.) (2022). *Carlos de Borbón. La edad heroica del monarca ilustrado*, Madrid: Fundación Orden Constantiniana de San Jorge.

BÉLY, L., (1990). *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris: Fayard.

BÉLY, L., (Ed.) (2003). *La présence des Bourbons en Europe, XVI^e-XXI^e Siècle*, Paris: PUF.

BÉLY L. & POUMARÈDE, G., (Eds.) (2010). *L'incident diplomatique (XVI^e-XVIII^e Siècle)*, Paris: Pedone.

BENTON, L., (2024). *They Called It Peace: Worlds of Imperial Violence*, Princeton: Princeton University Press.

BÉTHENCOURT MASSIEU, A. de, (1998). *Relaciones de España bajo Felipe V. Del Tratado de Sevilla a la guerra con Inglaterra: (1729-1739)*. Las Palmas: A.E.H.M.: Universidad de Valladolid: Universidad de Las Palmas/U.N.E.D.: Centro Asociado de la U.N.E.D. de Las Palmas.

BLACK, J., (1987). *The Collapse of the Anglo-French Alliance, 1727-1731*, New York: St Martin's.

BOURGEOIS, E., (1909). *La Diplomatie secrète au XVIII^e siècle, ses débuts. II. Le Secret des Farnèse, Philippe V et la politique d'Alberoni*, Paris: Armand Colin.

CALAFAT, G. & GRENET, M., (2023). *Méditerranées: une histoire des mobilités humaines: 1492-1750*, Points. Histoire, Paris: Points.

CAMPBELL, P.R., (1996). *Power and Politics in Old Regime France, 1720-1745*, London: Routledge.

CATTELAN, S., (2025). *Mare Clausum: The Formation of the Law of the Sea in Pre-Modern State Practice and Legal Doctrine (c. 1350–1650)*, Legal History Library/Studies in the History

of International Law, ed. R. LESAFFER, Vol. 77/28, Leiden/Boston: Martinus Nijhoff/Brill
<https://doi.org/10.1163/9789004741409>.

CATTELAN, S. & DHONDT, F., (2025). “Neutrality in the Long Eighteenth Century (1650-1800), Une Mer sans Rivages?”. In: S. CATTELAN & F. DHONDT (Eds.), *Law as Argument in the Pelagic Arena* (pp. 1-48). Leiden/Boston: Brill,
https://dx.doi.org/10.1163/9789004728974_002.

CORNETTE, J., (2008). *Le Marquis et le Régent*, Paris : Tallandier,
<https://doi.org/10.3917/talla.corne.2008.01>

CRUZ GONZÁLEZ, D., (2006). *Une guerre de religion entre princes catholiques: la Succession de Charles II dans l'Empire espagnol*, Paris : Éditions de l'ÉHESS.

DÉSOS, C., (2009). *Les Français de Philippe V: un modèle nouveau pour gouverner l'Espagne, 1700-1724*, Paris: PUF.

DHONDT, F., (2015a). *Balance of Power and Norm Hierarchy. Franco-British Diplomacy after the Peace of Utrecht*, Legal History Library/Studies in the History of International Law, ed. R. LESAFFER et al., vol. 17/7, Leiden/Boston: Martinus Nijhoff/Brill,
<https://doi.org/10.1163/9789004293755>.

DHONDT, F., (2022). ““Bringing the Divided Powers of Europe Nearer One Another” The Congress of Soissons, 1728-1730”. *Nuova Antologia Militare*, N° 11, pp. 535–642,
<https://doi.org/10.36158/978889295485413>.

DHONDT, F., (2016). “Del Contrato al Tratado. La Transformación Legal de La Sucesión Española (1659-1713)”. In: L. RIBOT and J.M. IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ (Eds.), *Europa y Los Tratados de Reparto de La Monarquía de España, 1668-1700* (pp. 55-77). Madrid: Biblioteca Nueva.

DHONDT, F., (2024a). “De La Haye à Cambrai: lenteur et impatience de la pacification entre métropoles et congrès (1720-1725)”. In: E. SCHNAKENBOURG (Ed.), *Le Traité de Nystad et l'établissement de la Paix en Europe dans les Années 1720* (pp. 167-184). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

DHONDT, F., (2024b). “Historiography of International Law on the European Continent”. In A. PETERS & R. LESAFFER (Eds.), *The Cambridge History of International Law: Volume 1: The Historiography of International Law* (pp. 244-272). Cambridge: Cambridge University Press,
<https://doi.org/10.1017/9781108767651.011>.

DHONDT, F., (2015b). “History in Legal Doctrine. Vattel and Réal de Curban on the War of the Spanish Succession”. In: D. DE RUYSSCHER (Eds.), *Rechtsgeschiedenis op nieuwe wegen. Legal History, Moving in New Directions* (pp. 367-394). Antwerpen: Maklu.

DHONDT, F., (2013). “La culture juridique pratique au congrès de Cambrai (1722-1725)”. *Revue d'Histoire Diplomatique*, Vol. CXXVII, N° 3, pp. 271–92.

DHONDT, F., (2011a). “Law on the Diplomatic Stage: The 1725 Ripperda Treaty”. In: V. DRAGANOVA (Ed.), *Die Inszenierung des Rechts - Law on Stage* (pp. 303-324). Frankfurt: Martin Meidenbauer Verlag.

DHONDT, F., (2020). “Renonciations et Possession Tranquille: L’abbé de Saint-Pierre, La paix d’Utrecht et la diplomatie de la régence”. *Clio@Thémis. Revue européenne électronique d’histoire du droit / European Electronic Journal in Legal History*, N° 18,
<https://doi.org/10.35562/cliothemis.316>.

DHONDT, F., (2011b). *Op zoek naar glorie in Vlaanderen.: De Zonnekoning en de Spaanse Successie, 1707-1708*. Heule: INNI publishers.

DHONDT, F., (2025). “Territory and Jurisdiction in Old Regime Europe”. In: R. LESAFFER (Ed.), *The Cambridge History of International Law: Volume 6: International Law in Early*

Modern Europe (Vol. 6, pp. 421-465). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108757355.016>.

DURENG, J., (1911). *Le Duc de Bourbon et l'Angleterre (1723-1726)*, Toulouse: Impr. 'du Rapide'.

FEDELE, D., (2020). “Ius Gentium: The Metamorphoses of a Legal Concept (Ancient Rome to Early Modern Europe)”. In: E. CAVANAGH (Ed.), *Empire and Legal Thought. Ideas and Institutions from Antiquity to Modernity* (Vol. 16, pp. 213-251). Leiden/Boston: Martinus Nijhoff/Brill. https://doi.org/10.1163/9789004431249_009.

FERNÁNDEZ DURÁN, R., (2025). “Gerónimo de Uztáriz: Biographical Note”. In: J. ASTIGARRAGA & N. GUASTI (Eds.), *Gerónimo de Uztáriz and His Economic Work: New Politics and the Origins of the Science of Commerce in 18th Century Europe* (pp. 23-32). Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-75857-7_2.

GLESENER, T., (2017). *L'empire des exilés: les Flamands et le gouvernement de l'Espagne au XVIII^e siècle*, Madrid: Casa de Velázquez. <https://dx.doi.org/10.4000/books.cvz.4082>.

GRELL, C., (2007). “Philippe, prince français ou Roi d'Espagne: le débat sur les renonciations”. In: A. ÁLVAREZ-OSSORIO, B. J. GARCÍA GARCÍA y V. LEÓN SANZ (Coords.), *La Pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (pp. 673-692). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

HAEHL, M., & HILDESHEIMER, F., (2015). “L'enregistrement des traités (XVI^e-XVIII^e Siècle). Autour de la Paix d'Utrecht”. In: O. PONCET (Ed.), *Diplomatique et Diplomatie: les traités (Moyen Age - début du XIX^e Siècle)* (Vol. 45, pp. 141-162). Paris: École des Chartes.

HANOTIN, G., (2018). *Ambassadeur de deux couronnes: Amelot et les Bourbons entre commerce et diplomatie*, Madrid: Casa de Velázquez. <https://doi.org/10.4000/books.cvz.5159>;

HANOTIN, G., (2022). “El primer pacto de familia (1733): ¿un tratado de alianza oportunista o revelador del componente dinástico de las relaciones internacionales?”. *Studia historica. Historia moderna*, Vol. 44, N° 2, pp. 201–25. <https://doi.org/10.14201/shhmo2022442201225>.

JONES CORREDERA, E., (2021). *The Diplomatic Enlightenment: Spain, Europe, and the Age of Speculation*, Leiden/Boston: Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004469099>;

JOUANNET, E., (1998). *Emer de Vattel et l'émergence doctrinale du droit international Classique*, Paris: Pedone.

KAMEN, H., (2001). *Philip V of Spain: The King Who Reigned Twice*, New Haven (Conn.): Yale University Press.

KUETHE, A.J., & ANDRIEN, K.J., (2014). *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century: War and the Bourbon Reforms, 1713-1796*, Cambridge: Cambridge University Press. <https://dx.doi.org/10.1017/CBO9781107338661>.

LEGRELLE, A., (1892). *La Diplomatie Française et la Succession d'Espagne: 1659-1725*, Paris: Pichon.

LEÓN SANZ, V., (2003). *Carlos VI. El emperador que no pudo ser Rey de España*, Madrid: Aguilar.

MACLACHLAN, J.O., (1940). *Trade and Peace with Old Spain, 1667-1750: A Study of the Influence of Commerce on Anglo-Spanish Diplomacy in the First Half of the Eighteenth Century*, Cambridge: Cambridge University Press, 1940.

MARLEY, D.F., (2008). *Wars of the Americas: A Chronology of Armed Conflict in the Western Hemisphere*, Santa Barbara: Bloomsbury Publishing USA.

MIGNET, F., (1835). *Négociations Relatives à la Succession d'Espagne sous Louis XIV*, 4 vols. Paris: Imprimerie Royale.

- LLORET, S., (2024). *Entre princes et marchands: les agents généraux de France à Madrid dans les interstices de la diplomatie (1702-1793)*, Madrid: Casa de Velázquez. <https://doi.org/10.4000/12tyf>.
- LUARD, E., (1992). *The balance of power: the system of international relations, 1648-1815*, London: Macmillan.
- MALCOR, F., (2023). *L'ascension du cardinal de Fleury (1653-1726)*, Rennes: Presses universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pur.191918>.
- MARTÍN MARCOS, D., (2011). *El Papado y la Guerra de Sucesión Española*, Madrid: Marcial Pons.
- MUR RAURELL, A., (2011). *Diplomacia secreta y paz: la correspondencia de los embajadores españoles en Viena, Juan Guillermo Ripperda y Luis Ripperda (1724-1727) = Geheimdiplomatie und Friede: die Korrespondenz der spanischen Botschafter in Wien Johan Willem Ripperda und Ludolf Ripperda (1724-1727)*, Madrid: Biblioteca Diplomática Española.
- QUAZZA, G., (1965). *Il Problema Italiano e l'equilibrio Europeo, 1720-1738*, Torino: Deputazione subalpina di storia patria.
- RESSEL, M., (2012). *Zwischen Sklavenkassen und Türkenpässen: Nordeuropa und die Barbaresken in der Frühen Neuzeit*, Berlin: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110288575>.
- RIBOT, L., (2018). “Epilogue. Carlos II: A Reign under Revision.” *The Court Historian*, Vol. 23, N°2, pp. 215–218. <https://doi.org/10.1080/14629712.2018.1546462>.
- SALERNO, E., (2023). “Natural Law at the University of Pisa: From the Ius Civile Teachings to the Establishment of the First Chair of Ius Publicum in 1726”. In: E. FIOCCHI MALASPINA & G. SILVESTRINI (Eds.), *Natural Law and the Law of Nations in Eighteenth- and Nineteenth-Century Italy* (pp. 17-49). Leiden/Boston: Brill. https://doi.org/10.1163/9789004685130_003.
- SALLÉS VILASECA, N., (2024). *La política internacional de Giulio Alberoni. El desafío al orden Europeo en el Reinado de Felipe V*, Valencia: Albatros Ediciones.
- SIMON, V., (2021). *Les échelles du Levant et de Barbarie: droit du commerce international entre la France et l'Empire ottoman (XVI^e-XVIII^e siècle)*, Paris, LGDJ.
- STORRS, Ch., (2016). *The Spanish Resurgence, 1713-1748*, New Haven: Yale University Press.
- STRADLING, R.A., (1981). *Europe and the Decline of Spain: A Study of the Spanish System, 1580-1720*, London: Allen and Unwin.
- TAVÁREZ, F. J., (2025). “The Colonial Balance of Trade: Uztáriz and the Carrera de Indias”. In: J. ASTIGARRAGA & N. GUASTI (Eds.), *Gerónimo de Uztáriz and His Economic Work: New Politics and the Origins of the Science of Commerce in 18th Century Europe* (pp. 163-181). Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-75857-7_8.
- VAN DER VEEN, S., (2007). *Spaanse Groninger in Marokko: De levens van Johan Willem Ripperda (1682-1737)*, Amsterdam: Bert Bakker.
- VERMEIR, R., (2024). ““Y en fin los flamencos son españoles, y no alemanes”. La representación diplomática española en los Países Bajos austríacos, 1716-1725”. *Cuadernos Dieciochistas* 25, pp. 121–43. <https://doi.org/10.14201/cuadecici202425121143>.
- WOODFINE, Ph., (1998). *Britannia's Glories: The Walpole Ministry and the 1739 War with Spain*, London: Royal Historical Society.

Databases

BADORREY MARTÍN, B., (2025). “Juan Bautista de Orendain y Azpilicueta”, *Real Academia de La Historia - DB-E*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/33881-juan-bautista-de-orendain-y-azpilicueta>.

HERRERO, B.B. (2025). “Domingo Valentín Guerra Arteaga y Leiva”, *Real Academia de La Historia - DB-E*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/20635-domingo-valentin-guerra-arteaga-y-leiva>.

MARTÍNEZ LEIVA, G. (2025). “Mariana de Neoburgo”, *Real Academia de La Historia - DB-E*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/28806-mariana-de-neoburgo>.

PROSOCOUR (2024). Louise Sublet d’Heudicourt, Marquise Montgon (1668-1707): https://www.prosocour.chateauversailles-recherche.fr/info_personne/5fEPF5QBZrni0fG9VLy.

SÁNCHEZ MARTÍN, J.L., (2025). “Francisco María Spínola y Spínola”, *Real Academia de La Historia - DB-E*, <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/41658-francisco-maria-spinola-y-spinola>.

WOODFINE, Ph., (2004). “Stanhope, William, First Earl of Harrington”, *Oxford Dictionary of National Biography (Online Edn.)*, <https://doi.org/10.1093/ref:odnb/26257>.



LA PAZ DE VIENA DE 1725. EL ACUERDO DE AMNISTÍA EN LA ESTRATEGIA EUROPEA DE ESPAÑA Y AUSTRIA*

Virginia León Sanz

Universidad Complutense de Madrid, España

Recibido: 01/09/2025

Aceptado: 26/09/2025

RESUMEN

Felipe V y el emperador Carlos VI no firmaron la Paz en Utrecht-Rastatt (1713/1714), lo que prolongó las consecuencias de la Guerra de Sucesión tanto a nivel internacional, como en su dimensión civil, al menos hasta la Paz de Viena en 1725. La situación afectó de forma particular a los exiliados de la contienda dinástica. A partir del análisis del contexto europeo de Utrecht, en el marco de la historiografía actual, se observa el acercamiento de las cortes de Madrid y Viena a partir de 1720, lo cual tuvo consecuencias en los intereses comerciales de ambas potencias. El objetivo del artículo lo constituye el estudio de la contribución de la Paz de Viena a la superación de la dimensión civil del conflicto sucesorio. Se analiza la aplicación del artículo 9 del Tratado de Paz, centrado en las consecuencias, avances y retrocesos, respecto a la amnistía, la devolución de los bienes confiscados y el reconocimiento de las dignidades otorgadas por uno y otro monarca durante y después de la Guerra de Sucesión.

PALABRAS CLAVE: Felipe V; Carlos VI; Paz de Viena 1725; diplomacia y comercio; amnistía; confiscación y restitución de bienes; reconocimiento de títulos.

THE PEACE OF VIENNA OF 1725. THE AMNESTY AGREEMENT IN THE EUROPEAN STRATEGY OF SPAIN AND AUSTRIA

ABSTRACT

Philip V and Emperor Charles VI did not sign the Peace with the Treaty of Utrecht-Rastatt (1713/1714), which prolonged the consequences of the War of the Spanish Succession, both internationally and in its civil dimension, at least until the Treaty of Vienna (1725). The situation particularly affected the exiles due to the dynastic conflict.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *La paz de Viena (1725): cambio en las alianzas internacionales, fin de la guerra civil en España*, MICIN: PID2022-139592NB-100.

Based on an analysis of the European context of Utrecht, within the framework of the current historiography, we observe the rapprochement of the courts of Madrid and Vienna from 1720 onwards, and the consequences for the commercial interests of both powers. The central theme of this article is the study of the contribution of the Peace of Vienna to overcoming the civil dimension of the succession conflict. The application of Article 9 of this Treaty of Peace is analyzed, focusing on the positive and negative results regarding the amnesty, the return of confiscated property, and the recognition of the dignities granted by both monarchs during and after the War of the Spanish Succession.

KEYWORDS: Philip V; Charles VI; Peace of Vienna 1725; Diplomacy and Trade; amnesty; property appropriation and restitution; recognition of titles.

Virginia León Sanz. Es Catedrática de Historia Moderna en la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido Secretaria de la Fundación Española de Historia Moderna (2012-2021). La actividad investigadora se ha orientado al estudio de la Guerra de Sucesión española, el gobierno de Carlos III/VI en Barcelona y de la reina Isabel Cristina de Brunswick, la vertiente internacional del conflicto dinástico y el exilio austracista. También ha trabajado sobre la Europa de Utrecht en el marco de la rivalidad entre Felipe V y Carlos VI y su incidencia en Italia, así como sobre la política de represalias y confiscación de bienes del gobierno borbónico. Es autora de numerosas publicaciones científicas, entre otras, *Carlos VI. El emperador que no pudo ser rey de España* (2003); *El archiduque Carlos y los austracistas. Guerra de Sucesión y exilio* (2014); (ed.) *Europa y la Monarquía de Felipe V* (2019). Y ha dirigido dossiers como *1713. La Monarquía de España y los Tratados de Utrecht, Cuadernos de Historia Moderna. Anejos XII* (2013); *La Guerra de Sucesión española, Cuadernos Dieciochistas*, 15 (2014); *La monarquía de Felipe V en el nuevo orden internacional (1713-1748). Studia Histórica. Historia Moderna* 44, 2 (2022).

Correo electrónico: virgleon@ucm.es

ID ORCID: 0000-0001-7919-6525

LA PAZ DE VIENA DE 1725. EL ACUERDO DE AMNISTÍA EN LA ESTRATEGIA EUROPEA DE ESPAÑA Y AUSTRIA

Introducción

Felipe V y el emperador Carlos VI, los dos candidatos a la Corona de España no firmaron la Paz en Utrecht-Rastatt, lo que dejó abierto el conflicto entre Madrid y Viena y prolongó las consecuencias de la Guerra de Sucesión a nivel internacional, pero también en su dimensión civil, al menos hasta la Paz de 1725, lo que afectó de forma particular a los exiliados de la contienda dinástica. Durante la posguerra, política interna y diplomacia incidieron en el proceso de normalización de la sociedad española. Este trabajo plantea la contribución de la Paz de Viena a la superación de la vertiente civil del conflicto sucesorio. Pero el análisis del orden europeo de Utrecht, en el marco de la historiografía actual, permite observar desde diferentes escenarios, políticos, económicos y sociales, un acercamiento de la Cortes de Madrid y Viena a partir de 1720. Las medidas adoptadas en esta etapa por ambas cortes ofrece una perspectiva diferente de las relaciones hispano-austriacas, después de años de rivalidad y conflicto. Los intereses comerciales británicos o las difíciles relaciones de las dos ramas de la Casa de Borbón después de la guerra no fueron ajenas a este proceso.

El cuestionamiento del sistema de equilibrio de Utrecht iba a caracterizar la política exterior española durante el reinado de Felipe V. Junto a las contribuciones clásicas de M. Alonso Aguilera o A. de Béthencourt, que aportan una primera aproximación al revisionismo borbónico, las décadas siguientes a Utrecht focalizan las nuevas investigaciones que se han enriquecido con planteamientos que conducen a una superación de la historia tradicional sobre el reinado de Felipe V después de la Guerra de Sucesión (BÉLY, 2007; ALBAREDA, 2015; DHONDT, 2015a; STORRS, 2016; HANOTIN, 2018; LEÓN SANZ, 2019; ALBAREDA, 2021; SALLÉS, 2024). Los cambios dinásticos y los nuevos equilibrios que se abren paso en Europa en el siglo XVIII implican una dinámica que redefine las áreas de influencia de las potencias europeas en espacios como el mundo mediterráneo y especialmente en la península italiana, que se entrelazan con el ámbito atlántico (LEÓN SANZ, 2022: 7-30). La

dimensión internacional de las relaciones comerciales se traslada a los tratados más allá de la historia diplomática o la historia militar (ALIMENTO, 2017). La Paz de Viena de 1725 no ha suscitado un gran interés (SYVETON, 1896; RODRÍGUEZ VILLA, 1897), pero las investigaciones impulsadas con motivo de la conmemoración de los trescientos años del acuerdo entre España y Austria se benefician de los enfoques historiográficos de la renovada historia de la diplomacia y de las relaciones internacionales.

La firma de los Tratados de Utrecht-Rastatt supuso un duro revés para los intereses comunes de las dos ramas de la Casa de Borbón. A partir de ahora, se inicia un proceso definido por L. Bély (2021: 217-226) de emancipación de Felipe V de la Corte francesa, en el que los intereses dinásticos se cruzan con los nacionales. La monarquía tuvo que reconstruir los cauces de su acción exterior, evaluar su posición en el escenario europeo y definir los medios necesarios para lograrlo. La Corte de Madrid impulsó su política revisionista, inicialmente sin apoyos ni alianzas.

El final de la Guerra de Sucesión marcó el destino de un numeroso grupo de individuos y de familias al servicio de Borbones españoles y Austrias. La mayoría de los exiliados austracistas de la Guerra de Sucesión se estableció en los nuevos dominios del emperador en Italia: Milán, Nápoles y Cerdeña. El análisis del reinado de Felipe V y la política europea amplía su enfoque con a partir del papel de los austracistas en el orden europeo de Utrecht, particularmente en Italia. La acción del gobierno felipista en el Mediterráneo trajo dificultades a los austracistas exiliados y a los peninsulares, porque mantuvo e intensificó en función del contexto internacional la política de represalias del monarca borbónico. Desde su posición en el vértice de la administración austriaca, a través del Consejo de España que se constituyó en 1713, los austracistas pudieron participar en la definición de la política de Viena con relación a España (LEÓN SANZ, 2015: 225-275; 2018: 317-338).

Utrecht supuso el fin de la hegemonía de la Corte española en Italia en beneficio de los Habsburgo de Viena, pero el reparto italiano, explica C. Cremonini (2019: 81-100), fue inestable y tuvo un primer reajuste en 1720, por el Tratado de La Haya. Los antiguos reinos y territorios italianos de la Monarquía Hispánica se convirtieron en el objetivo de la política dinástica de Felipe V, que fue apoyada por el exilio italiano en la Corte de Madrid (ÁLVAREZ-OSSORIO, 2022: 135-167). A finales de 1714, Felipe V contraía matrimonio con Isabel de Farnesio, que aportaba derechos dinásticos sobre

Parma, Piacenza y Toscana, lo que reforzaba la intención del monarca de volver a Italia (PÉREZ SAMPER, 2003; GONZÁLEZ MEZQUITA, 2024: 151-152; CREMONINI, 2025: 173-182).

La política exterior de la Corte española en Italia condicionó las relaciones diplomáticas y comerciales de la monarquía, necesitada del apoyo de las cortes europeas y, en particular de Inglaterra y Francia, para conseguir sus objetivos revisionistas de Utrecht, especialmente en su rivalidad con Austria (SALLÉS y ALBAREDA, 2019). Utrecht pretendió hacer un reparto de los beneficios sobre el comercio global que sólo se logró de manera muy desigual por el objetivo británico de atraerse el “balance of trade”, origen de nuevos conflictos también con España, como la guerra de 1739. Gran Bretaña, desde una posición cada vez más predominante de hegemonía marítima y comercial, trató de aislar a sus competidores, una compleja trama centrada en el comercio atlántico español y en frenar cualquier posible avance de Francia en el terreno colonial (CRESPO, 2019: 133-175). No obstante, la economía política que se sucederá en el mundo atlántico a partir de Utrecht será ambigua, global y compleja, cuestión medular en la *Theórica* de Gerónimo de Uztáriz, publicada unos meses antes de la Paz de Viena (LEÓN SANZ, 2025: 59-60).

La década de 1720. El acercamiento hispano-austriaco

La primera fase de política revisionista de Felipe V culminó con la invasión de Cerdeña en 1717, el ataque a Sicilia en 1718 y la guerra de la Cuádruple Alianza (STORRS, 2022: 31-63). El conflicto finalizó con la incorporación del monarca español a la Cuádruple Alianza a principios de 1720, tras la salida de Alberoni de la Corte y la promesa de la celebración de un Congreso. Previamente, en 1718 el emperador Carlos VI se había unido a la Cuádruple Alianza, persuadido, según Castellví, por el arzobispo de Valencia, renunciando a sus derechos al trono de España. Aunque se restablecía el acuerdo de 1713-1714, la postura europea era claramente revisionista con el intercambio de Cerdeña por Sicilia entre Austria y Saboya. Pero España buscaba revisar los privilegios comerciales acordados con Inglaterra al finalizar el conflicto sucesorio y recuperar Gibraltar. La negociación en Cambrai fracasó en parte por la disparidad de opiniones sobre las cuestiones pendientes, pero también por el rechazo de Felipe V y de Carlos VI a la supervisión de británicos y franceses (ALBAREDA Y SALLÉS, 2021).

En la década de 1720 los asuntos europeos estuvieron dominados por dos proyectos políticos: el reconocimiento de la sucesión austriaca según la Pragmática Sanción y la adquisición de territorios italianos para la rama española de los Borbones. El análisis de las relaciones entre Madrid y Viena en esta etapa ofrece una nueva dinámica política, social y económica entre Felipe V y el emperador Carlos VI (LEÓN SANZ, 2019). La historiografía austriaca apunta en esta dirección. De hecho, parece que entre 1719 y 1721 ya se estuvo considerando una unión entre España y la Casa de Austria (REDLICH, 1962: 182). Según los diarios de Carlos VI estudiados por S. Seitschek (2018), el emperador consideró en 1720 la posibilidad de una alianza diplomática a través de la política matrimonial con la rama española de la Casa de Borbón. En todo caso, a comienzos de la década se dieron pasos fundamentales para la normalización de la sociedad española que propiciaron el acercamiento entre España y Austria, como veremos. En concreto, las dos cortes contemplaron la necesaria revisión de las medidas de represión política y económica a través de la confiscación de bienes que habían aplicado a los disidentes, austracistas y borbónicos. Además otros motivos, económicos y comerciales, van calando al menos desde 1720. Estos factores apuntan a una aproximación entre Madrid y Viena antes de 1724.

La monarquía de los Habsburgo emprendió una reorganización comercial a partir de 1718, un año clave en su geoestrategia, con el Imperio Otomano, España y el reino de Cerdeña. La Paz de Passarowitz, que ponía fin a la guerra con los turcos, condujo a un acuerdo con el Imperio Otomano que favoreció el comercio austriaco en los Balcanes (INGRAO, 2019). La incorporación de Austria a la Cuádruple Alianza y la posterior adhesión de Felipe V en 1720 no se pueden desligar de proyectos económicos en los que se plantea la colaboración de las cortes española y austriaca, un marco que contextualiza la creación de la Compañía de Ostende en 1722 y que simboliza el rechazo a las limitaciones impuestas a los Países Bajos del Sur por la República Holandesa en 1648.¹

Carlos VI impulsó el comercio, a cuya inspiración, señaló J. Fontana, no fueron ajenos los exiliados austracistas (O'REILLY, 2023: 95-123). La integración del

¹ Con relación al derecho del emperador Carlos VI a enviar barcos a las Indias Orientales, los panfletos de Abraham Westerveen y Jean Barbeyrac abogaban por la exclusión de los Países Bajos del Sur basándose en el Tratado de Münster. Contra esto, Patrice de Neny y Jean du Mont invocaron el carácter imperativo de las normas de derecho natural que rigen el libre comercio (DHONDT, 2015: 397-437).

comercio interior fue fundamental para el desarrollo económico de los territorios austriacos. Los dominios heredados de la monarquía española aportaron intereses políticos, pero también económicos en el Mediterráneo, lo que vino a reforzar la posición de la élite exiliada en la Corte imperial a través del Consejo de España. C. Lebeau (2017: 281-292) apunta que la pluralidad de los dominios de los Habsburgo y los Tratados de comercio que suscribió la Corte de Viena en esta etapa sirvieron más para la articulación del comercio interior, que propiamente para mejorar sus relaciones con el exterior. En todo caso, la monarquía austríaca intentó activamente crear su espacio en las redes comerciales europeas (KAP 2018: 281-292). Y para conseguirlo, la Corte de Madrid podía desempeñar un papel fundamental.

Por estas fechas, en el Consejo de España en Viena se estudiaron diferentes propuestas encaminadas a fomentar las relaciones comerciales en el Mediterráneo (LEÓN SANZ, 2025: 67-69). En 1724 los ministros del Consejo estudiaron un proyecto para impulsar el comercio de los territorios austriacos en Italia con España, Portugal y el norte de África, que se han de situar en el contexto cercano a la paz con Felipe V. La posibilidad de alcanzar un acuerdo con España ofrecía nuevas oportunidades económicas para la Corte de Viena. El Consejo de España también apoyó la creación de una Compañía de Levante y recabó información en 1724, sobre las posibilidades—que tendrían Trieste y Fiume, declarados puertos francos en 1717 y 1719 y se impulsó una compañía de Oriente (FINZI, 2001). Carlos VI había conseguido en 1719 que Venecia renunciara a su pretendido monopolio comercial en el Adriático, pero no sería hasta el reinado de María Teresa cuando el comercio de Trieste despuntó. Cabe destacar también una interesante propuesta encaminada a la creación de una marina comercial y una marina de guerra en el Mediterráneo. Y en esta propuesta podemos ver las ideas de los exiliados austracistas y también de Uztáriz. Se trata de un momento especialmente intenso y fructífero de intercambio de ideas y proyectos económicos entre Madrid y Viena que tiene su epicentro en Italia.

La paz de Viena de 1725

En 1724, Felipe V abdicó en su hijo Luis I, pero aunque se formó un nuevo gabinete, la política siguió dirigida por Grimaldo. J. Albareda (2021: 446) refiere la inexistencia de una dirección clara en la formulación de la política exterior en la Corte

madrileña en los años clave de 1724-1725. El objetivo de la diplomacia española y, sobre todo de Isabel de Farnesio, era lograr un doble matrimonio de los infantes Carlos y Felipe con dos archiduquesas. Para ello, el barón de Ripperdá, antiguo enviado de Holanda en España, se convirtió en el nuevo instrumento de los reyes. El 24 de noviembre de 1724 Ripperdá se trasladó a Viena de incógnito con instrucciones secretas y llevó a buen ritmo la negociación, pero el asunto de los matrimonios se atascaba ante la reserva de los austriacos (MUR, 2011). Será Francia quien acabe por empujar al entendimiento entre austriacos y españoles.

Entre 1720 y 1725, el intento de París por restablecer las relaciones con Madrid fracasó por la decisión de Francia de devolver a España a la infanta María Ana de Borbón, destinada a casarse con Luis XV, y abrió una profunda crisis en las relaciones internacionales no solo franco-españolas, sino también europeas (ZARZA, 2022: 365-386). La Corte de Madrid ordenó al barón cerrar el acuerdo de paz con el emperador al margen del Congreso de Cambrai, sin hacerlo depender de los matrimonios austriacos.

Las conversaciones iniciadas por Ripperdá concluyeron con la firma de la Paz de Viena el 30 de abril de 1725 (CANTILLO, 1843: 202-216).² El Tratado ponía fin al conflicto dinástico y establecía las bases de una inicial reconciliación entre austracistas y borbónicos, que se concretó en el artículo 9, objeto de estudio de las siguientes páginas (LEÓN SANZ, 2013a). De particular interés para Carlos VI fue el artículo 10, ya que recogió simbólicamente su permanente reivindicación a la Corona de España, con el reconocimiento de los títulos que le correspondían como rey de España. Además, Felipe V fue el primer monarca europeo en reconocer la Pragmática Sanción, principal preocupación del emperador a partir de esta década. Por su parte, Carlos VI se comprometía a reconocer a los hijos de Felipe V e Isabel de Farnesio como herederos de los ducados de Parma y Toscana y a apoyar la recuperación de Gibraltar.

El acuerdo hispano-austriaco tuvo también una dimensión comercial. El estudio del contexto de la paz de Viena permite ahondar en la renovada dimensión comercial de la monarquía de Carlos VI, cuyos intereses se orientan tanto al Mediterráneo como al Atlántico. El 1 de mayo se firmaba el Tratado de Comercio y Navegación (CANTILLO,

² *Tratado de Paz y amistad entre el rey Católico don Felipe V y el emperador de Alemania Carlos VI; concluido el 30 de abril de 1725.*

1843: 218-228),³ que concedía a los súbditos del emperador, y especialmente a la Compañía de Ostende, considerables ventajas, como la condición de nación más favorecida. En el artículo 26 se autoriza a la Compañía de Ostende a comerciar en las Indias, con referencia expresa al Tratado de Münster que habían alegado los holandeses para frenar la actividad de la nueva Compañía. Además, Felipe V otorgó a los súbditos del emperador los mismos privilegios que a los ingleses y a los holandeses “respecto a las Indias y a todas las demás cosas.”

La vertiente comercial de los tratados de 1725, particularmente con la concesión de privilegios a la Compañía de Ostende y las consecuencias que tuvo para las dinámicas del comercio ultramarino fueron relevantes (DHONDT 2015b, 397-437). Esta dimensión se ha de encuadrar en la política mercantilista de los Habsburgo y responde al interés por el comercio colonial y su papel en el desarrollo paralelo de la diplomacia europea (ALIMENTO, 2011 y 2017). En la década de 1720 José Patiño, intentó establecer un vínculo directo entre Flandes, Cádiz y las ciudades portuarias del Adriático de Trieste y Fiume a través de la Compañía de Ostende, mientras los comerciantes flamencos se instalaban en Cádiz para canalizar productos manufacturados flamencos y austriacos para su venta en la América española (CRESPO, 2009: 63). El Tratado de Comercio entre Carlos VI y Felipe V constituyó una base sólida para refutar los ataques holandeses a la Compañía. Sin embargo, apunta F. Dhondt, la jerarquía de normas entre el equilibrio de poder instaurado en la Paz de Utrecht y los tratados bilaterales secundarios entre soberanos dominó la diplomacia multilateral después de 1713 y perjudicó el comercio de Flandes con las Indias Orientales.

El acuerdo entre España y Austria provocó la reacción de las Cortes europeas, en particular, de Londres. El 3 de septiembre de 1725 Inglaterra, Francia y Prusia firmaban el Tratado de Hannover y al año siguiente se unía Países Bajos. Unos meses más tarde se producía la caída de Ripperdá y José Patiño se convertía en el hombre clave. La inviabilidad de los matrimonios austriacos, confirmada en marzo de 1729, y la capitulación de la Compañía de Ostende ante la presión inglesa destruían la base de la alianza hispano-austriaca. Poco después se firmaba el Tratado de Sevilla, el 9 de noviembre de 1729, que restauraba la situación anterior a los tratados de 1725.

³ *Tratado de Comercio y de navegación entre el rey de España don Felipe V y el emperador de Alemania Carlos VI, concluido en Viena el 1º de mayo de 1725.*

Inglaterra y Francia dieron el visto bueno a la instauración en Italia del infante don Carlos y reconocieron sus derechos sobre Parma y Piacenza. Las tres potencias se garantizaban sus posesiones y el comercio francés e inglés se restableció sobre la situación previa a 1725.

El artículo 9 de la Paz

El artículo 9 acordaba la amnistía y el perdón general a los que habían participado en el conflicto sucesorio en uno u otro bando y la devolución de los bienes recíprocamente confiscados, un proceso que resultó complejo como vemos a continuación. Además, se estableció el reconocimiento de títulos y empleos otorgados por los respectivos monarcas durante y después de la Guerra de Sucesión.

Tras la contienda dinástica, el gobierno de Felipe V aplicó una continuada política de represalias sobre los que habían apoyado al rey Carlos dentro y fuera de la monarquía. Entre las medidas utilizadas por el régimen borbónico para asegurarse el control de la disidencia y de la sociedad la Corona de Aragón figuró la imposición de fuertes sanciones económicas a los que habían sido partidarios del rey Carlos (TORRAS, 2005: 213). Pero en el particular juego entre “el castigo y el perdón” que siguió al conflicto (SAAVEDRA, 2000: 469-497), Felipe V ofreció otra faceta en el ejercicio de la gracia con los que lo apoyaron en los diferentes territorios de la monarquía, también después de la guerra. Esta política, permite enlazar con la idea de fidelidad al monarca, quien utilizó los bienes secuestrados para premiar a sus leales vasallos (HESPANHA, 1993: 151-176; LEÓN SANZ, 2008: 340-392). Fidelidad y lealtad dinástica son, pues, elementos fundamentales para comprender la dimensión civil de la contienda sucesoria también en los años de la posguerra.

Después de la Guerra de Sucesión, el 12 de julio de 1715 Felipe V decidió levantar la pena de destierro a muchas mujeres que habían seguido a sus maridos a Barcelona. El monarca les concedía el perdón por el delito de “desafección ú disidencia” pero con ciertas limitaciones. Se les permitía volver a sus casas pero, a excepción de las mujeres de la primera y segunda clase, y siempre que no se hubieran mostrado “manifiestamente disidentes en palabras y obras” y por tanto se pudiera

“recelar se conserve en ellas alguna centella de infidelidad”, se les prohibía entrar en la Corte.⁴

También, después del conflicto, se remitieron a la Junta de Dependencias de Extrañados y Desterrados las peticiones dirigidas al monarca de algunos austracistas solicitando autorización para regresar a España y restituirse a sus casas. Con frecuencia, se les permitió volver a Castilla, pero se les impidió la entrada en la Corte y se les negó la devolución de sus propiedades confiscadas (SAAVEDRA, 2000: 469-497). En definitiva, Felipe V concedió en esta etapa indultos en distintas ocasiones, pero siempre restrictivos y con carácter limitado.

Por su parte, el rey Carlos confiscó los bienes de los partidarios de Felipe V en los territorios que controló durante y después del conflicto. Ya emperador, Carlos VI promocionó y concedió títulos, empleos y tierras a muchos austracistas que se exiliaron y se afincaron sobre todo en los territorios italianos bajo la nueva soberanía austriaca.⁵ La nómina de los austracistas colocados en la administración austriaca es amplia. La cercanía al emperador de los españoles podía fortalecer los vínculos de fidelidad en los nuevos dominios que pasaron a la Casa de Austria en Utrecht.⁶ Además, los empleos en el Consejo de España fueron una vía de entrada en la nobleza. A este respecto, apuntamos una línea de investigación relativa al proceso de ascenso social y político que protagonizaron, en este caso, los españoles en el exilio (LEÓN SANZ, 2024: 89-120). Algunos austracistas destacaron por su capacidad para elevar su prestigio social en la esfera pública, en medio de las complejas razones de lealtad dinástica y desarrollaron carreras meteóricas en el servicio a Carlos VI a las que no era fácil de renunciar. Pero el ascenso de los austracistas estuvo estrechamente unido a la evolución del exilio y, sin duda, la Paz de Viena con España marcó un hito en este proceso.

Durante las negociaciones, el barón de Ripperdá se negó a tratar sobre la vuelta al sistema foral, siguiendo las indicaciones de la Corte de Madrid (RODRÍGUEZ VILLA,

⁴ *Decreto levantando la pena de destierro a muchas mujeres que siguieron a sus maridos a Barcelona*, dado en Aranjuez, 12 de Julio de 1715, Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, l. 1009d. Las mujeres tuvieron un papel importante en la contienda dinástica no bien estudiado, a excepción de algunas figuras relevantes como las reinas María Luisa de Saboya (J.López Anguita) e Isabel Cristina de Brunswick (V.León Sanz).

⁵ Una de las medidas propuestas por el Consejo de España en 1715 fue que el emperador declarase naturales y hábiles a aquellos ministros, letrados y políticos “de genio apto para el gobierno” en Italia y Flandes. Haus-, Hof- und Staatsarchivs, Wien (HHStA), Italien-Spanischer Rat (ISR), I, fasz 19.

⁶ Véase sobre este tema de patronazgo y clientelismo, entramado social y lealtad política, las investigaciones, entre otros, de J.Martínez Millán, J.Mª Imízcoz, A.Artola o A.Álvarez-Ossorio.

1897:15), una posición que ya apuntaba los límites de la paz que se alcanzó entonces, también con relación a la disidencia austracista. Cabe señalar, sin detenernos en esta cuestión, que la respuesta de la élite austracista en la Corte imperial a las negociaciones de paz fue diversa, pero dominaron las voces críticas, como las del conde Juan Amor de Soria o del marqués de Rialp, quien se movió con cierta ambigüedad (DURÁN, 1964: 42-48; LEÓN SANZ, 2024: 89-120; ALBAREDA, 2025).

Amnistía y perdón general

En 1724 Felipe V concedió un indulto que anticipaba la amnistía acordada en la Paz de Viena (MANTECÓN, 2020: 212-220), pero el acuerdo de 1725 iba a ser claramente diferente. Para la sociedad española, y en particular para los austracistas, tanto exiliados como peninsulares, el artículo 9 del Tratado de Paz fue fundamental porque establecía la amnistía recíproca de los rebeldes de todos los españoles que participaron en la Guerra de Sucesión. Se acuerda que habrá “perpetuo olvido, amnistía y abolición general” para todo los súbditos de una y otra parte, fueran eclesiásticos militares, políticos y civiles, que durante la última guerra hubieran seguido el partido de uno u otro Príncipe (CANTILLO, 1843: 205). Este artículo pactado entre los dos monarcas perseguía, en principio, cerrar las heridas del conflicto civil.

El acuerdo hacía posible el regreso de los exiliados austracistas a la monarquía borbónica. El Consejo de España en Viena organizó su vuelta, en particular de los que vivían en la capital imperial, aportando de la dotación del Consejo el dinero necesario para emprender el viaje (LEÓN SANZ, 1992: 300).⁷ Pero no todos decidieron volver a España, como fue el caso de la mayoría de los que trabajaban en el Consejo y de muchos austracistas que habían rehecho su vida en el exilio. Así sucedió con el comerciante valenciano Francisco Ferrando, que se había establecido en Nápoles, y su familia emparentó a través de una peculiar política matrimonial con la burocracia española de Viena (LEÓN SANZ, 2007: 221). Una Junta compuesta por ministros del Consejo (marqués de Villator, el regente Aguirre, el conde de Bolaño, el duque Positano y el conde Almarza) se encargó de estudiar el modo de continuar la ayuda de los españoles

⁷ El 11 de agosto de 1725 se destinaron 7.500 fls en concepto de ayudas de costas para facilitar el viaje de regreso “de las personas que tienen el real permiso para pasar a España” en consecuencia del Tratado de paz y tres meses después, el 6 de noviembre se aprobaba una nueva partida de 6.500 fls y otra de similar importe poco después. HHStA, ISR, k. 3. También se dieron varias sumas del bolsillo secreto, como al marqués de Valparaíso el 22 de julio 1.500 fls. (LEÓN SANZ, 1998: 577-598).

que hubiesen declarado su voluntad de permanecer en el Imperio.

Restitución de bienes

La amnistía y el perdón general implicaba el permiso para volver a España para usar plenamente de los bienes como si no hubiese habido guerra, dando total libertad de administrar las haciendas a los interesados, por sí mismos o por sus apoderados y si no quisiesen volver a su patria, para venderlas o disponer de ellas según su voluntad, como lo podían hacer antes del principio de la guerra (CANTILLO, 1843: 205). El punto de partida es el secuestro de bienes durante la Guerra de Sucesión en los dos bandos. En Castilla, las confiscaciones se iniciaron en 1702, la mayoría lo fueron en 1706 y 1710, pero también en otras fechas como 1711, 1715 y 1717 y 1718, coincidiendo ésta última oleada de secuestros con la invasión de Cerdeña y la expedición a Sicilia. Con carácter general, algunos territorios como Aragón o Valencia sufrieron el proceso de secuestros durante la guerra por partida doble, según eran controlados por austracistas o borbónicos. En Cataluña o en el reino de Mallorca la mayoría de las confiscaciones borbónicas se hicieron después de 1714.

En el caso del Principado, la primera avalancha, masiva, de confiscaciones de 1714, fue seguida por una segunda oleada en 1717 y 1718, como en Castilla, durante la guerra de la Cuádruple Alianza. En los meses siguientes a las operaciones pirenaicas anglo-francesas, se sumó la sublevación de Carrasclet, en un contexto de represión en Cataluña (GIMÉNEZ, 2005: 543-600). Esta conexión con la política internacional se mantiene tras el paréntesis que siguió al acercamiento hispano-austriaco de 1725, en el que se puso fin a los secuestros, y de nuevo en 1734, en el marco de la Guerra de Sucesión de Polonia, se volvieron a confiscar los bienes de algunos austracistas, generalmente ausentes de la monarquía.

El interés de la historiografía sobre la confiscación de bienes por parte de Felipe V a los disidentes despierta un interés creciente. Contamos con algunos estudios referidos tanto a las confiscaciones borbónicas (KAMEN, 1974; PRADELLS: 1984; MONTOJO, 2009: 99-117; SÁNCHEZ GARCÍA, 2007: 257-300; PASCUAL, 2024: 333-359), como austracistas (PÉREZ APARICIO, 1991: 146-196 SOLÍS: 1999: 427-459.). El objetivo de las siguientes páginas es trazar una panorámica general del proceso confiscador en los distintos territorios de la monarquía llevado a cabo por el gobierno

borbónico después de la Guerra de Sucesión a partir de las investigaciones que he realizado.

La valoración de bienes confiscados a los austracistas entre 1719 y 1724

La posibilidad de una amnistía y perdón general ya había sido prevista por el gobierno borbónico con anterioridad a 1724. Felipe V impulsó unas primeras actuaciones tras el fracaso de la expedición a Sicilia, antes de su adhesión a principios de 1720 a la Cuádruple Alianza. Estas actuaciones hacen pensar también en un acercamiento a Austria ya por estas fechas. La Secretaría de Hacienda de Felipe V actualizó tanto en Castilla como en la Corona de Aragón, el estado de los bienes bajo secuestro. Una real orden de 28 de abril de 1719 que el Secretario de Estado y del Despacho Universal José Rodrigo hizo llegar al Superintendente General de Rentas, Miguel Núñez de Rojas, del Consejo de Hacienda, ordenaba que se formaran las “Relaciones”, por territorios, sobre los bienes confiscados y las mercedes concedidas sobre dichos efectos.⁸

El proceso de valoración de los bienes secuestrados a los disidentes austracistas y de las mercedes concedidas sobre los mismos iniciada a partir de 1719 finalizó durante el año de 1724. Unos meses después, el 30 de abril de 1725, se firmaba la paz en Viena entre Felipe V y Carlos VI. La Contaduría General de Bienes Confiscados recopiló una amplia documentación que incluye el nombre del individuo y la fecha del secuestro, asimismo se anotan los bienes, su valor y sus cargas. En el **Cuadro N° I**, según la información elaborada por la Secretaría de Hacienda, se puede comprobar el importe de los bienes y haciendas secuestradas en los diferentes territorios:⁹

Cuadro N° I: Valor de las haciendas confiscadas en España a los austracistas (en reales de vellón)

Reino	Importe	Cargas	Residuo
Castilla	2.931.359 rls	1.308.951 rls	1.552.044 rls
Cataluña	1.202.249 rls	539.074 rls	514.305 rls
Aragón	415.687 rls	224.773 rls	190.914 rls
Valencia	207.690 rls	136.080 rls	71.610 rls

⁸ Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Hacienda (SH), leg. 972.

⁹ Los datos referidos a la Corona de Castilla corresponden a un informe confeccionado con fecha de 15 de julio de 1721, mientras que los de Aragón y Valencia están fechados el 17 de septiembre de 1722 y el de Cataluña el 19 de diciembre de 1722.

Fuente: AGS, SH, leg 972, cit. En: LEÓN SANZ, V., (2003). “Felipe V y la sociedad catalana al finalizar la Guerra de Sucesión”, en *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, Nº 23.II (2003), pp. 271-294.

Los importes obtenidos en Castilla son claramente superiores a los recaudados en Cataluña, sin embargo el número de individuos afectados en Cataluña es mucho mayor que en Castilla. Según la información de la que disponía la Contaduría General de Bienes Confiscados, era mucho mayor en el Principado donde se elevó a 1.161 individuos frente a los 135 de la Corona de Castilla (LEÓN SANZ y SÁNCHEZ BELÉN, 1998: 127-175; LEÓN SANZ, 2003a: 271-294). Estos datos parecen responder a la posición de los diferentes sectores sociales que apoyaron al rey Carlos: en Castilla hubo una mayor presencia de austracistas entre la aristocracia y la alta nobleza, en cambio en Cataluña, como en Valencia, encontramos numerosos juristas, gremios o clérigos. Además, en casos como el de Cataluña el número de mujeres titulares de bienes confiscados alcanza la cifra de 246, un 21% del total, lo que revela la importancia del papel de las mujeres en el conflicto dinástico.

En todo caso, se pone de manifiesto que los efectos represivos de las confiscaciones fueron mayores en Cataluña y afectaron a su sociedad de manera más amplia. Las cifras que disponemos de las “Relaciones” para Aragón y Valencia fueron de 164 y 156 individuos respectivamente (LEÓN SANZ, 2014b: 195-257). No obstante, de estos datos no se puede deducir el número total de austracistas represaliados, son sólo orientativos y ni siquiera reflejan el número de individuos que tenían sus bienes confiscados.¹⁰ Por ejemplo, del reino de Valencia se han localizado en torno a 2.000 austracistas, una cifra a la que se han de sumar sus familias (LEÓN SANZ, 2007: 195-237).

Por otro lado, a partir de las elevadas cargas que tenían los bienes y de la aplicación de los secuestros a las mercedes concedidas por Felipe V, se puede concluir que la política de confiscaciones del gobierno después de la guerra persiguió más el objetivo político orientado a mantener el control en los territorios forales aragoneses y a asentar el nuevo régimen borbónico que al beneficio económico para la Corona.

El posible acercamiento de las cortes de Madrid y Viena referido a comienzos de

¹⁰ Por ejemplo, los bienes de Martín de Castejón, cedidos a su hermana Margarita de Castejón, se separaron del erario en 1720 por resolución judicial, aunque no figuraban en ninguna “Relación” de bienes confiscados (LEÓN SANZ y SÁNCHEZ BELÉN, 1998: 131).

1720 parece confirmarse en el hecho de que la élite austracista en la Corte imperial alertase del peligro que podía significar una posible paz con España para la principal fuente de ingresos de la *Delegación de españoles*, a través de la cual se canalizaban las pensiones a los austracistas en el exilio, ya que procedían de los bienes confiscados a los que habían apoyado a Felipe V durante la Guerra de Sucesión. Según las informaciones que llegaban a Viena, estos bienes tendrían que devolverse a sus antiguos dueños. Por eso, no sorprende que en 1720 encontremos un primer proyecto centrado en el establecimiento de colonos españoles en las tierras despobladas conquistadas a los turcos por los ejércitos austriacos,¹¹ algo que ya se había apuntado en 1714 y 1715, cuando se produjo la llegada masiva de españoles a los dominios imperiales tras el decreto de Hospitalet; en aquella ocasión se sugirió anticipar el capital a los austracistas para su asentamiento en tierras como las de Hungría (LEÓN SANZ, 1991: 162-173).¹² Este tipo de proyectos reflejan la intención de la Corte imperial y de la élite austracista de ir descargando la asistencia a los españoles de las rentas procedentes de los Reales Patrimonios italianos, a menudo amenazados por la política de Felipe V. La negociación con España llegaba además en un buen momento para los austracistas pues la mayoría habían visto cómo desde 1720 se deterioraban sus condiciones de vida (LEÓN SANZ, 1998: 582-583).¹³

Medidas adoptadas para dar cumplimiento a la restitución de bienes

La cuestión de la restitución de bienes era, pues, un tema clave cuya solución debía negociarse para alcanzar la paz entre Madrid y Viena y que se recogió en el artículo 9 del Tratado de Viena. Como se ha señalado, el artículo establecía la restitución de los bienes confiscados por Felipe V y Carlos VI durante de la Guerra de Sucesión y también entre el fin del conflicto y la firma de la paz, es decir, entre 1713-1725.

Con anterioridad a la Paz, se habían desembargado algunos tanto en Cataluña como en Castilla y en otros territorios de la monarquía. Parece que en Cataluña, a partir del 9 de agosto de 1722, se había levantado el secuestro de censos y bienes censales y

¹¹ HHStA, ISR, B. k. 21, 1720.

¹² *Sobre la subsistencia de los españoles y modo de facilitársela provisionalmente por establecimiento*, HHStA, ISR, I, fasz 19.

¹³ Los memoriales presentados al Consejo de España describen los bajos salarios y el aumento de las deudas. El bolsillo secreto acudió en rescate de los exiliados en varias ocasiones. El mismo Secretario de Estado del Consejo de España marqués de Rialp obtuvo en 1720 mercedes del bolsillo por un importe de 1.250 fls y 416 fls.4cr.

los pensionistas pudieron volver a recibir sus importes (ESCARTÍN, 1995: 115). También se había quitado el secuestro sobre una parte o el total de más de sesenta haciendas, en virtud de las órdenes de 17 de abril de 1716 y 28 de junio de 1722, como fue el caso de los bienes de Domingo de Aguirre, regente del Consejo de Aragón austracista.¹⁴ En la Corona de Castilla, en el mes de diciembre de 1720 se separaron del erario una serie de propiedades confiscadas para ser devueltas a sus titulares por resolución judicial.¹⁵

Sin embargo, no fue hasta después de 1725 cuando la Corona impulsó de forma definitiva el proceso de entrega de los bienes secuestrados a los austracistas. Enseguida se puso de manifiesto las dificultades que entrañaba la aplicación del artículo 9. Unos meses después del Tratado, el 5 de septiembre de 1725 se elaboró una "Declaración al artículo 9" acordada por el príncipe Eugenio de Saboya, el barón de Ripperdá, el conde de Sinzendorf y el conde de Starhemberg, es decir, por los firmantes de la Paz, en la que se concretaban los plazos y las características de la restitución. Cabe señalar que Ripperdá no dispuso de las Relaciones elaboradas entre 1719 y 1724 por la Secretaría de Hacienda hasta octubre de 1725.¹⁶ En la Declaración se estableció que el tiempo convenido para la restitución del artículo 9 sería el primero de noviembre, “en cuyo día todos y cada uno de los súbditos de las partes contratantes..., sin excepción, entrarán en la plena posesión de ellos”.¹⁷

La realidad fue muy diferente y a principios de noviembre de 1725 los bienes no habían sido devueltos a sus antiguos dueños. Se trataba de un asunto complejo, con múltiples aristas. Una abundante documentación recoge las quejas de los austracistas, exiliados y peninsulares, en las que se denuncia la lentitud y los obstáculos encontrados. Algunos austracistas próximos a la Corte imperial tramitaron sus reclamaciones a través de ella. Así, el Conde de Cervellón, ministro del Consejo de España, escribía al Secretario de Estado marqués de Rialp el 22 de enero de 1726 que se habían "malogrado todas las diligencias y recursos practicados" para que se le restituyese “enteramente” la hacienda de su mujer y la suya, “queriéndome defraudar molinos y una alquería”, adjudicadas al

¹⁴ Haciendas desembargadas en Cataluña, AGS, SH, leg. 972.

¹⁵ Se trata de los bienes, entre otros, del marqués de Monreal, evaluados en 5.872 reales de vellón, que se dieron a su hijo el vizconde de Miralcázar y de algunas otras haciendas situadas en el reino de Navarra. (LEÓN SANZ y SÁNCHEZ BELÉN, 1998: 131.)

¹⁶ Informe Miguel Rosa, AGS, SH, leg 972.

¹⁷ *Declaración al artículo 9 de la paz concluido en esta Corte entre Su Majestad imperial católica y su Majestad católica el 30 del último mes de abril* (CANTILLO, 1843: 212).

borbónico marqués de Albaida. El conde calificaba esta actuación de “infracción contra el artículo nono” y pedía que se diesen las órdenes pertinentes al embajador cesáreo en Madrid, conde de Königsegg. (LEÓN SANZ, 1992: 305-306)

La restitución de los bienes de los austracistas, pese a lo dispuesto en la "Declaración al artículo 9", se presentó conflictiva y los problemas que se suscitaron no fueron ajenos a la escasa colaboración del gobierno felipista debido a su relación con los que habían disfrutado de los secuestros. Pero también obedeció al mismo proceso confiscador y a la información, en ocasiones limitada, que pareció tener la administración borbónica sobre los bienes secuestrados, como vemos a continuación.

Ante la complejidad de la situación derivada de la aplicación del artículo 9, las Cortes de Madrid y Viena acordaron el nombramiento de dos comisarios con el cometido de “resolver los recursos y pretensiones de las partes o las dudas sobre el modo de satisfacer el artículo 9, de la restitución de bienes, acciones y derechos”. El 10 de febrero de 1726 Felipe V designó ministro comisario español a don Gaspar Narbona, del Consejo de Estado, que había sido administrador borbónico de los bienes confiscados en Sicilia en los años de la posguerra y, por tanto, conocía bien la situación de los austracistas en Italia.¹⁸ El embajador imperial en Madrid conde de Königsegg advirtió que Narbona había salido de la Corte el 15 de marzo. Felipe V concedió entonces esta comisión a don Francisco Velázquez Zapata, del Consejo de Castilla, de la Sala de Alcaldes el 27 de marzo. Tras este nombramiento, entendía el embajador austriaco que se había conferido a Velázquez la autoridad “tocante a examinar las controversias que hay pendientes y pueden ocurrir pertenecientes a la restitución de bienes confiscados”.

No obstante, la comisión estuvo a expensas de que Velázquez fuese confirmado el 30 de mayo de 1726 porque había mostrado su reparo en continuar “sin nueva orden del rey oír y consultar los recursos de los españoles que aún no han logrado la restitución de sus bienes”. Se insinuaba que los partidarios de Felipe V en Italia o en Flandes también tenían dificultades para recuperar sus bienes. En todo caso, ¿se había tratado de un nuevo movimiento dilatorio por parte del gobierno borbónico? Desde la Superintendencia de Hacienda se le comunicó que el rey había “resuelto prosiga sin novedad en esta comisión”. Por su parte, Carlos VI designó el 10 el abril comisario delegado al conde de Almarza,

¹⁸ AGS, Estado, leg. 6432. Narbona colaboró con la embajada española en Roma, por ejemplo con el envío de dinero para la reforma de la sede diplomática.

ministro en el Consejo de España, para que los austracistas tramitaran a través de él sus reclamaciones.

Los embajadores en las respectivas cortes se encargaron de la tramitación de los recursos y apelaciones de austracistas y borbónicos. El conde de Königsegg presentó en Madrid las reclamaciones de los austracistas, pero con escaso resultado. El 15 de junio de 1726, el conde recibía un *dilata* del Presidente del Consejo de Castilla para tratar sobre el artículo 9.¹⁹ El 21 de diciembre de 1726, Königsegg dirigió una importante representación a Felipe V en la que se exponían los diferentes puntos "que contienen conocido gravamen a los súbditos de S.M. Imperial y Católica y a aquellos comprendidos en la restitución de bienes del artículo nono de la paz concluida en Viena a 30 de Abril de 1725" (LEÓN SANZ, 1992: 306-308).²⁰ Se trata de una Memoria en la que se analizan los problemas más frecuentes detectados en el proceso de devolución de bienes y se proponen diversas soluciones. En todo momento, se alude al debido cumplimiento del Tratado y a la buena fe que debía regir su aplicación.

En primer lugar, se recoge la queja de los interesados que en el acto de restituir los bienes, especialmente en Valencia, se les obligaba a satisfacer cantidades exorbitantes “con el pretexto de los gastos o costas que había que pagar a los Comisarios y oficiales”. Se considera “un abuso de este arbitrio” porque “contiene una extorsión opuesta a la buena fe del mismo Tratado”. En otras ocasiones, se retardan las restituciones de muchos bienes “con el pretexto de haberlos enajenado el fisco durante el secuestro”, pero se señala que dicha venta no puede ser válida ya que por el Tratado ésta queda “anulada y de ningún valor ni efecto en cuanto a perjudicar a los antiguos dueños y poseedores de dichos bienes en el momento del secuestro.”

Para no devolver las propiedades confiscadas, los partidarios de Felipe V que los habían disfrutado argumentaron los gastos que habían tenido por la introducción de mejoras. Este fue el caso de Juan Tomás de Belando, de Alicante, quien exponía al conde de Almarza el 25 de mayo de 1726 que le habían devuelto la hacienda, pero después se la habían vuelto a quitar. En la Memoria se rebate el argumento: si bien el nuevo propietario había podido realizar algunas mejoras, también los había disfrutado, pese a que no era legítimo dueño.

Los dos últimos puntos de la Memoria hacen referencia a la actuación de los

¹⁹ HHStA, Spanien Varia, k. 53

²⁰ HHStA, Spanien Varia, k. 52.

tribunales borbónicos. Así, se califica de "sumamente reparable" el gravamen intentado por algunos tribunales de España que quieren sostener los Decretos y sentencias dadas durante el secuestro, “cuando el Tratado de paz los anula claramente”. También se denuncia “la extorsión que practican algunos tribunales” de obligar a los titulares de los bienes restituidos a pagar los atrasos de los censos y las deudas que debió ingresar el fisco durante el secuestro, y que en algunos casos había supuesto incluso el embargo de los bienes.

Se insiste en la Memoria que los comisarios nombrados por las Cortes de Madrid y Viena son los encargados de solventar las dudas que se susciten de la aplicación del Tratado. Las sucesivas aclaraciones a través de declaraciones, memorias o representaciones reflejan la complejidad del proceso de restitución de bienes que respondía a situaciones diversas: autoridades administrativas y titulares de bienes tuvieron que hacer frente a numerosos problemas, no sólo debido a las dificultades que ponía el gobierno felipista en dar cumplimiento al artículo 9, sino también por la complicación que caracterizaba a muchos bienes y patrimonios y no sólo nobiliarios, lo que requiere de estudios y análisis pormenorizados.²¹

Los procesos de solicitud de restitución de bienes

Los austracistas, tanto los que habían permanecido en la monarquía borbónica, como los de fuera, muchos de los cuales regresaron, iniciaron los procesos para lograr la restitución de sus bienes. Pero algunos exiliados no volvieron, ni siquiera para reclamar sus bienes tras la Paz de Viena. El caso de Valencia está más conocido (LÓPEZ i CAMPS, 2007:199-216; GUIA, 2011: 745-756; FELIPO, 2013: 450-457; LEÓN SANZ, 2014b: 195-257). Los valencianos que continuaron en los dominios imperiales con frecuencia otorgaron poderes a familiares y amigos para tramitar la restitución de sus bienes, como Gaspar Ginés, que en 1725 se encontraba en Nápoles y acudió a su hermano Pablo que residía en Valencia (LEÓN SANZ, 2007: 235-255).²²

Sin embargo, algunos austracistas que inicialmente no regresaron, volvieron a Valencia en la década de 1730 para impulsar la recuperación de sus propiedades, cuya devolución se había complicado por las numerosas trabas que ponía el gobierno

²¹ A modo de ejemplo, véase la investigación de M.C Fernández Nadal y A. López Amores sobre el condado de Módice.

²² Archivo del Reino de Valencia (ARV), Real Justicia (RJ), 794-797. Remito a las investigaciones de J.L. Cervera.

borbónico, o por pleitos con familiares, aunque después de resolver los litigios pendientes, regresaban a su nuevo hogar, allí donde habían rehecho su vida. Por ejemplo, Gaspar Pérez Saulí, que pertenecía a la clase de ciudadanos y había sido insaculado, tenía sus bienes confiscados desde 1711, aparecía en la “Relación” de 1722, no se los devolvieron hasta 1735 y todavía en 1747 seguía pleiteando contra su cuñado.

El marqués de la Vega, Cristóbal Mercader y Torán, que en 1725 residía en Nápoles, otorgó poderes a Tomás Soler de Cornellá para la recuperación de sus bienes y en 1737 continuaba fuera de Valencia y recibía una pensión de 600 florines en Temesvar.²³ También un hermano que vivía en Nápoles, José, a quien el emperador concedió en 1719 el título de marqués de Mercader, otorgó en 1739 desde Piacenza poderes a favor de Sebastián Gómez y en 1746 a Vicente Gil. Con frecuencia, aquellos que no regresaron tras la paz de Viena nombraron un administrador, como José Vicente Torres Eximeno, Secretario del Real Sello del Consejo de España, cuyo patrimonio era administrado en 1729 por Agustín Doménec.²⁴

Parece que finalmente los bienes que tenía el conde de Villafranqueza en Alicante le fueron restituidos en 1726 (PRADELLS, 1984: 143), aunque no todos, porque en 1727 reiteraba la solicitud de la devolución completa de sus posesiones en el reino de Valencia (LEÓN SANZ, 1992: 305). Un caso particular fue el mayorazgo que poseía el conde en la villa de Jérica que Felipe V había concedido al duque de Berwick. Un pariente de Villafranqueza interpuso un recurso sobre la perpetuidad de la merced concedida al duque y aunque el Consejo resolvió que el goce de los bienes confiscados los disfrutase solo durante la vida de Ceverio, en 1804 aún no la había recuperado.

Despierta interés, por la relevancia del personaje, el caso del arzobispo de Valencia, don José Folch de Cardona, que se había pasado al bando austracista en 1710 y fue uno de los españoles más importantes del exilio como presidente del Consejo de España entre 1713 y 1724, año de su fallecimiento (LEÓN SANZ, 2009: 103-147). El 21 de noviembre de 1710 se decretó, siguiendo el consejo del padre Robinet, el secuestro de los bienes del arzobispo. Según la declaración hecha por el intendente de Valencia en 1725, el promedio recibido por la Corona entre noviembre de 1710 y julio

²³ Su padre, Manuel Mercader y Calatayud, fue nombrado regente de la Audiencia de Valencia en 1707 y el rey Carlos le concedió el título de marqués de la Vega con motivo del anuncio de su boda con Isabel Cristina el 17 de agosto de 1707 y lo nombró sumiller de cortina.

²⁴ Torres Eximeno fue secretario del Consejo de Aragón austracista, luchó en el último sitio de Barcelona, estuvo preso en el Alcázar de Segovia y llegó a Viena tras el canje de 1720. (CASTELLVÍ, 2002, IV: 338).

de 1714 ascendía a un total de 929.952 libras, es decir, en torno a 13.949.292 de reales de vellón anuales.²⁵ Entre los bienes que se confiscaron a Folch de Cardona se encontraba su importante biblioteca (PRADELLS, 1984b: 149-187), que junto con otras bibliotecas incautadas a los disidentes durante la contienda dinástica, como la del duque de Uceda, constituyen la base de la Real Biblioteca, origen de la Biblioteca Nacional de Madrid, cuya cédula fundacional fue otorgada por el monarca borbónico en 1716. Los franciscanos de Palencia, destinatarios en parte de la herencia del arzobispo, así como la heredera de Cardona, reclamaron sus bienes.²⁶

Aunque desde el principio el gobierno borbónico se mostró poco dispuesto a acelerar el cumplimiento del Tratado con relación a la restitución de los bienes confiscados, las dificultades para devolverlos no fueron sólo de índole político. Antonio Sartine, conde de Albi, nombrado intendente del ejército y Principado de Cataluña el 7 de diciembre de 1726, se quejaba de la falta de personal para proceder a la liquidación de las cuentas: necesitaba cinco oficiales y sólo disponía de dos que cobraban por otro ramo de la Hacienda. El estado previo de la Contaduría de Bienes Confiscados en Cataluña que he estudiado, añadía complicaciones, a las que se sumaban los atrasos y el fallecimiento de los administradores (LEÓN SANZ, 2003a: 271-294). El Juez de Cataluña José de Verthamon explicaba a la Contaduría General que “estas relaciones han sido impracticables disponerlas con la brevedad que yo deseaba” y sólo con la llegada de un nuevo contador pudieron concluirse.²⁷ La valoración de los bienes y haciendas secuestradas en el Principado resultó más complicada que en Castilla debido, según afirmó el nuevo contador Domingo Fernández del Monte, “a la confusión, desbarato y casi ninguna noticia con que halló los papeles de ella”.

De hecho, Fernández del Monte ordenó la elaboración de una segunda relación en Cataluña por lo que rindieron los bienes en 1721, con expresión de las cargas de justicia declaradas, porque se presumía que el alcance de los secuestros era mayor: en la primera aparecían 935 individuos y en la segunda 1161 individuos. Las cantidades estimadas de lo que rindieron los bienes en la segunda “Relación” son también superiores: 1.202.249 rls, en lugar de 1.112.430 rls de la primera.²⁸ No obstante, el

²⁵ *Resumen del producto de la mitra de Valencia según las relaciones emitidas por la Intendencia de aquel Reino con carta de 7 de agosto de 1725*, AGS, SH, leg. 65 (KAMEN, 1974: 357).

²⁶ AGS, Estado, leg. 6432.

²⁷ *Informe del Juez don José de Verthamón*. Contaduría de Bienes Confiscados. AGS, SH, leg. 972.

²⁸ Contaduría del Principado de Cataluña, AGS, SH, leg. 972.

contador era consciente de la escasa fiabilidad de la información obtenida sobre lo que debería quedar a la Real Hacienda porque, a pesar de sus esfuerzos, “el estado que halló esta Contaduría es tan infeliz que necesita fundarla desde el cimiento porque faltando la principal raíz que es la consistencia de las haciendas, es dificultoso venir en conocimiento de esta dependencia”. Y este parece que fue el principal problema que tuvo el Juzgado de Bienes de Cataluña, lo que dificultó en buena medida dar cumplimiento al artículo 9 de la Paz.

Dos años después de la firma del Tratado, en julio de 1727, tras una serie de consultas a Madrid con la intervención del intendente de Cataluña Sartine, según señala E. Escartín, se sentó el principio de la devolución de los bienes, pero no de las rentas de los años de secuestro, ni la percepción de las deudas que en aquel periodo hubieran contraído los arrendatarios, ya que correspondía cobrarlas al Real Patrimonio, pues es el que pagó, según argumentaba el gobierno, las obligaciones a que las tierras estaban sujetas (ESCARTÍN, 1995: 116)

Felipe V ordenó el 5 de mayo de 1730 que la Contaduría Principal del Ejército se ocupase de las cuentas de la administración de bienes y haciendas secuestradas, cuya liquidación debía presentarse en la Contaduría de Hacienda. Se trata de un hecho que refuerza la actuación de las últimas disposiciones del gobierno borbónico en vísperas de la Paz de Viena sobre la consignación de mercedes y que enlaza también con los fines a los que se habían aplicado los secuestros durante la Guerra de Sucesión, como fue la construcción de la Ciudadela en Barcelona (LEÓN SANZ, 2008: 340-392). La restitución de bienes se llevó a cabo con lentitud, y en el caso de Cataluña, apunta J. Mercader (1968: 158-169), no concluirá hasta el reinado de Carlos III.

En definitiva, aunque los estudios sobre la confiscación de bienes y su restitución a los austracistas son todavía insuficientes, se pueden sacar algunas conclusiones sobre el grado de cumplimiento del artículo 9. Se han de tener en cuenta los obstáculos del gobierno borbónico, los problemas administrativos y judiciales, los litigios familiares, la reclamación directa de los bienes por los titulares, sus descendientes, familiares, administradores o amigos. Todos estos factores provocaron a menudo retrasos, aunque con el tiempo muchos austracistas o sus familiares lograron recuperar sus bienes.

El cumplimiento del Tratado referido a los territorios italianos que habían pasado a la Casa de Austria en Utrecht es un tema sobre el que se ha de profundizar. Los que

habían apoyado a Felipe V en Italia, y en particular el influyente exilio italiano que se asentó en la Corte madrileña, también procedieron a reclamar los bienes confiscados por el emperador. Parece que éstos se vieron obligados a reiterar sus peticiones. Fueron numerosas las representaciones dirigidas al duque de Bournonville, embajador de Felipe V en Viena tras la salida de Ripperdá y de su hijo de la Corte imperial, quien intervino a favor de los italianos felipistas. En un oficio dirigido al conde de Königsegg en 1727, el duque defendía a los napolitanos, que debido a la guerra se habían ausentado de su patria y, ahora, con motivo del artículo 9 reclamaban las rentas, los frutos y los bienes que poseían en el reino de Nápoles.²⁹

En su respuesta, la Corte de Viena reivindicaba su buena disposición y colaboración para dar cumplimiento al artículo 9 con los italianos partidarios de Felipe V. Viena exigía que se ejecutase y se cumpliese la restitución íntegra de los bienes a los austracistas "sin interpretar de forma sutil y destructiva la buena fe del Tratado conforme se ha ejecutado en los dominios imperiales de Italia y los Países Bajos, donde no se ha permitido el exceso de semejantes sutilezas".³⁰ Según esta declaración, el gobierno habsbúrgico se mostró menos reticente a la hora de dar cumplimiento al artículo 9. No obstante, las manifestaciones de la Corte imperial se han de tomar con cautela porque se trata de un proceso menos conocido que el caso de las confiscaciones borbónicas.

Reconocimiento de dignidades

Otra cuestión que se acordó en la Paz y que abordó el artículo 9 fue el reconocimiento de dignidades concedidas durante la guerra a los españoles de uno u otro bando (CANTILLO (1843: 205). Esta disposición afectaba también a las otorgadas en el período comprendido entre el fin del conflicto sucesorio y la firma de la paz.

Conviene recordar que al terminar la guerra, después de la rendición de Barcelona en 1714, Felipe V ordenó la destrucción y quema de la documentación, de los diplomas y de los títulos de toda especie concedidos por el rey Carlos en la Sala de Juntas del Palacio de la Generalitat (SANPERE, 1905: 656). Después del conflicto, Carlos VI, en calidad de rey de España, había otorgado la grandeza, entre otros a don José Foch de Cardona i Erill, presidente del Consejo de Flandes, y numerosos títulos a españoles y a italianos,

²⁹ AGS, Estado, leg. 6432.

³⁰ HHStA, Spanien Varia, k. 52.

según las leyes de la Corona de Castilla y del Reino de Aragón entre 1713 y 1725 (LEÓN SANZ, 1991: 162-173). Tras la firma de la Paz aún se expidió algún despacho de nobleza, pero se puso fecha anterior para que fuera comprendido en el Tratado. Este fue el caso de Juan Vaíllo, que obtuvo el título de conde de Torrellano en 1707 y la grandeza de España, pero el 22 de septiembre de 1725 aún no se le había expedido el título.

La cuestión relativa a la restitución de oficios y empleos secuestrados durante la guerra, como había sucedido con la devolución de los bienes, también fue problemática y se perfila como un tema de particular interés. Siguiendo las orientaciones de Juan Bautista Orendain, marqués de la Paz, Secretario de Estado y del Despacho de Felipe V, se elaboró una minuciosa y detallada Memoria en la que se desarrollaba el acuerdo y se admitía que uno de los puntos más dudosos del Tratado de Paz concluido en Viena el 30 de abril de 1725 lo constituía precisamente la restitución de oficios y empleos que fueron secuestrados durante la guerra. Finalmente, se decidió que correspondía a cada monarca "adaptar con la máxima de la justicia y la equidad las reglas propias y recíprocas de la restitución" (LEÓN SANZ, 1992: 309-311).³¹ Se daba así un amplio margen a los soberanos sobre la provisión y confirmación de los oficios y empleos, títulos o dignidades, empleándose diferentes fórmulas para preservar la regalía del monarca respectivo. A continuación, comentamos los principales puntos abordados en la Memoria.

Los oficios y empleos que ambos soberanos habían otorgado durante la guerra en zona que por la paz no quedaba bajo su dominio serían abolidos, quedando al arbitrio de cada uno de los dos soberanos el confirmarlos por nueva gracia o privar de ellos a los que los obtuvieron. Con relación a la provisión de beneficios eclesiásticos (Arzobispados, Obispados, Prelacias o pensiones eclesiásticas) se decide mantenerlos recíprocamente cuando hubieran recibido las Bulas Pontificias y siempre que se hubieran concedido mientras el monarca respectivo era dueño del territorio donde se hallaba el beneficio o la dignidad eclesiástica; las demás dignidades quedaban en la facultad de cada soberano el aprobarlas o excluirlas a su voluntad.

Durante el gobierno del rey Carlos en Barcelona fueron frecuentes las consultas sobre las futuras de Carlos II, ahora se acuerda que quedan abolidas si no habían tenido

³¹ HHStA, Spanien Varia, k. 52.

cumplimiento, siendo arbitrio de cada soberano otorgarlas de nuevo o excluirlas. Acerca de los oficios de naturaleza beneficiable conferidos por los reyes de España hasta la muerte de Carlos II por título oneroso de venta, dote o remuneración cualificada y que fueron secuestrados durante la guerra se pacta su restitución recíproca por ambos soberanos, salvada la suprema regalía. Sobre los oficios que por su naturaleza no son beneficiables, pero que en tiempo de los reyes anteriores hubieran sido vendidos o concedidos por título de perpetuidad o por vidas y que aún existían, se decide observar la misma regla de la restitución. Sobre los demás empleos políticos, económicos y de justicia que Carlos II confirió "*ad nutum et Beneplacitum*" se decide que serán reintegrados por su memoria, pero respetando la suprema regalía de ambos soberanos de la misma forma que pudo ejercerla Carlos II.

Especial importancia tiene el acuerdo sobre los puestos militares enajenados o conferidos, aunque fueran con título oneroso, en perpetuidad o por vidas “ya que en los empleos militares es necesaria la confianza”. Por eso, se entiende abolida dicha provisión, porque se considera contraria a la naturaleza del oficio y se acuerda devolver del erario el dinero que hubieran aportado lo beneficiados.

En cuanto a la ejecución y reconocimiento de las dignidades de grandeza, se tiene especial consideración: los agraciados que se hubiesen cubierto en la presencia del soberano respectivo que las concedió, sólo tendrán que pedir una sobrecarta para el registro, sin que se necesite nueva función de cubrirse delante del rey, ni sus mujeres si lo hubiesen ejecutado delante de la emperatriz. Los Grandes que no hubiesen hecho dicha función se les despachará la sobrecarta y deberán cubrirse delante del rey. Por último, en lo referente a los títulos y demás mercedes honorarias se señala igualmente que se expedirán las sobrecartas correspondientes, precediendo la súplica de los interesados, pero advirtiéndolo “sin dar lugar a irregularidades o sutiles interpretaciones”, como estaba sucediendo con la restitución de bienes.

Felipe V aceptó muchos títulos y en ocasiones incluso premió a los hijos de algunos nobles exiliados que le manifestaron su lealtad con nuevas distinciones, como a Francisco Lanuza y Gelabert, al cual se le reconoció el título de conde de Plasencia, y se le confirió la grandeza de España (DURÁN CANYAMERAS, 1964: 45). No obstante, algunos casos suscitaron problemas, como el reconocimiento de la dignidad de Condestable de Castilla, que había sido abolida por el monarca borbónico, y que Carlos

VI había concedido a Bernardino Enrique de Velasco, conde de Haro.

En este contexto, por decreto de El Pardo de 2 de enero de 1726, Felipe V decidió no proveer más la dignidad de Almirante, declarando a don Juan Tomás Enríquez de Cabrera último Almirante de Castilla (LEÓN SANZ, 2013b: 143; GONZÁLEZ MEZQUITA, 2007; AGÜERO, 2016), un austracista de primera hora, que desertó en 1702 dirigiéndose a Portugal. El Almirante había tenido un gran peso en la Corte madrileña en los años finales del reinado de Carlos II y se había significado por su apoyo a la Casa de Austria. Con este decreto, se puso fin a tres siglos en los que el Almirantazgo de Castilla había estado vinculado a los Enríquez, desde el reinado de Enrique III en 1405. Felipe V aprovechó la Paz de Viena y el margen que le otorgaba la aplicación del artículo 9 para abolir esta alta dignidad de la Corona de Castilla. En cualquier caso, como sucede con la confiscación de bienes, la casuística es muy variada y se debe orientar la investigación al estudio de los casos concretos para analizar el grado de cumplimiento del Tratado en este punto.

Un capítulo interesante de este apartado hace referencia a la restitución de dignidades eclesiásticas. Un numeroso grupo de eclesiásticos disidentes aprovecharon la ocasión para reclamar sus antiguos beneficios. Al finalizar la contienda dinástica, la Corte de Madrid recibió un elevado número de memoriales de eclesiásticos austracistas “infidentes” a la Corona, en su mayoría procedentes de Italia, que solicitaban reincorporarse a sus dignidades. Muchas de estas representaciones de clérigos exiliados fueron tramitadas por la embajada española en Roma y apoyadas favorablemente por su titular, el cardenal Francesco Acquaviva (LEÓN SANZ 2021: 205-228). Pese a la promesa de Felipe V a Acquaviva de tratar el asunto por la vía reservada a través de Grimaldo, las peticiones no fueron resueltas. La inclusión de estos austracistas que se hallaban en Italia en una lista confeccionada por Molines, en ocasiones de manera arbitraria, constituyó un obstáculo imposible de superar y hasta la Paz de 1725 apenas se lograron avances. A raíz del artículo 9, José López Mondragón pidió que se le restituyese la capellanía y el magisterio de las ceremonias de la Capilla de las Descalzas Reales, en cuya posesión estuvo hasta el año 1706; a Mondragón se le confirmó en un despacho del Consejo de la Cámara.³² Pero, al igual que en el caso de otros empleos, el desarrollo del Tratado concedió un amplio margen de discrecionalidad a los respectivos

³² AGS, Estado, leg. 6432.

monarcas para aceptar o no las dignidades y beneficios eclesiásticos otorgados durante el conflicto y en el período de la posguerra.

Después de la Paz de Viena, Carlos VI siguió concediendo títulos, como a don Manuel de Sagas, natural de Cataluña, que solicitó en 1730 el título de conde en atención a sus veinticinco años de servicio, habiendo permanecido en Austria porque tenía casa y bienes.³³ Los cambios de soberanía en los territorios italianos en los años treinta, con el paso de Nápoles y Sicilia a los Borbones, supuso el declive de la mayoría de los austracistas que habían unido su suerte a la Corte de Viena: perdieron sus empleos y tuvieron que emigrar a la parte más oriental del Imperio (LEÓN SANZ, 2014a: 320-328). Este proceso se acentuó tras la muerte del emperador Carlos VI en 1740 y fue habitual la caída en el olvido de muchos austracistas que habían vinculado su vida al servicio de Carlos VI.

Después de la Paz de Viena

El recelo de Felipe V y de las autoridades borbónicas hacia los austracistas no desapareció con la firma de la Paz con el emperador en 1725, sino que durante su reinado se aplicó una continuada política basada en la vigilancia y en el control de la disidencia, como ha estudiado E. Giménez en el caso de Valencia.

No obstante, unos meses después de la Paz se extinguía la Contaduría de Bienes Confiscados, por Real Decreto de 1 de diciembre de 1727, en el que se establecía que las cuentas que quedasen pendientes fueran transferidas, para su liquidación, a la Contaduría Mayor de Cuentas.³⁴ En 1739 se explicaba que el motivo de la extinción del Juzgado de Confiscaciones había sido que “la guerra antecedente” había terminado en 1725. Los contemporáneos percibieron que la contienda sucesoria no había finalizado hasta la Paz de Viena, al menos en su dimensión civil. Se reconocía, en definitiva, que el conflicto sucesorio entre los Austrias de Viena y los Borbones de Madrid no había terminado en la Paz de Utrecht, una apreciación que contextualizaba y justificaba el revisionismo y la represión borbónica de la siguiente década a 1713 (LEÓN SANZ, 2019). La Paz de Viena abría un nuevo escenario internacional, ya sin el problema derivado de las consecuencias de la dimensión civil del conflicto.

El rey encargó a don Juan Antonio de Mazo, Contador de Resultas, y a don

³³ HHStA, Spanien Varia, k.53.

³⁴ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, l. 872.

Ignacio Hernández de la Villa, Contador de Títulos, los papeles de Confiscados y de Provisión de las Contadurías que ahora se suprimían.³⁵ Ambos individuos entrarían con plaza de número en el Consejo de Hacienda, lo que se comunicó al Consejo de Castilla. Cuando falleció Juan Antonio de Mazo en 1733, la competencia y los papeles de “este asunto de los secuestros” quedó a cargo de Hernández de la Villa. En cuanto a los oficiales de las dos oficinas mencionadas, se resuelve que se acomoden en las vacantes que hubiere en las Contadurías Generales de Valores y Distribución de la Real Hacienda y la de Millones y en las de la Renta de Salinas y demás generales.

España y Austria se enfrentaron de nuevo en el marco de la Guerra de Sucesión polaca en la década de los treinta (BÉTHENCOURT, 1998: 149-176). En 1734 los reinos de Nápoles y Sicilia pasaron a la Casa de Borbón con el infante don Carlos como nuevo rey. Felipe V volvió a confiscar los bienes, en esta ocasión, de los austracistas ausentes que no habían regresado después de 1725, como el conde de Cifuentes, don Melchor Pacheco o don Bernardo Antonio de Boixadors, hijo del conde de Çavellá, si bien muchos de ellos habían cedido sus propiedades o bienes a familiares residentes en España. Se creó entonces una Comisión de Bienes de Secuestros bajo la dirección de Andrés de Bruna, quien hizo el informe final el 16 de febrero de 1740, año de la muerte del emperador. El conflicto entre Felipe V y Carlos VI se había prolongado a lo largo de sus respectivos reinados, salvo el paréntesis de 1725.

Conclusiones

Con todas las complicaciones que se derivaron de la aplicación de los acuerdos contemplados en el artículo 9 del Tratado para las Cortes española y austriaca, la Paz de Viena supuso un hito importante en la normalización de la sociedad española tras la contienda dinástica. Pero esas mismas dificultades que se originaron, así como los sucesos de los años treinta, demuestran también en esta cuestión, como en otros acuerdos alcanzados entre ambas Cortes, los límites de la Paz de 1725. Aunque de este trabajo se pueden extraer algunas consecuencias sobre el grado de cumplimiento del artículo 9 del Tratado de Paz en las diferentes cuestiones abordadas de amnistía, restitución de bienes y reconocimiento de títulos, también se ha puesto de manifiesto la necesaria investigación sobre individuos, familias, territorios e instituciones. Y, sin

³⁵ AGS, Estado, leg. 6432.

duda, un capítulo todavía pendiente de escribir es el relativo a la memoria de los austracistas peninsulares y de los que regresan a España después del Tratado de Paz y su integración social en la monarquía borbónica.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría de Hacienda (SH), Estado,
 Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Estado.
 Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Wien (HHStA), Italien-Spanischer Rat (ISR), Spanien Varia.
 Archivo del Reino de Valencia (ARV), Real Justicia (RJ)
 CASTELLVÍ, F. de, (1726). *Narraciones históricas*, Viena: s/e. (Ed. Madrid: Fundación Elías de Tejada, 2002).
 CANTILLO, A. del, (1843). *Tratados, convenios y declaraciones de paz y comercio...* Madrid: Alegria y Charlain.
 SYVETON, MG., (1896). *Une Cour et un aventurier au XVIII siècle. Le Baron de Ripperdá d'après des documents inédits des Archives imperiales de Vienne et des Archives du Ministère des affaires etrangeres de Paris*, París: E. Leroux.

Fuentes secundarias

- AGÜERO, C., (2016). “El ocaso de los Enríquez de Cabrera. La confiscación de sus propiedades en la Corte y la supresión del almirantazgo de Castilla”. *Tiempos modernos*, N°33, pp. 132-153.
 ALBAREDA, J., (2021). “En torno a la paz de Viena (1725): grandes expectativas para una «vacilante monarquía »”. En J. ALBAREDA y N. SALLÉS (Eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V* (pp.19-38). Madrid: Casa de Velázquez.
 ALBAREDA, J., (2025). “El “clan español” en Viena y su influencia política en torno a 1725: Ramon de Vilana Perlas” (en prensa).
 ALBAREDA, J., (Ed.) (2015). *El declive de la monarquía y el imperio español. Los tratados de Utrecht (1713–1714)*, Barcelona: Crítica.
 ALBAREDA, J. y SALLÉS, N., (Eds.) (2021). *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Madrid: Casa de Velázquez.
 ALIMENTO, A., (Ed.) (2011). *War, trade and neutrality. Europe and the Mediterranean in the seventeenth and eighteenth centuries*, Milano: Franco Angeli.
 ALIMENTO, A. y STAPELBROEK, K., (Eds.) (2017). *The Politics of Commercial Treaties in the Eighteenth Century. Balance of Power, Balance of Trade*, Palgrave Macmillan.
 ÁLVAREZ-OSSORIO, A., (2022). “Lealtad dinástica y gobierno de la casa: los exiliados italianos en la corte de Felipe V”. *Studia Historica: Historia Moderna*, N°44, pp. 135–167.
 BÉLY, L., (2007). *L'Art de la paix en Europe. Naissance de la diplomatie moderne XVIe – XVIIIe siècles*, Paris: PUF.

- BÉLY, L., (2021). “L’histoire d’une émancipation diplomatique”. En J. ALBAREDA y N. SALLÉS (Eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V* (pp.217-226). Madrid: Casa de Velázquez.
- CREMONINI, C., (2019). “Alcune considerazioni sul governo asburgico (1711–1733).” En V. LEÓN SANZ (Ed.), *Europa y la monarquía de Felipe V* (pp. 81-10). Madrid: Sílex.
- CREMONINI, C., (2025). “Giulio Alberoni, il regno di Filippo Ve i mutamenti dell’ordine internazionale nel primo Settecento. Alcune considerazioni”. *MO.DO Rivista di Storia, Scienze Umane e Cultural Heritage*, N° 11-12, pp. 173-182.
- CRESPO SOLANA, A., (2009). *Mercaderes atlánticos. Redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe*, Córdoba: Universidad de Córdoba.
- CRESPO SOLANA, A., (2019). “Guerra en el mar: cooperación, alianzas navales y asedios al comercio español (1700–1717)”. En V. LEÓN SANZ (Ed.), *Europa y la monarquía de Felipe V* (pp. 133-174). Madrid: Sílex.
- DHONDT, F., (2015a). *Balance of power and norm hierarchy: Franco–British diplomacy after the Peace of Utrecht*, Leiden/Boston: Martinus Nijhoff/Brill.
- DHONDT, F., (2015b). “Delenda est haec Carthago: The Ostend Company as problem of european great power politics (1722–1727)”. *Revue Belge de Philologie et d’Histoire/Belgisch Tijdschrift voor Filologie en Geschiedenis*, N° 93, pp. 397–437.
- DURÁN CANYAMERAS, F., (1964). *Els exiliats de la Guerra de Successió*, Barcelona: Rafael Dalmau.
- ESCARTÍN, E., (1995), *La intendencia de Cataluña en el siglo XVIII*, Barcelona: Santandreu.
- FINZI, R. y PANJEK, G., (2001). *Storia economica e sociale di Trieste, I, La citta dei gruppi, 1717–1918*, Trieste: Lint.
- FELIPO ORTS, A., (2013). “La derivación de la política de confiscaciones de Felipe V sobre el borbónico Marqués de Villatorcas”. En I. FALCÓN (Ed.), *El compromiso de Caspe (1412). Cambios dinásticos y constitucionalismo en la Corona de Aragón* (pp.450-457). Zaragoza: Ibercaja-Diputación General de Aragón.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, E., (2005). “Conflicto armado con Francia y guerrilla austracista en Cataluña (1719-1720)”. *Hispania*, N°220, pp. 543-600.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, M. L., (2007). *Oposición y disidencia en la Guerra de Sucesión. El Almirante de Castilla*, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GONZÁLEZ MEZQUITA, M. L., (2024). “Giulio Alberoni: el artesano de su fortuna”. *MO.DO Rivista di Storia, Scienze Umane e Cultural Heritage*, N° 9-10, pp. 121-152.
- GUIA MARIN, LL., (2011). “En obsequio de vuestra majestad, y considerable estrago de sus casas, y haciendas. L’exili dels veïns de Dénia arran de la Guerra de Successió”. *Afers: fulls de recerca i pensament*, Vol. 26, N°70, pp. 745-756.
- HANOTIN, G. y D. PICCO, (Dirs.) (2018). *Le lion et les lys. Espagne et France en temps de Philippe V*, Pesac: Presses Universitaires de Bordeaux.
- HESPANHA, A.M., (1993). *La Gracia del Derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid: Centro de estudios constitucionales.
- INGRAO, C., (2019). *The Habsburg Monarchy, 1618–1815*, Cambridge University Press, 3ed.
- KAMEN, H., (1974). *La guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Madrid: Grijalbo.
- KAP, K., (2018). “Connectors of a Poly-centric Empire: Merchants and Financiers as Integrative Force of the Habsburg Possessions in the 18th Century”. En A. MERLE y É. L. DU CARDONNOY (Eds.), *Les Habsbourg en Europe* (pp. 281-292). Reims: épure.

- LEBEAU, C., (2017). “Negotiating a Trade Treaty in the Imperial Context: The Habsburg Monarchy in the Eighteenth Century”. En A. ALIMENTO y K. STAPELBROEK (Eds.), *The Politics of Commercial Treaties in the Eighteenth Century. Balance of Power, Balance of Trade* (pp. 349-369). Palgrave Macmillan.
- LEÓN SANZ, V., (1991). “Los españoles austracistas exiliados y las medidas de Carlos VI, 1713-1725”. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, N° 10, pp. 162-173.
- LEÓN SANZ, V., (1992). “Acuerdos de la Paz de Viena de 1725 sobre los exiliados de la guerra de sucesión”. *Pedralbes. Revista d’Historia Moderna*, N° 12, pp. 293-312.
- LEÓN SANZ, V., (1998). “Patronazgo político en la Corte de Viena: los españoles y el Real Bolsillo Secreto de Carlos VI”. *Pedralbes. Revista d’Historia Moderna*, N° 18, pp. 577-598.
- LEÓN SANZ, V., (2003a). “Felipe V y la sociedad catalana al finalizar la Guerra de Sucesión”. *Pedralbes. Revista d’Historia Moderna*, N° 23, pp. 271-294.
- LEÓN SANZ, V., (2003b). “El fin del Almirantazgo de Castilla: don Juan Tomás Enríquez de Cabrera”. *Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, N° 42, pp. 115-143.
- LEÓN SANZ, V., (2007). “Abandono de patria y hacienda. El exilio austracista valenciano”. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, N°25, pp. 235-255.
- LEÓN SANZ, V., (2008). “La gracia del rey. Las mercedes concedidas por Felipe V sobre los bienes confiscados a los austracistas en vísperas de la Paz de Viena (1725)”. En F. EDELMAYER, V. LEÓN SANZ y J.I. RUIZ RODRÍGUEZ (Eds.), *Hispania-Austria III. Der Spanische Erbfolgekrieg – La Guerra de Sucesión española* (pp.340-392). Viena-Munich: Böhlau Verlag- Oldenbourg Wissenschaftsverlag.
- LEÓN SANZ, V., (2009). “Fray Antonio Folch de Cardona, un arzobispo valenciano en la presidencia del Consejo de España en Viena (1657-1724)”. En E. CALLADO (Ed), *Valencianos en la Historia de la Iglesia* (T. III pp.103-147). Valencia: EDICEP.
- LEÓN SANZ, V., (2013). “La diplomacia de la Corte Borbónica: hacia la Paz con Austria de 1725”. En M.MARTÍNEZ MILLÁN, C.CAMARERO y M.LUZZI (Coords.), *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, (pp. 529-558). Madrid: Polifemo.
- LEÓN SANZ, V., (2014a). *El archiduque Carlos y los austracistas. Guerra de Sucesión y exilio*, Madrid, Arpegio.
- LEÓN SANZ, V., (2014b). “Un conflicto inacabado. La confiscación de bienes a los austracistas valencianos”. *Cuadernos Dieciochistas*, N°15, pp. 195-257.
- LEÓN SANZ, V., (2015). “Al servicio de Carlos VI. El partido español en la corte imperial”. En J. ALBAREDA (Ed.), *El declive de la Monarquía y del Imperio español* (pp. 225-275). Barcelona: Crítica.
- LEÓN SANZ, V., (2018). “El Imperio de Carlos VI en la Europa de Utrecht. El exilio austracista y la defensa de Italia”. En K. ARNEGGER, L. AUER, F. EDELMAYER y T. JUST (Dirs.), *Der Spanische Erbfolgekrieg (1701–1714) und seine Auswirkungen* (pp. 317-338). Wien: Band 16,
- LEÓN SANZ, V., (Ed.) (2019). *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Madrid: Sílex.
- LEÓN SANZ, V., (2021). “El cardenal Francesco Acquaviva d’ Aragona, ministro de Felipe V en Roma”. En C. BRAVO LOZANO y A. ÁLVAREZ–OSSORIO (Coords.), *Los embajadores. Representantes de la soberanía, garantes del equilibrio (1659–1748)* (pp. 205-228). Madrid: Marcial Pons.
- LEÓN SANZ, V., (2022). “La política italiana de Felipe V entre 1713 y 1746”. *Studia Historica: Historia Moderna*, N°44, pp. 7-30.

- LEÓN SANZ, V., (2024). “El ascenso del marqués de Rialp en la Corte imperial de Carlos VI”. *MO.DO Rivista di Storia, Scienze Umane e Cultural Heritage*, Nº 9-10, pp. 89-120.
- LEÓN SANZ, V., (2025). “Europe in the Time of Gerónimo de Uztáriz’s Théorica: Between the Peace of Utrecht (1713) and the Peace of Vienna (1725)”. En J. ASTIGARRAGA y N. GUASTI, *Gerónimo de Uztáriz and his Economic Work* (pp. 55-82). Springer Nature-Palgrave Macmillan.
- LEÓN SANZ, V. y SÁNCHEZ BELÉN, J.A., (1998). “Confiscación de bienes y represión borbónica en la Corona de Castilla a comienzos del siglo XVIII”. *Cuadernos de Historia Moderna*, Nº21, pp. 127-175.
- LÓPEZ I CAMPS, J., (2007). “Las confiscacions de béns als austriacistes de Dénia. Una primera aproximació”. *Aguaites*, Nº24, pp. 199-216.
- MANTECÓN MOVELLÁN, T., (2020). “La gracia regia, del perdón a la amnistía: rebeldes austracistas ante el indulto de 1724”. *Magallánica*, Nº 13, pp. 196-224.
- MERCADER RIBA, J., (1968), *Felip V i Catalunya*, Barcelona: Edicions 62.
- MONTOJO, V., (2009). “Confiscaciones de bienes en Orihuela desde Murcia durante la Guerra de Sucesión”. *Revista Murgetana*, Nº121, pp. 99-117.
- MUR RAURELL, A., (2011). *Diplomacia secreta y paz. La correspondencia de los embajadores españoles en Viena. Juan Guillermo Ripperda y Luis Ripperda (1724–1727)*, Madrid: MAEC, 2v.
- O'REILLY, W., (2023). “The Phoenix and the Eagle: Catalan Political Economy and the Habsburg Monarchy of Charles III/VI”. En V. HYDEN-HANSCHO y W. STANGL (Coords.), *Formative Modernities in the Early Modern Atlantic and Beyond* (pp. 95-123). Singapore: Palgrave Macmillan.
- PASCUAL RAMOS, E., (2024). “Entre la lealtad y la rebelión. El reino de Mallorca en la Guerra de Sucesión española”. *Magallánica*, Vol. 10, Nº 20, pp. 333-359.
- PÉREZ APARICIO, C., (1991). “La política de represalias del Archiduque Carlos en el País Valenciano, 1705-1707”. *Estudis. Revista de Historia Moderna*, Nº11, pp. 146-196.
- PÉREZ SAMPER, M.Á., (2003). *Isabel de Farnesio*, Barcelona: Plaza y Janés.
- PRADELLS NADAL, J., (1984). *Del foralismo al centralismo. Alicante, 1700-1725*, Alicante: Universidad de Alicante.
- PRADELLS NADAL, J., (1984). “Notas sobre los orígenes de la Biblioteca Nacional: las bibliotecas del Arzobispo de Valencia Antonio Folch de Cardona”. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, Nº 4, pp.149-187.
- REDLICH, O., (1962). *Das Werden einer Großmacht. Österreich 1700-1740*, Wien: Rohrer.
- SAAVEDRA ZAPATER, J. C. (2000). “Entre el castigo y el perdón. Felipe V y los austracistas de la Corona de Castilla”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Nº13, pp. 469-497.
- SALLÉS, N., (2024). *La política internacional de Giulio Alberoni. El desafío al orden europeo en el reinado de Felipe V*, Madrid: Albatros.
- SALLÉS, N. y J. ALBAREDA. (2019). “Revertir los Tratados de Utrecht. Las conquistas de Cerdeña y Sicilia”. En V. LEÓN SANZ (Ed.), *Europa y la monarquía de Felipe V* (pp. 33-64). Madrid: Sílex.
- SÁNCHEZ GARCÍA, S., (2007). “Noticias sobre austracistas aragoneses y el secuestro de sus bienes”. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, Nº 25, pp. 257-30.
- SANPERE I MIQUEL, S., (1905). *El Fin de la Nación Catalana*, Barcelona: Tipografía L’Avenç. (Ed. facsímil del 2001, estudio de J. Albareda, Barcelona: Base).

SEITSCHKE, S., (2018). *Die Tagebücher Kaiser Karls VI. Zwischen Arbeitseifer und Melancholie*, Horn: Berger.

SOLÍS FERNÁNDEZ, J., (1999). “Las Juntas de Secuestros y Confiscaciones del Archiduque Carlos en Cataluña, Aragón y Valencia”. *Anuario de Historia del Derecho Español*, N° 69, pp. 427-459.

STORRS, C., (2016). *The Spanish Resurgence, 1713–1748*, Yale: Yale University Press.

STORRS, C., (2022). “The war of the Quadruple Alliance (1718–20): the «great war» that never was”. *Studia Historica: Historia Moderna*, N° 44, pp. 31-63.

TORRAS I RIBÉ, J., (2005). *Felip V contra Catalunya*, Barcelona: Rafael Dalmau.

ZARZA SÁNCHEZ, E., (2022). “La jornada de restitución a Francia de la reina Luisa Isabel de Orleans y la embajada de don Baltasar de Zúñiga (1725) en el contexto del revisionismo hispano”. *Studia Historica: Historia Moderna*, N° 44, pp. 365-386.



LA CIUDAD DEL TURIA, VALENCIA. LA CIUDAD CONFESIONAL SOÑADA EN LOS DOCUMENTOS DE LA *FÀBRICA NOVA DEL RIU**

Gaetano Giannotta

Universidad Jaume I, España

Recibido: 16/05/2025

Aceptado: 16/11/2025

RESUMEN

Este artículo muestra cómo la *Fàbrica nova del riu*, una junta municipal encargada del mantenimiento del cauce y de los pretiles del río Turia de Valencia, ha contribuido a construir la imagen utópica de una ciudad confesional. Analizando los libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos y otros documentos de archivo y cruzando sus datos con las relaciones festivas, los artefactos artísticos y la reacción del público, este ensayo profundiza en el aprovechamiento del río como escenario privilegiado para la creación de mitos, memorias y símbolos de una ciudad que pretendía mostrar su unicidad y orgullo urbano en el complejo tablero de la Monarquía Hispánica.

PALABRAS CLAVE: *Fàbrica nova del riu*; Valencia; río Turia; fiesta; escultura pública; iconoclasia.

THE CITY OF TURIA, VALENCIA. THE DREAMED CONFESSIOAL CITY THROUGH THE DOCUMENTS OF THE NEW RIVER FACTORY

ABSTRACT

This paper displays how the New River Factory, the municipal board in charge of the maintenance of the riverbed and banks of the Turia river of Valencia, has contributed to the construction of utopian image of an confessional city. By analyzing account books, payment letters, agreements and other archival documents, and by cross-referencing their data with festive chronicles, artistic artifacts and audience's reactions, this essay delves into the use of the river as privileged setting for the creation of myths, memories and symbols of a city that sought to show its uniqueness and self-worthiness in the complex chessboard of the Spanish Monarchy.

* Esta investigación se ha llevado a cabo gracias a la ayuda JDC2023-051888-I, financiada por MCIU/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+.

KEYWORDS: *New River Factory*; Valencia; Turia river; festivities; public sculpture; iconoclasm.

Gaetano Giannotta. Doctor en Historia del Arte con mención internacional por la Universitat Jaume I y la Universitat de València. Actualmente, es profesor ayudante doctor en el Departamento de Historia, Geografía y Arte de la Universitat Jaume I. Forma parte de los grupos de investigación de alto rendimiento académico *IHA-Iconografía e Historia del Arte* de la Universitat Jaume I y *SUMA Universidad+Museo* de la Universidad Complutense. Ha realizado estancias de investigación financiadas en el *Istituto per la Storia dell'Europa Mediterranea* y en la *Bibliotheca Hertziana – Max Planck Institut für Kunstgeschichte* de Roma, en el *Institut für Kunstgeschichte* de la Universidad de Viena, en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid y en Instituto Warburg de Londres. Es y ha sido miembro de proyectos y contratos I+D+i.

Sus principales áreas de interés son la pintura española en la encrucijada entre los siglos XVII y XVIII; la teoría de la pintura; la iconografía y la iconología; la fiesta barroca y la emblemática. Ha presentado los resultados de su investigación en congresos, simposios y seminarios nacionales e internacionales y los ha publicado en revistas científicas y libros con alto índice de impacto.

Correo electrónico: giannott@uji.es

ID ORCID: 0000-0001-8547-7171

**LA CIUDAD DEL TURIA, VALENCIA. LA CIUDAD
CONFESIONAL SOÑADA EN LOS DOCUMENTOS DE LA
*FÀBRICA NOVA DEL RIU***

Como consecuencia de la alteración del curso del río Turia en el siglo XX, hoy en día Valencia es una ciudad sin río. No obstante, convertido en uno de los parques lineales más grandes de Europa, su antiguo cauce marca geográficamente la ciudad, irguiéndose como la frontera más septentrional de su casco antiguo. Los cinco puentes de piedra construidos durante los siglos XV, XVI y XVII caracterizan aún su paisaje urbano, convirtiendo la ciudad en una de las pocas del mundo en conservar un número tan abundante de puentes históricos. Sus famosos casilicios han vuelto a albergar las imágenes religiosas que habían sido sistemáticamente destruidas durante las agitaciones y los conflictos de los siglos XIX y XX. Con todo, al presente, este conjunto paisajístico, urbanístico, arquitectónico y artístico es solo un reflejo lejano de lo que fue en época moderna, cuando su cuidado recaía bajo la autoridad de la *Fàbrica nova del riu*.

En las próximas líneas analizaremos dos clases de actuaciones que fueron llevadas a cabo por esta junta municipal y las interpretaremos como resultados de una utopía colectiva bien determinada (ROSSELLÓ, CHAPAPRÍA, 2000: 59-133). Nos referimos, por un lado, a la implicación de la *Fàbrica* en la conmemoración festiva de los principales protagonistas de la devoción valenciana y, por el otro, a la encarnación artística de estos personajes en los espacios que la junta administraba directamente. Como se ve, se trata de asuntos que atañen a la que Paolo Sica (1977) definió “ciudad real”; sin embargo, demostraremos que sus principales aspiraciones fueron construir una idea utópica de ciudad y exhibirla ante los ojos del mundo.

La razón de los esfuerzos de la *Fàbrica nova del riu* por difundir la imagen de una ciudad soñada estriba en su misma condición política. Como Aragón, Navarra,

Cataluña, Sicilia, Nápoles y Flandes, también el reino de Valencia participaba de la Monarquía Hispánica *æque principaliter*, es decir, manteniendo sus instituciones, leyes y privilegios (ELLIOTT, 1992: 48-71). Los soberanos de esta compleja máquina policéntrica debían preservar sus órganos representativos, evitar la introducción de cambios inesperados y, en definitiva, respetar su estatus e identidad (CARDIM, HERZOG, RUIZ IBÁÑEZ, SABATINI, 2012). Por su parte, Valencia no debía escatimar recursos para demostrar y legitimar su unicidad frente a la constante búsqueda de fórmulas que incrementasen la homogenización de los distintos reinos que componían esta “monarquía de las naciones” (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, GARCÍA GARCÍA, 2004).

Una de estas fórmulas fue la *Pietas Austriaca*, promovida por los exponentes de las dos ramas de la dinastía habsbúrgica para construir sobre un único fundamento confesional una identidad compartida entre sus reinos y señoríos (MÍNGUEZ, RODRÍGUEZ MOYA, 2018). Sin embargo, jamás esta “razón de religión” consiguió convertirse en un imperialismo devocional, porque, al lado de las devociones universalmente promocionadas por la casa reinante, persistió una infinidad de cultos privados, íntimos y locales impulsados desde abajo por las órdenes religiosas, los prelados, cabildos municipales y corporaciones. Dentro de esta “monarquía de las devociones” (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, QUIRÓS ROSADO, SANFUENTES ECHEVERRÍA, 2023: 262-269), tal como hicieron otras ciudades,¹ Valencia se esforzó de resguardar sus mitos colectivos y sus símbolos religiosos y transmitir una representación idealizada de sí misma como ciudad santa y evangélica.

Origen y funcionamiento de la *Fàbrica nova del riu*

Las aguas del río Turia brotan en la muela de San Juan en Guadalaviar, en la región de Teruel, y recorren unos 280 kilómetros antes de desembocar en el Mediterráneo. En el 138 a.C., en una isla pantanosa bañada por este río, los romanos fundaron la ciudad de *Valentia Edetanorum*. Las aguas limosas del Turia aseguraron la fertilidad del *ager* que rodeaba la urbe romana (CARMONA GONZÁLEZ, GRAU ALMERO, 2009: 21-32). Entre los siglos VIII y XIII los musulmanes la aprovecharon al máximo, creando una red de diques y acequias que sigue funcionando en la

¹ Por ejemplo, Madrid (COTILLO TORREJÓN, 2020, 397-426) o Barcelona (DILLA MATRÍ, 2020, 43-58).

actualidad y, así, aseguraron la vocación agrícola de la huerta valenciana. Además, sobre el cauce del Turia, construyeron las primeras pasarelas que permitían acceder al centro urbano (BARCELÓ, 2000: 40-50).

Tras la conquista de Valencia por los ejércitos cristianos en 1238, el rey Jaime I cedió la propiedad de las acequias a los campesinos, que se la pasaron de generación en generación hasta la fecha. Asimismo, el soberano cedió todas las murallas, los fosos y las aguas que procedían del río, de las acequias o de las fuentes de la ciudad al *Consell* que, por eso, podía administrarlas y disponer de ellas libremente.

En 1358, mientras por voluntad de Pedro IV el Ceremonioso se construía una nueva y más amplia muralla, una riada afectó gravemente la ciudad y los muros ya construidos. En consecuencia, el rey promovió la creación de la *Fàbrica de murs i valls*, una junta municipal responsable de la administración y el mantenimiento de todas las infraestructuras de la ciudad (MELIÓ URIBE, 1991). Durante las décadas siguientes, la *Fàbrica* reparó todas las estructuras dañadas por la riada de 1358 y, para 1370, la muralla estaba terminada.

La junta actuó también en el cauce del Turia, impulsando la construcción de sendas pasarelas de madera y de tres puentes de piedra: el de la Trinidad fue realizado entre 1401 y 1407 por Pere de Bonuehi y Guillem de Solanes; el de Serranos fue erigido por Juan Bautista Corbera en tan solo un año entre 1517 y 1518; y, antes de 1563, se edificó también el puente de *Santa Creu* (ARCINIEGA GARCÍA, 2015, 21-34). La conocida vista de Antoon van den Wijngaerde de este mismo año ofrece una preciosa instantánea de este momento en el que Valencia aparece claramente como una ciudad ceñida por su río y por la red de acequias que manan de él.²

El 20 de octubre de 1589 el Turia volvió a desbordarse, provocando daños ingentes. El rey Felipe II pidió al gobierno municipal que analizase lo ocurrido y tomase las medidas necesarias para evitar desastres similares en el futuro. El *Consell* optó por fabricar grandes paredones en todo el cauce y creó una nueva junta para que se encargase específicamente del mantenimiento del río. Esta junta tomó el nombre de *Fàbrica nova del riu* y, desde entonces, la anterior pasaría a llamarse *Fàbrica vella*.

Para asegurar los fondos necesarios a sus actuaciones, el 18 de junio de 1590 el gobierno municipal introdujo la *nova sisa de les carns*, una tasa sobre la carne, que

² Antoon van den Wijngaerde, *Vista de Valencia desde el norte*, 1563, 478 x 372 mm, Biblioteca Nacional de Austria, Viena (sign. Cod. Min. 41). Véase: (KAGAN, 2008).

causó la inmediata reacción del estamento eclesiástico, que se consideraba exentado. Eso dio comienzo a un pleito, que finalizó en 1602 gracias a una bula papal de Clemente VIII que ordenaba, como compensación para el mantenimiento de la tasa, la incorporación de un eclesiástico a la *Fàbrica*. Este dato no debe pasar desapercibido: como tendremos ocasión de observar, aunque el *obrer canonge del riu* cumplió prevalentemente la función de garantizar el correcto empleo de lo recaudado, cada vez más frecuentemente se interpuso en los aspectos más operacionales de la junta.

Tras su fundación, la *Fàbrica nova* emprendió la edificación de los pretiles del cauce y acometió la transformación de las dos pasarelas de madera que aún existían en el río en sendos puentes de piedra (RODRIGO MOLINA, 2011: 87-108). Entre 1592 y 1596 Pere Tarcona edificó el del Mar, remitiéndose al proyecto de Francisco Figuerola. Las obras del puente del Real empezaron en 1594 y se concluyeron a tiempo para las bodas de Felipe III y Margarita de Austria, que se celebraron en Valencia cinco años después. Entre 1603 y 1607 la *Fàbrica nova* amplió también el puente de *Santa Creu*, que desde entonces se conocería como *pont nou*. El plano axonométrico de la ciudad firmado por Antonio Mancelli en 1608 muestra el estado del cauce en este momento:³ sus paredones estaban casi terminados y todos tenían las características bolas decorativas de piedra; rampas y escaleras permitían bajar al río para su cuidado; en los puentes de piedra se comienzan a entrever los humilladeros y las esculturas que los estaban ocupando progresivamente.

La *Fàbrica nova* y la piedad valenciana

El primer aspecto que se desprende de la documentación, sobre el cual queremos hacer hincapié, es la constante intervención de la *Fàbrica nova del riu* en cuestiones no directamente relacionados con su función y que interesaban, más bien, el quehacer cotidiano de la ciudadanía. Se observa, por ejemplo, la sistemática donación de materiales de construcción a otras instituciones de la ciudad. El primer caso data del 11 de abril de 1606, cuando la junta acordó donar al convento de San Francisco cien carros de piedra para la erección de su torre campanario.⁴ Solo algunos días después, hizo otra

³ Antonio Mancelli, *Nobilis ac regia civitas Valentiae in Hispania*, 1608, Archivo Histórico Municipal, Valencia.

⁴ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, II.11.12, f. 74v.

entrega al convento de Nuestra Señora del Favor.⁵ Los quince carros de piedra se ofrecieron para algunas reformas arquitectónicas que se estaban llevando a cabo en el cenobio. El 29 de mayo de 1607 la junta aceptó una petición del convento de San Agustín, que necesitaba reconstruir algunas estructuras que habían colapsado.⁶ En esta ocasión, los materiales fueron concedidos de acuerdo con los precedentes del año anterior y, sobre todo, con la bula de papa Clemente VIII, que declaraba posible este tipo de donaciones siempre y cuando se realizasen con los fondos de la *Fàbrica nova del riu*, pero no con los de la *Fàbrica vella*.

Eso demuestra que el origen de los donativos eran las entradas de la *nova sisa de les carns* y explica también porque todas ellas se destinaron a instituciones y edificios religiosos, creemos, con la mediación del *obrer canonge del riu*. Para confirmarlo, mencionaremos un último episodio que nos parece paradigmático. El 31 de octubre de 1633 los oficiales fueron informados de que el capítulo de canónigos de la catedral no encontraba la madera necesaria para la construcción de un nuevo órgano y decidieron donársela.⁷ Por otra parte, si es cierto que los donativos fueron habituales, el robo estaba punido de manera resolutiva. Por esta razón, cada cierto tiempo la junta pedía al *Consell* de recordar públicamente que el robo de las bolas que ornaban los pretils del río estaba punido nada menos que con la excomunión.⁸

Con todo, es en el calendario litúrgico de la *Fàbrica nova del riu* donde más se notan la influencia de la fe en sus ocupaciones y, viceversa, el ascendente de la junta en la vida piadosa de la ciudad. Durante la Edad Moderna, el transcurrir del tiempo estaba marcado por las celebraciones religiosas e incluso los órganos seculares estructuraban sus actividades en torno a ellas (HUIZINGA, 2001: 13-42). De cara a su desarrollo, la *Fàbrica nova* proveía a sus miembros de los útiles para las *enceses* o *lluminàries* que embellecían sus casas en vísperas de la fiesta o eran traídas en procesión.

Originariamente, el calendario litúrgico de la *Fàbrica nova* constaba de tres festividades. Puesto que su anualidad empezaba con el nombramiento de un nuevo *clavari* en el mes de junio, la primera tenía lugar el 9 de octubre. Ese día era el

⁵ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.12, f. 78v, 28 de abril de 1606.

⁶ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.13, f. 97v.

⁷ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.31, sin folios.

⁸ Véase, por ejemplo, *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.31, sin folios, 23 de julio de 1633.

onomástico del obispo parisino san Dionisio, pero, sobre todo, el aniversario de la entrada triunfal a Valencia de las tropas de Jaume I y del consecuente restablecimiento del cristianismo en ella. Durante siglos, esta fue la celebración cívica más importante de la ciudad. Particularmente grandiosas fueron las oficiadas en los centenarios de la Reconquista. Los libros de acuerdos la *Fàbrica* no nos brinda información destacada al respecto, pero sí lo hacen las relaciones festivas de los años 1638 (ORTÍ, 1640) y 1738 (ORTÍ Y MAYOR, 1740).

Vista la implicación de la junta en las celebraciones, no es un caso que, entre los versos de las composiciones poéticas y musicales, el río Turia se presentase constantemente como metonimia de la ciudad. Por ejemplo, el altar efímero realizado por los carmelitas para las fiestas de 1638 estaba acompañado por un grupo de “diestros músicos” que, al acercarse de la procesión, recitaron el siguiente romance:

“A coger flores el Alva / ha madrugado al Carmelo / por conceder al Octubre / del Abril privilegios. / En sus floridos jardines / tal artificio ha dispuesto, / que por fértil ya no es monte, / sino por glorioso Cielo. / Eclipsando medias lunas, / que oscuras tinieblas fueron, / oy celebra la vitoria, / de quien es Dionisio el dueño. / Al Turia dan parabienes / las aves con sus gorjeos, / los cristales con su risa, / y las flores con su aliento. / Después de los años mil / a su camino primero / buelve el agua, y estas glorias / después de los años cuento. / Aguas, flores, peces, plantas, / su ventura conociendo, / de los tiempos dan las glorias / al que es dueño de los tiempos. / Al cabo de los años mil, / buelven las aguas por do solían ir, / Mas el Turia en su centro / a sus glorias se buelve de ciento en ciento” (ORTÍ, 1640, 32v-33r).

Valencia fue definida como la ciudad “a quien el Turia con cristales combida a que se mire en el espejo rondándola galán” (ORTÍ Y MAYOR, 1740: 416-417) en el laberinto expuesto en la plaza del Mercado en 1738.

La segunda festividad del calendario de la *Fàbrica* era el 22 de enero, día de san Vicente Mártir, el diácono hispanorromano martirizado en Valencia en torno al 304. A su tocayo, san Vicente Ferrer, se dedicaba la tercera fiesta, que, como en la actualidad, caía el segundo lunes después del Domingo de Resurrección. El fraile dominico era considerado como el hijo más destacado de la ciudad de Valencia, pues allí había nacido en 1350. En 1455 el pontífice setabense Calixto III lo había canonizado. Por eso, no sorprende que la *Fàbrica nova del riu* lo haya elegido su patrono y esta es la razón por la que aparece en el frontispicio de la segunda parte del volumen publicado por el abogado de la ciudad Josep Llop en 1675 para relatar la historia y el funcionamiento de las dos *Fàbricas* (**Fig. N°1**). El grabado muestra la ciudad idealizada y rodeada por las

aguas del río, las armas de la ciudad y del reino y, sobre todo, a san Vicente Ferrer representado como el Ángel del Apocalipsis. No está firmado, pero no es arriesgado atribuirlo al autor del frontispicio de la primera parte del volumen, Francisco Quesádez, quien floreció en Valencia durante la segunda mitad del siglo XVII, cumpliendo las funciones de artista municipal.

Figura N° 1: Francisco Quesádez (atr.), *San Vicente Ferrer como Ángel del Apocalipsis sobrevolando la ciudad de Valencia*, 1675, frontispicio de la segunda parte del *De la institucio* [...] de les Ill[ustres] fabriques Vella dita de Murs e Valls y Noua dita del Riu de la Ciut[at] de Valen[cia] de Josep Llop.



Fuente: Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Como para el *nou d'octubre*, las relaciones festivas nos permiten apreciar el protagonismo del río en las celebraciones de los centenarios de la canonización del santo valenciano. La crónica de las de 1655 fue escrita por Marco Antonio Ortí y rebosa de las habituales menciones metonímicas al Turia. Muy sugerente es la descripción del *tableau vivant* que se ejecutó al paso de la reliquia del santo por la calle de San Vicente, a la altura de la iglesia de San Martín, donde “se vio en el ayre una Ninfa, que representava la Ciudad de Valencia, riquísimamente vestida, acompañada de otras

uatro del Turia” (ORTÍ, 1656, 225). Probablemente las cuatro ninfas aludían a las acequias de Rovella, Favara, Mislata y Manises que fluían en el lado oeste del río. Fuera como fuese, las cinco figurantas recitaron un romance en valenciano, alabando las virtudes de la ciudad soñada, que destacaba entre las demás por “*tenir per fill a un Angel*” (ORTÍ, 1656: 227).

Con todo, las fiestas para el centenario de 1755 fueron las que ocasionaron uno de los más grandiosos aprovechamientos del Turia como espacio celebrativo (MÍNGUEZ, 1988-1989: 55-69). Se construyeron diques para contener las aguas entre los puentes del Real y de la Trinidad y se revistieron los paredones de gradas para acomodación del público. De esta manera, esta sección del río fue transformada provisionalmente en una naumaquia. En los extremos del puente del Real se levantaron también dos castillos de fuego, emulando el Vesubio y el Parnaso. Todo el espacio se alumbró mediante farolas, velas y fuegos artificiales y en el ambiente resonó constantemente la música marcial de los clarines y de los cañones. A lo largo de dos días, este entorno natural transfigurado por los ingeniosos artefactos festivos sirvió de escenario para corridas de gansos y naves, pescas, justas y batallas navales entre moros y cristianos. Un grabado realizado por Carlos Francia según dibujo de José Vergara para ilustrar la crónica de Tomás Serrano (1762) nos ofrece una instantánea de este evento transcendental para la difusión de una imagen de ciudad metamorfoseada en un campo de batalla donde la fe acaba triunfando.

Durante casi un siglo, las fiestas del *nou d’octubre*, de san Vicente Mártir y san Vicente Ferrer conformaron el calendario oficial de la *Fàbrica nova del riu*. El 21 de agosto de 1671 la junta resolvió participar en las festividades para la canonización de Luis Beltrán, otro hijo de la ciudad, pues allí había nacido en 1526, siendo bautizado en la misma pila de la iglesia de San Esteban donde Vicente Ferrer había recibido las aguas bautismales.⁹ A partir de entonces, la junta celebró anualmente su onomástico, que caía en el aniversario de su fallecimiento, es decir, el 9 de octubre, coincidiendo con el aniversario de la Reconquista.

El 2 de mayo de 1686 una quinta celebración se añadió al calendario de la *Fàbrica*. Tendría lugar cada segundo domingo de este mes y se centraría en la Virgen de

⁹ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, II.11.36, ff. 142v-144v.

los Desamparados.¹⁰ El 19 de noviembre de 1687 un sexto y último aniversario se incorporó al calendario de la junta.¹¹ Se trataba del día onomástico de santo Tomás de Villanueva, fraile agustino que guio la diócesis valenciana entre 1544 y su muerte en 1555. Se celebraba el 10 de octubre, lo cual significa que, desde la víspera del 9 hasta el 10 de octubre, los oficiales de la *Fàbrica nova del riu* conmemoraban sin interrupción algunos de los símbolos y de las devociones más destacadas de su identidad local.

Debía de creerse firmemente que la participación de los oficiales de la junta en estas celebraciones y principalmente en las de carácter religioso aseguraría la protección divina sobre el río y ampararía la ciudad de las riadas. Por los mismos motivos de carácter profiláctico, en las patentes de sanidad de las aguas expedidas cada año por el *Consell* encontramos las efigies de estos mismos santos, sobrevolando la ciudad y su río (GIL ALBARRACÍN, 2023, 9-40) (**Fig. N°2**). No obstante, creemos que los beneficios apotropaicos que se esperaban de estas celebraciones no son suficientes para explicar su singularidad, porque las seis fiestas no conmemoraban acontecimientos o devociones genéricos, sino que eran un reflejo evidente del fervor cívico y de una piedad esencialmente localista. Profundicemos en el caso de la Virgen de los Desamparados para probar esta hipótesis.

Figura N° 2: Hipólito Rovira, *Patente de sanidad de las aguas del río Turia*, 11 de diciembre de 1723.



Fuente: Archivo Histórico, Barcelona.

¹⁰ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll. ll. 38, ff. 25r-25v.

¹¹ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll. ll. 38, ff. 43r-43v.

El papel de Valencia en la añosa defensa del culto mariano y del dogma inmaculista es abundantemente conocido (GONZÁLEZ TORNEL, 2020). En este sentido, la ciudad acataba con plenitud los argumentos de la *Pietas Austriaca*: durante siglos, las dos ramas de la dinastía habsbúrgica justificaron sus ambiciones globalizantes con vistas a proteger el sacramento eucarístico y el culto de la Virgen. Por su parte, muchos gobiernos locales se implicaron en este proyecto universal; pero, en el constante juego entre lo universal y lo local, no olvidaron tampoco de moldear sus identidades cívicas y construir los símbolos de una narración peculiar.

A raíz de ello, es el caso de recordar que la Virgen de los Desamparados no es una Virgen cualquiera. Es una escultura *sine manu facta*, es decir, no realizada por intervención humana. De hecho, según la tradición, la habían tallado unos ángeles disfrazados de peregrinos que desaparecieron una vez completada la obra (PERTEGÁS, 1922). Pensada para ocupar una posición horizontal de la cual deriva su característica joroba, la talla acompañaba los ataúdes de los pobres amparados por la Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes.

A lo largo de los siglos, la veneración que el pueblo le tributaba, la edificación de una nueva y más grandiosa capilla para albergarla y los repetidos milagros que cumplía contribuyeron a activar el aura de la talla y la transformaron en el icono exclusivo de los valencianos (FREEDBERG, 1992: 107-126). Por esta razón, tras la institución de la Nueva Planta y la abolición de los fueros valencianos, la centralización y homogenización llevadas a cabo por el gobierno borbónico debieron pasar también por la resignificación del que había sido un poderoso símbolo localista. El 24 de abril de 1708, en vísperas de las celebraciones de la Virgen de los Desamparados, la *Fàbrica nova* decidió que, desde entonces, este día se habría dedicado a la conmemoración de la victoria de Almansa, puesto que esta se había concretado justo en el día en que se acostumbraba a celebrar la Virgen de los Desamparados.¹²

Mediante esta estrategia, los intereses centralizadores de la nueva dinastía ocultaron uno de los principales símbolos de la identidad urbana. Y el caso de la Virgen no fue el único. En efecto, todos los pagos de los gastos para la participación de los

¹² *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.ll.40, f. 9r.

oficiales de la *Fàbrica* en las ceremonias religiosas y cívicas que hemos analizado en este apartado desaparecieron paulatinamente del mapa documental. Esto no significa que los oficiales dejaran de asistir a ellas, pero ya no recibían el reembolso de parte de la *Fàbrica nova*, lo cual demuestra su progresiva secularización.

La encarnación artística de la ciudad confesional

La documentación analizada en el apartado anterior ha dejado claro que la *Fàbrica nova del riu* no se interesó exclusivamente en actividades relacionadas con el mantenimiento de las infraestructuras fluviales, porque, a lo largo de toda su historia, fue consciente del elevado valor simbólico del entorno que administraba. Por las mismas razones, sus actuaciones no se limitaron a la construcción y al cuidado de puentes y pretils, sino que implicaron también su embellecimiento, con vistas, según nos preocuparemos de demostrar, a convertir el Turia en el más majestuoso escaparate de la ciudad confesional soñada. La principal herramienta que utilizó para este objetivo fue la escultura pública (GIL, PALACIOS, 2000).

La constante adición de esculturas a los puentes y paredones del río Turia constituye una de las páginas más fascinantes de la Historia del Arte Valenciano y sería verdaderamente complicado reseñarla por completo en pocas líneas.¹³ En las próximas líneas nos limitaremos a resumirla y, después, nos centraremos en los aspectos que nos parecen más interesantes para demostrar nuestra hipótesis.

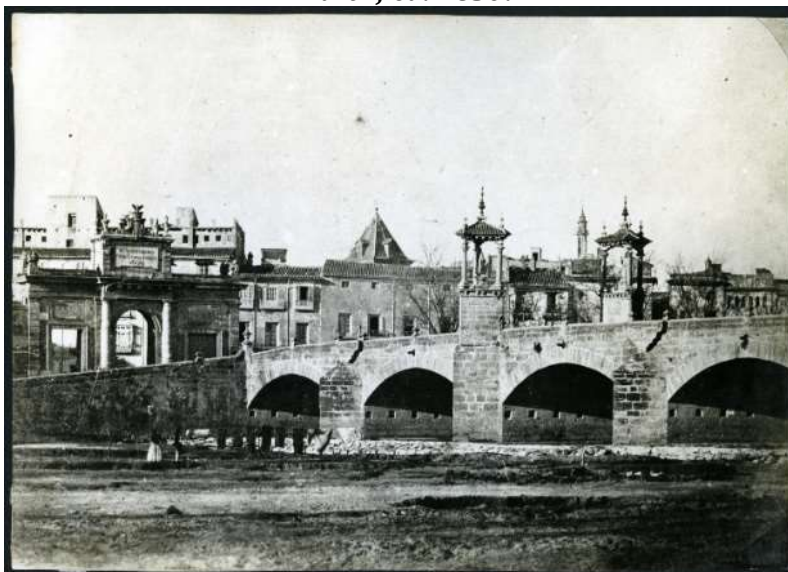
Al parecer, en origen, los puentes de piedra y las pasarelas de madera que atravesaban el Turia fueron ornados mediante las tradicionales cruces de término que se utilizaban también para señalar las entradas a una ciudad o un pueblo y mostrar la religiosidad de sus habitantes (MOCHOLÍ MARTÍNEZ, 2018: 183-193). En efecto, en 1539 el picapedrero Juan Bautista Corbera y el ingeniero Juan Gilart construyeron en el puente de Serranos un casilicio triangular para albergar la cruz patriarcal de la cercana iglesia de San Bartolomé. Otra cruz decoró el puente del Mar y el 28 de octubre de 1596 el picapedrero Francisco Figuerola finalizó su casilicio.¹⁴ Las últimas dos debieron de instalarse en el *pont nou* en torno a 1607, pues aparecen en el plano de Antonio Mancelli.

¹³ Remitimos al mencionado volumen de Rafael Gil y Carmen Palacios (2000) y a otros estudios que se han centrado en espacios concretos (CARRERES I DE CALATAYUD, 1934a, 57-65; 1934b, 109-121; 1935a, 39-53; 1935b, 97-104; 1935c, 154-163; CARRERES ZACARÉS, 1935, 210-218).

¹⁴ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll. ll. 4, ff. 47r-47v.

Hacia finales del siglo XVII la manera de abordar la decoración de los puentes cambió radicalmente. El 14 de julio de 1598 se acometió el embellecimiento del puente del Real con vistas a la entrada triunfal de Felipe III y Margarita de Austria.¹⁵ Los oficiales ordenaron la construcción de “*dos pirámides [...] la una per al un cap del pont del real y l'altra per l'altre capont del real y en la una se pose S. Vicent Ferrery en l'altra S. Vicent Martir*”.¹⁶ Vicente Lleonart Esteve realizó estas esculturas en 1603 y entre 1683 y 1684 se alojaron en sendos casilicios financiados por el arzobispo fray Juan Tomás de Rocabertí (**Fig. N°3**).¹⁷ Desde entonces y hasta finales del siglo XVIII, se colocaron múltiples esculturas de santos en los puentes y paredones del río Turia y, en ocasiones, fueron protegidas también por sendos casilicios. A continuación, resumiremos este proceso, recorriendo el río de este a oeste.

Figura N°3: Puerta y puente del Real con los casilicios de los santos Vicente Ferrer y Mártir, ca. 1850.



Fuente: Archivo Histórico Municipal, Valencia (A.71.9/2).

¹⁵ Las entradas, las bodas y los relativos festejos fueron relatados en una crónica de autor anónimo, titulada *Tratado copioso y verdadero, de la determinacio[n] del gran Monarcha Phelipe II, para el casamiento del III, co[n] la Serenissima Margarita de Austria, y entradas de sus Magestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valencia con las libreas, galas y fiestas q[ue] se hizieron*, publicado en Valencia en 1599.

¹⁶ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, II.11.6, f. 12v.

¹⁷ Lleonart Esteve cobró su última paga el 16 de septiembre de 1603 (*Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, II.11.10, ff. 22v-23r).

El puente del Mar albergó dos casilicios con las estatuas de san Pascual Bailón y la Virgen de los Desamparados. La primera había sido realizada por un escultor anónimo en 1677; la otra fue esculpida por Francisco Vergara el Mayor en 1720.¹⁸ En 1775 una riada destruyó parcialmente el puente y dañó la escultura, que fue reemplazada por otra de Francisco Sanchis en 1782.¹⁹

El puente de la Trinidad acogió sus primeras efigies en 1722. Habían sido sufragadas por el canónigo de la catedral Jaime Cervera y representaban a los mártires mozárabes Bernardo, María y Gracia.²⁰ En 1692 el escultor Leonardo Julio Capuz había realizado un grupo escultórico con el Santo Cristo de El Salvador y santo Tomás de Villanueva, que se colocó en el pretil que está entre este puente y el de Serranos.

Como vimos, desde 1539 este último contaba con un humilladero con la cruz patriarcal de la iglesia de San Bartolomé. Dañado en 1771, fue sustituido con un casilicio con la imagen de la Virgen de la Merced.²¹ En torno a 1799, en su tejado se colocaron también las efigies de san Pedro Pascual, fray Gilabert Jofré y Teresa Gil de Vidaure (ORELLANA, 1987, II, 544-545). En el frente opuesto, en 1670, el escultor Pere Lleonart Esteve había levantado un segundo casilicio con la imagen de san Pedro Nolasco.²²

Desde 1694, el más reciente de los puentes históricos del Turia, el *pont nou*, albergó las esculturas de los santos Tomás de Villanueva y Luis Beltrán, que habían sido realizadas en Génova por Giacomo Antonio Ponzanelli con la mediación del *obrer canonge del riu* Antonio Pontons.²³ Para finalizar, es necesario mencionar la estatua de

¹⁸ La escultura fue vista en el estudio de Vergara el 22 de noviembre de este año. El 14 de enero de 1721 su basamento estaba listo para recibir la pieza (*Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.43, f. 14r-14v y 15r).

¹⁹ El 14 de agosto de este año Sanchis recibió 350 libras a cuenta de esta pieza y de la restauración de la estatua de san Pascual Bailón (*Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.62, f. 206v-207v).

²⁰ El grupo escultórico fue encargado el 23 de enero de 1688 y completado antes del 5 de septiembre de 1692 (*Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.38, ff. 46v-47r y ll.11.39, ff. 6v-7r).

²¹ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.52, f. 257r, 5 de octubre de 1771.

²² *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.36, ff. 111r-111v, 21 de enero de 1670. La escultura había sido donada por el vecino Andreu Sanchis.

²³ La escultura de san Luis llegó en el Grao de Valencia antes del 16 de junio de 1693 y fue instalada en el *pont nou* el 16 de febrero de 1694. La otra llegó antes del 3 de julio de este mismo año y fue colocada antes del 15 de septiembre (*Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.11.39, ff. 11v-12r, 18r-18v, 22r-22v, 23r-23v).

san Pedro Pascual que fue realizada en 1761 por Tomás Llorens para el paredón cercano al antiguo *azud de Rovella*, en el hodierno Paseo de la Petxina.²⁴

Ya de por sí, este rápido repaso muestra que la elección de los personajes representados mediante las esculturas que ocuparon el cauce del río Turia no fue casual. Se trataba, en su gran mayoría, de imágenes de santos que, como las cruces de términos, servían para anunciar la religiosidad local a los que se preparaban a cruzar su frontera. Asimismo, cumplían funciones apotropaicas contra las avenidas del río. Con todo, su finalidad más importante fue exaltar la santidad valenciana y exhibir a sus principales representantes. De hecho, Vicente Ferrer y Vicente Mártir, Pascual Bailón, Pedro Pascual, los mártires de Alzira, Luis Beltrán y Gilabert Jofré, no eran solamente santos o venerados, sino, sobre todo, “*fills i protectors d’aquesta il·lustre ciutat i regne*”.²⁵

El mercedario Pedro Pascual es un buen ejemplo al respecto (ZURIAGA SENENT, 2019: 315-344). Había nacido en Valencia entre 1220 y 1227 y había sido canónigo de la catedral hasta su nombramiento como obispo de Jaén. El 6 de diciembre de 1300 fue martirizado en Granada, siendo beatificado por papa Clemente X en 1671. Como se vio, casi un siglo después, se levantó su efigie en el cauce del Turia. En la dedicatoria leemos que “exaltó y ennobleció al gobierno y al pueblo valenciano” - *ornavit nobilitavitque S.P.Q.V.*- y que el monumento fue encargado contra “los daños ocasionados por el río” -*versus fluminis iniuriam*-. En efecto, las consecuencias de la riada del 16 de septiembre de 1731 habían sugerido a los oficiales de la *Fàbrica* de fortificar los pretiles entre el *pont nou* y las acequias de Favara y Rovella, es decir, en la sección del cauce donde años después se colocaría el monumento. De acuerdo con la intención de los oficiales, la intercesión de san Pedro Pascual habría evitado desastres similares en el futuro.

En realidad, la relación entre el mercedario valenciano y el Turia no era una novedad. En 1671, año de su beatificación, Baltasar Sapena había publicado su hagiografía y la había titulado *La cándida flor del Turia*, porque, explicaba, “nació en sus floridas riberas” (SAPENA, 1671: sin página). En efecto, en el frontispicio del

²⁴ El proyecto para su basamento triangular había sido realizado por el arquitecto Felipe Rubio, quien cobró por ello el 19 de febrero de 1761. El 5 de octubre del mismo año la escultura estaba ya en su sitio (*Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll. ll. 52, f. 95r y 183v-184r).

²⁵ Dicho de san Luis Beltrán en *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll. ll. 36, f. 142v).

volumen, el santo está simbolizado por una cándida azucena, lamida por las aguas de la alegoría del Turia (**Fig. N°4**). No nos parece casual que el grabado fuera realizado por Francisco Quesádez, autor de otra obra relacionada con la *Fàbrica nova del riu* a la cual ya hemos aludido (**Fig. N°1**).

Figura N°4: Francisco Quesádez, *La cantidad flor del Turia acompañada por las alegorías del río, del Tiempo y de la Fama*, 1671, frontispicio de *La cándida flor del Turia* de Baltasar Sapena.



Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

En las primeras páginas del volumen, Sapena se benefició de las efigies sagradas de los puentes del río para exaltar a los otros santos que habían nacido en Valencia y ensalzar la ciudad:

“Ciñen las fuertes murallas, guarnece[n]la robustos torreones, y trece puertas la magnifican, de las quales a las cinco que se mira[n] la hermosura en el espejo del Río, da[n] magestuoso passo otras tantas Puentes, que en hermosa arquitectura de picadas piedras flechan admiraciones al Mundo con sus Arcos, y señorean la admiración del Orbe con sus ojos [...] y todas la causan [la envidia] a Menfis en las Christianas ahujas que la devoció[n] Valenciana le erige, avie[n]do levantado en la del Real las estatuas de sus dos Patrones Vicentes, en donde con valiente escultura venció el cincel las rebeldías del mármol, en lo bien cortado de sus Imágenes; a quienes no es inferior en los primores la que en la Puente de Serranos acaba de colocar del glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, esta Nobilísima, y siempre Leal Ciudad de Valencia” (SAPENA, 1671: 4-5).

Es cierto que algunas de las imágenes que se alojaron en el cauce del río Turia no representaban a personajes de origen valenciano; pero, aun así, su presencia se debió al

mismo fervor localista. Así, por ejemplo, la efigie de san Pedro Nolasco fue puesta “*en memoria de haber tengut lo dit sant revelacio de la conquista de la present ciutat y Regne y haver arriuat y accompañat en ella al Rey en Jaume conquistador*”.²⁶ La misma tradición explica también la presencia de la imagen de la Virgen de la Merced, titular de la orden religiosa fundada por Nolasco, en el casilicio que tenía enfrente en el puente de Serranos. Asimismo, el recuerdo de la Reconquista justifica la estatua de Teresa Gil de Vidaure, que había sido esposa de Jaume el Conquistador. Además, sus restos estaban enterrados en el convento de la Zaidía, justo enfrente del puente que albergaba su imagen. Allí, su cuerpo incorrupto actuó milagros hasta la destrucción del monasterio en el siglo XIX.

Tampoco Tomás de Villanueva tenía origen valenciano, pero había sido obispo de Valencia entre 1544 y su muerte en 1555. Ya hemos visto que, desde 1687, el día de su onomástico se unió a las celebraciones que conformaron el calendario de la *Fàbrica nova del riu*. Solo pocos años después, sus oficiales honraron al santo agustino con dos esculturas: la primera fue realizada por Leonardo Julio Capuz en 1692; la segunda, por Ponzanelli en 1694. La primera merece ahora nuestra atención. Representaba al obispo en adoración del Santo Cristo de El Salvador, una talla del siglo XIII que, según la tradición, cruzó el Mediterráneo y llegó a Valencia, siendo recuperada de las aguas del Turia el 9 de noviembre de 1250.²⁷ El grupo escultórico de 1692 pretendía conmemorar ese evento milagroso justo en el lugar donde había ocurrido. La intensa relación entre el Crucifijo y la ciudad de Valencia no fue marcada únicamente por su ubicación y por la presencia del obispo Tomás de Villanueva: pocos días después de la colocación de la pieza, los oficiales pidieron a Capuz que le añadiese la estatua de un ángel con el escudo del municipio.²⁸

Dejando aparte su relación con Valencia por nacimiento o por méritos, algunos santos recibieron su imagen en el Turia por protagonizar las causas de canonización en curso. En este sentido, sus efigies servían como apoyos visuales de tales procesos. Dos

²⁶ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll. ll. 36, ff. 111r-111v, 21 de enero de 1670.

²⁷ El grupo escultórico fue destruido en algún momento entre el siglo XIX y la Guerra Civil. Conocemos su aspecto solo gracias a un anónimo grabado que ilustra el manuscrito de Antonio Suárez *Las cosas notables de Valencia desde el año 1770*, conservado en la Biblioteca Histórica de la Universitat de València (sign. Manuscripts, 103[1]).

²⁸ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll. ll. 39, ff. 7r-7v, 25 de septiembre de 1692.

casos ilustran excelentemente esta cuestión. Pocos años después de que las estatuas de Vicente Lleonart Esteve de los santos Vicente Ferrer y Vicente Mártir se instalaron en el puente del Real, los oficiales decidieron sustituirlas por no ser “*tan idonees y suficients ni bien acabats quant conve a la reverencia de dits gloriosos sants y policia de dita y pressent ciutat*”.²⁹ Las nuevas esculturas tendrían que realizarse en Génova con otras dos de los santos Luis de Tolosa y Luis de Beltrán con el propósito de crear dos parejas de santos tocayos. Con esta intención, los oficiales pidieron al pintor de la ciudad Juan de Sariñena “*dos dibuixos de dits gloriosos Sants Vicents Ferrer et Marte et [...] altres dos dibuixos dels gloriosos sants Loys bisbe y Loys Bertran et [...] una testa al natural de la vera efigie de dit glorios Loys Bertran*”. El proyecto avanzó, pero las esculturas nunca llegaron a Valencia (NAVARRO-RICO, 2020: 1251-1261).

Más allá de las razones onomásticas, la elección de Luis de Tolosa como sujeto de una de las nuevas piezas no debe sorprender. De hecho, sus restos descansaban en la catedral de Valencia, donde los había traído Alfonso V el Magnánimo. Por su parte, Luis Beltrán era otro santo natural de la ciudad. Allí había nacido en 1526, siendo bautizado en la iglesia de San Esteban y, según la tradición, en la misma pila donde Vicente Ferrer había recibido las aguas bautismales. Papa Pablo V lo había beatificado en 1608 y no es baladí que, apenas dos años después, estando aún sobre la mesa su causa de canonización, los oficiales de la *Fàbrica* pidiesen una escultura que correspondiese con la “*vera efigie*” de este santo *en fieri*. Tampoco es casual que el dibujo preparatorio para este retrato oficial se le pidiese a Juan de Sariñena, quien había realizado el verdadero retrato de Beltrán durante su velatorio en 1581 (PUIG SANCHIS, FRANCO LLOPIS, 2014, 31-46).

El segundo ejemplo que traeremos a colación se refiere a Bernardo, María y Gracia, mártires oriundos de Alzira. Como sabemos, sus esculturas se encontraban en el puente de la Trinidad y las había financiado el canónigo Jaime Cervera en 1722. Algunos años antes, en 1707, Cervera había publicado un volumen titulado *Las tres purpuras de Alzira*, que pretendía demostrar el culto inmemorial de los tres alcireños e impulsar su causa de canonización. Sorprendentemente, el frontispicio del volumen, obra excelente de Hipólito Rovira, muestra a Bernardo sobrevolando el río Turia, donde destacan claramente la puerta y el puente de Serranos (**Fig. N°5**). No es posible saber si

²⁹ *Libros de cuentas, cartas de pago y acuerdos de la Fábrica nueva del río*. AHM, ll.ll.14, sin folios, 8 de enero de 1610.

ya en 1707 Cervera pensaba financiar un grupo escultórico de los tres santos; pero, es acertado suponer que tanto la publicación de *Las tres purpuras* como la estatua del puente de la Trinidad respondían a un mismo proyecto en el cual el río Turia tenía un papel central.

Figura N°5: Hipólito Rovira, *San Bernardo de Alzira sobrevolando la ciudad de Valencia*, 1707, en *Las tres púrpuras de Alzira* de Jaime Cervera.



Fuente: Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Todos los ejemplos que hemos analizado en este apartado nos han servido para demostrar que la labor decorativa llevada a cabo por la *Fàbrica nova* en el cauce del río Turia de Valencia tuvo objetivos mucho más trascendentales que el simple empeño para asegurar la protección divina ante las riadas. Se trató, más bien, de una exaltación de la santidad local por la que las imágenes de los personajes que, metonímicamente, nacieron entre las aguas del Turia o que allí desarrollaron su ministerio terrenal volvieron al Turia transfiguradas en iconos sagrados. Al final de este proceso, el río, que siempre había abrazado paisajísticamente la ciudad, se convirtió en una especie de correa sagrada, capaz, mediante lo que Hans Belting (2010) definió “transferencia de lo sagrado”, de santificar todo lo que tocara. Por todo lo dicho, gracias a los soportes visuales proporcionados por una de sus instituciones municipales más importantes, Valencia fue capaz de mostrar al mundo la imagen de una ciudad rebosante de santos y, en definitiva, como una urbe santa y evangélica.

Conclusiones: cancelando y reconstruyendo la ciudad soñada

Analizando el caso de la resignificación de la fiesta originariamente dedicada a la Virgen de los Desamparados o detectando la progresiva desaparición de los libros de cuentas de la *Fàbrica nova del riu* de los gastos para fiestas cívicas y religiosas, en el primer apartado hemos observado cómo, tras la Guerra de Sucesión, comenzó un lento proceso de secularización de las instituciones municipales. Aun así, gracias a las fuentes estudiadas en el segundo apartado, hemos apreciado como los oficiales de la junta continuaron promoviendo la imagen de una ciudad confesional en los espacios que eran de su competencia. Después de todo, hemos comprobado que la adición de esculturas públicas a los puentes y paredones del río, su restauración o sustitución en el caso en que hubiesen recibido daños, etc. prosiguieron también en el siglo XVIII.

Las cosas empezaron a cambiar a las puertas del ochocientos. En concreto, la ocupación de Valencia por parte de los ejércitos napoleónicos entre 1811 y 1814 y las Guerras Carlistas de 1833-76 ocasionaron la destrucción y pérdida definitiva de muchas de las esculturas y de los humilladeros del cauce. Ya en 1809, los casilicios del puente de Serranos fueron demolidos para evitar que los franceses los utilizasen como almacenes de municiones y las imágenes que contenían se tiraron al río. El grupo escultórico con los santos mártires de Alzira del puente de la Trinidad fue derribado después de haber sido irremediabilmente dañado por el sitio carlista de 1823.³⁰

A principios del siglo XX, la situación se fue agravando a raíz de las necesidades urbanísticas de la ciudad contemporánea. En 1907, un proyecto de ampliación del puente del Mar fue óbice para la restauración de la estatua de la Virgen de los Desamparados.³¹ Años después, el ensanche del *pont nou*, que ya había recibido el nombre de puente de San José, causó el desmontaje de las estatuas de Tomás de Villanueva y Luis Beltrán, que el 18 de marzo de 1911 fueron entregadas a la Academia de Bellas Artes de San Carlos y colocadas provisionalmente en el claustro del convento del Carmen, sede, en estas fechas, del Museo de Bellas Artes.³²

³⁰ Acuerdo de la Subcomisión de Monumentos para que se formule proyecto de restauración del casilicio de san Vicente Ferrer, existente en el Puente del Real. AHM, Monumentos, caja n.º 25, número guía 35, 26 de abril de 1925.

³¹ Comisión de monumentos. Reproducción de la imagen de la Virgen de los inocentes en el puente del Mar. AHM, Monumentos, caja n.º 9, número guía 23, del 31 de mayo al 27 de junio de 1907.

³² Acuerdos de la Subcomisión de Monumentos para que sean colocadas en el puente de Serranos las dos estatuas que decoraban el de San José. AHM, Monumentos, caja n.º 26, número guía 29, del 7 de diciembre de 1926 al 30 de junio de 1944.

En los mismos años, el ayuntamiento y su subcomisión de monumentos -heredera de las *Fàbricas* de época moderna- desatendieron los constantes llamamientos a cuidar las esculturas que permanecían aún en el cauce. Es interesante observar cómo, después de tantos siglos, la opinión pública seguía siendo consciente del elevado valor simbólico e identitario de las piezas. Veamos, por ejemplo, las razones por las que, el 26 de abril de 1925, el cronista Ricardo Garrido Juan hizo un llamamiento para que se restaurase la efigie de san Vicente Ferrer en el puente del Real:

“Hubo un tiempo en que todos los puentes sobre el Turia estaban ornados con preciosos casilicios [...] La ciudad del Turia presentaba antaño, a los ojos del viajero, una característica que difícilmente olvidaría al contemplar, cuando se acercaba a ella, la hermosa perspectiva de sus puentes recios, símbolo del férreo carácter de nuestra raza, surmontados por las siluetas esbeltas de los casilicios, emblema de su piedad acendrada y muestras de su arte exquisito. Sobre los puentes tenían asiento los santos de más devoción en este reino, y eran como una salvaguardia fuera de las puertas de la ciudad. Mas poco a poco han ido desapareciendo”.³³

Lamentablemente, ni esta ni otras apelaciones fueron satisfechas y la historia de las imágenes sagradas del río Turia estaba destinada a entrar en su etapa más oscura. En la madrugada del 8 de agosto de 1933 un viandante que cruzaba el puente del Mar halló en el suelo la cabeza y otras porciones de la escultura de la Virgen de los Desamparados (Figs. 6-7). El periódico *Las Provincias* cubrió la noticia y la pieza fue restaurada prontamente.³⁴ Sin embargo, la impresión común era que se había tratado de un verdadero acto de tipo iconoclasta que, en fin de cuentas, anticipó de apenas tres años acontecimientos mucho más violentos.

³³ *Acuerdo de la Subcomisión de Monumentos para que se formule proyecto de restauración del casilicio de san Vicente Ferrer, existente en el Puente del Real*. AHM, Monumentos, caja n.º 25, número guía 35.

³⁴ *Comunicaciones de la Alcaldía y de la Sociedad ‘Lo Rat-Penat’, relacionadas con la mutilación de la escultura de la Virgen de los Desamparados que figura en uno de los casilicios del Puente del Mar*. AHM, Monumentos, caja n.º 37, número guía 66, del 8 de agosto al 24 de octubre de 1933.



Figura N°6: *Restos de la estatua de la Virgen de los Desamparados que fueron hallados en el suelo del puente del Mar, 8 de agosto de 1933.*

Fuente: Archivo Histórico Municipal, Valencia (A.71.11/26)

Figura N°7: Casilicio de la Virgen de los Desamparados tras el acto iconoclasta del 8 de agosto de 1933.

Fuente: Archivo Histórico Municipal, Valencia (A.71.11/24)



En efecto, durante la Guerra Civil todas las esculturas que aún permanecían en el cauce del Turia fueron metódicamente destruidas. Detrás de estas actuaciones estaban la secularización y el anticlericalismo que habían derivado de la Constitución Republicana de 1931 y, sobre todo, del levantamiento militar revolucionario del verano de 1936 (SAAVEDRA ARIAS, 2016). Es cuanto menos llamativo que los revolucionarios no se hayan limitado a asesinar a centenares de eclesiásticos e incautar iglesias y monasterios, sino que se hayan dedicado también y con especial ahínco a quemar los archivos parroquiales, es decir, los lugares en que se almacenaba la memoria católica de la nación. El sueño de una ciudad confesional fue reemplazado por la utopía de un nuevo modelo político y urbano que se habría construido sobre sus cenizas.

Con este mismo propósito, una vez acabado el conflicto civil, se dio paso a la restauración del ideal urbano católico. Ya el 1 de agosto de 1939 el supervisor de la subcomisión de monumentos instó al ayuntamiento a que mandase realizar nuevas

esculturas para los puentes del Real y del Mar, explicando que “se cumple un deber patriótico y de valenciana religiosidad restableciendo las antiguas imágenes tan veneradas de los valencianos en los casilicios que para las mismas fueron construidas”.³⁵

El 9 de mayo de 1942 se pidió a todos los artistas valencianos que habían ganado el primer premio en alguna Exposición Nacional que participasen al concurso para la realización de las nuevas estatuas. En un primer momento se pensó en aplicar esta limitación geográfica porque “al tratarse de artistas valencianos, serían conocedores del profundo amor y devoción que los hijos de esta tierra sienten, especialmente, por sus Santos Patronos y compartirían el unánime deseo de que fuesen dignas concepciones de la gran veneración en que se las tiene”. Sin embargo, cuando a finales de 1943 se publicaron las bases definitivas de la convocatoria en el Boletín Oficial, esta restricción local se había obviado y el concurso se había abierto a todos los artistas españoles. Solamente se les pedía realizar los bocetos “con suave misticismo y unción religiosa para que resulte una exquisita e inspirada concepción de arte religioso digna del más puro espíritu católico”. Evidentemente, en pleno régimen franquista, el sueño nacionalista prevaleció sobre el localista.

El concurso finalizó el 20 de abril de 1944.³⁶ Lo ganaron los escultores José Ortells López y Carmelo Vicent Suria, quienes realizaron las estatuas de san Pascual Bailón y san Vicente Ferrer respectivamente. Los autores de las dos esculturas restantes fueron escogidos a dedo por el ayuntamiento. Fueron Vicente Navarro, autor de la Virgen de los Desamparados, e Ignacio Pinazo Martínez, quien hizo el san Vicente Mártir. Todas estas esculturas fueron repuestas en nuevos casilicios en el puente del Mar y del Real y allí siguen encontrándose en la actualidad.

También en 1944, tras un largo proceso que había comenzado en 1926, las esculturas de los santos Tomás de Villanueva y Luis Beltrán de Giacomo Antonio Ponzanelli dejaron el Museo de Bellas Artes y fueron colocadas en el puente de la

³⁵ *Moción del Teniente de Alcalde-Delegado de Monumentos, para que el Excmo. Ayuntamiento acuerde reponer en los casilicios de los puentes del Mar y del Real las imágenes que allí había antes de ser destruidas por los rojos.* AHM, Monumentos, caja n.º 44, número guía 26.

³⁶ Todos los documentos relativos al concurso han sido estudiados detenidamente por Rafael Gil y Carmen Palacios (2000). Se encuentran en AHM, Monumentos, caja n.º 44, número guía 26. El relativo expediente se cerró definitivamente el 17 de julio de 1944.

Trinidad, donde aún se encuentran.³⁷ En 1951, por encargo del gremio fallero, el escultor Octavio Vicent Cortina realizó una nueva estatua de san José con el Niño Jesús en su taller de carpintero para el puente de San José, donde en origen se encontraban las esculturas de Ponzanelli (GIL, PALACIOS, 2000: 47). Para finalizar, el 24 de octubre de 2000 el ayuntamiento aprobó la reconstrucción del grupo escultórico del Santo Cristo de El Salvador con santo Tomás de Villanueva para el paredón entre los puentes de la Trinidad y de Serranos.³⁸ El pretexto fue el 750º aniversario del milagroso hallazgo del Crucifijo que iba a celebrarse el próximo 9 de noviembre. En el expediente la talla se describió como un “referente icónico” y de la iglesia que la aloja se dice que

“ostenta, visible, el blasón de la Ciudad expresando, de este modo, la vinculación de carácter institucional, multisecular, de Valencia con la devoción al Cristo del Salvador, a cuya intercesión siempre se ha dirigido aquella corporativamente, en representación de sus vecinos, cuando en circunstancias extraordinarias como calamidades públicas, epidemias, guerras, asedios, etc., los habitantes de la ciudad se han acogido a la intercesión del Santo Cristo del Salvador”.

Con la inauguración del monumento del Santo Cristo en 2001, los puentes históricos y los pretilos del río Turia recuperaron buena parte de las imágenes que exhibía antes de los hechos de los siglos XIX y XX. Aunque en la actualidad las circunstancias políticas y culturales son, a primera vista, distintas y pese a que hoy en día el Turia ya no fluye en su cauce originario, la materialización de la santidad y de la virtud valencianas sigue ofreciendo al observador contemporáneo la imagen de una ciudad soñada que, durante siglos, pretendió exhibir sus símbolos distintivos mediante rituales y obras de arte.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

CERVERA, J., (1707). *Las tres púrpuras de Alzira. Bernardo, María y Gracia vida y martirio de los tres santos hermanos*, Valencia: Jaime Bordazar.

³⁷ Toda la documentación se encuentra en AHM, Monumentos, caja n.º 26, número guía 29, del 7 de diciembre de 1926 al 14 de marzo de 1945.

³⁸ *Reproducción en piedra caliza del grupo escultórico integrado por la imagen del Cristo del Salvador y la figura de Santo Tomás de Villanueva*. AHM, Monumentos, caja n.º 2, número guía 273, del 24 de octubre del 2000 al 4 de noviembre de 2002 y número guía 274, del 31 de octubre del 2000 al 29 de octubre de 2001.

LLOP, J., (1675). *De la institucio govern politich, y iuridich, obseruancies, costums, rentes y obligacions dels Oficials de les Ill[ustres] fabriques Vella dita de Murs e Valls y Noua dita del Riu de la Ciut[at] de Valen[cia]*, Valencia: Gerónimo Villagrasa.

ORELLANA, M.A. de, (1978). *Valencia antigua y moderna*, II, Valencia: Librerías París-Valencia.

ORTÍ Y MAYOR, J.V., (1740). *Fiestas Centenarias con que la Insigne, Noble, Leal, y Coronada Ciudad de Valencia celebrò en el dia 9 de Octubre de 1738 la Quinta Centuria de su Christiana Conquista*, Valencia: Antonio Bordazar.

ORTÍ, M.A., (1640). *Siglo qvarto de la Conqvista de Valencia*, Valencia: Juan Bautista Marçal.

SAPENA, B., (1671). *La candida flor del Turia. San Pedro Pasqual de Valencia hijo de su ciudad [...] cuya exemplar vida sale a la luz [...]*, Valencia: Benito Macé.

SERRANO, T., (1762). *Fiestas seculares con que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonizacion de su esclarecido hijo y angel protector S. Vicente Ferrer, Apostol de Europa*, Valencia: viuda de Joseph de Orga.

Tratado copioso y verdadero, de la determinacio[n] del gran Monarcha Phelipe II, para el casamiento del III, co[n] la Serenissima Margarita de Austria, y entradas de sus Magestades y Grandes por su orden en esta ciudad de Valencia con las libreas, galas y fiestas q[ue] se hizieron, (1599), Valencia: junto al molino de Rovella.

Fuentes secundarias

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., GARCÍA GARCÍA, B., (Eds.) (2004). *La Monarquía de las Naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid: Fundación de Carlos de Amberes.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., QUIRÓS ROSADO, R., SANFUENTES ECHEVERRÍA, O., (2023). “La monarquía de las devociones. El gobierno de la piedad en la monarquía de España (siglos XVI-XVIII)”. *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, vol. 13, Nº 46, pp. 262-269.

ARCINIEGA GARCÍA, L., (2015). “Puentes de cantería en el Reino de Valencia de la Edad Moderna: construcción y polisemia”. *Lexicon: Storie e Architettura in Sicilia* (pp. 21-34). Palermo: Edizioni Caracol.

BARCELÓ, C., (2020). “Valencia islámica: paisaje y espacio urbano”. En S. DAUKSIS ORTOLÁ, F. TABERNER PASTOR (Eds.), *Historia de la ciudad. I: recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia* (pp. 40-50). Valencia: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.

BELTING, H., (2010). *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la era del arte*, Madrid: Akal.

CARDIM, P., HERZOG, T., RUIZ IBÁÑEZ, J. J., SABATINI, G., (Eds.) (2012). *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony*, Eastbourne: Sussex Academic Press.

CARMONA GONZÁLEZ, P., GRAU ALMERO, E., (2009). “El medio natural y el paisaje de Valentia”. En J. HERMOSILLA PLA (Coord.), *La ciudad de Valencia: historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*, I (pp. 21-32). Valencia: Universitat de València.

CARRERES I DE CALATAYUD, F., (1934a). “Els Casilicis del pont de la Mar”. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Nº19, pp. 57-65.

CARRERES I DE CALATAYUD, F., (1934b). “Els Casilicis del pont de la Mar (continuació)”. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Nº20, pp. 109-121.

- CARRERES I DE CALATAYUD, F., (1935a). “Els Casilicis del pont de la Mar (conclusió)”. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, N°21, pp. 39-53.
- CARRERES I DE CALATAYUD, F., (1935b). “Els Casilicis del pont del Real”. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, N°22, pp. 97-104.
- CARRERES I DE CALATAYUD, F., (1935c). “Els Casilicis del pont del Real (conclusió)”. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, N°23, pp. 154-163.
- CARRERES ZACARÉS, S., (1935). “Els Casalicis del pont de la Trinitat”. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, N°24, pp. 210-218.
- COTILLO TORREJÓN, E. A., (2020). “La canonización de San Isidro Labrador, un proceso singular”. En F. QUILES GARCÍA (Ed.), *A la luz de Roma. Santos y Santidad en el Barroco Iberoamericano II. España, espejo de santos* (pp. 397-426). Sevilla: Enredars.
- DILLA MARTÍ, R., (2020). “Virtudes heroicas y promoción política: la ascensión a los altares de Raimundo de Peñafort (1275-1601)”. En F. QUILES GARCÍA (Ed.), *A la luz de Roma. Santos y Santidad en el Barroco Iberoamericano II. España, espejo de santos* (pp. 43-58). Sevilla: Enredars.
- ELLIOTT, J. H., (1992). “A Europe of composite monarchies”. *Past and Present*, N°137, pp. 48-71.
- FREEDBERG, D., (1992). *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid: Cátedra.
- GIL ALBARRACÍN, A., (2023). “Les patents de sanitat marítima del Museu Marítim de Barcelona”. *Drassana: revista del Museu Marítim*, N°31, pp. 9-40.
- GIL, R., PALACIOS, C., (2000). *El ornato urbano. La escultura pública en Valencia*, Valencia: Ayuntamiento.
- GONZÁLEZ TORNEL, P., (2020). *La Inmaculada Concepción con los Jurados de Valencia (1662)*, Gijón: Trea.
- HUIZINGA, J., (2001). *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid: Alianza.
- KAGAN, R. L., (2008). *Ciudades de Oro. Las vistas españolas de Antoon Van den Wyngaerde*, Madrid: El Viso.
- MARIA ROSELLÓ, V., CHAPAPRÍA, J.E., (2000). *La fachada septentrional de la ciudad de Valencia*, Valencia: Bancaja.
- MELIÓ URIBE, V., (1991). *La Junta de Murs i Valls. Historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen: Siglos XIV-XVIII*, Valencia: Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura.
- MÍNGUEZ, V., (1988-1989). “La naumaquia del Turia del 1755. Un hito en el espectáculo barroco valenciano”. *Millars*, N°12, pp. 55-69.
- MÍNGUEZ, V., RODRÍGUEZ MOYA, I., (Dir.) (2018). *La Piedad de la Casa de Austria: arte, dinastía y devoción*, Gijón: Trea.
- MOCHOLÍ MARTÍNEZ, M. E., (2018). “Cruces procesionales y cruces de término: alcance teológico y social de sus particularidades iconográficas”. *Boletín de arte*, N° 39, pp. 183-193.
- NAVARRO-RICO, C. E., (2020). “De piratas, Juan Sariñena y unas esculturas genovesas”. *Universitas. Las artes ante el tiempo: XXIII Congreso Nacional de historia del arte* (pp. 1251-1261). Salamanca: Diputación Provincial.
- PUIG SANCHIS, I. y FRANCO LLOPIS, B., (2014). “Juan de Sariñena y Luis Beltrán, dos iconos de la espiritualidad en el arte valenciano: apreciaciones a propósito del lienzo conservado en el Museo Ibercaja-Camón Aznar de Zaragoza”. *Archivo de arte valenciano*, N° 95, pp. 31-46.

RODRIGO MOLINA, A., (2011). *Estudio de los elementos arquitectónicos que conforman el cauce del río Turia entre el puente de San José y el puente del Mar de Valencia. Siglo XVI-XXI. Historiografía, análisis gráfico y catalogación* (Tesis de Doctorado), Universitat Politècnica de València: Valencia.

RODRIGO PERTEGÁS, J., (1922). *Historia de la antigua y Real Cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes y Desamparados de la venerada Imagen y de su capilla*, Valencia: los hijos de F. Vives Mora.

SAAVEDRA ARIAS, R., (2016). *Destruir y proteger. El patrimonio histórico-artístico durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Santander: Ediciones Universidad Cantabria.

SICA, P., (1977). *La imagen de la ciudad de Esparta a Las Vegas*, Barcelona: Gustavo Gili.

ZURIAGA SENENT, V. F., (2019). “San Pedro Pascual, el culto inmemorial, su imagen visual y el itinerario de su canonización”. En E. CALLADO ESTELA (Ed.), *La catedral barroca: iglesia, sociedad y cultura en la Valencia del siglo XVII*, II (pp. 315-344). Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.



PLURALIDAD Y AUTOGESTIÓN EN EL DESARROLLO ESPIRITUAL: LAS RELACIONES ESPIRITUALES DE MARÍA ANTONIA DE JESÚS (PEREIRA Y ANDRADE) (1700-1760)

Marta Jiménez Sáenz de Tejada

Universidad de La Rioja, España

Recibido: 06/05/2025

Aceptado: 12/09/2025

RESUMEN

El estudio de las relaciones espirituales particulares de religiosas y monjas del periodo moderno nos aproxima a la diversidad que las caracterizó y a la variedad de realidades que pudieron darse en su seno. Existió todo un espectro de realidades que varió de relaciones de dependencia y subordinación femenina a otras en las que los roles se equilibraban e incluso pudieron darse ciertas inversiones. Frente a lo que ha planteado la historiografía más tradicional, la autonomía y el autodiscernimiento espiritual también existieron, como muestra el caso de María Antonia de Jesús (Pereira y Andrade) (1700-1760), carmelita descalza y fundadora de Santiago de Compostela que también vivió como mujer casada y terciaria. Su caso nos permite analizar la gestión de las relaciones espirituales, su pluralidad y evolución, así como los cambios que experimentaron sus participantes.

PALABRAS CLAVE: carmelitas descalzas; religiosa; confesión; director espiritual; libertad.

**PLURALITY AND SELF-MANAGEMENT IN SPIRITUAL DEVELOPMENT:
THE SPIRITUAL RELATIONSHIPS OF MARÍA ANTONIA DE JESÚS
(PEREIRA Y ANDRADE) (1700-1760)**

ABSTRACT

The study of the spiritual relationships of nuns and sisters in the modern period brings us closer to the diversity that characterised them and the wide range of circumstances that could have existed within them. There was a whole spectrum of realities ranging from relationships of female dependence and subordination to others in which roles were balanced and even reversed. Contrary to what the more traditional historiography

suggests, there was also autonomy and spiritual self-discernment, as shown by the case of María Antonia de Jesús (Pereira y Andrade) (1700-1760), a Discalced Carmelite nun and founder of Santiago de Compostela, who also lived as a married and tertiary woman. Her case allows us to analyse the management of spiritual relationships their plurality and evolution, as well as the changes experienced by their participants.

KEYWORDS: Discalced Carmelites; religious; confession; spiritual director; freedom.

Marta Jiménez Sáenz de Tejada. Graduada en Geografía e Historia (UR), máster en Europa y el Mundo Atlántico (EHU-UPV) y doctora en Historia Moderna por la Universidad de La Rioja con la tesis “Encuentros y desencuentros: el mundo religioso femenino, los confesores y la confesión en la España Moderna” (2025) con mención cum laude e internacional. Mi línea de investigación se ha centrado en las relaciones espirituales y no espirituales que se establecieron entre confesores y religiosas en la España moderna. Esto me ha llevado a analizar la configuración del sacramento de confesión y de las dinámicas en torno a las relaciones espirituales tanto desde el punto de vista oficial, masculino e institucional, como desde su aplicación práctica, donde existió una gran diversidad. La presencia de los confesores en el día a día de la vida conventual también me ha llevado a aproximarme a esa cotidianeidad y a analizar las respuestas que las monjas dieron a su presencia en estos espacios eminentemente femeninos. En ellos, la estabilidad y la armonía convivió con la pugna y la lucha, dando lugar a episodios de apoyo mutuo, pero también de enfrentamiento interno sobre los que he enfocado algunos de mis trabajos.

Correo electrónico: marta.jimenezsa@unirioja.es

ID ORCID: 0000-0001-9660-5861

PLURALIDAD Y AUTOGESTIÓN EN EL DESARROLLO ESPIRITUAL: LAS RELACIONES ESPIRITUALES DE MARÍA ANTONIA DE JESÚS (PEREIRA Y ANDRADE) (1700-1760)

Introducción

El estudio de las relaciones espirituales y no espirituales entre religiosas y confesores nos aproxima a su variabilidad y diversidad. Las dinámicas internas de estos vínculos eran muy diferentes entre unos y otros, pero debemos considerar que incluso los propios participantes experimentaban cambios en el tiempo. Monjas y confesores se adaptaban y evolucionaban, de la misma forma que las relaciones que establecían entre ellos. Los nexos más o menos dependientes e incluso cierta autonomía tenían cabida en el espectro de estas dinámicas. El estudio individual de la vida espiritual de las religiosas nos puede aproximar a esta pluralidad, como veremos en las siguientes páginas.

María Antonia de Jesús (Pereira y Andrade) (1700-1760) fue una carmelita descalza gallega que profesó en Alcalá de Henares y después fue fundadora en Santiago de Compostela.¹ Nació a en 1700 en El Penedo, una parroquia perteneciente a la diócesis de Santiago de Compostela y su infancia estuvo marcada por el trato violento, especialmente por parte de su padre, y la influencia franciscana a través de su familia en general y de forma particular, mediante una tía con la que le enviaron a vivir en 1710 para evitar las tensiones en el hogar paterno (REY CASTELAO, 2012). La afinidad hacia los franciscanos se manifestaría en el futuro, ya que recurriría a ellos como confesores en sus primeros años de vida religiosa.

Después de una adolescencia marcada por los contactos con diferentes hombres, algunos de ellos también violentos (REY CASTELAO, 2016a), acabó casándose en 1722 con Juan Antonio Valverde (GONZÁLEZ RAPOSO, 2013: 437-446). Siguiendo

¹ Desde el siglo XIX se han sucedido las biografías sobre ella elaboradas en la propia orden del Carmen (ÁLVAREZ, 1869; CASAL 1870; VIRGEN DEL CARMEN, 1931, 1948a y 1948b; CARMELITAS DESCALZAS, 1991, 1992; DE LA CIERVA y DE HOCES, 1987; GIL DE MURO, 2002), así como los estudios en torno a su vida y su espiritualidad (MARTÍN DEL BLANCO, 2005; SAN JOSÉ, 1959; NEIRA CRUZ, 2013; CARMELITAS DESCALZAS, 2013; GONZÁLEZ RAPOSO, 2013; LUIS LUIS, 2013).

con los modelos hagiográficos de la época, ella remarcaría en su *Autobiografía* que en el propio momento de casarse sintió dudas y se arrepintió. Su último confesor diría a este respecto “se determinó a tomar el estado del santo matrimonio, aunque siempre tuvo impulsos al estado religioso” (GONZÁLEZ RAPOSO, 2013: 446). Se ha apuntado que este matrimonio estuvo marcado por las carencias y la pobreza, pero también por la falta de interés en el trabajo, lo que se ha asociado a la educación que ambos recibieron como hidalgos, así como por el rechazo derivado del interés de María Antonia en la santidad y la castidad (REY CASTELAO, 2016b). Fruto de este matrimonio nacieron dos hijos y, precisamente por las necesidades económicas, su marido les dejó en dos ocasiones para buscar mejores oportunidades (JESÚS, 2021: 217), llegando a Sevilla, donde María Antonia acudiría en su búsqueda.

Fue en este reencuentro, después de que María Antonia viajase de Bayona (Galicia) a Sevilla como terciaria y acompañada por un grupo de mujeres-seguidoras, cuando la pareja acordó su separación y la conversión de ambos en religiosos, lo que tuvo lugar en 1730. María Antonia tenía un claro objetivo con esta travesía por la península: buscar a su marido y fundar un convento de carmelitas descalzas en Santiago de Compostela. Este proyecto, que suponía la entrada de su marido e hijos en la vida religiosa, ha sido considerado un intento exitoso de medro social a expensas de la disgregación de la unión familiar (REY CASTELAO, 2016b), el cual también consiguió mejorar las condiciones de la vida material de sus integrantes.

No desarrollaremos aquí el recorrido que la llevó a Sevilla en busca de su marido, pero sí cabe señalar que en él tuvo contactos con diferentes religiosos que la atendieron espiritualmente. Aunque después de este periplo consiguió la licencia de su marido y la del rey para su fundación, al llegar a Galicia el arzobispo de Santiago se opuso a su proyecto. Este rechazo supuso que el grupo de mujeres que la acompañaba fuese disuelto y María Antonia dejó Santiago, yendo a Madrid, donde acabaría profesando en el convento de Santa María del Corpus Christi de Alcalá de Henares (GONZÁLEZ RAPOSO, 2013: 454). Su profesión no estuvo exenta de problemas, entre otras cosas, porque esta debía ser pareja a la de su marido, a quien se le dificultaba por no contar con un oficio que le permitiese entrar como lego en alguna comunidad. Además, ella llegó a ser calificada de “ilusa y engañadora” por el Definitorio en 1733. Finalmente,

logró profesar el día de San José de 1734, después de algunas desavenencias internas en su comunidad de destino (REY CASTELAO, 2016a).

Durante unos años, las aspiraciones fundacionales de María Antonia pasaron a un segundo plano, pero se retomaron en 1748. María Antonia llevaba ya quince años de vida religiosa, contaba con madurez y experiencia, así como había ocupado la cúspide de gobierno de su comunidad alcalaína, donde ejerció como priora. Dentro de los estándares de la época y desde un punto de vista secular, su situación era más propicia para consolidar esta fundación, dada su experiencia ya demostrada, que había sido puesta en duda durante su periodo como terciaria.

Aun con todo, la fundación todavía tardó un poco debido a diferentes discrepancias económicas que acabaron siendo resueltas con la fundación del colegio de la Compañía de María en 1759. En el siglo ilustrado, la llegada de las carmelitas descalzas a la capital compostelana chocaba con el impulso que se quería dar a este tipo de instituciones formativas y que ayudarían al fomento de la educación femenina, lo que cumplía los deseos del arzobispo Bartolomé Rajoy y Losada. Respecto a las carmelitas, en 1750 se celebraron sus primeras elecciones, aunque su construcción se dilató hasta 1759, donde un año después, María Antonia fallecía a los sesenta años. Fue el último convento abierto en Galicia (REY CASTELAO, 2012 y 2016a).

Creemos que es importante tener en consideración el devenir vital de María Antonia porque éste marcó las relaciones espirituales que mantuvo a lo largo de su desarrollo, condicionadas por sus viajes, su situación de terciaria, sus expectativas, etc. Además, su vida como seglar no se corresponde con el prototipo hagiográfico, sino que vivió como mujer casada, fue madre y se desplazó por toda la península para aclarar la situación respecto a su matrimonio y poder cumplir con sus ambiciones vitales y sociales a través de su entrada en la religión (REY CASTELAO, 2016b). Sin entrar todavía en el terreno de las relaciones espirituales y de la dirección, es posible apuntar que su experiencia se alejó de la considerada ejemplar para las religiosas de la época, cuya existencia claustral comenzaba en muchas ocasiones en la infancia. La capacidad de decisión que María Antonia tuvo para “poner en orden” su vida como seglar es un reflejo de la forma en que gestionó sus relaciones espirituales. En ambos contextos, el religioso y el familiar, maniobró y operó para lograr los objetivos que se había propuesto.

A lo largo de su existencia como seglar y religiosa, María Antonia contó con la asistencia espiritual de, al menos, veintitrés confesores. En esta propuesta pretendemos analizar la forma en la que desarrolló las relaciones que estableció con algunos de ellos, los que a nuestro juicio fueron los más relevantes en su vida, bien por la duración temporal de su contacto o porque ella misma los identificó como sus directores espirituales, manifestando el peso que tuvieron en su vida. Es posible apuntar qué confesores eran aquellos con los que solo relataba sus pecados, aunque pudiesen ser recurrentes y más o menos constantes; mientras que los directores espirituales eran más duraderos en el tiempo y tenían más responsabilidades respecto a la organización de su vida espiritual y temporal, a la hora de estructurarla de tal forma que la ayudasen a garantizar la salvación de su alma (BILINKOFF, 2005; POUTRIN, 1995; ZARRI, 2008 y 2016; STROPPA, 2008; CEBOLLADA, 2017; CATTO, 1999).

María Antonia escribió, teóricamente por mandato, diferentes textos, como una *Autobiografía* o *Vida* y una *Relación de confesores*,² que se conservaron manuscritos y sin apenas modificaciones. Algunos de ellos, como su *Edificio espiritual*,³ fueron objeto de crítica, pero para analizar la evolución de las relaciones que mantuvo con quienes la confesaron y dirigieron espiritualmente seguiremos las dos primeras composiciones. Aunque el contenido de estas obras respecto a los confesores es similar, en algunos momentos ambos escritos se complementan, proporcionándonos acceso casi directo a su testimonio y a su opinión sobre aquellos que la trataron espiritualmente, o a la que quiso transmitir sobre ellos. A este respecto cabe señalar que este tipo de fuentes han experimentado una revalorización en los últimos años, enfatizando su validez para el estudio histórico (AMELANG, 1990; BIEŃKO DE PERALTA, 2008; BOLUFER PERUGA, 2014; MORTE ACÍN, 2020), si bien no por ello perderemos de vista que al emplearlas tratamos con escritos que presentan una autorrepresentación retrospectiva y

² El manuscrito original de la *Autobiografía* está formado por tres tomos. Al final del tomo tercero se conserva esta *Relación de confesores*, que fue escrita también, teóricamente bajo obediencia. María Antonia escribió lo que se corresponde con estos dos primeros tomos en Alcalá de Henares, en el convento de Santa María del Corpus Christi, entre el 9 de marzo de 1737 y el 12 de marzo de 1738. El último tomo fue compuesto en Santiago de Compostela, por petición de su confesor José de Jesús María, entre el 30 de septiembre de 1754 y los primeros meses de 1755. (Jesús, 2021: 9-10)

Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela (AHDS), *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, ff. 40-41v (AHDS, K - I -3).

³ Fue editado por Capón Fernández (1954). El confesor de María Antonia defendió su contenido tras la muerte de ella (REY CASTELAO, 2016a; MARTÍN DEL BLANCO, 2005).

es posible que se diesen procesos de resignificación respecto al narrador (BIENKO DE PERALTA, 2008: 36).

Las relaciones espirituales antes de profesar

Las primeras referencias de María Antonia hacia la confesión y al trato con confesores aparecen en su *Autobiografía* al narrar su infancia, cuando tenía en torno a diez y catorce años. Según su relato, cumpliendo precisamente con los presupuestos de la escritura hagiográfica, desde esta temprana edad le preocupaba vivir en pecado, sufría escrúpulos que le impedían comulgar y no era capaz de identificar a los religiosos más capaces de su entorno, que no eran muchos (JESÚS, 2021: 57). Como señalábamos previamente, su familia estaba relacionada con la Tercera Orden Franciscana, lo que favoreció estos contactos y su formación religiosa (REY CASTELAO, 2016a). En cualquier caso, sus quejas se corresponden con otras críticas que hablaban de la carencia de atención espiritual adecuada en espacios rurales, lo que era una realidad del siglo XVIII que afectaba a muchas zonas, y era reconocido por las jerarquías.⁴

Ya en su vida adulta, uno de sus primeros confesores recurrentes fue, precisamente y continuando con estos contactos propiciados por sus familiares, el franciscano Carlos Neira (Pontevedra ?–Tuy 1730?). Este era lector jubilado y predicador de San Francisco en el momento que María Antonia le conoció.⁵ La relación entre ambos tuvo altibajos e incluso se paralizó en un momento dado, retomándose tiempo después. Inicialmente, este solo quiso aceptar sus confesiones y no admitió que le narrase las experiencias místicas que tenía. Es más, frente a dichas narraciones, Neira le dijo que “le había dicho una herejía. Díjome que no diese crédito a tales cosas” (JESÚS, 2021: 120). Precisamente, el temor y el rechazo de Neira respondía a las dudas que el discernimiento espiritual planteaba en la época y al temor a la posesión demoniaca, que muchas veces llevaba a la práctica de exorcismos, como le sucedió a la propia María Antonia (CACIOLA y SLUHOVSKY, 2012; SLUHOVSKY, 2007; REY CASTELAO, 2016a).

⁴ Así lo explicitaba Pedro de Calatayud en 1749, cuando justificaba la elaboración de su *Método práctico... para la confesión de religiosas*, atendiendo, en parte, a la ausencia de eclesiásticos o religiosos, bien por lejanía u otras dificultades (Calatayud, 1749: prólogo al lector; Jiménez Sáenz de Tejada, 2020: 1127).

⁵ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 2v (AHDS, K - I -3); AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Carlos Neira».

En su testimonio, María Antonia señalaba que confió en el juicio de su confesor y se asustó de sus experiencias espirituales, pero apuntó que con la perspectiva de los años reconoció que los efectos positivos que ella sentía ante estas experiencias certificaban su origen divino (JESÚS, 2021: 120-121). Con el tiempo, llegaría a afirmar su capacidad para discernir a través de las sensaciones, de forma similar al autodiscernimiento teresiano (MACÍAS, 2022; CAMPAGNE, 2016 y 2024; WEBER, 2015; HOWELLS, 2012; MONGINI, 1999). María Antonia no se conformó con el juicio de Neira y buscó una segunda opinión, recurriendo a un religioso de San Bernardo que, al contrario que el citado franciscano, la animó y alentó a tomar el camino de la virtud.

Aunque Neira no siempre fue comprensivo, eso no impidió que llegase a ser uno de sus confesores más frecuentes hasta 1728, si bien ella misma negaba que se hubiese convertido en su director espiritual:

“No tenía padre espiritual que me diera regla en mis pobres ejercicios que, como he dicho en otra parte, de aquel santo religioso, aunque era mi confesor al tiempo, no me atrevía a decirle cosa que me pasase si no eran mis pecados, por no darle motivo de que se desazonase y por obedecerlo en lo que me había dicho en aquella ocasión de que no le fuese jamás a sus pies con cosas semejantes” (JESÚS, 2021: 141).

Neira, por tanto, se limitaba a darle la absolución, pero María Antonia aspiraba a que alguien le organizase su vida espiritual a través de ejercicios, penitencias, etc. Parece que el temor del religioso a que ella tuviese experiencias místicas y a las posibles consecuencias que esto podía tener para ambos, limitaron el desarrollo de su relación. Esto llevó a María Antonia a dejar de tratarle como confesor. En su *Autobiografía* exponía sus motivos y la opinión que formó del propio Neira. Reconocía la fama que este tenía en el entorno: “era el mejor sujeto de letras que había en aquel convento de pocos religiosos” (JESÚS, 2021: 179), pero, a la vez, señalaba:

“No sé de qué le sirven las letras a algunos, si las esconden o no se valen de ellas en tiempo de tanta necesidad como era la mía. (...) En la tierra de los ciegos dicen que el que tiene un ojo es rey. Con que así parecía esto y para mí no tenía ninguno, que de los dos parecía estaba ciego, pues no me quería oír en cosa ninguna; él lo haría con bellísima intención; pero yo, bien me podía perder si su divina Majestad no fuera tan misericordioso para mi alma, que la iba gobernando a su divina voluntad” (JESÚS, 2021: 179).

Pocas autoras se muestran tan sinceras y críticas ante lo que consideraban inactividad o mala actuación por parte de sus confesores. En cualquier caso, debemos tener en cuenta que Neira fue quien confesó a María Antonia mientras ella estaba casada y era madre de dos hijos. Su realidad era muy diferente a la de la vida conventual. Por un lado, no se veía sometida a la existencia de una jerarquía institucionalizada, no tenía que pedir licencias para tratar con un confesor u otro, y podía cambiarlo cuando quisiera, pero a la vez, las aspiraciones religiosas y místicas tenían la capacidad de atraer la atención inquisitorial y, precisamente, no contaba con la protección que una orden religiosa le habría proporcionado a este respecto.⁶

En cualquier caso, es posible que estas circunstancias vitales fuesen las que le permitieron escribir sobre él, años después, cuando ya había fallecido, lo que conllevar cierto nivel de libertad. Con todo, sus comentarios no lo rechazaban ni vituperaban a él personalmente, sino a su forma de actuar. No lo consideraba un mal religioso y hablaba de él con bondad, pero sí cuestionaba sus modos de actuar, derivados tal vez de su condición de mujer laica, casada y madre, que decía tener experiencias divinas. Esta primera relación espiritual de María Antonia se nos presenta, a través de su *Autobiografía*, como estable, pero sin que se diese un sometimiento total por parte de ella hacia su confesor. Durante este tiempo, ella buscó otros religiosos con los que confesarse cuando las directrices de Neira no la satisfacían y, finalmente, optó por dejarle. Aunque en los momentos iniciales primó el entendimiento y el apoyo, estos dieron paso a otros de incompreensión y las expectativas de María Antonia respecto a este confesor, que se presentaba como formado y prudente, no se vieron cumplidas. La autonomía que María Antonia planteaba a la hora de estructurar su vida familiar en su proyecto fundacional se manifestaba también en su autogestión espiritual.

Sin embargo, el vínculo entre María Antonia y Neira no finalizó entonces. Tiempo después, durante unas pocas semanas, volvió a ejercer de confesor suyo, y la comunicación entre ambos se retomó de forma tensa y conflictiva. Neira criticó la actuación del nuevo confesor de María Antonia, José Ventura, porque este le había ordenado escribir su interior para llevar a cabo diferentes consultas, algo que Neira no

⁶ Esto tampoco era siempre una garantía. Isabel de Briñas (s. XVII), que vivió en Madrid como mujer laica con experiencias místicas y fama de santidad, pese a que contó con el apoyo de los dominicos y de su confesor, fray Domingo Daza, no pudo evitar la condena inquisitorial (Ibáñez, 2023: 304-332). Sobre los peligros que podían conllevar las visiones y el discernimiento espiritual: Thompson, (2013).

aprobaba, posiblemente ante el peligro que podía suponer que María Antonia escribiese. Con el tiempo, María Antonia llegó a experimentar las consecuencias de estas consultas, pero por el momento y en este segundo encuentro con Neira, impuso su criterio. Aceptó retomar la comunicación espiritual con este franciscano, pero con la condición de que este no se limitase a escuchar sus pecados, sino todo su devenir espiritual. Según la narración de María Antonia, los encuentros entre ambos pasaron a ser “bellísimas conferencias” y Neira acabó disculpándose con ella por la forma en que había juzgado a su confesor y a ella. Es decir, se produjo otro giro sustancial entre ambos: de la tensión e incompreensión, a la aceptación y confianza (JESÚS, 2021: 368-369).

La relación espiritual entre ambos, aunque no se llegó a identificar con la dirección espiritual, evolucionó: de la amabilidad inicial al rechazo y la tensión, para solventarse después de una separación temporal y llegando a la afinidad, aunque por un corto periodo de tiempo. Precisamente, dejó de confesarse con Neira para tomar por nuevo confesor a José Ventura de Castro, al que se vio forzada a dejar y fue ante esta imposición cuando tuvo lugar el nuevo encuentro con Neira.

Por su parte, José Ventura de Castro,⁷ con quien descargó su conciencia entre 1728 y 1729,⁸ sí actuó como un director espiritual para María Antonia. Aunque ella no lo explicita de este modo, desde su primer contacto, aceptó someterse a la obediencia de este confesor, al que eligió porque lo veía “muy asistente en el confesionario” y le “parecía muy santo y amigo de llevar almas a Dios” (JESÚS, 2021: 180). Este le inquirió desde su primer contacto por cuestiones que iban más allá de sus pecados: le preguntó si tenía oración mental, cuántas horas, etc. y ella contestó añadiendo algunas de las mortificaciones que practicaba. Una vez ella aceptó obedecerle, él le reguló el modo de vida moderándole el tiempo de oración, de descanso, la alimentación y recordándole que, por su condición de casada, debía seguir cuidando de su vida temporal.

José de Castro no era un “hombre de letras” o “docto”. María Antonia no menciona que tuviese estudios en teología ni una formación elevada, pero le llamó la

⁷ José Ventura de Castro Pazos (1692-1766) fue un sacerdote secular de entre las familias más distinguidas de Bayona. Estudió su carrera eclesiástica en Roma entre 1713 y 1724, estando al servicio del cardenal Luis Belluga de Moncada. AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, “José Ventura de Castro Pazos”.

⁸ AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – II, “José Ventura de Castro Pazos”.

atención su forma de proceder.⁹ La relación entre ambos fue muy positiva, pero turbulenta como consecuencia de la interferencia de terceros. Pero María Antonia tampoco se sometió de forma incondicional a Castro, sino que trató de obedecer “en todo lo que estaba en mi libertad” (JESÚS, 2021: 189). También experimentaron dificultades, porque su confesor no siempre llegó a entender sus padecimientos (JESÚS, 2021: 189).

La relación con José de Castro se vio mediatizada por las críticas externa ante los intentos de María Antonia por conseguir el hábito de terciaria del Carmen para ella y sus compañeras, lo que no fue bien recibido por los franciscanos de Bayona, en cuya iglesia Castro ejercía como clérigo. María Antonia había intentado convertirse en terciaria franciscana con anterioridad, precisamente por la inclinación hacía la orden de San Francisco que la caracterizó, pero la negativa le llevó a buscar otras afinidades que la acercaron a la orden del Carmen (JESÚS, 2021: 330).

Castro empezó a perder su credibilidad pública, pero en lugar de abandonar a María Antonia y según el testimonio de ella, llevó a cabo diferentes consultas a otros considerados más preparados, reconociendo sus carencias. Según María Antonia, le insistió en varias ocasiones para que buscara diferentes confesores más experimentados en dirección espiritual, pero ella persistía en su confianza en Dios, que le guiaría a él para asesorarla correctamente. Finalmente, José de Castro llevó los escritos de María Antonia a Tuy, donde el obispo y otros los estudiaron. Algunos apuntan que este examen fue debido a sospechas de sollicitación entre ambos (REY CASTELAO, 2016a). Fuera como fuese, el obispo le quitó a Castro las licencias para confesarla a ella y a las compañeras de María Antonia, al parecer porque creyeron que era un embaucador que la estaba engañando (JESÚS, 2021: 294; 299-300; 304-306).

El impacto que esto tuvo en la vida espiritual de María Antonia fue importante, ya que se le privó de confesor y con quienes que intentó contactar la repudiaban, temiendo verse afectados por el mismo rechazo social que Castro. La intervención de las jerarquías en las relaciones espirituales podía ser determinante y, aunque su presencia podía ser más distante que la de los confesores en el mundo conventual femenino, sus medidas podían tener consecuencias tanto en la vida particular de las comunidades como en la vida individual de aquellos dependientes de su jurisdicción (JIMÉNEZ

⁹ Con el tiempo, este lograría conseguir el título de doctor en Roma (REY CASTELAO, 2016b).

SÁENZ DE TEJADA, 2023). Como muestra el caso de María Antonia, la intervención episcopal podía definir la fama en el entorno.

La relación espiritual con José de Castro acabó así, por la mediación del obispo. No se dieron conflictos entre ambos y este la ayudó después, tomando el cuidado de su hijo cuando María Antonia se marchó de Galicia, continuando también su relación de amistad, la cual mantuvieron durante toda su vida, aunque no volvió a tratarla espiritualmente. Durante años, el contacto entre ambos priorizó la fundación y el cuidado del hijo de ella (REY CASTELAO, 2016b). Con el tiempo, María Antonia llegó a cuestionarse el juicio de este confesor. Cuando elaboró su *Relación de confesores* (1754-1755) recapituló toda la oposición a la que se había enfrentado en este periodo, que incluyó el rechazo del obispo, del abad de San Francisco de Bayona, de diferentes curas, etc., valorando la posibilidad de que el favor de José de Castro fuese fruto de su falta de formación.¹⁰ No aclara en qué sentido cree que pudo afectar esta falta de estudios, tal vez le hacían demasiado crédulo o interesado, pero, incluso con estas dudas, María Antonia criticó a aquellos religiosos con estudios que rehuían de orientarla. Cabe considerar que ella llegase a valorar más la disposición que la formación como consecuencia de estas experiencias.

Después de perder a Castro como confesor y del rechazo del resto de confesores, el obispo tuvo que intervenir para que el abad de los franciscanos, pese a su oposición, la confesase. Este tampoco ejerció de director espiritual y María Antonia recurrió a diferentes religiosos, entre ellos, un carmelita que le concedió de nuevo el hábito de Tercera de la Orden del Carmen, con licencia para que nadie, ni siquiera el obispo, pudiese obligarle a quitárselo (JESÚS, 2021: 329-330), como había pasado con anterioridad. El cruce de potestades es bastante significativo, colocándose en este caso, la autoridad de la Orden del Carmen por encima de la diocesana. Aunque María Antonia no señaló que esto tuviese más consecuencias, es posible que existiesen, especialmente si tenemos en cuenta que este tipo de interferencias entre autoridad regular y diocesana no fueron inusuales, también cuando afectaban a comunidades completas (JIMÉNEZ SÁENZ DE TEJADA, 2023).

María Antonia tampoco estuvo a gusto en su trato espiritual con el abad. Según su testimonio, ante este y el obispo insistió en que estaba “contra mi voluntad

¹⁰ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f.21r. (AHDS, K - I -3)

confesándome con él, porque no hacía otra cosa en mi alma que confesarla de sus pecados; y que Dios más quería que eso” (JESÚS, 2021: 366). Remarcaba sus aspiraciones a la hora de buscar un director espiritual y fue en este momento cuando volvió a tratar con Neira, aunque solo durante un mes. En este caso, María Antonia manifiesta su fortaleza, no camuflando estos conflictos con expresiones de humildad o recurriendo a la autoridad divina para justificar tal decisión, sino que expresaba claramente su descontento porque este abad solo le dejaba narrar sus pecados. Con la perspectiva de los años, a la hora de escribir, apuntará que buscaba librarse de ellos para poder emprender su viaje a Sevilla.

Precisamente durante este viaje por la península, María Antonia continuó tratando con diferentes confesores. Allí donde tenía oportunidad, solicitaba religiosos doctos para ella y para sus compañeras y ante ellos planteaba sus dudas respecto a su matrimonio y su proyecto fundacional, hasta que coincidió en Coímbra con fray Sebastián de la Concepción,¹¹ antiguo general de la orden, y fray Manuel de Jesús María y José, que lo sería después. Ambos “aprobaron su espíritu” y le dijeron que no tratase estas experiencias con nadie más hasta que tuviese un director espiritual. Dicha prohibición parece mostrar cierto temor por parte de los religiosos a que María Antonia se encontrase con confesores que no la juzgasen igual que ellos y pusieran trabas ante su proyecto fundacional. A su vez, este planteamiento servía a María Antonia como justificación a la hora de limitar el número de consultas respecto a sus aspiraciones.

Durante el resto del camino María Antonia siguió confesándose,¹² pero no desarrolló sus pretensiones ni experiencias religiosas. En Madrid, donde llegó para gestionar la fundación después de conseguir la separación de su marido, tuvo más contactos con otros religiosos, pero fue con el carmelita descalzo fray Juan de Jesús María con quien desarrolló mayor afinidad. María Antonia solo tiene palabras positivas para describir a este religioso que “en pocas palabras entendió con luz del cielo mi poco espíritu y de todo se hizo cargo” (JESÚS, 2021: 501), el cual era descrito como santo y risueño, muy alegre, que se reía con las “cosas” que ella le contaba. La confianza mutua se hace patente cuando este le pidió a María Antonia que intercediese por él en sus

¹¹ 1663-1733. Fue elegido general de la orden de los carmelitas descalzos en 1718, cesando en el cargo en 1724. Este encuentro con María Antonia se produjo en 1730. AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Sebastián de la Concepción».

¹² *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 46v. (AHDS, K - I -3)

oraciones, ya que deseaba volver al desierto de Bolarque y dejar Madrid (Jesús, 2021: 508-509). Aunque no llegó a ver cumplido su deseo, porque falleció, nos muestra el apoyo mutuo y la conformidad que existió entre ambos.

Fray Juan de Jesús María sí es presentado por María Antonia como un director espiritual, refiriéndose a él como “padre”, término que tenía reservado en sus textos precisamente para aquellos que se convertían en sus directores espirituales cuando ella decidía obedecerles. Es significativo porque ella misma emplea un lenguaje diferente para identificar a quienes fueron confesores de aquellos que llegaron a ser directores, una tendencia que se repite, aunque no sabemos si de forma consciente o inconsciente, por la mayor cercanía y familiaridad con ellos, la cual se reproduce a la hora de escribir.

Después del fallecimiento de fray Juan de Jesús María, María Antonia confesó brevemente con varios confesores. Uno de ellos, que permanece anónimo en su *Autobiografía*, le recomendó “con todo secreto” que se dirigiese a la Compañía de Jesús para negociar su fundación en Santiago (JESÚS, 2021: 512-513). No hace falta recordar aquí la estrecha relación entre las carmelitas descalzas y los jesuitas (BURRIEZA SÁNCHEZ, 2016; RICE, 2014; WEBER, 2011; CATTO, 2009), pero es interesante que, por aquel entonces, entre 1737 y 1738, cuando elaboró esta primera parte de su *Autobiografía*, este fraile permaneció anónimo, pero su nombre sí se mencionaba en la *Relación de confesores*, donde indicaba que “por consejo de un tal padre fray Melchor” se acercó a los jesuitas.¹³

No podemos saber con seguridad si este religioso existió o fue una creación de María Antonia para justificar su contacto con los jesuitas en un intento por facilitar el avance de su proyecto, lo que, en cualquier caso, nos hablaría de su reconocimiento de las dinámicas y competencias entre las órdenes. De ser certera la intervención de este fray Melchor, sigue siendo significativo el juego entre autoridades y potestades. La inactividad por parte de la orden es la que lleva a un carmelita descalzo a recomendar a María Antonia que recurra a los jesuitas, pero tal vez este todavía vivía cuando María Antonia escribió la primera parte de su texto y optó por mantenerlo en el anonimato, posiblemente para evitarle problemas en el seno de su orden. Estas precauciones desaparecen al elaborar su *Relación de confesores*, ya en torno a 1754, tal vez porque dicho religioso ya había fallecido o porque su fundación era entonces una realidad. Este

¹³ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 47r. (AHDS, K - I -3)

caso nos permite plantear la intencionalidad tras las palabras o ausencias de María Antonia. Al trasladar esto a sus relaciones espirituales, podemos plantear que la decisión de ensalzar a unos confesores u otros en sus escritos, mencionar o no sus nombres, pudo ser premeditado, bien para informar en detalle al confesor que le mandó escribir sobre todos ellos, o precisamente para favorecer a unos más que a otros, a la asistencia y ayuda que le proporcionaron.

Fruto de esta recomendación o de su propia iniciativa, María Antonia comenzó a tratar con la Compañía de Jesús. Fueron dos sus confesores jesuitas: Joaquín Blanco y José Carral. De Joaquín Blanco,¹⁴ María Antonia destacaba su buen trato, que la confesó “con gran gusto y calidad” entre junio y agosto de 1730,¹⁵ además de que era “sujeto de mucha virtud y letras” (JESÚS, 2021: 514). Este, como director, le reguló las confesiones, la animó a comulgar todos los días, la ayudó con algunos escrúpulos; pero a la vez le impuso ciertas penitencias y la mortificaba a través de la doctrina. En cierto sentido, actuó como un director espiritual. Además, para certificar su dirección, Joaquín Blanco compartía las declaraciones de María Antonia con otro jesuita, el padre Campoverde, y ambos la aprobaron, así como actuaron de forma conjunta para favorecer la fundación de Santiago.

María Antonia, continuando con su ánimo fundador, volvió a Galicia, donde conoció al también jesuita José Carral,¹⁶ que era el rector del colegio que la Compañía tenía en Santiago. A Carral lo describía como “alto y seco de mucho aspecto”, lo que animó a María Antonia a pedirle que fuese su director espiritual, ya que buscaba a un confesor que le “mortificase el alma” (JESÚS, 2021: 548) y que no creyese todo lo que ella decía, que dudase y la pusiera a prueba antes de certificarle el origen divino de sus experiencias (JESÚS, 2021: 548-549).¹⁷ Sin embargo, durante un tiempo este se negó a atenderla en nada más que la confesión, por lo que María Antonia continuó en su búsqueda de confesores (JESÚS, 2021: 575). De nuevo, María Antonia se mostraba bastante independiente a la hora de elegir con quien confesar y la forma en la que

¹⁴ Fallecido en Madrid en 1736. Entró en la Compañía en 1691 y profesó con los cuatro votos en 1708. Enseñó gramática, filosofía y teología; fue misionero y también rector del colegio de Toledo. AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Joaquín Blanco».

¹⁵ AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Joaquín Blanco».

¹⁶ Nace en 1690 en Orense. Como jesuita, siguió los estudios propios de la Compañía, a la que ingresó en 1706. Fue lector de Teología Moral en la universidad de Santiago. Entre 1734-1737 fue rector del colegio de la Compañía en Orense (RIVERA VÁZQUEZ, 1989: 53-195).

¹⁷ Lo contrario a la actuación de José Ventura de Castro, uno de sus primeros confesores.

gestionar sus aspiraciones espirituales. Tal vez su condición de seglar le permitía actuar con esta autonomía, eligiendo por sí misma en cada ocasión lo que ella creía más conveniente ante la ausencia de una jerarquía directa ante la que responder, como sí sucedía en el interior del claustro. Además, el no existir un voto especial de obediencia, ni un compromiso de dirección espiritual, pudo favorecer la continuación de esta tendencia de recurrir a aquellos confesores a su disposición. Este mismo criterio individual es el que se plantea que guio sus maniobras familiares para conseguir su escalada social y asegurar una mejor vida material para su familia (REY CASTELAO, 2016b), por lo que podríamos encontrar cierto paralelismo entre su forma de organizar su vida terrenal y su vida espiritual.

Finalmente, José Carral se convirtió en su director espiritual. La relación entre ambos comenzó de forma tensa y Carral se mostró como un confesor rígido. María Antonia, en retrospectiva, al escribir, señalaba desconocer cómo pudo aguantar todo lo que le hizo pasar, si bien llegó a considerarlo el mejor padre espiritual que tuvo en su vida.¹⁸ Sobre él decía que era un gran sujeto con capacidad para “probar y examinar espíritus”,¹⁹ pero también para ejercitar y mortificar.

Sus primeros encuentros fueron tensos. Al parecer, Carral tenía relación con el arzobispo de Santiago, quien conocía a María Antonia desde sus tiempos con José de Castro, ya que el obispo de Tuy le había mandado sus primeros escritos. Así, el arzobispo le había entregado a Carral estos textos antes de que la conociese, condicionando también su opinión hacia María Antonia. La oposición del arzobispo hacia María Antonia determinó la opinión del jesuita sobre ella y así se lo demostraba: “me decía que era alborotadora del mundo y que el demonio me engañaba” (JESÚS, 2021: 598-599), que fingía ser santa, motivo por el que el entorno la tenía como tal.²⁰ Sin embargo, la relación espiritual entre ambos cambió y así lo narraba María Antonia en su *Relación de confesores*,²¹ mientras que en la *Autobiografía* ahondaba más en los conflictos que provocaron el cambio en la actitud de su director (JOSÉ, 2021: 602-627).

La relación entre ambos dio un viraje cuando este confesor la puso a prueba. Al parecer, ella había perdido su credibilidad en Santiago por no haber podido llevar a cabo

¹⁸ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 51r. (AHDS, K - I -3)

¹⁹ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 51r. (AHDS, K - I -3)

²⁰ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, ff. 55rv. (AHDS, K - I -3)

²¹ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, ff. 58v-62r. (AHDS, K - I -3)

su fundación, por lo que Carral le ofreció defenderla públicamente, clavando unos papeles en la puerta de la catedral, para recuperar su crédito y remarcar su inocencia. Según su *Autobiografía*, María Antonia se negó con rotundidad, correspondiéndose su respuesta con los modelos de humildad y sometimiento a los designios divinos, rechazando por un lado intervenir de alguna forma y, por otro, la posibilidad de verse ensalzada. Ella achacaba a esta respuesta que Carral dejase de lado la sequedad con la que le había tratado hasta ese momento.²²

Pocos detalles más tenemos sobre la dirección espiritual de este jesuita. Parece que algo después de que cambiase su opinión sobre ella, María Antonia fue expulsada de Santiago por el arzobispo y partió a Madrid, donde gestionó su acceso a la vida religiosa y recurrió a varios confesores, hasta que estableció una relación espiritual más estable con Gaspar Agudo,²³ canónigo al que conoció en Alcalá en 1732.²⁴ Había sido colegial en Málaga y graduado en la Universidad de Alcalá. María Antonia lo definía como “sujeto de mucha virtud, oración y trato con Dios (...) harto docto”²⁵ al que había querido tratar y conocer antes de tomarlo como director espiritual (JESÚS, 2021: 684). Parecía importante para María Antonia conocer con anterioridad a aquellos que la dirigirían espiritualmente, de forma que pudiese aproximarse a su carácter antes de que estos se convirtiesen en sus directores.

En cuanto a la forma en la que este se convirtió en su director espiritual, ella señalaba que lo decidió por mediación divina, y que le “obligó” a que la aceptase por hija espiritual (JESÚS, 2021: 689). Añade: “algo se resistió, pero no mucho; porque el Señor le puso, al punto, inclinación a tratarme” (JESÚS, 2021: 689). El hecho de que use el verbo obligar, en lugar de suplicar, por ejemplo, nos da muestras de su determinación a la hora de solicitarlo como director, así como en su determinación y en la confianza en sí misma y en la mediación divina.

En su caso, la relación espiritual entre los dos supuso que María Antonia escribiese su vida, ya que fue una de las primeras órdenes que este le dio. Sin embargo, también se dieron otras situaciones en las que este director la puso a prueba y que nos

²² *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, ff. 61v. (AHDS, K - I -3)

²³ Nació en 1685. Fue canónigo de la Magistral de Alcalá y se le consideraba ejemplar y docto, especializado en teología mística. Fue colegial en Málaga y se graduó en la Universidad de Alcalá. AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Gaspar Agudo».

²⁴ ACCDSC, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Gaspar Agudo».

²⁵ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 75r. (AHDS, K - I -3)

acercan al desarrollo interior de las relaciones espirituales. Concretamente, María Antonia repasa el episodio de un éxtasis en el que este le ordenó, a modo de “mortificación” que se pusiera de rodillas, le descalzase y le besara el pie sin zapato, humillándose y demostrando en esta misma línea su obediencia (JESÚS, 2021: 690).

En su texto María Antonia no criticó estos mandatos y manifestó su felicidad al respecto, pero son prácticas que nos plantean ciertas cuestiones (JESÚS, 2021: 690). Por un lado, creemos que son claros los deseos de mortificación por parte del confesor, pero por otro, también podrían haber sido considerados desmedidos por la humillación y sumisión que contenían este tipo de ejercicios. Aunque en el contexto de las relaciones espirituales, la obediencia y la mortificación justifican estas tendencias, no son realidades que suelen aparecer con frecuencia, especialmente si recordamos los casos de solicitud de la época y las denuncias contra prácticas y palabras impúdicas en el seno de las relaciones espirituales (HALICZER, 1998, 2002; DUFOUR, 1996; SARRIÓN MORA, 2010).

La buena fama de Agudo, junto con la certificación de María Antonia y su posterior entrada en la vida religiosa, privarían a este episodio de una mayor publicidad, pero es posible que, de haberse elaborado su *Vida* por un tercero, este episodio hubiese sido omitido, censurado o justificado, tal vez explicando las posibles motivaciones del director (MALENA, 2012).²⁶ Además, María Antonia seguía siendo seglar, es decir, no era una mujer consagrada y, por ello, sería posible plantear que carecía de la potestad para defenderse en este tipo de situaciones, que sí fueron reclamadas en la época por otras religiosas. En cualquier caso, como vemos, las relaciones espirituales en ocasiones implicaban prácticas que podrían considerarse denigrantes y ser denunciadas y reclamadas, algo que no tuvo lugar en el caso de María Antonia (JIMÉNEZ SÁENZ DE TEJADA, 2023b). La relación de dirección espiritual que se estableció entre ambos también se patentó en el hecho de que este le obligó a escribir su vida. Ante las dudas y el rechazo de ella, Agudo insistió en que la obediencia ciega “no discurría tanto” (JESÚS, 2021: 698). María Antonia acabó cediendo y concluyó esta segunda versión de su vida en 1732, aunque los textos que se han conservado son posteriores, escritas ya como monja profesas (JESÚS, 2021: 697-698).

²⁶ Algunos trabajos apuntan al ocultamiento de otros episodios de su vida (REY CASTELAO, 2016b).

Durante su relación con Agudo, según el testimonio de María Antonia, ella reafirmó constantemente sus deseos de cesar en los intentos fundacionales y profesar como carmelita descalza en el convento de Corpus Christi de Alcalá, pero este se oponía, insistiendo en la fundación, aunque acabó por ceder y la ayudó a profesar como religiosa. Fue ella la que se impuso y persistió en sus aspiraciones, justificándose a través de la mediación divina (JESÚS, 2021: 700-703). Son significativas las expresiones que María Antonia empleaba para presentar la oposición de Agudo:

“Hizo tantos retruécanos para disuadirme de mi pensamiento, que confieso que si Dios no me asegurara con su divina palabra y representación de donde había de lograr mis deseos, con las disuasiones tan expresivas de mi padre doctor Agudo, era tan fácil dejar mi pretensión en esta provincia como beber un sorbo de agua. Me hacía reventar el santo letrado; y yo tiesa y más tiesa, que nunca estuve tan cabezuda de cabeza como en esta ocasión; él, que no había de ser monja en este santo convento; y yo, erre que erre que erre en que sí” (JESÚS, 2021: 703).

La firmeza de María Antonia, y el hecho de que consiguiese sus deseos, muestran que la dinámica de esta relación espiritual fue diversa. No estuvo sometida, sino que, apoyándose y justificándose a través de los designios divinos, hizo prevalecer sus aspiraciones. No se doblegó y acabó consiguiendo su entrada en el convento de Corpus Christi, lo que, trasladado a otras realidades de esta relación, nos permite plantear que posiblemente su rechazo ante la escritura respondía a los patrones de humildad de la época, y no tanto a un rechazo genuino (WEBER, 1990), ya que, posiblemente, de no haber querido escribir hubiese tratado de imponer también su criterio. Otra muestra de esta autonomía de María Antonia la tenemos en la *Relación*, en la cual señalaba que este director quería “arreglar” su vida, repartiendo el día y la noche en ejercicios espirituales, pero ella se negó. De nuevo ella se impuso, argumentando que Dios ya le había dispuesto la forma en la que debía gestionarlo por sí misma, siguiendo el modelo de vida religiosa al que aspiraba.²⁷ Su propio plan de ascenso vital también nos habla de esta independencia.

También siguió su propio criterio cuando entró en la vida religiosa y Agudo se ofreció a continuar dirigiéndola espiritualmente, pero ella no quiso. Se justificaba planteando su preferencia por un confesor carmelita descalzo, mientras que Agudo era agustino: “no tuve necesidad, -poca ni mucha, ni apetito- de decirle nada ya de mis cosas, porque para todas ellas hallé en mi sagrada religión quién les pudiera dar

²⁷ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, ff. 83v-84r. (AHDS, K - I -3)

salida”.²⁸ En cualquier caso, su argumentación no se limitaba a señalar la falta de necesidad, sino que aludía a su falta de “apetito”,²⁹ es decir, ganas o interés particular en volver a tratar con él. De nuevo, se escudaba en la providencia divina para justificar esta opinión, pero creemos que es significativo que fuese tan sincera al respecto.

María Antonia mostraba su independencia en sus actos y, aunque empleaba el recurso a lo divino con frecuencia, a la vez que afirmaba su deseo y predilección por la obediencia, no se presentaba sumisa. Ella se expresaba con cierta libertad y el propio contenido del texto nos demuestra esta preferencia. Aunque en este tipo de composiciones no es común encontrar comentarios tan libres, tal vez el contexto de privacidad y confianza en el que se enmarcaba la relación con su director, a quien dirigía sus palabras, la animaba a ello.

Además, la relación con Agudo no acabó del todo bien. Este se negó a devolverle sus escritos, o rehusó hacerlo inmediatamente, y María Antonia expresó su descontento cuando escribió la segunda parte de su *Autobiografía*, ya que consideraba peligroso que su testimonio no estuviese bajo la custodia de su orden. Finalmente, recuperó los textos cuando Agudo falleció, pero esto no evitó que María Antonia criticase su comportamiento (JESÚS, 2021: 757-765).

Confesores y directores espirituales dentro del claustro

Las relaciones espirituales de María Antonia se vieron afectadas por su entrada a la vida conventual. Ya en su noviciado tuvo que dejar de elegir a su confesor, porque no era la costumbre de su comunidad (JESÚS, 2021: 74). Como monja profesa sí pudo elegir, pero en cierta forma se le impuso. María Antonia mantuvo sus aspiraciones a la hora de tener un director espiritual. Al parecer, solicitó que le buscasen o recomendasen un religioso apto para ello, lo que devino en una imposición porque no llegaron a consultarle: “Tomó su reverencia [su maestra] el encargo por su cuenta y habló al padre fray Juan de Cristo” (Jesús, 2021: 757-758).³⁰ Su discurso es un poco diferente en la *Autobiografía* y en la *Relación de confesores*. En ambos casos señala que su nuevo

²⁸ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 85v. (AHDS, K - I -3)

²⁹ El Diccionario de autoridades define “apetito” como: Movimiento fuerte del ánimo que nos inclina y lleva à querer y apetecer las cosas; y aunque su significádo comprehende lo racional y sensuál, con todo esso se toma mas comunmente por las cosas corporáles y sensitívas, que son comunes à los hombres y à los brutos. Primera acepción del Tomo I (1726). (Disponible en: <https://apps2.rae.es/DA.html>) (Consultado el 08/04/2025)

³⁰ El subrayado es nuestro.

director fue elegido por su maestra y no por ella, pero en el primer texto es más neutra, mientras que en el segundo destaca la imposición de la superiora.

María Antonia no mostró rechazo inicial, al menos según su testimonio, pero sí ciertas reticencias. Sus experiencias anteriores le habían mostrado lo que podía costar encontrar un director apto y así exponía sus dudas: “¿Padre que tan poco cuesta, y a propósito para mí? No sé qué te diga, María Antonia” (JESÚS, 2021: 758) aludiendo precisamente a la extrañeza causada por esta rapidez y presentando su carácter inconformista. De forma más clara se expresaba en la citada *Relación*, en la que insistía “por habérmelo la maestra que tuve, segunda, impuesto en ello (...) pero no me pareció era muy a propósito para mí”.³¹ En ambos casos expresó que no tuvo capacidad de decisión, algo con lo que sí había contado en su vida como seglar; pero es en la *Relación*, elaborada con posterioridad a la *Autobiografía*, en la que especificaba que fue una imposición tener a ese director, no un deseo.

La relación espiritual entre ambos duró un año. No lo rechazó como director, pero sí parece que se dio cierta incomodidad. María Antonia no sentía que estuviese dirigiendo su espíritu como debía y ante las dudas que le surgían “era lo mismo que decírsela a una pared” (JESÚS, 2021: 759), porque él no la ayudaba a decidir si debía o no dejarle. Finalmente, le despidió como director “que no está en mi mano el poder remediar lo que siento; y vuestra reverencia habrá de perdonar mi atrevimiento en dejarle” (JESÚS, 2021: 759). De nuevo, una muestra de su independencia y su capacidad de decisión que se trasladó a todos los aspectos de su vida, también respecto a su salud espiritual.

Otro elemento que trae a colación este caso es, de nuevo, la interferencia de las jerarquías en las relaciones espirituales. Hemos visto como durante su vida como seglar fueron las autoridades regulares y diocesanas las que mediaron en la relación con sus confesores, pero ya como religiosa fue la autoridad de la comunidad, en este caso la maestra, una superiora, la que decidió quien debía ser su director o confesor habitual. María Antonia no estuvo conforme con esta imposición, como manifestaba en su obra posterior, pero tal vez se vio condicionada por su posición en la comunidad, de la que había empezado a formar parte recientemente. En cualquier caso, fue su criterio el que acabó imponiéndose, pese a estos intentos de injerencia de su superiora.

³¹ El subrayado es nuestro. *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 88v. (AHDS, K - I -3)

Su siguiente confesor fue Antonio de la Cruz,³² que la dirigió entre 1737 y 1744,³³ mandándole de nuevo que escribiese su vida. Este le limitó las penitencias y solo le permitía llevar a cabo la penitencia “común y la ordinaria” (JESÚS, 2021: 844, 855-856), mientras que a otras de sus confesadas les ordenaba mortificaciones más llamativas, las cuales generaban cierto rechazo en María Antonia.³⁴ Ella misma justificaba la decisión final de dejarle como confesor por la mediación divina. Según ella: “fue como si su Majestad estuviera enfadado con él y sus cosas” (JESÚS, 2021: 860). María Antonia no se dirigió directamente a Antonio de la Cruz para notificarle su decisión, sino que dejó “al tiempo que descubriese mi resolución, como así fue” (JESÚS, 2021: 864).

Es posible que esta disparidad de juicios respecto a las penitencias influyese en su relación. María Antonia percibía la atención de su director a otras compañeras y se sentía dejada de lado, ya que, según su testimonio, con el paso del tiempo no la atendía igual, escudándose en sus obligaciones como prior en Madrid. El distanciamiento y la forma en que orientaba la vida espiritual de sus compañeras propiciaron el fin de la relación, que se desarrolla únicamente en la *Autobiografía* y no en la *Relación espiritual*. Precisamente, ambos textos tenían como destinatario al mismo confesor, por lo que María Antonia evitó las reiteraciones: “Ya dije en su lugar como traté a este padre y todo lo que ha pasado con él. Que en fin, si vuestra referencia, padre mío, lo quisiese ver, allá tiene por dónde”.³⁵

El término de esta relación con Antonio de la Cruz fue paralelo al comienzo de la dirección con Joaquín de Santa Ana († c. 1745), carmelita descalzo y definidor general portugués que la trató espiritualmente entre 1743 y 1745. Su presencia en la vida espiritual de María Antonia nos presenta otra versión más de las relaciones espirituales modernas, en este caso la posibilidad de desarrollarlas a través de la correspondencia. Este se ofreció a tratar a María Antonia antes de visitar Alcalá y a partir de entonces se comunicaron en persona y por carta (JESÚS, 2021: 866). Pese a las dificultades que la comunicación escrita podía conllevar, fue un medio de comunicación muy extendido en

³² Lector de teología escolástica, prior de Madrid y provincial. Falleció en 1761. AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Antonio de la Cruz».

³³ AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Antonio de la Cruz».

³⁴ Ella misma decía que de ser priora no hubiera dado su licencia para ese tipo de mortificaciones como “las tales hijas tenían en el tal padre, todo lo que acaso yo no las dejaría hacer” (JESÚS, 2021: 860).

³⁵ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 90r. (AHDS, K - I -3)

la época (ARANAZ DEL RÍO, 1995), y que ofrecía oportunidades de contactos que podían resultar enriquecedores para aquellas mujeres que no contaban con otros confesores o directores de su gusto en su entorno.

Después de alguna incompreensión inicial, la relación espiritual entre ambos se desarrolló de forma amable y María Antonia le dio cuenta de su interior tanto oralmente, cuando se encontraron, como por escrito. Con él habló de sus deseos de fundar un convento en Santiago y este le reguló su vida espiritual, permitiéndole hacer unas penitencias muy superiores a las que le habían dejado hacer sus confesores anteriores (JESÚS, 2021: 870-871), las cuales acabó dejando al enfermar.

Respecto a la comunicación por carta cuando este confesor tuvo que ir a Portugal, María Antonia mencionaba un intercambio de seis o siete (JESÚS, 2021: 905), pero no pudo escribir más porque por un precepto del general, se le prohibió cualquier tipo de correspondencia a cualquier persona (Jesús, 2021: 906). De nuevo, la injerencia de los superiores podía resultar determinante para el desarrollo espiritual y de las propias relaciones espirituales. Como consecuencia, durante un tiempo no tuvo director y tuvo que recurrir a los confesores ordinarios de su comunidad.

Dadas las circunstancias y las limitaciones impuestas, María Antonia se dirigió a su general, inquiriendo acerca de si podía o no hablar con algún religioso fuera de los de su comunidad. Aprovechó la ocasión para solicitar como tal al rector del colegio de Alcalá, fray Pablo de la Concepción,³⁶ dejando ella entrever sus aspiraciones y su reconocimiento del entorno y los confesores disponibles³⁷. En la respuesta se le permitía comunicarse con algunos carmelitas descalzos de la localidad, pero no se decía nada del citado religioso y María Antonia no insistió, pero tampoco eligió a ninguno de los tres que le ofrecieron (JESÚS, 2021: 907-908).

Precisamente, el nuevo general era su anterior confesor, Antonio de la Cruz, con quien no había acabado en términos demasiados positivos debido al desencanto final. María Antonia achacaba a esta fallida relación la prohibición de enviar cartas, “y como tomó la vara en la mano, tuvo bellísima ocasión para mortificarme hasta echar todo el

³⁶ 1700-1770. Trató a María Antonia entre 1745 y 1748 y en torno a 1744 había sido nombrado rector de Alcalá. Antes había sido prior en Toledo. En 1748 fue elegido definidor general de las Indias, en 1757 vicario general y, dos meses después, general de toda la orden. Archivo Provincial de los Carmelitas Descalzos. Libro de Capítulos Provinciales de la provincia del Espíritu Santo; C-I-2, ff. 117; 193-198.

³⁷ Este tipo de muestras se ven también en otras diócesis en las que las preladas sugieren a aquellos que quieren por confesores ordinarios o extraordinarios (JIMÉNEZ SÁENZ DE TEJADA, 2024).

resto de su poder como prelado, y yo su súbdita” (JESÚS, 2021: 910). Volvió a escribir a este provincial,³⁸ señalando que “tenía cosas precisas de conciencia” y que de esos tres sujetos ninguno “se acomodaba mi alma”, remarcando su parecer al indicarle al prelado “que ya sabía su reverencia que las dichas cosas tocantes a la conciencia, que si Dios no me movía a que las dijera a aquellos, que no sé qué me pudiera obligar” (JESÚS, 2021: 910).

Aparece de nuevo este carácter de María Antonia, que mostraba su juicio a la hora de elegir a sus confesores, retomando la forma de actuar que había manifestado en sus relaciones espirituales como seglar. Auspiciándose en Dios, reconocía la capacidad de aquellos que le eran propuestos para tratarla, los que le ofrecían sus superiores, pero ella los declinaba. Finalmente, el provincial cedió y pudo tratar con fray Pablo de la Concepción (1700-1770), con el que se confesó entre 1745 y 1748,³⁹ María Antonia lo describe como:

“sujeto harto docto también, de excelente comprensión y explicación en todas materias; que yo experimenté muy real, verdadero, sin engaño ni ficción; hombre aunque no muy viejo muy maduro y detenido. Éste me desataba con tanta claridad mis dudas, no sólo en cosas naturales y accidentales de la vida sino en todas líneas tocantes a las cosas que yo le comunicaba de mi espíritu”⁴⁰.

La relación entre ambos se desarrolló en buenos términos, tanto es así que ella misma indicaba “Yo proseguía con el dicho padre rector muy bien” (JESÚS, 2021: 922), pero su relación concluyó cuando este fue trasladado.⁴¹ Este fue el que más colaboró para encauzar la fundación de Santiago.

En Santiago, María Antonia optó por confesarse con los dos ordinarios que fueron nombrados para el convento, Andrés de Santa Teresa y Juan de San Joaquín. Eran de “diversos genios” (JESÚS, 2021: 1074), pero los describía como virtuosos y prudentes, de modo que supieron llevarse bien entre sí en lo espiritual y temporal. Ninguno de los dos llamaba la atención a María Antonia para tomarlo por director espiritual, pero optó por Juan de San Joaquín, que le ayudó tanto en el devenir interior propio y de la comunidad como en la edificación de lo que sería el convento (JESÚS, 2021: 1102). En cualquier caso, ella misma señalaba que por tener a este de asiento no desestimaba tratar

³⁸ O al general, duda, pero sabe que la respuesta se la emitió el provincial (JESÚS, 2021: 910).

³⁹ AHDS, *Investigaciones biográficas*, K – III, «Pablo de la Concepción».

⁴⁰ *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 90r. (AHDS, K - I -3)

⁴¹ “antes de irse a su destino”. *Relación de Confesores*, en *Autobiografía*, f. 90r. (AHDS, K - I -3)

con el otro confesor, y que “esta santa libertad” (JESÚS, 2021: 1169) siempre la tuvo y le convino en diferentes ocasiones. Vemos, de nuevo, esa tendencia de María Antonia para elegir por sí misma a quién dirigirse y cuándo, presumiblemente en función de las circunstancias de cada momento.

Conclusiones

La vida espiritual de María Antonia de Jesús y las relaciones espirituales que desarrolló a lo largo de ella, tanto como laica como religiosa, nos muestran una gran diversidad. Ella buscó confesores y directores espirituales que le ayudasen a comprender su devenir interior y esto la llevó a experimentar relaciones más o menos amables, con una evolución positiva o negativa y que también se vieron afectadas por las intervenciones de terceros. Las relaciones que María Antonia estableció con todos ellos, al menos tal y como ella las presenta, no estuvieron marcadas por la dependencia total y absoluta, ni por la sumisión incuestionable hacia ellos. Al contrario que otras religiosas de la época (JIMÉNEZ SÁENZ DE TEJADA, 2023c), que expresaban constantemente en sus escritos esta dependencia, ella se muestra libre y autónoma, persiguiendo unos objetivos vitales y espirituales concretos y recurriendo a aquellos que podían favorecerla en ellos.

En sus textos autobiográficos María Antonia presenta esta diversidad y se construye a sí misma como el artífice de esta, presionando los límites de la obediencia a sus confesores, eligiendo a unos y criticando la actuación de otros, abogando por una mayor comprensión a la vez que presentaba su inconformismo vital y espiritual, ante el cual no se mantuvo pasiva. A su vez, la forma en la que María Antonia remarcó su autonomía, su capacidad de autogestión y decisión en el contexto espiritual muestra paralelismos con el modo en que gestionó su vida familiar. En él, como hemos visto, maniobró con suficiente éxito como para ver culminado su proyecto fundacional, con la consiguiente mejora social y material que esto conllevó para ella y su familia (REY CASTELAO, 2016b).

Pero todo ello no impedía que, en su *Edificio Espiritual*, escrito en 1757 animase a las religiosas de su comunidad a obedecer a sus confesores y, precisamente, a no limitarse recibir el sacramento de penitencia, sino a buscar directores espirituales que les ayudasen a disponer su alma para recibir a Dios. Al final de su vida, ya como priora

y fundadora de Santiago, María Antonia reclamaba la obediencia y la sumisión a la hora de instruir. Llegaba incluso a tachar de “flojas y tibias”⁴² a aquellas que no desarrollaban su vida interior a través de estos superiores, quienes “sólo para confesarse quiere al confesor, que eso le basta para su camino”.⁴³ Sin embargo, María Antonia también defendía para ellas la libertad de decisión y abogaba por la elección individual de director por parte de cada religiosa.⁴⁴

Habían pasado veinte años desde la elaboración de los primeros tomos de su *Vida*, si bien no tantos desde la composición del tercer tomo (1754-1755), en el que mantuvo su crítica hacia los confesores que la rechazaron, hacia aquellos que no fueron adecuados para ella, opinión que mantuvo en el tiempo y que reiteró al final de su *Autobiografía*. Siguiendo las recomendaciones de la época, buscaba a aquellos más preparados, pero algunos de estos llegaron a decepcionarle, porque solo querían saber sus pecados y no la orientaban en su desarrollo espiritual, a lo que ella aspiraba y a lo que animaba a sus religiosas.⁴⁵ En sus escritos no dudó en criticar y renegar de esta situación e incluso insinuó la falta de libertad con la que contaba para expresarse al respecto:

“¡Válgame el amor de Dios las cosas que yo dijera si me fuera permitido en esto que empecé a decir de los pocos alientos y mal entender de algunos padres confesores, como que pasé por ello muchas veces! Pero no les vuelvo la culpa, que mi mala explicación les daba el motivo, acaso, de temer” (JESÚS, 2021: 201).

Su opinión en este aspecto no cambió con el tiempo y los rechazos que sufrió por parte de religiosos “letrados” le llevaron a plantear que era necesario combinar los estudios con las virtudes, especialmente con la humildad, para asegurar que estos cumpliesen bien con sus responsabilidades como confesores (JESÚS, 2021: 1230-1234).

Además, María Antonia entendía de forma particular las relaciones espirituales. La unión entre padre espiritual y confesada era para ella como un “concierto”, un acuerdo religioso de asistencia, pero no un matrimonio que, en presencia de Dios, ataba

⁴² *Edificio Espiritual*, f. 182 (AHDS, K - I - 4).

⁴³ *Edificio Espiritual*, f. 182v (AHDS, K - I - 4).

⁴⁴ *Edificio Espiritual*, f. 183 (AHDS, K - I - 4).

⁴⁵ Las críticas a la poca utilidad de esta formación son constantes al indicar “si las esconden o no se valen de ellas en tiempo de tanta necesidad como era la mía” (JESÚS, 2021: 179), “Que algunos de ellos decían tener letras, pero a mí no me sirvieron sus libros...” (JESÚS, 2021: 227) o al indicar “que aunque sean todos de un hábito, no todos confrontan con un espíritu” (JESÚS, 2021: 562).

hasta la muerte de una de las partes (JESÚS, 2021: 866-867). No solo dejó claras sus preferencias a la hora de tomar uno u otro director o confesor, sino que tenía sus propias ideas respecto a lo que implicaba establecer esta relación.

A esto se sumaba su confianza en su propia capacidad de discernimiento, especialmente a la hora de reconocer el origen divino de sus experiencias. Esto le permitía no desesperar ante los problemas con aquellos confesores que no la entendían, porque ella confiaba en sí misma por tener “a Dios de mi parte” (JESÚS, 2021: 549), una capacidad de autodiscernimiento que le daba autonomía y que justificaba a través de experiencias divinas (JESÚS, 2021: 548-549). Sin embargo, todo ello no evitó que reconociese sus circunstancias y en determinados momentos se sometiese a la autoridad masculina de sus superiores, si bien jugando con las fronteras y defendiendo sus aspiraciones, proyectando la consecución de ambiciones.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

ÁLVAREZ, J. A. (1869). *Breve compendio de la vida extraordinaria de María Antonia del Señor (bulgo), la peregrina...* Madrid: Imp. De “La Esperanza”.

Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela (AHDS)

- *Investigaciones biográficas*, K – III
- *Relación de Confesores*, en *Autobiografía* (AHDS, K - I -3)
- *Edificio Espiritual*, (AHDS, K - I -4)

Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos

- Libro de Capítulos Provinciales de la provincia del Espíritu Santo; C–I–2

CALATAYUD, P. de, (1749). *Methodo práctico y doctrinal, dispuesto en forma de catecismo por preguntas, y respuestas, para la Instrucción de Religiosas en las obligaciones de su Estado, y en el camino de la perfección, y para que sus Confesores puedan con más expedición, práctica y alivio entender, y gobernar sus conciencias*. Valladolid: Imp. Compañía de la Buena Muerte.

CASAL, P.B., (1870). *Memoria de la V.M. María Antonia de Jesús, fundadora del convento de Nuestra Señora del Carmen de Santiago...* Santiago de Compostela: José M. Pareces.

JESÚS, M. A., (2021). *Madre María Antonia de Jesús. Autobiografía* (ed. Carmelitas descalzas de Santiago de Compostela). Burgos: Fonte.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, DICCIONARIO DE AUTORIDADES. Tomo I (1726). “apetito”. (Disponible en <https://apps2.rae.es/DA.html>) (Consultado el 29/04/2025)

Fuentes secundarias

- AMELANG, J. S., (1990). “Los usos de la autobiografía: monjas y beatas en la Cataluña Moderna”. En M. NASH y J.S. AMELANG (Coords.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 191-214). Valencia: Diputación provincial de Valencia.
- ARANAZ DEL RÍO, F., (1995). “Estructura del correo en España durante el primer tercio del siglo XVIII”. En VV.AA. *Las comunicaciones entre Europa y América (1500-1993)* (pp. 59-98). Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.
- BIENKO DE PERALTA, D., (2008). “Los territorios del yo. La autobiografía espiritual en la época virreinal”. En D. BIENKO DE PERALTA, B. BRAVO RUBIO (Coord.), *De sendas, brechas y atajos. Contexto y crítica de las fuentes eclesiásticas, siglos XVI-XVIII* (pp. 35-53). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BIENKO DE PERALTA, D., (2014). “Voces del claustro. Dos autobiografías de monjas novohispanas del siglo XVII”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, N° 139, pp. 157-194.
- BILINKOFF, J., (2005). *Related Lives, Confessors and Their Female Penitents, 1450-1750*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- BOLUFER PERUGA, M., (2014). “Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres”. *Ayer*, N° 93, pp. 85-116.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, J., (2016). “Teresa de Jesús y la Compañía de Jesús: una palabra experimentada”. En E. CALLADO ESTELA (Coord.), *Viviendo sin vivir en mí: estudios en torno a Teresa de Jesús en el V Centenario de su nacimiento* (pp. 91-185). Madrid: Sílex.
- CACIOLA, N., SLUHOVSKY, M., (2012). “Spiritual Physiologies: The Discernment of Spirits in Medieval and Early Modern Europe”. *Preternature. Critical and Historical Studies on the Preternatural*, N° 1, pp. 1-48.
- CAMPAGNE, F. A., (2016). *Profetas en ninguna tierra. Una historia del discernimiento de espíritus en Occidente*, Buenos Aires: Prometeo.
- CAMPAGNE, F. A., (2024), “Permiso para creer, licencia para dudar: el discernimiento de espíritus como dispositivo teológico clave en la historia religiosa de Occidente”. *Teología*, Vol. 61, N°143, pp. 97-133
- CARMELITA DESCALZA, (1992), *Madre María Antonia de Jesús, Fundadora del Carmelo de Santiago de Compostela*, Burgos: Monte Carmelo.
- CARMELITA DESCALZA, (1991). *Una Mística Gallega en el siglo XVIII, La Venerable Madre María Antonia de Jesús*, A Coruña: Fundación Barrié.
- CARMELITAS DESCALZAS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ,(2013). “Madre María Antonia de Jesús: un fuego de amor que consume la vida”. *Monte Carmelo*, Vol. 121, N° 3, pp. 509-546.
- CATTO, M., (Ed.) (1999). *La direzione spirituale tra medioevo ed età moderna. Percorsi di ricerca e contesti specifici*, Bologna: Società editrice il Mulin.
- CATTO, M., (2009). *La Compagnia divisa. Il dissenso nell'ordine gesuitico tra '500 e '600*, Brescia: Morcelliana.
- CEBOLLADA SILVESTRE, P (SJ) (2017). “El acompañamiento espiritual en la historia”. *CONFER*, Vol. 56, N° 214, pp. 293-313.
- CIERVA Y DE HOCES, M., (1988). *La Madre María Antonia de Jesús, Fundadora del Carmelo de Santiago*, Pontevedra: Gráficas Ramiro Paz.
- DUFOUR, G., (1996). *Clero y sexto mandamiento. La confesión en la España del siglo XVIII*, Valladolid: Ámbito.

GIL DE MURO, E. T., (2002). *Aquella secreta luz una biografía de la Madre María Antonia de Jesús, fundadora del Monasterio de MM. Carmelitas Descalzas de Santiago de Compostela*, Burgos: Monte Carmelo.

GONZÁLEZ RAPOSO, M. S., (2013). “María Antonia Pereira y Andrade (1700-1760). Síntesis biográfica”. *Monte Carmelo*, Vol. 121, Nº 3, pp. 437-461.

HALICZER, S., (1998). *Sexualidad en el confesionario. Un sacramento profano*, Madrid: Siglo Veintiuno.

HALICZER, S., (2002). *Between Exaltation and Infamy. Female mystics in the Golden Age of Spain*, Oxford: Oxford University Press.

HOWELLS, E., (2012). “Early Modern Reformations”. En A. HOLLYWOOD y P. Z. BECKMAN (Eds.), *The Cambridge Companion to Christian Mysticism* (pp. 114-134). Cambridge, Cambridge University Press.

IBÁÑEZ CASTRO, J., (2023). *Visionarios y visionarias en la España moderna. La política y el espíritu*, Madrid: Cátedra.

JIMÉNEZ SÁENZ DE TEJADA, M., (2020). “Instruir y confesar monjas: El Método práctico y doctrinal... para la instrucción de religiosas..., de Pedro de Calatayud”. En J. J. IGLESIAS RODRÍGUEZ e I. M. MELERO MUÑOZ (Coords.), *Hacer historia moderna: Líneas actuales y futuras de investigación* (pp. 1121-1133). Sevilla: Universidad de Sevilla.

JIMÉNEZ SÁENZ DE TEJADA, M., (2023a). “La confesión de religiosas y su gestión: el caso de las brígas de Vitoria y el obispado de Calahorra (1751-1832)”. En O. REY CASTELAO y F. CEBREIRO ARES (Coords.), *Los caminos de la Historia. Presente y porvenir de la investigación* (pp. 1177-1184). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

JIMÉNEZ SÁENZ DE TEJADA, M., (2023b). “El proceso de cambio de jurisdicción del convento de Sancti Spiritus de Granada (s. XVIII): vertientes de un conflicto”. *Archivo Dominicano*, Nº 44, pp. 23-49.

JIMÉNEZ SÁENZ DE TEJADA, M., (2023c). “La madre Ana Felipa de los Ángeles: una Vida marcada por los confesores”. En H. LINARES GONZÁLEZ y D. OCHOA RUDI (Eds.), *En el paraíso de los altares. Élités eclesiásticas, poder, mediación, y mecenazgo en el mundo ibérico moderno, siglos XVI-XVIII* (pp. 451-468). Madrid: doce calles.

LUIS LUIS, L., (OCD) (2013). “María Antonia de Jesús, una mística extraordinaria, singular: soltera, casada y religiosa fundadora del Carmelo de Santiago”. *Monte Carmelo: Revista de Estudios Carmelitanos*, Vol. 121, Nº 3, pp. 475-492.

MACÍAS, F. S., (2022). *Palabras del más aquí y del más allá. Teresa de Ávila, sus primeros biógrafos y el diseño de la santidad católica en la Europa de la Contrarreforma (1562-1614)*, Madrid: Institución Fernando el Católico.

MALENA, A., (2012). “Ego-documents or ‘Plural Compositions’? Reflections on Women’s Obedient Scriptures in the Early Modern Catholic World”. *Journal of Early Modern Studies*, Nº 1, pp. 97-113.

MARTÍN DEL BLANCO, M., (2005). “Madre María Antonia de Jesús, una mística carmelita descalza del siglo XVIII”. *Monte Carmelo*, Nº 1, Vol. 113, pp. 55-135.

MONGINI, G., (1999). “Dall’obbedienza allà libertà dello spirito. Carismo, esperienza mistica e direzione spirituale nella vicenda di Brigida Morello di Gesù (1610-1619)”. En M. CATTO (Ed.), *La direzione spirituale tra medioevo ed età moderna. Percorsi di ricerca e contesti specifici* (pp. 105-159). Bolonia: Società editrice il Mulino,

MORTE ACÍN, A., (2020). “Biografías y hagiografías como fuente documental. La vida de sor Catalina de Cristo”. En R. M. ALABRÚS IGLESIAS, J. L. BETRÁN MOYA, J. BURGOS RINCÓN, B. HERNÁNDEZ, D. MORENO, M. PEÑA DÍAZ (Coords.), *Pasados y presente:*

- estudios para el profesor Ricardo García Cárcel* (pp. 823-832). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona: Departament d'Història Moderna i Contemporània
- NEIRA CRUZ, X. A., (2013). “María Antonia de Jesús (1700-1760): la mujer y su tiempo”. En *Monte Carmelo*, Vol. 121, Nº3, pp. 463-473.
- POUTRIN, I., (1995). *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*. Madrid: Casa de Velázquez.
- RICE, R. A., (2014). “La relación entre las Carmelitas Descalzas y la Compañía de Jesús: milagros y maravillas en el siglo XVII”. *Destiempos*, Nº 37, pp. 76-92.
- REY CASTELAO, O., (2012). “Las experiencias cotidianas de la lectura y la escritura en el ámbito femenino”. En ARIAS DE SAAVEDRA, I. (Ed.), *Vida cotidiana en la España de la Ilustración* (pp. 615-642). Granada: Universidad de Granada.
- REY CASTELAO, O., (2016a). “Amor divino e amor mundano: a experiencia das mulleres casadas e das viúvas en relixión. Os “beaterios” e conventos de Galicia nos séculos XV-XVIII”. *Revista de Estudos Miñoráns*, Nº 14-15, pp. 51-76.
- REY CASTELAO, O., (2016b). “Emociones y sentimientos en la correspondencia de dos escritoras gallegas del XVIII”. En M. L. CANDAU CHACÓN (Ed.), *Las mujeres y las emociones en Europa y América, siglos XVII-XVIII* (pp. 237-271). Santander: Universidad de Cantabria.
- STROPPIA, S., (2008). “Il direttore spirituale nel Seicento francese e italiano”. En G. ZARRI, (Ed.), *Storia della direzione spirituale, vol. III. L'età moderna a cura di Gabriella Zarri* (pp. 411-435). Brescia: Morcelliana.
- SARRIÓN MORA, A., (2010). *Sexualidad y confesión: la solicitud ante el Tribunal del Santo Oficio (siglos XVI-XIX)*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- SAN JOSÉ, I., (1959). *La Venerable Madre, M^a Antonia de Jesús, Carmelita Descalza: su vida y su doctrina (1700-1760)* (Tesis Doctoral en Teología). Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca: Salamanca.
- SLUHOVSKY, M., (2007). *Believe Not in Every Spirit: Possession, Mysticism, and Discernment in Early Modern Catholicism*, Chicago: The University of Chicago Press.
- THOMPSON, C., (2013). “Dangerous Visions: The Experience of Teresa of Avila and the Teaching of John of the Cross”. En C. COPELAND and J. MACHIELSEN (Coords.), *Angels of Light? Sanctity and the Discernment of Spirits in the Early Modern Period*. Leiden: Brill.
- VIRGEN DEL CARMEN, E., (1931). *La monjita del Penedo*, Tomo I, Santiago de Compostela: Imprenta del Seminario de Compostela.
- VIRGEN DEL CARMEN, E., (1948a). *La monjita del Penedo*, Tomo II, Madrid: Florez.
- VIRGEN DEL CARMEN, E., (1948b). *Compendio histórico*, Santiago de Compostela: Imprenta del Seminario de Compostela.
- WEBER, A., (1990). *Teresa de Ávila and the Rhetoric of Femenity*, New Jersey: Princeton University Press.
- WEBER, A., (2011). “Los jesuitas y las carmelitas descalzas en tiempos de San Francisco de Borja: amistad, rivalidad y recelos”. En E. GARCÍA HERNÁN y M. del P. RYAN (Coords.), *Francisco de Borja y su tiempo. Política, religión y cultura en la Edad Moderna* (pp. 103-114). Valencia, Albatros: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- WEBER, A., (2015). “La semántica disidente de Teresa de Jesús. Tres palabras clave”. En J. GARCÍA ROJO (Ed. Lit.), *Teresa de Jesús: V centenario de su nacimiento historia, literatura y pensamiento: Actas del Congreso Internacional Teresiano* (pp. 151-168). Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

ZARRI, G., (2008). *Storia della direzione spirituale, vol. III. L'età moderna a cura di Gabriella Zarri*, Brescia: Morcelliana.

ZARRI, G., (2016). *Uomini e donne nella direzione spirituale: (secc. XIII-XVI)*, Spolento: Fondazione Centro italiano di studi sull'alto Medioevo.



NUEVAS MIRADAS A LA HISTORIA DEL ARCHIVO Y COLECCIÓN DEL DUQUE DE ALBA*

Sandra Antúnez López

Universidad Autónoma de Madrid,
España

Eduardo Muñoz Baudot

Universidad Autónoma de Madrid,
España

Recibido: 26/05/2024

Aceptado: 29/12/2025

RESUMEN

El monográfico “Nuevas miradas a la Historia del Archivo y Colección del Duque de Alba” tiene el objetivo de reflexionar y examinar nuevas líneas de investigación en torno a las colecciones y archivos nobiliarios. Esta iniciativa representa un punto de partida para seguir analizando las colecciones y el archivo nobiliario de la Casa de Alba, aunque no exclusivamente. Nos planteamos indagar cómo los nuevos estudios de investigación ofrecen nuevas aportaciones historiográficas. Este enfoque es una oportunidad para realizar un estado de la cuestión de las recientes investigaciones que han salido del archivo y colecciones de Alba. Los estudios presentados en este apartado ilustran la riqueza del corpus documental y la importancia de contar con metodologías y marcos teóricos sólidos que abran futuras vías de aproximación.

PALABRAS CLAVE: historiografía; metodologías; colecciones; archivos; Edad Moderna; Casa de Alba.

NEW INSIGHTS INTO THE HISTORY OF THE DUKE OF ALBA'S ARCHIVE AND COLLECTION

* Este monográfico se ha realizado en el marco del proyecto: “De los reinos al Palacio Real: los agentes y el despacho regio en la monarquía de España, 1659-1725, *Agentia*” [PID2023-148329NB-I00] financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

ABSTRACT

The monograph “New Insights into the History of the Duke of Alba’s archive and collection” aims to reflect on and examine new lines of research into the noble collections and archives. This initiative represents a starting point for further analysis of the collections and archives of the House of Alba, although not exclusively. We propose to explore how new research studies offer new historiographical contributions. This new approach is an opportunity to assess the state of the art of recent research emerging from the Alba archives and collections. The studies presented in this dossier illustrate the richness of the documentary corpus and the importance of solid methodologies and theoretical frameworks that open up new, as yet unexplored, lines of research.

KEYWORDS: Historiography; methodologies; collections; archives; Early Modern Period; House of Alba.

Sandra Antúnez López. Doctora en Historia Moderna por la Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Cantabria, y premio extraordinario de doctorado. Graduada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, posteriormente cursó el máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte Español. Sus líneas de investigación abordan la historia del trabajo en la realeza, centrándose en la apariencia de las reinas y en el estudio de las particularidades de los distintos vestidos y ropas que componían los guardarropas femeninos. Como resultado de sus investigaciones, ha publicado más de una veintena de textos entre artículos y capítulos de libros en revistas y editoriales de prestigio nacional e internacional.

Correo electrónico: sandra.antunez.lopez@gmail.com

ID ORCID: 0000-0001-9459-9699

Eduardo Muñoz Baudot. Doctor con mención internacional en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura por la Universidad Autónoma de Madrid, máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte Español, especialidad Edad Moderna y graduado en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid. Entre 2020 y 2021 fue becario Banco de España-Museo Nacional del Prado de formación e investigación en Conservación de Pintura Flamenca y Escuelas del Norte hasta 1700.

Correo electrónico: edumuba@icloud.com

ID ORCID: 0000-0002-8123-5914

NUEVAS MIRADAS A LA HISTORIA DEL ARCHIVO Y COLECCIÓN DEL DUQUE DE ALBA. INTRODUCCIÓN

Los textos publicados en esta presentación recogen una muestra de las nuevas inquietudes investigadoras sobre la historia de las colecciones y archivos nobiliarios debatidas en el “Seminario de Investigación: La historia a través del archivo y colección del duque de Alba” (Universidad Complutense de Madrid-Palacio de Liria, Madrid, los días 14 y 15 de noviembre de 2024).

Las cuestiones aquí planteadas no son nuevas, como tampoco la casa nobiliaria protagonista de la presente sección de Instrumentos. Sobre los Alba existen numerosos acercamientos en formatos muy diversos, entre los que destaca las exposiciones temporales “Colección Casa de Alba” (2009) o “El legado Casa de Alba” (2012: 19-25), promovidas por la propia familia, o el volumen *El ducado de Alba. La evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (siglos XIV-XVI)* (CALDERÓN ORTEGA: 2005), escrito por su archivero. Si las dos primeras referencias ofrecen una visión general de una selección de obras de arte, dirigidas a un público general con el objetivo de dar a conocer su patrimonio histórico y artístico, la última es un valioso compendio documental de la situación de los Alba en un marco muy concreto de tiempo. Por otro lado, se encuentra una ingente bibliografía que ha tratado personajes muy concretos de esta dinastía, entre los que destacan, en saltos temporales vertiginosos, el III duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, en el siglo XVI, María Teresa de Silva, XIII duquesa de Alba, en el siglo XVIII, o Jacobo Fitz-James Stuart, XVII duque de Alba, ya en el siglo XX. Como es bien sabido, la unión entre linajes propició la concentración de muchos títulos entre los poseedores de este ducado, formando un importante y diverso archivo documental nobiliario. Así, otros protagonistas de estos fondos que han acaparado la atención son, por ejemplo, Gaspar de Haro y Guzmán, VII marqués del Carpio, o Cristóbal Colón, del que se cuenta con

rica documentación y que ha propiciado una reciente exposición temporal, *Cartas a Colón. América en la Casa de Alba*.

Así pues, este monográfico pretende revisitar sus colecciones y fondos mediante el acercamiento tanto a figuras conocidas como a otras que lo son menos, y el estudio de acontecimientos inéditos como otros sabidos, pero mediante propuestas innovadoras. Dentro de estas nuevas líneas de aportación es preciso hacer hincapié en el arrumbado estudio sobre la musicología, fundamental en la comprensión cultural de una época o de un personaje, como ha estudiado por Judith Ortega (2023: 25-36). Por otro lado, dentro de la casa de Alba había distintas ramificaciones, como el condado de Lemos y su VII conde, Pedro Fernández de Castro, uno de los personajes fundamentales de la política y la cultura del siglo de Oro español (SÁEZ, 2023). También es esencial la historia del ducado de Veragua, que su primer titular fue el almirante Luis Colón y Álvarez de Toledo -hijo de Diego Colón y María Álvarez de Toledo-, con lo que se demuestra una relación sanguínea con la propia familia de Alba (TÉLLEZ, 2022).

Cabe preguntarse hasta qué punto la transformación experimentada por las familias nobiliarias en los siglos XIX y XX ha determinado el sino actual de los Alba a partir la figura de María del Rosario Falcó y Osorio, XVI duquesa de Alba, y el citado Jacobo, su hijo, XVII duque de Alba. Ambos redefinieron el espíritu coleccionista del linaje mediante una estrategia de difusión cultural y afianzaron el ducado acorde a la situación de la España del momento. Así, por medio del coleccionismo de obras de arte que estaban relacionadas con la familia (o que fueron poseídas por ellos, pero enajenadas en otros momentos), y la difusión del mismo a través de publicaciones editadas por los propios duques, el arte se convirtió en herramienta para dar un nuevo propósito a la nobleza.

De esta forma se abre un interesante debate en torno al “coleccionismo artístico”, una rama de estudios plenamente asentada desde hace décadas en la disciplina de la historia del arte. Los objetos reunidos por reyes o nobles, como en el caso que nos ocupa, se engloban en torno a una “colección” entendida, generalmente, como un todo. Dicho en otras palabras, para estos estudios el conjunto de obras (pinturas, tapices, esculturas, relojes, etc.) responde a un impulso artístico que lleva a coleccionarlo. Sin embargo, esta tendencia de raigambre decimonónica no debe extrapolarse a siglos precedentes, con la excepción de algunos casos aislados. Las colecciones no están

formadas por colecciones primigenias, como si de una *matrioska* se tratara. Esta diferenciación es capital para entender el propósito de este monográfico. Al contar con el protagonismo de la colección de la Casa de Alba en la presente publicación, nos centraremos en su historia para reflexionar en torno a este concepto.

El interés de rodearse de objetos curiosos, bellos, históricos o preciados fue una práctica divulgada mediante las “*Wunderkamer*”. No es el propósito de este monográfico ahondar en esta cuestión, ya tratada ampliamente por otros investigadores, sino indicar que no existe constancia documental de que hubiera tal en tiempos de los pretéritos duques de Alba. Las fuentes primarias que se conservan en el archivo ducal sobre el cuatrocientos, momento del auge de las llamadas “cámaras de maravillas” no permiten dilucidar si existió una en Alba de Tormes, por ejemplo. En cualquier caso, esta práctica europea, concretamente germánica, tardaría en integrarse en la Castilla moderna, y no de la misma forma. Esta circunstancia no necesariamente implica un desinterés hacia la conservación y disposición de ciertos objetos, sino que su “almacenamiento” o “conservación” no precisaba de una cámara o espacio reservado para tal fin. En otras palabras, no existía necesidad de conferirlos una valoración como la de sus contemporáneos en tierras germanas.

De igual forma puede relacionarse lo anteriormente expuesto con el establecimiento de una “biblioteca”. Es común encontrar en la historiografía una necesidad en transferir praxis o costumbres europeas, como la citada *wunderkamer* o el italiano *studiolo* al contexto español. En caso de producirse, habría que tratarse como una endoculturación, es decir, el proceso por el que se aplican, aprenden o versionan modas o usanzas ajenas o externas. Con relación a la primitiva “biblioteca” en la Casa de Alba, es relevante tener en cuenta las hipótesis planteadas por los últimos análisis que se han publicado (BUSTOS y SANMARTÍN, 2016: 276-282). Los ejemplares reunidos en tiempos del II duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo y Enríquez (1488-1531) ofrecen una riqueza en número y temática nada desdeñable. Sin embargo, no existía un espacio en el que se albergaron, ni tampoco un orden de colocación. Esta ausencia no implica que existiera, quizá, una concepción de biblioteca no como espacio, sino como agrupación de un conjunto pensado de textos.

En la misma línea argumentativa podría insertarse el asunto relacionado con la armería ducal, de nuevo en tiempos del II duque de Alba: una acumulación de

pertrechos, armas, municiones, etc. Que respondía a cuestiones meramente operativas, a excepción de una serie de “trofeos” adquiridos en las campañas donde participaron los Alba (MUÑOZ BAUDOT, 2024: 167-180).

Tras el breve repaso de estos dos casos, se antoja aventurado constatar la existencia de la “colección artística” del II duque de Alba, y probablemente se deba a la implícita correlación que se establece entre coleccionar y objetos “artísticos”. No es casual que en el momento en el que se incrementa el encargo, comercio y movimiento de pinturas se determine el “coleccionismo” pictórico. Asimismo, puede denotarse igualmente tal etiqueta a la reunión de esculturas clásicas (o al encargo de estas), fervor originado por ese interés en la Antigüedad clásica y su consecuente “redescubrimiento”.

Únicamente mediante el asentamiento de unas bases estéticas (de raigambre decimonónica) a los objetos y la voluntad de establecer un propósito unitario a los mismos puede argumentarse un “coleccionismo artístico” antes del siglo XVII, aun existiendo interesantes excepciones que quedan fuera del marco del presente estudio.

Tras esta diatriba es necesario plantear la siguiente pregunta: ¿Por qué es importante distinguir o, mejor dicho, restringir el fenómeno del “coleccionismo”?

Como podrá observarse en los artículos subsiguientes, esa práctica fue un fin en sí misma, o un medio o vehículo para exponer, argumentar o difundir un mensaje. La reunión casual de ciertos objetos, o la moda o el prestigio que implica adquirir o comisionar artefactos a ilustres artífices poco tiene que ver con, por ejemplo, el ordenamiento de la colección (aquí sí) de la XVII duquesa de Alba, como expone Whitney Dennis.

Por consiguiente, es común denominador en la formación de cualquier colección la abstracción de su significado inicial para integrar un todo. De esta forma, los objetos que se poseen y reubican en un nuevo espacio conforman una historia del arte personal o, como puede ocurrir en las casas nobiliarias, familiar. Sin embargo, cada momento histórico representan el espíritu unos criterios cambiantes, y los objetos forman parte de dicha metamorfosis. Así, lo que una vez fue identitario de la casa por medio de su inclusión en el mayorazgo, posteriormente fue un bien enajenable. Nos referimos, por ejemplo, a los tapices de la guerra de Alemania, cuyo devenir histórico e historiográfico ha sido ampliamente estudiado (GOZALBO, 2023: 251). Por su parte, objetos que no pertenecieron previamente a ningún integrante de la Casa de Alba, pero que ilustraba,

de algún modo, su historia, se adquirieron como bienes necesarios para la colección, como se ilustra en el texto de Whitney Dennis. Como aseveraran en su día Calvo Serraller (2015: 10) y Artur Ramón (2013: 285), “una colección es la afirmación de una autobiografía resumida”.

Cambiando el foco del discurso, y pasando de la obra a su ejecutor, fueron muchos artesanos han sido protegidos por la corona o la nobleza, en ocasiones han promovido sus carreras y apoyado en la financiación de sus obras. Un caso destacado fue Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, y uno de los mecenas más importantes del Siglo de Oro. Pedro Fernández de Castro fue el primogénito de Fernando Ruiz de Castro y Catalina de Zúñiga y Sandoval, que era hermana del duque de Lerma, el válido del rey. Don Pedro fue, por tanto, sobrino y protegido del duque, y desde noviembre de 1598 también su yerno, al casarse con la hija de este, su prima hermana Catalina de la Cerda y Sandoval. Gracias a la mediación de su tío, pudo establecerse en la corte y hacerse un hueco en la vida palaciega, y así fomentar su labor de mecenas y patrocinador de funciones artísticas. Dentro de esta línea de mecenazgo destaca el trabajo de Manuela Sáez González, centrándose en el impulso artístico de la VII condesa de Lemos para la construcción del Colegio de la Compañía de Jesús y la iglesia de San Ferdinando de Nápoles. La impronta de la familia de Lemos queda evidente en el Palacio Real de Nápoles, ya que se puede ver su escudo, puesto que Pedro Fernández de Castro fue virrey de Nápoles y presidente del Consejo de Italia.

Retomando el discurso sobre el coleccionismo o el patrocinio artístico, es innegable el predominio de la pintura y la escultura en estos estudios, una tendencia que ha arrumbado otras manifestaciones, como por ejemplo el mecenazgo musical de las casas nobiliarias, como ha estudiado Judith Ortega (2023: 25-36). Sobre este particular versa el artículo de Ortega, donde plantea nuevas vías de estudio centradas en los Alba dentro del siglo XVIII. El texto se apoya en el estudio previo de José Subirá, *La música en la casa de Alba*, la única referencia de la colección ducal. Así, la investigadora, mediante el hallazgo de nuevas fuentes y en la identificación de documentación paralela, reexamina el patrocinio musical de los duques en ese periodo.

En relación con la actual concepción de colección nobiliaria, una parte esencial y vital para preservar su memoria e historia es la existencia de un archivo familiar. En el caso de los Alba, este alberga documentación de cincuenta casas nobiliarias;

actualmente conserva 4.500 legajos organizados en distintos fondos: administrativo e histórico (CALDERÓN, 2015: 79-80). Los trabajos de organización y selección de documentos, realizados con criterios prácticos, fueron impulsados por la XVI duquesa de Alba, Rosario Falcó. La duquesa comenzó a revisar los primeros fondos archivísticos de la Casa de Alba. El desempeño de Rosario fue muy relevante, ya que inició una serie de publicaciones para dar a conocer a los estudiosos algunos de los tesoros documentales de la Casa de Alba, comenzando con la publicación de *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba* de 1891 (BERWICK y ALBA, 1891: 23). En el prólogo argumenta su afición por los papeles antiguos y también los numerosos incendios que había sufrido el archivo. Al año siguiente, Rosario dio a conocer los famosos autógrafos de Cristóbal Colón. En los últimos años, la Casa de Alba ha fomentado su actividad mediante exposiciones monográficas con fondos que se han mostrado por primera vez al público. Algunos ejemplos son *La moda en la Casa de Alba* y *Cartas a Colón. América en la Casa de Alba*.

Con respecto dicha riqueza documental del archivo de la Casa de Alba, queda patente la proyección de temas y asuntos susceptibles a estudiar sobre casas nobiliarias absorbidas o entroncadas en los Alba: en el artículo de Gabriel Téllez Calvín analiza la gestión política, administrativa y logística de la guerra de Sucesión española en Italia (1700-1701), centrándose en la actuación del VII duque de Veragua como virrey de Sicilia y su papel en la defensa de Milán. El trabajo cuestiona la idea de una transición dinástica pacífica y muestra cómo las limitaciones estructurales del gobierno y del sistema logístico borbónico influyeron decisivamente en la gestión de la guerra y en la sustitución de Veragua por un ministro más alineado con las exigencias francesas.

Por último, Whitney Dennis se centra en la reconstrucción interior del Palacio de Liria (Madrid) en tiempos del XIV duque de Alba, Carlos Miguel Fitz-James Stuart. La importancia de la decoración interior de un palacio (su *display*) implica una redefinición través de los distintos siglos que explicita gustos personales de cada titular del ducado. La autora, mediante el uso de fuentes primarias de la propia casa, ofrece un relevante panorama interpretativo de la decoración y del personaje; dos “esferas” que se funden y que evidencian la importancia de la disposición de los objetos, su cambio de ubicación, su redefinición o, en otros casos, su ocultación.

En definitiva, a partir de un heterogéneo compendio de artículos se revelan las posibilidades aproximativas de una colección artística y documental que van más allá de una simple recopilación o inventario de estos. Mediante los diversos estudios se perfila un cosmos amparado por la Casa de Alba donde se combinan siglos dispares, linajes diferentes y contextos múltiples. Una retrospectiva que da cuenta de la necesaria interdisciplinariedad a la hora de estudiar una colección nobiliaria. Un dossier que pretende ser el arranque de ulteriores aproximaciones.

Bibliografía

- BERWICK y ALBA, R., (1891). *Documentos escogidos del archivo de la casa de Alba*. Madrid: Manuel Tello.
- BUSTOS TÁULER, A., y SANMARTÍN BASTIDA, R., (2016). “Fabrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba y su inventario de libros (1531): una biblioteca patrimonial”. *Revista general de información y documentación*, Nº 16, pp. 273-290.
- CALVO SERRALLER, F., (2015). *Los cauces de la generosidad: ensayos histórico-críticos sobre los fundamentos del mecenazgo*, Barcelona: Fundación Arte y Mecenazgo.
- CALDERÓN ORTEGA, J., (2015). “El Archivo de la Casa de Alba: pasado y presente”. En N. ÁVILA SEOANE, J. GALENDE DÍAZ y S. CABEZAS FONTANILLA (Coords.), *Paseo documental por el Madrid de antaño* (pp. 79-100). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- DE FRUTOS SASTRE, L., (2021). “A la sombra del rey. Copias y originales en las colecciones del VII marqués del Carpio”. En D. GARCÍA CUETO (Coord.), *Las copias de obras maestras de la pintura en las colecciones de los Austrias y el Museo del Prado*, (pp. 188-197). Madrid: Museo Nacional del Prado.
- DE LA BRÛYERE, J., (2013 [1688]). *Los caracteres*, Madrid: Hermida editores (trad. De Consuelo Berges).
- DENNIS, W., (2023). “Reading between the lines The Alba collection after the end of entailment (nineteenth and twentieth centuries)”. *Journal of the History of Collections*, Vol. 36, pp. 117-134.
- GARCÍA HERNÁN, E., (2023). *Jacobo: el duque de Alba en la España de su tiempo*, Madrid: Cátedra.
- GONZALBO, A., (2023). “Los tapices de «la guerra de Alemania» del gran duque de Alba: aspectos iconográficos y motivaciones cortesanas un encargo nobiliario”. En F. CHECA CREMADES (Coord.), *Espacios del coleccionismo en la Casa de Austria (siglos XVI y XVII)* (pp. 251-276). Madrid: Doce Calles.
- MUÑOZ BAUDOT, E., (2023). *Los III duques de Alba y las artes* (Tesis de Doctorado en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura). Universidad Autónoma de Madrid: Madrid.
- MUÑOZ BAUDOT, E., (2024). “Arms in the House of Alba: a brief story of functionalism”. En *The armouries of the Spanish nobility. Studies on a powerful sign of social distinction and inequality* (pp. 167-180). Londres: Peter Lang.

- RAMÓN NAVARRO, A., y BELTRÁN CATALÁN, C., (2013). “Del coleccionismo privado a los museos. Una reflexión sobre la importancia del mecenazgo en tiempos turbulentos”. *Goya*, Nº 345, pp. 285-303.
- REDÍN MICHAUS, G., (2024). “Una galería de pintura italiana antigua para el VII duque de Berwick y XIV duque de Alba”. *Archivo español de arte*, Nº 388, pp. 1-14.
- ROMERO SÁNCHEZ, A., (2022). *Los Álvarez de Toledo, señores de Higares: la evolución histórica de un pequeño señorío toledano, siglos (XIV-XVII)* (Tesis de Doctorado en Historia). Universidad Nacional de Educación a Distancia: Madrid.
- SÁEZ GONZÁLEZ, M., (2023). *Vida y obra del VII conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro*, A Coruña: Hércules de Ediciones.
- STUART FITZ-JAMES, J., (1919). *Contribución al estudio de la persona del III duque de Alba. Discursos leídos ante la R. Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo Sr. Duque de Berwick y de Alba*, Madrid: Blass y Cía.
- TÉLLEZ CALVÍN, G., (2022). “Por la memoria de Cristóbal Colón. El Archivo de la Fundación Casa de Alba y la Real Academia de la Historia en el estudio indiano del VII duque de Veragua, virrey de Sicilia (1696-1701)”. Madrid: Congreso de Jóvenes Investigadores: América en Madrid. Recuperado de: <https://canal.uned.es/trackfile/62836de36f3c002c3e3d2f22.mp4>
- ORLANDIS REVIRA, J., (2002). “La última gran sociedad europea en el testimonio de Don Jacobo Fitz-James Stuart, Duque de Alba”. *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d’Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, Nº 12, pp. 151-158.
- ORTEGA RODRÍGUEZ, J., (2023). “José Hernando como imagen sonora del violín del siglo XVIII”. En M. CÁCERES PIÑUEL, M. GONZÁLEZ PEÑA y J. ORTEGA RODRÍGUEZ (Coords.), *Reflexiones dieciochescas: la música de la casa de Alba. Palacio de Liria. Concerto 1700* (pp. 25-36). Madrid: Fundación Jacinto e Inocencio Guerrero.



NUEVAS ADICIONES A LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS E IGLESIA DE SAN FERDINANDO DE NÁPOLES

Manuela Sáez González

Investigadora independiente, España

Recibido: 21/05/2024

Aceptado: 29/12/2025

RESUMEN

Este trabajo hace referencia a los 30.000 escudos que la VII condesa de Lemos, doña Catalina de la Cerda y Sandoval, donó al Colegio de la Compañía de Jesús para la fundación de la construcción de este Colegio y de la iglesia dedicada a san Francisco Javier, primera de este nombre en todo el mundo; asimismo, llevaría el nombre de san Francisco de Borja, su bisabuelo, una vez canonizado. Esta donación se hizo con el dinero que los barones napolitanos habían regalado a la Condesa antes de partir de la ciudad partenopea cuando el VII conde había finalizado su virreinato (1610-1616). Su aceptación fue con el propósito de invertirlos en la ciudad napolitana. La documentación sobre este artículo fue recogida de la correspondencia mantenida entre la condesa de Lemos y el jesuita padre Negrón encargado de la hacienda de doña Catalina en Nápoles, una vez viuda.

PALABRAS CLAVE: Catalina de la Cerda y Sandoval; padre Negrón; patronos; fundación; San Ferdinando; iglesia.

NEW ADDITIONS TO THE FOUNDATION OF THE “COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS” AND THE CHURCH OF SAN FERDINANDO IN NAPLES

ABSTRACT

This work refers to the 30.000 escudos that the VII countess of Lemos, Catalina de la Cerda y Sandoval, donated to the “Colegio de la Compañía de Jesús” for the constructions of the College and church dedicated to San Francisco Javier, the first of this name in the world; in addition, it would also be named San Francisco de Borja her grand-grandfather once he was canonized. This donation was made with the money that Neapolitan barons had donated to the Countess before leaving the Neapolitan city when

the VII Count had finished his viceroyalty (1610-1616). She accepted this donation with the purpose of investing this money for the benefit of the Neapolitan city. The documentation for this article was compiled from the correspondence between the Countess of Lemos and the jesuit father Negrón, who was in charge of “doña” Catalina’s estate in Naples after she became a widow.

KEYWORDS: Catalina de la Cerda y Sandoval; father Negrón; patrons; foundation; San Ferdinando; church.

Manuela Sáez González. Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Desde hace más de cuarenta años está dedicada al estudio de la casa de Lemos, VII conde en particular. Ha publicado nueve libros. Más de cincuenta publicaciones; más sesenta artículos de historia y de arte en “La Voz de Galicia”. Dirigió congresos y participó en otros en España e Italia. Realizó la catalogación de las obras de arte del convento y museo de las madres Clarisas de Monforte de Lemos; dirigió el proyecto de ampliación de las nuevas salas del museo y actualmente está confeccionando el inventario de su documentación. Los últimos libros publicados: *Del Reino de Nápoles a las Clarisas de Monforte. Escultura del siglo XVII en madera* (2012). *Coleccionismo y Almoneda del Gran conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro* (2018). *Vida y obra del VII conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro* (2023). Tiene pendiente de publicar: *Libro diario de gastos particulares del VII conde de Lemos durante su virreinato (1610-1616)*. *Correspondencia particular de los VII condes de Lemos. El libro de cocina de la VII condesa de Lemos*.

Correo electrónico: manuela-saez@hotmail.com

ID ORCID: No tiene.

NUEVAS ADICIONES A LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS E IGLESIA DE SAN FERDINANDO DE NÁPOLES

Este trabajo es el resultado de un estudio más profundo y amplio de capítulos dados a conocer en (SÁEZ GONZÁLEZ, 2012: 144-146; 2018: 71 y 2023: vol. I 310-316 y vol. II 175-176). En un principio, doña Catalina había admitido la donación de 30.000 escudos que los barones napolitanos le habían regalado antes de regresar de Nápoles, pensando en utilizarlos en la fábrica para la capilla de San Jenaro y con este supuesto lo puso en conocimiento del Rey.

“De los treinta mil escudos del donativo de Nápoles se ha de fundar una memoria de capellanes que asistan y sirvan la capilla que ha hecho la ciudad de nuevo para las reliquias a siete por ciento los dichos treynta mil escudos que harán de renta dos mil setecientos ducados poco más o menos” (SÁEZ GONZÁLEZ, 2023: Vol. II, 175).

Propone el número de capellanes que debería haber y lo que se debía pagar: un capellán mayor percibiría cuatrocientos ducados al año; ocho capellanes particulares, doscientos a cada uno; dos sacristanes, uno cobraría cien ducados y el otro cincuenta. También hacía referencia a la música para la iglesia mayor donde estaba la capilla de San Jenaro para la celebración de las fiestas en honor de los patronos y fundadores, ciento cincuenta ducados; y, por último, ciento cincuenta ducados por la cera para servicio del altar mayor. Todas estas cantidades importaban dos mil cuatrocientos ducados. El resto hasta los dos mil setecientos ducados, ascendían a doscientos cincuenta que se darían de limosna a la casa de las arrepentidas españolas y si no había arrepentidas se darían al Colegio de la Compañía de Jesús en el cuartel de los españoles.¹

La Condesa propuso a los diputados de San Jenaro “aquella obra”, pero no lo quisieron aceptar con la disculpa de que era obra que hacía la ciudad napolitana a su

¹ Archivo Madres Clarisas de Monforte (ACIM). VII condesa de Lemos, Fundaciones.

costa y no consentían “compañero”. El 14 de abril de 1623 el conde de Mola le escribe una carta a la Condesa notificándole la decisión de estos diputados:

“Tengo ya avisado a vuestra excelencia del recibo de los poderes; el del donativo de san Genaro se va procurando orden de su Excelencia y de la Regia Cámara para que se mande executar la carta de su Magestad, en lo que hay alguna dificultad por haver sobrevenido tres donativos juntos y querer en primero que hayan execución los de las Cortes. Se va procurando allanarlos de que se dará quenta a vuestra Excelencia, y entretanto se va viendo la resolución que toman estos señores deputados de san Genaro, que todavía están en sus treze en no acetar los pesos, como se han dexado dezir algunas veces, se les hará la protesta para embiarla a vuestra Excelencia para que en tal caso se procure de su Magestad poderse conmutar en otra obra pía, donde a vuestra Excelencia parecerá” (SAÉZ GONZÁLEZ, 2023: Vol. II, 175-176).²

El 29 de noviembre de 1622, el padre general de la Compañía de Jesús le escribe a la Condesa informándole que le había concedido licencia al padre Negrón, que se encontraba en Madrid para que regresara a Nápoles a ocuparse de sus asuntos económicos y en particular los de la fundación.³

El 23 de septiembre de 1624, la VII condesa de Lemos, doña Catalina de la Cerda y Sandoval, viuda de don Pedro Fernández de Castro, por escritura pública ante el notario Antonio Ruiz Olea,⁴ hizo donación de 30.000 escudos a la Compañía de Jesús de Nápoles siguiendo los consejos del padre jesuita Miguel Negrón que se encontraba en dicha ciudad ocupándose de la hacienda de la Condesa, como ya he comentado. Su interés en emplearlos en alguna obra en aquella ciudad era por el amor que ella le tenía y que había tenido el Conde, por este motivo había decidido se aplicaran en beneficio de

² ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia de la Condesa con el conde de Mola el 14 de abril de 1623.

³ El padre Miguel Negrón había sido confesor del VII conde y había estado con él en Monforte. Se ocupó en Nápoles, entre otros asuntos, de la fundación del Colegio de San Francisco Javier y de la construcción de la iglesia, hoy llamada de San Fernando después de la expulsión de los jesuitas.

⁴ Esta escritura había sido muy buscada en Madrid y en Nápoles por los investigadores, sin ningún resultado. La hallé hace unos años en el Archivo de Protocolos Notariales del Archivo Provincial de Lugo (AHP-L), Leg. 3567-2, ff. 242-245. Este notario que ejercía en Madrid era natural de un pequeño pueblo cerca de Monforte y cuando se jubiló se llevó con él muchos documentos. Los protocolos de Monforte los encontré en el antiguo Ayuntamiento en la calle del Comercio, antiguo Arrabal, en una pequeña habitación en el bajo del edificio cuando buscaba documentos antiguos para mi tesis de licenciatura, presentada en 1980, en la Universidad Complutense de Madrid. Se encontraban en una situación lamentable: humedad, arañas, llenas de polvo y que según un policía municipal que fue el que me dio la información, algunas personas entraban allí y arrancaban hojas. Cuando me di cuenta de la situación en que se encontraban y que era desconocido por las personas que debían custodiarlos me puse en contacto con el Notario que había en la ciudad y mandó cerrar la habitación. Posteriormente, se enviaron a Lugo y en la Diputación procedieron a su limpieza, después pasaron al Archivo Provincial. Hoy día, cuando los historiadores tenemos que consultar algún protocolo debemos desplazarnos a este archivo de Lugo, pero tengo la satisfacción de saber que se ha recuperado una parte importante de la historia monfortina.

la ciudad partenopea al colegio de la Compañía de Jesús y que éste fuera el que se había fundado en el cuartel de los españoles con el título de San Francisco Javier para que los ciudadanos y habitantes de aquella ciudad con los españoles que estaban allí para servicio de su Majestad gozaran de la enseñanza de los padres sin tener que desplazarse tan lejos desde el cuartel de los españoles al Colegio grande que había dentro de Nápoles:

“Por el mucho amor que siempre he tenido y tengo a la santa Relijión de la Compañía de Jhesús y por el mucho fruto que siempre he visto que esta sancta Relijión ha hecho y hace con los prójimos por la obligación y devoción que tengo al bien abenturado padre Francisco de Borja, mi señor y bisabuelo y particularmente porque conozco en el dicho conde mi señor el tiempo que gobernó el Reyno de Nápoles muy gran deseo que se fundase un colegio de la dicha Compañía en el cuartel de españoles de la dicha ciudad de Nápoles y por otras causas que me mueven, aviéndolo considerado tomé la resolución de hacer como por la presente lo hago al colegio de la dicha Compañía de Jhesús en el dicho cuartel de los españoles de la ciudad de Nápoles padre rector y religiosos que son y fueren del dicho colegio, de treinta mil escudos de principal, que el varonaje de la dicha ciudad y Reyno de Nápoles me dio al tiempo que el dicho conde mi señor salía de aquel gobierno y yo azeté con licencia del Rey Don Phelipe tercero deste nombre nuestro señor que Dios tiene según constará por su Real Zédula a que me refiero” (AHP-L, Leg. 3567-2).⁵

Las condiciones que puso la Condesa para la donación a la Compañía de Jesús, fueron las siguientes:

- La primera, que el título de fundador tenía que ser común para ambos, la Condesa y el Conde su marido, asimismo, los sufragios y la inscripción de las armas; en cuanto al patronazgo serían perpetuos de la casa de Lemos tanto los que en aquel momento vivieran como los futuros.

- La segunda, hacía referencia a que el dinero que se cobrara de la fundación procedente del reino de Nápoles, puesto primeramente en renta, no se gastara sino solamente los intereses que produjeran que se emplearía para el sustento de los moradores, para la fábrica de la iglesia y para casa que debía ser concertada con el padre general de la Compañía.

La tercera, que el dicho colegio se llamara de San Francisco Javier y cuando obtuviera la beatificación y santificación se le añadiera el de San Francisco de Borja, su bisabuelo, llevando el nombre de ambos (**Fig. 1**).⁶

⁵ (AHP-L). Archivo Histórico Provincial de Lugo. Leg. 3567-2.

⁶ Al final del documento, después de las firmas, hay una nota que dice: “A 24 de setiembre 1624 años llegó una bula de la beatificación del dicho san San Francisco de Borja de la Compañía de Jhesús”.

Fig. N°1: Anónimo, *San Francisco de Borja*, c. 1666. Iglesia de la Compañía de Jesús. Monforte de Lemos (Galicia).



Fuente: Fotografía Francisco Javier Agudo García.

- La cuarta, que en el dicho Colegio se impartieran las cátedras de latín y clases que al padre general mejor le pareciera para la juventud que habitaba en la vecindad y clases de conciencia sin olvidarse de acudir a los castillos, a las galeras y al hospital de Santiago.⁷

- Por último, la quinta que en el día de la octava de todos los santos se hiciera un aniversario o se dijeran las misas de “réquiem” por los difuntos de la casa de Lemos y el diecinueve de octubre de cada año, en la fecha del fallecimiento del Conde, también y lo mismo por la Condesa el día de su muerte.

⁷ No se olvidaba doña Catalina de la “Archiconfraternidad del Santísimo Sacramento” que el Conde había fundado en Santiago de los Españoles en Nápoles de 1614.

Ruega doña Catalina que aceptaran las condiciones anteriores, las guardaran, cumplieran y “ejecutaran perpetuamente”.⁸ Teniendo en cuenta estas disposiciones hacía:

“gracia y donación pura, perfecta irrevocable que es dicha entre vivos al dicho colegio de la Compañía del cuartel de los españoles en la dicha ciudad de Nápoles y al padre rector y religiosos que del son y fueren de los dichos treinta mil escudos de principal que el dicho varonaje de la ciudad y Reyno de Nápoles me dio”.⁹

Renunciaba en el Colegio a cualquier derecho que le pudiera pertenecer de los 30.000 escudos y constataba que esa era su voluntad.

Doña Catalina recibe una carta del padre Negrón,¹⁰ desde Nápoles de fecha 2 de mayo de 1628 en que no hace referencia a la fundación, sino a pagos que éste tiene que hacer, por parte de la Condesa a Juan Bautista de Francisco Mora por orden de Andrea Carmenati de 54.000 carlines de plata napolitana, equivalentes a 5.400 ducados de aquella moneda de la siguiente manera: 1.800 ducados a fin de mayo, otros 1.800 a fin de septiembre y el resto de 1.800 a pagar a fin de enero de 1629.

En mayo del mismo año, le había enviado el “tanteo” que desde el 1626 le había hecho un padre milanés amigo suyo, experto en cuentas. Este padre había salido de Nápoles y el segundo “tanteo” se lo había encargado a otro y aunque con algunos errores se ajustaba mucho a la realidad.

La siguiente correspondencia que hace referencia al Colegio es de 12 de abril de 1633 y le comenta lo difícil que resulta conseguir dinero de las rentas.

“No es creíble lo que se trabaja para cobra halgo. Dios nos ayude, todo el dinero se nos va en guerras, como si el Rey de Suecia estuviera en Capua. Procuraré que esta tercia de Abril se cobre con la mayor brevedad que sea posible, si no es que se la tome el Virrey, que muchos lo temen, si tomase un tercio a extranjeros y regnícolas, porque si lo toman solamente a extranjeros vuestra excelencia no entrará en ellos”.¹¹

El padre general había pedido al padre Negrón que se ocupara del Colegio de la Condesa y comenta que aquel día daría comienzo la fábrica y que él se haría cargo de ella. No pudo negarse, a pesar de tener sesenta y seis años, porque quería ver las armas e

⁸ AHP-L. Leg. 3567-2, ff. 242-245.

⁹ AHP-L. Leg. 2567-2, ff. 242-245.

¹⁰ La correspondencia que mantiene con los padres Negrón y Benavides referente a la Fundación, entre otros asuntos, se encuentra en el Archivo de las Madres Clarisas de Monforte de Lemos”. (ACIM), VII condesa, Correspondencia”.

¹¹ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 12 de abril de 1633.

inscripción de los condes, antes de morir, situados tanto en la casa como en la iglesia. Confiaba comenzar ésta en tres o cuatro meses como era deseo de los españoles. Se queja de las muchas cartas que se habían perdido desde hacía dos años, aunque Nicola Salvago le había informado que las recibidas, a través de él, las había hecho llegar a Galicia y estimaba que aquel medio era el más seguro; asimismo le da cuenta de lo afligido que estaba con el pleito con Antonio Spínola.

El 28 de mayo del mismo año, el padre le escribe al contador de la Condesa, Lope de Ulloa y Ribadeneyra, donde le informa de las cuentas y los pagos que estaban pendientes de realizar, y los satisfaría, siempre que el virrey lo permitiese porque “las guerras presentes que sin cuchillo nos quitan la vida”¹² y aunque era la persona más fiel al servicio de la Condesa, también era el menos hábil en cuestión de cuentas.

Había solicitado a doña Catalina le enviara el finiquito de sus cuentas; sin embargo, no se habían podido enviar porque desconocía que tuviera que presentar recibo de los pagos, creía que con su palabra era suficiente; a partir de aquel momento guardaría todo lo pagado de contado. Él nunca se había preocupado de aquellos asuntos, solamente se había interesado de que la hacienda de la Condesa estuviera “segura y no se malbarate”.¹³

El 1 de septiembre de 1633 escribe comunicándole la llegada del padre jesuita Benavides que había estado en el Colegio de Monforte y había viajado a Nápoles para hacerse cargo de los negocios del IX conde de Lemos, don Francisco de Castro. Le informa del pleito que tenía con Antonio Spínola que no concluía porque “quando yo aprieto, él afloja y quando él aprieta yo aflojo por concurrir en circunstancias tales que es fuerça hazer assí”¹⁴ aunque él tenía deseo de concluirlo.

Continuaban las dificultades para cobrar las rentas, en las dos tercias de Monópoli había mucha dilación; para la primera el retraso era de seis meses; la segunda ya la había tomado la Corte como de persona extranjera, aunque con dificultad la había sacado; temía que la que había cumplido en agosto sería casi imposible porque ya la había tomado el virrey a los “regnícolas” y a los extranjeros. Los napolitanos tenían

¹² ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con el contador de la Condesa el 28 de mayo de 1633.

¹³ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con el contador de la Condesa el 28 de mayo de 1633.

¹⁴ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 1 de septiembre de 1633.

muchos inconvenientes para cobrar las que tenía el virrey, había mucha disputa entre ambos porque una vez que entraban en sus manos, conseguirlas era casi imposible. De las dos tercias que había tomado la Corte el año anterior aún no habían recibido dinero alguno.

El padre Negrón en su escrito del 15 de noviembre del dicho año 1633 expresa su deseo de comenzar la obra de la iglesia porque la que tenían era muy mala, le vuelve hacer comentarios de la mala situación financiera de Nápoles aunque también le da la buena noticia que el tercio de agosto que había tomado la Corte se lo devolverían en pocos días.

En enero del año siguiente le escribe haciendo mención a que esperaba que ya hubiera profesado y que sentía no haber estado presente;¹⁵ comenta la salud que tiene a pesar de los muchos años (sesenta y siete), para hacerse cargo de la obra del Colegio e iglesia y se huelga de conocer los favores que doña Catalina había recibido del Rey y del Papa. Le suplica le envíe el finiquito de la administración que anteriormente le había solicitado por no querer morirse antes de recibirlo y evitarle problemas a sus descendientes. En mayo le escribe nuevamente y le manifiesta que le había entregado a la condesa de Monterrey¹⁶ la carta de doña Catalina, la había leído con mucha atención y cariño, había ofrecido todo su favor al Colegio de San Francisco. De momento no le había pedido nada porque lo que pudiera hacer por su cuenta lo haría sin molestar en palacio porque allí “se negocia malísimamente”.¹⁷

En las cartas habla siempre de las rentas que habían tomado la Corona y los virreyes; le comunica el cinco por ciento de la tercia de diciembre y otro diez por ciento la tercia de abril. Esto no lo habían interceptado a la condesa de Lemos porque le había sido más beneficioso ser monja descalza que condesa de Lemos. La cámara había mandado se le devolvieran, esperaba cobrar mil cien ducados, era muy insólito que los restituyeran teniendo en cuenta que “una vez entra en mano de la Corte no tiene más regreso a bolsa particular”.¹⁸ Por otro lado, se desconocía si era novicia o profesa.

¹⁵ Doña Catalina de la Cerda profesó el 27 de agosto de 1634, tomó el nombre de sor Catalina de la Concepción.

¹⁶ El conde de Monterrey fue virrey de Nápoles de 1631 al 1636.

¹⁷ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 10 de mayo de 1634.

¹⁸ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 10 de mayo de 1634.

Negrón había informado que aquella renta tenía licencia del Papa. Solicita a la Condesa le enviara dos o tres copias autenticadas de dicha licencia.

En marzo de 1635 le notifica que había dejado el oficio de rector de San Francisco por razones de salud y se encontraba mejor en la casa profesa. Ya habían comenzado la fábrica, se había retrasado unos meses porque faltaba una casa por comprar y el dueño, conociendo la importancia que tenía para la construcción había subido mucho el precio; esperaba comenzar pronto porque había llegado a un acuerdo con él.

En carta de 25 de mayo de 1635 le dice que ya habían comenzado a comprar los materiales para la fábrica de la iglesia, le enviaría próximamente los planos que eran dignos de la casa de Lemos.

La carta que le había escrito anteriormente era larguísima, pero la estafeta de Génova había sido desvalijada y tenía que hacer un duplicado aunque no sería tan extenso. Procuraba pagar todas las deudas con puntualidad a pesar de la dificultad que había por la toma de las rentas por parte de la Corte; de los mil y cien ducados que habían apresado del cinco por ciento de las rentas de particulares procuró recuperarlos por ser doña Catalina monja y envió una carta al virrey para que se ejecutara la orden de la Cámara pero solamente había cobrado cuatrocientos ducados y había sido imposible conseguir más de la Corte, estaba intentando que los setecientos restantes se situarían en otra cosa.

En un escrito de octubre le agradece la merced que la Condesa haría a su Colegio la donación de los cinco mil ducados que había prometido doña Catalina para asegurar su fundación y le pide lo haga de la manera que él le había dicho para asegurar dicha fundación. El padre Negrón estaba muy contento de que se comenzara la iglesia y la orienta en la forma que debía dejar las rentas y le aconseja escriba al padre General para asegurarlas.

El padre Benavides escribe una larga carta informando a sor Catalina de la situación del Colegio y de los problemas que había con los padres italianos que no permitían que los religiosos españoles participaran en él. Se trata de un largo escrito donde ponía de manifiesto que la fundación no se estaba haciendo de acuerdo con los deseos de la Condesa ni al mayor servicio de Dios ni de la Compañía. En el memorial que doña Catalina había enviado al virrey, duque de Alba, manifestaba la importancia de que se enseñara allí a los hijos de los españoles e italianos; los padres italianos decían

que no era un Colegio de españoles, de este modo se excluía a los jesuitas españoles de la enseñanza. Los españoles que había allí habían sentido esta decisión y la gente española importante no acudía al Colegio ni a la casa y decían que si allí no eran bien acogidos se iban adonde fueran bien recibidos, manifestando su decepción por el engaño que habían sufrido y suponía que en España también estarían. Los virreyes no se querían meter en estos asuntos por ser una fundación de la condesa de Lemos a la que ya suponían enterada, quien se sentía más engañado era el padre Diego de Sossa porque tratando de llevar allí a padres españoles le dijeron los jesuitas italianos que no se metieran en las cosas de San Francisco Javier.

Otro de los problemas de aquellos padres era la fábrica de la iglesia; en principio, se había determinado que la puerta principal saliera a la plazuela de palacio por lo que se había comprado casas sobre esto comenta el padre Benavides:

“ahora no quieren sino que salga a esta mala y sucia calle que está a las espaldas del palacio viejo, de que se siguen dos males, uno, que la iglesia pierde el mejor sitio y más lucida portada que ay en Napoles; otro, que con esto se imposibilitan que la gente H Española que vive en el quartel venga a nuestra yglesia por caer a trasmano y en la otra parte, abriendo la puera principal a la plazuela y otra menor, a la calle de Toledo es dar tal comodidad a los del quartel que todos vengan a nuestra casa”.¹⁹

Le comenta el padre Benavides en una carta que le escribe el 26 de diciembre de 1635 que era inútil la fundación y si se hacía conforme a lo que disponían los padres italianos no tenía sentido llevarla a cabo, al contrario, si se procedía admitiendo a los padres españoles sería en servicio de Dios y honra de la Compañía. En primer lugar, si bien acudirían algunos italianos, tales como tenderos, sastres, zapateros y otras personas semejantes porque como recordaría la Condesa en aquel vecindario no vivía otra gente, la principal habitaba dentro de Nápoles y toda acudía al Colegio. Decir que era un bien enseñar a los hijos de españoles no era suficiente ni digno de una fundación semejante, porque, aunque no hubiera tal Colegio, recibirían enseñanza por tener un Colegio de estudios en Nápoles aunque no se enseñaba el idioma español.

La conveniencia de admitir a padres españoles era notoria porque habiéndolos en el Colegio sería frecuentado por las principales casas españolas que había en Nápoles; todos lo deseaban y solicitaban aquellos padres españoles de “*spiritu*” que harían mucho bien en los castillos, cárcel, hospital, soldados y a tantas mujeres “perdidas” y no harían

¹⁹ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Benavides con la Condesa el 26 de diciembre de 1635.

menos servicio a Dios que los que estaban en las Indias. Sobre este problema había hablado con el padre Negrón y habían decidido ir juntos a Roma a discutirlo con el padre General. Lo que le preocupaba al padre Negrón era que al llevar allí a los españoles sería más costoso y en ellos se emplearía la mayor parte de las rentas. Benavides no opinaba lo mismo por dos razones: la primera consistía en ser suficientes seis padres y no se necesitaba cambiarlos cada año, sino cada ocho y algunos pudieran estar toda la vida si lo deseaban. Expone que doña Elvira de Montenegro²⁰ y la madre del padre Mansilla habían donado cinco mil ducados de renta. Asimismo, doña Isabel Suarez, de veinte a treinta mil que había dejado su marido en su testamento cuando murió; por consiguiente, la situación de la hacienda del Colegio podía soportar aquellos gastos. Los españoles avecindados en Nápoles manifestaban que si hicieran la iglesia y aceptaran a españoles, luego adquirirían una capilla y en su testamento harían donaciones en obras pías. Otra razón considerable era referente a la fundación y a los patronos que quedarán después de la muerte de la Condesa. En Italia, después de la primera persona fundadora, si se admitía a otra, a su muerte, se olvidaban del primer fundador. Esta eventualidad era conocida por el padre Negrón y trataba con el padre General de evitarlo, pero después de su fallecimiento sería difícil de evitar; éste también era otro motivo para que allí hubiera padres españoles. El padre Benavides le propuso que dejara ordenado que la “bela que la Compañía suele dar al fundador y patrón”²¹ se diese cada año al virrey o a la persona que él nombrara y así se evitaría el cambio por el respeto al virrey y también se lograría su protección. Le aconseja que lo piense y lo consulte con el padre fray Agustín, anterior VIII conde de Lemos, y con su sobrino, el actual IX conde.

Comenta que pronto se comenzará la iglesia y los padres del Colegio por una parte desean que se construya y por otra, quieren hacerse con las rentas de la fundación.

En septiembre de 1635 el padre Negrón escribe a sor Catalina y le informa de que pronto estaría en Nápoles para comenzar la iglesia por haber comprado el sitio para ella que había sido muy dificultoso por haber tenido que hacerlo por vía judicial.

²⁰ Elvira de Montenegro aparece en el libro de Richard Bösel en *Jesuitenarchitektur in Italien 1540-1773*, Teil I, Wien 1986, p. 446. Dice que en 1688 se terminó la capilla fundada por doña Elvira de Montenegro.

²¹ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Benavides con la Condesa el 26 de diciembre de 1635.

El primer día de enero de 1636 manifiesta su preocupación por la grave enfermedad que había tenido sor Catalina; se había enterado y le manifiesta que si ella falleciera lo sentiría mucho porque era el único consuelo que le quedaba, todos sus amigos se habían ido al cielo y mucho más servicio haría “al padre Redentor en pagar las deudas que son de justicia y hazer cumplir las obras de piedad que a començado que en dejar de comer unas sardinas y levantarse a media noche a maytines”.²² Le recomienda comer un poco de carne y rezar maitines antes de acostarse que lo haría con más atención que a media noche casi dormida; mientras ella viviera le daba fuerza para trabajar más de lo que podía. El mismo día le escribió otra carta dándole el pésame por la muerte de su sobrino el duque de Lerma,²³ hijo de su hermano que era una persona muy amada por ella y le hacía el comentario que todas sus personas queridas habían muerto: su marido, su hermano, su suegra y tía y su sobrino; esta última muerte cerraba la casa de Lerma por línea de varón que “tantos años se había continuado en ella”.²⁴

Un mes más tarde, le instruye de la merced que su Majestad había hecho al Conde, su marido, el 16 de diciembre de 1613, de seis mil ducados castellanos por tres vidas, en él se mencionaban los grandes servicios que el Conde prestaba. La segunda merced se había despachado el 14 de abril de 1616 y se le daba ciento setenta y un mil ducados; la mayor parte de este dinero se había invertido en fiscales de la universidad de Monópoli, se habían puesto en nombre del Conde y se habían asentado en el libro del patrimonio real, informando a dicha universidad. De los siete mil cuatrocientos ducados de renta que producían esta inversión, a la Condesa le correspondían tres mil ducados y del resto solamente era usufructuaria según lo estipulado en el testamento de su marido.

Asimismo, enviaba el balance con las entradas y salidas de su administración por el mes de diciembre de 1635 y le pide que le mande un finiquito desde agosto de 1626 que había comenzado a estar a cargo de la hacienda de la Condesa en Nápoles hasta diciembre de 1635.

Le informa que se había comenzado la iglesia de San Francisco Javier el día anterior, 1 de febrero de 1636. Se había hecho con toda solemnidad y la asistencia de los

²² ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 1 de enero de 1636.

²³ Francisco Gómez de Sandoval y Padilla, II duque de Lerma, falleció en 1635 y le sucedió su hija Marian

²⁴ Continúa diciéndole que había muerto en un rincón de Lerma. Había vivido y muerto como un gran caballero; todos sabían que había sido un gran soldado que se había hecho en pocos años. Había trabajado en servicio de la fe católica y recibiría el premio merecido.

virreyes, los condes de Monterrey, y la nobleza española e italiana. Habían puesto una inscripción en latín y había enviado una copia al padre Agustín de Castro²⁵ para que se la tradujera, aunque entendía que por ser monja “se le habrá pegado alguna latinidad”.²⁶

El padre Negrón se había enterado de que sor Catalina había estado muy enferma y había hecho testamento, le pide que le envíe una copia, estaba seguro que no se habría olvidado del Colegio de San Francisco, “fundación tan insigne para la Casa de Lemos pues está en el teatro del mundo”.²⁷ Solo quería saber en qué modo había hecho la manda de los cinco mil ducados que le había dicho dejaría para asegurar la fundación. También creía conveniente que sor Catalina enviara un poder al padre Benavides para cobrar y administrar su hacienda en caso de que él falleciera.

En un escrito que Negrón le envía al contador Rivadeneyra y a Diego de Losada les solicita le manden el balance universal desde el año 1626 a junio de 1636 que había pedido en otras ocasiones con el finiquito y no esperaba hubiera problemas ni con el “introito ni con el éxito”.²⁸

La correspondencia mantenida con la Condesa hasta enero de 1639 trataba de negocios y de lo difícil que le resultaba cobrar las rentas porque la Corte las tomaba para pagar las guerras. En 1 de junio de 1637 se queja de las dificultades que tiene para cobrarlas y le sugiere que no intente escribir a su Majestad porque no le serviría de nada como le había sucedido al marqués de Villafranca que después de haber recibido la gracia y a pesar de estar sirviendo en España y en las islas Margarita – que al final se habían perdido infamemente al ser tomadas por los franceses - no tuvo ejecución la disposición.

“Assí señora mía, es fuerza que vuestra reverencia o como condesa de Lemos o como religiosa corra la suerte que corren todos los demás señores eclesiásticos ricos en este Reyno y todos los lugares píos como son la Nunciata, los Incurables, San Eligio, etc. que es lástima verlos perecer de hambre”.²⁹

²⁵ El padre Agustín de Castro, era el VIII conde de Lemos, había dejado sus títulos nobiliarios y hacienda a favor de su hijo primogénito, don Francisco Ruiz de Castro, solicitando permiso al Rey para entrar en la orden benedictina.

²⁶ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 2 de febrero de 1636.

²⁷ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 2 de febrero de 1636.

²⁸ Entradas y salidas.

²⁹ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del Padre Negrón con la Condesa el 1 de junio de 1637.

En una carta del día 24 de enero de 1639 le dice que no se queje de la falta de correspondencia porque no era su culpa, pues desde mayo del año anterior había escrito nueve o diez cartas, dos al conde y ocho a ella; no se había quedado con el duplicado porque le costaba escribir y no tenía persona en quien confiar para hacerlo, solamente el padre Benavides que estaba muy ocupado con los negocios del IX Conde; por otro lado, se veían muy poco porque Benavides vivía en San Francisco y Negrón en la casa profesa. Con respecto a remitirle a sor Catalina las rentas a Monforte en plazos señalados para sostén del convento monfortino y hacer la fábrica de uno nuevo, haría todo lo que mejor pudiera, pero señalar plazos fijos era imposible porque algunas veces la Corte tomaba aquellos tercios y aunque no los tomara estaba el problema de la universidad de Monopoli que ponía tantas trampas que había que ponerles pleitos y tenían tanta moratoria que algunas veces pasaban cuatro meses antes de recibir el pago a pesar de ser los mejores.

Otro asunto que trata la carta era la contestación a una pregunta que le hacía sor Catalina referente a la venta de los juros³⁰ que tenía con la Corte, sobre arrendamientos, gabelas³¹ y nuevo impuesto a las aduanas, no los había podido vender por no haber recibido poder de ella y lo sentía mucho porque habían bajado de valor y cada vez más; dos años antes se hubieran vendido por la tercera parte, en aquel momento no se vendían por la cuarta parte. Le pide le envíe dicho poder lo más pronto posible.

En cuanto al efectivo que tenía del año 1638, le notifica que el último tercio de diciembre la Corte lo había secuestrado, confiaba que lo devolvería. Referente al tercio de agosto del mismo año no había cobrado más de mil ducados por las muchas trampas que Monópoli ponía. Había enviado allí al procurador y le remitiría ochocientos ducados y los seiscientos setenta y cinco restantes esperaba cobrarlos, todos se los enviaría a sor Catalina.

Manifiesta que sentía el viaje que pensaban hacer los IX condes de Lemos a Madrid y lo mucho que sor Catalina los echaría de menos, pero como era por la salud del conde ella lo consideraría necesario.³²

³⁰ Juros, emisión de deuda pública.

³¹ Gabelas, impuestos que se pagaban a la Corte.

³² En 1639 los IX Condes de Lemos tuvieron que abandonar su residencia de Monforte y viajar con destino a Madrid por prescripción médica debido al clima de Monforte que era perjudicial para el Conde. En el viaje hicieron parada en Valladolid y esperaron unos meses hasta que la casa madrileña estuviera en

El 1 de febrero de 1639 la ilustra de la situación en que se encontraban la iglesia y el Colegio de San Francisco. La intención que tenía sor Catalina de que siempre hubiera en el Colegio algún padre español se había cumplido porque había dos padres procedentes de España y dos o tres hijos de padres españoles que, aunque nacidos en Nápoles, sentían que no los consideraran como tales. Hacía algunos meses le habían enviado un padre Sardo y esperaban alguno procedente de Andalucía y siempre se había preocupado en el Colegio que así fuera, se había hecho sin ser un cargo para la fundación; sus rentas se habían empleado en comprar casas para la fábrica de la iglesia, lo mismo sucedería cuando el Colegio “gozase de las rentas de la dicha fundación”.³³ Habría padres españoles para servicio de los españoles y padres italianos para los de su nacionalidad. Los españoles algunas veces preferían confesarse mejor con los italianos, eso ocurría porque los padres españoles que iban a Nápoles no eran de lo mejor porque estarían ocupados en España; sin embargo, en Nápoles residía “la flor de Italia”.³⁴ Le sugiere escriba al padre General para que en el futuro continúen los padres de ambas nacionalidades y le asegura que lo haría “con gran voluntad pues tanto estima y reverencia su persona de vuestra reverencia”.³⁵

Sor Catalina le había escrito interesándose por la información que había recibido de los celos que había relacionados con el hecho de estar el Colegio de San Francisco Javier junto a palacio que ocasionó el paro de la construcción por parte del virrey. La ilustra del problema ocasionado y le suplica no lo dé a conocer en España, aunque era conocido en Nápoles. El motivo había sido que un padre sardo que se había comportado tan mal que había sido necesario expulsarlo de la Compañía; había pasado a Nápoles, en la ciudad se había comportado muy bien durante dos años, engañado al padre General que lo había vuelto a aceptar. Hizo el noviciado durante un año y al abrirse el nuevo Colegio de San Francisco Javier, acudieron a confesarse con él los españoles importantes; a los tres o cuatro años volvió a sus antiguas andanzas, originando deudas al pedir dinero prestado que no devolvía; se intentó que regresara a Cerdeña, pero él no

condiciones de ser habitada. La mejoría no había sido mucha, pero esperaba que se repondría, ella sentía muchísimo la salida de sus sobrinos y familia por falta de salud.

³³ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 1 de febrero de 1639.

³⁴ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 1 de febrero de 1639.

³⁵ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 1 de febrero de 1639.

accedió. Se hizo amigo del teniente de Castel Nuovo para que le dijera al virrey duque de Medina de las Torres que suspendiera la fábrica con el engaño de que el General era enemigo de los españoles y amigo de los franceses y se había mandado hacer aquella fábrica tan “gallarda para que sirviese de torsión contra el castillo”,³⁶ al final se consiguió que se embarcara para Cállez, en Cerdeña y cesaron todos los rumores. El virrey mandó que arquitectos y viejos capitanes del Consejo de Estado reconocieran la obra, hallaron que todo estaba en orden y se prosiguió el trabajo.

El 10 de mayo de 1639 la Condesa, sor Catalina, le envía una carta al padre Negrón y le comenta que no se extrañara que la correspondencia de ambos no llegara a sus manos por la falta de seguridad que había por tierra y por mar a causa de las guerras y fueran a parar en manos de los franceses y holandeses, los poderes que había enviado en julio de 1636 y agosto de 1637 para vender los 8.312 ducados que la Corte de Nápoles le había secuestrado de las rentas y consignado en gabelas y arrendamientos, se hubieran perdido. Hace alusión a las rentas que ella le había solicitado para el sustento del convento monfortino y comenzar su fábrica pero conoce las dificultades que tiene el padre Negrón para conseguirlas y estaba segura que él haría todo lo posible en especial el cobro de la universidad de Monópoli, todo derivado de las guerras. Le parecía muy bien que hubiera satisfecho a los procuradores de Carmenati lo que se les debía y otros pagos. La carta continúa haciendo referencia a lo cobrado, a lo que habían secuestrado y a los pagos realizados.

Le informa que el contador Ribadeneyra que era el que mejor entendía el italiano había sido informado del pleito con Antonio Spínola que acompañaba a la carta del padre Negrón y le parecía bien, la mandaría traducir para que la vieran sus letrados. Se había alegrado que se hubiera “opuesto a las astucias ginobesas, la prudencia, inteligencia y maña de mi padre Negrón”,³⁷ le había evitado alguna burla pesada.

En agosto 1639 el padre Negrón le escribe a sor Catalina y comienza informándole de haber recibido el poder para vender las rentas que la Corte le había situado en los fiscales de Monopoli, intentaría venderlas lo más pronto posible porque hacía más de dos años que no se cobraba nada del nuevo impuesto de la aduana de

³⁶ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 1 de febrero de 1639.

³⁷ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia de la Condesa con el padre Negrón el 10 de mayo de 1639.

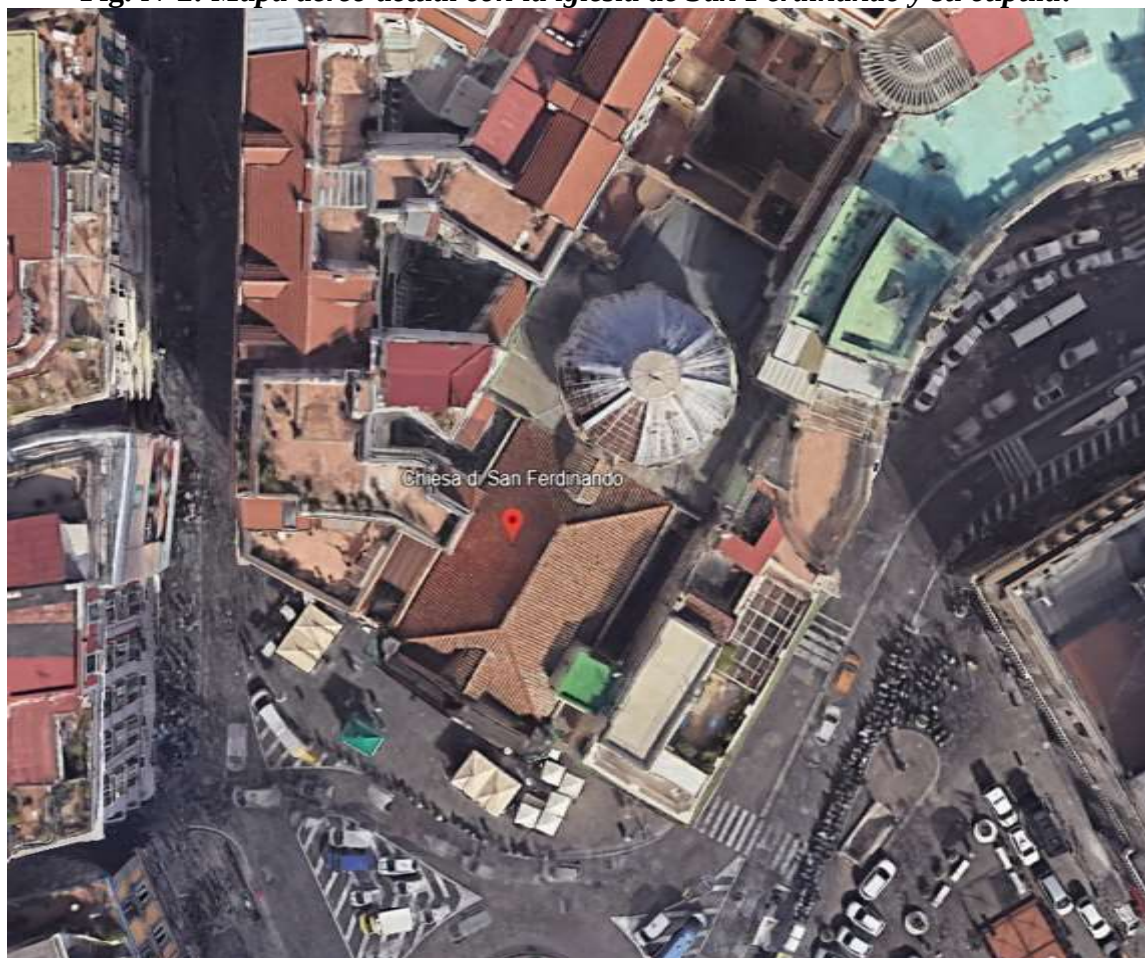
Nápoles, equivalentes a trescientos cincuenta ducados anuales, el motivo era que aquel dinero entraba diariamente en la aduana y como la Corte necesitaba dinero lo tomaba y el consignatario se quedaba sin él y teniendo en cuenta que aquel arrendamiento hacia casi dos años que estaba en “demanio”³⁸ y una parte importante de él estaba en manos de los ministros inferiores que lo manejaban.

En otra carta de la misma fecha le habla de la fábrica del Colegio y de la iglesia y la ilustra de la situación de éste en relación a lo que le habían comentado, suponía que el compañero del padre Benavides, porque le constaba que había dicho que en regresando a España le diría a sor Catalina que el Colegio debía ser solo de españoles y estar sujeto al asistente de España o de algún español que de allí fuera a Nápoles, en este caso no se cumpliría la voluntad de la Condesa. Le ruega que esperara su respuesta; este asunto lo había discutido con el padre Benavides, Negrón pensaba ir a Roma tan pronto enfriara el tiempo por ser un viaje de mucho trabajo para un viejo de setenta y dos años; allí procuraría hablar con el General y con el nuevo asistente de España para concertar las cosas del Colegio y todo quedaría del gusto de la Condesa.

Le avisa que había sido necesario hacer la cúpula de la iglesia a la mayor prontitud porque siempre podía haber gente “de mal oficio” que fuera con habladurías al Virrey; esperaba se concluyera en el término de un mes y, como las rentas habían sido tan escasas, había sido forzoso gastar del dinero de la fundación casi mil trescientos ducados, el dinero se iría restituyendo según se fuera cobrando. La cúpula era de las más hermosas de la ciudad (**Fig. N°2**).

³⁸ Demanio significa bien de dominio público.

Fig. N°2: Mapa aéreo actual con la iglesia de San Ferdinando y su cúpula.



Fuente: Google Maps.

En una carta de 23 de mayo de 1640 le da la buena noticia de que el pleito con los herederos de Antonio Espínola había concluido, después de haber llegado a un acuerdo; ellos pedían tres mil ochocientos ducados con un interés del ocho por ciento, Negrón había conseguido que los rebajaran a dos mil seiscientos. También había concertado con el genovés Bonifacio Nasali, acreedor de Antonio de la Cueva, por el que había sido el Conde fiador antes de abandonar Nápoles. Miguel Vaaz había quedado encargado de los negocios del Conde y de que pagara aquella y otras deudas con el dinero que rentara la imposición del principal que había dejado allí. Vaaz murió poco después de don Pedro³⁹ y las cuentas no habían quedado claras; Negrón acordó satisfacer doscientos ducados a la viuda de Bonifacio. Le notifica a sor Catalina que había ido a San Francisco un padre español y además residían en el Colegio tres hijos de padres españoles. Tenía pensado

³⁹ Don Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, falleció el 19 de octubre de 1622.

viajar a Recale a buscar un poco de dinero para la iglesia, cosa muy dificultosa en aquellos tiempos.

En noviembre de 1640, el padre Negrón instruye a sor Catalina de la situación de la fábrica de San Francisco diciéndole:

“La fábrica de San Francisco ba adelante y sale lindísima y de lo mejor de Nápoles. E gastado toda la renta de algunos años a esta parte de la fundación, e tomado mil y doscientos ducados de la misma fundación, que se han de restituir de las rentas que ba entrando para emplearlas en bienes raíces. E tomado a censo otros mil y quinientos ducados, y digo que e tomado prestados otros quinientos de sus rentas de vuestra reverencia, pero estos serán los primeros de todos que se restituirán y pienso restituirlos dentro de tres o quatro meses de las rentas corrientes de la fundación. Estos quinientos ducados los e tomado poco a poco, porque poco a poco iban entrando, y me parecía que remitir tan poca cantidad como iba entrando no era apropiado. Si a sido demasiado atrevimiento, vuestra reverencia me lo perdonará, pues yo quando me a faltado dinero de vuestra excelencia para remitírselo y para acudir a las necesidades de acá lo e tomado prestado de la misma fundación, con ánimo de restituirlo, como en efecto lo e restituido. Digo esto porque si acaso, entretanto, me muero y no tengo lugar para restituirlo, vuestra reverencia los podía tomar de los cinco mil ducados que en su testamento nos deja para cumplimiento de los treinta mil escudos que no se han podido cobrar de barones como vuestra reverencia otras veces me a escrito, aunque nunca me a embiado copia de su testamento como vuestra reverencia me a escrito me embiaría y holgara verle porque sin duda será testamento dino de vuestra reverencia”.⁴⁰

El padre Negrón se queja nuevamente en una carta que le escribe el 29 de abril de 1642 de la situación de Monópoli, quedaban atrasados de cobrar once mil quinientos ducados, sin esperanzas de que los pagaran a pesar de los comisarios que él había enviado y de las órdenes del Virrey. Aquella universidad había sido la más rica del Reino y estaba arruinada por las muchas cargas extraordinarias que se le ponían.

Le da la buena noticia de que se había abierto una parte importante de la iglesia y era “de lo mejor que hay en Nápoles”;⁴¹ en ambas esquinas de la cúpula (**Figs. N°3 y 4**) había puesto las armas del conde y condesa de Lemos:⁴²

“Nuestra iglesia se abrió, el pedazo que se ha hecho es de lo mejor que hay en Nápoles; la capilla mayor, los colaterales, la cúpula en cuyas esquinas están las armas del conde y condesa de Lemos don Pedro y doña Catalina, amantes finos. Vase amosando cada día más y por algunos años este pedazo es bastantísimo y procuraremos redimir algunos

⁴⁰ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 24 de noviembre de 1640.

⁴¹ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 29 de abril de 1642.

⁴² Después de la expulsión de los jesuitas, los borbones las han cambiado y reemplazado por tres flores de lis de origen francés. Seguramente no sabían que estas tres flores también forman parte de las armas de la casa de la Cerda y se encuentran en algún escudo de los VII condes de Lemos.

censos, y redimidos que sean con las rentas de la fundación compraremos otras casas y acabaremos dicha iglesia y comenzaremos la habitación porque la que agora hay es muy miserable”.⁴³

Ya le había informado que había pensado mandar hacer dos estatuas de finísimo mármol de los dos condes de Lemos, marido y mujer, y colocarlos a los lados del altar mayor costarían unos mil ducados y para adornos de ellas necesitaba otros quinientos; esperaba recibir la autorización de sor Catalina porque serían “las más que quizá ay en Italia”.⁴⁴

Fig. N°3: *Cúpula de San Ferdinando con las tres flores de lis de los Borbones en las esquinas.*



Fuente: Alamy.

⁴³ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 29 de abril de 1642.

⁴⁴ ACIM. VII Condesa de Lemos. Correspondencia del padre Negrón con la Condesa el 29 de abril de 1642.

Fig. N° 4: *Escudo de los VII condes de Lemos. Interior del Palacio Real de Nápoles.*



Fuente: Fotografía de la autora.

El 30 de noviembre de 1643, le escribe la última carta de mano del padre Benavides, el padre Negrón se encontraba enfermo, falleció el año siguiente. Le comenta la situación en que se encontraba Monópoli y de la poca honestidad y trampas de las personas que la gobernaban porque no había forma de cobrar lo que debían, a pesar de haberse valido del Virrey,⁴⁵ de agentes y de comisarios; todo lo que le debían, incluido el siguiente mes ascendía aproximadamente a catorce mil ducados.

Se había paralizado la continuación de la fábrica porque antes de proseguir debían pagar todas las deudas pendientes, intentaba desempeñarlas antes de morir. Le sugiere

⁴⁵ En aquel entonces el virrey era Medina de las Torres (1636-1644).

que escribiera al padre General para que nunca permitiera que la hacienda de la fundación, dedicada a la fábrica, entrara en poder de los rectores del Colegio, ni la administraran ellos ni sus procuradores, sino personas independientes hasta que se terminara la iglesia y buena parte de la habitación y escuelas para los estudios que sería una de las más ilustres de Nápoles y dignas de los condes de Lemos.

Le expone que el Colegio de San Francisco Javier era cada vez era más frecuentado; en cuanto a los padres españoles habían nombrado a dos que habían sido rechazados, uno por la marquesa de Villafranca y el otro por el cardenal Spinol [sic] y le pide que señalen a otros a los que no le pongan tengan obstáculos.

Le había faltado dinero para concluir el pedazo de la iglesia que restaba, había pensado tomarlo a censo, pero como la aprobación tenía que ser de la Congregación de regulares, decidió viajar a Roma por ella. No les había parecido bien por no cargarse nuevo censo pues ya se habían hecho otros para la fábrica. Tomó la decisión, para que la obra no cesara al estar para acabar, de coger prestado algún dinero de la renta de sor Catalina que iría restituyendo; la deuda ascendía a dos mil quinientos ducados. Le aconsejó a la Condesa que escribiera al Almirante⁴⁶ y a su mujer que se decía iría por Virrey de Nápoles, pidiéndoles protegieran su Colegio de San Francisco Javier.

En el Archivo de Madres Clarisas no he hallado ninguna otra información; sin embargo algunos historiadores de los siglos posteriores se ocuparon de esta fundación. (PARRINO, 1700: 76-78). En su libro habla también de la iglesia y Colegio de San Francisco Javier y a San Francisco de Borja, ambos jesuitas, fundación de la condesa de Lemos, doña Catalina de la Cerda y Sandoval. Comenta que es una iglesia dedicada a San Francisco Javier y a San Francisco de Borja. Fundada por la condesa de Lemos, doña Catalina de la Cerda y Sandoval. Resalta la bella fachada que tiene, diseño de Fansago y habla de la cúpula con obra de Paolo De Matteis y que causa admiración por ser el primero de los frescos que hace tan grande.

También se ocupa de esta fundación Gennaro Aspreno Galante (1872: 344-347). Este historiador menciona la donación de los 30.000 escudos donados por la VII condesa de Lemos en el año 1624 a la Compañía de Jesús de Nápoles para el colegio e iglesia. Esta fue la primera dedicada a San Francisco Javier. Hace el comentario que con la expulsión de los Jesuitas en 1767, el colegio fue convertido en habitaciones privadas

⁴⁶ Se trata del IX Almirante de Castilla, Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, que fue virrey de Nápoles de 1644 a 1646.

y la iglesia pasó a los Caballeros Constantinianos que la dedicaron a San Ferdinando, como actualmente se llama; esta orden la pasó posteriormente a la Archiconfraternidad de Nuestra Señora de los Siete Dolores. En el centro de la bóveda se encuentran pintados por De Matteis, como ya he dicho, San Ignacio, San Francisco Javier y un poco más abajo San Francisco de Borja, con hábito negro, en compañía de tres mártires japoneses (**Fig. N°5**).

Fig. 5. Paolo De Matteis, *Bóveda de la iglesia de San Ferdinando*.



Fuente: Archivo Pedicini, Nápoles.

El problema de la construcción del Colegio e iglesia continuó después de la muerte de la Condesa. En un documento de 18 de octubre de 1655 (BÖSEL, 1986: 445-446), el rector expone que el virrey, en aquel entonces conde de Castrillo, había tomado

la decisión de derribar la parte hecha de la fábrica y parte de la iglesia que quedaría malograda, pensaba enviar un padre a España para solucionar este asunto. Al año siguiente se había realizado una gran protesta sobre la demolición de la iglesia y esperaban que el Nuncio intercediera. En 1658 habían recibido carta del confesor del Emperador recomendando la Compañía de Jesús al conde de Peñaranda, futuro virrey (1658-1665).

Esta iglesia es una de las más bellas de Nápoles, situada en la plaza Trieste y Trento, vecina al Palacio Real. Lamentablemente no tiene ninguna placa que haga mención a que fue una fundación de la VII condesa de Lemos, esperamos que algún día podamos contemplarla y se reconozca el interés de doña Catalina en hacer este donativo a la ciudad que tanto ella como su marido habían amado.

Doña Catalina no se olvidó de su fundación napolitana a su muerte; en su testamento realizado el 5 de marzo de 1648, nueve días antes de fallecer, entre sus disposiciones estipulaba que al Colegio de San Francisco Javier, cuya fundadora y patrona era, se había informado que no se recibía toda la cantidad que había dado, destinada a esta fundación, mandaba a sus testamentarios se enteraran si se había cobrado de cinco a seis mil ducados, en caso de no estar seguro de cobrarse, los dieran de su hacienda para que a su fundación no tuviera parte ninguna otra persona.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

- Archivo Histórico Provincial de Lugo (AHP-L). Protocolos notariales, Leg. 3567-2.
 Archivo de las Clarisas de Monforte (ACIM). VII condesa de Lemos. Fundaciones.
 Archivo de las Clarisas de Monforte (ACIM). VII condesa. Correspondencia.
 ASPRENO GALANTE, G, (1872). *Guida Sacra della città di Napoli*, Napoli: Stamperia del Fibreno.
 PARRINO, D. A., (1700). *Nápoli città nobilissima, antica, e fedelissima*, Napoli.
 SANTAGATA, S, (1756). *Istoria della Compagnia di Gesù appartenente al regno di Napoli*, parte terza, Napoli; Vincenzo Mazzola.

Fuentes secundarias

- BÖSEL, R., (1986). *Jesuitenarchitektur in Italien 1540-1773*, Teil I. Wien.

MAURO, I., (2012). "La diffusione del culto di san Francesco Borgia a Napoli tra feste pubbliche e orgoglio nobile". En S. LA PARRA LÓPEZ y M. TOLDRÀ I SABATÉ (Coords.), *Francesco de Borja (1510-1572) home del Renaixement, sant del Barroc* (pp. 549-560). Valencia: Actes del Simposi Internacional.

NAPI, E., (1984). "Le chiese dei Gesuiti a Napoli". En R. PANE (a cura di), *Seicento Napoletano: arte, costume e ambiente* (pp. 318-337). Milano: Edizioni di comunità.

SÁEZ GONZÁLEZ, M., (2012). "Catalina de la Cerda y Sandoval, VII contessa di Lemos. Società, política e religione". En M. MAFRICI(a cura di), *Alla Corte Napoletana. Donne e potere dall'età aragonese al vicereame austriaco (1442-1734)* (pp. 144-146). Napoli: Fondazione Valerio per la Storia delle Donne.

SÁEZ GONZÁLEZ, M., (2018). "Hija de valido, esposa de virrey y monja clarisa. El retiro de doña Catalina de la Cerda en Monforte de Lemos, 1629-1648". En R. VALLADARES (Ed.), *Hijas e hijos de validos. Familia, género y política en la España del siglo XVII* (pp. 61-75). Valencia: Albatros.

SÁEZ GONZÁLEZ, M., (2023). *Vida y obra del VII conde de Lemos, don Pedro Fernández de Castro*, 2 Vols., A Coruña: Hércules de Ediciones.

TOVAR, C.M., (2004). "Fundación de un Colegio de Jesuitas en Nápoles por los Condes de Lemos en el siglo XVII". *Revista del CES Felipe II*, N°1.



LA MÚSICA EN LA CASA DE ALBA: PROPUESTAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA COLECCIÓN PERDIDA Y SU MECENAZGO MUSICAL*

Judith Ortega

Universidad Complutense de Madrid, España

Recibido: 05/05/2025

Aceptado: 09/10/2025

RESUMEN

La pérdida del archivo de música de la casa de Alba durante la guerra civil en el bombardeo que destruyó buena parte del Palacio de Liria ha condicionado el estudio del mecenazgo musical de esta familia noble. Por otra parte, el estudio que Subirá realizó previamente a la destrucción de la colección publicado con el contundente título de *La música en la casa de Alba. Estudios históricos y biográficos* ha sido el referente sobre el mecenazgo de esta casa de la nobleza con la música, una especie de techo de cristal que solo muchos años después, y de manera puntual, se ha conseguido traspasar. A partir de estas dos premisas, en este artículo se proponen distintas vías para el estudio de la música en la casa de Alba, con especial énfasis en el siglo XVIII, a partir de nuevos hallazgos de fuentes, de identificar fuentes paralelas y sobre todo de proponer una nueva aproximación al mecenazgo de esta familia a la luz de las investigaciones sobre este periodo que se han incrementado de manera notable en las últimas décadas. Con excepción de la publicación del inventario de la música del XII duque de Alba, son escasos los que se centran específicamente en el mecenazgo musical de este ducado, pero son numerosos los que contienen aportaciones relevantes sobre el tema.

PALABRAS CLAVE: música; casa de Alba; mecenazgo; violín; músicos; José Subirá.

MUSIC AT THE HOUSE OF ALBA: PROPOSALS FOR THE RECONSTRUCTION OF A LOST COLLECTION AND ITS MUSICAL PATRONAGE

* Este artículo se enmarca en los proyectos de I+D *MadMusic-CM, Espacios, géneros y públicos de la música en Madrid* (ref. PHS-2024_PH-HUM-194) y *Patrimonio sonoro del Palacio Real de Madrid. Espacio, acústica y música desde 1746 hasta 1833 (SonaRe)* (Ref. PID2023-151325NB-I00).

ABSTRACT

The loss of the House of Alba's music archive during the Civil War, in the bombing that destroyed a large part of the Liria Palace, has conditioned the study of this noble family's musical patronage. Furthermore, the study that Subirá conducted prior to the collection's destruction, published with the compelling title "Music in the House of Alba. Historical and Biographical Studies," has been the benchmark for this noble house's patronage of music, a kind of glass ceiling that has only been broken through many years later, and in a timely manner. Based on these two premises, this article proposes different avenues for studying music in the House of Alba, with a special emphasis on the 18th century, based on newly discovered sources, identifying parallel sources, and, above all, proposing a new approach to this family's patronage in light of recent research on this period, which has increased significantly in recent decades. With the exception of the publication of the inventory of the music of the 12th Duke of Alba, there are few that specifically focus on the musical patronage of the House of Alba, but there are many that contain relevant contributions on the subject.

KEYWORDS: music; House of Alba; patronage; violin; musicians; Jose Subira.

Judith Ortega. Doctora en Musicología. Profesora Titular de Universidad. Realizó estudios de música en los Conservatorios Superiores de Bilbao y de Oviedo, titulándose en Piano. Es licenciada en Musicología por la Universidad de Oviedo y doctora por la Universidad Complutense de Madrid (2010) con la tesis “La música en la Corte de Carlos III y Carlos IV: de la Real Capilla a la Real Cámara (1759-1808)”, dirigida por la Dra. Cristina Bordas, por la que recibió el Premio Extraordinario de Doctorado. Entre 1996 y 2019 ha trabajado en el Instituto Complutense de Ciencias Musicales y desde 2005 se encargó de la coordinación científica de las publicaciones. Entre los proyectos desarrollados por este centro en los que ha participado están la catalogación de los fondos musicales del teatro lírico de la Sociedad General de Autores y Editores y del Archivo Histórico de la Unión Musical Española. Ha colaborado como autora y editora de obras colectivas de referencia, entre las que destacan el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana* (1999-2002) y el *Diccionario de la Zarzuela. España e Hispanoamérica* (2003-2005). Desde 2014 ha sido subdirectora de la revista científica *Cuadernos de Música Iberoamericana* y desde 2019 hasta 2025 codirectora junto a Álvaro Torrente, publicación coeditada por el ICCMU y Ediciones Complutense.

Correo electrónico: judiorte@ucm.es

ID ORCID: 0000-0003-2929-9870

LA MÚSICA EN LA CASA DE ALBA: PROPUESTAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA COLECCIÓN PÉRDIDA Y SU MECENAZGO MUSICAL

El mecenazgo musical de la casa de Alba y el libro de José Subirá

El mecenazgo artístico de la casa de Alba y el estudio de sus magníficas colecciones de pintura y escultura (CASA DE ALBA, 1990) ha sido un tema de gran interés para los estudiosos por lo que contamos con una extensa bibliografía, especialmente en lo que se refiere a la relación con algunos de los grandes pintores como Goya (EZQUERRA DEL BAYO, 1928; MENA MARQUÉS, M., MAURER, G., 2006).

No ha ocurrido lo mismo con la música, un aspecto que pese a contar con aportaciones muy relevantes, no tiene todavía un corpus historiográfico amplio. Desde este punto de vista, el estudio fundamental sobre la casa de Alba y la música es la monumental monografía de José Subirá titulada *La música en la casa de Alba: estudios históricos y biográficos* y publicada en 1927. Subirá es uno de los musicólogos más relevantes del siglo XX, cuya biografía intelectual ha sido trazada por la investigadora María Cáceres (CÁCERES PIÑUEL, 2018). Cáceres ha determinado cómo los contactos que estableció con el XVII duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó (1878-1953), y otras personalidades de la época le facilitaron el acceso a importantes archivos musicales y también a exclusivos círculos intelectuales. Ambos eran aliadófilos y se conocieron en el entorno de los movimientos que apoyaron a los aliados en la Primera Guerra Mundial. De este modo, desde 1924 Subirá pudo acceder al archivo de música del duque, al que dedicó el libro y quien apoyó su publicación (CÁCERES PIÑUEL, 2018: 136-137).

El propio Subirá explica al inicio de su libro cómo desde que trabó contacto con el duque tuvo especial interés por conocer los manuscritos musicales que conservaba en su biblioteca, pues le había escuchado mencionar los nombres de Francisco Montali, José Herrando o Luis Misón, compositores que habían dedicado obras a familiares de los

Alba. Subirá sabía que al menos Herrando y Misón habían sido importantes músicos del siglo XVIII.¹

El objetivo del trabajo de Subirá era sobre todo poner en valor el papel de los próceres de la casa de Alba como protectores de la música, es decir, la importancia de su mecenazgo musical durante más de cinco siglos. No hay que olvidar que él mismo gozó del apoyo del titular de la casa para esta empresa.

El resultado de la publicación tuvo un alcance mayor que el de documentar el mecenazgo y la relación de la casa de Alba con la música. Interesado especialmente por la música del siglo XVIII, Subirá destacó en su estudio la importancia de esta colección para evidenciar la composición de música de cámara por autores españoles o establecidos en España, aspecto que la historiografía había desdeñado y, por tanto, concluyendo que España no estuvo ajena a las prácticas musicales centroeuropeas en las cuales la música de cámara fue medular en siglo XVIII. La importancia de la colección radica, entre otras cosas, en que buena parte eran ejemplares únicos, no se conocían otras fuentes en bibliotecas o archivos.

En esta monografía Subirá recorre cronológicamente la relación de los Alba con la música. Dedicó una primera parte a los siglos XV, XVI y XVII en la que subraya su relación con Juan del Encina y sobre todo con una fuente de excepcional relevancia como el *Cancionero Musical de Palacio*, descubierto por Barbieri en la Real Biblioteca; también menciona la figura del cantor en XVI Juan de Urrede al servicio del I duque de Alba (García Álvarez de Toledo, m.1488), contemporáneo de Carlos V, detallando la gran capilla de músicos, cantores e instrumentistas que este tenía en esta etapa, una de las más sobresalientes en la historia y el mecenazgo musical de la casa.²

Después de este periodo de esplendor, Subirá señala que el siglo XVII “no es musicalmente muy venturoso” (SUBIRÁ, 1926: 49). Si lo comparamos con la literatura áurea de escritores como Calderón, Lope de Vega, Quevedo o Góngora, la música, a su juicio, no alcanza ese nivel. Lo interpreta como un periodo de decadencia después del

¹ Subirá desplegó una actividad musicológica ingente y muy variada atendiendo a temas no estudiados por otros coetáneos de la época, como la música teatral o el siglo XVIII, periodo que por el que se interesó de manera particular, incluyendo a músicos extranjeros, aunque activos en España (CARRERAS LÓPEZ, 2001). Trabajos como el que dedicó a la *Tonadilla escénica*, publicado en 3 volúmenes en 1930, son todavía referencia indiscutible en su campo.

² Como se ha señalado al inicio, este trabajo se centra en el siglo XVIII, si bien hay que constatar que el mecenazgo musical del ducado ha sido objeto de numerosas investigaciones tanto desde la musicología como desde la filología.

siglo XVI, el Siglo de Oro de la música española con grandes polifonistas como Victoria, Guerrero y Morales y los célebres vihuelistas Milán, Narváez o Mudarra. Sin embargo, en el archivo de Alba descubrió la partitura de *Celos aun del aire matan* de Calderón de la Barca y Juan Hidalgo, considerada la primera ópera española, es decir, “música enteramente cantada”, estrenada en 1660. Fue un hallazgo de gran trascendencia que le llevó a publicar un libro independiente y posteriormente también la edición de la ópera (SUBIRÁ, 1926).³

Por otra parte, Subirá propone que desde una perspectiva internacional el XVII es un siglo innovador con la práctica de la monodía acompañada y el nacimiento de la ópera. Plantea en este contexto, y a partir del hallazgo de *Celos*, la cuestión de la ópera española y sus orígenes y trata sobre los inicios de la zarzuela como género especialmente cultivado en el siglo XVII, muy por delante de la ópera de la que duda de su práctica en España.

La segunda parte del libro está dedicada a los siglos XVIII-XIX siendo la del XVIII a la que dedica mayor extensión, época que como investigador le había interesado especialmente. En este periodo destacan como mecenas Fernando de Silva (1714-1776), XII duque de Alba, padre de Francisco de Paula de Silva (1733-1770). Este no llegó a ocupar el ducado, pero como duque de Huéscar (título que lleva el primogénito de la casa) fue un importante mecenas y él mismo intérprete de violín. En 1757 se casó con María del Pilar de Silva Bazán; quien al quedar viuda se casó con el conde de Fuentes y, después de volver a enviudar, contrajo terceras nupcias el 1 de enero de 1778 con el duque de Arcos.

La XIII duquesa de Alba fue María Teresa de Silva y Álvarez de Toledo (1762-1802), previamente duquesa de Huéscar y duquesa titular desde 1776 cuando falleció su padre. Se casó en 1775 con José Álvarez de Toledo, que pasó a ser duque consorte y se comprometió a llevar en primer lugar el título de la casa como XIV duque de Alba. Aportaba los títulos de XI marqués de Villafranca del Bierzo y futuro XV duque de Medina Sidonia, engrandeciendo así el linaje de los Alba. La duquesa murió sin

³ En el archivo personal de Subirá conservado en la Biblioteca Nacional hay documentación sobre el proceso de edición de esta ópera (BNE, M.SUBIRÁ/2/157), que publicó en 1933. Hay otras ediciones modernas de la ópera: HIDALGO, J., DE LA BARCA, C., (2000). *Celos aun del aire matan. Fiesta cantada en tres jornadas*, Madrid: Ed. Crítica; HIDALGO, J., (2014). *Celos aun del aire matan. Fiesta cantada*, Lugar de edición: Ed. Crítica.

descendencia y el título pasó a Carlos Miguel Fitz-James Stuart (1794-1835), VII duque de Berwick y VII duque de Liria y Jérica.

La gran cantidad de títulos nobiliarios que engloba la casa de Alba es fundamental para el estudio del mecenazgo musical ya que en muchas obras aparecen dedicatorias o menciones a los propietarios de estos títulos, antes de ostentar el título principal de duques de Alba.

Entre los compositores españoles o afincados en España cuyas obras se conservaban en el archivo y que habían dedicado piezas instrumentales a distintos miembros de la casa se encuentran Francisco Montali (m.1782), José Herrando (c.1720-1763), Luis Misón (1727-1766) o Gaetano Brunetti (1744-1798). Respecto a la música vocal están representados los italianos Francesco Corselli (1705-1778) y Francesco Corradini (c.1700-1769) y de la música teatral autores españoles como Antonio Guerrero (1709-1776) y Blas de Laserna (1751-1816). Además de comentar las obras presentes en el archivo que dedicaron a los duques, Subirá traza amplias biografías de todos ellos.

Describe a continuación impresos y manuscritos musicales de autores extranjeros como Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736) y Domenico Scarlatti (1685-1757). De este último destaca un volumen manuscrito encuadernado con una colección de sonatas (*essercizi*) dedicadas al rey de Portugal João V.

Subirá tiene una mirada amplia que supera la visión nacionalista que imperaba en la musicología española de atender solo a autores nacidos en el país, e incluye a músicos que denomina “españolizados” y que consideró necesario tener en cuenta para estudiar la música en España, tanto en esta como en otras de sus investigaciones.

Respecto al siglo XIX, repasa el repertorio de este periodo en el que sobresale Rossini, compositor de gran éxito en España⁴. La colección de este periodo incluía música vocal (en gran medida arias sueltas de óperas italianas), canciones y música para piano, incluido un método para este instrumento, posiblemente vinculado a la formación de la familia.

⁴ Se conservan numerosas partituras de Rossini en archivos españoles, como la Real Biblioteca, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid o la Biblioteca del Real Conservatorio Superior de Música. Las óperas de Rossini llegaron con rapidez a Madrid después de su estreno. Ver: (CASARES RODICIO, 2018).

Hay que señalar que Subirá tuvo el acierto de incluir en el libro reproducciones de muchas de las partituras del archivo, pues le interesaba la cuestión de la escritura y grafía de la música. Esto, como veremos, ha sido sustancial para estudios posteriores.

Para finalizar, redactó un catálogo (más bien un inventario pues la información es muy básica) de todas las obras de música del archivo conservado en el Palacio de Liria, que prácticamente se destruyó al completo por un bombardeo en noviembre de 1936 durante la Guerra Civil (MUÑOZ RUBIO, 2009). Por tanto, la monumental obra de Subirá es el único testigo de esa imponente colección y fuente de consulta imprescindible sobre la música del ducado de Alba.

Ezquerria del Bayo y su biografía artística sobre la duquesa de Alba y Goya

En torno a los mismos años en los que Subirá realizaba su investigación sobre la música en la casa de Alba, Joaquín Ezquerria del Bayo escribía su libro sobre la duquesa de Alba y Goya, poniendo el énfasis en el aspecto artístico (EZQUERRA DEL BAYO, J. 1928). En este trabajo aporta mucha información inédita sobre la relación de los Alba con la música. A pesar del título, incluye numerosas referencias también sobre el padre de la duquesa -el XII duque-, de su marido el XIII duque y de personas de su entorno como los condes-duques de Benavente-Osuna, la reina María Luisa de Parma o el infante don Gabriel. Todos ellos eran grandes aficionados a la música como documenta Ezquerria del Bayo a partir de las abundantes fuentes que maneja, principalmente de archivos nobiliarios, aunque no siempre aporta los detalles necesarios para su completa identificación. Estos hallazgos le llevan a considerar la música como uno de los aspectos fundamentales del mecenazgo artístico de los duques y su entorno.

Entre estas aportaciones cuenta cómo Gaetano Brunetti acompañaba al duque en sus viajes, junto a un médico y un cirujano, y que todavía en 1793, cuando llevaba ya años al servicio de Carlos IV como violinista, compositor y director de la Real Cámara, seguía en nómina de la casa junto a otros músicos. Según transcribe en un apéndice final, los músicos incluidos en la nómina de criados de aquel año eran:

“Juan Sesé maestro de clave (6 reales diarios).
Juan Bala otro de violín de S. E. (6 reales diarios).
Vicente Ongay, ídem (6 reales diarios).
Cayetano Brunetti, otro de la casa de Alba (3000 reales anuales)
Pedro Nadal, ídem (12 reales diarios)
Francisco Rosquellas violón, de S.E. (10 reales diarios)

Ramón Herrero templador de claves (3 reales diarios)” (EZQUERRA DEL BAYO, 1928: 354).

El músico con el sueldo más alto era Pablo Nadal (m. 1822); la indicación de Pedro parece ser un error de transcripción) y después el violón Francisco Rosquellas (1766-1849), ambos por encima de Brunetti. A continuación, los violines Vicente Ongay (m. 1803) y Balado (m.1832; aunque transcribe Bala como a veces se le conocía, este músico era Juan Balado) y el maestro de clave Juan Sessé (1736-1801). Todos ellos, incluido el templador de claves, trabajaban para Carlos IV⁵, lo cual evidencia la estrecha relación entre los distintos mecenas y cómo la música y los músicos son un elemento de identidad de las elites.⁶

Ezquerria del Bayo también menciona a Manuel Canales, cuyos cuartetos están dedicados al XII duque de Alba, y al teórico Benito Bails. Destaca la enorme afición por la música de este duque y por tanto el rico ambiente musical en el que se formó y creció la duquesa, así como la inclinación por la música de su esposo, al parecer un destacado intérprete de instrumentos de cuerda. Ezquerria debió conocer el inventario de música del padre de la duquesa, Fernando de Silva, pues menciona con detalle su contenido.

Buena parte de las noticias conocidas sobre la música del siglo XVIII en relación con los duques proviene de este autor, aunque están salpicadas de interpretaciones poco precisas y se regodea con frecuencia en chismes y testimonios sobre los comportamientos femeninos con tópicos que dibujan una imagen de las mujeres como coquetas, caprichosas, enfrentadas entre ellas, envidiosas y poco fiables. En el caso de la duquesa de Alba señala que abanderó la moda del majismo y su interés por la música escénica y que fue objeto de crítica por cantar tiranas y envidiar a las majas de verdad.

La publicación del inventario de música e instrumentos del XII duque de Alba de Truett Hollis

Muchos años después del trabajo de Subirá, en 1999 vio la luz otra aportación fundamental sobre la colección de música de la casa de Alba: la transcripción y estudio

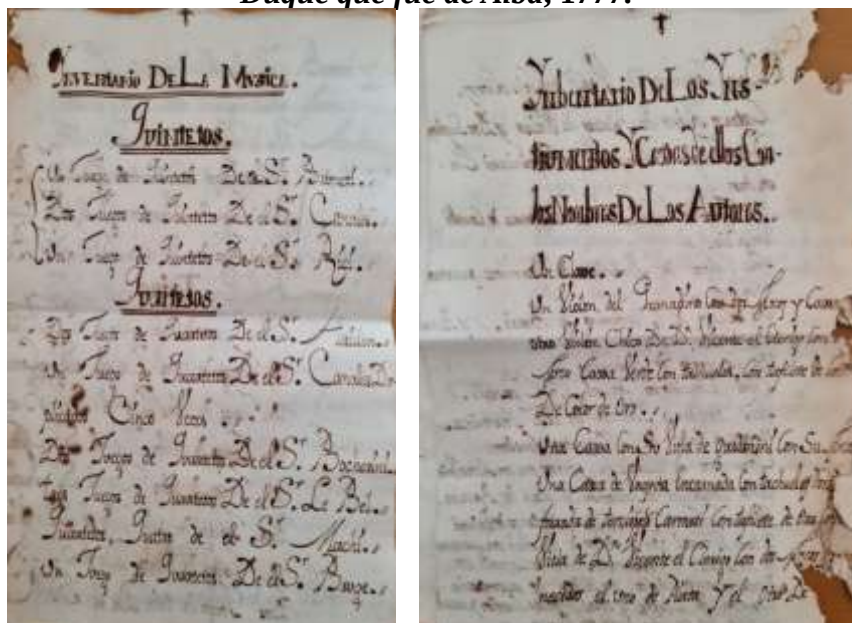
⁵ La trayectoria de estos músicos y su vinculación a la Casa Real se puede consultar en Ortega Rodríguez, (2010): especialmente las biografías del Vol. II, Apéndice I: 2-120.

⁶ Sobre la música en la corte de Carlos III y Carlos IV, ver: (ORTEGA RODRÍGUEZ, 2010). En este trabajo se incluye además un apéndice con la biografía de los músicos de la Casa Real, que coinciden en muchos casos con los que trabajan para otras familias como la casa de Alba. También sobre los violinistas del periodo central del siglo XVIII es fundamental el trabajo de Lothar Siemens (1988). No iré poniendo las referencias individuales para no sobrecargar el texto.

del inventario de música e instrumentos de Fernando de Silva y Álvarez de Toledo, realizado por George Truett Hollis (1999), y cuya noticia ya había adelantado el autor en 1993 sin identificar la fuente.⁷

Esta colección corresponde al XII duque de Alba, abuelo de la XIII duquesa, que tuvo una señalada carrera militar y diplomática, fue mayordomo mayor de Fernando VI y embajador en París, por tanto del círculo inmediato a la familia real. Era un hombre muy cultivado, interesado por el saber, las artes y, especialmente por la música, como refleja esta imponente colección. Entre otros cargos, fue director de la Real Academia Española.

Figs. N°1-2-3: Imágenes del *Inventario y tasación de los Instrum. y Papeles de la Música, de la Testamentaria del Exmo. S.^{or} D.ⁿ Fern.^{do} de Silba Alvarez de Toledo, Duque que fue de Alba, 1777.*



⁷“Inventario y Tasación de los Instrum.” y Papeles de Música, de la Testamentaria del Exmo. S/ D.” Fern/” de Silba Alvarez de Toledo, Duque que fue de Alba”, Archivo de los Duques de Medina Sidonia, Legajo: 5788.



Fuente: Archivo de los Duques de Medina Sidonia, Legajo 5788. Las imágenes corresponden a la primera página del inventario de la música, la primera página del inventario de los instrumentos y la primera de la tasación.

El inventario es un documento excepcional sobre la labor de coleccionista del duque, pues recoge más de 1150 obras de 58 compositores y muchas con indicación “sin autor” (**Figs. N°1-2-3**). El inventario de la música es un documento manuscrito de 15 folios organizado por géneros musicales, la forma habitual de ordenación de este tipo de inventarios. Los géneros incluidos son quintetos, cuartetos, tríos, dúos y sonatas. Al final recoge una miscelánea con algunos conciertos, sinfonías, oberturas, óperas, zarzuelas, comedias, tonadillas o arias sueltas. La segunda parte es el inventario de instrumentos en el que se mencionan sus constructores y la tercera parte, realizada posteriormente por otra mano y con otro objetivo, consiste en la tasación de estos bienes. Esta sección aporta más detalles y recoge algunas obras no mencionadas en el inventario. Es interesante subrayar que la tasación está realizada por Juan Bala (Balado) y Manuel Carrera (m. 1795; aparece más comúnmente como Carreras), y la del clave por Juan Sessé.

Estos documentos evidencian el fuerte interés del duque por la música, de la que era un gran aficionado, mecenas y coleccionista, especialmente de música de cámara instrumental de la que poseía una cantidad ingente de obras, sobre todo de algunos autores como Corselli o Mencía, de los que no conservamos prácticamente nada de este tipo de repertorio, por lo que este registro es el único testigo de su actividad.

También muestra (junto a otras noticias documentadas) la interpretación de música en su residencia, ya que además de un buen número de instrumentos había complementos para su traslado, viajes que eran habituales para seguir a los reyes por los Reales Sitios. El inventario y la tasación mencionan junto a los instrumentos los arcos y los estuches para las cuerdas, estuches vacíos y las maletas de viaje, atriles (algunos específicos para viajar, “atriles chicos para viajes”), además de candelabros o apliques imprescindibles para las velas necesarias al atardecer o en la noche, momento habitual para celebrar las academias de música.

Parece indudable que esta librería contiene materiales para interpretar la música, no solo se adquiría con intención de coleccionar. Era lo habitual entre los mecenas de la época que organizaban a diario academias de música en sus palacios.⁸ Como se explicó antes, la casa tenía varios músicos en nómina (cuatro violines, un violón y un clavecinista) que formaban un grupo adecuado para ejecutar este repertorio camerístico, al que se uniría algún miembro de la familia e incluso algunos nobles de su entorno, además de que podrían contratar otros músicos según la ocasión.

El descubrimiento de esta colección le permitió a Truett Hollis argumentar en la línea de Subirá, pero con mayor énfasis, que Madrid fue un centro de creación de música de cámara de compositores españoles para la interpretación privada en las casas de nobiliarias además de un punto de recepción de autores europeos. Todo ello evidencia la importante actividad musical camerística que la historiografía había obviado. Los Alba pertenecían a un círculo exclusivo con contactos directos con el rey, los infantes y miembros de la nobleza nacional e internacional, con capacidad para adquirir obras en el mercado madrileño y ciudades europeas como París, en la que el duque fue embajador. No eran una excepción sino parte de un entorno que tuvo en la práctica musical camerística un elemento de identidad de clase.

El cotejo del contenido de la colección del XII duque de Alba con la descrita en el libro de Subirá llevó a Truett Hollis a concluir que ya estaba perdida para cuando Subirá estudió la música Palacio de Liria, de la que solo quedaba una pequeña parte. Atribuye

⁸ Baste mencionar las actividades promovidas por Carlos IV en la corte junto a los infantes: (MARTÍNEZ CUESTA, KENYON DE PASCUAL, 1988; LABRADOR LÓPEZ DE AZCONA, 2005b; ORTEGA RODRÍGUEZ, 2010) o las de la Casa de Osuna (ORTEGA RODRÍGUEZ, 2005; FERNÁNDEZ CORTÉS, 2007).

su pérdida a los incendios que hubo en 1795 y 1796 en el palacio de Buenavista, residencia de los duques en esa época.

Sin poner en duda la importancia del trabajo, Truett Hollis ignoró el libro publicado por Ezquerria del Bayo. Su consulta le hubiera hecho saber que este inventario no era completamente inédito y, sobre todo, le hubiera ayudado a contextualizar mejor la información contenida en él. Por ejemplo, conectar los compositores del inventario Manuel Carrera, Juan Balado y Juan Sessé con los músicos que estaban en nómina de la casa, lo que explicaría la presencia de sus obras más allá de sus vínculos profesionales con el teatro o la Casa Real. También a explicar la abundancia de obras de Gaetano Brunetti, que trabajó para los Alba durante cerca de 30 años, pues estuvo contratado desde 1767 hasta 1793 (EZQUERRA DEL BAYO, 1997: 96).

A pesar de conocer el contenido de las imponentes colecciones de música de la casa de Alba gracias a los trabajos de Subirá, Ezquerria del Bayo y Truett Hollis, estas se encuentran hoy perdidas por distintos avatares. Nos enfrentamos por tanto a cómo reconstruir estas colecciones y cómo afrontar el estudio del mecenazgo musical sin acceso a las fuentes musicales que reunieron en sus archivos.

Una de las vías posibles es el estudio de fuentes conservadas en otros archivos relacionadas con la Casa, ya sea por ser obras dedicadas ya sea por estar vinculadas a los músicos que trabajaron para los duques y que estaban representados en sus colecciones. También en el caso de música comercial (impresa o manuscrita) es factible que puedan existir fuentes paralelas a las descritas en las colecciones por Subirá o Truett Hollis.

Asimismo, en las últimas décadas se han realizado abundantes investigaciones sobre aspectos de la música del XVIII que permiten ampliar el conocimiento y contextualizar mejor el mecenazgo musical de la casa de Alba a través del estudio de otras colecciones aristocráticas, de la catalogación y estudio de fuentes, del mercado musical madrileño y de la investigación sobre los principales compositores de este periodo. A continuación, vamos a exponer algunos casos especialmente relevantes de fuentes musicales y de músicos vinculados a la casa de Alba a la luz de recientes investigaciones.

Música instrumental de cámara: violín y flauta

Entre las obras de cámara dedicadas a los duques destacan de manera particular los cuartetos que Manuel Canales, los primeros de este género impresos en España.

Los cuartetos de Canales habían sido descubiertos por Julio Gómez en la Biblioteca Provincial de Toledo,⁹ donde trabajaba, siendo Gómez uno de los músicos pioneros en el estudio de la música del XVIII además de un importante compositor (MARTÍNEZ DEL FRESNO, 1999). Su trabajo de transcripción y estudio de esta música bajo el título *Los cuartetos de Manuel Canales y la música de cámara española de su tiempo* mereció el Premio Nacional de Música de 1912, aunque no se publicó hasta 1986 (IGLESIAS, 1986), si bien fue conocido por Subirá.

Tanto Ezquerria del Bayo como Subirá habían mencionado los cuartetos de Manuel Canales poniendo el acento en lo temprano de su contribución a un género incipiente y por tanto en su carácter de pionero.

Canales dedicó al duque de Alba su primera serie de seis cuartetos que publicó en Madrid en 1774, grabados por Juan Fernando Palomino. Estas obras se vendían, según los anuncios de la *Gaceta de Madrid* a la muerte del duque, y no se conservaban ya en tiempos de Subirá en la colección de la casa de Alba.¹⁰

Los trabajos de Miguel Ángel Marín sobre el cuarteto de cuerda en España (MARÍN LÓPEZ, 2014) y sobre el comercio de música y la imprenta (MARÍN LÓPEZ, BERNADÓ, 2012) han contribuido a conocer y situar la importancia de los cuartetos de Canales, sobre los que profundiza en sus características musicales y destacar la influencia de Haydn. Marín también atiende al contexto de la creación a partir del importante conjunto de cuartetos que poseía el XII duque según el inventario realizado a su muerte, muchos de ellos de procedencia internacional, especialmente de editores parisinos.

Canales, natural de Toledo, se trasladó a Madrid en 1770 y contó con la protección del duque de Alba. A la muerte del duque debió quedar sin empleo, regresó a Toledo y trabajó en la catedral (MARTÍNEZ GIL, 2003). Canales es uno de los compositores más relevantes de música de cámara en el siglo XVIII, autor de un corpus significativo del

⁹ Actualmente no existe esta institución. Sus fondos fueron trasladados a la actual Biblioteca de Castilla-La Mancha.

¹⁰ Además de los existentes en la Biblioteca Provincial de Toledo, se conserva otro ejemplar en la Biblioteca Nacional, MP/2004/1. La publicación de los cuartetos se hizo, como era habitual, en partichelas, para poder interpretarse.

que todavía quedan obras por localizar. Como señala Marín (2014), en la *Gaceta de Madrid* de 12 de enero de 1776 aparece el anuncio de otra serie dedicada al duque y publicada en París: “6 *Quatuor por 2 violons, alto & base, composés par Emmanuel Canales, musicien de M. Le duc d’Albe, grand d’Espagne. Chez le Sr. de La Chevardiére*”.

Queda también por dilucidar cómo fue el proceso de edición de las obras de Canales en un momento en el que la imprenta era muy frágil en España y si tuvo el apoyo del duque para la publicación de las obras que le dedicó tanto en Madrid como en París.

José Herrando fue otro de los músicos, en este caso violinista, que Subirá estudia por la presencia de obras en el archivo del Palacio de Liria dedicadas a los duques. Una de las obras más interesantes es su tratado de violín, que no está en ninguna de las colecciones, aunque fue dedicado al duque de Arcos, vinculado con la familia.¹¹ Herrando dedicó al duque de Huéscar varias tocatas, que se perdieron también en el incendio, pero cuyo proceso de reconstrucción ha sido especialmente interesante y se comenta más adelante.

Otro violinista que dedica obras a los Alba es Francesco Montali, relacionado como Canales, con la catedral de Toledo (MARTÍNEZ GIL, 2003). El trabajo más amplio sobre este violinista es la introducción a la edición de una serie de *Seis sonatas* realizada por Ana Lombardía (2019b). Aunque descarta que esta serie de sonatas para violín de Montali conservadas en el Archivo de las Catedrales de Zaragoza sea la misma que estudió Subirá, los rasgos materiales de la fuente (la encuadernación y formato) así como la mano de copia le permiten plantear de forma plausible que pudiera estar vinculada a la familia Alba. Según las notas incluidas por Subirá respecto a las tonalidades y organización de los movimientos de las tres series de Sonatas de Montali que había en el archivo, le lleva a Lombardía a concluir que las sonatas de Zaragoza siguen de modo general estos mismos patrones, aunque también presentan algunas diferencias.

Uno de los corpus de música más significativos producto del mecenazgo de la casa de Alba es el de Gaetano Brunetti a la que, como se ha dicho, estuvo vinculado durante 30 años. Su catálogo de obras supera las 350 y es sin duda uno de los

¹¹ Se conservan varios ejemplares, uno de ellos en la BNE, M/2539. Llegó también a Hispanoamérica, donde se conserva en copia manuscrita en México y Guatemala (DÍEZ CANEDO, 2014: 208).

compositores más importantes de la segunda mitad del XVIII en España, virtuoso del violín, maestro de Carlos IV, director y compositor de la Real Cámara. La publicación del catálogo de sus obras por Germán Labrador supuso una aportación sustancial al conocimiento de su vida y de su obra (LABRADOR, 2005). Además de trazar los principales hitos biográficos y profesionales del músico, incluye un estudio de las fuentes y un catálogo completo en el que constan varias obras dedicadas a los Alba que aún se conservan, si bien menciona otras de las colecciones estudiadas por Subirá y Truett Hollis como perdidas.

Entre las obras dedicadas al duque de Alba el catálogo describe dos sonatas para violín de 1778, 3 divertimentos (tríos) y una colección de 18 minuets y 12 contradanzas dedicada al XIII duque de Alba en 1789. A su esposa, María Teresa, XIII duquesa de Alba, le dedica una escena (L336), sobre la que volveremos un poco más adelante. No todas las obras de Brunetti llevan dedicatoria por lo que quizá otras de sus obras pudieran haber sonado en la casa de los duques.

Brunetti es autor de varias colecciones de tríos que han sido estudiadas por Lluís Bertran (2014). Como fuente de la primera serie, hoy perdida, utiliza las láminas que Subirá incluyó en su libro, lo que le permite extraer conclusiones muy interesantes desde el punto de vista del estilo del compositor. También analiza el contenido del archivo de música de 1777 descrito por Truett Hollis donde se listan decenas de obras de este género, mostrando su utilidad para conocer los referentes compositivos de Brunetti que puedan explicar las características de sus obras.

En su estudio sobre los tríos, Bertran aporta la identificación de una nueva serie cuya fuente es española, y que considera anterior a la primera serie conocida. Asimismo, estima que las series II, III y IV que no aparecen en las fuentes expresamente dedicadas al duque, estaban destinadas a él (BERTRAN, 2011, pp. 178-182).

Alejada del nutrido repertorio camerístico que Brunetti dedica a los duques, está la escena que dedica a la duquesa de Alba, datada por Labrador *ca.* 1776-1779 (**Figs. N°4 y 5**).

Figs. N°4 y 5: G. Brunetti, *Escena dedicada a la duquesa de Alba*.



Fuente: Washington, Library of Congress, M1505 Vol. 13 a-1. Las imágenes corresponden a la portada y primera página de música.

Esta escena tiene como protagonista al personaje mitológico Cánace (heroína de la mitología clásica), cuyo texto se inicia “Lossa in sepulte”. Está escrita para voz de soprano, con acompañamiento instrumental de oboes, trompas, violines, viola y bajo.

La fuente de esta obra se conserva en un cuaderno facticio que reúne otras cuatro obras vocales, tres de Brunetti y una de Espinosa, tres de ellas copiadas por Francisco Mencía, al servicio del príncipe Carlos desde 1773 (ORTEGA, 2014), lo que sugiere un origen en la corte española¹². Dos de las escenas de Brunetti que incluye este cuaderno están dedicadas a Manuel Godoy, duque de Alcudia entre 1792 y 1795, cuando le fue concedido el título de mayor rango del Príncipe de la Paz. Está pendiente de estudiar la

¹² Agradezco a Ana Lombardía que compartiera conmigo una reproducción de este cuaderno. Washington, Library of Congress, M1505 Vol. 13.

conformación de este interesante cuaderno manuscrito, el origen de su contenido y sus poseedores.

En definitiva, un cotejo riguroso de todas las fuentes de Brunetti y la información contenida en los inventarios ayudaría a determinar qué se ha conservado y qué se ha perdido de su música destinada a los duques.

También en Washington, donde hay numerosas fuentes musicales del XVIII de procedencia española (de Brunetti, pero también de Haydn, Canales y Oliver y Astorga, entre otros), se encuentra una colección titulada “*Divertimento à due violini del Signor Don Antonio Montoro, Para el Ilustrísimo Señor Duque de Fernandina. Año 1773*”, dada a conocer por Ana Lombardía (LOMBARDÍA, 2015). Este era uno de los títulos José Álvarez de Toledo, que sería después duque consorte como esposo de María Teresa de Silva, XIII duquesa de Alba.

Otra fuente de interés se localiza en la Biblioteca del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid dada a conocer por José Gosálvez (2000-02). Se trata de una serie de seis sonatas para violonchelo y bajo de Jean-Pierre Duport (1741-1818) dedicada al duque de Alba y fechada según el investigador hacia 1772. Aunque Gosálvez destaca una cuidada grafía y una lujosa portada, no reconoce la mano del copista Francisco Mencía, ya mencionado, que antes de entrar al servicio de la Casa Real como copista del príncipe Carlos trabajó al parecer para otros mecenas.¹³

En el estudio del inventario del XII duque de Alba, Truett Hollis señala al referirse a las obras de Duport que, en una carta del agente de compras del duque en París, fechada el 25 de julio de 1774, se le ofrecieron al duque de Medina Sidonia, cuñado del duque de Alba, “*impresas ô copia das las [sonatas] de Violon del famoso DuPort*”. Fueron recibidas en la casa del duque en Madrid el 7 de octubre de 1774, con una factura por 20 reales.¹⁴ La copia del conservatorio es madrileña pues podemos identificar al copista, pero Mencía sacó la copia a partir de un ejemplar editado en Francia.

En la misma Biblioteca del Conservatorio se encuentran tres sonatas de Giuseppe Tartini (1692-1770), también dadas a conocer por Gosálvez Lara (2007-08). Tartini fue

¹³ Es preciso comentar que la colección del XII Duque contenía siete juegos de tríos de Manuel Mencía (1731-1805). Este músico era maestro de capilla de las Descalzas Reales y se conoce su importante producción de música religiosa pero ninguna obra instrumental. Es probable que tuviera alguna relación con el copista Francisco Mencía.

¹⁴ Archivo de los Duques de Medina Sidonia, Legajo 2392, Cit.: (TRUETT HOLLIS, 2004: 159).

uno de los más importantes violinistas del XVIII cuyas obras constaban en el inventario de 1777. Las fuentes localizadas en España de Tartini son escasas y todas vinculadas a corte y ámbitos aristocráticos (LOMBARDÍA, 2023). Quizá las fuentes del conservatorio tuvieran alguna relación con la colección de Alba en la que había 46 sonatas de autor agrupadas en cinco libros, si bien no es posible establecer una relación directa, las del duque pudieron servir de modelo para estas reproducciones.

Sin la intención de agotar la revisión de músicos de las colecciones de Alba ni documentar todas las novedades historiográficas de los músicos representados en los inventarios, es interesante subrayar que también se han localizado dos conciertos de José Palomino (1753-1810) para clave y violín en Lisboa (FERNANDES, 2013), músico que está incluido en el inventario del XII duque precisamente como autor de un concierto.

Otro importante violinista, Francisco Manalt (c. 1710-1759), estaba representado en la colección con seis sonatas para violín, quizá la primera colección que se imprimió en España y que dedicó al duque de Osuna en 1757 (SIEMENS, BONNET, 2001).

Aparte de música para cuerda, especialmente la destinada al violín, Subirá da cuenta en su libro de la existencia de *Doce sonatas para flauta* de Misón, sonatas que no estaban en la colección de XII duque descrita por Truett Hollis.

La reciente aparición de obras instrumentales de Misón en otras colecciones privadas suponen un incremento notable de la música para flauta del siglo XVIII que tiene en Misón a uno de sus principales y más destacados compositores e intérpretes.

Estas obras se han localizado en la colección de la casa de Navascués, estudiada por María Álvarez Villamil (2018), en la que se conserva un corpus de tres sonatas para flauta y tres tríos para flauta, violín y bajo (editadas en ÁLVAREZ VILLAMIL, DÍEZ CANEDO, 2023). La colección de esta familia navarra cuenta en su biblioteca con un nutrido corpus destinado a la flauta de los autores más destacados del momento como Devienne, Pleyel, Mozart o Stamitz. Otro de los hallazgos de obras de Misón se han hecho en el palacio de la condesa de Lebrija (ILLÁN CALADO, 2022).

Previamente, María Díez Canedo dio a conocer una sonata de Misón para flauta travesera en un manuscrito novohispano, lo que le llevó a poner en contexto esta obra con la creación de música para flauta del siglo XVIII a través del repertorio tanto de autores activos en España como de compositores de otros países y a hacer lo mismo en

el contexto novohispano, rastreando la presencia de la flauta y de flautistas en un estudio pionero del tema que constituye una referencia fundamental sobre la figura de Misón y de la flauta en el periodo central del XVIII (DÍEZ CANEDO, 2007).

El reconocimiento de Misón como compositor para flauta se evidencia también a través del violinista José Herrando, con quien coincidió en multitud de ocasiones y de quien debió ser buen amigo y compañero. Herrando incluye en la lámina inicial de su tratado con la dedicatoria al duque de Arcos, un cuaderno abierto con un Minueto de Misón apoyado sobre una flauta travesera, entre otros instrumentos.

Gracias nuevamente a la inclusión de algunas láminas en la publicación de Subirá se ha podido determinar que ninguna de estas sonatas recientemente localizadas de Misón corresponden con las existentes en el archivo de la casa de Alba, pero la investigación sobre el repertorio para flauta y sobre el propio Misón complementan un aspecto de su mecenazgo que ya había destacado la historiografía y que lo pone en relación con otras familias de la nobleza.

La casa de Alba y la música de Haydn

Si hay una imagen representativa de la relación con la música de la casa de Alba es el precioso retrato que pinta Goya de José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca y XV duque de Medina Sidonia, que en 1775 se casó con la heredera del ducado de Alba, conservado en el Museo del Prado (Fig. 6).¹⁵

¹⁵ Francisco de Goya: *José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca*. Óleo sobre lienzo. 195 x 126 cm, cat. P002449. Museo Nacional del Prado, Madrid.

Fig. N°6: Francisco de Goya: *José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca y detalle. Óleo sobre lienzo. 195 x 126 cm, cat. P002449.*



Fuente: Museo Nacional del Prado, Madrid.

En el retrato se distingue no solo que está apoyado sobre un piano donde a su vez está colocado un violín, que el propio duque tocaba. Se aprecia en el detalle también que sostiene en las manos una partitura en formato apaisado, abierta, lo que sugiere que está leyendo la música, que él sabe música. Además, la pintura nos permite incluso leer la portada y conocer de qué obra se trata: “Cuatro canciones con acompañamiento de fortepiano. Del Sr. Haydn”. Sin duda la inclusión de esta obra representa el gusto y la modernidad, Haydn en esa época era el compositor más afamado de Europa y con conexiones directas con España. La música de Haydn era omnipresente en la España del XVIII, en la corte, en las casas aristocráticas y en las capillas religiosas, sus obras de cámara y sinfonías se difundieron masivamente y se publicaron constantes anuncios de venta de sus obras en la prensa.¹⁶ Es bien conocido que la duquesa de Osuna le contrató

¹⁶ Sería excesivamente prolijo citar los trabajos sobre Haydn en España que se han publicado en los últimos años, por lo que remitimos a Leza (2014), especialmente los capítulos de Marín.

para que le enviara sus obras anualmente (EZQUERRA DEL BAYO, 1927; SOLAR QUINTES, 1947) y, al parecer, también escribió dos cuartetos “destinados para el Excmo. Sr. Duque de Alba”. Estos fueron enviados a la condesa de Benavente a finales de 1784 o a principios de 1785 según una carta de Carlos Alejandro de Lelis, representante de la condesa en Viena. Falta el nombre del destinatario, pero de la carta de Lelis puede deducirse que, en un principio, no era la condesa de Benavente, sino el duque de Alba “que tanto los había solicitado por el espacio de dos años consecutivos, y pagado la misma suma por otros dos” (ÁLVAREZ SOLAR QUINTES, 1947:83). Es decir, que el duque de Alba le encomendó a Haydn la composición de al menos dos cuartetos ya por el año 1783, si bien hasta el momento no se ha podido determinar cuáles serían (KLAUK, 2011). En el inventario de 1777 había 18 cuartetos de Haydn, tres series de seis, sin poder determinarse cuáles son.

En el cuadro, además de representar una partitura que era posiblemente propiedad del Duque y hablarnos de su relación con este importante músico, sus características materiales la vinculan con otras colecciones como la de don Luis, príncipe de Parma, que se casó con la infanta María Luisa de Borbón (conocidos como Reyes de Etruria), ambos profundamente interesados por la música y con una estrecha relación con el duque de Alba (BERTRAN LOMBARDÍA, ORTEGA, 2015: 138). Esta estrecha conexión se evidencia a través de la existencia de una partitura de factura similar en la colección Borbone de Parma (Figs. N°7 y 8).

Fig. N°7: Francisco de Goya: Detalle, *José Álvarez de Toledo, XI marqués de Villafranca y detalle*. Óleo sobre lienzo. 195 x 126 cm, cat. P002449.



Fuente: Museo Nacional del Prado, Madrid.

Fig. N°8: Giovanni Paisiello: Terzetto “Parla io manco”.



Fuente: Biblioteca Palatina de Parma, Borb. 1593.

Se aprecia la similitud en el característico dibujo de la orla y en la disposición del título en varios renglones subrayados. Goya copió con la máxima precisión un manuscrito con título en castellano y música de Haydn en posesión del duque de Alba que, con toda probabilidad, había sido realizado por el mismo copista que la fuente coetánea de Paisiello conservada en Parma.

No obstante, no se ha localizado ninguna fuente que podamos identificar con la que sujeta el Duque en el retrato, que no deja de llamar la atención porque no es música de cámara o para tecla que sería lo esperable, sino una fuente española (el título está escrito en castellano), de canciones con acompañamiento de fortepiano. Una hipótesis es que podría hablarnos de un tipo de repertorio poco trazado aún en el entorno de los duques y que quizá fuera cantado por la duquesa acompañada del duque al teclado.

En la Biblioteca Nacional se ha identificado otra partitura cuya portada presenta los mismos rasgos que la que sujeta del duque en su retrato: se trata de un Quinteto de la ópera *Nina* de Paisiello.¹⁷ Quizá este tipo de diseño de portada esté relacionado con algún comercio madrileño o estuviera personalizado para el duque de Alba, algo que no podemos aún precisar. No obstante, abre otro camino para el estudio de la colección, como es la identificación de fuentes paralelas a las colecciones históricas de los Alba cuando se trata de posibles ediciones manuscritas. Como tentativa para explorar esta vía, he localizado en la Biblioteca Nacional fuentes paralelas de obras citadas por Subirá en su monografía. Se trata de números sueltos de óperas que se comercializaron mucho,

¹⁷ BNE, MP/4034/13

pues este tipo de fuentes aparecen en diversas bibliotecas musicales particulares. Como ejemplo de estas fuentes paralelas a las citadas por Subirá están el Quinteto “Piano, piano” de la ópera *Il Fanatico* (1792) de Giovanni Paisiello (1740-1816)¹⁸ y el Aria “Oh me qual folla” de la ópera *Paolo e Virginia* (1817) de Pietro Carlo Guglielmi (1772-1817), esta última, además, en dos versiones.¹⁹

La casa de Alba y su vinculación al teatro musical del siglo XVIII. El mecenazgo femenino

La música teatral también tenía presencia en las colecciones de la casa de Alba. Según Subirá se conservaba un cuaderno manuscrito que recogía una selección de trece arias de la zarzuela de Francesco Corselli de la “ópera” *El robo de las Sabinas*, de 1735. Solamente contenía la parte de voz y bajo, quizá para cantarse en el propio palacio. El hallazgo de otras fuentes musicales de la obra ha permitido a Raúl Angulo y Antoni Pons realizar la edición crítica de esta importante pieza, que en realidad es una zarzuela posiblemente con un carácter didáctico (ANGULO; PONS, 2024).

Respecto a la zarzuela de inicios del XVIII, en el archivo se conservan varios impresos de la imprenta de música de José de Torres de inicios de siglo. Se trata de las zarzuelas *Con música y por amor* de Literes, *El imposible mayor* de Durón, dos cantadas humanas del propio Torres y otra cantada de Facco. Estas fueron someramente descritas por Subirá en su libro y no se destruyeron en 1936. Torres fue maestro de Fernando de Silva, marido de María Teresa Álvarez de Toledo, XI duquesa de Alba (1691-1755). Estas fuentes han sido estudiadas por Carreras en un exhaustivo artículo sobre la imprenta de Torres (CARRERAS, 2013).

En la biografía de María Teresa De Silva, XIII duquesa, Ezquerro del Bayo destacaba su predilección por la música teatral popular. Según este autor, frente a la ópera o la música “clásica” prefería la acción ligada a la actualidad que ofrecía el teatro con música de tipo popular que pintaba tipos y costumbres de moda en la época, muchas veces en tono jocoso o satírico, e incluso en ocasiones con alusiones directas a

¹⁸ BNE, MP4046/3

¹⁹ BNE, M/1514(5) y MC/4422/5.

ella misma que fueron objeto de escándalo.²⁰ También sabemos que acudía de forma regular a los teatros para los que adquiría su abono (SORIANO, 2023).

La duquesa fue un referente en la época por su independencia en sus actuaciones y su abrazo a las modas del majismo, del chischibeo o del cortejo. Fue notable su interés por las clases y las costumbres populares y tuvo relación directa con cantantes, actores y actrices además de compositores y dramaturgos. Estas actitudes no fueron exclusivas de la duquesa, sino compartidas por la princesa (después reina) María Luisa de Parma, la duquesa de Osuna y otras mujeres de la aristocracia. Tenían un especial interés por la música popular, por la guitarra, las tonadillas y géneros populares como la seguidilla, la tirana o el bolero. Todas fueron también muy criticadas por ello.

La colección de Alba estudiada por Subirá incluía también música popular como seguidillas de Antonio Guerrero y de Blas de Laserna. De este último reproduce en el libro la portada y una página de música. Afirma que se trata de una fuente autógrafa, pero tiene toda la apariencia de ser una edición manuscrita, es decir, una copia manuscrita comercial, una tipología muy habitual en la época. La mano que reproduce la música la identificamos con la misma que escribió música que se encuentra en la mencionada colección de Parma (propiedad de los Reyes de Etruria), algunas también de Laserna, y que relacionamos con las librerías de Dávila y Campo (BERTRAN, LOMBARDÍA, ORTEGA, 2015).

Laserna, uno de los principales compositores de música escénica y reconocido tonadillero del siglo XVIII, dedicó una tonadilla a solo “para la duquesa de Alba” (**Figs. N°9 y 10**).²¹

²⁰ En su monumental estudio sobre la tonadilla escénica, Subirá comenta el episodio por el que Esteve, compositor de música teatral, fue encarcelado por haber ofendido con una de sus tonadillas a las duquesas de Osuna y Alba (SUBIRÁ, 1928-30).

²¹ Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, MUS 79-2.

Fig. N°9 y 10: Blas de Laserna, *Tonadilla a solo*.



Fuente: Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, MUS 72-9. Las imágenes corresponden a la portada y primera página de música.

Ezquerria del Bayo, quien identificó esta obra y también atribuye la letra a Laserna, afirma que era la propia duquesa la que cantaba. La historia de la obra se sitúa en el momento en que la duquesa y su marido regresan de un viaje a Andalucía, lugar que le fascinó y al que viajó en ocasiones posteriores. Esta tonadilla a solo (voz de soprano), tiene como acompañamiento instrumental 2 violines, 2 oboes, 2 trompas y bajo (los violines 1 y 2 tienen dos partes por tanto el número de músicos era más de uno por parte, probablemente 3 o 4). La música consta de 5 números, incluidos una copla y las seguidillas finales.

Por su parte, el poeta Juan Bautista Arriaza dedica a la duquesa su canción *Zelmira* (ARRIAZA, 1811, p. 95). Según el autor, “Fue hecha esta composición a la última duquesa de Alba, por la representación que ejecutó en su casa, asistida de algunos amigos. Bajo el nombre y fábula de *Zelmira* se elogia el completo desempeño

que dio la duquesa a la tonadilla del misántropo; y luego el buen gusto y lucimiento de toda la función, con alusión a las muchas prendas sociales que adornaban a la amable dama”.

Los misántropos es otra de las tonadillas de Laserna²² en este caso a 3, es decir, con tres personajes (Figs. 11 y 12). La trama es muy sencilla, se trata de una disputa de sexos entre una pareja a la que el dueño de la fonda intenta casar. El manuscrito musical tiene varias anotaciones de sucesivas interpretaciones, en las que se pueden leer nombres de intérpretes como “Sr. Cruz” y “Sra. Martina” y, debajo en distinta letra, “Joaquina, Paco y Cortinas”, que son los personajes que aparecen indicados en la partitura. Los materiales conservados están bastante deteriorados por el uso.²³

Figs. N°11 y 12: Blas de Laserna, *Tonadilla a 3. Los misántropos*.



Fuente: Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, MUS 126-2.

²² Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, MUS 126-2.

²³ Según los papeles Barbieri BNE, 14076/4 (119) una tonadilla titulada *Los misántropos* se representó la temporada 1795-96 con participación de Lorenza Correa.

Una primera aproximación a la obra revela que tiene unas dimensiones considerables, ya que cuenta con nueve números de música con hablados intercalados y un acompañamiento orquestal formado por 2 violines, viola, dos oboes, dos trompas, fagot y bajo. La duplicación de las partes de los violines y del bajo indica que hubo varios músicos en esas partes, como era habitual. Si como afirma Arriaza esta tonadilla se hizo en casa de la duquesa, nos da una idea de la magnitud de las representaciones que podría acoger y que superaban los medios habituales de su plantilla de músicos.

También los escritores buscaban el mecenazgo de los nobles. El duque de Alba había apadrinado a Ramón de la Cruz durante el primer lustro de los años 70, quien actuó como su escritor "asalariado", adecuando su producción dramática a los gustos del duque y a sus circunstancias de vida, que le sirven de modelo e inspiración (COTARELO Y MORI, 1899: 162-164). Es una producción instrumentalizada, de subsistencia, pero que también le permite a Cruz reivindicar su posición social como literato instruido y no un simple sainetero (ROMERO FERRER, 2017; LÓPEZ SOUTO, ESCALANTE VARONA, 2024).

De la Cruz dedicó en 1770 una zarzuela al duque, a la que puso música el compositor Fabián García Pacheco. Esta zarzuela, definida como “zarzuela semi-jocosa”, se titulaba *En casa de nadie no se meta nadie, o el buen marido*.²⁴ Según Cotarelo se trata de una pieza cómica en dos actos de García Pacheco. Aporta también el resumen del argumento y datos del estreno en 1770 y documenta su éxito en la cartelera (COTARELO Y MORI, 1934: 146). Un estudio muy detallado y extenso sobre esta obra y sus fuentes como ejemplo de zarzuela costumbrista en el marco del teatro de la Ilustración permiten a la autora documentar numerosas reposiciones de esta zarzuela y plantear la hipótesis de que, previamente a su estreno, fue interpretada en el Palacio del duque (BUDYKA JITKOVA, 2021). A partir de un exhaustivo análisis tanto del texto como de la música y la dramaturgia concluye que

“la producción de *El buen marido* pone de relieve el lugar central que ocupa en la sociedad dieciochesca española la zarzuela cómico-costumbrista. Con su estreno se confirma la nueva posición tomada por los reformistas ilustrados en el ámbito del teatro musical a principios de 1770” (BUDYKA JITKOVA, 2021: 700).

²⁴ Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, MUS 47-2.

Aunque al parecer no estaba especialmente interesada por la ópera, la XIII duquesa de Alba fue una de las accionistas de la Asociación de óperas italianas del Teatro de los Caños del Peral en Madrid las temporadas 1791 a 1793. La Asociación la conformaban un grupo de accionistas que aportaban un capital económico y tenían derecho a participar en las decisiones administrativas y artísticas de la empresa, aunque no parece ser que finalmente tuvieran un papel artístico activo. La empresa fue un fracaso y los integrantes de la asociación tuvieron que asumir pérdidas en estas temporadas (SORIANO, 2023).

El creciente interés sobre el papel de las mujeres y en concreto sobre su mecenazgo ha puesto el foco también en la XIII duquesa de Alba, Cayetana Teresa de Silva, bien conocida por su relación con Goya. Las figuras femeninas emergen en la segunda mitad del siglo como damas con una exquisita formación intelectual y artística alejadas cada vez más de las veleidades y la superficialidad que se les adjudicaba tradicionalmente. Su rol como mecenas de la música es crucial para entender la música en este periodo, cuando las mujeres alcanzan una independencia y lugar de reconocimiento que facilita la Ilustración, antes de que las nuevas corrientes pronto las relegarán al ámbito doméstico (FRANCO RUBIO, 2010).

En este contexto la XIII duquesa de Alba es dedicataria de numerosas obras de teatro, herramienta que los escritores utilizan para asegurar en la esfera pública la vinculación de un perfil autoral a los principios e ideales que representa el mecenazgo, dedicatorias en las que se ensalza su figura como protectora de las artes (LÓPEZ SOUTO, ESCALANTE VARONA, 2024).

Reconstrucción de las obras a través de fuentes secundarias: las sonatas de José Herrando

Una de las iniciativas más interesantes y complejas emprendidas para recuperar la música de la casa de Alba es la reconstrucción de las tocatas de José Herrando. Como señalaba Subirá el archivo conservaba sonatas para violín, tríos y lecciones de viola de Herrando destinadas al XII de Alba. Entre sus obras dedicadas a Fernando de Silva Álvarez de Toledo, todavía como duque de Huéscar, están las *Doze Tocattas a Solo de Violin y Baxo*. Al haberse perdido el archivo, la información del libro en el que Subirá indicó los títulos, compases, tonalidades de cada movimiento y comentarios sobre su estructura formal con algunas imágenes de las fuentes resulta fundamental. En este caso,

otra vía de acceso de mayor alcance son las transcripciones realizadas por Subirá que forman parte del archivo personal del investigador, custodiado en la Biblioteca de Catalunya.²⁵ El cotejo entre las reproducciones de las fuentes que incluye Subirá en su libro y sus propias transcripciones muestran que no efectuó una copia fiel, sino que contiene importantes cambios, como la realización del bajo para el piano, por lo que suponen más bien un arreglo que sigue las convenciones interpretativas de la época del musicólogo, además de que la escritura no está muy cuidada.²⁶

El interés por la obra de Herrando, gracias en gran medida a los trabajos de Subirá y a un incipiente movimiento historicista, se retrotrae a la década de 1920 y ha sido objeto de “recuperación” de forma recurrente hasta nuestros días, como ha documentado Ana Lombardía (2019). En ese proceso Joaquín Nin fue otro de los artífices fundamentales de la recuperación de la música histórica española, especialmente del siglo XVIII (GONZALO, 2019). Nin defendía, frente a otros músicos, un criterio de actualización organológica y estética de la música histórica que le enfrentó a intérpretes defensores de puntos de vista historicistas en la recuperación de la música antigua, como Wanda Landowska, con quien mantuvo una larga y virulenta disputa, bien estudiada por Sonia Gonzalo (2022).

Nin, quien ofreció muchos conciertos con la música de Herrando, publicó en su colección de *Classiques espagnols du violon*, con el título de *Dix pièces de José Herrando* en la editorial parisina Max Eschig, en 1937-38. En el prefacio de la publicación presenta la figura de Herrando con unos apuntes biográficos, referencia el trabajo de Subirá, y alude a que publica las obras con el permiso del duque de Alba, su propietario en aquel momento. Los criterios de Nin seguían su idea de adaptar las obras sin respetar criterios históricos. Por ejemplo, pone títulos inventados sin especificar que no son los originales de Herrando ni que eran movimientos sueltos de obras en varios movimientos como las sonatas y armoniza el bajo.

²⁵ El legado personal de Subirá ha sufrido varios avatares, como estudia Cáceres Piñuel (2018 pp. XXX). Actualmente su archivo personal está dividido y se conserva la Biblioteca de Cataluña y la Biblioteca Nacional de España, y todavía está por explorarse a fondo.

²⁶ Se puede ver una imagen en: (LOMBARDÍA, 2019: 40).

A partir del estudio de las copias de Subirá, el primero que preparó una transcripción fue Emilio Moreno que incluyó la tocata 7 en su CD *El violín español del siglo XVIII*²⁷ e interpretó la obra en varios conciertos.

Las copias de Subirá son bastante problemáticas por lo que necesitan un complejo análisis y cotejo con otras fuentes (incluidas las de Nin, y sobre todo fuentes de otras obras del propio Herrando cercanas al compositor). Así, Ana Lombardía reconstruyó una de las tocatas para su estreno en 2014 en el Concurso Internacional de Música Barroca “Francesco Maria Ruspoli” (Vignanello, Italia) (LOMBARDÍA, 2024). Posteriormente, la colección completa de las que había copiado subirá fueran editadas modernamente por Raúl Angulo (2021) y han sido interpretadas y grabadas numerosas veces desde entonces.

Reflexiones finales

Con el trabajo aquí presentado ha quedado patente que la investigación sobre fuentes musicales de distintos archivos que tenga en cuenta tanto su contenido musical como los aspectos materiales suponen una vía fructífera para tratar de reconstruir la excepcional colección musical de la casa de Alba y más ampliamente para estudiar la labor de mecenazgo musical de la casa.

Del mismo modo, las abundantes investigaciones en torno a otros mecenas de la época y sus colecciones, así como el estudio de las trayectorias de los principales compositores vinculados a estos ámbitos son una aportación sustancial para comprender el alcance del mecenazgo de los Alba.

No cabe duda de que los integrantes de esta familia se sitúan como mecenas en el centro de la actividad musical madrileña en el siglo XVIII. Se preocuparon por adquirir una nutrida colección de partituras, protegieron a importantes músicos y promovieron la interpretación de la música en sus palacios, en la que ellos mismos participaban como intérpretes. Los XII y XIII duques y del duque de Huéscar (hijo del XII duque) impulsaron muy especialmente la música de cámara instrumental alimentando su

²⁷ Este CD reúne un conjunto de obras para violín de autores vinculados a la corte madrileña que también tuvieron contactos con la Casa de Alba, y tenían presencia en su colección música. Además de Herrando hay obras de Juan de Ledesma, Francesco Corselli y Francisco Manalt. *El violín español del siglo XVIII. Música en torno a la Capilla Real*, Madrid: SEDEM, 2000. Emilio Moreno (violín), José M.^a Hernández (violonchelo barroco), Eduard Martínez (Clave), Juan Carlos de Mulder (guitarra barroca). Moreno también es autor de un estudio sobre los aspectos técnicos del tratado de violín de Herrando (MORENO, 1988).

colección de los autores españoles reconocidos y con vínculos directos con la Casa Real y otras casas nobles como la de Benavente-Osuna. Por parte de la XIII duquesa, María Teresa de Silva, el interés se dirige a la música teatral y a música más popular. Esto permite plantear una clara distinción entre el mecenazgo masculino centrado en la música de cámara instrumental y el femenino orientado a géneros más populares. Sin duda la importancia de esta duquesa merecería un estudio más ambicioso sobre su mecenazgo musical para poder determinar si como otras mujeres de la época se dedicó también a la música para teclado además del canto y poder perfilar más ampliamente su relación con la música y su acción como mecenas.

La afición musical de los Alba no solo era una forma de entretenimiento y autopromoción, sino parte de su identidad, ya que se trata de una actividad similar a la que despliegan otros miembros de la nobleza con los que se relacionaban estrechamente y con quienes había un constante intercambio musical y que les proporcionaba vínculos directos con la Corte.

El mecenazgo de la Casa no se limitó a este interesante periodo de la segunda mitad del XVIII que es quizá el más explorado. Los modos de mecenazgo fueron cambiando con el tiempo, pasando de las prácticas propias del Antiguo Régimen a otros más contemporáneos a partir del siglo XIX (CARRERAS, 2017), cuando los Alba se implicaron en iniciativas públicas como la creación del Real Conservatorio de Música del cual el XIV duque de Alba, Carlos Miguel Fitz-James Stuart (1794-1835) figura como socio protector, o la participación en la Sociedad Wagneriana, de la que el XVII duque de Alba fue presidente (GÓMEZ PINTOR, 1999).

Cinco siglos de historia en la primera línea política y cultural hacen de este ducado un caso de estudio muy significativo con relación a la música, aspecto fundamental de su mecenazgo para configurar su identidad.

Bibliografía

- ÁLVAREZ SOLAR-QUINTES, N., (1947). “Las relaciones de Haydn con la Casa de Benavente”. *Anuario Musical*, N° 2, pp. 81-88.
- ÁLVAREZ VILLAMIL BÁRCENA, M., (2018). *La colección de música de la Casa de Navascués: de Luis Misón a los Beatles. La transformación de los gustos musicales a través de un fondo de aficionado* (Tesis de Doctorado en Musicología). Universidad Complutense de Madrid: Madrid.
- ÁLVAREZ VILLAMIL, M., DÍEZ CANEDO, M., (2023). *Luis Misón. Tres sonatas para flauta travesera y bajo / Tres tríos para flauta travesera, violín y bajo*, Madrid: ICCMU.

- ANGULO DÍAZ, R., (2021). *José Herrando. Ocho tocatas para violín y bajo*, Madrid: Ars Hispana.
- ANGULO, R. PONS, A., (2024). *Francisco Corselli, Juan Agramont. El robo de las Sabinas*, Madrid: Ars Hispana.
- ARRIAZA, J. B. (1811). *Poesías líricas*, Palma de Mallorca: Miguel Domingo.
- BERTRAN, Ll., (2011). *Les trios à cordes de Gaetano Brunetti: création musicale et réception en Espagne pendant la seconde moitié du XVIIIe siècle* (Tesis de maestría en Musicología), Université de París-Sorbonne: París.
- BERTRAN, Ll., (2014). “Elegiendo las piezas»: los trios de Gaetano Brunetti y la recepción de la música instrumental europea.” En M.A. MARÍN y M. BERNADÓ (Eds.), *Instrumental music in late 18th-century Spain* (pp. 383-424). Kassel: Reichenberger.
- BERTRAN, Ll., LOMBARDÍA, A., ORTEGA, J., (2015). “La colección de manuscritos musicales españoles de los reyes de Etruria en la Biblioteca Palatina de Parma (1794-1824): un estudio de fuentes”. *Revista de Musicología*, Vol. XXXVIII, Nº 1, pp. 107-190.
- BUDYKA JITKOVA, O. K., (2021). *Los espectáculos musicales y la reforma teatral: la Ilustración en los teatros públicos de Madrid (1770-1800)* (Tesis de doctorado en Musicología), Universidad de Salamanca: Salamanca
- CÁCERES, M., (2018). *El hombre del rincón. José Subirá y l historia cultural e intelectual de la musicología en España*, Kassel: Reichenberger.
- CARRERAS, J. J., (2001). “Hijos de Pedrell. La historiografía musical española y sus orígenes nacionalistas (1780-1980)”. *Il Saggiatore musicale*, Vol. 8, Nº 1, pp.121-169.
- CARRERAS, J. J., (2013). “José de Torres and the Spanish Musical Press in the Early Eighteenth Century”. *Eighteenth Century Music*, Vol. 10, Nº 1, pp. 7-40.
- CARRERAS, J. J., (2017). “Richesse oblige». Modos y funciones del mecenazgo musical en el siglo XIX.” En J. IBÁÑEZ FERNÁNDEZ (Coord.), *Del mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística. Actas del XIV Coloquio de Arte Aragonés* (pp. 195-221). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- CASARES RODICIO, E., (2018). “Rossini: la recepción de su obra en España”. *Cuadernos de Música Española e Iberoamericana*, Vol. 10, pp. 35-70.
- Colección Casa de Alba*, (2009). *Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla del 16 de octubre de 2009 al 10 de enero de 2010*, Sevilla: Consejería de Educación.
- COTARELO y MORI, E., (1899). *Don Ramón de la Cruz y sus obras. Ensayo biográfico y bibliográfico*, Madrid: Imprenta de José Perales.
- COTARELO Y MORI, E., (1934). *Historia de la Zarzuela, o sea, el Drama lírico en España, desde su origen a fines del siglo XIX*, Madrid: Tipografía de Archivos.
- CUERVO, L., (2016). “La biblioteca musical del Infante Gabriel de Borbón y Sajonia (1752-1788).” En L. MORALES y M. LATCHAM, M. (Eds.), *Nuevas perspectivas sobre la música para tecla de Antonio Soler* (pp. 147-162). Almería: FIMTE.
- DÍEZ CANEDO, M., (2007). “La flauta travesera en las dos orillas”. Una sonata de flauta de Luis Misón en México”. *Cuadernos de Música Iberoamericana*, Vol. 14, pp. 41-72.
- DÍEZ CANEDO, M., (2014). *Perspectiva general de la flauta travesa en la Nueva España de 1700 a 1780: uso y repertorio. Estudio del cuaderno de flauta travesa XII Sonatas a Solo Flauta, é Basso di Pietro Locatelli y otros autores, México, 1759* (Tesis de doctorado en Música). Universidad Nacional Autónoma de México: México D.F.
- EZQUERRA DEL BAYO, J., (1928). *La Duquesa de Alba y Goya, estudio biográfico artístico*, Madrid: Aguilar.

- FERNANDES, C., (2013). “De la etiqueta de la Real Cámara a las nuevas sociabilidades públicas y privadas: la actividad del violinista y compositor José Palomino en Lisboa (1774-1808)”. *Revista de Musicología*, Vol. 36, Nº 1-2, pp. 141-170.
- FERNÁNDEZ-CORTÉS, J. P., (2007). *La música en las casas de Osuna y Benavente (1733-1882): un estudio sobre el mecenazgo musical de la alta nobleza española*, Madrid: Sociedad Española de Musicología.
- FRANCO RUBIO, G. A., (2010). “Tomás de Iriarte y ‘La Señorita Malcriada’. Retóricas e imágenes literarias sobre la mujer doméstica a finales del siglo XVIII.” En C. SEGURA GRAÍÑO (Coord.), *La Querrela de las mujeres. Análisis de textos* (pp. 149-179). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.
- GONZALO, S., (2019). *“Early music” de pioneros “revivals” a fenómeno global*, Madrid: Fundación Juan March.
- GONZALO, S., (2022). “‘Piano ou Clavecin?’ Joaquín Nin’s Feud with Wanda Landowska’s Harpsichord”. *Journal of the Royal Musical Association*, Vol. 147, Nº 1 pp. 171-192.
- GOSÁLVEZ LARA, J. C., (2000-02). “M. Duport. Six sonatas pour le violoncelle”. *Música*, Nº 6-8, pp. 255-299.
- GOSÁLVEZ LARA, J. C., (2007-08). “Fuentes originales de Giuseppe Tartini en la Biblioteca del RCSMM”. *Música*, Nº 14-15, pp. 243-256.
- IGLESIAS, A., (1986). *Escritos de Julio Gómez. Recopilación y comentarios*, Madrid: Alpuerto.
- ILLÁN CALADO, J. M., (2022). *Luis Misón. Cinco sonatas para flauta travesera y bajo*, Madrid: ICCMU.
- KLAUK, S., (2011). “Dos cuartetos de Josph Haydn para el duque de Alba”. *Anuario Musical*, Nº 62, pp. 159-164.
- LABRADOR LÓPEZ DE AZCONA, G., (2005a). *Gaetano Brunetti (1744-1798) catálogo crítico, temático y cronológico*, Madrid: AEDOM, Asociación Española de Documentación Musical.
- LABRADOR LÓPEZ DE AZCONA, G., (2005b). “Música y vida cotidiana en la Corte española (1760-1808): la afición musical en la corte de Carlos III y Carlos IV”. *Ad Parnassum*, Vol. 3, Nº 6, pp. 65-98
- LEZA, J. M., (Ed.) (2014). *Historia de la música en España e Hispanoamérica. Vol. 4: La música en el siglo XVIII*, Madrid: Fondo de Cultura Económico.
- LOMBARDÍA, A., (2015). *Violin music in mid-18th-century Madrid: Contexts, genres, style* (Tesis de doctorado en musicología). Universidad de La Rioja: Logroño.
- LOMBARDÍA, A., (2019a). “José Herrando resucitado... ¿otra vez? Historia de una ‘recuperación’”. *Resonancias*, Vol. 23, Nº 44, pp.37-68.
- LOMBARDÍA, A., (2023) “The Reception of Tartini's Violin Sonatas in Madrid (ca. 1750-ca. 1800)”. En N. SULKJAN (Ed.), *In Search of Perfect Harmony: Tartini's Music and Music Theory in Local and European Contexts* (pp. 279-308), Bern: Peter Lang.
- LOMBARDÍA, A., (2019b). *Christiano Reynadi /Francesco Montali. Sonate di violine e basso opus 1 (1761)/Sonatas a violín solo y bajo (1759)*, Madrid: ICCMU.
- LÓPEZ SOUTO, N., ESCALANTE VARONA, A., (2024). “Paratextos femeninos del teatro español del siglo XVIII: las dedicatarias María Teresa Andriani, la duquesa de Alba y doña María Ana de Pontejos”. *eHumanistaJournal of Iberian Studies*, Vol. 61, pp. 36-65.
- MARÍN LÓPEZ, M. A., (2014). “Haydn, Boccherini and the rise of the string quartet in late eighteenth-century Madrid.” En C. HEINE y J. M. GÓMEZ MARTÍNEZ (Coords.), *The string quartet in Spain* (pp. 53-120). Bern: Peter Lang.

- MARÍN LÓPEZ, M. A., BERNADÓ, M., (2012). “Hacia una bibliografía descriptiva de la música impresa en España durante la segunda mitad del siglo XVIII.”. En B. LOLO y J. GOSÁLVEZ LARA (Coords.), *Imprenta y edición musical en España (ss. XVIII-XX)* (pp. 201-206). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍNEZ CUESTA, J., KENYON DE PASCUAL, B., (1988). “El Infante Don Gabriel (1752-1788), gran aficionado a la música”. *Revista de Musicología*, Vol. XXI, Nº 3, pp. 767-806.
- MARTÍNEZ DEL FRESNO, B., (1999). *Julio Gómez. Una época de la música española*, Madrid: ICCMU.
- MARTÍNEZ GIL, C., (2003): *La capilla de música de la Catedral de Toledo (1700-1764). Evolución de un concepto sonoro*, Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MORENO, E., (1988). “Aspectos técnicos del tratado de violín de José Herrando (1756): el violín español en el contexto europeo de mediados del siglo XVIII”. *Revista de Musicología*, Vol. XI, Nº 3, pp. 555-655.
- El violín español del siglo XVIII. Música en torno a la Capilla Real*, Madrid: SEDEM, 2000. Emilio Moreno (violín), José M^a Hernández (violonchelo barroco), Eduard Martínez (Clave), Juan Carlos de Mulder (guitarra barroca).
- MENA MARQUÉS, M.; MAURER, G., (2006). *La duquesa de Alba ‘musa’ de Goya. El Mito y la Historia*, Madrid: El Viso.
- MUÑOZ RUBIO, M. de V., (2009). “La historia recuperada. Vicisitudes del Palacio de Liria durante la Guerra Civil española.”. En *Colección Casa de Alba. Catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla del 16 de octubre de 2009 al 10 de enero de 2010* (pp. 103-139). Sevilla: Consejería de Educación.
- NIN, J., (1937-38). *Classiques espagnols du violon. Dix pièces de José Herrando*, París: Max Eschig.
- ORTEGA, J., (2005). “El mecenazgo musical de la casa de Osuna durante la segunda mitad del siglo XVIII: el entorno musical de Luigi Boccherini en Madrid”. *Revista de Musicología*, Vol. 27, Nº 2, pp. 643-698.
- ORTEGA, J., (2010). *La música en la corte de Carlos III y Carlos IV (1759-1808): de la Real Capilla a la Real Cámara* (Tesis de doctorado en Musicología), Universidad Complutense de Madrid: Madrid.
- ORTEGA, J., (2014). “Los copistas del rey: la transmisión de la música en la corte española en la segunda mitad del siglo XVIII.” En M. A. MARÍN y M. BERNADÓ, M. (Eds.), *Instrumental music in late 18th-century Spain* (pp. 147-182). Kassel: Reichenberger.
- ROMERO FERRER, A., (2017). “Ramón de la Cruz o el arte nuevo de hacer sainetes: ‘pensar como los sabios y hablar como el vulgo’”. En E. LORENZO ÁLVAREZ (Coord.), *Ser autor en la España del siglo XVIII* (pp. 211-234). Gijón: Trea.
- SIEMENS HERNÁNDEZ, L., (1988). “Los violinistas compositores en la corte española durante el período central del siglo XVIII”. *Revista de Musicología*, Vol. XI, Nº 3, 1988.
- SIEMENS HERNÁNDEZ, L., BONNET, L., (2001). *Francisco Manalt. Obra armónica de seis sonatas de cámara de violín y bajo solo*, Madrid: SEDEM.
- SOLAR-QUINTES, N.A., (1947). “I. Las relaciones de Haydn con la casa de Benavente. II. Nuevos documentos sobre Luigi Boccherini. III Manuel García, íntimo. Un capítulo para su biografía”. *Anuario Musical*, Nº II, pp. 81-104.
- SORIANO, A., (2023). *La música para comedias en el Madrid del siglo XVIII* (tesis de doctorado en Musicología). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

SUBIRÁ, J., (1926). *Una ópera española del siglo XVII. Capítulo desglosado del libro La música en la Casa de Alba*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

SUBIRÁ, J., (1927). *La música en la Casa de Alba*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

SUBIRÁ, J., (1928-30). *La tonadilla escénica*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

SUBIRÁ, J., (1933). *Celos aun del aire matan. Ópera del siglo XVII, texto de Calderón de la Barca y música de Juan de Hidalgo*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Biblioteca de Catalunya.

TRUETT HOLLIS, G., (2004). “Inventario y tasación de los instrumentos y papeles de música de la testamentaria del Exmo. Sr. Don Fernando de Silba Albarez de Toledo, duque que fue de Alba (1777)”. *Anuario Musical*, N° 59, pp. 151-172.

TRUETT HOLLIS, G., (1993). “Musical Patronage in Eighteenth Century Spain: The music library and music instrument Collection of the XII Duke of Alba (d. 1776)”. *Revista de Musicología*, Vol. XVI, N° 6, pp. 3476-3487.



**ARCHIVO Y GOBIERNO EN TIEMPOS DE SUCESIÓN:
EL VII DUQUE DE VERAGUA Y LA DEFENSA DE MILÁN (1700-1701)**

Gabriel Téllez Calvín

Universidad Autónoma de Madrid, España

Recibido: 05/05/2025

Aceptado: 09/09/2025

RESUMEN

La cuestión sucesoria en la Monarquía de España durante el ocaso del Seiscientos ha suscitado un creciente interés en la historiografía modernista de las últimas décadas. Desde las primeras aproximaciones generales al reinado de Carlos II, se han desarrollado numerosas investigaciones orientadas a profundizar en el análisis del entramado político y territorial heredado por Felipe V a partir de múltiples perspectivas. En este contexto, uno de los ámbitos de estudio más prolíficos ha sido el de la transición dinástica en los distintos reinos de la Monarquía y en las prácticas de gobierno de sus ministros. La reflexión sobre esta cuestión permite comprender mejor el funcionamiento de la nueva dinastía y cuestionar el carácter supuestamente sosegado del proceso sucesorio. A partir del análisis de la actuación del VII duque de Veragua, virrey de Sicilia, y del cruce de distintos fondos nobiliarios, entre los que destaca la documentación conservada en el Fondo Histórico del Archivo de la Fundación Casa de Alba, este trabajo pretende contribuir a completar el estudio de la gestión de la Guerra de Sucesión española en Italia y su implicación en la defensa de Milán durante los primeros años del conflicto (1700-1701), ofreciendo una visión integrada de la cultura política y administrativa de los gobernantes de la Monarquía en el escenario italiano.

PALABRAS CLAVE: Monarquía de España; cambio sucesorio; Guerra de Sucesión; Milán; VII duque de Veragua; Archivo de la Fundación Casa de Alba.

**ARCHIVE AND GOVERNMENT IN TIMES OF SUCCESSION: THE
SEVENTH DUKE OF VERAGUA AND THE DEFENSE OF MILAN (1700-1701)**

ABSTRACT

The question of succession in the Spanish Monarchy during the late seventeenth century has attracted growing interest in modernist historiography in recent decades. Since the

first general approaches to the reign of Charles II, numerous studies have sought to deepen the analysis of the political and territorial framework inherited by Philip V from multiple perspectives. In this context, one of the most prolific fields of study has been the dynastic transition in the various realms of the Monarchy and in the governing practices of its ministers. Reflection on this issue allows for a better understanding of the functioning of the new dynasty and questions the supposedly smooth nature of the succession process. Based on an analysis of the actions of the Seventh Duke of Veragua, viceroy of Sicily, and the cross-referencing of various noble archives, notably the documentation preserved in the Historical Collection of the Archive of the Casa de Alba Foundation, this study aims to contribute to completing the study of the management of the War of the Spanish Succession in Italy and its involvement in the defense of Milan during the first years of the conflict (1700–1701), offering an integrated view of the political and administrative culture of the Monarchy’s governors in the Italian context.

KEYWORDS: Spanish Monarchy; Dynastic Succession; War of the Spanish Succession; Milan; 7th Duke of Veragua; Archive of the Casa de Alba Foundation.

Gabriel Téllez Calvín. Investigador predoctoral contratado en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha realizado estancias de investigación en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán y en la Université Paris Cité. Las líneas principales de su investigación son la cultura política del Estado de Milán, la historia de la guerra y la realidad militar de los ejércitos borbónicos en el norte de Italia durante la Guerra de Sucesión española (1701-1715).

Correo electrónico: gabriel.tellezc@uam.es

ID ORCID: 0000-0002-7763-4365

ARCHIVO Y GOBIERNO EN TIEMPOS DE SUCESIÓN: EL VII DUQUE DE VERAGUA Y LA DEFENSA DE MILÁN (1700-1701)

A finales de noviembre de 1700, Leopoldo I encomendó al conde Giovanni Battista di Castelbarco, su ministro plenipotenciario en Italia, la tarea de reclamar la reintegración del Estado de Milán como feudo imperial. La muerte sin descendencia de Carlos II en las semanas anteriores había hecho emerger las disputas latentes que, desde décadas pretéritas, venían manteniendo las principales potencias europeas por el reparto de la monarquía de España (ALBAREDA SALVADÓ, 2010; y RIBOT GARCÍA e IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, 2016). Por ello, en los primeros días de diciembre, el enviado del emperador entregó una serie de despachos a las autoridades políticas del *Stato*, en los que proclamaba el derecho y la posesión cesáreos sobre Lombardía. Asimismo, en los documentos se confirmaban los puestos y privilegios del gobernador y de los miembros destacados de las instituciones lombardas.¹ La respuesta de todos ellos fue unánime, y se mantuvieron firmes en el respaldo a Felipe V como legítimo soberano del Milanesado, según lo establecido en el testamento del último Austria.² La negativa a lo planteado desde Viena reforzó la figura de Charles Henri de Lorraine, príncipe de Vaudémont y gobernador del Estado de Milán, como fiel servidor de la casa de Borbón, precipitando el posterior estallido de las hostilidades en el norte de Italia (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2007a; CREMONINI, 2007 y 2018).

En efecto, la Guerra de Sucesión española comenzaría en la llanura padana como consecuencia de la invasión emprendida por el emperador en la primavera de 1701. Para Luis XIV, aceptar la sucesión de su nieto, Felipe de Anjou, como nuevo rey de la

¹ Despacho del 23 de noviembre de 1700 de Leopoldo I a Charles Henry de Lorraine, príncipe de Vaudémont y gobernador del Estado de Milán. Archivio di Stato di Milano (ASMi), Potenze Sovrane, Cartella 33. En el mismo cuerpo documental se encuentran los despachos destinados a Miguel Francisco Guerra, Gran Canciller, el Senado y los diferentes tribunales de la Lombardía.

² Carta del príncipe de Vaudémont al IX duque de Medinaceli. 8-XII-1700. Milán. Archivo Ducal de Medinaceli (ADM), Archivo Histórico, Legajo 6, Ramo 3, documento 158, f. 1r.

monarquía supuso asumir que la guerra sería una realidad. De este modo, tras la actuación de Vaudémont, el *Roi Soleil* ordenó el envío de un contingente considerable desde Francia por tierra y mar, con el objetivo de reforzar al ejército de Lombardía y, fundamentalmente, oponerse a las fuerzas imperiales (OURY, 2020).

El conflicto sucesorio por la monarquía de España es uno de los temas que ha recibido mayor atención historiográfica en las últimas décadas (ALBAREDA SALVADÓ, 2010; SCHNETTGER, 2014; TORRES ARCE y TRUCHUELO GARCÍA, 2014; ARNEGGER, EDELMAYER y AUER, 2018; OURY, 2020; BIANCHI, 2021). Si bien la contienda comenzó en Italia, la mayoría de los estudios sobre la guerra en este espacio se centran principalmente en los aspectos políticos y diplomáticos, dejando de lado la dimensión militar (GALLO, 2002; ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2003, 2004, 2019 y 2022; CREMONINI, 2007; MARTÍN MARCOS, 2011; QUIRÓS ROSADO, 2017, STORRS, 2018 y BAZZANO, 2024). No obstante, cuando se ha abordado el componente bélico, ha sido mediante pequeñas aproximaciones incluidas en interpretaciones más generales sobre las campañas, particularmente en el norte de la península (BIANCHI, 2002 y 2018; ROWLANDS, 2015). En el caso concreto de Sicilia, la tendencia es similar, ya que, a excepción de algunas investigaciones centradas en el dispositivo militar heredado por Felipe V (LIGRESTI, 2007 y 2013) y las reformas introducidas para modificarlo (FAVARÓ, 2019a), predominan los trabajos centrados en el análisis político, artístico y cultural (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 2007b; TEDESCO, 2007; TORRES ARCE, 2008 y 2017; MANFRÈ, 2013 y 2016; FAVARÒ, 2019b).

Recientemente, Joaquim Albareda ha sostenido que sería conveniente aportar nuevos enfoques desde la Historia Militar al conflicto, porque “estudiar a fondo la Guerra de Sucesión española [...] se trata de un reto importante que tiene pendiente la historiografía española” (ALBAREDA SALVADÓ, 2022). En este sentido, el caso italiano constituye un escenario idóneo para llevar a cabo este análisis, como evidencian las contribuciones realizadas en los últimos años en esta línea de investigación (BRAGADO ECHEVARRÍA, 2016; ARRAMON, 2019 y 2022; LÓPEZ DURÁN, 2023; SALLÉS VILASECA, 2024; GÓMEZ MESAS, 2025). A este respecto, el presente artículo se propone analizar la participación del VII duque de Veragua, virrey de Sicilia, en el apoyo logístico y financiero a la defensa del Estado de Milán durante

los primeros compases de la Guerra de Sucesión española. De esta manera, es posible estudiar la contribución siciliana en el esfuerzo colectivo de la monarquía de Felipe V en una coyuntura de emergencia bélica.

Con este propósito, se ha recurrido a documentación inédita, en su mayoría proveniente de fondos nobiliarios, que permite evaluar el peso de Sicilia en la estrategia borbónica del conflicto. El análisis combinado de fuentes contribuye a disponer de una comprensión más completa y minuciosa de la gestión política de la movilización militar. La documentación política del VII duque de Veragua utilizada en la elaboración de este trabajo, incluida en el Fondo Histórico del Archivo de la Fundación Casa de Alba, consiste principalmente en una serie de instrucciones dirigidas a su sucesor en el cargo, el marqués de Villena, que permiten conocer las preocupaciones del virrey sículo para facilitar las asistencias a Milán. Conviene también señalar que estos escritos fueron empleados para defenderse de las acusaciones vertidas contra él en el momento de su sustitución. Además, el cruce de este material con la correspondencia mantenida con el príncipe de Vaudémont, gobernador del Milanésado, custodiada en la Colección Lorena de la *Bibliothèque Nationale de France*, posibilita comprender la compleja relación entre ambos ministros de la nueva monarquía borbónica en el contexto de una guerra abierta. La visión de Veragua se complementa igualmente con las cartas conservadas en el Archivo Ducal de Medinaceli, donde el IX duque de Medinaceli comparte información sobre la actuación del virrey sículo con su pariente, el marqués de los Balbases. Contar con ambas versiones de los hechos ofrece una panorámica mucho más completa de la realidad histórica analizada.

La administración de las asistencias a Lombardía desde Sicilia

La prioridad de Felipe V al llegar a Madrid a finales de 1700 fue iniciar la organización de la defensa del Estado de Milán. La tarea principal consistió en evaluar el estado del dispositivo militar en la Lombardía y, sobre todo, en gestionar la colaboración de los demás territorios italianos bajo la corona.³ El hecho de que se activara la colaboración de Nápoles y Sicilia para preservar la integridad de la Lombardía no constituía una práctica inédita dentro de la administración financiera y militar de la monarquía española (MAFFI, 2010 y STORRS, 2013). Sin embargo, en el

³ Carta de Felipe V al príncipe de Vaudémont. 28-XII-1700. Madrid. Archivo Histórico Nacional (AHN), Estado, Legajo 1731.

marco de los planes de las Dos Coronas se exigían mayores sacrificios a estos territorios por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque desde Versalles se promovió la masiva llegada de tropas francesas al valle del Po que, a medida que avanzaban las campañas, desordenaría el sistema logístico lombardo y sentaría las bases del descontento nobiliario y popular que, en 1706, se alineó con la causa imperial tras el descalabro de los ejércitos *galispanos* en la jornada de Turín.⁴ En segundo lugar, porque Felipe V buscaba encontrar en ellos el apoyo suficiente para poder presentarse ante Luis XIV como soberano de súbditos capaces de cooperar con los agentes franceses.⁵

Del reino de Nápoles se reclamaron mayores cantidades de dinero y contingentes más voluminosos, mientras que de Sicilia se solicitaba lo que fuera posible aportar.⁶ La primera medida adoptada por Veragua fue el envío de letras por valor de 15.000 ducados en febrero de 1701, suma que se añadía a los 2.000 ducados remitidos en las semanas anteriores.⁷ El esfuerzo del duque fue aprobado por el joven monarca, quien, no obstante, pedía mayor atención a los reclamos realizados por el príncipe de Vaudémont, recordándole la importancia de reordenar los gastos relativos al sostenimiento de la llamada guardia borgoñona de caballería, que disfrutaban los virreyes en Sicilia desde 1648 (RIBOT GARCÍA, 2006; QUIRÓS ROSADO, 2018). Considerada un privilegio innecesario, costoso y anacrónico, el reciente soberano Borbón exhortó en varias ocasiones al duque de Veragua a liquidar la compañía; sin embargo, a pesar de las continuas órdenes en esa dirección, el virrey no lo llevó a cabo completamente.⁸ No sería hasta la llegada de su sucesor, el marqués de Villena, cuando se ejecutó la supresión definitiva de la unidad citada (TÉLLEZ CALVÍN, 2023).

En cualquier caso, las urgencias bélicas en Lombardía siguieron aumentando considerablemente, hasta el punto en que el duque de Veragua se vio desbordado. Las exigencias procedentes de Madrid eran tales que, como refirió al gobernador del Milanesado en la primavera de 1701, “te suplico me ayudes a poner en aptitud de

⁴ Carta de Cammilo Bondichi a Francesco Panciatici. Milán. 29-IX-1706. Archivio di Stato di Firenze (ASFi). Mediceo del Principato. Filza 3225.

⁵ Carta de Felipe V a los ministros de Italia. Madrid. 28-XII-1700. AHN, Estado, Legajo 1731.

⁶ Carta de Felipe V al príncipe de Vaudémont. Madrid. 28-XII-1700. AHN, Estado, Legajo 1731.

⁷ Carta del príncipe de Vaudémont a Felipe V. Milán. 28-II-1701. AHN, Estado, Legajo 1738.

⁸ Carta de Felipe V al VII duque de Veragua. Buen Retiro. 2-III-1701. Bibliothèque Nationale de Francia (BNF). Collection Lorraine. 800, f. 4rv.

servirte”, porque “en otra forma serán inútiles los aprietos de las órdenes”.⁹ Según el virrey sículo, necesitaba más tiempo para reunir los caudales, algo que no podría lograr sin que Vaudémont tranquilizase a las autoridades borbónicas. Por ello, reclamaba que el aristócrata lorenés defendiera su gestión desde Sicilia, ya que de este modo ambos ganarían prestigio y no verían cuestionadas sus figuras. A partir de este mensaje, puede deducirse que Veragua era probablemente consciente de las críticas que comenzaban a cuestionar la dirección que aplicaba en las asistencias a Milán. Las más graves se referían a las supuestas prácticas fraudulentas que, “contrarias a la rectitud y limpieza con que deben servir los vasallos a sus amos”,¹⁰ habría estado practicando el virrey respecto a la manera de beneficiarse económicamente con los envíos de trigo. Ciertamente, las dificultades encontradas por el duque para enviar las remesas de dinero en tiempo y forma persistieron, de modo que los importes apenas llegaban con la rapidez y el volumen necesarios a su destino.¹¹

Otro aspecto gestionado por Pedro Manuel Colón de Portugal fue el relativo a la entrega de pólvora y armamento. A pesar de contar con recursos limitados en este ámbito y de superar las deficiencias previas para obtener armas provenientes de España, logró coordinar el envío de hasta 800 barriles de pólvora tras las primeras reclamaciones de Vaudémont y Felipe V, quienes agradecieron el esfuerzo.¹²

A pesar de todo, más allá de contribuciones económicas, tropas, armas o municiones, la principal exigencia hacia el duque de Veragua se centró siempre en la entrega de voluminosas partidas de grano. Considerada el granero de la monarquía, la isla suministraba importantes proporciones de trigo desde inicios del siglo XVI, lo que había reforzado su trascendencia en la cadena de abastecimiento de los Austrias (RIBOT GARCÍA, 1982; FAVARÒ, 2015). En una situación de emergencia, como la que se avecinaba, no podía desdeñarse la aportación sícula de ningún tipo de cereal que contribuyera a mantener a los ejércitos borbónicos en campaña. Desde el primer momento, este tema se convirtió en la principal preocupación del príncipe de Vaudémont y de los generales franceses enviados por Luis XIV, quienes lo trataron en

⁹ Carta del VII duque de Veragua al príncipe de Vaudémont. Palermo. 21-IV-1701. BNF. Collection Lorraine. 800, f. 34v.

¹⁰ Carta del IV marqués de los Balbases al IX duque de Medinaceli. Milán. 16-II-1701. ADM. Archivo Histórico. Legajo 5, Ramo 3, documento 301, f. 3v.

¹¹ Carta del VII duque de Veragua al príncipe de Vaudémont. Palermo. 2-VI-1701. BNF. Collection Lorraine. 800, f. 46rv.

¹² Consulta del consejo de Estado. Madrid. 28-II-1701. AHN. Estado. Legajo 1737.

todas sus negociaciones con los gobernantes de los diferentes estados italianos.¹³ Debido a que Vaudémont y los altos mandos franceses eran conscientes de las enormes limitaciones de los ejércitos de la época para alimentarse correctamente, el aprovisionamiento adquirió un peso especial en la evolución de la campaña (VAN CREVELD, 1985; MAFFI, 2017).

El aprovisionamiento de grano era tan relevante para el sistema logístico borbónico que se plantearon soluciones de todo tipo, siempre combinándolas con la propia supervivencia de los contingentes sobre el teatro de operaciones.¹⁴ Al inicio de los preparativos de la empresa, se consideró adecuado seguir las dinámicas anteriores y enviar el grano por el Mediterráneo hacia el puerto de Finale. Sin embargo, las exigencias de la guerra obligaron a idear rutas alternativas. Por ello, Vaudémont solicitó a Veragua que remitiera cebada, maíz, avena y trigo suficientes para la subsistencia de las tropas *galispanas* a través del Adriático. La idea era que las embarcaciones salieran de Sicilia cargadas con todo tipo de granos, dirigidas a Rávena y, desde allí, dirigirse a lo largo del río Po hasta el Estado de Milán, aprovechando la intensa red de canales construida en la Lombardía.¹⁵

Es especialmente relevante analizar no solo la respuesta de Veragua al gobernador de Milán, sino también lo que comunicaba a su sucesor en el virreinato siciliano. El VII duque de Veragua escribía al marqués de Villena que estuviera atento a las peticiones provenientes del Milanesado sobre los cargamentos de grano, ya que no debían alterar la distribución y el suministro internos de Sicilia. Justificaba su negativa a colaborar con el proyecto a través del mar Adriático por dos motivos: porque la avena y el maíz no se producían en Sicilia y, sobre todo, porque aportar el volumen de trigo y cebada solicitado habría desabastecido la isla.¹⁶ En otro documento, insistía en que, aunque la guerra en el exterior era importante, garantizar las cantidades asignadas en las sacas de

¹³ Consulta del consejo de Estado. Madrid. 20-IX-1701. AHN. Estado. Legajo 1738.

¹⁴ Consulta del consejo de Estado. Madrid. 19-XII-1701. AHN. Estado. Legajo 1739.

¹⁵ Carta del VII duque de Veragua al príncipe de Vaudémont. Palermo. 10-III-1701. BNF. Collection Lorraine. 800, ff. 32rv-33r.

¹⁶ Copia de las instrucciones dadas por el duque de Veragua al marqués de Villena. S.l, s.f. 1701. Archivo de la Fundación Casa de Alba (AFCA). Fondo Histórico. Caja 102, número 17.

trigo era fundamental para controlar el funcionamiento de los precios del pan y así evitar que el reino estallase en tumultos similares a los ocurridos en 1648.¹⁷

El retraso en el envío del dinero, la dilación en la supresión de las guardias borgoñonas, el incumplimiento de las cantidades de grano solicitadas y, especialmente, las irregularidades cometidas al beneficiarse económicamente de la distribución del trigo en el reino llevaron a las autoridades borbónicas a buscar un nuevo perfil de ministro en Sicilia. No obstante, en un contexto de guerra abierta en el norte de Italia, la solicitud de hombres y municiones también desempeñó un papel central en las comunicaciones con el reino sículo.

Guerra y movimientos de tropas en tiempos del duque de Veragua

El 13 de octubre de 1699 se debatía en el Consejo de Estado si resultaba apropiado que el príncipe de Vaudémont se negara a acceder a las peticiones formuladas por la *Congregazione dello Stato* relativas a la reducción de un importante volumen de tropas en el Estado de Milán. Como sucedería a lo largo de su gobierno, el aristócrata lorenés tuvo que enfrentarse a la crítica del enviado lombardo, el marqués Giovanni Battista Ajroldi, en relación con la gestión del mantenimiento de los contingentes del rey católico en los confines del Milanesado. Uno de los votos corrió a cargo de Fadrique Álvarez de Toledo Osorio, VII marqués de Villafranca del Bierzo y consejero de Estado en los últimos años del reinado de Carlos II, quien manifestó que “siempre se ve que el que tiene ejército a su cargo quiere tener más y más tropas”.¹⁸ En su intervención añadió que debía reducirse la pesada carga que soportaba la Lombardía desde la última guerra en lo relativo al alojamiento y al pago de la soldadesca.

No obstante, de esta valoración puede extraerse una tónica habitual que caracterizó a los ministros de la monarquía cuando se trataba de solicitar recursos humanos a los gobernantes territoriales. Ya fuera en Flandes, en Milán o en la Península Ibérica, gobernadores y virreyes tendían a exagerar sus necesidades con el fin de incrementar los efectivos bajo su mando y reclamar una mayor atención. Estas

¹⁷ Copia del papel con que entregó el duque de Veragua el gobierno del reino de Sicilia al marqués de Villena. S.l, s.f. 1701. AFCA. Fondo Histórico. Caja 104, número 1. Para conocer los pormenores de la revuelta de Sicilia de 1648, véanse (RIBOT GARCÍA, 1991 y PALERMO, 2007).

¹⁸ Consulta del consejo de Estado. Madrid. 13-X-1699. AHN. Estado. Legajo 1744.

dinámicas se hacían especialmente visibles en momentos de emergencia bélica, y la lucha por la sucesión de la monarquía de España no constituyó una excepción.

En los instantes previos al conflicto, tanto Vaudémont como Medinaceli solicitaron el refuerzo de sus tropas con el fin de garantizar la integridad de los territorios que administraban. El gobernador del Milanesado, ante la inminente ofensiva imperial sobre la llanura padana, reclamaba nuevos contingentes que incrementaran el ejército de Lombardía.¹⁹ Por su parte, Luis Francisco de la Cerda demandaba más soldados para proteger el *Regno* frente a los rumores que advertían de que, en lugar de atravesar los Alpes, las huestes leopoldinas podrían cruzar los Abruzos mediante una invasión anfibia por las costas del Adriático y penetrar en el reino de Nápoles.²⁰ El propio duque de Medinaceli volvería a solicitar refuerzos tras la conjura del príncipe de Macchia, aunque en aquella ocasión el tono de la petición fue distinto (TÉLLEZ CALVÍN, 2024).

En Sicilia, la presencia militar había disminuido notablemente con el inicio de la guerra de los Nueve Años. Si el conflicto provocado por la rebelión de Mesina entre 1674 y 1678 había obligado a la monarquía a destinar cuantiosos recursos para hacer frente a las tropas de Luis XIV, la mayor parte de los tercios enviados a combatir allí fueron redistribuidos entre Cataluña y Lombardía tras la firma de la paz (MAFFI, 2010; RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2011; STORRS, 2013). Asimismo, el reino sículo ya no ocupaba la posición que había tenido en el dispositivo militar de Carlos V y Felipe II durante las campañas mediterráneas (FAVARÒ, 2009; BELLOSO MARTÍN, 2010). Aunque, con el transcurso de las décadas, los virreyes de Sicilia mantuvieron el relato de la continuidad de las fuerzas presentes en el reino a través de obras panegíricas (ADRAGNA, 1687; MASBEL, 1694; AURIA, 1697), los datos aportados por investigaciones recientes sostienen que la pérdida de relevancia de la isla en favor de otros escenarios redujo de manera sustancial el número de efectivos (MAFFI, 2020), con la excepción de algunos momentos puntuales (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2013). Aun así, cualquier ayuda era bienvenida y el príncipe de Vaudémont también tanteó la posibilidad de recibir soldados procedentes de Sicilia.

¹⁹ Carta del príncipe de Vaudémont al IX duque de Medinaceli. Milán. 19-I-1701. ADM, Archivo Histórico. Legajo 6, Ramo 4, documento 172, f. 1r.

²⁰ Carta del IX duque de Medinaceli al IV marqués de los Balbases. Nápoles. 31-V-1701. ADM, Archivo Histórico. Legajo 5, Ramo 3, documento 329, f. 1r.

Al igual que ya había hecho con Medinaceli en el reino de Nápoles, el gobernador de Lombardía solicitó al duque de Veragua el envío de infantes españoles, considerados por los dirigentes de la monarquía como los combatientes más válidos y apreciados (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2016). En este sentido, conviene señalar que, como ocurría en otros teatros bélicos, las peticiones de soldados españoles y las negativas a remitirlos llegaron a generar tensiones y discrepancias entre los principales ministros de la Corona. En las últimas semanas de diciembre de 1700, Felipe V quiso conocer cuántos españoles tenía Veragua a su disposición en Sicilia y qué número podría enviarse a Milán.²¹ En los meses siguientes, Vaudémont se dirigió al virrey sículo en términos similares, encontrándose en todo momento con la firme determinación de Veragua de no remitir ningún efectivo.

Así, a finales de enero de 1701, el duque señalaba que se hallaba tan falto de infantería que “aún me falta la correspondiente a cubrir los puestos ordinarios de las plazas y, en las presentes coyunturas, no es dado a mi arbitrio resolver el quedarme del todo desierto de tan preciso resguardo”.²² Con ello planteaba una problemática común en los ejércitos de la época, como era la escasez de dotaciones reales en relación con las plazas teóricas previstas (RABÀ, 2016).

Además, Veragua ponía de manifiesto que la afirmación del marqués de Villafranca sobre la necesidad de acumular tropas era acertada, por lo que no estaba dispuesto a ceder ninguna unidad, por pequeña que fuese. En cualquier caso, añadía que tampoco se hallaba en condiciones de enviar soldados al Estado de Milán, ya que, de los ocho capitanes que había enviado a España para reclutar hombres, únicamente uno regresó, y ni siquiera lo hizo con el número de efectivos previsto.²³

Esta situación conecta directamente con las dinámicas de reclutamiento impulsadas por la monarquía en las décadas finales del siglo XVII en relación con Italia. Salvo la gran recluta de 1680, que movilizó hasta 4.000 hombres con destino a Milán, y algunas operaciones de menor entidad desarrolladas posteriormente, no volvieron a alcanzar una magnitud verdaderamente significativa (MAFFI, 2010; RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2013). Y, cuando se produjeron, Sicilia no fue su destino principal.

²¹ Carta de Felipe V al VII duque de Veragua. Madrid. 23-XII-1700. AHN. Estado. Legajo 1731.

²² Carta del VII duque de Veragua al príncipe de Vaudémont. Palermo. 24-I-1701. BNF. Collection Lorraine. 800, ff. 25v-26r.

²³ Carta del VII duque de Veragua al príncipe de Vaudémont. Palermo. 24-I-1701. BNF. Collection Lorraine. 800, ff. 25v-26r.

Lo que sí se practicó fue la contratación de compañías sueltas por parte de capitanes reclutadores enviados por el gobernador de Milán o por los virreyes de Nápoles y Sicilia, que hacia 1700 tendían a concentrarse en los reinos de Mallorca y Valencia.²⁴ La interrupción del denominado “Camino español” a finales de la década de 1630 y los elevados costes derivados, en los años posteriores, de la contratación de soldados procedentes de territorios lejanos provocaron que, a grandes rasgos, la movilización de infantes españoles se distribuyera de la siguiente manera: los destinados a Flandes procedían principalmente de Castilla y Galicia, mientras que los enviados a Italia lo hacían desde Andalucía oriental, Murcia, Valencia y Baleares (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2007; 2011; 2016).

El duque de Veragua consideraba que el reclutamiento de soldados españoles para engrosar el tercio fijo de Sicilia constituía una parte esencial de las funciones que debía ejercer el virrey sículo de manera permanente. Con este objetivo, en las instrucciones dirigidas a su sucesor afirmaba haber dejado la dotación ordinaria “en el mayor número que ha tenido, llegando a 4.200 hombres con los 1.100 que yo he traído en levass y reclutas”.²⁵ Sin embargo, a la luz de los estudios dedicados a analizar el estado de fuerza de los contingentes de la monarquía en la isla a finales del siglo XVII, todo parece indicar que se trató de una exageración destinada a defender su gestión y a proyectar una imagen de buen gobierno, más que de una descripción fiel de la realidad (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2011; STORRS, 2013; ESPINO LÓPEZ, 2019; MAFFI, 2020). De hecho, una cifra igual o superior a los 4.000 hombres solo se documenta en el reino de Sicilia durante los últimos años del reinado de Carlos II, concretamente en el período inmediatamente posterior a la guerra de Mesina, cuando se intensificaron las fuerzas terrestres en los años centrales de la década de 1680 (RIBOT GARCÍA, 2002).

²⁴ Sirvan como ejemplos las patentes de capitanes de infantería otorgadas por el duque de Veragua para levantar españoles en las áreas levantinas de España y que se conservan en AHN, Estado, Legajo 1284-1. (Documentos relativos a los últimos seis meses del año de 1700). Véase (RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, 2016, 31).

²⁵ Copia del papel con que entregó el duque de Veragua el gobierno del reino de Sicilia al marqués de Villena. S.l, s.f. 1701. AFCA. Fondo Histórico. Caja 104, número 1.

La transición dinástica en la Sicilia de 1700

El 28 de noviembre de 1701, Felipe V se puso en contacto con el VII duque de Veragua para comunicarle la ratificación de su enlace con María Luisa Gabriela de Saboya.²⁶ Aunque ya no ejercía como virrey de Sicilia, el tono de la misiva seguía el curso habitual de los intercambios oficiales producidos durante el período en que había actuado como *alter ego* del monarca en la isla. En ese marco se había desarrollado la proclamación del joven soberano de Anjou como sucesor de Carlos II en el reino sículo, un proceso que se llevó a cabo sin sobresaltos y con absoluta normalidad, acompañado además de manifestaciones de júbilo popular (FAVARÒ, 2019).

Conforme a estos procedimientos, Veragua se ocupó de supervisar los actos públicos y de reunir la correspondencia que la Diputación del Reino y el Senado de Palermo dirigieron a Mariana de Neoburgo para expresar “el regocijo y obsequioso vasallaje por la nueva exaltación de la Majestad del Serenísimo Felipe Quinto”.²⁷ En Sicilia, en efecto, se trató de una transición dinástica pacífica, en la que no se produjeron altercados. El mantenimiento de la autoridad y de la fidelidad hacia Felipe de Anjou situó entonces al duque de Veragua en la órbita de los gobernantes españoles más favorables al nuevo monarca. Sin embargo, esta percepción duró poco, pues pronto comenzaron a aflorar los recelos existentes en Versalles, motivados tanto por comportamientos pasados como por su falta de colaboración, sin reservas, con el príncipe de Vaudémont.²⁸

Más adelante, la gestión del reino sículo se complicó, en gran parte debido a la guerra en Lombardía. Como escribió Veragua al marqués de Villena antes de abandonar Sicilia: “el principal cuidado y mayor empeño hoy de este gobierno [...] son las asistencias de Milán”.²⁹ Con esta afirmación dejaba claro que toda su actividad giraba

²⁶ Carta de Felipe V al VII duque de Veragua. Barcelona. 28-XI-1701. AFCA. Fondo Histórico. Caja 18, números 57-67. Para comprender el contexto que rodeó el enlace de Felipe V con María Luisa Gabriela de Saboya, remito a (LÓPEZ ANGUITA, 2017).

²⁷ Carta del VII duque de Veragua a Mariana de Neoburgo. Palermo. 30-XII-1700. AHN. Estado. Legajo 2238.

²⁸ Deseo citar la referencia documental que amablemente me cedió Javier Gómez Mesas, a quien agradezco toda la ayuda que me brinda con los archivos franceses. En este sentido, me refiero a la lista que el embajador Blecourt envió a Luis XIV con aquellos grandes españoles que eran sospechosos de tener sentimientos antifranceses. Carta de Blecourt a Luis XIV. Madrid. 16-I-1701. Archives du Ministère des Affaires Étrangères (AMAE). Correspondance Politique. Espagne. 87.

²⁹ Copia de las instrucciones dadas por el duque de Veragua al marqués de Villena. S.l, s.f. 1701. Archivo de la Fundación Casa de Alba (AFCA). Fondo Histórico. Caja 102, número 17.

en torno al conflicto en el norte de Italia, y que las peticiones del príncipe de Vaudémont alteraban gravemente la hacienda del reino, pues no era posible extraer más recursos de un territorio que ya padecía “estrecheces y gravámenes” financieros.

El gobernador del Milanesado, de hecho, ante la falta y tardanza en el envío de dinero y hombres, apremió a Veragua para que recordase que las órdenes de Luis XIV debían cumplirse, tal como él estaba haciendo desde la capital ambrosiana. Ya no bastaban palabras ni promesas de auxilio. El rey Sol necesitaba hechos, y esperaba que Veragua diera cuenta de todo. Sin embargo, el virrey tenía pocas herramientas a su alcance y su situación parecía, en realidad, sentenciada.

El IV marqués de los Balbases expresaba al IX duque de Medinaceli, tras consultar con los comandantes supremos de las tropas francesas desplegadas en el Estado de Milán, que el ministro del que peor opinión tenía el rey cristianísimo era Veragua, “por las malas muestras que ha dado de su conducta antes y después del fallecimiento del rey”.³⁰ Las acusaciones de apropiación ilícita de importantes sumas de dinero provenientes de las sacas de trigo, un doblón extra por cada medida, y la desconfianza que generaba en Francia resultaron determinantes para buscarle un sustituto con rapidez.

Seguramente más dócil para Versalles y más dispuesto a entregar lo que se le pidiese desde las altas esferas de las Dos Coronas, se pensó en Juan Manuel Fernández Pacheco, VIII marqués de Villena. En la primavera de 1701, pocos días después de iniciarse los combates sobre el valle del Po, llegó la noticia a Nápoles de que Veragua había sido reemplazado. Medinaceli confesó sentirse apesadumbrado y lamentar al “pobre Veraguas”.³¹ Para el virrey partenopeo, este movimiento constituía un “golpe penetrante” en el gobierno de los reinos meridionales y reflejaba la intención de redefinir el espacio italiano de la monarquía.

El descargo presentado a su sucesor, centrado fundamentalmente en el ámbito económico, sugiere que el duque de Veragua no pudo olvidar el perjuicio sufrido a causa de las denuncias sobre su gestión del trigo. Aunque en los años posteriores recuperó cierta normalidad junto a Felipe V al incorporarse al organigrama borbónico

³⁰ Carta del IV marqués de los Balbases al IX duque de Medinaceli. Milán. 16-II-1701. ADM. Archivo Histórico. Legajo 5. Ramo 3, documento 301, f. 3v.

³¹ Carta del IX duque de Medinaceli al IV marqués de los Balbases. Nápoles. 21-VI-1701. ADM. Archivo Histórico. Legajo 5. Ramo 3, documento 333, f. 4r.

en España, como presidente del Consejo de Órdenes, nunca volvió a desempeñar cargos de administración directa sobre territorios estrechamente vinculados con la dirección de la guerra.

Resulta paradójico que su sucesor, el marqués de Villena, quien sería uno de los principales sostenedores de la causa borbónica en los años siguientes, también enfrentara al inicio de su gobierno en Sicilia dificultades para reunir los recursos destinados al Estado de Milán. Villena señalaba que resultaba muy complicado completar las cantidades precisadas, aduciendo que Nápoles y Sicilia no podían competir entre sí debido a las marcadas desigualdades existentes entre ambos territorios.³² Más adelante, tuvo que afrontar una conjura filoimperial que fue descubierta y asumió temporalmente las funciones de Medinaceli como virrey del reino partenopeo a partir de 1702. Su fidelidad a Felipe V y su obstinada resistencia le convirtieron en uno de los prisioneros borbónicos de mayor relevancia capturados por los ejércitos de Viena en 1707 tras la conquista de Nápoles (QUIRÓS ROSADO, 2017). Por el contrario, Pedro Manuel Colón de Portugal falleció en Madrid hacia 1710, en circunstancias completamente distintas a aquellas que motivaron su relevo en Sicilia nueve años antes.

Conclusiones

El cruce de fuentes nobiliarias procedentes de las instrucciones incluidas en el Fondo Histórico del Archivo de la Fundación Casa de Alba, así como de la correspondencia privada de la Colección Lorena de la *Bibliothèque Nationale de France* y del Archivo Histórico del Archivo Ducal de Medinaceli, ofrece nuevos enfoques para comprender con mayor profundidad los primeros instantes del gobierno borbónico en Italia durante los años 1700 y 1701. Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, acceder a estas fuentes, que se distancian de la correspondencia oficial, permite conocer los pormenores de un proceso de transición política con profundas repercusiones no solo para la monarquía de España, sino también para el equilibrio europeo. Su estudio contribuye a situar con mayor precisión el proyecto borbónico en Italia durante los primeros años de reinado de Felipe V, todavía fuertemente condicionado por la influencia de su abuelo, Luis XIV.

³² Carta del marqués de Villena al príncipe de Vaudémont. Palermo. 21-4-1701. BNF. Collection Lorraine. 800, f. 79r.

Es preciso señalar que el cruce de este tipo de documentación permite reflexionar sobre las múltiples posibilidades de estudio que ofrece vincular la cultura política y la práctica de gobierno con la historia de la guerra. Sin comprender el funcionamiento y, sobre todo, las carencias del sistema logístico de los ejércitos borbónicos, no se podrían captar plenamente las decisiones tomadas por Versalles respecto a la sustitución de ciertos ministros al comienzo del conflicto. Más allá de las complicaciones que suponía para la consecución de los objetivos militares, la gestión de los recursos vinculados a las campañas se reveló trascendental, no solo para impulsar el “giro versallesco” de los virreyes de Nápoles y Sicilia, sino también para explicar el modo de gobernar de la nueva dinastía.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

ADRAGNA, G., (1687). *Cronologia delli signori viceré, presidenti, locotenenti, governatori ed altri che hanno governato il regno di Sicilia*, Palermo: s/e.

AURIA, V., (1697). *Historia cronológica delli signori vicere di Sicilia dal tempo che mancò la personale assitenza de'serenissimi rè di quella. Cioè dall'anno 1409 al 1697 presente*, Palermo: Pietro Coppola.

MASBEL, B., (1694). *Descrizione e relatione del governo di stato e guerra del regno di Sicilia*, Palermo: Pietro Coppola.

Fuentes secundarias

ALBAREDA SALVADÓ, J., (2010). *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona: Crítica.

ALBAREDA SALVADÓ, J., (2022). “Prólogo”. En A. DÍAZ PAREDES (Ed.), *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Madrid: Desperta Ferro Ediciones.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., (2003). “Introduzione”, *Cheiron: Materiali e strumenti di aggiornamento storiografico*, N°39-40, pp. 7-13.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., (2004). “Felipe V en Italia: El Estado de Milán bajo la Casa de Borbón”. En E. SERRANO MARTÍN (Coord.), *Felipe V y su tiempo: congreso internacional* (pp. 775-842). Zaragoza: Diputación Provincial de Zaragoza-Institución “Fernando el Católico”.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., (2007a). “Ceremonial y patronazgo. El gobierno del príncipe de Vaudémont en Lombardía”. En VV. AA., *L'aposta catalana a la Guerra de Successió, 1705-1707* (pp. 203-229). Barcelona: Museu d'Història de Catalunya.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., (2007b). “¿El final de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de los Balbases”. En A. ÁLVAREZ-OSSORIO

- ALVARIÑO y B.J. GARCÍA GARCÍA (Eds.), *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, (pp. 831-911). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., (2022). “Lealtad dinástica y gobierno de la casa: los exiliados italianos en la corte de Felipe V”. *Studia historica. Historia moderna*, Vol. 44, N°2, pp. 135-167.
- ARNEGGER, K.; EDELMAYER, F.; AUER, L. y JUST, T., (Eds.) (2018). *Der Spanischen Erbfolgekrieg (1701-1714) und seine Auswirkungen*, Innsbruck: StudienVerlag GmbH.
- ARRAMON, S., (2018). “La France et la Toscane dans les premières années de la guerre de Succession d’Espagne”. *Revue d’histoire diplomatique*, N°3, pp. 237-250.
- ARRAMON, S., (2022). “L’Union des couronnes au-delà des Alpes. Aperçu de la coordination franco-espagnole dans l’Italie de la guerre de Succession d’Espagne”. *Revue d’histoire diplomatique*, N°3, pp. 201-222.
- BAZZANO, N., (Ed.) (2024), *La guerra di Successione spagnola: l’Italia, l’Europa, il mondo (1700-1714)*, Cagliari: UNICApress.
- BELLOSO MARTÍN, C., (2010). *La Antemuralla de la Monarquía. Los Tercios españoles en el Reino de Sicilia en el siglo XVI*, Madrid: Ministerio de Defensa.
- BIANCHI, P., (2002). *Onore e mestiere. Le riforme militari nel Piemonte del Settecento*, Turín: Silvio Zamorani Editore.
- BIANCHI, P., (2018). “Il “militare” negli spazi italiani”. En P. BIANCHI y P. DEL NEGRO (Eds.), *Guerra ed eserciti nell’età moderna* (pp. 71-119). Bolonia: Il Mulino.
- BRAGADO ECHEVARRÍA, J., (2016). “Los regimientos suizos al servicio de España en las guerras de Italia (1717-1748)”. *Cuadernos de Historia Moderna*, N°41, pp. 295-312.
- CREMONINI, C., (2007). “El príncipe de Vaudémont y el gobierno de Milán durante la Guerra de Sucesión española”. En A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y B.J. GARCÍA GARCÍA (Eds.), *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (pp. 463-490). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- CREMONINI, C., (2018). “La parábola del príncipe de Vaudémont entre austracismos y provechos personales”. *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, N°31, pp. 103-122.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, J.M., (2013). *Roma, Nápoles, Madrid. Mecenazgo musical del Duque de Medinaceli, 1687-1710*, Kassel: Reichenberger.
- ESPINO LÓPEZ, A., (2019). *Fronteras de la monarquía. Guerra y decadencia en tiempos de Carlos II, 1665-1700*, Lérida: Milenio.
- FAVARÒ, V., (2009). “La modernizzazione militare nella Sicilia di Filippo II”. *Quaderni Mediterranea. Ricerche Storiche*, N°10.
- FAVARÒ, V., (2015). “Sicilia, el impuesto del millón y el fin de la Tregua de los Doce Años (1618-1621)”. *Estudis. Revista de Historia Moderna*, N°41, pp. 159-179.
- FAVARÒ, V., (2019a). “Una Nuova Planta nella Sicilia di Filippo V: Riforme militari per la “conservazione” e la difesa del Regno”. *Mediterranea. Ricerche Storiche*, N°16, pp. 107-126.
- GÓMEZ VOZMEDIANO, M.F., (2024). “El acervo documental de los nobles en la monarquía católica durante la Alta Edad Moderna”. En A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO; R. QUIRÓS ROSADO y C. BRAVO LOZANO (Eds.), *Las noblezas de la monarquía de España (1556-1725)* (pp. 709-740). Madrid: Marcial Pons.
- FAVARÒ, V., (2019b). “Come se non si fosse cambiato padrone”. Il regno di Sicilia dagli Asburgo ai Borbone, tra politica internazionale e dinamiche locali (1700-1703)”. *Nuova Rivista Storica*, N°103, pp. 29-54.

- GALLO, F.F., (2002). “Italia entre los Habsburgo y los Borbones”. En P. Fernández Albaladejo (Ed.), *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, (pp. 141-163). Madrid: Marcial Pons-Casa de Velázquez.
- GÓMEZ MESAS, J., (2025). *De la francofobia a la francofilia: la trayectoria militar, política y diplomática de Manuel de Sentmenat (1651-1703)*. Tesis Doctoral.
- LIGRESTI, D., (2007). “Élites, guerra e finanze in Sicilia durante la guerra di Successione”. En A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y B.J. GARCÍA GARCÍA (Eds.), *La pérdida de Europa. La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España* (pp. 799-830). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- LÓPEZ ANGUITA, J.A., (2017). “El matrimonio de Felipe V y la alianza borbónico-saboyana de 1701”. *Hispania: Revista española de historia*, N°257, pp. 735-762.
- LÓPEZ DURÁN, M.L., (2023). “Soy un pobre oficial sin las riquezas que publican en mi las malas lenguas. La trayectoria militar del irlandés Daniel Mahoni entre Cremona y Sicilia”. En J. SÁNCHEZ GARCÍA DE LA CRUZ y G. TÉLLEZ CALVÍN (Eds.), *Homines Novi. Advenedizos en la Monarquía de España (1659-1725)* (pp. 233-247). Aranjuez: Doce Calles.
- MAFFI, D., (2010). *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II. 1660-1700*, Milán: FrancoAngeli.
- MAFFI, D., (2017). “La empresa del pan de munición: Milán y Flandes (siglo XVII)”. En A.J. RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ; J. ARROYO VOZMEDIANO y J.A. SÁNCHEZ BELÉN (Eds.), *Comercio, guerra y finanzas en una época en transición (siglos XVII-XVIII)* (pp. 91-113). Valladolid: Castilla Ediciones.
- MAFFI, D., (2020). *Los últimos tercios: el ejército de Carlos II*, Madrid: Desperta Ferro Ediciones.
- MANFRÈ, V., (2013). “Los mapas como estrategia de defensa: el caso del reino de Sicilia en la Monarquía austriaca”. En V. MÍNGUEZ CORNELLES (Ed.), *Las artes y la arquitectura del poder* (pp. 495-510). Castellón: Universitat Jaume I.
- MANFRÈ, V., (2016). “Scenari di guerra: rappresentazioni cartografiche in Sardegna e Sicilia durante il XVIII secolo”. En G. VERDIANI (Ed.), *Defensive Architecture of the Mediterranean XV to XVIII Centuries: Vol. III* (p. 127). Florencia: Università di Firenze.
- MARTÍN MARCOS, D., (2011). *El Papado y la Guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons.
- MARTÍN MARCOS, D., (2018). “A distant council, nearby problems. The Duke of Medinaceli, Naples and the unity of the Spanish Monarchy, 1696-1702”. *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia Moderna*, N°31, pp. 85-102.
- MARTÍN MARCOS, D., (2021). “Conservar el reino de Nápoles para conservar la Monarquía de España: el duque de Medinaceli y la crisis sucesoria de Carlos II”. En M. GUILLEMONT, B. PÉREZ, P. RENOUX, C. VINCENT-CASSY y S. VOINIER (Coords.), *Le règne de Charles II: grandeurs et misères* (pp. 163-180). París, Éditions hispaniques.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, R., (2018). “Pedro Manuel Colón de Portugal, duque de Veragua. Un consejero de estado de Carlos II en un territorio en disputa”. *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, N°31, pp. 43-64.
- OURY, C., (2020). *La Guerre de Succession d'Espagne. La fin tragique du Grand Siècle*, París, Tallandier.
- PALERMO, D. (2007). “Le rivolte siciliane del 1647: il caso degli stati del principe di Paternò”. *Mediterranea. Ricerche Storiche*, N°11, pp. 457-490.
- QUIRÓS ROSADO, R., (2017). *Monarquía de Oriente. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia durante la guerra de Sucesión española*, Madrid: Marcial Pons.

- QUIRÓS ROSADO, R., (2018). “La fiel nación. Una aproximación al servicio militar borgoñón bajo los últimos Austrias españoles (1674-1714)”. En E. MARTÍNEZ RUIZ (Coord.), *Presencia de flamencos y valones en la milicia española* (pp. 73-96). Madrid: Ministerio de Defensa-Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- QUIRÓS ROSADO, R. y ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., (2019), “Nación, dinastía e identidad nobiliaria. Los jenízaros y el estado de Milán (1706-1761)”. En V. LEÓN SANZ (Ed.), *Europa y la Monarquía de Felipe V* (pp. 101-131). Madrid: Sílex.
- RABÀ, M., (2016). *Potere e poteri. “Stati”, “privati” e comunità nel conflitto per l’egemonia in Italia settentrionale (1536-1558)*, Milán: FrancoAngeli.
- RIBOT GARCÍA, L.A., (1982). *La revuelta antiespañola en Mesina: causas y antecedentes (1591-1674)*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RIBOT GARCÍA, L.A., (1991). “Las revueltas de Nápoles y Sicilia (1647-1648)”. *Cuadernos de Historia Moderna*, N°11, pp. 121-130.
- RIBOT GARCÍA, L.A., (2002). *La Monarquía de España y la guerra de Mesina 1674-1678*, Madrid: Actas.
- RIBOT GARCÍA, L.A., (2006). *El arte de gobernar. Estudios sobre la España de los Austrias*, Madrid: Alianza.
- RIBOT GARCÍA, L.A. e IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, J.M., (Eds.). *Europa y los tratados de reparto de la Monarquía de España, 1668-1700*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., (2007). “De Galicia a Flandes: reclutamiento y servicio de soldados gallegos en el ejército de Flandes (1648-1700)”. *Obradoiro de Historia Moderna*, N°16, pp. 213-251.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., (2011). *Los tambores de Marte. El reclutamiento en Castilla durante la segunda mitad del siglo XVII (1648-1700)*, Valladolid: Universidad de Valladolid-Castilla Ediciones.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., (2013). “La recuperación del prestigio militar en la Italia española: la gran recluta de 1680”. En J.M. DE BERNARDO ARES (Ed.), *El cardenal Portocarrero y su tiempo: Biografías estelares y procesos influyentes* (pp. 557-593). León: CSED.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., (2016). “Reclutamiento y operaciones de enlace y transporte militar entre España y Milán a finales del siglo XVII (1680-1700)”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, N°10, pp. 23-45.
- ROWLANDS, G., (2015). “Géostratégie et poids de la guerre à fin du règne de Louis XIV”. En B. FONCK y N. GENET-ROUFFIAC (Dirs.), *Combattre et gouverner: Dynamiques de l’histoire militaire de l’époque moderne (XVII^e- XVIII^e siècles)* (pp. 261-266). Rennes, Presses universitaires de Rennes, Service historique de la défense.
- SALLÉS VILASECA, N., (2024). *La política internacional de Giulio Alberoni. El desafío al orden europeo en el Reinado de Felipe V*, Valencia: Albatros.
- SCHNETTGER, M., (2014). *Der Spanische Erbfolgekrieg: 1701-1713/14*, Wissen: C.H. Beck.
- STORRS, C., (2013). *La resistencia de la Monarquía Hispánica, 1665-1700*, Madrid: Actas.
- STORRS, C., (2018). “Negotiating the Transition from Spanish to Austrian Habsburg Italy: Non-Spanish Italy and the War of the Spanish Succession (c.1700c.1713/14)”. En M. POHLIG y M. SCHAICH (Eds.), *The War of the Spanish Succession: New Perspectives* (pp. 131-157). Oxford: Oxford University Press.
- TEDESCO, A., (2007). “Juan Francisco Pacheco V duca di Uceda, uomo político e mecenate tra Palermo, Roma e Vienna nell’epoca della guerra di Successione spagnola”. En A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO y B.J. GARCÍA GARCÍA (Eds.), *La pérdida de Europa*.

La Guerra de Sucesión por la Monarquía de España (pp. 491-548). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.

TORRES ARCE, M. y TRUCHUELO GARCÍA, S., (Eds.) (2014). *Europa en torno a Utrecht*, Santander: Universidad de Cantabria.

TORRES ARCE, M., (2008). “Inquisición, jurisdiccionalismo y reformismo borbónico: el Tribunal de Sicilia en el siglo XVIII”. *Hispania. Revista española de Historia*, N°229, pp. 375-406.

TORRES ARCE, M., (2017). “De la protesta a la traición: «materias de Estado» en un contexto de guerra. Sicilia, 1700-1713”. *Clío & Crimen: Revista de Historia del Crimen de Durango*, N°14, pp. 145-162.

TÉLLEZ CALVÍN, G., (2023). “El eco belicoso del clarín. La compañía de caballería borgoñona y las estrategias de favor en el Reino de Sicilia (1648-1701)”. En J.M. IMÍZCOZ BEUNZA; J. ESTEBAN OCHOA DE ERIBE y A. ARTOLA RENEDO (Coords.). *Los entramados políticos y sociales en la España Moderna: Del orden corporativo-jurisdiccional al Estado liberal* (pp. 365-378). Vitoria: Fundación Española de Historia Moderna.

TÉLLEZ CALVÍN, G., (2024). “El proyecto borbónico en la Italia española. La función del virrey Medinaceli desde Nápoles (1700-1702)”. En G. TÉLLEZ CALVÍN y J. SÁNCHEZ GARCÍA DE LA CRUZ (Eds.), *La Casa de Medinaceli: entre la república de los grandes y el cambio dinástico (1671-1711)* (pp. 251-276). Caserta: Centro Osservatorio sul Mezzogiorno d'Europa (COSME).

VAN CREVELD, M., (1985). *Los abastecimientos en la guerra*, Madrid: Ediciones Ejército.



SI ESTAS PAREDES PUDIERAN HABLAR. LA GALERÍA DE ARTE DEL PALACIO DE LIRIA: UN PUNTO DE PARTIDA PARA EL ESTUDIO DE LOS PRIMEROS PÚBLICOS DE BELLAS ARTES EN MADRID Y LA HISTORIA DE INTERIORES PERDIDOS (1821-1862)

Whitney Dennis

Saint Louis University, Madrid, España

Recibido: 21/05/2024

Aceptado: 29/12/2025

RESUMEN

Este artículo reconstruye y analiza la evolución del interior del Palacio de Liria entre 1835 y 1862, con especial atención a la galería de arte promovida por el XIV Duque de Alba, Carlos Miguel Fitz-James Stuart a partir de inventarios, catálogos, guías de viajeros, testimonios visuales y literatura de la época. Se exploran también las tensiones entre lo público y lo privado, la accesibilidad a las colecciones y los cambios en el tratamiento y recepción de colecciones privadas impulsado por las nuevas formas de exhibir en museos públicos.

PALABRAS CLAVE: duque de Alba; palacio de Liria; galería pública; siglo XIX; interiores de palacios; Madrid.

IF THESE WALLS COULD TALK. THE ART GALLERY OF LIRIA PALACE: A STARTING POINT FOR THE STUDY OF THE FIRST PUBLICS OF FINE ARTS IN MADRID AND THE HISTORY OF LOST INTERIORS (1821-1862)

ABSTRACT

This article reconstructs and analyses the evolution of the interior of the Liria Palace between 1835 and 1862, with particular attention to the art gallery promoted by the 14th Duke of Alba, Carlos Miguel Fitz-James Stuart, drawing on inventories, catalogues, travel guides, visual records, and contemporary literature. It also explores the tensions between public and private spheres, the accessibility of collections, and the shifts in the display and reception of private collections prompted by new exhibition practices emerging in public museums.

KEYWORDS: Duke of Alba; Liria Palace; public gallery; 19th century; palace interiors; Madrid.

Whitney Dennis. Doctora en Historia e Historia del Arte y Territorio por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) con la tesis *Finding a narrative: artistic management in the House of Alba in the New Regime, 1877-1953* fue realizada con un contrato predoctoral financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación a través del proyecto “PoLeNo: Políticas de Legitimación Nobiliara: Políticas en tránsito para la legitimación nobiliaria: narrativas de memoria y estética en la gestión del patrimonio artístico de la nobleza española (1750-1850)”. Forma parte del grupo de investigación *Arte y Pensamiento* y es Secretaria Académica del Centro de Estudios de la Nobleza de la Real Maestranza de Caballería de Ronda. Ha realizado estancias de investigación en Oxford University y la CY Cergy Université, y su trabajo se ha publicado en revistas de prestigio como la *Journal of History of Collections*, y ha colaborado en la reciente exposición *Cartas de Colón: América en la Casa de Alba* (sept 2024- febrero 2025) con la Fundación Casa de Alba en el palacio de Liria en Madrid.

Correo electrónico: whitmdennis@gmail.com

ID ORCID: 0000-0002-1355-1237

SI ESTAS PAREDES PUDIERAN HABLAR. LA GALERÍA DE ARTE DEL PALACIO DE LIRIA: UN PUNTO DE PARTIDA PARA EL ESTUDIO DE LOS PRIMEROS PÚBLICOS DE BELLAS ARTES EN MADRID Y LA HISTORIA DE INTERIORES PERDIDOS (1821-1862)

La galería de Carlos Miguel. Incógnitas y un punto de partida (1821-1862)

A principios del siglo XIX, cuando viajeros llegaban a Madrid, ansiosos por conocer los tesoros artísticos que guardaba la ciudad, se encontraron con la sorpresa de que no había tantas oportunidades para visitar colecciones privadas como esperaban de una capital europea. Existía cierta tradición entre los nobles de abrir las puertas de sus palacios a quienes estaban interesados en ver sus contenidos artísticos, pero galerías dedicadas específicamente a la exhibición, “por lo general, faltaba en buena parte de las casas importantes de los Grandes de Madrid” (URQUÍZAR HERRERA, VIGARA ZAFRA, 2014: 264; VÁZQUEZ, 2001: 8). Urquizar ha recogido varias citas de la literatura que describe la accesibilidad a los palacios, entre los cuales Cruz y Bahamonde observaba que “en las demás casas de los grandes sabemos que se encuentran excelentes originales, pero como no están visibles al público no lo hemos podido observar” (CRUZ Y BAHAMONDE, 1812: 567-568).¹ Sin embargo, conoció la relevancia de la colección del duque de Alba por la publicación de Antonio Ponz y estimó necesario incluir notas de los más “célebres cuadros”:

“una Venus de pie y al lado izquierdo Mercurio sentado en la actitud de enseñar a leer á Cupido, de Corregio; que la llaman la escuela del amor; una Sacra Familia de Rafael; una Venus de Tiziano; otra Venus de Velázquez mirándose á un espejo; retratos de Ticiano, de Vandik, de Mengz; celebra los tapices trabajados en Flandes, por dibuxos originales de Rafael, los cuales, como la Venus de Corregio, se compraron en Londres en la almoneda de Carlos I de Inglaterra” (CRUZ Y BAHAMONDE, 1812: 567-568).

En 1826 Taylor fue de la misma opinión, diciendo que “*Ils est rare que les hôtels des grands d’Espagne répondent aux traditions de leur antique magnificence. Mais autrefois plusieurs d’entre eux contenaient des bibliothèques, des archives, des galeries*

¹ Citado en: (URQUÍZAR HERRERA, 2019: 316).

ou des collections d'un prix inestimable” (TAYLOR, 1826: 117).² Pero destacó excepciones como los palacios de Osuna, Infantado, Benavente, y en particular notó que los duques de Alba “*conservaient une riche galerie de tableaux des meilleures écoles et une précieuse collection des vases étrusques*” (TAYLOR, 1826: 117).³

Pero la colección del duque de Alba no interesaba únicamente por su calidad o tamaño, también por su forma de exhibirse, una manera clara de mostrar la modernidad, cultura y gusto internacional de su dueño. En 1821, el XIV duque de Alba, Carlos Miguel, se vio con Isidoro González Velázquez, quien contrataría para diseñar un edificio que sería una galería independiente del palacio de Liria donde podría exhibir su colección de arte de forma pública en el mismo jardín de Liria (FÉRNÁNDEZ ALMOGUERA, 2024: 292). La iniciativa de esta galería por parte del XIV duque fue una muestra clarísima de “musealizar” colecciones privadas siguiendo el ejemplo de los museos públicos en el seno del siglo XIX y también de las galerías que pudo conocer en su tiempo en Italia. Óscar Vázquez (entre otros) ya refirió en su estudio indispensable sobre el coleccionismo en España en el siglo XIX a la importancia del precoz plan de Carlos Miguel “[...] *there were attempts to convert private galleries into public museums, as evidenced by the duke of Alba's 1824 venture to form a public gallery with his own collection*”, e incluso más sería su interés precisamente por el hecho de que no representaba una práctica ampliamente extendida (VÁZQUEZ: 2001, 8). Existían escasos ejemplos de muestras públicas vinculadas a un dueño o donante privado hasta más tarde en el siglo XIX y principios del XX, como Vega-Inclán, Cambó, Cerralbo, o Sorolla (VÁZQUEZ: 2001, 8).

La galería de Carlos Miguel fue entre sus proyectos más ambiciosos y singulares y una iniciativa única en el panorama artístico español en el siglo XIX. Pero el hecho de que el edificio diseñado por el arquitecto, Isidro González Velázquez, no llegó a verse construido, dejó la conclusión natural de que esta galería no debió de existir. Por lo tanto, su relevancia como elemento fundamental del paisaje urbano para los primeros públicos de bellas artes en España no ha sido considerada con la debida profundidad. No obstante, han aparecido estudios que han ofrecido noticias de forma tangencial que corroboraría la existencia de ella, aunque sin la reforma arquitectónica (GARCÍA SÁNCHEZ, 2011). García Sánchez adelantó:

² Esta cita también se recoge en: (URQUÍZAR HERRERA, VIGARA ZAFRA, 2014: 268).

³ Esta cita también se recoge en: (URQUÍZAR HERRERA, VIGARA ZAFRA, 2014: 270-71).

“La quiebra de la economía familiar [...] impidió que el Duque ordenara su colección al modo que deseaba [...] por lo que el conjunto de mármoles, tallas, vasos y lienzos permaneció en una construcción independiente, anexa a la derecha del Palacio ducal, tal vez [las] cocheras” (GARCÍA SÁNCHEZ, 2011: 203).

Sin embargo, la grandísima noticia de una galería particular, dedicada a la exposición de arte, posiblemente abierta al público (en alguna medida) -y en un entorno algo notorio por la falta de galerías privadas- contrasta con la sorprendentemente escasa información que se conoce sobre ella. Esto nos incita hacer esta revisión de la cuestión de la existencia de la galería y considerar las consecuencias de ella para futuras líneas de investigación.

Con este caso de la galería de Carlos Miguel abriremos debate sobre: 1) la gestión artística en ámbitos privados en los años posteriores a la apertura de museos estatales y la tendencia a “musealizar”, 2) la relación entre iniciativas privadas y el nacimiento de un público de bellas artes en España, 3) la función del objeto de bellas artes en colecciones nobiliarias después del fin de los mayorazgos, 4) el estudio de historia de interiores como factores indispensables para entender la sociabilidad artística. En este artículo se reunirá los datos que reafirman la existencia de la galería del XIV duque de Alba, Carlos Miguel, hasta fechas más tarde de lo previamente conocido, lo cual añade conocimiento sobre la gestión privada en los años posteriores a la apertura del Museo del Prado (1819) (punto 1). La búsqueda de casos comparables revelará la existencia de una red de galerías privadas que rozaron la demarcación de lo público (no en titularidad, sino en la extensión de documentación que plasmó sus contenidos al público, o incluso en su accesibilidad) (puntos 1 y 2). Además, desplegará las características de una colección nobiliaria en el contexto del fin de los mayorazgos, cuando familias nobles eligieron entre la conservación o el desmembramiento, muchas veces optando por una mezcla, revelando tensiones entre necesidad económica, de distinción social y la función del objeto artístico en este matriz de intereses y comportamientos contradictorios (punto 3). Y finalmente expondrá noticias de la historia del interior del original palacio de Liria antes de su destrucción en 1937 (punto 4).

Documentando la galería del palacio de Liria

La construcción del palacio ha sido estudiada por Pita Andrade y Sambricio, basándose en la correspondencia entre el duque de Berwick, por entonces en París, y su

hermano, el marqués de San Leonardo, quien supervisaba el proyecto desde Madrid (PITA ANDRADE, 1973; SAMBRICIO, 2015). Para el año 1775 solo faltaba los últimos “remates de poca monta y labores de decoración” (PITA ANDRADE, 1973: 31). Pero esos últimos detalles tardarían en terminarse. En una carta del 28 de agosto de 1776 al duque, el marqués escribió que las paredes se habían blanqueado, aunque serían mayoritariamente tapizadas, porque en verano los tejidos se podrían quitar y colgar cuadros (PITA ANDRADE, 1973: 31-32).

Molina ya ha señalado los tempranos comentarios de los viajeros ingleses William Thomas Beckford y Joseph Townsend (MOLINA MARTÍN, 2021: 206-208). Para Beckford, se trataba del “palacio más espléndido de Madrid” al final del siglo XVIII (BECKFORD, 1966).⁴ La “elegancia, riqueza y comodidad” destacaba al palacio del duque de Berwick de las demás mansiones de las grandes casas en Madrid, y Townsend lo llamó “totalmente moderno, tanto en estilo como en decoración” (TOWNSEND, 1791: 155).⁵ En 1812, Nicolás de la Cruz y Bahamonde, un viajero chileno, describió el palacio de Liria como el ejemplo de cómo “Los grandes comienzan a adoptar el buen gusto en la arquitectura de sus casas. En este grado deben considerarse las de los duques de Liria y de Alba” (1812: 564). Fue alabado por sus jardines “estensos y amenos” al igual que los de los duques de Medinaceli, de Villahermosa, o el marqués de Alcañices (MADOZ, 1847: 902).

Tanto Ponz como Cruz y Bahamonde y Taylor hicieron mención de la importante colección del palacio de Liria, pero, como García Sánchez ya ha señalado, en 1840 el *Seminario Pintoresco Español* refirió por primera vez específicamente al espacio donde se exhibió:

“A la derecha del palacio, y en un local á propósito existe una buena galería de pinturas, en que el ilustre padre del Excmo. Sr. duque reunió muchos y excelentes cuadros de las mejores escuelas; así como una preciosa colección de vasos etruscos, que adquirió a gran costo en sus diferentes viajes por Italia. También hay varias obras de escultura [...]” (SAN JUAN, 1840: 110).⁶

Richard Ford aconsejó una visita al palacio de Liria en 1845, pero sin mencionar una galería independiente:

⁴ Citado en: (MOLINA MARTÍN, 2021: 206-208).

⁵ Citado en: (MOLINA MARTÍN, 2021: 206).

⁶ Citado en: (GARCÍA SÁNCHEZ, 2011: 206).

“Close by [the Seminario de Nobles] is the fine residence of the Alva family, built by Rodríguez, but injured by frequent fires, and especially that in 1841. Here was the Correggio Venus teaching Cupid, which once belonged to our Charles I. “Collected” by Murat, it was sold by his widow to Lord Londonderry, and now again has found its way back to London. Among the best pictures we saw there was a portrait of Columbus, in crimson flowered with gold; Mary Queen of Scots; the great Alva by Titian; a landskip [sic] and a Battle of the Amazons, Rubens; a fine boy in red velvet, Velázquez; a splendid S. Rosa; a Last Supper; and a Cupid and a Lion, Titian; Moncada on Horseback, Vandyke [sic], very fine; it is engraved by R. Morgen; a Storm, Beerstraten, 1649; Herodias with the Head of John, Guido; and a noble Florentine cartoon of a Virgin and Child” (FORD, 1845: 779).⁷

El incendio de 1841 fue recogido en la prensa al igual que otro de 1833. En 1833, el incendio duró desde la noche del 19 hasta la noche del 20, y se consumió en el fuego el piso tercero entero y el tejado de baldosa “que tanto hermoseaba al edificio”.⁸ Mesonero Romanos en 1844 recogió casi las mismas palabras que las que aparecieron en el *Seminario Pintoresco Español* sobre una galería “a la derecha” del palacio (MESONERO ROMANOS, 1844: 223).

Luego en 1847, Pascual Madoz también observó en su descripción del palacio de Liria en el *Diccionario geográfico histórico de España y sus posesiones de Ultramar* que “A la der. del palacio existe una galería de pinturas y esculturas, ejecutadas unas y otros por célebres profesores” (MADOZ, 1847: 770-771). En cuanto a las colecciones privadas del capital, la que Madoz dio mejor valoración fue la de José de Madrazo, “sin duda de las mejores que existen en la corte propias de particulares”, única por su número de obras originales y la exquisita selección de obras de calidad por su dueño (MADOZ, 1847: 859). La galería de pintura del duque de Alba fue la cuarta mencionada, después de la del marqués de Remisa, “sin duda la más selecta que hay en Madrid en clase de particulares, consta de 400 cuadros [...]” en la calle de la Salud, 13; y la del duque de Infantado en la calle Vistillas, 17, con 300 cuadros (MADOZ, 1847: 862). Mientras la dirección para la galería del duque de Liria, de 180 cuadros, era “calle San Bernardino, junto a su palacio” (MADOZ, 1847: 862). La galería de pinturas y otros objetos de Pedro Jiménez de Haro en la calle de la Farmacia, 12 era la más numerosa, y además destacable por su curiosa colección de “varios armarios de concha, de nácar, de embutidas y de ágatas; cajas y mesas [...], trabajos en marfil, jarrones de pórfido [...], ídolos [...], y muchos otros objetos que sería prolijo enumerar por su

⁷ La misma descripción se repite en la edición de 1855.

⁸ *El correo*, 22 marzo 1833, n.º. 735, p. 2.

excesivo número” y su pequeño gabinete de armería (MADOZ, 1847: 862). La colección de Valentín Carderera en la Plaza de Cortes, 7, siguió, y Madoz describió el interés de su amplísima colección de retratos tanto en pintura como en estampa (MADOZ, 1847: 862). Refirió también a la galería de pinturas de Nazario Carriquiri, unos 200 cuadros en la calle Jacometrezo, 66 (MADOZ, 1847: 863). La última galería particular de pinturas mencionada fue la de Francisco García Chico en la Plazuela de los Mostenses, 20, que según Madoz “comprende hasta setecientos y tantos cuadros [...] de varias escuelas, y por lo general de buen gusto y diversos tamaños” (MADOZ, 1847: 863).

En ninguna de las galerías Madoz especificaba sobre su nivel de accesibilidad al público. Pero son de destacar dos aspectos de su descripción de las galerías de la capital aparentemente inarmónicas: en primer lugar, la relativamente escueta descripción de la galería del duque de Alba, y su modesto tamaño en comparación con otros nobles y coleccionistas; pero, en segundo lugar, es la única cuya ubicación se señala como “junto a su palacio”, indicando un espacio independiente y destinado específicamente a la exposición de la colección artística. Este último dato parece dejar claro que la galería de pinturas en el jardín del palacio de Liria existió aún en el año 1847. Aunque el poco interés que generó esta singularidad puede indicar que el nivel de accesibilidad era bajo, y esto puede haber contribuido a la subsecuente carencia de investigación histórica sobre este espacio. Lo más común para visitar la colección de un palacio particular era solicitar una visita al administrador, a veces dentro de un horario establecido. Esto era el sistema de acceso a la colección del duque de Santistevan que enseñaba “miércoles y sábado [...] gratuitamente al público” como ya ha notado Urquizar (CRUZ Y BAHAMONDE, 1812: 566).⁹ La sexta edición impresa en 1882 del *Handbook* de Ford no contó con una descripción de la galería de Liria, pero sí indica que los interesados en visitar la colección (al igual que las del duque de Medinaceli o de Pastrana) deben solicitar una tarjeta de visita a modo de entrada del administrador (FORD, 1882: 76).

El generoso elogio de Pérez Mateos en una crónica retrospectiva del año 1850 escrito en 1927 afirmó que la colección de arte en Liria constituyó la gran atractiva del palacio, digno de llamarse un museo (PÉREZ MATEOS, 1927: 331-332). Esta equiparación es sumamente interesante por su indicio de los cambios en valores y

⁹ Citado en: (URQUÍZAR, 2019: 316).

percepciones del arte y de la nobleza. Aunque no hizo mención de una galería independiente, aclaró nuevamente que el palacio estuvo abierto a visitas a quienes solicitaran entrar para ver la colección y que esto lo hizo todos los extranjeros ilustres:

“Más la principal riqueza de la señorial residencia encuéntrase en su interior. En la biblioteca, que guarda tesoros; en el archivo, lleno de históricos documentos, pertenecientes a muchas casas que enlazaron con los Alba, y en el enorme número de cuadros de grandes maestros que hicieron de aquella estancia exquisito museo... Tan rico y delicado museo es en verdad, que no pasa por Madrid extranjero de distinción que no solicite como favor señalado el poder visitar el palacio suntuoso” (PÉREZ MATEOS, 1927: 332).

La siguiente noticia viene de Emil Hübner, quien estudió la colección de escultura en 1862 y añadió que hubo poca escultura dentro del palacio porque la mayoría estaba expuesta fuera en una galería, e indica que fue la XV duquesa Francisca de Sales y Portocarrero, la hermana de la Emperatriz Eugenia de Montijo, quien había mandado exponer las esculturas allí:

“Der Vater des jetzigen Herzogs von Alba hat dem Vernehmen nach bei einem längeren Aufenthalt in Italien, besonders in Rom, die antiken Sculpturen und gemalten Vasen zusammengebracht, welche erst zu kleinerem Theil in dem neu eingerichteten Palast (dem sogenannten Palast von Liria) ihre Aufstellung gefunden haben, auf Anordnung der zu früh verstorbenen jungen Herzogin, der Schwester der Kaiserin von Frankreich. Die Marmorwerke werden in einem Gartenhaus neben dem Palast sehr unordentlich aufbewahrt” (HÜBNER, 1862: 245).¹⁰

Henry O'Shea mencionó el palacio de Liria y su galería en 1865, pero sin excesivos elogios y sin especificar si trataba de una galería independiente: “*The mansion of the Duke of Alba, called Palacio de Liria, is low but with a fine façade built by Ventura Rodríguez, and contains a sumptuously furnished suite of apartments, a picture gallery, a library, armoury and a theatre*” (O'SHEA, 1865: 307). También señaló las principales obras destacables de la colección: “*A Holy Family by Titian; a Portrait by same. A Holy Family by P. Perugino; a Portrait of the Great Duke of Alba; and a Portrait, by Murillo, of his son*” (O'SHEA, 1865: 302).

¹⁰ “Se dice que el padre del actual duque de Alba recogió las antiguas esculturas y jarrones pintados durante una larga estancia en Italia, especialmente en Roma, que sólo han encontrado su lugar en menor medida en el palacio recién amueblado (el llamado Palacio de Liria), por orden de la joven duquesa, hermana de la emperatriz de Francia, fallecida demasiado joven. Las obras de mármol se conservan de forma muy desordenada en una casa-jardín contigua al palacio.” La XV duquesa Paca murió en el año 1860, por lo tanto tendrían que haberse colocado las estatuas antes de esta fecha.

Es cierto que en muchos casos los términos descriptivos son ambiguos. La palabra “galería”, pudo referirse a un espacio tanto dentro como fuera del palacio. También se ve un desliz entre “museo” como edificio independiente, o como elogio a la calidad del arte en un palacio. No obstante, al menos cuatro autores hicieron constancia de forma explícita de la existencia de la galería entre 1840 y 1862. Su existencia parece evidente hasta al menos ese año, aunque se puede discutir el contenido expuesto y el nivel de accesibilidad. Aunque los viajeros no encontraron una cultura de galerías privadas tan rica como en Italia o Inglaterra, este estudio también revela la existencia de diversas colecciones privadas que formaron parte de la esfera artística pública en alguna medida y pueden ser objeto de futuras investigaciones.

La galería y el emergente público de bellas artes

No se sabe quiénes frecuentaron la galería o con qué facilidad o dificultad lo hacían. Sin embargo, catálogos e inventarios del archivo del duque de Alba ofrecen una idea de las obras que contenía. Concordamos con García Sánchez, Urquizar y Vigara en que los apartados del catálogo de pinturas de 1831 de Sala 1 y Sala 2 reflejan dos espacios dentro de la galería (GARCÍA SÁNCHEZ, 2011: 207; URQUÍZAR HERRERA, VIGARA ZAFRA, 2014: 272).¹¹ Urquizar y Vigara han observado que la muestra en ellas no parece adherir a los criterios del “nuevo lenguaje de escuelas de arte”, que sí fue utilizada en el catálogo de 1831 (URQUÍZAR HERRERA, VIGARA ZAFRA, 2014: 272-273).¹² El único criterio fue el genealógico, ya que los 35 principales retratos familiares fueron concentrados en la Sala 1 (URQUÍZAR HERRERA, VIGARA ZAFRA, 2014: 272). Sala 2 nombra 168 pinturas de diversas escuelas y géneros.¹³ Después figura un “Pasillo” con siete pinturas y el “1^{er} Cuartos” con 26 pinturas.¹⁴ Se sigue por el “2^o Cuarto” con 23 pinturas, dividida entre el gabinete de la duquesa con nueve pinturas y el del duque con siete.¹⁵ Por último, hay un listado

¹¹ Archivo del duque de Alba (ADA) 197.21 *Catálogo de las pinturas, vasos etruscos y estampas que existen en la galería del Excmo. Sr. Duque de Berwick y Alba*, 1831.

¹² ADA 197.21 *Catálogo de las pinturas, vasos etruscos y estampas que existen en la galería del Excmo. Sr. Duque de Berwick y Alba*, 1831.

¹³ ADA 197.21 *Catálogo de las pinturas, vasos etruscos y estampas que existen en la galería del Excmo. Sr. Duque de Berwick y Alba*, 1831.

¹⁴ ADA 197.21 *Catálogo de las pinturas, vasos etruscos y estampas que existen en la galería del Excmo. Sr. Duque de Berwick y Alba*, 1831.

¹⁵ ADA 197.21 *Catálogo de las pinturas, vasos etruscos y estampas que existen en la galería del Excmo. Sr. Duque de Berwick y Alba*, 1831.

de “Fragmentos” con 38 esculturas que deben ser las que colocó la duquesa Paca.¹⁶ Un inventario de 1835 que describe el palacio por estancias muestra que la pintura tiene poca presencia en ellas, y aparece mayoritariamente en las secciones ya mencionadas (Sala 1, Sala 2) al final del del inventario bajo el apartado “Galería de pinturas”.¹⁷ Este hecho junto con las noticias dadas en los guías de viajeros y manuales indica que Sala 1 y Sala 2 no solo forman la galería de pinturas, pero que esa galería estaba fuera de los muros del palacio.

Aunque no se sabe aún quienes frecuentaban la galería o con qué regularidad, la literatura sobre la galería de Carlos Miguel da indicios sobre el incipiente público de bellas artes en Madrid de forma general. Su existencia conllevó una proliferación de literatura (arriba indicado), que ilumina la historia de la colección y su recepción, pero también tiene que ser estudiado como objeto en sí: porque este cuerpo de textos ejerció su propio efecto, contribuyendo a la comprensión de la colección del palacio como un producto del sistema de las bellas artes en un siglo en el que los museos públicos, el mercado de arte, la profesionalización de su estudio estaban todos en auge.¹⁸ Por ejemplo, existía dentro del palacio un cuarto de estampas de Carlos Miguel que “contenía las imágenes de diversos tamaños resguardas en ocho estuches, ordenando conformando una especie de libro” (GARCÍA SÁNCHEZ, 2011: 207). En una carta de la Emperatriz Eugenia a su hermana Paca, Eugenia refirió a este espacio, y propuso a su hermana que trajera la colección de estampas de ello a una casa en París, donde la gente lo apreciaría (ALBA, 1944). Esta sugerencia que compara la capacidad de recepción y el nivel del público ilustra la idea de decepción general sobre el estado de la vida cultural y el aprecio por las artes en España en comparación con Francia o Inglaterra, y hace eco de las críticas de los viajeros de principio de siglo (VÁZQUEZ, 2001: 8-9). Por otro lado, la intención de los Alba de marcar tendencia y destacar en el entorno cultural local mostró su conocimiento de los modos de coleccionismo y exhibición internacionales y la manera que la identidad de “coleccionista” en el siglo XIX servía

¹⁶ ADA 197.21 *Catálogo de las pinturas, vasos etruscos y estampas que existen en la galería del Excmo. Sr. Duque de Berwick y Alba*, 1831.

¹⁷ ADA 157.45-46. *Inventario y tasación de bienes y efectos hallados en la casa el difunto Excmo. Sr. D. Carlos Miguel Fitz James Stuart, Duque de Berwick, Liria y Alba en la muy heroica Villa de Madrid*.

¹⁸ Sobre el cambio del sistema artístico y las colecciones nobiliarias, véanse: (URQUÍZAR HERRERA, VIGARA ZAFRA, 2014).

para la demostración del gusto y la continuada relevancia de la nobleza (URQUÍZAR HERRERA, VIGARA ZAFRA, 2014).

Esto nos invita a considerar quienes eran los agentes que ejercieron en estos años cuya actividad pudo servir para promover o estimular el interés público en las bellas artes, y qué papel tenían los poseedores tradicionales de grandes colecciones: la nobleza. En los últimos dos tercios del siglo XIX, mientras el sistema y mercado de bellas artes iba en crescendo, la nobleza se encontraba en su ocaso. La nobleza se enfrentaba con los cambios legislativos del mayorazgo y aplicó las nuevas leyes que lo extinguieron, enseñando un abanico de respuestas que variaron entre la necesidad económica y la puesta en valor de la conservación de patrimonio artística, o la reconfiguración del capital simbólico que se hallaba en sus colecciones para construir narrativas que reforzaron la demostración de memoria familiar -y muchas veces, mezclando estas respuestas de manera que las prácticas de coleccionismo pueden parecen contradictorias, pero revelan la confluencia de factores económicos, sociales y la evolución del valor del objeto artístico en este terreno. Para entender esta variedad de respuesta: al examinar este caso de la Casa de Alba (en su gestión y recepción) en estos años que hemos demostrado los elogios por una de las iniciativas más ambiciosas para estimular la cultura galerista desde los espacios privados, a la vez encontramos una venta de decenas de pinturas en París en 1838.¹⁹ Todo apunta a la mezcla de prácticas en la muestra y en la recepción de arte que se manifestaron en las reconfiguraciones de colecciones nobiliarias en el contexto del fin del mayorazgo y el cambio artístico. Dentro de esas reconfiguraciones se percibirá la incorporación del lenguaje de bellas artes que de alguna manera reemplazará el valor simbólico del extinguido mayorazgo (URQUÍZAR HERRERA y VIGARA ZAFRA, 2014: 268-273). La existencia por lo tanto de la galería de Carlos Miguel, hasta la década de los 60, constituye una respuesta robusta que aboga por el valor legitimador de la narrativa de las bellas artes. Y casos como este recalca que las consecuencias estas reconfiguraciones dieron forma a la

¹⁹ En 1838, un gran número de pinturas estaban en venta en París, de 159 obras de la colección en el Hôtel de la Place de la Bourse, del 14 al 16 de mayo. (*37 études de Casati formant un supplément à une Notice de tableaux dont quelques uns proviennent de la Galerie des ducs d'Albe: [vente] 14 mai 1838*, 1838.) La identificación de las pinturas puestas la venta se complica por la escasa información en sus descripciones, que se limita a una atribución y un título, los cuales probablemente fueron exagerados para aumentar las probabilidades de venta. Dado que la galería de Carlos Miguel vuelve a ser mencionada en 1840 en el *Seminario Pintoresco Español*, esto respalda la idea de que se ofrecieron principalmente obras menores en la venta de 1838 y/o que la venta no fue muy exitosa.

íntima relación entre las esferas privadas y públicas a través del alimento de la incipiente conciencia artística pública.

Pero cada demostración requiere un público, e incluso en las colecciones privadas se pueden percibir los estratos de “públicos” que participan en la actividad de ver y conocer una colección (y su propietario) como ha señalado Vázquez (VÁZQUEZ, 2001: 18-19). Por un lado, la noción de público se extiende también al conocimiento de colecciones artísticas a través de documentación, no necesariamente por observación directa. Y por otro lado, la falta general de galerías obliga al estudioso de las colecciones artísticas privadas y los espacios de sociabilidad noble en esta época a que considere el nivel de accesibilidad de los palacios y las políticas de gestión artística para entender los primeros espacios con colecciones privadas que tenían una dimensión pública (GÉAL, 2005: 83, MARTÍNEZ PLAZA, 2018: 124-126, 184).²⁰ Hay que considerar las distinciones entre espacios y su nivel de accesibilidad y representatividad dentro del palacio, lo cual se relaciona con la segunda parte de este artículo que tratará el estudio del interior del palacio. De esta manera, iniciativas privadas también pueden entenderse como una contribución al fomento de ese público emergente de las bellas artes, de nuevo resaltando la proximidad entre las esferas privadas y públicas artísticas. Y esta interrelación entre lo privado y lo público (en mirada, acceso, o titularidad) se subraya de forma extraordinaria en la galería de Carlos Miguel.

Puertas para dentro: la historia del interior (1855-1868)

Los inventarios y catálogos evidencian que la mayoría de la pintura estaba en la galería, que fue una estructura independiente del palacio hasta al menos 1855 y quizás incluso hasta 1862. Esta galería fue dividida en dos espacios, una dedicada a retratos familiares, y otro a una gran muestra de pinturas de calidad de diversos escuelas y géneros y también contenía escultura. Entonces las preguntas que quedan son, ¿cuándo dejó de existir ese espacio, ¿quién retiró las pinturas de la galería, y cuándo? ¿Qué secuencia de eventos motivó la retirada de pinturas de la galería y su distribución entre las estancias del palacio? ¿Cómo eran los cuartos del palacio, en cuales se colocaron las pinturas, y, con qué criterio fueron ordenadas?

²⁰ Citado en: (URQUÍZAR HERRERA, 2019: 316).

Cómo explican los autores de *La decoración ideada por François Grognard: para los apartamentos de la duquesa de Alba en el palacio de Buenavista*, la decoración interior generaba espacios adecuados al disfrute del confort, la sociabilidad, el lujo – lo cual nos habla de su tiempo y también de la valoración y comprensión de las obras de arte expuestas a través de sus contextos en la cultura visual de su tiempo (HERRERO CARRETRO, MOLINA MARTÍN, VEGA, 2020: 1).²¹ Martínez Plaza destacó la importancia de las “pautas de sociabilidad” a la hora de exhibir las colecciones artísticas en los espacios privados y nobles (MARTÍNEZ PLAZA, 2018: 403).²² Pero nuestro conocimiento de estos interiores, los rituales de sociabilidad que contenían y la distribución y apreciación de colecciones de arte su todo su contexto sigue siendo limitado (HERRERO CARRETRO, MOLINA MARTÍN, VEGA, 2020: 1). Urquizar también ha señalado la necesidad de ahondar en los casos de estudio de los interiores de palacios privados para documentar y analizar sus decoraciones, planes expositivos, sus rituales y los participantes y audiencia de ellos tras la apertura de los museos que tanto afectó la manera de exponer y ver el arte. (URQUÍZAR HERRERA, 2019: 315). De la misma manera, la investigación de Óscar Vázquez, que en gran parte abrió el camino para los estudios ahora mencionados, estableció en su capítulo introductorio que el libro

“[would] not extensively examine the formal differences among the various types of collection documents or, for that matter, the differences of display among private galleries; these differences would undoubtedly tell us much about not only the structuring of visual displays but also how individual collectors may have subverted hierarchical categories for their own uses” (VÁZQUEZ: 2001, 24).

Aquí adquiere interés una serie de 21 fotografías del interior del palacio que muestra 12 espacios decorados ricamente con muebles, vasos y tapices. Estas fotografías han arrojado luz sobre otros espacios antes desconocidos, o al menos inéditos en el palacio. Interesante también es el hecho de que las fotografías están numeradas, faltando solo los números uno y cinco. Es posible que la serie contuviera más fotografías, pero parece ser una muestra bastante completa. Noticias de prensa confirman que los duques llevaron a cabo varias reformas en el palacio en estos años y la existencia de un salón árabe, construido en 1855, nos da un *terminus post quem* de aquel año. Las fotografías representan:

²¹ También es muy relevante el estudio de: (MOLINA MARTÍN: 2021).

²² Citado en: (URQUÍZAR HERRERA, 2019: 315).

2. Escalera Principal
3. Ángulo de la derecha [exterior]
4. Ángulo de la izquierda [exterior]
6. Entrada al salón de descanso
7. Salón de descanso o de tapices
8. Salón bordado
9. Alcoba sin vestir
10. Alcoba vestida
11. Salón verde o [...]
12. Gabinete dorado
13. Gabinete del espejo
14. Salón de baile visto desde la puerta de mediodía
15. Salón de baile visto desde la puerta del norte
16. Salón de recibir
17. Salón de recibir
18. Salón de recibir
19. Gabinete del despacho
20. Salón árabe
21. Comedor
22. Salón de armas

Algunos espacios, como la alcoba vestida y sin vestir, o el gabinete dorado (**Fig. N°1**), nos dan poca información para saber más sobre cómo eran y que contenían estas estancias. Otras, como el salón de baile, ayuda a imaginar el aspecto del palacio original y la vida que podía trascurrir allí; o el gabinete del espejo (**Fig. N°2**) con paredes vestidas en tapices que recuerdan a la sala de Eugenia de Montijo de hoy; o el salón de recibir con los tapices de las Indias.

Fig. N°1: Gabinete dorado del palacio de Liria, c. 1855.



Fuente: Archivo Duques de Alba, Fondo Antiguo.

Fig. N°2: Gabinete del espejo del palacio de Liria, c. 1855



Fuente: Archivo Duques de Alba, Fondo Antiguo.

Un hallazgo importante es la continuidad del programa artístico en la Escalera Principal desde fechas muy tempranas.²³ En el inventario de 1835, también se indicaron

²³ Este espacio ha sido explicado en: (DENNIS 2023).

dos pinturas más que figuraban en este espacio: no. 244 *Vista del exterior e interior de la Catedral de Palermo*; y no. 245 *El juicio de Salomón*.²⁴ Y otras fotografías ofrecen además la posibilidad de seguir el proceso de musealización y el avance del programa decorativo del palacio a través del tiempo, porque todas enseñan, además, nuevamente, un palacio aún sin mucha pintura. Esto es un dato relevante porque reafirma que alrededor del año 1855, aún continuaban en la galería exterior, (como ya alegó Hübner) lo cual permitiría el estudio de un caso de decoración artística casi integral del palacio de Liria. A continuación, explicaremos algunos de los espacios.

El salón árabe

En 1855, las renovaciones en el palacio realizadas por la XV duquesa, Paca, incluyeron el redescubrimiento y la colocación de tapices, así como añadidos al palacio que reflejaban las tendencias del momento, como la concepción del salón árabe. La duquesa Paca contrató a Rafael Contreras, el arquitecto que dirigió la restauración de la Alhambra en Granada, para que diseñara y construyera un salón árabe en el Palacio de Liria, la cual fue completada con pinturas de Antonio Bravo (OSSORIO Y BERNARD, 1868: 102, 164).²⁵ Unos años antes, en 1851, Contreras había completado otro salón árabe en el Palacio de Aranjuez (OSSORIO Y BERNARD, 1868: 164). El espacio elegido en Liria fue una pequeña sala situada entre dos grandes salones de baile, donde “Los más caprichosos dibujos de Alhambra se hallan combinados con gusto en esta pequeña obra; y todos sus accesorios de ventanas, columnas, puertas, así como el pavimento y demás adornos de la estancia, pertenecen al género árabe más puro”.²⁶ El *salón árabe* fue descrito en marzo de 1855 en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid*:

“El arquitecto restaurador de la Alhambra de Granada, don Rafael Contreras, acaba de construir en el palacio de Liria un gabinete árabe por encargo de los señores duques de Alba. La misma duquesa ha dado al artista la idea.

La habitación que para el objeto se ha elegido es una pieza inmediata entre dos grandes salones de baile, la cual revestida de estucos, que el señor Contreras ha sabido imitar de los árabes de Granada, ofrecerá, luego que esté concluida de pintar por el señor Bravo, un aspecto agradable [...]

²⁴ ADA 157.45-46. *Nota de los cuadros que existen colocados por su orden numérica en la galería del Excmo. Sr. Duque de Berwick.*

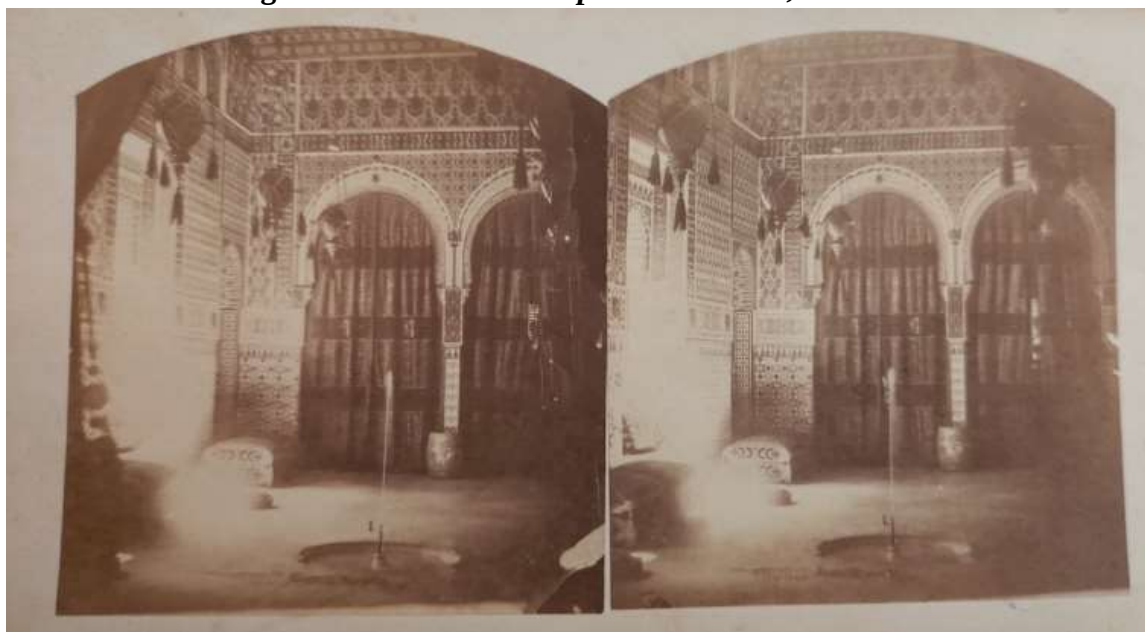
²⁵ “Crónica de la capital”. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Núm. 508. 24 marzo 1855.

²⁶ “Crónica de la capital”. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Núm. 508. 24 marzo 1855.

El Sr. Contreras va a remitir a Paris, con destino a la Emperatriz de los Franceses, unos modelos en miniatura que representan fragmentos de lo más selecto de la Alhambra”.²⁷

En el plano más antiguo conservado del Palacio de Liria publicado por Basarrate no hay indicación clara de dónde se encontraba esta sala, aunque en el lado este del palacio, había tres salas de bailes contiguas en la planta principal, y si el salón árabe estaba entre dos salones de baile, podría tratarse del de en medio (BASARRATE, 2017). Imágenes del salón árabe después de la destrucción del palacio en noviembre de 1937 confirma que este espacio siguió existiendo hasta el final del Liria original. El salón árabe no fue reconstruida después de la destrucción del palacio en la guerra civil (**Fig. N°3**).

Fig. N°3: Salón árabe del palacio de Liria, c. 1855.



Fuente: Archivo Duques de Alba, Fondo Antiguo.

El teatro

En 1845, los Alba también habían completado la construcción de un nuevo teatro dentro del palacio, el cual no aparece en las fotografías.²⁸ La prensa describió la obra inaugural, *Bandera negra*:

“En el palacio de Liria, habitación de los duques de Alba, se ha construido un elegante teatro, donde una compañía de aficionados de la sociedad más aristocrática ejecutó el domingo último ante la más brillante concurrencia la comedia titulada: *Bandera Negra*.

²⁷ “Crónica de la capital”. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Núm. 508. 24 marzo 1855.

²⁸ “Noticias de la capital”. *El Heraldo*. 8 mayo 1845.

El teatro y las decoraciones son del mayor gusto: la función fue perfectamente ejecutada. Entre las personas que tomaron parte en la representación, distinguieronse la duquesa de Alba y la condesa de Teba, hijas de la señora condesa de Montijo, cuya distinción de talento en el desempeño de sus respectivos papeles causaron gran sensación en el público tan selecto como inteligente que tuvo el placer de oírlas”.²⁹

Según la crónica de 1850 publicado en 1927 por Pérez Mateos acababa de terminarse en ese año “un lindo teatro, de sobrio decorado, cuyo estilo no desentona del que reina en la señorial morada” (PÉREZ MATEOS, 1927: 331). El teatro fue remodelado en 1856, con un coste de 27,000 duros, como parte de un proyecto de renovación más amplio en el que los “salones de Liria se restauran con lujo”.³⁰ Quizás este proyecto de renovación sea la razón de su ausencia en las fotografías, lo que a su vez ayudaría a fechar con precisión dichas imágenes en el año 1855.

El salón de los amores de los dioses (salón de descanso o de tapices)

A lo largo del tiempo este espacio se ha llamado Salón de los tapices, Salón de descanso, Salón de los Gobelinos, Salón de los tapices de Napoleón III, y Salón de los Amores de los Dioses.³¹ La serie de tapices llamado Amores de los Dioses que decoraba el salón de tapices, visible en dos fotografías (**Figs. 4 y 5**), probablemente fue mandado colgar por la misma XV duquesa, Paca.³² Fue rumoreado que estos tapices tejidos en la fábrica Gobelinos según cartones de François Boucher fueron un regalo del rey francés Luis XV al XII duque de Alba, quien fue embajador en París (ALBA, 1924: 37; SIRUELA 2015, 35; HERMOSO ROMERO, 2012: 47).³³ Según el XVII duque de Alba, Eugenia de Montijo aviso a su hermana desde la corte de Napoleón que tenían que existir unos tapices valiosos en Liria con este origen.³⁴ Paca buscó y encontró esta serie, que mandó colgar en el salón de los tapices.³⁵ Aunque por la datación de su producción no permite confirmar esta procedencia, puede ser cierto que la orden de colgarlos vino de Paca. La conexión de Paca con estos tapices está representada en el retrato de la

²⁹ “Noticias de la capital”. *El Heraldo*. 8 mayo 1845.

³⁰ Pedro Fernández, “Folletín: Cartas madrileñas”, *La Época*, Núm. 2353, 17 noviembre 1856.

³¹ En este espacio también se colocaron más tarde los retratos oficiales de Napoleón y Eugenia en tapiz.

³² Esto tiene que haber ocurrido entre 1853 (año de matrimonio de Eugenia de Montijo a Napoleón III) y 1855, año del retrato de Federico de Madrazo.

³³ Se repite también en: ADA Fondo Don Jacobo, *Memorias*. Esta afirmación, errónea, se repite en la prensa de 1907 y en el discurso de ingreso del XVII duque de Alba en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1924. Véanse: M. (Mascarilla). “Concierto en el palacio de Liria”. *La Época*. Núm. 20.262. 9 febrero 1907.

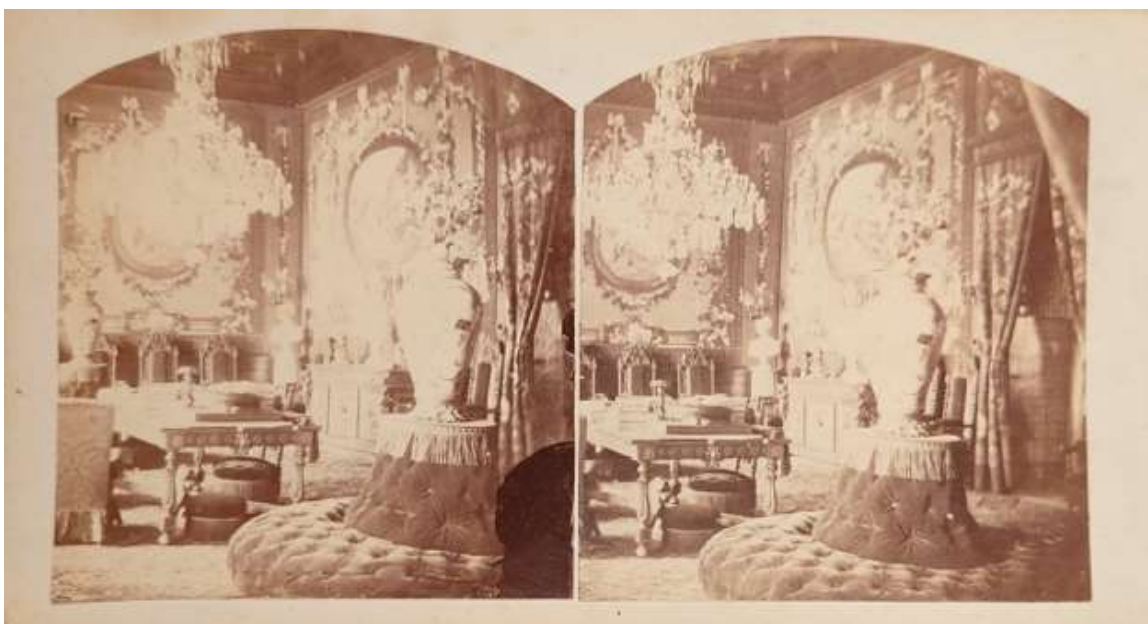
³⁴ ADA Fondo Don Jacobo, *Memorias*.

³⁵ ADA Fondo Don Jacobo, *Memorias*.

decimoquinta duquesa realizado por Federico de Madrazo, donde aparece retratada en el Salón en 1855, donde podemos apreciar la nueva disposición de los tapices (HERMOSO ROMERO 2012, 47). Inicialmente este retrato iba a formar pareja con el de su marido, también realizado por Federico de Madrazo, aunque no se tiene noticia de que dicha pintura fuera terminada.³⁶

Salón de batallas

Fig. N°4: Salón del descanso/Salón de los tapices, c. 1855



Fuente: Archivo Duques de Alba, Fondo Antiguo.

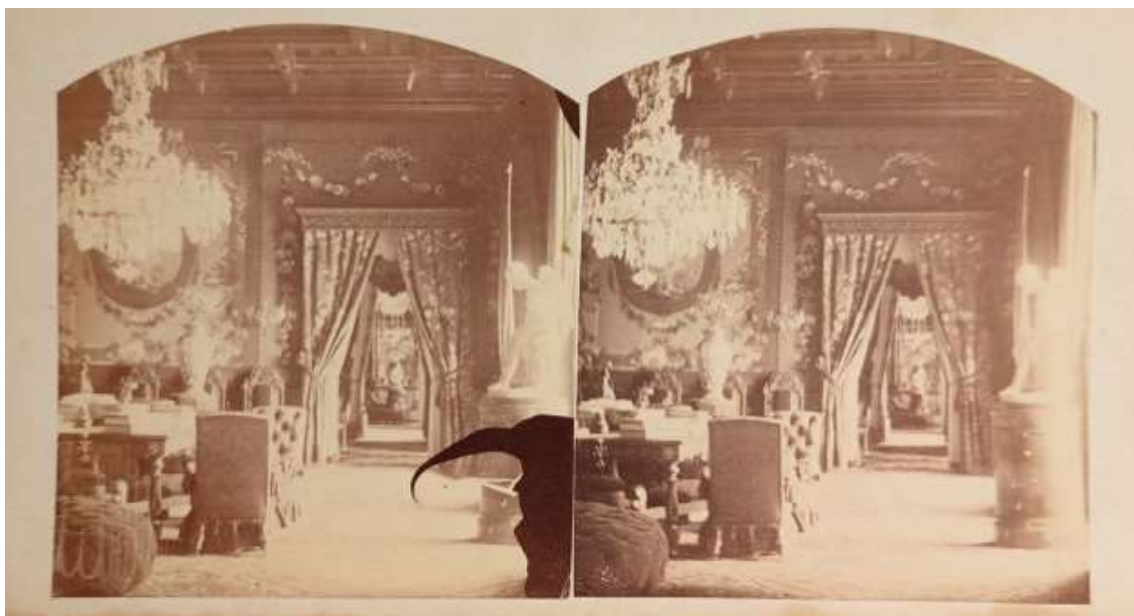
En las fotografías de c. 1855 aparece un espacio llamado salón de armas (Fig. 6), que probablemente sea el mismo que la “pieza de armas” descrita en 1835, en la cual estaban “12 estampas inglesas de varios tamaños con cristales y marcos pintados de blanco”³⁷. En la fotografía se aprecia varias armaduras expuestas a altura en las paredes y espadas. Una escultura descansa sobre el respaldo de un sofá borne, típico del estilo del Segundo Imperio francés, en medio del salón. Al fondo, apoyado en un caballete se encuentra un marco ovalado que contiene nueve retratos en miniatura, que parece ser el

³⁶ Archivo Museo Nacional del Prado (AMNP) 5/Nº Exp: 127 (1855-04-21). Federico de Madrazo se refirió al retrato del duque de Alba de 1855 en una carta a su hermano Luis, aunque respecto a la pintura dijo: “no me gusta nada hasta ahora”.

³⁷ ADA 157.45-46. *Inventario y tasación de bienes y efectos hallados en la casa el difunto Excmo. Sr. D. Carlos Miguel Fitz James Stuart, Duque de Berwick, Liria y Alba en la muy heroica Villa de Madrid.*

de Carlos Miguel por Jean-Baptiste Singry. No parece ser que en este momento la sala de armas tenía la dedicación a la figura del Gran Duque de Alba, como sucederá más tarde.³⁸

Fig. N°5: *Salón del descanso/Salón de los tapices*, c. 1855



Fuente: Archivo Duques de Alba, Fondo Antiguo.

Fig. N°6: *Sala de armas*, c. 1855



Fuente: Archivo Duques de Alba, Fondo Antiguo.

³⁸ Este espacio ha sido estudiado con más detalle en: (DENNIS, 2023).

Gabinete del despacho

A juzgar por el inventario de 1835, se deduce que el duque Carlos Miguel utilizaba dos despachos, uno de invierno y uno de verano, que estaban en la segunda planta, junto con sus habitaciones y el cuarto de estampas. El despacho de verano contenía “24 países con marcos pintados de negro con filete dorado en el interior”.³⁹ Mientras su despacho de invierno mostró una decoración más amplia:⁴⁰

- 12 países con marcos negros y filete dorado
- una estampa que figura el gabinete del Sr. Duque en Nápoles
- otra con id. con la vista del coliseo de San Carlos en Nápoles
- un retrato del Mr. Poublon
- otro id. de la madre del Sr. Duque
- otra figura de piedra de la madre del Sr. Duque
- otro id. de la madre del Sr. Duque con marco negro
- otro id. del Señorito don Luis
- una estampa con el retrato de la reina y marco negro
- 2 cuadros chicos con vistas del Carpio
- un cuadro chico con el retrato de Napoleón
- una estampa chica con los retratos del Rey y Reina de España con marquito de caoba
- 2 dibujos con marcos dorados
- 2 marcos chicos el uno con lámina y el otro con una miniatura
- un dibujo del túmulo de la madre del Sr. Duque
- 6 miniaturas de retratos de familia

En las fotografías de 1855 existe una imagen de un “gabinete del despacho”, que puede ser el del XV duque de Alba, Jacobo Luis. En la fotografía se ve un salón con varias sillas en frente de una chimenea, presidida por un gran espejo (**Fig. N°7**). En frente del espejo se halla una escultura que parece ser una versión pequeña y en bronce de *La Hora Nocturna* de Joseph M.A. Pollet. La escultura de Pollet (en mármol y de mayores dimensiones) fue legado por la Emperatriz Eugenia de Montijo al XVII duque de Alba, y se encuentra en el palacio de Liria (PITA ANDRADE, 1959: 77; ORTIZ MOYANO, 2012: CAT. 34; AZCUE BREA, 2012: CAT. 60; AZCUE BREA 2009: 211).⁴¹ Esta escultura también aparece en la pintura de *La Emperatriz leyendo en su*

³⁹ ADA 157.45-46. *Inventario y tasación de bienes y efectos hallados en la casa el difunto Excmo. Sr. D. Carlos Miguel Fitz James Stuart, Duque de Berwick, Liria y Alba en la muy heroica Villa de Madrid.*

⁴⁰ ADA 157.45-46. *Inventario y tasación de bienes y efectos hallados en la casa el difunto Excmo. Sr. D. Carlos Miguel Fitz James Stuart, Duque de Berwick, Liria y Alba en la muy heroica Villa de Madrid.*

⁴¹ Joseph-Michel-Angel Pollet, *La hora nocturna*, 1861. Mármol, 83 x 27 x 45 cm, Madrid, Palacio de Liria, E. 77.

salón de las Tullerías de Giuseppe Castiglione, también expuesta en Liria (PITA ANDRADE, 1959: 77; ORTIZ MOYANO, 2012: CAT. 34; AZCUE BREA, 2012: CAT. 60; AZCUE BREA 2009: 211). Reflejado en el espejo se ven varias pinturas, al menos dos de los cuales son retratos, y uno se trata de Catalina Ventura Colón de Portugal y Ayala, duquesa de Berwick y Liria, pintado por Jean-Luc Nattier.⁴²

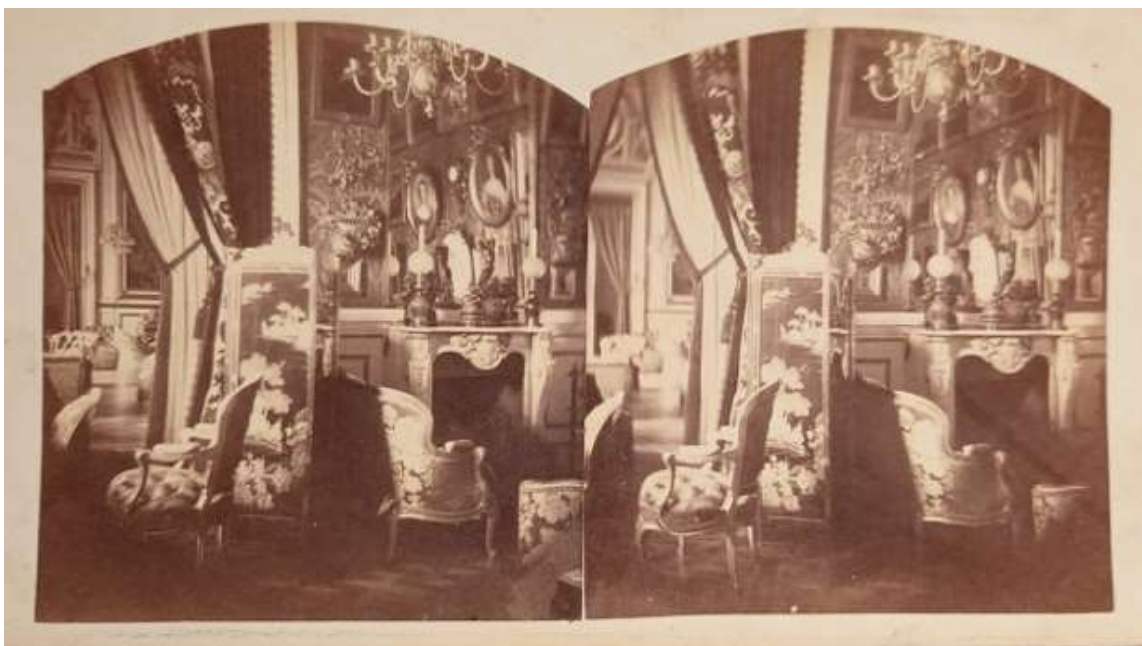
Salón verde

El salón verde, lleno de sofás, chaise lounges, poltronas cómodas y un sofá borne (**Fig. N°8**). Este espacio es el lugar de exposición de algunos de los vasos etruscos coleccionados por el duque Carlos Miguel. Se posan sobre peanas en las paredes y ocupan una mesa en una esquina. Sobre esta manera de exhibirlos el Hübner opinó en 1862: “*Les vases, a-t-il écrit, ornent les murs d’un cabinet du palais de la Duchesse, et sont pour la plupart ainsi placés sur des consoles qu’il impossible de les examiner suffissament*” (HÜBNER, 1862).⁴³ Pierre Paris observó más tarde, que “*Aujourd’hui, les vases sont en général très bien placés, très en vue et a bonne distance, sur de hauts bahuts, dans deux salons des Archives [...]*” (PARIS, 1921: 272).

⁴² Jean-Luc Nattier (1685-1766), Retrato de Catalina Ventura Colón de Portugal y Ayala, duquesa de Berwick, Liria y Veragua, Madrid, Palacio de Liria, P.17.

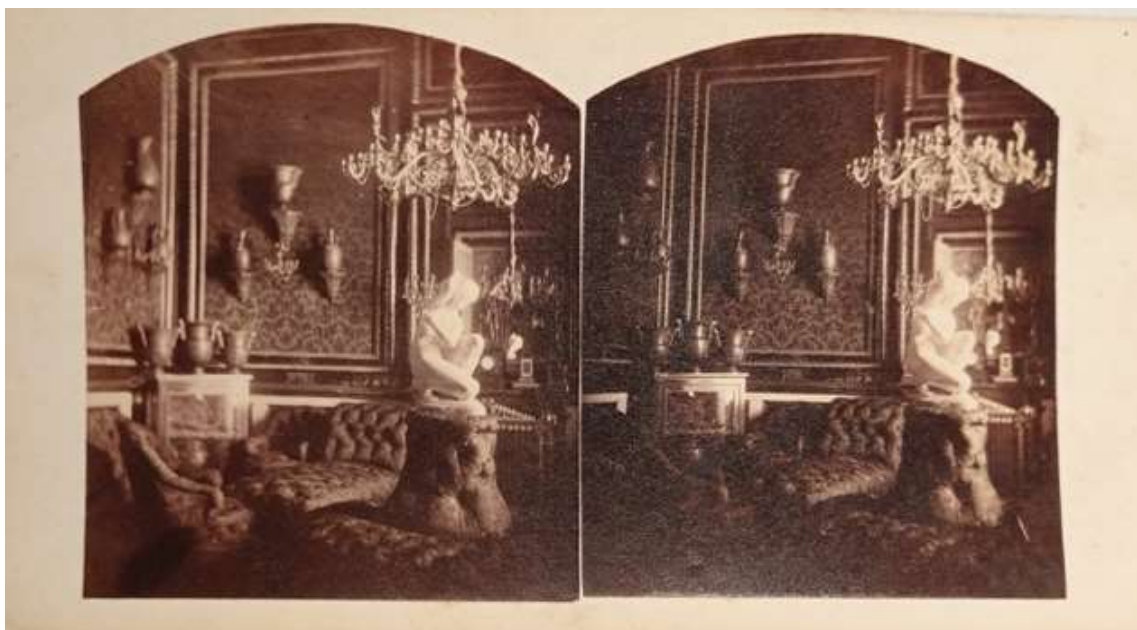
⁴³ Citado en: Pierre Paris, *Promenades archéologiques en Espagne*, vol. 2, 3 vols. (París: Éditions Ernest Leroux, 1921), p. 272.

Fig. N°1: *Gabinete del despacho del palacio de Liria, c. 1855*



Fuente: Archivo Duques de Alba, Fondo Antiguo.

Fig. N°8: *Salón verde del palacio de Liria, c. 1855*



Fuente: Archivo Duques de Alba, Fondo Antiguo.

La clausura de la galería

Existe documentación sobre la retirada de un número de pinturas de la Casa de Alba en 1868 para esconderlas durante la Revolución Gloriosa, aunque no se especifica

de dónde fueron trasladadas, ni a dónde⁴⁴. ¿Quizás fue entonces cuando las pinturas fueron sacadas de la galería y llevadas al interior del palacio para su protección? Basándonos en los inventarios y fotografías disponibles, hasta que surja más documentación, solo podemos especular que, al menos hasta 1855, la mayoría de las pinturas permanecían en la galería independiente, que existió hasta al menos 1862 con obras de escultura.

En conclusión, sigue habiendo muchas lagunas sobre cómo se exhibían las pinturas dentro del palacio hacia 1855, pero la documentación refuerza la idea de que las obras más importantes podían seguir exhibiéndose en la galería de Carlos Miguel. Incluso menos se sabe acerca del tipo de público las podían haber visto, tanto las dentro del palacio como las en la galería independiente. Sin embargo, estas incógnitas no disminuyen la importancia ni la probabilidad de su existencia, y, de hecho, asemeja al nivel de conocimiento de los primeros visitantes de los museos públicos, un tema sobre el cual actualmente se está realizando más investigación⁴⁵. La existencia de la galería independiente del palacio de Liria debe ser considerado dentro de este marco de los primeros públicos de arte en España, en la cual la investigación de casos comparables ha revelado una red de colecciones particulares que estrecharon los círculos artísticos públicos y privados en el siglo XIX. La galería de Carlos Miguel sirve como un punto de partida para el estudio de galerías de colecciones privadas en España, la comprensión de su nivel de accesibilidad, la recreación de un espacio de sociabilidad artística liminal entre lo público y lo privado, y la adopción de términos y formas de exhibir directamente venidas del fenómeno del museo público y el papel de la nobleza en la inserción de tendencias internacionales de galerías privadas de arte en España.

⁴⁴ ADA C. 197 n° 21; ADA 209 n° 5 *Inventario y tasación de los mejores cuadros de la Galería de la Casa del Excmo. D. Jacobo Stuart y Ventimiglia Duque de Berwick y de Alba hecha por el restaurador Dr. Isidro Brun en 31 diciembre 1868; Tasación hecha por D. Isidoro Brun de los mejores cuadros de la Casa de Alba en selección de 67 que se ocultaron cuando la revolución.*

⁴⁵ “PAMEP”: I+D+i «Los públicos del arte en Madrid. Espacios, prácticas y mediación entre la Ilustración y el Romanticismo» (PID2023-147026NB-I00), financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ y la Unión Europea. Sobre los públicos y el concepto de “lo público” en el siglo XIX, véanse: (MOLINA MARTÍN, 2020); (URQUÍZAR HERRERA, 2019).

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

El Correo, 22 de marzo de 1833, N° 735, p. 2.

“Noticias de la capital”. *El Herald*, 8 de mayo de 1845.

“Crónica de la capital”. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, n.º 508, 24 de marzo de 1855.

Fernández, P. (1856). “Folletín: Cartas madrileñas”. *La Época*, n.º 2353, 17 de noviembre.

M. (Mascarilla), (1907). “Concierto en el palacio de Liria”. *La Época*, n.º 20.262, 9 de febrero.

“Vida cultural”, (1915). *Revista General de Enseñanza y Bellas Artes*, n.º 126, 15 de marzo.

“Muerte de una gran dama española. La que fue emperatriz de los franceses”. *La Libertad*, 13 de julio de 1920.

BECKFORD, W., (1966). *Un inglés en la España de Godoy (Cartas españolas)*, Madrid: Taurus.

CRUZ Y BAHAMONDE, N., (1812). *Viage de España, Francia é Italia*, Vol. 10, Madrid: Imprenta de la Sancha.

FORD, R., (1845). *A Hand-book for Travellers in Spain, and Readers at Home*, Vol. 2, London: John Murray.

HÜBNER, E. W. E., (1862). *Die antiken Bildwerke in Madrid*, Berlín: Reimer.

MADOZ, P., (1847). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Vol. 10, Madrid: Imprenta del Diccionario Geográfico a cargo de José Rojas.

MESONERO ROMANOS, R., (1844). *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, Madrid: Antonio Yenes.

O'SHEA, H., (1865). *A Guide to Spain*, Londres: Spottiswoode and Co.

OSSORIO Y BERNARD, M., (1868). *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid: Imprenta. a cargo de Ramon Moreno.

SAN JUAN, F. M. de, (1840). “El palacio de Liria”. *Seminario Pintoresco Español* (Madrid), p. 110.

TAYLOR, J., (1826). *Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger à Tétouan*, Paris: Librairie de Gide Fils.

TOWNSEND, J., (1791). *A Journey Through Spain in the Years 1786 and 1787; with particular attention to the Agriculture, Manufactures, Commerce, Population, Taxes, and Revenue of that Country*, Londres: C. Dilly.

Fuente secundarias

ALBA, duque de., (1924). *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Excmo. Sr. Duque de Berwick y de Alba, individuo de número de la Academia de la Historia y Honorario de la Española celebrada el día 25 de mayo de 1924*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra S.A.

ALBA, duque de., (1944). *Cartas familiares de la Emperatriz Eugenia*, Barcelona: Joaquín Gil.

AZCUE BREA, L., (2009). “Una aproximación a la colección de escultura del palacio de Liria”. *Colección Casa de Alba* (pp. 177-217). Junta de Andalucía: Consejería de Cultura.

AZCUE BREA, L., (2012). “La hora nocturna”. En P. MELENDO (Ed.), *El legado de la Casa de Alba* (cat. 60). Madrid: Centro Centro Cibeles de Cultura y Ciudadanía.

- BARCIA Y PAVÓN, Á. M., (1911). *Catálogo de la colección de pinturas del Excmo. Sr. Duque de Alba*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- BASARRATE, I., (2017). *English architect in Spain: Five projects by Edwin Lutyens*, Edinburgh: The University of Edinburgh.
- DENNIS, W., (2023). “«In the appropriate setting»: Continuity and Context in the Alba collection in Liria Palace (1931–1957)”. *Acta Historiae Artis Slovenica*, N°28, pp. 147-176.
- FERNÁNDEZ ALMOGUERA, A., (2024). “Ilusiones romanas: Notas sobre algunos espacios arquitectónicos para el coleccionismo artístico en el Madrid del 1800”. *Goya: Revista de arte*, N°387, pp. 279-296.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J., (2011). “El proyecto museográfico del Duque”. En B. CACCIOTTI (Ed.), *El XIV duque de Alba coleccionista y mecenas de arte antiguo y moderno* (pp. 131-196). Madrid: CSIC.
- GÉAL, P., (2005). *La naissance des musées d’art en Espagne: (XVIIe-XIXe siècles)*, Madrid: Casa de Velázquez.
- HERMOSO ROMERO, I., (2012). “La imagen de la nobleza: Retratistas al servicio de la Casa de Alba”. En P. MELENDO (Ed.), *El legado de la Casa de Alba* (pp. 39-51). Madrid: TF Editores.
- HERRERO CARRETERO, C., MOLINA MARTÍN, Á. & VEGA, J., (2020). *La decoración ideada por François Grognaud: Para los apartamentos de la duquesa de Alba en el palacio de Buenavista*, Madrid: Casa de Velázquez.
- MOLINA MARTÍN, A., (2021). “Cartografías del adorno en las residencias nobiliarias de la corte de Carlos IV: Redes y modelos de buen gusto y distinción”. *Magallánica: revista de historia moderna*, Vol. 7, N°14, pp. 204-235.
- MOLINA MARTÍN, A., (2020). “Los públicos de las bellas artes en los orígenes del Museo del Prado”. En J. ÁLVAREZ BARRIENTOS & D. CRESPO DELGADO (Eds.), *El Museo del Prado en 1819: Opinión pública, cultura y política* (pp. 74-84). Madrid: Museo Nacional del Prado.
- MARTÍNEZ PLAZA, P., (2018). *El coleccionismo de pintura en Madrid durante el siglo XIX*, Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- ORTIZ MOYANO, R., (2012). “La emperatriz leyendo en su salón de las Tullerías”. En P. MELENDO (Ed.), *El legado de la Casa de Alba* (cat. 34). Madrid: Centro Centro Cibeles de Cultura y Ciudadanía.
- PARIS, P., (1921). *Promenades archéologiques en Espagne*, Paris: Éditions Ernest Leroux.
- PÉREZ MATEOS, F., (1927). *La villa y corte de Madrid en 1850; crónica retrospectiva de hace tres cuartos de siglo*, Madrid: Imprenta Hispánica.
- PITA ANDRADE, J. M., (1973). *La construcción del Palacio de Liria*, Madrid: Anales de Estudios Madrileños.
- PITA ANDRADE, J. M., (1959). *El palacio de Liria*, Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.
- REDÍN MICHAUS, G., (2024). “Sobre la dispersión de la colección de pintura de Carlos Miguel Fitz-James Stuart, XIV duque de Alba y VII duque de Berwick”. *RIASA Rivista dell’Istituto Nazionale di Archeologia e Storia dell’Arte*, N°79, pp. 349-365.
- REDÍN MICHAUS, G., (2022). “Tra l’antico e il nuovo regime: La collezione del XIV duca d’Alba”. En C. MAZZETTI DI PETRALATA & S. SCHÜTZE (Eds.), *Nuove scenografie del collezionismo europeo tra Seicento e Ottocento* (pp. 227-245). Vienna: De Gruyter.
- REDÍN, G., (2017). “El XIV Duque de Alba y la pintura napolitana”. En E. ACANFORA & M. V. FONTANA (Eds.), *Camillo d’Errico e le rotte mediterranee del collezionismo* (pp. 171-185). Foggia: Claudio Grenzi Editore.

SAMBRICIO, C., (2015). “The Alba Family’s Palaces in Madrid: Liria and Buenavista”. En F. CHECA CREMADES (Ed.) *Treasures of the House of Alba: 500 Years of Art and Collecting* (pp. 193-207). Dallas: Meadows Museum, Southern Methodist University.

SIRUELA, J., (2015). “Family Sketches”. En F. CHECA CREMADES (Ed.) *Treasures from the House of Alba: 500 Years of Art and Collecting* (pp. 23-59). Dallas: Meadows Museum, Southern Methodist University.

URQUÍZAR HERRERA, A., (2019). “Las puertas abiertas del palacio. Notas sobre las colecciones nobiliarias de Madrid y la esfera pública en el siglo XIX”. En A. URQUÍZAR HERRERA & L. SAZATORNIL RUIZ (Eds.), *Arte, ciudad y culturas nobiliarias* (pp. 315-325). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones (CSIC).

URQUÍZAR-HERRERA, A. & VIGARA ZAFRA, J. A., (2014). “La nobleza española y Francia en el cambio de sistema artístico 1700-1850”. EN L. SAZATORNIL RUÍZ & F. JIMÉNO (Eds.), *El arte español en Roma y París (siglos XVIII y XIX)* (pp. 257-274). Casa de Velázquez.



REPRESENTACIONES LOCALES Y PRÁCTICAS DOCUMENTALES EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA (SIGLOS XVI-XVII). INTRODUCCIÓN*

Mathias Ledroit

Université Gustave Eiffel, Francia

Ida Mauro

Universidad de Barcelona, España

Recibido: 02/12/2025

Aceptado: 19/12/2025

RESUMEN

En la historiografía reciente sobre la Monarquía Hispánica se ha intensificado el interés por el papel desempeñado por una serie de intermediarios que, entre los siglos XVI y XVII, actuaron como puente entre las comunidades locales y el centro del poder. La abundancia de fuentes producidas por estas misiones representa la base para abordar comparativamente esta “diplomacia de ciudad” en la primera Edad Moderna y destacar afinidades y peculiaridades en el manejo de esta práctica entre los diversos territorios. Instrucciones, cartas y memoriales reflejan la existencia de una cultura documental densa, compartida en distintos territorios de la Monarquía y sustentada en saberes técnicos y repertorios retóricos comunes. Estas escrituras permiten no solo rastrear las demandas específicas de los cuerpos políticos locales, sino también entender cómo se pensaban a sí mismos en el marco del orden monárquico.

PALABRAS CLAVE: agentes territoriales; Monarquía de los Habsburgo; misiones diplomáticas locales; memoriales; instrucciones; cartas de ciudades.

LOCAL REPRESENTATIONS AND DOCUMENTARY PRACTICES IN THE HISPANIC MONARCHY (16TH-17TH CENTURIES). INTRODUCTION

ABSTRACT

Recent historiography on the Hispanic Monarchy has focused on the role played by a series of intermediaries who, between the 16th and 17th centuries, acted as bridges between local communities and the center of power. The abundance of sources

* La investigación que ha permitido la elaboración de este dossier ha sido realizada en el marco del proyecto de investigación “Redes de información y fidelidad: mediadores de la Monarquía Católica y formación de saberes entre espacios locales y globales” (REDIF) del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (Ref. PID2023-146712NB-I00).

produced by these missions provides a basis for a comparative study of this “city diplomacy” in the early modern period and for highlighting affinities and peculiarities in the practice of this activity across different territories.

Instructions, letters, and memorials reflect the existence of a rich documentary culture, shared across various territories of the Monarchy and based on common technical knowledge and rhetorical repertoires. These documents allow us not only to trace the specific demands of local political bodies but also to understand how they perceived themselves within the framework of monarchical order.

KEYWORDS: Territorial agents; Habsburg Monarchy; local diplomatic missions; memorials; instructions; cities’ letters.

Mathias Ledroit. Doctor en Estudios Románicos por Sorbonne Université, es profesor titular de civilización española en la Université Gustave Eiffel. Ha estudiado la producción propagandística de la revuelta de los catalanes (1640-1652) y, en los últimos años, se ha dedicado al estudio de las delegaciones del Consell de Cent ante la corte.

Correo electrónico: mathias.ledroit@univ-eiffel.fr

ID ORCID: No tiene.

Ida Mauro. Doctora por la Universitat Autònoma de Barcelona es profesora agregada de Historia moderna en el Departamento de Historia y Arqueología de la Universitat de Barcelona. Ha estudiado la circulación de obras de arte napolitano en España y el uso de las decoraciones festivas para la comunicación de mensajes políticos entre la ciudad de Nápoles y la corte virreinal (*Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)*, 2020).

En los últimos años se ha dedicado al estudio comparativo de las delegaciones de las ciudades de la monarquía española ante la corte, en el marco del proyecto de investigación *REDIF*, (*Redes de información y fidelidad*), que co-coordina con Diego Sola.

Correo electrónico: idamauro@ub.edu

ID ORCID: 0000-0001-8389-7236

REPRESENTACIONES LOCALES Y PRÁCTICAS DOCUMENTALES EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA (SIGLOS XVI-XVII). INTRODUCCIÓN

En la historiografía reciente sobre la Monarquía Hispánica se ha intensificado el interés por las formas de circulación de información y por los canales de integración política que articularon las relaciones entre los distintos territorios y la corte. Uno de los aspectos más destacados de estas investigaciones ha sido el papel desempeñado por una serie de intermediarios que, entre los siglos XVI y XVII, actuaron como puente entre las comunidades locales y el centro del poder.

Este renovado enfoque ha puesto de relieve tanto la importancia de la comunicación escrita en la configuración de la práctica gubernamental como la emergencia de una cultura política compartida, capaz de vehicular mensajes, demandas y representaciones a través de un espacio político compuesto por múltiples nodos territoriales. Así resulta cada vez más evidente el protagonismo de ciertos agentes encargados de defender los intereses locales ante la corte, actuando por encargo de concejos, cabildos o parlamentos territoriales, para dar voz a una acción política promovida desde las propias corporaciones, activas principalmente en los contextos urbanos.¹

Estos representantes contribuían a la negociación política y expresaban una voluntad colectiva de las repúblicas urbanas (HERRERO SÁNCHEZ, 2017) de preservar, e incluso ampliar, sus competencias y privilegios dentro de un marco de soberanía compartida. Su presencia ante la corte no puede entenderse únicamente como

¹ En este sentido, son fundamentales los trabajos de Antonio Álvarez-Ossorio para el caso milanés (1997) y su primer análisis comparativo entre las legaciones provinciales de territorios diferentes (2000), los de Óscar Mazín para los cabildos de las catedrales americanas (2007, 2017), de David Bernabé sobre los síndicos de ciudad (2007), de Manuel Calvo Rodríguez sobre Cataluña (1993), de Lluís Guia (2001-2002, 2003), Carmen Pérez Aparicio (1993), Amparo Felipe (1996) y Miquel Fuertes (2022) sobre Valencia, de Alberto Angulo Morales (2016) y Susana Truchuelo (2023) sobre las provincias vascas, de Juan Bromley (1954), Mariano Bonialian (2018), Arrigo Amadori (2021) sobre los diversos territorios de Reino del Perú, y Atzín Bahena (2020), Ana Díaz Serrano (2012), Guillaume Gaudin (2017b, 2020), Jorge Díaz (2020), Francisco Quijano y Caroline Cunill (2020, 2025) sobre Nueva España.

reacción a episodios de tensión o conflicto,² sino también como parte de una práctica política cotidiana que consolidaba la integración del mosaico territorial de la Monarquía (MAZÍN, 2007 y 2017).

El análisis de estas figuras permite comprender mejor las relaciones interconectadas entre distintos niveles del poder, ya que ellas se mueven constantemente entre lo local y lo central, entre lo institucional y lo informal, configurando una red compleja de comunicación política. Aunque su intervención fue especialmente visible en contextos de crisis o negociaciones tras revueltas, también desempeñaron funciones clave en periodos de estabilidad, manteniendo una interlocución continua con las autoridades reales.

Desde 2020 el proyecto de investigación REDIF (en dos diferentes etapas: 2020-2024 *Redes de información y fidelidad. Los mediadores territoriales en la construcción global de la monarquía de España* y 2024-2028 *Redes de información y fidelidad: mediadores de la Monarquía Católica y formación de saberes entre espacios locales y globales*)³ ha ido explorando estas dinámicas de comunicación con la corte entre los siglos XVI y XVII. El equipo, integrado por especialistas de los diferentes contextos territoriales americanos, italianos, ibéricos, flamencos y asiáticos, se ha acercado al tema a través de diferentes metodologías y bagajes formativos, trabajando una documentación no siempre uniforme pero que ha permitido “cartografiar” un mapa de las delegaciones locales ante la corte, demostrando su extensión a todos los rincones y a todas las entidades políticas locales de la monarquía. Además, se han observado las herencias tardomedievales de la práctica y su evolución en el tiempo.

Esta continuidad se manifiesta en múltiples territorios. En la Corona de Aragón, por ejemplo, el *Consell de Cent* de Barcelona disponía desde el siglo XIII del derecho de enviar síndicos a la corte en defensa de los fueros y privilegios municipales (FUERTES BROSETA, 2021 y LEDROIT, 2023). Un privilegio de 1390, otorgado por Joan I, estableció un marco normativo detallado para tales legaciones, las obligaciones de los enviados y los límites de su intervención (LEDROIT, 2021 y 2023). Este modelo

² Véanse los estudios “clásicos” sobre las revueltas del siglo XVII por Rosario Villari (1967, 2012), John H. Elliott (1963) y Luís Ribot (1982), y los sucesivos estudios por Rovito (2003) y Benigno (1999). En relación a las delegaciones vease también Mauro (2018) y, para la negociación del perdón tras las revueltas, Bautista y Lugo (2020 y 2021).

³ Se reenvía a la web del proyecto para una presentación del mismo y de sus integrantes: www.ub.edu/redif.

fue más tarde replicado en otras ciudades, como Cagliari, bajo dominio aragonés (FUERTES BROSETA, 2021 y 2022).

En el Reino de Sicilia, las embajadas a la corte, inauguradas con la misma anexión “pactada” del Reino en la Corona de Aragón, eran prácticas habituales tras cada parlamento general celebrado sin la presencia del soberano. Estas misiones, que representaban a los tres brazos del reino (eclesiástico, militar y real), tenían como objetivo transmitir las decisiones del parlamento, solicitar confirmaciones y mantener la fidelidad institucional (MONGITORE, 1749). Una dinámica similar se observa en Cerdeña, donde los embajadores se encargaban de concluir, ante el rey, las negociaciones no resueltas por el virrey.

Con la conquista del Reino de Nápoles por Alfonso el Magnánimo en 1443, y el traslado de su corte a la ciudad italiana, el rey fue recibiendo en este nuevo escenario las legaciones procedentes de diversas regiones de la Corona (MADURELL MARIMÓN, 1963; GÜNZBERG MOLL, 2001; PÉQUIGNOT, 2010). A su vez, las autoridades napolitanas, integradas luego en la Monarquía Católica, comenzaron a enviar representantes ante la corte de los reyes católicos para confirmar sus derechos históricos y obtener nuevos privilegios (MUTO 2012; MAURO 2014). Ejemplos similares se encuentran también en el norte de Italia. En el caso de Milán, la documentación del fondo Dicasteri, conservada en el Archivio Storico Civico, pone de relieve la intensa actividad diplomática local, con numerosos agentes designados como “ambasciatori” u “oratori” que actuaban de forma continuada ante la corte. Angiolo Salomoni señalaba ya en 1806 que estas figuras constituían un elemento esencial del gobierno milanés durante los siglos en los que el “príncipe natural” se hallaba ausente.

Una práctica análoga se desarrolló en el espacio americano. Desde principios del siglo XVI, las ciudades del Nuevo Mundo comenzaron a enviar procuradores a la corte, práctica reconocida formalmente por Carlos V en una real cédula de 1519. En ella se autorizaba a las ciudades, villas y pueblos de las Indias a disponer de procuradores que defendieran sus intereses ante el Consejo de Indias, las Audiencias y otros tribunales metropolitanos, extendiendo una práctica bien consolidada en Castilla.

Como ha señalado David Bernabé Gil (2007) en su estudio sobre los síndicos enviados por la ciudad valenciana de Orihuela a la corte de Madrid, estos representantes no viajaban solos, sino que llevaban consigo una auténtica “valija”, es decir un conjunto

de documentos cuidadosamente preparados que respaldaban y legitimaban su misión ante la monarquía. Este corpus documental no solo reflejaba las demandas y aspiraciones de las comunidades locales, sino que también evidenciaba la complejidad de las relaciones entre las autoridades municipales y la corte en la Monarquía Hispánica.

La abundancia de fuentes producidas por estas misiones, es decir, las series documentales que acompañan las diferentes fases de la negociación representan la base para abordar comparativamente esta “diplomacia de ciudad” en la primera Edad Moderna y destacar afinidades y peculiaridades en el manejo de esta práctica entre los diversos territorios. Tales estudios permitirían dimensionar el papel que desempeñaron las élites urbanas en la configuración de un modelo político basado en la negociación, donde las prácticas documentales eran esenciales para legitimar la voz de los súbditos ante el rey. La redacción de memoriales, la elección de los delegados, la búsqueda de aliados en la corte y el uso de un léxico político centrado en la noción de “república” demuestran hasta qué punto las ciudades fueron actores activos en la construcción del cuerpo político de la Monarquía Hispánica.

Por esta razón se ha considerado oportuno presentar las tipologías de documentos comunes a todas las negociaciones territoriales, sin la necesidad de entrar en los objetivos específicos de cada delegación, sus estrategias y fundamentos argumentativos, el juego de las negociaciones en épocas de crisis u otras de los temas que se pueden seguir a través del análisis de estas fuentes. La finalidad es subrayar la importancia de tipologías documentales parecidas, entre Europa y América, que acompañan las fases y son ellas mismas vías de negociación, es decir: actas de los cuerpos políticos locales, instrucciones, memoriales, cartas de recomendación, cartas credenciales, informaciones enviadas desde la corte sobre el avance de la misión cometida, cartas regias o cédulas reales.

Sin embargo, ya que cada documentación queda siempre profundamente vinculada a su contexto, en cada artículo del presente dossier se analizará una tipología a partir de su función en un determinado ámbito local. Los textos, redactados por algunos de los investigadores del proyecto REDIF, están dispuestos según las fases de cada negociación: redacción de las instrucciones tras la elección de un procurador/agente/embajador, disposición de las argumentaciones en los memoriales, comunicación epistolar con la corte y desde la corte, respuesta del rey.

Mathias Ledroit estudia detenidamente las instrucciones entregadas a los embajadores del *Consell de Cent* de Barcelona. A pesar de constituir una tipología de apariencia menos formal que otros géneros documentales, estas instrucciones se revelan como una herramienta esencial en la práctica política barcelonesa y, más ampliamente, en la de la Monarquía Hispánica (PÉQUIGNOT, 2010; LEDROIT, 2021; FUERTES BROSETA, 2022). Su contenido permite esclarecer los objetivos precisos de cada misión: obtener la reparación de contrafueros atribuibles a agentes del poder real, solicitar protección frente a amenazas externas -como invasiones en el Rosellón o ataques corsarios en el Mediterráneo- o, en situaciones extremas, intervenir en decisiones estratégicas de la monarquía, como en los albores de la revolución de 1640-1641 (LEDROIT, 2010).

El valor de estas instrucciones reside también en lo que revelan sobre el funcionamiento del aparato institucional barcelonés. Son redactadas por una junta de juristas que plasma por escrito el mandato confiado a los agentes por los *Consellers*, el cual no puede ser de ningún modo alterado. Ledroit demuestra que esta fidelidad al discurso institucional confiere a estos textos una dimensión normativa y un valor jurídico que contrastan con su forma aparentemente libre (FEDELE, 2017). El autor insiste, además, en que la lectura de las instrucciones debe completarse con la consulta de otras piezas documentales, en particular los memoriales y las cartas. Dicho de otro modo, es imprescindible entender cada documento no como una unidad autosuficiente, sino como parte de una constelación textual en la que los documentos dialogan entre sí, se condicionan mutuamente y participan de una misma lógica institucional.

Cartas e instrucciones, aunque de naturaleza distinta, participan por igual en la dinámica de la comunicación entre las autoridades locales y el centro imperial. Sin embargo, el memorial ocupa un lugar privilegiado entre las fuentes relativas a la acción de los agentes locales. Miquel Fuertes Broseta dirige su análisis hacia este componente esencial de la comunicación política en la corte. Común a todos los territorios de la Monarquía Hispánica, el memorial representaba el principal instrumento argumentativo de las embajadas interiores. Aunque su estudio se centra en los casos específicos de los reinos de Valencia y Cerdeña, sus observaciones estructurales permiten una extrapolación más amplia, especialmente en lo relativo a las formas y estrategias discursivas empleadas.

El memorial, definido por el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia Española como un escrito en que se solicita una gracia apoyándose en méritos, era una herramienta retórica orientada a influir en la voluntad real. Pero su contenido y formato no respondían a un molde único: dependían tanto de la naturaleza de la misión como del tipo de agente que lo presentaba. Mientras que los litigantes ante los consejos supremos producían alegaciones jurídicas, los agentes con funciones gubernativas aspiraban a entregar memoriales directamente al monarca, o más exactamente a sus consejeros, sabiendo que la lectura directa del rey era poco probable.

Estos documentos combinaban la exposición narrativa de un caso con una batería de argumentos políticos, jurídicos o morales. Su redacción exigía con frecuencia la intervención de juristas expertos, dada la densidad de la argumentación. En muchos casos, los mismos profesionales que asistían a particulares también colaboraban con embajadores y corporaciones, lo que refuerza la idea de una literatura administrativa común, incluso con modelos de memoriales circulando desde finales del siglo XVI. Fuertes Broseta destaca el papel estratégico de estos textos en manos de los agentes, no solo como respaldo documental, sino como vehículo para captar apoyos entre los cortesanos. Se elaboraban múltiples copias, destinadas a circular entre ministros y personajes influyentes de la corte, lo que permitía extender la influencia de la embajada más allá de la audiencia formal.

En ese sentido, el memorial actuaba como interfaz entre lo oral y lo escrito: las entrevistas y conversaciones del enviado con figuras clave se reforzaban con la entrega del documento, que sintetizaba las demandas de la comunidad representada. Aunque rara vez conservamos huellas de lo que se dijo de viva voz en estas audiencias, los memoriales permiten reconstruir los temas tratados, las estrategias empleadas y las aspiraciones políticas de las partes implicadas. Así, este artículo ofrece una vía de acceso fundamental al estudio de la diplomacia interior de la monarquía, mostrando cómo los agentes y sus escritos participaron activamente en la compleja arquitectura del poder imperial.

José Araneda Riquelme se adentra en otro soporte clave de esta comunicación: la carta. A partir del caso de los procuradores coloniales, y especialmente de aquellos que actuaron en nombre de la ciudad de Santiago de Chile, propone una lectura atenta de la correspondencia administrativa como vía de acceso a las dinámicas prácticas del

gobierno imperial, en clave relacional y material. En el corazón de su enfoque se encuentra el concepto de “vida social de las cartas”, que permite pensar estos documentos a la vez como vehículos de información y como objetos culturales sometidos a trayectorias, apropiaciones y transformaciones.

Lejos de constituir una simple formalidad administrativa, la carta es aquí observada en su dimensión concreta: escrita por diversos actores locales, enviada a la corte a través de los procuradores, comentada o anotada por consejeros, y finalmente conservada en archivos como el de Indias. La dificultad, en el caso chileno, radica en que pocas cartas redactadas por los procuradores desde Madrid han llegado hasta nosotros. Sin embargo, mediante un análisis transversal del corpus disponible, en particular, las cartas recibidas por el Consejo de Indias, podemos rastrear las huellas de estos agentes, reconstruir sus redes y esbozar una biografía colectiva.

Inspirado por los conceptos de “vida social de los objetos” de Arjun Appadurai (1991) y de “vida social de los libros” de William Sherman (2011), Araneda aplica a la correspondencia procedente de Chile una lógica analítica que privilegia los desplazamientos, las mediaciones y los contextos de uso. Las marcas marginales, los nombres mencionados al pasar, los exordios donde se explicita la labor del procurador, todo ello conforma una cartografía documental muy densa, que da cuenta tanto de la dimensión política de estos intermediarios como de los desafíos materiales de la comunicación transoceánica. El binomio carta-procurador se convierte así en una clave de lectura para comprender el funcionamiento del aparato imperial y sus vínculos con los territorios más distantes (AMADORI, 2021).

Mirando hacia los territorios italianos de la Monarquía Hispánica, Ida Mauro analiza también con precisión el papel central de la carta en la comunicación entre la corte y las ciudades de Nápoles, Milán y Palermo. Más que simples respuestas a peticiones, las cartas recibidas o enviadas desde la corte por los agentes municipales revelan mecanismos complejos de negociación, representación y circulación de la información.

Como lo muestra Mauro, la presencia de un agente en Madrid no disminuía el uso de la correspondencia: al contrario, lo multiplicaba. Cartas de recomendación, credenciales, instrucciones, transcripciones y copias eran elaboradas para orientar al mediador, informar a la ciudad o influir sobre los ministros. Este corpus epistolar,

conservado tanto en archivos locales como en los registros de los consejos, se asemeja a una verdadera práctica diplomática urbana. Mauro se centra en las cartas recibidas en Milán, Palermo y Nápoles durante las décadas de 1650 y 1660, en un contexto de conflictos militares, tensiones fiscales y reajustes institucionales. A través de los casos del duque Michele Cavaniglia (Nápoles), Gian Giacinto Gradignani y Danese Casati (Milán), y del jesuita Giuseppe Spucches (Palermo), se aprecian diferentes estrategias de negociación ante el Consejo de Italia.

Mientras Cavaniglia buscaba el reconocimiento de su título de embajador, enfrentándose a una política más restrictiva en la corte, los *oratori* milaneses y el agente palermitano desplegaban redes de acceso y clientela más eficaces, muchas veces mediante prácticas de soborno o vínculos personales con los secretarios del Consejo. Spucches, gracias a su doble posición como agente y predicador real, logró consolidar un control casi exclusivo sobre las gestiones palermitanas, actuando con autonomía financiera y política. La comparación entre las cartas de estos agentes revela no solo estilos y expectativas distintas, sino también la dimensión polifónica de la vida cortesana. Tal como señala Mauro, estas correspondencias no solo informaban a las ciudades, sino también verificaban la autenticidad de las informaciones recibidas por virreyes y gobernadores, o por las mismas cartas reales.

Finalmente, el artículo de Atzín Bahena Pérez examina un tipo particular de respuesta desde la corte, cuya fuerza comunicativa residía tanto en su valor simbólico como en su dimensión visual: los escudos de armas otorgados por la Corona española a las ciudades del Nuevo Mundo y, en ciertos casos, a individuos. A través del estudio del caso de Santiago de Guatemala, que recibió su escudo en 1532, la autora examina la dinámica documental que permitió a esta ciudad consolidar su posición dentro del entramado jurídico y simbólico del imperio. Esta dinámica se sostuvo en un conjunto de documentos, cartas de cabildo, probanzas de méritos y servicios, informaciones, que servían como canal de comunicación entre los vecinos de las ciudades y la Corte Real.

Bahena Pérez subraya que estas peticiones no eran simples gestiones burocráticas, sino negociaciones complejas llevadas a cabo por procuradores como Hernán Méndez de Sotomayor y Gabriel Cabrera, quienes actuaban como mediadores políticos ante el Consejo de Indias. El reconocimiento real, materializado en los escudos, no solo legitimaba la existencia de las ciudades, sino que también fortalecía su posición en los

conflictos por recursos y jurisdicciones locales durante el siglo XVI. A su vez, la obtención del escudo por parte del cabildo incentivó a varios vecinos prominentes a solicitar insignias propias, lo cual revela la dimensión individual de esta comunicación política.

Además de resaltar el valor heráldico e identitario de los escudos, Bahena Pérez insiste en su capacidad para representar visualmente la relación entre la monarquía y sus vasallos, españoles e indígenas, y para territorializar el poder en tierras conquistadas. A través del análisis del escudo de Santiago de Guatemala, muestra cómo ciertos elementos iconográficos expresaban tanto la apropiación del espacio ocupado por los pueblos indígenas como la legitimación simbólica de la jurisdicción real en esos nuevos territorios. El artículo pone en evidencia una red de actores involucrados en esta dinámica de comunicación política: procuradores, intérpretes, conquistadores y vecinos, cuyas acciones documentadas permiten entender cómo se articulaba el poder entre lo local y lo imperial.

En conjunto, los artículos reunidos en este dossier ponen de relieve cómo las comunidades locales apelaron a una amplia gama de instrumentos documentales para afirmar su presencia dentro del entramado imperial. Instrucciones, cartas, memoriales y peticiones de escudos no fueron meros vehículos de información, sino soportes materiales de estrategias políticas orientadas a la representación, la negociación y la afirmación de intereses frente al poder central. Elaborados por actores diversos y cargados de una fuerte intencionalidad, estos documentos reflejan la existencia de una cultura documental densa, compartida en distintos territorios de la Monarquía y sustentada en saberes técnicos y repertorios retóricos comunes. Estas escrituras permiten no solo rastrear las demandas específicas de los cuerpos políticos locales, sino también entender cómo se pensaban a sí mismos en el marco del orden monárquico.

En definitiva, estos documentos no deben entenderse como simples mensajes o solicitudes, sino como piezas clave en la arquitectura del poder en la Monarquía Hispánica. Su elaboración estratégica, su circulación dentro de redes de mediación y su contenido argumentativo les conferían una capacidad real de incidir en las decisiones políticas, contribuyendo a reforzar tanto la autoridad de los agentes locales como el control ejercido por el rey y sus consejeros. Lejos de ser meros testigos de una administración distante, estos instrumentos contribuyeron activamente a la

configuración de las relaciones políticas imperiales y al sostenimiento del poder monárquico en un contexto de gran dispersión territorial y complejidad institucional.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

SALOMONI, A., (1806). *Memorie storico-diplomatiche degli ambasciatori, incaricati d'affari, corrispondenti e delegati, che la città di Milano inviò a diversi suoi principi dal 1500 al 1796*, Milán: Pulini al Bocchetto.

Fuentes secundarias

ÁLVAREZ-OSSORIO, A., (1997). “Pervenire alle orecchie della Maestà. El agente lombardo en la corte madrileña”. *Annali di Storia moderna e contemporanea*, N° 3, pp. 173-223.

ÁLVAREZ-OSSORIO, A., (2000). “Ceremonial de palacio y constitución de monarquía: las embajadas de las provincias en la corte de Carlos II”. *Annali di Storia moderna e contemporanea*, N° 6, pp. 227-358.

AMADORI, A., (2021). “La procuraduría de Buenos Aires en la corte. Representación política, comunicación y experiencia de las distancias entre 1580 y 1625”. En G. GAUDIN y R. STUMPF (Coords.), *Las distancias en el gobierno de los imperios ibéricos. Concepciones, experiencias y vínculos* (pp. 187-200). Madrid: Casa de Velázquez.

ANGULO MORALES, A., (2016). “Ciudades, villas y territorios. La representación de las tres provincias vascas en la corte en tiempos de los Austrias”. En D. CARVAJAL, I. VITORES y J. AÑIBARRO (Eds.), *Poder, Fisco y Mercado en las ciudades de la Península Ibérica (siglos XIV-XVI)* (pp. 241-257). Valladolid: Castilla ediciones.

APPADURAI, A., (1991). *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

BAHENA PÉREZ, M. A., (2020). “Negociar la ciudad. Procuradores de la gobernación de Guatemala en el Consejo de Indias, 1531-1540”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/79357>.

BAUTISTA Y LUGO, G., (2020). “Constantia et clementia. El lenguaje de la gracia real en cuatro ciudades en rebeldía: Quito, México, Nápoles, Barcelona (1592-1652)”. *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, N° 40, pp. 211-255.

BAUTISTA Y LUGO, G., (2021). *Integrar un reino. La ciudad de México en la monarquía de España, 1621-1628*, México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

BENIGNO, F., (1999). “Lotta politica e sbocco rivoluzionario: il caso di Messina (1674-1678)”. *Storica*, N° 13, pp. 7-56.

BERNABÉ GIL, D., (2007), *El municipio en la corte de los Austrias. Síndicos y embajadores de la ciudad de Orihuela en el siglo XVII*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

BONIALIAN, M., (2018). “Buenos Aires y la temprana globalización. Pensamiento y praxis de Martín Ignacio de Loyola, 1580-1605”. *Prohistoria. Historia, políticas De La Historia*, N° 30, pp. 3-31. DOI: <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi30.1162>

- BROMLEY, J., (1954). “El Procurador de Lima en España. Años 1533 a 1620”. *Revista Histórica*, Nº 21, pp. 76-101.
- CALVO RODRÍGUEZ, M., (1993), “Embajadas y embajadores de Barcelona enviados a la Corte, en la segunda mitad del siglo XVII”. *Pedralbes: Revista d’història moderna*, Nº 13-I, pp. 535-544.
- CUNILL, C. Y F. QUIJANO, (2020). ““Que nosotros quedemos en aquella figura como nuestra lealtad y servicios merecen”: cadenas de representación en el Imperio hispánico”. *Nuevo Mundo Nuevos Mundos* Nuevos, revista on-line, artículo a la página: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/79325> ;
- CUNILL, C. y QUIJANO, F., (2025). *Gobernar el Orbe indiano. Personas, mediaciones, objetos (siglo XVI y XVII)*, Madrid: Sílex.
- DÍAZ CEBALLOS, J., (2020). *Poder compartido. Repúblicas urbanas, Monarquía y conversación en Castilla de Oro, 1508-1573*, Madrid: Marcial Pons.
- DÍAZ SERRANO, A., (2012). “La república de Tlaxcala ante el Rey de España durante el siglo XVI”. *Historia mexicana*, Nº 61-3, pp. 1049-1107.
- ELLIOTT, J. H., (1963). *The Revolt of the Catalans: 1598-1640*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FEDELE, D., (2017), *Naissance de la diplomatie moderne (XIII^e-XVII^e siècles). L’ambassadeur au croisement du droit, de l’éthique et de la politique*, Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft.
- FELIPO ORTS, A., (1996). *Insaculación y élites de poder en la ciudad de Valencia*, Valencia: Diputació provincial de Valencia.
- FUERTE BROSETA, M., (2021). “Los enviados por las ciudades reales de Cerdeña a su rey (siglos XIV-XIX). Una práctica continuada durante siglos”. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, Nº 35, pp. 275-305.
- FUERTE BROSETA, M., (2022). *Negociadores de la república. Síndicos y embajadores de Valencia y Cerdeña (siglo XVII)*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- GAUDIN, G., (2017). “Un acercamiento a las figuras de agentes de negocios y procuradores de Indias en la Corte”. *Nuevos mundos Mundos Nuevos*, revista on-line, artículo a la página: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71390> [31/01/2021].
- GAUDIN, G., (2020). “La communication politique dans l’empire espagnol Correspondance et actions des villes à la cour de Madrid, les cas philippin et barcelonais”. En F. ALAZARD (Ed.), *Correspondances urbaines. Les corps de ville et la circulation de l’information XV^e-XVII^e siècles* (pp. 207-226). Tornhout: Brepols.
- GUÍA MARÍN, L., (2001-2002). “A la cerca de l’horitzó: la noblesa valenciana i l’ambaixada del senyor de Borriol de 1654”. *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, Nº 51-52, pp. 315-336.
- GUÍA MARÍN, L., (2003). “Poder municipal i poder del Rei: l’ ambaixada de Francesc Llorenç”. En CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S., (Ed.), *El món urbà a la Corona d’Aragó del 1137 als decrets de Nova Planta: XVII Congrés d’Història de la Corona d’Aragó* (Vol. 3, pp. 403-410). Barcelona: Edicions UB.
- GÜNZBERG MOLL, J., (2001). “Los notarios de Barcelona en la corte de Alfonso el Magnánimo: embajadas y actividad laboral en Nápoles”. En *La Corona d’aragona ai tempi di Alfonso II el Magnanimo: i modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, gli influssi sulla società e sus costume* (Vol. I, pp. 919-932). Nápoles: Paparo Edizioni.

- HERRERO SÁNCHEZ, M., (2017). “La monarquía hispánica y las repúblicas europeas. El modelo republicano en una monarquía de ciudades”. En M. HERRERO SÁNCHEZ (Ed.), *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglos XVI-XIII)* (pp. 273-326). Madrid: Fondo de cultura económica-España.
- MADURELL MARIMÓN, J. M^a, (1963). *Mensajeros barceloneses en la corte de Nápoles de Alfonso V de Aragón, 1435-1458*, Barcelona: CSIC.
- MAURO, I., (2014). “Mirando le difficoltà di ristorare le rovine del nostro onore. La nobiltà napoletana e le ambasciate della città di Napoli a Madrid”. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, N° 1, pp. 25-50.
- MAURO, I., (2018). “Aunque no hayan mas que el nudo nombre de Embajadores. Gli ambasciatori provinciali della monarchia spagnola e il cerimoniale diplomatico”. *Cheiron. Materiali e strumenti di aggiornamento storiografico*, N° 1, pp. 134-158.
- MAZÍN, Ó., (2007). *Gestores de la Real Justicia. Procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid*, México: El Colegio de México.
- MAZÍN, O., (2017) *Gestores de la Real Justicia: procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid. II. El ciclo de las Indias 1632-1666*, Ciudad de México: Colegio de México.
- MONGITORE, A., (1749). *Parlamenti generali del Regno di Sicilia dall'anno 1446 fino al 1748*, Palermo : Pietro Bentivenga.
- MUTO, G., (2012). “1649: Napoli tra repressione e rilegittimazione”. En SALVEMINI, B. y A. SPAGNOLETTI, (Eds.). *Territori, poteri, rappresentazioni nell'Italia di età moderna. Studi in onore di Angelo Massafra* (pp. 127-140). Santo Spirito (Bari): Edipuglia.
- PEQUIGNOT, S. (2010), “De bonnes et très gracieuses paroles. Les entretiens d’Antoni Vinyes, syndic de Barcelone avec le roi d’Aragon Alphonse la Magnanime (Naples, 1451-1452)”. En S. ANDRETTA, S. PEQUIGNOT, M.-K. SCHAUB, J.-C. WACQUET y C. WINDLER (Eds.), *Paroles de négociateurs. L’entretien dans la pratique diplomatique de la fin du Moyen Âge à la fin du XIX^e siècle* (pp. 27-50). Rome: École Française de Rome.
- PÉREZ APARICIO, C., (1993). “Centralisme monàrquic i resposta estamental: l'ambaixada valenciana del senyor de Cortes (1667-1668)”. *Pedralbes: Revista d'història moderna*, N° 13-1, pp. 327-340.
- RIBOT, L. A., (1982). *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- ROVITO, P. L., (2003). *Il vicereame spagnolo di Napoli*, Nápoles: Arte tipografica.
- SHERMAN, W. (2011). “The social life of the books”. En *The Oxford History of Popular Print Culture*. Oxford: Oxford University Press, pp. 76-87.
- TRUCHUELO GARCIA, S., (2023). “Provincial representatives as agents of political communication (Basque territories, 16th-17th century)”. *Società e Storia*, N° 182, pp. 775-795, DOI: 10.3280/SS2023-182005
- VILLARI, R., (1967). *La rivolta antispagnola a Napoli: Le origini (1585-1647)*, Roma-Bari : Laterza.
- VILLARI, R., (2012). *Un sogno di libertà. Napoli nel declino di un impero. 1585-1648*, Milano: Mondadori.



**LAS INSTRUCCIONES: UNA PIEZA DOCUMENTAL CLAVE DE LA
“VALIJA” DE LOS PROCURADORES EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA. EL
CASO DEL CONSELL DE CENT DE BARCELONA (CA. 1570-CA. 1620)***

Mathias Ledroit

Université Gustave Eiffel, Francia

Recibido: 06/01/2025

Aceptado: 11/12/2025

RESUMEN

Este artículo propone un estudio de una muestra de instrucciones dadas a los embajadores de los *Consellers* de Barcelona entre 1570 y 1620. Son documentos que no pertenecen exclusivamente a la práctica diplomática, pero que llegaron a formar parte del vademécum de los embajadores. Resultan del trabajo único de una comisión de juristas, quienes suelen presentarlas bajo la forma de una lista de puntos o de un guion, destinado no solo a ayudar a los embajadores en su misión, sino también a disciplinarlos. De hecho, las instrucciones constituyen el fundamento del mandato confiado a los embajadores de la Ciudad, quienes, antes de irse, presten juramento de respetarlas. A partir de unos ejemplos concretos, nos centraremos en el proceso de elaboración de las instrucciones, en su estructura y contenido formal y en cómo interactúan con el resto de la documentación (cartas de creencia, cartas de recomendación, memoriales y, más generalmente, correspondencia).

PALABRAS CLAVES: actividad diplomática de Barcelona; Consell de Cent; Instrucciones; Cataluña.

**INSTRUCTIONS: A KEY DOCUMENTARY ITEM IN THE ‘PORTFOLIO’ OF
PROSECUTORS IN THE HISPANIC MONARCHY. THE CASE OF THE
CONSELL DE CENT OF BARCELONA (C. 1570–C. 1620)**

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i “Redes de información y fidelidad : mediadores de la Monarquía de España y formación de saberes entre espacios locales y globales (siglos XVI-XVII)”, financiado por el ministerio Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España (Ref. PID2023-146712NB-I00).

ABSTRACT

This article presents a study of a sample of instructions given to the ambassadors of the *Consellers* of Barcelona between 1570 and 1620. These documents are not solely restricted to the practice of diplomacy; rather, they eventually became a vademecum for the ambassadors. They result from the unique work of a commission of jurists, who typically present them as a list of points or an outline, designed not only to assist the ambassadors in their mission but also to discipline them. In fact, the instructions form the basis of the mandate entrusted to the City's ambassadors, who, before departing, take an oath to respect them. Using specific examples, this study will focus on the process of drafting the instructions, their formal structure and content, and how they interact with other documents (letters of credence, letters of recommendation, memorials, and, more generally, correspondence).

KEYWORDS: diplomatic activity of Barcelona; Consell de Cent; Instructions; Catalonia.

Mathias Ledroit. Doctor en Estudios Románicos por Sorbonne Université, es profesor titular de civilización española en la Université Gustave Eiffel. Ha estudiado la producción propagandística de la revuelta de los catalanes (1640-1652) y, en los últimos años, se ha dedicado al estudio de las delegaciones del Consell de Cent ante la corte.

Correo electrónico: mathias.ledroit@univ-eiffel.fr

ID ORCID: No tiene.

LAS INSTRUCCIONES: UNA PIEZA DOCUMENTAL CLAVE DE LA “VALIJA” DE LOS PROCURADORES EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA. EL CASO DEL CONSELL DE CENT DE BARCELONA (CA. 1570-CA. 1620)

El presente artículo se inscribe en la historiografía reciente sobre los procuradores en la Monarquía Hispánica y en las dinámicas de representación política de las instituciones locales en la Corte¹. En este marco, y sin pretender profundizar en la historia política e institucional de Barcelona ni en la complejidad de las relaciones entre esta y la Corte, proponemos analizar un *corpus* de instrucciones emitidas por el *Consell de Cent* entre 1570 y 1620. En el contexto de la diplomacia local del *Consell de Cent* de Barcelona (ca. 1570-ca. 1620), ¿cuál es la naturaleza y el papel de las instrucciones en la elaboración del mandato de los embajadores, y en qué medida esta tipología documental, a menudo considerada informal, constituye una pieza clave que solo puede entenderse en interacción con el resto de la documentación de la embajada? Examinaremos, en primer lugar, en qué medida las instrucciones constituyen una tipología documental *sui generis*, estudiando su rol como guía de conducta y de argumentación (*ethos*) para el representante. A continuación, mostraremos que, a pesar de su carácter informal, su estudio es esencial para comprender las dinámicas institucionales, notablemente a través del ejemplo del razonamiento casuístico que emplean. Finalmente, abordaremos los complementos de instrucciones -cartas y deliberaciones transmitidas tras la partida de la embajada- para demostrar que esta tipología documental no puede comprenderse si se aísla del conjunto de las comunicaciones que le son adjuntadas posteriormente.

¹ Este sistema no es, ni mucho menos, una exclusividad barcelonesa. Encontramos sistemas similares en los demás territorios de la monarquía hispánica, como lo evidencia el conjunto de artículos reunidos en este dossier. Para más indicaciones bibliográficas, ver: (MAURO, 2021).

Un planteamiento

Los estudios que se han realizado en las últimas décadas sobre los procuradores de la Monarquía Hispánica que circularon entre las comunidades de súbditos y la corte durante los siglos XVI y XVII (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, 1997) han evidenciado la capacidad representativa de las instituciones laicas y eclesiásticas de los territorios “periféricos” en el marco de una monarquía compuesta (ELLIOTT, 1992) y policéntrica (CARDIM, HERZOG, RUIZ IBÁÑEZ, SABATINI, 2012). Semejante enfoque, en torno a la idea de monarquía mixta o templada, ha permitido estudiar con más atención la construcción del poder y de la monarquía a diversas escalas y desde lo local (HERRERO SÁNCHEZ, 2017). En semejante contexto, a lo largo de la Época Moderna, el *Consell de Cent* de la ciudad de Barcelona envió mensajerías o embajadas para tratar de viva voz asuntos relativos al gobierno de la ciudad que difícilmente podían solucionarse mediante la simple correspondencia (LEDROIT, 2021).

La práctica se remonta al siglo XIII, cuando determinados espacios urbanos accedieron al rango de *universitas*, lo cual los autorizaba a ejercer una actividad de representación en el exterior (PÉQUIGNOT, 2010). Este privilegio fue consolidado el 14 de marzo de 1390 por Juan I de Aragón y luego en 1498 por Fernando II, el Católico (VICENS VIVES, 1930). El objetivo de estas legaciones consistía en defender los intereses de las distintas corporaciones municipales ante sus destinatarios, principalmente el rey -quien era no solo soberano, sino también señor de la ciudad, ya que esta pertenecía al dominio real- o ante la Santa Sede, en el caso de asuntos relativos a instituciones religiosas o contiendas jurisdiccionales con autoridades eclesiásticas o la Inquisición.² Sin embargo, podemos considerarlas también como una manifestación de la actividad diplomática que ejerció el *Consell de Cent* a lo largo de su historia, en la medida en que esas misiones servían también otros fines, como recoger información, negociar en nombre de los *consellers*, mantener abierto un canal de comunicación entre la ciudad y la corte en un contexto de ausencia del rey y ejercer una actividad de representación en la corte (LEDROIT, 2023).

2 Para la baja Edad Media, ver los trabajos de: (MADURELL MARIMÓN, 1957, 1963 y PÉQUIGNOT, 2010). Para la Época Moderna, nos remitimos a: (CALVO RODRÍGUEZ, 1993, 1997, 1998a y 1998b). Véase, también: (AMARÓS I GONELL, 1984 y 1992; LEDROIT, 2021 y 2023).

La documentación generada por y para los embajadores barceloneses es abundante, como lo ilustra la siguiente lista de documentos entregados a Francesc de Gualbes, emisario del *Consell de Cent* en 1610, antes de su salida:

“Memorial dels actes y scriptures s'en aporta lo Magnífich Francesch de Gualbes de Corbera, embaxador.

Primer, la carta per a sa Magestat

Ítem les cartes dels duchs de Lerma, de Úceda y de Monte León, Vicicancellor, Núncio de Spanya, Confessor del Rey, Regent Gordiola [Guardiola], don Francesc Gassol [...].

Ítem, les instruccions de las quals restarà informat per poder-se'n valer en tota ocasió signadas nº1.

Ítem altra instrucció particular sobre les censuras per obtenir del Nunci la absolutió de aquellas, nº2.

Ítem, lo consell donaren los Magnífichs Consellers al veguer del qual se valdrà per amostrar de la manera que los Consellers y Doctors applicats han procehit, nº3.

Ítem, lo monitori fet als dits Consellers y Consultadors ab lo qual se veu com se'ls manà liberaren lo algutzir, essent imposible per no tenir-lo pres, nº4.

*Ítem, les appel·lacions interposades de dit monitori per dits Consellers y Consultors, y dins lo termini assignaren los monitors, nº5”.*³

Semejantes listas no se han conservado siempre, pero las que sí lo fueron revelan que el legajo entregado a los embajadores -la “valija” (BERNABÉ GIL, 2007; FUERTES BROSETA, 2022)- varía de una misión a otra. En efecto, los documentos son escogidos según las exigencias específicas de la encomienda: cada pieza constituye una prueba y sirve para ilustrar una serie de argumentos formulados por los embajadores durante la audiencia con el rey o la negociación con sus ministros y con los regentes del Consejo de Aragón.

Esta copiosidad es una característica de la diplomacia, sea la que sea la escala de observación, estatal o local, y se explica, entre otras cosas, por la consolidación, en el transcurso entre la baja Edad Media y la Época Moderna, de la administración y, como consecuencia de ello, de ciertas prácticas escriturarias (SENATORE, 1998). En la “valija” de los embajadores urbanos, encontramos piezas de forma sistemática: las cartas de creencia y de recomendación, las instrucciones y los memoriales.⁴ Según Dante Fedele (2017), este vademécum -al que cabría añadir los salvoconductos y los

³ AHCB, *Lletres Closes*, 1B.VI-74, fol. 64r.

⁴ Sobre esta tipología documental, véanse en este mismo dossier el artículo de Miquel Fuertes Broseta, “Suplicar y convencer. Los memoriales entregados por el emisario sardo Pedro Aymeric a Felipe II (1575)”.

poderes que no existen en la en el caso de Barcelona - confiere al embajador su estatus de representante del mandatario, en nuestro caso, del *Consell de Cent*.⁵

Las cartas de creencia acreditan al mensajero cerca del o de los destinatarios, a quienes se ruega que den al embajador “*fe e crehença*” (fe y creencia). Sin ser una tipología inmutable, siguen no obstante un esquema bastante sencillo, que se caracteriza por fórmulas estereotipadas (PÉQUINOT, 2009; LEDROIT, 2020). Las cartas de recomendación, por su parte, sirven para certificar la identidad del mensajero y para recomendarle a ciertos personajes influyentes en la Corte que no participan directamente en la negociación, pero cuyo apoyo puede resultar decisivo (FEDELE, 2017). También siguen unas pautas determinadas y suelen ser producidas en serie. En los registros del *Consell de Cent*, generalmente, se archiva un ejemplar *in extenso*, mientras que solo se conserva de los demás una mención con el nombre y el apellido del destinatario, precedidos de la fórmula latina “*Similis*”. Las instrucciones tienen una materialidad diferente y son menos formales. Se presentan bajo la forma de una lista o, en palabras de René Alphonse Maulde de la Clavière, de una “nota, entregada al embajador, que le dicta su conducta y le resume el lenguaje que debe usar en nombre de su gobierno” (1892: 602).

Las instrucciones: una tipología *sui generis*

Los historiadores de las relaciones internacionales han estudiado las instrucciones para acercarse a los proyectos de los soberanos (VICENTE SALAVERT Y ROCA, 1959) y de los Estados (SOREL, 1884). Más recientemente, la nueva historia diplomática ha sugerido que podrían considerarse una tipología *sui genere*, incluida en la “valija” de los embajadores, y con un valor jurídico (TADDEI, 2009 y FEDELE, 2017).

En el caso de la ciudad de Barcelona, son cartas selladas, como lo indica el nombre de la serie *Lletres Closes* en la que se conservan en el archivo de la escribanía del *Consell*. La consultación de la misma sugiere que no son una tipología documental exclusiva de la práctica diplomática. Existen numerosos ejemplares de instrucciones destinados a mercaderes como, por ejemplo, las “*Instruccions o memorial per a Micer*

⁵ Hace falta precisar que el embajador representa simultáneamente a los *Consellers* y al *Consell de Cent*, ya que aquellos son los representantes de este. Salvo escasas excepciones, las decisiones de los *Consellers* deben ser refrendadas por el *Consell* en un pleno.

Miquel Gasquer, mercader de Vall”, quien “*ab tota la diligència posible partirà la volta de Rosselló y allí comprarà per la present ciutat forments de Rosselló [...]*”.⁶ Por tanto, son un tipo de documento destinado a cualquier persona encargada por los *consellers* de llevar a cabo una misión.

Suelen ser fruto del trabajo de una *vuitena*, *setzena* o *vint-i-quatrena*, es decir de una comisión compuesta respectivamente de ocho, dieciséis o veinticuatro personas, constituidas por miembros del *Consell* y encargada de preparar toda la documentación de la embajada, sin necesidad que las decisiones sean refrendadas por el mismo *Consell*.⁷

Las instrucciones se presentan de una sola pieza. Gramaticalmente, se utiliza la forma impersonal. Los *consellers* se dirigen a sus embajadores en tercera persona, del singular o del plural según que haya un o más embajadores. Empiezan con un encabezado que indican el nombre del o de los embajadores y el día en que el *Consell de Cent* deliberó mandar una embajada, el nombre de la o las personas encargadas de asesorar al embajador durante su misión, así como el nombre del destinatario de la embajada. A continuación, el texto, sea cual fuere su formato, largo o breve, enumera de forma más o menos detallada lo que tendrá que decir y hacer el mensajero. Al final del documento figuran, en la mayoría de los ejemplares consultados, la firma de los *consellers*, la fecha y el lugar de elaboración.

La labilidad de las instrucciones impide cualquier intento de sistematización. Las más breves contienen una serie de puntos a tratar en la corte, mientras que las más largas y detalladas, incluyen el discurso que los embajadores tendrán que pronunciar durante la audiencia real y hasta, en algunos casos, como lo veremos más adelante, un guion detallado de la negociación. Esta disparidad se explica por la necesidad de adecuarse a las exigencias del cometido, lo que puede resultar bastante difícil de anticipar. Sin embargo, observamos algunas constantes que pretenden definir un *ethos* diplomático.

⁶ AHCB, *Lletres Closes*, 1B.VI-60, fol. 4v.

⁷ Las juntas participan de una práctica corriente en la administración del Principado y de la ciudad de Barcelona. Remitimos a los estudios de Pérez Latre (2004a; 2004b). Las referencias a estas juntas son numerosas; así que solo mencionamos la referencia a la *vuintena* que elaboró las instrucciones para Tomás Pujades, ver AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-91, fol. 54r.

Conducta y discurso: construcción de un *ethos* diplomático

Independientemente de su forma y de su grado de precisión, las instrucciones empiezan de la misma manera. Indican que los embajadores tendrán que acudir cuanto antes al lugar donde esté el destinatario. Estipulan, asimismo, el estatus de la embajada, la cual puede constar de uno, dos o tres embajadores, quienes pueden, o no, ser asesorados por uno, dos o tres “*acompanyants*” o “*prohòmens*”.⁸ Precisan que al llegar los emisarios al lugar donde encontrarán al destinatario, tendrán que solicitar una audiencia. Durante la misma, tendrán que entregar la(s) carta(s) de creencia y besarle la mano si se trata de un soberano:

*“Primerament, lo dit Magnífich Conseller, acompanyat de les dites persones que són estades extretes, anirà a Valladolid, o ahont serà la Magestat del Rey nostre Señor, al qual besarà ses reals mans de part de la present Ciutat, li darà la carta de crehensa que per sa Magestat aporta”.*⁹

De ser enviado cerca del Sumo Pontífice, como fue el caso de Tomàs Pujades en 1584, tendrían que “*prostrar-se amb la deguda reverència y cerimònia de la qual se informará primer, besarà lo peus a Sa Santedat e li donarà la carta de dits Consellers que se’n aporta en crehensa sua*”.¹⁰ También encontramos informaciones sobre cómo deben comportarse, la actitud que tienen que adoptar y qué emociones manifestar: “[...] *quant humilment pot*”,¹¹ “*ab la més profunda humilitat i demostratio de submissió y sentiment que podrà donarà a sa Magestat la carta que la present Ciutat li scriu*”.¹² En algunas instrucciones elaboradas para misiones complejas, se recomienda al embajador que acabe su misión prostrado a los pies del soberano. Es lo que los *consellers* exigieron de Julià Navel, quien había sido enviado cerca de Felipe III en 1612 para solicitar la liberación de varios obreros de la ciudad y del veguer, a quienes el virrey había encarcelado: “*E finalment, per part de esta ciutat, supplicarà humilment postrat als peus de sa Magestat mane desagraviar a esta ciutat de tot lo demunt dit*”.¹³ Las informaciones relativas al comportamiento en la corte o en la curia son, no obstante, escasas, pues para todo lo referente a la etiqueta, al protocolo, a la actitud y a la postura

⁸ También se encuentran las palabras “*acompanyadors*” o la forma abreviada “*proms*”. Muy a menudo, encontramos la fórmula “*acompanyants o proms*”.

⁹ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-69, fol. 137r.

¹⁰ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-61, fol. 54v.

¹¹ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-69, fol. 137r.

¹² AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-69, fol. 171r.

¹³ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-74, fol. 151v.

que deben adoptar en los actos protocolarios y durante las negociaciones, los embajadores deberán pedir consejo a las personas influyentes a quienes han sido recomendados. En el caso de Tomás Pujades, a quien ya hemos aludido, fue recomendado a los cardenales protectores:

“Primerament essent dit señor Thomàs Pujades en Roma darà les letres de favor que se’n aporte y per alguns cardenals com altres per medi y favor dels quals procurarà de haver loch y hora per a poder explicar sa embaxada a Sa Santedat”.¹⁴

Asimismo, en 1622, el *conseller en cap*, Pau de Altarriba, fue mandado en embajada solemne a la corte de Felipe IV, quien había sucedido a su padre Felipe III en 1621. Su cometido consistía en urgir al nuevo monarca a viajar cuanto antes a Cataluña para prestar el juramento inaugural y convocar las Cortes. Con este fin, Altarriba recibió la recomendación de solicitar consejos sobre la etiqueta y cómo comportarse en la corte al duque de Monteleón y al marqués de Aitona:

“[...] per la bona direcció de dit negoci y per la certíssima confiança que la ciutat té de dit Señor Conseller y de sos acompanyants que com a personas tant zelosas y tant intel·ligents, que’s procuren valer-se de tots los medis los aparexeran més a propòsit en parti cular del señor duch de Monteleón, del señor marqués de Aytona y altres que pareguen a propòsit [...]”.¹⁵

El resto del texto detalla el discurso -a veces las palabras- que tendrá que pronunciar el embajador, como lo sugieren la omnipresencia de verbos declarativos: “Y explicant dita crehensa, dirà que...”, “Y dirà que...” o “E així mateix dirà y explicarà...”.¹⁶ En efecto, los miembros de la junta encargada de redactar las instrucciones suelen centrarse sobre todo en los argumentos, ya que su papel consiste en plasmar la voz de la ciudad. A pesar de las disparidades entre los diversos ejemplares consultados, todos se caracterizan por su estructura argumentativa progresiva, incluso cuando se presentan bajo la forma de capitula, es decir una lista de artículos encabezados por el adverbio “ítem”. Evidencian una lógica y son fruto de un “orden de conversación imaginada previamente” (PÉQUIGNOT, 2009: 32). En las mismas instrucciones, se especifica que Pau de Altarriba habrá de empezar por un recordatorio, más o menos detallado, de las circunstancias que explican el envío de la embajada. Manifestará, a continuación, “la innata fidelitat” de la ciudad para con su rey y señor

¹⁴ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-61, fol. 54v.

¹⁵ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-79, fol. 81v.

¹⁶ AHCB, *Lletres Closes*, vol. 69, fol. 137r.

natural, así como las “*affliccions i treballs que tot lo Principat y assenyaladament aquesta Ciutat pateixen*” o, también, “*el sentiment gran y pesar que tota sua ciutat ha tingut*”.¹⁷ Una vez terminada esta *captatio benevolentiae*, entrará en materia y esgrimirá los argumentos preparados por los abogados del *Consell*. Sin que ello constituya una regla, ocurre que para cada argumento el texto remita a un documento -generalmente copias de privilegios o cartas reales- que el embajador enseñará al rey a modo de prueba. Así ocurrió, por ejemplo, en 1602, con la embajada de Josep Bellafilla, *conseller segon*, sobre la publicación de las constituciones aprobadas en las cortes de Barcelona de 1599 (ARRIETA ALBERTI, 1995: 57-69). El objetivo de esta referencia documental era justificar ante el rey -o sus ministros y consejeros- que la deliberación del *Consell de Cent* se había tomado con muy justa razón:

“Prior per poder mostrar a sa real Magestat y a qui més convindrà que la Ciutat de Barcelona y lo Savi Consell de aquella ab molt justa rahó y causa [h]a feta la deslberatió de 2 de janer de 1602 que a sa Magestat ha aparegut variatió se li envian la propositió feta en lo Consell de Cent celebrat a 29 de mars 1601 en la qual se ven quant regulada y restada anava a la sola resposta que se havia de fer a la carta de sa Magestat de 4 de mars de 1601 y la deslberatió que dit Consell feu de la qual resulta quant fora y aportada era la dita propositió de nombre 1”.¹⁸

Otras instrucciones adoptan un razonamiento casuístico, como es el caso del ejemplar entregado en 1620 a Jaume Aymerich, Pau Bosquet et Pere Antoni Vinyola, encargados de obtener de Felipe III una confirmación del privilegio de exención del quinto real que el virrey Alcalá había reclamado (ELLIOTT, 1977: 131-132 y ARRIETA ALBERDI, 1995: 33-95). Esta controversia era muy común en las relaciones entre la Corona y Barcelona. El *quinto real* era un impuesto equivalente a la quinta parte de los ingresos reales del rey en Cataluña, y Barcelona gozaba de su exención. La polémica se intensificó porque, a pesar de que Felipe III había renunciado a exigir los atrasos anteriores a 1599 durante las Cortes de Barcelona, en septiembre de 1620, el virrey Alcalá, actuando en nombre del rey, reactivó la reclamación, intimando a la ciudad a pagar el *quinto real* del año y los atrasos desde 1599. Ante la imposibilidad de llegar a un compromiso con el virrey, el *Consell de Cent* decidió despachar a los tres embajadores para presentar una petición de inconstitucionalidad y obtener la ratificación formal de la exención directamente del soberano. Por este motivo, las instrucciones para

17 AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-79, fol. 81v.

18 AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-70, fol. 140r.

esta misión fueron particularmente detalladas y diseñadas para anticipar las réplicas del rey.

En las instrucciones, los tres primeros párrafos explican detalladamente el motivo y el contenido de la embajada, las informaciones que los embajadores deben comunicar al rey y lo que tienen que conseguir. Hasta ahí, todo ocurre como si nada pudiera dificultar la negociación, descartando todo tipo de oposición, como si el *Consell* hubiera enviado a los embajadores para que estos comunicaran al rey la inconstitucionalidad de su exigencia fiscal. Las instrucciones precisan que, en este primer guion, los embajadores dispondrán de un cierto grado de autonomía y que podrán seleccionar, a su antojo, los argumentos reunidos por los juristas en el memorial: “[...] *se’n aportaran un memorial en dret firmat dels magnífichs advocats de la ciutat y doctors aplicats de la qual [sic] pendran lo que·ls aparexera convenient a son propòsit*”.¹⁹ Asimismo, podrán presentar al rey -y a sus ministros- copias de privilegios, en particular el de 1289, concedido por Alfonso III de Aragón (r. 1285-1291).

Los juristas, sin embargo, contemplan la posibilidad que este primer guion no funcione y que la negociación se complique. De modo que, en los párrafos siguientes, se intenta anticipar las réplicas del rey, y se idean respuestas argumentadas, en las que cada argumento o contraargumento viene reforzado por un documento justificativo. Progresivamente, los embajadores van perdiendo la escasa autonomía que les dejaba el texto. En última instancia, los mensajeros mencionarán una serie de actos positivos, es decir ocasiones en las que los reyes de Aragón y de España dispensaron públicamente la ciudad de pagar el quinto, remitiendo así a la memoria oficial e institucional de la ciudad recogida en las crónicas, los anales o los archivos. Para acabar, si los argumentos anteriores no tienen efecto, los embajadores entregarán al monarca un “memorial de gastos” en el que quedan compiladas las cuantías de dinero de los servicios y donativos de la ciudad a los reyes y las sumas que fueron imputadas al presupuesto de la ciudad cuando debían ser pagadas por las arcas reales:

“Y peraque dits embaixadors pogan representar a sa Magestat y a las personas a qui serà servit cometre dit negoci, los mèrits que concorren a la ciutat acerca del empleo de ditas imposicions ultra dels avantdits serveys de que se ha fet menció en lo precedent capítol per los quals se deu fer mercè a dita ciutat de que no·s passe avant en la pretentió dels quints se’n aportaran un memorial de gastos ha fets la ciutat de Barcelona emplant

¹⁹ AHCB, *Lletres closes*, 1B-VI-79, f. 17r.

las impositions en cosas que havian de pagarse del patrimoni del rey nostre señor [...]”.²⁰

Las conclusiones de las instrucciones son más heterogéneas. A veces, se acaban bruscamente después del último punto o argumento de la lista. Otras veces aparece la firma de los *consellers* y una evocación para la intercesión de la Virgen María, del arcángel Rafael y San Andrés, patrono de los *consellers*, o de Santa Eulàlia, santa patrona de la ciudad:

“[...] lo degut succés de dita embaixada com se espera mijasant lo adjutori divinal e intercessió de Nostra Señora y Advocada la Sacratíssima Verge Maria Mare de Déu y dels Benaventurats Archàngles Sant Rafael y Sant Andreu, y Santa Eulàlia, Patrona Special de esta Ciutat, expedit en Barcelona, a 20 de mayo de 1609”.²¹

Ocurre que los *consellers* indiquen que “[l]o més avant se dexa a la bona indústria y discreció vigilància y gran prudència de dit Magnífich Francesc Cosme Fivaller, del qual se spera lo degut fruyt de dita embaxada”²² y recuerden a sus mensajeros la necesidad de mantenerlos informados a través de la correspondencia: “Y axí bé darà avís a esta ciutat de tot lo que li apareixerà ésser necessari sens ningun descuyt”.²³

Complementos de instrucciones y valor vinculante de las deliberaciones

Se trata, sin embargo, de una tipología documental que presenta un cierto límite desde un punto de vista metodológico, pues, siendo redactas antes de la partida de los embajadores, suelen basarse sobre conjeturas que, más adelante, requieren precisiones. Es muy frecuente, en efecto, encontrar complementos o bien bajo forma de nuevas instrucciones o en indicaciones diseminadas en las misivas que intercambian regularmente los embajadores y los *consellers*, a través de la estafeta semanal o por correo extraordinario en los casos más urgentes (MONTÁÑEZ MATILLA, 1953). Josep Bellafilla, a quien ya hemos aludido, recibió dos juegos de instrucciones. Un primero antes de emprender el viaje a Madrid, y un segundo que queda registrado con el encabezado siguiente: “*Per instrucció de les instruccions fetes al Magnífich Micer*

²⁰ AHCB, *Lletres closes*, 1B-VI-79, f. 20.

²¹ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-73, fol. 43r.

²² AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-73, fol. 56r.

²³ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-71, fol. 53v.

Josep Bellafilla, Conseller segon de la present Ciutat se li tramet lo memorial”.²⁴ Dicho complemento sirve para guiar la actividad del embajador, en este caso, para detallar el comportamiento que tendrá que adoptar al declamar su embajada al rey. Conforme vaya enumerando los argumentos consignados en el primer juego de instrucciones y en los memoriales, al mismo tiempo irá enseñando las pruebas documentales:

“Quant emperò ab segon cap de les dites instruccions que tenen respecte a la captura feta de les persones dels deputat y oýdor militar y perquè puga clarament amostrar la contrafacció de molts capítols de Cort, privilegis y provisions en semblants ocasions allegades se li trameten [al embajador] los actes següents- Primero lo capítol 80 de les Corts de Tortosa de l’any 1365 del qual resulta que lo Rey [Pedro IV, el Ceremoniso] per fets de la Diputació no pot inquirir ni punir algú dels diputats si no a requesta dels altres diputats remanents signat de nº5”.²⁵

Cada instrucción complementaria suele ir acompañada de una copia de la deliberación del Consell de Cent, la cual atesta no solo la autenticidad del documento, sino que también le confiere un valor vinculante. Pongamos el ejemplo de la ya mencionada embajada de 1620-1621, durante la cual los *consellers* tuvieron que modificar varias veces los términos del mandato para adaptar el comportamiento de los embajadores a los cambios importantes que acaecieron en la corte tras la defunción de Felipe III el 31 de marzo de 1621, que abre un periodo de luto y, posteriormente, el advenimiento de Felipe IV. La correspondencia nos enseña que los embajadores no saben cómo comportarse en semejantes circunstancias: ¿deben presentar sus condolencias al nuevo monarca antes o después de haberle felicitado por su accesión al trono. Después de haberse informado cerca de

“una persona molt grave y afficionada a aquexa ciutat de la manera avem de donar lo pésame a sa Magestat de la mort del rey son pare y nostre senyor y lo parabién de la nova successió en un mateix temps y sens desdir la una cosa de l’altra après”.²⁶

escriben a los Consellers, los cuales, en su respuesta, indican a sus embajadores que deberán presentar *“lo pésame della y també lo parabién de la successió del nou regnat”*.²⁷ Adjuntan a la carta una copia de la deliberación: *“Amb la present inseguint la*

²⁴ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-70, fol. 140r-141v.

²⁵ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-70, fol. 140r.

²⁶ AHCB, *Lletres comunes originals*, 1B-X-65, carta núm. 37.

²⁷ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-79, fol. 47r.

*deslliberació del Consell de Cent celebrat a 11 de corrent [abril], havem scrit a sa Magestat, la qual trametem a vostres mercès y còpia della y de dita deslliberació”.*²⁸

Algunas semanas más tarde, los *consellers* asignan a sus embajadores una nueva misión. El *Consell de Cent* ha decidido admitir a los nobles en el gobierno de la Ciudad y los mensajeros habrán de obtener del rey la concesión de un privilegio escrito al respecto. Fechada del 12 de junio de 1621, la misiva estipula que va acompañada de una copia de la deliberación:

*“Lo Savi Consell de Cent ha deliberat que los nobles sian admesos en lo Govern de aquesta ciutat ab lo modo y forma veuran Vostres Mercès en la deslliberació que ab esta enviam juntament ab la suplicació no ha aparegut presentar a sa Magestat en la qual estan insertats los apuntaments se són fets y perquè en tot se segueasca la voluntat a deslliberació de Consell de Cent [...]”.*²⁹

La proximidad geográfica entre Barcelona y Madrid permite ese tipo de intercambios, pese a los frecuentes retrasos de la estafeta mencionados en la correspondencia, tanto por los embajadores como por los *consellers*. Si bien es cierto que estas actualizaciones sirven, como lo ha subrayado Miquel Fuertes Broseta (2022: 204), para guiar la actividad del embajador, también son una manera de controlar la actividad negociadora del emisario. La documentación en general y las instrucciones en particular revelan que los mensajeros del Consell de Cent disponían de un grado de autonomía muy limitado, al contrario de lo que ocurría cuando la distancia que separaba el mensajero de sus mandantes era más importante, como en el caso de Cerdeña (FUERTES BROSETA, 2022: 208), de Nápoles (MAURO, 2014) y, aún más, de los territorios americanos (MAZÍN, 2007; GAUDIN, 2017; CUNILL y QUIJANO, 2020; ARANEDA RUIQUELME, 2023).

Este control quedaba reforzado por el juramento que los embajadores prestaban al aceptar su misión, una práctica que establecía una relación entre el oficial y la ciudad. Por su acción intermediaria, el embajador -así como sus asesores, quienes juraban también- se comprometía jurídicamente a respetar la institución que lo enviaba y el conjunto del corpus jurídico de la misma. Significaba, concretamente, que el mensajero prometía defender los privilegios de la ciudad y, asimismo, obrar según sus leyes y ordenanzas, es decir el conjunto de textos que regulan el funcionamiento de la

²⁸ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-79, fol. 47r.

²⁹ AHCB, *Lletres Closes*, 1B-VI-79, fol. 53r.

institución municipal. Según Montserrat Bajet Royo (2009: 75), el juramento es un enlace intenso o sustancial con la comunidad política. Al ser confirmadas por las deliberaciones que las acompañaban, las instrucciones adquirirían, por tanto, un valor vinculante, que obligaba al embajador a seguirlas concienzudamente, so pena de ser sancionado. Las gradaciones de las condenas variaban de la simple multa de 100 *lliures* a la desinsaculación en los casos más extremos, es decir la inhabilitación, temporal o definitiva, para cualquier oficio de la ciudad (GILABERT BRUNIQUER, 1871: 55).

Conclusión

A pesar de ser la tipología documental más informal, las instrucciones no dejan de ser una pieza clave tanto en la práctica diplomática barcelonesa como para sus historiadores. Por una parte, permiten entender los objetivos de la misión, ya que encierran los diferentes asuntos que los embajadores deberán tratar. Son, asimismo, una fuente de información muy valiosa para entender mejor el funcionamiento de este mecanismo institucional, dado que no disponemos de textos normativos. Aunque no se trata de un elemento primordial, nos acercan a las principales redes que los emisarios deben movilizar para conseguir una audiencia con el rey o con el papa, y a las principales normas de comportamiento que deben adoptar en la corte o en la curia, sobre todo durante las audiencias, ya que representan la ciudad. Sin embargo, su función principal consiste en ser una emanación de la voz de los *consellers*, quienes se expresan en nombre del Consell de Cent; encierran sus palabras que el embajador no puede alterar, a no ser que la instrucción le conceda un cierto grado de autonomía.

Al fin y al cabo, las instrucciones son una pieza documental que permite echar las bases de la negociación, proporcionando al emisario las principales informaciones que necesita para ser admitidos en la corte o en Roma y para iniciar los trámites. Sin embargo, no son, ni mucho menos, una simple lista de indicaciones, sino que constituyen una herramienta destinada a controlar la acción y el discurso del embajador, ya que este, lejos de ser un simple agente, tiene el estatus de “carta viva” y de porta voz, en el sentido más estricto de ambas expresiones, del *Consell de Cent*. De este modo, esta tipología documental debe ser leída con la vista fijada en el resto de la documentación generada por ese tipo de misiones, es decir las cartas, los memoriales y,

en el caso de Barcelona, de las deliberaciones, ya que son ellas, a través del juramento, las que dan a la documentación del embajador un valor vinculante y, por tanto, jurídico.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

GILABERT BRUNIQUER, E., (1871[1630]). *Relació sumària de la antiga fundació y cristianisme de la Ciutat de Barcelona y del antich magistrat y govern dels Magnífichs Consellers y altres coses de honor y bellesa de dita ciutat*, Barcelona: Estampa de Llogari Obradors i Pau Sulé.

MAULDE DE LA CLAVIERE, R. A. de, (1892). “Instructions diplomatiques au Moyen-Âge”. *Revue d’histoire diplomatique*, N° 6, pp. 602-632.

SOREL, A., (Coord.) (1884). *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de la France depuis les traités de Westphalie jusqu’à la Révolution française publié sous les auspices de la commission des archives diplomatiques au ministère des affaires étrangères, t. 1 : Autriche*, Paris: Ancienne librairie Germer Baillièrre et C^{ie} Felix Alcan éditeur.

Fuentes secundarias

AMORÓS I GONELL, F., (1984). “L’epistolari del doctor Joan Francesc Rossell. Una crònica política i diplomàtica del segle XVII”. *Pedralbes: Revista d’Història moderna*, N° 4, pp. 39-62.

AMORÓS I GONELL, F., (1992). *Correspondència diplomàtica de Joan Francesc Rossell, 1616-1617: una crònica de la cort de Felip III*, Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.

ARANEDA, R., (2023). *La vida social de las cartas. Formas de comunicación transoceánica desde el Chile Colonial (1598-1670)*, Tesis de doctorado en Historia Moderna. Scuola Normale Superiore di Pisa.

ARRIETA ALBERDI, J. (1995), “La disputa en torno a la jurisdicción real en Cataluña (1585-1640): de la acumulación de la tensión a la explosión bélica”. *Pedralbes. Revista d’història moderna*, N° 15, pp. 33-94.

BERNABÉ GIL, D. (2007), *El municipio en la corte de los Austrias. Síndicos y embajadores de la ciudad de Orihuela en el siglo XVII*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

CALVO RODRÍGUEZ, M., (1993). “Embajadas y embajadores de Barcelona enviados a la Corte, en la segunda mitad del siglo XVII”. *Pedralbes: Revista d’història moderna*, N° 13, pp. 535-544.

CALVO RODRÍGUEZ, M., (1997) “Trayectoria política de un embajador de Barcelona en la Corte: Pere Montaner”. *Historia y vida*, N° 350, pp. 45-57.

CALVO RODRÍGUEZ, M., (1998a), “L’ambaixada catalana de Francesc Puigjaner a París: de juliol de 1646 a març de 1647”. *Pedralbes: Revista d’Història Moderna*, N° 18, pp. 81-87.

CALVO RODRÍGUEZ, M., (1998b), “Embajadores catalanes en la Corte de Madrid”. *Historia 16*, N° 269, pp. 86-91.

CAMMARONANO, P., (1991). *Italia medievale: struttura e geografia delle fonti scritte*, Roma: La Nuova Italia scientifica.

- CHAPLAIS, P., (2003 [1982]). *English diplomatic practice in the Middle Ages*, London/New York: Hambledon and London.
- CUNILL, C. y QUIJANO, F., (Coords.) (2020). “Los procuradores de las Indias en el Imperio hispánico: reflexiones en torno a procesos de mediación, negociación y representación”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, [en línea], URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/79934>
- ELLIOTT, J. H., (1977). *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid: Siglo XXI.
- ELLIOTT, J. H., (1992). “A Europe of composite monarchies”. *Past & Present*, N°137, pp. 48-71.
- FEDELE, D., (2017). *Naissance de la diplomatie moderne (XIII^e-XVII^e siècles). L’ambassadeur au croisement du droit, de l’éthique et de la politique*, Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft.
- FUERTES BROSETA, M., (2022). *Negociadores de la república. Síndicos y embajadores de Valencia y Cerdeña (siglo XVII)*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- GAUDIN, G., (2017). *El imperio de papel de Juan Díez de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*, Madrid, Zamora, Michoacán: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de Michoacán.
- LEDROIT, M., (2021). “Los embajadores del Consell de Cent de Barcelone en la Corte del Rey Católico (ss. XVI-XVII)”. *Revista Prohistoria*, N° 35, pp. 231-249.
- LEDROIT, M., (2023). “La diplomacia del Consell de Cent (ss. XVI-XVII)”. *Pedrables. Revista d’Història Moderna*, N° 43, pp. 207-235.
- LEDROIT, M., (2024). “Surmonter l’imprévu : trois ambassadeurs barcelonais à la cour d’Espagne au moment d’un changement de règne (1620-1621)”. En M. BOTAZZI, P. CAMMAROSANO y A. JAMME (Coords.), *La diplomazia delle città. Europa latina, mondi musulmani e bizantini* (pp. 149-165). Trieste: CERM/Gasperi Editore.
- MADURELL MARIMÓN, J.M^a., (1957). “Legaciones barcelonesas en la Corte de los Reyes Católicos (1479-1484)”. *Hispania*, N° LXVII, pp. 163-254.
- MADURELL MARIMÓN, J. M^a., (1963). *Mensajeros barceloneses en la corte de Nápoles de Alfonso V de Aragón, 1435-1458*, Barcelona: CSIC.
- MAURO, I., (2014). “Mirando le difficoltà di ristorare le rovine del nostro honore. La nobiltà napoletana e le ambasciate della città di Napoli a Madrid”. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, N° 1, pp. 25-50.
- MAURO, I., (2021). “La justificación del envío de legaciones ante la corte por las ciudades de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)”. *Prohistoria: Historia, Políticas de la Historia*, N° 35, pp. 223-251.
- MAZÍN, O., (2007). *Gestores de la Real Justicia: procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid. 1. El ciclo de México. 1568-1640*, México D.F.: El Colegio de México.
- MOEGLIN J.-M. (Dir.) y PEQUIGNOT, S., (2017). *Diplomatie et « relations internationales » au Moyen Âge (IX^e-XV^e siècle)*, Paris: Presses Universitaires de France.
- MONTÁÑEZ MATILLA, M., (1953). *El correo en la España de los Austrias*, Madrid: CSIC.
- PEQUIGNOT, S., (2008). “Les instructions aux ambassadeurs des rois d’Aragon (XIII^e-XV^e siècles). Jalons pour l’histoire de la fabrique d’une parole royale efficace”. *Cahiers d’Études Hispaniques Médiévales*, N°31, pp. 17-43.
- PEQUIGNOT, S., (2009), *Au nom du roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le règne de Jacques II d’Aragon (1291-1327)*, Madrid: Casa de Velázquez.

PEQUIGNOT, S., (2010). “De bonnes et très gracieuses paroles. Les entretiens d’Antoni Vinyes, syndic de Barcelone avec le roi d’Aragon Alphonse la Magnanime (Naples, 1451-1452)”. En S. ANDRETTA, S. PEQUIGNOT, M.-K. SCHAUB, J.-C. WACQUET, C. WINDLER (Eds.), *Paroles de négociateurs. L’entretien dans la pratique diplomatique de la fin du Moyen Âge à la fin du XIX^e siècle* (pp. 27-50). Rome: École Française de Rome.

PÉQUIGNOT, S., (2023). “Chapitre III. Les écrits du pouvoir royal”. En M. ZIMMERMANN (Dir.), *Le catalan médiéval*. Turnhout: Brepols.

SALAVERT Y ROCA, V., (1956). *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón*, Madrid-Barcelone, CSIC.

SENATORE, F., (1998). *Uno mundo di carta. Forme e strutture della diplomazia sforzesca*, Napoli: Liguori Editore.

SERRA, E., (1991), “1640: una revolució política. La implicació de les institucions”. En E. SERRA (Coord.), *La Revolució catalana de 1640* (pp. 3-65). Barcelona: Crítica.

TADDEI, I. (2009), “La lettre d’instruction à Florence, XIV^e-XV^e siècles. La dynamique de l’échange épistolaire”. En J. BOUTIER, S. LANDI y O. ROUCHON (Dirs.), *La politique par la correspondance. Les usages politiques de la lettre en Italie (XIV^e-XV^e siècles)* (pp. 81-105). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.



**SUPPLICAR Y CONVENCER. LOS MEMORIALES ENTREGADOS POR EL
EMISARIO SARDO PEDRO AYMERIC A FELIPE II (1575) ***

Miquel Fuertes Broseta
Universidad de Valencia, España

Recibido: 10/12/2024

Aceptado: 03/05/2025

RESUMEN

Este trabajo pretende hacer una aproximación a la estructura y contenido de los memoriales que los enviados a la corte real por parte de reinos, ciudades o corporaciones entregaban al monarca y otros cortesanos influyentes con la finalidad de influir en sus opiniones. Estos documentos resultan de enorme interés para saber qué tarea tenían encomendada estos agentes y que argumentos empleaban para tratar de convencer al rey y sus ministros. Aquí tras hacer una aproximación general a esa tipología documental se analiza el ejemplo de los breves memoriales que Pedro Aymeric entregó a Felipe II en 1575 para comprobar si se ajustan a la estructura característica de estos documentos.

PALABRAS CLAVE: memoriales; agentes; embajadores; síndicos; corte; Monarquía Hispánica; Cerdeña.

**PLEAD AND CONVINC. THE MEMORIALS DELIVERED BY THE
SARDINIAN EMISSARY PEDRO AYMERIC TO PHILIP II (1575)**

ABSTRACT

This work is an approximation to the structure and content of the memorials that those sent to the royal court by kingdoms, cities or corporations delivered to the monarch and other influential courtiers in order to influence their opinions. These documents are of great interest to know what task these agents had entrusted to them and what arguments

* Este trabajo ha sido realizado gracias al proyecto de investigación “Redes de información y fidelidad (REDIF): mediadores de la Monarquía Católica y formación de saberes entre espacios locales y globales (siglos XV-XVIII)”, proyecto PID2023-146712NB-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Gobierno de España. Asimismo, se enmarca en una ayuda del programa de excelencia Ramón y Cajal de la Agencia Estatal de Investigación (RYC2024-050680-I).

they used to try to convince the king and the ministers of him. In this paper, after making a general approximation to this documentary typology, the example of the brief memorials that Pedro Aymeric delivered to Felipe II in 1575 is analyzed to check if they fit the characteristic structure of these documents.

KEYWORDS: memorials; agents; ambassadors; trustees; court; Hispanic Monarchy; Sardinia.

Miquel Fuertes Broseta. Es doctor por las universidades de Cagliari (Italia) y Valencia (España). Sus estudios se han dedicado a la negociación política y a las instituciones jurídicas en la monarquía de los Austrias. Actualmente es investigador del programa Ramón y Cajal en la Universidad de Valencia.

Correo electrónico: miquel.fuertes@uv.es

ID ORCID: 0000-0003-4995-4860

SUPPLICAR Y CONVENCER. LOS MEMORIALES ENTREGADOS POR EL EMISARIO SARDO PEDRO AYMERIC A FELIPE II (1575)

Introducción

El gobierno de la Monarquía Hispánica de los Austrias era posible gracias a una serie de flujos de información. Las noticias, cartas y otros documentos corrían por diferentes caminos por la inmensidad de dominios del Rey Católico. Aunque la monarquía fuese una suma de reinos y señoríos y que el monarca fuese rey de cada uno de ellos individualmente, no dejaba de ser un solo hombre que debía regir todos esos territorios con equidad y justicia.¹ En ese sentido se ha destacado el papel fundamental de la delegación y de la representación. Especialmente se ha destacado el papel de la ficta reduplicación de la persona del rey a través de sus virreyes y gobernadores generales, considerados *Alter Nos* del soberano para el gobierno de cada uno de sus reinos. No obstante, la delegación no terminaba con los virreyes, pues los consejos supremos sitos en la corte real y las reales audiencias y tribunales superiores establecidos en los reinos también tenían la calidad de *Alter Nos*. La principal atribución del monarca era la de impartir justicia, cometido que en la vía contenciosa los reyes no la delegaban en los virreyes, sino en estos tribunales superiores. Algunos de estos consejos y audiencias tenían incluso la facultad de emitir documentos en nombre del rey utilizando el sello real. Tal era la importancia de estos tribunales supremos que incluso debían controlar la actividad de los virreyes.²

¹ Sobre la naturaleza de la Monarquía de España y el papel del monarca como cabeza de un cuerpo político formado a su vez por otros muchos entes políticos se ha escrito mucho y se escribirá en los próximos años. Desde hace algunas décadas el modelo más difundido ha sido el de Monarquía Compuesta definido por Koenisberger (1975) y difundido por Elliott (1992) que ha sido matizado desde diferentes perspectivas como la más clásica histórico-jurídica de las uniones accesorias e igualitarias, analizadas por Arrieta (2004) o las de la monarquía policéntrica expuesta por Cardim y otros autores (2012) o de repúblicas urbanas como plantea Herrero (2016 y 2017). Aunque estos modelos explicativos ponen el acento en aspectos diferentes no se trata necesariamente de posturas excluyentes, sino más bien complementarias y necesarias para comprender la complejidad de la política y el gobierno en el Antiguo Régimen.

² El aparato consultivo y de gobierno de la monarquía formado entre otros elementos por consejos y tribunales supremos en la corte y virreyes y audiencias en los reinos y provincias ha sido objeto de numerosas e importantes obras. Para una visión de conjunto tal vez sea apropiado referirse a Elliott

Asimismo, todos los oficiales reales y de justicia actuaban mediante un poder delegado del monarca proporcionado a su cometido. Los señores de vasallos, seculares o eclesiásticos, gobernaban sus feudos, imponían tributos e impartían justicia en nombre del monarca en virtud de la delegación que se hizo en tiempos de la concesión de sus feudos. Incluso los gobiernos municipales de las ciudades actuaban, reglamentaban, administraban e impartían justicia por delegación del rey, quien a través de privilegios y estatutos municipales había cedido tales funciones. Esto se evidencia en actos de gran simbolismo como las entradas reales de los reyes a las ciudades o los actos de juramento y toma de posesión del reino de Cerdeña en cada nueva entronización. En estos dos tipos de ceremonia se produce un mismo ritual en el que una representación del consistorio municipal entrega al monarca las llaves de la ciudad y este seguidamente se las devuelve, evidenciándose con estos gestos que el soberano dejaba el gobierno de la urbe en manos de los representantes municipales.³

De igual modo que el rey contaba con tan nutrido grupo de representantes que ejercían diversas funciones en su nombre, estos actores empleaban a sus propios representantes para diferentes cometidos. Virreyes, consejos, audiencias, señores de vasallos, prelados, diócesis, iglesias, ciudades, villas, corporaciones y otros muchos tenían también sus delegados con distinto objetivo: recaudar impuestos, gobernar determinado territorio, hacer inspecciones, administrar justicia, gestionar el aprovisionamiento, hacer compraventas y otros muchos.⁴ Entre toda esta miríada de agentes hallamos aquellos que tenían la función de negociar o gestionar asuntos con otros organismos o actores. Esta índole de apoderados recibían diferentes denominaciones como agentes, procuradores, síndicos, mensajeros o embajadores (ÁLVAREZ-OSSORIO, 1998, pp. 221-224). Aunque estos negociadores se enviaban a todo tipo de organismos y actores políticos, son especialmente interesantes aquellos que

(1963) y Gil (2016), para el papel de los virreyes sigue siendo fundamental la obra de Lalinde (1967) y también la más reciente de Rivero (2011).

³ Las ceremonias de actos de juramento y toma de posesión en Cerdeña se encuentran en: ASC, *Antico Archivio Regio, Atti di pressa di possesso*. La ceremonia con motivo del acceso al trono de Felipe V ha sido motivo de estudio por Pilo (2014). El simbolismo de la entrega de llaves en las entradas reales en la ciudad de Barcelona ha sido explicado por Chamorro en su tesis doctoral (2013, pp. 182-183). En otras ciudades de la Monarquía de los Austrias se pueden observar también ceremonias con elementos político-simbólicos similares como evidencian los estudios de Bazzano (2016) y Mauro (2020).

⁴ Por ejemplo, virreyes y Audiencias solían comisariar a ciertas personas con el fin de perseguir bandoleros y delincuentes o investigar crímenes (GARCÍA MARTÍNEZ, 1991; URZAINQUI, 2016). Asimismo, las ciudades contaban con agentes para su aprovisionamiento o la recaudación de tasas como también los tenían otros organismos.

se enviaban desde las corporaciones y en concreto desde los organismos que hablaban en nombre de reinos y ciudades a tratar asuntos directamente con el rey.⁵ Es sabido que otros muchos actores como virreyes, audiencias, nobles, prelados, etcétera, también tramitaban sus portavoces al rey o incluso se desplazaban directamente a la corte para tratar sus asuntos.⁶

Los organismos que hablaban en nombre de un territorio no podían desplazarse a la corte real con la misma facilidad que podía hacerlo un solo individuo. Era imposible que los cientos de personas que formaban los Estamentos valencianos y sardos se trasladasen a Madrid o que las más de 140 personas que formaban el Consejo General de la ciudad de Valencia acudiesen allí. No era realizable que el *Consell de Cent* de Barcelona pudiese presentarse delante del rey (CALVO, 1993; LEDROIT, 2021), incluso tampoco lo era que lo hiciesen el *Consell Major* de las ciudades de Cagliari, Sassari o Oristano formados por solo 50 ciudadanos o los de las otras ciudades reales de Cerdeña cuyo número era todavía inferior (FUERTES, 2021). Sin embargo, todos estos organismos conservaban la facultad de delegar en una o varias personas que los encarnasen.

La tarea y tipología de este tipo de delegados enviados por instituciones y organismos de representación de comunidades todavía está poco estudiada, aunque en los últimos años se ha dado un buen impulso a esta clase de estudios.⁷ Se pueden distinguir varios tipos de agentes en la corte real según la perspectiva desde la cual se analice, ya sea por diferencias en su denominación, en el poder que tenían delegado, sus funciones o si su función era permanente o extraordinario.

En el esfuerzo por avanzar en un mejor conocimiento de estos agentes y de los propios mecanismos de comunicación se ha puesto atención en los documentos y

⁵ Aunque no centrado en el papel de agentes en el sentido estricto, es interesante la aproximación que recientemente ha hecho Arrieta (2023) a las relaciones entre la corte real y el reino de Cerdeña a través de diversos elementos.

⁶ En el caso del reino de Cerdeña contamos con diferentes ejemplos de agentes del virrey desplazados a la corte, como el del secretario personal del duque de Gandía Miguel Velázquez que fue enviado ante Felipe III en 1614. ACA, *Consejo de Aragón*, Leg. 1352, entre docs. 47-59. Asimismo, diferentes prelados como el arzobispo de Cagliari Antonio Laso Cedeño acudieron a la corte real para gestionar asuntos de su diócesis (DONEDDU, 2015, p. 919).

⁷ Especialmente destacables son los estudios aparecidos recientemente sobre la representación en la corte de los Austrias de las ciudades y cabildos americanos, trabajados por autores como Mazín (2007-2017) o Cunill y Quijano (2020). Aun así no es desdeñable la producción que está surgiendo sobre los territorios mediterráneos de la Monarquía como demuestran los trabajos de Mauro (2014), Quirós (2015), Ledroit (2022) o Fuertes (2022).

herramientas que constituían la valija del agente o embajador (BERNABÉ, 2007: 227-237; FUERTES, 2022: 162-173). Este trabajo se integra en un conjunto de estudios dedicados a otras tipologías documentales utilizadas por estos agentes, vistas desde diferentes territorios de los que formaban la monarquía de los Austrias.

Este estudio se aproxima a un tipo de documento que era común a todas las regiones como eran los memoriales que constituían el principal instrumento explicativo o argumentativo de la embajada. Aquí lo abordaremos especialmente desde la perspectiva de los reinos de Valencia y Cerdeña, pero en lo tocante a su estructura las conclusiones pueden ser extrapolables a los memoriales redactados por los representantes de otros territorios, lo que no se puede decir de su contenido, que responde a contextos y casos específicos.

Antes de centrarnos directamente en los memoriales conviene repasar qué documentos solían portar los agentes valencianos y sardos que acudían a la corte real para así identificar mejor cada uno de ellos y poderlos asociar con su función. Los delegados solían llevar documentación acreditativa del poder y capacidad de representación que ostentaban, lo que en la Corona de Aragón se conoce como *sindicat*. Asimismo, portaban una serie de cartas de creencia que habían de entregar a las personas con las que se reunían y en la que se daba fe de que aquello que iba a referir se ajustaba a la verdad. Otros instrumentos de suma relevancia eran las instrucciones públicas y secretas en las que se definía cuál debía ser la misión a realizar y cómo se debía desempeñar. En ocasiones, estas instrucciones públicas podían ser entregadas para justificar el nombramiento del agente o embajador, mientras que la lectura de las secretas debía estar reservada al mensajero. Juntamente con estos papeles el mensajero podía llevar los memoriales que había de entregar, cuya función era informar al monarca y sus ministros del asunto que se iba a tratar y convencerlo de que accediese a las súplicas del agente. No era infrecuente que el mensajero tuviera que redactar el memorial a su llegada a la corte, razón por la cual con cierta frecuencia las instrucciones contenían una serie de argumentos y estructuras narrativas que debían recoger los memoriales que se habían de escribir (FUERTES, 2022: 162-173). Como vemos, cada tipo de documento tenía una función distinta, pero complementaria, por lo que, aunque analicemos solamente una tipología concreta, se debe ser consciente de la función que le correspondía dentro del conjunto.

Consideraciones entorno a los memoriales entregados por los delegados cívicos y territoriales en la Monarquía Hispánica

La Monarquía Hispánica era una realidad muy diversa por lo que la cantidad de actores que podían enviar sus delegados y memoriales al monarca también era gigantesca. Asimismo, los motivos que estos organismos y agentes tenían que tratar en la corte real eran igualmente plurales. Todo ello hace muy difícil tratar de ofrecer una definición y características únicas de este tipo de papeles, dado que se conservan cientos de ellos. Según el *Diccionario de Autoridades* el memorial es aquel “libro o quaderno en que se apunta o anota alguna cosa necessaria para algún fin”.⁸ Por lo tanto, se trata del documento mediante el cual el agente o corporación refería al soberano sus pretensiones y las argumentaba intentando decantar la voluntad real a su favor.

Las distintas misiones y diferentes tipologías de agentes afectaban al instrumento tanto en su contenido como en la forma. Una primera división deberíamos hacer entre los asuntos que habían de resolverse por la vía de los tribunales o bien por la vía de gobierno. En el caso de procuradores o síndicos, cuya función fuese llevar algún pleito en la corte ante alguno de los consejos supremos que allí convivían, no siempre se dirigían los escritos al rey, sino que con frecuencia lo hacían al consejo que debía conocer de la causa. En definitiva, aunque representasen alguna corporación acudían a la corte como cualquier otro litigante para defender su causa ante los tribunales supremos de la monarquía. En semejantes circunstancias, no cabe hablar propiamente de memorial, sino de alegación jurídica dado que con aquel documento no se buscaba una gracia o merced, sino defender la posición frente al rival en el proceso judicial.⁹ Los agentes o embajadores desplazados a la corte para asuntos de gobierno, en cambio, pretendían acceder directamente a la persona del monarca y le entregaban una solicitud

⁸ Edición en línea del *Diccionario de Autoridades* – Tomo IV (1734) <https://apps2.rae.es/DA.html>. Una función algo diferente tenían otro tipo de “memoriales” en el sentido de documentos argumentativos que componían otros actores también con la finalidad de convencer o justificar ciertas medidas. Ejemplo de ello es la clásica edición de Elliott (1978) de los memoriales del conde-duque de Olivares.

⁹ Ejemplo de este tipo de casos pueden ser las numerosas alegaciones presentadas Carlos II y al Consejo de Aragón por los síndicos y procuradores de la ciudad de Alicante, villa de Elche y marqués de Castelrodrigo (por ser marqués de Elche) en un conflicto de jurisdicciones de la década de 1690. Estos documentos comparten mucho en estructura con algunos memoriales, dado que se trata de textos argumentativos entregados por agentes delegados en la corte, pero al derivar de un conflicto entre partes vehiculado a través de la justicia contenciosa su objetivo no es la obtención de una merced o presentar una súplica, sino la resolución de un pleito, lo que también condiciona el formato del documento, pues además de indicarse quien presenta el documento se evidencia quien es rival en el pleito. De modo que más que de memoriales se podría hablar de porcones (Por la ciudad de Alicante [...] contra el marqués de Castelrodrigo). ACA, *Consejo de Aragón*, Leg. 575, núm. 2.

con sus súplicas y su justificación. Es cierto que, en muchos casos, dada su densidad, estos documentos no estaban pensados para que el rey los leyese, sino que se era consciente que el monarca iba a delegar esa tarea en sus consejeros. Ello revela también la necesidad de explicar al soberano verbalmente el asunto y también ayuda a comprender por qué en alguna ocasión, cuando se concedió audiencia sin que el memorial estuviese preparado, se entregase al soberano un pliego más breve que resumía el motivo que había llevado a la corporación a desplazar a un delegado a la corte y más tarde en una nueva audiencia o directamente se entregase al consejo el documento con la argumentación extensa.¹⁰

Se observa que, en tanto en cuanto estos documentos eran una herramienta para un fin, este tipo de alegaciones o memoriales variaban según el contexto y las necesidades, por lo que no es sencillo destacar características comunes. Se trataba mayoritariamente de documentos de tipo argumentativo, ya que trataban de convencer a partir de un relato y de otras demostraciones teóricas, teológicas, políticas y jurídicas de que la conveniencia de aceptar la súplica que se presentaba. Es por ello que en su mayoría se destaca la existencia de una parte dedicada a desarrollar estos razonamientos que suele ocupar la mayor parte del documento. Dada la complejidad discursiva y la importancia de que las pruebas fueran convincentes se solía encargar la colaboración de expertos juristas en la redacción.¹¹ En algunos casos, como los propios agentes o procuradores podían ser abogados, lo que facilitaba esa tarea, pero en otras los representantes no contaban con esa información, por lo que recibían la ayuda de juristas que en ocasiones llegaban incluso a firmar los memoriales.

¹⁰ En las instrucciones a los agentes y embajadores suele incluirse la necesidad de resumir verbalmente el asunto al rey y tras ello entregarle el memorial. La necesidad de avanzar brevemente los asuntos que habían llevado a mandar un embajador en la primera audiencia con el rey impulsó al embajador del reino de Valencia José Sanz a entregar un primer memorial manuscrito en su audiencia de 6 de febrero de 1647 ya que no pudo entregar los memoriales con la argumentación jurídica sobre los casos que fue a tratar hasta el día 19 de marzo. ACA, Consejo de Aragón, Leg. 588, núm. 39/12.

¹¹ En las instrucciones a los embajadores del reino de Valencia se explicitaba que acudieran a juristas expertos que residiesen en la corte. A modo de ejemplo, en las instrucciones que los Estamentos valencianos entregaron a Jerónimo Ferrer en 1614 se le indicaba que: “*que en cas que sia necessari y convinga pendre consell o parer de advocat o ordenar algunes supplicaciones o memoriales o mudar alguna cosa de l'estil o llenguatge del dit memorial que se envia no tocant en la substància de aquell se valga del advocat o advocats que li pareixerà, deixant-lo a sa voluntat y arbitre, advertint que al present se troban en la real cort los doctor Polo y Ginart, advocats dels Estaments Ecclesiàstich y Real respectivament, dels quals o del altre de que si li pareixerà se podrà valer*”. ARV, Real Cancillería, 528, ff. 287r-287v

En ese sentido, los memoriales que entregaban representantes de reinos y ciudades no diferían demasiado de aquellas argumentaciones jurídicas que acompañaban a las súplicas de algunos particulares. En definitiva, se trataba de textos que argumentaban cierta pretensión y buscaban justificar su concesión. Podemos pensar, y existen pruebas que inducen a hacerlo, que con frecuencia los mismos juristas que redactaban los conocidos como porcones, interviniesen también en la redacción de memoriales.¹² Asimismo, también había una serie de razonamientos, ejemplos y argumentos que se repetían con cierta frecuencia en este tipo de documentos, ya que había una serie de demandas y súplicas recurrentes; de modo que no debe extrañar que se justificasen de forma similar.

En lo tocante a su estructura, pueden señalarse una serie de puntos comunes al conjunto de memoriales que hemos hallado. El documento suele iniciarse con una alusión a la persona a quien se dirigía, lo que permite ver quién es el destinatario según el tratamiento dado. En el caso de memoriales dirigidos al monarca suele señalarse con un “señor”, mientras que otras solicitudes dirigidas a los ministros regios contienen otros tratamientos como “Excelentísimo señor” o “Ilustres señores” según quién fuese el destinatario.

En segundo lugar, se hace referencia a quien presenta la alegación o súplica. Ello suele indicarse con el nombre del organismo, comunidad, ciudad o reino que presenta la instancia, precedido o no por un “por”. Por ejemplo, “el reino de Valencia” o “por el reino de Valencia”. Seguidamente suele ir aparejado el nombre y título de aquel que presenta el documento lo que normalmente se señala mediante un “y en su nombre” seguido por la identidad del representante y su rango, “su embajador” o “su síndico”.

En tercer lugar, se aporta una explicación de las razones que han motivado a desplazar un emisario a la corte que suele ir acompañada de una narración del caso concreto. A continuación, separado o no de la narración, se añaden los argumentos de todo tipo que ayudarán a dar sustento a la súplica. Esta parte suele ser la más densa y larga del documento, ya que puede llegar a las decenas de páginas.

¹² Las alegaciones jurídicas o porcones han sido objeto frecuente de atención especialmente desde la historia del derecho y también desde el estudio de caso de algunos conflictos (CORONAS, 2003; SERNA, 2011-2012 y GÓMEZ, 2020).

Por último, aunque también podía haberse avanzado antes, se hacía la súplica de aquello que se pretendía conseguir.¹³

En general, la estructura de estas solicitudes no dista demasiado de otro tipo de alegaciones, estribando la principal diferencia en que el memorial no surge de un pleito o de una disputa, sino del interés de una parte en solicitar alguna gracia o merced, lo que provocaba que el caso no se derivase al procedimiento de la justicia contenciosa, sino a lo que conocemos por vía extraordinaria o de gobierno. Este cauce extrajudicial puede ser visto como otra manera de impartir justicia por parte del rey, quien estaba obligado ejercer la justicia distributiva, exigiendo a cada uno según sus posibilidades y recompensándole en atención a sus méritos. En consecuencia, los interesados en suplicar algún asunto por esa vía debían introducir sus negocios por un camino diferente al de los tribunales y para tal fin desarrollaron herramientas como los memoriales que facilitaban hacerlo, un recurso que no solo empleaban reinos, ciudades o corporaciones, sino también numerosos particulares, por lo que no debe sorprender que encontremos documentación similar en todos estos casos. De hecho, desde finales del siglo XVI se desarrolló una especie de literatura para aquellos pretendientes que se avecinaban a la corte en las que incluso se incluían modelos de cartas y memoriales para que los agentes llegados a ese centro político pudiesen inspirarse en ellos a la hora de producir sus propios documentos con sus solicitudes.¹⁴

Los memoriales de Pedro Aymeric a Felipe II en 1575

Una vez analizada de forma general la tipología documental, es pertinente aproximarse a un ejemplo que permita entender mejor cuál era la función y estructura de estas súplicas. En consecuencia, pasaremos a tratar de dos memoriales que el noble sardo don Pedro Aymeric entregó a Felipe II en 1575.

El reino de Cerdeña, formó parte durante cuatrocientos años de la unión personal de reinos que era la Corona de Aragón (MANCONI, 1998). Entre los elementos

¹³ Esta estructura puede ser fácilmente contrastada con las diferentes ediciones que se han hecho de memoriales entregados por embajadores valencianos (SALVADOR, 1995: 363-365; BENÍTEZ, 2010-2011; FUERTES, 2018: 105-110).

¹⁴ Entre los libros que se redactaron con esa finalidad en el siglo XVII pueden destacarse el del napolitano Brancalasso (1609) y el del indiano Almeyda (1644) cuyo contenido debía ser una especie de guía para forasteros que acudían a la corte para sacar adelante sus negocios.

institucionales que se importaron a la isla tras su conquista en el siglo XIV destaca la creación de una institución parlamentaria adaptada de las *Corts* de Cataluña.

Al igual que en el resto de reinos de la Corona de Aragón, este organismo asambleario tenía como función principal reglamentar la forma de gobierno del reino que se articulaba entorno al principio del respeto mutuo, por parte del rey y de los vasallos, de unas leyes de obligado cumplimiento por haber nacido de un acuerdo o pacto entre el rey y los vasallos. En estas leyes pactadas residía la fuerza de un contrato que obligaba a las dos partes contrayentes (MARONGIU, 1979). Esta necesidad de llegar a acuerdos para el buen gobierno y administración de los reinos es lo que la historiografía ha denominado pactismo, término acuñado por Jaume Vicens Vives (1953) para definir al sistema político catalán, pero que no solamente era propio del Principado de Cataluña, sino de toda la Corona de Aragón y también más allá de esos límites geográficos.

El espacio más evidente de la necesidad de interlocución y negociación eran las Cortes Generales, que se han estudiado desde el prisma de que en ellas se producía una suerte de intercambio, un *do ut des*, mediante el cual los Brazos otorgaban al rey ayuda económica y el rey aprobaba nueva legislación para el gobierno del reino (MARONGIU, 1979). Este esquema viene siendo matizado desde hace ya algún tiempo, ya que el reino era parte interesada en ofrecer un servicio monetario al soberano en tanto en cuanto se beneficiaba de que aquel pudiera mantener en paz sus dominios y pudiese acudir en la defensa del propio territorio si era necesario y por otro lado el monarca también se veía favorecido por la mejora de las leyes y formas de gobierno de sus dominios. En todo caso, en el ámbito parlamentario en el que la relación entre rey y reino se intensificaba por la obligación de ambas partes de llegar acuerdos.

En Cerdeña los donativos o servicios que los parlamentos aprobaban se pagaban por un periodo de 10 años lo que obligaba a mantener la cadencia decenal entre las convocatorias para que el flujo de dinero nunca se cortase. Desde el reinado de Alfonso el Magnánimo, las Cortes o Parlamento del reino de Cerdeña no volvieron a contar con la presencia del monarca, sino que el soberano delegaba la presidencia, normalmente en su lugarteniente o virrey. Dado que se permitía la ausencia del rey, hubo menos problemas logísticos para celebrar estas asambleas que en otros reinos de la Corona de

Aragón, de modo que en la época moderna los parlamentos sardos gozaron de una vitalidad mucho mayor que en otros territorios (MATSTONE, 1991: 19-44).

Sin embargo, la no presencia del rey conllevaba otras dificultades en el proceso parlamentario. En su delegación, aunque se otorgaban amplísimos poderes al presidente de las Cortes, el rey no podía cederlos todos y aunque así fuese siempre podían recurrirse las decisiones que este tomase directamente ante el soberano. En ese sentido, en cada una de las Cortes o Parlamentos sardos se enviaron uno o más representantes, síndicos o embajadores a suplicar cuestiones parlamentarias de diversa índole (FUERTES, 2020). Esto se puede observar a través del ejemplo de las Cortes o Parlamento sardo presidido por el virrey Juan Coloma entre 1573 y 1574 y de los memoriales que el embajador Pedro Aymerich entregó a Felipe II en 1575¹⁵.

Don Juan Coloma, señor de Elda era ya virrey desde 1570 en virtud del privilegio de 20 de febrero de 1570.¹⁶ Sin embargo, la potestad de convocar a los Brazos para celebrar un parlamento no se transfería al lugarteniente en la concesión de poderes como delegado del monarca, sino que era inseparable de los huesos del rey. Así, cuando Felipe II decidió reunir las Cortes tuvo que expedir el privilegio dado en el San Lorenzo del Escorial de 15 de julio de 1572 para que Coloma pudiese presidir esa asamblea. Para poder reunir a los Brazos se confería al virrey: *“omnimodam potestatem, auctoritatem et facultatem nostram tibi dicto spectabili don Johanni Coloma locumtenenti generali concedimus et plenarie elargimur cum libera et generali administratione et plenissima facultate”*.¹⁷

El día 8 de junio de 1573, finalmente, las Cortes quedaban solemnemente inauguradas. En el solio de apertura se leyó el discurso de la Corona o Proposición en el que el rey y su lugarteniente expresaban los motivos que habían tenido para hacer reunir a los Brazos.

¹⁵ Sobre el contexto histórico del virreinato de Juan Coloma se puede acudir a las obras de Anatra (2005: 278-326), Manconi (2010: 208-301) y el estudio introductorio que Leopoldo Ortu (2006: 11-256) hizo a la edición crítica de la documentación parlamentaria de 1573-1574.

¹⁶ Los poderes a Juan Coloma como Lugarteniente General y como Capitán General del reino de Cerdeña fechados a 20 de febrero de 1570 en: ACA, Cancillería, registros, núm. 4332, ff. LXXXIII y ss.

¹⁷ Los *Instrumenti potestas parlamenti* o facultad concedida por Felipe II al barón de Elda para presidir el parlamento la encontramos en: ACA, Cancillería, registros, núm. 4333, ff. XLIII y ss. Asimismo, hay otra versión a partid del original conservado en el Archivio di Stato di Cagliari en la edición del parlamento editada por Ortu (2006: 269 y ss.)

De ese discurso se pueden sacar algunas expresiones que nos ayudan a comprender cuáles eran las funciones de las Cortes y cuáles eran las peticiones que Aymeric transmitió a Felipe II en el memorial que unos meses más tarde entregó a Felipe II. En la apertura parlamentaria Coloma comunicaba que el rey le había encargado reunir a las Cortes que representaban al conjunto del reino de Cerdeña.

“Nos ha manat sa Magestat convocar y celebrar Corts y Parlament General en lo present son regne, per lo que nos havem convocat a tots los tres Staments, Ecclesiàstich, Militar y Real, assí de present convocats, tot lo regne representant”.

A través de la lectura de sus palabras se observa que la principal función de las Cortes era la de aconsejar al monarca en el ejercicio de su gobierno, con el objetivo de remodelar lo que fuera conveniente para el regimiento de la república: *“Offerint-nos per part de sa Magestat, ensemps ab lo savi y prudent consell y auditori de vosaltres en entendre en fer, reformar y ordenar tot lo que porrà ésser necessari, y convenir”.*

Este consejo estaba enfocado a proveer lo tocante a: *“la fortificació, custòdia y defença de tot lo present regne com encara per la administració de la justícia tant en civil com criminal com altra qualsevol cosa concernent lo bé y útil de la cosa pública del dit Regne”* (ORTU, 2006: 284-285).

Con el objetivo de acometer tales reformas necesarias para la conservación del reino, se ejercían las principales funciones de las Cortes o Parlamentos: la concesión de financiación para ayudar al rey, la reparación de los agravios que se hubieran podido cometer y la elaboración de nuevas leyes que mejorasen la administración del reino (MARONGIU, 1979 y MATTONE, 1991). Estas tareas gracias a la delegación que el monarca hacía en su lugarteniente se podían desarrollar en la sede parlamentaria, como en efecto se hizo en aquella ocasión. Los agravios fueron denunciados y reparados en Cagliari en aquella ocasión. Asimismo, el 6 de octubre de 1573 los tres Brazos ofrecieron al rey un donativo de 100.000 ducados o 280.000 libras sardas durante los siguientes 10 años (ORTU, 2006). Aunque en 1573 esas dos labores se desarrollaron íntegramente en Cerdeña, ello no quiere decir que en caso de que los Brazos así lo considerasen no pudiesen introducir tales negocios directamente ante el rey. El vicecanciller del Consejo de Aragón don Cristóbal Crespí de Valldaura exponía que en casos de que la sentencia sobre los agravios emitida en sede parlamentaria no satisficiera a los Estamentos estos podían suplicar al rey que se pronunciase y la

enmendase.¹⁸ Asimismo, en caso de que el virrey no pudiese aceptar las condiciones que los Brazos ponían al donativo ofrecido también se podía acudir directamente al rey para negociarlo en la corte, lo que ocurrió en las Cortes sardas de mediados del siglo XVII (FUERTES, 2020).

En 1573 y 1574 la tarea legislativa no se pudo concluir completamente en Cerdeña, por lo que se decidió enviar un embajador para que en nombre de los Brazos del reino tratase ese asunto directamente con Felipe II y el Consejo de Aragón.

Ciertamente los Estamentos habían intentado no recurrir al envío de un delegado y resolver el asunto con el virrey. El 12 de octubre de 1574 se presentaron al presidente de las Cortes la súplica con los capítulos de corte conjuntos a los tres Estamentos del reino.¹⁹ Un día más tarde el Brazo Militar solicitó la aprobación de 30 leyes que afectarían solo a los nobles.²⁰

El virrey Coloma tenía poder delegado de Felipe II para aceptar la nueva legislación, de manera que ayudado por el Real Consejo decretó la mayoría de leyes suplicadas. Los Estamentos eran conscientes que, aunque el lugarteniente tuviese facultad para aprobar o rechazar la legislación, el celo en el ejercicio de su cargo le iba a llevar a ser precavido en sus decretos y que no dejaría los más controvertidos al arbitrio del monarca, de modo que, acudiendo directamente al rey, tenían más oportunidades de obtener decretos favorables. Por consiguiente, los Brazos reservaron 2.100 libras para

¹⁸ Crespi de Valldaura (1662, observatio 1, núms. 320-337) utiliza ejemplos de agravios juzgados en los Parlamentos sardos del siglo XVII y que más tarde fueron recurridos por la vía extraordinaria ante el rey como ejemplo de que aun después de sentencias era posible que en última instancia el rey se pronunciase sobre ellas.

¹⁹ *Oblata per reverendos vicarium generalem et decanum Ecclesie callaritane pro parte reverendissimi Stamenti ecclesiastici presentis Regni, et nobilem don Adrianum Barbara et de Alagón syndicum spectabilis Stamenti militaris; magnificos Antonium Angelum Sanatello, civitatis Saceris, Petrum Michaellem Jagaraxo, civitatis Alquerii, Franciscum Pintolino, civitatis Oristanny, Joannem Andreu civitatis Bose et Ephesum Sarroc, civitatis Castri, Aragonensis syndicos, die duodecimo octobris anni 1574 in regio Parlamento, Callari* (ORTU, 2006: 1038).

²⁰ *Et die mercurii intitulado tertio decimo dicti mensis octobris ad celebrationem dicti regii generalis Parlamenti prorrogato et assignato, congregatis multum illustri domino don Joanne Coloma locumtenente et capitaneo generali, et magnifico et egregio Josepho Montaner regiam Cancellariam regente, et magnificis Antonio de Ravaneda magistro rationali, et Alexio Nin locumtenente regii procuratoris ac Petro Joanne Arquer locumtenente magistri rationalis convocatisque sono campane majoris ut moris est tribus Stamentis, quolibet in suo loco, venit ad suam multum illustrem dominationem nobilis don Adrianus Barbara et de Alagón et presentavit tamquam syndicus spectabilis Stamenti militaris supplicationem cum capitulis tenoris sequentis* (ORTU, 2006: 1049)

pagar a los embajadores que tendrían que ir a la corte a realizar dichas súplicas de la nueva legislación.²¹

El escogido en aquella ocasión para acudir a la corte real fue Pedro Aymeric como representante del Estamento Militar. La documentación lo define como síndico “*ad nos destinatus*” presentó la súplica de que se aceptasen y concediesen los capítulos suplicados en el Parlamento recientemente clausurado en Cerdeña. En consecuencia, los dos memoriales que entregó eran sumamente breves, pues la argumentación teórica y legislativa se omitió por anexarse la solicitud que los Brazos habían presentado al virrey Joan Coloma y que ya incluía toda esa información. Aun así esos dos documentos respetan la estructura de la mayor parte de memoriales consultados.²²

Los dos memoriales que Aymeric entregó a Felipe II iniciaban indicando el destinatario de la súplica, la “*Sacra Cathòlica Real Maiestad*”. Seguidamente, se indicaba la persona que entregaba el documento: “*Don Pedro Aymerich és vingut en esta sa real cort, síndich del Stament Militar del Regne de Cerdenya com consta per son syndicat que presenta y en nom del dit Stament ha ja bessat sas reals mans*”. Con esta expresión se da noticia de que los memoriales no se habían entregado en la primera audiencia con el rey, sino en una posterior, pero que en la primera había besado las manos del rey y entregado “*son syndicat*”, es decir los poderes que los Estamentos sardos le habían concedido.

A continuación, se iniciaba la parte expositivo-argumentativa del documento haciendo saber al rey el motivo que había llevado a los Estamentos a desplazar ante él a su delegado:

*“Resta exposar-li com en lo parlament celebrat en lo dit regne per don Juan Coloma, virrey que en nom de vostra magestat presidia. Los tres Staments junts han supplicat moltes coses concernents lo bé públich del dit regne de las quals ne ha dit virrey decretadas algunas com se supplicava, altres ne ha remés a vostra magestat, altres ha decretat no com se supplicava com consta en los capítols y fi de cada hu d’ells que a vostra magestat se presentan”*²³.

²¹ “Als embaxadors dels tres Staments del present Regne per a Cort de sa Magestat, compartidors com és acostumat, dos mil y cent lliures. 2100 lliures” (ORTU, 2006, p. 1105).

²² Los dos memoriales se encuentran copiados junto con la respuesta del rey en: ACA, Cancillería, registros, núm. 4334, ff. XLVI-LIV y LXVI-LXXVIII.

²³ Este fragmento puede leerse en ambos memoriales en: ACA, Cancillería, registros, núm. 4334, ff. XLVII y LXVII.

En consecuencia, la razón que llevaba a Pedro Aymeric ante la presencia del rey era la súplica de los Brazos de la nueva legislación. De los capítulos presentados durante el Parlamento el virrey había aprobado algunos, rechazado otros y los restantes los había remitido a la opinión del rey.

Antes de exponer súplica al rey, como principal argumento en favor de su petición, además de defender que todas las solicitudes eran en beneficio público, se recordaba la fidelidad y los muchos servicios que los sardos habían hecho a la corona, lo que bien merecía del rey numerosas y grandes mercedes.²⁴

Por último, encontramos la súplica de los Brazos realizada a través de su representante en la corte real:

*“Per ço, supplica lo dit síndich en dit nom que sia sa real mercè confirmar las decretations fetas com se han suplicat y decreta com se supplica las remessa a vostra magestat y reformar las altrás que no estan decretadas com se supplicava, concedent lo supplicat. Y que tingan forsa de Acte de Cort y privilegi y en aquella millor manera que’s puga en favor del dit Regne y Staments y manar ab penas que se conserven a la letra que los dits Staments y síndic rebran molta mercè”*²⁵.

La solicitud de los Estamentos era que el rey confirmase las leyes en la misma manera que los Brazos las habían suplicado y que tras ello tuvieran fuerza de Acto de Corte, es decir ley pactada entre el rey y el reino, y que el monarca mandase que se observasen al pie de la letra.

Los dos memoriales que Aymeric entregó uno en nombre de los tres Brazos, Eclesiástico, Militar y Real y otro solamente en representación del Estamento Militar, tenían casi idéntico contenido y una redacción prácticamente calcada. Entre ambas solicitudes tan solo cambiaban los capítulos que se anexaron a cada uno de los memoriales.

Los memoriales y la legislación suplicada fueron entregados a Felipe II que los remitió al Consejo de Aragón.²⁶ Tras recibir el informe con el parecer de sus consejeros

²⁴ *Y com lo dit regne y Staments sempre hajan servit a vostra magestat ab ànimo prompte y sian tan fels merexen que los sean fetas las merçes que suplican, puix totas redundan en servey de nostre senyor Déu y de vostra magestat y augment de son real patrimoni y bé dels regnicols.* ACA, Cancillería, registros, núm. 4334, f. XLVII.

²⁵ Esta parte se en ambos memoriales se puede encontrar en: ACA, Cancillería, registros, núm. 4334, ff. XLVII-XLVIII y LXVII.

²⁶ *Per nos in nostro Sacro Supremo Regio Consilio visis recognitis et examinatis tande responderi mandamus pro ut in fine unius cuiusque capituli appositum est seu decretum quorum quidem petitionis capitulorum et ambarum decretationum series sequitur sub his verbis.* ACA, Cancillería, registros, núm. 4334, f. LXXVII.

el monarca decretó cada uno de los capítulos. En ningún capítulo el monarca mejoró lo que había respondido el virrey y, de hecho, algunos de los que habían sido aprobados por el virrey fueron resueltos negativamente por Felipe II. Además, la mayor parte de los capítulos que el lugarteniente Coloma remitió al decreto real recibieron respuesta negativa, cuestión completamente lógica atendiendo a que se trataba de los capítulos más conflictivos y, por eso, se remetían a la opinión del soberano. Con todo, el síndico de los Brazos consiguió que el monarca decretase los capítulos y ordenase su observancia e inviolabilidad en tanto en cuanto eran fruto del pacto establecido entre el rey su reino.

A modo de conclusión

El cometido de delegados y agentes enviados a la corte regia por reinos, ciudades o comunidades era en numerosas ocasiones acudir a solicitar al monarca y sus ministros la concesión de mercedes o gracias. Para obtener tal fin la tarea del enviado podía ser fundamental, ya que los argumentos que expusiese verbalmente al soberano y sus ministros y las reuniones formales o informales que pudiese tener con personas influyentes podían significar el éxito o el fracaso.

En ese proceso, el memorial era el principal respaldo documental del agente, pues era el principal documento argumentativo de la embajada. En algunos de los encuentros más o menos fortuitos que el mensajero tenía con personajes relevantes en la corte podía entregarse una copia del memorial en el que se encontraba registrado aquello que se solicitaba y por qué debía concederse. Con ese fin de ir ganando la mayor cantidad de apoyos posibles, se hacían numerosas copias del memorial que corría entre las personas de la corte tras haberse entregado al monarca.

El memorial cumplía con la función de mostrar a una diversidad de cortesanos cuán justas eran las pretensiones de la ciudad o corporación. Todo ello, formaba parte de una estrategia cuya finalidad era que el rey fuese favorable a la pretensión, pero para ello se pretendía atraer a aquellos que pudieran hablar a sus oídos. Es por ello que en muchos casos se observa que la densa argumentación de esos documentos no estaba redactada para que el monarca la leyese, sino para que la leyesen los juristas que

formaban parte de sus consejos y que debían informar al soberano sobre la conveniencia o no de acceder a las aspiraciones de los embajadores.

Era, pues, la combinación de lo oral, en las reuniones que el emisario mantenía, y lo escrito de los memoriales de lo que dependía la consecución o no de los objetivos que los reinos y urbes se habían fijado cuando habían decidido enviar a un delegado a la corte real. En el caso de la misión de Aymeric en 1575, solamente contamos con información sobre el recorrido que sus memoriales hicieron dentro del aparato de la corona, siendo entregados al rey, examinados por el Consejo de Aragón y vueltos a poner en manos del soberano junto con el informe de los consejeros. No obstante, con total seguridad también hubo una parte oral en su representación como bien demuestra el hecho de que tuviese audiencia con Felipe II, pero la documentación en raras ocasiones recoge aquellas conversaciones y lo que los emisarios pudieron argumentar de viva voz. Son, por tanto, los escritos nuestro mejor aliado para aproximarnos a los asuntos que estos agentes trataron en la corte real y en ese sentido los memoriales constituyen un elemento fundamental para averiguar qué asuntos tenían a su cargo.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

ALMEYDA, A., (1644). *Pretendiente de la tierra, conseguir y carta para los que navegan el golfo de la corte*, Lima: s/i.

BRANCALASSO, G. A., (1609). *Labirinto de corte con los diez predicamentos de cortesanos*, Nápoles: s/i.

CRESPÍ DE VALLDAURA, C., (1662). *Observationes, decisionibus illustratae Sacri Supremi Regii Aragonum Consilii, Sacri Consilii Sanctae Cruciatæ et Regiæ Audientiae Valentiae. In duasque partes divisæ*, Lyon: s/i.

Fuentes secundarias

ANATRA, B., (2005), *La Sardegna. Dall' unificazione aragonese ai Savoia*, Turín: UTET.

ARRIETA ALBERDI, J., (2004). “Las formas de vinculación a la monarquía y de relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias.” En A. ÁLVAREZ-OSSORIO y B. J. GARCÍA (Eds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España* (pp. 303-326). Madrid: Casa Velázquez.

BAZZANO, N., (2016). *Palermo fastosissima. Cerimonie cittadine in età spagnola*, Palermo : Palermo University Press.

- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, R., (2010-2011). “La representación del Reino de Valencia fuera de Cortes: la embajada del marqués de Benavites y las armas del Reino”. *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Història*, N°60-61, pp. 303-325.
- CALVO RODRÍGUEZ, M., (1993). “Embajadas y embajadores de Barcelona enviados a la corte en la segunda mitad del siglo XVII”. *Pedralbes: revista d’història moderna*, N°13, pp. 535-544.
- CARDIM, P.; HERZOG, T.; RUIZ, J. J.; SABATINI, G., (Eds.) (2012). *Polycentric Monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Brighton: Sussex Academic Press.
- CHAMORRO ESTEBAN, A., (2017). *Barcelona y el rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, Barcelona: Tempestad.
- CORONAS GONZÁLEZ, S., (2003). “Alegaciones e informaciones en derecho (porrones) en la Castilla del Antiguo Régimen”. *Anuario de historia del derecho español*, N°73, pp. 165-192.
- CUNILL, C. y QUIJANO, F., (Coords.) (2020). “Los procuradores de las Indias en el Imperio hispánico: reflexiones en torno a procesos de mediación, negociación y representación.” *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, [en línea].
- DONEDDU, G., (2015). *Acta Curiarum Regni Sardiniae, 13. Il Parlamento del viceré Antonio Coloma conte di Elda (1602-1603) a cura di Giuseppe Doneddu*, Sassari: Consiglio Regionale Sardegna.
- ELLIOTT, J. H., (2012 [1963]). *La España imperial (1469-1716)*, Barcelona: Editorial Vicens Vives
- ELLIOTT, J. H., (1992). “A Europe of composite monarchies”. *Past & Present*, N°137, pp. 48-71.
- ELLIOTT, J. H., (1978). *Memoriales y cartas del conde-duque de Olivares*, Madrid: Alfaguara.
- FUERTES BROSETA, M., (2018). “L’Estament Militar de València i la notícia de l’expulsió dels moriscos”. *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, N°36, pp. 84-113.
- FUERTES BROSETA, M., (2020). “Portavoces en la corte del rey: problemas y fuentes”. En N. BAZZANO y M. FUERTES (a cura di), *Oralità e scrittura. Il parlamento in Sardegna (secc. XVI-XVIII)* (pp. 33-48). Palermo: Mediterranea editrice.
- FUERTES BROSETA, M., (2021). “Los enviados por las ciudades reales de Cerdeña a su rey (siglos XIV-XIX). Una práctica continuada durante siglos”. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, N°35, pp. 275-305.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S., (1991). *Valencia bajo Carlos II*, Villena: Ayuntamiento de Villena.
- GIL PUJOL, X., (2016), *La fábrica de la monarquía. Traza y conservación de la monarquía de España de los reyes católicos y los Austrias*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, I., (2020), “Presentación al dossier. Producción y usos sociales de las alegaciones jurídicas en Castilla en el Antiguo Régimen”. *Tiempos Modernos. Revista electrónica de historia moderna*, N°41, pp. 279-282.
- HERRERO SÁNCHEZ, M., (2016), “El modelo republicano en una monarquía de ciudades”. En A. HUGON y A. MERLE (Coords.), *Soulèvements, révoltes, révolutions: dans l’empire des Habsbourg d’Espagne, XVIe-XVIIe siècle* (pp. 243-266). Madrid: Casa de Velázquez.
- HERRERO SÁNCHEZ, M., (2017). “La Monarquía Hispánica y las repúblicas europeas: el modelo republicano en una monarquía de ciudades”. En M. HERRERO (Coord.), *Repúblicas y republicanismo en la Europa moderna (siglos XVI-XVIII)* (pp. 273-327). Madrid-Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica,

- KOENIGSBERGER, H. G., (1975). “Monarchies and parliaments in Early Modern Europe. *Dominium regale or Dominium publicum regale*”. *Theory and Society*, N°5, pp. 191-217.
- LALINDE ABADÍA, J., (1967). “El régimen virreino-senatorial en Indias”. *Anuario de Historia del Derecho Español*, N°37, pp. 5-244.
- LEDROIT, M., (2021). “Los embajadores del Consell de Cent en la corte de España. Aproximación a la actividad diplomática de la ciudad de Barcelona en la época moderna”. *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, N°35, pp. 253-273.
- LEDROIT, M., (2024). “Surmonter l'imprévu : trois ambassadeurs barcelonais à la cour d'Espagne au moment d'un changement de règne (1620-1621).” En M. BOTAZZI, P. CAMMAROSANO y A. JAMME (Eds.), *Le diplomazia delle città. Europa latina, mondi musulmani e bizantini, secoli XII-XVI*. Trieste: CERM/Gasperini.
- MANCONI, F., (1998). “De no poderse desmembrar la Corona de Aragón’: Sardenya i els Països Catalans, un vincle de quatre segles”. *Pedralbes. Revista d'història moderna*, N°18, pp. 179-194.
- MANCONI, F., (2010). *Cerdeña. Un reino de la Corona de Aragón bajo los Austria*, Valencia: Universitat de València.
- MARONGIU, A., (1979). *I parlamenti sardi. Studio storico istituzionale e comparativo*, Milán: Giuffrè.
- MATTONI, A., (1991). “Corts catalanes e parlamento sardo: analogie giuridiche e dinamiche istituzionali (XIV-XVII secolo)”. *Rivista di Storia del Diritto Italiano*, N°64, pp. 19-44.
- MAURO, I., (2014). “‘Mirando la difficoltà di ristorare le rovine del nostro rostro’. La nobiltà napoletana e la ambasceria della città di Napoli a Madrid”. *Dimensioni e problema della ricerca storica*, N°1, pp. 25-50.
- MAURO, I., (2020). *Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello. 1648-1672*, Nápoles: FedOA Press.
- MAZÍN, O., (2007). *Gestores de la Real Justicia: procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid. I. El ciclo de México 1568-1640*, Ciudad de México: Colegio de México.
- MAZÍN, O., (2017). *Gestores de la Real Justicia: procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid. II. El ciclo de las Indias 1632-1666*, Ciudad de México: Colegio de México.
- ORTU, L., (2006), *Acta Curiarum Regni Sardíniae. 10. Il Parlamento del viceré Giovanni Coloma barone d'Elda (1573-1574) a cura di Leopoldo Ortu*, Sassari: Consiglio Regionale Sardegna.
- PILO, R., (2014). “Continuidad, ruptura y fidelidad necesaria en el Mediterráneo. La "Toma de Posesión" en Cerdeña de Felipe V y el Virrey Duque de San Juan (1699-1703)”. En R. FRANCH, F. ANDRÉS y R. BENÍTEZ (Coords.), *Cambios y Resistencias Sociales en la Edad Moderna: Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la Monarquía Hispánica* (pp. 487-494). Madrid: Silex.
- QUIRÓS ROSADO, R., (2015). *Constantia et fortitudine. La corte de Carlos III y el gobierno de Italia* (Tesis doctoral en Historia). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M., (2011). *La edad de oro de los virreyes. El virreinato de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid: Akal.
- SALVADOR ESTEBAN, E., (1995). “Un ejemplo de pluralismo institucional en la España moderna. Los estamentos valencianos”. *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu* (Vol. 3, pp. 347-365). Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

SERNA VALLEJO, M., (2011-2012). “El régimen legal de las alegaciones jurídicas en la corona de castilla y en los reinos de Navarra y de la corona de Aragón en la baja edad media y en época moderna”. *Ius Fvgit, Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, N°17, pp. 1-45.

URZAINQUI SÁNCHEZ, S., (2016). *Bandidos y bandolerismo en la Valencia del siglo XVII: Nuevas fuentes, nuevas perspectivas* (Tesis de doctorado en Historia). Universidad de Valencia: Valencia.

VICENS VIVES, J., (2013 [1953]). *Notícia de Catalunya*, Barcelona: La Magrana.



**POR UNA “VIDA SOCIAL” DE LA COMUNICACIÓN EPISTOLAR.
APROXIMACIÓN METODOLÓGICA A LOS PROCURADORES DEL CHILE
COLONIAL (S. XVII) ***

José Araneda Riquelme

Università degli Studi Roma Tre, Italia

Recibido: 10/12/2024

Aceptado: 07/04/2025

RESUMEN

Este artículo propone una ruta para estudiar el mundo de los procuradores coloniales a través de las diversas cartas que llegaron al Consejo de Indias durante el siglo XVII. A través de los pequeños fragmentos generados en el preámbulo o márgenes de las cartas, es posible observar su participación como agentes comunicacionales en diferentes niveles, principalmente como conductores de cartas desde los lugares más distantes de la monarquía española. De esta manera, el binomio carta-procurador se convierte en una clave analítica para comprender el complejo e incierto sistema de comunicación de la monarquía. Sin embargo, esta investigación debe ir más allá del estudio de casos. La incorporación de diversas experiencias, tanto micro como macrohistóricas, junto con otros medios y soportes, permite realizar un análisis más completo de las comunicaciones imperiales. Este enfoque híbrido entre lectura atenta y distante permite una investigación más profunda, revelando tendencias y eventos en la construcción de la historia analítica. Así, este enfoque de escalado permite un estudio fructífero de la historia social de la comunicación.

PALABRAS CLAVES: procuradores coloniales; comunicación epistolar; Imperio Español; *Distant Reading*; *Closed Reading*.

**FOR A “SOCIAL LIFE” OF EPISTOLARY COMMUNICATION.
A METHODOLOGICAL APPROACH TO THE PROCURATORS OF
COLONIAL CHILE (17TH CENTURY)**

* El presente trabajo corresponde a una reflexión metodológica de la tesis doctoral inédita (ARANEDA RIQUELME, 2023). Además, la contribución se ha realizado en el marco del proyecto de investigación Redes de información y fidelidad (REDIF): los mediadores territoriales en la construcción global de la Monarquía de España (1500-1700) (Ref. PID2019-110858GA-I00, Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España).

ABSTRACT

This article proposes a path for studying the world of colonial procurators through the various letters that reached the Council of the Indies during the seventeenth century. By examining small fragments in the preamble or margins of colonial documents, we can observe their role as communication agents on multiple levels, as carriers of letters from the most remote areas of the Spanish monarchy. In this way, letter-procurator pairing becomes an analytical key to understanding the monarchy's complex and uncertain communication system. However, this research must go beyond case studies. The inclusion of diverse experiences and modes of communication enables a more comprehensive analysis of imperial networks. This hybrid approach, combining close and distant reading, allows for deeper investigation, revealing trends and events in constructing historical analysis. Thus, this scaling approach provides a fruitful avenue for exploring the social history of communication.

KEYWORDS: colonial procurators; epistolary communication; Spanish empire; distant reading; closed reading.

José Araneda Riquelme es especialista en historia social de la comunicación en la América colonial y doctor en Historia Moderna por la Scuola Normale Superiore de Pisa. Actualmente es investigador posdoctoral del proyecto FARE-MISGLOB en la Università degli Studi Roma Tre y colaborador externo en proyectos de la Universidad de Barcelona y la Universidad Autónoma de Madrid. Es autor de *Un gobierno de papel* (Biblioteca Nacional de Chile, 2020). Codirige, junto a Kate Mills, el podcast *Las cosas tienen vida*, reconocido por la Renaissance Society of America (2024).

Correo electrónico: jose.aranedahist@gmail.com

ID ORCID: 0000-0002-5785-3472

POR UNA “VIDA SOCIAL” DE LA COMUNICACIÓN EPISTOLAR. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA A LOS PROCURADORES DEL CHILE COLONIAL (S. XVII)

Introducción

En los últimos años, la historiografía ha retomado el estudio de las comunicaciones en el mundo colonial desde enfoques innovadores, destacando el papel fundamental de los procuradores cívicos y religiosos en el ámbito político.¹ No obstante, desde una perspectiva metodológica, persiste la idea de que la “revolución de las comunicaciones”² fue un fenómeno exclusivo de Europa Occidental, mientras que América Latina se ha considerado únicamente como un apéndice subordinado a dicho proceso. De hecho, las ciudades periféricas del virreinato del Perú, por ejemplo, han sido marginadas en los estudios históricos tradicionales de este periodo, focalizándose en cambio para el periodo que va de finales del siglo XVII a comienzos del XIX donde se ha hablado incluso del surgimiento de una “esfera pública” (BOWEN, 2023).

El principal desafío metodológico radica en la ausencia de una institución formal que genere documentación sistemática sobre la circulación de cartas. Los estudios de Rocío Moreno Cabanillas, Sylvia Sellers García y Nelson González, junto a mis investigaciones iniciales, se han enfocado en el análisis de las instituciones de correo, lo que permitió la reconstrucción del panorama de las comunicaciones imperiales para finales del siglo XVIII (ARANEDA, 2020; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 2022; MORENO CABANILLAS, 2022; SELLERS-GARCÍA, 2013). El desafío sigue siendo los siglos XVI y XVII, donde la falta de un sistema postal efectivo hizo que las cartas entre ambos continentes dependieran de diversos agentes comunicacionales sin una

¹ El objetivo aquí no es presentar un análisis exhaustivo de los nuevos estudios; sin embargo, es importante destacar: (ALCALÁ, 2007; AMADORI, 2021; R. ARANEDA, 2023; ARANEDA RIQUELME & GAUNE CORRADI, 2020; BAHENA PÉREZ, 2020; CUNILL & QUIJANO, 2020; GAUDIN, 2017).

² Con “Revolución de las comunicaciones” nos referimos aquel proceso generado a partir del siglo XV con el desarrollo de la industria tipográfica y los servicios públicos de correos en Europa y otros espacios occidentales (BEHRINGER, 2006; EISENSTEIN, 1983).

afiliación institucional específica como lo pudo ser una potencial oficina de correos inexistente hasta 1770 (SÁNCHEZ & TESTÓN, 1999: 28).

Un análisis más minucioso de las fuentes abre el camino para configurar nuevas historias sociales de la comunicación en la Hispanoamérica colonial. Este tipo de investigación es viable en todas las ciudades del periodo, incluso en ausencia de infraestructura como la imprenta o un sistema postal formalmente establecido en el territorio. No obstante, la falta de una institución productora de documentación postal en el siglo XVII dificulta la reconstrucción histórica. Tanto los escritores de cartas desde el ámbito local como los actores del documento en el mismo Consejo de Indias,³ contribuyeron a la construcción de una *meta-memoria* del proceso epistolar en el propio soporte. Esto ha permitido identificar en los márgenes epistolares a los diversos agentes de comunicación y sus prácticas.

Durante el siglo XVII, la correspondencia desde Chile podía llegar a través de dos vías principales. La primera opción consistía en la coordinación de los virreyes, quienes organizaban el envío de la correspondencia desde las ciudades sudamericanas, por vía del Pacífico, hasta la corte de Madrid, utilizando la flota de Indias, barcos de aviso o naves mercantiles. La segunda, que en un principio fue excepcional, pero terminó convirtiéndose en una práctica habitual debido a la incertidumbre epistolar en que se encontraban los sujetos coloniales, consistía en el empleo de procuradores como agentes de comunicación, con cartas que a menudo se duplicaban o triplicaban para asegurar su llegada (ARANEDA, 2025).

Los procuradores desempeñaron un papel fundamental como mediadores entre las comunidades americanas y la corte. Estos agentes de comunicación ejercían la representación de una determinada corporación para la gestión de diversos negocios ante la corte real (CUNILL & QUIJANO, 2020; MAURO, 2021). Durante sus viajes o en sus estancias en Madrid, generaron un corpus epistolar con sus representantes, lo que ha sido utilizado por el historiador Óscar Mazín para reconstruir la vida de los procuradores catedralicios en la corte para el (2007, 2017). Sin embargo, la abundancia documental que presenta la Nueva España no se observa en otros espacios. En el caso de Chile, por ejemplo, no se han conservado las cartas enviadas desde Madrid por sus procuradores. Apenas se conservan referencias a las epístolas, sean políticas como

³ Margarita Gómez Gómez se refiere así a los oficiales, archiveros y escribiente dentro del Consejo de Indias (2003: 25).

privadas, en los archivos locales, lo que nos obliga casi exclusivamente a trabajar con la correspondencia chilena recibida por el Consejo de Indias. Aunque no se trata de pliegos escritos por los procuradores, sino por otras instituciones y actores como el cabildo, el gobernador, oidores, fiscales, oficiales reales, religiosos o vecinos, si es posible encontrar en ellas rastros de la actividad de estos agentes: sus nombres, los asuntos que gestionaban e, incluso, en ocasiones, sus relaciones de méritos y servicios.

En definitiva, la negociación en la corte dejó marcas escritas sobre la comunicación epistolar redactada desde la localidad colonial en los primeros párrafos o en los márgenes de la correspondencia que actualmente se encuentra en el Archivo de Indias (Sevilla, España). Un análisis oblicuo de un gran número de correspondencia enviada desde Chile, por ejemplo, nos permitió reconstruir el proceso general de comunicación epistolar, con todos sus casos singulares y regularidades.⁴ Es posible, por tanto, identificar a los procuradores y vincularlos con cartas locales, lo que permite otorgar un mayor espesor analítico a estas figuras que desafiaron los obstáculos de la comunicación transoceánica.

A través de ellos, es posible reconstruir metodológicamente el poco estudiado proceso de envío de correspondencia desde la lejana colonia chilena a la corte española, un proceso marcado por múltiples intermediarios y acciones humanas, lo que he denominado “la vida social de las cartas”. El origen de esta frase viene de las lecturas realizadas sobre los estudios antropológicos asociados a objetos. El antropólogo Arjun Appadurai definió la “vida social” de los objetos culturales como el proceso mediante el cual estos circulan, a través de diversos actores históricos entre distintos contextos espaciales y culturales, transformando su significado en cada desplazamiento: del mercado al museo, del siglo XVI al XXI (1991: 4 y 34). Posteriormente, William Sherman ha retomado este enfoque para describir la diversidad de agentes involucrados en la escritura, producción, impresión, circulación y lectura de los libros. En su artículo “*The Social Life of Books*”, siguiendo una impronta darntoniana, propone entender los libros como objetos vivos que registran, en las marcas de sus páginas, las huellas materiales y simbólicas de quienes los produjeron y utilizaron. Así, no solo el autor y el

⁴ La tesis se titula “La vida social de las cartas. Formas de comunicación transoceánica desde el Chile Colonial (1598-1670)” (2023), y ha sido dirigida por la profesora Stefania Pastore (Scuola Normale Superiore di Pisa).

lector, sino también el impresor, el editor y los mensajeros, forman parte de la biografía social de cada texto (DARNTON, 2010; SHERMAN, 2011: 164).

En ese sentido, las cartas coloniales conservadas en los archivos españoles muestran rasgos y huellas que revelan su propia “vida”, una historia social en la que el viaje transatlántico de un procurador hacia la villa y corte de Madrid fue fundamental para su inscripción histórica. A partir de esta premisa, este artículo se organiza en dos partes: la primera contextualiza y describe la tipología de la carta colonial, junto a su principal agente de comunicación, el procurador; la segunda propone un enfoque para analizar diversos fragmentos documentales para reconstruir una biografía colectiva de los procuradores.

Las cartas y sus procuradores

La metodología propuesta está directamente relacionada con el significado y uso de la correspondencia. Siguiendo a la historiadora y archivista Antonia Heredia Herrera, se puede definir la carta colonial como:

“una manifestación escrita que testimonió la comunicación entre dos personas o instituciones, con el fin del informar acerca de los sucesos acaecidos anteriormente o con el fin de servir de vía de remisión de otros testimonios escritos”(HEREDIA HERRERA, 1977, p. 65)

Este significado está vinculado al acto administrativo, sin embargo, las cartas enviadas al Consejo de Indias trascienden este mero aspecto. Si nos remitimos a las reflexiones humanistas, la carta adquiere sentido en su propio uso: *amicorum colloquia absentium* (CICERÓN, 1994: Libro II, 7, IV). Este “diálogo de ausentes” fue una constante del humanismo, tanto en el mundo neerlandés, con Erasmo de Rotterdam, como en el hispánico, con Juan Luis Vives o Francisco de Vitoria (FANTAZZI, 2002). Esto se reflejó en las normativas reales desde el reinado de Juana I, donde se habla de la necesidad de la libertad de comunicación para la construcción de una comunidad imperial (GÓMEZ, 2008: 23; GAUDIN, 2025: 12).

Para el filólogo Armando Petrucci, el arte de enviar cartas responde a la necesidad de comunicarse desde una “situación de aislamiento, transitorio o permanente” (2018: 13). En el marco del imperio hispánico, donde las distancias adquirieron una escala planetaria, la correspondencia se convirtió en el medio indispensable para salvar la ausencia entre los súbditos y el Rey español (GAUDIN & STUMPF, 2022). Cada carta

enviada al Consejo de Indias transmitía no solo información política, sino también cultural, económica, ambiental y personal, convirtiéndose en una fuente fundamental para estudiar las realidades coloniales y sus negociaciones con la metrópoli (GÓMEZ GÓMEZ, 2011). El corpus epistolar hispano-chileno conservado en el Archivo de Indias fue, en su mayoría, redactado por secretarios. Estos textos suelen estar bien escritos, con prescripciones formales y estilísticas precisas, especialmente cuando provienen de autoridades como el gobernador o los oidores (CASTILLO GÓMEZ, 2005). Una buena carta podría abrir los intrincados pasillos de la corte. Estas convenciones tuvieron mucha difusión en el mundo letrado, especialmente con el manual *Secretario de Señores* (1622) de Gabriel Pérez del Barrio para el caso americano (SERRANO SÁNCHEZ, 2008: 42 y 104).

Las cartas poseen un marcado carácter autorreferencial (VIOLI, 1999: 18): los remitentes suelen aludir al propio acto de escribir, enviar o recibir la misiva. En los pliegos coloniales, por ejemplo, abundan referencias al proceso mismo de envío. Para abordar este fenómeno desde un enfoque histórico y epistolar, resulta esencial examinar la estructura interna de las cartas con el fin de identificar el metarrelato de la comunicación. Cada carta puede descomponerse en secciones como la inscripción inicial, la información metaepistolar, el cuerpo del texto -con pasajes responsivos o propositivos-, las fórmulas de cierre, la fecha, la firma y, en algunos casos, un *post scriptum*. Los elementos que se sitúan fuera del cuerpo textual conforman el marco pragmático, entendido como el conjunto de marcas materiales y discursivas que revelan las condiciones y la naturaleza del intercambio epistolar (MAGRO, 2014: 108-110). En ese sentido, los distintos “renglones de una carta” nos permite “oír la respiración de los ausentes” (BOUZA, 2006: 10-11), como puede verse en la siguiente carta enviada por al Real Audiencia de Santiago al Consejo de Indias en 1668:

“Señor,

El maestro fray Diego Briseño del orden de Nuestra Señora de la Merced, provincial de esta provincia de Chile pasa a esos Reinos de España a la celebración del capítulo general de su religión como uno de los electores convocados y a tratar de los negocios tocantes al aumento y conservación de los conventos fundados en esta provincia”.⁵

⁵ “Carta de la Real Audiencia de Chile a Su Majestad. Santiago, 29 de marzo de 1668”. Archivo General de Indias, Chile, 16, R.9, N.65, fj. 1 y 2v.

La carta fue transportada por el mercedario Diego de Briseño, presentado al inicio del documento por los odores de la Real Audiencia. En su calidad de procurador, Briseño se dirigía a la congregación provincial de su orden en Madrid, llevando consigo varias misivas destinadas al secretario del Perú en el Consejo de Indias. Esta información puede complementarse con otras fuentes primarias y secundarias, como el *Diccionario biográfico colonial* (1906) de José Toribio Medina, a fin de reconstruir parte de la trayectoria de este agente. Briseño, criollo e hijo de un general del ejército de frontera, fue posteriormente nombrado calificador del Santo Oficio (1673-1675) y, más tarde, provincial de su orden (1684).⁶ Reunía, por tanto, las condiciones ideales para encargarse del envío de noticias y asuntos políticos de la gobernación chilena.

Las inscripciones paratextuales de las cartas pueden complementarse con aquellas realizadas en el momento de la lectura. Los secretarios del Consejo fueron incorporando diversas anotaciones dorsales y marginales, además de una serie de resúmenes realizados por los oficiales del Consejo, lo que evidencia la “génesis administrativa” del texto (CUNILL, 2020; HEREDIA HERRERA, 1977: 69). Estas anotaciones marginales reflejan las interpretaciones de quienes interactuaron con el documento y, al mismo tiempo, permiten reconstruir el contexto y las prácticas sociales asociadas al uso de los textos, mostrando cómo los lectores se involucraban activamente con el material escrito de su época. Además, los rastros de las cartas y sus negociaciones se encuentran en otros documentos que van con las cartas como los memoriales, en los cuales, incluso en sus márgenes, se observan detalles relacionados con los procuradores.

En ella se detalla la gestión que realizó el procurador Lorenzo del Salto en la década de 1610 en la corte de Madrid. El secretario del Consejo, Pedro de Ledesma, escribe este comentario al margen del mismo folio:

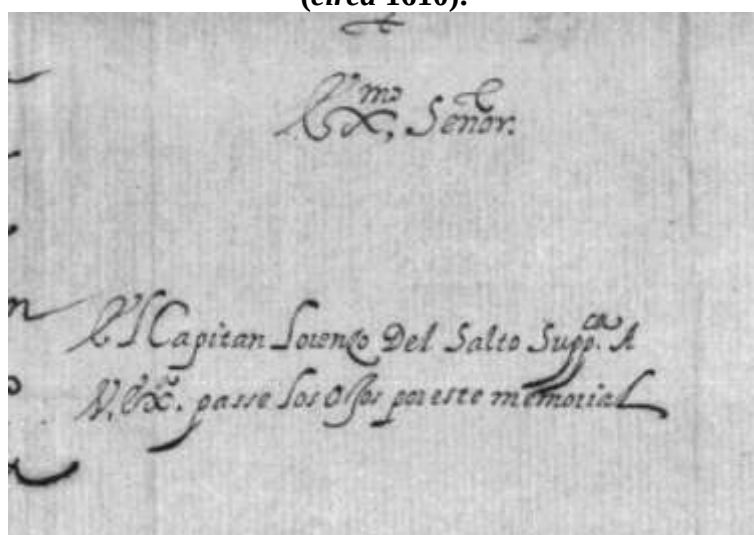
“Excelentísimo Señor,
El capitan Lorenzo del Salto, procurador general del Reyno de Chile, diçe que a mucho tiempo que esta en esta Corte y no a havido lugar de besar a V. Excelencia los pies por lo qual supplica a V. Excelencia passe los ojos por este Memorial en que se contiene lo siguiente para que Vuestra excelencia como tan christiano prinçipe remedie lo que combeniere”.⁷

⁶ Para mayor información, véase (MEDINA, 1906: 146).

⁷ AGI, Patronato, 229, R.8. fj, 4

La negociación de Del Salto en la corte no fue en absoluto sencilla. A pesar de tener el apoyo por parte del Cabildo de Santiago, su competidor, el procurador jesuita Luis de Valdivia, tuvo un mayor éxito. Él respaldado por el Marqués de Montesclaros, virrey del Perú y destacado aliado del valido de Felipe III, el Duque de Lerma, monopolizó todos los espacios de discusión sobre la guerra en Chile y su proyecto de pacificación. Incluso, Lerma escribió al secretario del Consejo de Indias para los asuntos del Perú, Pedro Ledesma, acerca de una consulta con Felipe III, comentando: “conviene despachar este padre Valdivia, que es muy platico de todo lo que toca a Chile”.⁸ En un contexto hostil, Del Salto, por lo tanto, no pudo cumplir lo prometido al gobernador y al cabildo de Santiago durante sus gestiones ante la corte.

Figura N°1: Memorial al Lorenzo del Salto al presidente del Consejo de Indias (circa 1610).



Fuente: AGI, Patronato, 229, R.8. f. 4r.

El análisis epistolar debe complementarse con otra documentación del Consejo de Indias, que dio a la correspondencia una circulación distinta y, en muchos casos, una nueva función administrativa o política. Por lo general, la correspondencia llegaba directamente al Consejo, donde se conserva hasta hoy en el Archivo General de Indias en Sevilla. Sin embargo, algunas misivas continuaron su recorrido más allá de la instancia burocrática, transformándose en memoriales impresos. Esto ilustra el carácter

⁸ “Carta del Duque de Lerma al secretario Pedro de Ledesma. Madrid, 14 de noviembre de 1610”. AGI, Patronato, 229, R.8, fj. 1.

intermedial del proceso de representación: los procuradores no solo actuaban como intermediarios en el intercambio de correspondencia, sino que también participaban activamente en la producción y circulación de discursos en otros soportes, como fueron la performance oral o el soporte impreso.⁹ Tal fue el caso de la carta del procurador Agustín Carrillo de Ojeda en 1659, publicada en la corte, en cuyo primer párrafo se aprecia su rol activo como agente de comunicación:

“Obligación es, que nació con el vasallo, dar noticia a Su Rey, y a sus ministros, que gobiernan su Monarquía, de lo que pide remedio, porque (como advirtió mi Padre San Agustín) en el mismo comisso incurre, quien con las voces puede atajar el fuego, para que la casa se incendiasse”.¹⁰

El autor de la carta asume el papel de procurador y arbitrista sobre la guerra en Chile (DUBET, 2003) y relata su participación en la resolución del conflicto desde la época del gobernador Martín de Mújica (1646-1649). Esta intervención lo llevó a escribir al virrey del Perú, Luis Enríquez de Guzmán (1655-1661), quien, impresionado por sus argumentos, lo convocó a Lima. Desde allí, emprendió el viaje a Madrid para informar personalmente sobre la situación del turbulento reino de Chile.¹¹

No todo se preserva en forma impresa. Los procuradores también dejaron huellas en las cartas en su rol de “cartas vivas”, es decir, a través de su exposición de viva voz ante las autoridades (FECHNER & WILDE, 2020; ROMANO, 2018: 91). Se sabe, por ejemplo, que el procurador Briseño, señalado anteriormente, también pronunció un sermón que alcanzó notable reconocimiento el cual fue posteriormente impreso (MEDINA, 1906: 146). En otro caso, el oidor Cristóbal de la Cerda informaba mediante una carta al presidente del Consejo de Indias sobre el envío del procurador jesuita Gaspar Sobrino a la corte. Conocido por su conflictiva relación con la élite local, De la Cerda fue temporalmente despojado de su cargo a fines de 1620, ante lo cual expresó lo siguiente:

⁹ Entiendo la intermedialidad es el fenómeno mediante el cual los medios manuscritos, impresos y orales interactúan y se complementan, creando un sistema comunicativo donde cada formato enriquece y transforma el contenido al desplazarse entre ellos (BELLINGRADT & ROSPOCHER, 2021).

¹⁰ Agustín Carrillo de Ojeda, “Señor. Obligacion es, que nació con el vassallo, dar noticia a su rey, y a sus ministros, que gobiernan su monarquia, de lo que pide remedio” (¿Madrid?, 1659), ff. 1. El ejemplar fue consultado en la John Carter Brown Library (Brown University, Providence, Rhode Island).

¹¹ Agustín Carrillo de Ojeda, “Señor. Obligacion es, que nació con el vassallo, dar noticia a su rey, y a sus ministros, que gobiernan su monarquia, de lo que pide remedio” (¿Madrid?, 1659), ff. 1.

“el padre Gaspar Sobrino, portador desta [carta], que ba a Roma por procurador de los Collegio de la Compañia de la provincia de Tucumán como carta viva dira a Vuestra Señoría a voçe todo lo que yo en esta pudiera escribir”.¹²

La figura del procurador puede entenderse como una extensión oral de la comunicación escrita, pues su labor consistía en transmitir de manera personal aquello que las cartas solo podían sugerir o dejar implícito. De este modo, el procurador actuaba como mediador entre el remitente y la corte, complementando con su voz, gestos y presencia la información escrita.

Las cartas y sus procuradores formaron parte de un mismo entramado comunicativo que articuló distancias, saberes y jerarquías dentro del imperio. Más que simples vehículos de información, las misivas fueron espacios donde se entrelazaron distintas temporalidades y voces, revelando tanto la materialidad del acto epistolar como las redes sociales y políticas que lo sustentaban. A través de sus inscripciones, anotaciones y transformaciones (en memoriales, sermones o impresos), es posible rastrear la acción de los procuradores como agentes de comunicación entre las colonias y la corte. Estos fragmentos epistolares nos permiten comprender la complejidad del sistema imperial de transmisión de noticias y favores, pero también nos dejan una pregunta abierta: ¿cómo podemos trabajar con estos fragmentos?

Recomponer los fragmentos

Para comprender el complejo y, a menudo, incierto sistema de comunicación de la monarquía española del siglo XVII, es necesario agrupar los fragmentos dispersos que dejaron las cartas y los procuradores encargados de transportarlas. Con este propósito, se llevó a cabo la descripción y transcripción de las cartas de la sección “Audencia de Chile” del Archivo General de Indias, compuesta por 44 volúmenes y 1.633 cartas correspondientes al período 1598–1670. Este trabajo permitió la creación de una base de datos que constituye el eje metodológico de esta investigación. Dicho recurso organizó la información en diversas entidades asociadas a cada carta, lo que posibilitó la formulación de nuevas hipótesis y el cruce sistemático con otras fuentes, ampliando las posibilidades de análisis e interpretación histórica. La información se estructuró en una base de datos con distintos campos:

¹² “Carta del oidor Cristóbal de la Cerda al presidente del Consejo de Indias, Juan de Villela”. Santiago, 10 de marzo de 1626. AGI, Chile, 9, R. 2, N. 10, fj. 258

Figura N°2: Estructura de los campos de la base de datos.

Campo	Tipo
Agente de comunicación	Texto
Emisor	Texto
Receptor	Texto
Lugar de escritura	Texto
Fecha de escritura	Número
Lugar de recepción	Texto
Fecha de recepción	Número
Resumen	Texto
Vía de Navegación	Texto
Miscelánea	Texto

Fuente: completar con el nombre del archivo, entendemos que es AGI.

Este enfoque estructurado, adaptado a partir de metodologías recomendadas para el desarrollo de database históricos, ha permitido una consulta eficiente y el análisis de patrones dentro del corpus epistolar, optimizando la capacidad de interpretación y comparación de datos en los estudios sobre comunicación colonial (GIL, 2021).

Este trabajo analítico también se han desarrollado desde un enfoque interdisciplinario, que articula herramientas de los estudios literarios con la investigación histórica. Las herramientas de “lectura atenta” (*close reading*) y “lectura distante” (*distant reading*) han sido fundamentales para analizar los fragmentos identificados en el corpus epistolar.

La “lectura atenta” o análisis filológico busca la interpretación minuciosa de un pasaje textual, descrita por Nietzsche como “lectura lenta” (NIETZSCHE, 1994: 32). Para Giorgio Pasquali, esta metodología permite descomponer y valorar los distintos elementos de un manuscrito, integrando su propia historicidad (PASQUALI, 1962: IX). Aquí el detalle es esencial, pues la atención a las minucias y el microanálisis permiten descubrir las sutilezas históricas y culturales dentro del texto (GINZBURG, 2007), entre ellas los datos recopilados en los pequeños fragmentos paratextuales de las cartas coloniales.

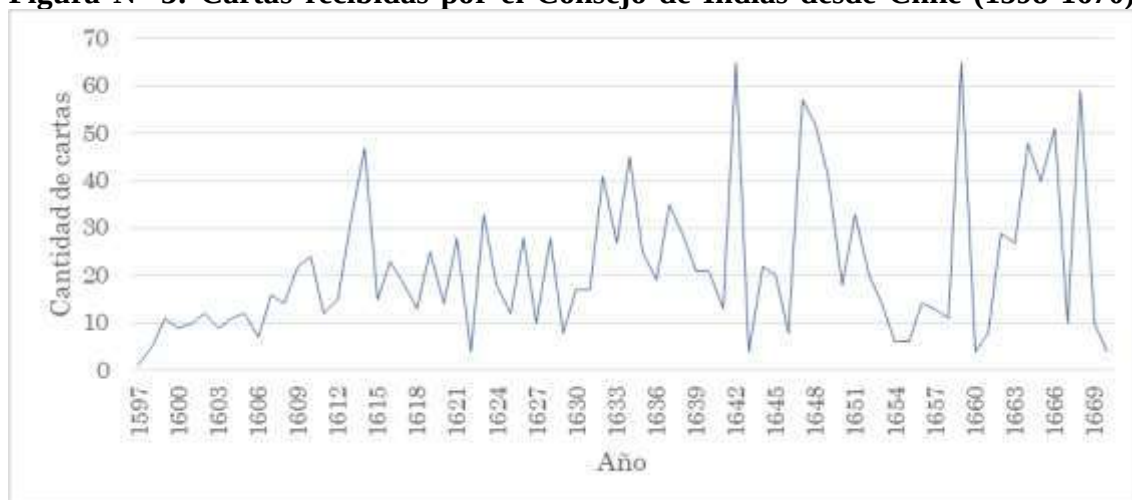
El enfoque filológico ofrece herramientas esenciales para el análisis puntual de los textos; sin embargo, su alcance resulta limitado frente a la magnitud y diversidad del corpus. La abundancia de fragmentos presentes en este conjunto heterogéneo impide una lectura exclusivamente filológica si se pretende comprender el sistema epistolar en su totalidad. En esta línea, Franco Moretti ha señalado que el énfasis en los textos canónicos ha generado monografías centradas en unos pocos casos considerados relevantes (2013: 48). En *Distance Reading*, propone, por el contrario, adoptar una mirada más distante y global del fenómeno literario:

“Distancia es una condición para el conocimiento. Te permite focalizar en unidades que son mucho más pequeñas o grandes que un texto: dispositivos, temas, tropos; o sobre los géneros y los sistemas” (MORETTI, 2013: 48).

Este enfoque permite analizar un volumen mucho mayor de datos e información metatextual, como amplios conjuntos de títulos de obras o párrafos iniciales (ALGEE-HEWITT et al., 2015). Su relevancia radica en el cambio de escala analítica: pasar de las ocurrencias individuales a la identificación de tendencias y patrones dentro de un corpus documental extenso. El uso de datos agregados e información derivada posibilita, por ejemplo, examinar el comportamiento de una palabra dentro de un género discursivo determinado (JOCKERS, 2013: 24–25), como en el caso del concepto de “incertidumbre epistolar” dentro de las cartas coloniales (ARANEDA, 2025).

Con base en estos principios, los fragmentos textuales recopilados para el caso de Chile sirven aquí como soporte para la visualización y el análisis de los datos:

Figura N° 3: Cartas recibidas por el Consejo de Indias desde Chile (1598-1670).



Fuente: AGI Audiencia de Chile. Elaboración propia.

La acumulación de datos desde la perspectiva de la *lectura distante* permite observar una tendencia ascendente en el número de cartas enviadas desde Chile al Consejo de Indias entre 1598 y 1670, lo que indica una intensificación progresiva de la comunicación administrativa y política con la metrópoli a lo largo del siglo XVII. No obstante, esta tendencia general de crecimiento convive con una notable variabilidad anual, marcada por ciertos picos de actividad, como los registrados en 1641-1642. Dicho aumento coincide con el viaje del procurador Alonso de Ovalle a Madrid y Roma, durante el cual entregó diversas cartas, publicó varios impresos (entre ellos un libro)¹³ que difundían información sobre la situación del reino y gestionó el envío de misioneros a Chile. Estos momentos de alta intensidad epistolar, junto con el incremento sostenido en el intercambio documental, reflejan la consolidación de un sistema de comunicación en expansión, en el que la colonia dependía cada vez más de la correspondencia para sostener sus vínculos políticos y administrativos con la corte de Madrid.

Además, fue posible analizar los tiempos de la comunicación. Los pliegos llegaron efectivamente al Consejo de Indias, aunque no todos obtuvieron una respuesta formal. A partir de los fragmentos textuales recabados, se observa que la velocidad de respuesta no siguió una progresión lineal. A comienzos del siglo XVII, la correspondencia solía recibir respuesta en un plazo promedio de 11 a 12 meses, periodo que coincide con la mayor actividad de los procuradores, como se muestra en la **Figura N°2**. Sin embargo, entre 1625 y 1650, este tiempo de respuesta se incrementa significativamente, llegando a superar los 50 meses para el caso de algunas cartas.¹⁴

Esta investigación además se ha centrado en analizar trayectoria de 21 procuradores que, entre 1598 y 1670, actuaron como conductores de cartas desde las remotas provincias australes hasta la corte en Madrid. Estos agentes de comunicación desempeñaron un papel crucial, no solo en el envío de documentación oficial, sino también en la transmisión de cartas políticas y familiares.

¹³ Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile* (Roma: Francisco Cavallo, 1646). Uno de los panfletos fue: *Relación verdadera de las pazes que capituló con el araucano rebelado, el marqués de Baidés* (Madrid, 1642)

¹⁴ Estos datos han sido realizados con el 30% de las cartas de fondo Audiencia de Chile para los años 1598-1670. Esta muestra tiene la característica de tener la fecha de respuesta inscrita en las cartas. AGI, Audiencia de Chile, 31 vols. Cantidad de cartas: 526.

Figura N° 4: Procuradores del Reino de Chile (1598-1670).

Año	Procurador	Año	Procurador
1599	Luis Jufré	1614	Gaspar Sobrino
1600	Juan de Vascones	1615	Francisco de Figueroa
1602	Domingo de Erazo	1619	Luis de Valdivia
1603	Bernardo Hermano	1619	Iñigo de Ayala
1607	Alonso González de Nájera	1631	Francisco de Avendaño
1609	Luis de Valdivia	1642	Alonso de Ovalle
1609	Lorenzo del Salto	1655	Lorenzo de Arizábalo
1611	Diego de Urbina	1658	Agustín Carrillo de Ojeda
1613	Pedro de Sosa	1666	Lorenzo de Arizábalo
1613	Pedro Cortés	1666	Ramón de Morales

Fuente: (ARANEDA RIQUELME, 2023).

En palabras de Charles Tilly, este tipo de aproximación -basada en amplios volúmenes de información- permite reconstruir una “biografía colectiva” (TILLY, 1985: 22), que en este caso se revela a través del vínculo entre las cartas y los procuradores. El análisis epistolar ha permitido vincular las trayectorias de estos agentes y comprender las redes de comunicación e intermediación que sostuvieron el intercambio entre las colonias y la corte, en línea con lo planteado por Filippo de Vivo sobre los procesos comunicativos a escala global (2019).

De esta manera, la combinación de análisis cuantitativo y cualitativo resulta esencial para captar tanto las dinámicas estructurales como las experiencias individuales que sustentan estos intercambios. En esta línea, el concepto de *Disclosed Reading* (VAN VUGT, 2019, p. 20), que podría traducirse como “lectura desvelada”, integra la observación minuciosa con una perspectiva global, permitiendo reconocer cómo las relaciones sociales se construyen en los textos.

Esta perspectiva combinada no es nueva en la historiografía. Ha sido desarrollada a través de la metáfora del “juego de escalas”, propuesta por Jacques Revel y Carlo Ginzburg, y remite, en última instancia, a las reflexiones de Siegfried Kracauer sobre los niveles de observación en la historia (GINZBURG, 2007; REVEL, 2015; ROMANO & SEBASTIANI, 2016). Ginzburg sostiene que la atención a lo minúsculo permite

captar dimensiones esenciales de los fenómenos históricos que de otro modo pasarían inadvertidas. Solo mediante el examen cuidadoso de los detalles fragmentarios es posible revelar las complejidades, tensiones y discontinuidades que subyacen a los grandes procesos, abriendo así una ventana hacia realidades que permanecen ocultas bajo la superficie de los relatos globales.

En años recientes, esta aproximación micro-analítica ha sido ampliada y puesta en diálogo con el enfoque global. Francesca Trivellato propone repensar la relación entre microhistoria e historia global, no como polos opuestos, sino como escalas complementarias de observación. Su planteamiento muestra que la atención al detalle y a las experiencias individuales puede contribuir a cuestionar los marcos universales y a explorar las conexiones entre contextos locales y dinámicas globales, integrando la mirada indiciaria de la microhistoria con los horizontes comparativos y transnacionales de la historia global (TRIVELLATO, 2011).

En esta línea, los métodos de lectura atenta y lectura distante, comparables a los enfoques de *zoom in* y *zoom out*, ofrecen perspectivas complementarias que permiten observar los fenómenos históricos desde distintas escalas. La “lectura cercana” posibilita identificar matices, voces y relaciones específicas dentro de los textos, mientras que la “lectura distante” hace visible la estructura general y los patrones que emergen de los conjuntos documentales. Al combinar ambas miradas, es posible reconstruir y comprender la articulación de fragmentos dentro de sistemas complejos, como el de la comunicación epistolar en el mundo ibérico. Este enfoque no solo amplía nuestra comprensión de las redes locales y globales, sino que, como plantea Carlo Ginzburg, permite descubrir las múltiples capas de sentido que se entrelazan incluso en los elementos más insignificantes o aparentemente desconectados de la historia, abriendo nuevas preguntas sobre la continuidad y el cambio en la historia (GINZBURG, 2007).

Esta perspectiva multiescalar amplía y enriquece nuestra propuesta sobre la “vida social” de las cartas, al permitir no solo examinar el sistema global de comunicación de la monarquía, sino también identificar las microhistorias que muestran cómo las prácticas comunicacionales coloniales se entrelazaban con la vida cotidiana. El seguimiento de la circulación concreta de las cartas (sus trayectos, tiempos, intermediarios y usos) posibilita reconstruir la experiencia social que implicaba el

despacho de correspondencia, entendida aquí como una práctica que integraba dimensiones administrativas, políticas y personales.

Cada carta conserva las huellas de quienes la escribieron o transportaron, revelando las dinámicas sociales que sostenían la comunicación imperial. Sin embargo, estos datos adquieren pleno sentido solo cuando se inscriben en una narrativa que conecte los fragmentos dispersos y permita comprender las experiencias detrás de los datos. La narración no solo organiza la información, sino que traduce el archivo y el *database* en historia, mostrando cómo las prácticas epistolares articularon lo administrativo, lo político y lo personal, en consonancia con la visión de Robert Darnton sobre los circuitos comunicativos del Antiguo Régimen (2004).

Conclusión

Esta reflexión propone una ruta metodológica para profundizar en el estudio del mundo de los procuradores coloniales a través de las diversas cartas enviadas al Consejo de Indias durante el siglo XVII. Los pequeños fragmentos y marcas en los márgenes de los pliegos coloniales revelan su papel como agentes comunicacionales, principalmente como emisarios de cartas desde los rincones más distantes de la monarquía española. El binomio carta-procurador se convierte, así, en una clave analítica para comprender el complejo y a menudo incierto sistema de comunicación imperial.

La incorporación de diversas experiencias y medios de comunicación permite un análisis más completo de las dinámicas imperiales. Estos procuradores no solo llevaron cartas, sino que también presentaron casos ante la corte, debatieron con los consejeros y difundieron memoriales y libros, extendiendo su influencia a las esferas políticas de la monarquía, tanto en los consejos como en las calles de Madrid. Un enfoque híbrido entre lectura atenta y distante otorga profundidad a la investigación, permitiendo identificar patrones y acontecimientos que enriquecen el relato histórico, mientras el juego de escalas revela las conexiones entre experiencias individuales y la dinámica global.

El concepto de “vida social” de las cartas adquiere aquí una especial relevancia al poner de relieve el papel de los agentes intermediarios en la eficacia de la comunicación transatlántica. No se trata únicamente de la interacción entre emisor y receptor: los procuradores desempeñaron una función decisiva en el mantenimiento de un imperio

comunicado. A través de su labor se articuló una red de intercambio que garantizaba la transmisión oportuna de información crucial, fortaleciendo los vínculos imperiales y asegurando la circulación de noticias en beneficio de la monarquía y sus súbditos. En este sentido, el estudio de estos intermediarios se revela como una vía especialmente fructífera para el desarrollo de una historia social de la comunicación en el mundo colonial.

Bibliografía

- ALCALÁ, L. E., (2007). “«De compras por Europa». Procuradores jesuitas y cultura material en Nueva España”. *Goya: Revista de Arte*, N°318, pp. 141-158.
- ALGEE-HEWITT, M., HEUSER, R., & MORETTI, F., (2015). “On Paragraphs. Scale, Themes, and Narrative Form”. *Pamphlets of the Stanford Literary Lab*, N°10, pp. 1-22.
- AMADORI, A., (2021). “La procuraduría de Buenos Aires en la corte. Representación política, comunicación y experiencia de las distancias entre 1580 y 1625”. En *Las distancias en el gobierno de los imperios ibéricos. Concepciones, experiencias y vínculos*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 187-200.
- APPADURAI, A., (1991). *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- ARANEDA RIQUELME, J., (2020). *Un Gobierno de Papel. El correo y sus rutas de comunicación en tiempos de la reforma imperial en Chile (1764-1796)*, Santiago: Biblioteca Nacional de Chile y Centro de Estudios Diego Barros Arana.
- ARANEDA RIQUELME, J., (2023). *La vida social de las cartas. Formas de comunicación transoceánica desde el Chile Colonial (1598-1670)* (Tesis de doctorado en Historia Moderna). Pisa: Scuola Normale Superiore.
- ARANEDA RIQUELME, J., (2025). “Navigating Uncertainty from the Spanish Empire’s Southern Frontier: Epistolary Communication, Agents, and Media in Chile, 1598–1670”. *Hispanic American Historical Review*, N°105, 3 (2025), pp. 471-98.
- ARANEDA RIQUELME, J., & GAUNE CORRADI, R., (2020). “La «bitácora» de un procurador jesuita. La construcción documental de un viaje atlántico (Santiago-Madrid, 1694-1709)”. *Intus - Legere Historia*, Vol. 14, N°2, pp. 194-232.
- BAHENA PÉREZ, M. A., (2020). “Negociar la ciudad. Procuradores de la gobernación de Guatemala en el Consejo de Indias, 1531-1540”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Débats*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/79357>.
- BEHRINGER, W., (2006). “Communications Revolutions: A historiographical concept”. *German History*, Vol. 24, N°3, pp. 333-374.
- BELLINGRADT, D., & ROSPOCHER, M., (2021). “The Intermediality of Early Modern Communication. An Introduction”. *Cheiron*, N°2, pp. 5-29.
- BOUZA, F., (2006). “Introducción. Escritura en cartas”. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, N°4, pp. 9-14.
- BOWEN, M., (2023). *The Age of Dissent. Revolution and the Power of Communication in Chile, 1780-1833*, Albuquerque: University of New Mexico Press.

- CASTILLO GÓMEZ, A., (2005). “«El mejor retrato de cada uno». La materialidad de la escritura epistolar en la sociedad hispana de los siglos XVI y XVII”. *Hispania*, Vol. 65, N°221, pp. 847-875.
- CICERÓN, M. T., (1994). *Filípicas*, Madrid: Planeta.
- CUNILL, C., (2020). “Margins of documents, center of power: A case study on the Consejo de Indias’ annotated paperwork and the construction of legality in an imperial archive”. *Archival Science*, Vol. 20, N°4, pp. 381-400.
- CUNILL, C., & QUIJANO, F., (2020). “Los procuradores de las Indias en el Imperio hispánico: Reflexiones en torno a procesos de mediación, negociación y representación”. *Nuevo Mundo Mundos nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/79934>.
- DARNTON, R., (2004). “It happened one night”. *The New York Review of Books*, Vol. 51, N°11.
- DARNTON, R., (2010). “¿Qué es la historia del libro?” En *El Beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 117-146.
- DE VIVO, F., (2019). “Microhistories of long-distance information: Space, movement and agency in the Early Modern News”. *Past and Present*, N° 242, pp. 179-214.
- DUBET, A., (2003). “Los arbitristas entre discurso y acción política. Propuestas para un análisis de la negociación política”. *Tiempos Modernos: Revista electrónica de Historia Moderna*, pp. 1-15.
- EISENSTEIN, E., (1983). *The Printing Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FANTAZZI, C., (2002). “Vives Versus Erasmus on the Art of Letter Writing”. En T. VAN HOUDT, J. PAPY, G. TOURNOY & C. MATHEEUSSEN (Eds.), *Self-presentation and Social Identification: The Rhetoric and Pragmatics of Letter Writing in Early Modern Times* (pp. 39-56). Leiden: Leuven University Press.
- FECHNER, F. & WILDE, G., (2020). “«Cartas vivas» en la expansión del cristianismo ibérico. Las órdenes religiosas y la organización global de las misiones”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/79441>.
- GAUDIN, G., (2017). “Un acercamiento a las figuras de agentes de negocios y procuradores de Indias en la Corte”. *Nuevo Mundo - Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71390>.
- GAUDIN, G., (2025). *L’empire du soleil couchant: Distance et communication entre Manille, Mexico et Madrid (1565-1609)*, Madrid: Casa de Velázquez.
- GAUDIN, G. & STUMPF, R., (Eds.) (2022). *Las distancias en el gobierno de los imperios ibéricos: Concepciones, experiencias y vínculos*, Madrid: Casa de Velázquez.
- GAUNE, R.; LEMA, N. & M. MONTT, (2022). “Del mosaico a lo coral: Lo colectivo y la biografía”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/87183>.
- GIL, T. L., (2021). *How to Make a Database in Historical Studies*, Cham: Springer Nature.
- GINZBURG, C., (2007). “Minutiae, Close-up, Microanalysis”. *Critical Inquiry*, Vol. 34, N°1, pp. 174-189.
- GÓMEZ GÓMEZ, M., (2003). *Actores del documento. Oficiales, archiveros y escribientes de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de Indias durante el siglo XVIII*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GÓMEZ GÓMEZ, M., (2008). *El sello y registro de Indias. Imagen y representación*, Köln: Böhlau.
- GÓMEZ GÓMEZ, M., (2011). “La documentación de Indias: Reflexiones en torno al método diplomático en Historia”. En J. A. MUNTA LOINAZ (Ed.), *Mitificadores del pasado, falsarios*

de la historia: *Historia medieval, moderna y de América* (pp. 161-186). Vitoria: Universidad del País Vasco.

GÓMEZ GÓMEZ, M., (2011). “La documentación de Indias: Reflexiones en torno al método diplomático en Historia”. En J. A. MUNTA LOINAZ (Ed.), *Mitificadores del pasado, falsarios de la historia: Historia medieval, moderna y de América* (pp. 161-186). Bilbao: Universidad del País Vasco,

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, N. F., (2022). “Mail Concessions for a Global Empire. Correos Mayores in the Spanish Empire in America (1514-1620)”. *Fronteras de la Historia*, Vol. 27, N°2, pp. 283-304.

HEREDIA HERRERA, A., (1977). “La carta como tipo diplomático”. *Anuario de Estudios Americanos*, N° 34, pp. 65-95.

JOCKERS, M. L., (2013). *Macroanalysis: Digital Methods and Literary History*, Urbana, Chicago, and Springfield: University of Illinois Press.

MAGRO, F., (2014). “Lettere familiari”. En G. ANTONELLI, M. MOTOLESE & L. TOMASIN (Eds.), *Storia dell'italiano scritto. 3. Italiano dell'uso* (pp. 101-157). Roma: Carocci.

MAURO, I., (2021). “La justificación del envío de legaciones ante la corte por las ciudades de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)”. *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*, N°35, pp. 223-251.

MAZÍN, Ó., (2007). *Gestores de la Real Justicia. Procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid. Volumen I: El ciclo de México*, Ciudad de México: El Colegio de México y Centro de Estudios Históricos.

MAZÍN, Ó., (2017). *Gestores de la Real Justicia. Procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid. Volumen II: El ciclo de Las Indias (1640-1666)*, Ciudad de México: El Colegio de México y Centro de Estudios Históricos.

MEDINA, J. T., (1906). *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*, Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana.

MORENO CABANILLAS, R., (2022). *Comunicación e Imperio. Proyectos y reformas del correo en Cartagena de Indias (1707-1777)*, Madrid: Sílex.

MORETTI, F., (2013). *Distant Reading*, London and New York: Verso.

NIETZSCHE, F., (1994). *Aurora. Reflexiones sobre la moral como prejuicios (1881)*, Madrid: M.E. editores.

PASQUALI, G., (1962). *Storia della tradizione e critica del testo (1934)*, Firenze: Le Monnier.

PETRUCCI, A., (2018). *Escribir Cartas. Una historia milenaria*, Buenos Aires: Ampersand.

REVEL, J., (2015). *Juegos de escala. Experiencias de microanálisis*, Buenos Aires: UNSAM.

ROMANO, A., (2018). *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Marcial Pons Historia.

ROMANO, A., & SEBASTIANI, S., (2016). “Tentare la storia: Spazi e scale di un'esperienza”. En A. ROMANO & S. SEBASTIANI (Eds.), *La forza delle incertezze. Dialoghi storiografici con Jacques Revel*. Bologna: Il Mulino.

SÁNCHEZ, R., & TESTÓN, I., (1999). *El hilo que une. Las relaciones epistolares en el Viejo y Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII)*, Cáceres, Mérida y Badajoz: Universidad de Nueva Extremadura / Editora Regional.

SELLERS-GARCÍA, S., (2013). *Distance and Documents at the Spanish Empire's Periphery*, Stanford: Stanford University Press.

- SERRANO SÁNCHEZ, C., (2008). *Los manuales epistolares en la España Moderna (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- SHERMAN, W., (2011). “The social life of the books”. *The Oxford History of Popular Print Culture* (pp. 76-87). Oxford: Oxford University Press.
- TILLY, C., (1985). “Retrieving European lives.” En ZUNZ, O. (Ed.), *Reliving the past. The world of Social History* (pp. 11-52). Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- TRIVELLATO, F., (2011). “Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?”. *California Italian Studies*, Vol. 2, N°1, <https://doi.org/10.5070/C321009025>
- VAN VUGT, I., (2019). *The structure and dynamics of scholarly networks between the Dutch Republic and the Grand Duchy of Tuscany in the 17th century*. (Tesis doctoral en Historia Moderna). Pisa: Scuola Normale Superiore-Universiteit van Amsterdam.
- VIOLI, P., (1999). “Cartas”. En T. VAN DIJK (Ed.), *Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios* (pp. 181-203). Madrid: Visor.



**HABLAR DE LA CORTE A LA CIUDAD. LAS CARTAS ENVIADAS DESDE
MADRID POR LOS AGENTES NAPOLITANOS, SICILIANOS Y MILANESES
A MEDIADOS DEL SIGLO XVII***

Ida Mauro

Universidad de Barcelona, España

Recibido: 02/12/2025

Aceptado: 05/02/2025

RESUMEN

A partir de una selección de documentos relativos a los años 1657-1662, el artículo analiza la tipología de textos con que los enviados ante el rey de las ciudades de Milán, Nápoles y Palermo comunicaban el estado de su legación, pedían recursos o informaciones, justificaban sus gastos y describían sus encuentros en la corte. Se presentan los diferentes estilos con que cada ciudad movía su negociación, subrayando los aspectos comunes y las peculiaridades, y las estrategias con que intentaban obtener atención. La frecuentación de los mismos espacios en los mismos años por los enviados de las tres ciudades ofrece una visión de la polifonía de las instancias locales representadas en Madrid, y su difícil encaje en el laberinto cortesano. La comunicación hacia la ciudad remitente contribuía además a la construcción de un imaginario cortesano entre los súbditos, complementando las otras informaciones transmitidas por los sentantes del monarca o procedentes de avisos y crónicas.

PALABRAS CLAVE: procuradores; embajadas locales; Michele Cavaniglia duque de San Giovanni; Giuseppe Spucches; Danese Casati; Gian Giacinto Gradignani.

**INFORMING THE CITY ABOUT THE COURT. LETTERS SENT FROM
MADRID BY NEAPOLITAN, SICILIAN, AND MILANESE AGENTS IN THE
MID-17TH CENTURY**

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “Redes de información y fidelidad (REDIF): mediadores de la Monarquía Católica y formación de saberes entre espacios locales y globales (siglos XV-XVIII)”, proyecto PID2023-146712NB-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Gobierno de España.

ABSTRACT

The article, based on a selection of documents written between 1657 and 1662, analyses the typology of texts with which the envoys to the king from the cities of Naples, Milan and Palermo communicated the state of their legation, requested resources or information, justified their expenses and described their meetings at court. The text presents the different styles chosen by each city for their negotiations, underlining the common aspects and peculiarities, and the strategies with which they tried to obtain attention. The frequentation of the same spaces in the same years by the mediators offers a polyphony of local instances represented in Madrid and in their difficult fitting into the court labyrinth. The continuous communication towards the sending city also contributed to the construction of a courtly imaginary among the subjects, complementing the other information transmitted by the monarch's representatives or from notices and chronicles.

KEYWORDS: procurators; local embassies; Michele Cavaniglia duke of San Giovanni; Giuseppe Spucches; Danese Casati; Gian Giacinto Gradignani.

Ida Mauro. Doctora por la Universitat Autònoma de Barcelona es profesora agregada de Historia moderna en el Departamento de Historia y Arqueología de la Universitat de Barcelona. Ha estudiado la circulación de obras de arte napolitano en España y el uso de las decoraciones festivas para la comunicación de mensajes políticos entre la ciudad de Nápoles y la corte virreinal (*Spazio urbano e rappresentazione del potere. Le cerimonie della città di Napoli dopo la rivolta di Masaniello (1648-1672)*, 2020).

En los últimos años se ha dedicado al estudio comparativo de las delegaciones de las ciudades de la monarquía española ante la corte, en el marco del proyecto de investigación REDIF, (*Redes de información y fidelidad*), que co-coordina con Diego Sola.

Correo electrónico: idamauro@ub.edu

ID ORCID: 0000-0001-8389-7236

HABLAR DE LA CORTE A LA CIUDAD. LAS CARTAS ENVIADAS DESDE MADRID POR LOS AGENTES NAPOLITANOS, SICILIANOS Y MILANESES A MEDIADOS DEL SIGLO XVII

La carta -instrumento de comunicación por excelencia, dúctil, pero al mismo tiempo muy débil y “voluble”¹- es entre las diferentes tipologías de documentación que acompañan los momentos de la negociación entre cuerpos políticos locales, consejos centrales y corte de la Monarquía Hispánica la que muestra con más precisión el juego de las expectativas de las diferentes partes implicadas. La recepción de una carta real por una ciudad, y su lectura pública en la sede del gobierno municipal, es demostración del valor que tenía en el proceso de integración de los reinos a través del mantenimiento de un diálogo entre monarca y súbditos. La carta real era normalmente una respuesta a las peticiones presentadas por escrito o también a través del envío de un delegado en la corte, cuyas misivas eran también muy esperadas y podían ser objeto de lectura pública. Y efectivamente la correspondencia, junto con las instrucciones, es la documentación que ha permitido comparar las negociaciones ciudad-corte con la práctica diplomática.²

Si las cartas enviadas a la corte fueron siempre numerosas y continuas, en la dinámica de representación de las ciudades a través del envío de un mediador, parece que la comunicación escrita pase a un segundo plano, debido a la presencia de una persona que actuaba como “carta viva” delante del rey y de sus ministros.³ En realidad, la mera existencia de un agente en la corte podía hacer multiplicar las misivas enviadas, para dirigir, presentar, asesorar y acompañar correctamente su delegación. La serie de minutas conservadas en los archivos locales y sus versiones oficiales en los legajos de

¹ Para una crítica del uso de la carta como fuente histórica véase: (ASSO, 2015).

² Si esto es verdad es también gracias a la preferencia por las “formas diplomáticas de las cartas” que se ha aplicado a toda documentación epistolar, inclusive la correspondencia administrativa (GAUDIN, 2017a: 135).

³ Sobre dicha dinámica se está generando en los últimos años una abundante bibliografía, sobre la cual se reenvía a: (MAURO, 2023: 404-415 y FUERTES BROSETA, 2022: 14-16).

los diferentes consejos centrales, muestran toda una variedad de misivas: cartas de recomendación hacia los ministros o las personas que se pensaba que pudiesen ayudar en el negocio; cartas de creencias, dirigidas a los miembros de la casa real y al valido; nuevas instrucciones o peticiones extraordinarias; transcripción de otras cartas -y de documentación más antigua- con informaciones solicitadas por el mediador, o copia de otras misivas que ayudaban a entender el estado en que se encontraba la negociación, indicios necesarios para orientarse en el labirinto de la corte. Todas estas tipologías de textos se deben a la presencia del agente, aunque la carta misma podría hablar por sí sola, a pesar de la incertidumbre de los canales de comunicación (ARANEDA, 2023). Si el envío de misivas pone en evidencia la voluntad de las ciudades de desarrollar una acción diplomática propia a través de sus diferentes redes, que ha sido tratada en los estudios sobre la política urbana (ALAZARD, 2020; MUTO, 2020; UCCELLINI, 2021), las cartas enviadas a la ciudad no han recibido la misma atención,⁴ y esto sorprende, si se considera la naturaleza bidireccional de los epistolarios y si pensamos que en estos documentos se encuentra la demostración de la eficacia de las acciones comunicativas y de la atracción que un municipio podría ejercitar sobre otros sujetos y otros gobiernos municipales (ARIZAGA, SOLÓRZANO, 2007).

En las próximas páginas me ocuparé de las misivas recibidas en tres ciudades desde los agentes que habían enviado ante el rey, con la esperanza de poder verificar cómo estos textos tramitan una idea de la corte, de sus ministros y de sus maneras de hablar y de actuar en frente del representante local. Me centraré en las cartas enviadas por dos *oratori* de Milán, un agente de Palermo y sus procuradores, y un embajador de Nápoles, ya que todos ellos coincidieron en el Consejo de Italia y comunicaron con los mismos ministros. Su acción simultánea en la corte se dio en los años 50-60 del siglo XVII, en que los gastos para las guerras en curso, las revueltas locales y las recomposiciones de equilibrios generaron unas mediaciones frecuentes y entrelazadas.

Tipología y localización de las cartas

La producción epistolar de los agentes en corte puede ser organizada por su destinatario y hay que reconstruirla a partir de los archivos de los consejos centrales y

⁴ Una excepción podría ser *Gestores de la Real Justicia I* de Óscar Mazín (2007), basado sobre un corpus de cartas enviadas desde la corte, pero el receptor no es el gobierno municipal sino un cabildo catedralicio.

aquellos particulares de los ministros, religiosos y nobles con que intentaron establecer una relación (de manera más o menos exitosa). Sin embargo, el *corpus* más significativo de este conjunto es constituido por las cartas enviadas a la ciudad, entre las cuales urge una primera distinción entre las misivas enviadas más o menos frecuentemente, con informaciones y peticiones de carácter puntual, y las relaciones -más extensas- que hacen un resumen de toda la misión o de meses de negociaciones.⁵ Estas últimas representan, con las cartas de creencias (y las instrucciones), el punto de contacto más evidente con la comunicación diplomática (LEDROIT, 2021). Además, entre las misivas de uso común, redactadas para finalidades concretas, es posible identificar unas tipologías por contenidos entre las cartas informativas -en que se solicita el envío de indicaciones para llevar adelante la mediación-, las que piden el envío de documentación y las que presentan los gastos realizados para obtener el envío de dinero a través de letras de cambio. Todas ellas ofrecen una mirada sobre la experiencia cortesana de un súbdito enviados a hablar “viva voce” de sus ciudades.

Las condiciones dispares en que se encuentra la documentación no permiten un estudio cuantitativo-comparativo, que de momento se podría plantear solo por las cartas reales enviadas a la ciudad (en que puede haber referencias a los agentes locales), las cuales ocupan normalmente una serie propia en los archivos, que a menudo ha sido recogida en publicaciones de fuentes y registros de documentos (como ejemplos: RIERA VIADER, 1999; VOLTES BOU, 1958; RODRÍGUEZ MOREL, 1999; LEVILLIER, 1915).

El rico y bien conservado epistolario del *Consell de Cent* de Barcelona ha permitido realizar un primer estudio estadístico para los siglos XV-XVI (BAYDAL, 2009), que espera ser continuado y profundizado, ya que se centra solo en las cartas enviadas (la serie de las *Lletres closes*), mientras la serie de misivas recibidas, contenidas en los volúmenes de *Lletres comunes originals* -no digitalizadas y tampoco estudiadas sistemáticamente hasta la fecha- tiene un carácter casi extraordinario por la cantidad de sus documentos y su estado de conservación. Algo parecido había existido también en el antiguo archivo municipal de Nápoles, ya que la descripción de los fondos realizada por Bartolommeo Capasso habla claramente de la presencia de una serie de

⁵ Un ejemplo de relación, cercana al contexto del presente artículo, es el documento analizado por Giovanni Muto sobre la delegación de los *seggi* napolitanos enviada ante la reina Mariana de Austria durante su viaje hacia la corte en 1649 (MUTO, 2012).

cartas de reyes, virreyes y otros príncipes extranjeros, otra serie de memoriales presentados al virrey (o directamente al rey, a través de los embajadores cívicos), y 16 volúmenes de cartas recibidas, ordenadas con sus índices (en que sobresalían aquellas relativas a las embajadas), con 11 volúmenes de *Litterarum*, es decir minutas de las cartas enviadas (CAPASSO, 1876: 23-24, 243-244, 246-247). La gran mayoría de este fondo se perdió después de la Segunda Guerra Mundial (1946), para este artículo se han recuperado algunos ejemplares de cartas supérstites en los volúmenes aún accesibles del archivo municipal, en los manuscritos misceláneos de la Biblioteca Napoletana di Storia Patria y en el fondo de la antigua biblioteca brancacciana ahora en la Biblioteca Nazionale di Napoli.

En otros archivos, más afortunados, las cartas recibidas son normalmente recogidas en las mismas actas de los consejos municipales, en que se leían y discutían, como se observa en las Actas del Consejo de Zaragoza⁶ o en el *Manual de Consells* de Valencia. Los *Atti del Senato* de Palermo, en cambio, recogen las copias de las cartas a enviar para dar ejecución a las decisiones tomadas en cada reunión y de las eventuales instrucciones a entregar a los nuevos agentes. Son estos los textos principales de que sacar informaciones sobre la visión de la corte, transmitida por el procurador, ya que en la serie *Lettere e viglietti* del mismo archivo no encontramos muchas cartas de los procuradores en corte si no cartas de reyes y autoridades (el virrey, el embajador español en Roma, el arzobispo...). Por el otro lado, los gastos de las delegaciones son recogidos de manera “ocasional” en la serie *Proviste*.⁷

Para el Senado de Milán, en cambio, la documentación fue agrupada alrededor de las diferentes misiones de *oratori* y embajadores en la serie *Ambasciatori, agenti, oratori* del fondo Dicasteri del Archivio Storico Civico, en una organización por “valija de los embajadores” que destaca la importancia de esta práctica más que en cualquier otro archivo municipal de las ciudades de la Monarquía.⁸ Si por un lado esta disposición

⁶ Un ejemplo entre muchos otros sería la carta del 15 de septiembre 1653, enviada desde la corte por los embajadores Felipe Gozo y Juan Antonio Olmis y Casanate. Archivo Municipal de Zaragoza, Libro de Actas del Consejo, 62 (1652-1653), f. 505r.

⁷ En esta serie -en que se disponen (proveen) pagos para actos de representación del Senato en el Reino, como las embajadas enviadas a los virreyes entrantes, o las fiestas de la ciudad- encontramos solo en una ocasión el envío de 400 ducado para gastos en la corte para resolver las lites del Senato (Archivio Storico Comunale di Palermo - ASCPa, *Proviste del Senato*, 1662-1663).

⁸ Hay que ver aquí la acción del archivero Angelo Salomoni que reconocía en las delegaciones del Senato un claro instrumento de gobierno, como dio a conocer en su recopilación de las diferentes delegaciones del Senato, de 1806 (SALOMONI, 1806). Sobre el concepto de “valija de embajadores” en la

simplifica el trabajo al investigador (ya que todos los documentos aparecen en los mismos volúmenes, en sucesión cronológica: las instrucciones, las cartas de creencias, aquellas enviadas desde la corte y la relación final) por el otro separa la gestión de la delegación de los otros asuntos que está tratando la ciudad en los mismos meses y la aleja de su contexto.

Las diferencias entre el estado de la documentación hace aún más necesaria una lectura cruzada de las delegaciones enviadas en los mismos años antes los mismos interlocutores -en este caso en primer lugar el rey y el Consejo de Italia y de Estado- en cuanto las informaciones se van compensando y es posible detectar las diferentes estrategias con que cada ciudad intentaba lograr llamar la atención hacia sus peticiones, buscar sus propios canales y vías de comunicación cuanto más posible diferentes de los de las demás.

Tres dinámicas de mediación

Comparando las cartas de los últimos años cincuenta y primeros años sesenta del siglo XVII encontramos las delegaciones de Michele Cavaniglia, duque de San Giovanni Rotondo por la Ciudad y Reino de Nápoles (1659-1660), las misiones del clérigo Gian Giacinto Gradignani (1657-1658) y Danese Casati (1659-1660) *oratori* del consejo de Milán, y la larga estancia en la corte del jesuita palermitano Giuseppe Spucches (1650-1668), que llegó como agente del *Senato* de Palermo y sucesivamente obtuvo la promoción como predicador de Felipe IV (NEGREDO DEL CERRO, 2006: 445).⁹ La primera, la única llevada por un noble, pretendía el reconocimiento del título de embajador de Nápoles, distinción que había sido acordada al Cavaniglia en su estancia anterior en la corte (1642-1648), donde había entrado en contacto con muchos ministros, como el valido Luis de Haro, con quien volvió a encontrarse en su segunda misión (MAURO, 2014). La petición era funcional a la misma subsistencia del

comunicación entre ciudades y corte véase BERNABÉ GIL, 2007: 227-236; FUERTES BROSETA, 2022: 162-171.

⁹ Sobre la delegación del Cavaniglia se conservan dos extensas relaciones, redactadas a mediados y al final de su misión de la Biblioteca della Società Napoletana di Storia Patria (BSNSP, ms. XXIII B 8, *Relatione del Duca di San Giovanni de' trattati della sua legatione*, ff. 387-411; *Relatione seconda del Duca di San Giovanni sopra i trattati della sua legazia in Madrid li 6 di luglio 1660*, ff. 416-450), las de los oratori de Milán son documentadas por registros de pagos, relaciones breves y otras cartas del Archivio Storico Civico di Milano (ASCMi, Dicasteri 152 -misión de Danese Casati- y 157 -misión de Gian Giacinto Gradignani-), la actividad de mediador de Spucches se puede reconstruir por numerosas copias de las minutas del *Senato* de Palermo y por algunas misivas originales enviadas de Madrid, Archivio Storico Municipale di Palermo (ASCPa, Atti del Senato 1662-1664).

Cavaniglia en la corte, ya que el tribunal de San Lorenzo de los *seggi* de Nápoles había establecido que la financiación destinada a la legación (el importe significativo de 4.000 ducados) habría sido liquidada solo después de la recepción del duque como embajador.¹⁰ Sin embargo, en 1658-1659 la opinión de los consejos se resistía al reconocimiento de este título, a pesar de que en un primer momento había sido acordada por el mismo virrey de Nápoles y fue aparentemente aceptada en su entrada en Madrid, cuando recibió visitas del secretario del Consejo de Italia, del regente Capece Galeota, del otro regente Salamanca, de Cristóbal de Moscoso y de otros ministros del Consejo de Castilla.¹¹ Esto es lo que se lee en las relaciones del Cavaniglia, interesado a enviar a Nápoles noticias útiles a poner en marcha el pago de su subsidio. Estas atenciones fueron sucesivamente censuradas con el mismo uso del título de embajador, considerando que su uso tenía que limitarse solo a los representantes de príncipes y estados soberanos, y añadiendo que en la época del conde duque se había concedido con demasiada generosidad,¹² dando lugar a “*reprensibili novità*” que ahora ya no valían si no se basaban sobre privilegios anteriores.¹³ Según Cavaniglia, a causa de este uso restrictivo estados pequeños como la República de Lucca habían tenido que defender - alegando un privilegio de Carlos V- su derecho a enviar un embajador y no solo un *residente*, y también la ciudad de Mesina corría el riesgo de ser privada de la facultad de enviar embajadores, y “*se non dimostrava il particolare privilegio che tiene non lo havrebbe mai rihavuto*”.¹⁴ Los embajadores de Mesina fueron los que en los años sesenta insistieron más de otros para un reconocimiento de su título y prerrogativas, intentando impugnar la decisión del Consejo de Italia tomada en respuesta de las insistencias del mismo duque de San Giovanni, según la cual los representantes de los súbditos solo podían gozar del “nudo nombre” de embajadores (MAURO, 2018).

Dicha resolución del Consejo había sido obtenida gracias a las argumentaciones eruditas del Cavaniglia que presentó ejemplos históricos del uso del término *legato*/embajador desde la época de la Roma imperial¹⁵ y pidió que le enviasen desde

¹⁰ Archivio Storico Municipale di Napoli (ASMN), Conti e documenti giustificativi 1659-1660, núm. 243, F213; Conti e documenti giustificativi 1658-1659, núm. 245, F214.

¹¹ BSNP, *Relatione del Duca di San Giovanni*, f. 391.

¹² Sobre esta concesión véase BALESTRA, 2023.

¹³ BSNP, *Relatione seconda*, f. 442.

¹⁴ BSNP, *Relatione seconda*, f. 443.

¹⁵ BSNP, *Relatione seconda*, f. 443 “*feci perciò gran forza nel termino di legato, usato nella Repubblica et Impero Romano anche con sudditi li quali corrisponde alla nostra voce d’Ambasciatore, facendo*

Nápoles copias de las cartas de Felipe II y Felipe III en que se usaba la expresión “embajador de Nápoles” para referirse a sus antecesores. Además, subrayaba que esta denominación comportaba necesariamente un trato distinto

*“ragionano d’Eccellenza a chi ne tiene il nome d’Ambasciatore [...] Gli Italiani tutti, e specialmente non vassalli di Sua Maestà concorrono ad honorarlo nel medesimo modo [...] Oltre l’esterna apparenza di stima, che apporta a forestieri per la singolarità del nome, vi è il rispetto de’ Ministri assai superiore a quello che dimostrano a Deputati, o Commissarii o Embiado, termini usati in Spagna et à oratori che dicono in Milano”.*¹⁶

Ahora bien, al parecer las atenciones que recibía el duque no eran acordes a la consideración de su rango. Por ejemplo, se quejaba que el contenido de las cartas enviadas por Felipe IV a Nápoles sobre su legación le llegase con dificultad,¹⁷ mientras los *oratori* de Milán activos en la corte en los mismos años resultaban más ágiles en tener acceso a las informaciones y a la misma documentación de los oficiales del Consejo de Italia. Danese Casati obtenía copias de cartas enviadas por el rey “pagándolas” directamente a la secretaría de Milán y Gradignani, a través de “un confidente”, había podido ver la consulta sobre el memorial que había presentado y avisar prontamente su ciudad.¹⁸ Era una práctica eficaz de soborno, que intentó también el Cavaniglia, pero el secretario del Consejo Pedro Coloma sancionó al oficial que había aceptado una oferta de dinero de parte del napolitano para pasarle informaciones.¹⁹

En respecto de su dignidad, el duque de San Giovanni pedía con frecuencia audiencias al monarca, visitaba a menudo a los ministros e intentaba asistir a sus reuniones, como por ejemplo a las juntas que se tenían en casa del Presidente del Consejo de Castilla para estudiar “*espedienti di cavar denari da tutte le parti della monarchia*”,²⁰ con presencia de autoridades como el presidente del Consejo de Hacienda o el duque de Medina de las Torres (ex virrey de Nápoles, considerado un interlocutor de confianza de Cavaniglia).

distintione fra il titolo e la sentenza e privilegio della legatione secondo la legge coll’esempio de medesimi storici spagnuoli dimostrai che vi era stata varietà de’ nomi, poiche Mariana chiamò ambasciatori quelli che la Città di Saragosa mandò al Sig.r D. Fernando il Cattolico.” Se refiere a la *Historia general de España*, Juan de Mariana).

¹⁶ BSNP, *Relatione seconda*, f. 450.

¹⁷ BSNP, *Relatione seconda*, f. 428.

¹⁸ ASCMi, Dicasteri 157, Sommario delle spese straordinarie di don Gian Giacinto Gradignani (1659).

¹⁹ Cavaniglia consideraba que “in tali affari la prudenza insegna a non risparmiarlo” (es decir, a no ahorrar dinero). BSNP, *Relatione seconda*, f. 427. Sobre la red de los oficiales de los consejos centrales y su manejo de los papeles, se reenvía al trabajo de Guillaume Gaudin (GAUDIN, 2017b) sobre el oficial del Consejo de Indias Juan Díez de la Calle.

²⁰ BSNP, *Relatione seconda*, f. 417.

Es evidente que una actuación de este tipo generase desconfianza y molestia en los ministros. Por el otro lado, los *oratori* actuaban como gestores y parecen visitar a presidente y regentes del Consejo solo en su llegada a la corte y en los días señalados (como en Navidad) y el agente Spucches -por su calidad de eclesiástico y de predicador del rey- se movía fácilmente por los espacios de la corte, entrevistándose con todos los ministros y secretarios del Consejo de Italia y de Estado. Bajo sus direcciones operaban los procuradores del *Senato*, enviados desde Palermo o escogidos por el mismo jesuita en Madrid. Había procuradores ya antes de la llegada de Spucches, pero su larga estancia y su posición aventajada llevó a la creación de una red clientelar de agentes, a través de la cual señalaba al *Senato* los súbditos sicilianos residentes en la Villa y Corte, favoreciendo su ascensión social. Carlo Argomento y Valguarnera, por ejemplo, fue escogido como procurador en 1662 y recibió rápidamente la procura del *Senato*; al acabar sus gestiones, fue recomendado para ocupar una plaza vacante del Giudicato della Dogana de Palermo y desde Palermo se escribió a los ministros del Consejo de Italia para solicitar dicha asignación.²¹ La proximidad de Spucches al secretario Coloma llegaba al punto que el mismo secretario del Consejo sugirió al jesuita el nombre de un posible procurador de Palermo, un tal Giuseppe (¿José?) Aguilar.²² Estas prácticas podrían haber sido muy frecuentes, porque un procurador que se podía considerar “hechura” del secretario constituía una indudable garantía de eficacia.

Ya que los procuradores cuidaban al mismo tiempo los propios negocios de Spucches, el jesuita en un primer momento acabó pagando también las gestiones que ellos llevaban para el *Senato*, por “scrupolo”, como comentaba en una misiva enviada a Palermo.²³ Sin embargo, para asegurarse que el predicador siguiera en su papel de “coordinador” de las mediaciones de la ciudad, el *Senato* lo animó en 1662 a no tener escrúpulos, asumiendo todos los gastos de los procuradores escogidos por él y confiándole una completa autonomía (“onde il Senato per saldar questa difficoltà, et insieme toglier a V. P. R. lo scrupolo, le manda qui congionto un ampio potere di eliger gli Procucuratori come è per il tempo che vedrà convenire, assentar loro salario senza

²¹ ASCPa, Atti del Senato 1662-1664, ff. 206r, 264r, 268v.

²² ASCPa, Atti del Senato 1662-1664, f. 94r.

²³ No tenemos el original de la carta, que sin embargo queda parcialmente recogida en la respuesta del *Senato*.

altra partecipazione et andarglielo pagando a suo compiacimento”).²⁴ Como consecuencia, en las instrucciones entregadas a los procuradores se encuentra una única, reiterada, recomendación: atenerse a seguir estrictamente las indicaciones de Spucches. La acción era claramente cumplimentada por las cartas enviadas por el *Senato* a los ministros, que no se limitaban a presentar a los procuradores para que fueran escuchados como “viva voce” de la ciudad, si no que ofrecían muchos datos sobre las razones del cometido, para asegurarse que la defensa de los intereses de Palermo pudiera llegar más allá de las competencias comunicativas del procurador.²⁵

La gestión autónoma de los recursos del *Senato* concedida a Spucches era una práctica impensable en otras delegaciones de súbditos de los territorios europeos, donde se controlaba con atención que los fondos públicos no se empleasen para los intereses particulares del mediador. Sin embargo, la presencia de Spucches permitía esta confianza: como predicador era miembro de la misma corte y llevaba 13 años sirviendo de manera discontinua al *Senato*, logrando arrestar las pretensiones de la ciudad de Mesina, que a través de sus embajadores -“con adherenza, con rimesse, e con molti favori”-²⁶ solicitaba la residencia alternada del virrey entre las dos ciudades y otros privilegios que habrían perjudicado la economía de Palermo (como el puerto franco y el monopolio de las sedas sicilianas) (RIBOT, 1982). El choque local entre las dos capitales del Reino de Sicilia tuvo en la corte un campo de juego privilegiado en que se confrontaban también las dos modalidades de mediación aquí descritas: la de las embajadas y recepciones oficiales, y la de los procuradores/gestores, que se movían con mayor facilidad entre las secretarías de los consejos.²⁷

²⁴ Y sigue: “può ella senza dipendenza alcuna eliger altri a suo gusto, e sodisfatione e secondo il travaglio e merito remunerarli [...] resterem contenti che oprasse solamente l’ingegno indirizzando gli procuratori e commettendo loro quanto dovranno eseguire, ... e solamente nelle cose più considerabili degne della sua perspicacia oprar da se stessa”. ASCPa, Atti del Senato 1662-1664, ff. 209v/210r.

²⁵ Véanse el listado de cartas enviadas en 1662 contra las pretensiones de Mesina a los antiguos virreyes de Sicilia (marqués y marquesa de Los Vélez, el conde de Ayala), el marqués de Velada, presidente del Consejo de Italia, los regentes Marini, Alonso de Oca, duque de Montaña Real, conde de Mora, el marqués de Torralba, y los secretarios Coloma, don Pedro Fernández del Campo (secretario de Estado) y los Luis Oyanguren (de Estado y de Italia), los nobles sicilianos en la corte, como el duque de Montalto, y otros nobles de referencia para la política italiana, como el duque de Medina de las Torres, don Fernando de Borja y el duque de Alba, consejero de Estado (ASCPa, Atti del Senato, 1662-1664, ff. 264v-268r).

²⁶ En particular, se reconocía que “Dimorando in codesta corte due giurati di Messina assistiti con adherenza, con rimesse, e con molti favori, e tutti sinhora riuscirono loro inutile colpendo senza frutto nello scudo robusto delle sode oppositioni, e resistenza fatta da Vuestro Padre Reverendissimo” (ASCPa, Atti del Senato, 1662-1664, f. 209v).

²⁷ El Senato habla claramente de la corte como un campo de juego en ocasión de la indisposición por enfermedad de Spucches “poi che scoprendo i Messinesi per questo nostro infortunio il campo senza

La gestión de los gastos. La vida del agente en Madrid

El factor económico, más que las probabilidades de éxito, era el elemento que marcaba las diferencias entre las dos modalidades. El coordinador Spucches recibía del *Senato* unos importes vía letras de cambios con que tenía que pagar el sueldo de los procuradores y realizar los gastos necesarios para vivir con el “decoro dovuto ad un suo pari, valendosi di carrozza e di quanto avrà bisogno, e per dimostrazione estrinseca e per il proprio cómodo”, sin tener que presentar justificación de los gastos.²⁸ De este modo podía activar los procuradores *in situ* cuando había la necesidad, generando una despesa asumible para el *Senato* de Palermo, que, en cambio, para el mantenimiento del decoro de un embajador habría tenido que pedir una autorización al rey para utilizar los fondos públicos. Delante de la embajada de Mesina, de hecho, se planteó la necesidad de tener una mayor visibilidad, pidiendo a Spucches de solicitar al rey de poder gastar el dinero de la administración o del patrimonio para enviar un nuevo agente ordinario con procuradores y advogados estables.²⁹

El duque de San Giovanni, que actuaba como embajador, no habla nunca de las cantidades gastadas; refiere solo que fueron ingentes, que entregó muchos regalos y que lo hizo por su generosidad y amor hacia su patria, exponiendo su casa a riesgos muy grandes.³⁰ También en su caso no era necesario una relación meticulosa de los gastos, con la sola aceptación en la corte como embajador se habría garantizado la ayuda de costa necesaria (pagada a través de un agente del mercader Angelo Felice Ghezzi activo en la corte)³¹ que, sin embargo, tardó mucho en llegar, como se lee de las insistencias de la mujer y del hijo ante el tribunal de San Lorenzo.³² Además, más allá de la retórica de su relación, es muy probable que las largas estancias en la corte pudieran garantizar otros beneficios particulares más difíciles de documentar, como ha demostrado el estudio de Davide Balestra (2023) sobre la embajada de Pier Giovanni Capece Galeota de 1628-1629. Por las veces que el duque entró en el Alcázar y en los palacios de los ministros, no hay duda de que sus gastos de representación fueron muy elevados; basta

difesa si sono avanzati tant’oltre, che d’ogni parte ne vien riscontro” (ASCPa, Atti del Senato, 1662-1664, f. 270r).

²⁸ ASCPa, Atti del Senato, 1662-1664, f. 210r. Véase los importes destinados a él en el libro de las provisiones del Senato (ASCPa, Proviste del Senato, 1662-1663).

²⁹ ASCPa, Atti del Senato 1662-1664, f. 271r.

³⁰ BSNP, *Relatione seconda*, ff. 428, 448.

³¹ ASMN, Conti e documenti giustificativi 1659-1660, núm. 243, F213, ff. 294r-v.

³² ASMN, Conti e documenti giustificativi 1657-1659, núm. 245, F214, f. 212r.

solo considerar el importe de las propinas recogidas en los listados de dispendio extraordinario entregados por los *oratori* de Milán.³³ Danese Casati, en su entrada en la corte en julio de 1660, cuando el Cavaniglia se encontraba aún en Madrid, distribuyó *mance* (literalmente “propinas”) por 936 reales en las visitas protocolarias a los ministros y en la audiencia real;³⁴ más generoso resultó ser Gian Giacinto Gradignani en su primera misión de 1658-1659, que en la Navidad de 1658 gastó hasta 100 reales en propinas en la casa de cada ministro y, para justificarse, indicó que había seguido el estilo de su antecesor, Carlo Cassina.³⁵

El listado de las propinas dibuja la geografía madrileña de los *oratori*: las casas del valido Luís de Haro y del duque de Alba, las de los presidentes del Consejo de Italia, el conde de Castrillo y el marqués de Velada (antiguo gobernador de Milán), de los regentes de Italia, Alfonso de Oca, Carlo Belloni, el conde de Mora, el duque de Montaña Real, Gaspar de Sobremonte, Benito Tréllez, o del secretario de Estado y de Italia, Luis de Oyanguren, del fiscal del consejo de Italia, Andrés de la Torres o del responsable de la secretaría de Milán, Diego de la Torre (BARRIENTOS GRANDÓN, 2023-2024: II 856). Son claramente los mismos nombres citados en las relaciones del duque de San Giovanni, y coinciden con los destinatarios de las cartas de recomendación del *Senato* de Palermo. Si cada ministro podía tener entre dos y seis porteros, visitar a los reyes suponía pagar propinas a los dos porteros de cadena, los de primera y segunda sala, los de cámara y los del cuarto de la reina o de los príncipes (si se visitaban). Tal vez para ahorrar, Danese Casati fue a ver una vez al rey en el Pardo, donde el importe resultaba reducido, ya que había “solo” un portero de despacho, dos archeros, dos escuderos y dos porteros del palacio.³⁶

Y, después, había los gastos de regalos para el Consejo de Italia. Danese Casati regaló en la Navidad de 1660 seis capones y una caja de turones de Alicante al primer oficial de la secretaría de Milán, un “baulete” de plata con fruta confitada a otro ministro, una cajita de pasta real y tres cajas de confitados de Génova para los otros

³³ La documentación milanese es muy abundante de referencias sobre los gastos y las modalidades de pago, desde las primeras delegaciones del siglo XVI. ASCMi, Dicasteri, f. 133, fasc. 6 Ordinazioni dell'ufficio di Provvisione perchè si paghino al magnifico sig. Ottaviano Cusano le spese fatte nell'ambasciata a S.M. in Germania e Fiandra negli anni 1543 e 1544.

³⁴ ASCMi, Dicasteri, 152, Sommario delle spese straordinarie fatte dal signor Danese Casati (1661).

³⁵ ASCMi, Dicasteri, 157, Sommario delle spese straordinarie fatte da don Gian Giacinto Gradignani (1659).

³⁶ ASCMi, Dicasteri, 152, Sommario delle spese straordinarie fatte dal signor Danese Casati (1661).

componentes del Consejo.³⁷ Gradignani, en cambio, regaló capones y fruta confitada a cada miembro del consejo. Si se verificaban efemérides de la Casa Real o de la Corona (a Danese Casati “tocó” la paz con el rey Carlos II de Inglaterra, a Gradignani la elección del emperador Leopoldo I y la paz de los Pirineos) era oportuno contribuir a las luminarias, exponiendo durante tres noches unas velas en las ventanas de la residencia. En fin, si había nacimientos de infantes o muertes de algún miembro de la familia real se tenía que acudir de nuevo en palacio (pagando las debidas propinas) y presentar regalos a la reina por el alumbramiento o ir vestidos de luto (Gradignani estuvo en el momento del nacimiento del infante Felipe Próspero, mientras su segunda misión coincidió con los lutos para la muerte de Felipe IV).³⁸ A parte de esto había, por supuesto, los gastos propios de la negociación: copias de cartas, derechos de secretaría, papeles sellados, impresión de memoriales, eventuales traducciones y el correo, en que también -como veremos- se observaban diferentes estilos y estrategias.

Los listados presentados por los *oratori* no nos hablan de lo que valía sustentarse en la corte, ya que cada representante recibía un sueldo para sus gastos personales. Mucho más precisos son los registros de los enviados catalanes, valencianos y aragoneses, donde el control era más atento. Para la embajada de los tres estamentos de la Diputación de Aragón de 1571 aprendemos que la delegación estaba acompañada, en su viaje y en la estancia en Madrid, por un personal de servicio, donde, a parte de los criados, había un cocinero con su ayudante, un despensero con tres ayudantes, un *butiller* con su mozo, un trinchante, un repostero de plata con su mozo, un aposentador, un vehedor, un mayordomo, un *Maestre Sala*, un secretario, dos porteros y un capellán.³⁹

La mayoría de las embajadas locales, como aquellas de Mesina, citadas con frecuencia por la documentación de Palermo, tenían probablemente una dimensión social y económica parecidas. El duque de San Giovanni informa de un robo que había sufrido su mayordomo y de la sucesiva denuncia, en que el presidente de la sala

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ ASCMi, Dicasteri, 157.

³⁹ Archivo de la Diputación del Reino de Aragón, Ms. 218, “Gasto hecho por mi Joan Cercito presbitero en la jornada que los señores diputados y caballeros hicieron a Castilla a dar enbaxada a Su Magestad en el año 1571, saliendo a 30 de julio”.

criminal no quiso reconocerle el título de embajador.⁴⁰ Es una pista útil para recuperar informaciones sobre personajes que salen difícilmente en las cartas enviadas desde la corte pero que estaban implicados con la dinámica de mediación y disponían de una mayor movilidad por su rango social y su posibilidad de comunicarse directamente con el mundo de porteros y criados de los ministros. En realidad, podríamos considerar el circuito de procuradores de Palermo como parte del servicio de Spucches, que con el dinero recibido por el *Senato* se ocupaba de su comodidad y decoro y del sueldo de los procuradores, los cuales a la vez escribían a Palermo para asegurarse del envío de las letras de cambio y presentar sus propios méritos, más allá de los posibles reconocimientos del jesuita.⁴¹

Traducir la dilación, o el difícil manejo del tiempo

El aumento de los gastos por días, la necesidad de tirar “del propio”, la dificultad de encontrar fiadores y los altos tasas de interés (como reconocía el orator Gradignani: “in questa Corte vivo senza credito alcuno di banchieri di costí e pagando per qualunque debito mio straordinari interessi”)⁴² son unos de los temas más frecuentes en las cartas y llevaban a una evidente impaciencia antes los tiempos de resolución de la corte.

No es intención del presente artículo medir estas demoras, ni compararlas con las de otras cortes, pero es interesante ver cómo se comunicaba a las instituciones locales el sentimiento de impotencia y frustración en la espera de las cartas reales o de las consultas de los consejos. Las relaciones del duque de San Giovanni son las que reproducen esta situación con tonos más literarios. El Cavaniglia era príncipe de la reconstituida Accademia degli Oziosi (MIRANDA, 2000) y demuestra conocer muy bien el léxico del tedio cortesano cuando escribe que le parecía “di essere chiuso in un laberinto di mali per lo pericolo di perdere in un medesimo tempo la giurisdizione e la prerogativa del detto titolo” [de embajador].⁴³

Su legación era delicada, porque iba a pedir la restitución de la jurisdicción de la anona que el conde de Oñate había quitado a la ciudad después de la revuelta de 1647-

⁴⁰ BSNP, *Relazione seconda*, f. 445 “Il presidente della ruota de giudici criminali che qui chiamano sala criminale vedendo riferire un furto fatto al maggior domo del Duca di San Giovanni Ambasciatore di Napoli, lo riprese, dicendogli che tacesse quel titolo”.

⁴¹ ASCPa, Atti del Senato, 1662-1664, Cartas de Carlo Argomento y Francesco da Vetrano.

⁴² ASCMi, Dicasteri, 156. Lettera di don Gian Giacinto Gradignani (1658).

⁴³ BSNP, *Relazione seconda*, f. 428. La “giurisdizione” es la jurisdicción de la anona que quería recuperar para la ciudad de Nápoles

1648. El silencio del rey y del valido son interpretados como un mal presagio, así como las respuestas ambiguas de los regentes (“come d’oracoli con sensi ambigui”),⁴⁴ o las maneras evasivas con que se exageraba la importancia del asunto para dar a entender que su resolución habría necesitado mucho tiempo (“quando erano importunati da me più rompevano in esaggerare la difficoltà e gravezza del negotio”).⁴⁵ El duque denuncia la intencionalidad de la dilación del secretario Iñigo Lopez de Zarate que “si ostina a non passare le lettere per la firma del re, o a passarne solo alcune”⁴⁶ y lo amenaza de ir a quejarse con el rey. Además, entiende (de hecho, intuye) también el cálculo del tiempo en la comunicación de las decisiones aprobadas por el rey, que le fueron entregadas justo antes de la salida del monarca de la corte para la Semana Santa, de manera que no hubiera más respuestas e insistencias. En la misma carta real sabe destacar la búsqueda de palabras y expresiones oportunas para placar las iras por el trato recibido por ministros y oficiales (“la benignità tanto propria sua atta a consolar de la durezza del cuore di ministri”).⁴⁷ La reiteración de estas circunstancias, explicadas a la ciudad con tonos desesperados y la frustración de quien había sufrido más veces el juego de la dilación (“questa esperienza sempre mi fu noiosa”) tenían que contribuir a la difusión de la imagen de una corte que era como una gran pesadilla (“l’inesplicabile afflittione colla quale mi sono ingolfato di nuovo in questo Palazzo de mali”).⁴⁸

La única estrategia posible, utilizada por la mayoría de embajadores y agentes, era ir a despedirse y usar la exageración para amenazar una salida de la corte sin una resolución, que habría generado indignación en los súbditos: “gli esaggerai la novità del successo, non essendovi esempio, che alcuno de suoi innumerabili vassalli sia partito sconcolato dalla sua Reale presenza la quale come viva imagine di Dio sempre consola e ralegra.”⁴⁹ Fue exactamente esta la solución que encontraron el consejo y los embajadores de Mesina en 1666 (RIBOT, 1982: 106-107; ÁLVAREZ-OSSORIO, 2000), obstaculizados también por las maniobras de Spucches que (según los palermitanos) logró que no se concediera a la ciudad del estrecho nada que no hubiera sido aprobado antes por el agente del *Senato* de Palermo. El mismo duque de San

⁴⁴ BSNP, *Relatione del Duca di San Giovanni*, f. 399.

⁴⁵ BSNP, *Relatione seconda*, f. 438. Véase también BSNP, *Relatione del Duca di San Giovanni*, f. 398.

⁴⁶ BSNP, *Relatione seconda*, f. 449.

⁴⁷ BSNP, *Relatione seconda*, f. 431.

⁴⁸ BSNP, *Relatione seconda*, f. 448.

⁴⁹ BSNP, *Relatione seconda*, f. 424.

Giovanni acabó por volver solo con la esperanza de la respuesta (que habría sido comunicada directamente al virrey de Nápoles) y los agradecimientos por el generoso donativo presentado.⁵⁰

Por el otro lado, a veces las impaciencias eran debidas a la constante incertidumbre del correo, en la espera de informaciones de las instituciones locales, sobre el envío de recursos (Gradignani) o en remitir las copias de los documentos solicitados (Cavaniglia). La fluidez de las informaciones, como ya observó Braudel en su *Mediterráneo*, marcaba los tiempos de la mediación (BRAUDEL, 2016 (1949): 361-370). Para asegurarse de la recepción de las cartas y solicitar una rápida respuesta de Spucches, el *Senato* de Palermo hizo esperar en un puerto español la feluca con que envió a Madrid en 1662 al procurador Francesco de Vetrano.⁵¹ En cambio, Gian Giacinto Gradignani envió sus misivas y memoriales impresos por muchas vías (“Lione, Pariggi, San Sebastiano, Barcelona ed Alicante”),⁵² con un aumento significativo de los gastos. En las cartas consultadas no se ofrecen más informaciones sobre los sistemas de correos, que tendrán que ser estudiados en una más amplia comparación de documentos, para observar como se coordinaban con las estafetas, se protegía la información enviada y se esquivaban los riesgos del Correo Mayor. Por supuesto, las modalidades (y facilidades) variaban en base a las distancias, y los ya citados embajadores de la Diputación de Aragón podían permitirse enviar su propia estafeta a Zaragoza para informar con regularidad sobre el estado de su legación.

Las orejas y los ojos de la ciudad. Noticias para el gobierno local

Más allá de las batallitas de este numeroso ejército de negociadores, la importancia de la comunicación epistolar aquí presentada se encuentra exactamente en el flujo constante de informaciones entre instituciones locales, particulares (oficiales, ministros o regentes) y corte que caracterizaba el engranaje mismo de la monarquía. Si se ha constatado el valor de la información proporcionada por los mediadores locales en la toma de decisión de los consejos y en la constitución de “ganglios” en que se concentraba la información sobre determinados territorios (ÁLVAREZ-OSSORIO,

⁵⁰ BSNP, Ms XXVI D 16. Andrea Rubino, *Notitia di quanto é occorso in Napoli de 1658 a tutto il 1661*, ff. 274-275.

⁵¹ ASCPa, Atti del Senato, 1662-1664, ff. 69r-v.

⁵² ASCMi, Dicasteri 157, Sommario delle spese straordinarie fatte da don Gian Giacinto Gradignani (1658). Sobre la gestión del correo de Milán en estas épocas, véase BEN YESSEF GARFIA 2011.

2000; GAUDIN, 2017b) (como la casa de los secretarios del Consejo de Italia, en nuestro caso), se debería entonces tener en cuenta también el impacto de estas “primicias” o “rumores” cortesanos sobre la política municipal.

En las cartas y relaciones -al margen de las difíciles gestiones del tiempo, de los recursos económicos y del propio asunto a tratar- son constantes las informaciones sobre posibles promociones de ministros a los cuales se recomienda dirigir las futuras misivas enviadas por la ciudad. A parte de los rumores sobre las nuevas designaciones de virreyes y gobernadores, o de cargos del Consejo de Italia, interesan las entradas de figuras relevantes en la corte que podrían ser captados como futuros protectores de la ciudad. Gradignani, por ejemplo, habla de la llegada en noviembre de 1657 de monseñor Vitaliano Visconti Borromeo, enviado por papa Alejandro VI Chigi a presentar la enhorabuena y le “fascie benedette” para el infante recién nacido, “e perchè si dice per cosa certa che reterà qui per nuncio ordinario mi pare robba molto proposito che le Signorie Vostre Illustrissime restassero servite di scrivergli quattro righe”.⁵³ Son también muy frecuentes las descripciones de las inclinaciones de los ministros, útiles a entender su actitud, el papel que jugaban en los consejos y la predisposición hacia las peticiones enviadas por la ciudad. El duque de San Giovanni pensaba que la aversión del conde de Oñate hacia la nobleza napolitana tenía en el conde de Castrillo un continuador, y su proximidad al sobrino -el valido Luis de Haro- generaba una conjuntura muy compleja para la ciudad y el Reino de Nápoles. El encuentro con el Haro es así descrito “l’apparenza stessa dell’aspetto di lui mi parve che mi privasse d’ogni speranza più che la premeditatione della sua breve risposta dopo qualche spatio di silentio”.⁵⁴ La única esperanza era confiar en el antiguo virrey Medina de las Torres, el principal enemigo de valido (MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, 2013: 44).

El Luis de Haro que encontró en los mismos meses Danese Casati parece en cambio otra persona: “mostrò di gradire la resolutione della città d’haver inviato oratore a piedi di Sua Maestà, che mi assicurò tanto inclinato al sollievo di ella quanto ben conoscente delle finezze sue nel real servizio”.⁵⁵ El *oratore* ofrece también descripciones de los regentes de Milán. Habla de Belloni como de persona que no necesita información sobre los problemas y dificultades del Estado, pero aún menos

⁵³ ASCMi, Dicasteri, 157, Lettera di Gian Giacinto Gradignani (1658).

⁵⁴ BSNSP, *Relatione seconda*, f. 426.

⁵⁵ ASCMi, Dicasteri, 152. Relazione di Danese Casati al Senato del 5 luglio 1660.

informaciones necesitaba el regente Oca, “il quale ha havuto tanto nel capo delle cose nostre quanto non mi havrei così fácilmente persuaso stanti la lontananza e che in quel tempo che egli dimorò in Milano non hebbe molti occasioni d’interessarsi nella cognitione de’ pubblici interessi”.⁵⁶

La mensuración del nivel de atención hacia los asuntos que interesaban a la ciudad y el nivel de conocimiento de los temas pendientes -como las concesiones prometidas en años anteriores y aún no ejecutadas- son uno de los aspectos casi siempre presentes en las instrucciones entregadas a los delegados.⁵⁷ Sus descripciones de los ministros y otras personalidades ayudaban a entender los tiempos y los caminos, a veces muy tortuosos, que tomaban los procedimientos que habrían tenido que llevar a la respuesta sobre los privilegios solicitados.

Cavaniglia en su primera legación avisaba de las voces que circulaban en Madrid en el momento de la revuelta, cuando tuvo que defender la posición de la nobleza napolitana ante el rey, y en la segunda dio cuenta de que su embajada fue interpretada en primer lugar como una manera para disminuir los méritos del conde del Castriello en el momento de su vuelta desde Nápoles.⁵⁸ No habría sido la primera vez que los representantes de la ciudad y Reino se presentaran a la conclusión de un mandato virreinal para expresar su propio juicio; en la primera mitad del siglo había pasado con el III duque de Osuna, el V duque de Alba y el conde de Monterrey (ROVITO 2003, 220-225). Además, el mismo duque de San Giovanni (que informaba sobre todos sus encuentros en la corte) consideraba que el presidente del Consejo de Italia en el momento de su llegada (1659), el marqués de Velada, no tenía bastante influencia, porque los regentes estaban ya pensando en la llegada de su sucesor a la presidencia, el mismo conde de Castriello, y este cambio de mando habría debilitado la legación de los napolitanos.⁵⁹

Como es natural, los mediadores no eran solo la voz de la ciudad sino también sus ojos y orejas para poder señalar las figuras más influyentes a las cuales hacía falta dirigirse para intentar mitigar conjunturas hostiles, como el presidente de Hacienda,

⁵⁶ ASCMi, Dicasteri, 152. Relazione di Danese Casati al Senato del 5 luglio 1660.

⁵⁷ Véanse el discurso sobre el Banco de San Ambrogio en la relación de Casati (ASCMi, Dicasteri, 152, Relazione di Danese Casati al Senato del 5 luglio 1660).

⁵⁸ BSNP, Relatione del Duca di San Giovanni, ff. 387 y 391, respectivamente.

⁵⁹ BSNP, Relatione del Duca di San Giovanni, ff. 394-395.

Juan de Góngora, “assai stimato dal signor Don Luis de Haro”,⁶⁰ al que era posible acercarse para recordar los generosos donativos napolitanos, o el poderoso secretario del despacho universal Fernando Ruiz de Contreras, en aquellos años la persona de mayor confianza del monarca, “secretario immediato appresso la persona reale” (MARTÍNEZ HERNÁNDEZ 2012, 73).⁶¹

Más interesante aún es la referencia a posibles interlocutores favorables que se encontraban en las casas de los ministros o de los miembros de la casa real, como Fernando Carrillo, gentilhombre de cámara de Juan José de Austria, y un “religioso de clerici minori intimo suo confidente”; los dos prepararon un exitoso encuentro con el hijo natural de Felipe IV y ayudaron al duque a “investigare gli arcani segreti” de la corte.⁶²

Aunque se encuentren en el mismo momento en Madrid, nuestros agentes negociadores no hacen referencia a sus compañeros de pasillo en las esperas fuera del Consejo de Italia, pero el Gradignani informa de la inminente llegada del donativo de 200.000 escudos de Nápoles (que habrían sido presentado por el duque de San Giovanni) y la celebra como un alivio para las arcas de Milán, una posible respuesta a su petición de ayuda para el Estado que llevaba cuatro décadas siendo escenario de batallas y de movimientos del ejército (“lodato Dio che essendo gionti li dispacci non mancavano [...] li mezzi per potergli dare il dovuto effetto in sollievo di cotesto povero stato”) (GALASSO, 1982: 52).⁶³ La destinación del dinero prometido estaba clara a los napolitanos desde el momento en que se plantean las modalidades para su urgente recaudación, como se aprende de unos papeles supérstites de la Deputazione del Donativo del Tribunale di San Lorenzo⁶⁴ y había sido objeto de la conversación entre el duque de San Giovanni y el conde de Castrillo, en una de las reuniones que tuvieron en Génova en el curso de los respectivos viajes de Nápoles a Madrid. Según el antiguo

⁶⁰ BSNP, *Relatione seconda*, f. 418.

⁶¹ BSNP, *Relatione del Duca di San Giovanni*, f. 395. En el diario del marqués de Osera (1657-1659) se habla frecuentemente de la importancia del Contreras en la corte.

⁶² BSNP, *Relatione del Duca di San Giovanni*, ff. 399-400. La orden de los clérigos menores, fundada por el napolitano San Francisco Caracciolo, tenía en aquel entonces dos conventos en Madrid. No he logrado comprobar la presencia, muy probable, de eventuales clérigos menores napolitanos en la corte en aquellos años.

⁶³ ASCMi, Dicasteri, 157, Relazione di Danese Casati al Senato del 5 luglio 1660.

⁶⁴ ASMn, Deputazione del Donativo, Scritture dei donativi di vari anni (1660-1805), 79. Relazione dei deputati sui fondi per il donativo di 200.000 ducati da inviare a corte, 20 marzo 1660; Conti e documenti giustificativi 1658-1659, núm. 245, F214.

virrey la embajada del duque no tenía sentido, una vez que el donativo ya estaba gastado.⁶⁵

La difícil situación de Milán era también comunicada por Gradignani más allá de los espacios de negociación, con la impresión de sus memoriales que informaban sobre el estado del conflicto contra la Francia en Lombardía. Estos impresos tenían un formato parecido a las hojas de avisos, pero al mismo tiempo que daban noticias sobre la guerra pedían el retiro del ejército y argumentaban las peticiones de los milaneses (MAFFI, 2020).⁶⁶ Esta práctica era observada también por otros representantes locales y tenía la función de amplificar la voz de la ciudad en la corte y generar un contexto favorable a su delegación.

Por el otro lado, las relaciones enviadas a las ciudades no parecen tener una difusión amplia, aunque quedan aún por investigar sus posibles influencias en la política municipal, en las memorias familiares y la posible fascinación ejercitada por los palacios madrileños sobre la decoración de las mansiones de los agentes. Sin duda la información que llegaba desde Madrid era considerada un antídoto contra los rumores que se difundían en la ciudad, como es el caso de la propaganda de los éxitos de los mesineses en la corte que llegó en una Palermo asustada por la larga permanencia del virrey duque de Sermoneta en la ciudad del estrecho. El *Senato* consideraba que sus preocupaciones podían ser desmentidas solo por las informaciones proporcionadas por el padre Spucches.⁶⁷ De hecho, el gran problema era cuando la comunicación no era ni frecuente ni fluida (y las cartas de Spucches se hacían esperar muchas semanas), en tales ocasiones se reconocía la necesidad impelente de noticias de la corte y se enviaban nuevos agentes para dar el relevo o sencillamente comprobar el estado de negociaciones que parecían haberse estacado.

Conclusiones

El tono pesimista, optimista o neutro de los documentos aquí presentados no tiene que llevarnos a conclusiones aproximadas entre éxitos y fracasos de las diferentes delegaciones de las ciudades. Dos relaciones redactadas en las mismas horas, entre el 5

⁶⁵ BSNP, *Relazione del Duca di San Giovanni*, f. 390.

⁶⁶ A lo largo de su primera delegación el Gradignani hizo imprimir tres memoriales (ASCMi, Dicasteri, 157, *Sommario delle spese straordinarie fatte da don Gian Giacinto Gradignani*).

⁶⁷ ASCPa, *Atti del Senato*, 1662-166, f. 270v.

y el 6 de julio de 1660, por Danese Casati y Michele Cavaniglia, parecen mostrar dos contextos cortesanos muy diferentes, pero son un reflejo de las personalidades de sus autores y de las circunstancias en que se desarrollaron sus misiones.

Las relaciones del duque de San Giovanni son el relato de una misión casi imposible que quería restablecer equilibrios, y revocar un castigo impuesto por el conde de Oñate tras la revuelta, que pesaba sobre la reputación de los nobles napolitanos. El Gradignani, en cambio, tiene que llamar la atención sobre las condiciones precarias de Milán en una guerra que parecía sin fin, mientras Casati -tras la firma de la paz de los Pirineos- llegaba para pedir el debido reconocimiento por la fidelidad y el servicio (“le finezze”) de los milaneses en 41 años de conflictos. Spucches y sus procuradores, por el otro lado, tienen que controlar y boicotear la acción de los embajadores de Mesina.

En la redacción de sus cartas la necesidad de dar respuesta a las expectativas colectivas se mezcla con las ambiciones personales: si el jesuita estaba en el auge de su experiencia cortesana y no dependía del *Senato* de Palermo para su promoción, el otro eclesiástico, Gradignani, era al final de una larga trayectoria como secretario poligloto de embajadores y ministros (SALOMONI, 1806: 351-352; SIGNOROTTO, 1998). El Cavaniglia -también mayor- quería en cambio ver reconocidos los sacrificios de su familia para la causa del Reino y de la Monarquía (había perdido un hijo en la Guerra de Separación catalana, y había sufrido pérdidas económicas en la revuelta de 1647-1648),⁶⁸ mientras el Casati con su experiencia en la corte puso las bases para su carrera como ministro del rey. Años después de su legación fue escogido como regente de Milán en el Consejo de Italia y en 1678 recibió el cargo de visitador general del Reino de Nápoles (ZARRILLI, 1965; PEYTAVIN, 2003; ÁLVAREZ OSSORIO, 2007).

En los casos aquí presentados, que tendrán que ser ampliados a otros grupos y otras conjunturas, se aprecia esta simultaneidad de las acciones y la presión que ejercitaban sobre los consejos, así como la variedad de la puesta en escena de las delegaciones que nos pone en alerta del riesgo de una definición demasiado esquemática de estas dinámicas y nos reenvía a los múltiples matices de la práctica política en una dimensión polifónica de la corte.

Cada una de estas negociaciones acabó recibiendo una respuesta, que -aunque no siempre fue satisfactoria- demostraba la eficacia del “recurso a Su Magestad” como

⁶⁸ Con su retórica, el duque declaraba de actuar “senza disegno di riportare altro premio che dell’opera stessa e della gratitudine della mia Patria” (BSNSP, *Relatione del Duca di San Giovanni*, f. 387).

práctica informativa bidireccional por excelencia, que ofrecía a las instituciones remitentes datos de primera mano por personas que observaban la corte desde la perspectiva de las necesidades locales. Si una de las razones para justificar estas delegaciones era que solo un natural podía informar bien a su rey sobre el estado de su ciudad (MAURO, 2021), podríamos también decir, entonces, que solo las verificaciones efectuadas *in situ* por un informador local podían comprobar los mensajes que las ciudades recibían de los ministros de la monarquía.

Bibliografía

Fuentes primarias impresas o editadas

CAPASSO, B., (1876-1899). *Catalogo ragionato dei libri registri e scritture esistenti nella sezione antica, o prima serie dell'Archivio municipale di Napoli (1387-1806)*, Nápoles: Giannini.

SALOMONI, A., (1806). *Memorie storico-diplomatiche degli ambasciatori, incaricati d'affari, corrispondenti e delegati, che la città di Milano inviò a diversi suoi principi dal 1500 al 1796*, Milán: Pulini al Bocchetto.

Fuentes secundarias

ALAZARD, F., (Ed.) (2020). *Correspondances urbaines. Les corps de ville et la circulation de l'information XV^e-XVII^e siècles*, Tornhout: Brepols.

ÁLVAREZ-OSSORIO, A., (2000). “Ceremonial de palacio y constitución de monarquía: las embajadas de las provincias en la corte de Carlos II”. *Annali di Storia moderna e contemporanea*, N°6, pp. 227-358.

ÁLVAREZ-OSSORIO, A., (2007). “La venta de magistraturas en el Reino de Nápoles durante los reinados de Carlos II y Felipe V”. *Chronica Nova*, N°33, pp. 57-94

ARANEDA, R., (2023). *La vida social de las cartas. Formas de comunicación transoceánica desde el Chile Colonial (1598-1670)*, Tesis de doctorado en Historia Moderna. Scuola Normale Superiore di Pisa.

ARIZAGA, B. y J. A. SOLÓRZANO, (Eds.) (2007). *La ciudad medieval y su influencia territorial*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

ASSO, C., (2015). “Pour une critique des documents épistolaires considérés comme une source historique”. En M. C. PANZERA y E. CANONICA (Eds.), *La Lettre au carrefour des genres et des traditions du Moyen Âge au XVII^e siècle* (pp. 165-188). Paris: Garnier.

BALESTRA, D., (2023). “Aspirazioni, peripezie e disavventure di Pier Giovanni Capece Galeota, ambasciatore della città di Napoli a Madrid (1597-1644)”. *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, N°43, pp. 299-338.

BARRIENTOS GRANDÓN, J., (2023-2024). *Los Consejeros del Rey (1500-1836)*, 5 vols., Madrid: Boletín Oficial del Estado.

BAYDAL, V., (2009). “La xarxa epistolar del Consell municipal de Barcelona, 1433-1550”. En *XI Congrés d'Història de Barcelona. La ciutat en xarxa*, Barcelona: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona.

https://ajuntament.barcelona.cat/arxiuunicipal/arxiuhistoric/sites/default/files/pdfs_interns/XI%20CONGRES_baydalc.pdf

BEN YESSEF GARFIA, Y. R., (2011). “Entre el servicio a la Corona y el interés familiar. Los Serra en el desempeño del Oficio del Correo Mayor de Milán (1630-1699)”. En M. HERRERO SÁNCHEZ, Y. R. BEN YESSEF GARFIA, C. BITOSI y D. PUNCUH (Coords.), *Génova y la monarquía hispánica (1528-1713)* (Vol. I, pp. 303-330). Genova: Società Ligure di Storia Patria.

BERNABÉ GIL, D., (2007). *El municipio en la corte de los Austrias. Síndicos y embajadas de la ciudad de Orihuela en el siglo XVII*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

BRAUDEL, F., (2016 [1949]). *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

GALASSO, G., (1982). *Napoli spagnola dopo Masaniello*, 2 vols. Florencia: Sansoni.

GAUDIN, G., (2017a). “Las cartas de la primera Audiencia de Manila (1584-1590). Comunicación, “fricción” y retos de poder en los confines del Imperio español”. En M. BERTRAND, F. ANDÚJAR y T. GLESENER (Eds.), *Gobernar y Reformar la Monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América. Siglos XVII-XIX* (pp. 135-149). Valencia: Albatros.

GAUDIN, G., (2017b). *El imperio de papel de Juan Díez de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*, Madrid, Zamora, Michoacán: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de Michoacán.

LEDROIT, M., (2021). “Los embajadores del Consell de Cent en la corte de España. Aproximación a la actividad diplomática de la ciudad de Barcelona en la época moderna”. *Prohistoria. Historia, Políticas de la Historia*, N°35, pp. 253–273.

LEVILLIER, R., (1915). *Correspondencia de la Ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España: Reunida en el Archivo de Indias de Sevilla*, 3 vols., Buenos Aires: Municipalidad de Buenos Aires.

MAFFI, D., (2020). “Milán de «corazón de la Monarquía» a frente secundario en el desafío francoespañol (1613-1659)”. En B. J. GARCÍA GARCÍA y D. MAFFI (Eds.), *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada* (pp. 229-250). Madrid: Doce Calles.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., (2013). *Escribir la corte de Felipe IV: el Diario del Marqués de Osera, 1657-1659*, Madrid: Ediciones Doce Calles.

MAURO, I., (2014). “Mirando le difficoltà di ristorare le rovine del nostro honore. La nobiltà napoletana e le ambasciate della città di Napoli a Madrid”. *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, N° 1, pp. 25-50.

MAURO, I., (2018). “Aunque no hayan mas que el nudo nombre de Embajadores. Gli ambasciatori provinciali della monarchia spagnola e il cerimoniale diplomático”. *Cheiron. Materiali e strumenti di aggiornamento storiografico*, N°1, pp. 134-158.

MAURO, I., (2021). “La justificación del envío de legaciones ante la corte por las ciudades de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)”. *Prohistoria: Historia, Políticas de la Historia*, N° 35, pp. 223-251.

MAURO, I., (2023). “El espejo de la procuración. Dinámica de representación de las ciudades de las Indias y del Mediterráneo”. En O. MAZÍN y G. BAUTISTA y LUGO (Eds.), *El espejo de las Indias Occidentales. Un mundo de mundos: interacción y reciprocidades* (pp. 401-435). México: Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México.

- MAZÍN, Ó., (2007). *Gestores de la Real Justicia. Procuradores y agentes de las catedrales hispanas nuevas en la corte de Madrid*, México: El Colegio de México.
- MIRANDA, G., (2000). *Una quiete operosa. Forma e pratiche dell'Accademia napoletana degli Oziosi (1611-1645)*, Nápoles: Fridericiana Editrice.
- MUTO, G., (2020). “L’informazione plurale nell’Italia moderna: pratiche diplomatiche, relazioni, descrizioni del territorio”. En A. MARCOS MARTÍN y C. BELLOSO MARTÍN (Eds.), *Felipe II ante la historia. Estudios de la Cátedra “Felipe II” en su 50 aniversario* (pp. 375-401). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- NEGREDO DEL CERRO, F., (2006). *Los Predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid: Actas.
- PEYTAVIN, M., (2003). *Visite et gouvernement dans le Royaume de Naples (XVIe-XVIIe siècles)*, Madrid: Casa de Velázquez.
- RIERA VIADER, S., (1999). *Cartes de Ferran II a la ciutat de Barcelona (1479-1515)*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Arxiu Municipal.
- RIBOT, L. A., (1982). *La revuelta antiespañola de Mesina. Causas y antecedentes (1591-1674)*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RODRÍGUEZ MOREL, G., (Ed.) (1999). *Cartas del cabildo de la Ciudad de Santo Domingo en el siglo XVI*, Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar.
- ROVITO, P.L., (2003). *Il vicereame spagnolo di Napoli. Ordinamento, istituzioni, culture di governo*, Napoli: Arte tipografica.
- SIGNOROTTO, G. V., (1998). “La “verità” e gli “interessi”. Religiosi milanesi nelle legazioni alla corte di Spagna”. En F. RURALE (Coord.), *I Religiosi a corte. Teologia, politica e diplomazia in antico regime* (pp. 195-227). Roma: Bulzoni editore.
- UCCELLINI, D., (2021). *Comunicazione e società nel Regno di Napoli. Ordini, richieste, rivolte (secc. XVI-XVII)*, Bari: Cacucci.
- VOLTES BOU, P., (1958). *Cartas del emperador Carlos I a la ciudad de Barcelona*, Barcelona: Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras. Cátedra Ciudad de Barcelona.
- ZARRILLI, G., (1965). “Le visite di Francesco Alarcón e Danese Casati nel Regno di Napoli”, *Samnium*, N°38, pp. 128-166.



TERRITORIALIZAR CON IMÁGENES: DINÁMICAS DOCUMENTALES Y ACTORES DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA ENTRE SANTIAGO DE GUATEMALA Y LA CORTE DEL REY*

Martha Atzin Bahena Pérez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Recibido: 10/12/2024

Aceptado: 04/05/2025

RESUMEN

El artículo estudia la comunicación política entre la ciudad de Santiago de Guatemala con el Consejo de Indias y la Corte Real, durante el proceso de reconocimiento real de su vecindad. Se propone examinar la dinámica documental que permitió que la ciudad obtuviera escudo de armas para su reconocimiento real y su consolidación. Asimismo, la forma en que algunos vecinos prominentes buscaron obtener los suyos propios a partir del modelo del de Santiago de Guatemala. Se plantea que los escudos de armas y la documentación con la que se relacionan como cartas de cabildos seculares, probanzas de méritos y servicios, así como algunas informaciones, son una ventana para conocer las dinámicas de comunicación política entre los vecinos de una ciudad, la negociación de sus procuradores y las resoluciones de la Corona.

PALABRAS CLAVE: procuradores; Consejo de Indias; escudos de armas; Santiago de Guatemala.

TERRITORIALISING WITH IMAGES: DOCUMENTARY DYNAMICS AND ACTORS IN POLITICAL COMMUNICATION BETWEEN SANTIAGO DE GUATEMALA AND THE KING'S COURT

* Este artículo forma parte de la investigación individual: “Tierras, recursos ambientales y lenguajes. Configuración de pueblos indígenas en el reino de Guatemala (1550-1630)”, desarrollada en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Además se enmarca dentro de las actividades del proyecto “Redes de información y fidelidad (REDIF): mediadores de la Monarquía Católica y formación de saberes entre espacios locales y globales (siglos XV-XVIII)”, proyecto PID2023-146712NB-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Gobierno de España.

ABSTRACT

This paper studies the political communication between the city of Santiago de Guatemala and the Council of the Indies, and the Royal Court during the process of royal recognition of its *vecindad*. First, it sets out to study the documentary dynamics that allowed the city to obtain a coat of arms for its royal recognition and the consolidation of its city. Likewise, how some prominent *vecinos* sought to obtain their coats of arms based on the model of the coat of arms of Santiago de Guatemala, it is proposed that the coats of arms and the documentation with which they are related, such as letters from secular town councils, proof of merits and services, as well as some information, are a window into the dynamics of political communication between the residents of a city, the negotiation of their procurators and the resolutions of the Crown.

KEYWORDS: procurators; Council of the Indies; coats of arms; Santiago de Guatemala; political communication.

Atzin Bahena. Profesora investigadora asociada en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctora en Historia por la misma universidad. Docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en licenciaturas y en los posgrados en Historia y en Estudios Mesoamericanos. Coordina el grupo de investigación “Lenguas de gobierno. Intérpretes, escribanos y traductores en los mundos ibéricos”, nodo temático en la red de Historia de las monarquías ibéricas. Es autora de la monografía *Una sociedad de frontera. Lazos interpersonales y configuración de la vecindad en Ciudad Real de Chiapa (1524-1630)*, México, Toulouse, UNAM-IIH, PUM, así como de diversos artículos y capítulos en libro.

Correo electrónico: marthabahena@filos.unam.mx

ID ORCID: 0000-0003-1025-2976

TERRITORIALIZAR CON IMÁGENES: DINÁMICAS DOCUMENTALES Y ACTORES DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA ENTRE SANTIAGO DE GUATEMALA Y LA CORTE DEL REY

Introducción

Durante los procesos de conquista americana se produjo una diversidad documental que entabló la comunicación política entre los espacios indios y la Corona española.¹ Fue así, mediante informaciones, cartas de cabildos seculares, contratos, probanzas de méritos y servicios, y otros documentos, que conquistadores indios y europeos asentados en las nuevas villas y ciudades americanas solicitaron peticiones, privilegios y mercedes al rey a cambio de reconocer los territorios que decían haber ganado tanto por sus estrategias guerreras como diplomáticas. El reconocimiento real se otorgó de diversas maneras a partir de cédulas o provisiones reales, pero fue en los escudos de armas en los que se materializó de manera gráfica la relación del soberano con sus vasallos tanto indios como españoles (DOMÍNGUEZ TORRES, 2013: 33), y de estos con el territorio adscrito a la jurisdicción real.

Los escudos de armas fueron elementos gráficos intrínsecos a los contextos bélicos y a las representaciones festivas en las que se ensalzaba al caballero, tales insignias tenían la función de identificar a los contendientes en las guerras medievales (CASTAÑEDA DE LA PAZ y ROSKAMP, 2013: 9), especialmente en las Cruzadas y durante la llamada “Reconquista”. Así pues, eran un recurso gráfico que buscaba legitimar el estatus y perpetuarlo en la memoria por lo cual se identificaban con nobleza y linaje (GÓMEZ VOZMEDIANO, 2015: 2634-2636). En el *Tesoro de la Lengua Castellana* Sebastián de Covarrubias se define la palabra “armar”, la cual denotaba “las armas necesarias para no ser ofendido por los enemigos y poderles acometer y hacer

¹ Sobre este asunto Cañizares Esguerra ha profundizado en la dinámica documental que produjeron los contratos entre conquistadores y financieros con la Corona, en la que los procuradores fueron imprescindibles (Véase: CAÑIZARES-ESGUERRA, 2019: 279). Por su parte, Luis Miguel Córdoba analizó las cartas de los cabildos seculares adscritos a la Audiencia de Santa Fe para mostrar los discursos de violencia para mantener la esclavitud indígena, asimismo, planteó la necesidad de procuradores representantes de las ciudades para negociar con la Corona. (Véase: CÓRDOBA OCHOA, 2019).

rostro”. También se menciona que las “armas” se referían “algunas veces al arnés o coselete, otras la insignia del linaje y casa, porque se ponían en el escudo del que las ganaba por sus hazañas” (COVARRUBIAS HOROZCO, 2020: 212). Los escudos de armas contenían los emblemas de un linaje, por tal motivo cuando estos se obtenían por un individuo que fungía como cabeza de familia, las podía heredar a su descendencia. Por su parte, los pertenecientes a las ciudades formaban parte del aparato representativo de la corporación de vecinos asentados en el núcleo urbano, por lo tanto, quienes formaban parte de este colectivo, hacían suyas dichas insignias. Así pues, podían heredarse, pero también se obtenían por las hazañas de la guerra que ennoblecían a quienes las realizaban.

Durante el proceso de arraigo de nuevos pobladores, los recién vecindados en los núcleos urbanos del “Nuevo Mundo” solicitaron escudos de armas tanto de forma corporativa, es decir como cabildo, o de manera individual; en estas peticiones la argumentación principal viró entorno a la participación en las conquistas americanas. Así fue como en estos emblemas se materializó la relación entre las ciudades y sus vecinos con la corte real, elemento de esencial importancia en los conflictos por los recursos acaecidos durante todo el siglo XVI, pues el reconocimiento real plasmado en ellos daba mayor fuerza a quien los tenía en los tribunales locales o regionales.

Si bien hay gran cantidad de trabajos históricos que desde el análisis heráldico han estudiado los escudos de armas tanto americanos como europeos,² son muy pocos los que han contextualizado a estas fuentes como causa y consecuencia de la negociación con el rey. Así pues, en el presente artículo planteamos que los símbolos heráldicos obtenidos por los núcleos urbanos fueron producto de una constante dinámica documental, por lo que son un ejemplo para estudiar los alcances y límites de la comunicación política³ entre las ciudades, sus vecinos y la corte real, tema que aborda el

² Si bien hay una diversidad de estudios sobre este tema, por ahora referiré los trabajos más novedosos, como los de María Castañeda de la Paz y su equipo, además de los de Carlos López-Fanjul. Los primeros porque han analizado los escudos de armas elaborados por y para grupos e individuos indígenas (véase: CASTAÑEDA DE LA PAZ y ROSKAMP, 2013). Mientras que el segundo abordó los escudos de armas de los cabildos americanos resguardados en el Archivo Ducal de Alba, que suman 57, (véase: LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, 2016: 65-94)

³ Durante las últimas décadas el tema de la comunicación política, entendida como aquella entablada para la negociación entre corporaciones o individuos, ha ocupado un lugar importante en los debates historiográficos de la historia moderna y americana. Dichos estudios se han concentrado en el periodo de finales del siglo XVI y todo el siglo XVII, ya que fue el momento en que la Corona vio necesario la sistematización de la información para el buen gobierno y control de las Indias Occidentales (BOUZA, 2002; BRENDECKE, 2012; GAUDIN, 2017; AMADORI, 2020). Asimismo, infinidad de estudios se han

dossier en el que se encuentra el presente texto. Asimismo, a través de este tipo de fuentes se puede rastrear a los actores de la comunicación política y sus prácticas, con el fin de producir documentación en el contexto en el que las vecindades buscaban fortalecer su arraigo y controlar los recursos locales.

Para ello, se estudiará el escudo de armas que solicitó la ciudad de Santiago de Guatemala, concedido en 1532, tras las negociaciones de los procuradores Hernán Méndez de Sotomayor y Gabriel Cabrera. Por otra parte, es de interés mostrar cómo la obtención de este animó a los vecinos prominentes de Santiago de Guatemala a solicitar los suyos propios mediante probanzas de méritos y servicios y negociaciones directas de procuradores en la corte. Finalmente se expondrá quiénes eran los vecinos que los solicitaron y su papel en la comunicación política local y regional, así como en el Consejo Real, además de otros personajes que mediaron en tales negociaciones, como los procuradores.

Territorialización y reconocimiento real: escudo de armas de Santiago de Guatemala

El 28 de julio de 1532, la reina Juana de Castilla envió una cédula real a la ciudad de Santiago de Guatemala, en la que le otorgaba escudo de armas. En la documentación se mencionó que el procurador Gabriel Cabrera, en nombre del cabildo guatemalteco, informó que los vecinos, considerados cristianos y vasallos del rey de España, habían ganado la “ciudad e provincia” en su nombre.⁴ Sin embargo, las peticiones para dicho blasón fueron negociadas por los primeros procuradores de la ciudad centroamericana en el Consejo de Indias; estos fueron Hernán Méndez de Sotomayor y el ya conocido Gabriel Cabrera.⁵ La petición y su negociación se produjeron en el momento de expansión y arraigo de los grupos de conquistadores de la gobernación de Guatemala. La obtención de un escudo de armas significaba que el rey y su consejo reconocían a la ciudad como representante de la jurisdicción real en el ámbito local. Es decir, eran

enfocado en la necesidad de procuradores y agentes de negocios para la comunicación política, por ahora sólo resalto algunos estudios novedosos al respecto (GAUDIN, 2020; BAHENA PÉREZ, 2020; MAURO, 2021; BAUTISTA Y LUGO, 2021). Por otra parte, algunos estudios han incorporado a los pueblos de indios en las dinámicas de comunicación política con la Corona durante la segunda mitad del siglo XVI (véanse: DAKIN y LUTZ, 1996; CUNILL, 2022; CUNILL, 2023).

⁴ *Real Cédula de la reina Juana, otorgando escudo de armas a la ciudad de Santiago de la Provincia de Guatemala, Medina del Campo a 28 de julio de 1532*, Archivo General de Indias (AGI), Guatemala, 393, leg. 1, fol. 46.

⁵ Un estudio sobre las negociaciones de estos procuradores en: (BAHENA PÉREZ, 2020).

quienes habían logrado la territorialización, pues expandían la jurisdicción real por nuevos espacios;⁶ por lo tanto, sus integrantes tenían derecho al control y administración de los recursos, como los tributos y el trabajo de los indios. De tal manera que, al igual que los contratos y las probanzas de méritos y servicios (CAÑIZARES-ESGUERRA, 2019: 268), los escudos de armas eran producto de los conflictos entre grupos de conquistadores.

En la cédula real, la reina Juana aludió a que la ciudad de Santiago de Guatemala era la población “más principal” que había hasta el momento en la provincia, pues sus habitantes servían al rey y defendían la fe católica con el fin de acrecentar sus reinos. De tal manera, se refería a la expansión del rey hacia nuevos espacios, que se realizaba mediante trabajo, fatigas y peligros para hacer tributar y servir en nombre del rey a los pueblos adscritos a la provincia de Guatemala. Así, la Corona explicaba la forma en que sus súbditos y vasallos en su nombre adherían por conquista a los espacios americanos bajo su jurisdicción (GIL PUJOL: 2012; RUIZ IBÁÑEZ y SABATINI, 2009; CARDIM, 2017), es decir que establecían en las Indias Occidentales las relaciones constitutivas de la monarquía de España, la fe y la jurisdicción de la dinastía de los Habsburgo.

Por tal razón, la ciudad debía ser honrada y ennoblecida con un escudo de armas. De esa manera, la reconocerían no solo en el Consejo de Indias, sino que, además lo harían otros consejos, las autoridades reales asentadas en diversos territorios, las corporaciones conciliares de otras ciudades y los tribunales de justicia tanto de las Indias Occidentales como del Viejo Mundo. Dichas corporaciones validarían los emblemas que los vecinos de Santiago de Guatemala pondrían en sus pendones, en sus sellos para los documentos oficiales, en bandos y banderas.⁷

La reina Juana describió los elementos iconográficos del escudo que habían sido solicitados por los propios vecinos de Santiago de Guatemala por medio de sus procuradores, los cuales fueron los siguientes:

“[...] arriba un Santiago a Caballo armado en blanco con una espada desfundada en campo colorado, a cuya devoción fue edificada la dicha ciudad. Y en la otra mitad de en

⁶ Se entiende por territorialización el control del espacio y el establecimiento de la jurisdicción real. Darío Barrera conceptualizó este proceso como “equipamiento político territorial de la monarquía hispana”, el cual se construía desde lo local (BARRERA, 2013: 38 y GABALDÓN, 2018: 3-4).

⁷ *Real Cédula de la reina Juana, otorgando escudo de armas a la ciudad de Santiago de la Provincia de Guatemala*, *Medina del Campo a 28 de julio de 1532*, AGI, Guatemala, 393, leg. 1, fols. 46v-47.

medio abajo tres sierras altas, la de en medio que eche unas llamas en señal del esfuerzo e victoria que los cristianos tuvieron después que hubieron ganado e descubierto las dichas tierras, debajo de las cuales edificaron el dicho pueblo e ciudad. E por orla ocho veneras de oro en campo azul”.⁸

Imagen N° 1: Escudo de armas de la ciudad de Santiago de Guatemala⁹



Fuente: Archivo Ducal de Alba, caja 238, leg. 46.

Tanto la descripción como el escudo de armas representado en color, encontrado en el Archivo de la Fundación de los Duques de Alba [véase **Imagen N°1**], aludían a la territorialización¹⁰ que habían realizado los conquistadores indios y españoles al mando de Pedro de Alvarado y su hermano Jorge en los pueblos adscritos a la gobernación de Guatemala.¹¹ Así pues se observaban las montañas, los valles y los lagos que formaban parte del paisaje local de los indios asentados en dicho espacio y que los nuevos pobladores buscaban territorializar y subordinar a la jurisdicción real.

⁸ *Real Cédula de la reina Juana, otorgando escudo de armas a la ciudad de Santiago de la Provincia de Guatemala, Medina del Campo a 28 de julio de 1532*, AGI, Guatemala, 393, leg. 1, fol. 46v.

⁹ Agradezco a la Fundación Casa de Alba por permitir consultar y publicar el escudo de armas de Santiago de Guatemala resguardado en su Archivo Ducal de Alba.

¹⁰ Sobre el concepto de territorialización véanse los trabajos: (MARTÍN GABALDÓN, 2018: 3-4 y BARRIERA, 2013: 38).

¹¹ Sobre la conquista de Guatemala véase: (LOVELL, LUTZ y KRAMER, 2022).

Ahora bien, arriba se encontraba Santiago combatiente a caballo en representación de los trabajos de los conquistadores. El santo patrono estaba por encima de los tres volcanes: Acatenango, Fuego y Agua. Estas representaciones mostraban la dificultad por la que habían pasado los conquistadores para llegar a dichos accidentes geográficos, que en un primer momento habían sido una ventaja para los indios que se alzaban en dichas montañas para escapar del dominio de los conquistadores y no tener que tributarles, además eran espacios dónde realizaban sus rituales, prácticas prehispánicas que continuaron durante la época colonial (ARNAULD, 2016: 40; BARRIENTOS, CARPIO y ESCAMILLA, 2013). Así pues, Santiago combatiente representaba la subordinación de tales recursos naturales. Las representaciones de dichos elementos eran muy comunes en los escudos de armas, como fue el caso del escudo de San Cristóbal de los Llanos de Chiapa de 1535, el cual también fue otorgado después de la sumisión de los indios chiapanecas que se habían resguardado en el cañón del sumidero, al que los europeos llegaron no sin la ayuda de los aliados mexicanos, tlaxcaltecas y señores de Chiapa (BAHENA PÉREZ, 2024).¹²

Asimismo, las llamas que salían del volcán de fuego simbolizaban el oro hallado en la gobernación, obtenido mediante el trabajo de indios esclavos. Ello recordaba las negociaciones que sostuvieron Hernán Méndez de Sotomayor y Gabriel Cabrera (BAHENA PÉREZ, 2020: p. 3-5). El primero había discutido con el consejo del rey la prohibición de esclavos indios, con quienes se explotaba el mineral encontrado tanto en la provincia de Chiapa como en Honduras (RUZ, 1992; SHERMAN, 1979: 44). Mientras que el segundo llevó consigo el oro obtenido en las minas de la gobernación para demostrar al rey la necesidad de continuar con el trabajo esclavo de los indios, el cual aumentaba las arcas reales con el oro que explotaban (BAHENA PÉREZ, 2020: 4).

Así, el escudo de armas de Santiago de Guatemala territorializó el espacio geográfico y los recursos naturales subordinándolos a la lógica de la jurisdicción real, con la cual se sostenía la Corona y sus vasallos cristianos.

Después de que la ciudad de Santiago de Guatemala obtuvo el reconocimiento del rey materializado en el escudo de armas, algunos vecinos -considerados como prominentes- buscaron obtener los suyos propios, mediante probanzas de méritos y

¹² Sobre las sublevaciones de los chiapanecas en el Sumidero véase: (VOS, 1985).

servicios, para que sus servicios en el proceso de conquista fueran reconocidos. Para estos fue imprescindible el modelo de las que obtuvo Santiago de Guatemala.

Fueron tres los vecinos que solicitaron armas entre 1546 y 1561, proceso que consideramos de consolidación de la autoridad real, debido a la instauración de la Audiencia de los Confines en 1543, y, después de Guatemala a partir de 1552, a la fortalecida presencia de las ciudades y villas españolas en América. Los peticionarios de fueron: el regidor Hernán Méndez de Sotomayor, quien había sido procurador de la ciudad en el Consejo de Indias en 1531; el vecino e intérprete Alonso Cabezas y el vecino Diego López de Villanueva, quien en su probanza demostró los vínculos que tenía con un grupo de poder local que se encontraba en el cabildo de Santiago de Guatemala en la década del cincuenta del siglo XVI.

Blasones para un procurador

El primero en solicitar sus armas fue el vecino y regidor Hernán Méndez de Sotomayor en 1546. Al parecer, este personaje no tuvo la representación en la corte de un procurador; sin embargo, conocía muy bien como negociar ciertas prerrogativas en el Consejo real, pues había fungido como tal en 1531 para concertar el de la ciudad de Santiago de Guatemala y para revocar la prohibición de hacer esclavos a los indios (BAHENA PÉREZ, 2020: 3). Como vimos arriba, uno de los argumentos más importantes para obtener dichas insignias, había sido la participación en las conquistas de los vecinos corporativizados en el cabildo de Santiago de Guatemala. Fue así como Hernán Méndez de Sotomayor en su solicitud rememoró su participación en las acciones que expandían la autoridad del rey; en primer lugar, en Cuba, posteriormente en Nueva España, por lo que fue de aquellos personajes que llegaron con Hernán Cortés a Veracruz, en donde fundaron la Villa Rica (MARTÍNEZ MARTÍNEZ, 2013: 80). Hernán Méndez informó que, al ganarse la Nueva España, se le dio el cargo de alférez general para ayudar a “conquistar” y “pacificar” la provincia de Guatemala.¹³

Al igual que en las peticiones del escudo de Santiago de Guatemala, Hernán Méndez de Sotomayor también refirió a los trabajos y peligros que se sometieron los conquistadores. Además, informó que siempre había servido con todo lo necesario al

¹³ *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546*, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (2), fol. 1.

rey.¹⁴ En su solicitud Méndez de Sotomayor agregó el diseño de su escudo y lo describió de la siguiente manera:

“Un escudo hecho de dos partes, que en la primera parte esté una fortaleza con dos homenajes que esté una en escala de oro, que por ella suba un león rampante con una espada desfundada en la mano y en la otra una bandera. Que en los dichos homenajes de la fortaleza estén dos banderas y unas aguas de mar bajo de la fortaleza en campo colorado, y en la otra parte un águila negra rampante en campo de oro y por orla cuatro estrellas y cuatro cruces de hierbas en el campo de oro. Y por timbre un yelmo cerrado, y por devisa dos brazos armados, en el uno una espada y en el otro una bandera con su cruz [...]”.¹⁵

Imagen N°2: Escudo de armas de Hernán Méndez de Sotomayor.



Fuente: AGI, Mapas y Planos, Escudos, 79, año 1546.

La iconografía y la descripción del escudo solicitado aludían a la participación de Juan Méndez de Sotomayor tanto en la conquista de Nueva España como de Guatemala, para que no quedara duda de ello, el regidor describió sus acciones e indicó que: “La memoria de las cosas que han de poner en el blasón de mis armas son las siguientes”.¹⁶

¹⁴ *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (2), fol. 1.*

¹⁵ *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (2), fol. 1v.*

¹⁶ *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (3), fol. 1.*

Así, Hernán Méndez de Sotomayor se refería a aquellos acontecimientos dignos de memoria. Según el *Tesoro de la Lengua Española*, la palabra *memoria* significaba lo que “[...] dejan instituido nuestros mayores, por lo cual tenemos memoria de ellos como hospitales y obras pías. Y estas son las buenas memorias. Otros las dejan en mayorazgos o en suntuosos edificios” También se identificaba lo memorable como “cosa digna de contarse” (COVARRUBIAS HOROZCO, 2020: 1269). Así pues, siguiendo la tradición medieval (GÓMEZ VOZMEDIANO, 2015: 2634), en el escudo de armas se plasmaba la memoria de los servicios realizados por Méndez de Sotomayor.¹⁷

De esta manera, el regidor mencionó que cuando era alférez del teniente de gobernador Jorge de Alvarado, fue el primero en subir al Cu de Tateluco, es decir a una fortaleza alta en donde los indios supuestamente sacrificaban, en donde puso una bandera encima de dos braseros. También mencionó que, al bajar junto con otros dos conquistadores, tuvieron que “resistir” a la gran cantidad de indios que los atacaban, hasta que fueron socorridos por el teniente de gobernador.¹⁸

El segundo acontecimiento en el que dijo haber participado fue auxiliar al capitán Diego de Rojas y a cuatro compañeros suyos que se encontraban en unas barrancas cercados por el fuego. El cual ocasionaron los indios indómitos, que supuestamente intentaban quemarlos vivos, pero, gracias a Hernán Méndez de Sotomayor y a otros dos conquistadores, salieron en paz.¹⁹

El tercer suceso que rememoró fue cuando Hernán Cortés combatía en un peñol y ordenó a Méndez de Sotomayor subir por un sitio peligroso, pero sin el resguardo de los “belicosos indios”, lo cual dijo haber hecho con mucho trabajo junto con otros conquistadores.²⁰

El cuarto acontecimiento fue cuando, siguiendo la orden del capitán Diego de Rojas, ingresó al pueblo de Queçaltepeque, en Guatemala, a pie. Los caballos no podían ingresar debido a que el camino era áspero, aun con los comentarios de sus compañeros de hueste de que era mejor regresar para que no los fueran a matar los indios, Méndez

¹⁷ Sobre el tema de la memoria en las solicitudes de los pueblos de indios como producto de conflictos véase: (BAHENA PÉREZ, 2022). Para el tema de los europeos que buscaron revitalizar el concepto de conquista como memoria para la obtención de privilegios véase el trabajo: (VALLEN, 2019).

¹⁸ *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546*, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (3), fol. 1.

¹⁹ *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546*, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (3), fol. 1.

²⁰ *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546*, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (3), fol. 1.

de Sotomayor dijo que los animó a pasar adelante, con lo cual ganaron por “fuerza” a los indios. Los acontecimientos rememorados por Méndez de Sotomayor mostraban las prácticas de este en la guerra violenta que había ampliado la jurisdicción real.²¹ Ello se materializaba en la puesta de la bandera de la corona española sobre los *cues*, torres que simbolizaban la jurisdicción prehispánica de los indios, en la que se cristalizaba el símbolo de la gentilidad de los indios, es decir, su fe en los antiguos dioses, ya que era el espacio donde sacrificaban.²²

También mencionó que fue el primero en entrar en la fortaleza de un pueblo de Xalpetagua en Guatemala, en un peñol donde había muchos indios alzados y recogidos. Sin tener miedo a la defensiva de estos, entró peleando por lo que recibió 26 heridas de dicha hazaña, de las cuales “once de ellas en el rostro y las quince en el cuerpo, pasándome los brazos y las piernas a flechas y deshaciéndome las armas y rodela que llevaba y abollándome la celda que llevaba en la cabeza”. Asimismo, mencionó que en este peñol murieron muchos españoles, que él solo salió herido. Al final de esta memoria, dijo que sobre este acontecimiento podrían probar el marqués del Valle, Andrés de Tapia y Alonso de Oliveros, quienes se encontraban en la corte del rey.²³

Así, Hernán Méndez de Sotomayor plasmó sus éxitos en las conquistas, a partir de los peñoles o montañas donde los indómitos se “alzaban”, las fortalezas que ahí tenían y las banderas que colocaba el alférez para mostrar que dichos espacios habían sido ganados por los conquistadores en nombre del rey y por lo tanto formaban parte de su jurisdicción, es decir de su territorialización. A pesar de la información que proporcionó a la Corona, no se sabe si el rey o sus consejeros le otorgaron el escudo de armas.

Blasones para un intérprete

El segundo solicitante fue el conquistador e intérprete Alonso Cabezas en 1553. En sus informaciones mencionaba que pedía sus insignias para “que otros se animen al servicio de vuestra majestad”.²⁴ En un principio, la respuesta del Consejo fue que

²¹ Sobre la violencia como argumento de los conquistadores para solicitar privilegios a la Corona, véase: (CÓRDOBA OCHOA, 2019).

²² *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546*, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (3), fol. 1.

²³ *Solicitud de escudo de armas para Hernán Méndez de Sotomayor, 1546*, AGI, Patronato, 169, N. 5, R. 1 (3), fol. 1v.

²⁴ *Probanzas de méritos y servicios de Alonso Cabezas para solicitar escudo de armas, 1553*, AGI, Patronato, 60, N. 2, R. 4 (1), fol. 1.

otorgara más información sobre “algún hecho notable” que hubiese realizado en la conquista y pacificación de las Indias Occidentales. Por tanto, Cabezas decidió ir él mismo a la corte del rey para negociar sus armas y presentar sus probanzas de méritos y servicios.²⁵

Alonso Cabezas era originario de la ciudad de Zamora, en Castilla, y sirvió al teniente de gobernador Jorge de Alvarado. Desde 1538 buscó que se le otorgara alguna merced; en la solicitud afirmó haber participado en las conquistas y pacificaciones de Nueva España y Guatemala, pues llevaba sus propias armas y caballos. Asimismo, se mencionó que por sus servicios se le dio en repartimiento la mitad del pueblo de Yzuatlan Aticapa, con la cual “mantenía media cuadrilla de esclavos que le cogían oro en las minas”.²⁶

Fue hasta 1553 cuando llegó al Consejo de Indias, que en aquel entonces tenía su sede en la villa de Valladolid. Ante el teniente de corregidor y el escribano Luis Carrión, Alonso Cabezas informó que había servido al rey con sus armas y caballo durante treinta años en la pacificación de la provincia de Guatemala, que, además, había realizado algunos hechos notables y que “tenía la necesidad de informar” con probanzas de testigos para que constaran.²⁷ Así pues, presentó a dos testigos: Francisco de Castellanos y Ortega Gómez. El primero era tesorero del rey en Guatemala y, para entonces, era estante en la villa de Valladolid; el segundo era residente de la villa castellana; además, había sido vecino y regidor de la ciudad de Santiago de Guatemala. Ambos declararon favorablemente a las informaciones de Alonso Cabezas, su principal argumento fue que había servido al rey en las conquistas como intérprete y embajador cuando todos los pueblos se encontraban alzados durante el juicio de residencia a Jorge de Alvarado realizado por el capitán Francisco de Orduña. Por ejemplo, Francisco de Castellanos informó sobre las negociaciones realizadas por Alonso Cabezas con el indio Esquinze, quien según la información mantenía a su pueblo alzado en una sierra para no pagar los tributos:

²⁵ *Probanzas de méritos y servicios de Alonso Cabezas para solicitar escudo de armas, 1553*, AGI, Patronato, 60, N. 2, R. 4 (1), fol. 2.

²⁶ *Probanzas de méritos y servicios de Alonso Cabezas para solicitar escudo de armas, Valladolid, 12 de julio 1553*, AGI, Patronato, 60, N. 2, R. 4 (3), fol. 5.

²⁷ *Probanzas de méritos y servicios de Alonso Cabezas para solicitar escudo de armas. Carta del licenciado Alonso de Maldonado, Guatemala, 22 de noviembre 1538*, AGI, Patronato, 60, N. 2, R. 4 (1), fol. 3.

“[...] vio este testigo que el dicho capitán Francisco de Orduña envió al dicho Alonso Cabezas como a hombre que entendía muy bien la lengua de los indios con ciertos indios naturales de México, para traer al dicho indio [Esquinze] al servicio de su majestad, e que no acabase de alzar toda la dicha provincia. E sabe este testigo por cosa muy cierta, e lo vio que se le dio tan buena maña al dicho Alonso Cabezas que sin hacer escandalo ni alboroto, trajo consigo al dicho indio al encargo de su majestad, por lo que venida redimido tornar a estar de paz los dichos indios, e pacificar toda la tierra. E que el dicho indio que el dicho Alonso Cabezas trajo si se hubiera de traer preso e hacer guerra contra él, no fueran partes según de las presencias de la tierra doscientas ni trecientos españoles, los cuales le pudieron buscar dos o tres años e no hallarse [...]”.²⁸

En el testimonio de Francisco de Castellanos se aludía a que Cabezas conocía muy bien las lenguas locales, pero que, además, iba con algunos indios conquistadores del centro de México que probablemente también sabían la lengua del pueblo de Esquinze, no se menciona el nombre del pueblo. Es probable que los indios de México fungieran como nahuatlatoles, es decir, interpretaran de la lengua local a la mexicana, la cual conocía muy bien Cabezas, así, él pudo actuar como mediador y embajador junto con los mexicanos a partir de la dinámica de interpretación entre las lenguas locales, la mexicana y el castellano.²⁹

El acto notable realizado por Alonso Cabezas en las conquistas fue lograr la negociación con el indio Esquinze sin alboroto alguno, es decir, pacíficamente, sin guerra ni violencia, lo cual no habría podido hacer una hueste de puros españoles en tan poco tiempo. Sobre esto mismo argumentó Ortega Gómez, quien refirió sobre la “maña”³⁰ de Alonso Cabezas, es decir, su estrategia para acordar con el indio:

“sin escandalo e alboroto ni muerte de indios habrá traído el dicho indio al servicio de su majestad ante el dicho capitán Francisco Orduña, e que después que esto pasó siempre este testigo vio que la tierra estuvo de paz, e servían a su majestad, e hagan lo que les era mandado, e que esto fue por haber traído al dicho indio al servicio de su majestad”.³¹

²⁸ *Probanzas de méritos y servicios de Alonso Cabezas para solicitar escudo de armas, Valladolid, 12 de julio 1553*, AGI, Patronato, 60, N. 2, R. 4 (3), fol. 6.

²⁹ Sobre la dinámica de interpretación véase: (BAHENA PÉREZ, 2023).

³⁰ Sebastián de Covarrubias denota el concepto de maña como: “Vale destreza, u díjose a *manu*, por ser la mano el instrumento de los instrumentos. Dícese tener uno maña para hacer alguna cosa cuando la hace con destreza y liberalidad, y a este llamamos mañoso. En otra sinificación, maña vale ardid, astucia y engaño [...]” (COVARRUBIAS HOROZCO, 2020: 1240).

³¹ *Probanzas de méritos y servicios de Alonso Cabezas para solicitar escudo de armas, Valladolid, 12 de julio 1553*, AGI, Patronato, 60, N. 2, R. 4 (3), fols. 6-6v.

Imagen N°3: Escudo de armas de Alonso Cabezas



Fuente: AGI, Mapas y Planos, Escudos, 180, año 1553.

El escudo que solicitó Alonso Cabezas también retomaba elementos iconográficos de las armas de Santiago de Guatemala, como puede verse en la imagen y en su descripción [véase **Imagen N°3**].³² Específicamente, el volcán de fuego que, como ya se mencionó, se relacionaba con el oro que sacaron los primeros pobladores de Santiago de Guatemala, con el cual pagarían a las arcas del rey. De esta manera, volvemos a ver cómo los conquistadores explicaban, en imágenes, la territorialización del espacio y la expansión de la jurisdicción real.

Ahora bien, a diferencia del procurador Hernán Méndez de Sotomayor, consta que se le confirió a Alonso Cabezas el escudo de armas solicitado.³³ Un elemento importante fue que él mismo acudió a la corte real para obtener su blasón. Por otra parte, es muy probable que el argumento sobre la estrategia de Cabezas, debido a sus habilidades tanto negociadoras como por conocer la lengua local o el náhuatl, le sirviera para que los pueblos alzados acordaran pagar los tributos. De esta manera, se concebía

³² “El campo del escudo verde. La montaña de oro con árboles verdes, el río que fluye al pie de la montaña azul. La orla colorada, las ocho estrellas de oro, el león que está sobre el yelmo de oro, los follajes de oro y colorados.”, AGI, MP-Escudos, 180, 1553.

³³ *Probanzas de méritos y servicios de Alonso Cabezas para solicitar escudo de armas, 1553*, AGI, Patronato, 60, N. 2, R. 4 (1), fol. 1 v.

el logro de territorializar y, por consiguiente, de controlar los tributos sin guerra ni violencia, lo que sería la bandera política de Felipe II en sus “Nuevas Ordenanzas de descubrimiento, población y pacificación de las Indias” emitidas en 1573. En las que se hace una diferencia entre el concepto de “conquista”, entendida como aquella que se realizaba mediante guerra y violencia, y el de “pacificación”, que aludía a la paz, a la negociación y a la caridad.³⁴

Blasones para un conquistador vinculado

Por su parte, el vecino de Santiago de Guatemala, Diego López de Villanueva, en 1549 realizó una probanza de méritos y servicios para solicitar la encomienda de dos pueblos que habían vacado por la muerte del vecino de Guatemala, Juan López, y del vecino de San Salvador, Lope Lobo. Pues los pueblos que tenía en encomienda López de Villanueva no rentaban lo suficiente para mantenerse a sí mismo ni a su familia. Además de ello, solicitó un escudo de armas para que “quedara perpetuamente” constancia de que sirvió al rey en las conquistas, el cual pudiera pasar a sus descendientes. En fin, solicitó un regimiento en la ciudad de Santiago de Guatemala.³⁵

Las negociaciones para las peticiones de Diego López de Villanueva fueron realizadas por el famoso procurador de pobres del Consejo de Indias Sebastián Rodríguez,³⁶ quien además fungía como agente de negocios de diversas ciudades e individuos avecindados en América (BAHENA PÉREZ, 2020: 8). Para ello, López de Villanueva realizó sus probanzas *ad perpetuam rei memoriam* en Santiago de Guatemala y después las envió a Rodríguez.³⁷ En ellas informó que participó a pie y a caballo en las conquistas de Guatemala al mando de Pedro de Alvarado. Uno de los argumentos más importantes fue que López de Villanueva pasó “mucho trabajo, así en la guerra como de hambre e otras necesidades muchas que se pasaron e como lo

³⁴ En estas ordenanzas Felipe II ordenó que los nuevos descubrimientos se harían “[...] con tanta paz y caridad como deseamos no queremos que el nombre dé ocasión ni color para que se pueda hacer fuerza, ni agravio a los indios.”, véase: *Nuevas ordenanzas de descubrimiento población y pacificación de las Indias, Bosque de Balsaín, 13 de julio de 1573*, AGI, Indiferente General, leg. 427, L. 29, fols. 63-93 (SOLANO, 1996: 199).

³⁵ *Probanzas de méritos y servicios de Diego López de Villanueva, 1561*, AGI, Patronato, 64, R. 10, fols. 1-1v.

³⁶ *Probanzas de méritos y servicios de Diego López de Villanueva, 1561*, AGI, Patronato, 64, R. 10, fol. 44v.

³⁷ *Probanzas de méritos y servicios de Diego López de Villanueva, 1561*, AGI, Patronato, 64, R. 10, fol. 12v.

sufrieron y pasaron los demás conquistadores [...]”.³⁸ Ello aludía a la cédula de la reina Juana, en la que se mencionó que se otorgaba el escudo de armas a la ciudad de Santiago de Guatemala, ya que sus vecinos pasaron por grandes trabajos y fatigas en las conquistas.³⁹ Lo que indica la probabilidad de que el vecino de Santiago de Guatemala conociera dicha cédula para alegar la necesidad de un escudo de armas. También informó que era de los más honrados por tener una casa poblada, caballos y armas para servir al rey. Por otra parte, para argüir la necesidad de otras rentas de encomienda, manifestó que los pueblos que tenía rentaban menos debido a las recientes tasaciones que había realizado la Audiencia de Guatemala.⁴⁰

Para su probanza, López de Villanueva presentó los testimonios de seis pobladores de Santiago de Guatemala, quienes participaron en la conquista de Guatemala. Uno de ellos, fue el intérprete Pedro González Nájera, quien había sido paje de Pedro de Alvarado en la conquista de Guatemala. Este personaje, al igual que Alonso Cabezas, fungió como nahuatlato en las negociaciones con los indios que no querían pagar tributos, pues iba a los pueblos con el “lengua achí” Juan Núñez, indio vecino de San Juan Nahualapa, quien interpretaba del achí al náhuatl, y González Nájera del náhuatl al castellano.⁴¹

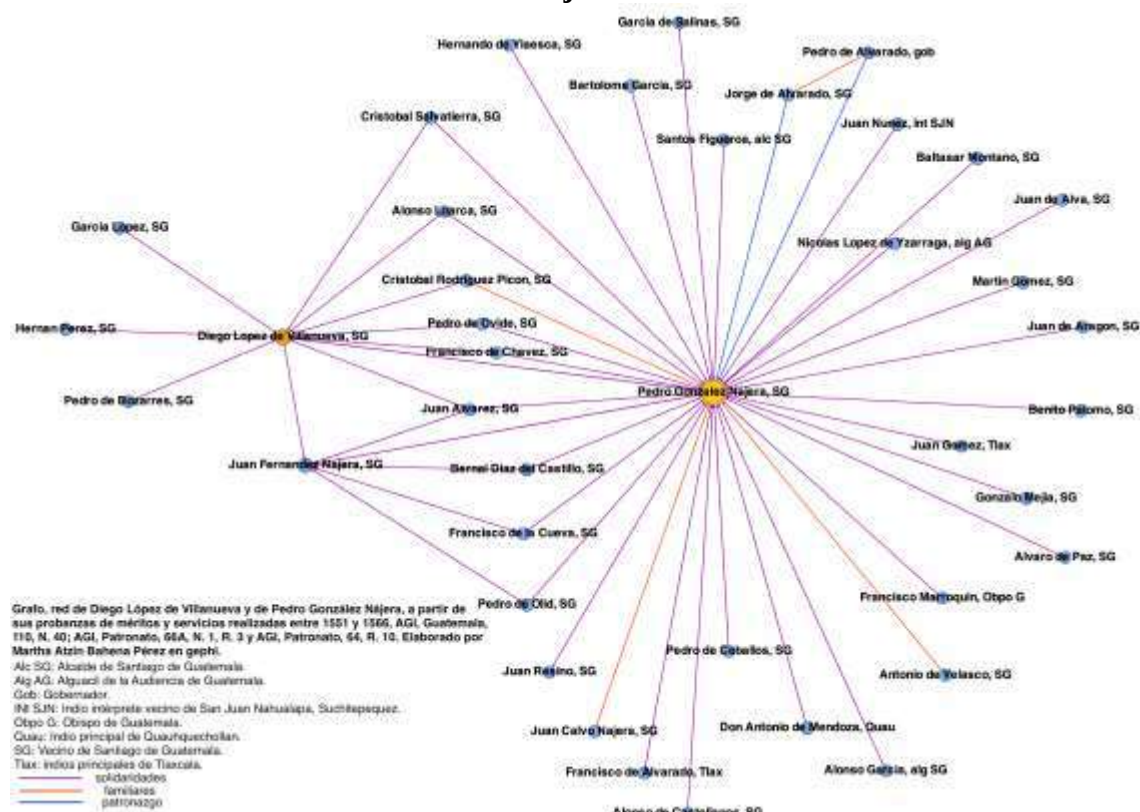
³⁸ *Probanzas de méritos y servicios de Diego López de Villanueva, 1561*, AGI, Patronato, 64, R. 10, fol. 13.

³⁹ En la cédula real se escribió: “[...] e estando los trabajos e fatigas e peligros que en ganar a los cristianos españoles, nuestros vasallos, han pasado e sus servicios, e porque es cosa justa, e razonable que los que bien buen sean honrados e favorecidos de sus provincias principales, por la mucha voluntad que tenemos que la dicha ciudad sea más ennoblecida e honrada, tuvimoslo por bien, e por la presente hacemos merced e señalamos que tengamos sus armas conocidas”, *Real cédula de la reina Juana, otorgando escudo de armas a la ciudad de Santiago de la Provincia de Guatemala, Medina del Campo a 28 de julio de 1532*, AGI, Guatemala, 393, L. 1, fol. 46v.

⁴⁰ *Probanzas de méritos y servicios de Diego López de Villanueva, 1561*, AGI, Patronato, 64, R. 10, fols. 13-14.

⁴¹ *Informaciones de los méritos y servicios de Pedro González Nájera, conquistador y pacificador de Nueva España y en especial de Guatemala, Santiago de Guatemala, 6 de diciembre 1564*, AGI, Patronato, 66A, n. 1, r. 3, fol. 5. Sobre este personaje véase: (BAHENA PÉREZ, 2023).

Imagen N°4: Grafo de la red de Diego López de Villanueva y de Pedro González Nájera.



Fuente: Elaboración propia en gephi a partir de sus probanzas de méritos y servicios entre 1551 y 1566, AGI, Guatemala, 110, N. 40; AGI, Patronato, 66A y AGI, Patronato, 64, R. 10.

Como se observa en el grafo, Diego López de Villanueva formaba parte de un grupo de poder inserto tanto en el cabildo español de Santiago de Guatemala pues tenía vínculos con Pedro de Ovide y Bernal Díaz del Castillo, como con los intérpretes de la Audiencia de Guatemala Pedro González Nájera y Juan Fernández Nájera, así como otros vecinos prominentes. Los vínculos y las declaraciones de algunos de estos personajes dieron la fuerza necesaria para las negociaciones que ejecutó Sebastián Rodríguez, pues el 19 de agosto de 1566 el rey le otorgó el escudo de armas y mejores encomiendas a López de Villanueva. Asimismo, el escudo de armas le sirvió para negociar en la Audiencia de Guatemala otras prerrogativas que tenía. Sin embargo, el regimiento no lo obtuvo.⁴²

⁴² *Probanzas de méritos y servicios de Diego López de Villanueva, 1561*, AGI, Patronato, 64, R. 10, fol. 1v.

Imagen N° 5: Escudo de armas de Diego López de Villanueva.



Fuente: AGI, Mapas y Planos, Escudos, 91, año 1561.

Como puede observarse en el escudo de armas de Diego López de Villanueva y en su descripción,⁴³ también aludió a los accidentes geográficos, como el volcán de fuego y el de agua, para simbolizar la territorialización del espacio que había sido controlado por los indios y de difícil acceso para los conquistadores. Es interesante que también aparezca el pueblo de Utlán, representado como un castillo amurallado, a la manera en que se representaban las ciudades europeas en el Atlas Miller, realizado por los portugueses Pedro y Jorge Reinal en 1519.⁴⁴ Utlán era la ciudad kiché, que fue sometida por los conquistadores europeos y por los del centro de México después de la batalla de Xelajub, tras la cual los señores kiché entregaron oro a los nuevos pobladores

⁴³ “Las ‘V’ [cinco] veneras han de ser de plata y el campo rojo. La ciudad dorada y el campo rojo. El león en el campo rojo muy poderoso señor. Y la corona dorada. Los dos volcanes, el campo rojo y ellos verdes. La villa azul y las estrellas doradas y ‘VIII’ [ocho].”, *Probanzas de méritos y servicios de Diego López de Villanueva*, 1561, AGI, Patronato, 64, R. 10, fol. 44v.

⁴⁴ Por ejemplo, véanse las ciudades representadas en la península ibérica como Castilla o Portugal en la carta del “Mediterráneo y el Viejo Mundo”, en *Atlas Miller, Œuvre de Lopo Homem [Pedro et Jorge Reinel, António de Holanda], [Portugal]*, 1519, *Manuscrit enluminé sur vélin*, 41,5 x 59 cm et 61 x 118 cm, Bibliothèque Nationale de France (BNF), département des Cartes et Plans, CPL GE D-26179 (RES), fol. 6v. Visto el 7 de marzo 2023 en: <http://expositions.bnf.fr/marine/albums/miller/index.htm>

de Santiago de Guatemala en 1529 (LOVELL, LUTZ, KRAMER y SWEZWEY, 2021: 14-15).

Por otra parte, las cinco peanas o conchas aludían a la navegación y los viajes riesgosos que realizaron López de Villanueva y otros conquistadores para llegar hasta las Indias Occidentales. Finalmente, el león con la corona tenía que ver con la autoridad real, así que toda la iconografía plasmada en el escudo hacía referencia a la participación de López Villanueva y su familia en la expansión de la jurisdicción del rey.

Conclusiones: actores de la comunicación política y dinámica documental

En este artículo se presentó un ejemplo de cómo las peticiones de escudos de armas y su cruce con fuentes como las cédulas reales y las probanzas de méritos y servicios ofrecen pistas para conocer la comunicación política que existía entre las ciudades americanas y las cortes reales. Para ello hemos elegido espacio de estudio al reino de Guatemala, en específico la ciudad de Santiago de Guatemala al mediar el siglo XVI.

Durante este tiempo, se configuraron las vecindades indianas en los núcleos urbanos americanos, como resultado de la expansión y el arraigo de los grupos de conquistadores transformados en pobladores del considerado “Nuevo Mundo”. Frente a los conflictos por los recursos naturales y los tributos entre grupos de conquistadores, los nuevos vecinos solicitaron el reconocimiento real de sus villas y ciudades mediante cartas de cabildos seculares, informaciones, probanzas de méritos y servicios, entre otros tipos documentales. En algunos casos, para que sus prerrogativas fueran escuchadas por el rey y su Consejo, los pobladores de Indias enviaron a sus propios procuradores a negociar. Así, estos personajes, además de llevar consigo la documentación en la que iban las solicitudes por escrito, también acudieron a la corte real para convencer oralmente al soberano y a sus consejeros de la conveniencia de responder a las solicitudes enviadas. Ello produjo nueva documentación, pues las respuestas de la corte fueron enviadas en forma de cédulas o provisiones reales, las cuales, para la primera mitad del siglo XVI, fueron firmadas por Carlos V y, cuando éste estaba ausente, por su madre, Juana, y su esposa, la emperatriz Isabel de Portugal.

Asimismo, se ha demostrado que la iconografía del escudo de armas de Santiago de Guatemala representó la territorialización que realizaron los grupos de conquistadores del espacio geográfico previamente ocupado por los indios, lo que evidenciaba la búsqueda del control de los recursos locales y la expansión de la jurisdicción real hacia nuevos territorios. Elementos que fueron retomados por los vecinos prominentes en sus escudos de armas, en los que narraban su participación en la conquista y la territorialización del espacio.

Por otra parte, a partir del estudio de la dinámica documental que produjeron los escudos de armas, se observan los ámbitos de la comunicación política y sus actores, entre procuradores, intérpretes y conquistadores, quienes, además de ser agentes que ampliaron la jurisdicción real, mediante sus prácticas negociaron en diversas escalas. A nivel local, la territorialización no podría haberse efectuado sin la práctica de intérpretes como Alonso Cabezas, Pedro González Nájera y Juan Fernández Nájera, quienes negociaron con los indios locales a partir de la dinámica de interpretación que también incluyó a los indios conquistadores. Asimismo, fueron imprescindibles las prácticas de los procuradores como Hernán Méndez de Sotomayor, Gabriel Cabrera y Sebastián Rodríguez, quienes negociaron en la corte del rey prerrogativas de grupo e individuales. Así pues, los personajes considerados prominentes fueron un procurador, un intérprete y un conquistador estrechamente vinculado al grupo de poder local, lo que muestra tanto la necesidad de los vínculos como de las habilidades de negociación.

Bibliografía

- AMADORI, A., (2020). “Agentes legos, saberes letrados y comunicación política: Buenos Aires, principios del siglo XVII”. *Revista de Indias*, Vol. 80, N° 278, pp. 63-99.
- ARNAULD, C., (2016). “Agua-cerro, ideología y realidades en el área maya”. *Americae*, Vol. 1, pp. 39-58.
- BAHENA PÉREZ, M. A., (2024). *Una sociedad de frontera. Lazos interpersonales y configuración de la vecindad en Ciudad Real de Chiapa, 1524-1630*, Toulouse: Presses Universitaires du Midi/Université Toulouse Jean Jaurès, México: Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM.
- BAHENA PÉREZ, M. A., (2023). “Conectar conquistas. Circulación de intérpretes en la configuración de fronteras lingüísticas, siglo XVI”. *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*, N°39, pp. 1-32. DOI: <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi39.1755>
- BAHENA PÉREZ, M. A., (2022). “Narrativas de éxito y fracaso: autoridades indígenas de frontera y usos sociales del pasado en Chiapa de la Real Corona (1571-1603)”. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, N°19, pp. 28-49.

- BAHENA PÉREZ, M. A., (2020). “Negociar la ciudad. Procuradores de la gobernación de Guatemala en el Consejo de Indias, 1531-1540”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 24 février 2020.
- BARRIENTOS, T., CARPIO, E. y ESCAMILLA, M., (2013). “La geografía sagrada de los lagos en las Altas Tierras Mayas”. *La Universidad. Nueva Época*, Vol. 6, n. 22-24, pp. 69-112.
- BARRIERA, D. G., (2013). *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de un espacio político, Santa Fe, 1573-1640*, Santa Fe: Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe/ Museo Históricos Provincial Brigadier Estanislao López.
- BAUTISTA Y LUGO, G., (2021). “La república en el reflejo de la justicia real. Un enviado de México en Madrid, 1624-1626”. *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*, N°35, pp. 307-330.
- BOUZA, F., (2002). *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid: Marcial Pons.
- BRENDECKE, A., (2012). *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- CARDIM, P., (2017). “El estatus político de Portugal en la Monarquía Hispánica”. En *Portugal y la Monarquía Hispánica (ca. 1550-c.a. 1715)* (pp. 43-77). Madrid: Marcial Pons Historia.
- CASTAÑEDA DE LA PAZ, M. y ROSKAMP, H., (Eds.) (2013). *Los escudos de armas indígenas de la colonia al México Independiente*, Zamora: El Colegio de Michoacán/UNAM/IIA.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, J., (2019). “La Conquista como batalla sobre contratos”. En C. ALVEAL y T. DIAS (Coords.), *Espaços Coloniais, domínios, poderes e representações* (pp. 265-284). São Paulo: Alameda.
- CÓRDOBA OCHOA, L. M., (2019). “El servicio y la violencia en las cartas de los cabildos y de la Audiencia de Santa Fe. Siglos XVI-XVII”. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA). Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, N°10, pp. 38-56.
- COVARRUBIAS HOROZCO, S., (2020). *Tesoro de la lengua castellana o española*, I. ARELLANO y ZAFRA, Z., (Eds.). Madrid: Iberoamericana Vervuert/RAE/ Centro para la Edición de Clásicos Españoles.
- CUNILL, C., (2023). *Uay Ti ʼJibnoon Maya (Fecha en [la tierra llamada] Maya). Dos cartas inéditas en lengua maya yucateca del siglo XVI*, México D. F.: Secretaría General/UNAM/Biblioteca Indomexicana.
- CUNILL, C., (2022). “Usos de la voz ‘maya’ y reivindicación identitaria en una carta inédita en lengua maya yucateca del siglo XVI”. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 60, pp. 167-185.
- DAKIN, K. y LUTZ, C., (1996). *Nuestro pesar, nuestra aflicción. Tunetuliniliz, Tucucuca. Memorias en lengua náhuatl enviadas a Felipe II por indígenas del valle de Guatemala hacia 1572*, México D. F.: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica/UNAM.
- DOMÍNGUEZ TORRES, M., (2013). “Los escudos de armas indígenas y el lenguaje heráldico castellano a comienzos del siglo XVI”. En M. CASTAÑEDA DE LA PAZ y H. ROSKAMP (Eds.), *Los escudos de armas indígenas de la colonia al México Independiente* (pp. 21-47). Zamora: El Colegio de Michoacán/UNAM/IIA.
- GAUDIN, G., (2020). “Movilidad y rugosidad en la comunicación política imperial: las primeras gestiones en la Corte de los miembros de la expedición de Legazpi a Filipinas (1565-1573)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 24 février 2020, consultado el 28 de febrero 2023.
- GAUDIN, G., (2017). *El imperio de papel de Juan Díez de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*, Madrid: Fondo de Cultura Económica/ Zamora: El Colegio de Michoacán.

- GIL PUJOL, X., (2012). “Integrar un mundo. Dinámicas de agregación y de cohesión en la Monarquía de España”. En O. MAZÍN y J.J. RUIZ IBÁÑEZ (Eds.), *Las Indias Occidentales: procesos de incorporación territorial a las monarquías ibéricas (siglos XVI al XVIII)* (pp. 69-97). México: El Colegio de México/Red Columnaria.
- GÓMEZ VOZMEDIANO, M.F., (2015). “Espacios de poder y pugna de vanidades: litigios por cuestiones heráldicas en la Castilla de los Austrias”. En J.J. IGLESIAS RODRÍGUEZ, R.M. PÉREZ GARCÍA, M.F. FERNÁNDEZ CHAVES (Eds.), *Comercio y cultura en la Edad Moderna* (pp. 2633-2645). Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C., (2016). “Patrones y visitas: La heráldica municipal americana en el siglo XVI”. *Historia y Genealogía*, N°6, pp. 65-94.
- LOVELL, W. G., LUTZ, C. H. y KRAMER, W., (2022). *Strike Fear in The Land. Pedro de Alvarado and The Conquest of Guatemala 1520-1541*, Oklahoma: University of Oklahoma Press/Norman.
- LOVELL, G. W., LUTZ, C. H., KRAMER, W. y SWEZWEY, W. R., (2021). “*Strange Lands and Different Peoples*”. *Spaniards and Indians in Colonial Guatemala*, Oklahoma: University of Oklahoma Press/Norman.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. C., (2013). *Veracruz 1519: los hombres de Cortés*, León: Universidad de León/ México: CONACULTA/INAH.
- MARTÍN GABALDÓN, M., (2018). *Territorialidad y paisaje a partir de los traslados y congregaciones de pueblos en la Mixteca, siglo XVI y comienzos del siglo XVII: Tlaxiaco y sus sujetos* (Tesis de Doctorado en Antropología), CIESAS: México.
- MAURO, I., (2021). “La justificación del envío de legaciones ante la corte por las ciudades de la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII). *Prohistoria. Historia, políticas de la historia*, N° 35, pp. 223-251.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. J. y SABATINI, G., (2009). “Monarchy as Conquest: Violence, Social Opportunity, and Political Stability in the Establishment of the Hispanic Monarchy”. *The Journal of Modern History*, N° 81, pp. 501-536.
- RUZ, M. H., (1992). *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el virreinato*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Dirección general de publicaciones/INI.
- SHERMAN, W. L., (1979). *Forced Native Labor in Sixteenth-century Central America*, Nebraska: University of Nebraska Press.
- VALLEN, N., (2019). “Conquista, memoria y cultura material en la Nueva España, siglos XVI y XVII”. *Iberoamericana*, N° 71, pp. 13-34.
- VOS, J., (1985). *La sublevación del sumidero. Historia de la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534, a través de testimonios españoles e indígenas*, México: Katun.



Reseña de MENA ACEVEDO, D., (2025). *Casas de señores: Las élites compostelanas y sus residencias a fines de la Edad Moderna*, Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 281 pp., ISBN 9788410142824.

Sandra Antúñez López*

Universidad Autónoma de Madrid, España
sandra.antunez.lopez@gmail.com

Recibido: 05/12/2025

Aceptado: 29/12/2025

PALABRAS CLAVE: Santiago de Compostela; nobleza; Antiguo Régimen.

KEYWORDS: Santiago de Compostela; nobility; Old Regime.

En la historiografía contemporánea, la casa se ha consolidado como un objeto de estudio clave, al situarse en la encrucijada entre los procesos sociales, económicos y culturales. Detrás de cada vivienda se esconden múltiples historias sobre las familias que la habitan y los espacios que ocupan. La investigación presentada por Daniel Mena, galardonada con el VIII premio de ensayo histórico “Domingo Fontán” de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de la Universidad de Santiago de Compostela, nos revela el modo de vida de las élites compostelanas y el esplendor de sus residencias a finales de la Edad Moderna e inicios de la Contemporánea.

* ID ORCID: 0000-0001-9459-9699.

Mena Acevedo parte de una premisa clara: la casa señorial no es únicamente un espacio habitacional, sino un símbolo de estatus, una herramienta de construcción identitaria y un medio de proyección de autoridad. A lo largo del libro, el autor examina tanto las estructuras físicas como sus dimensiones sociales y simbólicas mediante un enfoque interdisciplinar sustentado en una extensa documentación archivística. La obra ofrece una panorámica sólida gracias a un amplio y cuidadoso uso de fondos de distintos archivos. Su principal aportación -y no la única- reside en el rigor metodológico y en la integración de historial social, arquitectura y cultura material para comprender el contexto compostelano.

El libro se organiza en cuatro capítulos que abordan, desde la tipología arquitectónica de las residencias señoriales compostelanas, hasta las prácticas domésticas y las relaciones de poder que se tejían en torno a la ciudad.

En el primer capítulo se analiza el contexto urbano de la ciudad. Santiago de Compostela se caracterizaba por dos factores decisivos que marcan el final del siglo XVIII y parte del siglo XIX: su amurallamiento de origen medieval y la fuerte influencia del poder eclesiástico. De este modo, se distinguen elementos propios como la ciudad, las parroquias, las clases y las plazas. A lo largo del capítulo, el autor documenta que el municipio contaba con 4.197 inmuebles, de cuales 2.455 correspondían a parroquias. Con estos datos se observa que Santiago fue un importante centro de poder catedralicio.

Otro aspecto esencial es la estacionalidad, las élites se repartían entre residencias urbanas y casas de campo -o pazos-. Un ejemplo bien documentado fue el de la condesa de Eril, quien, a través de su correspondencia, explica que se trasladó de la ciudad de Santiago al pazo de Oca, situado a unos 20 kilómetros. Estos desplazamientos de la ciudad al campo solían deberse a la necesidad de vigilar la producción agraria y ganadera.

El segundo capítulo profundiza en las formas de acceso a la propiedad y a la gestión de viviendas a través de contratos de foro, arriendos, compraventas, herencias y privilegios. Asimismo, expone cómo las familias pertenecientes a la élite resultaron favorecidas por los bajos precios de residencia en el centro urbano, una circunstancia derivada de la prolongada duración de dichos contratos.

El cabildo catedralicio ejerció un control notable sobre gran parte de las propiedades urbanas, al igual que diversas instituciones religiosas, entre las que destacan la Cofradía del Rosario y el Colegio del Sancti Spiritus. Estas instituciones contaban con un subforo que permitía obtener rentas intermedias entre el dominio directo y el dominio útil, destinándose una parte considerable de los ingresos a las arcas del cabildo. El sistema de tenencias, muy extendido en Santiago de Compostela, se articulaba como un contrato vitalicio mediante el cual el tenencier¹ abonaba anualmente una cuantía fija a la Mesa Capitular, lo que generaba un margen de beneficio económico. En conjunto, se revela así un complejo entramado urbano que caracterizaba la adquisición y explotación de bienes inmuebles en la ciudad compostelana.

La localización de las viviendas señoriales desempeñaba un papel fundamental. La Rúa Nova constituía una vía especialmente codiciada por las familias de la élite urbana, mientras que la Rúa do Vilar destacaba por su intensa actividad comercial y artesanal.

El arriendo y la compraventa fueron dos de las principales modalidades de acceso a la propiedad urbana. Los contratos de arrendamiento eran suscritos por trabajadores especializados, como: archiveros, impresores o administradores de instituciones eclesiásticas. Sin embargo, podían abarcar desde pequeñas viviendas hasta residencias nobiliarias. Cabe señalar que, los arriendos -incluso los verbales- aportan una información valiosa para comprender los patrones residenciales de las élites. La compraventa constituía un mecanismo de gran relevancia económica en Santiago, donde las situaciones de endeudamiento podían desembocar en ventas forzadas, como revela el caso de la adquisición realizada por el mercader Manuel del Villar.

En el siguiente capítulo se examina el poder económico del cabildo catedralicio y su extensa red de casas capitulares bajo su administración. La influencia de la iglesia se manifestó de forma notable, pues en 1740 existían seis casas capitulares distribuidas por el territorio compostelano. En este contexto, la documentación notarial y las fuentes judiciales proporcionan una gran información acerca de los miembros del cabildo catedralicio. Había ciertos inmuebles reservados a los miembros del cabildo, y las jerarquías más altas tendieron a monopolizar las mejores casas. El autor analiza la

¹ Este término no aparece recogido en el *Diccionario de la lengua española*. En este contexto, el “tenenciero” puede entenderse como una especie de propietario.

evolución de los arriendos y muestra diversos gráficos comparativos que resultan de gran utilidad para el lector.

En el contexto de las desamortizaciones de Espartero y Mendizábal, se observa que una parte significativa de las viviendas fueron subastadas y terminaron en manos de familias pertenecientes a la élite civil. El estudio destaca que, entre 1842 y 1843, se vendió el 85,4 % de las casas capitulares y otros inmuebles. Además, se documenta la desaparición de 46 propiedades como consecuencia directa de estos procesos. Para cerrar el capítulo, se analizan los casos de las casas de Sar y Piletos, ambas pertenecientes al cabildo catedralicio. Estas viviendas, representadas en distintos planos, permiten apreciar con claridad la organización y las diversas dependencias que las componían.

En el último capítulo, el autor examina la casa señorial como un espacio de sociabilidad y de ejercicio de poder. Demuestra un notable dominio del catastro de Ensenada y de sus imprecisiones; un ejemplo significativo es la comparación entre la superficie registrada para dos viviendas de la Quintana dos Mortos, cuya extensión real alcanza los 644 metros cuadrados frente a los 511 asignados en el catastro. Otro problema relevante que señala es la dificultad para identificar con precisión los solares, dada la complejidad de rastrear y reunir documentación. No obstante, el autor aporta ejemplos concretos, como las residencias de la burguesía compostelana situadas en la Plaza de San Bieto do Campo, e incluso detalla el número de pisos que poseían estas viviendas.

En relación con la altura de las casas –o altas– indica que, en 1864, el 30,9 % de las viviendas compostelanas tenían un solo piso, seguido del 27,9 % con dos pisos y del 20 % con tres, datos que permiten apreciar el nivel adquisitivo de las familias. En las páginas siguientes, el estudio se centra en el análisis exterior de las casas y de sus características arquitectónicas. Se destaca que el empleo de la cantería era propio de las residencias señoriales y que las fachadas principales solían presentar una rica ornamentación, a menudo acompañada de escudos heráldicos, así como el uso de materiales diversos, entre ellos el vidrio. También, el autor subraya la relevancia del trabajo de rejería en ventanas y balcones, elemento distintivo de las casas nobles.

Finalmente, el capítulo aborda la cultura material, prestando especial atención al mobiliario, objetos suntuarios y a otros elementos domésticos -como librerías y

tocadores-, así como a la disposición de los jardines de las residencias. En conjunto, estos componentes contribuían de manera decisiva a la construcción y representación del prestigio familiar.

El trabajo destaca por su claridad expositiva, su rigor metodológico y la riqueza de detalles que ofrece sobre el modo de vida de las élites compostelanas. Uno de los principales aportes radica en la capacidad del autor para vincular el análisis arquitectónico con las prácticas sociales. Como señalan en el prólogo Ofelia Rey y Pegerto Saavedra: “(...) al autor no se le escapa que muchas de las familias compostelanas eran visibles por lo que lucían que por lo que tenían (...)” (p. 12), una afirmación plenamente confirmada a medida que se avanza en la lectura y se comprende el funcionamiento administrativo, económico y social de las élites urbanas.

Otro aporte destacable es su alcance regional, aunque centrado en Santiago de Compostela, la monografía dialoga con investigaciones afines en otros contextos peninsulares, ofreciendo paralelismos útiles para comprender los procesos de diferenciación social a finales del Antiguo Régimen.

Casa de señores constituye un estudio esencial para entender la vida urbana, las formas de sociabilidad y la construcción del poder local en Santiago de Compostelana a fines de la Edad Moderna. Mena Acevedo ofrece un análisis equilibrado entre lo documental, material y lo simbólico, mostrando cómo las residencias nobiliarias eran, a la vez, espacios físicos, mecanismos de representación y escenarios de autoridad.

Esta monografía se convierte en una referencia obligada para investigadores interesados en la historia social de las élites, la arquitectura doméstica y la cultura material del Antiguo Régimen. En suma, su lectura pone de manifiesto la importancia de considerar los espacios urbanos como actores históricos que intervienen en la configuración de identidades y relaciones de poder en Santiago de Compostela.



Reseña de ALEGRE HENDERSON, M., (Coord.) (2024). *Relecturas del fracaso. Comunidades, género y raza en perspectiva histórica*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 200 pp., ISBN 9786123179649.

Javier Agustín Arnau*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
javieragustinarnau@gmail.com

Recibido: 05/11/2025

Aceptado: 13/12/2025

PALABRAS CLAVE: fracaso; género; mujeres.

KEYWORDS: failure; gender; women.

Este libro es fruto del coloquio “Relecturas del fracaso. Comunidades, género, raza y lengua en perspectiva histórica”, celebrado entre los días 16 y 18 de enero de 2023, en la ciudad de Oaxaca, México, en el marco del paquete de trabajo 3 del proyecto *FAILURE. Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th Centuries* (Horizon 2020 MSCA-RISE GA 823998). Como indica Magally Alegre Henderson - coordinadora de la obra- en los agradecimientos, aquellas jornadas estuvieron sujetas al diálogo interdisciplinar, atendiendo al interrogante de por qué algunas comunidades se identificarían con el fracaso a la luz de los ejes de género, raza y lengua. Empero, la destacada académica peruana especializada en el campo de la historia de la sexualidad y

* ID ORCID: 0009-0002-4248-2258.

los estudios de género, remarca que el volumen reúne las seis ponencias que se focalizaron en la estigmatización por género.

Las páginas introductorias de *Relecturas del fracaso...* también llevan la firma de Alegre Henderson, en donde realiza un adelanto de la naturaleza de la obra. En primer lugar, recupera la novela autobiográfica *Huaco retrato* de Gabriela Wiener, publicada en 2021. En esta producción, Wiener se reencuentra con su memoria familiar, especialmente con la figura de su tatarabuelo, el explorador Charles Wiener. En segundo lugar, la coordinadora de la obra realiza un análisis de cada trabajo que constituye la obra, mediante la aplicación de conceptos propios del glosario del fracaso (ROCCO LOZANO, 2021), a saber: “mancha”, “olvido”, “culpa”, “monstruo”, “exilio” y “desengaño”.

El primer ensayo del libro se titula “La agencia transfronteriza de las mujeres portuguesas en Canarias, siglos XVI y XVII: repensar la identidad en femenino”, de Javier Luis Álvarez Santos.¹ Según el autor, la presencia portuguesa en Canarias adquirió una sustancial trascendencia hacia fines del siglo XVI, especialmente luego de la unión de la Corona portuguesa a la Monarquía Hispánica. Esto obedece, en primer lugar, a que los portugueses se destacaron por ser el contingente migratorio más importante en términos cuantitativos del Archipiélago. En segundo lugar, esta comunidad supo adaptarse e integrarse satisfactoriamente en la sociedad local. Por último, los emigrantes lusitanos fortalecieron los vínculos comerciales, a nivel internacional, del territorio insular.

Álvarez Santos plantea que desde fines de la década de 1960 los historiadores se han ocupado en estudiar la presencia de la comunidad portuguesa en Canarias.² Sin embargo, destaca que todavía el conocimiento sobre el rol de las mujeres portuguesas en el Archipiélago es escaso. Así pues, el trabajo de Álvarez Santos pone el foco en esta carencia historiográfica y, por lo tanto, indaga sobre las características, el impacto y la agencia de las mujeres lusas que se asentaron en Canarias en el contexto de la Monarquía Católica (GRUZINSKI, 2006).³ Para este cometido, el autor se inmiscuye en

¹ Universidad de Las Palmas de Gran Canaria / Centro de Humanidades (CHAM) de la Universidad NOVA de Lisboa.

² Precisamente la primera publicación que observa Álvarez Santos (que da cuenta de la relevancia cuantitativa de la comunidad portuguesa en Canarias) es la de Leopoldo de la Rosa Olivera (1968-1970).

³ Huelga aclarar que este concepto no es empleado por Álvarez Santos. De acuerdo con Gruzinski (2006), Monarquía católica “designaba el conjunto de reinos reunidos bajo el poder del rey Felipe II a partir de

una sustantiva labor hermenéutica, puesto que su ensayo es producto tanto del análisis de fuentes documentales insulares inéditas (notariales y eclesiásticas) como de la relectura de otras fuentes primarias empleadas por otros historiadores. La trascendencia de este trabajo radica en el abordaje que se hace del tema, debido al escaso registro documental insular de las mujeres en general y de las forasteras en particular. Tal vez por ello, cobra sentido que Alegre Henderson emplea el concepto “mancha” del *Glosario del fracaso* para hacer referencia a este capítulo. De esta forma, la “mancha” refiere a la disrupción y/o alteración de las mujeres portuguesas en los territorios coloniales del Atlántico -en este caso, Canarias-, debido a su “triple condición de mujeres, migrantes y forasteras” (pp. 11).

El segundo ensayo del libro se titula “Entre wak’as y cruces: las estrategias femeninas por perdurar los cultos andinos en el Perú del siglo XVII”, cuya autoría corresponde a Paloma Rodríguez Sumar.⁴ El Taki Onkoy o la “enfermedad del canto” del siglo XVII fue un movimiento religioso andino de resistencia indirecta o “camuflada” contra la religión católica.⁵ En este sentido, en las páginas introductorias del libro, la coordinadora de la obra anticipa la naturaleza de este trabajo mediante el término “olvido”, propio del *Glosario del fracaso*. De esta manera, el “canto” vendría a ser el dispositivo utilizado por los andinos con el objeto de recuperar aquello que fue olvidado.

De acuerdo con las fuentes consultadas por Rodríguez Sumar, las wak’as se encontraban “enojadas”, “olvidadas” y “muertas de hambre” (pp. 66) a consecuencia de la hostilidad que recibían por parte de los españoles y de la conversión de los andinos al cristianismo. Por este motivo, las autoridades religiosas -especialmente las mujeres- tuvieron un papel insoslayable para paliar la situación y, por lo tanto, revitalizar las wak’as. Así, la autora subraya el notable aumento de viudas y solteras que se visibilizan en los registros y testimonios del Seiscientos. Si bien para la sociedad andina el matrimonio funcionaba como dispositivo trascendental para el trabajo, Rodríguez Sumar concluye que la viudez y la virginidad fueron elecciones de las mujeres andinas para ocuparse de la protección y cuidado exclusivo de las wak’as. “Entre wak’as y

1580, cuando la unión de las coronas añadió a las posesiones del hijo de Carlos V, Portugal y su imperio mundial” (pp. 221).

⁴ El Colegio de México.

⁵ Para la autora, el movimiento de resistencia del siglo XVI sería de choque directo contra el catolicismo.

cruces...” es de suma importancia para repensar el “éxito” o “fracaso” de la Monarquía Hispánica en lo que concierne a la imposición del catolicismo en América. Como apunta la autora, para los españoles fue imposible alcanzar una evangelización total y su estudio supone un reflejo de ello.

El tercer ensayo fue escrito por Carolina Abadía Quintero⁶ y lleva como título “Pasión, desobediencia y rebeldía: claves para el estudio de la agencia conventual femenina en los reinos del Perú, siglos XVI-XIX”. De acuerdo con lo postulado por esta historiadora, “pobreza, obediencia, castidad y clausura” (pp. 85) eran los votos que debían seguir las “esposas de Cristo”⁷. De esta forma, a lo largo del tiempo se ha construido una narrativa en la cual las mujeres de los claustros fueron consideradas como agentes silenciosos, desapasionados, subordinados y pasivos a la autoridad masculina. Así pues, este trabajo consiste en una relectura del “imaginario pasivo de la feminidad” (pp. 87) a partir del análisis de sucesos acaecidos en conventos del Virreinato del Perú entre los siglos XVI y XIX.⁸

El texto está estructurado a partir de tres categorías que le permiten a la autora dar cuenta de la agencia de las “esposas de Cristo” con su entorno y problematizar al claustro como espacio de refugio y la vida conventual como escape. A partir de la categoría “pasión”, Abadía Quintero analiza el largo y complejo proceso judicial en el que se vieron envueltas 21 monjas del convento agustino de Nuestra Señora de la Encarnación de Popayán, entre los años 1608 y 1613. A saber, este caso da cuenta de la ruptura de los votos de obediencia, clausura y, sobre todo, castidad de las residentes de este espacio. “Desobediencia (s)” es la segunda categoría empleada por la historiadora para referirse a las religiosas del convento dominico de Limpia Concepción de Quito, quienes en el año 1640 violaron los votos de obediencia y clausura con el objeto de ampliar sus instalaciones. Por último, Abadía Quintero utiliza la categoría “rebeldías” con el propósito de explicar la resistencia, en 1787, de las mujeres del monasterio franciscano de Santa María de Trujillo ante la imposición de una nueva abadesa por parte de fray Antonio Muchotrigo.

⁶ Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México.

⁷ Según Abadía Quintero, esta normativa se elaboró en el medievo y se fortaleció en el contexto del Concilio de Trento.

⁸ Los casos analizados por Abadía Quintero provienen de seis conventos; a saber, Nuestra Señora de la Encarnación (Popayán), Limpia Concepción (Pasto), Limpia Concepción (Quito), Concepción (Riobamba), Santa Clara (Trujillo) y Capuchinas (Lima).

“Petimetres, afeminados, sodomitas y el fracaso de la virilidad”, de Magally Alegre Henderson,⁹ constituye el cuarto ensayo del libro. En este trabajo, la autora analiza artículos de sátira publicados en la prensa ilustrada del Virreinato del Perú que aluden a la presencia sustantiva de masculinidades disidentes en Lima, en una coyuntura de ansiedad social producto de la rebelión de Tupac Amaru y de la revolución haitiana. En este sentido, mediante la influencia analítica de Jean-Frédéric Schaub (2019), Alegre Henderson da cuenta de la construcción racial del fracaso a partir del estudio de la virilidad en la Ciudad de los Reyes.

Si bien Alegre Henderson describe la idiosincrasia de las diferentes modalidades del fracaso de la virilidad, por razones de espacio consideramos oportuno poner el foco en el caso de los maricones. “Carta sobre los maricones”, un artículo publicado en el periódico *Mercurio peruano*, en 1791, es la fuente principal que analiza la historiadora. Aquí se describe a Androgínópolis como una ciudad repleta de maricones y afeminados. Meses más tarde, en el mismo periódico, se publicó otro artículo a partir del cual se comprueba que este sitio refería precisamente a Lima. En primer lugar, este documento, cuya autoría corresponde a Fray Tomás de Méndez y Lachica, retrata a la capital virreinal como una ciudad afeminada. En segundo lugar, rechaza las teorías deterministas que explican la delicada constitución afeminada de los limeños a partir del clima y, en su lugar, expone argumentaciones raciales, tal y como se observa en el siguiente fragmento “a esta Ciudad se han visto venir Negros de partida educados entre las bárbaras costumbres de Guinea, llenos de resabios afeminados, o mas propiamente verdaderos Maricones” (pp. 118-119). Además, responsabiliza al excesivo cuidado y delicadeza materna del afeminamiento de las clases más acomodadas de la capital.

El ensayo siguiente corresponde a Francisco Rodolfo González Galeotti.¹⁰ Este historiador de origen guatemalteco afirma que el exilio de una parte significativa de los miembros del bando servil, o centralista, tras la primera Guerra Federal Centroamericana (1826-1829), marcó el desmoronamiento no solo de un plan político, sino también del proyecto federal del istmo. El exilio, causa ineluctable para comprender el fracaso del modelo político, se observa mediante las evidencias (cartas, testimonios, entre otras) que dejaron sus protagonistas, tales como Manuel Montúfar y Coronado, Miguel García y Granados y Mariano Aycinena.

⁹ Instituto Riva-Agüero / Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹⁰ Universidad Nacional Autónoma de México.

A partir de estos estudios de caso, el autor comprueba que el fracaso no fue total, dado que el ideal ilustrado androcrático perduró en las comunicaciones y/o relaciones que mantuvieron los protagonistas exiliados con sus respectivos familiares. A modo de ejemplo, se destaca la circulación epistolar que Manuel Montúfar y Coronado -ex oficial de las fuerzas del Estado de Guatemala durante la Guerra Federal- desde México con su familia que permanecía en Guatemala. En este sentido, González Galeotti demuestra que el destierro del personaje no implicó la ruptura de su rol de paterfamilias. Por el contrario, se aprecia que el exiliado ordena los estudios que debían realizar sus sobrinos y arregla, de acuerdo a su cosmovisión patriarcal, el futuro de su sobrina Dolores. Por último, cabe subrayar que “exilio”, concepto sustancial en este capítulo, es el mismo que emplea Alegre Henderson en las páginas introductorias. La autora subraya la definición que remite al *Glosario del fracaso* mas no soslaya su origen griego, inexorablemente vinculado al ostracismo –*ostrakismós*–.

Martha Santillán Esqueda¹¹ y Lucrecia Infante Vargas¹² son las autoras del sexto y último ensayo del libro, titulado “El fracaso de la ciudadanía femenina en México, 1857-1917”. Este trabajo versa sobre un doble fracaso, a saber, el desconocimiento de la ciudadanía de las mexicanas y de sus derechos políticos, en el periodo dado entre las Constituciones de 1857 y 1917. De modo tal, las autoras analizan el armazón discursivo que devino en fracaso. Los discursos hegemónicos durante el siglo XIX (ilustrados, liberales y positivistas) se basaban en una supuesta inferioridad racional de las mujeres para denegarles los derechos ciudadanos y políticos. Asimismo, aseveraban que el espacio femenino por antonomasia debía ser la esfera privada.

Desde las dos últimas décadas del mismo siglo, según Santillán Esqueda e Infante Vargas, se aglutinaron mujeres cuyos planteamientos liberales exigían el reconocimiento de sus derechos civiles y políticos. En el contexto de la década revolucionaria, se llevaron adelante congresos feministas que discutieron estas cuestiones, con posturas conservadores y liberales en disputa. Para las autoras, la Constitución de 1917 se entiende como un fracaso a medias, en tanto que fueron reconocidos determinados derechos civiles de las mujeres (sobre el trabajo y la educación, verbigracia) mas no sus capacidades para sufragar. De hecho, el reconocimiento de los derechos políticos debió esperar hasta 1953.

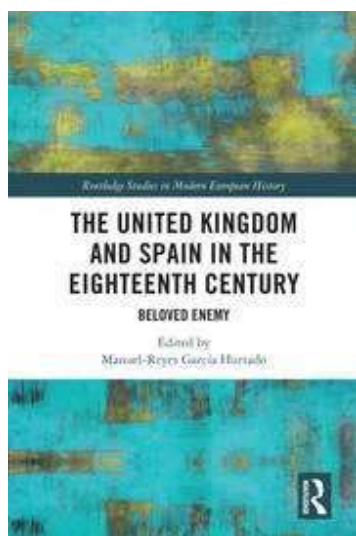
¹¹ Instituto Mora.

¹² Instituto Mora.

Debe destacarse entonces que el volumen invita a reflexionar y problematizar acerca de las distintas narrativas del fracaso atribuidas a comunidades y sectores sociales estigmatizados. Narrativas de fracaso que se reflejan en seis ensayos circunscritos en varios espacios geográficos iberoamericanos entre los siglos XVI y XIX, a partir de los estudios de género y raza. Cada uno de los autores demuestra con creces su conocimiento sobre sus correspondientes temas, brindando al lector un acervo bibliográfico y documental exhaustivo para que pueda continuar indagando en ellos. De este modo, resultaría interesante la publicación de un nuevo libro de naturaleza similar, en donde se atiendan otros espacios y estudios de caso, en síntesis, nuevas relecturas del fracaso.

Bibliografía

- ALEGRE HENDERSON, M., (Coord.) (2024). *Relecturas del fracaso. Comunidades, género y raza en perspectiva histórica*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- GRUZINSKI, S., (2006). "Mundialización, globalización y mestizajes en la Monarquía Católica". En R. CHARTIER y A. FEROS (Dirs.), *Europa, América y el mundo* (pp. 218-237). Madrid: Marcial Pons.
- ROCCO LOZANO, V., (Ed.) (2021). *Glosario del fracaso*, Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- SCHAUB, J.-F., (2019). *Race Is about Politics. Lessons from History*, Princeton: Princeton University Press.



Reseña de REYES GARCIA HURTADO, M., (Eds.) (2025). *The United Kingdom and Spain in the Eighteenth Century: Beloved Enemy*, London: Routledge, pp. 404. ISBN 9781032816654.

Nahuel Enrique Cavagnaro*

Universidad Nacional de La Plata, Argentina / Università degli studi di Teramo, Italia.
nahuelcavagnaro@gmail.com

Recibido: 05/11/2025

Aceptado: 13/12/2025

PALABRAS CLAVE: Reino Unido; España; rivalidad; circulación.

KEYWORDS: United Kingdom; Spain; rivalry; circulation.

El análisis de la rivalidad, el funcionamiento y la circulación entre la Monarquía Hispánica y la Monarquía Inglesa en los siglos XVIII y XIX, es un aspecto fundamental para entender los elementos centrales de la crisis de la primera y el auge de la segunda. Ambas entidades parten de configuraciones políticas similares pues se autodefinieron en la Alta Edad Media como monarquías compuestas de diferentes agregados territoriales, jurídicos y religiosos. Sin embargo, sus transiciones durante la modernidad incorporaron aspectos diferenciadores.

Este libro editado por Manuel Reyes Hurtado hurga en estos recorridos a través del estudio de historiadores de diversas escuelas americanas y europeas. Los diferentes

* ID ORCID: 0000-0003-1784-6232.

autores abordan la política, en la economía, en la cultura y las armadas navales desde el punto de vista comparativo, relacional y su respectivo impacto en el contexto global.

El volumen reúne la compilación de diecinueve capítulos partiendo del eje temático de la circulación, reforzando el concepto de un mutuo conocimiento entre las potencias rivales. Los trabajos de los autores contienen una vasta cantidad de documentos, protocolos notariales, correspondencia diplomática y biografías que enriquece el caudal informativo de cada uno de ellos.

En el primer capítulo Richard Harding indaga en las relaciones de ambas armadas navales una vez finalizada la Guerra de Sucesión Española entendiendo que el conflicto marcó un punto de inflexión para la transformación del aparato administrativo, burocrático y militar en la primera mitad del siglo XVIII. La disponibilidad de agentes de información y de negociación fue aspecto central para entender las dinámicas relaciones entre ambas coronas.

El segundo capítulo Víctor García Gonzales aborda el protagonismo militar de la corona británica en el Mediterráneo y como proyectaba su geopolítica en las regiones de Francia, España y Sicilia. En este contexto, las trayectorias personales de los agentes, el rol del espionaje y la diplomacia informativa aportan un elemento central para la comprensión de las complejas relaciones.

Pablo Ortega del Cerro, analiza la transformación de la Monarquía Hispánica con los borbones en el poder, haciendo foco en la necesidad de estudiar la interdependencia de la Real Armada española, con la británica y como estas comienzan a entretejer diálogos, vínculos, asociaciones comerciales y rutas interoceánicos. El cambio de condiciones a partir de la segunda mitad del siglo XVIII supuso una competencia entre las potencias marítimas, pero también incentivó una profunda revisión de las estrategias españolas, ante el auge naval inglés.

Los vínculos fronterizos de las colonias en América son otro elemento central para entender las complejas relaciones anglo-españolas. Pablo de la Fuente de Pablo y Cezary Taracha emprenden la reconstrucción de las relaciones en la frontera entre la Florida española y la Georgia británica entre 1748 y 1763. El poroso límite entre ambos territorios, alteraban el conflicto, el intercambio y las respuestas de los agentes coloniales de ambas potencias.

El propio Manuel Reyes Hurtado analiza la inteligencia diplomática en Ferrol y como esta impactaba en los entramados locales en Galicia. El trabajo profundiza la correspondencia de John Burnaby Parker desde 1726 en el contexto de diferentes eventos que marcaron la creciente presencia naval inglesa en la costa occidental ibérica.

La dimensión cultural de la circulación literaria es observada en los capítulos de Barry Taylor y Beate Moller, analizando una red de imprentas españolas en Londres en el siglo XVIII con participación de la comunidad sefardí e indagando en la figura del hombre inglés en la literatura española del siglo XVIII. Ambos estudios introducen la circulación de obras que son destinadas a un amplio público letrado de las ciudades.

En el mismo eje, los trabajos de Elena de Lorenzo Álvarez y Joana Maciulewicz, abordan el problema de la censura de Inglaterra en la narrativa española del siglo XVIII en el periodo 1769-1810. Ambos capítulos ponen de relieve la representación de la rivalidad en la literatura picaresca y cómo la trama bélica y política teñía y se proyectaba al ámbito literario.

Por otro lado, Daniel Mena Acevedo incluye el caso de la influencia inglesa en la fabricación de relojes en Santiago de Compostela y las configuraciones sociales y económicas en su distribución, acentuando la profundidad de los intercambios a nivel material. La transmisión de conocimientos técnicos, de recursos e insumos es un aspecto fundamental para los emprendimientos de relojería en constante evolución.

La circulación de personas e influencias entre Inglaterra y la península Ibérica, se traduce también a nivel local. Rosemary Sweet y Richard Ansell reconstruyen la trayectoria del anticuario y arqueólogo William Gell en Granada, en el contexto de intercambios e influencia de los relatos de viajeros a inicios del siglo XIX.

El ámbito diplomático se presenta en los capítulos de Pelayo García Fernández, Stephen Griffin y Ainoa Chinchilla Galarzo. El primero muestra las particularidades de las negociaciones en el congreso de Soisson de 1726, en la cual las iniciativas españolas se vieron a menudo subordinadas a los intereses franceses e ingleses en el contexto del nuevo equilibrio de poder tras la paz de Utrecht. Por su parte Griffin hace énfasis en los encuentros diplomáticos de Viena en los años de 1731 y 1732, con el protagonismo de James Stuart, duque de Liria y Thomas Robinson como diplomáticos apoderados por la Monarquía Hispánica y la inglesa respectivamente, estos encuentros oscilaron entre la

negociación, la colaboración y la decepción. Estos encuentros son el reflejo de la compleja y cambiante relación de España e Inglaterra en las décadas de 1720 y 1730.

Por su parte Ainoa Chinchilla Galarzo, presenta las negociaciones diplomáticas entre Francia, Gran Bretaña y España entre 1793 y 1796 cuando inesperadamente los intereses españoles confluyen brevemente con los ingleses en la firma del tratado de Aranjuez, en respuesta al contexto de la revolución francesa, aunque posteriormente España anula esta sociedad. Este evento es un antecedente en la configuración de diferentes alianzas europeas en la época, coherentes con los tiempos de cambio post revolucionarios.

El espacio del sur Atlántico también fue un escenario de circulación y disputa como muestra el trabajo de Paulo Possamai. El contrabando entre los portugueses, ingleses y españoles era un elemento frecuente en el Río de La Plata entre 1715 y 1735 en el periodo de reorganización de los territorios coloniales. La circulación de bienes de contrabando y esclavos se complejizó con las periódicas prohibiciones y aperturas del puerto de Buenos Aires y Montevideo, lo que incentivó a cambiar la configuración portuaria de ambas ciudades.

En la misma dirección, el capítulo de Osvaldo Víctor Pereyra y Silvina Mondragón analiza la presencia inglesa como vecinos en el cabildo de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII. Aquí confluyen los intereses y tensiones sociales y económicos en tiempos del protagonismo inglés en el comercio, y la aceptación de estos como vecinos por la élite del cabildo.

Las disputas en torno al poder colonial se evidencian en el capítulo de José Cumplido Muñoz, quien recoge el caso de la plantación de Nootka y el enfrentamiento directo entre españoles e ingleses en Norteamérica en 1789 por la captura de barcos ingleses dedicados al comercio de pieles. Este caso, según el autor evidencia las debilidades de la Monarquía Hispánica a fines del siglo XVIII.

Los dos últimos capítulos profundizan en la configuración de redes mercantiles hispánicas y británicas. En primer lugar, María Grove-Gordillo, Mercedes Gamero Rojas y Manuel Fernández Chávez dan cuenta de la presencia irlandesa en Andalucía, su rivalidad con los ingleses y su interacción con mercaderes locales en torno a las inversiones en el tráfico de críticos de creciente importancia a fines del siglo XVIII.

Michael Limberger y Win de Whinter, abordan el comercio marítimo en tiempos de la Guerra de Sucesión Española (1702-1714) y la Guerra de los siete años (1756-1763) durante el auge de los decomisos por contrabando y la captura de naves. El contexto bélico ofrecía nuevas oportunidades y promoción a mercaderes ingleses y españoles que supieron usufructuar las condiciones creadas por los enfrentamientos. A partir de la correspondencia de las casas comerciales como la de los Vaquero y Gallo Serna los autores profundizan en torno a las estrategias comerciales, ventajas y prerrogativas que los ámbitos mercantiles gozaron en el comercio del Atlántico inglés y español.

En síntesis, el análisis de la rivalidad entre Inglaterra y España durante los siglos XVIII y XIX facilita el entendimiento de los intercambios materiales, culturales, diplomáticos y comerciales entre Europa y América. El libro se distingue por explorar diversos intereses que dieron forma a las estrategias políticas de ambas monarquías, generando negociaciones constantes. Los artículos incluidos ofrecen ejemplos concretos del nivel de colaboración, asociación y competencia entre ambas coronas durante los periodos de guerra, además de subrayar cómo las actividades comerciales influyeron en las colonias y reflejaron el efecto global de las políticas económicas dieciochescas.



Reseña de ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.; BRAVO LOZANO, C.; QUIRÓS ROSADO, R., (Eds.) (2025). *Bifronte imperio de dos mundos. La Monarquía de Carlos II en Europa y América*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 853 pp. ISBN 9788491923718.

María Luz González Mezquita*

Universidad Nacional de Mar del Plata / MC-RAH,
Argentina
gomezqui@mdp.edu.ar

Recibido: 10/12/2025

Aceptado: 19/12/2025

PALABRAS CLAVE: Carlos II; Monarquía de España; territorios; historia global.

KEYWORDS: Charles II; Monarchy of Spain; territories; Global History.

Si bien el título del libro, nos anuncia el estudio de un imperio bifronte, en el primer capítulo (que forma parte de los 29 que lo integran) a modo de presentación por parte de los editores, se fundamenta con amplitud el propósito de este volumen colectivo que consiste en analizar las dimensiones de diferente orden del reinado de Carlos II en cada uno de sus territorios a nivel mundial. Se formula la necesidad de superar las visiones eurocéntricas que han caracterizado durante mucho tiempo los estudios sobre el período y han impedido la adecuada comprensión de la integración de los territorios de la Monarquía de España en Europa y América, así como en sus dominios africanos, asiáticos y oceánicos. Dado que la expansión castellana en Ultramar se caracterizó por un alto grado de proyección geográfica, se subraya el vital interés de

* **ID ORCID:** 0000-0002-6013-7434.

comprender la “territorialidad” de la Monarquía en los distintos continentes. Al finalizar el capítulo se incluye un clarificador “Anexo. Instituciones de gobierno y justicia en la Monarquía de España bajo Carlos II (1665-1700)”

Por cierto, se trataba de un imperio que se expandía por territorios con difícil definición en algunas fronteras, lo que sugiere la necesidad de estudiarlos a través de una anatomía territorial en permanente diálogo, respetando al mismo tiempo, las particularidades que los identifican. En cada caso, las investigaciones refieren a diferentes planos tales como el económico, social, cultural y político, pero en todo momento, es manifiesta la intención de consignar niveles que interactúan en situaciones de diversa intensidad: las relaciones del rey con sus entornos cortesanos y las vinculaciones entre el rey y los reinos, entre otras posibles variables. Para cumplir con los objetivos propuestos, se incluye un apartado: “La estructura del gobierno de reinos y señoríos en la Monarquía de Carlos II”.

Las conexiones indicadas se organizan a partir de cuatro elementos operativos: corte, toga, espada, pluma y cruz. En estos análisis se ponen en consideración los dispositivos que dan lugar a las formas de negociación formal o informal entre la corte de Madrid y los grupos de poder de las comunidades locales, el alcance del pretendido “neoforalismo” en algunos territorios y la imposición de los modelos de “nueva planta” en otros, el impacto social y político de la corrupción y de la venalidad de títulos y cargos o el nuevo paradigma del fomento del comercio como legitimación del arte de gobierno entre otras problemáticas. En este sentido, se consideran los mecanismos que generaron conflictos abiertos, algunos de conflictividad múltiple y la negociación o el consenso para lograr cohesión y conseguir la frágil estabilidad en la sociedad del Antiguo Régimen.

Parece oportuno, enumerar la totalidad de los trabajos incluidos en este libro a través de su índice, y de los autores que forman parte de un elenco internacional de especialistas en los temas abordados, en consonancia con las investigaciones recientes: “La Monarquía de Carlos II en las cuatro partes del mundo”. **Antonio Álvarez-Ossorio Alvarino/Cristina Bravo Lozano/Roberto Quirós Rosado**. “La irrupción de una historia de los mundos ibéricos como tiempo de creación histórica”. **José Javier Ruiz-Ibañez**. “Teatros de la política: Carlos II y las ciudades castellanas”. **Julio D. Muñoz Rodríguez**. “El Principado de Asturias en el reinado de Carlos II: una periferia

peninsular de la Monarquía”. **Josefina Velasco Rozado**. “Galicia en tiempos de Carlos II”. **Ofelia Rey Castelao**. “Las provincias vascas en tiempo de Carlos II. Entre uniones atlánticas y desuniones interprovinciales”. **Alberto Angulo Morales**. “El reino de Navarra en la Monarquía de Carlos II”. **Alfredo Floristán Imízcoz**. “El reino de Canarias: el inicio de un cambio de ciclo”. **José Miguel Rodríguez Yanes**. “Las plazas del norte de África en tiempos de Carlos II”. **Antonio José Rodríguez Hernández**. “Carlos II y el reino de Aragón”. **Jaime Elipe**. “Carlos II y Cataluña: el neoforalismo revisitado”. **Eduard Martí-Fraga**. “Carlos II y el reino de Valencia. Relaciones institucionales, tensión social y proyectos económicos”. **Amparo Felipo Orts**. “El reino de Mallorca en tiempos de Carlos II. Un reino descentralizado”. **Eduardo Pascual Ramos**. “El reino de Cerdeña en la época de Carlos II”. **Rafaella Pilo**. “Crepúsculo de soberanía. El Portugal de Carlos II (1665-1668)”. **Roberto Quirós Rosado**. “Carlos II y los Países Bajos españoles: defensa territorial, gobierno político e intereses mercantilistas”. **Cristina Bravo Lozano / Manuel Herrero Sánchez**. “Entre el castigo y la clemencia: los proyectos de reforma y conservación del Franco Condado de Borgoña durante la regencia de Mariana de Austria (1668-1674)”. **Pedro Reig Ruiz**. “La praxis de gobierno en el estado de Milán bajo Carlos II”. **Cinzia Cremonini**. “El reino de Nápoles bajo Carlos II”. **Giuseppe Cirillo**. “Guerra, mercantilismo y Nueva Planta”. “El reino de Sicilia durante el reinado de Carlos II”. **Valentina Favaro / Gabriel Téllez Calvín**. “Nueva España. Un sueño entre dos crepúsculos”. **Gibran Bautista y Lugo**. “La más estrecha conexión: el reino de Guatemala en tiempos de Carlos II”. **Martha Atzin Bahena Pérez**. “El poder militar regional y las negociaciones con la corona para mantener las defensas en márgenes del Gran Caribe novohispano durante el reinado de Carlos II”. **Rafal Reichert**. “El desconsuelo de sus repúblicas”. La Real Audiencia de Santafé y sus ministros en tiempos de Carlos II (1670-1700)”. **Juan Sebastián Gómez González**. “La Audiencia de Quito en el reinado de Carlos II. Negociación y práctica política”. **Pilar Ponce Leiva**. “Auge y caída del patronazgo en el Perú: los negocios de los virreyes y su impacto en la política imperial en el siglo XVII”. **Margarita Suárez**. “Gobernar en tiempos de crisis. Chile y el dominio político colonial en tiempos de Carlos II (1667-1700)”. **José Araneda Riquelme**. “Una llave para tres provincias. Buenos Aires y las gobernaciones meridionales del virreinato del

Perú bajo Carlos II”. **Carlos María Birocco**. “Carlos II, Filipinas y Marianas: de la crisis a la recuperación”. **Antoni Picazo Muntaner**

No hay prácticamente ningún tema que resulte significativo para comprender el reinado, que no se aborde en este libro que analiza de forma sistemática una serie de variables específicas de cada uno de los territorios que formaban la Monarquía de España durante el reinado del último de los Habsburgo españoles, Carlos II (1665-1700). Un conjunto de investigaciones basadas en

“tres entes políticos sobre los que había basculado por dos siglos un complejo conglomerado dinástico-territorial a escala mundial: la Casa de Austria, la Monarquía de España y aquel “bifronte Imperio de Dos Mundos” que, metafóricamente, aunaba los destinos de millones de hombres y mujeres de las Cuatro Partes en que se repartía el Orbe” (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO; BRAVO LOZANO; QUIRÓS ROSADO, 2025: 16).

No deja de sorprender el interés sostenido por un período en el que un reinado que fuera olvidado, ha pasado a ser considerado merecedor de numerosas relecturas. Sin embargo, no entendemos que este libro sea uno más dentro de la nutrida lista bibliográfica al respecto. Sería imposible en este breve espacio exponer la totalidad de los trabajos que se han ocupado del reinado de Carlos II en el paso del siglo XX al XXI. En el contexto de esta ingente producción que manifiesta la atracción por el período que nos ocupa, nos encontramos ante una propuesta ambiciosa coordinada por especialistas en el tema, que han seleccionado un conjunto de autores que tratan cuestiones sobre los diferentes territorios de la Monarquía española en proyección global. Es evidente la complejidad de la coordinación de este conjunto de textos, como sucede en general, en los emprendimientos corales que tienen una problemática común. Aquí la dificultad se multiplica pues la temática en común es nada menos que una compleja Monarquía en un reinado complejo, en el que cuentan las diversidades de tiempo y espacio. Por otra parte, no es fácil abordar materias que tienen una carga notable de prejuicios y *topoi* establecidos por muchos años en su tratamiento.

Los editores se han preocupado por ofrecer un exhaustivo análisis actualizado del estado de la cuestión sobre el gobierno de Carlos II que nos exime de realizarlo en esta ocasión, aunque nos interesa destacar la existencia de estudios recientes sobre el tema, que plantean dudas sobre la calificación del último tercio del siglo XVII como desastroso y sumido en una absoluta decadencia. Esta calificación peyorativa se ha

revertido ante las evidencias de la existencia de una Monarquía que resistió frente a situaciones adversas, pero además inició un proceso de recuperación que durante mucho tiempo se adjudicó a la nueva dinastía borbónica con exclusividad. Por supuesto, la reconsideración del reinado no implica una mirada benévola que transforme la decadencia en progreso (RIBOT, 1999). La revisión de muchas problemáticas relacionadas con un mundo en transición nos remite a la cuestión de los cambios y las continuidades y a la conformación de un período con rasgos identitarios particulares (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO; CREMONINI; RIVA; 2016).

Hace más de un siglo, Rodríguez Villa manifestaba su preocupación por el reinado afirmando que

"La historia de los últimos años del reinado de Carlos II y de los primeros de Felipe V, a pesar de las últimas publicaciones españolas y extranjeras sobre este período, es oscura y confusa, a la vez que importantísima y trascendental por los gravísimos sucesos ocurridos en él, que cuantos documentos se publiquen sobre el particular para su mayor esclarecimiento e ilustración, serán siempre bien acogidos por los cultivadores de la historia patria" (RODRÍGUEZ VILLA, 1907: 92).

También de años inmediatos, se ocuparon de esta problemática las obras de Maura y Juderías (MAURA GAMAZO, 1911-1915 y JUDERIAS 1912). H. Kamen en su obra sobre la *Guerra de Sucesión en España* (KAMEN 1969, 1974) aludía a la existencia de una "edad oscura" de la moderna historiografía española y más tarde, dedicaba un volumen al reinado de Carlos II (KAMEN, 1981). Si hablamos de destrato hacia una Monarquía que se consideraba en irremediable declive, no debemos olvidar las dudas manifestadas por A. Domínguez Ortiz sobre la veracidad de esta representación (1976) y su extrañeza por el interés que despertaba la España finisecular, si realmente estaba en un estado de irremediable decadencia. En el orden conceptual, es necesario destacar la preocupación de los editores por las cuestiones metodológicas y epistemológicas para alejarse de los tópicos y de las explicaciones binarias con un tratamiento de los temas que escapen de las miradas teleológicas y los peligros del presentismo al mismo tiempo que promueven el necesario respeto que merecen los actores del Antiguo Régimen, asumiendo su alteridad. Cuestiones que han sido objeto de un cuidado tratamiento por parte de autores, entre otros, como P. Fernández Albaladejo (2009) y Ch. Storrs (2006).

En el juego de los niveles de análisis es donde, se manifiesta con precisión, el interés por establecer las interacciones entre los diversos territorios de la Monarquía y

potenciar el juego de relaciones comparativas entre los procesos locales y globales que permiten poner en evidencia los entramados de poder entre el rey y los reinos a través de los agentes institucionales y del papel de los mediadores informales en los planos político, social, económico y cultural interrelacionados en contextos de oposición, venalidad o corrupción pero también, de acuerdo y negociación.

Las investigaciones que comprendidas en este libro permiten poner en evidencia, los elementos conectores de la Monarquía al mismo tiempo que su circulación a nivel mundial. En este sentido, se impulsó el uso del castellano como lengua común y se pueden rastrear elementos a propósito de la construcción de una cultura política que circulaba entre la corte y los reinos, mostrando las características de mecanismos de poder basados no solo en niveles formales sino informales propios del ejercicio del *soft power*. Esto no impide el conflicto entre la existencia de una razón de religión que legitima la Monarquía y la conquista y el gobierno efectivo del Imperio. El conjunto de indagaciones cumple con la aspiración tantas veces manifestada sobre la necesidad de entrelazar de manera efectiva los resultados de investigadores de historia moderna y de historia de América superando la yuxtaposición de trabajos para conseguir resultados beneficiosos relacionando aspectos que respetan la unidad y diversidad de los actores individuales y colectivos de la Monarquía.

Un análisis en particular sobre el papel de las elites nobiliarias se traduce en interesantes reflexiones sobre la “nobliarquía” para explicar el complejo proceso de protagonismo de la alta nobleza titulada, de reconocido prestigio y el fenómeno de los advenedizos- Al mismo tiempo, destacar la importancia de la secretaria de despacho, la presencia de la pluma y de las trayectorias emergentes de familias en los territorios de la Monarquía como resultado de actividades tanto legales, ilegales como venales. Un factor de impacto en la construcción de *cursus honorum* lo constituía la participación en las guerras, la integración de redes sociales, parentelas, los vínculos de patronazgo y solidaridad propios de una sociedad corporativa.

Los trabajos que se han reunido en este libro son una muestra de la preocupación que lo atraviesa. Las consultas en archivos españoles e internacionales, el cuidado en la elaboración de los mapas que incluye, tanto como la integración entre las fuentes documentales de primer orden y la utilización de bibliografía clásica y reciente, ponen

en evidencia un notable esfuerzo para contribuir a dilucidar cuestiones fundamentales para explicar los instrumentos teóricos y prácticos que permitieron a la Monarquía de España una existencia de notable extensión en tiempo y espacio superando riesgos de desaparición en momentos críticos.

Esta obra colectiva constituye un hito en la historiografía sobre el reinado de Carlos II, proponiendo claves para comprender procesos que surgen frente a los riesgos de desintegración y las respuestas resilientes que implicaron. Las proyecciones del volumen lo constituyen en una referencia para el conocimiento del reinado de Carlos II “con la intención de trazar un marco de debate en el análisis de cada uno de los territorios de la Monarquía” (ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO; BRAVO LOZANO; QUIRÓS ROSADO, 2025: 52). El conjunto de trabajos coordinados por quienes saben muy bien lo que es trabajar en equipo, favorecen la concreción de los objetivos formulados para desentrañar las estrategias y los mecanismos que nos aproximan a un mejor conocimiento sobre el funcionamiento de un *imperio bifronte* que busca resistir las intenciones de quienes tenían como objetivo humillarlo (*A Proposal for humbling Spain*, London, 1711). Un conjunto de propuestas que se complementan, se estimulan y contribuyen al mejor conocimiento integrado de los territorios de la Monarquía, con perspectivas micro y macroanalíticas, despertando nuevas expectativas y proyecciones interrelacionadas de manera original, permitiendo establecer matices y nuevas preguntas para cumplir con el objetivo de conocer no solo qué procesos tuvieron lugar sino cómo se desarrollaron en contextos precisos.

Bibliografía

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.; BRAVO LOZANO, C.; QUIRÓS ROSADO, R., (Eds.) (2025). “La Monarquía de Carlos II en las cuatro partes del mundo”. En A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, C. BRAVO LOZANO y R. QUIRÓS ROSADO (Eds.), *Bifronte imperio de dos mundos. La Monarquía de Carlos II en Europa y América* (pp.15-67). Madrid: Iberoamericana Vervuert.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A.; CREMONINI, C.; RIVA, E., (Coords.) (2016). *The transition in Europe between XVIIth and XVIIIth centuries*, Milán: FrancoAngeli.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., (1976). *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona: Ariel.

FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P., (2009). *La crisis de la Monarquía*, Madrid: Marcial Pons-Crítica.

- JUDERÍAS, J., (1912). *España en tiempos de Carlos II el Hechizado*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- KAMEN, H., (1969). *The War of Succession in Spain, 1700-1715*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- KAMEN, H., (1974). *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, Barcelona: Grijalbo.
- MAURA GAMAZO, G., (1911-1915). *Carlos II y su corte*, Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- RIBOT, C., (1999). “Carlos II: el centenario olvidado”. *Studia historica. Historia moderna*, N°20, pp. 19-43.
- RODRIGUEZ VILLA, A., (1907). *Don Diego Hurtado de Mendoza y Sandoval Conde de la Corzana (1650-1720)*, Madrid: Fortanet.
- STORRS, Ch., (2006). *The resilience of the Spanish Monarchy, 1665-1700*, Oxford: Oxford University Press.



Reseña de PORRAS GIL, M.C., LAFUENTE DEL CANO, J., (Eds.) (2023). *Caminos y rutas: comercio, ideas y arte*, Universidad de Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 192 pp. ISBN 9788413202617.

Darío Rafael Lorenzo*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
dariolorenzo@mdp.edu.ar

Recibido: 12/11/2025

Aceptado: 10/12/2025

PALABRAS CLAVE: contactos; caminos; Europa; comercio; viajes.

KEYWORDS: contacts; routes; Europe; trade; travels.

El libro reúne las ponencias presentadas en el ciclo de otoño organizado por el Instituto Universitario Simancas, cuya obra, publicada en el año 2023 forma parte de la colección de bolsillo - Ediciones Universidad de Valladolid. Los trabajos recorren a lo largo de sus cinco ensayos un conjunto de reflexiones que alumbran miradas desapasionadas, pero certezas sobre lo que fue y en lo que probablemente no hemos reparado (PORRAS GIL, 2023: 10), parafraseando a James Amelang, “como dijo el gran historiador del arte Aby Warburg, si buscas al buen Dios, le encontrarás en los detalles” (2019: 7).

* ID ORCID: 0000-0002-9754-6127

Cada capítulo nos retrotrae no sólo a las problemáticas sobre constituciones e interrelaciones entre las múltiples actividades humanas, sino también al papel y ejercicio del historiador. Textos cargados con marcas de historicidad en la búsqueda de una hibridación en los métodos (IGGERS, 2012) para, en definitiva, conocer un pasado complejo que, si bien no los determina, ofrece su referente (SANZ AYÁN, 2023: 24).

El primero de los ensayos, escrito por Álvaro Solano Fernández-Sordo, indaga sobre el papel del hombre medieval como *homo viator*; sabedores que cada desplazamiento supone salir de un lugar y llegar a otro, cumplir con los objetivos de oración, penitencia, correo, administración, ejercicio de justicia, pastoreo, siega o combate, para regresar al punto de partida -los llamados viajeros de ida/ vuelta- (GARCÍA DE CORTÁZAR, 1994: 19).

El autor desmonta en primer lugar aquella idea sobre el aislamiento del mundo medieval; su investigación, centrada en el análisis de fuentes documentales y el conjunto de conocimientos teóricos/metodológicos, pone en evidencia el segundo punto de reflexión, la inconsistencia de ese tan traído aislamiento que la tradición historiográfica ha mantenido sobre el reino Astur y los inicios de la monarquía (GARCÍA MORENO, 2022), como si se tratase de un territorio pequeño y marginal.

Sin embargo, Fernández-Sordo demuestra la existencia e interacción y contactos que mantiene el reino de Asturias con los territorios aledaños, destacando e identificando ese tiempo (711-910) como el proceso de “europeización” y lo identifica a partir de los siguientes aspectos y temáticas: a) el papel de las migraciones, expediciones militares -contactos astur/francos-, b) las relaciones diplomáticas, c) la pervivencia entre las estructuras eclesiásticas entre uno y otro lado de la frontera -astur/andalusí-, d) el flujo constante de viajeros más allá de sus fronteras, e) el movimiento de gentes -a través de la ruta compostelana-, f) comercio de libros y productos suntuarios de tierras lejanas, g) los enlaces matrimoniales y la ampliación del espacio político -en la búsqueda por asegurar su propia supervivencia- y h) la movilidad entre conocimientos e ideas -controversias teológicas y la involucración del Reino de Asturias-.

En definitiva y, como se plantea en el epígrafe final, hechos de una historia que tuvo lugar en ese rincón peninsular que no puede ser considerado en absoluto el *finis*

terrae... en ese reino de Asturias que desde la periferia también miró hacia Europa (FERNÁNDEZ-SORDO, 2023: 62).

En el segundo artículo, Carlos Álvarez Nogal, asegura que los fenómenos y estudios asociados a la circulación del dinero y el aumento de los precios han estado presentes a lo largo de diferentes períodos históricos. La inflación, sus consecuencias, el impacto en determinados sectores sociales, la evolución durante la Edad Moderna -en particular la España del Siglo de Oro- nos interroga, ¿por qué se producen?, ¿cuáles son las causas y consecuencias? y ¿es posible adoptar medidas para anticiparse a estos procesos?

Las normas y usos del dinero en la España de aquel tiempo son diferentes a las que rigen en la actualidad, una economía monetaria del Antiguo Régimen, imperfecta, con múltiples niveles y no extendida a todos los hombres (BRAUDEL, 1984: 383). El oro y la plata -conformaban la base monetaria- sin olvidarnos de las monedas de cobre o fraccionaria; unidades de referencia que sufrieron cambios frecuentes como consecuencia de las necesidades financieras de los estados, y que en definitiva afectaron a la calidad y cantidad del metal que las representa (GARCÍA GUERRA, 2006: 201).

Álvarez Nogal plantea ¿de dónde salía el metal precioso para fabricar monedas? sobre el particular destaca que, antes de los envíos desde América, las minas de oro más importantes de Europa se localizaban en Hungría y otra corriente provenía del norte de África hacia la península ibérica. Cabe mencionar que, ante las primeras señales de agotamiento provocó la sustitución en el uso de monedas por otro tipo de instrumentos financieros como las letras de cambio y cuya reputación se basaba en la firma de quien las emitía.

El efecto causado por la manipulación monetaria en la Castilla del 1600, tuvo efectos más perjudiciales para la economía que la inflación del período anterior. El autor considera que, frente a esta perspectiva, los agentes económicos buscaron alternativas para controlar los circuitos comerciales y conseguir el bien demandado antes que el resto, lo que incentivó la acumulación de stocks, recurriendo al mercado negro.

El tercer ensayo escrito por Marta Manchado López, examina la importancia del viaje magallánico y el nacimiento de la llamada “primera globalización”; en palabras de la autora, el surgimiento de un mundo conectado en el que el trasiego de personas, productos, conocimientos, relaciones, adquirió una dimensión planetaria (2023: 97). La

épica aventura del Galeón de Manila dará nombre a la primera ruta comercial que “globalizó el mundo” y puso en contacto Occidente con el Extremo Oriente.

El Tratado de Tordesillas entre las Coronas portuguesa y castellana (1494) no sólo evitó cualquier tipo de conflicto entre ambas (YUN CASALILLA, 2019: 360), sino también, estableció que el mundo quedara dividido en dos hemisferios; como resultado, los castellanos tenían vetada la navegación a Oriente por la ruta del Este, por tanto, el retorno por el mismo camino resultó un misterio durante décadas (MANCHADO LÓPEZ, 2023: 97). El descubrimiento del Tornaviaje fue suficiente para trazar la ruta que uniría tierras americanas y asiáticas del Virreinato de la Nueva España.

La conexión desde 1565 necesitó algún tiempo más, hasta que quedara de manifiesto la importancia de la ruta que uniría Manila y Acapulco durante más de dos siglos y medio. La investigación y enfoque llevado adelante por Manchado López no resulta un análisis específico sobre el Galeón de Manila, sino la relación existente entre éste y la ciudad de Manila. La llegada de Miguel López de Legazpi a las Islas Filipinas consolidó la verdadera entrada de Asia a la órbita americana y proporcionó una base asiática a las ambiciones españolas y novohispanas, los sueños orientales se transformaron en una realidad, aún cuando los viajes de regreso fueran interminables como mortíferos (GRUZINSKI, 2010: 140).

El paso a los dominios de la Monarquía Hispánica exigió la adopción de una serie de decisiones sobre la fórmula política de inserción del nuevo territorio. Mientras que en Filipinas convergían un gran número de rutas comerciales y que convertirán al archipiélago en el centro de intensa actividad económica y clivaje cultural, Acapulco funcionó como un puerto franco, que atraía a los mercaderes peruanos y mexicanos en busca de especias y, sobre todo, de textiles asiáticos.

A partir de 1593, el sistema pasó a estar regulado mediante una serie de disposiciones con fuerza de ley (BERNABÉU ALBERT, S., MARTÍNEZ SHAW, C., 2013: 11). Creemos que los aportes del presente ensayo giran en torno al conocimiento del propio sistema comercial, sobre los agentes que aseguraron su funcionamiento y la base material de los intercambios -la seda como producto clave y a la plata como factor de globalización-.

Por otra parte, el establecerse en las nuevas tierras, replicaban usos y costumbres de las sociedades de procedencia, a través de ritos sociales y culturales, tradiciones y fe.

Manila se configuró como una ciudad de perfiles contradictorios: apenas poblada por españoles, acogió una diversidad étnica asombrosa (MANCHADO LÓPEZ, 2023: 123), dando lugar a simbiosis y fricciones de una ciudad multicultural y fragmentada.

El cuarto ensayo, escrito por Marta Martínez Arnáiz, describe en forma minuciosa aquellos aspectos que conciernen a la considerada obra arquetípica de la ingeniería hidráulica en tiempos de la Ilustración en España: el Canal de Castilla; cuyo propósito era vertebrar e integrar el territorio mediante canales de navegación interior (MARTÍNEZ ARNÁIZ, 2023: 127) para impulsar el desarrollo económico.

Navegación, industrias, regadíos, abastecimiento de poblaciones, fueron sus cometidos iniciales, que en mayor o menor medida se han mantenido hasta el presente. En este punto se destacan dos acontecimientos importantes: la declaración como Paisaje Cultural de Castilla y León (2010) y la iniciativa para consolidarlo como Corredor Ecológico y Cultural (2022).

Como señala la autora, nos encontramos ante algo más que una infraestructura física; el aporte del ensayo recorre tres etapas: reconocer el Canal como una obra multifuncional, indagar sobre la dimensión paisajística y abordar los valores y atributos que subrayan su condición de patrimonio cultural.

Su diseñador, Antonio de Ulloa -inspirado en la ingeniería francesa-, logró integrar en su propuesta la navegación a través de un sistema de esclusas y que mediante cuatro canales permitiera unir Reinosa, Palencia, Valladolid, Medina de Rioseco y Segovia; durante su construcción mediaron guerras, quiebras, el Canal tal y como lo conocemos al presente, quedaba concluido en 1849. Unas de las funciones más importantes es el regadío en favor de la agricultura y el apoyo en la política de desarrollo territorial.

Actualmente se han recuperado algunos elementos como las fábricas de harinas, funciones turísticas como corredor ecológico y cultural; el paisaje, en suma, nos permite un acercamiento integral y polifacético para comprender el Canal de Castilla, es al tiempo la manifestación visible de una infraestructura física, una trama organizativa y expresión evocadora (MARTÍNEZ ARNÁIZ, 20023: 143). En definitiva, percibir el territorio como una construcción social y patrimonialización de un sistema espacial, resulta esencial para la comprensión integral del proyecto.

Por último, el trabajo de Guillermo Á. Pérez Sánchez, recorre el camino complejo para entender las conexiones e identidades entre los distintos países europeos, en el período de tiempo que transcurre desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente. El objetivo original era la consolidación de la paz, edificar el orden político y la necesidad por intentar de nuevo la puesta en marcha de un proceso de integración en el Viejo Continente.

La propuesta del artículo gira en torno al análisis sobre el proyecto europeísta en perspectiva histórica, trazar su situación en el presente y los retos del futuro, reflexionar si la Unión Europea se encuentra en una/varias encrucijadas o hacia ninguna parte, ¿las naciones están comprometidas con el ideal europeísta?

Las circunstancias europeas luego de los años de entreguerras, estaban encaminadas hacia un proceso de integración. El autor retoma la declaración y aspiraciones al proyecto propuesto por Robert Schuman y Jean Monnet y que impulsara la creación de una Europa comunitaria; el camino iniciado desde 1950 donde la vinculación económica y tecnológica podía ser reafirmada a través del impulso de las Comunidades Europeas y que posteriormente, observamos el paso de lo estrictamente socioeconómico a los ámbitos de asuntos exteriores y defensa.

Las encrucijadas provocadas por la crisis - guerra y la pandemia de la COVID-19 lo ha complicado todo, por ello la Unión Europea tiene hacia adelante que dar respuestas a una serie de desafíos y retos; Pérez Sánchez plantea diversos escenarios posibles exponiendo en particular: la recuperación de la confianza a la situación económica provocada ante la salida del Reino Unido, una agenda que debe ocuparse del medio ambiente y el cambio climático y la cuestión de Ucrania desde 2022.

Argumentos que nos llevan a interrogarnos ¿cómo asociar, tanto en el pensamiento histórico como en la decisión política, sociedades que aparentemente sólo pertenecían parcialmente al mismo universo? hablamos de varias historias de Europa, que se cruzan y se superponen (SCHAUB, 2013: 139).

El libro aquí presentado, aporta y describe en el período que transcurre desde la Alta Edad Media hasta el presente, una serie de estudios bien documentados sobre la relación y evolución de la cultura y las artes con el desarrollo/transformación de las sociedades a partir de la confluencia y presencia de caminos, rutas comerciales. En

conjunto son descriptos como verdaderos motores de expansión cultural y definidos en la presentación de la obra, como los cimientos hacia la apertura global.

En definitiva, analizar la realidad a través de nuevas miradas despojadas de preconceptos, cuyos objetivos muestran las aperturas y conocimientos a otras experiencias y culturas (SUBRAHMANYAM, 2025).

Bibliografía

- AMELANG, J., (2019). “Entre conservación y renovación: repensando la cultura política española moderna”. *Magallánica: revista de historia moderna*, Vol. 5, N°10, pp. 1-11.
- BERNABÉU ALBERT, S.; MARTÍNEZ SHAW, C., (Coord.) (2013). *Un océano de seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.
- BRAUDEL, F., (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo imposible*, T. 1, Madrid: Alianza.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A., (1994). “El hombre medieval como “Homo Viator” peregrinos y viajeros”. *IV Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993, pp. 11-30.
- GARCÍA GUERRA, E., (2006). “Moneda en España en los siglos XVI-XVIII”. En A. ALVAR EZQUERRA (Coord.), *La economía en la España moderna*, Madrid: Istmo.
- GARCÍA MORENO, L.A., (2022). *La Monarquía de España: los orígenes (siglo VIII)*, Madrid: Real Academia de la Historia, Boletín Oficial del Estado.
- GRUZINSKI, S., (2010). *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México: Fondo de Cultura Económica.
- IGGERS, G., (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- SANZ AYÁN, C., (Ed.) (2023). *El valor de la historia*, Madrid: Dykinson.
- SCHAUB, J-F., (2013). *¿Tiene Europa una historia?*, Madrid: Ediciones Akal.
- SUBRAHMANYAM, S., (2025). *¿Deberíamos universalizar la historia?*, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- YUN CASALILLA, B., (2019). “Para escribir la Historia de Europa. Historia global e historias entrelazadas desde la perspectiva de un modernista”. En *Historia global, historia Transnacional entre Historia de los Imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI – XVIII)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico.



Reseña de CASTILLO GÓMEZ, A., (2021). *Grafias do cotidiano. Escrita e Sociedade na História (séculos XVI a XX)*, Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Universidade Federal Fluminense, 462 pp., ISBN 9786500030259 (UERJ) / ISBN 9786558310709 (UFF).

José Ignacio Monteagudo Robledo*

Universidade Federal da Integração

Latino-Americana, Brasil

jose.robledo@unila.edu.br

Recibido: 05/11/2025

Aceptado: 13/12/2025

PALABRAS CLAVE: escritura; lectura; cultura; sociedad; autobiografía.

KEYWORDS: writing; literacy; culture; society; autobiography.

Saludamos la publicación, ahora también disponible en el repositorio digital de la Universidad de Alcalá (UAH), de una compilación por mucho tiempo esperada en Brasil y América Latina, fruto de la cooperación editorial de dos universidades brasileñas destacadas en la investigación histórica. Como suele ocurrir en compilaciones como estas, los textos publicados originalmente son de acceso muy difícil o imposible en la actualidad, y mediante una cuidada organización se consigue un resultado global que supera la suma de sus partes. En sus páginas, la Historia Social de la Cultura Escrita se perfila como área de confluencias disciplinares para enfrentar la cuestión de quién escribía, para quién y con qué fin, planteada ya en los años 80 del siglo pasado por

* ID ORCID: 0000-0002-4023-9804.

Giorgio Raimundo Cardona (1994: 9), y por Armando Petrucci, quien insistió también en el cómo, “con qué técnicas, con qué instrumentos, sobre qué materiales, según qué modelos fue escrito ese texto” (2003: 8). Para asumir tamaño desafío era tan necesario reventar campos disciplinares (Cardona lo había hecho con la lingüística, Petrucci con la paleografía) como ampliar horizontes de investigación en las ciencias humanas, secularmente centradas en la producción escrita de las élites políticas, estéticas e intelectuales. A paliar ese sesgo ha dedicado el profesor Castillo Gómez una extensa carrera académica con jalones como esta compilación sobre las “*grafías no cotidiano*”. Denominadas en otros trabajos suyos “*escrituras de la gente común*” o “*escrituras subalternas*”, constituyen un “terreno desocupado, pobremente cultivado” (p. 20) sobre el que ha erigido una incuestionable autoridad científica.

En lo poco que tiene de biográfica esta erudita compilación, encontramos informaciones relevantes sobre el autor. Así, su paso por varias universidades brasileñas es mencionado en el “Prefacio” por la profesora Tânia Bessone para explicar la génesis de la obra, mientras que en las páginas finales se resume el nutrido currículum profesional del catedrático de la Universidad de Alcalá, desde cuyo grupo de investigación de alto rendimiento Lectura Escritura y Alfabetización (LEA) se viene desplegando una labor académica con gran proyección internacional. De forma más sutil, en otros paratextos aparecen también trazos levemente autobiográficos. Así, en algo tan simple como la dedicatoria, “a la memoria de mi madre”, se manifiesta una opción por lo humilde y un vínculo afectivo con la vida verdadera, la que está más allá, o más acá, del estudio y los libros; en la “Introducción”, el propio Antonio Castillo nos informa de la experiencia basal para su aventura intelectual en 1989, cuando fue acogido por el profesor Armando Petrucci para una estancia investigadora en la Universidad La Sapienza de Roma. Desde entonces, e incluso tras su fallecimiento en 2018, la carrera académica del autor ha estado marcada por la fidelidad ética e intelectual a tan destacado mentor (CASTILLO GÓMEZ, 2022). Se menciona también en la “Introducción” la influencia de Roger Chartier, muy perceptible en su práctica de una “historia cultural de lo social” que, sin dejar de vista las huellas materiales de la escritura, atiende también al mundo que representan sus discursos.

Entrando ya en el contenido del libro, adelantemos que resulta impresionante su amplitud cronoespacial, que abarca los territorios ibéricos, junto con sus colonias

atlánticas, durante las edades Moderna y Contemporánea, así como su ambición temática, pues comprende estudios panorámicos y monográficos agrupados en núcleos temáticos que se corresponden con las cinco partes que componen el libro. La primera tiene carácter metateórico y reúne dos textos que podemos considerar programáticos: mientras que en el primero, de 1995, se reivindica una emancipación desde la paleografía entendida como ciencia auxiliar, orientada hacia una aún poco definida “historia de las prácticas del escribir”, el segundo, de 2005, consolida su apuesta por la Historia Social de la Cultura Escrita como área de conocimiento convenientemente definida en sus presupuestos teóricos y metodológicos. Se sigue en ambos trabajos un derrotero iniciado en la Italia de los años 70 por especialistas de orientaciones diversas y, haciéndose eco de las proclamas de inspiración marxista de Armando Petrucci, Antonio Castillo Gómez consigue entroncarlas con las inquietudes de una historia cultural que reinventaba lo popular o lo cotidiano y una historia social “desde abajo”, la cual, además de los testimonios orales para la época contemporánea, utilizaba como fuentes los egodocumentos.

Consolidadas así las bases para estudiar la lectura y la escritura como prácticas históricamente situadas, no había como esconder el sesgo secular que ha restringido su estudio a los contextos privilegiados, es decir, a los testimonios dejados por las élites, en detrimento de los emanados de las capas sociales más bajas y de los ambientes menos prestigiosos en términos culturales. Para enmendar tal desequilibrio, el autor ha venido consagrando la mayor parte de su quehacer científico al estudio de la lectura y la escritura subalternas, como queda explicado en el segundo apartado del libro, “*Escrita e pessoas comuns*”, y como se puede comprobar en cada uno de los estudios concretos de los siguientes, cuyos protagonistas no son nobles, ni burgueses, ni escritores profesionales, sino simples monjas, soldados, emigrantes, presos, campesinos o artesanos. Tal compromiso, por cierto, tiene su continuidad en el último de los proyectos nacionales que codirige, junto a la profesora Verónica Sierra Blas, titulado “Subgrafías: artefactos, memorias y gestos subalternos en la historia social de la cultura escrita (siglos XVI-XXI)”, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España. Por otro lado, respaldando el rechazo a la especialización y el enfoque monodisciplinar que criticaba Lucien Febvre ya en 1933 (p. 34), el profesor Castillo Gómez arrostra las

dificultades de hacer una historia de larga duración donde interactúan fenómenos complejos: comunicación, lenguaje, grafías (formas materiales). Necesita para ello definir un campo de confluencias en torno a una ciencia total de la escritura, una paleografía renovada y emancipada, que deja de auxiliar a la historia para hacer historia: de la escritura, sus formas y productos (con el libro como prototipo) y los procesos sociales que envuelve, con la lectura como actividad concreta, modelada culturalmente y situada socialmente. Coinciden en ella tanto aproximaciones internas, materialistas y formalistas, como externas, es decir, sociales y culturales, con una clara abertura a corrientes renovadoras: giro subjetivo, estudios subalternos, historia de las emociones... Se trata, como se puede comprobar en los bloques siguientes, de una historia crítica de la escritura entendida como acción social en contextos de desigualdad social, de privaciones o prohibiciones, de liberaciones o sometimientos. Y, por supuesto, el fundamento empírico para tal estudio no puede ser sino los testimonios escritos, sin desprestigiar otras fuentes como las iconográficas o literarias, manejadas con la misma soltura que los documentos de numerosas instituciones archivísticas de España, Italia, Portugal, México y Estados Unidos de América, en su mayoría sometidos a un examen directo. Para poder analizar los trazos dejados por los más humildes, a menudo objeto de acusaciones y persecuciones, fue preciso localizarlos y extraerlos de los legajos oficiales. Aunque el autor no estuvo solo en ese empeño de décadas, el trabajo en archivos oficiales se reveló insuficiente, pues la conservación de las escrituras cotidianas no era asumida por esas instituciones, a no ser por intereses represivos (CASTILLO GÓMEZ, 2021); se hacía necesario, sobre todo para la época contemporánea, acometer proyectos de rescate de documentación del dominio privado. De nuevo a partir de iniciativas italianas, el profesor Castillo creó el Archivo de Escrituras Cotidianas en su departamento universitario y la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (Capítulo 4). Así, casi todos los documentos estudiados en la segunda parte, convertidos en algo más que simples fuentes, proceden de centros italianos y españoles dedicados, total o parcialmente, a la conservación de este tipo de materiales.

Una vez determinadas las bases teóricas en la primera parte, y definidos los sujetos y objetos de estudio en la segunda, la investigación se concreta en prácticas, épocas y discursos determinados. Así, la tercera selección, titulada “*Espelhos de tinta*”,

reúne cuatro textos dedicados a la escritura epistolar (cap. 5 y 6), la autobiografía espiritual femenina (cap. 7) y los libros de memorias (cap. 8), géneros representativos de la “escritura de sí”. En todos ellos comprobamos la fecundidad del enfoque: la producción de cartas como “cultura epistolar” en la que se inscriben emociones, la importancia de las mediaciones en las confesiones exigidas a las monjas de los siglos XVI y XVII, y la atención a los libros de memoria como tipología documental que se encabalga entre la escritura ordinaria y la autobiografía moderna, analizados al momento de su casi completa desaparición en el siglo XIX.

En los apartados finales se pone de manifiesto la importancia de los contextos que determinan los modos de leer y escribir. Así, la cuarta parte consta de dos trabajos sobre producción gráfica en la prisión, uno en época moderna y otro en la contemporánea, concretamente en las cárceles de la dictadura franquista. Apreciamos en ellos, aparte de la atención a los escritos ocultos de autores “infames”, un intento de entender las “letras aprisionadas” como fenómeno histórico cuyas continuidades pueden ser iluminadas en perspectiva comparada. El criterio diacrónico rige asimismo los cinco capítulos que componen la quinta y última parte, “*Os muros tomam a palavra*”, dedicada a los textos, en mayor o menor medida subversivos, expuestos en el espacio público urbano, que constituyen otro de los dominios por mucho tiempo explorados por el autor.

En esta rica y coherente compilación adquieren singular importancia las ilustraciones, muy bien seleccionadas y suficientemente expresivas, necesarias para complementar un discurso que concede valor semiótico a las formas gráficas, así como las transcripciones de extractos documentales. Ambas constituyen la sustancia empírica que es objeto de comentario, análisis o interpretación. La selección de los materiales reproducidos o transcritos se supone debida a su ejemplaridad, no tanto como botón de muestra como por su oportunidad en estudios de caso concretos. Surge aquí una cuestión que no parece abordar el autor y que convierte en problemático hasta el título de la obra, pues en los primeros capítulos se muestran casos realmente excepcionales (una autobiografía escrita en el interior de un baúl, o en una sábana), lo que podría llamarse una escritura extraordinaria (o no común) de la gente común. Del mismo modo, situaciones como “pasar a Indias” o ir a la cárcel no pueden pasar como cotidianas, sino todo lo contrario. A la vista de los casos analizados y los materiales

mostrados, el debate sobre lo popular o lo subalterno, lejos de agotarse, continúa haciéndonos pensar.

En definitiva, se trata de una obra muy completa, de indudable interés para la actualización de los estudios históricos en Europa y América Latina, valiosa también por mostrar una orientación crítica, atenta a los abusos inherentes en las relaciones de poder, habitual en otros dominios, que se echaba en falta para la historia del libro, la lectura y la escritura.

Bibliografía

CARDONA, G. R., ([1981] 1994), *Antropología de la escritura*, Barcelona: Gedisa. Traducción de Alberto Bixio.

CASTILLO GÓMEZ, A., (Ed.) (2022). *L'eredità di Armando Petrucci. Tra paleografia e storia sociale (con un inedito di Armando Petrucci)*, Roma: Viella.

CASTILLO GÓMEZ, A., (2021). “Outras vozes, outros arquivos. A memória escrita das classes subalternas”. *Cadernos de História da Educação*, N°20, 1-23.

PETRUCCI, A., (2003 [2002]). *La ciencia de la escritura. Primera lección de paleografía*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Traducción de Luciano Padilla López.



Reseña de DE FRANCESCO, A., (2024). *Repúblicas atlánticas. Una historia global de las prácticas revolucionarias (1776-1804)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 228 pp., ISBN 9788413408545.

Alejandro Morea*

Universidad Nacional de Mar del Plata / CONICET,
Argentina
alemorea@hotmail.com

Recibido: 17/10/2025

Aceptado: 09/11/2025

PALABRAS CLAVE: república; Atlántico; Historia global; revolución.

KEYWORDS: republic; Atlantic; Global History; revolution.

Historia global, historias conectadas, historia atlántica, pueden ser tan solo rótulos bajo los cuales presentar una investigación con el único objeto de atraer atención a partir del artificio de sumarse a una determinada moda historiográfica. No es el caso de *Repúblicas Atlánticas. Una historia global de las prácticas revolucionarias (1776-1804)*, el reciente libro de Antonino de Francesco. El reconocido historiador italiano tiene una importante trayectoria vinculada a la producción en el marco de la historia global y atlántica, por lo que esta nueva publicación es la continuidad de una línea de trabajo rica y extensa.

* ID ORCID: 0000-0001-6064-4762.

Una de las cuestiones que más destacan del libro es la forma en que el autor logró recortar las problemáticas de estudio que le interesan. Desde el título, queda delimitado la atención que le va a prestar a un objeto en particular, las repúblicas atlánticas surgidas entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, Estados Unidos, Francia y Haití, y las prácticas revolucionarias que se dieron en ellas en un tiempo histórico determinado, 1776-1804. Teniendo en cuenta que lo revolucionario, lo republicano, pueden ser un conjunto de temas que acepta diferentes tipos de abordajes, de Francesco es muy claro y contundente en las consideraciones epistemológicas e historiográficas que lo llevaron a privilegiar esos espacios, y principalmente que entiende por esos conceptos y también sobre la periodización.

En la introducción del libro, de Francesco se sitúa y a este libro en particular, dentro de la producción que se presenta como de Historia global y/o Atlántica reciente y, para ello, lo primero que realiza es rastrear la aparición de la idea de Historia Atlántica para luego visitar algunas de las discusiones que han tenido lugar dentro del campo sobre la utilidad, ventajas, aportes que pueden producir para la construcción del conocimiento histórico esa misma noción, pero también se pregunta sobre la etiqueta de la “era de las revoluciones” e “historia global” en los últimos veinticinco años. Esta forma de proceder, además de ser muy útil para aquellos que no están familiarizados con estas convenciones historiográfica para el abordaje del pasado, de conceptualizar y analizar lo ocurrido en el espacio social y geográfico que conforman América, África y Europa le permiten explicar por qué, para él, lo interesante en esta oportunidad, es hablar de la dimensión republicana en Estados Unidos, Francia y Haití, más que del fenómeno revolucionario en sí mismo, y hacerlo, además, desde un acercamiento que priorice la interacción por sobre la comparación.

Con esto, de Francesco no pretende igualar los procesos, sino todo lo contrario, calibrar mejor las diferencias entre las experiencias republicanas ya que, en un marco de influencias mutuas, estas se presentaron de forma asimétrica. En algún punto, vuelve sobre la idea de vincular a Estados Unidos y Francia, pero no desde las fechas más canónicas, 1776 y 1789, sino a partir de lo sucedido en 1782 y 1792 en función de poner de relieve las conexiones de las ideas republicanas en ambos países. Un planteo similar adopta para explicar lo ocurrido en Haití. Para este historiador, los hechos que tuvieron lugar en la isla de Santo Domingo debe ser analizados en función del desarrollo del

proceso revolucionario francés porque, sin negar las propias vicisitudes y acontecimientos internos, gran parte de lo ocurrido allí no solo se vincula con los acontecimientos en la metrópoli, sino que al separar lo que pasó en Haití de Francia, se corre el riesgo de perder claridad en el análisis. Para de Francesco, la mejor forma de materializar su propuesta es a partir de un relato que respete la cronología de los sucesos y la periodización elegida por él, por lo cual dividió su obra en tres grandes y extensos capítulos que cubren el período 1776-1804. El libro se cierra con una muy extensa y detallada conclusión y una bibliografía comentada.

El primer capítulo, que tiene un título muy sugerente y que pone de relieve uno de los intereses centrales del libro, *Una república fuera de Europa*, aborda lo ocurrido en Norteamérica entre las trece colonias de su majestad, el parlamento británico y el rey Carlos III luego de finalizada la guerra de los Siete Años. En él se ve una de las principales cualidades de esta producción, la capacidad de repasar, en relativamente pocas páginas, con cierta sencillez y mucha claridad procesos complejos en los que resulta fácil perderse por la cantidad de acontecimientos que se van sucediendo si uno no es experto en la materia y que, a la vez, son importantes para efectivamente interpretar y analizar el fenómeno. Sin abusar de la reposición de fechas, o de abordar detalles demasiados precisos de los múltiples escenarios en los que se va desarrollando el conflicto, de Francesco logra establecer cómo fue que la Corona y las colonias pasaron de una cierta armonía y convivencia, que era beneficiosa para ambos durante gran parte del siglo XVIII, al inicio de un conflicto que volvió las diferencias que fueron surgiendo en la década de 1770 en irreconciliables. Al punto de producirse una ruptura total entre ambos luego de una guerra que se extendió por más de ocho años.

Establecido esto, el autor repasa las tensiones que generó al interior de cada uno de los Estados la declaración de la independencia y cómo se fueron alineando y posicionando los actores sociales en función de la evolución del propio escenario militar, pero también, de las estrategias desplegadas por la corona para, mediante el diálogo, la seducción y la negociación, recomponer relaciones con algunos de ellos y de esta forma debilitar la posición de los independentistas. En ese sentido, destaca la posibilidad de pensar las líneas de fractura entre los diferentes Estados que dieron vida al Congreso Continental, pero también las tensiones dentro de ellos en función de múltiples líneas -relación entre ellos, expansión hacia el oeste, sostenimiento de la

esclavitud, vínculo con los colonos franceses, tolerancia religiosa, etc.- y no solo ver lo ocurrido durante las guerras de independencia en torno a una sola variable vinculada al conflicto entre lealistas y revolucionarios.

De Francesco también encuentra espacio para dar cuenta de las principales operaciones militares, sin transformar a su escrito en un trabajo de historia militar, y da cuenta de la evolución de los contingentes de milicias rebeldes en un ejército de veteranos, de los principales enfrentamientos y también de la irrupción y colaboración de Francia en el conflicto. Se hace el tiempo, a su vez, para abordar los sinsabores que dejó, entre los que combatieron, la falta de reconocimiento por parte del Congreso al esfuerzo realizado en los campos de batalla.

Para el autor está claro que esta guerra y revolución fue un proceso de democratización que produjo cambios en el orden social y diversos realineamientos, pero solo dentro de los sectores de población blanca. Sin embargo, no duda en afirmar que la guerra revolucionaria habría dado lugar a una nueva sociedad, basada en los valores de la libertad, donde el tema del igualitarismo, bajo la bandera del republicanismo, dominaba la escena.

En algún punto, retomar estas tensiones, contradicciones y cambios le resulta necesario para introducir lo que comenzó a debatirse una vez ganada la guerra, el nuevo modelo constitucional para establecer la relación entre el gobierno central y los Estados, pero también cómo se debía interpretar la soberanía popular y cómo se plasmaría en el Congreso y en las asambleas estatales. El cambio de Constitución solo fue posible por los avances del proceso de democratización, que permitió que se cuestionara los privilegios de las elites tradicionales y su predominio social y político. De Francesco aprovecha esto para introducir algunos personajes y sus propuestas de organización política, como John Adams, ya que serán importantes más adelante en lo ocurrido en Francia, una vez desatada la revolución. Más allá de si las iniciativas prosperaron o no en el propio Estados Unidos, lo que le interesa es ver los discursos y posicionamientos que se articularon en torno a ellas, pero también la circulación que tuvieron las constituciones de varios Estados dentro de la nobleza francesa.

El segundo capítulo, *El paso del testigo*, no deja de lado lo ocurrido en Estados Unidos, pero lo central es el proceso desatado en Francia en 1789. Para lograr esto, de Francesco recupera los principales acontecimientos y hechos de los años previos y las

líneas de fractura entre la corona, la nobleza, el clero y los cuerpos intermedios como los parlamentos en pos de salir de la bancarrota del reino para dar cuenta de la convocatoria de los Estados Generales. Pero una vez convocada esta asamblea, el autor está preocupado por establecer la radicalidad de algunas de las medidas y la velocidad con la que fueron impulsados esos cambios. La declaración de la igualdad ante la ley era una novedad incluso en relación a lo ocurrido en Norteamérica, para de Francesco con ello se buscaba complementar la proclamación sobre los derechos del hombre y del ciudadano a partir de la reivindicación de la soberanía popular. La discusión constitucional en Francia trajo de nuevo a la palestra lo ocurrido en Estados Unidos, no solo por la recuperación que hicieron algunos de la Constitución de 1787 sino porque también circularon los textos de Pensilvania o Virginia. El grado de democratización o de control y equilibrio entre los poderes estaban en el centro del debate de cara a la Constitución de 1791.

Lo ocurrido en París tuvo repercusiones inmediatas en diferentes partes del reino, por lo que para de Francesco resulta sencillo introducir lo ocurrido en Santo Domingo, la posesión más importante de la monarquía en el Caribe. Con un alto grado de similitud de a lo sucedido en Norteamérica, una de las cuestiones que primero fueron objeto de atención en la isla estuvo vinculada a los cambios inconsultos. Más allá de la discusión sobre el grado de democratización de la Constitución de 1791, lo que generó realmente resquemor fue la igualdad ante la ley y lo que eso podía implicar en el sostenimiento del sistema esclavista. Lo que empezó con las protestas de los negros libres en reclamo de sus derechos políticos fue dando paso a las revueltas de esclavos que tensionaron las relaciones sociales y de poder al interior de la isla, pero también el vínculo entre la colonia y Francia. De ahí en más de Francesco recupera lo complejo y difícil de la situación, da cuenta de la importante injerencia de Gran Bretaña en todo el asunto, pero se detiene en señalar que fue la misma evolución de la discusión en la Asamblea francesa en torno a la relación entre colonia y metrópoli y al sistema esclavista en sí lo que llevó a la abolición de la esclavitud en todas las colonias en 1794.

Pero para que esto fuera posible primero hubo que dar por tierra con la monarquía y la guerra librada en Europa fue central en ello, las sospechas sobre las verdaderas intenciones del Rey fue lo que habilitó la insurrección de 1792 que dio paso a una República en Francia. El triunfo republicano significó un distanciamiento con el modelo

político estadounidense construido en torno a 1787, que fue caracterizado como aristocrático. En ese sentido, resulta muy lograda la reposición que hace De Francesco de lo que fue percibido como el partido “federalista” en Francia, tanto en su versión vinculada a Lafayette como a lo que expresaban los girondinos. Para esto, se detiene en dar cuenta del conflicto sostenido por Federalistas y Demócratas- Republicanos en Estados Unidos y cómo la acción política y las relaciones entre ambas repúblicas en esos años estuvieron atravesadas por estos enfrentamientos y posicionamientos.

En el capítulo tres, *Un Mundo Republicano*, De Francesco le otorga más espacio a lo que ocurre en Haití, sin embargo, comienza repasando las tensas relaciones entre las dos repúblicas existentes hasta ese momento. El conflicto entre ambas estuvo apalancado en la política de acercamiento a Gran Bretaña impulsada por la facción federalista del gobierno norteamericano, que significó el fin de la alianza entre Francia y Estados Unidos, incluso antes de la firma del llamado Tratado de Jay. Ahora, una vez que fue conocido este acuerdo, comenzó una cuasi guerra Estados Unidos y Francia que se libró principalmente en el mar Caribe. El enfrentamiento tuvo repercusiones muy importantes en Estados Unidos, en donde la política del nuevo presidente, John Adams, encontró mucha resistencia y se fue gestando una oposición muy clara en torno a la figura de Jefferson, más proclive a mantener la alianza con Francia. En el desarrollo del libro hace también su irrupción la figura de Napoleón Bonaparte, sobre todo a partir de que se sancione una nueva Constitución, en el año III, y de su irrupción estelar asegurando la supervivencia del Directorio primero y su exitosa campaña al mando del llamado Ejército de Italia después.

Pero antes de ver lo ocurrido durante el Directorio y el Consulado, De Francesco vuelve a situar su interés en Santo Domingo, donde destaca a la figura del general Louverture. Bajo su gobierno es que Santo Domingo comienza a transitar el camino de la autonomía primero, y de la independencia después. Para mostrar esto, el autor da cuenta del acercamiento de Santo Domingo a Estados Unidos con Louverture a pesar del enfrentamiento con Francia, pero también de su capacidad para imponerse en el plano interno a sus rivales políticos, ya sean los enviados del Directorio como otros oficiales y líderes de negros como André Rigaud. La capacidad demostrada para maniobrar en un frente muy complejo, y las directrices que llegaban desde Francia fue lo que impulsó a Louverture a sancionar una constitución propia para Santo Domingo.

Esto fue visto por Francia como un paso a la independencia, por lo que Napoleón, ya constituido en primer cónsul, una vez resuelto el frente militar en Europa, envió una expedición militar para intentar doblegar a la ahora colonia rebelde.

En un contexto donde Jefferson es el presidente de Estados Unidos y corta la colaboración de ese país con Santo Domingo, el escenario parecía favorable para los objetivos de Napoleón. No obstante, en esta parte del capítulo De Francesco, da cuenta del fracaso de la política desplegada por Bonaparte en el Atlántico y el Caribe. En este traspié, lo ocurrido en Santo Domingo fue fundamental. La propuesta de reestablecer la esclavitud llevó al recrudecimiento de los enfrentamientos y los conflictos y, en algún punto, allanó el camino para que los distintos sectores de la población de color de la isla se unieran e hicieran frente a los franceses. Las epidemias en Santo Domingo que diezmaron las tropas francesas y el reinicio de las hostilidades con Gran Bretaña imposibilitaron a Napoleón de continuar enviando tropas al Caribe. A partir de ese momento, fue que comenzó a dar por tierra con sus planes para este espacio y optó por venderle Luisiana a Estados Unidos, como una forma de concentrar sus intereses en Europa y, de paso, fomentar la discordia entre Estados Unidos y Gran Bretaña. La situación fue aprovechada por Haití, que declaró su independencia en 1804 constituyéndose en la tercera república que surgía en el espacio Atlántico, con la particularidad de ser el primer país formado por antiguos esclavos negros. Esto, para De Francesco, inaugura un nuevo ciclo de tensiones geopolíticas, en donde el resto de los actores van a tratar de limitar la influencia de Haití y aislarla en términos internacionales, para que lo ocurrido allí no se replique en otros lugares.

En la conclusión del libro, De Francesco retoma lo ocurrido con las tres repúblicas. Una de las primeras cosas que señala es la necesidad de ponerle un corte a su análisis en 1804 a partir de la transformación de Francia en un imperio y el abandono de la forma republicana. Su posicionamiento está vinculado a esta cuestión, pero también al propio proceso histórico. De Francesco recupera cómo la coronación de Napoleón fue clave para tratar de desviar la atención de la derrota sufrida en Santo Domingo y, a su vez, dar paso al abandono de la idea de la filantropía civilizadora que había primado en muchos momentos de la revolución. La guerra social desatada en la isla habilitó la aparición de ideas racistas y denigratorias que justificaban la esclavitud y la inferioridad de los hombres de color que, según De Francesco, perdurarían de ahí en

adelante. Este discurso, además, se combinó con la idea de que Gran Bretaña estaba detrás de todo lo ocurrido en Haití ya que habría impulsado a la “barbarie” contra la “civilización” para debilitar a Francia. Pero lo ocurrido en Haití también mostró las tensiones y contradicciones al interior de Estados Unidos ya que esta se negó a reconocer a la nueva república por lo que implicaba para la continuidad de su propio sistema esclavista.

La guerra civil en Haití, una vez declarada la independencia, las dificultades para construir una economía próspera y las consecuencias del aislamiento internacional son temas que también recupera De Francesco en estas páginas finales para tratar de reconstruir lo ocurrido en Haití desde 1804 en adelante. El libro se cierra con una bibliografía comentada por el autor, en donde se recuperan las obras de referencia que le fueron de utilidad en su propia producción pero también para volver a señalar la necesidad de pensar una historia conectada, entrelazada entre Europa y América antes de que sus historias divergieran una vez avanzado el siglo XIX.



Reseña de GARCÍA FERNÁNDEZ, M.; ESTEBAN OCHOA DE ERIBE, J.; BLANCO CARRASCO, J. P., (Eds.) (2025). *Modelos de vida. Procesos de civilización y emergencia del yo a finales del Antiguo Régimen*, Gijón: Ediciones Trea, 286 pp. ISBN 9788410263994.

Jon Peña Ramos*

Universidad del País Vasco, España
jonp3118@gmail.com

Recibido: 17/09/2025

Aceptado: 18/10/2025

PALABRAS CLAVE: Historia Social; Historia Cultural; procesos de civilización; modernidad; modelos de vida; emergencia del yo.

KEYWORDS: Social history; Cultural history; civilizing processes; modernity; life models; emergence of the self.

Desde 2023 la serie *Historia social de la población*, impulsada por la editorial TREA y la Universidad de Castilla-La Mancha, ha profundizado en la publicación de estudios que abordan una nueva dimensión de la sociedad del Antiguo Régimen. La obra aquí reseñada lleva por título *Modelos de vida. Procesos de civilización y emergencia del yo a finales del Antiguo Régimen* y está editada por los modernistas Máximo García Fernández, Javier Esteban Ochoa de Eribe y José Pablo Blanco Carrasco. Un volumen con clara vocación innovadora, dado que es consecuencia del interés compartido por constatar que, al igual que en otros territorios europeos, el

* ID ORCID: 0000-0002-4981-4801.

reformismo ilustrado en España relacionó de manera estrecha el ideal de felicidad pública con una adecuada crianza en el ámbito privado (doméstico), aspirando a fomentar hábitos de civilidad a través de la educación juvenil; prácticas novedosas que marcarían una distinción social en el individuo moderno y que, a su vez, favorecerían la mencionada reforma de la *res publica* y de sus integrantes.

Esta publicación es fruto de varios encuentros científicos que tuvieron como hilo conductor el interés por los cambios de civilización acaecidos a finales del Antiguo Régimen. Una colaboración también manifiesta en el marco de distintos proyectos de investigación nacionales en los que han participado los editores. Partiendo de un enfoque de historia cultural estrechamente ligado a la historia social, los doce autores presentes en este volumen han reflexionado desde ópticas muy variadas y fuentes heterogéneas. Igualmente, esta obra nos permite tener un cálido recuerdo y reconocimiento a dos de sus participantes, los profesores Máximo García Fernández y José Luis Gómez Urdáñez, que, desgraciadamente, no pudieron ver culminada su publicación.

Los contenidos de este trabajo se dividen en tres secciones con coherencia interna. El primero de ellos lleva por título “Modelos de vida” y está compuesto por cuatro capítulos donde se abordan distintos arquetipos entendidos como paradigmas de época, unos ejemplos que pretendieron marcar las pautas de comportamientos de varios colectivos. Isabel Ilzarbe López comienza analizando la evolución de los ejemplos hagiográficos de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier desde comienzos de la Edad Moderna. Unos modelos de santidad que actuaron como arquetipo de cómo debían comportarse el religioso ejemplar desde el prisma jesuita. Partiendo del análisis de sus rasgos y de las etapas de creación se concluye que no buscaron romper con el orden establecido, ni ensalzar a la figura de estos santos, sino a una idea abstracta sobre la necesidad de reformar el sistema desde el interior de este sin llegar a descomponerlo o enfrentarse a sus principios básicos. El texto de Cynthia Rodríguez Blanco permite al lector acercarse de manera contextualizada a la infancia en un momento convulso como fue el final del Antiguo Régimen. El influjo de las ideas ilustradas, secundada por la sociedad hispana, favoreció a un cambio de conceptualización en torno a la figura del niño. Pasaron a ser entendidos como individuos ajenos a los adultos, con un valor por sí mismo, que necesitaban de su familia dada su indefensión e inocencia. Todo ello con un

fin, el de sobrevivir, llegar a la edad adulta y convertirse en personas capaces de generar riqueza económica y moral a la nación.

Por su parte, Javier Esteban Ochoa de Eribe se propone explicar quiénes fueron los promotores de la inoculación de la viruela en las provincias vascas entre 1771 y 1791. Se pretende, por tanto, hacer una historia social que permita realizar un acercamiento a sus motivaciones. Si bien el número de casos registrados a partir del vaciado de fuentes pudiera parecer cuantitativamente escaso, la muestra esboza unos perfiles suficientemente homogéneos. El análisis contextual evidencia que los actores que la fomentaron tuvieron una mentalidad cercana al reformismo borbónico y a su política sanitaria civilizadora. Particularmente, la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País fue central a la hora de conocer a los estratos sociales en cuestión. La propuesta de María Jesús García Garrosa cierra este primer bloque. Este escrito parte de algunos expedientes de censura de novelas europeas traducidas a finales del siglo XVIII para conocer cómo estas lecturas de ficción pudieron colaborar en la emergencia del individuo asociado al proceso de civilización. Un trabajo de investigación que se apoya en una rica base fundamental gracias al auge de las novelas en el mercado editorial hispano, donde predominaron las traducciones, y en el mayor control existente sobre lo impreso como consecuencia del reformismo borbónico y la revolución francesa. Para ello se procede a comprender cómo los censores cumplieron con este encargo, cómo reaccionaron ante las formas en las que presentaron las costumbres, los usos, la mentalidad y las prácticas sociales que las propiciaron, y hasta qué punto posibilitaron en España que la lectura de obras de ficción contribuyera al surgimiento del individuo vinculado al proceso de civilización propio de la Europa de finales de la Edad Moderna.

La segunda sección se compone de cuatro capítulos que se adentran en las tensiones entre las emergencias individuales. Una realidad que es abordada desde una serie de documentación muy variada. Este apartado se inicia con José Ángel Achón Insausti. Partiendo de una selección de textos de carácter biográfico, autobiográfico y relatos de experiencias vitales producidas en la Guipúzcoa de entre finales del XVI y finales del VII, destacando las escritas por Miguel Oquendo y Esteban de Garibay, se indaga en los espacios de desarrollo conjunto y de auto refuerzo entre el yo y la voluntad individual y los cuerpos sociales a los que se vinculaban. Una realidad que tuvo su cabida en la moral y en la cultura de este periodo dado que se reforzaron

mutuamente. A continuación se incluye el resumen enviado por José Luis Gómez Urdáñez, en cuyo texto pretendía analizar en los nuevos modelos de vida ilustrados. Para ello, planteaba partir desde el siglo XVI, cuando se intensificaron los procesos de secularización y la concepción individualista de la historia, para, a continuación, ahondar en la figura del reformista ilustrado del siglo XVIII. Unas líneas incluidas a modo de recuerdo, pues su repentino fallecimiento imposibilitó que profundizara en ello.

Francisco Javier Lorenzo Pinar se acerca a la correspondencia de los marqueses de San Miguel de Grox durante casi un siglo, 1766-1843. El análisis cualitativo de este epistolario revela sus interacciones directas y, además, permite abrir nuevos horizontes en el campo de la investigación sobre cuestiones como su vida cotidiana, social e inmaterial. Su estudio también revela cómo el lenguaje utilizado no siempre se mantuvo dentro de los márgenes de la formalidad y la corrección. Al margen de estas cuestiones, la importancia de la correspondencia radica en la visión que ofrece de las familias del pasado, aunque esta sea sesgada e incompleta. Para finalizar con esta segunda sección, Fernando Manzano Ledesma se adentra en *Las nueve vidas de la casa de la Fuente de Riodecoba. Libro de memorias de una casa campesina de Asturias (1550-1864)* escritas por el campesino carlista Rosendo María Álvarez Castellón. Un tipo documental extendido en este contexto geoespacial donde primaba la vida de la casa sobre la de aquellos que la poseyeron. Un juego de escalas que entrelazan y complementan los acontecimientos del mundo, su influencia en las vidas de las pequeñas comunidades rurales y los avatares de las vidas de sus habitantes, donde el autor, testigo durante toda su vida del colapso del Antiguo Régimen, toma conciencia y deja por escrito su autobiografía, constituyendo una particular modulación de un yo individualista.

En tercer lugar, la última de las secciones consta de cuatro capítulos que reflexionan sobre los procesos de civilización. José María Imízcoz Beunza toma como referencia los discursos de la primera etapa de la Bascongada para incidir en el modelo de patricio ilustrado que estos proponen. Un sujeto conocido que requiere de una revisión conceptual de acuerdo con las palabras de este autor, cuyo análisis va más allá de las visiones localistas y de las planteadas por la historiografía jurisdiccional. Siguiendo el modelo propuesto en discursos como “El republicano” se destacan los principales elementos disruptivos planteados en el mismo con respecto al orden

tradicional del Antiguo Régimen, confrontando estos discursos con varios elementos de la realidad social de los ilustrados vascos que los promovieron. La propuesta de Michel Figeac aborda la “delicadeza de las luces” en el seno de las élites de la Francia dieciochesca. Una época de felicidad donde la civilización nobiliaria triunfante a lo largo de la centuria había favorecido el florecimiento *savoir vivre*, si se nos permite la expresión, donde refinamiento estético e intelectual se entremezclaron con la búsqueda del lujo y del confort. Unos aspectos visibles en los espacios de habitabilidad, los decorados interiores, el mobiliario, a la hora de comer e incluso las artes escénicas y culturales.

Los dos últimos capítulos se centran en dos elementos de la industria de la moda. El texto de Máximo García Fernández nos habla de la ropa interior en la Castilla barroca. En un intento por profundizar en la vida cotidiana, la cultura material y la mentalidad popular, este trabajase adentra en las intimidades corporales y espaciales por las que se movieron los castellanos del pasado. Una investigación sobre identidad e individualismo que muestra que el avance de estos aspectos básicos para la configuración de una civilización contemporánea fueron mínimos en el espacio castellano, siendo igualmente reducidos entre los sectores privilegiados. Una dinámica modernizadora que se retrasaría hasta la contemporaneidad, extendiéndose lentamente desde los estratos más distinguidos hacia la base popular. Para finalizar, Arianna Giorgi se adentra en la evolución del pantalón en el tránsito a la contemporaneidad. Pese a sus orígenes antiguos esta prenda llegó a la Edad Moderna como parte de la indumentaria de las clases trabajadoras, aunque tras la revolución francesa se convirtió en un emblema de la oposición al régimen absolutista. Será en esta cronología cuando, precisamente, se fragüen nuevos patrones obligando al hombre a enmarcarse en el nuevo dispositivo cultural de la Ilustración. Apoyándose en el análisis de la prensa, la literatura, la danza y en representaciones pictóricas, la autora se adentra en la historia de esta prenda, así como su llegada y su difusión por España. Unas cuestiones abordadas en este volumen, modelos de vida, emergencia del yo y procesos de civilización, que pueden entrelazarse por medio de la metáfora crítica del simio imitador representada en su portada.



Esclavitudes Ibéricas
Hacia una historia conjunta del fenómeno esclavista
entre el mundo mediterráneo y el mundo atlántico
(siglos XVI-XVIII)
Bernard Vincent



red columnaria ediciones hya ediciones

Reseña de VINCENT, B., (2023). *Esclavitudes Ibéricas. Hacia una historia conjunta del fenómeno esclavista entre el mundo mediterráneo y el mundo atlántico (siglos XVI-XVIII)*, Rosario: Red Columnaria, Hya Ediciones, 282 pp. ISBN 9789878090757.

Ofelia Rey Castelao*

Universidad de Santiago de Compostela, España
ofelia.rey@usc.es

Recibido: 15/12/2025

Aceptado: 18/12/2025

PALABRAS CLAVE: esclavitud; monarquía hispánica; rescate.

KEYWORDS: slavery; Spanish monarchy; rescue.

Este libro reúne dieciséis trabajos, en castellano y francés, publicados entre 1987 y 2023 -cuatro en colaboración con Jorge Gil Herrera, Rafael Castañeda García, Cécile Vincent-Cassy- que estudian la esclavitud y el cautiverio y su importancia en espacios de la órbita de la monarquía hispánica y su relación con las rutas del tráfico atlántico de personas esclavizadas, una realidad poco visible hasta hace unos años y que a día de hoy tiene un notable seguimiento por parte de grupos y proyectos con enfoques diferentes. En este vigor tienen mucho que ver las numerosas llamadas de atención de Bernard Vincent y sus aportaciones pioneras en las que planteaba problemas, precisaba conceptos, analizaba fuentes documentales poco o nada frecuentadas, abría vías de acceso a las diversas facetas de este tema. Y, sobre todo, dejaba claro que era preciso

* ID ORCID: 0000-0002-9720-8486.

superar una aproximación solo narrativa o valorativa y emplear métodos cuantitativos rigurosos para ajustar las cifras de un hecho humano de extraordinaria dureza cuya dimensión, conforme se van conociendo números y porcentajes, obliga a revisar posiciones edulcoradas sobre las monarquías hispánica y portuguesa, sin ocultar que esto también era aplicable a los poderes del otro lado del Mediterráneo.

Si hacemos el experimento de leer los capítulos en orden cronológico desde 1987 podemos comprobar que el propio Bernard Vincent, lector incansable y actualizado, diseña la evolución historiográfica de este tema, a la que aplica su evaluación crítica y su capacidad para la relación y la comparación. A través de las citas al pie se ve el paso de los estudios locales o sobre fuentes singulares, hasta el amplio abanico actual de monografías realizadas a partir de una documentación diversa, y de las experiencias individuales a las colectivas, con el apoyo de aportaciones de la antropología o de la sociología, como el propio Vincent nos ha enseñado.

Los primeros estudios de esta publicación se refieren a la esclavitud musulmana. El primero es una visión general de la esclavitud en el Mediterráneo europeo occidental entre los siglos XVI y XVIII que desmiente la idea de un hecho minoritario; muy al contrario, se contaban por miles quienes vivían bajo esa condición en ciudades y villas de la mitad meridional peninsular, de los dos lados de la frontera, y en los territorios italianos de la monarquía. Eran del África subsahariana y de norte-África, capturados en razias y saqueos y operaciones de corso. Otra idea, que su posesión era un lujo, solo tenía fundamento en ciertos sectores de la elite que los empleaban en el servicio de sus casas y familias o, quizá, allí donde eran pocos y más valiosos. También queda claro que, si muchas monografías han demostrado la plétora de 1580 a 1640 -cuando la esclavización posterior a la rebelión Alpujarras hizo bajar los precios por exceso de oferta-, el descenso posterior debe revisarse ya que se mantuvo la posesión de esclavos más allá de 1700. Y que, predominando la ubicación urbana, la propiedad de personas esclavizadas fue importante en el rural, favorecida por el descenso de su valor de venta o por el trabajo temporero en el campo facilitado por la cesión a terceros. Como afirma el autor, “nada puede ocultar ya que se trataba de sociedades con esclavos” (p. 72).

B. Vincent insiste en que se trataba de una mercancía más cuyos precios y la evolución de estos obedecían a las reglas económicas de oferta y demanda y de las valoraciones de utilidad y calidad de lo vendido que hacían los postores a su compra. “Situémonos del lado

de los esclavos”: su suerte era imprevisible y aleatoria y la mayoría vivió una existencia poco envidiable, llevados de un lugar a otro, traspasados de un amo a otro, peor todavía en tiempos de guerra (p. 81). El lenguaje de la documentación no permite aceptar un buen trato -eran enumerados después de los animales en los inventarios o como mercancías en las compraventas-, lo que no era incompatible con que se les bautizase y se les adjudicase una onomástica católica -reiterativa y genérica- y que así quedasen igualados en cierto modo a los cristianos.

No por ello se pudo anular su identidad o su aceptación. El autor subraya en el capítulo décimo que la idea asentada de docilidad y de una sumisión generalizada de quienes vivieron los diferentes tipos de cautiverio tratados en este libro, tiene su contrapunto en formas diversas de resistencia (p.137). Las fuentes judiciales revelan la existencia de reclamaciones contra sus propietarios tramitadas por vía de pleitos; en un escalón superior, las huidas, nada fáciles si no se contaba con información fiable y con la colaboración de redes solidarias, lo que hacía más viables las de tipo colectivo; los atentados contra los amos y los motines serían las formas más agresivas y desesperadas, siempre minoritarias.

La magnitud del fenómeno es muy difícil de calcular y eso explica la diversidad de cifras obtenidas a partir de fuentes cuyos resultados no son acumulables y complican las comparaciones. Las mediciones a partir de registros de bautismos son expresivas pero incompletas y sesgadas; los recuentos realizados por orden de la corona o por iniciativa de autoridades locales se hicieron bajo criterios y objetivos diferentes y sufren subregistros, ocultaciones o lagunas -con frecuencia dejaban fuera a mujeres y niños-; la documentación notarial, cuya riqueza es innegable, ofrece otra perspectiva pero es más valiosa para estudiar el mercado, a sus protagonistas y los precios o la dimensión social que para obtener cifras, etc. Bernard Vincent ha utilizado todas estas y las ha contrastado y ha explorado procesos judiciales, crónicas y relatos, entre otras, custodiadas en los archivos de Granada -Notarial, de la Alhambra, Chancillería- y de numerosas localidades y, claro está, en el General de Simancas, en los que el autor ha sido y es visitante asiduo y laborioso.

Cada capítulo nos da una perspectiva diferente y encadenada. La observación monográfica de la ciudad de Málaga (II y III) permite ver el análisis fino y detenido a través de dos recuentos de 1581 y 1609. El peso demográfico de la población esclava

alcanzaba allí el 10%, la tasa más elevada de la Corona de Castilla, no en vano era centro redistribuidor por su condición portuaria y su ubicación con respecto a las áreas de suministro -Magreb y la esclavitud berberisca-, al tiempo que intermediaba en el rescate de cautivos; aunque la propiedad de esclavos fuese solo de una minoría -eclesiásticos, nobles, miembros de la administración local-, de esas circunstancias se beneficiaba gran parte del vecindario y entre los propietarios aparecen artesanos y campesinos. Los dos recuentos, en especial el de 1609, estaban destinados a expulsar a moriscos y berberiscos, debido al temor de la corona a su presencia, lo que explica las deficiencias del registro debidas a la renuencia de las autoridades locales, ya que iba en contra de los intereses económicos de los propietarios, lo mismo que afectó a otros intentos posteriores. Similar tratamiento es el que se da en los capítulos IV y V a Almería y al intenso tráfico esclavista localizado en la localidad de Vera. En ese mercado fue fundamental la represión posterior a la rebelión de las Alpujarras; el subsiguiente proceso de esclavización de los moriscos y moriscas y la intervención de soldados y oficiales que aprovecharon las presas de guerra para un enriquecimiento rápido en transacciones para fuera del reino granadino; además, en estas páginas demuestran la importante presencia esclava en el rural almeriense, como antes ya señalábamos.

Del tráfico humano habla también el capítulo VI, basado en una documentación extraordinaria de 1585 -custodiada en el Archivo General de Simancas- donde se reúne información sobre 26 galeras del reino de Nápoles, una operación bajo control del virrey duque de Osuna. Su interés radica en la excelente información sobre 4.259 remeros, de los que el 15,4% eran jóvenes procedentes de Asia Menor y del Magreb, que sufrieron unas condiciones terribles, hasta morir muchos de ellos, aunque algunos pudieron beneficiarse de rescates.

La segunda parte de la obra se dedica a la esclavitud de cristianos en el Magreb. Un capítulo que lleva por título “Les trois Gines: quelques réflexions sur la captivité en Afrique du Nord au milieu du XVI^e siècle” (pp. 127-146) es inédito y tiene un fuerte componente humano y social, ya que, empleando los expedientes de ayudas dadas por Felipe II a cautivos del Reino de Granada que estaban en norte-áfrica, se analizan tres casos expresivos de una realidad mayor, tanto por el dispar origen social de los protagonistas, como por su diferente destino; los relatos, no exentos de notas emotivas, registran el intrincado puzle de los sucesos de su captura y de sus experiencias y el tránsito hacia la liberación; la

relación entre el tiempo de cautividad, el éxito o el fracaso de las acciones de rescate, las redes que las facilitaron y los medios de los que dispusieron.

Ese estudio se enmarca entre otros textos recientes dedicados al cautiverio cristiano en el Norte de África durante el reinado de Felipe II y a la redención de cautivos en ese espacio a comienzos del siglo XVII, junto al ya mencionado sobre las resistencias. El problema de fondo es calcular cuántas personas fueron apresadas después de la derrota de Mostaganem de 1558 o en las acciones piráticas y corsarias turco-berberiscos. Todo indica, en la cualificada opinión del autor, que las cifras reales fueron muy elevadas. Solo los rescates tramitados con éxito por los frailes trinitarios y mercedarios en los siglos modernos superaron los treinta mil, a los que habría que añadir los conseguidos por los allegados de los cautivos mediante todo tipo de intermediarios, o merced a las aportaciones de Carlos V y Felipe II. Fue este quien impuso unas normas racionalizadoras -licencias y registros, fijación de espacios de acción y la priorización de colectivos- para tratar de que los esfuerzos particulares para liberarlos fuesen eficaces. Por otra parte, el autor subraya la especial dificultad de los rescates de mujeres, más si tenían hijos, y que los períodos sin libertad eran más largos de lo que se creía, o al menos es lo que se deduce del estudio de las campañas que de 1601 a 1604 a cargo de los frailes mercedarios. En todo caso, las cifras aportadas refuerzan tanto la idea de que los rescates tuvieron una mayor efectividad de la que se pensaba como las dudas sobre la inserción general de los cautivos en la sociedad islámica.

El bloque tercero titulado “una esclavitud atlántica” se abre con un capítulo que subraya la importancia de Portugal tanto en el abastecimiento internacional como por la elevada presencia de esclavos en las casas, que alcanzaba el diez por ciento en Lisboa a fines del siglo XVI. El primer aspecto ha atraído la atención en los últimos tiempos de modo que no se duda sobre que el comercio esclavista negrero llevado a cabo por el país vecino fue clave tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo y que fue el nexo entre ambos espacios; en la capital se concentraban intermediarios y hombres de negocios no solo portugueses, sino españoles e italianos -florentinos o genoveses- al calor de los beneficios a obtener.

Un estudio de caso, el de Oreque Osinu, protagoniza el capítulo XII. Llegado al puerto de Cádiz entre fines de 1687 y principios del año siguiente en un navío danés procedente del golfo de Guinea, este “príncipe” del reino de los Fanti es un representante del comercio esclavista, aun siendo un personaje tan singular: como

afirma B. Vincent “el caso es apasionante porque permite entrar en aspectos de la vida de los esclavos de la España moderna generalmente no contemplados” y observar el ascenso social de los esclavos tras la pérdida de su libertad (pp. 160-161), de forma individual pero no excepcional que puede conocerse a través de relatos poco comunes como este pero de un gran valor expresivo.

El capítulo XIII, titulado “Pour une histoire des confréries de noirs” es un retorno a la dimensión colectiva abordando las formas de sociabilidad religiosa de ese sector. Se calcula que en núcleos urbanos peninsulares hubo más de cincuenta cofradías, en especial en las ciudades más significativas del mercado esclavista -Lisboa, Cádiz, Sevilla-, a pesar de los obstáculos que -en un dominante espíritu segregacionista- se oponían a integrar en el ámbito cofrade a la población negra, e incluso de los problemas internos que esas asociaciones sufrieron, derivados de la falta de medios. Esto no oculta ni disminuye el hecho de que sirvieron a las autoridades para controlar a esos colectivos y vigilar prácticas consideradas peligrosas o acallar posibles motines. Del lado positivo, las solidaridades generadas en su seno, útiles para dar respaldo institucional a las acciones encaminadas a apoyar a sus hermanos en pleitos contra los propietarios o a para la obtención de la libertad.

El final de ese capítulo adelanta lo que se desarrolla en el XVI, dedicado a la devoción a san Benito de Palermo, negro, hijo de libertos etíopes, canonizado en 1807, y a la difusión, recepción y expansión de este culto en España desde comienzos del siglo XVII. Detrás de ese proceso estuvo el interés de la orden franciscana en su promoción y el de la propia corona en aprovechar todos los resortes para la evangelización que daba la creación de santos nuevos y especiales en sus caracteres. Claro está, el sentido del proceso estaba en la presencia de numerosas comunidades de negros -aunque el culto se expandió también donde no las había-; como en otros casos de santidad promocionada, las imágenes, los relatos de su vida -adaptados a los cánones hagiográficos- y las prácticas devocionales en las mencionadas cofradías, explican su éxito. No era el único santo negro, pero fue el más popular. Esto contrasta con el “fracaso” de Ifigenia, cuyas imágenes se expandieron por numerosos lugares en la Península y en Ultramar; su devoción fue promovida por los carmelitas y se desarrolló desde los años centrales del siglo XVIII, pero no tuvo la acogida que se esperaba, quizá porque se hizo en un período en el que ese modelo de santidad femenina estaba decayendo.

El libro de Bernard Vincent se inicia con un comentario crítico a las “atrevidas conjeturas” que rodean el origen de Juan de Pareja, el conocido esclavo del pintor Diego Velázquez, a quien este manumitió durante su estancia en Roma en 1650. A aquel hombre excepcional, retratado por su propio amo, está dedicado el último capítulo -a modo de colofón-, del que es coautora Cécile Vincent-Cassy, y tiene, aunque no solo, el objetivo de cuestionar aquellas conjeturas, algunas convertidas en clásicas. Ambos contextualizan a Pareja en el entorno artesanal del siglo XVII y de la presencia de esclavos en ese medio, reducida a los artesanos potentes, y analizan su trayectoria en lo que se conoce merced al documento de su ahorría, que permite ver los vínculos personales generados en el proceso de su formación profesional que desembocaron en su libertad.

En la introducción a esta edición, Bernard Vincent hace una llamada de atención a favor de la necesidad de seguir ahondando en las mil facetas de la esclavitud -“un laboratorio de excepcional riqueza, cuyo potencial está lejos de haber sido agotado”-; de superar fallos generales como “la mutua indiferencia que se dispensan entre sí quienes investigan los dominios atlánticos y quienes lo hacen sobre el Mediterráneo” (p. 13); de superar los tópicos de todo signo que la documentación no corrobora o desmiente; de un recurso más asiduo a fuentes como las escrituras notariales y los procesos judiciales, aunque exijan gran esfuerzo de archivo y no aseguren resultados cuantificables; de hacer más estudios locales en núcleos urbanos y en espacios rurales para completar la cartografía esclavista; y de incluir una perspectiva de género, no en vano las mujeres eran un contingente enorme de la esclavitud o fueron las responsables en los rescates de maridos e hijos.

Las ilustraciones incluidas en los capítulos finales son necesarias y convenientes y revelan el esfuerzo e interés puesto en esta edición, cuya revisión de originales se debe a Darío G. Barrera en cuanto a los textos en castellano y de Stéphanie Migniot en los escritos en francés. La materialidad de los libros suele valorarse poco en las reseñas, pero es la clave para asegurar la calidad final de la recuperación de unos textos que estaban dispersos y que ahora podemos leer organizados y en un único soporte. Cuarenta años de investigaciones sistemáticas de Bernard Vincent avalan la calidad de todo cuanto se contiene en esta obra.



Reseña de ILLANA LÓPEZ, F. J., (2025). *Señorío y vasallaje. La venta de jurisdicciones en el Reino de Jaén durante la Edad Moderna (1537-1804)*, Jaén: Universidad de Jaén, 253 pp. ISBN 9788491596516.

Ana María Sixto Barcia*
Universidad de León, España
asixb@unileon.es

Recibido: 12/10/2025
Aceptado: 17/10/2025

PALABRAS CLAVE: venta de señoríos; oligarquías; conflictividad; Reino de Jaén; Edad Moderna.

KEYWORDS: Sale of seigniories; Oligarchies; social conflict; Kingdom of Jaén; Early Modern Period.

Para quienes trabajan sobre el rural -y disfrutamos de ello-, este libro resulta muy interesante porque, precisamente, transcurre en esos espacios en el antiguo Reino de Jaén, si bien incluye, y con insistencia, a ciudades y villas. También es sugerente porque recuerda temas clave abordados en los años ochenta del siglo XX, cuando la historiografía económica tenía un interés prioritario en el estudio de la organización territorial y en el sistema señorial. Claro está, Javier Illana utiliza fuentes documentales diferentes e introduce explicaciones nuevas derivadas de una bibliografía más variada, que ha ido cambiando con las derivas historiográficas. Con ello, no cabe duda de que

* ID ORCID: 0000-0002-6217-3973.

demuestra haber aprendido de un grupo de verdaderos maestros, citados con honradez y asiduidad por el autor, que señalaron las dificultades de la temática analizada en este libro, al mismo tiempo que subrayaban su enorme importancia para la comprensión de la monarquía hispánica en lo que constituye su esencia misma: los inmensos territorios rurales de la Corona de Castilla.

La obra se estructura en torno a cinco grandes capítulos. En el apartado que se configura como una introducción al tema de la venta de jurisdicciones por parte de la corona, se hace un excelente aporte de contextualización y una reflexión sobre la venalidad, las enajenaciones del patrimonio regio en Castilla, en especial en el medio rural, así como la definición y las tipologías, cronología y ritmos del proceso. Todo ello sirve al autor para abordar el segundo capítulo, donde se presenta el régimen señorial del Reino de Jaén a comienzos de la Edad Moderna, su marco espacial y temporal, separando el realengo, las encomiendas de las órdenes militares, los señoríos eclesiásticos y los laicos. Estas son páginas esenciales también para comprender lo que viene después, ya más aplicado.

El tercer gran capítulo se refiere a señores y vasallos y a las ventas de señoríos en el Reino de Jaén, haciendo hincapié en la extracción y trayectorias tanto personales como familiares de los nuevos señores y lo que esto conllevaba. Partiendo de que los trasposos de señoríos provocaron una auténtica expansión del régimen señorial con el paso de tantos pueblos a manos de la nobleza, se estudia quiénes eran los aspirantes, individuos y familias de diferentes procedencias socioeconómicas que encontraron así una vía de promoción. Sin embargo, las comunidades locales, es decir, los vecinos de los pueblos vendidos reaccionaron participando también en las compras. Fue, en cualquier caso, un fenómeno social más que económico, subrayando Javier Illana que no sucedió en todas las partes de igual forma. En el Reino de Jaén, más de la mitad de los adquirentes eran regidores y miembros de las oligarquías de ciudades y villas como Jaén, Úbeda, Baeza o Martos, en general, caballeros e incluso comendadores de las órdenes militares. El resto procedía de la burocracia administrativa —secretarios y consejeros de la corona, servidores del ámbito palaciego, nobles y élites, en conjunto— que tenía a su favor la proximidad de la corona y, por eso mismo, buena información. Las situaciones, en todo caso, no eran puras, ya que había secretarios reales o miembros de los consejos que poseían al mismo tiempo regidurías en las ciudades de procedencia.

Por otra parte, el autor analiza cada sector, en especial el de la burocracia cortesana ajena al territorio, con notables excepciones como don Francisco de los Cobos, el famoso secretario de Carlos V. Asimismo, estudia las burocracias y oligarquías urbanas en las que queda claro el predominio de quienes eran de las ciudades y villas del Reino de Jaén, cuyas trayectorias sigue hasta el siglo XVIII, aplicando el método prosopográfico. Esto permite constatar su constante ascenso en el que la adquisición del señorío era solo una de las vías para encaramarse socialmente. Muchos se aprovechaban también de tener hábitos de caballero de Santiago y de la estrategia matrimonial, haciendo aportaciones con la posesión de mayorazgos. El período clave de ese proceso fue la segunda mitad del reinado de Felipe IV, reforzado con la obtención de títulos nobiliarios en paralelo a la compra de señoríos. Illana examina también las motivaciones previas que se declaraban en las solicitudes y la existencia de intereses contrapuestos. Uno era la propiedad previa de tierras, con lo cual se unía el señorío a la propiedad, algo que era menos claro cuando se trataba de personajes foráneos —a veces de muy lejos—, que comprarían tierras a posteriori. Se estudian también los territorios y pueblos a señorializar, que parecen tener un aparente equilibrio entre lugares, aldeas y despoblados vendidos por la corona y de los que nada menos que tres cuartas partes eran de realengo, y algunos de señorío eclesiástico, en especial en tiempos de Felipe II. Un sector de los bienes enajenados eran despoblados y en esos hubo intentos de fundar villas señoriales, de los que algunos prosperaron y otros solo se proyectaron, en buena medida por oposición de las ciudades cabecera.

Una parte fundamental de este capítulo observa el proceso de venta desde la solicitud de compra de un pueblo a la Real Hacienda hasta su concesión. Se presenta cómo se buscaba representantes en la corte, intermediarios que serían personas de confianza o familiares de los compradores; el método mediante el cual se presentaban los candidatos a comprar una jurisdicción —por ejemplo, una relación de méritos—; los jueces de comisión, funcionarios habituales en los pleitos, que también eran partícipes de la venalidad y cuya función era recontar vecinos, medir y delimitar términos, conceder el privilegio de jurisdicción al nuevo señor e incluso tantear a los vecinos por si querían pagar la exención —opción que la corona favorecía—, y las indemnizaciones a quienes se veían privados de lo suyo —órdenes militares y clero—. Muchos nuevos señores ni siquiera se desplazaron a conocer los espacios que habían adquirido y, en

teoría, había que destituir a quienes tenían regimientos, alguacilazgos y otros oficios, pero, en la práctica, no fue raro que se mantuvieran en las mismas personas.

De gran interés son las páginas sobre las respuestas anti-señoriales, que menudearon cuando fracasó el tanteo por parte de los vecinos, toda vez que las comunidades no siempre eran unánimes en concurrir a la compra porque implicaba gastos y endeudamiento. Los pleitos fueron una respuesta a la imposición de recientes agentes de poder delegados por los señores —foráneos por lo general— que resultaban extraños y ajenos, y contra los estancos establecidos por los nuevos señores, pero algunos choques terminaron en forma de motín.

Los señoríos se pagaron en función del número de vecinos, pero en el siglo XVII se le sumó la extensión del término jurisdiccional, al tiempo que se anuló el pago por las rentas jurisdiccionales de los pueblos, pero sin incrementar el precio, por lo que se constata su devaluación, acorde con la crisis de ese siglo. Y a todo ello habría que añadir los costes de los jueces de comisión. Javier Illana analiza los sistemas de pago a la corona y cómo se financiaron por los particulares, sobre todo con rentas, aunque muchos tuvieron que vender bienes y censos para lo cual eran facultados por la corona. Queda claro que los actuales señores invirtieron grandes cantidades en comprar villas, lugares y despoblados sobre los que titularse, hipotecándose ellos mismos y a sus descendientes, pero para los grupos emergentes era necesaria esa inversión para que pudiesen confirmarse como miembros del estamento privilegiado.

Los procesos de exención jurisdiccional fueron una segunda vertiente de las ventas de jurisdicciones. Se trataba de la desmembración de un lugar o un baldío en el término de una ciudad o villa al que le era concedido por precio el título de villazgo para segregarla. Se produjeron un poco por todas partes y generaron una elevadísima conflictividad social porque alteraron el mapa castellano debido a la ruptura de los viejos alfores de las ciudades, cuyas aldeas se emanciparon convirtiéndose en villas de por sí y para así con términos propios. La conflictividad derivó del enfrentamiento entre la cabeza y sus partes, de un lado las oligarquías urbanas y del otro las élites aldeanas. A este respecto, eran numerosos los casos observados de regidores, caballeros “venticuatro” y otros miembros del patriciado de las villas y ciudades jiennenses que tenían bienes de distinta naturaleza en los lugares segregados, lo que explica la oposición rotunda a su escisión. En el extremo opuesto, había un sector social rural en

las aldeas y lugares cuyos orígenes o procesos formativos son desconocidos y que encabezaron la compra de la jurisdicción de sus pueblos. En este caso, se trataba de labradores enriquecidos que aspiraban a copar los oficios de los nuevos consejos y a controlar los bienes comunales una vez que se hubieran constituido en villas independientes. Para ello emularon usos y comportamientos de las oligarquías urbanas, desempeñando las regidurías y alguacilazgos en los nuevos consejos y adquiriendo estos en propiedad, así como hábitos de órdenes militares, fundación de mayorazgos y capellanías, etc. Por ende, se intuye un proceso de oligarquización que se advierte, sobre todo, en la reproducción de apellidos y que fue una acusación recurrente por parte de las ciudades en estos procesos de segregación.

La parte más expresiva del libro se refiere a la conflictividad, que se canalizó en todo momento a través de procesos judiciales. El estudio parte de una clasificación por motivaciones para analizar los pleitos referidos a la jurisdicción. Este era un elemento capital, dado que la principal razón de los vecinos para comprar su exención era evitar las molestias y vejaciones de los cabildos. Las oligarquías de ciudades y villas de cabecera sometían a las aldeas a constantes abusos, anteponiendo siempre sus intereses particulares. Los archivos de la Real Chancillería de Granada, del Consejo de Órdenes y de otros tribunales están repletos de causas de los siglos XVI y XVII que revelan los excesos de los concejos y del autoritarismo con el que algunas de las ciudades y villas se comportaban. Las denuncias procedían de la élite local de los pueblos, individuos que se querellaron con las ciudades buscando incrementar las atribuciones jurisdiccionales de aquellos y, de paso, aumentar su poder personal como miembros de los concejos. A todas luces se trata de pleitos por jurisdicción entre los cabildos urbanos y los concejos pedáneos de sus lugares. En segundo lugar, por los oficios y su gestión, motivados por resistencia aldeana contra las atribuciones de las ciudades para nombrar alcaldes ordinarios, regidores y otros cargos que interesaban a la comunidad, lo que era aprovechado por aquellas para elegir a individuos afines para que los cubriesen. En ese contexto es fácil entender que las élites locales trataran de comprar los oficios a perpetuidad en sus lugares, lo que igualmente conllevó conflictos con las ciudades. Eran sobre todo litigios por la compra de oficios de la Real Hacienda. Si los vecinos aldeanos compraron esos oficios también lo hicieron los concejos de las ciudades para intentar monopolizar aún más el gobierno pedáneo. No es extraño que, cuando los vecinos de

los lugares intentaron comprarlos, las ciudades se opusieron, en su empeño para evitarlo. En suma, los litigios reflejan la defensa de las aldeas en mantener el control.

Otro ámbito temático estaba en las tierras comunales o de propios, cuando los lugares solicitaban la compra de su exención jurisdiccional a la corona, menudeando los pleitos por pastos, roturaciones, aprovechamientos forestales, imposiciones, etc. Los derechos de las ciudades eran una intromisión en la actividad económica de los pueblos, sobre todo cuando el abuso llegó a imponer normas de control del mercado del ganado, al limitar el pastoreo. La extracción de combustible era imprescindible para las ciudades, pero en muchos casos ocultó una auténtica privatización mediante rompimientos y ventas de baldíos. Estas prácticas contrastaban con la disposición de la corona a poner limitaciones a esas derivaciones en los privilegios de villazgo, de forma que no se podía alterar la mancomunidad de ciudades, villas y lugares en cuanto al aprovechamiento de los bienes de propios. En cualquier caso, esto no obsta para que hubiese también lugares que iniciaron procesos de roturación de los bienes comunales. No fue raro que lugares y aldeas se unieran contra los intereses de las ciudades, lo que para el autor constituye una cierta solidaridad que llevó a las aldeas a litigar conjuntamente contra las cabeceras de partido.

El proceso de exención jurisdiccional derivó de que, por debajo de las oligarquías, había una masa vecinal que soportaba las desavenencias constantes sobre impuestos, ganados, bienes comunales, etc. Y para responder a ese problema, se dio salida a las ventas de villazgos, por las que lugares y aldeas lograron eximirse del señorío de las ciudades. El autor abre así un capítulo donde se analiza el proceso burocrático en torno a la venta de esos privilegios, de modo similar a las ventas de señoríos a particulares, revelando una dinámica que apenas varió, incluso con los Borbones en el poder. Todos se iniciaban en el concejo abierto, donde se apoderaba a uno o dos vecinos para ir a la corte para pedir la exención. Solían ser miembros del concejo, aunque a veces se recurría a los de otros pueblos. Su responsabilidad consistía en exponer ante la Real Hacienda los motivos para comprar la jurisdicción, en discursos que se repiten desde el siglo XVI al XVIII. Alegaban casi siempre la distancia desde el lugar a la cabecera de partido, lo que implicaba la lejanía de la justicia, pero, sobre todo, subrayaban los excesos causados por los alcaldes ordinarios, alguaciles, guardias de montes y otras justicias de las ciudades y villas de cabecera, reiterándose toda la conflictividad que ya

hemos señalado. La tarea de los comisionados era buscar un pagador con el que contratar un censo destinado a pagar el servicio a la corona, lo que se hacía a veces entre los individuos acaudalados de las ciudades colindantes. También lo era asentar la compra de la jurisdicción con un factor general o con la propia Real Hacienda, después de acordar el precio.

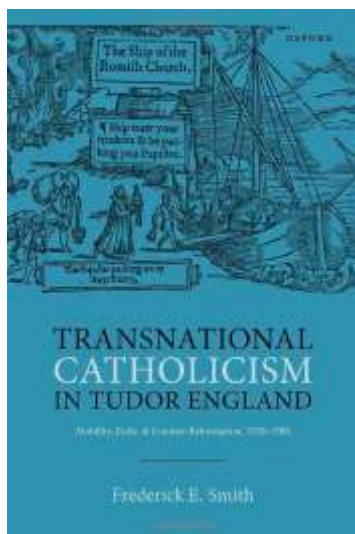
Por otro lado, se estudia, asimismo, a los jueces de comisión, que la corona enviaba una vez establecido el asiento entre el pueblo y la Real Hacienda, quienes tenían similares atribuciones a las de los de las ventas de señorío, con especial cuidado de no alterar el término de la ciudad o villa de cabecera. Por lo expresado, se observa que estos no siempre obraron con imparcialidad y que, en el siglo XVIII, estas funciones fueron asumidas por los corregidores de ciudades o villas cercanas, inclusive los intendentes, cuyas investigaciones fueron más profundas que las anteriores. De gran interés es el análisis de la fijación de los términos de la jurisdicción, utilizando para ello una excelente cartografía con la aplicación de tecnologías recientes. Resulta interesante el análisis de la concesión del título de villa y las implicaciones económicas de las exenciones jurisdiccionales, haciendo hincapié en la fijación de los precios de las operaciones. Un aspecto clave fue la modificación de los criterios contables en el siglo XVII para adaptar el cálculo a la significativa pérdida de población, un fenómeno similar al observado en las ventas de señoríos, aunque en estas últimas intervenían otros factores. El punto de inflexión de este proceso se situaba a principios del reinado de Felipe IV. En el siglo XVII, asimismo, se introdujo también el pago de medias anatas, de modo que los cambios se tradujeron en cargas nuevas que encarecían el proceso, pero que los pueblos asumieron para conseguir sus fines. Para lograrlo, tuvieron que hacer frente a pagos al contado o a los aplazados, lo que significaba alargar el proceso de compra, y seguir estrategias de financiación para reunir las cantidades comprometidas, sobre todo, contratando censos redimibles al quitar, lo que implicó un endeudamiento progresivo de las comunidades. Fue preciso, además, recurrir a arrendamientos, a vender bienes comunales o hacer repartimientos, es decir, a fórmulas de pago colectivo, que conllevaban una notable conflictividad.

En el siguiente capítulo se estudian las compras y recompras de jurisdicciones por las ciudades, ya que sus concejos reaccionaron activamente contra la segregación de lugares, aldeas y despoblados. El autor estudia las distintas respuestas, tanto las que

consistieron en pleitos como las que optaron por formas de negociación. Las actas capitulares rebosan de comentarios sobre la necesidad de rescatar pueblos y territorios, reacción inmediata cuando los pueblos eran vendidos como señoríos a particulares, inclusive siendo miembros de la nobleza quienes los compraban. Los cabildos de Úbeda, Baeza, Andújar, etc., pleitearon ante el Consejo de Hacienda, la Real Chancillería de Granada y otros tribunales para recuperar sus jurisdicciones y, para ello, se basaron en viejos privilegios medievales. No obstante, los desencuentros entre los señores y las ciudades y villas cabecera desembocaron en algunos casos en procesos de negociación. Por el contrario, hubo otros de apatía, que no ofrecían resistencias, quizá cuando se trataba de pueblos con pocos vecinos y escasas rentas.

El libro termina con una breve conclusión y con un epílogo dedicado a una cronología bien diferente, puesto que se anticipan cuestiones sobre las segregaciones municipales en la época del liberalismo. La propuesta es ambiciosa, ya que trata de ver el final del proceso, pero en una coyuntura totalmente diferente, subrayando que los procesos del siglo XIX confirmaron que el espacio configurado por las ventas de jurisdicciones en la Castilla de los siglos anteriores no se mantuvo inmóvil. Nuevos procesos de segregación de aldeas fragmentaron aún más el mosaico de términos municipales, tanto de las viejas ciudades como de los pueblos vendidos durante la Edad Moderna.

Desde el punto de vista de la presentación de la obra, resultan especialmente valiosos el aporte de mapas y gráficos, la amplia y rica bibliografía, el índice onomástico. Este último permite seguir a los innumerables personajes que aparecen a lo largo del libro, muchos de ellos correspondientes a gentes de los pueblos. Por su parte, los topónimos, unidos a lo anterior, facilitan la localización de las entidades que protagonizaron los procesos explicados a lo largo de esta estupenda obra.



Reseña de SMITH, F., (2022). *Transnational Catholicism in Tudor England. Mobility, Exile, & Counter-Reformation, 1530-1580*, Oxford: Oxford University Press, 280 pp. ISBN 9780192865991.

Juan Ignacio Torres Aimú*

Universidad de Buenos Aires, Argentina

juanignacio.torres@uba.ar

Recibido: 07/07/2025

Aceptado: 13/08/2025

PALABRAS CLAVE: Historia Cultural; catolicismo; violencia religiosa; exilio.

KEYWORDS: Cultural History; Catholicism; religious violence; exile.

En el campo académico británico, los primeros estudios modernos de la Reforma inglesa estuvieron hegemonizados por un discurso explícita o residualmente filo-protestante. Esta concepción entendía que el proyecto reformado habría gozado de un triunfo rápido y contundente en la isla desde sus inicios bajo Enrique VIII. Una primera renovación en los estudios sobre el catolicismo inglés ya se había dado en las décadas del '70 y '80 gracias a los trabajos de John Bossy, quien planteaba que el catolicismo local habría sufrido una ruptura radical. Así, la comunidad católica isabelina habría consistido en un grupo de nuevo tipo, reconstruido a partir del trabajo misional dirigido desde el continente y escindido del resto de la sociedad. Se trató, entonces, de una mirada compatible con la caracterización general predominante hasta el momento. Sin

* **ID ORCID:** Sin informar.

embargo, a partir de la década de 1990 la interpretación tradicional comenzó a ser impugnada de conjunto con la emergencia de un revisionismo marcadamente filocatólico. Por un lado, Christopher Haigh se esforzó por demostrar que la transmisión cultural intergeneracional de la comunidad católica no pudo ser cortada por ninguno de los monarcas protestantes. Por el otro, Eamon Duffy, historiador no casualmente irlandés, caracterizó al catolicismo pre-enriqueano como una religión pujante, dinámica y fuertemente enraizada en las tradiciones populares locales. A pesar de que el revisionismo ha contribuido al conocimiento historiográfico, debe advertirse que la academia inglesa aún no ha logrado emanciparse de los compromisos confesionales.

La reciente publicación de Frederick E. Smith, *Transnational Catholicism in Tudor England*, puede inscribirse en esta línea de renovación. Se trata del primer libro del autor, y es una adaptación de su tesis doctoral. Explora cómo la experiencia del desarraigo y del desplazamiento moldeó la evolución de las identidades y creencias religiosas de los emigrados considerados genéricamente “católicos”. En particular, echa luz sobre los intercambios y traducciones culturales entre esta comunidad desterrada y las tendencias espirituales del catolicismo continental.

El libro está estructurado en cuatro secciones, las cuales ordenan cronológicamente la experiencia de los *émigrés* (término que suele utilizar la historiografía, y que Smith enfatiza para evitar hablar de “exiliados”). Incluye un breve apartado a modo de conclusión, que sistematiza los balances finales presentes en cada capítulo, y un índice temático.

La primera parte (“*Partida*”) contiene un único apartado, el cual cuestiona la visión tradicional de los emigrados católicos como un grupo fuertemente atado a sus principios y con una sólida claridad política y religiosa (es decir, con capacidad para comprender cuándo la política monárquica estaba rompiendo la frontera de la ortodoxia católica). Este modelo, argumenta Smith, corresponde a figuras relevantes como Tomás Moro, pero no sirve para comprender al grueso de quienes abandonaron la isla. Varios de ellos demoraron su partida tras un período de incertidumbre, y sólo posteriormente delinearon narraciones donde se presentaban a sí mismos como púgiles de la divinidad.

La segunda parte (*Traducción*) está compuesta por dos capítulos. El autor señala que los *émigrés* actuaron como traductores en tres ángulos: 1) “a través del tiempo”, al poner en circulación escritos patrísticos en inglés; 2) “a través del espacio”, al traducir

producciones continentales contemporáneas; y 3) “a través de ‘confesiones’”, al poner en circulación dentro de la comunidad de la isla textos e ideas más allá de la ortodoxia. Con el vocablo “traducción” Frederick Smith se refiere tanto a su significado literal (verter textos extranjeros al inglés) como a un sentido metafórico (adaptación de ideas). Las recepciones, por parte de la comunidad inglesa expatriada, de autores y nociones que desbordaban lo ortodoxo son importantes para el argumento general de Smith. El autor subraya en particular la lectura, traducción y puesta en circulación de los textos del movimiento *spirituali* de Italia y del humanista español Juan de Valdés.

La historiografía previa planteaba que la experiencia del exilio podía llevar a los *émigrés*, o bien a una actitud de intransigencia y celo religiosos, o bien a relajar su fervor y abrirse a planteos irenistas (de diálogo y de reunificación). Smith advierte que se trata de una falsa dicotomía, pues el exilio habría funcionado, según el autor, como catalizador para ambas posiciones al mismo tiempo. Dado que “la experiencia del exilio estimuló el desarrollo de una noción más clara de lo que constituía el núcleo inviolable de su fe”, los *émigrés* católicos “se sintieron cada vez más capaces de entablar un diálogo constructivo y abierto con ciertas ideas evangélicas” sin sentir “temor a que todo el edificio se viniera abajo como consecuencia de ello” (p. 129). El argumento es interesante, pero requiere mayor respaldo y elucidación. Por caso, resulta contraintuitivo caracterizar como irenistas a los mismos agentes culturales que se desempeñaron como cuadros de mando de la feroz campaña anti-protestante de María I Tudor.

La tercera parte (*Repatriación*) consta de dos capítulos centrados en la experiencia de quienes regresaron a Inglaterra durante el reinado de María Tudor. Smith muestra que el retorno no supuso, como suele asumirse, una reintegración sin fricciones. El paso de los *émigrés* por el extranjero, lejos de ser considerado únicamente como una prueba de fidelidad religiosa, despertó con frecuencia recelos al respecto de su (falta de) fidelidad política para con el reino. El autor muestra, asimismo, que los emigrados ingleses jugaron un rol central en el diseño y dirección de la restauración católica mariana. Mención especial merece la reconstrucción de la circulación de literatura devocional que, según el argumento del libro, difundió un nuevo modo de espiritualidad dentro de los márgenes de la identidad católica (identificado con el *Beneficio di Cristo* italiano y con el *Imitatio Christi* de Thomas à Kempis).

La cuarta parte (*Legados*), compuesta de un único apartado, argumenta que los emigrados ingleses de los reinados de Enrique VIII y Eduardo VI habrían sentado las bases para el desarrollo del catolicismo posterior, tanto en la isla como a escala continental (renovación tridentina). Sus esfuerzos por impregnar la espiritualidad del circuito católico mariano con ideas adquiridas en el extranjero durante las décadas de 1530 y 1540 familiarizaron a los fieles ingleses con formas de piedad que luego se volverían características de las devociones recusantes del período isabelino y jacobeo. Del mismo modo, su firme rechazo a cualquier compromiso con la supremacía real, para Smith, moldeó una corriente del pensamiento católico de corte intransigente. Por último, la difusión de los decretos del sínodo legatino de Reginald Pole habría servido como plataforma para llevar estas pautas al debate sobre la reforma católica. Smith menciona en particular su recepción en Italia, en España y en el Concilio de Trento.

La riqueza del corpus documental es un dato saludable. El libro abarca correspondencia privada y oficial, así como una diversidad de manuscritos y panfletos impresos (entre los que destacan los libelos de polémica y las narraciones de las pugnas confesionales). El trabajo de archivo es notable.

Algunas generalizaciones de la investigación merecen ser tomadas con precaución. El autor ha identificado 191 emigrados en el período de Enrique VIII y Eduardo VI, pero progresivamente su análisis pasa a enfocarse mayormente en la figura de Pole. Varias de sus afirmaciones están sólidamente argumentadas para construir una caracterización de este importante cardenal, pero no está plenamente asentado hasta qué punto corresponden a una generación en su conjunto. Este foco posiblemente se deba a que Pole es el *émigré* que ha dejado la mayor cantidad de huellas documentales tras su trayectoria.

El aspecto más débil del texto es su propuesta conceptual, cifrada en el reemplazo del término “exilio” por el concepto de “movilidad confesional”. El autor busca remarcar la agencia de los *émigrés*, en lugar de su carácter de víctimas. No obstante, se trata de un falso debate: la historiografía no ha planteado que los exilios anulen la capacidad de resistencia. En todo caso, tampoco se explicita en esta obra contra quién se dirige la supuesta polémica.

Más importante aún, la perspectiva de Smith descuida o banaliza el hecho de que las fugas estudiadas se dieron bajo una coyuntura de represión extrema. La imposición

del Acta de Supremacía (1534) no sólo involucró ejecuciones individuales como las de Tomás Moro y John Forest, sino también actos de aniquilamiento colectivo como el conocido martirio de los 18 cartujos londinenses. La supresión de los monasterios (1536 – 1541) involucró la pena capital (o la amenaza de su uso) contra los monjes y monjas que ofreciesen resistencia. Puede argumentarse que el objetivo explícito de la política sistemática de ejecuciones anti-católicas fue destruir las relaciones identitarias encarnadas en los cuerpos de las víctimas, por un lado, y reperfilar el reino hacia una nueva identidad confesional, por el otro. Un libro sobre exilios religiosos precisa una reflexión sobre este aspecto.

Distintas instancias muestran que este olvido de la violencia no se trata de un asunto menor. El libro enriquecería su análisis de las motivaciones para abandonar el reino (“*Partida*”) si asimilase que la motivación principal de todo exilio político y religioso es salvar la vida propia. El estudio el delineamiento de una identidad católica a partir del exilio (“*Traducción*”) ganaría fuerza si tomase en cuenta la experiencia del martirio como catalizador subjetivo. Finalmente, resulta extraño que el autor afirme que “casi todos” los exiliados protestantes bajo el reinado de María I Tudor “dejaron Inglaterra voluntariamente y sin coacción” (p. 157). *Transnational Catholicism in Tudor England* no deja de ser el producto de un campo académico determinado, uno que (a diferencia del latinoamericano) no ha conocido, en su historia reciente, la experiencia de la persecución y del exilio en carne propia.

Más allá de estos puntos discutibles, sin embargo, el texto de Frederick Smith realiza un aporte pertinente. Por un lado, el autor logra justificar y exponer con detalle su caracterización del catolicismo mariano y tridentino como “una fe que fue renovada y revitalizada mediante el encuentro religioso, el intercambio y la fertilización cruzada” (p. 257). Por el otro, demuestra que no es posible comprender “ni el catolicismo inglés de la modernidad temprana ni la Contrarreforma europea en su conjunto sin apreciar los contactos, interacciones e intercambios entre ambos” (p. 236).